



1578
sa. omnia. et. c.
o. r. o. s. e. d. e.
c. a. m. b. r. i. s.
o. r. d. i. n. e.
g. e. n. e. r. a. l. i.
s. i. n. d. i. c. a. r. i.
o. r. d. i. n. e.









Libro primero. 7
COMIENCA EL LIBRO
primero de la Corónica general de
España.

Capitulo primero. Como despues del dilu-
uio general, en que todas las criaturas perecieron, vino en
España para la poblar Tubal y sus compañas, por
mandado del Patriarcha Noe.



MUCHOS AÑOS despues q̄ Dios nue-
stro señor, hano cria-
do el mundo, segun
que mas largamente
lo cuenta la sagrada
Escriptura, auiendo
ya gran abundancia
de gentes en la tierra, començaron a cres-
cer tanto los vicios y maldades entre los
hombres, que no queriendo Dios sufrirlos,
determino de destruyr el nūdo cō aguas.
Soños se hallaron entre los varones Noe, cō
tres hijos suyos, que fuesen justos, y que vi-
uiesen fuera de los peccados de los otros.
El vno dellos, que fue su primogenito, hu-
uo nombre Sem y el mediano Cham: y el
mas pequeño Japheth: a los quales nuestro
Señor quiso guardar con sus mugeres, para
que despues de passada su ira, multiplicaf-
sen, y restaurassen el linage humano. Por
esta causa mandò a Noe, que hiziesse vn
grā nauio a manera de arca, cubierto y em-
betunado por todas partes, donde se me-
tiesse con ellos, y se pudiesen librar de las
muchas aguas que sobre la tierra vinieron;
las quales duraron quarenta dias y quaren-
ta noches: la mar y los rios salieron de ma-
dre, y se derramaron sobre la tierra de tal
fuerte, que no se librò cosa viva, q̄ no fue-
se anegada, saluo los animales y personas,
que Noe metio consigo en el arca: las qua-
les anduuiéron dentro; hasta que poco a po-
co la mar y los rios se vinieron encogiendo,
y las aguas començaron a descrecer y con-
sumirse de tal manera, que la tierra se des-
cubrió por algunas partes, y el arca o nauio
topò en los montes de vna tierra que

llaman Armenia, donde se detuuo. Desde Arme-
alli Noe salio fuera con su gente: y conside-
randa, que todas las tierras quedauan des-
pobladas, repartio las prouincias del mun-
do por sus hijos, para que las morassen, y
multiplicassen en ellas su generaciō. Y qui-
so nuestro señor Dios mostrar en esta ne-
cessidad tal mysterio, que siempre, quanto
lo sobredicho duro, las mugeres parian dos
criaturas en cada parto. Con aquello, y cō
la mucha vida que los hombres en aquel
tiempo uiuian: como veremos adelante, se
pudo multiplicar tanto la gente, que los
hombres se repartieron en todos cabos. En-
tre las personas que pocos años despues de
esto passado, Noe como padre principal, a
quie todos obedescian, señaló para poblar
las tierras del mūdo, embió tambien en Es-
paña vn hōbre lleno de virtudes y de gran
abilidad llamado Iobel, o Iubal, a quien
por otro nombre las historias sagradas di-
zen Tubal. Vino con su muger y sus hijos,
y con otros muchos que yacenia de su linage:
los quales muy liberalmente se hizie-
ron compañia. En esto concordan todos
los autores que mejor escriuieron antigüe-
dades, como son Iosepho, Beroto, san Isi-
dro, san Augustin, y todas las coronicas de
España, sin discrepar algunas: las quales jū-
tamente con la sagrada Escriptura, dicen
este Iubal o Tubal, ser nieto de Noe hijo
de Japheth, vno de los tres q̄ en el diluui-
o se libraron, y este fue el primero hombre q̄
en las Españas sabemos auer morado: del
qual descendemos, y de los que cō el vinie-
ron todos los que della son verdaderamen-
te naturales. Mas por que los buenos histo-
riadores así Latinos como Griegos, ar-
flumbran

Noe.

Sem.
Cham.
Japhetho

Iobel.
Iubal.
Tubal.



flumbrá en el principio de sus obras declarar el asiento y la facion de las tierras de quien algo hablan, pareceme que sera cosa...

Capit. ij. Del asiento y figura de España con la medida que tiene por sus cõtornos y redõdez, declarada por lugares y pueblos mas principales que se conofcen oy dia sobre sus riberas de mar.

Los sabios antiguos, q con las excellencias de su juyzio pusierõ en arte y en razon la subttãcia y ser de las cosas pa q se pudiesen conocer mas facilmente, repartierõ la tierra del mundo en tres partes principales. La primera llamaron Asia, q sale frontera de donde nasce el sol, a quien comunmente llamamos parte Oriental, o de Leuãte. La segunda, dixerõ Africa, puesta derechamente cõtra medio dia. La tercera nõbrarõ Europa, frontera tãbien de las tierras Africanas, mucho menor q cada qual de las otras dos. Esta viene tendida entre Septentrion y medio dia sobre la cayda del sol, q tãbien solemos dezir por otro nõbre la parte Occidental o poniente. De la tal Europa fue la postrera region España, q tiene su asiento en medio de Africa y de Frãcia, rodeada por su contorno toda de mar, sino es la parte Oriental q se junta con Francia por los montes Pyreneos. Su figura tomada toda junta parece casi quadrada, o de quatro laderas principales, con q se haze muy semejante a vn cuero de vaca dessollada, echada su parte delantera contra Leuãte, segun q por este nuestro tiẽpo lo vemos, y segun q tãbien todos los cosmographos passados la pintã y señalã en sus libros: cuyo primer lado tienẽ los mõtes Pyreneos, q comiẽça poco antes de Fuẽte rabia, villa principal y bien conocida sobre las marinas postreras de Guipuzcoa, contra la parte del Septentrion. Esta villa nõbran las gentes co-

marcanas en su lengua prouincial Honda sibia, q quiere dezir sitio enarenado, por q ondarra llaman ellos al arena, los antiguos muy ancianos le dezian Olearso: delde la qual atrauiesan los montes ya dichos por el ancho de la tierra, hasta fenecer en la costa de nuestro mar que dizen algunos Mediterraneo, junto con la parte q los Catalanes nombran Cabo de Creus, y los Castellanos Cabo de cruces: donde los tiempos de la gentilidad edificaron vn templo para la diosa Venus Pyrenea, cerca de Colibre, entre Narbona de Francia y el condado de Barcelona: por manera q desde Fuẽte rabia hasta llegar en este cabo se hallan de mar a mar casi ochenta leguas de viaje, poco mas o menos. Sõ estas leguas vn cierta distancia llamada de tal nõbre, que los Españoles usan en sus caminos, poniendo por cada legua quatro mil passos tendidos y por cada qual destos passos cinco pies de los comunes, ni muy grandes, ni muy peqnos: assi q cada legua tẽga veynte mil pies destos tales. Bien es verdad q por algunas puincias nuestras tallan oy dia las leguas en otras algo menores, como son las de Cataluna, y en otras algo mayores, como son las de Galicia para Santiago de Galizia: de la qual diuersidad participan las ochẽta leguas ya dichas, por donde passan las cumbres y lagura destos mõtes Pyreneos, de quien agora hablamos, q sobre la parte Septentrional son leguas pequehas: en lo postrero dellas contra los confines de Cataluna son grandes y crecidas: en lo demas, razonables y medianas, del tamaño primero declarado. Todas estas montañas y la region vezina de su comarca, fue siempre la parte donde la tierra de España se retrae y encoge con menos espacio que por otra region alguna de todos sus quatro lados, tanto que desde la mar de Fuente rabia que (como ya dixen) le viene sobre la parte Septentrional, hasta las puntas del sobredicho Cabo de Creus, en las riberas de Cataluna contra la buelta del medio dia, por el camino derecho se halla ser casi la mitad menos ancha q lo q va por la parte del Occidẽte, desde el estrecho de Gibraltar hasta los cõfines, entre Galizia y Asturias, que caen fronteros los vnos de los otros, donde se haze lo mas ancho della. Fue llamada la fragura y asperez de estas sierras entre los autores antiguos, los montes Pyreneos, que significa

Hondarria.

Ondarra.

Olearso.

Mar Mediterraneo.

Cabo de Creus.

Venus Pyrenea.

Leguas Españolas.

Passo medida.

Leguas largas.

Leguas pequeñas.

Leguas medianas.

Asia.

Africa. Europa.

España.

Pyreneos montes.

Pyreneo nombre montes encendidos, por causa que en cierto tiempo, de quien hablaremos en el quinto capitulo del segundo libro, todas aquellas montañas ardieron: y porque pyr en el antiguo lenguaje de los historiadores Griegos quiere dezir fuego, les vino tal nõbre de Pyreneos, q tãbien cõseruan agora, como siẽpre lo conseruarõ: y no por la causa de cierto rey Pyrrus, q dizẽ algunos coronistas Castellanos auer lo nombrado, ni tãpoco por causa de ciertas habilllas que tocamos en aquel capitulo, quando (plaziendo a nuestro señor) daremos alguna cuenta de los braços y montañas que destos Pyreneos salen, y se derriaman por lo mas dentro de muchas prouincias Españolas. Lo que por agora cõple saber aqui, no sera mas de la traça y relacion deste lado primero q hazen aquellos mõtes: en cuyo medio poco mas o menos dize Ptolomeo, y es cierto, q se tuercen con vna buelta notable cõtra las vertientes de España. Por la qual razon conofcemos oy dia, que si desde la primera punta de los hasta la segunda se camina por Francia, hallan el trecho menor que caminado por los lados Españoles: y sera la causa, que por aqui de fuerza son viajes enredo torcidos y desuados: en la parte Francesa pueden caminar siẽpre derechos. Todas estas cõbres y sierras van siẽpre llenas de muchos arboles, siuestris, en especial por las vertientes Españolas q se derrueca a nosotros: porque del otro lado q cae contra Frãcia no tienẽ tal espesura, y aun mucho dello va pelado, sin arbol, ni verduras algunas. Morauase los tiempos antiguos vna gran parte dellos: pero no tãto como los vemos agora, q no des falta pedago sin lugares y villas, y dehesas, y grãdes valles muy apazibles y prouechofos, q se haze por aquel camino desde Fuẽte rabia hasta Colibre: como son vn sitiendo del paraje de Fuẽte rabia, Passada la puincia de Guipuzcoa, se meten por lasaldas de Navarra, sobre los llanos del val de Santistheuan, q va por dos villas, nõbradas Lesaca, y Gueyuta. Despues vienẽ las cumbres Pyreneas sobre los valles de Baçan y de Ezçua, donde fue la batalla famosa de los Españoles contra la gente del Emperador Carlo Magno, en q fueron vencidos los Franceses y Alemanes, y muerto Rolando, el mas temeroso de los doze pares, cerca de la villa de Ronces valles, como se ve en la postrera parte desta corono

Val de Santistheuan. Lesaca.

nica. Iũto cõ este cabo se haze la mas alta cõbre de todos estos mõtes: en cuyas vertientes a la parte de Frãcia queda la villa y fortaleza de san Iuã de pie de puerto, metida ya dentro en tierra de Valcos, puesto q siẽpre fue del señorio de Navarra. Sobre la parte de España hallamos el dicho monasterio de Rõces valles: cerca del qual se desgañ de los Pyreneos vn otro miembro de montañas mucho crecidas y encubrado, q passa de traues en todas las partes Septentrionales de España, tendido a lo largo desde Leuante a Poniente, hasta fenecer en las postreras tierras Occidentales de Galizia, sobre la costa del grã mar Oceano de Poniente, segun q tãbien mas en particular lo diremos en el quinto capitulo del segundo libro. Desde Ronces valles adelante, cõtinuãdo la jornada por la falda destos mõtes, jũnto a la falda de Ronces valles en la vertiente siẽpre de España, passan al val de Salazar, q tãbien es en el Reyno de Navarra, cuya villa principal dezimos Ochogauia: despues del val de Roncal, donde tambien ay otro pueblo q llaman Yfaua, y alli son agora los cõfines y rayas entre los Reynos de Navarra y Aragõ. Despues de los Pyreneos por la mesma ladera de España, sobre la villa de Cafranque, frontero de la tierra de Gascuña, q cae por el otro lado detro del señorio de Frãcia. Luego salena adelante cerca de Iaca, ciudad muy antigua, metida ya por el señorio de los Aragoneses, donde cria estos mõtes abundancia de pinos, en q la gẽte comarcana recibe mucho prouecho, cõtãdolos y lacãdolos en vn rio q dizen Aragon, por el qual esta maderaviene hasta q se mezcla cõ Ebro, para la repartir en lugares y tierras del Reyno sobre dicho. Passan luego los Pyreneos por otras moradas y caserios no tã señalados quanto las que tenemos contado, hasta dar en vna ciudad Catalana, nõbrada la Seu de Urgel, donde comiẽça la torcedura de los montes que Ptolomeo dize: cõ que se derruecan a la parte del medio dia Occidental, puesto que no mucho despues dan en otro lugar llamado Boluer, y mas adelante vienẽ a la villa de Pucerdã, q fue los tiempos antiguos cabeza de todos los Españoles montañeses, quantos le cayan en el derredor, a quien las gentes passadas dezian Ceretanos, por causa della, y por causa de cierto lugar, que tambien oy dia permanece, llamado Cerete, no lexos de Perpiñã. Lue

San Juan pie de puerto.

Miembro del Pyreneo.

Salazar valle.

Ochogauia villa. Roncal. Yfaua. Ille.

Cafranque. Gascuña. Na tierra.

Iaca ciudad.

Aragon rio.

Seu de Urgel.

Boluer. Pucerdã.

Cereta. nox pueblos.

Cereto pueblo.

go tras esto pasan los Pyreneos a Villafra... de Cofrete, y a la Bellaguardia, fortaleza muy conocida por su bué edificio, juntamente con el asiento prouechofo q̄ tiene cercano del Pertus, en el puerto mas alto que se haze por aquella sierra, dōde se descubre gr̄a trecho de tierras, así de las q̄ vienen contra los lados Españoles, como de las que van para Francia, señaladamente pasando poco mas adelante de la Bellaguardia, no lexos de cierto torrejon hecho por los antiguos en vna cumbre crecidissima, q̄ dicen el Col dela mançana: desde la qual van las dichas montañas siēpre seguidas y formadas por la comarca, llamada Lampurdan. Allí se desmembrã en algunos braços o gaos pequeños, q̄ se reparten a todas estas prouincias. El vno procede sobre las partes orientales dentro de Frãcia, donde se hazen los Cemenos. El otro viene la buelta de poniente casi por medio de Cataluñia desuiado muy ala par de su marina, sino es en algunos ancones y cornas con q̄ se requeibra dentro della, feneciendo poco mas baxo de Montferrate (monesterio de gran deuocion entre todos los Españoles, como tambien lo veremos en los libros siguientes) El tercero gajo restante va seguido por el medio de los dos braços, entero y derecho cōtra la mar, hasta fenecer entre Rosés y Colibre, sobre la punta de Creus, dōde diximos auer sido la casa y el tēplo de la diosa Venus Pyrenea, por causa del qual y de la dicha Venus, hallamos tãbiē vn buē puerto juto cō las vertientes de Frãcia, q̄ llamaron los antiguos el puerto de Venus, a quiē los Españoles Catalanes, q̄ lo poseen agora, corripido su vocablo, diçē Port Védres, muy cercano de Colibre, q̄ permanece hasta nuestro tiempo. Desde aquel Cabo de Creus, en q̄ tiene los Pyreneos, roma principio la buelta segūda de las Españas, q̄ viene despues del primer la do: la qual al lēde ser mucho mayor q̄ ninguno de los otros tres lados de su cōtorno, fue siēpre mas tratada de las gētes estrañas, por auer en ella muchas ciudades, y puertos, y playas prouechofissimas: y por caer su mayor parte dētro de nuestro mar, donde se comunicã las intelligēcias y tratos Españoles cō las naciones Africanas, Italianas, y Griegas, y cō las frōteras de Siria, y Egipto, q̄ participan la flor y lo mejor de las otras prouincias del mūdo. El espacio

sobredicho tiene por este nuestro tiempo, casi doziētas y setenta y cinco leguas de trecho, cōtadas en esta manera. Desde el Cabo de Creus, hasta la villa de Rosés, ponē solas dos leguas: y despues a las Empurias (atra uesando cierto golfo pequeño que mete la mar en la tierra) ponē tres, q̄ son el camino mas derecho de la vna pa la otra: por q̄ si las quierē andar por la tierra, solo el rodco de la costa tomaria cinco leguas cūplidas. Desde las Empurias a Palafugel ponē quatro leguas, y dos desde Palafugel a Palamos: vna tassan y no mas desde Palamos a San Filleu y tres desde Sã Filleu hasta Blanes (la q̄ otros tiempos fue dicha Blãda) cerca de la qual pasan casi media legua de trecho las aguas del rio peq̄no q̄ llama agora Tardera, cuya corriēte va derecha cōtra medio dia. Su fuēte nace del ramo d̄ los Pyreneos q̄ diximos venir por dētro d̄ Cataluñia, y a cabar se poco mas baxo d̄ Mōferrate. Tres leguas adelante de Blanes viene la poblaciō de Calella, y tres tãbiē de Calella viene la de Mataro. Quatro son de Mataro hasta Barcelona, pasando por la ribera de Badalona, lugar peq̄no en esta marina: po harto mayor los tiempos antiguos, segū adelante mostraremos, cercana de cierto rio, q̄ dezimos agora Beses. En aquel espacio de costa sobredicha, la tierra de España comieça poco a poco a meterse por la mar, y en su ancho sus comarcas de cōtino, discurrendo siēpre cōtra la buelta del Ocidente, hasta dar en el estrecho de Gibraltar, dōde nuestras Españas son muy mas anchas que por otra parte ninguna. Poco menos de dos leguas despues de passada Barcelona, toma la mar vna ribera llamado Lobregat: desde el qual a la poblacion q̄ nōbran Esfiges, ponē tres leguas: y siete despues a la ciudad d̄ Tarragona: por el qual trecho se hazē vn̄as cūbres y vn̄as montañas, alperos y leuantados en la marina q̄ nōbra agora las Costas de Garraff. Desde Tarragona hasta Cãbrils no sō mas d̄ dos leguas, q̄ dãdo en el medio Salō, puerto muy conocido, aunq̄ desierto: y desde Cãbrils al castillo de Miramar, ponē dos leguas, y otras tãtas adelante hasta la punta dela mōtaña q̄ dizē el Col de Valaguer quedando en el medio la casa del Hospitalete, dōde los peregrinos recibē mucha caridad. Vna legua tassan del Col de Valaguer, al tēplo de San Jorge, q̄ solia ser tiempo cabeza de caualleria contra enemigos de nuestra sancta fe: y

Cabo de Creus, Rosés, Empurias.

Palafugel, Palamos, San Filleu, Blanes.

Tardera

Calella, Mataro, Barcelona, Badalona.

Besetrio

Lobregat rio, Esfiges, Tarragona.

Costas de Garraff, Cãbrils, Salōn puerto.

Miramar, Col de Valaguer.

corporaron despues en la orden militar de Montesa, como lo diremos en su tiempo. Desde san Jorge ponē seys leguas al puerto del Empolla, junto con la boca del rio Ebro sobre la ribera de Leuante: mas por q̄ deste rio hablaremos en el quinto capitulo siguiente, dando razon de su nōbre con algunas cosas que le pertenezcan, solo diremos aqui ser vno de los grandes y caudalosos d̄ España. Viene su corriēte guiada desde Septētrio a medio dia, poco torcida cōtra Leuante, casi dela mesma facion q̄ diximos tener los mōtes Pyreneos. Y cō esta figura discurre sus aguas por muchas prouincias Españolas, prouechofas y buenas: pero tanto mas fertiles, quanto mas alexado de sus fuentes, en las quales prouincias recibe muy muchos rios de diuerso tamaño: porque como digo, passa tan largo trecho, que desde su nacimiento hasta su boca donde lo toma la mar, son mas de ciēto y diez leguas, segun adelante las daremos por cuenta. Y tambien así como sobre la ribera oriental diximos estar el puerto de la Empolla casi junto a su boca, dela mesma suerte junto a la ribera Occidental de la dicha boca, se hazen los Alfaques, que son vn̄os tremedales encharcados en agua con lagunajos y tēpaños donde se mete mucho pescado, por los cañales q̄ viene dela mar, por los entrealos o medios paze multitud de ganados en las veredas y prados de q̄ los tales animales conocen poder salir. Que quiera dezir esta palabra de los Alfaques y porque razō le dieron aquel apellido, veremos lo (si Dios fuere seruido) quando lo tornaremos a nōbrar en la tercera parte de esta gr̄a obra. Passa despues la marina contra la parte del poniente metiendose bien ala mar, y haziēdo las Españas cōtino mas anchas guiada por aquella parte donde solia ser vn monesterio de monjas, llamado la Rapita, grandes tres leguas apartado de los Alfaques. Y comieça por alli la montaña de Moncia, sobre la mesma costa q̄ dura dos leguas en largo: y en el medio della juto cō la ribera, nace las fuētes de san Pedro, tan abundantes en agua, q̄ no bastan a despedir todo lo q̄ manã, y metē por baxo dela mar adelante gr̄a trecho borbollones muy dulces, q̄ rebollan encima de lo salobre sin se le mezclar ni corrop̄er. Dos leguas destas fuētes viene tãbiē Alcanar en la mesma montaña, desuiado dela ribera casi media legua: cerca del qual pasan y se

Empolla Ebro rio

Alfaques

Rapita.

Moncia montaña. Fuēte de San Pedro.

Alcanar

necē las aguas del arroyo pequeño, llamado la Cinia, q̄ diuide por aqui la jurisdicō entre Cataluñia y el reyno de Valēcia, cuyo primer lugar vna legua de Alcanar, es Vineros: y mas adelante otra legua Benicarlō, pueblo señalado por los muchos vinos q̄ criã sus comarcas: desde el qual a Peñiscla tassan otra legua, dōde se criã aguas dulces de fuētes en abundancia, puesto que la mar cerque sus fraguras y riscos a toda parte, sino es en vna garganta muy angosta, q̄ la jūta cō tierra firme. Dos leguas de Peñiscla hallamos al castillo de Chiuerter, y tãbiē otras dos adelante la torre de Oropeña, q̄ señorea dos calas, prouechofas en aquella marina: despues de la qual, dos leguas adelante, viene Castellon: junto con el qual toma la mar el rio de Millas. Passa luego la ribera quatro leguas adelante, hasta dar en la Puebla, quedando en el medio Borriana: y en medio de Castellō y Borriana, la poblaciō de Almãçora, desuiado de estos de la mar, menos de media legua. No tassan mas de otra legua desde la Puebla, hasta Chiches, y casi dos leguas adelante hallamos a Canete, llamado de Mōuedre por estar frontero de Monuedre: del qual ala playa de Valēcia, dōde comunmente dicen el Grao, ponē quatro leguas: otras quatro son desde Valencia hasta Cullera, que tãbiē esta cerca de la mar, en el passo del rio Xucar, a quien los antiguos llamauan Suro: desde el qual a Gandia, ponē tres leguas, y desde Gandia hasta Denia, quatro, la que solian llamar Dianio, donde se mete por la mar otra punta de tierra, que los nauigantes nōbra agora Cabo de Martin o d̄ Denia, desuiado de los Alfaques treynta y ocho leguas cabales. Nombrauan los antiguos este cabo de Denia, el promontorio de Ferraria. Tambien le dezian Emcoroscopeo y Artemisio, que quiere dezir lo mesmo que Dianio, como lo veremos en los veynte y seys capitulos adelante, y mucho mas a lo largo en los veynte y ocho del tercero libro. Desde esta villa de Denia, que tãbiē fue pueblo notable, los tiempos passados, hasta la ciudad de Cartagena, ponē por la marina veynte y nueue leguas echadas en esta manera. Las tres a Tablada, y dos de Tablada hasta Venisla: desde la qual a Carpe, tassan otras dos, y quatro despues a Benidorma, con vna mas adelante, hasta Villajoyoso. Ponē tambien desde Villajoyoso quatro leguas ala villa

Cinia arroyo.

Vineros, Benicarlōn, Peñiscla

Chiuerter.

Oropeña torre.

Castellō Millas rio.

Puebla, Borriana, Almãçora

Chiche, Canete.

Grao, Cullera.

Xucar rio.

Gandia, Denia, Dianio.

Cabo de Martin.

Ferraria promontorio.

Emcoroscopeo, Artemisio.

Tablada, Venisla, Carpe.

Benidorma, Villajoyoso.



de Alicante, q̄ dixerō los antiguos el puer-
to Ylicitano: y luego van otras quatro le-
guas a la villa de Guardamar, pueblo biē
conocido por el asiero q̄ tiene sobre la bo-
ca del rio, llamado Segura, q̄ los antiguos
dezian Estabero: desde el qual a la ciudad
de Cartagena, son nueue leguas bien cūpli-
das. Este pueblo de Cartagena, allende las
muestras y memoria q̄ permanecē oy dia
de su magnificencia pasada, vino muy biē
a se cumplir en el este pedaço de cuēta: por
q̄ los marineros q̄ nauegā aquel trecho de
costa, tienen alli maravillosos acogimien-
tos en el puerto desta ciudad, que fue siēpre
delos mejores del mundo: y estos hazen a
gora mucha cuenta de cierta punta junta
con el, a quien llaman el Cabo de Palos.
Seys leguas de Cartagena hallamos la for-
taleza del Macarron, donde se hazen los
alumbres: y despues hasta Portilla ponen
camino de siete leguas, desde la qual hasta
la ciudad de Almeria, son cumplidas veyn-
te y quatro leguas de gran despoblado: dō
de no hallamos en toda la marina lugares
notables, que se deua aqui poner, sino tor-
res y descubrideros, con que se hazen señas
de humos y de fuego, desde las vnas a las o-
tras, los que por este tiempo guardan la co-
sta quādo sienten Moros Africanos, o Tur-
cos mareantes y corsarios, que saltean por
alli muy continos y perjudiciales, encu-
briendose por los resquicios y casas de la ri-
bera, para salir y robar gentes y ganados,
y todo quanto mas pueden: pero hallamos
en aquel trecho cosas no baxas, de que se
puede hazer memoria, como son la villa
de Vera, que cae cinco leguas adelante de
Portilla, desuiada casi vna legua y media
dela marina, y dos leguas despues de Ve-
ra la villa que dizen Muxacia, llamada
Murgis entre los antiguos: la qual tambiē
cae desuiada dela costa, sobre cierta punta
de sierra, que tiene su nascimiento de cum-
bres muy grandes y tendidas, que vienē le-
jos atraue sando las tierras en España: de
las quales cumbres primero que fenezcan
aqui, manan las fuentes de Xucar, y las de
ciertos rios señalados, que despues conta-
remos adelante, puesto que quanto a lo de
Vera y Muxacia, fue tiempo que la mar
llegaua mucho mas cerca dellas ambas q̄
la vemos agora. Tres leguas despues de
Muxacia hallamos el Cabo de Agatas, el
qual fue llamado deste nombre, por ser
vna punta de sierra metida muy dentro de

la mar, encorporada toda cō vnas piedras
preciosas llamadas Agatas: en tal manera
que por solo no tener otra picarra sino de
las tales Agatas, casi no las estiman en Es-
paña, dado que por muchas partes del mū-
do, donde se lleuān, son acatadas y tenidas
en precio: delas quales daremos sus colo-
res y sus diferencias y propiedades y vir-
tudes q̄ dellas escriuē los Philosophos na-
turales, quādo plaziēdo a nro señor, trata-
remos particularmente la facion y la po-
stura deste risco, en la tercera parte desta
coronica. Llamam agora la gente vulgar
esta punta Cabo de Gata corruptamente,
por dezir el Cabo de Agatas: y los anti-
guos se solian nombrar el Cabo Caridemo
que significa tanto como parte graciosa y
amigable: por q̄ segun dizen, es virtud prin-
cipal en estas piedras Agatas, hazer a los
hombres que las traen bien quistos cō quā-
tos tratan: y por aquella razon, vn seno de
la mar a manera de puerto que se haze po-
co despues, vno tiempo que se dixo t̄bien
el puerto Caridemo, a quien agora, corrom-
pido su primer vocablo, nombran puerto
Carbonero. Quatro leguas adelante deste
cabo, hallamos vn espadañal muy cerrado
que los Moros, quando possenyan aquella
tierra, llamauan Algayda, cuyo nombre
le dura tambiēn agora: tiene bien vna gran
legua de trecho, y aū algo mas: cria venados
y puercos monteses con otras saluaginas q̄
se caçan quando son tiempos enxutos: por
que si son humidōs y lluuiosos, encharcan
se tanto con agua, que por ningun modo la
pueden tratar. Los Moros salteadores que
paslan aca desde sus puertos Africanos, re-
ciben prouecho del aparejo que tienē alli
facando las fustas a tierra, y encubriendose
cō aquel espadañal: y por esta razō las ata-
layas y torres son aqui mas continuas y jū-
tas, que por otra parte de la costa. Media
legua despues recibe la mar el rio d̄ Alme-
ria, que sin dubda podemos afirmar, ser
vna delas frescas y fertiles riberas del mun-
do: produze muchas palmas de datiles, mu-
chas diferencias de frutas excellentes, mu-
chas abundancias de bienes en gran mane-
ra prouechosas, que se diran en la postera
parte desta coronica. Junto cō la boca del
rio sobre la mar, tenē vn lugar llama-
do Alhadra, casi vna legua mas adelante
la mesma ciudad de Almeria: la qual le-
gua es t̄ llena de plazer y deleytes, que
no se puede significar cosa mas apazible,
esto

de Aga-
ras pie-
dras.

Cabo de
Gata.
Caride-
mo cabo.

Caride-
mo puer-
to.
Puerto
Carbonero
Algayda

Rio d̄ Al-
meria.

Alhadra
Almeria

esto quanto ala frescura de frutas y arbole-
das: porque quanto a lo de mas, va todo t̄
lleno de pedreria preciosa, que pocas par-
tes en España le lleuan ventaja de grana-
tes y lacintos ninguna le puede ser y gual,
senaladamente por el campo de Niça, co-
marcano a esta ciudad de Almeria, donde
se halla multitud dellos. Quatro leguas
despues de Almeria, viene vn castillo fuer-
te, y bien labrado, que dizen de las Roque-
tas, donde se recogen agora los pescadores,
y las otras guardas, que defienden aquella
costa: y tres leguas delas Roquetas, el lugar
de Adra, no muy grande, pero muy anti-
guo. De Adra hasta Berja son quatro le-
guas, y tres de Berja hasta Buñol: y dos
mas adelante viene Castil de fierro, assen-
tado sobre lo postero de vna punta, que la
tierra mete cōtra la mar: en las quales dos
leguas ni tenemos torre, ni menos atalaya
como las hallamos en los otros espacios, o
trechos, que hasta agora dexamos cōtado.
Tres leguas de aquel castillo viene la villa
de Motril, que tenemos creydo ser agora
la q̄ llamaron otro tiempo Sexi, o muy cer-
ca della, de quien adelante se hara menció
en diuersas partes desta coronica. Vna le-
gua mas adelante viene Salobreña, la que
dezian antiguamente Selambina: y tres le-
guas despues da en Almuñecar cō su puer-
to bien abrigado de los vientos del ponie-
te. Desde Almuñecar ala atalaya, o torre-
jon de Velez, son nueue leguas: la qual tor-
re se llama desta nōbradia, por caer fre-
quente de Velez Malaga, pueblo desuiado de
la marina casi vna legua: desde el qual a o-
tra fortaleza, que dizen Bezmeliana, son
dos leguas grandes, y tres desde alli hasta
Malaga, ciudad t̄ principal estos dias, co-
mo fue los antiguos, y aun creo q̄ mas. Pas-
sada vna legua de Malaga, se mete por la
mar el rio Guadalqueirejo, que por otro
nombre llaman Saduca los autores de Cos-
mographia, puesto que los Españoles an-
cianos se solian dezir Malaca, como dezia
ala mesma ciudad: desde el qual a vna for-
taleza, nombrada la Fuengirona, son qua-
tro leguas: y quatro mas adelante viene
Marbella, la que otro tiempo dezian Bar-
besola. Cinco leguas despues damos en E-
stapona, y quatro mas adelante se mete por
la mar el rio que los Moros dezian Gua-
diaro, no muy grande ni caudaloso, pero
señalado por algunos Cosmographos an-
tiguos que le dezian Cryfio: desde el qual

Niça es-
po.

Roquetas
castillo.

Adra.
Berja.
Buñol.
Castil d̄
fierro.

Motril.
Sexi.

Salobre-
ña.
Selábina

Almuñe-
car.
Atalaya
de Velez
Velez
malaga.
Bezmeli-
ana.

Malaga.

Guadalq̄
uirejo.
Saduca
rio.
Malaca
rio.
Fuengir-
rona.
Marbe-
lla.
Barbeso-
la.
Estapona
Guadia-
ro rio.
Cryfio
rio.

hasta Gibraltar, son dos leguas no mas. Y
despues desde Gibraltar a la parte donde
solia ser poblada la ciudad de Algezira,
ponen otras dos, echadas en el rodeo de la
costa: porque caminando sobre mar, es vna
sola y no grande. Tres leguas ponen des-
pues hasta la villa de Tarifa cassadas en la
mesma marina, de suerte que desde Gibral-
tar a Tarifa, son justas cinco leguas: en las
quales viene toda la canal a lo largo, que
vemos entre las tierras Africanas, y las
del Andaluzia. Ya diximos arriba ser a-
qui la mayor anchura de nuestras Espa-
ñas, considerandolas por el traues dere-
cho, que responde frontero de las Astu-
rias: por manera que segun la cuenta so-
bredicha, desde Cartagena hasta dar en
Almeria, son treynta y siete leguas ente-
ras, y mas adelante hasta Malaga, ponen o-
tras treynta y siete: despues tallan diez y
siete hasta Gibraltar echadas de puerto en
puerto sobre los esconces y bueltas cono-
cidos en aquella costa: las quales juntadas
cō las que hallamos desde el cabo de Creus
a Cartagena, hazen largas dozientas le-
guas. Bien creo yo que si los tales viajes
de puertos y puntas, o las nauegaciones de
mar, se tomassen por camino seguido, seria
mucho menor la summa: pero lleuamos
lo contado con tal orden, porque los luga-
res y distancias, y facion de la marina so-
bredicha, salgan essentas y declaradas, y
las pueda mejor entender el que no las vie-
re ni caminar. Passada Tarifa, comien-
gan a ladearse poca cosa las marinas entre
Septentrion y Poniente, tomando por a-
quel traues vn pedaço dela costa del An-
daluzia, con todo lo postero de Portogal,
que por alli cae contra los fines del ca-
bo, que diximos llamar de san Vicente:
en el qual paraje viene la Isla de Cadiz, de
quien adelante se hablara diuersos apun-
tamientos en el processo desta gran obra:
porque los tiempos antiguos tuuo cosas
notables, y mucha mas tierra, de la que le
hallamos agora. Esta ribera va casi toda
guiada y derecha, sin que la mar haga por
ella notables entradas: alomenos desde la
salida del estrecho, hasta la boca del rio
Guadiana, sino son dos esconces disimula-
dos que le va ganando la mar sin que na-
die lo pueda casi sentir: y dado que la can-
tidad, o tamaño de toda la tal marina sea
menor que ninguno de los otros espacios
sobredichos, tiene buenos puertos, y gran

Gibral-
tar.
Algezi-
ra.

Tarifa.
Estrecho
d̄ Gibral-
tar.



abundancia de pescados, por caer en el mar Oceano, donde son las aguas viuas y substancias para semejante generacion, y fuera de nuestro mar Mediterraneo, que no las tiene tales. Va todo aquel trecho puesto en frontera, casi ala pareja, con los montes Pyreneos: remedandolos mucho en su sitio, y tiene de largo sesenta y ocho leguas de camino, contadas en esta manera. Desde Tarifa hasta los Cabos, que llaman de Plata, ponen cinco leguas, quedando en aquella marina las muestras de cierta poblacion antigua, nombrada Belon, que dizen agora Belloña. Despues de los Cabos de Plata, sola vna legua mas adelante, viene la parte del pueblo que solia ser en Barbate, junto con vn riezuelo pequeño del mesino nombre que cerca della recibe la mar, y en vn sitio desta legua sobredicha se haze la pesqueria del Almadraua de Zahara, donde mueren muchos Atunes. Otra legua mas adelante del rio Barbate, viene tambien el Cabo de Trafalgar, en el medio trecho, quedando señales enteras de hartos edificios viejos, a quien suele dezir comunmente las aguas de Meca, por vna fuente q̄ les nasce junto dōde los Moros Africanos tienen por gran religio venir a bañarse. Desde Trafalgar a Conil es vna legua, y otra sola mas adelante de Conil viene la segunda pesqueria principal de los Atunes, q̄ tãbiẽ llama Almadraua: desde la qual son dos leguas hasta la punta de Sancti Petro, jũto cō otro rio pequeño q̄ viene de Chielana, vna legua de alli dẽtro de la tierra: y esta punta es la parte de toda nuestra costa, donde la tierra cõtinẽte se llega mas con la Isla de Cadiz, tãto q̄ hasta la Isla no se atravesã mas q̄ la mitad de medio quarto de legua por el agua. Desde alli comienzan otra vez a coruarse las riberas, y recibẽ vn seno de mar, hasta dar en el puerto de Sancta Maria: por manera que son en aq̄ contorno quatro leguas de trecho, las dos a la poblacion, q̄ dizẽ Puerto real, y las otras dos al de Sancta Maria: entre la qual ribera y la Isla de Cadiz, se haze la vaya, o seno que llaman de Cadiz, a quien solian los antiguos dezir la marina de los Españoles Corenses. Passadas otras dos leguas, despues dan en la villa de Rota: y tres adelante de Rota, viene Chipiona: y vna despues de Chipiona, San Lucar de Barrameda, donde recibe la mar el gran rio Guadalqueuir junto a la parte que los antiguos solian te-

ner vn templo del Luzero, donde le sacrificauan, y hazian plegarias con gran solemnidad. Es aquel rio Guadalqueuir, vno de los muy grandes en España, cuyas aguas vienen desde Levante, guiadas al Poniente, seguidas, y bien dispuestas, dando que torcidas quanto mas andan contra la buelta del medio dia, tan disimuladamente, que casi nadie siente su torcedura, hasta llegar poco mas encima de Sevilla, que ya muy a lo claro toma camino derecho por aquella via del medio dia: y como quiera que no sea mucha tierra la que corre, comparada con la que pasan algunos otros rios grandes en España, pues a la verdad no son desde sus fuentes hasta su boca sesenta y quatro leguas cumplidas, no por esso lleva menos agua, ni menores viuezas en ella que los otros rios Españoles. Junto con esto tiene les alguna ventaja, por ser las tierras y comarcas que riega desde su nacimiento hasta su fin, a maravilla fertilissimas, y grandemente bien auenturadas, llenas de muchas abundancias y deleytes, y de todos los prouechos que sobre la tierra pueden criarse: del qual rio no fue por agora necesario declarar otra cosa, mas de la disposicion, o figura sobredicha, que trae su corriente, pues adelante repartiremos en el processo de la coronica lo restante q̄ los buenos autores del escriuierõ: y tãbiẽ algunas otras cosas, q̄ despues aca le conocemos y notamos. Desde Sã Lucar o desde la boca deste rio hasta la parte q̄ nõbrã agora la Higuera, ponẽ cinco leguas, en q̄ reñde comunmente multitud de gente pescando, llamada por otro nombre la Xauega, sin tener casas ni poblacion, sino fueren algunas choças o ramadas en que se recogen, y aun estas muy pocas. Otra semejante Xauega se haze tres leguas adelante llamada Val de Vacas, en la mesma costa, y todos aquellos espacios en q̄ las tales Xauegas caen, suele llamar los mareantes Arenas gordas. Desde Val de Vacas a la villa de Palos tãñan quatro leguas, el qual es vn pueblo mucho bueno sobre la ribera del rio Tinto, que viene por Moguer y por Niebla dentro de la tierra, cuya boca dura casi vna legua de trecho: en fin de la qual esta Huelma del otro cabo del agua, desde la qual a San Miguel son tres leguas y de San Miguel a Cartaya dos no mas. Tres ponẽ despues ala villa q̄ dizen Ayamonte

Guadalqueuir.

La Higuera.

Xauega.

Val de Vacas. Arenas gordas.

Palos.

Rio Tinto.

Huelma San Miguel. Cartaya.

monte

Ayamonte. mōte dōde toma la mar al rio Guadiana, q̄ fue siempre muy principal entre los rios Españoles, pero diferenciado, segun vemos en sus corrientes y figura de los que dexaremos escritos en este capitulo, por causa que va grã pedaçõ de trecho despues que sale de sus fuentes guiado y regido desde Levante hasta Poniente, sin hazer torceduras notables. En aquel ser y tenor passa leguas de viaje desuiado: casi caualmente del rio Guadalqueuir, y sumiẽdose por baxo de tierra, y tornado a salir de nuevo, como mas abiertamente cõtaremos adelante, puestas sus aguas en aquel termino sobredicho, no lexos de la parte dōde hallamos agora la ciudad de Badajoz, dexa supito la corriente, q̄ primero lleva del Occidente para se trastornar cõtra medio dia, biẽ asẽ como lo haze Guadalqueuir, hasta se meter en la mar, que son treynta y cinco leguas tiradas. Y desde la sobredicha boca todas las marinas Occidentales q̄ se siguen, pertenecen al reyno de Portugal: cuyas riberas y costas vã a tal facioẽ y manera q̄ parecen arremeter cõ algũ impetu para se lãçar en la mar, puesto que (biẽ mirado) pasada la boca deste rio, las marinas se retraẽ algũ tanto por dos vezes hasta venir al Cabo de San Vicente, donde recibẽ otras dos vayas o senos razonables. El primero comiẽça desde Castromarin vna legua mas Occidental q̄ diximos estar Ayamonte, pero sobre las aguas del mesino rio Guadiana jũto cõ su ribera de la mano derecha, y asẽ va cinco leguas aquel seno, hasta dar en Tauila segunda poblacion de los Portugueses por aquella parte con vn rio medio no que la diuide por medio. Despues viene Faro, cinco leguas de Tauila, y dos mas adelante hallamos otra punta de tierra q̄ llama el Cabo de Sãta Maria, metido por la mar vna gran legua, y aquel es el que nombran los antiguos Cuña o Esquina de la tierra: los cosmographos Griegos le deziã Sphen, dōde tiene fin el primero seno que ya diximos, y comiẽça las torceduras del segundo seno hasta la punta de San Vicente. Primero que le toquen, dexan el Albuhera sobre la costa puesta quatro leguas del cabo de Sãta Maria: despues vã tres leguas a Villa noua, desuiada de la mar vn solo quarto de legua, sobre la ribera de cierto rio que viene de Silues contra su mano derecha. Dos leguas adelante damos en otro pueblo que dizen Albor, a quien los anti-

guos llamauan el puerto de Hãnibal: y como lo passan, en solas otras dos leguas viene Lagos poblacion vieja, que nuestros antepassados nombrauan Lacobriga. Desde Lagos a Sigres son quatro leguas, y vna sola de Sigres al dicho cabo de San Vicente, que tambien los antiguos nombrauan el Cabo Sagrado, con que se cumplen la suma de las sesenta y ocho leguas ya señaladas. En aquel cabo de San Vicente se principia la marina del otro tercerõ lado de España, boluendo de medio dia contra Septentrion: la qual marina toma dentro de si todo lo largo de Portugal contado hasta la boca del rio Miño, con otra parte de Galizia, que va desde la misma boca hasta Finis terra. Hallamos en este pedaçõ castreito y veynte y quatro leguas de viaje, puesto que los mareantes como nauegan al derecho sin doblar puntas ni torcer caminos para tomar posadas, no le dan en su nauegacion tan largo trecho por el agua. Las leguas de tierra se cuentan en esta manera. Desde el cabo de San Vicente, donde ya dixẽ ser vna de las principales esquinas o canton de España, hasta la poblacion llamada Lodemira sobre la mano derecha de cierto rio que por alli toma la mar, son siete leguas tendidas, y desde Lodemira van otras tres leguas al isleõ de Perseguro, desde el qual hasta Sines ponen quatro leguas justas, y siete mas adelante viene Setubal, pueblo señalado y antiguo mas q̄ ninguno desta ribera, como parecera claro quãdo se tratare su fundacion en el quarto capitulo siguiente. Passan despues adelante de Setubal cinco leguas a Cezimbra, junto con la mar alta, desde la qual al cabo Despichel, nombrado los tiempos antiguos el Promontorio Barbarico, por cierta razon que contaremos en el octauo capitulo del tercero libro, ponen vna legua y cinco leguas Despichel viene la boca del gran rio Tajo famoso y muy alabado sobre los mas preciosos de España, cuya corriente lleva mas de ciento y diez leguas de tierra, discurriendo algun trecho desde Septentrion a medio dia, derrocandose disimuladamente quanto mas va contra las partes Occidentales, hasta que passadas buenas quarenta leguas desde sus fuentes, viene sobre la ciudad de Toledo: y auiendo rodeado la mayor parte della, dexa de todo punto su disimulacion y viaje, segun primero lo

Puerto de Hãnibal. Lagos. Lacobriga. Sigres. Cabo de San Vicente. Cabo Sagrado.

Lodemira.

Perseguro. Sines.

Setubal.

Cezimbra.

Cabodel Despichel. Barbarico promontorio.

Tajorio.

traya, y se trallorna derecho contra la parte del Poniente sin hazer mas torceduras ni bueltas que tengan espacio notable. Por toda su corriente recibe copia de rios que se le mezclan caudalosos y crecidos, que muchos dellos serian principales, sino to-
Lisboa. Norte, la gran ciudad de Lisboa, y en este mismo lado quando se mete por lo salado, hallamos vna pita de sierra, que dizē agora cabo de Cascaes, porque tambien esta junto con aquella sierra la villa nõbrada Cascaes. Tiene creydo la gente vulgar de los Portugueses, yr aquella sierra sobredicha por baxo de la mar hecha siempre montaña, hasta salir en la isla de la Madera, que son largas dozientas leguas por el agua: pero yo de ninguna parte veo suficientes indicios, para que nadie lo pueda conjeturar, Seys leguas de Cascaes por la misma colta dan en Alifera, despues de la qual cinco leguas adelante hallamos otra poblaciõ pequeña de hasta nouenta o cien casas, que dicen Penier, y frontero desta metida por la mar buenas quatro leguas adentro la isleta de las Berlangas llamada Londobries entre las gentes antiguas, y junto con ella quedan tambien otras dos islas menores, que dicen agora los Fallarones. Pero si de Penier no queremos hazer cuenta, por ser poblacion pequeña, podriamos poner en su lugar la villa de Ataugua, sola media legua mas adentro de tierra, pueblo mayor y mas notable. Passadas cinco leguas, caminando siempre contra Septentrion, hallamos otro pueblo pequeño casi todo de pescadores llamado Pederneira junto con el qual tienen vna casa de nuestra Señora, dõde la gente comarcana reconocen mucha deuocion: y despues otras dos leguas adelante van a Selir asentado sobre la mano derecha de cierto rio, que luego toma la mar alli junto. Tres leguas de Selir vienen las Paredes, y mas otras seys arriba se lança por la mar el rio de Mondego, que los antiguos llamauan Monda, sobre cuya boca hallamos la villa de Buarcos en la ribera de su mano derecha. Viene tambien despues otras ocho leguas adelantela boca del rio llamado Voga, que passa junto con la villa de Auero, tres leguas encima de donde sus aguas entran en la mar: y dado que

no sea mucho caudaloso, pertenece bien a nuestro cuento, porque todos aquellos trechos tienen oy dia pocas cosas que se puedan señalar: y porque tambien los cosmographos passados algunas letras mudadas se llamauan el rio Vaca, haziendo notable relacion del en sus libros, y no varã pequeño, que no lo naueguẽ hasta la villa d Auero nauios de nouenta y cien toneles o pipas. Cinco leguas adelante se haze la poblacion de Ouar, puerto conocido desta marina, desde el qual a San Iuan de la Foz sobre la boca del gran rio Duero son otras cinco leguas. Este rio Duero con mucha razon y causa dizen los cosmographos antiguos ser vno de los mayores y mas poderosos de España, y el que mas tierra passa con su corriente: tanto que desde la parte donde nasce, hasta donde fenecce son largasciento y veynte leguas de trecho, por las quales recibe muchas aguas de diuersos arroyos y fuentes y rios caudalosos, que lo hazen muy crecido. Trae siempre su camino derecho desde Leuate contra la buelta de Poniente: sin hazer torceduras grandes en todo su viaje, sino son en tres partes notables. La primera diez leguas mas abaxo de dõde nasce, porque como quiera que saliendo de sus fuentes comiençan las aguas a guiar se desde Septentrion a medio dia poco torcidas contra Leuante, despues de passadas aquellas diez leguas bueluen al Occidente, prosiguiendo el camino por aquel tenor mas de quarẽta y tres leguas enteras hasta la villa de Tordefillas, pueblo biẽ principal entre los muchos que caen sobre su ribera: alli disimuladamente se va derrocãdo tres leguas enteras hasta la villa de Castronuõ: donde llegado, toma como solia su viaje d Poniente: y assi passa largas diez y nueue leguas que se cõplèn frõtero de la villa nombrada Miranda, junto a la raya del reyno de Portugal sobre la mano derecha deste rio: donde se baxa tercera vez camõno de medio dia largas diez leguas de trecho, hasta dar en vn pueblo llamado Frexo, dentro del mismo reyno, y en la mesma ribera. Luego despues toma su camino del Occidẽte como primero venia por tierra muy mucho fragosa y aspera: y no parãdo hasta casi treynta y seys leguas adelante de Frexo, se lança por la mar, y dexa sobre su ribera de mano derecha la ciudad que dizen el Porto, desuiada sola vna legua de la mar alta. No cõple hazer otra

Vaca.

Ouar. San Iuan de la Foz Duero rio.

Tordefillas pueblo.

Castronuõ no pueblo.

Frexo.

Porto ciudad.

otra relacion aqui della, pues la haremos en los treynta y seys capitulos del tercero libro, y en otros lugares desta coronica: y tambien porque agora principalmente vã declaradas en este capitulo las riberas o marinas de España, de las quales esta ciudad cae poco desuiada. Passada la boca de Duero no mas d vna legua, viene la poblacion de Marusinos, asentada sobre la mar en la ribera de cierto rio que llamã Leça, por causa d tener al otro lado su mesma boca cierto lugar nombrado tambien Leça, frõtero d la qual sola media legua quedã vnaspaldas que dizen los Lixones, y tres leguas adelante queda la boca del rio Auia, q fue siempre llamado deste nombre por todos los cosmographos antiguos. Donde tambien hallamos a Villa de Conde, lugar no muy grande, pero harto reconocido por nuestros nauegantes y marineros. Dos leguas despues llegã a Possende sobre la boca del rio Cauado, y tres leguas mas adelante viene la villa de Viana sobre la boca del rio Lima. Luego passan las marinas a Camiãna quatro leguas adelante de Viana, que tambien esta puesta junto con la ribera del rio Miõno sobre la mano siniestra de su corriente: donde fencen oy dia los señorios y costa de Portugal. Es tambien este Miõno rio famoso, d los crecidos y principales en España: porque sin las aguas que se le juntan, sale de sus fuentes y manantios muy abundoso y muy hecho: cuya corriente lleva treynta y cinco leguas justas de viaje: d las quales veynte y tres dellas viene derecho desde Septentrion a medio dia, sin desuiar a parte ninguna, hasta la villa que llaman Ribadauia, puesta sobre sus riberas en la mano derecha. Llegando por aqui, tuerce contra la buelta del Occidente las otras doze leguas que le faltan hasta su boca dõde lo toma la mar. Desde la qual boca se comiençan los señorios de Galizia, cuyo lugar primero sobre la marina llamã agora Vayona, quatro leguas adelante de Camiãna, junto con la qual se haze la punta q nombran de Silleyros, y cerca destes las islas, que dezimos comũmente de Vayona, nombradas entre los antiguos insolas Ciccas, apartadas vna legua de la ribera, q son mucho prouechosas a la gẽte de su comarca, y a los nauegadores que por alli caminan, por el grã bastimẽto de conejos, y perdizes, y palomas, y toda volateria que se caçan en ellas, y por la sobra de besugos,

Matufinos. Leça rio. Leça pueblo.

Auia rio.

Villa de Conde.

Possende Rio Cauado. Viana. Limario Camiãna.

Miõno rio.

Vayona. Cabo de Silleyros. Islas de Vayona.

Ciccas islas.

barbos, lenguados, con otras diuersidades de peces, que por su contorno se pescan, a quien dan la ventaja sobre todos los de Galizia, quanto al buen sabor, y quanto a ser muchos. Junto con esto tienen grandes arroyos y fuentes de aguas dulces, en que cõtino toman refresco, y se bastecen, a causa que son muy saludables y delgadas, y se cõseruan mas que ningunas otras en la mar. A la mayor dellas contra la parte del Norte, le hallan vn puerto seguro bien ancho, donde los nauios se recogẽ: de cuya causa la gẽte muy antigua por sobrenombre las llamauan tambien insolas de los Dioses. Passada Vayona cinco leguas adelante siempre sobre la marina viene luego Redondela. Son mas otrãtres leguas de Redondela hasta la villa de Põteuedra: desde la qual ponenseys a la ria del Padron. Otras cinco mas adelante viene Muros, lugar asentado sobre la maf vna, juto con vna ria q haze por alli la boca del rio Tamar en lo salado: sobre la qual ria, poco menos d tres leguas adentro sobre la misma ribera de Tamar queda Noya desuiada de la costa, poblacion antigua, q los passados llamauan Nouin. De Muros a Cotuian midẽ quatro leguas, y dos mas adelante hallamos la pita nombrada Finis terra, de quien huuo dias en el siglo passado q le solia llamar Hyerna, y en algun tiempo tambien le dixeron Nerion. Aqui se principia el quarto lado restante de las Españas, que viene todo sobre la parte Septentrional: cuya costa no hallamos agora derecha ni seguida, como la hallaua Pomponio Mela desde poniente para Leuante, sino con muchas entradas y senos y pitas dela mar en la tierra, y de la tierra contra la mar: en el qual trecho se tallan oy dia casi ciento y quarenta leguas de viaje, cõtadas en esta manera. Desde la pita de Finis terra hasta la poblacion de Mongia, por cuyo respecto suelẽ tambien dezir al mesmo cabo la punta de Mongia, son quatro leguas, y de Mongia hasta llegar en otro pueblo llamado Laja tres leguas. Quatro ponen desde Laja hasta Malpica, cerca de la qual hallamos vn isleo que nombran agora Sefarga, bastecido de conejos y de mucha volateria: desde el qual a Cayon son otras quatro leguas. Y despues adelante viene la Coruña, puerto principal en Galizia, mas ancho, seguro, y espacioso de todas aquellas marinas, a quien los autores antiguos de cosmographia llamauan

Islas de los Dioses. Redondela. Ponteuadra. Padron. Muros. Tamar rio.

Noyã.

Coruian.

Finis terra. Hyerna. Nerion.

Mongia.

Laja. Malpica.

Sefarga isla. Cayon. Coruña.

mauan el grã puerto Brigantino. Desde la Coruña hasta Ferròl pasando por la boca del rio de Betãnos, y por el pueblo llama do Pontes diuia, ponẽ casi dos leguas. Po nẽ tãbien otras dos desde Ferròl al cabo de Priolo, y es Priolo punta notable desta ma rina por entrar casi dos leguas tẽdidas enl agua : desde la qual hasta Cedeyra tassan quatro no muy largas. Y dos pequeñas des pues a los Aguijones llamados d Hortiguẽ ra, q son vnõs peñascos, en cuya frontera se haze la boca del rio qviene por santa Mar ta. De Hortiguẽra pueblo Gallego dos le guas antes dela mar, y desde la tal boca ha sta Biuero tassan tres leguas enteras, como tambien desde Biuero hasta sant Cebrian son dos pequeñas: en cuyo derecho quedã dos ysletas desiertas medidas a la mar, que se dezian antiguamente los peñascos Tri leucos. Luego tres leguas adelante viene la Bãma, lugar pequeno desuiado media legua dela costa : desde la qual a Ribadẽo son cinco leguas cumplidas. En Ribadẽo fenece la costa de Galizia por aquella buelta Septentrional. Y luego como pas san vn rio grande que por alli toma la mar junto con la mesma villa parece del otro ca bo Castropol cerca tambien de sus riberas: el qual es primer lugar delas Asturias, que llaman Ouiedo: porque las tales aguas des se rio, quando llegan aqui, son diuision entre Galizia y esta prouincia : nombra uanle los antiguos el rio Mearon, y viene muy bien a nuestra cuenta, pues le halla mos tratado por libros de Cosmographia, y assi mesmo por la particion que hazen aora con el estas dos tierras o prouincias. Desde Castropol hasta dar en otro pueblo que se dize Nauia sobre la marina ya di cha passando los puertos d Tapia y de Pru cia cuentan casi seys leguas, y quatro des de Nauia hasta Luarda. Desde Luarda pa ra venir en Artedo ponen cinco, caminan do por las fronteras de Caneyro y Cadauẽ do, y las Valloutas, que son puertos cono cidos en aquel principado delas Asturias. A media legua de Artedo viene Codillei ro, del qual hasta Auilẽs, villa principal en aquella costa, son quatro leguas. Y dos leguas adelante hallamos vna punta que llaman las peñas de Hufon, puestas al Nor te verdadero. Tres leguas ponen tambien desde las tales peñas a Gijon: y mas otras tantas desde Gijon a Villa viciosa : desde la qual a Ribadefella cuentan siete : y seys

despues hasta Llanes postrera villa de las Asturias de Ouiedo. Desde Llanes a san Vicente de la Barquera, passando junto a Colombres cuentan seys leguas justas, y quatro mas adelante van a dar en el cabo nombrado San Martin de las Arenas de recho contra Septentrion. Iten dos le guas despues viene cierto monesterio, que se dize Santa Iusta, fundado sobre la mis ma costa: frontero del qual media legua de tro de la tierra cae la villa de Santillana, ran principal en aquella comarca, que so lo por su causa dizen a toda la prouincia las Asturias de Santillana, diferente de las otras Asturias de Ouiedo, de quiẽ pri mero hablamos. Desde Sãta Iusta o desde Santillana hasta Santander son cinco le guas enteras: y dos no mas desde Santan der al cabo de Quexo, despues del qual cinco leguas adelante viene la peña redon da de Santoña, que por otro nombre dize el Frayle, rodeada toda de mar en vn seno pequeno, que dura bien vna legua conta da desde la peña hasta dar en Laredo. Po nen mas cinco leguas desde Laredo hasta Castro de Ordiales. Y desde Castro hasta Portugalete, lugar asẽtado sobre la boca del rio q viene de Bilbao, tassan otras cin co. Bilbao queda buenas dos leguas en tier ra. Llamauan estero los antiguos Neruiõ, enel qual senecõ oy dia las riberas de mar pertenecientes a los motañeses d Castilla y de Leon, y desde su boca comiença la co sta de Vizcaya y de Guipuzcoa, que tie ne de trecho veynte y quatro leguas justas echadas desta manera. Desde Portugalete o desde la villa de Bilbao, al cabo que di zen de Machicao son tres leguas cauales, quedando la villa de Bermeo junta con el dicho cabo contra la buelta de medio dia, quatro leguas adelãte hallamos a Lequey rio. Y despues otras dos leguas viene la po blacion que dizen Hondarroa, que tãbien es vltimo lugar de Vizcaya, desde el qual poco mas arriba comiença las marinas de la prouincia siguiente llamada Guipuz coa, diuersa de la de Vizcaya, puesto que sus gentes ambas tengan vnã misma co stumbres, y casi la mesma pronunciacion en su lenguaje diuerso de las otras gẽtes Es pañolas. Desta prouincia de Guipuzcoa cuentan su primer lugar sobre la marina la villa de Motrico, desuiada de Hondar roa tres leguas enteras, y desde Motrico pas sa la costa por Deua, q tãbien es vna legua

Llanes. San Vi cente. Colom bres. Cabo de san Mar tin.

Santa Iu sta. Santilla na.

Santan der. Cabo de Quexo. Santoña

El frayle Laredo.

Castro d ordiales Portuga lete. Bilbao. Neruiõ rio.

Vizcaya

Cabo de machi cao.

Bermeo. Lequey rio.

Hondar roa.

Guipuz coa.

Motrico. Deua.

mas



Capit. iij. Del reparti miento en que las gentes anti guas teniã diuididas las prouin cias principales de España, y del repartimiento que tienen agora, diuerso de aquel, en cin co reynos de Christianos, que en ella se han fundado: declara do lo vno y lo otro por los limi tes y linderos que solia tener, y por los que tambien agora tienen.



ODO el espacio de tierra q se cõtiene dentro de estos qua tro lados ya dichos, repartiã los antiguos en muchas na ciones Españolas, que se cõ prehendian dentro de tres prouincias o re giones principales: de las quales, porq ade lante la coronica dara muy entera y abun dante relacion, assi de las causas de sus nõ bres, como del tiempo que començaron a tenerlos, y de las rayas y linderos o aleda ños por donde se diuidiã declaradas esten didamente, por lo que agora sabemos en España, con todo lo demas que a sus postu ras y sitios pertenezca, en este lugar se tra tara sumariamente dellas, como tãbien se hizo en lo passado, solo porque los lecto res tomen desde aqui fundamento, para lo que despues se les dira mas especificado, y lo puedan mejor entender quando leyen do la coronica presente hallaran las parti cularidades dello: y tambien porque des de el principio de la obra sera necessario v sar de los vocablos, que despues aquellas prouincias tuuierõ, para que podamos ha blar aclaradamente las cosas que por ellas succedieron, antes que los tales nombres tuuiessem. La primera prouincia o regiõ, fue llamado Lusitania, que caya en los fines postreros de España, cuyos aleda ños o linderos fueron a la parte de medio dia y Occidente toda la costa del mar C ceano, que va desde la boca del rio Gua diana, hasta la boca del rio Duero, segun ya dexamos esta costa declarada d puertos en puertos enel capitulo precedẽte. Por la parte

LVST. TANIA

mas adelante con otra legua hasta Cumaria. Ponẽ mas otra legua desde Cumaria hasta Guetaria, puerto biẽ prouechoso de sta ribera. Despues en otra legua viene garauz. Y no mas de otra ponen a la boca del rio que passa por Orio, que tambien es poblacion en aquellas tierras algo desuia da de la mar. Tres leguas adelante de O rio vienen a la villa de San Sebastian, a quien los naturales llaman en su lengua je prouincial Donostien, pueblo princi pal en esta marina, fundado sobre cierta ria salada: la qual ria los antiguos dezian Menasco, que toca junto con el adarue del mismo pueblo. Desde San Sebastian al Passage ponen otra legua sola, que tam bien es puerto bien conosciado, por causa de la ria que tiene, nombrada la ria de Le go. Y castres leguas adelante se comien çan las cumbres de los montes Pyreneos, que diuidẽ a Francia de las Españas, cuyo punto señalado fue donde començamos la cuenta deste contorno, las quales cumbres o puntas llaman agora por aquella parte la sierra de Iazquiuel, que van al traues en tre la sobredicha villa de Passage con la villa de Fuente Rabia juntada con las di chas cumbres en las vertientes que trator na para Francia, puesto que siempre la tal poblacion fue reputada y atribuyda de los señorios Españoles entre todos los cosmo graphos passados, como tambien oy dia se poilee: de la qual ya dexamos apunta do quando principiamos este capitulo ser llamada los tiempos antiguos Olearso, los morãdores tambien de su comarca se dezian Españoles Olearsos: el qual apellido dado que lo hallemos en la villa ya muda do, permanece hasta nuestro dia vn peda ço de la tierra que por alli viene cerca: la qual poco mudado su vocablo, llama mos el valle de Oyarco del otro cabo de los montes, donde tambien tenemos vna poblacion nuestra que dizen Oyarco, lle na de caserias derramadas, segun vfança desta prouincia, que dura gran espacio, ca si desde Fuente Rabia por aquellas laderas adelante. Juntadas pues todas esta veyn te y quatro leguas postreras de Vizcaya y de Guipuzcoa con las otras leguas arriba señaladas, hazen las ciento y quarenta y vna, que primero tassamos enel quarto la do sobredicho, de quien vltima mente damos aqui re lacion.

Cumaria Guetaria

garauz.

Orio.

San Seba stian. Donos tien.

Menasco.

Passage.

Legoria pyreneos montes.

Iazqui uel. Fuente Rabia.

Olearso. Olearsos gentes.

Oyarco valle. Oyarco pueblo.



parte del Septentrion era sus limites o linderos el mismo rio Duero, por el agua arriba hasta casi veynete y cinco leguas encima de la parte donde diximos esse rio hazer la segunda torcedura contra medio dia: frótero al qual sitio poco mas o menos, el rio Pisuerga se mezia por el otro lado cō este rio Duero. Salia despues vna raya por aq̄l mismo punto tendida largo trecho dentro de la tierra, no parando hasta fenecer en el rio Guadiana, sobre su ribera de mano derecha casi diez y siete leguas encima de la parte, donde tambien escriuimos aquel rio Guadiana torcerse para tomar el camino de la mar, frontero del punto donde hallamos agora la poblacion de Villanueva de la Serena: por el otro lado del agua sobre las riberas de su mano siniestra, la qual raya fue toda la diuision y limite de Lusitania, por la parte mas Oriental. Despues aquel rio sobredicho de Guadiana, por el agua abaxo la rayaua, hasta llegar a la mar en todo lo que restaua desta prouincia, de la qual se tratara diuersas vezes en muchos lugares desta coronica: pero mucho mas particularmente, quando (con el ayuda de nuestro señor Dios) llegaremos a contar el tiempo que Bruto Calayco capitan Romano, vino en España, y por fuerza de armas la puso en baxo de aquel imperio con las otras tierras de Galizia comarcanas a ella.

BETICA.

La segunda region Española dezian Betica los antiguos, cuyos limites eran por la parte del Occidente y Septentrion, aquel rio de Guadiana, que la diuidia de la Lusitania: porque con la torcedura que haze, va de tal facion, que le puede ser linderero y aledaño por aquellas dos partes. El otro lado a medio dia ruuo toda la costa de mar quanta va desde la boca deste rio Guadiana, por el estrecho de Gibraltar hasta la villa de Vera: y por la parte mas Oriental boluian sus terminos al derecho camino que sale desta villa de Vera, hasta tornar a Guadiana, y tocar en ella casi donde dixere ser agora Villanueva de la Serena, frótero del punto donde fenecia tambien la Lusitania por el otro lado del agua.

Villanueva de la Serena.
TARRAGONESA.
Tarragona.

Todo lo restante de España, fuera destas dos regiones, llamauan los antiguos la prouincia Tarragonesa, por causa de Tarragona ciudad de Cataluña, que los tiempos passados fue lugar mucho sumptuoso: de manera, que sola esta partida de tierra con

tenia mucho mayor espacio, que las otras dos tierras juntas primero dichas. Tuuo la Tarragonesa muchos pueblos y muchas naciones, diferentes las vnas de las otras, de quien tambien se hara relacion, sin dexar ninguno dellos en los lugares que por la coronica vienen a proposito. Los Romanos antiguos en el siglo que poseyeron lo mas y lo mejor de las Españas, dado que muchas vezes vsauan en el repartimiento dellas estos tres apellidos de Betica, Lusitania y Tarragonesa: dieronles tambien otros dos nombres, no menos conocidos que los primeros. A la Tarragonesa llamaron España Citerior: a la Betica, y Lusitania juntas, España Vltior: que quiere tanto dezir en el Romance vulgar, como la España de aquende, y la España de allende: las quales eran así dichas, porque quando venian acá desde Roma, la primera tierra donde tocauan era la Tarragonesa. Caminando mas allende contra las partes Occidentales, cayan las otras dos, Betica y Lusitania: dado que yo se bien auer escritores de los tenidos en precio, que dicen el rio Ebro, ser antigua diuision y raya deste repartimiento. Creo cierto, que primeramente deuria ser así, quando los Romanos comenzaron a venir y negociar en España: pero despues mudard estos mojonos, o linderos, y señalaron (como digo) por vltior aquellas dos prouincias juntas de Betica y Lusitania: lo demas por citerior, segun lo mostraremos en el octauo capitulo deste septimo libro siguiente, donde trataremos muy particularizadamente los años y dias del tal repartimiento, con los pueblos, y caminos, hitos, y sitios conocidos en que tocauan. Agora por este nuestro tiempo, dado que tambien aya muchos pueblos y gentes Españolas, que particularmente se nombrē con apellidos diuersos entre si, todos ellos van contenidos y incluydos dentro de cinco reynos Christianos, que se hizieron en España, despues que los Alarabes y Moros Africanos entraron en ella, quando la sacaron de poder de los Godos: que en aquel tiempo la poseyan: y son los siguientes. El reyno de Portugal, el reyno de Leon, el reyno de Castilla, el reyno de Navarra, el reyno de Aragon. Los quales pues al presente duran illustres y prosperados en baxo de la benignidad y señorío de vuestra Magestad, mas poderosos y florecidos

Citerior España España Vltior.

Reynos Españoles modernos.

cidos que ningunos otros en Europa: conuiene tambien ler aqui dicha su postura para los mismos intentos desta nuestra coronica, que se dixo la particiō de las prouincias antiguas.

Porrogal reyno.

El reyno de Portugal tiene por aledaños, o linderos, o limites, a la parte del medio dia, y ocidente, la costa de Lusitania vieja, que (como ya en el capitulo precedente dixere) fue desde la parte dōde toma la mar el rio Guadiana, hasta la boca del rio Duero. Tiene mas la costa que viene desde Duero, hasta la boca del rio Miño: despues en la buelta de Septentrion, va la raya deste rio sobre las aguas del mismo rio Miño, seys leguas bien cumplidas y largas de trecho. Y como hasta aqui llega, dexa la tal raya de seguir sus corrientes acostumbrados, y toma otro camino, metiendose por yn traues contra la mano derecha dentro de la tierra sobre la buelta del Leuante, passando treynta y seys leguas cumplidas, y lo mas deste camino desuiado casi por yqual del rio Duero. Hallamos oy dia por aquel viage poblaciones allaz bien cercanas a la raya: de las quales vna principal se dize la villa de Chaues, apartada legua y media dētro del mojon, y tambien otras diez y seys del punto mismo, donde señalamos la raya sobredicha desuiarse del rio Miño. Despues mas adelante de Chaues, doze leguas viene Bregancia, poblacion antigua, no grande, pero muy honrrada, harto junto con estos linderos. Y como la raya passa cinco leguas adelante de Bregancia, por dentro de la tierra, comiēgan los mojonos a torcerse para formar el otro lado, que lo desmiembra del reyno de Leon sobre la buelta de Leuante, yendo siempre desuiados y igualmente de la costa del mar Occidental. Estos mojonos, o linderos, luego como son passadas ocho leguas de trecho, tocan primeramente sobre la ribera del rio Duero, donde ya dixere que sus aguas comenzauan vna gran buelta junto con la villa de Mirada. Van despues abaxando por aquella torcedura del rio, que son diez leguas enteras: y lo cortan cerca del otro lugar, que tambien escriuimos llamarse Frexo de Espadacinta: desde el qual passan los aledaños y rayas casi treynta leguas adelante, guiados en aquel tenor y seguimiēto, hasta cruzar con el rio Tajo, treynta y dos leguas antes que lo tome la mar. Proceden mas aque-

llas rayas otras diez y seys leguas a lo largo, hasta tocar en Guadiana sobre los puntos, en que tambien este rio comiēga la torcedura grande, que declaramos en el capitulo passado. Allí se mezcla con el vn arroyo llamado Caya, que todo quāto dura desde sus manantios hasta fenecer en Guadiana, va por la raya de Portugal, y se tiene por mojon deste reyno, haziendo la tal particion entre cierta ciudad suya, que dicen Elues, y otra del reyno de Leon, que dicen Badajōz, apartadas ambas solas tres leguas de traues. En todo lo restante, Guadiana llena la diuision entera desta prouincia, hasta se meter en la mar. Así que bien considerada la facion o figura suya, quanto dentro destas rayas y mojonos se contienen, es vn gran pedaço de tierra, mas larga que ancha casi tres vezes: de la qual hazemos esta mencion summaria, primero que de los otros reynos Españoles: porq̄ quanto al sitio de España, y al intento que en esta escriptura lleuaremos, pueden conuenientemente tomarse por aqui los principios de la tierra: puesto que la tal region fue la postera de todos los cinco reynos sobredichos de Christianos, en quien los señores que la poseyeron tomaron apellido de Reyes, como adelante parecera. Y todo su circuyto della entra en aquella prouincia y tierra Española, que los antiguos llamauan Lusitania, sino es la comarca contenida entre sus mojonos septentrionales, y el rio Duero, que nunca fue de la Lusitania: de lo qual vn pedaço llaman agora la tierra detras los montes, y vn poco mas adelante cercano de la mar, la tierra entre Duero y Miño. Bien sea verdad, que sobre la buelta del Leuante, tenia la Lusitania harto mayor espacio, segun lo podra quiēquiera sentir, cotejādo las rayas Orientales deste reyno, con las Orientales de la Lusitania, que primero señalamos.

Caya arroyo.

Elas. Badajoz.

REYNO de Leon.

El segundo reyno Christiano, que viene despues de Portugal, es el reyno de Leon: y fue de los primeros que passada la destruycion sobredicha de los Moros Africanos, ruuo Rey coronado con toda solēnidad y firmeza: dentro del qual reyno caen algunas prouincias grādes y tēdidas, como son las de Galizia sobre las partes Septentrionales del: cuyas tierras posteras ocupā toda la costa, q̄ va desde la boca del rio Miño, hasta la p̄ta de Finis terra. Y desde aq̄l cabo hasta el rio de Ribadeo, segun la dexamos

ya declarada por el capitulo precedente. Pertenece tambien al Reyno de Leon otra prouincia principal en España, nombrada las Asturias d' Ouiedo: cuyas riberas o marina comienza desde aquel mismo rio de Ribadeo, hasta senecer entre dos puertos, que en aquel capitulo escriuimos vno dezirse Llanes, y el otro Colombres. Este trecho sobredicho por la costa destas dos prouincias, desde el cabo de Finis terra hasta aqui, es lo postremo mas Septentrional deste Reyno de Leon. Desde alli comienza tambien otra raya tendida por detrás de la tierra, que lo diuide en su parte Oriental de los Reynos de Castilla: la qual raya quando sale de aquellos dos puertos Llanes y Colombres, viene a dar casi derechamente y a plogo, como suelen dezir, en vna sierra nõbrada de Pernia, pedaço notable del ramo de montañas, que diximos salir de los montes Pyreneos cerca de Ronces Valles, y passar atrauesado por dentro de España, y acabar se en lo vltimo de Galizia. Son en aquella sierra de Pernia, donde la sobredicha raya toca, las fuentes de vn rio llamado Carrion, que se viene a juntar con otro rio llamado Pisuerga, nacido en la mesma sierra poco mas Oriental. Carrion quanto duran sus aguas, lleva por alli la diuision destes dos Reynos, hasta la mezcla sobredicha: pero despues de mezclado, pierde su nombre, y luego toma Pisuerga la diuision, hasta que se junta con Duero, casi sesenta leguas antes de su entrada en la mar algo menos de tres leguas encima de donde hallamos agora sobre Duero la villa de Tordesillas en la ribera de su mano derecha, conocida mucho, y muy señalada en aquella frontera: en baxo de la qual casi vna legua de la otra parte del agua, se viene tambien a meter en Duero, vn riezuelo pequeño, llamado Heban, que corre desde medio dia contra Septentrion al contrario de Pisuerga: y comienza sus aguas a ser la raya deste Reyno de Leon, apartandolo tambien por aqui del de Castilla. Pero solamente se tiene aquel arroyo por mojon entre estos dos Reynos, desde alli hasta vna señal a donde se junta con el otro reguero, que llaman el rio Regamon, cerca de Horcajo de las Torres, aldea bien conocida en la comarca de Cantalapiedra y Madrigal, frontera de otra aldea deste Reyno de Leon llamada Palacios Ruuios: de la qual passa mas alexado el arroyo Regamon, que nõ de Horcajo. Desde

aquella mezcla destes dos arroyos van los mojones orientales deste Reyno, por entre la villa de Paradinas y Flores Dauila, siempre diuididas por aquel mismo arroyo Regamon, y despues entre Peñaranda y vna aldea, que dizē la Cruz, y mas adelante entre Salmoral y Santiago de la Puebla, que son todos lugares muy conocidos y sabidos en aquel derecho, los primeros en el Reyno de Leon, y los segundos en el de Castilla. Desde aqui dan las rayas en otro pueblo, llamado Echagarcia, diuidido con dos jurisdicciones y meytades: de las quales vna, que agora cuentan en el obispado de Salamanca, esta en el Reyno de Leon, y la otra meytad perteneciente al obispado de Auila, está en el Reyno de Castilla. Desde aqui salen toda via los mojones deste Reyno de Leon siempre derechos y seguidos, hasta tocar en vnascumbres o montañas crecidas y grandes, que vienen muy juntas a Bonilla de la sierra, que tambien es pueblo de Castilla, dando primero en el medio de otra aldea, llamada Horcajo de Medianedo, a quien parte la raya en otras dos meytades de dos jurisdicciones diuersas, semejantes a las de Echagarcia, que tambien la vna es del obispado de Salamanca, y la otra del de Auila. Por los quales pueblos, o muy cerca dellos, dizen algunas personas bien consideradas, q̄ solian proceder, poco mas o menos, las particiones o rayas orientales de Lusitania. Bien es verdad, que don Alfonso Emperador de España, nieto del serenissimo Rey que gano a Toledo, quando hizo la particion de los Reynos entre sus hijos, troco, y estrecho mucho las rayas orientales deste Reyno de Leon, sacando del villas y lugares en tierra de Campos, y dandolas a don Sancho su hijo, Rey de Castilla que dixeran el Desleado. Pero desto muy larga declaracion haremos en la tercera parte desta gran historia: baste nos agora tocarlo, para que todo quede sentido como conuene. Desde aquel Horcajo de Medianedo, fueron las cumbres altas de aquellas sierras (en cuyas faldas está Horcajo) mucho tiempo la raya deste Reyno de Leon, que lo cortauan en la parte de medio dia, sin que passasse mas adelante, hasta que las tales cumbres tocan por aquel traves en la raya de Portugal. Estuvieron aquellos montes muchos años hechos estremo y baluarte final entre Moros y Christianos de aquel lado: por cuya causa mu-

Paradinas.
Flores Dauila.
Peñaranda.
La Cruz Salmoral.
Santiago.

Echagarcia.

Bonilla.

Horcajo de Medianedo.

Pernia sierra

Carrion r'õ Pisuerga

Tordesillas.

Hebau r'õ.

Regamõ arroyo. Horcajo

Palacios ruuios.

Estremadura.

Plasencia.

Leon ciudad.

CASTILLA.

cha tierra de la prouincia, que despues de ellos se segura, fue dicha Estremadura. Pero andando los tiempos, el serenissimo Rey don Fernando, Rey de León, hijo de aquel señor Emperador de España, ya dicho, salio de camorra con vn exercito grueso y muy poderoso, sobre ciertas diferencias que tuuo con don Alfonso Enriquez, primero Rey de Portugal, y mando poblar a Ciudad Rodrigo, que hasta sus tiempos estaua desierta, y passada la cumbre destas montañas por el otro lado cobro de los Moros toda la tierra que viene hasta Badajoz, y despues del don Alfonso su hijo, que le sucedio en el mismo Reyno de Leon, conquisto la villa de Medellin, y la de Merida, que son sobre Guadiana: conquisto mas a Montanges: iten la mayor parte de Estremadura cercana de Portugal, y la junto con su Reyno: por donde todo el pedaço de la tal Estremadura, que solia caer dentro de la Lusitania vieja, quedo desde alli lo el gouerno y señorío de León, sino fue Plasencia, y lo que compete a su obispado, que siempre fue de Castilla, como quiera que pertenecia a Lusitania: pero en recompensa desto, poseyo aquel señor Rey don Alfonso de Leon a Badajoz de la otra parte de Guadiana, fuera desta Lusitania antigua, en despecho del Rey de Castilla, y del Rey de Portugal, que pretendian ambos ser de su conquista, segun que todo muy largo lo declararemos en la tercera parte desta gran historia, quando (nuestro señor Dios queriendo) contaremos las conquistas, haz años, y tiempos destes Reyes excelentes arriba dichos, las causas tambien porque la ciudad de Leon, cabeza deste Reyno, fue assi llamada a los principios y tiempo de su nascimiento. La relacion de todos los pueblos principales y sus asientos que tenemos en este Reyno, con las otras sus cosas dignas de memoria, se diran en los lugares que conuengan. El tercero Reyno de España dezimos agora Castilla, cuyo señorío cõtiene prouincias tan principales y notables, que muchas dellas con muy justa causa bastaron para ser Reynos en el tiempo que los Moros las poseyeron, como son el Reyno de Murcia, y el de Granada, y el Reyno de Toledo, y el de Cordoua, y Seuilla, y el de toda la Andaluzia, con mas los señoríos que tambien agora llaman Vizcaya y Guipuzcoa, y todas las comarcas de las montañas en la par-

te Septentrional de España, desde la raya del Reyno de Leon, hasta los montes Pyreneos: las quales no siendo de aquellos Moros, fueron siempre señoríos poderosos y señalados. Pero ni en los vnos, ni en los otros cumple detenernos agora, pues aqui solamente declaramos por principales las prouincias que tuuieron los Reyes Christianos: dado que quanto a este caso passo tambien largo tiempo despues de la entrada de los Moros en España, que Castilla no tuuo titulo de Reyno, sino de condado solamente, allegado y sujeto al Reyno de León: con cuyo fauor comenzaron los Castellanos a darse tan buenas mañas, y fueron cobrando poco a poco tanta tierra de los infieles, que despues hizieron titulo de Reyno, y llegaron a poseer mas que los Reyes: tanto que la parte Occidental de Castilla confina con toda la Oriental del Reyno de Leon, con quiendiuides termino por aquella mesma parte, que ya escriuimos salir de la mar de las Asturias, entre Llanes, y Colombres, hasta las fuentes de Pisuerga, y por todo este rio abaxo hasta Duero, y desde alli por el arroyo de Heban, y despues por las particiones que agora vemos entre los obispados de Auila y Salamanca: que por donde ellos se diuiden, por alli van tambien las rayas destes Reynos, dando la juridiccion del obispado de Auila en Castilla, y la juridiccion del de Salamanca en Leon. Despues diximos yr la raya mas adelante, atrauesando la sierra por vn gran trecho de la Estremadura, q̄ cae en aquel derecho hasta Guadiana, y desde alli por el mismo rio abaxo hasta la mar. Por manera, que la parte de la Estremadura con la prouincia q̄ los antiguos llamarõ Beticã, donde se contiene casi todo lo que nõ bramamos Andaluzia, se conuan en aquella buelta prouincias pertenecientes al patrimonio de Castilla. En la parte q̄ mira contra medio dia, son limites y fin de su señorío quãta costa viene sobre nuestro mar desde la boca del sobredicho rio Guadiana hasta la villa de Guardamar, segun que la tal marina queda puesta y declarada de puertos en puertos antes de agora. Desde Guardamar (q̄ como ya en el capitulo precedente diximos, es lugar conocido en el Reyno de Murcia, junto a la parte dõde el rio de Segura se lança en nuestro mar Mediterraneo) comienza los mojones Orientales de Castilla, que la diuiden de los señoríos

de Aragon, subiendo por este rio hasta llegar frontero de vna villa nombrada Orihuela, quatro leguas apartada de la boca de aquel rio sobre la mano y izquierda: y desde aqui la raya de Castilla va dando muchas bueltas, haziendo sus entradas y salidas por aquellas comarcas, y nas vezes contra Levante, y otras vezes contra Poniente, no tan derechas ni bien guiadas, como las de los otros reynos que dexamos aclaradas atras: mas tiene por sus confines villas y lugares, con otros asientos notables el dia de oy, por donde se puede bien señalar, como son la villa que dizen Villena: cerca de la qual passa la raya sobredichada de pias que se deluia del rio Segura. Y poco mas adelante, toca en vnos montes q̄ va entre Almásia, y Ayora, q̄ son lugares, el primero en Castilla, y el segundo en Aragon. Desde aqui son ellos montes la mesma raya de su diuision, cuyas cumbres van tendidas por Requena, y por Moya, despues por Molina, y por cerca de Daroca, y por entre Hariza y Calatayud: los quales lugares vno tiempo que fueron de la particion de Castilla, agora desde algunos años aca son casi todos en el reyno de Aragon. Por esta causa las tales rayas se tuercen mucho aqui el dia de oy contra el Poniente cerca de Daroca, y por entre ella y Medina Celi, despues por entre Monte Agudo y Hariza. Y mas adelante por entre Agreda y Tarazona, donde atrauiesan las sierras q̄ confinan con Soria. Desde allia pequeño trecho dan en las riberas de Ebro, poco mas baxo de la villa de Alfaro, que es el cabo en q̄ este rio diuide tambien por alli el dicho reyno de Castilla del reyno de Navarra, subiendo siempre agua arriba, hasta Logroño. Y desde alli los mojones de Castilla atrauiesan este rio. Iten atrauiesan la sierra de la poblacion junto con el, q̄ tambien es parte de aquel ramo de montañas q̄ apuntamos salir del Pyreneo, desde Ronces Valles hasta Galizia: las quales apartan en este lado la prouincia de Alaba, y Guipuzcoa de la de Navarra, y cortan por alli vna buena parte de tierra perteneciente al patrimonio de Castilla: porque todo el espacio q̄ va entre aquellas sierras y la mar de Guipuzcoa y Vizcaya, y por la marina q̄ llaman de las montañas, hasta Colombres en Asturias, es del mesmo reyno de Castilla, de quié agora hablamos. Así que bien considerados los limites y comarcas

que dentro desta diuision se contienen: allende ser mucha mas tierra que ninguno de los otros señorios Españoles, es mucho mas bastecido, mas poblado, mas fertil, mas viuidero, tomandolo todo juntamete.

El reyno de Navarra, que segun la orden de nuestra escriptura fue quarto reyno moderno de Christianos en España, puesto q̄ agora tenga poca tierra, es abundosa, y bien poblada de villas, y aldeas, y caserías, en q̄ mora gente valiente de esfuerzo, y bien del embuelta para toda cosa. Fue vna de las prouincias Españolas, en que despues de la destruycion della, primeramente vno personas que tomassen apellido de reyes, y como quiera que muy tarde les fue confirmado tal titulo, segun adelante declararemos los quales principes comenzaron por aquellas partes a se poner en armas contra los Moros, poco tiempo despues que los reyes de Leon se pusieron a lo mesmo. Los verdaderos limites deste reyno fueron antiguamente, contra la parte de Levante las cumbres o lomerías de los montes Pyreneos, que lo diuiden y desmembran de Francia. Por la buelta de Poniente fueron sus linderos el rio Ebro, que tambien lo diuide y aparta del señorio de Castilla. La parte de medio dia, rayan las aguas de cierto rio que llaman Aragon, el qual sale de los Pyreneos cerca de Iaca, y corriendo por este traues al Poniente, derecho desde Levante se mezcla con Ebro, casi frontero de la villa de Alfaro, quatro leguas mas baxo de Calahorra. Desta suerte, ni Tudela, ni menos aquella villa de Alfaro, ni la que llaman Cortes, solian pertenecer a Navarra, dado que sean agora de su jurisdiccion, aplicados a los reyes Nauarros, por ciertos casamientos y dotes, de que adelante hablaremos en su tiempo. En la buelta Septentrional va la diuision de Navarra, por aquel otro ramo de montañas que sale de los sobredichos montes Pyreneos desde Ronces Valles, y tendiendose por Castilla, no paran hasta fenecer en Galizia, prouincia postrera del reyno de Leon, y del Mundo. Aquel pedaço quanto a lo que pertenece a Navarra, tiene de trecho desde Róces Valles hasta la sierra llamada Poblacion, que son casi veynte leguas muy pequeñas de trecho: y fenecen frontero de Logroño, ciudad en la raya de Castilla, por aquel espacio, como ya dixé. Las montañas sobredichas, apartan a los Nauarros de los Guipuzcoa-

NAVARRA.

Aragon rio. Iaca.

Alfaro. Calahorra.

Ronces Valles.

Logroño

Orihuela.

Villena.

Almásia. Ayora.

Requena. Moya. Molina. Daroca. Hariza. Calatayud.

Medina Celi. Monte Agudo. Agreda. Tarazona. Ebro. Alfaro. Logroño.

Poblacion.



puzcoanos y Alabeses, prouincias tambien agora de Castilla, que se tienden desde alli hasta la mar, segun que tambien muy mas por estenso lo cotaremos en la postrera parte desta coronica. Bien es verdad, que diferenciando los tiempos, con enojos y diferencias que sucedieron entre los reyes Nauarros, y los de Castilla y Aragon, crecieron guerras, en que los vnos entrarón en las tierras de los otros, y se tomaron lugares y villas: de las quales algunas se restituyeron despues, otras quedaron usurpadas, otras se trocaron o dieron en recompensa de gastos y daños hechos en aquellas rebueltas: y por estovemos oy dia muchos linderos y mojones en aquellas rayas confusas y torcidas, allaz diuersas de lo que fueron antiguamente: tanto que los señorios de Alaba y Guipuzcoa perseveraron hartos años en baxo del señorio deste reyno de Navarra, y aun aquello no tan sin razon, que gran copia de coronicas no digan pertenecerle naturalmente, con otra buena parte de tierras hasta cerca de Burgos: conforme a lo qual hallamos en la ciudad de Najara, sepulturas de los reyes Nauarros, por auerla poseydo tiempos y dias contra los Castellanos: pero segun los Castellanos porfian fue contra razon forosamente, y como tal no duro muchos dias aquel pueblo ni los otros en este ser. Así que los mojones aqui declarados son los que contienen dentro de si la region que propriamente llamamos agora Navarra: de la qual adelante quando hizieremos mas particularizada y entèdida relacion, declararemos tambien la causa porque fue así llamada, y como la llamaron los antiguos, y por qual razon perdio su nombre primero, con todo lo demas que desta partida contenga saber.

ARRAGON.

Toda la tierra restante de España, sacados los reynos sobredichos de Portugal, y de Castilla y de Navarra, desde los montes Pyreneos hasta nuestro mar de medio dia se cuenta en el otro señorio que llamamos Aragon, quinto reyno de Christianos en España, y despues del de Castilla mucho principal, a quien se llegan en este tiempo singulares prouincias, como son toda Cataluña con el condado de Barcelona, entre el vn fin de los montes Pyreneos y nuestro mar Mediterraneo, llegasele mas la comarca q̄ llamamos el reyno de Valencia que se sigue tras Cataluña sobre la mesma mar, y

muchos otros pueblos y villas y lugares, ciudades, montes y rios, de quien yo me doy por obligado desde agora para delante hazer relacion mucho larga y abundosa de quanto les pertenezca, así deste reyno sobredicho, como de los otros quatro reynos Españoles, declarado muy en menudo las cosas notables que son en ellos: donde así mismo se verá los articulos y las causas por que se llamaron de los nombres que tienen agora, con las fundaciones tambien de quantas ciudades podimos alcanzar, y las destruyciones y fenecimientos de muchas otras que fueron antiguamente, con las mudanças de nombres y estados que por todas han pasado, pues es cierto q̄ si junto lo dixieramos en este lugar, fuera cosa desapazible y confusa y contada fuera de su tiempo, y aun no se pudiera dezir todotā bien, ni con tal descáfo como se dira cada cosa por si, mayormente que como primero dixé, lo que llevamos aqui puesto en estos dos capitulos pasados tan en general y tan breue, solo es a fin que dello se tome y conozca sumariamente la facion y sitio de España, para q̄ despues quien quiera pueda mejor entèder con el cimiento que de aqui llevar las particularidades que della contaremos, en la qual segun auimos ya dicho, aportó Tubal el nieto de Noe, quando fueron los principios de su poblacion, y la començo de morar primero que ningun hombre nacido de quatos al presente sepamos por las historias.

Capitulo quarto. De

los lugares que Tubal primeramente fundo, quando començaua de poblar las Españas, y de muchas cosas provechosas y necessarias ala vida, que sus gentes aprendieron del. Y como tambien el patriarca Noe discurriendo por España dexó hechas poblaciones en ella, que duran hasta nuestro tiempo.



Ve aquel año q Tubal entro en España segun algunos autores declaran, dos mil y ciento, y sesenta y tres, antes que nuestro saluador Iesu Christo nasciesse, y ciento y quarèta y dos del pues de passada la destruycion del diluuiio general, conformandonos a la cuenta de los Hebreos. Y luego como Tubal en ella vino, la primera region donde dizen auer parado de proposito fue sobre la prouincia que llamamos Andaluzia, y alli señalò ciertas estancias en que moraron y quedaron muchos de los que cõsigo traya: a estos fue cierto que les dio costumbres fundadas en toda bondad y virtud, y les enseñò cosas de gran substancia, declarandoles principalmente los secretos de la naturaleza, los mouimientos del cielo, las concordancias y mysterios de la musica, las excellencias y grandes prouechos de la Geometria, con la mayor parte de la Philofia moral, haciendoles reglas y leyes razonables en que uiuiesen, las cuales dexò señaladas en metros muy bien compuestos, para que mas facilmente las pudiesen aprender y tener en la memoria. Enseñoles tambien la manera que deuián guardar en sus tiempos, repartiendoles el año por doze meses en trecientos y sesenta y cinco dias y pocas, conformes al mouiemento del sol: como lo tenian las gètes Caldeas de quien el era descendiente, la qual orden aunque despues anduuo mucho tiempo perdida entre los Españoles: finalmente tornaron a ella por induzimiento de los Romanos, que largos años adelante la renouaron en España, y nos dura hasta nuestro siglo, de lo qual notan los historiadores peregrinos auer sido nuestros Españoles de los primeros hòbres que supieron ciencias, y musica, y de los que primero tuuieron conocimiento del bien uiuir. Esto negociado, como la principal intencion de Tubal fuesse dar manera para q la tierra se morasse, partio de Andaluzia cõ algunos que lo siguieron caminando por la costa del mar Oceano hasta que llego bien dentro de la prouincia que despues dixerón Portugal, y fundo cierta poblaciõ, la qual por causa de su nombre llamaron Tubal, a quien agora dezimos Setubal, assentada sobre la boca de cierto rio que por alli se lança en el mar Oceano de Poniente, rodeada de tierra saludable, no llena de tales vicios, que bastassen a tur-

bar las buenas costumbres y buena manera de viuir, que traya la gente de su compania: pero vieronla bien aparejada para la conseruacion de sus ganados, sobre todo de vientos tan sustanciosos, que poco despues conocieron notoriamente empreñarles muchas vezes las yeguas del ayre solamente con los embates que salian de la mar, y parir sin ayuntamiento de machos: la qual naturaleza me dizen que les dura tambien algunas vezes en este nuestro tiempo, y aun Plinio, Columela, Marco Varro, y muchos otros authores de grã calidad en el suyo, por cosa muy aueriguada lo dexaron escrito, certificando que los potros assi nacidos eran tan ligeros, que parecen mas volar que correr: a cuya causa los poetas antiguos fingian, que los vietos salian de la mar en amorados de las yeguas Españolas, y se casauan con ellas, y las empreñauan. Este lugar de Setubal, tienen por cierto los mas y mejores de nuestros colonistas auer sido la primera poblacion ordenada q sepamos en nuestra España: particularmente lo certifica la coronica recopilada por el serenissimo rey dõ Alfonso de Castilla, q gano las Algeziras, cõ algũos q la siguieron: y para su cõfirmacion suelè dezir que la tal palabra de Setubal fue nõbre cõ puesto de dos vocablos Caldeos, el vno Seth, q significa postura y asiento, y el otro vocablo Tubal, apellido proprio del gouernador sobredicho: dado q muchos otros porfiè auer sido Seuilla lo primero q nuestras gètes aca morarõ. Y no hallo yo por incõueniente, quãto a lo de Selubal, tener creydo la gète vulgar de los Portugueses ser mas antigua poblaciõ alli cerca la q llamã Palmela, de quie dizen, q Setubal de pocos años aca se poblo de pescadores q por alli se jura rõ. Pues mucho biè pudo ser, q despues de sta primera fundaciõ aquella villa se yermasse, por alguna desgracia q sucederia, y estuuiesse destruyda, como tambien estuuieron otros muchos lugares en España mas crecidos q Setubal, hasta los tiempos modernos en q los pescadores de Palmela la renouariã y leuãtariã, qual agora lavemos q parece muy buè lugar abũdoso de pescados y de biè prouechosa comarca, dõde sin las otras calidades q della cõtaremos en la postrera parte de sta coronica, se dita tambien la grãde copia de lasper y preciosas cantarras de Porfidos y Margaritas, q cerca de si tiene. Vièdo pues Tubal, la qlla buena dif-

Yeguas Españolas antiguas

Setubal

Seth

Lasper y Porfidos de Setubal

posicion general en la tierra de España, y que de su propiedad era gruesa y abũdante, repartio las companias q le quedarõ por ella, para que la paciesen cõ sus ganados: algunos de ellos boluendo por las prouincias della, donde primero caminauã, llegaron a la region que despues tuuo nõbre Catalunya. Y alli certifica Iuan de Viterbo en el libro de sus antigüedades, y en las glosas que compuso sobre los autores nõbrados Maneton y Beroso: las cuales quiso dirigir a los catolicos reyes don Fernando y doña Ysabel, que poblaron sobre la marina de Catalunya tambien otro lugar a quien dixerón Tarragon, que significa segun lengua de los Armenios y Caldeos, de quien estos eran naturales, ayuntamiento de pastores, porque los tales vezinos alli quedados alfin a ser todos pastores, y ciertamente la riqueza principal del siglo q tratamos aqui, claro conocemos en las escrituras autenticas auer sido ganados, sin saber q cosa fuesse moneda, ni las otras inuenciones codiciosas, que destruyen agora la gète. Verdãd sea que segun los inconuenientes y sospechas que muchos platican deste Iuan de Viterbo y su Beroso, yo quisiera hallar en la memoria de tiempos tan antiguos otra relacion que tuuiera mas gracia cõ todos: pero jamas vno libro ni cosa que pueda satisfacer a tanta diuersidad de pareceres y voluntades quantas vemos entre los hombres. Y assi por esto como tambien porque muchas personas discretas y leydas en este nuestro tiempo dan autoridad, y sobretodo por auer dirigido, como dixè primero la publicacion de sus obras y de su Beroso a tan esclarecidos principes quanto fueron don Fernando, y doña Ysabel nuestros reyes y señores naturales aguelos de vuestra magestad, por nemos aqui todos los hechos que por el se cuentan, pertenecientes al antigüedad Española, para que ninguna parte nos falte de quanto los otros escriuierõ. Esta ciudad sobredicha llamamos agora Tarragona, la qual vino por dicurso de dias a ser cosa principal, y dura hasta nuestro tiempo con muy buena tierra por su territorio, y con prouechosa vezindad de buenas comarcas: dãdo que nunca tuuo puerto cõueniente para los nauios, por estar assentada junto con vn seno que la mar alli haze baxo descumbrado, y mal seguro: pero tiene cerca de si las isulas de Mallorca y Menorca, de quien recibe crecidos prou-

chos, y con esto los tiempos antiguos siempre la morò gente noble de quien se hazia cuenta donde quiera: Tanto que por causa de su gran antigüedad llego despues a ser tenuta por cabeza mayor en todas aquellas tierras, particularmente desde la razon que dos capitanes Romanos llamados los Scipiones vinieron alli quando conquistaron mucha parte de su prouincia: los quales procuraron de renouar y engrandecer esta ciudad en tanta manera, que segun la disposicion en que la hallaron, y lo que despues ella fue con su fauor dellos, se puede bien dezir que la hizieron casi de nũuo, mas esto como dixè succedio mucho mas adelante de la fazõ que tratamos agora, como lo veremos en el quinto libro de sta grã historia. Pocos dias antes despues de principiada Tarragona, dize tambien Iuan de Viterbo, que vinieron otras companias del mesmo Tubal por aquella mesma costa de mar, y que fundaron otra poblacion a quie dixerón Sagunto, que nõbran agora Monuedre, deluada de la marina casi tres mil pasos, puesto que la verdadera fundacion desta villa, todos los authores autenticos assi Latinos como Griegos, la cuentan por otra manera, diziendo ser hecha muchos años despues desta primera poblacion de España, por gentes Italianas juntadas con otras Griegas naturales de la isla llamada la cinto, y antiguamente Zacyntho: los quales todos assi juntos passaron en España, y alli cimentaron este lugar, a quien por causa de su isla Zacyntho dizen que la llama rõ tambien Zacyntho, y que mudãdose despues la primera letra le dixerón Sagunto: y esto se tiene por lo mas cierto dello, y a lo que todos bien sienten antigüedad suelen dar algun credito, como despues mas abiertamente lo diremos en los veynete y nueue capitulos deste libro. Podria ser que la gente de Tubal, segun tenemos escrito, principiassen aquella poblacion, y que despues los Griegos de Zacyntho con los Italianos arriba dichos quando llegaron alli tuuiesesen manera de se meter en ella por amistad o por fuerza, segun que muchos otros Griegos hizieron adelante por otros lugares en España, como tambien lo contaremos en el processo de sta coronica: puesto q como dixè, la nombradia de Sagunto menos dudoso, parece ser tomado de los Griegos de la santo. Vn poeta Español, nombrado Silio Italico relatãdo parte de las cõtendias que

Scipiones Romanos

Sagunto Monuedre

Zacyntho isla

España fertil.

Pastores Españoles

Iuan de Viterbo

Tarragona

Mallorca Menorca



Año.

2163.

ante de Christo.

ante de Christo.

Andaluzia.

Leyes antiguas.

Años antiguos.

Sciencias en España antiguas.

Tubal ciudad. Setubal Rio de Setubal.

despues muchos años passaron entre los Car- tagineses y los Romanos, dize que Sagun- to fue cimentada por Hercules al tiempo de su peregrinacion en España, y que la llamo deste nombre por vn compañero gran amigo suyo nombrado Sagunto, que murio despues, quando llegaron ambos a la parte donde hallamos este pueblo. Mas aquello no se tiene por muy autentico, ni lleua tan buen camino, como lo de los Griegos arriba dichos.

Afirman tambien algunas coronicas Es- pañolas, Tubal auer edificado la villa de Tafalla dentro del reyno de Navarra, la qual dixerón primero Tuballa, con otra que nombran agora Tudela, contra las fronteras del mismo reyno, que se dixo primeramente Tubella: así que de tal ma- nera parece que comenzauan estas gentes a morar y habitar nuestra tierra, y a der- ramarse por ella como mejor podian. En aquella propria fazon, o cierto muy poco despues certifican Iuan de Viterbo y su Beroso, que vinieron a las Españas mu- chas otras gentes en compañia del Pa- triarca Noe, que quiso tomar trabajo de vi- sitar a su nieto Tubal, para conocer la ma- nera que tenia sobre la gouernacion de su gente. Dize mas, que discurrendo Noe por aca fundo particularmente dos pobla- ciones caudalosas, vna llamada Noega cer- cana de la mar en la prouincia que despues nombraron Asturias, a quien por otra ma- nera corrompido su vocablo dixerón des- pues Noauia, segun me certifican durar oy dia memoria de padres a hijos en esta re- gion: agora mucho mas abreuado su voca- blo, por dezir Noauia, le dezimos Nauia, lugar pequeño, de mas antigüedad (segun esto) que no bradia ni magnificencia, des- uinado sola media legua de la costa, sobre las aguas a mano derecha de cierto rio, que lue- go toma la mar en el sitio que ya declaramos en el segundo capitulo deste libro.

La segunda poblacion que señalan auer Noe cimentado, quando discurria por Espa- ña, llamaron Noela: haze cuenta de su po- stura Plinio con otros cosmographos anti- guos entre los lugares notables de Galli- zia: tiense creydo ser despues dicha Noe ya, o Noeua, segun que tambien oy dia qui- tándole la letra del medio por dezir Noeya, la llamamos Noya. Ptolomeo cosmografo griego con otros sus imitadores parece que por dezir Nocua, o Nocuiū, la llama No-

uium; es tambien agora poblacion pequeña como la de los Asturianos tres leguas alexa- da de la mar, y seys mas occidental que San- tiago en Compostella sobre la ria que jun- tamente viene por Muros en aquel asien- to verdadero que le dimos en el segundo ca- pitulo sobredicho. Esto pasado dize se que viendo Noe, como las cosas de Tubal su nieto quedaua aca puestas en toda razon y concierto, se despido del para salir a visi- tar otras tierras que juntamente con España se poblauan, y que poco tiempo despues Tu- bal murio siendo ya viejo de muchos años auiendo pasado ciento y nouenta y cinco dellos en la residencia de España. Los Es- pañoles quedaron de estos grandemente de su conuersacion, por ser hombre discreto, valeroso, justo y amigable, tal que los gouer- naua muy bien, mostrandoles artificios y cosas de prouecho muy crecidos.

Cap. v. Del segundo rey o gouernador que dizen auer seydo en España, llamado Ybero, por cuya causa escriuen algunos que España los tiempos primeros se llamo Yberia, con mas otras cosas que se hallan en las historias antiguas, sobre la razon deste nombre.

Despues de la muerte de Tubal no dan relacion las coronicas Espa- ñolas de cosa notable que luego tras esto sucediese, sino fuesse de- zir que muchos años despues desta prime- ra poblacion, antes que la tierra tuuiesse nombre de España, le dixerón algunos tiem- pos Yberia, por causa segun estos afirman del rio Ybero: que tambien agora dezimos Ebro, mucho principal entre los grandes y caudalosos de toda nuestra tierra: mas no de clara en este caso como conuenia, por qual razón aquellas aguas tuuieron tal apellido, ni cosa que les pertenezca. Solo Iuan de Viterbo y su Beroso, juntandose tambien al- gunos otros coronistas de nuestro tiempo que lo siguen, dizen ser la causa de tal nom- bradia: porque despues de muerto Tu- bal, quedo hecho señor principal en a- quellas tierras vn hijo suyo llamado por

Yberia España. Ybero rio Ebro.

Tafalla pueblo. Tuballa. Tudela.

Tubella

NOE en España.

Noega pueblo.

Noauia.

Nauia pueblo.

Noela.

Noeya.

Noya pueblo.

Nouium.

Ybero nombre Ybero, cuya gouernacion entre la poca gente que por aca moraua, comenzo casi en el año de dos mil y seys: o segun otra cuenta, dos mil y ocho, primero que nue- stro señor Iesu Christo naciesse, que fue despues de la poblacion de España ciento y cinquenta y seys años cumplidos. Dize se mas deste principe Ybero, que saliendo por las comarcas o prouincias Españolas, para visitar estos pueblos pequeños y po- cos que la poseyan, y para fundar otros de nuevo donde hallassen oportunidad, caminando por aquellas riberas sobredi- chas, en que viuen agora los Catalanes, a- traueso las aguas de cierto rio grande que por alli viene contra la mar, y pagose tan to de su hermosura, que poble sobre la ribera del vna ciudad, a quien por causa de su nombre llamaron despues Ybera, pocas leguas encima de donde hallamos a Tortosa. Esta permanecio largos tiem- pos en España, segun adelante veremos en los veynte y dos capitulos del quinto libro: donde mostraremos sus acrecen- tamientos y valor. Tambien el mismo rio, que dizen auer Ybero repassado, cer- tifican estos autores, que por su respecto le nombraron Ybero: el qual, como pri- mero dixi, llamamos Ebro, cuyas fuentes y nacimiento se haze muy cerca de las As- turias de Santillana, casi por el medio tre- cho de las cumbres y sierras, que tambien ya diximos venir desde el monte Pyre- neo, tomando la parte Septentrional de las Españas, y fenecer en Galicia sobre la ribera del mar Oceano de Poniente: los quales montes echan de si las aguas deste rio sobredicho, cerca de la parte que lla- man agora Fontibre, que quiere dezir Fue- tes de Ebro: porque dos fuentes suyas es- tan alli juntas, y manan en vnas peñas al pie de la torre nombrada de los Mantil- las, no lexos del pueblo que dizen Agui- lar de Campo. Es aquel rio mucho nota- ble los dias presentes entre nosotros, y fue lo tambien entre los cosmographos y gen- tes antiguas, por acudir en el todas las a- guas del reyno de Navarra con la mayor parte de las del reyno de Aragon y de Ca- taluña, que salen de los montes Pyreneos, y lo hazen vno de los grandes rios de Es- paña. Entra (segun primero declaramos) en el mar de Cataluña, pocas leguas en ba- xo de Tortosa, lleuando siempre su cor- riente casi deluiada por y qual de los mon-

Ybera pu eblo.

Ebro rio

Fontibre.

Torre de los Mantillas. Aguilar de Campo.

tes Pyreneos: y el es la razon, como di- xe, por quien afirman las historias au- thenticas, que toda nuestra tierra se llamo los primeros años Yberia la del Poniente, pa- ra la diferenciar con otra region Orien- tal, que los antiguos llamauan Yberia, y por otro nombre Georgia, que le dura ha- sta nuestro tiempo: la qual esta puesta cer- ca del mar de Tatana junto con aquel pe- daço de la gran Turquía, que los cosmogra- phos antiguos no brauā Asia la menor. Al- gunos autores de mucho credito, como son Plinio, Marco Varron, y tambien otros con ellos de gran reputacion, afirman, que los desta Georgia o Yberia oriental, vinieron en España, por dexar en ella poblaciones y memorias, en compañía de ciertas otras ge- tes naturales y moradoras en los montes Cas- pios: por donde sospechā, que fuerō ellos la causa del nombre deste rio, y de que la tierra to- da se dixesse tambien Yberia, primero que la llamasse España: pero muchos otros escri- tores bien sabios, entre los quales hallamos a Preciano Gramatico, despues de leydo lo que Plinio y Varron en aquel caso cer- tifican, hablan lo contrario, diziendo, que los Españoles Yberos fueron los que pas- faron en las partes Orientales, y los que po- blaron en aquella tierra Georgia, no bran dola Yberia, del apellido semejante a la re- gion de su naturaleza: lo qual tenemos aca- por mas cierto. No faltan opiniones tam- bien sobre la razón y nombradia del rio so- bredicho: porque no contentos otros histo- riadores con lo que de sus apellidos com- munitmente se platicaba reboluiendo la cosa mucho mas de rayz, hallan no ser aquel Ebro el rio Ybero, por quien España se di- xo Yberia, sino cierto rio Ybero del Anda- luzia, cuyo sitio, señales, y muestras con- cordan mucho con el que viene por Moguer y por Niebla, llamado rio Tinto. Tomalo la mar entre Palos y Huelva: por cuyo res- pecto dize que los muy antiguos no brarō Yberia propriamente la tierra sola de Es- paña, que va desde sus aguas contra la parte del Occidente, hasta dar en el cabo Sagra- do que dizen de san Vicete: desde el qual espacio se pudo derramar y cundir esta no- bradia por las otras prouincias della. Si lo- tal así fuesse, mucho desbaratava los inten- tos de Iuan de Viterbo con los de su Be- roso, que hazen al rey Ybero causa princi- pal de todos aquellos nombres y negocios, dandonos tambien a sentir, que concluydas

Yberia Occidental. Yberia Oriental. Georgia

Asia la menor,

Ybero rio del Andaluza. Rio Tinto.



muchas cosas tocantes a la buena gouernacion, que por aquel siglo pudierō tener las gentes Españolas de su juridicion, Yberomurio de dolencia natural, que le sobreuiuo seyendo passados treynta y siete años de su vida. Y esto solo es lo que quanto a este caso podemos descubrir en las historias antiguas que del primer nombre y apellido de nuestra tierra dizen alguna cosa.

Capit. vj. De vn otro rey llamado Ydubeda, que dizen auer sido tercero gouernador en España, por cuyo respeto sospechan, que cierto trecho de sierras de las que se tiēden por ella se nombrarō Ydubedas. Cuentase la muerte del patriarcha Noe. Trátase de la mucha vida que los hōbres antiguos viuian, con algo de las causas donde pudo proceder.



VEGO que Yberomurio, escriue tambien Iuan de Viterbo auer sucedido en el principado de la tierra vn hijo suyo nombrado Ydubeda; al qual en aquel su libro llama Iubalda; y dize, que comienço su gouernacion en lo que morauā estos dias los Españoles, casi en el año de mill y nueuecientos y setenta y dos antes del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo, que fue ciento y nouenta y dos despues de la poblacion de España, la qual gouerno setenta y quatro años. Dize mas, que por su respecto llamaron los antiguos Ydubedas, o Ydubalda, vn trecho crecido de sierras que viene por ella, de quien hazen los authores cosmographos memoria señalada, como de montañas mucho notables. Y verdaderamente tal apellido, qual ellos dizen, tuuieron aquellos montes los tiempos antiguos, aun que no podria yo bien afirmar auer seydo por causa deste principe sobredicho; pero

cierto sabemos, que tienen su nacimiento del pedazo de sierras, que ya muchas vezes diximos desgañarse de los montes Pyreneos, en Ronces valles, y duran hasta Galicia. Y si las cumbres Ydubedas quisiessemos declarar por lugares oy dia abidos y conocidos en España, hallara quien bien considerare la tierra, que comienza a desmembrarse del otro mōte sobredicho, junto con Aguilar de Campo, lugar bien conocido en la falda destas montañas, catorze leguas apartado de la ciudad de Burgos, contra la buelta del Occidente Septentrional, cerca tambien de Fontible, no lejos de la parte donde manan las aguas del rio Ebro: de las quales aguas y de su ribera contra la mano derecha, van estos montes cōtinuamēte desuiados casi por yguales: pasan atravesados cerca de la villa de Briuiesca, la decaudose quāto mas vā entre Leuante y medio dia: poco despues comiençan a se llamar los montes de Oca; nombre nueuo y moderno, que pocos dias ha tienen aquellos pedazos del Ydubeda, puesto que muchos quieren dezir que se nombran así por causa de cierta poblaciō que los otros tiempos tenian alli llamada Oca o Auca. Luego que pasan por aqui, dan los montes Ydubedas en Villafranca, llamada de montes de Oca, que tambien es lugar conocido de Castilla, puesto entre Burgos y Santo Domingo de la Calçada, desuiado de Burgos siete leguas contra Leuante. Passa despues Ydubeda junto con Fresneda: cerca del qual se hazen las fuentes del rio llamado Tyron, no muy grande ni caudaloso, pero señalado por aquellas tierras: Y poco mas adelante van estas cumbres no lejos de Ezcaray, donde nace tambien otro rio, que dizen Oja; por cuya razō vna buena parte de tierra contenida detro de las vertientes Septentrionales, que se siguen de estos montes y de las riberas del rio Ebro se dize communmente Rioja, prouincia muy abrigada, fertil y abundosa, llena de grandes provechos. Luego proceden aquellas cumbres entre Balbaneda y Neyla, cerca de la qual nacen las fuentes del rio Najarrilla; y poco mas adelante se hazen otras cumbres, llamadas Orbion, a quien los antiguos solian dezir la mōtaña de los Pelendones, en que moraron ciertos Españoles nōbrados Vracos, o Duracos, donde son las fuentes del grā rio Duero, del qual ya hezimos alguna relacion en el segundo capitulo

Ydubedas montes.

Aguilar de Campo

Briuiesca.

Mōtes de Oca.

Oca pueblo. Auca pueblo. Villafranca.

Fresneda.

Tyrō rio

Ezcaray Oja rio.

Rioja prouincia.

Balbaneda.

Neylapu eblo.

Najarrilla rio.

Orbion monte.

Pelendones.

Duracos

capitulo deste libro, como tambien la haremos en otras muchas partes de los libros siguientes que vendran a proposito. Prosiguen mas adelante los montes Ydubedas, entre Yanguas y Soria, haziendo la serrania que llaman de Yanguas, y tambien la de Garray, pueblo señalado por esta comarca, que fue los tiempos passados ciudad obispal, y entre sus muchos perlados resplandecio mas que todos el bienaventurado San Prudēcio glorioso obispo Garrayano, como despues lo diremos en su tiempo. Luinto con este lugar, o cierto no muy lejos fue la parte dōde los antiguos tuuieron la muy nombrada poblacion de Numancia, de quien adelante se hara larga memoria quando contaremos las brauas y largas pendencias que tuuo cō los Romanos. Tras esto pasan los cerros y sierras Ydubedas entre Agreda y Tarazona, y alli cerca del tal sitio se haze la gran cūbre de Mōcayo, junto con las vertientes Occidentales desta montaña, de la qual cumbre y de los provechos que tiene de pastos y fuentes y yeruas saludables, y mas la razon porque lo llamaron así, trataremos algunas cosas en los treynta y dos capitulos siguientes, y mucho mas por entero lo manifestara la postrera parte desta gran historia. Poco despues metense las lomerias del Ydubeda por el reyno de Aragon, donde se baxan y humillan para que lo hienda Xalon, rio principal en aquella prouincia, que nasce desuiado de las tales montañas en la parte del Poniente, y viene desde Castilla discurrendo por Medina celiua vna legua de la qual tiene sus fuentes y manatios en la falda de ciertas cumbres que se hazen alli cerca, nombradas la sierra Menistra, no junta ni pegada cō algunas otras, sino sola y esenta por si de todos cabos entre Sigüenza y Medina celi. Despues va Xalon por Harica, por Bubierca; por Ateca, por Calatayud, y Ricla, Epila, Vreca, y otros muchos lugares de su ribera, hasta quatro leguas encima de çaragoça se mezcla con Ebro. Passada la tal quiebra, se leuantan y encūbran los montes Ydubedas como solian, atravesados entre estos lugares, Daroca y Cainana, y Herrera; despues van entre Aguilon y Villadolce, y por el lugar que dizen Romanos, donde nace tambien el rio pequeño, llamado Guerba, que passada quinze leguas de sus fuentes, se viene tambien a meter en Ebro, junto con çaragoça.

Yanguas Soria.

Garray. San Prudencio obispo.

Numancia.

Agreda Tarazona. Mōcayo.

Xalō rio

Sierra menistra

Daroca. Cainana. Herrera. Aguilon. Villadolce. Romanos. Guerba rio.

Poco mas adelante hazen aquellas cumbres la quiebra, y el puerto de san Martin; y despues vienen por Azuara, donde tiene sus fuentes otro rio del mismo nōbre: tras esto vienen los montes Ydubedas por cerca de Montaluan, junto con el qual, vna legua mas arriba, echan de si tambien el rio Martin; y poco despues confinan cō el pueblo de Molinos, y alli junto nacen las fuentes del rio Guadalose. Todos estos rios cō los arriba nombrados, dado que no sean grandes, paran en Ebro, como lo hazē otras muchas aguas, que salen destas mismas sierras: de las quales agora no hablaremos, por no confundir con ellas la relacion de los montes Ydubedas, cuyas fraguras y cuestras, a causa que passado estos terminos algū poco trecho discurren frontero de la ciudad de Tortosa, puesto q̄ no le cayan muy cerca, suelen dezir por alli los puertos de Tortosa, bastecidos de poblaciones y lugares honrados: entre los quales podemos señalar el que llaman Canta veta, o Canta Vieja, por ser de las muy antiguas de toda su comarca, segun veremos en el noueno capitulo del quarto libro. Estas fronteras atravesadas en poco trecho vienē a fenecer los mōtes Ydubedas, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo, tendiendose de todas partes a diestro y a siniestro sobre la marina, de tal figura y manera, que segun algunos lo cuentan, prenden y se juntan con la montaña que ya diximos en el segundo capitulo nombrarse Moncia: cerca de la qual o por aquellas comarcas y contorno, sospechan los que hablan del rey Ydubeda, que tuuo su morada y asiento quanto viuio. Tiene tambien creydo Iuan de Viterbo, mucho contra razon, ser estos mōtes Ydubedas, el que los Moros llamaron Gibraltar, despues que ganarō la mayor parte de las Españas: lo qual fue ceguera suya manifiesta: porque la tal cumbre de Gibraltar, entre todos los Latinos y Griegos que del escriuieron, así Cosmographos como coronistas, se llama Calpe, y caen la prouincia que agora decimos Andaluzia, nōbrada primeramente Betica, sobre el estrecho de mar que se haze entre Africa y España: lo qual no concorda cō el sitio que los Cosmographos dan a los mōtes Ydubedas, cuyas fraguras todos a la par sin discrepar alguno, las ponen en la prouincia Tarragonesa, mucho lejos de la Betica. Lo que pudo tutbar a Iuan de Viterbo, fue la semejança

San Martin puerto. Azuara pueblo. Azuara rio. Montaluan. Rio Martin. Molinos. Guadalose rio.

Puertos de Tortosa.

Cāta vieja.

Moncia.

Gibraltar mōtes.

Calpe.

janca del vocablo, porque parecen muy cõ
formes Y dubeda, o como lo queria llamar
el Tubeda y Iubetar, o Gibraltar mas esto
no le pertenece nada: porque dado que el
apellido fuera semejante, la significacion
va muy diuersa. Y dubeda fue siempre vo-
cablo antiquissimo, señalado por los auto-
res y Cosmographos notables: Gibraltar
es vocablo Arabigo, y de poco tiempo aca
asi llamado, que quiere dezir en nuestro
romance, Monte de Tarif, y se deue pronũ-
ciar de razon Gebaltarif, a causa que quã-
do los Arabes y Moros Africanos hizie-
ron las primeras entradas en España, fue
con vn capitán, llamado Tarif: saltarõ en
tierra por aquella parte del estrecho, don-
de hallamos este monte. Aquello fue (se-
gun adelante veremos) mas de setecientos
años despues que nuestro señor Iesu Chri-
sto nacio: y si es verdad que este otro mote
se llamo Y dubeda, por causa del nieto de
Tubal, que (como dizen) començo su go-
uernacion entre los Españoles mil y noue-
cientos y setenta y dos años antes que Chri-
sto naciesse, pasan dedos mil años el tiem-
po que la nombradia delos montes Y du-
bedas fue mas antigua que no la de Gibralt-
ar. Pero dexando esto, y tornando a los
cueros del principe Y dubeda: halla se por
la concordancia de los tiempos enel año
quinzeno de su gouernacion, auer falleci-
do en la tierra de Israhel, segun dize Bero-
so, el patriarca Noe, passados ya nouecie-
tos y cinquenta años de su vida, despues de
auerse visto en grandes trabajos, hasta dar
manera como sus dependientes poblassen
las tierras del mundo. Los Gentiles vuo
tiempo despues que lo tuuieron por Dios,
y le señalaron sacrificios y templos de grã
solemnidad, llamandole por otro nombre
Iano. Y por auerse acabado enel las gētes
y naciones antes del diluuió, y començado
despues enel mesmo otras gentes, y mudo
nuevo, dezian, que el Dios Iano era como
principal abogado delos principios y fines
delas cosas: el qual tambien despues muchos
años tuuo templos en España con sacerdo-
tes y ministros que reuerenciauã su memo-
ria, como los tuuo por las otras gentes. La
sagrada escriptura certifica ser el primer
inuentor delas viñas, y del vino: y tambie
el que primero nauego por agua, quando
la perdicion del diluuió general. Los escri-
tores Gentiles añaden auer traydo prime-
ro que ninguno otro, guirnaldas de yeruas

y flores en su cabeza, para bien parecer, o
para salud, por virtudes naturales que las
tales y eruas tenian. Hazenle mas inuētor
delas monedas de metal, y por ser la tal in-
uencion lo postero de sus dias, los Españoles
no lo deuieron tomar del, quãdo prime-
ro discurria por aca, como lo tomaron (se-
gun se dize) muchos Italianos y Sicilianos
los quales despues grandes años adelante,
por memoria deste Dios Iano, señalauan
sus monedas enel vn lado, con dos medias
caras bueltas a contrarias partes: y del otro
segundo lado con vna guirnalda hojosa,
qual escriuen que la solia traer el. Otros fi-
gurauan en aquella segūda parte pedaços
de barcas pequeñas: otros imagen de nauio
mayor, denotando la sobredicha nauega-
cion del diluuió general. Y destas mone-
das posteras tengo yo dos, muy gastadas
y comidas, llenas de mueltras, o señales q̃
declaran su gran antigüedad, halladas cer-
ca de çamora, soterradas con otra copia de
monedas Romanas bien viejas. En gene-
ral, concordan todos los escriptores anti-
guos quantos de Noe Iano traça, en dezir
que fue varon muy ingenioso, y buen inuē-
tor de herramientas y subtiles ayudas, pa-
ra con mas perfeccion y menos dificultad
hazer obras y labores de sus manos, a las
quales era muy aficionado: y aun tienese
por cierto ser el primero que puso bueyes,
o bestias en yugo, mansas y domadas con
que labro la tierra descansadamente, hazie-
dole dar parte del fruto que Dios nuestro
señor auia menguado con su maldicion,
quãdo peccarõ nuestros primeros padres.
Y por aquellas industrias faciles y descan-
sadas, tan prouechosas al mundo, tã llenas
de consuelos y recreaciones, dan a sentir
las escripturas diuinas auerse llamado Noe
por nombre proprio, que quiere dezir en
lengua Caldea, descansando verdadero, conso-
lador y remediator delos afanes. Algunas
personas aora, que mirando los pocos dias
que viuen agora los hombres, tengan por
ficion la mucha vida que se dize de Noe:
pero como lo tal se halla declarado por las
escripturas diuinas, ha se de certificar efi-
cazmente, no solo de Noe, sino de muchos
otros, que por aquel siglo nacierõ. Y si biẽ
se mira, segun la necesidad a la sazón auia
de gente, conuenia que Dios nuestro señor
les diessetan larga vida, para que con ella
pudiesen hazer mucha generaciõ y las tier-
ras enel mundo se poblassen adiuersas par-
tes:

Moneda
primera.

Vida lay
ga.

Gebalta
rif.

Noe mu-
erto.

Iano Noe

Guirnal-
das pri-
meras

tes: y tambien porque viuendo los hom-
bres largo tiempo, con la gran esperiencia
q̃ tendrian de muchas cosas, pudiesen me-
jor saber los secretos dela naturaleza, y de
clararlos a sus hijos, para que tambie ellos
con lo que en su tiempo alcançassen sobre
lo que sus padres les auian mostrado, infor-
massen a los que despues sucederian, assi q̃
nũca Dios quiso faltar en las necesidades
delos hombres, mayormente por aquel tiẽ
po: que segun escriuen algunos autores, co-
mo los cielos y los elementos eran recien
criados, estauan poderosos y frescos, no der-
ramauan sobre las tierras influencias, tã cã-
sadas ni corrompidas, como las echan ago-
ra, por esta hez y vafura delos siglos presen-
tes: en los quales presumen los q̃ dizen esto
que ni tienen la iuuentud, ni la mocedad q̃
solian tener alli. Por esta mesma causa por
fian que no pueden ya conseruar las cosas
criadas tanto como solian, segū parece cla-
ro por muchas aues y muchos animales, de
quien los escriptores antiguos hablarõ, que
no los hallamos agora ni rastro dellos, co-
mo son los Gigantes, de quien haze memo-
ria la sagrada escriptura. Los Centauros tã
bien, que se tiene por cierto auer seydo en
su figura la meytad hombres, y la meytad
cauallos: delos quales afirma Plinio ver el
vno muerto, por los tiempos del Empera-
dor Claudio. San Ieronymo cuenta q̃ san
Antonio hallo tambien otro enel yermo
quando fue visitar a san Pablo primer her-
mitano. Tampoco parecen agora Satiros
ni Faunos, que ni mas ni menos tenian las
piernas y pies de cabras, y la frēte llena de
cuernos, en todo lo restante semejaan hõ-
bres. Destos dizen las historias latinas, que
traxeron vno a Lucio Sila, capitán de Ro-
manos, estando en vna ciudad de Macedo-
nia, llamada por aquel siglo Dirrachio, q̃
nombramos agora Durazzo, el qual toma-
ron en aquella mesma tierra, y aun el me-
mo señor san Ieronymo escriue, que en tiẽ
po del Emperador Costantino tomaron o-
tro viuo en la ciudad de Alexandria, y que
despues lo lleuaron muerto y salado, porq̃
no se dañasse ni oliesse mal, ala ciudad de
Antiochia, para que el Emperador lo vies-
se. Tambien san Antonio encontro otro se-
mejante a este enel yermo. Pues Aristote-
les en sus libros notoriamente cõfiessa muy
cerca de España nacer Elefantres, q̃ se cria-
nan y viuian por alli. Plinio haze menció
de ciertos animales llamados Musimonios

Gigātes.

Centau-
ros.

Satiros.
Faunos.

Elefātes
cerca de
España.

criados en España, con otros, de que no ha-
llamos agora rastro. Dexo tambien de cõ-
tar las viñas de Balsamo en Iudea, que ya
por este nuestro siglo no las hallan alli, ni
por otra parte. Pues que si dixessemos de
los arboles llamados Platanos, que tambie
fueron en España. Las muchas diuersida-
des de piedras y yeruas minerales que nue-
stros antiguos tenian, de quien dura grã re-
lacion enel arte de medicina: las quales tã
poco parecen oy dia, ni su señal: aunque va-
rones muy diligentes las han procurado cõ
toda sollicitud en este nuestro tiempo, mas
al fin tienen estos por cierto, que no las des-
cubren a causa que ya los elementos y los
cielos generalmente la naturaleza toda,
van enuegecidos y cansados: y dizen que
no fauorecen la tierra con aquella virtud y
fortaleza que solian para criar las cosas en
la perfeccion primera: delo qual ha resulta-
do, que las estaturas, o tamaño delos hom-
bres parece menor que nunca fue, las fuer-
ças mas flacas, la vida mucho mas corta, q̃
la del tiempo passado, como se muestra co-
tejando la edad que agora comunmente se
viue, cõ esto que la sagrada escriptura di-
ze de Noe, y delos otros hombres de aquel
primer siglo. Mucha parte delos philoso-
phos naturales no confiesan que tal flaque-
za ni cansancio pueda caber en las estrellas
ni cielos, ni elementos, ni que dexen agora
de ser tan fuertes ni sustanciosos, como de
primero: pero contra ellos traen los otros,
que habla en la vejez delos siglos, muchas
razones sin las que tenemos escrito, para
confirmacion de su proposito: las quales
dexamos aqui de poner, ni determinar,
qual dello vaya mas cierto, por no ser co-
sas de calidad, que toquen ala coronica de
España, y porque lo dicho parece dema-
siado, segū la breuedad en q̃ nos fundamos
y tenemos profuuesto. Tornados pues a
nuestro proposito, dize se, q̃ passados qua-
rēta años despues dela muerte de Noe, mu-
rio tãbiẽ el principe Y dubeda, y sucedio
en su lugar otro, llamado Brigo, que certi-
ficã auer hecho cosas notables y dignas de
memoria, como lo veremos enel capitulo
siguiente.

Cap. vij. De Brigo, que segun se
dize, fue quarto principe gouernador an-
tiguõ delas Españas, y de las tierras que
los Españoles en sus dias poblaron aca y
en diuersas partes del mundo.

Musimo-
nio.
Balsamo

Platanos

Vejez de
la natura

Tiempo



A por esta fazon pa rece que tenian algu nas prouincias d nue stros Españoles geres y pueblos que de con tino crecian en valor y poderio: los quales dicen azer obedesci do por señor principal al hijo del rey Y du

de la parte que los marçantes llaman, El ca bo de Antibe. Los otros Españoles restan tes baxaron ala tierra Toscana, donde se di ze que poblaron gran parte della: y alli hi zieron villas y castillos aquien llamaron Brigas. Certifican otrosi, que tambien este rey Brigo de España pulo moradores en vna gran Isla, que nombran estos dias Yr landa: la qual antiguamente dezian Yber nia, y por otro nombre Yerna, y cereana de

Cabo de Antibe.

Yrlanda

Brigorie

Catafurda.

Yberno varon. Hiernao.

Brigo.

Año.

1905.

Antes del nacimiento de Christo.

Brigites pueblos. Brigos pueblos.

Brigios.

Varo Español. Varobriga. Varo rio

beda, que se llamaua Brigo: cuya gouernacion (segun llama Iuan de Viterbo y su Berolo) començo cali por el año de mil y nouecientos y cinco antes dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, quando se cumplian dozientos y cinquenta y nueue despues dela poblacion de España. Certifi can auer seydo, juntamente con los passa dos, puechoho priucipe, fundador de pue blos, y castillos, y fortalezas, mas que todos quantos antes del reynar d en España. Por cuyo respeto dicen tambien que fuerd en ella ciertos pueblos llamados Brigates en general, y tambien otros que se llamaron Brigos. Dizese mas auer tenido tal incli nation a mostrar sus grãdezas y derramar su fama por donde quiera que podis, que se ñalo gentes y compañas para las embiar a tierras diuerlas, donde hiziesen pueblos y ciudades, y las llamassen de su nombre del. Desta manera passarõ en las partes de Asia, que fue la mayor prouincia del mun do, sobre la buelta del Leuante los Brigos Españoles: y fue cierto, que despues corõ piendo seles el vocablo, se llamaron Frigios, y poseyerõ muchos años la region q por el mesmo respeto se nombro Frigia, donde reynaron adelante los principes de Troya, hasta los tiempos del rey Priamo, que perdio quanta potencia solia tener en aquellas partes, segun que por sus historias se cuenta. Escriuen tambien aquel rey Bri go delas Españas auer otrosi despachado gentes que poblassen cierta region en Ita lia, de los quales vno morarõ en los Alpes, que son montes crecidos y grandes en los confines de Francia y de Italia: y los q por alli pararon, tambiẽ sabemos que se llama ron Brigos, como los que passaron en Asia. Y en memoria de cierto capitã que con ellos yua, nombrado Varo, llamarõ al prin cipal pueblo de su morada, Varobriga, cõ otro rio dela misma comarca que dixerõ Varo, cuyo nombre permanece hasta nue stros dias, y se mete por el mar Mediterra neo junto con la ciudad de Niça, no lexos

de la parte que los marçantes llaman, El ca bo de Antibe. Los otros Españoles restan tes baxaron ala tierra Toscana, donde se di ze que poblaron gran parte della: y alli hi zieron villas y castillos aquien llamaron Brigas. Certifican otrosi, que tambien este rey Brigo de España pulo moradores en vna gran Isla, que nombran estos dias Yr landa: la qual antiguamente dezian Yber nia, y por otro nombre Yerna, y cereana de Inglaterra, para que tambiẽ la poblassen y señoreassen: y los que por alli vinieron despues dellegados, se llamaron Brigates, y Brigo tambien vn rio principal que cor re por ella. Acuerdo me yo que seydo lle gado con fortuna dela mar en vna villa de la tal lila nombrada Catafurda, los mora dores della con otros que de fuera venian, mosteauan mucho plazer con los Españõ les que por alli nos juntauamos, y nosto mauan por las manos en señal de buen co nocimiento, diziendo nos decender ellos de linage Español: lo qual yo tuue por cosa nueva, puesto que conformea su dicho dellos me recorde luego de lo que quanto a este caso auia primero leydo por aquellas coronicas y glosas de Iuan de Viterbo. Vi no me tambien ala memoria, que quando los Alarabes y Moros Africanos ganaron las Españas en tiempo de dõ Rodrigo rey de los Godos, muchos Españoles salieron huyendo por diuerlas partes del mundo: muchos otros anduieron pidiendo soco rros en Grecia y en Francia, y en Alema ña, puesto que nadie se los dio: de los qua les algunos aportaron en aquella Isla, co mo lo veremos en el tercero volumen de sta gran historia. Y dado que despues tor narõ en España, pudo ser que muchos que dassen alli mezclados con los naturales, ha sta ver en que paraua la persecucion de los Moros, donde refuerrãse la parçela de los Yrlandescos y los Españoles. Fama es jun to con esto conseruada de padres en hijos, que los tiepos antiquissimos vn cierto va ron Español, a quien dezia Yberno, o Hier no, morador en las marinas del quarto la do de España, caminando sobre mar, le to mo subito tan furiosa tormenta, que sin po derse valer, en tres dias solos de nauegaciõ dio con el y con otros compañeros dentro desta Isla despoblada, donde ya despeda çado su nauio con la fortuna passada, que daron alli todos, y tambien algunas muge res que trayan, y por causa del tal Hierno, o Yberno

Ybernia. Hierna.

Yrlandescos gente

Gen A

Brigaciudad.

o Yberno Español, certifican que dixerõ Hierna, o Ybernia primeramente la Isla, que despues en su lengua nombraron Yr landa: por manera que de todas aquellas vias pudo continuarse muy bien el paren tesco ya dicho, de quien los Yrlandescos tanto se precian, como mas declaradamen te lo señalaremos en el octauo capitulo del tercero libro. Son estos Yrlandescos oy dia gente muy simple de condiçõ, mucho po bres y mal tratados: porque la tierra no tie ne fertilidad alguna. Los mas dellos viuen por el cãpo, sin hazienda ni riquezas, mas de sus hijos y mugeres, aunque con toda su falta señalan entre si personas aquien reco nocen veneracion y superioridad: de fuer te que no se libra lugar ni rincon, donde la vana gloria no halle sus entradas, pocas o muchas. Crian lebreles muy buenos, conq matan muchas vacas, y muchos animales monteses, y mas otras caças de que hallan abundancia por aquella tierra para sus mã tenimientos: moran muy pocos pueblos q tengan facion de lugares, porque todos vi uen derramados en sus montañas, con casi llas y choças pobres: sino son algunos que poseen la ribera dela mar, donde parecen lugares de gentes tratantes en mercaderias de algunos Ingleses que tienen por alli sus inteligencias y conuersacion. Por todas estas causas (como ya dixẽ) pudo bien acõ tecer, que siendo los tales Yrlandescos gente muy apartada de los otros hõbres, oyef sen a sus antepassados la suceçõ, o la mez cla deste linage con los Españoles, agora fuesse por el tiempo que dizen del rey Bri go, agora despues quando la venida de los Moros en las Españas, o quando los otros apuntamientos que dexamos señalados, y assi de los vnos en los otros ayã conserua do la memoria de sus progenitores: de lo qual en España ya no tenemos acuerdo particularmente del tiempo deste rey Bri go, por razon delas muchas persecuciones que sucedierõ en la tierra los tiempos pas fados, con que perecio la relacion de sus co ronicas antiguas sin q dello sepamos mas de lo que las otras gentes a caso dexaron es crito de nosotros.

y verdaderamete muchos autores Latinos y Griegos, juntos con Estrabon, alo claro cõfiessan que los Españoles en su habla na tural dezian Brigas, alas ciudades y pobla ciones principales, dado que no cuentan al guna cosa de Brigo, ni lo tengan por indici o de tal apellido, pero cierto sabemos auer quedado por España muchos años este nombre hasta que los Griegos y Cartagi neses, y la gente de Fenicia passarõ aca po blando lugares nueuos, y dandoles nõbres nombres quales querian, y despues dellos tambien los Romanos hizieron lo mesmo, tras estos los Godos, y finalmente los Ala rabes y Moros Africanos que lo corrom pieron todo, como veremos en el processo desta gran obra. Veremos otrosi por los li bros venideros, que quando tuuo por bien el Emperador Flauio Vespasiano de ha zer vna ciudad en España junto con la ri bera del mar de Vizcaya, la llamaron Fla uio Briga, conformando su nombre de Fla uio, con la habla dela region en que llama uan Brigas a los pueblos. Esta ciudad mos traremos despues auer sido muy cerca de donde hallamos agora la villa de Bilbao, cotejada su postura cõ el assiẽto que decla ran los Cosmographos antiguos. Acrecen tose tambien con gente Romana, por man dado del mesmo principe Vespasiano den tro d Galizia, cierto pueblo muy antiguo no lexos dela mar, llamado primeramen te Brigancio: q despues por la sobredicha causa se nombro Flauio Brigancio: dizen le por este nuestro tiempo Betãnos, alexa do tres leguas dela Coruña, contra la buel ta del Occidente, la qual Coruña fue tãbiẽ otros años nombrada Brigancio, juntamẽ te con su puerto, llamado Brigantino, se gun parece por las historias de Paulo Oro lio. Haremos assi mesmo relacion adelante dela villa que mãdo fundar el Emperador Augusto Cesar en España, primero que el principe Vespasiano, poco mas baxo delas montañas de Castilla, no lexos de donde hallamos agora la poblacion de Burgos: la qual villa por su causa del dixerõ Augu sto Briga. Fue tambien cimentada por a quellas mesmas montañas otro lugar prin cipal, en memoria de Iulio Cesar Iu tio, y llamaronlo Iulio Briga, cerca de la parte donde nace el rio Ebro, cuyas muestras y se ñales derrocadas y muy destruydas halla mos agora entre Aguilar de Campo y Her rera de rio Pisuerga llamada por la gente vulgar

Flauio Briga.

vulgar comarcana, la ciudad Oliua. Tu- uieron mas los antiguos otro pueblo nō- brado Lacobriga, del qual ya diximos lla- marse Lagos en estos dias sobre la ribera del mar Oceano junto con el cabo de san Vicente, y aca dentro dela tierra perman- nece hasta nuestro siglo, la poblacion de Segorue, que los antiguos llamauā Segobri- ga, con mas la ciudad de Bregancia muy conosciada sobre los limites y rayas del rey no que dizē Portugal. El pueblo que nom- bramos oy dia ciudad Rodrigo, fue dicha tambie entre los antiguos Microbriga, des- pue le llamaron Augustobriga. Dura tā bien Arcos, villa principal enel Andalu- zia que llamauan Arcobriga nuestros an- tepassados, y del mesmo nombre tenian otro pueblo los Españoles dichos antigua- mente Celtiberos, dos leguas mas Orien- tal que Medina Celi, sobre la ribera del rio Xalon, al qual pueblo tambien llama- mos Arcos oy dia, de las quales todas ade- laute se veran muy en particular sus origi- nes y principio, tiempos, y dias en q se fun- daron. Sin estas vno los tiempos passados otras muchas poblaciones antiguas en Es- paña q tomaron los apellidos de quien las fundo, con el sobrenombre de Briga, q que riadezir ciudad, de quie los cosinographos hazen continua relacion, puesto que no tē- gamos agora memoria sino de muy pocas dellas. Sospecha mas aquel Ioan de Viter- bo, que Brigo de quien el habla, fuese quie primero traxo pintado por sus escudos y vanderas, vn castillo dorado, qual agora la traen en sus armas o deuifa los reyes de Castilla, mouido solamente por auer este principe sido gran edificador de castillos y ciudades segun el dize. Y a ser ello assi, lo qual yo no creo, muchos tiempos deuio quedar perdida la tal inuencion despues de los dias de este Brigo, por ser cierto que don Alfonso rey de castilla, noueno deste nōbre, fue de los primeros reyes Castella- nos q mādardō poner en los estandartes y se- ñales de su reyno, la deuifa del castillo do- rado sobre campo sangriento, despues que vencio la gran batalla de Vbeda, que dizē algunos de las Naas de Tolosa, porque ha- sta su tiempo los reyes de Castilla siempre traxeron las armas del reyno de Leon, que son vn Leon rapante morado de purpura, sobre campo blanco, segun que todo lo de clararemos en la postreza parte desta coro- nica. Demanera que passadas estas cosas

de tan buena fama quanta dizen aquellos autores, el rey Brigo seyēdo ya de muchos dias, auiendo gouernado la tierra cinquē- ta y dos años, diō fin a su vida, dexando cō su muerte gran soledad en quantos lo co- noscian y trataron.

Capit. viij. De Tago

que dizē auer seido quinto go- uernador o rey de los muy anti- guos en España, y de las cosas mas señaladas que platicā auer hecho los dias y tiempo que la gouerno, poniendo vezindad y moradores nuevos en diuersas partes del mundo.

Despues dela muerte de Briga cer- ilica Ioā d Viterbo, q tomo lue- go la gouernaciō d los Espanoles y fue principal dellos vno q de- zia Tago, casi enel año de mil y ocho cien- tos y cinquēta y quatro primero q nuestro señor Iesu Christo naciesse, q fue quatro ciētos y cinquēta y vno dspues del diluuiο general, quādo se comēçauā trezientos y diez años cabales despues de la poblacion de España: por causa d su nōbre quierē cer- tificar auerse llamado Tago vn rio de los mas principales en España, q nombramos agora Tajo, cuyas aguas nacē dela sierra de Molina, dētro en la prouincia q llaman a- gora Castilla, las quales mōtañas o sierras son parte de ciertos mōtes q los antiguos solian dezir Orospedas, de quie daremos cūplida relaciō enel quinto capitulo del se- gundo libro. Va discurriēdo la corriēte de este rio Tajo por encima del reyno de To- ledo, contra la parte del campo que llaman Arañuelo, no lexos dela villa de Oropesa ni lexos tampoco de las comarcas de Pla- fencia. Y pues ya declaramos enel segūdo capitulo passado la facion de su viaje, no conuiene repartirla ni platicar cosa della, mas de que por la mayor parte va semejan- te con la del rio Guadiana, señaladamente hasta q Guadiana llega a Badajoz, dōde co- mo ya diximos en otro lugar dexa el cami- no de Poniete, y se tuerce cōtra medio dia pa venir al mar Oceano. Mas el rio Tajo luego como passa d Toledo, siēpre lleva su

Tiempo.

Año. 1854. ante del nacimie to d Chri- sto.

Tagoris

Sierra d Molina.

Armas d Castilla.

camino seguido, assi por Castilla, como por las tierras de Portugal, y se lança enel Oceano de Poniente casi dos leguas mas abaxo de donde hallamos agora la grā ciu- dad de Lisboa, sobre la parte que dizē los Cachiopos, que son vnas pizarras o peñal- tos dentro del agua del mesmo rio, puestos ala mezcla del y dela mar dōde los nauios pueden recibir daño por las entradas y sa- lidas: mayormente quando la mar baxa q es vnavez cada dia y otra cada noche aqua y en todos los puertos de España que caen sobre el mar Oceano, dado que si los tales nauios esperan las crecientes que tambien son otras vezes entre dia y noche, no tienē aquel impedimento porque las aguas sob- repujan las piedras y con poca diligēcia que los marineros tengan hallan muchas partes de hondura por donde suben muy seguros el rio arriba. Quando Tajo a esta su boca llega va tan crecido y poderoso, q donde menos ancho tiene otra legua, y dō de mas casi tres. La marea sube por el ha- sta jutar cō las villas de Almerin y de San taren, fronteras la vna dela otra sobre las ri- beras ambas del mesmo rio, casi diez y seys leguas de su boca por el agua arriba. Entrā enel grandes nauios hasta la ciudad de Lis- boa, y despues adelante nauega se cō otras barcas mas pequeñas: tiene gran abundan- cia de hostias y pescados de faciones y ma- neras diuersas, con que te bastecen muchas partes de España: junto cō esto tuuo siem- pre fama los tiempos passados de criar sus arenas oro perfectissimo, y aun oy dia se hallan enel granos bien gruesos y muchos deste metal harto finos, pero verdaderamē- te se hallarian muchos mas, si los que traba- jan en ello pusiesse tal diligēcia cō tales a- parejos o herramientas quales trayan los antiguos, assi por este rio como por los o- tros de nuestra tierra, pues no menos en las aguas o corriētes de los arroyos y rios, que por los mineros dela tierra, nuestra España tiene abundācia increyble de oro, si bien se buscatte. Mas tornandonos a lo que del principe Tago se cuenta, quieren algunos dezir q no fue natural d España, sino Afri- cano de nacion, y ser vno de quien la sagra- da escriptura haze memoria enel decimo capitulo del Genesis, y le llama Tagornia: el qual nombre segun interpreta san Iero- nymo, quiere dezir arrancador de pobla- ciones nuevas, porque tal dizen auer sido su condicion despues que en Espana rey-

no, y que este es el que fundo en Africa, dō de le hazen natural, vna ciudad que por su causa nombraron Tagormia. Dizen mas q quando en España vino, lo primero donde poblo, fueron las comarcas entre Toledo y el reyno de Murcia, desde las quales repar- tio gentes y companias Españolas que mo- rassen algunas otras prouincias de España que hasta sus dias estauan desiertas, y q no solo tuuo semejante diligēcia dentro de sus tierras y señorío, sino que tambien em- bio contra las partes Asiaticas Españoles que hiziesse alla lugares nuevos. Destos los vnos pararon sobre los montes Caspios otros en la tierra de Albania, muchos en Fenicia, que fue prouincia de Suria, dōde cae la ciudad de Tiro, muchos otros entra- ron por Africa, contra la parte que nōbra- mos agora Berberia, donde fundaron assi mesmo pueblos y moradas en que dexarō su recordacion, y permanecio su decendē- cia largo tiempo. Despues desto no hablā otra cosa de Tago que ala historia conuen- ga, sino es auer reynado treynta y tres años en España, en fin de los quales dizen q mu- rio, y que sucedio en aquella prouincia que el gouernaua, otro principe llamado Beto de quien el capitulo siguiente hara relaciō abundosa.

Capitulo. jx. De otro rey llamado Beto Turdetano, por cuya causa certifican algu- nos que vna prouincia de Espa- ña se llamo antiguamente Be- tica: la qual, o la mayor parte della, se dize agora el Andalu- zia.

Ve este año en que el principe Beto afirman auer comēçado la gouernacion del señorío q por a- quel tiēpo solia ser en España, mil y ochocientos y veynte y quatro años an- tes que nuestro Saluador Iesu Christo na- ciese, que tambien fue trezientos y treyn- ta y nueue o quarenta segun otra cuenta, despues que Tubal la poblo, y por causa de su nombre certifican algunos historia- dores que del hablan, auer se llamado Betic- ca entre los antiguos aquella prouincia Es- pañola,

Año. 1824. Ante del nacimie to d Chri- sto. Beticca

Liobos. Cacho- poz.

Crezien- tos dela mar.

Almerin Sātaren.

Oro de Tajo.

Oro d Es- paña.



Turdetania.

Turdetania Beto.

Turdulos

Turdetanos.

Bastulos

Betica nombre.

Behin.

Campoclyfos.

Española, que dexamos rayada sumariamente en el tercero capitulo deste libro, do de se contiene agora casi todo lo que llama mos Andaluzia. Cierito es que aunque entre las gentes estrañas aquella tierra fuese nombrada Betica, entre los Españoles se dezia Turdetania: lo qual escriuē aquellos historiadores auer sido porque tambie este rey Beto, que por alli hizo su principal asiento, mas comunmente se llamaua Turdatano que Beto, y las gentes q con el que daron, y la sucesion que dellos procedio se dixerón despues muchos siglos los Españoles Turdetanos. Tambien es cierto que to dos estos andando los tiempos se diuidieron en tres linages o parcialidades diuersas con que se hizieron pueblos discrepantes en apellidos apartados en su viuenda, pue sto que todos morauan en aquella prouin cia Betica o Andaluzia: los vnos se llama uan Turdulos, otros quedarō en el primer apellido de Turdetanos, que sin duda fue renombre antiguo, y como tales poseyerō alli mayores tierras, y fueron siempre mas estimados: los otros dixerón Bastulos, no de tanta multitud ni numero de gente, mas a causa que morauā sobre la marina, y es lauau, como dizē, en los primeros encuētros delas naciones estrañeras que despues vi nieron en España por la mar se les mezcla ron otras muchas gentes, como fuerō vnos nombrados Cartagineses, y otros Fenices, que poblaron entre ellos copia de lugares sobre los que tenian ellos Bastulos Andalu zes primero, segun que de todos ellos ha blaremos despues algo mas largo en los veynete y siete capitulos del segundo libro, y en otros lugares desta coronica que dello daran cuenta quanto mas vaya. No faltan otros historiadores que sobre la razon del vocablo dela Betica, sospechē esta prouin cia no se auer llamado así entre los anti guos por causa deste rey Beto de quien ha blamos agora, sino porque fue palabra Cal dea descendiente de Behin, el qual nom bre segū se halla por el tratado delas inter pretaciones Hebraycas quiere dezir tier ra fertil o deleytosa, qual es aquella puin cia, que por la maravillosa fertilidad y co pia de todas las cosas nacidas lleua creci da ventaja sobre quantas en el mundo sepa mos, tanto que los poetas passados siugian en sus libros ser ella los campos a quien lla mauan Elyfos, donde creyan que las ani mas delos bienauenturados veniā despues

de muertos para tener alli galardon y premio delas obras virtuosas que hizierō quā do viuian, recibiendo plazer, descansos, y deportes, y todos los contentamientos posibles en pago de su bondad passada, lo qual no se dezia por otro fin sino por la grande excelencia desta tierra que no se halla su par en el mundo cōsiderando la generalmente. Dizen otros que la Betica tu uo tal apellido por causa del rio Betis que nombran agora Guadalqueuir, y passa por medio della seguido y derecho sin dar buelta ni torcedura notable, sino fuesse pocas leguas antes dela parte donde lo recibe la mar. Alli sabemos claramente que los tiēpos antiguos yua diuidido por dos brazos haziendo cō ellos vna Isla que solia tener cierta poblacion asaz famosa, de quien ha blaremos en el primer capitulo del tercero libro. Destos dos brazos en el vno mas oriē tal en este nuestro siglo presente, ya va de todo punto consumido: porque las aguas que solia lleuar, han trastornado todas en el otro brazo: dado q sus muestras y la madre de su corriente parezcan oy dia claras cerca delavilla de Rota, y en otros passos d aqlla tierra, el qual rio Betis afirmā estos que fue tambien así nombrado, no por mas de porque los Españoles quisieron llamar le Betis: ni dize ser menester que todos los apellidos delas cosas tengan causas legi timas, aunque de muchas buenamente se puedan saber, pues las mas destas nombra das procedieron dela luedra solo de los q primero hablaron en ellas: y ciertamente grandes cuydados escusaria tal dicho, para los que mucho se fatigan en buscar suficiē te razon al nombre de diuersas prouincias y ciudades, como lo buscan ala Betica sobredicha, de cuya postura, facion, bienes, excelencias, y crecida fertilidad, cō todas las otras particularidades que le conuengā trataremos permitiendolo nuestro señor Dios en la segūda parte desta coronica, sobre lo que dexaremos apuntado quanto a sus aldeaños o mojonos en los libros veni deros. Por agora no cūple señalar otra cosa della, sino que sus moradores y naturales quantos por alli viuieron todos los tiēpos que dizen el rey Beto gobernarla, y aū despues largos años adelante fuerō reputados y tenidos por musicos maravillosos, y por hombres exercitados en el arte de geometria, pero sobre todo por muy excelentes en philosophia moral dōde procede la go uernacion

Betis riuo Guadalqueuir.

Cuadalu queuir diuidido.

Rotapue bto.

Betia ub bre.

Beticos musicos.

Beticos geometras. Beticos filosofos. Leyes antiquisimas en España. Años de quatro meses.

uernacio y justicia perfectade qualesquier negocios humanos, tanto q segun Estrabō afirma tuuieron aquellos Beticos Andalu zes hasta su tiēpo del ordenaçes y leyes por donde se seguian cōpuestas en metro muy ordenado, las quales certificauan ser de tal antiguedad q passaua de seys mil años q sus pgenitores ancianos se gouerna uan por ellas, mas estos años q despues vsa rō los Españoles Andaluzes de quiē Estrabon haze memoria, vuō mucho tiempo q contenian solamente quatro meses solares como presto mostraremos en el onzeno ca pitulo siguiente. Por manera q seys mil años de quatro meses montan otro tanto como dos mil años comunes d los q tenemos agora diuididos en doze meses, y delos que tambien vsauan en el Imperio Romano quā do Estrabon escriuia sus obras q fue casi en la mesma edad de nuestro señor Iesu Christo. Y si los q nuestra coronica leyeren miran desde sus principios el processo q lle uamos en ella con sus años y tiēpos, halla ran q contados estos dos mil años desde la fazon en q Tubal el primer poblador de las Españas dio fin a sus dias, vienen a se cū plir en los mesmos dias q Estrabon señala, por donde parece ser aquellas leyes anti quissimas q los Turdetanos Andaluzes tu uieron las proprias y verdaderas q Tubal en esta tierra puso, segun el tercero capitulo del presente libro lo dexa ya declarado. Confirmase con esto lo que tambien apun tamos alli, que es auer sido en España las primeras letras y la primera sabiduria del mūdo, muchos años antes q los Giegos en tendiessen que cosa fuesse sciencia, ni su piessen escriuir: puesto que Grecia siēpre tuuo presumpcion auer en ella nascido to das las artes humanas, por lo menos aque llas que mas vsaron los antiguos, cuyo bien y prouecho dura toda via por este nuestro tiempo. Si dixera la perfeccion dellas, po dria ser q tuuiesse justo, quanto no lo tiene queriēdo se hazer principiadora de tā grā virtud. Claro conocemos en las historias si dedignas, el primero que traxo la manera del escriuir a Grecia cō las figuras del abe cedario, ser vn varon llamado Cadmo na tural y morador en tierra de Fenicia, no le xos de Iudea: vino segū dizē desde su tier ra passados ochocientos años despues dela muerte de Tubal, así que todos aquellos años queda mas antigua la sabiduria d nue stros Españoles q la de Grecia, señalada

Sabiduria y sciē cia d España.

Cadmo.

mente por esta región Andaluza de quiē agora hablamos: la qual como ya dixē por su Iuan de Viterbo que por el respecto de su rey Beto fue dicha Betica los tiēpos antiguos. Agora lo mas della nōbramos Andaluza por causa de cierta gente llamada los Vandalos que vinieron en España cerca delos años de quatrocientos y treze despues q nuestro señor Iesu Christo nascio. Tyranizarō estos Vandalos muy grā parte d la Betica, segū adelante mostraremos, y pas fadas alli muchas cōtiēdas y trabajos, final mēte quedarō asentados y moradores en e lla señores absolutos de toda su regiō, y por causa delos tales Vandalos alli residentes, la començaron a llamar tierra Vandaluzia despues corrompido mas este vocablo qui tando la primera letra le dixerón Andali zia, y agora muy mas corrupto, la nōbran Andaluzia: sin auer ya recordacion entre los Españoles presentes del apellido vie jo de Betica, ni del anciano rey Beto, por cuyo respecto quierē dezir auer tenido tal nōbre: del qual reyno sabemos otra cosa q podamos al presente contar, mas de que ga stados treynta y vn años en su gouernacio, y buen regimieto dela tierra murio sin de xar heredero legitimo que le sucediesse: por donde se recrecierō alteraciones y mu danças entre mucha parte delos Españoles que le reconocian señorio.

Andalu zia. Vandalos gente.

Vandaluzia. Andali zia. Andalu zia.

Tiempo.

Capitul. x. Delos hechos de Deabos, que por otro nombre llaman Gerion, el primer tyrano que tuuierō las Españas: y de sus hazañas, y principios, y naturaleza.

Abida la muerte del rey Beto, dizē aquel Beroso y su interpre te Iuā de Viterbo, que passo luego en España vn cauallero, natural Africa no, llamado por nōbre Deabos, a quien los Españoles en su lengua comun (la que ha blauā aquellos dias) nombraron Gera, o Gerfa: despues corruptamente fue dicho Gerson y mas adelante Gerion: la qual nō bradia significa tātō (segun que estos afir man) en lengua Caldea, como si dixes sen estrangero, y aduenedizo, donde se co lige, que por aquellos tiempos la habla

Deabos. Gera. Gerfa. Gerson. Gerion.

delos Españoles deuio ser muy conforme con la delos Caldeos, o casi la mesma: porque como Tubal su primer fundador fue se Caldeo natural, y los que con el vinierõ tambien Caldeos, de sospechar es, que su generacion y decendencia hablarian la lègua de sus progenitores, y permanesceria despues en España, hasta que por discurso de tiempo gentes de muchas naciones vinieron a ella, y poco a poco se fue corrompiendo, y mezclando la tal habla con las otras: de modo que ya casi falta del todo, puesto que por dezir verdad, no se ha podido tanto corromper entre nosotros, que toda via no hablemos algunos vocablos Caldeos, mezclados a nuestro romance vulgar, de q se da a cuenta por algunos capitulos y libros siguientes, quando se tratara de la lengua y habla passada de nuestros Españoles: donde probaremos abiertamente nũca ser la que los Vizcaynos agora hablan, segun algunos coronistas deste tiẽpo tienen creydo. Mostraremos otro si, ser tambien alguna señal razonable, paq tẽgamos por me nos dudoso la nõbrada de Geriõ tocar en vocablo Caldeo, q no lo señalã otros libros quando dizẽ venir de lengua Griega: en la qual Gerin, o Garin quiere dezir vozear. Tampoco faltan autores que le dan el tal apellido de Geriõ, por causa de cierta torre donde moraua, llamada Geronda, situada sobre la marina frontera de Cadiz: lo qual si assi fue, deuio la fundar este Deabos Gerion, para desde ella lo juzgar aquellas comarcas. No tẽgo yo por muy firme que Geriõ reynasse en España despues del rey Bero, que contamos arriba, ni que fuesse tã estrangero como lo quiere hazer aquel Bero y su Iuan de Viterbo, quando certifi can auer passado desde las tierras Africanas, casi en el año de mil y setecientos y no uenta y tres, antes del aduenimieto de nuestro señor Dios, que fue justamente treziẽtos y setenta y vno despues de la poblacion de España: mas en qualquiera tiempo que viniẽsse, tengo por aueriguado ser el primero que hizo por España demasias y fuerças, y nõ menos el que primero tomo tyranicamente prouincias y regiones en ella cercanos ala mar, confiando de su valentia, cõ la de muchos otros tales que le seguian. Y con estos fue cierto que llego despues a ser el mas rico varon de quãtos en aquel siglo se hallauan, tanto q los historiadores Griegos le llamauan por sobrenombre Chriseo,

que quiere dezir, hombre rico, hecho de oro, porque certifi can tambien auer sido quie primero descubrio mineros en España de metales preciosos, procurando siempre de los allegar y tener por riquezas principales: lo qual, segun el estilo de tiempos tã innocentes y sanctos, fue negocio de mucha nouedad en España, pues ni por ella ni por otras muchas prouincias del mundo, tenia en aquel siglo contrataciõ de dinero, ni la tuuieron largos tiempos adelante: nõ siendo para lo tal. El oro con la plata son poco necesarios a la vida, sino quisiessemos dezir que Gerion y sus allegados lo querian para vasijas, o para composturas en los atouos de sus personas y casas: puesto que los officiales y artificios eran tan pocos dõde quiera, quanto mas en España, q muy mas ligeramente hizieran sus vasijas de maderas, o de barro, q no de metales, como creo yo cierto que las hazian. Tuuo junto con esto Geriõ en España multitud increyble de ganados, que verdaderamente fuerõ en aquel tiempo la cosa de mayor estimaciõ entre las gentes. Y destes era tal su gra abũdãcia, q los rebaños y piaras de sus bueyes y vacas tuuieron la mayor fama de quãtos vuo por aquel siglo: no solo quãto a ser mucho, sino tambien quãto a ser grandes, y gruesos, y hermosos. Dizese mas este Deabo Gerion auer edificado en la prouincia q llamamos agora Cataluña, cierta poblacion, a quie por su causa dixerõ Geriona: la qual agora nombran Girona, y que, desta manera quedo muy apoderado por aquellas comarcas y marinas Españolas, treynta y tres años continuados, sin auer quien le contra dixesse cosa de sus demasias, ni le fuesse ala mano sobre quanto hazia, nõ aun mirasse ni sintiẽsse los bienes o males de su conuersacion, porque nuestras gentes en aquel tiẽpo, dado que tuuiesse las letras y la ciencia que ya dexamos escrito: todo lo demas era lleno de simplicidad tan sin sospecha, que ni recelauã el mal que les podia venir delas otras partes, ni procurauã ellos de lo hazer a nadie. Tenemos al presente cierto coronista Griego, mucho bueno, llamado Arriano, q cõpuso la coronica del grã Alexandre, rey d Macedonia. Este sobre cierto proposito, hablado de Geriõ, dize, q los Españoles antiguos, en la relacion q solia cõferuar de sus primeros reyes, no hazia memoria de rey q se llamasse Geriõ. Creo yo q por no ser aq su nõbre natural sino Deabos,

Chriseo Gerion.

Metales riqueza.

Ganados d Gerion.

Geriona ciudad. Girona. Tiempo.

Arriano coronista.

Vizcay no lègua jc.

Gerinvo cablo. Garinvo cablo.

Gerõda torre.

Año. 1793. Antedel nacimiento d Chriseo.

Reyes antiguos de España.

Ecatco.

Ofiris.

Dionysio.

Dionysios muchos. Baco.

bos, como tengo dicho: pero cierto es que todas nuestras historias quantas agora sabemos, lo confiesan y reconocen por aq apellido, juntamete cõ las Latinas y Griegas, sino son las del buen Ecareo, que segun parece, mucho contra razon lo niegan, y rehuyen de venir en ello.

Capit. xj. De la venida que Ofiris señor de Egipto hizo en España contra Gerion, y de la batalla que passaron ambos: y mas otras cosas señaladas que despues de la tal pelea succedieron.

Stando las cosas de los Españoles en el termino sobredicho, dañadas y discrepantes algo del estilo que primero solian tener, vinieron aca gentes armadas en gran multitud, que seguran vn capitán Egiptiano, llamado por nõbre Ofiris a quien por otro apellido los coronistas Griegos y Latinos suelen nombrar Dionysio: el qual alo que se publicaua, venia solamente por contradezir las demasias y fuerças de aquel tyrano Gerion, que sonauan ya muy publicas en el mundo. Biẽ es verdad que los mismos autores Griegos hazen memoria de muchos hombres valerosos y notables, llamados Dionysios. Entre los quales fue vno Baco, que tambien vino despues en España, cõ otros que por sus historias señalan. Mas este Ofiris Dionysio, de quien agora hablamos, fue mucho mas auentajado y antiguo que todos: y allende su gran esfuerço, mostrauase tã encemigo de los malhechores y tyranos, q dondequiera los buscava cõ estrãa sollicitud. Y como digo la principal causa de su venida por aca, fue querer vedar y cõtradezir aquellos agrauios cruces que de Gerion se publicauan, sin que nadie lo llamasse, ni cosa le mouiesse para lo hazer, mas d ser esta su natural inclinacion. Y no solamente principio tales acometimientos en España, pero tambien por Italia, por Grecia, por Tracia, y por las Indias procuro lo mesmo, sin dexar casi parte del mundo que no descubriẽsse, quitando los males que hallaua. Sabiendo pues Gerion la llegada deste capitán Egiptiano con exercitos vitoriosos y

valientes, y la voluntad que traya de lo destruyr si pudiesse, començo tambien el a juntar sus aficionados y parientes para le resistir, o matar. Poco despues buicado se los vnos a los otros, acompañados de quanta pujança posleyan, vinieron a se topa en el campo de los Españoles Tartessos, moradas cercanas ala boca del Estrecho que haze nuestro mar entre las tierras Africanas y Españolas, junto con la villa de Tarifa, nombrada primeramente Carteya: despues le dixerõ Tarteso. Desde la qual discurriendo los años y siglos, crecio tanto su generacion, que bastaron a tomar todas aquellas marinas comarcas, y passaron adelante mediano trecho, segun el proceso desta coronica lo manifestara. Llegadas aqui las companias de los dos principes arriba dichos, Ofiris, y Gerion, ordenadas sus hazes en el concierto que pudo haber y tener vn tiempo tan innocente, rompieron la batalla valientemente: la qual fue cruelissima, reñida con demasias brauezas: y assi pasada mucha terribilidad y fiereza por ambas partes, Deabos Gerion, y todo lo principal de sus valedores quedaron alli sin algun remedio, vencidos, muertos y destrogados. Esta se certifica ser la primer batalla campal, o recuento poderolo de guerra que sepamos en las Españas. Engradeçẽ la muy mucho los autores peregrinos por auer acontecido dentro de tiempos antiquissimos, tanto que nuestros Poetas la llaman batalla de los Dioses contra los Gigantes, a causa que (segun confiesan las historias) este Gerion fue gigante. Su competidor Ofiris que lo vencio, fue reuerenciado como Dios entre los Gentiles despues de muerto, mayormente por las tierras y comarcas Egiptianas, donde tuuo señorio: porq tal era la costumbre de los venerables antiguos, reputar y tener por sus dioses a las personas perfectamete virtuosas, y no menos a quien procurasse provechos vniuersales y comunes para a todos, qual Ofiris y quantos le seguian, ala centina procurauan: y tambien a quien sacasse nueuas inuenciones, ingenios, herramientas, o destrezas ayudadoras a negociar y hazer obras artificiales con menos dificultad en esta vida mortal, donde por diuersos caminos todos trabajamos. Cosa prolixa seria contar la continuada peregrinacion y conquista deste singular capitán Ofiris Dionysio, por diuersas partes del mundo caminada

Tarteso campo.

Tarifa pueblo. Carteya Tarteso.

Batalla primera.

Batalla d los dioses y gigantes.

Dioses hombres.



con exercito muy pujante, sin pretender otra cosa mas de castigar tyranos, quitar forçadores, o ladrones, y destruyr todo genero de maldad, en q̄ vencio batallas terribles, y dio fin a hazañas mucho valerosas: nunca rehusó trabajos ni fatigas quãtos en tal caso le pudiesen recrear: dõde se muestra claro, que biẽ así como los malos huelgan con el mal, así también los virtuosos toman estremo plazer en las obras de bondad: las quales aunque sean difíciles de cõseguir, tienen consigo tanto bien, que sin adereente ninguno son ellas mismas galardõ suficiente de su trabajo, como se vio por aquella batalla de Gerion, en que siendo totalmente deshecho, muerta su persona, destruyda su potencia, lleuo pago bastãte de su peruersidad. Osiris alcaço gloria perpetua de tan señalado vencimiento. Mas era tal Osiris, q̄ ni por aquello cupo jamas en su pẽsa miẽto demasia ni soberuia, mostrose clemente, gracioso, magnifico, tã afable como de primero. Sossegadas algunas alteraciones en aquella prouincia, dependientes dela tyrania passada, mãdo sepultar el cuerpo de Geriõ con põposa cerimonia: formose la sepultura sobre ciertas puntas, o ribaços meridas cõtra la mar, pocas leguas adelante del estrecho, no lexos de la parte dõde fue la batalla: las quales pũtas de tierra muchos años adelante se nõbra ron siẽpre la sepultura de Gerion, y sospechamos agora ser en aquel sitio que los marreates de nuestro tiempo llamã el Cabo de Trafalgar, entre los lugares de Conil y Barbate, y gualmẽte apartado de cada qual de ellos, siete leguas adelante dela boca del estrecho sobre las aguas del mar Oceano. Esta costumbre de poner los cuerpos muertos en sepulturas de tierra, vsarõ desde alli los Españoles con sus defuntos: porq̄ antes, o los colgauan de arboles, o los dexauan por los campos sin enterrar, o los echauã en los rios: hasta los tiempos deste Osiris Dionysio, que fue el primero entre los Gentiles q̄ los hizo sepultar, puesto que vn historiadõ Griego, llamado Ecateo, diga que Hercules fue el primero que començo tal vsança: la qual permanecio muchos tiempos en España, hasta que los Cartagineses y Romanos vinieron a ella, y los Españoles la dexaron, tomando dellos el estylo de quemar sus defuntos, segun en las ciudades de las dos gentes lo hazian antiguamente, y perseveraron en aquella costũbre muchos

años hasta q̄ despues los dexaron de quemar, y los tornarõ a sepultar en baxo de tierra, segun agora se haze: lo qual todo põdre mos en el proceso desta coronica, cada cosa dello repartido por sus lugares y tiempos competentes. Tomarõ esto mismo de Osiris algunas gentes del Andaluzia la diuisiõ y manera de contar sus tiempos, haziendo los años de quatro meses, al modo de los Egypcianos, y cada mes de treynta dias, o poco menos, contados desde que la luna salia debaxo del sol, quando comunmẽte llamamos la conjuncion, hasta la conjuncion venidera, quando la torna tambien el sol otra vez a recibir en su derecho: lo qual en diuersa manera dela de los tiempos que Tubal vuo señalado primero: dõde (como diximos) hazian el año de doze meses, o de trezientos y sesenta y cinco dias, casi cõforme con la manera de nuestro siglo, segun que tambien lo trataremos en la relacion del postre libro de la primera parte desta coronica. Fenecidas las cosas arriba dichas Osiris Dionysio mãdo traer ante si tres hijos de Gerion, los quales auian quedado ni nõs pequeños: y conociendo que los dias passados fueron criados con gran esperanza, quanta seria suceder en el estado, riquezas, y hacienda de su padre, y que Gerion, aunque terrible, pudo llegar a ser tan valerosa persona, no los quiso despojar de ello, ni confundir su iuuentud, repartioles casi todo lo que su padre señoreaua, declarãdoles conuenir mucho para se conseruar en aquella merced y bondad recebida, no seguir adelante las malas costũbres q̄ lleuauan aprendidas. Permitio junto cõ esto, que gentes de sus exercitos quedassen repartidas en algunas prouincias Españolas para morar en ellas: y delas tales duro mucho tiempo la memoria de ciertos Alarabes nõbrados Cenitas, q̄ poblaron lo postre ro dela tierra sobre las riberas del mar Oceano, cõtra la parte q̄ nõbramos el Cabo de San Vicente: puesto q̄ muchos escritores afirmẽ estos Cenitas Alarabes auer entrado por España cõ otro Dionysio llamado Baco, de quiẽ hablaremos en los veynte y ocho capitulos siguientes. Itẽ señalo tambien Osiris personas particulares de sus Egypcianos q̄ residiesen aca, para mostrar a los Españoles algunas plegarias y sacrificios de ciertos demonios antiguos q̄ la gentilidad en aq̄lla sazõ acataua por dioses. Y desde alli se tiene por cierto auer q̄ dado en Espa

Año de quatro meses.

Gerionci tres.

Cenitas gente.



Sepulcro de Geriõ Cabo de Trafalgar.

Sepulcras primicias.

Enterramientos muertos.

Idolatria primera. Egypcia.

Dinero.

Eritrea muger.

Noraco varon.

na la ceguedad de sacrificar a los idolos, y creer en ellos como las otras gentes: el qual engaño malo permanecio hasta que los naturales della se conuertieron a la sancta fe catholica de nuestro señor Iesu Christo, por el enseñamiento de muchos varones benditos y sanctos, que despues en ella nacieron. Vna cosa conueniene tambien señalar en este caso, y es q̄ como dela sagrada escriptura se recolige por estos años, o muy cerca dellos auer ya por Egypcio maneras y trataça de tener dineros, y no menos en algunas otras prouincias Asiaticas, para trocar con el materiales y cosas necessarias a la vida: dado q̄ los tales Egypcianos aca q̄ dassen, nunca nuestros Espanoles tomarõ dellos, ni recibieron la costumbre de tener moneda, ni la tuieron hasta muchos tiempos adelante. Concluydos pues todos los negocios ya declarados, Osiris Dionysio determino salirse de España: los tres hijos de Gerion quedaron de su mano puestos en el fauor y potẽcia de su padre, dado que despues le agradecieron mal estas buenas obras que del recibierõ, como luego lo mostraremos. Quedo juntamente cõ estos tres hijos de Gerion en la Isla de Cadiz, vna donzella tambien hermana dellos, a quien muchos autores llaman Eritrea: no se yo si fuesse tal su nombre particular, o si la nombrauan así, como nombran en general a todos los moradores de Cadiz y de sus comarcas, llamãdoles Eritreos comunmente, por cierta razon que tocaremos en el capitulo siguiente. Desta donzella cuentan auer tenido despues vn hijo, dicho Noraco, persona principal entre la gente de su tiempo, que hizo cosas notables en el mundo, como tambien adelante pareçera por el discurso desta coronica.

Capit. xij. Delreynado de los tres hijos de Gerion en España: y dela sagacidad q̄ tuuierõ para que Osiris aquel q̄ mato a su padre, fuesse muerto en Egypcio.

Començarõ a reynar estos tres hijos de Geriõ en aq̄l señorio que diximos Osiris auerles entregado por aca, mil y seteciẽtos y cinquẽ

ta y ocho años, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue quatrocientos y seys años despues dela poblacion de España, quando tambien se contauan quinientos y quarenta y siete años despues del diluuiõ general. Estos tres hermanos fue cierto q̄ con las sobradas riquezas q̄ les quedarõ así de ganados como de metales: y cõ lo q̄ despues ellos acrecentarõ, vinierõ a ser tan poderosos, q̄ teniã en este caso tãta fama como su padre: y verdaderamente pujaron a ser mas ricos que ningunos otros de quãtos sepamos en aquella lazõ. Viendo pues ellos elabundãcia q̄ teniã en respecto de los otros principes comarcanos, juntaron compañías y gentes reboltosas a quien fauorecian en qualesquier desafueros y males q̄ tentassen, no mas ni menos q̄ su padre Gerion lo solia hazer: por lo qual entre sus vezinos fueron llamados comunmente los Geriones Lominios, que significa tanto como capitanes, o gouernadores mayores de gentes armadas. Con aquellos haziã insultos, demasias, y fuerças en todas las partes de España que podian: y no contentos con esto, acordãndose de la muerte de su padre, y considerãdo que por estar Osiris alexado de España, no tenian aparejo para lavengar, trataron encubiertamente cõ vn hermano del mesmo Osiris, llamado Tyfon, que siendo Osiris de buelta en Egypcio lo matasse: y muerto, tomasse todos los estados de su tierra, prometiẽdole fauor muy abastado de gente y de hacienda, juntamente con sus personas, contra qualquiera que despues le quisiesse dañar. Lo qual Tyfon acepto de buena voluntad: y por mejor lo poner en obra, hizo liga con otros tyranos en diuersas partes del mundo, afin que no le fuesen contrarios en ello, segurãdoles que fauoreceria sus tyrantias dellos, y los confirmaria las prouincias que tuuiessem vsurpadas: así que con aquellas y muchas otras maldades encubiertas, Tyfon pudo matar a traycion a su hermano Osiris den de a pocos dias: y despues de muerto, lo hizo cortar en pieças, y las embio a todas las personas principales que sabian el trato de esta muerte, dãdo a cada qual cierto miẽbro del cuerpo de su hermano: para q̄ no tuuiessem duda de su fallecimiento. Y luego se le uanto con toda la tierra de Egypcio, y los Geriones tambien se apoderaron de muchas otras gentes y prouincias en España, sin las que Osiris les vuo dexado.

Año 1758. Antes del nacimiento de Christo.

Lominios. Geriones.

Tyfon.



Cap. xiiij. Como Hercules el Egypciano, hijo de Osiris, conocida la muerte de su padre, tratada por los Geriones Españoles, vino con grandes armadas en España, por los destruir: y de las cosas y proueymientos que hizo primero que con ellos topasse.

NO pudieron quedar los tyranos y gētes participātes en la muerte del gran Osiris tā libres en aquel negocio como creyā al principio: porq̄ (segun diximos) al tiempo que Tyfon hizo su maldad, auia quedado vn hijo de Osiris, muy valeroso y esforçado cauallero q̄ llamauan Oron Libio, a quien por su sobrenōbre los Gentiles llamaron Apolo, y algunos tambien le dixeran Marte: que figuro desde pequeño las conquistas de su padre, y estaua enseñado y acostumbrado en sus grandes victorias y esfuerço: el qual por esta razon residia con vn exercito grueso de su padre, sobre cierta prouincia de Asia llamada Scytia, mas adelante del mar de Latana. Este sabido lo que en Egypto era hecho, propuso luego de passar alla, para despues venir en España, contra los tres Geriones, por vengar tambien en ellos la traycion que con Tyfon ordenaron. Aquel es el que los coronistas antiguos por otro nōbre llamaron Hercules el Egypciano, y Hercules el grande, por diferenciarle de muchos Hercules nō tan señalados, que tuuieron otras tierras: y particularmente de Hercules Griego, natural de la ciudad de Tebas, llamado Alceo, y por otro nombre Yraclis, hijo de vn principal cauallero en aquella prouincia, nombrado Anftrio, y de Alcmena su muger: el qual hizo cosas notables en diuersas partes del mundo: tanto que su gente por engrandecerle la fama, le publicaron tambien por Hercules, que entre los antiguos fue renōbre de mucha reputacion y alabanza. En los hechos de valentia y esfuerço, y todas las hazanas a quantas Hercules el Egypciano dio fin, se las aplicaron a el, como tambien se las atribuyen los coronistas Españoles, puesto que de verdad vuo mucho tiempo

Oron Libio Apolo Marte.

Scytia.

Hercules Egypciano. Alceo Hercules Yraclis. Anftrio Alcmenamuger.

Hercules apellido.

Hercules.

Griego.

entre el vno y el otro. Y dado que el Griego fue persona valerosa, no tuuo que hazer con el Egypciano, de quien agora tratamos, ni con sus grandes acontecimientos y proezas. Aquel historiador Arriano (de quien ya hezimos en otro capitulo memoria) sospecha, dado que no se determina en ello, que Hercules, el que dicen auer venido en España, y estado muchos años en ella, seria natural de Tyro: mouido solamente porque en el tiempo deste Arriano duraua en el pueblo de Tarteso, cerca de Tarifa, vn templo, donde reuerenciaban este dios Hercules con sacrificios y ceremonias ala costumbre de Tyro. Pero si verdad es q̄ la muerte del gr̄ Osiris y la venida de Hercules en España fuerō en estos años sobredichos, ni la razō ni la orden de los tiempos cōsiente q̄ aquel Hercules fuese de Tyro, a causa q̄ como en los treynta y vn capitulos de adelante se vera, la ciudad de Tyro fue poblada mucho tiempo despues de la muerte deste Hercules el grande, hijo de Osiris, y los sacrificios del templo de Tarifa no hazen al caso para confirmar lo que el historiador Arriano pretende, porque tambien veremos en alguna parte de los libros siguientes, que aquel templo fue renouado y engrandescido en España muchos años despues, por cierta gente Cartaginesa, que señorearon el Andaluzia: y estos conseruaron siempre las ceremonias mismas, y plegarias de los de Tyro, como descendientes que dellos eran: las quales ceremonias podrian ellos alli poner, y durarian hasta los tiempos de aquel historiador Arriano. Asi que como Hercules el de Egypto supo la muerte de su padre, vino se luego para su madre que llamauan Ysis, y juntos ambos procuraron de cobrar primero los hueslos y pedaços del cuerpo de Osiris quantos pudieron auer, los quales enterraron pomposamente en Egypto: y en el contorno de su monumento fundaron vna ciudad grande, que despues fue llamada Tafosiris, que quiere tanto dezir como sepultura de Osiris. Desde alli Oron Libio salio contra su tio Tyfon, y lo mato por su persona. Despues concerto luego la venida en España, con gran aparato de gente de diuersas naciones, que le seguian, y con mucha copia de sustas y de nauios, quales al presente se podian tener. En aquel viaje diex q̄ passō por las islas, llamadas agora de

Arriano historiador.

Hercules de Tyro.

Templo de Tartesa.

Ysis.

Tafosiris pueblo.

Mallorca

Mallorca y de Menorca: donde quiso tener la condicion y manera de la gente que por ellas morauan, y asi parece que ya tenian poblacion: hallolas muy siueltres y rusticas, y bien aparejadas para recibir toda buena manera de viuir, si fuessen llevadas fuera de rigor. Los naturales dellas cōseruauan en cantares y memorias antiguas que sus primeros pobladores auian sido gente comun de muchas naciones. Los primeros dezian ser Españoles passados alli por discurso de tiempo. Los mas modernos Africanos, mezclados con gente de la prouincia, que despues fue llamada Cyrenayca, cuya habla (dado q̄ muy conōpida) tenian en aquellos dias, y la conseruaron adelante mucho tiempo. Dizose mas auerles Hercules dexado, quando passō por ellos en esta jornada, cierto capitan suyo, nombrado Balear, para los adiestrar y reducir a qualquiera buena gobernaciō q̄ el pudiesse. Por cuyo respeto se nōbiaron despues Balears a aquellas islas: y de su generacion sucedierō andando los tiempos, algunas personas, a quien muchos de los de estas islas en toda rusticidad, reconocieron acatamiento, como si fueran superiores suyos: puesto q̄ muchos autores Griegos afirman llamarle Balears las tales islas, por la destreza q̄ sus naturales tuuieron en tirar piedras cō hondas, el qual exercicio llaman en Griego Balin, que quiere dezir arrojar. A mi parecer mejor acertan los que dan la razon deste nombre: porque Balears en su lengua Cyrenayca, que (como dixi) hablaban ellos comunmente, quiere dezir aduenedizos, quales eran los pobladores de estas islas. Como quiera que sea lo que muy aueriguado sabemos, fue que Hercules no se detuuo de proposito por alguna parte deste viaje, hasta tocar en la tierra de Cadiz, que dizē ser en aquellos años tierra continente, jūta sobre lo firme de España, con las riberas del Andaluzia, creyendo que por alli hallaria los tres hermanos Geriones, pues ala verdad solian residir muy continos en esta comarca. Por memoria de su llegada mandō leuantar dos piedras muy grandes, que durassen alli perpetuamente: por cuya razō dicen los coronistas Españoles que se llamō despues aquella tierra Gades, q̄ quiere dezir, columnas o mojones, ala qual nōbramos agora Gades, o Cadiz: pero lo cierto dello, si fue tal esta razon qual ellos dicen, o no, presto lo veremos en el noueno capitulo del segundo libro. Esto fenecido, Hercules mandō quedar en aquella prouincia de Cadiz, algunas de sus gentes, en especial a ciertos Egypcios naturales de las tierras cercanas al mar bermejo, que por otro nōbre llama Eritreo, para que possessen la prouincia, y la morassen: los quales fueron los primeros aduenedizos que de tiro de Cadiz viuieron, y por causa dellos vuo despues muchos cosmographos y coronistas q̄ hablando de esta region Española llama Eritreos en general a quantos por alli morarō y della fueron naturales. Todo lo restante del exercito vino discurrendo por la marina con Hercules en busca de los Geriones, en el qual viaje puso tambien otras dos columnas de grandeza notable sobre los ribaços y puntas donde se hazen las angosturas de mar, entre Africa y España por la parte del Andaluzia, cerca de donde tenemos agora la poblaciō de Gibraltar, y desde de aquel tiempo siempre todas las historias llamaron aquel sitio las columnas de Hercules. Puesto que muchos escriptores afirman estas columnas ya dichas no ser marmoles largos como los que nombramos columnas, sino montones de peñascos o de picarras y tierra que Hercules hizo jūtar sobre las tales puntas y ribaços, para los fortificar y hazer mayores, porque la mar no los pudiesse romper ni gastar, y con esto segun dicen quedarō tanto firmes, tan anadidos, y tan guiados por el agua, que pudierō llegar hasta muy cerca de las tierras Africanas, y hazer el estrecho sobredicho qual agora lo vemos, y nuestros antepassados lo vierō, y veran los que sucedieren. Imaginaciones fueron estas de gentes antiguas mezcladas con ficciones poeticas. Tomaron ocasion para dezir aquello, tener la boca del tal estrecho de Gibraltar vn risco llamado Calpe muy leuātado sobre la marina de todas partes essento, que ningun otro monte, ni cerro, ni cumbre le toca, y por verlo tan enhiesto, tan derecho y arriscado le llamarō columna: pues todas estas propiedades tienen las columnas: por estar libres sin tocar en otros collados parecio cosa hecha de manos, y luego fingierō auerlo hecho no se qual de sus Hercoles, seyendo verdaderamente comū obra de naturaleza, digna cierto de ser considerada, si miramos el assiento, o facion, y si gura que Dios nuestro señor en ella puso: cuya labor es como lo son todas las cosas criadas de su calidad y manera.

Eritreo mar.

Eritreos gente.

Columnas de Hercules.

Calpe: Monte de Gibraltar.

Gades.

Gades. Cadiz.



Capit. xiiii. De la batalla que Hercules el Egypciano hijo de Osiris vuo en España con los tres hijos de Gerion en vengança de la muerte de su padre, y de algunos hechos malos que quanto al articulo de aquellos tiempos los coronistas Españoles ponen en sus libros.

Asi todos los coronistas Españoles escriuen que despues de auer Hercules acabado la postura de sus columnas, entro por el rio Guadalquivir arriba hasta la parte que llaman agora Sevilla la vieja, diz en que la mando poblar. Y tras esto considerando la parte donde tenemos oy dia la magnifica poblacion de Sevilla, se satisfizo tanto segun afirman que la buena disposicion y buen asiento, que luego quisiera dexar alli moradores, mas un philosopho de su compania lo contradixo, prometiendo sin alguna duda que discutiendo los tiempos auria gran poblacion en aquel sitio, y la fundaria cierto principe de mucho mayor poder, lo qual manifestamente significauan los hados y las estrellas: por esta causa certifican Hercules auer desistido de su proposito, pero dicen que mando poner alli seys marmoles o pilares crecidos, los quales Mosen Diego Valera declara dura hasta sus dias en un pedazo de la mesma ciudad llamada la Juderia vieja. Sobre los pilares asentaron cierta losa de marmol con letras esculpidas que dezian.

AQUI SERA LA GRAN CIUDAD.

Encima de la losa pusieron una figura de cobre, tendida su mano derecha contra Leuante, con letras esto mesmo por la palma que significauan Hercules auer alli venido, la finiestra mano señalaua las tales letras con el dedo. Dizen mas que largos años adelante, quando Julio Cesar capitán Romano y ranizo forçosamente la potēcia del Imperio, llego poco despues en las Españas, y vistos aquellos pilares o columnas, hallo las derrocadas y su losa quebrada, mandola luego juntar, y leydas las letras puso gentes de diuersas naciones que fundaron y princi-

piaron este pueblo de Sevilla qual agora lo vemos. Tal relacion dan las coronicas Españolas en el articulo presente: pero si los negocios asi passaron, o semejança de ellos, creo yo que quanto Julio Cesar pudo negociar en lo de Sevilla seria darle grandeza mayor que primero tuuiesse con edificios y labores nueuas, o con otros acrecentamientos Romanos, porque segun presto veremos por algunos capitulos y libros de esta primera parte, muchos años y tiempos antes que Julio Cesar naciesse, fue Sevilla ciudad principal en el Andaluzia, reputada por magnifica poblacion entre nuestros Españoles. Y si mi parecer en este caso valiesse, ninguna duda tengo sino que quanto hablan en aquel punto los autores que recopilaron la coronica general de España por mandado del serenissimo rey don Alonso con las otras historias Españolas que van tras ella, no fue mirado como de ueran. Fuerça me grates motivos a lo contrario. Vno que ningun historiador Griego ni Latino ni psona de las que tratā antigüedades haze mención de cosa destas, puesto que digan por esto la venida del gran Hercules en España, y todo lo que por ella hizo tan particularizado y detenido que parecen demasiados en ello. Lo segundo porque viniendo desde Cadiz al estrecho de Gibraltar, donde porfiā auer se detenido fortificando los montes en la boca del, segun el capitulo pasado lo cuenta: si despues hiziera su jornada por Guadalquivir arriba como lo dizen estas coronicas fuera claramente tornar atras, y no passar adelante buscando sus enemigos los Lominios hijos de Gerion, que parece gran inconueniente. Lo tercero, porque luego en auiedo contado lo que de Sevilla dexamos escripto, diz que Hercules partio de alli, y fue a un lugar que agora llamamos Lebriza que auia comenzado a poblar Vlyxes, y mandolo Hercules acabar de poblar y hazer fortaleza: lo qual no puede ser cosa, ni dicho de mayor descuydo, por que Vlyxes fue muchos años despues deste Hercules Egypciano que vino en España, y algunos tambien despues del Hercules el Griego, como lo veremos en los treinta y seys capitulos deste libro, por donde se muestra claro, que su nieto no pudo poblar a Lebriza en los tiempos del vno ni del otro, pues el abuelo aun no era nacido: quanto mas que los mejores historiadores y mas a finados, tienen por cierto la poblacion de

Sevilla vieja.

Marmoles antiguos.

Julio Cesar.

Lebriza. Vlyxes.

Lebri

Cap. xv. Como despues de vencidos los hijos de Gerion su sobrino Noraco, juntandose con algunos Españoles que tenian la mesma parcialidad, salio huyendo por la mar, y todos vinieron a Cerdeña, donde pararon de reposo, despues de lo qual Hercules auiedo visitado muchas prouincias en España, salio tambien della para venir en Italia muy acompañado de gentes y riquezas Españolas.



Encienda la batalla como tenemos dicho, Hercules mando llevar los Lominios Geriones defuntos a cierta parte de Cadiz donde los hizo sepultar honorificadamente en sitio diuerso de la sepultura de su padre. Tengo yo coronistas de gran autoridad que dizen este desafío ser aplazado y concluydo dentro de la mesma tierra, y en aquel mesmo lugar donde fueron enterrados. Lo qual si tal fue, cosa parece de reyr lo que muchos otros afirman auer la batalla pasado donde hallamos agora la ciudad de Merida, como lo cuentan algunos historiadores nuestros, y que por memoria deste vencimiento, Hercules hizo fundar aquella poblacion, y la llamo Merida: lo qual es error manifesto, porque muy claro mostraremos adelante largos años despues deste combate, los Romanos auer edificado la tal ciudad, en vida del Emperador Cesar Augusto, no lexos de los tiempos en que fue la bendita natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Mucho mas parece de reyr el descuydo de los otros, que tambien afirman, y tienen por cierto, la ciudad sobredicha llamarse Merida, porque los Mermidones la poblaron, que fueron gentes Griegas de las que passaron a Troya quando su destruccion, y tambien otras hablillas que de cierta Reyna moradora de Merida fingen: las quales como cosas no dignas de poner en historia dexo de repetir, pues adelante quando trataremos la fundacion deste pueblo parecera la

Merida.

Memoriada.

Mermidones.

D S verdad

Baco.

Lominios.

Noraco.

Tiempo.

Lebriza ser hecha por otro capitán Griego llamado Dionysio el menor, a quien por otro nombre dixeran Baco, segun el capitulo treinta y vno deste primer libro lo declara. Quanto a los marmoles de Sevilla tengo por aueriguado que fueron algun edificio no tan antiguo que despues labrarian otras gentes por alli. Mas dexadas estas hablillas, y tornandonos al negocio de los Geriones, diz en las historias, que como la fama de la venida del gran Hercules se derramo por la tierra, publicando la mucha gente que consigo traxo, luego los tres Lominios hijos de Gerion juntaron sus exercitos quanto mas gruesos pudieron, y salidos al camino determinaron pelear con el. Sospechamos que tambien vendria con ellos su sobrino Noraco, hijo de su hermana Eritrea, de quien hablamos en el onze-no capitulo deste libro, por ser hombre valeroso principal, y muy apropiado para fauorecer negocios de tan cercanos parientes. Certifican mas nuestras historias que mucha gente de los Españoles conociendo las bondades y buenas maneras de Hercules, las quales en abundancia sonauan ya por el mundo, recordandose de la virtud y santidad de su padre Osiris, se vinieron a el con proposito de le seguir en este trāce. Hercules vista la mucha gente que por ambas partes andaua junta, hizo requerir a los Geriones que la batalla del exercito cesasse, para que la pendencia se determinasse entre ellos y el, pues en la muerte de su padre nadie de los presentes tenia culpa sino solos ellos. Esto consintieron los Geriones mucho de buena voluntad, confiando cada qual en su valēria, que no pensauan ser menos que la del gran Hercules, y porque tambien creyan que dado que Hercules fuese persona demasiado rezo y mucho ligera y animosa, como cierto lo fue, bastaria cada qual dellos por lo menos a lo cansar o desconcertar en el combate, y que con esto, dado que el primero dellos muriesse, o fuese rendido, el que despues llegasse le traeria gran ventaja. Finalmente concertados en el desafío, Hercules peleo con ellos tres vno empos de otro con muchos peligros y trabajos, a causa que sus contrarios eran brauos y rezios en demasia, mas a la postre fueron vencidos todos tres, y muertos por sus manos, despues de auer reynado quarenta años en aquellas marinas o prouincias Españolas.



verdad de todo, manifestando las faciones que della se hablan. Dexo tambien aqui de tocar lo que dicen estos mismos historiadores de la muerte de Caco, la qual certifi- can auer sido hecha por Hercules en Es- paña: pues assi mesmo va tan errado, q̄ no puede ser cosa mas falsa: y porque la verda- dera relacion de Caco, quanto a su vida y hazañas la contaremos bien presto en los treynta y dos y treynta y cinco capitulos siguientes, y quanto alo de su muerte en los treynta y ocho mas adelante.

Asi que tornando a lo cierto de nuestra coronica, dicen las historias mas authenti- cas, que despues de ser Hercules apodera- do de todas aquellas comarcas, no pudo la pacificaciõ dela tierra hazerle tan libremẽ- te, que no permaneciesen algunos daña- dores de los que solian ser aficionados y parciales a Gerion y a sus hijos, entre los quales fue mas principal y mas rebelde No- raco su sobrino: pero como tambie aquel entendiẽse, que ni ya sus fuerças, ni las de sus valedores baltauan a cõtra dezir la bue- na fortuna del gran Hercules, llego la mas gente que pudo de sus amigos, y metidos en algunos nauios que pudierõ recoger, sa- lio de la prouincia sobredicha, nauegando por el nuestro mar Mediterraneo contra la buelta del Levante, sin parar en alguna region, hasta que todos aportaron en la Is- la de Cerdeña. Salidos a tierra, fundaron vna ciudad assaz notable sobre la maiina del medio dia: la qual dixerõ Nora, por causa de Noraco su capitan Español, y fue la primera ciudad ordenada, que sepamos en Cerdeña, fortificaronla con suficiente defensa, como la necesidad lo pedia, para que morando juntos en ella pudiesen resi- stir a los otros hõbres comarcanos: los qua- res viuia vida saluaje, derramados por mõ- les o fraguras en cuevas y choças muy aspe- ras y siluestres, fuera de toda buena conuer- sacion. Y fue tan provechosa la fundacion deste pueblo, q̄ despues algunos años vien- do las otras gentes de Cerdeña quan gran- des ventajas les lleuauan aquellos Españo- les en viuir juntos, y quanto se prosperauã sus hechos cada dia con tener conformidad entre si, començaron tambie ellos a los imitar, cimentando nuevos pueblos, lle- gando se con los nueuamente venidos, y cõ- tinuando buenas inteligencias con sus de- cendientes y successores.

Tal fue, segun dicen, la primera venida

de nuestros Españoles en Cerdeña: puesto que yo se bien auer algunos authores Grie- gos, de cuyos apuntamientos podiamos cole- gir, aq̄lla venida ser largos años adelante de los que tratamos en este capitulo. Pero ni los dias de Gerion y de sus hijos, en q̄ No- raco tambie fue, ni la regla de los tiempos, que sigue nuestra coronica sufre, que pue- da caer en razon alguna, fuera dela sobre- dicha. De manera, que considerando todo lo ya contado, parece notoriamente, la jor- nada del gran Hercules auer sido tan prin- cipal ocasion a los prouechos de Cerdeña, por venir en ella Noraco huyẽdo del: qua- ta la dio tambie a los Españoles, en auer les quitado la tyrania de los Geriones, en su muerte juntada con la ausencia de su so- brino Noraco, dexõ por aca la region don- de morauan tan pacifica, que pudo sin con- tradicion Hercules visitar las otras prouin- cias metidas en España, sossegando qual- esquier turbaciones q̄ sucedian, y hazien- do muchas otras cosas de gran utilidad. En esta jornada hecha por aquellas prouin- cias certifiican algunos auerle muerto vn gran amigo que consigo traya llamado Za- zinto, no lexos dela parte dõde hallamos agora la villa de Monuedre, por memoria del qual Hercules mandõ cimentar aquel pueblo, y le llamo Zacinto, a quiẽ despues dixerõ Sagunto, y agora Monuedre: pue- sto que tambie otros authores tengan por aueriguado, todo lo sobredicho ser aconte- cido muchos dias despues en tiempo del otro Hercules Griego: pero lo que mas se tiene por cierto, ya lo señalamos en el quar- to capitulo precedente, y mucho mas cla- ro se dira en los veynte y nueue capitulos que se siguen. Desde alli seyendo ya con- cluydos todos estos negocios, Hercules de termino de partirse de España, lleuando consigo muchos hombres desta tierra que le siguieron, con grandes riquezas y despo- jos que tenia delos Geriones y de los otros sus parciales, assi de metales preciosos, aun que no fuesen tenidos por riqueza princi- pal entre los Españoles, como de ganados en gran cantidad, con los quales Hercules romo su viaje contra las partes Italianas, guiando los exercitos por mar y por tierra mucho pujantes y fauorecidos. Dize Iuan Viterbo que quando se partio mando que dar en su lugar vn hijo suyo llamado His- palo, que certifiican auer seydo notable persona como lo fueron sus progenitores,

Zazinte varon. Zazinto pueblo. Sagunto Monue- dr e.

Hispalo varon.

y su

Hispan: y su padre: dado que las coronicas de Ca- stilla todas digan que despues del grã Her- cules, quedo por señor Hispã, no hijo de Hercules, sino vno delos capitanes princi- pales que por aca se vinieron y juntaron a su compania.

Capit. xvj. Del Rey Hispalo noueno gouernador en España, que dicen algunos auer seydo quien primero fun- do la ciudad de Seuilla, y de la discrepancia que hallamos en este caso por otras historias Espaõlas antiguas y modernas que tratan esta materia.



Ffiman como dize, Iuan de Viterbo y aquel su Beroso, auer sucedido en el regimien- to de España, Hispalo hijo del rey Hercules, y que començo su gouernacion en el señorio della, casi por el año de trezientos y quarenta y ocho despues de su poblacion, que fue segũ nuestra cuenta, mil y setecientos y diez y seys años, antes del aduenimiento de nue- stro señor Dios: y quinientos y ochenta y nueue despues del diluuiõ general. Luego dicen a los principios de su reynado que fundo sobre la ribera de Guadalqueuir en la mano siniestra de su corriente cierta po- blacion mucho grande que llamaron His- palis, a semejança del apellido suyo del. Esta despues los Alarabes y moros, Africa nos quando se metieron en las Españas, acortandole parte del vocablo conforme a su lenguaje començaron a llamar Hispil, y los Christianos poco despues corrupie- ndo mas, le dixerõ Hispilia, y despues ade- lante Ysuilia, y agora muy mas corrupta- mente, se nombra Seuilla. Son todas estas cosas tan antiguas y tan alexadas delo que se puede bien alcançar, que considerando yo los historiadores quando hablan en ello me parecen a los hombres que caminan en tinieblas, tentando por las paredes, quando buscan entrada o salida de alguna puerta o de otra cosa que no veen: delos quales al- gunos aunque no dan en lo que quieren, van alla mouidos por indicios de los luga-

Año: 1716. ante del adueni- miento de Christo.

Hispalis pueblo.

Hispil.

Hispilia Ysuilia. Seuilla.

res en que topan, otros rodean por diuerso camino lleuando siempre sus intentos con- tra lo que buscan, otros de todo punto caminan al contrario. Digolo porque tambien esto dela fundacion y nacimiento de Seu- illa tiene grandes opiniones y cegueras, en- tre las hystorias que mas apuradamente hablan en ello: muchos afirman toda via lo que diximos en el capitulo precedente, dando su poblacion a la mesma persona del gran Heercules y sus tiempos en aque- lla jornada que vino contra los tres Gerio- nes. Otras dicen que no Hercules sino per- sonas de su compania tornaron alli poco despues, dõde pulieron a los principios ten- deiones armados sobre palos en que se me- tieron, y que por causa delos tales palos fue despues nombrada Hispalis quando tuuo facion de ciudad. Otras coronicas Espaõ- las mezclan y toman parte de todas estas opiniones, diziendo q̄ con el exercito que tambie Hercules aca traxo, vinierõ cier- tas gentes de Scithia llamados los Espalos, y que por mãdado suyo poblaron aquella ciudad y la llamaron Espales o Yspalis, el apellido de su nacion, lo qual parece que lleva mas camino, pues todos afirmã que quando Hercules Oron Libio, supo la muer- te de su padre, residia por aquella prouin- cia de Scithia, y lleva razon que parrien- dose della traeria consigo gente de la mes- ma tierra como la traya de todas las otras de sus conquistas. Entre los tales Scithas, cierto es que fuerõ vnos pueblos llamados Espalos, si gun lo pone don Rodrigo Xime- nez perla lo de Toledo. Plinio lo cõfies- sa, quando relata las naciones delas Scithas, y parece que se puede tener esto por me- nos dudoso, quanto ala fundacion de aquel pueblo, y quanto a la causa de su nombre: el qual sin duda podemos creer que fue de los muy antiguos de España, tanto que mu- chas escrituras de gran sustancia, solo por hallar su fundacion tan trasera, certifiican muy de proposito ser esta la primera po- blacion de toda ella, y aun dicen que por su causa la tierra y comarca de aquellos der- redores se dixo Hispalia primeramente, y que despues aquel nõbre se fue derramian- do y añadiendo por las otras prouincias de vnas en otras hasta que todas ellas, en lu- gar de llamarlas Hispalia corrompieron el vocablo, y se nõbraron España: del qual parecer y voto fue muchos años el maestro Antonio de Lebrixa, persona de gran au- toridad

Espalos Scithas. Espales pueblo.

Hispalia puincia.

España. Antonio de Lebrixa

roridad y singular entedimiento sobre cosas semejantes. Tornando pues a nuestro cuento del rey Hispalo de quien este capitulo habla, dize Iuan de Viterbo, q̄ tuuo despues vna hija llamada Hyliberia, por cuyo respecto sospecha que tambien España se llamo Hyliberia, y despues Yberia en sus principios: pero la razon de tal nombre ya la dexamos escrita quanto mejor podimos en el quinto capitulo deste libro, donde quien quisiere podra ver lo que dello se habla por las historias antiguas. Item dize Iuan de Viterbo que tuuo mas el rey Hispalo sin los ya declarados otro hijo mayor llamado Hispa, el qual despues de los dias de su padre sucedio sin contradicion en todos sus estados y señorios: de manera que siendo passados diez y seys años enteros en estas cosas o poco mas, como lo contienen otros libros, Hispalo fallecio desta vida mudana sin que del otra cosa se diga ni cuente mas delo que tenemos escrito.

Capit. xvij. Del Rey

Hispan, excelēte gouernador y principe dlos Españoles, por cuyo respecto la tierra toda se llamo España hasta nuestros dias, y delas cosas notables q̄ sucedieron en su tiempo.



Verdo el rey Hispalo quando por señor mas principal en toda la tierra su hijo Hispan, cuya gouernacion començo, segun la cuenta de Iuan de Viterbo, casi por el año de mil y seyscientos y nouenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor Iesu Christo, que fue quatrocietos y sesenta y cinco despues de la poblacion de España, quando tambien se contaron seyscientos y seys años cabales despues del diluio general. No se yo si Iuan de Viterbo trae bien aueriguada la suma del tiempo que señala de su reynado, mas en qualquiera sazón que sucediese, por muy notorio se tiene q̄ fue rey en España, y aun por su causa cõfiellan las coronicas de Castilla q̄ toda la tierra quant folian llamar Yberia dexò sus primeros apellidos y se dixo despues España, q̄ fue

la nõbradía que hasta nuestro tiempo le dura: puesto q̄ tambien aqui no faltan opiniones diuersas, las quales relataremos en los veinte y ocho capitulos siguientes. Este principe dizen todos los coronistas Españoles auer seido mucho noble, y muy justo y muy franco, y muy humano, por donde fue siempre muy amado de todas sus gētes. Dizen mas que p̄blo diuersos puertos de mar, y que Cadiz fue su principal asiento, donde todas estas coronicas tienē creydo que fueron vencidos los Geriones: atribuyēle tambien la poblacion de Seuilla, y afirman que por su causa fue llamada Hispalis, sin hazer memoria d̄l rey Hispalo de quien primero hablamos: lo qual nunca me defagrado. Hazenle mas fundador de Segouia, donde certifican assi mesmo q̄ labro la puente maravillosa que permanece hasta nuestros dias, firme, y entera, d̄ labor en gran manera sumptuosa, por dõde traen el agua para la ciudad. Escriuen tambien auer edificado cierta torre crecida y altissima, cuya mayor parte dura tambien agora sobre las entradas del puerto de la Coruña de Galizia, con vn espejo grandissimo, y aun suelen dezir que le puso grandes encantamientos para ver alli los nauios que por la mar anduiesse antes q̄ llegassen a la ciudad: lo qual ciertamente fue todo cõsiderado, y no se pudiera hablar cosa mas atreuida, porq̄ mucho tiempo despues deste siglo q̄ tratamos aqui, se hizo la puente de Segouia q̄ mas propriamente se deue llamar caño para le traer el agua: la qual ya que sepamos muy aueriguado ser edificio labrado quando los Romanos residian en las Españas, y los Españoles vsauan sus labores y sus trajes y toda su manera de viuir al modo Romano, ay personas que les parecen hallar indicios bastantes para cõjeturar auerse hecho por mandado del emperador Trajano, señor de Roma, nuestro natural Español, y nuestro Principe: pero desto muy largo trataremos adelante, mostrando la verdad, y todo lo q̄ de tal edificio se deua saber. Y pues en la fabrica y en el tiempo de la puente no concertaron, de sospechar es que tan poco ya firme la poblacion de Segouia, como despues en el decimo capitulo del segundo libro manifestaremos: mayormente q̄ quanto se puede conjeturar de las buenas historias, no se hallauā estos dias en España poblaciones tã metidas d̄tro de la tierra, como tenemos a Segouia, sino por lo

España region.

Cadiz asiento de reyno.

Segouia Puete de Segouia.

Torre de la Coruña.

Espejo encantado.

Hyliberia mu- ser. Yberia region.

Hispan principe Tiempo.

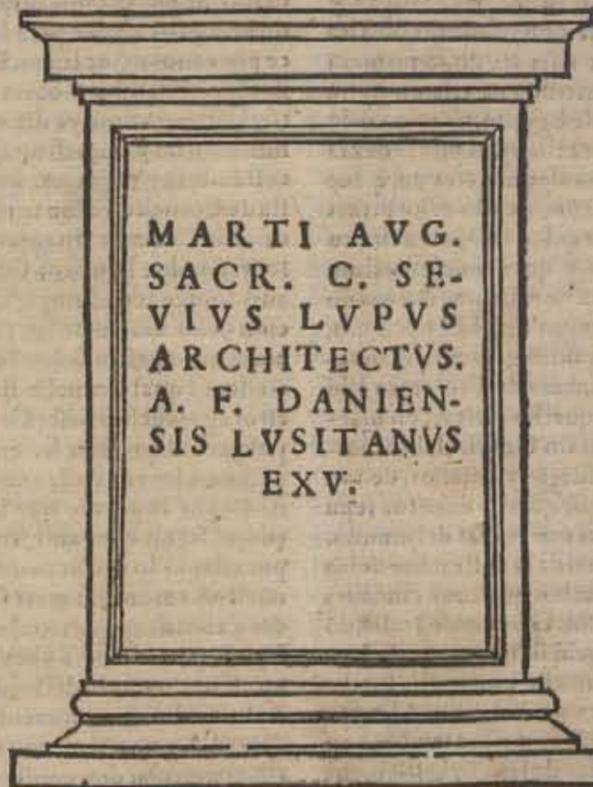
Hispan rey.

Año. 1699. ante del naciēto d̄ Christo.

lo cercano de la mar, o muy poco mas alejadas della contra la buelta del Andaluzia y Cataluña, con otras en la costa del mar Oceano de Poniente, dado que sea verdad lo que primero diximos en el septimo capitulo del rey Brigo, y de sus fundaciones: las quales todas ay sospecha, no mala, que deuieron ser por aquellas marinas y partes arriba declaradas, y las otras q̄ tambien alli quedaron apuntadas, fue cierto que se poblaron mucho tiempo despues dentro de la tierra, con el sobrenombre de Briga, que significa ciudad en la habla muy antigua de los Españoles. La torre que agora llaman de Faro, sobre la Coruña de Gali-

zia, fue tambien obra Romana, porque llamamos aquel pueblo ser primeramente llamado gran puerto Brigantino, reputado por vno de los mas principales en toda su prouincia: dentro del qual por veneracion y honra de Octauiano Cesar Augusto emperador de Roma, y señor de España, los vezinos y moradores en el mandaron hazer aquella torre famosa. Y el maestro que tuuo cargo de su labor, fue tambien Español, nombrado Cayo Seuius Lope, segun parece por vnas letras que dexò cauadas en vnos peñascos cerca de la mesma torre, que dizen desta manera.

Briga ciudad. Torre d̄l Faro.



Tornadas de latin a nuestro Romance vulgar.

Cayo Seuius Lope, hijo de Aulo Danien se Lusitano Architecto (que significa tanto como maestro de obras) a las victorias de Augusto Cesar la consagrò por promella que dello hizo.

Esta memoria pusieron en las piedras, por auer vn estatuto de ley antigua, q̄ ningun maestro ni persona que tuuiese cargo de semejantes obras, podia jamas escri-

uir su nombre dentro del cuerpo de los edificios que se hiziesse a costa de qualquiera republica: dado que bien lo podian hazer en las obras que fuesse labradas a sus expensas: la qual institucion y mādado hallamos oy dia conseruada y escrita dentro en el cuerpo de las leyes Romanas en el libro de las pandetas, que mandò recoger el emperador Iustiniano. Y lo que dizen del Espejo encantado, que Hercules alli puso, fue tan mala ceguera, que no puede ser mayor porque

Espejo encantado.





porque dexado muy a parte la burla de los encantamientos, queda muy aueriguado que la torre sobredicha no se hizo con otro fin, sino para que de noche pudiesen alli fuegos y lumbreras a los navegantes en q̄ reconociesen tener puerto seguro, quando tormenta les recreciesse: tambien para los viajes y derrotras que trayan si les fuese menester. Esta costumbre de labrar torres, y hazer en ellas fuegos de noche sobre los puertos y sitios principales, fue siempre muy prouechosa y muy usada, y de mucha solemnidad entre los antiguos, llamauanlas en Latin Especulas, que significa descubrideros y lugar alto, donde se diuisan grades anchuras de mar, o de tierra. Los moros les dizen Atalayas en su lengua vulgar, y por otro nonbre tambien los antiguos les dezian Faros, por auer seydo la primera parte donde se hizieron vna ysla, que solia ser cerca la tierra de Egipto, frontera dela ciudad de Damiat: la qual ysla se dezia Faro, donde tienen algunos creydo, q̄ fue natural y procediente la casta de los principes Egypciolos, a quien la sagrada escritura llama Faraones, y quedandoles costumbre por su respecto de nombrar Parones o Faraones en la lengua de los Egypciolos, alo mesmo que las otras gentes dezian reyes. Alli por mandado de Ptolomeo Philadelpho rey en aquellas tierras, vn maestro llamado Sostrato Griego, labro cierta torre para los fuegos ya dichos, de tan estraña hechura, que quanto duro fue reputada por vna de las maravillas del mundo. Y aun oy dia se guarda la costumbre de los tales fuegos en muchos puertos y ciudades conocidas, como son Genoua de Italia, do detienen vna torre, q̄ llaman agora la Linterna, para cada noche poner alli fuegos que los nauegantes deuen. En Alexandria hazē otro tal, y lo mesmo tambien en Cadiz sobre la torre de sant Sebastian, que por otro nombre llaman el Farol: y aun muchas vezes he visto yo por otros puertos, que si faltā aquellas torres, algunas personas tienen costumbre de poner lanternas con lumbrera de noche sobre las yglesias, o sobre lugares altos, donde se descubra la mar, para que reconozcan ser alli parte segura donde puedan guarecer. Creo yo que la falta de sospechar que la torre de la Coruña tuuiesse tal espejo, nacio de que (como tenemos dicho) las tales atalayas, en latin se llaman Especulas, y Paulo Orosio histo-

Especulas.

atalayas

Faros;

Faro isla Faro neareyes

Farones roca blo.

Ptolomeo philadelpho, Sostrato

Linterna ginoucia

Torre de san Sebastian. Farol.

riador Español hablando della, la nõbra Especula: y como en el tiempo de estos torristas Castellanos, fuesse menester mas las armas contra los moros, que las letras para los echar de la tierra que nos tenian ocupada, sabian aca tan poco latin, que sospecharon el nombre de Especula que Paulo Orosio le daua, ser algo de espejo, y assi fingieron esta hablilla fuera de proposito. He querido poner esto tan detenido, por q̄ nueva gente vulgar salga del engaño que los coronistas passados imaginaron sobre la torre de la Coruña, pues no va bien mirado quanto fuera desto se plastica. Muy mayor vanidad es lo que habla de la hija deste rey Hispan, llamada Yliberia con ciertos edificios que por su causa dizen auer se labrado dentro de Cadiz para le traer agua dulce por caños desde lexos. Pues aquellos caños fueron tambien obras edificadas en el tiempo, que como ya dixi, los Españoles imitauan las vsanças Romanas en todas sus costumbres y negocios. Fuerõ hechos a costa de Cornelio Balbo consul Romano natural de Cadiz varon riquissimo, que por sobrenombre llamaron Garamantico, por auer sojuzgado al imperio Romano la nacion de los Garamantes, muy pocos años antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse. El qual Cornelio Balbo hizo guiar estos aguaduchos hasta Cadiz desde Tempul pueblo que solia ser en el Andaluzia, passandolos en la ysla con sus aguas encañadas por la puente que llaman agora de guajo, segun que tambien adelante muy por estenso lo declararemos. Añaden mas nuestros coronistas otras faciones atribuydas a cierto rey que nombran ellos el rey Pyrrus, marido de Yliberia, el qual nunca fue. Y assi quando del hablan, va tan dañado como los encantamientos del espejo ya contados, y no conuiene ponerlos en historia, por escusar dos perdidas grandes: vna del tiempo que gastariamos en lo repetir y cõtar: y otra dela autoridad y credito que peligraria mucho para la relacion de cosas y verdades que se trataran adelante. Dexadas pues a parte todas estas imaginaciones vanas, y tornandonos a los hechos del rey Hispan. Dize Juan de Viterbo, que passados treynta y seys años de su gouernacion dio fin a sus dias, casi en el año (conforme a su cuenta) de mil y seyscientos y setenta, y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. La coronica de España q̄ mando

especula Espejo.

Yliberia muger.

Caños de Cadiz.

Cornelio Balbo Garamantico.

Tempul pueblo.

guajo pueblo.

Pyrrus rey.

do hazer el señor rey don Alfonso, con todas las otras escrituras Españolas que la siguen, ponē su muerte veynte años despues de Troya destruyda la segunda vez, en los tiempos del rey Priamo, que por buena fama son pocos menos de quinientos y diez años adelante delo que señala Iuan de Viterbo. La qual diuersidad entre los vnos y los otros, no se yo donde pudiesse venir, pues va tan descomunal y tan excessiua. De manera, que quanto ala muerte deste principe, solo podemos certificar seguramente, que despues de gouernada su tierra cõ muchos acrecentamientos y prosperidades, tuuo la fin ya declarada, sin le quedar heredero legitimo: que no fue poca perdida, segun lo que de sus bondades y prouechos los historiadores Españoles escriuen: tales cierto que bastaron a ser justa causa para que la tierra quedasse llamada España de allí, por la memoria y apellido de tan noble principe y tan prouechoso señor.

Cap. xviii. Dela buelta o seguda venida que Hercules el Egypciano hizo en España: y de los lugares que en ella poblò, cõ mas lo que sobre su muerte y sepultura se halla por las coronicas antiguas.



Esidia todos estos tiempos en Italia Oron Libio, llamado por otro nombre Hercules Egypciano: y puesto que hallamos historias, donde se cuenta que passados diez y nueue años del reynado de su nieto Hispan, vino en España, para lo visitar y fauorecer, donde morò lo restante de su vida: mas a proposito hablan los que dizen, que sabida la muerte y sintiendo la soledad y falta que de su fallecimiento se recreceria, salio luego de Italia, dado que fuesse muy viejo para venir aca, remiando los inconuenientes, o nouedades q̄ podrian suceder, como quando Gerion vsurpo la tierra por fuerza, de que redundaron los daños ya contados. A la qual jornada le mouieron mucho los Españoles que consigo por alli traya, rogandole muy affectuosamente que luego vi-

nieffe. Y assi dexando en Italia por administrador vn capitán y compañero suyo, llamado Atlate Italo, tomò el camino de España con mucha parte de gentes que le siguieron: trayendo tambien entre los caudillos mas señalados desta jornada vn hermano del Atlate mesmo, que dexaua por gouernador en Italia, nombrado Espero. Fue todo su viaje por tierra, visitando las prouincias Italianas y Francesas que le caieron en el camino. Lo primero que hizo despues de llegados a los confines y tierras Españolas, fue poblar en el passo de los montes Pyreneos vna ciudad que llamarõ Lybia, por causa del sobrenombre deste Oron Lybio, que la fundò: la qual muchos tiempos despues se dixo Iulia Lybica, de quien haze memoria don Rodrigo Arceobispo de Toledo, y los mas cosmographos antiguos, que hablan en el sitio de las Españas, cuyas muestras y señales duran hasta nuestro tiempo, gastadas y viejas, pero tales, que se puede bien juzgar della el pueblo que fue: donde me traxeron a mi, dias ha, dos epitaphios, o letreros Latinos, trasladados de dos piedras esculpidas en el siglo que los Romanos poseyeron aquella tierra. Linca la nombran en este nuestro tiempo, corrompida la palabra, por la llamar Libica, no lexos de Pucerdan. Acabada su fundacion, y metido Hercules poco mas adelante por España dizen, que passados los montes, poblò la ciudad de Vrgel, que oy dia permanece, casi junto a las faldas del Pyreneo. Tambien dizen auer edificado Hercules en este passage otro pueblo, a quien puso nombre Aulā, por ser los pobladores del ciertos Italianos, llamados Aufones, que venian entre sus exercitos. Dura por este nuestro tiempo, dizen le Vicdosona, cae dentro de Cataluzia. Pero quanto al articulo de su fundacion, adelante pondre yo mi parecer en algun otro libro desta coronica, que no sera fuera de proposito. Despues deste pueblo fundò tambien la ciudad de Tarazona, que llamaron Turiaso, por causa de otros Italianos venidos en su mesma compania, nombrados los Turios, naturales y moradores en vna villa nõbrada Turio, y no naturales de Tyro, ciudad de Fenicia, como lo porñan algunos coronistas Españoles: pues parece claro, que si la cuera de los tiempos, en que dizē Hercules auer en España residido, no van errados por las historias, aun en aquel siglo

Atlante Italo.

Espero varon.

Lybia pueblo. Iulia Lybica.

Linca pueblo. Libica pueblo.

Vrgel.

Aulā pueblo. Aufones gente.

Vicdosona.

Tarazona.

Turios gente. Turio pueblo.

siglo



Libro

figlo Tyro no tenia ser enel mudo, ni se fudo hasta muchos años adelate, como presto lo mostraremos adelante enel fin de los treynta y cinco capitulos venideros. Desde alli fue discurrendo Hercules por las tierras y prouincias Españolas, situando pobladores en ellas, anzi de los Españoles que consigo traya, como de las otras gentes torasteras que le seguian: enel qual exercicio gastó la vida toda que le restaua, gouernando sus gentes, enseñandoles muchas buenas industrias, y muchos artificios para sus obras y labores manuales, co que viuiesse menos trabajosamente que de primero. Esto negociado con toda la calor y diligencia que se podria dezir, dio fin a sus dias en vna graue dolencia que le traxo su vejez, seyendo passados diez y nueue años despues desta su venida segunda. Los Españoles celebraron sus obsequias con gran cerimonia, y enterraron su cuerpo en vna sepultura magnifica, quanto se pudo labiar en aquellos tiempos, dentro de vn templo que juntamente hizieron, donde le reuenciaron despues como si fuera Dios, canoni- zandole de la manera que los Christianos hazemos a los santos: el qual templo duró muchos años en España, con aquel monumento sobredicho: y cerca de la tal sepultura, dos columnas de oro y de plata juntamente derretidas, que los Españoles despues algunos tiempos alli pulieron: en cuyos chapiteles altos escriuieron letras Españolas, quales en aquel siglo las vsauan, que contenian enel epitaphio, la razon de su diuinidad, y de su muerte. Contenian mas otras palabras y vocablos, que dezian Hercules auer pronunciado primero que muriese, tocantes al mar Oceano, como que fuesse en conjuro, para que sus aguas no dañassen, ni anegasassen aquellas tierras: en las quales palabras creyó la gente comun estar gran virtud sobre tal caso. Por este respeto muchas naciones de diuersas prouincias comenzaron a venir alli en romeria, para le hazer plegarias y encomendarse a el, con forme tambien a la supersticion y costumbre que los Gentiles vsauan. Alli los ministros del templo les relatauan y rezauā toda la vida deste dios Hercules, alabado sus grandes hazañas y proezas, dellas verdaderas, y dellas añadidas, con que sacauan limosnas y dadiuas para el templo, y para si, que montaron a la continua grandes intereses. Todo esto postero es muy auer-

Tiempo.

Hercules dios.

Columnas de Hercules.

Letras antiguas Españolas.

gado y muy cierto, sino que los authores a quien yo figo discrepan en señalar a q parte de España fuesse la sepultura y el templo sobredicho: porque los vnos imaginā auer seydo dentro de Cadiz, de cuyo parecer son los coronistas Castellanos, que lo porfian, y certifican quanto pueden: puesto q yerran en dezir, que este dios Hercules fue Griego, mouidos por las historias Griegas, que como ya diximos, atribuyen todas las hazañas del Oron Lybio, hijo de Osiris, a su Hercules Alceo, hijo de Anfitrión. Otros historiadores afirmā, la tal sepultura ser en Barcelona, y aun publicā tambien ser aq Hercules el primer fundador desta ciudad. Lo qual tienē esso mesmo creydo muchos escritores deste nuestro tiempo, llamandola por sus obras Barcelona la Herculea, mouidos tambien por vn edificio viejo, cuyos muestros duran derrocadas en lo mas alto del pueblo, con ciertos asientos como de columnas, que dizen ser la sepultura de quien hablamos agora, cerca del templo mayor y principal, que comunmente llamamos la Seu: aunque tambien algunos quieren dezir, ser esta la sepultura del rey Hispan, y no del dios Hercules. Pero no se yo quanto menos errarian los que la tuuiesse por monumento de cierto rey Godo llamado Hataulfo, que largos dias, años y tiempos despues a todos los Hercules antiguos mataron sus propios Godos en aquella ciudad. Otros coronistas mas bien considerados dizen, que la muerte deste dios Hercules, y su templo y sepultura, fue junto al mar del Andaluzia, cerca de la salida del estrecho de Gibraltar, en la postrema tierra que llamauan delos Tartesios, no lexos de Tarifa, donde sabemos auersguadamente, que permanecio muchos años aquel templo. Los Españoles sus aficionados y conocidos, leuataron enel contorno del monumento cierto numero de picarras o pedrones enhiestos, conformes al numero de los enemigos que le vieron matar en debates y pendencias virtuosas, por el acabadas: la qual inuencion de poner tales piedras en derredor de muchos enterramientos vsarō despues otros Españoles principales: y segun dize Iuliano Diacono, las llamauan Calepas en su lengua prouincial. Andando tiempos, gentes de Fenicia vinieron en España, que poseyeron aquel templo, conseruando quanta supersticion le hallaron, solennizando nueuos sacrificios y nueuas ceri-

Sepultura de Hercules.

Barcelona.

Barcelona Hercules.

Hataulfo Godo.

Templo de Tarifa.

Piedras de sepulchros.

Calepas.

primero.

cerimonias, a la costumbre de Tyro, donde fueron ellos naturales, segun que tambien el octauo capitulo del segundo libro lo contare largamente.

Cap. xix. Del rey Esperio, dozeno rey, o gouernador, o señor en España: y delas competencias trauidas con vn hermano suyo, que finalmente lo despojo de quanto valor y señorio por aca tuuo, sin le dexar parte ni cosa dello.



Vego despues de la muerte de aquel Hercules Oron Libio los mas delos Españoles recibieron por señor a vno delos capitanes principales q con el vinieron de Italia, llamado (segun escriuimos) Esperio: porque assi dezian Hercules auerlo mādado antes de su fallecimiento, a causa q lo amaua y preciaua mucho, por auer aquel Esperio seguido siempre su compañía y sus trabajos con gran fidelidad, y era persona calificada en prudencia y esfuerço: tal q en todos los debates passados, assi en España, como en las otras tierras vno mostrado señales muchas de virtud. El qual señala Iuan de Viterbo, q comenzó su gouernacion en aquel señorio de España, casi por el año de mil y seyscientos y quatro y ocho, antes q nuestro señor Iesu Christo naciese, que fue quiniētos y diez y seys años despues de su poblacion: y tambien seyscientos y cinquēta y siete despues del diluuio general. Cierta es que por causa deste rey Esperio en qualquier tiempo fuese, los historiadores Latinos y Griegos llaman a España, Esperia: no embargante que todos los coronistas de Castilla digan que se dixo assi, porq los años passados quando Tubal y sus compañías venian aca, tuuierō consideracion, y miraron en vna estrella que llaman Esperio, para guiar con ella su viaje derecho. He yo leydo coronistas y cosmographos Griegos, que concordan con ellos, aunque se les da poco credito, por ser aueriguado lo q del rey Esperio queda dicho, segun Yginio lo delata, con otros muchos que hablaton en esto mas atetados y

Esperio rey.

Año.

1648.

ante del nacimiento de Christo.

Esperia España.

ciertos. A quel rey Esperio, dado q los principios tuuiesse pacificos en su reynado, conformes ala tranquilidad y sosiego que Hercules mātuiieron: la fortuna variable llena siempre de mudanças y turbaciones, trocò presto los descansos y contentamientos presentes. Fue causa desto su mayor hermano llamado Atlante Italo, de quien el capitulo precedēte hizo relacion, quando diximos Hercules auerle cometido sus estados y señorios Italianos, al tiempo q la segunda vez determinò tornar en España. Sabiēdo pues Atlante Italo q todos recibieron aca por señor al rey Esperio sin discrepar hombre ni pueblo, tuuo tal envidia, q poco despues vino con exercitos pujātes y gruesos, para le despojar y destruir si pudiesse: publicādo ser el verdadero sucesor, y natural heredero de todas las potencias, empresas, y señorios, quātos Hercules vno primero teniēdo, y como tal auia quedado gouernando los estados Italianos en vida del mesmo dios Hercules. Con esta nouedad nuestros Españoles fuerō aquella vez diuididos en dos parcialidades. Vnos acostaron al rey Atlante, nueuamente llegado, mouidos por algunos Españoles ancianos, q toda via durauan y viuian, y delos q hizieron la primera jornada conel sobredicho dios Hercules, quando salio delas Españas para venir en Italia: desde la qual jornada quedaron muy conocidos, y muy aficionados al rey Atlante. Tenuā estos ancianos grāde reputacion entre la gente vulgar, estimando mucho sus personas por auer seguido tan vñerosos exercitos, y tā excelente capitā. Los otros Españoles mas modernos seguian firmes y constantes el vando del rey Esperio, resfiliendo brauamente quātas nouedades y fuerças sus contrarios acometian, reuerenciēdo desto terrible turbaciō a cada parte, pelearon diuersas vezes ambos hermanos: vno recuentros peligrosos, quiebras, destruyones, combates, muertes, y robos, en tāta multitud, q no pudiendo ya conportar el rey Esperio la pujança contraria, desamparó sus tierras Españolas, y huyó sin se detener a ciertos pueblos Italianos, poderosos y libres, no sujetos al señorio q su mayor hño tenia por alla. Fue dñlos muy bien recebido, muy consolado, muy obedecido, como si naturalmēte le diuiera sujeciō y reuerencia. Con estos gastó quāto le qdaua de sus dias: y por causa de se llamar el Esperio llamā Esperia los escritores Latinos y griegos

Atlante Italo rey.

Esperia Italia.

E en



en sus obras a todas las prouincias Italia-
nas en general, ni mas ni menos que lo lla-
man tambien alas Españolas: pues en am-
bas tuuo señorio principal y poderoso: da-
do que lo de España no le durò mas de diez
años: en fin de los quales Atlãte Italo que
do señor absoluto de quantos Españoles re-
conocian alguna sujecion en aquel siglo.
La manera de sus batallas y competencias,
los trances en que se vieron, y las otras par-
ticularidades que sucederian en tan graue
caso: dado q se quieran escriuir, no lo pone
coronista de quantos yo sepa, mas de lo ya
relatado. Por tanto los que nuestras histo-
rias leyeren, se deuen contentar con lo que
les damos al presente, pues como digo, nin-
gùn author habla mas en ello de lo que toca
mos aqui. Y aun lo conrado parece mucho
segun son cosas antiguas, alexadas de nue-
stra recordacion y memoria.

Cap. xx. Del rey At-
lante Italo, trezeno señor en
España, y de los hechos nota-
bles y moradas que los Espa-
ñoles emprendieron en Italia,
y en otras prouincias donde
los lleuò, señaladamẽte sobre
las riberas del rio Tibre, dõde
los mas asentaron despues de
los dias deste Rey.



Año.
1637.
ante del
naciemẽ
to de Chri-
sto.

Sicoro.

Encido Espero, comẽço
la gouernaciõ de su her-
mano el rey Atlãte, por
aquellas tierras Espa-
ñolas que tenian reyes, en
el año casi de mil y seys
cientos y treynta y siete,
antes de aduenimien-
to de nuestro señor Dios, que fue quinien-
tos y veynte y siete despues que Tubal as-
sentò poblacion en ellas. Deste principe rã
poco sabemos otra cosa q hiziesse por Es-
paña, mas de q auiedo residido tres años
entre sus Españoles, dizen que dexò el esta-
do de aca a vn hijo suyo, llamado Sicoro,
y el se tornò en Italia, donde primero vi-
niera: porque como diximos, alla tenia su
principal inclinaciõ, y todo lo mas pre-
ciado y mas poblado de su señorio. Dizen

tambien auer seydo junto con esto, la ra-
zon de su buelta, saber que su hermano Es-
pero andaua por Italia, rã quiso de todas
aquellas gẽtes donde residia, q cada dia lo
preciauan y amauan mas, quanto mas lo te-
nian entre si. Delo qual no podia viuir sin
recelo Atlãte Italo, temiendo que por ven-
gar Espero sus injurias recibidas en Espa-
ña, no le reboluiesse por alla la tierra. En
aquella jornada de Atlãte, lo siguieron mu-
chos Españoles: con los quales aporrio pri-
meramente en vna ylla, puesta junto con
Italia sobre los fines vltimos della, que nõ
brã agora Sicilia, llamada despues Trin-
cria: y alli dexò parte de sus Españoles ya
dichos, los quales poblaron vn buen espa-
cio de la tal ylla. Con los otros que sobrauã
llegò despues en Italia, donde morò lo re-
stante de su vida pacificamẽte, gouernãdo
quantos estados por alla tenia muy bien.
Señalò prouincias y comarcas nuevas en
aquella tierra para muchos estrãgeros que
por aca se le llegaron: algunos de los fue-
ron vnos Españoles en razonable numero
que muchas de nuestras coronicas certifi-
can y declaran auer ocupado por alli largo
termino de tierra dẽtro de la prouincia lla-
mada Saturnia, sobre las riberas del rio Ti-
bre pocas leguas antes q lo tomela mar, el
qual rio nõbrauan Albula por aquellos dias,
y alli se tiene por cierto que pusieron los
Españoles arriba dichos su morada, y poco
a poco fundarõ vna poblacion que fue des-
pues la muy famosa ciudad de Roma, segun
manifiesta como dixen nuestros coronistas
antiguos. Con algunos otros estrãgeros lle-
gò despues aqlla poblacion a ser cosa prin-
cipal entre todas las tierras Italianas, y tã-
to biẽ afortunada, q discurriendo tiempos
pudo señorear lo mas y mejor del mundo,
y aora la tenemos por cabeça de la religion
Christiana. Parece desto muy claro ser en
gaño manifiesto lo que comunmẽte cuen-
tan los historiadores Latinos en la funda-
cion y naciemẽto desta ciudad, atribuyẽdo
sus principios a cierto varõ Italiano llama-
do Romulo, q dizẽ ellos auer seydo quien
primero la cimento muchos años adelãte
del siglo q tratamos en este capitulo: por q
segun Dionysio Halicarnaseo confiesa, y
Plutarco recolige de las historias de Antio-
co Siracusano, grãdes años antes q Romu-
lo naciesse fue Roma poblada, y era lugar
señalado en los dias de vn rey de Italia lla-
mado Morgete, el qual verdaderamente

Espero
en Italia

Sicilia.
Trina-
cria.

Saturnia
prouincia.
Libre-
rio
Albula
rio.

Roma Es-
pañola.

Romulo.

Morgete
rey.

fabemos

sabemos de coronicas fidedignas, auer sido
hijo deste rey Atlãte Italo: dado que mu-
chos authors no le tẽgan sino por cõpañe-
ro y huésped suyo: pero los vnos y los otros
cõlienten auerle sucedido casi en todo el
estado de Italia, por cuyo respecto los Espa-
ñoles q passaron alla con Atlãte, despues
que Morgete les quedò por señor fuerõ lla-
mados de las otras gẽtes Italianas, los Espa-
ñoles Morgetes. Lo mismo dizen tambiẽ
entre los coronistas de nuestra Castilla, Luã
Gil de gamora en vn tratado pequeño que
cõpusò de las antigüedades Espanolas, en el
qual qualquiera cosa medianamente seña-
lada, si tuuiera tãta diligencia quanta fuera
menester para fortificar lo que hablaua, y
aun esto que de la fundacion de Roma he-
cha por los Españoles escriuiò, ni lo prueua
ni seña la, de quales authors lo tomaste:
cuenta lo senzillamente passando por ello
como por cosa que los discretos biẽ leydos
tenian recibida y aueriguada: mas a mi pa-
recer deuio tomar de Iuliano Diacono,
varon Griego de nacion, muy considerado
y muy sabio en todo lo q de España escri-
ue, el qual lo certifica y tiene por notorio.
Otro historiador llamado Epigenes lo cõ-
firma tãbien en vn libro que hizo cõtra los
Italianos, dõde les declara muy especifica-
damẽte, la mayor parte de Italia auer sey-
do poblada de gentes aduenedizas. Así q
quãto Romulo dẽtro de la tal ciudad pudo
hazer, pues naciò largos años despues de-
sto, fue repararla y acrecẽtarla, y lleuar ade-
lãte lo q primero hallò cimẽtado y engrã-
decido por nuestros Españoles: lo qual dio
causa para creer q de nuevo la vuisse fun-
dado, y tãbien porque el nõbre de Romulo
conforma mucho con el nombre de Roma,
por esto dixeron que la llamo de su nõbre.
Podria bien ser en aquello q Romulo quã-
do fue despues en ella señor: pues cierto lo
fue, le quitasse la nombradia primera, para
le dar el apellido suyo. Claramente con-
fiesan los escritores Latinos, auer tenido
primera mente Roma nombre diuerso de-
ste, y aun diuerso tambien del de Saturnia
que le dizen ser muy antiguo: pero no de-
claran qual este fuesse, ni como se llama-
se ni certifican otra cosa, mas de tener entre
los Romanos pena de muerte qualquiera
que lo manifestasse. Hablan otros, que da-
do que su primer apellido fuesse Roma, no
seria por razon de aquel Romulo, sino por
causa de vna hija del rey Atlãte nombra

Morgete
Espa-
ñol.

Romimu-
ger Leu-
caria.

Roma vo-
cablo.

romã mu-
ger.

Roma
rey.

Cap. xxj. Del rey Si-
coro

catorzeno señor entre los Espa-
ñoles antiguos, y de las cosas notables acon-
tecidas en su tiempo, no solo por Espa-
ña, sino tambien por Italia y por Egy-
pto, y por otras diuersas partes del mun-
do pertenecientes y trauidas con los ne-
gocios que despues sucedieron aca.



Espues que el rey Atlan te salio de España segun auemos contado, elcri ue Iuan de Viterbo y su Beroso, que luego comieço a ser principal en la region vn otro hijo su yo, nombrado Sicoro,

casí por los años de mil y seyscientos y veynte y siete, antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, que fue quinientos y treynta y ocho despues de España poblada, y seyscientos y setenta y nueue despues del diluio general, conforme a la cuenta delos Hebreos. Hallamos vn rio de Cataluña que passa junto con la ciudad de Lerida llamado eneste nuestro tiempo Segre, que los antiguos solian llamar Sicoris, el qual apellido certifica auer tenido por causa deste rey Sicoro: claro es que parte de la comarca cercana de sus riberas vno tiempo que fue llamada Sicoria, y que della salio gente segun escriue Diodoro y Silio Italico, y Seruio Gramatico, que passaron en la yslla de Sicilia, y poblaron alla buena parte de tierra: lo qual denio ser juntandose con los otros Españoles q primero residian en ella desde la jornada del rey Atlante Italo. Por esta razon vno gētes que llamaron tambien ala yslla Sicoria: dado que los Griegos mas comunmente le digan Trinacria. Segun la sazón y los tiempos, y la cuenta del reynado que señalan al rey Sicoro de España, parece notorio que dentro de sus dias sucedio la muerte de su padre el rey Atlante, a quien sus naturales y subditos por sobrenombre llamaron Italo: fue la razon deste sobrenombre, los muchos ganados y muy hermosos, que poseya particularmente gran copia de bueyes y bezerrros gruesos y luzidos: los quales aquella gente de la tierra donde reyno, señaladamente muchos Griegos que por alli moraron llamauan Italos en su lengua primera, despues los Latinos les llamarō Vitulos. De modo que Atlante Italo querra significar Atlante bueyero, o bezerron: y así por causa del como por la delos muchos bueyes o bezerrros, Italos de su tierra, llamaron despues a toda la region Italia, que por la mesma razón queria dezir, tierra de bueyera, o bezerril, cuya nombradia le dura hasta nuestros dias presentes. Entre los hijos que Atlante Italo dexò despues de muerto, quedò tambien alla en Italia cierta hija suya nombrada

Sicoro rey. Año 1627. ante del nacimiento de Christo. Segre rio. Sicoria region. Sicoria yslla. Trinacria. Atlante muerto. Italo no bre. Italos bueyes. Italia no bre.

Leutra: muchas coronicas le dizen Eletra, hermana de Romi, la qual señalamos en el capitulo pasado, y hermana de Sicoro señor en las Españas, y de Morgete señor en Italia. Caso Leutra con vn principal hombre llamado Cambon Blasco, por sobrenombre Corito, a quien Atlante Italo dio muchas prouincias del señorio que por alla tenia. Deste nacieron dos hijos, el mayor nombrado Iasio, y el menor Dardano, que despues del fallecimiento de su padre tuvieron ambos reziyas competencias, sobre la posesion destas heredades Italianas, y fueron causa, que muchos Españoles passassen alla, para negociar y fauorecer su debate, como presto se dira. Parece mas en la cuenta de estos tiempos, que a los treynta y seys años del reynado de Sicoro nació Moysen en la tierra de Egipto, quando el pueblo de los Judios padecia la seruidumbre del rey Faraon, que por nombre propio dezian Amenopis. Este Moysen fue propheta de Dios y persona principal entre las muy notables de la ley vieja: del qual hazemos aqui memoria, porque tenemos intencion en los apuntamientos venideros, poner algunos passos y cosas perfectas de la sagrada Escripura, para que los lectores puedan cotejar las hazañas y tiempos de aquel santo libro, con lo que por esta coronica hallaren, y saber lo que concurre de los vnos con lo de los otros. En aquella mesma sazón, o muy pocos años despues del nacimiento de Moysen, murio tambien el sobredicho rey Amenopis Egypcio, cuya memoria durò largos años entre sus naturales con mucha veneracion, y le hizieron vna figura de piedra, que despues adelante les hablaua cada dia, quando comenzaua de rayar el sol, dando respuestas a quanto le preguntauan: el qual engaño del enemigo malo duro hasta la venida de nuestro Salvador Iesu Christo, que con su bendita natiuidad enmudecio las estatuas mentirosas de los demonios, para que todo el mundo oyesse la verdad y certificacion de su santa fe Catholica, segun lo cuenta san Geronymo y san Eusebio de Cesarea, en el tratado de los tiempos. Auiendo pues el Rey Sicoro reynado en aquella parte de España (como dizè) quarenta y seys años pacificos y cūplidos, fenecierò sus dias, dexando por successor vn hijo suyo llamado Sicano, cuyo tiempo parece

Leutra muger. Eletra muger. Cambon Blasco. Corito. Iasio varon. Dardano. Moysen. Amenopis rey. Amenopis muerto. Tiempo Sicano.

parece que traxo paz y quietud a toda la tierra, sen alauamente por las comarcas Españolas donde tuuo su gouernacion, como presto lo veremos en el capitulo siguiente.

Cap. xxij. Del rey Sicano hijo de Sicoro, y de las hazañas que en su tiempo los Españoles emprendieron en Italia, y de la passada deste rey en aquellas partes, con mas otras cosas notables que por alla hizo y acabo.



Vego como Sicoro murio los que dizè Sicano auerle sucedido en el señorio de España dizen tambien auer embiado gente de guerra con sus capitanes y ministros en ayuda de los Españoles residentes en Italia, por auerseles abiado mucho por alla las cōpetencias y guerras que trayan con los pueblos sus comarcanos nombrados Aborigenes, sobre razon del assiento que los tales Españoles hazian en el rio Tibre, y con otros esso mesmo llamados Enotrios, naciones libres y poderosas en aquellas partes: los quales no reconocian superioridad a nadie, puesto que muchos autores digan ser vna mesma gente los Enotrios, y los Aborigenes enemigos delos Españoles: y dado que quando se principaron estas contiendas el partido de España no traxesse por alli mucha ventaja, fue cierto que con las nueuas ayudas que les sobreuinieron torno presto a sobre si, que hizieron gran estrago por sus aduersarios, y en aquella sazón se fortalecieron los Españoles vnos con otros mucho mas q nunca: dierò facion a su pueblo de Roma donde primero viuian, balteciendola, y acrecentandola de proposito, porque los dias antes, mas parecian tener alli sus estancias guerreras, a manera de reales, con chozas, y ramadas en que se metian, que lugar de fundacion asentada. Con todo esto siempre fueron mucho guerreados delos Italia

Sicano rey. Aborigenes. Enotrios gente. Roma Española.

nos sus vezinos y frōteros: lo qual dio causa bastante para que despues el rey Sicano passasse en Italia con vn gran exercito y armada de mar, tan pujante, quanto fue posible sacarlo de España, y llegado por alla puso tal dificultad en sus contrarios, que muchos dias estauieron suspensos y temerosos, no tentado cosa de lo que solian, dando muestras para lo venidero, que serian pacificos y sossegados, mas como Sicano tuuiese poca certinidad o credito dellos, señaló cierta parte de su gente que residiesen y quedassen con los Españoles antiguos en la conseruacion de Roma porque los vnos y los otros serian bien menester, segun sus enemigos eran muchos a todo cabo. Los tales Españoles que por alla dexò hizieron despues vn otro linaje por si, llamado de los Sicanos, diuerso de los otros Morgetes y Sicoros vezinos y principadores de Roma, dado que todos viuieron en vna compañía dentro de la mesma poblacion. Aquello concludido y asentado quanto mejor fue posible, el rey Sicano con la sobra de sus exercitos quisiera tornar luego en España, y llevar el viaje todo por tierra, para reconocer las prouincias que se hazen en aquellos entrecualos de tierra, y así fuera verdaderamente como lo platicaua, sino que tomados los principios del viaje, primero que saliesse de las tierras Italianas metidos en vna region nõbrada los tiempos antiguos Liguria, casi a lo vltimo della, donde son agora Genoua y sus marinas, hallò los prouinciales tan albororados y tan juntos contra si, para le vedar el passaje por su comarca, que determino darles batalla campal, y romper el camino por fuerza, de manera que los vnos y los otros se disponian ya de todas partes para venir al afrenta con mucha deliberacion, y tuouese creydo que llegados alas manos el peligro seria terrible, porque los enemigos eran muchos, y cada dia baxauan mas de todas aquellas montañas, los Españoles no tenían otro remedio sino morir o vencer haciendo lo postero de su posibilidad, pues aquellos Ligures Italianos si por ventura preualeciesen obrarian en ellos crueldades excessiuas, segun los trayan enojados despues que se metieron en su tierra, y segun dexauan hecho daño por las otras gentes con fines que les quedauan atrafadas.

Sicanos Españoles. Liguria.



Cap. xxiiij. Como los Españoles arriba dichos, auiedo pacificado muchos negocios en Italia, vinieron también a Sicilia con su rey Sicano, donde no menos emprendieron hazanas difficultas contra los Cyclopas y Lestrigonas aduersarios antiguos de los otros Españoles primero residentes en esta region.



Stado los negocios en aquel trabajo sin auer en ellos alguna muestra de concordia, llego nueuas al rey Sicano, q los otros Españoles moradores antiguos de Sicilia trayan guerra cruel y porfiosa con dos naciones de la isla, nõbradas los Cyclopas y Lestrigonas, que rabiẽ quisiẽra echar los della si pudiesen. Estos Cyclopas y Lestrigonas eran gẽte feroz y terrible, tãto, q fue cierto ser todos o los mas dellos gigantes cruelisimos, de fuerças y braueza demafiada: y dado q los Españoles de por alli les viesse diuerfas vezes resistido y vécido en muchos y muy grandes recuentros, no pudo ser esto sin grã perdicio y daño suyo, de fuerte, que cõ yr la guerra seguida y continuada, los Españoles se apocauã, y trabajosamẽte se podian ya defender. El rey Sicano sabidas estas nueuas, quiso venir a les ayudar, y dexada la cõtienda de los Ligures, dio buelta cõtra Sicilia, guiado su gẽte bien ordenada en suficiente cãtidad para qualquier empresa, traxo su viaje por tierra llana, poco desuiado de las marinas Italianas que caen al Occidẽte. Los Ligures, y las otras naciones fronterãs, a dõde quiera que passauan, tomiedose del daño q podria redũdar, si parte del exercito se desmãdasse, venian tras ellos a la par puestos en armas, metidos en la mõtaña q dizeñ Apenina, cuyas lomerãs y cúbres tomã a lo largo desde los Alpes, dõde comiençã las tieras Italianas, hasta la prouincia de Calabria cerca de Sicilia, dõde fenecen. Vianse

Cyclopas gẽte Lestrigonas.

Apenino moncc.

muy biẽ a ojo los vnos a los otros, pero ni llegauan a se herir, ni hazia acometimientos de guerra, solamẽte caminaũ en aquel cõcierto reglado, iũtandose cada dia naciones de nueuas maneras y de nueuos apellidos, vnã como dixellamãdas Ligures, otras Etruscos, otras Opicos, otras Olfos, Aufones, Volscos, Picẽtes: y assi por el cõsi guiente, segũ las prouincias en que tocaua. La qual manera de viaje, dio causa, q coronistas Latinos y Griegos, aunq no todos, digan en sus historias, los tales Españoles auer esta vez tornado huyẽdo contra Sicilia: pero verdaderamẽte fue muy al contrario, segũ otras escrituras muy mejores de su mesma gente lo declaran. Llegado pues el rey Español en Sicilia, despues q tomõ tierra, los aduersarios le salierõ al encueũto cõ quãta multitud ellos eran. Allí iũtadas las hazes vnã con otras vniõeron su batalla la mas peleada y mas sangrienta, q en aquellos tiẽpos se sepa, en que finalmẽte con el esfuerzo deste buẽ principe, y cõ la valẽtia de los suyos fueron los gigantes Cyclopas y Lestrigonas destrozados y muerto grã numero dellos, en tanta manera, que sino fuera su braueza natural, que no los dexaua repolar, bastara la tal quiebra para no tornãr a ningũ debate tã presto, mas ellos tornã feroces, q cõtino porfiauã en ello, y por esto conuino que el rey Sicano dexasse por alla lo mas de sus exercitos para los resillir: los quales defendieron la tierra marauillosamẽte, y poblaron nueuos terminos y nueuos lugares en todo lo mas seguro que podian. Destos lugares fue principal y primero la villa que nombraron Zancle, por ser coruada y torcida, quanto a su figura y assiento semejañte a la manera de las hozes, a quien estos Sicanos Españoles les llaman Zancles en su lenguaje. Dentro de la qual muchos siglos despues fueron recibidos, para morar en ella, dos capitanes Griegos llamados el vno Cratamenes, y el otro Pezoto, poderosos en la mar, con fustas y nauios que trayan a la sazõ: los quales llegando quanta gente podian repararon el puerto desta ciudad, y la hizieron mayor y mas principal en aquella prouincia, conseruando siempre su primer apellido de Zancle, hasta que despues vinieron otros Griegos nombrados Mesenios, como diremos en el decimo sexto capitulo del segundo libro, que forçosamente la tomaron, y mudaron su primer nombre llamando

Etruscos gente. Opicos. Olfos. Aufones. Volscos. Picentes.

Zancle pueblo.

Cratamenes. Pezoto.

Mesenios gente.

Mefana pueblo. Mecina.

mandole Mefana, por se dezir ellos Mesenios, a quien agora nombran Mecina. Biẽ sea verdad que san Eusebio hablado deste pueblo, pone su fundacion muy mas antigua de lo que señalamos agora, casi en los dias que dan a Gerion el tyranno de las Españas, si los escriuientes no le tienen trocado los tiempos en esta parte, como tienen muchas otras de su libro: pero lo deste capitulo va mucho mas aueriguado y mas cierto.

Sicania yala.

Tornando pues al rey Sicano y a los Sicanos de su compania, que como dixẽ que daron aquella vez en la isla, certifican nuestros historiadores auer seydo causa, q por su respecto dellos y de la tal isla fuese dicha Sicania, perdiendo de todo punto la nombradia de Trinacria, que solia tener entre los Griegos, la qual palabra significa tierra triangular o de tres puntas, como las tiene proprias aquella isla en su facion y figura. Fenecidas estas cosas, el rey Sicano dio buelta en Españã muy lleno de victorias y prosperidades, donde auiendo reynado, segun tassa Iuan de Viterbo treynta y vn años, dio fin a su vida con vna graue dolencia que le succedio, no sin mucho sentimiento de su nacion: porque a quanto de sus obras podemos colegir, es cierto q fue muy excelente principe de muy altas inclinaciones. Este es vno de los ciertos reyes de Españã entre los antiguos, segun en Solino parece, y en otros buenos authores, que del hazen memoria: dado que ninguno de los que yo sepa señalan distintamẽte los tiempos en que florecio, sino son aq Iuan de Viterbo con su Beroso, que pone los dias de su reynado dentro de los años y sazõ que tratamos en este capitulo.

Tiempo.

Capitulo. xxiiij. De Siceleo hijo de Sicano, y de los hechos famosos que por sus tiempos acontecieron en Españã y fuera della, y de la salida que tambien este principe hizo contra los Italianos en fauor de la nacion Española que tenian hecha vezindad y moradas en Italia.



Vccedio despues de Sicano su hijo Siceleo, del qual esto mesmo dizen auer seydo señor esforçado, liberal, amigable, muy emprendedor de hazanas graues como su padre. Començo su reynar en Españã mil y quiniẽtos y quatroenta y nueue años, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, como lo pone Iuan de Viterbo, segũ otros mil y quinientos y cinquenta y tres, que son quatro años mas atras, quando se principiã seyfcientos y onze cabales despues de la poblacion de Españã, y setecientos y cinquenta y dos despues del diluuiõ general. Si lo deste tiẽpo que señalan es verdadero, concurrieron con los dias de su principado muchas cosas dignas de memoria, no solo por Españã sino tambien fuera della, señaladamente a los veynte y seys años de su principado succedieron en vna prouincia de Grecia, que despues dixeron Tesalia, tantas lluias continas, que los rios crecieron en demasia, las otras aguas abundaron en tal cantidad, que toda la region se anego sin escapar cosa vna de quantos animales y personas la morauan, sino fue vno llamado Deucalion con su muger nõbrada Pirra, que por gran ventura guarecieron en vn monte muy alto donde las aguas no pudieron sobrepajar, y despues aquellos dos poblaron la tierra su poco a poco. Este fue vno de los nombrados diluuios del mundo despues del vniuersal en los tiempos de Noe, puesto que en este postrero no pericio mas de aquella comarca de Tesalia. Pero lo q junto con este caso fue mas de notar y poner en admiracion es, que dentro del mesmo tiẽpo, dẽtro de la mesma tierra de Griegos en vna prouincia donde reynaua cierto señor principal nõbrado Facton, vno tã excessiuos ardores, q secaron las yeruas y los arboles, agotaronse rios y fuentes, y lagos, los montes en muchas partes ardieron, de tal modo q pericio lo mas de la gẽte que tenian alli su naturaleza: cosa parece de grã misterio, dos tierras tã cercanas en vna mesma sazõ ser vna destruyda cõ aguas, otra con sobra de calores. Despues dello passado cõplidos quarẽta y vn años del reynado q señalan a Siceleo, faco Moyseñ la gente de los Iudios de la sujecion y captiuerio del rey Faraon en Egypto, donde succedieron aqellos tan crecidos milagros y marauillas de que la sagrada escritura va llena, donde

Siceleo rey.

Año. 1549 ante del nacimiento de Christo.

Diluuiõ de tesalia.

Deucalion. Pirra.

Facton.

Iudios librec.



Chérra rey.

Cambó muerto.

Eletra.

Dardano.

Aborigines.

Iasio muerto.

tambien aquel rey Faraon llamado Chen cres por su nombre propio, con todos sus exercitos y fuerças fueron ahogados en el mar Bermejo de Arabia, que se diuidio, para que las companas del pueblo Iudayco passassen por seco y enxuto: y despues se cerrò, quando aquel rey quiso entrar en pos dellos. En estos mismos dias, o muy poco despues, acontecio tambien la muerte de Cambon el Italiano, que segun ya se ñalamos en los veynte y vn capitulo precedente, fue casado con Eletra, hija del Rey Atlante. Dos hijos que dellos quedaron, el vno Dardano, y el otro Iasio, començaron entre si muy graue contienda sobre la posesion del señorio, que sus padres dexaron en Italia. Llegaron los debates a ser tã enojados, que tuuo cada parte grandes ayudas y parcialidades. Iasio el hermano mayor viendo que Dardano por su demanda, hizo mensageros al rey Siceleo de España, que segun ya declaramos era sobrino suyo, hijo de su prima hermana, manifestándole sus competècias y guerras, y rogándole que fiesse fauorecerle con ayuda, pues Dardano tenia poca razon en quanto pedia. Dixo le auer se Dardano juntado con los pueblos Aborigines Enotrios, enemigos antiguos de los Españoles que por alla moraban, con voluntad y promessa, que si lo metian en aquella posesion de la tierra, traharã como todos quantos Españoles residian en Italia fuesen destruydos, o heçados fuera de sus prouincias, procurandoles daños y persecuciones, hasta los acabar. Sabida por el rey Siceleo tal maldad, y vista la justa peticion de su rio Iasio, recogio mucha gente, y el en persona fue alla con gran poder. Y como Dardano sintio el mucho socorro que a su hermano era venido, y que durante aquel no bastarian el ni sus valedores para le dañar, fingio pesarle de todo lo passado, y vino se para el rey Siceleo, suplicándole aplacasse a su hermano Iasio, y le facasse perdon del, prometiendo grandes emiendas y satisfaciones en lo venidero: lo qual muy facilmente se concluyo, por mandarlo Siceleo, creyendo que no auia en ello maldad alguna ni doblez. Pero despues a pocos dias, estando Iasio solo, lleugo a el su hermano Dardano, y le dio tantos golpes con vna porra, que lo dexo muerto, sin que nadie lo pudiesse valer: y luego se torno para los pueblos Italianos, que primero le fauorecieron: los quales (como tengo di-

cho) se llamauã Enotrios Aborigines, y vi no con mucha furia, creyendo que muerto Iasio, no hallaria contrador a su demanda. Mas el rey Siceleo, conocida tan gran falsedad, salio luego cõtra el, puestos sus Esparoles a punto de batalla, y passaron ambos vna terrible pelea, que fue brauamente reñida por todas las partes: en que finalmente los Aborigines Enotrios, cõ toda la parcialidad Italiana fueron todos rotos y vencidos, y tanto numero dellos muerto, que Dardano conocio claramente no que darle fuerças ni remedio para se cobrar: y salio huyendo de Italia, con tal temor, que jamas boluio a ella, no parando hasta las regiones de Asia, donde hizo su morada. Y algunos años despues edificò por aquellas partes vna poblacion, a quien puso nõbre Dardania, de quien adelante procedieron los edificadores y señores de Troya, como en el capitulo siguiente diremos. Esto fenecido, Siceleo rey de España hizo dar el estado de todos aquellos señorios a vn hijo del rey Iasio, llamado Coribanto: y por que temio que Dardano podria tornar alguna vez con mas gente para continuar su maldad, no quiso salir de Italia, hasta dexar a Coribanto sossegado y pacifico en toda su hazienda: lo qual acabara breuemente, si la muerte no desbaratara todos sus buenos propositos, con llevarle desta vida, quando mas diligencia ponua sobre pacificar aquellos negocios: la qual muerte le sucedio en aquel mesmo año que passo la batalla contra Dardano, que fue a los quarenta y quatro de su principado en España: pero dexò mandado, que su gente por ningunã via desamparasen al rey Coribanto, pues era mancebo y hueraño, y lo defendiesse de quantos le querian hazer daño. Con este mandamiento quedaron aquella vez en Italia muchos Españoles, allende los primeros que por alla residian: los quales viuieron juntamente con los otros mas antiguos en aquella tierra, puesto que toda via muy acometidos, y con rezia cõpetencia de los Enotrios Aborigines Italianos, que los perseguian continuo. Y estos Españoles defensores de Coribanto, fuerõ tã bien otra nueva compania o linage entre los Españoles viejos alla, y se llamaron Siceleos, diuersos en el apellido de los Morgetes, y Sitoros, y Sicanos: aunque (como tengo dicho) todos de nacion Española, y de vna mesma gente y hermandad.

Aborigines vencidos. Dardano en Asia.

Dardania pueblo.

Coribanto.

Siceleos Españoles.

Cap.

Capit. xxv. De Lusorey, o gouernador Español, hijo (segun dizen) de Siceleo, por cuya razõ vna prouincia de España certifican algunos que se llamo los tiempos antiguos Lusitania. Declaranse las rayas o limites por dõde verdaderamente solia proceder esta region antigua de Lusitania.



fenecido lo sobredicho, luego todos los Españoles residentes en Italia, tomaron por rey de las Españas al hijo primogenito de Siceleo, q̄ Iuan de Viterbo y su Beroso llama Lusorey: y es de creer si asi fue, que quando de Italia saliesse para venir en los reynos de España, seria su venida muy acompañada de gentes Italianas, y de muchos otros que desde alla le seguian: porque a los tales que consigo traia certifican Iuan de Viterbo, que seña lo despues en España gran parte de tierra donde morassen, y que tambien el començò de poblar en ella lugares y villas para su vivienda, conforme a la manera que las gentes acostumbrauan tener en aquellos tiempos. En memoria deste rey Lusorey dizen que las prouincias o comarcas donde las tales gentes asentaron, se llamo despues Lusitania. Plinio y otros autores Cosmographos escriuen, que mucho despues en vn tiempo de quien hablaremos a los treynta y vn capitulo deste libro, vino en España cierto varon llamado Lusorey, o segun otros se nombran, Lusia, que poblo parte de la tierra, y la nombro de su apellido: pero ni le llaman rey, ni dan relacion de señorio, ni mado lo berano que por alli exercitasse, lo qual es hasta agora lo que setiene por menos dudoso. Pero de qualquier fuerte q̄ fue, muy aueriguado queda, que los tiempos antiguos vuo en España gran parte de tierra que se nombro Lusitania: cuyos lindes y rayas (segun en otra parte declaramos) fueron a la buelta del Occidente las marinas y costa del mar Oceano, quanta se haze desde la boca del rio Duero, hasta la boca del rio Guadiana. Por el mediodia rayaua tam-

Lusorey

Lusitania.

Lusorey. Lusia.

Lusitania.

Guadiana.

bien este mesmo rio Guadiana, diuidiéndose la siempre de la Betica vieja, desde su boca hasta siete leguas encima de Merida, por el agua arriba, sobre la ribera de mano derecha: y alli fenecia su diuision casi frontero de donde hallamos agora la poblacion de Villa nueva de la Serena. Luego començan otros mojones en aquel propio punto contra la buelta del Levante, por vna raya que salia derecha dentro de la tierra, cruzando montañas y gentes diuersas, no parado hasta herir en la ribera del sobredicho rio Duero sobre su mano siniestra, dos leguas mas abaxo de la puente que llaman de Duero, camino de Valladolid a Medina del Campo, sitio bien conocido de todos nosotros en este nuestro tiempo, casi frontero poco mas o menos donde Pisuerga por el otro lado se mezcla con este mesmo rio Duero: desde el qual punto fue toda la diuision y lindero de Lusitania, sobre la parte Septentrional, este proprio rio Duero, hasta fenecer en el mar Oceano. Demanera, que corejãdo lo de los tiempos antiguos con lo presente que do claro por algunos apuntamientos de la escriptura passada, que toda la comarca q̄ oy dia llamamos Estremadura, quanto a lo que se contiene entre Guadiana y Duero, entraua en la Lusitania vieja. El reyno de Portugal otro si, casi todo, sino fuesse la comarca que llama entre Duero y Miño, con otra prouincia del mesmo reyno, llamada de tras los montes. Ocupaua tambien la Lusitania buen espacio del reyno de Leõ, quanto cae desde Duero contra medio dia. La gente desta prouincia, dado que no sepamos en los principios de su fundacion que condiciones tuuiesse, ni la manera de su viuir por su mucha antiguedad: cierto es que despues adelante, quando los Romanos vinieron en España, fueron tenidos por mucho valientes en esfuercos y en fuerças, y por muy sagaces en la guerra, tanto, que de cõtino trayan assechãças contra sus enemigos, sin fatigarse ni cansar en ellas: pero como ya en otra parte dixi, todas sus costumbres antiguas, y mas las ciudades, villas, linages, naciones, que llamaron en aquellos tiempos, se contarã largamente, quando trataremos las competècias que Bruto Calayco vuo con ellos, que fue el primer capitã Romano que emprendio la conquista de aquella prouincia, y el que la sojuzgo con grandes peligros y perdidã de sus gentes: donde se pondra muy

Villa nueva de la Serena.

Puente de Duero.

Instancia nos gente.

Bruto Calayco.

ca



en particular quanto en la Lusitania vuo los tiempos antiguos, sin dexar cosa de las que della dizen los buenos historiadores y Cosmographos. Y con este prometimiento se fufian los lectores, hasta que la corona llegue por ailla, pues les satisfazemos alli muy en abundancia delo restante que della quisieren saber. Tornando ala historia del rey Luso, dizen los que del escriuenauer sido principe prouehoso, deuoto mucho de sus dioses, harto mas delo que fuera, tan dado alas supersticiones y fadas enel tiempo dela Gentilidad, que les añadio muchas cerimonias, y plegarias, y sacrificios, allende de los que primero haziã en España. Confirio sus amistades y ligas cõ el rey Coribanto, señor de los Italianos, como su padre lo dexo hecho: con lo qual ambos perseveraron pacifcos y descansados en sus tierras. Hallase mas a los veynte y ocho años del tiempo y reynado que deste rey publican, ser edificada la muy nõbrada ciudad de Troya, en las tierras Afiaticas: la qual edifico Dardano, el qual diximos que los Españoles vencierõ en Italia: por cuya razon fue dicha enel principio Dardania, hasta que despues algunos años vn su nieto llamado Troyo, sucesor en aquel señorio, le hizo mudar aquel primer nombre, y la llamo Troya. Estas cosas pasadas, el rey Luso dizẽ que murio su muerte natural, auiendo reynado treynta y vn años en España, con aquella paz y quietud que tenemos escripto.

Sacrificios nuevos.

Troya.

Dardania. Troya.

Capit. xxvj. De Siculo principe notable de los antiguos y verdaderos en España, y delas cosas que los Españoles en su tiempo negociarõ y concluyeron en Italia y en Sicilia, y en las puincias dõde por este siglo tenian derramada su gente.



Despues de Luso fue rey en España muchos años otro nombrado Siculo, del qual dize Iuan de Viterbo con las historias que le siguen auer sido hijo del rey su predecesor, y que començo la gouernacion enel año de mil y quatrocientos y setenta y quatro, primero q nuestro

Siculo Año. 1474 Antedel nacimiento de Christo

señor Iesu Christo naciesse, quando se cõtuan ochocientos y treynta y vno despues del diluio mayor, y seyscientos y noueta cabales, despues dela poblaciõ de España. Filisio Siracufano cõ otros algunos autores Griegos le hazẽ hijo del rey Atlãte, lo qual trabajosamente podria ser verdad, si Iua de Viterbo no lleua muy errada la tasa de los tiempos en su coronica. Muchos historiadores y poetas lo llamã hijo de Neptuno, que fingia la Gentilidad, ser el Dios dela mar y delas aguas: pero lo q deste Siculo podemos escriuir a toda verdad, es auer gouernado cierto las Españas, aunq ningun autor quiere señalar en q tiempo, sino fuele Iuan de Viterbo, como tẽgo dicho. Sabe se mas auer sido persona de mucha nõbradia por las historias antiguas, muy desfosso de tener gẽtes armadas puesta apunto de guerra, sobre todo muy ocupado la mayor parte de sus dias en labrar flotas y nauios grandes y sumptuosos en caridad: los quales alcãgo mas y mejores q ninguno otro señor de su tiempo, e conformes al artificio q se podia saber en aqõ siglo, q cierto no seria de tãtos primores, ni de tal aparato como lo tienẽ agora los mareãtes. Y por la tal inclinacion creo yo q los poetas le hazẽ hijo de aqõ dios Neptuno señor de las aguas. Estãdo pues el rey Siculo muy ocupado cõtã loables exercicios, los Enotrios Aborigines Italianos enemigos viejos de los Españoles que residia alla, traxerõ a su parcialidad otra naciõ tãbiẽ Italiana, llamada los Anũicos, el ayuda de los quales renouo mucho las pẽdẽcias y guerras acostũbradas cõ los Españoles vezinos de Roma, sobre la posesiõ dela puincia Saturnia. Por estos meses dias los Cyclopas y Lestrigonas de Sicilia hizierõ otro tal contra los Españoles sus cõpetidores y frõteros en aqõ mesma tierra: de suerte q mirado por el rey Siculo de España quãto buen aparejo tenia de flotas y gentes armadas para socorrer en aquella razon a los vnos y a los otros, entro luego en sus nauios, y cõ suficiente multitud de gente vino presio en Italia sobre aqõlos cõtarios delas naciones Españolas. Y despues de lo auer vécido en batalla, y sojuzgado la tierra, hizo por ellos tãtas muertes y tantos destroços, que fueron mas atribuydas a crueldad q a castigo. A ssi q muchos años estuuieron atemorizados y pacifcos sin osar acometer ni prouar coca de las pasadas: y pa mayor seguridad dexo Siculo por

Neptuno Dios.

Enotrios Aborigines.

Aruncos gente. Cyclopas. Lestrigonas.

Siculo de Italia.

Siculos Españoles.

Morgetes. Sicoros. Sicanos.

Dionysio Alicarnasense.

Siculo de Italia.

Alfimo pueblo.

por alli muy grã parte de sus exercitos en compania de los Españoles moradores viejos de Italia, segun que los reyes sus antecesores auian hecho las otras vezes quando passaron en aquella mesma demanda. Estos se nombraron despues los Españoles Siculos, por apellido de su rey Siculo: y como fueren a la sazõ mas en cantidad que los otros, y sus cosas mas fauorecidas q nõca se vieron por Italia, sucedio que los apellidos antiguos de los otros Españoles Morigetes y Sicoros y Sicanos, començaron al gun tanto de se perder, y casi todos ellos eran llamados Siculos, aunque no pudieron los apellidos antiguos tanto caer, que toda via no perseveralle mucha gente dellos en sus nombradias y parentelas passadas. Desta manera todos ellos quedaron en Roma sossegados y pujantes, casi como señores delas naciones Italianas sus vezinas, que primero les eran contrarias: lo qual cõtiefan abiertamente los buenos autores q con mas cuydado y verguença tratan estas antiguedades, y entre ellos Dionysio Alicarnasense excelente coronista Griego, tal a mi juyzio que ninguno de los Latinos le yguallan en la diligencia de inquerir y sacar de rayz la origen del pueblo Romano: el qual dize a ssi enel principio de sus historias. La ciudad señora de las tierras y de la mar, dõde viuen agora los Romanos, los mas ancianos que la tuuieron (segun quedo en la memoria de nuestros antepasados) fuerõ los Barbaros Siculos, gẽte vieja en aquella puincia, y nombrados Dionysio tã antiguos en Italia, por causa de los muchos años que la moraron, y por los hijos y generacion q alla les nacia, y permanecio muchos siglos, aunque sabia bien ser Españoles en su naturaleza, como lo manifiesta Estrabõ, Tucides, y Solino, con todos los historiadores antiguos, que (como dixẽ) cõtiefan abiertamente ser Españoles aquellos Siculos en Italia, que poseyeron a Roma de su generacion y principio. Considerando pues ellos la quietud presente de los Aborigines Italianos sus frõteros, y la pacificacion o benignolencia que promerian en lo venidero, labraron cerca de Roma sin tener alguna contrariedad, vna fuerza que llamaron Alfimo, sobre la costa de mar, contra la parte del Occidente Septentrional: y casi luego, con voluntad y parecer del rey Sicano pusieron al dẽrredor caferias y poblaciones de su gente, la qual duro harto tiempo

prosperada y honrrada con el mesmo nombre: dado que nuestro siglo presente la tenga destruyda. Despues desta fortaleza començaron a cimentar otras dos villas tambien alli cerca de Roma, pero metidas algo dentro dela tierra, conociendo quanto mas poblaciones y lugares alli fundassen, pues abundauan ya de gente con que los podrian hinclir, tanto mas arraygauan su posesion y su perpetuidad en aquella puincia. La primera villa destas a ssi fundadas, nombraron Facena: la segunda Falerio tan señaladas ambas y tan conocidas por la venerable memoria de los Españoles Siculos sus moradores ancianos, como por la vezindad y cercania que con Roma tuuieron todos los tiempos de su mayor prosperidad. Esto concludido, con quanta presteza pudo caber en hechos graues y difficiles el rey Siculo de España passo luego en Sicilia, para remediar tambien alla la turbacion y peligro que sus naturales padecian de los Cyclopas y Lestrigonas arriba señalados enel principio deste capitulo: puesto q hartos historiadores parecen dezir auer sido primero la jornada de Sicilia, que la de Roma. Pero como quiera q fuesse, cierto sabemos, que despues de llegados, fuerõ los Cyclopas y Lestrigonas acometidos con tanta priessã, tantas vezes destrozados y rotos, que de todo punto les conuino dexar lo mejor de la tierra que primero poseyan en Sicilia, recogendo se contra lo põstrero della, sobre las partes Septentrionales que caen fronteras ala Calabria de Italia, dõde son agora las villas de Melazo, Aterno, y Mecina, con sus comarcas, en q trabajosamente se pudieron amparar con la fragura de cierto monte, llamado Etna, que dizen agora Mõgebello: y como quieraque la region era pequena, quedaron tã deshechos y tan apocados, q cabia muy bien en ella, sin dar estoruo a los otros.

Facena. Falerio pueblo.

Cyclopas. Lestrigonas.

Melazo pueblo. Aterno. Mecina. Etna mõte. Mongebello.

Capit. xxvij. Como sabidas las victorias de Sicilia, ganadas por el rey Siculo de España, los otros Españoles refudentes por el contorno de Roma, salieron adelante, poblando villas y lugares nuevos, y gran espacio de tierra, señaladamente dos pueblos notables, nombrados el vno Ficulnas, y el otro Preneste.



Puse la nacion Española con estos fauores y victorias del rey Siculo tã orgulloso y tã firme por todas aquellas tierras Sicilianas, que se reputauã no menos pujate que los otros sus parietes Romanos, y en Italia. Derramose libremete por donde quiso tomar, tomandolo casi todo sin alguna dificultad, especialmẽte las partes Occidentales dela Isla que caen contra Africa, donde hizieron su principal asiento, ganando la comarca que tienen agora las villas de Trapano, Palermo, Nicodro, San Gallo, y San Iorge, segun adelante mas distintamente veremos en el postero volumen desta gran historia, quando se tratarã los tiempos en que la tal Isla torno segũda vez a los señorios Españoles, por industria de los ferocisimos reyes Aragoneses, como tambien agora la poseemos: donde se pondra relacion cumplida de sus asientos, y ciudades, montes, lagos, rios, fuentes, villas, y pueblos quantos en ella son. Por auerse detenido muchos años este rey Español en Sicilia, hasta la sosegary poner en ordẽ, y por causa de se llamar el Siculo, fue tambien ella nõbrada Siculia: o Sicilia el qual apellido le duto siempre los siglos passados y presentes. Asi que de todas partes aquel valeroso principe traxo tanta prosperidad y buena fortuna, que no solo por Sicilia, sino tambien por Italia sus Españoles residẽtes alla, nõ contentos con la posesion de Roma, ni con la delas tres villas ante dichas, llamadas Alifino, Falerio, y Faceña, passaron despues mas adelante, y se tendieron por la comarca, sojuzgando sitios y fuerças importantes. Fundaõ esse mesmo poblaciones nueuas apropiadas para su conseruacion y mejoramiento: delas quales vna q̃ fue mayor, nombraron Ficulnas, bien conocida por coronicas antiguas, y libros famosos de Cosmographia. Mas atras en la vista casi de su Roma, dexauã otra villa cõmentada, que nombraron ellos Preneste, no lexos de donde fueron despues edificadas las poblaciones de Tibur y de Tusculo. Demanera que rodearon aqui grandes anchuras con espaciosos terminos y dehesas, tomadas en toda la region para pasto de sus ganados que ya tenían muchos en cãtidad, y para los acrecentamientos de su gente que cõstino se mutiplicauan, tanto que

Trapano
Palermo
Nicodro
San Gallo
San Iorge

Siculo
rey.
Sicilia
nombre.

Ficulnas
pueblo.

Preneste
pueblo.

Tusculo
pueblo.

toda la prouincia comarcana, llamada Lacio, desde el rio Tibre hasta ciertas puntas o cabos de tierra meridos en la mar, que se dezian Circeyos, les quedo sujeta de todo punto sin auer quien los oñase resistir: con forme a lo qual duraron cerca de Roma dentro de Tibur y de Preneste, muchas auerturas y fossas, llamadas Sicilianas, en el tiempo del imperio Romano, conseruando biẽ el apellido dela morada vieja que tuuierõ alli los Siculos Españoles, quando las abrieron y cauaron para su defenõa. Hallase mas en los dias deste rey Siculo, la gente de los Judios auer salido de los desiertos de Arabia, y tomando la tierra de Promission, siẽdo primero muerto su propheta Moyses, como lo cuenta prolixamente la sagrada escriptura: el qual fallecio en el quatro año del reynado deste rey Español, si son verdaderas los tiempos que Iuan de Viterbo le señala. Los Judios despues de muerto Moyses, recibieron por capitã a Iosue, q̃ fue de los excelentes caudillos del mundo, tan lleno de sanctidad, y tan fuerte contra sus aduersarios, y tan amado de los suyos, q̃ por estas aduertidas grandes, merecio ser puesto en el numero de los claros y fuertes varones, como muy principal dellos: el qual despues tambien murio a los treynta y vn años del reynado deste Siculo principe de España. Este fue vno de los reyes antiguos y ciertos en nuestra tierra: dado que la tasa de sus tiempos no nos pareza tan cierta. Fue tambien el vltimo señor Español, de quien hizo relacion aquel Beroso, que sigue Iuan de Viterbo: despues del qual toma para continuar la memoria de los reyes siguientes, vn otro coronista de los Egypciolos, llamado Maneton, que segun parece, lleua continuada la sucesion y genealogia de nuestros principes antiguos por el estylo mesmo del Beroso ya dicho.

Lacio p
uacia.

Sicilianas
fossas.

Judios.
Moyesen
muerto.

Iosue.

Maneton
coronista.

Capit. xxviij. Del rey Español antiguo, que dizen auer se nombrado Testa Tritõ successor del rey Siculo: y de los acontecimientos que se hallan auer sucedido en España, y en otras gentes dentro de sus dias y principado.

Passadas



Passadas las cosas q̃ dexamos escriptas, dize Maneton y su comentador Iuan de Viterbo, que los Españoles aceptaron por señor principal vno llamado Testa, por sobrenombre Triton, extranjero y aduenedizo, no natural de España, sino de nacion Africano: del qual ni declaran la razon porque seyendo forastero le diessen tan calificado señorio, ni ponen señales o muestras por dõde podamos atinar la causa desto. Conjeturan algunas personas de nuestro tiempo que segun la naciõ Española deuio ser en aquellos dias honrada, teniendo sus gentes tã derramadas y tan prosperas en diuersas partes del mundo, quanto los capitulos passados hã dicho, los gouernadores Españoles alcançarian tambien señorios en Africa por ser tierra muy junta con España pues los alcançauan en otras tierras mas alexadas, y si lo tal assi fue, de pensar es que tambien aquel Testa, dado que viniẽsse por alla, seria pariente propinquo de los reyes passados en España, por cuyo respeto le vendria la sucesion de sus reynos. Otros sospechã que quando Siculo murio, vislo por aquellos Españoles que solian tener principes, nõ les quedar cabeza ni señor en la tierra: dado que quanto a los otros negocios suessen poco cuydosos toda via conocerian conuenirles y ser cosa de prouecho tener cabeza que los gouernasse, puesto q̃ no fuesse por mas de por conseruar la costumbre de sus passados, y que por esta razõ harian rey entre si, como de muchas otras gentes leemos que tambien lo hizieron, al mesmo fin: las quales no tomauan en aquel siglo por señores los mas poderosos ni mas ricos, sino los mas bien considerados y mas prudentes, o los mas virtuosos en sus obras, y por la tal costumbre que los muy antiguos exercitauan a la continua lleuaron tan crecidas ventajas en sus principios a los que viuimos agora por el mundo. Desto resulto que los hombres virtuosos y justos por su bien vivir eran escogidos para gouernar las gentes y regir las prouincias, y fueron llamados reyes, reuerenciados con acatamientos diuinales y con la obediencia que agora en los principes se cõserua. Por aquello como digo sospechan auer podido biẽ ser que sabiendo algunos pueblos Españoles la bondad y suficiencia deste cauallero lo traxerõ sen para su gouernacion, y lo tomarõ por

principal entre si. Cuyo reynado dizen q̃ començõ casi en el año de mil y quatrocientos y doze antes dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, que fue segun cuẽta de los Hebreos ochocientos y nouenta y tres años despues del diluuio general, y setecientos y cinquenta y dos despues dela poblacion de España. Durãte su gouernacion y reynado le señalan como cosa muy honrada la fundaciõ y principios que hizo de cierta ciudad magnifica, segun la magnificencia pobre de su siglo, llamada por su respecto Contestta sobre la ribera de nuestro mar a quien suelendezir Contesttania muchos escriptores modernos, y por causa de ella porfian que los espacios de tierra quantos otro tiempo se cerrauan con vna raya principiada sobre la ribera de nuestro mar algo mas Oriental que Valencia casi tres leguas, y guiada despues hasta las fuentes del rio Xucar, y desde ellas caminãdo por la montaña donde nacen y manan las tales fuentes, hasta donde fenecẽ tambien aquella montaña sobre nuestro mar cerca de Muxacra, se dixerõ antiguamete las tierras de los Españoles Cõtestanos, y sin duda tal apellido tuuieron el siglo pasado, puesto que nõ sepa yo tan cierto quanto querria si la razon de su nombre sea por alguno de estos dos, o rey, o ciudad, que publican el auer edificado, la qual ciudad Contesttania, o Contestta muchos tienen creydo ser en aquella mesma parte dõde fue despues edificada Cartagena, como lo veremos en los quatroenta capitulos venideros. Otros algunos lo contradizen, y porfian auer sido la tal ciudad aquella mesma q̃ nombran agora Cocentayna, corrompiendo su nombre primero por le dezir Cõtesttania poblaciõ assaz conocida del reyno de Valencia cabeza de condado poco mas Occidental que Mõuedre, desuiada de nuestro mar en las faldas y rayz dela montaña dicha Mariola, dõde tienen dignidades y señorios los caualleros y linage nombrados Corellas. Grandes indicios trae tal conjetura, mirada la semejança de estos dos vocablos Cocentayna moderno, y Contesttania pasado, lo qual falta en Cartagena, como todos podran juzgar, mayormente cayendo Cocentayna junto cõ la raya de los Cõtestanos antiguos y dentro dellos en sus principios Orientales: pero nõ hallamos para lo certificar escriptores antiguos coronistas o cosmographos fide dignos que ha

Año 1
1412.
Antedel
nacimiento
de Christo

Cõtestta
ciudad
Cõtesttania
pueblo.

Cõtestta
nos gcuta
te.

Cartagena.

Cocentayna.

Mariola
montaña.
Corella.

gan



gan memoria della, quanto mas que digan auer sido cabeza de los Españoles...

Cuenca, Xure ario, Oribe la, Xatiua, Lorca, Valencia, Murcia, Alicante, Cartagena, Gandia, Grao, Guardamar.

Capit. xxix. Como nauios Griegos muchos y buenos aportaron en España...



Nel tiempo tambien que Maneton y Iua de Viterbo...

do fueron cumplidos doziētos años antes dela destrucion Troyana, sabemos cierto que vinieron en España...

Tiempo.

Zacyntho Isla. Iasanto Isla.

Monedre Sagunto pueblo. Saguntinos gente

ron siempre de llevar toda la lumina q podian de plata, y oro, para vasijas y para los otros sus adornamientos...

Templo de Diana

Ydolatría griega.

Enebro.

Tiempo.

Focenses

Monedre

Tiempo.

dança quando la ponen en obras, tãto que Plinio confieſſa por ſus libros dela natural historia durar la tablaſon del tẽplo...



nacion, y si por derecho no le pertenecia, no fuera cosa razonable poner vn señorio tan calificado sobre persona de ta tiernos dias, pues pudieran hallar otros hombres venerables de mayor experiencia para su regimiento, si los Españoles lo quisieran y procuraran.

Cap. xxx. Del rey Ro

mo, que tambien dizen auer sido principe de los antiguos en España, al qual atribuyē la fundaciō de la ciudad de Valēcia, donde se reprehēde lo q̄ hablā algunos escriptores de vn Filistenes q̄ quierē d̄zir auer ē este tiēpo pasado en España, y poblado la prouincia de Cadiz.

Roma rey. Año. 1339. Antedel nacimiento de Christo.

Roma española.

Valēcia

L Vego despues deste rey sucedio enel mismo señorio de aquella tierra o prouincia de España, segun lo relata Iuan de Viterbo y su Manerō, otro principe llamado Romo, cuyo nombre significa tanto en lengua Griega como fuerte o valiente. Començo de reynar a su cuēta casi en el año de mil y trezientos y treynta y nueue antes del aduentamiento de nuestro señor Dios, quando corria ochocientos y veynte y cinco años despues de la poblacion de España, y nouecientos y setenta y seys despues del diluuiio general segun t̄ssan los Hebreos. No declaró Iuā de Viterbo ni Maneton cuyo hijo fuesse Romo, ni de que linage, ni dize del otra cosa mas q̄ deslicando mejorar su memoria como los otros reyes Españoles sus antecessores edifico certa de nuestro mar Mediterraneo cierta poblacion: la qual a semejança de su nombre del fue llamada Roma, cuya nōbradía persevero hasta q̄ mucho tiempo despues los Romanos Italianos vinieron en España con gran poder, y sojuzgada la comarca della le trocarō su primer apellido, no consintiendo q̄ pueblos enel mundo se llamasen como la ciudad dōde fuerō ellos naturales, mas porq̄ no pareciesse q̄ de todo p̄to la desojuā de su proprio vocablo dizen q̄ la llamaron Valēcia, cuya significaciō en Latin es lo mismo que Roma en

lo Griego, y así le dura tambien enel tiempo de agora, y por memoria de las grandes cosas que Rodrigo Diaz de Vinar excelente capitā Castellano, a quien los Moros llamaron el Cid hizo por alli quando conquistó la tal ciudad y su tierra la nombramos agora Valēcia del Cid: y tambien algunos le dizen Valēcia de Aragon, por auerla cobrado postreiramente de los Moros los inclitos reyes Aragoneses, y tenella dentro de su jurisdiccion, o por differenciarla de muchas otras Valēcias que hallamos en diuersas partes d̄ España, como son Valēcia de Alcantara, Valēcia de Campos, Valēcia de Miño, frontero de la ciudad de Tuy: pero la mas principal de todas es la de que hablamos agora, situada dentro del mismo termino que dizen estos, casi tres mil passos alexada de la mar en tierra mucho deleytosa, de singulares jardines y maravillosas frescuras y passatiempos, como veremos adelante quando llegemos a la postreera parte desta coronica, donde contaremos particularmente su buē asiento, sus tratos y sus primores cō todos los deportes y bienes quantos en si cōtiene que son en gran cantidad, con lo restante de las hazanas que por ella y en su reyno se pamos auer sucedido. Casi por los años y tiempo que dentro deste capitulo se tratā, o cierto no muchos antes o despues, hallo yo tambien algunos autores q̄ dizen auer aportado dentro de Cadiz vn hombre llamado Filistenes, morador en las partes Orientales y natural de cierta tierra nombrada Fenicia, del qual y de la gente que cōsigo traxo certificā auer ocupado la tal Isla para viuir en ella de proposito. Pero muchas otras personas de gran consideracion no lo tienen por bien cierto, ni tampoco lo que quiso poner algun escriptor moderno de nuestros Españoles añadiendo sobre la tal relacion ser aquella venida de Filistenes con sus Fenices enel año de mil y trezientos y cinquenta primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse reynando en España cierto principe nombrado Palante, de quien yo jamas hallo memoria en autor que tenga credito, sino fuesse por ventura Palatuo, de quien solo Iuan de Viterbo y su Maneton hazen alguna relaciō, como presto lo veremos dos capitulos adelante deste, mas los años que señalan a Palatuo harto fueron despues de lo que ponen la venida de Filistenes a Cadiz. Y ciertamente

Cid capitā.

Valēcias muchas en España.

Filistenes. Fenicia region.

Hercules de Estrabon.

mente si gentes de Fenicia vinieron alguna vez en España como cierto sabemos q̄ vinieron segun el segundo libro lo cōtara, fue su venida cōforme a lo q̄ Estrabō dize en el primer libro de su Geographia despues de los tiempos de Hercules el Griego, que es el Hercules solo q̄ Estrabon reconoce, cuya edad succedio muchos años adelante de lo q̄ nuestro coronista imagina, como presto lo veremos en los treynta y siete capitulos venideros, y por consiguiente los Fenices que pararon en Cadiz, es cierto auer sido naturales de la ciudad d̄ Tyro pueblo famoso de Fenicia, como t̄bien Plinio lo declara enel quinto libro de la natural historia, Quinto Curcio, enel quarto libro d̄ los hechos de Alexādro, y el mismo Estrabon enel decimosexto de su Geographia: la qual poblacion de Tyro sabemos no ser fundada ni hecha sobre la tierra por aquellos tiempos que señalā a Filistenes, como despues adelante lo veremos bien claro en el capitulo treynta y cinco siguiente. De manera que pues los Fenices de Cadiz salieron de Tyro, y aquel Filistenes no pudo ser della siendo primero nacido que Tyro fundada, mucho menos seria de los Fenices que vinieron a Cadiz, y así nuestra coronica lo dexa por cosa fabulosa, y prosigue adelante los intentos comenzados remitiendo la razon y la cuēta de los Fenices ya dichos a los capitulos del segundo libro, donde se pōdra lo menos dudoso, que las historias peregrinas y nuestras hablan de sus venidas y de sus hechos en estas partes.

Capitulo. xxxj. De la

venida que hizieron en España gentes de diuersas prouincias traydas por vn capitā Griego llamado Dionysio, y de los lugares q̄ t̄bien ellos en España fundarō y cosas dignas d̄ memoria q̄ por aca hizierō así de ceremonias y sacrificios, como de muchas otras nouedades.

Año. 1325. Antedel nacimiento de Christo.

E Naquella propia sazón que el rey Romo de quē el capitulo pasado hablaua dize reynar en España casi por el año d̄ mil y trezientos y veyn

tey cinco primero que nuestro señor y redēptor Iesu Christo naciesse, sabemos auer entrado por el Andaluzia grā copia de gente cō multitud infinita de mugeres que segun vn capitā Griego llamado Dionysio, a quē despues dixerō Yaco por sobrenombre los Griegos sus naturales, y fue causa d̄ este sobrenōbre, que toda quāta cōpañā le siguiu tuuo siēpre costūbre de discurrir por los cāpos dādo bozes muy grādes cō aullidos y mecos furiosos no menos en tiempo de sus placeres que de sus enojos o de sus d̄uociones y sacrificios: al qual bozear aquellos Griegos en su lēgua comū suelen llamar Yaco. Biē así como llamā Yachima la tal bozeria furiosa, por esta mesma razō le nōbrauā tambien Bacho, queriēdo dar a sentir el tal aullar desordenado que dizen ellos Bachin. Vistas las estrañezas destas gētes que seguiā a Dionysio, consideradas esso mesmo sus crecidas habilidades del, su demasiada hermosura, su gracia, su marauillosa dispuscion, acudio la gentilidad a tenelle por Dios, y reuerēciarle con tēplos y sacrificios, a lo qual dieron t̄biē grā motivo muchas cosas notables que hizo por el mūdo, así por las Indias como por otras partidas donde discurría venciēdo batallas y tyranos, y sojuzgado prouincias, y quitado fuerças y desafueros donde quera que los hallaua conforme a lo que Oliris antes auia hecho, aquel de quē ya contamos en el noueno capitulo d̄ este libro, t̄to que por la semejança d̄ los hechos del vno cō los del otro, la gente Griega los llamo a ambos Dyonios, como t̄bien lo hizieron en los victorias de Orō Libio el Egypciāno a su Hercules Griego hijo d̄ Anitriō. Verdades que sin este Baco Dionysio de quē agora tratamos sin el otro llamado t̄biē Oliris, hallamos otro Baco Dionysio que fue persona muy estimada, hijo de Pirra y de Deucaliō los q̄ diximos enel capitulo veynte y quatro, auerse librado del diluuiio de Thelalia, y este primero q̄ nadie mostro a los Griegos la grāgeria y el arte de plātaringueras, y la manera con q̄ facassen vino d̄ las uvas, y muchas otras buenas industrias para tener viñas y curarlas cō mas diligencia q̄ nadie hasta sus tiempos auia hecho por aquellas tierras, a cuya causa dixerō los Griegos ser el primer inuentor de todo lo rocante al artificio del vino, y le señalaron sacrificios y templo semejātes a Dios, en los

Dionysio. Yaco.

Yaco vocablo. Yachima bozeria. Baco. Bachin vocablo. Baco dios bozeracho.

Dionysios muchos.

Baco primero.

F en los



en los quales a la fazon de su fiesta le reuerencian las estatuas que del tenian fuera de los templos, adornadas con panpanos y razimos, y le fregaua la cara con uvas esliuadas, y con higos verdes. Mas aquel Dionysio nunca le tuuieron en España, dado que mucho tiempo despues en aquel siglo de la gentilidad le hizieron tambien aca teplos y le deputaron sacrificios con la misma lenidad sobredicha. Solo el ultimo de todos estos Dionysios es el que agora haze a nuestro proposito que fue hijo de Iupiter, y de vna dueña llamada Semeles, y nieto de otro vno principal en la tierra de Fenicia nombrado Cadmo: el qual Dionysio al tiempo que en España vino quando el rey Romo dicen reynar en ella sabemos cierto que visito principalmente las prouincias comarcanas ala mar, y mucho mas que ninguna la del Andaluzia, que por ser fértil y tan graciosa, lo detuvo mas que ninguna delas otras: alli dexo parte de su gente con algunos sabios y religiosos de los que tenia a cargo las plegarias y sacrificios que comunmente sus companias y gentes vsaua hazer a los dioses, segun la costumbre de Grecia: los quales poblaron cerca del rio Guadalqueuir vn lugar que dezimos agora Lebrixa, a que despues los antiguos llamaron por sobrenombre Venecia: pueblo que agora este pueblo ya le hallan os apartado de aquel rio mas de ocho mil pasos, que haze casi dos leguas Españolas: y fue la causa que segun ya diximos en otra parte) luego como pasaua Guadalqueuir de Seuilla, primero que lo tomase la mar, o lia partirse con dos brazos, haziendo con ellos vna Isla, de que los egiptos pasados haze por muchas partes de sus obras notable relacion. El vno de estos dos brazos que salia contra la parte del Leuante, ya no se halla: por que las aguas han transformado todas en el otro brazo del Occidente, segun oy dia parece claro cerca de la villa de Rota: y en otros lugares que se del cubre la madre, por donde solia correr. De manera que por estar aquella poblacion de Lebrixa sobre aquel brazo Oriental de Guadalqueuir ya gastado, quedo mucho desuuiada del agua, con sitio diferente, segun podria parecer a los que no sabie esto, del que tuuo quando la fundaron aquellos companieros de Dionysio. De los dizen las historias, que quando hazian sus plegarias y ceremonias, vestian vnas pellejas de Gamos, las mas pintadas que hallauan. Y por esta

Iupiter, dios principal. Semeles, muger. Cadmo.

Andaluzia.

fol. 27

Lebrixa, Venecia

Guadalqueuir, río de Seuilla.

razon aquel pueblo tuuo la nombradia de Lebrixa, o Nebrisa, porque Nebris en lengua de los tales Griegos, quiere dezir pelleja de corco: de la qual andauan ellos vestidos y cubiertos. El apellido duita hasta nuestros tiempos en el dicho pueblo, que fue siempre de los muy honrrados en el Andaluzia por su gran antiguedad: y mucho mas por auer salido del maestro Antonio de Lebrixa, restitutor de las buenas letras en España. Parece tambien de lo sobredicho ser engañados los que por hian este lugar auer sido poblado por vn nieto de Vlixes, como lo dizen los que compusieron la coronica de España, por mandado del señor rey don Alfonso, con otros historiadores Castellanos que la siguen. Acuerdo me yo, que siendo muchacho en el estudio de Alcalá de Henares oya muchas vezes platicar al maestro Antonio de Lebrixa, natural (como dixi) de este pueblo, que tambien aquel Dionysio fundo cierta poblacion en España, junta con los montes Pyreneos: la qual mando que se llamasse Yaca, por causa del tobrenebreuyo del, que dezia Yaco: del qual pueblo haze continua memoria Plinio, Estrabo, Ptolemyo, con muchos otros cosmographos y coronistas Latinos y Griegos: y los pueblos tambien de su comarca della fueron dichos antiguamente los Españoles Yacetanos. Aunq no saltan autores que la llaman a ella Yaca, y a las gentes sus vezinas Lucitanas: pero como dixi, Estrabo Yacetanos los nombra, y Yaca la ciudad: y nosotros tambien y sus naturales Yaca la llamamos oy dia, conformandonos con el apellido deste Yaco Dionysio: la qual esta puesta junto con las fraguras y montañas del Pyreneo, como ya lo señalamos en el segundo capitulo deste libro, conseruando la memoria que los autores antiguos le señalaron y con el mismo nombre. Verdaderamente si yo viessse leydo alguna coronica fidedigna donde hallasse lo que Antonio de Lebrixa dezia, mucho me parece que lleva buen camino y aun estimaria mucho mas su parecer, como cierto lo reputo, que no la sentencia de nuestros coronistas modernos, que tratando las historias de los reyes Aragoneses, han osado certificar esta ciudad auer se llamado Yaca por que yaze en vn valle de cobrado, cercado de montes en derredor: lo qual no me satisfaze, por que si lo tal asi fuesse todos los pueblos del mundo se deuria llamar Yacas, pues yazen donde son. Dize tambien algunas escrituras, que despues de la jornada sobredicha, que

Nebris, pelleja.

Yaca, pueblo.

Yacetas, los pueblos.

Cenizas, gente.

Mylico, varen. Myrica.

Castulo, pueblo.

Lusitania.

Lusovaron, Lybia.

Pania.

Pania, region.

Spania, region. España, region.

quedaron en lo postero de España ciertas personas de Arabia, nombrados Cenizas, que poblaron las riberas posteras del mar Occano, comarcanas al cabo, que llamamos agora de san Vicente: pueblo que muchos otros afirman auer quedado desde los tiempos de Ofiris, como en el onzeno capitulo, dexamos escrito. Asi que tornando al intento verdadero de nuestra coronica, hallamos en las memorias antiguas, que quita a Yaco Dionysio de Lurria por las tierras Españolas, entre las personas de cuenta que por alli se conocieron, fue vno llamado Mylico, hijo de Myrica, morador en los confines Orientales de la prouincia nombrada Betica: puesto que no dentro della, tan acatado y principal en todas aquellas comarcas, como si fuera rey dellas. En la qual region y señorio poco despues edificaro sus hijos y sucesores vna ciudad assaz magnifica, que los antiguos llamaron Castulo, no lexos de donde hallamos agora la poblacion de Baeza, como lo veremos en los veynte y seys capitulos del segundo libro: cuyas fortunas buenas y malas, quatas en diuersos tiempos sucedieron, que fueron muchas, relataremos adelante por algunas partes desta coronica. Dize esto mismo los historiadores y poetas, quatos particularmente trata la jornada deste Dionysio por España, que discurriendo por ella entre las otras regiones donde camino, vino tambien a la de Lusitania, que ya dexamos amojonada y rayada en los veynte y tres capitulos pasados alli certifica auer situado como guernador particular, vn capitano suyo nombrado Luso, o segun otros le dezia Lybia, que moro primero que na die esta prouincia: pueblo que Juan de Viterbo lo atribuya siempre a su rey Luso de España, como antes de agora escriuimos. Afirmã tambien Plutaro con otros autores Griegos, que sobre todos estos dexo Dionysio en aquel viaje por principal administrador y procurador de toda la tierra en general, vn companero suyo, llamado Pania, el qual fue despues tenido y reuerenciado por dios en tiempo de la gentilidad, y que por respeto deste Pania, la tierra toda se comenzo a llamar Pania: el qual nombre andado el tiempo, se corripio, y las gentes que succedieron, añadiendole al principio vna letra, o silaba, la nombraron Spania, y despues la viueron a dezir España, aunq quato a este articulo ya dexamos escrito lo que de Seuilla y del rey Hispan su fundador cuenta otras historias, aqui conueniente se le dar mas au

toridad a los Españoles. Fenecidos todos estos hechos, Dionysio con su multitud y gentios, y con aquellas mugeres que le seguian, salio de las Españas. El rey Romo se deuo quedar en su ciudad de Valencia, segun antes lo solia hazer, como parte de donde se morada de reposo los tiempos que viuiese, hasta que cumplieros treinta y tres años de su reyno, dize auer dado fin a sus dias, dexado por sucesor vn hijo varon, llamado Palatuo, de que el capitulo siguiente hara luego memoria.

Tiempo.

Capit. xxxij. De Palatuo, que dize auer sido rey antiguo de los Españoles, y como fue despojado por vn competidor suyo, llamado Licinio Cacos, de todo quanto poseya, y echado fuera de España: y de los grandes alborotos que pasaron en estas contiendas.

Comenzarõ en España los señorios de Palatuo, hijo de Romo, despues de la muerte de su padre, casi en el año de mil y trezientos y seys, antes del aduenimiento de nro señor Dios, que fue noue ciẽtos y cinquẽta y ocho años, despues que Tubal la poblo. Por causa deste principedi ze Luã de Viterbo, que los pueblos comarcanos a Valẽcia, donde su padre residia, fue tiempo que le dixeron Palatuos, y Palatuo tambien vn otro rio de su tierra, que sabemos cierto despues andados muchos tiempos, auer se nombrado Palãcia: del qual tiene aueriguado los hombres leydos y sabios moradores en esta su prouincia, ser el rio que passando junto con Mõuedre, poco mas adelante, lo recibe luego nro mar Mediterraneo. Dize mas Juã de Viterbo, ser fundacion del rey Palatuo, la ciudad que llaman oy dia Palãcia, pueblo principal en la prouincia de Castilla, situada sobre las aguas del rio Carrion, a que los cosmographos antiguos dezian Nubis, donde despues mucho tiempo se puso general estudio, hasta los años del sancto rey don Fernãdo, que gano a Seuilla, por cuyo mandado fue trasplada la tal vniuersidad en Salamãca, donde su padre el rey don Alfonso de Leo la tenia comẽçada primero que muriese, como tambien oy dia la tenemos.

Palatuo, Año.

1306.

Ante del nacimiento de Christo. Palatuo, gente. Palatuo, rio. Palãcia, rio.

Palãcia, pueblo.

Carrion, rio. Nubis, rio.

Salamãca, vniuersidad.



ne mos: y despues el rey dō Alfonso de Castilla y de Leon su nieto, q̄ por sobrenombre llamaron el Sabio, lo confirmo quanto pudo, con mucha mejoría, segun q̄ mas largo lo diremos en la coronica de estos reyes, quando (permiitiedolo nuestro señor Dios) llegaremos a contar sus tiempos y principados. En los diez y ocho años del Reynado de Palatuo, q̄ fue mil y doziētos y ochenta y nueue antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, se leuanto contra el vn Español nōbrado Licinio, que por otro nōbre llamarō despues Caco, persona de grādes peniamientos, y muy valeroso, segun el valor y reputacion que pudo haber en aquellos tiempos innocentes, y cō ser el de su natural deseosso de mandar, amador de nouedades, y denodado para las acometer tuuo tales maneras, que mouio muchas comarcas de la tierra, juntando sus gētes, y procurando de traer a si todos los faouores que pudo. Crecieron en tal manera sus hechos que la mayor parte de todos aquellos Españoles innocentes y simples, le reconocieron señorio. Y así fueron diuididos en dos parcialidades: vnos tuuieron el vando de Palatuo: los otros el de Caco. Lo qual como fuesse publicado por la tierra, luego Palatuo recogio todos sus aficionadōs, familiares, y parientes, para venir contra los aduersarios, que ya los esperauan (segun dizē nuestras historias) alas faldas de vn monte que despues por esta causa fue dicho Monte de Cacos, a quien oy dia (corrōpido mas el vocablo) solemos llamar Moncayo: con fina a las cumbres de los Y dubedas ya declarados en el sexto capitulo deste libro: puesto que los autores Latinos, quando tocan en esta sierra de Moncayo, siempre la nombran el monte Cauno, como se puede ver a los quarenta libros de Tito Liuiο, y en otros coronistas que del ponen alguna relacion. Aquí dizen las historias que despues de llegado Palatuo con el exercito q̄ traya, passo contra los enemigos vna fuerte batalla, donde finalmente Palatuo fue destrozado, y gran parte de los suyos muertos: y aun el con gran trabajo se pudo salvar, huyendo por industria de ciertos amigos que lo sacaron de la pelea. Esta batalla dizen auer el perdido por causa de ser mōcebo quando succedio, no sabiendo con sus pocos dias las cosas de la guerra tan experimentadamente quanto fuera menester: lo qual era todo muy al reués en Cacos Lici-

Tiempo.

Licinio varon. Caco.

Monte d Cacos. Moncayo.

Cauno monte.

nio su competidor, que allende de ser hombre de mas edad, era valiente, diestro, sagaz y mañoso. Quando Palatuo lleuo, tenia Caco su gente descansada, y sobre todo tanto bien armada, que jamas en España la vieron mejor, hasta su tiempo: porque deste dizen ser el primer hombre que por aca descubrio los mineros de hierro, y el q̄ primer o labro las armas defensiuas de hierro, como son petos, y braçales, y casquetes para la cabeza. Y aū quierē algunos dezir q̄ fue tambien el primero q̄ hizo en España cuchillos, y espadas, y puntas para las hastas, labrandolo primero con fuego, para les dar la facion que conuenia, y endureciendolos despues de forrados en la templa cō agua. Por esta causa los poetas le fingieron auer sido hijo de Vulcano, el que reuerenciā a los Gentiles por dios de las herrerias: y cō esta ventaja grande que tuuo, no le pudo Palatuo resistir, y Cacos, o Licinio quedo de todo punto muy señor en la tierra tyrānicamente: delo qual recogen algunos escriptores, que las otras batallas passadas en aquel siglo, no solo por España, sino tambien por otras tierras, mas deuieron ser cō piedras y porras, que no cō ofensas de hierro, como dizen que fue la de Cacos: si fueron tambien con espadas y lanças, las armas defensiuas que las gentes en ellas vsasen, no serian de hierro, por lo menos no serian tales ni tantas, como fueron en esta, de quien agora hablamos, donde Palatuo fue roto y vencido, con todas sus gentes y valedores.

Hierro labrado.

Vulcano Dios herero. Licinio Cacos rey.

Capitulo. xxxiiij. De las cosas que por este tiempo los Españoles residētes en Italia hizieron contra los Enotrios, Aborigines, y Auruncos sus aduersarios antiguos: y de la concordia que despues todos trataron para viuir en quietud y cōformidad, y muy prouechofa para todos ellos, y para sus negocios venideros.

EN



Aborigines. Enotrios Auruncos

Aborigines poblaciones.

Sabinos gente.

Antene pueblo.

Cenina pueblo.

En aquel interualo de tiempo quando todos estos negocios assi passauā aca, las naciones de los Aborigines Enotrios, y de los Auruncos, enemigos viejos de los Españoles Siculos residētes en Italia, como quiera q̄ mas de diez y veynte años viesen mostrado semejança de quietud, en disimular el assiento q̄ los tales Españoles tenian en Roma, y en sus contornos, o por lo menos no declarassen tāto rigo ni cōtradicion a ello, como solia quando primero se fundaua: segun lo tratamos en algunos capitulos passados, finalmente tornārō esta vez a sus armas y diferencias, no sabemos por q̄ muy mas encendidos y porfiolos q̄ nunca: tāto que los hōbres de su tiempo no se recordauan auer oydo por aquellas tierras negocio de mayor impetu, ni rencor. Y dado q̄ las cosas anduiesse por España turbadas y pestas en mucha guerra, con los alborotos y mudanças de Cacos, por dōde no fue posible dar fauor en Italia, segun era menester: pero los Españoles auerzindados alla, salierō al hecho tā denodados, y puestos en buena manera, como si muchos dias antes viera esperada semejança mudança. Vēcierō en los primeros acometimientos dos recuentros muy grādes, dōde matarō assaz Aborigines, y les dieron gran quiebra: quemaron los pueblos y lugares dentro de sus mōdes medianamente fuertes: en otros hizierō robos y destruyciō quāta pudierō, y no seria poca si biē lo cōjecturamos: por q̄ como los Aborigines tuuiesse costūbre de morar en poblaciones muy cercanas y juntas, dado que pequeñas, el mal delas vnas auia forçosamente de redundar en las otras. Cō esto los Españoles començaron a mejorar se tanto, q̄ ya sus enemigos no los podian sufrir: y continuando la mejoría, se les metieron poco despues en vna tierra, dōde moraua cierto linage de gente q̄ llamauā Sabinos: los quales tenia dos villas principales y populosas, vna dezian Antene, y otra nōbrauā Cenina, la primera mucho mas fuerte q̄ la segūda, pero no de tāta vezindad. Y como los Españoles aqui llegassen victoriosos y muy armados, affrentarō tā brauamente con el pueblo, q̄ lo ganarō en breues horas: casi todos sus vezinos huyērō a Cenina, creyēdo poder alli remediar se: pero los

Españoles q̄ venia tras ellos, entrarō ala buelta, matado quātos alcāuā, y quedarō apoderados en ambas villas del todo. Fortificārō las cō reparos y defensas al modo q̄ podia saber en aquellos tiempos: y pseguiā su guerra muy biē y muy denodadamente, quāto bastaua su posibilidad. Los Aborigines Enotrios, y los Amūeos Italianos, cōsiderada la pujança de sus enemigos, y quā firmes y diligētes andauā en la cōseruar, arrepērian se mucho a ser llegados a tal puto cō ellos: mas ya las enemistades erā tā llenas de muertes y daños, q̄ ni los vnos, ni los otros, podian tornar atras. Y por esta razón aq̄llos Aborigines comēçarō a solicitar todas las gentes Italianas de su vezindad y comarcas, importunādoles y declarādoles, q̄ sino venia ala resistēcia comū, pues tanto les importaua, los Españoles Siculos yriā cūdiēdo sin parar, hasta se hazer señores absolutos de las otras prouincias restātes, despojādo de ellas a sus moradores naturales. Y esto parecia ser tā verdad, y cōuenir tāto a la prouisiō del remedio, q̄ no salto pueblo de todas aq̄llas tierras, y aū de muchas otras mas alexadas, q̄ no saliesse a la question, y se juntasen con aquellos Aborigines Italianos, y con los otros seus parciales en gran cantidad de gentio muy armados y muy determinados de morir, o deshazer perpetuamente la residencia de los Españoles en la ribera del rio Tibre, sobre la parte, llamada Saturnia, contenida dentro de la prouincia, llamada Lacio, donde caya Roma cō sus villas y poblaciones modernas de Ficulnas y Preneste, q̄ por alli tenia cercanas a ellas las otras de Facena, y Falerio, Alfo, y Aterno, cō sus dehesas y terminos, de quē ya hablamos en los capitulos veynte y seys y veynte y siete deste libro. Discurria por aquella sazō en Italia, cierta compania de Griegos, nōbrados los Pelasgos, derramados y vagamūdos en diuersos cabos: por q̄ dado q̄ parte dellos se hallassen assētados en algunos lugares, erā mal compuestos y mal ordenados: otros no tenia assiento ni quietud, y por aquel respetto danauā la regiō, tomādo mōtenimientos y cosas perteneciētes a su vida, dōde q̄ra q̄ podia: vnavez de gracia quando se las dauan: otras vezes por fuerza. Y como casi todos ellos fuesse gente necesitada, sin vicio ni deleyte, segun lo son comūmente las personas guerreras, apartadas en regiō estaña: conocido q̄ su denuedo los auia de valer entre la ferocidad

Lacio region.

Pelasgos gente.



rocidad y mal recogimiento q̄ también ellos hallauan entre los Italianos, hazia se cada dia valientes y rezios, muy acostubrados a trabajos, y peligros, y requietos cotinuos. Con estos Pelasgos trauaron confederaciō los Aborigines contra los Españoles Siculos vezinos de Roma, prometiēdo q̄ si les ayudauan en la guerra presente, les darian anchuras y terminos entre si, donde morafsen a su plazer, con muchas otras gratificaciones y haziendas, de q̄ fueren aliaz contentos. Otra tal amista q̄ pusieron cō vna gente, llamada los Vmbros, Italianos tambien muy antiguos, y muy abũdosos de gente, cercanos a la prouincia de los mismos Aborigines: puesto que los tales Vmbros auian traydo, dias antes, gran competencia con ellos, sobre cosas y pũdonores que fueren acontecer entre naciones comarcanas, y juntamente tuuieron otra tal enemistad con aquellos Pelasgos arriba dichos, sobre no los recibir en su tierra, ni dexarles entrar en ella: dado que despues no lo pudierõ escusar. Y puesto que las diferencias anduuiessen floxas al presente, toda vya quedauan reliquias dellas: entre los vnos y los otros: pero sobrefeyeronlas para salir todos juntos, y las otras naciones Italianas de mas lexos, contra los Españoles Siculos. Asi que passados tres años despues de comenzada su postrera question, vinieron todas estas naciones, y se metieron en multitud increyble por la tierra de Lacio, que posseyan aquellos Siculos Españoles, no perdonado cosa viua que les hallassen por el campo ni por lo poblado. Primeramente ganaron les aquellos Italianos la fuerza de Preneste con todas sus estancias, y tolas y reparos en el contorno: despues allentaron sitio sobre Faceñas, y Falerio, Cenina, y Antenes, Aliso, y Aterno; Ficulnes: y segun eran infinitos, no solo bastarõ a tener las todas cercadas, y combatielas: pero sobrauales mucha gente para destruyr el campo, dõde quiera que les plazia: de manera que ni bastaua fuerza ni defensa para les resistir, aunque ninguna diligencia quedo por hazer de quantas eran posibles a contradiciō humana. Visto por la mayor parte de los Españoles aquel diluio de persecucion, y que tenian delante de si enemigos mas que cien doblados, y ninguna conuanga de socorro ni fauor en España, segun era grande la turbacion que Licinio Cacos traya por ella, comenzarõ a trauar pla-

Vmbros gente.

Preneste Faceñas. Falerio. Cenina. Antenes. Aliso. Aterno. Ficulnes.

ricas encubiertas, y tatar alguna figura de concordia con los Aborigines Italianos, y con los otros Pelasgos, Auruncos, y Vmbros, contra quien batallauan. Finalmente despues de muchas altercaciones y porrias fue concertado que los Españoles Siculos restituyessen las villas de Cenina y Antenes, a los Sabinos sus moradores antiguos: Aliso, Falerio, Faceña, y Aterno, se diessen a los Pelasgos, de Grecia para su morada perpetua. Todo lo restante de nueuo conquistado por los Españoles, fuesse de los Aborigines Enotrios, y de los Auruncos, como sus ancianos lo possyeron antes, y que los Españoles Siculos en recompensa, desto, quedassen pacíficos y firmes en la defensa de Preneste, con todas sus fossas, cortijos, y reparos, quantos por aquellos derredores tenian formados, hasta donde fue poco despues edificada la poblacion, llamada Tibur, en que duraron muchos dias, como ya lo señalamos en otro lugar, muestras de las tales fossas, nombradas Siciliencias. Iten quedassen tambien los Españoles Siculos en su ciudad principal sobre las riberas del rio Tibre, llamada Albula, dentro de la parte Saturnia, pedago de Lacio, segun sus progenitores auia alli morado. La qual pudiesen acrecentar y fortalecer con mayores muros, y pertrechos a su buena voluntad, tomando cerca della pastos y dehesas bastantes a sus ganados: pero si qualquier de los Italianos, o Pelasgos, quisiessen poblar en el otro lado, frontero del rio Tibre sobre su ribera, lo pudiesen muy biẽ hazer aunque fuesse restaurado cierto sitio q̄ solia por alli ser poblado los tiempos antiguos: cuyas muestras, cimientos, y paredones durauan enteros por la rayz y por la cumbre del collado, que llamauan Ianiculo, junto con la sobredicha ciudad Española: la qual ciudad diuidian del tal mote Ianiculo las aguas del Tibre solamente. Y asi fue, que luego comenzaron a parar alli muchos de los hõbres llegados en esta guerra: que muy al contrario de quanto se pensaua, tuuierun despues buena conuersion, y buena manera de vivir, apazible y prouechosa para los Españoles sus comarcanos y fronteros. Tal fue por el presente la concordia de los Españoles Siculos en Italia, con aquella tempestad y tormenta de gentes que venian a los destruyr si pudieran: y cō ella succedio poco despues entre todos los vnos y los otros tanta bu-

Saturna region.

Ianiculo monte.

antico 2.

antico 1.

antico 3.

na

na conformidad, q̄ los mismos Españoles y Españolas comenzarõ a tomar mugeres y maridos de las hijas y hijos de aquellos Italianos, y de los Pelasgos, y tambien ellos de los Españoles, con q̄ se les recrecio parētesco perfecto: por lo qual mucho numero de los tales Pelasgos passaron a morar entre los mismos Españoles, y de los Españoles entre los Pelasgos: y se hizieron vna mezcla de gente, y vn pueblo, y vna generaciō tan prouechosa, q̄ por discurso de tiempo tuuo soberana prosperidad en aquellas tierras, y en otras muchas fuera dellas. Todos asi mezclados, tornaron al estilo q̄ solian tener los Españoles Siculos de la viuēdo pastoral, y detramaron sus ganados en aquellos contornos como soliamos no por esso, de xaron las armas, ni los otros arriscamiētos pertenecientes a su conseruacion en estas partes Italianas del rio Tibre, q̄ ya desde grandes años antes auian ocupado.

Capit. xxxiiij. Como muchos de los Españoles Siculos residentes en Italia, no quisieron estar por el auenēcia tratada con los Aborigines, y por esto se passaron en España, parte de los otros vinieron a Sicilia, donde hizierõ vezindad entre los Españoles que primero la morauan.



Oncluydas aquellas concordias y prouechosas auenēcias en Italia quāto mejor fue posible con sacrificios y juramiētos hechos en la tibera del rio Tibre, para la firmeza dellas, acontecio q̄ como siempre la multitud y comunidad entre gentes vulgares tenga diuersos pareceres, y contrarias voluntades, no pudo ser este concierto con los Aborigines Italianos tan a plazer de todos aquellos Españoles, q̄ muchos dellos por no mezclarse con estrangeros, y por enojo tambien de los terminos y tierras que se les dauan en los tratos arriba dichos, se diuidieron de los otros Españoles q̄ venia en la cõcordia: parte de stos enojados de tan mal partido, desamparando la tierra de todo punto, tomaron el

camino derecho de España, dõde sabia auer sido su naturaleza primera: muchos otros cõ hijos y mugeres y con quāta riqueza tenia, se vinierõ a las montañas Italianas q̄ se dicen Apeninas: pero como tambien aqui los perseguessen otra nacion natural en la tierra q̄ dezia los Opicos, lãcãdolos fuera de todas aquellas prouincias, caminãrõ a lo largo por estos mōtes sin parar en cabo ninguno hasta que llegados a la mar y hechos algunos nauios, se passarõ a la Isla de Sicilia para morar en ella cō los otros sus parietes q̄ por alli residia desde los tiempos antiguos, como ya lo diximos en algunos capitulos passados, creyẽdo hallar en ellos amparo de sus trabajos. Mas como los Siculos Españoles nueuamēte venidos, erã caridad, y quisiesse mayor espacio de tierra para morar dela q̄ los otros les permitian, comēçarõ a formar enemistades vnos con otros, enojãdose los Siculos y Sicanos primeros poseedores della: por q̄ los tales recien venidos no les conociã obediēcia, ni tomanã humilmēte lo q̄ no seles dũia. De tal manera q̄ fue necesario llegar a las armas, y passarõ recuētros, y aũ batallas, en q̄ los Siculos nueuamēte venidos se dierõ tã buena fama, q̄ viciẽrõ a los otros, y tuuierõ a su voluntad quãto quisierõ de la prouincia, q̄ dãdo por alli muy asentados, y lãcãdo los otros cõtra las ptes Occidentales y meridionales dela Isla, dõde repassarõ ellos tambien y pusierõ despues lo principal de su morada. A qui se cõfirmo mucho la nõbradia de Sicilia, tãto por causa de los Españoles presentes, como por la de los otros que primero la morauan: y despues fueron todos llamados Siculos, a causa del rey Español, nõbrado Siculo, que ya diximos auerlos alli traydo. Algunos coronistas Latinos dizẽ que no por aquello se nombro Sicilia deste apellido, sino por q̄ fue tierra jũta cõ Italia y q̄ discurriẽdo los tiempos la mar la rõpio, y metiẽdose entre la vna y la otra la dexo hecha Isla qual agora la vemos, y por q̄ Sicilia en Latin quiere dezir cosa cortada y diuidida la llamarõ Sicilia. Dizẽ mas q̄ por esta causa los Griegos llamarõ tambien Regio a otro lugar en Italia frontero desta Isla porque en Griego Regini, es lo mesmo que romper y apartar, el qual pueblo dezimos agora Rijoles dentro del reyno de Napoles, en baxo de la gouernacion y señorios Españoles. Mas dado que sea esto la causa del nombre de Sicilia, o qual-

Apenine monte. Opicos gente.

Sicilia la.

Siculos discordes.

Sicilia nombre.

Sicilia 2 Regio pueblo.

Rijoles.

F 4 quier

Handwritten notes at the bottom of the page, including a reference to 'Historia de Espana' and 'Libro de las Indias'.



quier otra, muy cierto sabemos que los Españoles poblaron la mayor parte della, y que los tales se llamarò alla y en Italia, los Españoles Siculos: entre los quales aquella postrera vez quando passarò fue ò mezcla dos mucha parte de los otros linajes, también Españoles nõbrados Sicoros y Morgetes grandemente reuerenciados y estimados entre ellos por ser de generaciõ antiquissima. Fue ò les a estos repartidos también terminos en la Isla donde morassen a su parte, señaladamente los Morgetes, en lo que tenia al presente por lo mejor de la tierra donde fundarò ellos vna villa q̄ fue llamada Murgacio, por causa de su nõbre dellos, muy bie reparada de todo quãto le fue menester, y muy estimada de todos los otros sus parientes y sus amigos, y muy nombrada por las historias y por los autores de cosmographia, cõsiderada su grã antiguedad. Vno tambien con los otros Españoles de Italia, q̄ deste camino y desbarato tornarò en España, cierra cõpañia d̄ aquellos Morgetes mesmos cõ desseo de reconocer y ver la tierra donde procedieron sus antepasados: y de los Morgetes quando por aca llegaron, vna pieça dellos assento sobre la marina del Andaluzia junto con la lègua del agua, dõde fundaron vna villa de sitio fuerte y arriscado, que fue nombrada Murgis, llamada en este nuestro tiempo Muxacia de quien muchas vezes haremos memoria por esta nuestra coronica. Otra parte d̄ los Morgetes entro mas adentro de la tierra, y allí asentaron otra poblaciõ que así mesmo dixeron Murge: la qual oy dia dizen Murga, no tan grande ni señalada como la primera, pero no menos antigua, cuyo sitio tambien declararemos adelante. Quien dezir algunas personas de nuestro tiempo ser tambien poblacion de los Morgetes venidos en España la ciudad q̄ llamamos agora Murcia mucho populosa y principal en los señorios d̄ Castilla nueve leguas apartada de Cartagena cõtra el Septentriõnal Oriental dẽtro de la tierra, pero yo no hallo tal memoria por historiador alguno de los nuestros ni de los estãños: solo tẽgo por cierto en este caso que quãto los Morgetes aca hizierõ en la poblaciõ de los dos lugares primeros, y en los otros negocios de Sicilia sucedio casi por el tiempo q̄ Cacos Licinio tyrantzaua con sus alborotos algunas prouincias Españolas, agora fuefe contra Palatuo segun Iuan de Vitebo

Sicoros gente. Morgetes gente

Murgacio pueblo.

Murgis pueblo Muxacia

Murges Murga.

Murcia ciudad.

lo dize, agora contra qualesquier otras gentes o personas casi en el año de mil y dozientos y setenta y nueue primero q̄ nuestro señor Iesu Christo naciese, q̄ fue justamete ochenta años antes q̄ los Griegos comẽçasen la guerra famosa de Troya segun lo dexò señalado Filistio Siracusano cõ mucha verdad en sus historias, aun q̄ quãto a lo de mas el y los otros Griegos que desto hablã parece que supieron poco de rayz quien fuessen aquellos Siculos en cuya compaña vinieron los Morgetes a Sicilia segun la diversidad de pareceres, que dellos escriue Dionysio Halicarnaseo en el primer libro de sus historias. Engañan se mucho los que pientan el rey Siculo antiguo auer pasado con ellos esta postrera vez en Sicilia, pues fue cierto q̄ muchos tiempos antes era ya muerto, como en la escriptura precedete queda bien declarado. Mejor lo supierõ Solino, Tucides, Estrabon y muchos otros que sin escrupulo ninguno los hazen y confiesan Españoles, dado que Tucides ponga la venida de los Siculos Españoles despues de las primeras guerras Troyanas, en lo qual solo tiene contradiciõ de muchos y buenos coronistas, q̄ la pone en el tiempo q̄ la dexamos aqui señalada, quando segun ya dixi, Cacos Licinio reboluia con guerras y turbaciones, lo mas y mejor poblado q̄ le moraua por España, del qual y de Palatuo su competidor sera bien tornar a d̄zir lo restãte q̄ sabemos dellos, pues tambien los assientos de nuestros Españoles en Sicilia, y en Italia parte principal de esta coronica, q̄ dauã al p̄sente firmes y fudados alla, sin q̄ las historias declarẽ otra mudança ni diuersidad en ella, mas de las q̄ ya dexamos cõtadas en los dos capitulos p̄cedetes.

Tiempo.

Siculas gente. Morgetes Españoles. Sicule rey.

Cap. xxxv. Como despues q̄ passarò las cosas arriba dichas uieron seguda batalla cãpal Cacos y Palatuo, mediante la qual Palatuo cobro todos los estados q̄ primero tuuo p̄didos, y Cacos salio huyẽdo d̄ las Españas, y passo cõ algunos hõbres reboltosos en Italia, donde viuiolo restãte de sus dias.

Puesto



Vesto que Palatuo despues de ser vencido nunca dexò de se llamar rey de España, dado que peregrinasse fuera della, pero las historias, aquiẽ yo sigo, no cuẽtan el primer tiempo de su principado mas de hasta la batalla que declaramos en los treynta y dos capitulos deste libro, desde la qual siempre nombran a Cacos por señor absoluto de lo que le gouernaua por reyes en España: y así dize, que reyno por allí treynta y seys años, mas cauteloso amere, que por justa causa ni buen titulo. Dizen mas, auer pasado todos estos años tantas contiẽdas y diferencias con los amigos y parientes del rey Palatuo, que jamas pudo tener descaño ni seguridad. Iunto con esto fuele mucho menester andar en años continuos, y muy apercebido: porque Palatuo, despues que salio de España, procuraua fauores en muchas partes de diuersos principes y señores en otras tierras: mas a la fin visto que nadie le focorria, y sabido tambien, que sus aficionados y parciales mantenian aca toda via la pendencia contra Cacos, dio buelta con ellos que le seguian en España. Con ellos y con la mas gente que pudo recoger torno segunda vez contra Cacos: y passaron todos vna pelea brauissima, mucho mas batallada que la primera: de la qual finalmente salio Cacos tan destrozado y tã deshecho, que por ninguna via se pudo reparar ni sostener en prouincia ni comarca de España, y así le couino dexar todas las tierras vsurpadas, y passar en Italia cõ vna hermana suya, no menos guerrera y trauefa que lo podia ser el mesmo, creyendo hallarian ambos en los Españoles residentes alla focorro de gẽtes, o fauor, o manera para tornar en las Españas, y reboluer el mundo con ellas. Pero como despues de llegados, viessen que de los Españoles, ya los vnos eran passados en Sicilia, los otros que dauan amigos y pacificos entre los Enotrios Aborigines, Auruncos, y Pelasgos de la regiõ, y que nadie le hazia rostro, ni mostraua buena voluntad a la turbacion y desafosiegos que Licinio lleuaua presupuestos, ni tenia remedio para procurar su tornada, ni continuar sus bullicios en España, quedose por aquellas tierras, en conuersacion y viuienda de cierto capitã que llamauan Euandro Griego de nacion, y natural en vna prouincia de la Morea, nombra

Cacorey

Tiempo.

Palatuo diligẽte.

Cacos vencido.

Euandro varõ griego.

da por aquellos dias Arcadia: el qual era venido pocos años antes en las regiones Italianas con razonable cõpañia de Griegos Arcadas, y moltuauale cauallero de tã virtuosas intenciones, tan prudente, tan amigo de justicia, que no solamente sus naturales y subditos, sino tambien los Españoles Siculos, y los Italianos fronteros a ellos, moradores en el monte Ianiculo, y mucho numero de los Aborigines nueuamente confederados, y harta parte de los Pelasgos, con otros comarcanos y confines a su prouincia, se dexauan gouernar por el. Este, como digo, recogio quanto bien pudo la persona de Licinio Cacos: y por complazer a los Españoles entre quicẽ viuia, le permitio, que pudiesse morar en vn sitio nombrado la Salina junto con Roma, dõde muchos años adelante, quando los adarues, o muros Romanos fueron alargados en mayor espacio, tuuieron vna puerta llamada Trigemina, que llaman agora la puerta de san Pablo, no leuados del rio Tibre cõtra las partes meridionales del pueblo. Mas como Licinio de su natural fuesse desleoso d̄ mandar, y donde quiera ser el mayor, en consecuencia de lo qual procurasse nouedades, y tentasse continuos bullicios y trauesuras d̄ muchas diuersidades y maneras, no se pudo conseruar allí muchos dias, y llegado casi por fuerza de la prouincia, se mudò para cierto rey de los Marfos, que fueron en aquel siglo pueblos Italianos moradores en la tierra de Pulla, cõtenidos en el reyno de Napoles, donde Licinio se detuuoharto tiempo muy bien tratado del rey sobredicho, que le daua parte de sus negocios y dependencias, por conocer en el habilidad y suficiencia para toda cosa, sino lo turbara la braueza de su condicion. En este comedio le hizieron embaxador aquellos Marfos y su rey a Tarcon principe de los Tyrenos, pueblos esto mesmo poderosos y ciãcidos en Italia, tanto, que muchos pedaços de las otras naciones sus comarcanas, por solo viuir cerca dellos, perdian el nombre de sus regiones antiguas, y se llamauan generalmente Tyrenos: de lo qual cupo tambien parte a los Pelasgos competidores y contrarios a los Españoles Siculos, de quien hablamos en los treynta y tres capitulos passados, que muchos authores los nombran tambien Tyrenos, aunque sin duda fueron diuersos vnos cõ otros. Iten la mar Italiana quanta viene frontera de

Arcadia region.

Salina sitio.

Trigemina puerta de Roma. Puerta de san Pablo.

Marfos gente.

Tarcon principe.

Tyrenos gente. Pelasgos tyrenos.

Pisa, de Roma, de Napoles, y de todos los puertos y riberas entre medias a ellos, antiguamente se dezia mar Tyrreno, por causa de los pueblos Tyrrenos, a quien fue Licinio por embaxador aquella vez. El menfaje que les traxo, no declaran nuestras coronicas lo que contenia, ni si fuesse de paz o de guerra, ni si fuesse leal o cauteloso: pero conuessan que despues de llegado Licinio Cacos a buena fe, sin mal engaño, Tarcon rey Tyrreno lo mando prender, y dio cargo de su prision a cierto cauallero nombrado Megale. Dizen otros que Megale vino por compañero de Licinio Cacos en este camino, como persona de consejo, para gouernar el negocio de su demanda, por que siempre fue tenido Megale por hombre reposado y de buen entendimiento: los quales ambos quedaron alli presos por mandado del rey Tarcon, y detenidos forçosamente, muy guardados en vna cueua profunda soterraña. Pero como quiera que sea, Licinio Cacos hizo la cosa tan sagazmente que no solo quebranto las prisiones, y pudo tornar al principe de los Marfios libre de todo punto, sino Megale vino tambien con el y nunca le desamparo todos los dias de su vida. Poco despues Licinio y su hermana dexaron el estancia de los Marfios, y se passaron a las de las de Campaña, que llaman agora Campo de Labor, donde hizieron asiento sobre la ribera del rio Volturino, cuyas aguas toma la mar cerca de Bayas y de Puzol en la costa del mesmo reyno de Napoles. Aqui se llegaron a Licinio con compañías de gente demandada, desleosa de nouedades y tyranias: con lo qual y con su hermana denodada y ofada tanto como qualquier dellos, dañaua todos sus contornos y derredores, y los traya fatigados y sujetos: reparo castillos y fortalezas para recoger el y ellos quando fuesse necesidad, y con esto se fortificaua tanto cada dia, que corria libremente hasta las puertas de Roma, sin dexar a sus moradores ganados, ni gente, ni cosa de quantas les pudiesse tomar o destruir, en especial a los Arcades Griegos y su capitán Euandro, con quic forma ua particular enemistad. Esto fue causa, que los tales Arcades Griegos, y las otras naciones Italianas y Griegas sus confederadas le mudassen el nombre propio de Licinio que primero tenia, y le començaron a llamar el nombre de Cacos, que significa en su lengua Griega tanto como malo y per-

uerso, y a su hermana por el semejante llamaron tambien Caca. Donde parece manifestamente no dezir bien los que publican, el cerro de Montcayo aca en España, auer sido llamado monte de Caco, por su causa del, como lo quieren afirmar los coronistas modernos Españoles, pues en el tiempo que por aca moro siempre se llama Licinio, despues de huydo le pusieron alla los Italianos y Griegos aquel apellido Cacos no como nombre propio, sino por injuriar le y demostrarle, como solemos agora llamar a los tales maluidos y peruersos. Casi en los onze años de la tyrania que señalan a Cacos en España hallamos por las coronicas auer sido poblada la ciudad de Tyro, en la prouincia de Suria, por vnas gentes del mar bermejo, a quien los Griegos llaman el mar Eritreo, las quales vinieron a la sazón por aquellas partes buscando tierra donde parassen ayuntados con otros vezinos de vna ciudad principal nombrada Sidon, que tambien andauan huydos de su pueblo, porque el rey dlos Aescalonitas los auia pocos dias antes destruydo: fundaron todos juntos este lugar de Tyro: puesto que algunas otras coronicas afirman, que los dias y tiempos en que Tyro se pobló fueron algo mas adelante, casi en la edad que los Griegos destruyeron a Troya, como presto se vera. Pero lo primero tiene mas credito, y en qualquiera sazón que ello fuesse conuene mucho para nuestra coronica hazer cuenta deste pueblo por auer sido muy señalado en las partes de Levante, tal que despues salieron del gētes que sojuzgaron algunas prouincias en España, como en el segundo libro escriuiremos lo mas abundante que fuere posible.

Cap. xxxvj. Del salto que cerca de estos tiempos ciertos costarios Griegos, hizieron por la mar en España, y de la parte donde primero pararon en ella. Declarase tambien quien fueron estos costarios, y toda la razon y discurso de sus intentos, y de su viaje.

Estando

Cacos ger.

Mécayo.

Tiempo

Tyro poblada.

Eritreo mar.

Aescalonitas.



Stando las cosas Españolas en aquel punto pacificas al parecer con el auencia de Cacos, o por mejor dezir, no turbadas como solian, siempre por la marina de España sucedian algunos acontecimientos memorables, entre los quales fue mucho para notar la venida de ciertos costarios Griegos que pocos dias despues tomaron tierra junto con el estrecho que se haze entre Africa y España. Estos (a lo que despues pareció) fueron macebos mucho valientes, escogidos entre la flor de la gente Griega, cuyo capitán llamaua Alceo, a quien despues sus naturales dixeron por sobrenombre Yraclis, y las otras gentes le llamaron Hercules el de Grecia, o Hercules el Tebano, por ser natural de vna ciudad Griega nombrada Tebas: y los poetas de aquella tierra le atribuyeron en sus escrituras todos los esfuerços y hazañas que Hercules el Egypciaco antiguo, y otros Hercules de naciones estrañas uicieron hecho por diuersas partes del mundo. Diósele pan los authores, a quien yo sigo, en señalar el viaje que los tales costarios Griegos trayan, quando en aquella parte de España saltaron: diziendo los vnos, que su viaje fue desde la isla de Creta, que agora llamamos Candia, todo por el mar que nombran algunos Mediterraneo: por otra parte, que no desde Creta, sino desde Alete, vna estancia o pta de tierra, llamada deste nombre en la prouincia de los Magnechos cerca de Pegaso, como se oia en la nauegación: por que alli se ouia labrado vna fusta grande, de muy buena manera, llamada Argos, en que se metieron muchas personas principales de Grecia, para dar a vela aquella jornada, y entre ellos yno nonbrado Iason, que tambien juntamente con Alceo, fue tenido por capitán principal de todos. Desta fusta, hazen crecida memoria los mas de los poetas, quando hablan en aquel viaje, publicandola con estrañas alabanzas, y diziendo ser larga de sazón, y segun la figura que le señalan y pintan, mucho semejante con las galeras deste nuestro tiempo: pero tan pequenada, que por aquel tiempo pareciesse de mañada grande, que solos quarenta hombres de aquellos principales costarios, eran los que residian en ella, y la remauan y regian y ocupauan, a los quales llamaron Argonautas, por razón del nombre Argos que tenia su nauio: tambien les

Alceo. Yraclis. Hercules Griego.

Tebas ciudad.

Creta isla. Candia. Alete.

Magnechos cerca Pegaso.

Argonauta.

Iason capitán.

Argonautas.

acostumbran llamar Minias: porque segun dize Apolonio, los mas dellos procedian de cierto linage Griego así dicho. Pero dado que los poetas en aquella jornada no hagan memoria de mas deste nauio Argos, la verdad es, que tambien otras fustas y barcas le tuuieron compañía: puesto que no fueron tan crecidas ni principales, donde los costarios Argonautas pusieron copia de gente bien armada, segun la manera de su tiempo. Con la qual saliendo de aquella estancia de Alete sobredicha, nauugaron la mar del Eleponto, con todos sus fines, a quien dezimos en estos dias el brazo de san Jorge. Luego passaron el estrecho de Tracia, por cerca de donde fue despues edificada Constantinopla. Despues nauugaron en la mar de Latana, sobre la tierra nombrada Colcos, de quien tenia relación ser muy abastada de riquezas: y alli se detuuieron algunos dias, haziendo tantos daños, que finalmente robando lo mejor della, tomaron todos los thesoros del rey que la señoreaua llamado Aetes, y aun muchos affirmán auerlo muerto sobre la tal demanda. Esto concludo, boluieron a sus nauios cargados con aquel robo: y casi luego dizen, los que mas cierto habla en ello, que les recrecio tan terrible tormenta, que la fusta capitana fue despedaçada de todo punto, sin poderla remediar, y los que vinieron en ella, muy trabajosamente pudieron guarecer en algunos de los otros nauios menores, donde se recogieron: los quales al mismo tiempo la furia del mar, fueron diuididos en dos partes, vnos boluieron a sus tierras con el capitán Iason, muy destrozados y deshechos, los otros con el otro capitán Alceo passaron adelante, durando toda via la fortuna, por vnas angusturas y bajios de mar muy peligrosos, que se hazen por la tierra de los Cimerios, en que se junta la mar sobredicha de Latana con las aguas, que nombran laguna Meotis, en la qual entra Tanais rio principal, que diuide las tierras de Asia con Europa, sobre la parte Septentrional. Aqui dizen tambien, que se les acabaron de hender y desatar todas sus barcas restantes, en que caminauan, y que por esto salieron ellos a tierra nadando, muy fatigados en demasia: y como de todo punto se viesse perdidos, anduuieron desatinados por aquellas tierras Septentrionales, discurrendo a vnas partes y a otras, peleando diuersas vezes con los naturales dellas, que

Minias.

Eleponto. Braço de san Jorge.

Mar de Latana. Colcos.

Aetes.

Cimerios. Meotis laguna.



se les mostraua mucho terribles, hasta que por gran ventura llegaron a las riberas del Oceano Septentrional, y alli hechos de nueuo bateles y fustas, vinieron costeando por la ribera contra la bugla del Ocidente, por todas las marinas que tienen agora los Alemanes, y por los Olandeses, y por Flades y Picardia y Bretaña, donde hizieron saltos y robos, que no conuienen aqui ser escritos, pues no pertenece al proposito de España. Nauegaron tambien al quarto lado Septentrional de las marinas Españolas, quanto viene desde Fuente Rabia, hasta la punta de Finis terra dentro de Galizia, despues vinieron al otro tercero lado, que cae sobre la buelta de Poniente, hasta dar en el cabo de san Vicente, con mas lo postremo del segundo, que por estos dias casi no tenían poblacion todos ellos, o si las auia fueron muy pocas, hasta que por las mismas aguas del Oceano, tomaron la primera boca del estrecho, y salieron a la segunda, dōde son los principios del sobredicho nuestro mar Mediterraneo. Y aqui por esta parte concordan todas las historias que dello hablan, auer sido la tierra donde los cossarios Griegos con el capitán Alceo hizieron aca su primer salto, de quien agora tratauamos en este capitulo presente.

estrecho de Gibraltar.

Mar mediterraneo.

Cap. xxxvij. Como la villa de Gibraltar, a quien muchos authores cosmographos llaman en sus libros Heraclea fue nueuamente poblada en España, y de ciertas cosas que los cossarios Griegos arriba dichos hizierō algunos dias, que por cerca della se detuuieron.



Vego como los cossarios Griegos alli se detuuieron en auiedo reposado pocos dias del trabajo pasado. Lo primero que procurarō, fue reparar sus nauios y barcas

delas quiebras y hēdeduras, que la mar les auia hecho durante su tan largo viaje: lo qual fenecido, començaron a salir por la tierra, y a robar ganados y mētenimientos para su prouision. A la rebuelta desto priedian algunos hombres para saber dellos entre que gētes Españolas podian hallar plata y oro, de quien ya tenían informacion auer abundancia en los mineros de España: pero como las gentes, en quien este daño se hizo, fueren todos pastores, jūtaron se prestamente para se defender: y bueltos otra vez parte de aquellos Griegos con la mesma demanda, fueron recibidos de tan mala manera, que despues de auer peleado con ellos, y defendidoles los ganados que solian robar, les hizieron dar buelta huyendo, y siguieron el alcance hasta los nauios, metiendose por el agua tras ellos, hiriendo y matando quantos alcançauan: el daño fuera mucho mayor, si Alceo su capitā, con los otros principales de la compañía, no salieran a los amparar: los quales resistiendoles vnas veces con fuerças, otras vezes cō buenas palabras, pudieron aplacar los pastores Andaluces, y apartarlos de aquella furia, dandoles a sentir con señas y con razones como mejor podian, auer alli parado con pura necesidad, hasta bastecerse de sus faltas, y para remediar los nauios y fustas que venian muy dañadas, y tambien ellos muy fatigados de cierta peregrinacion, en que los dioses inmortales los auian metido, la mayor que hasta los dias presentes nunca personas humanas auian duuieron por el agua: la qual si pudiesen acabar, auian rodeado todas las prouincias de Europa por sus marinas, en que dexauā publicada la diuinidad de sus dioses a muchas gētes de diuersas tierras que no los conocian, enseñandoles la manera de sacrificios y deuociones, con que los auian de seruir y reuerenciar, y mas otras muchas cosas pertenecientes a tal caso, que los mismos dioses dezian ellos auerles mandado, para que las gentes viniessen a su reconocimiento: y aun creyan tambien que con algun mysterio celestial eran llegados en España, por permission y secreto diuino, para remediar algunos defectos que las gētes Españolas tendrian en sus plegarias: finalmente tantas razones dixerō los Griegos Argonautas, y tan buenas maneras y cautelas buscaron con aquellos pastores, que de contrarios les hizieron amigos, y tuuieron dellos quantas prouisiones y carnaje les fue menester, sin algun interesse ni precio. Con ello recibieron tambien grandes y muchos pedaços de plata y de oro que cōtino les trayan, no como cosa de valor ni

de mucho precio entre los Españoles, a quanto se pudo sentir, sino como cosa de quien ya tenía ellos y sus progenitores noticia, creo yo que desde los tiempos de Gerion: y sabian bien que muchas otras gētes buscauan estos metales, y los tenían en estima. Con la codicia de recoger esto, se detuuieron alli los Griegos y su capitán algunos dias, exercitándose quāto mejor sabian y podian, en saltar, y correr, y luchar, y hazer bueltas, y tiros con flechas muy estrañas: trayan esso mesmo singular musica de flautas, y de cuerdas, y de voces, diuersa y mas artizada que la musica de España, con que nuestros pastores andauan atonitos empos dellos, marauillados de verse lo hazer: mas porque sobre todo pusiesen mayor color a su detenimiento, començaron aquellos Argonautas de juntar algunos de stos Españoles cerca de aquella boca del estrecho, declarados ser lugar mucho prouechoso para tener alli poblacion por las excelencias de su buen sitio: y como a la verdad los mas desta gente Griega fueren hombres autorizados en las personas, y la nouedad de sus trajes, y los exercicios en q̄ por aquellos dias se detuuieron, nunca mejor cosa, ni de tanta desembolcura y buena gracia fuesse vista por España, no solo creyeron los pastores Andaluces ser hombres embiados por los dioses, sino ser ellos mismos los dioses verdaderos, y por tales començaron a los reuerenciar, en especial a su capitán Alceo, que los otros todos obedecian, no se recordando de las muertes y daños que les uieron hecho la pelea primera quando desembarcaron, como se pudo hazer en hombres flacos y mortales: ni cōsiderando ser cossarios y salteadores manifiestos, contrarios en sus obras a lo que qualquier hombre bueno deue procurar en el mundo, quanto mas el que deua ser tenido por dios, aunque los poetas los alaben, trastrocando casi toda la verdad deste negocio, disimulandolo y adornandolo con fabulas y ficiones, como suelen a muchas otras cosas, que con aquel artificio las hazen parecer buenas, no lo siendo, sino malas y peruerfas. Desta manera ya dicha que daron fundadas por alli choças, o calerías, a manera de pueblo, casi en la parte mesma dōde hallamos agora la villa de Gibraltar, o muy cerca della, a quien despues los antiguos dixerōn Heraclea, por causa del sobrenombre Yraclis, que este capitán Alceo

tuuo entre los Gentiles, y tenia quando la principiō. Fue cimentada por las rayzes Occidentales del risco llamado Calpe, sobre la segunda boca del estrecho, cōtra nuestro mar Mediterraneo: cuya postura seña lamos en el fin del catorzeno capitulo deste primer libro, donde los cossarios Argonautas desembarcaron aquella vez, y pasaron los trances y negocios arriba declarados.

Calpe mon.c.

Capit. xxxviij. Delas nombradas viejas que la poblacion de Gibraltar, de quien agora hablauamos, tuuo los tiempos antiguos, y porque rason fueron assi dichas. Declárese la manera que sus primeros moradores vsauan en ciertos juegos y passatiempos, donde se tiene creydo que le pudo resultar alguna parte de los tales apellidos.



Os nombres comunes hallamos entre los escritores Latinos y Griegos, auer tenido la poblacion de Gibraltar, de quien agora tratauamos todos sus tiempos antiguos: el vno dixerō Heraclea, por la causa que ya pusimos en el fin del capitulo pasado: la segunda nombrada fue llamarle Calpe, cuya rason (segun dizen algunos) procedio de que los Andaluces ancianos en su lengua vieja solian llamar Calepas, y Calpes, a qualesquier cosas enhiestas y leuantadas, agora fueren peñascos, o picarras, o maderos, o piedras menores, como lo significamos en los diez y ocho capitulos precedētes: y dizen que con estar alli junto de Gibraltar sobre sus marinas, el risco, que ya dixē muy encumbrado y enhiesto, qual oy dia parece, lo llaman Calpes aquellos Andaluces pasados: y por su respecto la mesma poblacion vino tambien a tener despues aquel proprio nombre. No faltā otras personas, que siguiendo las escrituras Griegas pongan esta rason del nombre Calpes mucho diuersa

Heraclea vocablo. Calpe vocablo.

Gibraltar poblada. Hera clea vocablo.



uerfamente, diziendo, que quando los cofarios Argonautas desembarcaron en España, cerca del estrecho, segun ya lo declaramos, al tiempo que hazia sus exercicios arriba dichos, de saltos y luchas y musicas acordadas, bien assi como los pastores Españoles comarcanos recibian contētamiento grande, mirando las tales desembolturas y ligerezas, no menos aquellos Griegos rezien venidos notauā algunos juegos, dando q̄ trabajos y difíciles, q̄ los mesmos pastores obrauā entre si para la recreacion y deporte: particularmente cōsideraron vn regozijo de cauallos, dōde ciertos dias aplazados veniā todos a le jutar como para cosa de grā p̄donor. El qual regozijo hazian desta manera. Tomauā yeguas en pelo, quāto mas corredoras y ligeras podian auer, y puestos ellos encima desnudos, sin alguna ropa, les atauā en las quixadas barbicachos de rama, torcidos o majados a manera de freno, con q̄ salian del puesto dos a dos a la par corriendo lo mas que sus yeguas podian, para llegar a cierta señal de picarras enhiestas, o de maderos hincados y leuantados en fin de la carrera. Venidos al medio trecho de su corrida, saltauan de las yeguas en tierra, no las parādo ni deteniendo: y assi trauados por el barbicacho, corrian tābien ellos a pie, sin las dexar, puesto q̄ mas furia lleuassen, por q̄ si las dexauan o se desprendian dellas, y no sustentauan el freno continuamente, halla ser pasada la carrera, perdian la reputacion y las apuestas, quedādo tan amenguados y vencidos, quanto quedaria triunphante quiē primero llegasse con su yegua para tomar la prela q̄ tenian en el fin de la carrera sobre las picarras o maderos hincados. Quādo saltauā de sus yeguas, dizen q̄ les yuā hablādo por q̄ no se detuiesse, vozeandoles y diziendoles amenudo palabras animosas y dulces: llamauā les pies hermosos, generosas en el correr, casta real, hēbras preciosas, acrecentadoras de sus honras, y mas otras razones muchas con que las tenian vezadas a no se parar ni perder el impetu començado: de manera que los tropeles en este punto, los p̄donores y regozijos de correr, y de no mostrar floxedad, era cosa mucho de notar, assi por la parte de los hōbres, como por parte de las yeguas. A los Griegos Argonautas les pareció juego tan varonil, q̄ muchas vezes lo prouaron tambien ellos a rebuelta de los Españoles, como quiera que

Juego de cauallos Españoles.

jamas pudieron tener aquella vigilācia ni ligereza, ni reziera q̄ tenian estos otros para durar con sus yeguas. Y dado q̄ las tales yeguas corriesse en harto furiosas, y les enseñassen muchos dias antes a seguir estas parejas quāto mejor entendian, ala verdad ni las de los vnos, ni las de los otros corria tanto despues q̄ saltauan de las, como quādo los trayan encima: y assi las palabras q̄ los Griegos en aquella sazón puestas a pie hablaua, eran tābien al mesmo proposito conformes alas de los Andaluzes Españoles en su lēgua prouincial, nōbrāndolas Calopes, Calopes, Calopes a la cōtina, que fue palabra Griega, cōpuesta de dos vocablos, vno Calos, q̄ significa cosa hermosa, ligera, y agraciada: otro Pus, que quiere dezir pie, como que las llamassen pies agraciados, o pies desembueltos y ligeros: y por abreviar mas el vocablo, para que sus yeguas lo pudiesse mas presto sentir, acortauālo con vna letra menos en el medio, y en lugar de nōbrarlas Calopes, les dezian Calpes, que significa lo mesmo que Calopes: la qual palabra me parece dura toda via hasta nuestro siglo presente, donde pocas letras mudadas, por dezir Calopes o Calpes, lo pronunciamos Galopes, quando los cauallos y yeguas, o qualesquier otros animales, no corren a todo poder sino trote largo seguido. Vino desto q̄ las mesmas fiestas y manera del juego se nōbraron Calpes: dado que para conmigo bastara saber la victoria deste juego consistir en ligereza de pies, y por ello solo deuerse llamar Calopes, o Calpe, sin añadir lo que habluā a las yeguas, pues aquello primero comprehende bastantemente la razon deste vocablo. Pero si todavia fue cierto que les dezian aquellas palabras quando corrian sus parejas, ninguna cosa daña dexarlas aqui puestas. Dizen mas el riesgo sobre la mar, cerca del qual declaramos auerse primeramente fundado las choças, y cimentado la poblacion de Gibraltar, auer quedado tambien llamado Calpes entre los Griegos, por hazer los pastores Andaluzes en sus contornos y faldas estos regozijos y plazerres. La poblacion otro si despues que tuuo manera de pueblo mayor, hallamos esso mesmo llamado Calpe, mas continuo, que Heraclea: puesto q̄ retenga los apellidos ambos entre muchos escritores Griegos y Latinos, como quiera que los autores mas considerados, y que propriamente quieren hablar

Calpes vocablo.

Calopes vocablo.

Galopes trote.

Calpes juego.

Calpe monte.

Calpe pueblo.

ca

Gibraltar ciudad.

Tiempo

Argonautas, Alceosario, Hercules Tebano.

Timostenes, Sotlenc.

Aluon... Sotlenc.

en sus libros, al riesgo solo llaman siempre Calpes, y ala poblacion dizen Heraclea. Con tal nombradía perseuerò largos años, reputandola quantas naciones y personas della uieron noticia, por lugar de grādes provechos, a causa de su buen asiento, tanto que los Romanos mucho despues en el tiempo que poseyeron las Españas, lo hizieron Astillero mayor de sus flotas, donde labrauan nauios, y tenian todo su deposito de remos, velas, cuerdas, ancoras, clauas, batanes, y otras cosas necesarias para las armadas del Occidente, como lo platicamos en su lugar y tiempo, quando cō el favor de nuestro señor Dios tratamos apuradamente la facion y postura desta ciudad de su riesgo por otros ciuiles capitulos en la tercera parte desta gran obra. Cōfieslan muchos authores peregrinos, auer lleuado los Griegos Argonautas a su tierra la manera del juego de Calpes, por la mesma forma que lo tratauan en España: pero dizen auerlo hallado tan difícil, que ningun Griego bastò para salir bien con el, como salian aca. Y assi lo dexaron en Grecia de continuar mucho tiempo, hasta que passados largos ochocientos años, casi en la olimpiada setenta y vna, que fue quatrocientos y nouenta y cinco años antes del aduenimieto de nuestro señor Dios, lo tornaron a prouar vna vez: y viendolo tan trabajoso, desistieron del para siempre: lo qual no dexaron en otros exercicios mas blandos, que tomaron de gentes diuersas. Deste juego llamado Calpes, no haze memoria Iuliano Diacono, quando declara las nombradías de Gibraltar, sino de los negocios no mas contenidos en los dos capitulos passados: y certifica ser aquello todo lo principal que detuuò los Argonautas costarios en España, con su capitan Alceo, a quien ya diximos auer otras gentes llamado Hercules el Tebano, por ser natural de Tebas, ciudad principal entre las muy nombradas de Grecia. Todo lo demas, quanto del hablan en lo de por aca, dizese ser cosas fingidas y compuestas, a quiē ruego, que los hombres leydos y prudentes no den authoridad. Alega por authores a Timostenes y Sotlenc: certifica y consiente, que con aquella cautela ya dicha de la tal nauegacion, los Griegos costarios aca venidos, y su capitan Hercules Alceo, recogieron en aquel poco tiempo q̄ por cerca de Gibraltar se detuuieron, riquezas en

cantidad, y muchas barras o pedaços de plata, y de oro, grādes y preciosos: los quales bueltos a sus tierras, derramarò en Grecia, y començaron a ennoblecer sus prouincias. Porque dado que por aquel tiempo la gente Griega no tuuiese dinero de ningun metal en sus contraciones, estimauan mucho la plata y el oro, para vasijas preciosas, y para los otros adornamentos de ropas y de sus personas y casas. Tambien haze mencion desta venida en España de aquellos Argonautas y su capitan Hercules, don Rodrigo Ximenez Arçobispo de Toledo, en sus coronicas: dado q̄ quanto a este caso, yo se bien auer otro singular escritor Griego de gran authoridad a quien suelen llamar Ecateo: que de todo punto niega, jamas Hercules Griego ser entrado ni venido por España: pero rātos authores le contradizen, y tā ciertas muestras o señales Griegas quedaron aca de su venida (segun las ponen Estrabon y Diodoro Siculo) que me parece peligro dexar estos tales, por seguir el dicho solo de Ecateo: quanto mas, que segun imagino yo, su relacion se puede bien entender, que no entraria Hercules Alceo en España, para residir en ella de reposo, ni asiento, como fue la residencia del otro grā Hercules anti guo hijo del rey Osiris, q̄ morò y murio en ella, segun en lo passado dexamos escrito.

Oro Español en Grecia. Dinero.

Ecateo escritor.

Capit. xxxix. Como los costarios Griegos Argonautas, despues que mouieron de Gibraltar, passaron a las Islas de Mallorca y Menorca, para las robar: y de la manera q̄ las gentes destas Islas tenian en aquellos dias: y como Cacos fue muerto poco despues en Italia por Hercules Alceo capitan de los mesmos costarios Argonautas.



Principiada la fundacion en esta villa Calpe Heraclea, q̄ nōbramos agora Gibraltar, por la manera sobredicha, quedaron en ella con los pastores



stores Españoles algunos Griegos que venian en el armada mecidos por la fertildad que sintieron en la prouincia. Todos los restantes partieron luego de alli cō sus fustas, y passaron a las tierras Africanas q̄ cayan muy cerca donde al presente se hallauan ellos en España, por ver la manera desta region y de su gente; y alli tambien auicndose detenido hartos dias, vnavez en plazer, otras en tomar cosas dela tierra, tambien otras en debates y quistiones con algunos que les venian al encuentro: finalmente setornaron ala mar, prosiguiendo su jornada contra las partes de Grecia, donde primero salieron y fueron naturales, costeano siempre la marina de España, quanto mas junto podian ala ribera sin ofar engolfarse, por no se perder en las aguas y honduras de quien al presente no tenian conocimiento. Eneste viage salieron diuersas vezes por la costa, y en algunas partes recibian de los Españoles que por ellas morauan, mätenimientos y pedagos de plata y de oro, y piedras preciosas que les dauan graciosamente: por otras robauan forçosamente con daño si podian quando no los acogian de buenavoluntad, puesto que todos sus acometimientos y robos fueron siempre hechos de presto, sin esperar a que la gente se juntaſse cōtra ellos en parte ninguna. Con aquella cautela llegaron ala marina, frontera de Monuedre, donde fueron recibidos y tratados humanamente, como de gente puesta mas en razon que ninguna de quantas en aquel viage toparon en España: pero de tal manera que sintieron bien no conuenir desmandar se para hazerles desafuero ni demasia, segun los de Monuedre tenian buen recaudo de guardas y concierto por la comarca. Despues de informados alli de todo el estado dela prouincia, y de quien eran los que la morauan y regian con sus derredores y cō tornos, tuuieron relacion delas yslas, llamadas Mallorca y Menorca, que cayan en vna pequena trauiessa, frontero y muy cerca destas marinas: en las quales yslas creyerō estos coltarios Griegos y su capitā Alceo, que hallarian facilidad y buen aparejo para las robar de todo lo precioso que tuuiesen, por ser la gēte della segun los de Monuedre les informauan, desarmada, siluestre y sin defensas de hierro, quales auia por otras partes, tanto que todos andauan desnudos, sin coberturas algunas, ociosos y vaga

Monuedre.

Mallorcayslas

Mallorquines ḡcatc.

bundos, derramados por la ysla con esquiuidad grande. Pero con toda su rusticidad tenian entre si personas principales, a quie reconocian alguna manera de sujecion y señorio, tales que muchos autores los llaman reyes, quando en el hecho desta ysla hablan. Destos ala sazón que los coltarios Griegos alli vinieron, era mas principal vno llamado Bocoris, tan saluage y tan siluestre, como los otros que lo reuerenciaua. Llegadas alli las fustas delos coltarios, luego como tomaron puerto, sacaron a tierra parte de su gente, que prendio ligeramēte mediana cantidad de varones y mugeres Mallorquines, hallados por la marina, descuydados de semejante sobresalto, començaronles a pedir por señas, y por palabras, y por todas las importunaciones posibles que les diessen oro y plata si lo tenian, o les declarassen a que parte de la ysla lo podria hallar. No sentian los Mallorquines que cosa fuessen estos metales, ni podian caer en ellos como gente que nūca los auia tratado ni visto. Los Griegos mostrauanles muchos delos pedagos y vergas que trayā de España, declarādoles ser aquello lo que demandauan. Pero despues de visto, los de las yslas burlaron tāto dello, que no podia ser mas, como de cosa vil, y poco prouechoſa, significādoles en sus meneos y muestras, que si lo tuuieran en poder, no lo preciaran en algo y se lo dieran liberalmente, pues a ninguna cosa podia seruir, ni dar vtilidad en el mundo. Quanto mas ellos lo menos preciauan de palabra, tanto mas Alceo y sus Griegos creyan ser disimulacion para se lo encubrir: y por esto metidos algunos Mallorquines en las fustas como presos, otros tomados por guias para calar las yslas, procuraron de traer a sus manos todos aquellos principales que dentro della morauan, sospechando que los tales serian personas de mas razon, y tendrian en su poder la riqueza dela tierra si poseyesen alguna. Entre los tales fue tomado Bocoris, aquel que diximos ser muy acatado en la ysla, descendiente (segun algunos afirman) dela generacion y linage de Baleo, capitā muy antiguo, que Oron Libio en esta ysla dexō, quando los tiempos passados venian el camino de España, segun ya enel trezeno capitulo señalamos. El qual Bocoris como tampoco respondiēse, ni diēse lo que Alceo pedia, fue sin dilacion atormērado con muchos delos otros Mallorquines

Bocoris

Baleo yslas

Mallorquines, tan cruelmente, que los mas de los perecieron en sus tormentos, hasta que los Griegos viēdo no les a prouechar alguna cosa lo que hazian en ellos, se metieron por lo restante de la isla, quemando y atormentando las gētes della, creyendo, q̄ cō su trabajo y diligēcia hallaria los mineros que les encubrian o negauan estos Mallorquines. Pero reconociendo poco despues, que verdaderamēte la tal isla no tenia metal ni minero descubierta, ni cosa semejante, la dexaron. Y tornados a sus barcas, cansados del trabajo pasado, sin mas prouecho del primero, nauugaron a la isla de Menorca, que tambien es alli jūto, cō los mismos propósitos, y con la mesma demanda: donde tambien hizieron otras semejantes diligencias y danos, aunque no tantos: por que luego reconocieron en ella tan mal aparejo, como tenia la pasada. Aſi que de todo pūto las dexaron ambas, y setornarō a sus nauios. Quedaron los Mallorquines tā espantados deste mal supito, que les vino por causa del oro y de la plata, y de los otros metales de España, que siēpre despues los aborrecieron demasiamēte: y no solo huyan de ver qualesquier metales en piega, pero las cosas q̄ dello fuessen labradas en qualquier façion o manera, huyan dellas, y las echauan de si, no consintiendo que se tratassen jamas en sus islas, ni que nadie las traxesse de parte ninguna, señaladamente la plata y el oro, solo por temor q̄ no viniēse algunas personas o gentes otra vez a caula dello, con la demanda delos Griegos Argonautas. La qual costūbre y memoria que dō tā arraygada por estas islas, y la nacion dellas persevero tantos dias en aquella supersticion, que por solo este respecto carecieron de valijas, y de qualesquier instrumentos de metal, q̄ hierro no fuesse, prouechosos a la vida delos hombres, y entre ellos tambien de dinero, q̄ mucho menos lo querian recibir. Esto concludo los Griegos y su capitā Alceo, prosiguieron la jornada primera contra las partes del Lcuante, costeano lo que restaua de España, con mas todas las riberas Francesas, que caē sobre nuestro mar Mediterraneo, jūtamente con las Italianas, donde se deruieron algunos pocos dias, a ruego del capitā Euandro, cavallero Griego, de quien hablamos en los tre y nra y cinco capitulos passados, el qual Euandro era muy conocido de Alceo, y de algunos otros q̄ seguian su compa

Menorca isla.

Euandro.

nia: hallaronlo residente muy auevindado por aquellas tierras Italianas, como ya lo declaramos en aquel capitulo. Este los recibio y hospedado con muchas fiestas y regozijo, sino que poco despues les viera d̄terdañosa la venida: porque como a la sazón anduiesse por aquella comarca Cacos el Español, y traxesse consigo mucha compañía de gentes guerreras y dañadoras, con q̄ sojuzgava toda la prouincia quaura viene desde el rio de Volturno, cerca de Vayas y de Puzol, hasta Roma, perjudicando sobre todo los ganados y bienes que los Arcades Griegos y su capitā Euandro por alli trayan, tuuo nueuas dela venida destes otros Griegos coltarios recién llegados, y del buen hospedaje que hallaron en Euandro, y de las riquezas que trayan robadas: y queriēdo Cacos venir a se las tomar, como tambien ellos las auian tomado por España y por otras partes, hallolos tan apercebidos y tan recatados del, q̄ peleando con ellos sobre la presa, fue muerto (segun dizen) a manos del capitā Hercules Alceo. Esto se tiene por verdad enel cuento de Cacos, y no lo que muchos poetas fingē, ni lo que la coronica general del señor rey don Alonso pone, quando certifican auerlo muerto, discurriendo por España. Quien en otros dezir, que no lo mataron llamamente, sino por allechāças y traycion, delas quales fue labidora su hermana Caca, puesto que no declaran la causa de tal maldad. Megale su cōpanero, de quien ya hablamos en otra parte, sabida su muerte, se queuō con los Italianos llamados Sabinos, entre los quales alcançō reputacion de philosopho labidor en agüeros, y les enseño la manera de pronosticar, lo q̄ significan las muestras y señales, que muchas vezes acontecian. Reynaua Palatuo estos dias entre las gentes Españolas, que se gouernauan por señores, como se colige delas cuentas y tiempos, que Iuan de Viterbo le señala despues de ganada la victoria contra Cacos, auicndole ya lançado dela tierra, quando fue la segunda batalla, de quie aquel capitulo sobredicho hizo memoria, desde la qual hora poseyo Palatuo pacificamente sus estados, y los gouerno seys años enteros. Estos cumplidos, murio sin dexar hijo succesor enel señorio, que procediēse de su generacion y descendencia.

Cacos español.

Cacos bergomano.

Cacos muerto.

Cacama la Megale ago ero.

Tiempo.



Libro

Cap. xl. Del rey Eritreo

vigesimoquarto señor entre los principes muy antiguos, que gobernaron las Españas: donde juntamente se cuentan algunas cosas pertenecientes a Cadiz, y tambien a las mudanças de su isla cono cidas y ciertas, desde los tiempos passados, hasta los nuestros agora.

Diizefe, que muerto Palatuo, viendo los Españoles de su principado, como la tierra no se podia bien conseruar sin auer en ella cabeça mayor, a que tuuiesse respecto, acordarõ a tomar por señor vn cauallero mancebo natural de Cadiz, pariete ppinquo del rey Palatuo: el qual dezia ellos Eritreo. No declarã biẽ los q̄ del habla, si fuesse tal su nõbre particular, o si los Españoles, q̄ le diẽrõ obediencia, le llamauã así, por viuir en la comarca de Cadiz, pues a todos los moradores della solia antiguamẽte nõbrar Eritreos, a causa q̄ como ya relatamos en el decimo capitulo deste libro, los q̄ primero la poblaron de proposito, fuerõ ciertos Egipticos moradores en las prouincias cercanas al mar Eritreo, que por otro nõbre llamauan el mar Bermejo, quando viniẽrõ con Hercules el antiguo hijo del rey Osiris, al tiempo que hizo sus entradas en España contra los tres hijos de Geriõ, por cuya razõ a la mesma tierra de Cadiz llamauã tambien Eritrea muchos delos historiadores Latinos y Griegos: el qual nõbre se cõfirmo tambien alli muchas años adelante, por respecto de ciertos vezinos de la ciudad de Tyro, q̄ la señorearon: los quales esso mesmo fueron Eritreos, como en el capitulo passado tocamos. Tã poco sabemos, si fuesse ya Cadiz isla por aquellos años, o si fue tierra continẽte juta con las riberas del Andaluzia, sobre lo firme de España, como dizẽ q̄ lo fue los tiempos muy antiguos quando la poblaron aquellos Eritreos y Egipticos, y la llamarõ Eritrea: el qual apellido le quedo tambien despues de ser isla. Puesto que quanto a este caso hallo

Eritreo rey.
Eritreos gente.
Eritreo mar.
Mar Bermejo.
Cadiz Eritrea.
Tyrios Eritreos.
Cadiz tierra firme.

yo muchos autores delos principales y notables, en que son Plinio, Põponio Mela, Dionisio Afro, y Ruffo Festo, que dizẽ la isla Eritrea de España ser discrepante de la de Cadiz, aunque poco desuadiada della: la qual conuiesse, que se dixõ Eritrea por la razõ ya declarada. Muchos otros escriuen estar la isla Eritrea lexos grã trecho de Cadiz, frontero de las riberas Occidẽtales de España, que pertenecẽ al reyno de Portugal, la qual antiguamente se llamo del apellido mesmo. Pero como quiera que sea, si la isla Eritrea, de quien agora hablamos, es la de Cadiz, segun que los mas autores afirmã, cierto fue que los años primeros hecha ya isla, quedõ mucho mayor que la hallamos agora, tãto, que tenia dozientos mil passos en torno, que hazẽ casi cinquẽta leguas, de las que tenemos estos dias en España, y quatro mil passos en ancho, que son poco menos de diez leguas, si los libros de los autores, a quien yo sigo, no van errados en esta cuenta: pero la mar siẽpre la come despues aca, con hãbre tã continua, que no tenemos agora tres leguas cúplidas en su largo, que son desde la Iglesia de San Sebastia, puesta sobre la pãta postrera della contra la parte del Occidẽte Septentrional, donde se haze libre todas las noches en la torre del Farol hasta la barca de Santi Petro, que cae juto con el passage del Andaluzia, por aquella parte, que nuestros ancianos dezian Hera clea. El ancho della tiene tan poco trecho, que suele por algunas partes, quando la mar viene gruesa con sus corrientes, que son alli mucho grandes, jũtarse las aguas del vn cabo con las del otro. Tienenese por cierto, que discurriendo los tiempos, la mar acabara de gastar lo que falta desta isla, si los moradores della no buscan reparos y defensas, como hazen en Flandes y en otras partes, donde la mar obra semejante daño, por que tal fue siẽpre la naturaleza de las mares anegar muchas tierras de prouincias, que no las resisten, y muchas otras por el contrario dexarlas descubiertas y libres, que solian tener primero anegadas en grandes espacios y distancias. Esto va ya tã aueriguado, q̄ ninguno delos que biẽ sientẽ o miran en ello, jamas lo dudò: y así resulta dello, que la facion y figura de toda la tierra generalmẽte, y aũta de muchas prouincias particulares, no las hallamos agora cõ el rama nõ, ni cõ la manera q̄ los antiguos las dexaron escritas y pintadas en sus libros: ni tã poco

Eritrea isla diuicia.
Cadiz isla.
San Sebastia iglesia.
Farol torre.
Santi Petro barca.
Herculea punta.

Mudança del mundo.

El mar var muche Cayalg Casfing desora palen que fue por el que pasaron los jijos de Noe por pñirle Noe y Precat de Noe y que a ego el rexeuã de jijos...

primero.

poco las hallaron ellos, como las pusieron sus predecesores: delo qual Plinio se queza en el tercero libro de la natural historia y Estrabon en su geografia, Ptolomeo en el quinto capitulo del primer libro, dõde dizẽ, q̄ lo lo por estas mudanças de cada dia, los q̄ biẽ querrã saber la figura y el ter de la mar y de la tierra en sus tiempos, deuen dar mas credito a los autores modernos y nueuos, q̄ no a los libros antiguos. En lo qual juntamente cõcuerdã todos los buenos autores q̄ dello hablaron, y aun agora tambien conotemos claramente ser así, cotejando lo que dixeron los tales, con lo que vemos en este nuestro tiempo, señaladãmete por todas las costas Africanas de la Berberia, desde el estrecho de Gibraltar hasta la ciudad de Damiatã no lexos de Hierusalẽ, q̄ toda su ribera discrepa mucho, delo que primero fue. Tambien el asiento de España con su figura, toda la costa de las Indias de Galicia, la isla de Inglaterra, la de Irlanda, la mayor parte q̄ va desde la canal de Flandes, sobre la mar de Alemania, no por otra razon, sino porque como diximos en alguna parte desta ribera se metio la mar en la tierra, y en otras passo del asiento, que primero tenia. Põponio Mela, q̄ fue cosmografo Español delos muy excelẽtes, tal q̄ con gran diligencia trato la facion y figura del mundo dizẽ, q̄ ya por sus dias en algunas regiones Africanas hallauan lexos de la costa pedaços de ancoras, tranadas en peñas y troços de nauios quebrados, y muchas cõchas de pescados, con otros indicios manifiestos de auer sido mar en aquellos lugares, donde via la tierra seca. Confirma lo tambien Aristoteles en sus libros, y no solamente lo porfia ser así, pero dizẽ q̄ los rios de agora por grandes y caudalosos q̄ sean, algun tiempo no lo serãn, y muchos otros q̄ no son agora nacerã de nueuo: las partidas donde hallamos agora descubierta la tierra, vendra tiempo q̄ sea todas aguas, en las que vemos agora mar descubierta tierra, porque son estas vnas leyes ocultas de la natura, que nadie las puede contradzir ni vedar. Y no solamente las prouincias comarcanas a la marina padecẽ esta fatiga: pero las otras regiones mas adentro, que de raxon deuiera estar prouilegiadas y libres, las hallamos tan mudadas, que casi no parecen aquellas de quien los antiguos escriuieron, a causa de ser ya perecida la mayor parte delos lugares y ciudades passadas, y

sucedido muchas otras edificadas de nueuo con apellidos nueuos, y nueuas costumbres, y nueua gente que las moran. Larga serian de contar las illas que sabemos auer se hecho de nueuo, siendo primero tierra firme, como son esta de Cadiz, q̄ por muy cierto dicen, estar algun tiempo junta con España, Sicilia tambien se tiene por aueriguado, que fue tierra de Italia, Negro ponte de Grecia, Chipre de Siria, Rodas de Asia, con otras prouincias y ciudades q̄ por diuersos tiempos se anegaron de todo punto, segun acontecio en Pirra, y Antifa pueblo mucho nombrados en las riberas de la mar, que llaman agora de Latana: tambien Elice, y Barra lugares grandes de Grecia, junto con la entrada de la Morea, no lexos de Corinto, de las quales dos me dicen oy dia que parecen por lo baxo del agua seña les notorias de sus edificios. Sumieronse tã bien cerca de Cadiz dos illas bien señaladas, en vna dellas vna ciudad populosa de tierra muy apazible con otras que solia esso mesmo parecer en los derredores sobredichos de Cadiz, dentro del mar Oceano, junto con el estrecho de Gibraltar, llamadas las insulas Afrodiasias, entre las quales dicen algunos libros que se contaua la Eritrea, como presto lo veremos en los veynete y dos capitulos del segundo libro. Con estas falta juntamente la isla que haziã los dos brazos del rio Guadalquivir, y muchos edificios que despues labrarõ en ella. Pues que si dixẽmos aqui, los senos de mar, las puntas de tierra en las montañas, que solia ser en el otro cõtorno de España, y de Africa sobre las riberas del mar Oceano, q̄ quiẽ el octauo y noueno capitulo del tercero libro harã cumplida relacion? Así que nadie se deue maravillar, si tambien en la isla de Cadiz hallamos agora tales mudanças naturales y comunes, y muy acostubradas en el mundo. Delo qual en esto capitulo, que hemos dado cuenta sumaria, porque parecia venir a proposito para la relacion del rey Eritreo, de quien al presente hablamos, y tambien porque fue siempre Cadiz en los libros de cosmographia cosa principal por su gran antigüedad, y porque la tierra della poca o mucha la tuuieron los ancianos por vna de las fertiles y provechosas que sabian en el mundo, como tambien por otros capitulos manifestaremos. Deste rey Eritreo, no dicen los que del escriuen hazana señalada ni cosa notable,

Illas cotadas de lo firme.
Cadiz, Sicilia, Negro ponte.
Chipre, Rodas.
Pirra ciudad.
Antifa ciudad.
Elice ciudad.
Burra ciudad.
Afrodiã insulas.



Libro

Año. 1246. Año del nacimiento de Christo. Año. Zoroaron. Charquedon. Cartago fundada. Troya destruyda. table, mas de que començo su gouernacion en España...

Cap. xli. De Gargoris rey Española quiē los Latinos por otro nōbre llamarō Melicola...



Ntre los reyes antiguos Españoles tenemos aueriguado ser vno q̄ llamarō por nōbre Gargoris, del qual afirma Iuan de Viterbo...

Salio pues Gargoris tan prudente varon y tan industrioso, que las naciones comarcanas a Tarifa lo recibieron primeramente por gouernador...

Año: 1179. ante del nacimiento de Christo. Gargoris.

Melicola.

Curetes linage.

Coretas gente Española.

primero

nacion deste Gargoris Melicola, se halla por las historias y concordancia de los tiempos, q̄ passo también en España vn capitán Griego...

Tiempo Teucro.

Cótesta. Cōtesta. Cōtesta noigete.

Teneria pueblo.

Cótesta. Cōtesta. Cōtesta.

terbo, poniendo lo creo yo de su casa. También sera mucho mas incierto los Españoles huydos della, fundar a Cocentayna...

Cocentayna antiquissima

Cabo de san Vicente. Galizia.

Elenes.

Pontenedra.

Anfiloco varon Anfilocopolis. Anfilocopolis. Anfilocopolis. Anfilocopolis.

Orcaso.

Suenos gente.



Libro

púseron el nombre de Orense que agora tiene, y lo que quiere dezir en su lenguaje de estos. Así que desta manera y en esta sazon, se començo de morar Galizia contra la parte Septentrional de nuestra tierra, q̄ jamas auia tenido poblacion: y cō ser la comarca, segun ya dixē fragosa y mal atropada para los acostubrados a prouincias Españolas mas dulces, vuo los tiempos antiguos poca codicia de morar en ella. Largos años passaron que nadie procuró de mezclarse con estos Griegos allí venidos, por la qual razon se fueron multiplicado solos ellos por sí, de tal modo que tomaron la mayor parte de sus marinas, con otro muy gran espacio tambien dentro de la tierra.

Cap. xliij. De la venida de vn capitán Griego en España, nombrado Diomedes, hijo de Tydeo, y del assiento q̄ tambien este hizo en otro pedago de Galizia, donde pobló lugares y villas, q̄ parte dellas permanecē hasta nro tiempo.



Asi por estos mismos años, o cierto muy poco despues que Galizia se començo de morar: dizen tambien auer aportado en España otro capitán Griego, de los sobredichos q̄ destruyeron a Troya llamado Diomedes hijo de Tydeo, natural y señor en vna prouincia Griega, que nõbran Etolia. La razon de su venida fue porq̄ fenecidas las guerras Troyanas, ya q̄ daua buelta para su casa, hallo que su muger le tenia hecho maleficio cō otro cauallero nõbrado Celiboro: los quales ambos estauã apoderados en Etolia, que ni Diomedes ni quãtos cõsigo traxo bastarõ a dañarles, ni pudieron cobrar cosa de lo suyo, puesto q̄ fue Diomedes mucho singular capitã, y valiente cauallero de su persona. De manera, q̄ juntandose con esta perdida la mengua y el asfrenta grãde q̄ recebia del adulterio de su muger, desamparó la tierra que sus padres possuyeron, y se vino primeramente en Italia, cõtra la prouincia de Putha, donde gasto parte de su vida, fundando vna ciudad, q̄ llamaron Argyripa, despues desto recogio, quãta gente le sobraua, que

Diomedes. Etolia region.

Celiboro.

Argyripa.

fue mucha: con la qual emprendio la jornada de España, dõde llegado le recrecieron tales tēpestades y fortunas en la mar, que sin poder hazer otra cosa ni tomar tierra ni puerto de la costa, q̄ viene sobre nuestro mar Mediterraneo, salio forçosamente por el estrecho de Gibraltar alas grãdes anchuras del Oceano, padeciendo primero terribles asfrentas y peligros en la salida. Y cõsteadas por allí como mejor pudo las riberas Ocidentales de España, casi por el viaje que los otros Griegos primeros auian traydo, tomo tierra no lexos de la parte, donde Teucro y el capitán Anfíloco morauan entre las tierras, q̄ se hazē dētro de los rios, agora llamados Limia y Miño, y aqui principalmente pobló Diomedes otra ciudad a quien puso nõbre Tyde, por memoria de su padre Tydeo, q̄ permanecio muchos años en España populoso, y notable por ser cabeza de los pueblos y gentes entre Miño y Limia: los quales pueblos a causa de las poblaciones, que Diomedes y sus Griegos allí hizieron, y por auer sido mucho tiempo moradores assentados en aquella tierra, sin se derramar en otras partes, fueron llamados los Grayos, a quien despues añadiendo algo en el vocablo, dixeron los pueblos Grayos, de quien los Cosmographos y coronistas hazen señalada relacion. Gallados algunos años en estos negocios, Diomedes dio buelta en Italia, donde finalmente murio: con cuya partida y ausencia recrecieron algunas discordias entre la gente, que por aca dexò: puesto que no fueron con enemistades ni renzilla ni cõ mas diuision, de que los vnos acudieron ala marina, sin salir de sus primeros limites. Entre los dos rios sobredichos, y los que por allí morauan entre las poblaciones q̄ tuuieron a su parte, fue mucho principal, vna llamada Yria, junto con la ribera de Miño, quatro leguas antes que se meta en la mar. Y desta villa poco despues salieron gentes q̄ passaron el agua del rio, y allí frõtero della sobre la ribera de mano derecha cimentaron otro lugar, nombrado tambien Tyde, como se dezia su primera ciudad: y despues andãdo los tiēpos la dixerõ Tydiciano, que parece significar en aq̄lla lengua Griega tanto como Tyde la menor, o Tyde la segūda, por ser mas principal y primera la de Diomedes. Libros ay que la llama Turciano corruptamente, segun sospechamos, y permanecē hasta nuestros dias, y la nombran

Limia rio. Miño rio Tyde.

Grayos. Grayos gente.

Yria pueblo.

Tydiciano. Tyde menor.

Tuy pueblo.

Fauila varon. Pelayo rey.

Yria segunda.

Padron.

bran agora Tuy, tan conocida y estimada quanto fue los tiempos antiguos, de cuya region y cosas notables, quantas vuo por ella y por las otras hablaremos en diuersos lugares desta coronica, jutamente con su fertilidad y buena assiento, que sera relacion particular, quando trataremos en la segunda parte, la vida y acontecimientos que passaron por don Fauila, padre del santo rey don Pelayo. Pero dado que (como tengo dicho) su poblacion vega del otro cabo del rio Miño sobre la ribera de mano derecha, fue siempre cõtada y atribuyda con las poblaciones destas gētes Grayas, o Grauias sobredichas, que traxo Diomedes aquella vez, de las quales procedio despues tanta generacion, q̄ poblaron otras comarcas hasta las riberas cercanas a Duero. Hallo yo tambien relacion en algunas historias modernas de cierta villa dentro de Galizia, que solian llamar Yria, diuersa mucho en su sitio de la Yria, q̄ primero dexamos escrita, por ser mas Septentrional, y mas cercana ala marina, y fuera de las rayas o mójones de que los pueblos Grauios que fundó Diomedes, la qual agora dizen el Pedron o Padron, que parece segun el nõbre, auer sido poblacion de la Yria primera: y por esso hablamos aqui della por la conjetura soia de su nõbre, y no porq̄ delo restante sepamos certinidad alguna.

Capit. xliij. De muchos otros lugares q̄ se fundaron cerca deste tiempo por diuersas partes en España: entre los quales fue la ciudad de Lisboa, y de las gētes y capitanes Griegos q̄ por estos mismos dias vinieron aca de nueuo, para morar y residir en la tierra.



N aquella sazon q̄ las tales poblaciones tantas y tã buenas se fundauã de nueuo por aquellas partes en España, dizen algunos poetas que sucedio tambien en ella la venida de otro varon Troyano, nõbrado Astur, de los mismos q̄ se hallaron en aquella guerra Troyana: y este certifican auer poblado primero q̄ na

Astur varon.

die la tierra de los Astures, llamados agora Asturianos, q̄ segun escriuē fueron así dichos por causa de su nõbre del: los quales son gente muy conocida y principal entre los Españoles, de quien haremos adelante suficiente relacion en el vltimo libro de la primera parte desta coronica, quãdo se trataren las guerras q̄ con ellos vuo el Emperador Octauiano Cesar, y mas en el principio de la postrera parte, quãdo plaziendo a nuestro señor, la coronica llegare a cõtarnos los tiēpos en q̄ los Alarabes y Moros Africanos entraron en España. Pero q̄ verdad aya en esto que los poetas escriuen del capitán Astur sobredicho, muy presto lo veremos en los treynta y seys capitulos del terçero libro. Hallo yo tambien hecha notable mencion en todas las historias antiguas, de otro capitán Griego, llamado Vlixes, de los cõtarios y destruydores de Troya muy prudente y sagaz en demasia: el qual despues de fenecida su guerra, passados algunos años, vino tambien en España: y queriēdo tomar en ella descanso de sus grãdes trabajos y fatigas, aportó primeramente sobre las marinas del Andaluzia, pertenecientes al reyno que dezimos agora de Granada, no lexos de dõde fue despues edificada la ciudad de Malaga: y entrado por la tierra cerca de los mōtes que por allí vienen, dizen auer edificado vn tēplo ala diosa Minerua q̄ los antiguos fingian ser la diosa del saber, y de la fortaleza. Tornado Vlixes ala mar cõ los nauios y cõ la gente q̄ le seguia, salio por el estrecho de Gibraltar, y dio buelta como los otros Griegos por el Oceano de Poniente cõtra la parte del Norte: y llegado ala boca del rio Tajo, se metio por el agua arriba, q̄ viene por allí muy crecida y espaciosa, dõde fundó sobre la ribera de la mano derecha vna ciudad, que por su causa nõbraron Vlixipolis, el qual vocablo quiere dezir en Griego la ciudad de Vlixis: y los Latinos adelante la llamaron Vlisipo Salaria, por causa de cierta villa fronterera, que despues vuo allí de la otra parte del agua, q̄ se dezia Salaria. Esta ciudad Vlisipo llamamos agora Lisboa, la mas principal de todo el reyno de los Portugueses, y tã populosa y ennoblecida que ninguna tenemos el dia de oy en España mejor, y pocas tã buenas, así por el gentil assiento q̄ tiene sobre aq̄l rio en sitio muy aparejado para los tratos de la mar, como por la comarca del rededor

Asturias gētes.

Vlixes.

Malaga.

Tajoris.

Vlixipolis. Vlisipo. Salaria.

Lisboa.

Libro

ser abundante de ganades y de muchas otras cosas assaz puccholhas. Allí reposaron estos Griegos sobredichos de todos sus trabajos, que como dixé, hasta venir aca, fueron grandes en la mar, no menores en algunas tierras dōde tocarō: y así por hallar muy apazibles los assientos que por allí tomaron en prouincia deley tosa, de tierra saludable, como por las excelécias que vieron en el agua de su rio con abũdancia de pescados, y en su hondura marauillosa disposicion para todo lo q̄ del quisiessen aprouecharse: juto con esto por las grandes muestras de oro, q̄ quanto mas lo trataua, parecian entre sus arenales, le llamaron Theodoro, q̄ significa en su lęgua, como merced o dadia de Dios. Esto es lo que comunente se se platica dela fundacion y principio de Lisboa, no embargate q̄ algunas personas entre las quales fue vna Lorenço Vala, en la historia que cōpuso del rey don Fernando de Aragon, crean algo de mala volũtad la venida de aquel Vlixes en España, y aũ casi la nieguen de todo punto, lospechãdo creio yo, q̄ los historiadores Griegos publican esto, por atribuyr a su nacion todas las cosas que puedan cō alguna color, asy fundacion de ciudades dōde quiera q̄ las aya, como qualesquier otros acõtecimientos señalados, como lo hizierõ en la memoria de su dios Hercules, y de sus Dionysios, y por la de Gargoris, y por otras muchas que ya dexamos escritas en los capitulos passados. Quanto al apellido primero desta ciudad, publican los q̄ dizen estos, que no deuió ser Vlixipolis su nõbre propio, sino algũ otro semejante a este, y q̄ se diria Olisippo, o segun aquel Lorenço Vala parece sentir, deuia de ser Oxippo, que significa en lengua Griega ligereza o velocidad, o segũ los primeros, multitud de cauallos, a quiẽ los Griegos llama Híppos, el qual nõbre, o su semejante pudo tener, a causa de los potros q̄ por allí cerca nacian dias y eguas preñadas del viento, segun escriuimos en el quarto capitulo deste libro: los quales potros eran tan ligeros, que parecian mas bolar que correr. Pero si los tales vocablos de Olisippo y Oxippo, son tãbien Griegos como el otro de Vlixipolis, y los Griegos lo dierõ y publicaron en aquella ciudad, señal deuió ser q̄ lo fuerõ noveo q̄ dificultad aya para creer que los tales seſian aquellos cõpañeros de Vlixes, pues el apellido de Olisippo y Oxippo segun dize seſian muy ualiosos atõmõs de uocablos. *et mul'tiplicauerunt*

Theodoro rio.

Olisippo vocablo.

Híppos cauallos.

*no oxiphos fa
esto qui elayn
sombre un lopo
y en un dize
naly q̄nto test
de plucate
en d'p rincipio
quando asia b
byplomo de la
aly locun d' m seſy
set mul' d' p' b' auentia*

xippo, son cõjectura sola: y Estrabõ autor antiguo muy excelente, pone la tal ciudad y su nõbre por seña y muestra manifesta dela venida de aquel Vlixes Griego en España, y la llama ciudad Vlixea: lo qual tãbien Sólino certifica por sus libros, y muchos otros q̄ della hablan. Lo mesmo Iuliano Diacono, y Iuan Gil de çamora, con la memoria de todas las coronicas Españolas que tãbien lo certifican. Itẽ parece cosa de notar en este caso auerse casi por aquel tiempo cõplido mil años cabales despues de la poblacion de España, q̄ fue justamente mil y ciento y sesenta y tres ante del nacimiento de nuestro seňor Iesu Christo. Vino tãbien ala propia sazõ en España otro capitã Griego nõbrado Menesteo, natural de la ciudad de Athenas, y parõ sobre la ribera del mar Oceano fuera del estrecho con sus compaňas frõtero de Cadiz, en aquel sitio, donde coge la mar al rio Guadalete, cerca del qual hizo vna villa, q̄ por su causa fue nõbrada despues el puerto de Menesteo, junto ala parte, o segun otros dizen, en la mesma, donde hallamos agora el puerto de santa Maria, q̄ fue tãbien antiguamente pueblo seňalado en España, tãto por las buenas leyes y buenas costũbres para viuir que Menesteo le dio, como por la prouechosa comarca de mar y de tierra, dōde fue poblada. Los que despues allí moraron, tuuieron gran conuersacion con los vezinos de Cadiz, en tal manera, que jũtaron parentesco con ellos, casando los hijos y hijas de los vnos, con los delos otros: asy que muy gran cantidad dela gente Griega desta villa passo por aquellos tiempos a morar en Cadiz, y allí residieron en cõpañia todos jutos grãdes edades, por lo qual quedaron en Cadiz despues muchas costũbres Griegas: y por la generacion que destos sucedio, se preciaron allí siempre del linage q̄ de Grecia tenian, y vino tiempo que adorauan en Cadiz como a dios a Menesteo, y le hizieron estatuas de metal, jũtamente con las otras estatuas delos dos Hercules, Griego y Egypcio, y despues del todos los capitanes y varones seňalados que de Athenas salian, fueron siempre reuerenciados en Cadiz con muchos acatamientos. No ponen las historias otra cosa que Menesteo hiziese por España, mas de que fundada la poblacion deste lugar, passo despues adelante hasta la boca del rio Guadalquivir, y que tomo tierra sobre la ylla que solia ser

Vlixea ciudad.

Tiempo.

Mil años de la poblacion de España. Ante de Christo. 1161.

Menesteo varõ Guadalete rio. Menesteo puerto.

Santa Maria puerto.

Menesteo hechodios.

Ylla de Guadalquivir.

primero.

ser entre los dos braços deste rio primero que se mete en la mar: la qual Illa ya diximos en algunos capitulos passados, estar de todo pũro gastada. A qui fundo Menesteo despues vn altar, en que hizo sacrificios a sus idolos, con la cerimonia de religiõ que la gentilidad vsaua, donde muchos dias adelante los vezinos del puerto sobredicho con las otras gentes Andaluzas sus comarcas, edificaron vn oratorio que los antiguos llamãian el Oraculo de Menesteo, muy reuerenciado por todos ellos, y de grãde y continua deuocion. Vuõ tambien discutiendo los tiempos cerca del, otra torre sobre cierta peña, rodeada con agua, donde ponía cada noche fuego, para dar señas a los nauegãtes si quiesseñ allí tomar puerto: la qual se dixo la torre de Capion, porque mucho despues la fundo cierto capitã llamado Capion, como lo veremos en el primero capitulo del tercero libro.

Oraculo de Menesteo.

Torre de Capion.

Capitulo. xliij. De la muerte del re y Gargoris, y de las grandes venturas y marauillas que antes de su fallecimẽto succedieron por vn nieto suyo llamado Abidis.



Odas estas cosas ya cõtadas, fue cierto que succedieron en los tiempos y vida del rey Gargoris de España, si son verdaderos los años que Iuã de Vi

Gargoria cruol.

Abidis.

terbo seña de su reynado, sobre lo qual tengo yo muy contraria sospecha. Tãbien es muy aueriguado ser este principe grãdemente prouechoso para sus vassallos, si no se conocierã en el maneras de crueldad mas excessiua delo cõueniente para su buena reputaciõ y dignidad: porque la virtud que deue mas respaldar en los principes y seňores, es la clemencia, dela qual este rey dizen auer tenido falta, seňaladamente cõtra vn hijo de vna hija suya, la qual como fue hermosa y de muy galan parecer, vino a tener amores con vn familiar de su padre, no tan calidado quanto requierã los merecimientos della: del qual finalmente pario aquel hijo, q̄ despues llamaron Abidis: puesto que tãbien otros autores afirman auer sido hijo del mesmo Gargoris y de su propia hija. Ponẽ las historias muy crecida memoria deste moçacho, porque despues de su nacimiento fue perseguido con estrañas persecuciones, y librado de todas ellas con espantables mysterios, mostrando la fortuna cõ el mas crecidas marauillas, que con otra persona de quantas ayamos leydo. Su abuelo Gargoris sabiendo ser ya nacido, lo hizo luego llevar a los moçitos encubiertamente, para que lo mataresseñ allí las bestias fieras, creyendo q̄ desta suerte se dissimularia bien el adulterio y apocamiento de su hija, o la maldad fuya del, si fue verdad tenerlo por hijo. Y como den de a pocos dias le tomãse de seſeo de saber q̄ se viuiesse hechio del, mando a vno de los q̄ lo lleuaron que fuessen a pesquisar lo que del auia sucedido: y quando fueron, hallaronlo puesto en el mesmo lugar donde primero lo dexaron, sano, viuõ, y muy alegre, rodeado de bestias fieras que lo defendian, y la vna dellas dandole de mamar: y como loral pareciesse cosa marauillosa, y estraña, lo traxeron al rey Gargoris, y le contaron quanto passaua. Pero Gargoris mouido a mayor enojo, mando lançar el moçacho contra unos alanos grandes y brauos que tenian y porq̄ mas presto lo despedaçassen, hizo que dos dias antes no les diessen a comer: mas tampoco los perros le tocaron aquella vez, ni le hizieron algun daňo. Viõdo pues el rey Gargoris que su niõ queda uia libre, mandolo meter en la mar para q̄ se ahogasse, dõde asy mesmo el moçacho duro muy grande espacio sobre las ondas sin anegarle, desuiãndole de continuo hasta que lo perdieron de vista: y ala fin aquellas mesmas ondas poco a poco le tornaron ala ribera, muy arredrado dela parte donde lo metieron, de tal manera, q̄ el rey su abuelo no pudo mas saber del, y tuuo por cierto ser ahogado. En este punto succedio tãbien otra marauilla tan grande o mayor q̄ las otras, delas que suele hazer el muy alto seňor quando le plazce, a quiẽ no es imposible cosa delo que se puede imaginar: y fue que estando el niõ ya en lo seco, junto cõ la ribera de la mar, vino prestamente vna cierva parida, y se baxõ para que le pudiesse tomar la teta, lo qual el niõ hizo con mucho seſeo y necesidad que dello tenia: y despues todos los dias vino la cierva para lo criar, hasta que el moçacho se hizo crecido y valiente, y a marauilla de muy hermosa disposicion. Andaua

dava se por los mōtes solitarios cō los cie-
uos, y cō los animales brutos, sin jamas en-
trar en poblado: y con toda esta aspereza
se mejorava cada dia tanto en su hermo-
sura, que quantos le topauan, tenían de
llo gran admiracion: sobre todo, salio tã
ligero, q̄ no hallaua cueruo ni bestia de quē
reconociesse ventaja, ni por pies se le fue-
sen quando tras ellos corria: con lo qual no
bastaua nadie para lo sacar de los montes.
La fama y nombra dia de sus estrañezas era
tanta, que jamas hablan en otra cosa,
ni desseaun mas la gente dela comarca, q̄
tenerle consigo, y tratarle, y gozar de su co-
municacion: mas la gran elquiuidad suya
fue tal, que nadie lo podia lo juzgar ni do-
mar hasta tanto que faltando todos los re-
medios y cautelas, quantas para tal efecto
se pudieron obrar, le pusieron vn lazo co-
mo a bestia fiera fiera, en que facilmente
cayo: y primero que se pudiesse librar ni
soltar, llegaron gentes que lo prendie-
ron, y lo lleua, on al rey Gargoris, que tenia in-
creyble desseo de conoter que cosa fuesse
aquel hombre siluestre, de quien tãtas ma-
rauillas se dezian. Luego como lo vio, le
dio al ora çon que deua ser quien a la ver-
dad era, o cosa que mucho le tocalle: y des-
pues en las faciones del coltro, y en los me-
neos y ademanes, y en todas las otras lena-
les conocio parecerse demasadamente a
su hija, y por coniecturas vino a creer muy
cierto ser aquel su nieto, contra quien tan
eficazmēte vno procurado la muerte. Lue-
go mando que le llamasen Abidis por nõ
bre, y lo començo de tratar con amor, y te-
nerlo cerca de si, creyendo que no sin gran
mysterio Dios auia guardado aquel man-
cebo de tantas persecuciones, mostrando
por el tan subidos milagros. Todas sus as-
perezas passadas fueron breuemente tro-
cadas en afabilidad y dulçura, y en gracias
estremadas, asy de prudencia y bõdad, co-
mo de qualesquier otras buenas maneras, q̄
varou generoso conuenga tener, y las gen-
tes quanto mas lo tratauan, tanto mas lo
preciauan y seguian, aficionadas a sus bue-
nas industrias y graciosa conuersaçiõ. Esto
parecera difícil de creer a quien lo leyere,
porque segun es marauilloso, tiene mas fi-
gura de fabula o ficion, que no de cosa de
historia, donde la verdad se requiere tã es-
pejada y tan limpia, quanto fuere posible.
Pero los autores Latinos y Griegos, que
dello hablan, son tan graues, y de tanto cre-

Abidis
uestro.

Abidis
nombre.

dito, que sino lo certificassen ellõs por co-
sa muy verdadera, yo no me atreueria a es-
criuirlo. Y tambien porque como en histo-
rias delas otras gētes se halla que Telepho
rey de los Cecios fue criado por otra cierrua,
de Arne la muger de aquel Vlixes, que
tundo a Lisboa, se diga que auiedola echa-
do en la mar para q̄ muriesse, vnas aues lla-
madas Penelopes la criaron: y de Semira-
mis, rey na de los Asirios, lo mesmo: y de Pe-
lias hallemos auer sido criado por vna yegua,
Paris por vna ossa, Egisto por vna ca-
bra, y en Tito Liuiõ leamos que Romulo y
Remo fueron criados por vna loba: de Cy-
ro rey Persiano se tenga por cierto que lo
crio tambien vna perra, y que todos estos
se librarõ en su niñez de la muerte, casi
por semejante ventura que este Abidis Ef-
pañol: podráse contar lo que del tenemos
dicho con menos verguença, pues no son
cosas de mayor marauilla las vnas que las
otras. Tornando nos a nuestro primer pro-
posito, dicen las historias, que despues de
rudo fenecido, passados pocos años adelan-
te, murio tambien el rey Gargoris, auiedo
reynado en España setenta y quatro años:
el qual dexo por successor y heredero a este
su nieto Abidis, de quien tan estraños acõ-
tecimientos hemos contado, porque ya des-
de el tiempo que lo tuuo consigo, le cono-
cio tanta prudencia, tantas buenas inclina-
ciones, y tanta virtud, que merecia ser po-
deroso rey, o de mayor estado, si se hallara
por el mundo.

Telepho

Arno.

Penelo-
pes aues.
Semira-
mis.

Pelias.
Paris.
Egisto.
Romulo.
Cyro.

Gargoris
muerto.

Cap. xlv. Del rey Abi-
dis de España, nieto del rey
Gargoris, y delas notables co-
sas que hizo, dõde asy mesmo
se cuentan los crecidos prou-
echos que de su goueruaciõ re-
sultaron a las gentes Españo-
les quantas con el tuuieron a-
mistad y conocimiento.



Segun la cuenta de los años que
destos reyes antiguos traemos
en este libro conformes al tiem-
po que Iuan de Viterbo les da,
parece la gouernacion del rey Abidis auer
començado por aquella region Española,
que

que solia tener principes en aquel siglo, ca-
si en el año de mil y ciento y cinco, antes q̄
nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue
mil y cinquenta y nueue años, despues que
Tubal la poblo. Este rey Abidis tienē por
cierto los historiadores autenticos auer si-
do mas excelente principe de todos quan-
tos antes del rey naron en aquellas prouin-
cias Españolas, y quien mayores y mas cre-
cidos bienes traxo a sus tierras: porque allē
de su mucha bondad, no tuuo menos inge-
nio para hazer artificios nueuos, y maraui-
llosas inuēciones prouechosas a la vida hu-
mana, que lo tuuo su abuelo Gargoris, ni
que qualquiera de los otros reyes sus ante-
passados: lo qual se podra claramente cono-
cer en algunos hechos suyos, que agora di-
remos. Andauan en aquellos tiempos mu-
chas gentes Españolas derramadas por los
montes y desiertos, que morauan en cue-
uas y choças, o cabañas, alexadas dela ma-
rina, donde los otros restantes mas huma-
nados, tenian lo mas y mejor de sus pobla-
ciones, con lugares, villas, y republicas pue-
stas en orden. Y como los tales viuie-
sen desuadados desta compañia, quedauan tan
montesinos y siluestres, que sino fuera por
el parecer o figura de hombres que trayan
todo lo demas era saluage, cruel, y muy es-
pantoso, sin discrepar en sus obras delas be-
stias fieras, entre quien morauan. Cõ estos
procuro luego el rey Abidis tratar algunas
intelligencias y como fuesse marauillosa-
mente sagaz, pudo con sus buenas artes jũ-
tar mucha parte dellõs, en especial los co-
marcanos a sus tierras dela los quales de-
claro quan grandes prouechos se recrecian
de viuir las gentes en compañia, por las a-
yudas que resultauan de los vnos en los o-
tros, y contrariamente quanto daño les ve-
nia por estar apartados, asy por el peligro
delas bestias fieras, y desastrados acontect-
mientos que cada tiempo sucedian, quan-
do no se hallaua quien ayudase para la re-
sistencia, como por las otras necessidades
que nadie podia suplir, por pocas que fue-
sen, siendo solo. Finalmente tales razones
traxo este buen señor, y con tal eloquēcia
y buena gracia supo dar a sentir lo que de-
zia, que lo vencio y aplaco tan de veras, q̄
dende a poco poblo dellõs ciudades y mo-
radas nueuas entre los otros lugares de su
principado, con leyes y cõstituciones pue-
stas en razon, mezcladas con templada ju-
sticia: tales que baxaron a quitarles mucho

España-
le silue-
stres.

dela terribilidad y fiereza que primero te-
nian en sus cõstumbres. Enseñoles tambie
a sembrar pan, y segarlo, y cogerlo, y lim-
piarlo, y vsar del para mantenimie-to prin-
cipal de sus personas, y mas la manera que
deuian tener en amantar bueyes, vnirlos, y
arar con ellos, para que con menos trabajo
pudiesen obrar todas estas grangerias, lo
qual deuio tomar el, o sino lo tomo, deuio
quedar en su region y señorio de las gentes
estrangeras, que los tiempos passados vi-
nieron en España: las quales tenian en ella
ya su naturaleza y asiento, como fueron
los compañeros de Noe, quando por aca
discurria, que dicen auer sido primer inue-
tor deste negocio, como ya lo vimos en el
quarto y sexto capitulos deste primer li-
bro. Por ventura lo pudo tambien tomar
Abidis de los Griegos, o de los Egypciãos
venidos en las Españas, o de qualquier o-
tros, que dexamos escriptos en los apunta-
mientos passados. Cierto es, que si la sazõ
y Reynado deste principe, fue despues de
Gargoris su progenitor, en los tiempos lo-
bredichos que Iuan de Viterbo les quiere
dar: ya por aquellos años era tomada Tro-
ya, y muchos siglos antes que Troya se per-
diesse, sabemos claro tener por diuersas
partes del mundo los mantenimientos de
pan y vino mucho comunes, señalada en
te las provincias de Grecia, y Egipto, con
todas las otras tierras a ellas comarcanas, y
como digo de gentes, que por aca vinieron
y traerian aquel estylo de mantener, lo
pudo bien el rey Abidis tomar, y los otros
Españoles mas humanos, y despues ense-
ñarlos, segun dicen a los montes y silue-
stres que començaron a viuir en razõ. Pue-
sto que nuestras historias de todo pũto di-
gã auer sido nuestro rey Abidis el primer
inuentor en España del tal artificio, y el q̄
primero lo saco de su buen juyzio, sin to-
marlo de nadie, y el que lo derramõ y ense-
ñõ por la gente de España que en sus tiem-
pos auia, la qual era tan inocente, que no
sabian ni tenian otros mantenimientos, si-
no yeruas y frutas siluestres, y carne de be-
stias brauas, que matauan cõ arcsos o lazos
o con otros artificios. Por lo qual podria-
mos tener sospecha, que tambien Abidis
como Gargoris su predecessor gouernarõ
aquella parte delas Españas muchos dias
antes delo que Iuan de Viterbo les pone,
pues en auellas gouernado no tenemos du-
da quando no se hallauan en ellas tal apa-
rejo

Pan sem-
brado.

Bueyes
vnidos.



rejo de semejantes ayudas ni primores. Tã
bien es muy cierto q̄ les mostro la manera
de trasplantar los arboles a diuersos lugares
pa q̄ la frutadellos fuesse mas apazible
y en xerielos esso mesmo, para q̄ quiequie
ra les pudiesse mezclar el labor, y los olo
res q̄ les agradassen. Y porq̄ dõde falta ver
dadera justicia no puede ser bien que per
manezca, ni tenga substancia, hizo leyes
generales fundadas en santo zelo, sin auer
en ellas especie de tyrania: fueron pocas
en cantidad, como lo deuen ser las buenas
leyes, porque siendo muchas en numero, se
gun agora las vsamos en España, y en algu
nas otras regiones de Eui opa, mas parecen
armadijas y lazos en que cayen o tropiecen
los hombres, que remedio para bien vi
uir. Puesto que bien mirado crece ya tan
to la maldad por el mundo, que no puedẽ
los principes virtuosos abreuiar el reme
dio con pocas constituciones. Iunto con a
quellas leyes primeras, hizo tambien Abi
dis otras particulares diuersas entre si, co
mo hallaua diuersas en condicion y costũ
bre las tierras, o gentes para quien se funda
uan. Y porque tambien viuesse mas apare
jos y menos trabajos en las poder execu
tar, señalo siete pueblos de sitios conuenie
tos donde puso sus audiencias y chancillerias
con hombres virtuosos y prudentes,
para que conforme a buena razon juzgas
sen y diessen a cada qual derecho de sus de
mandas. Con esto y con otras muchas bu
nas cosas que del se hablan, proueyo quan
to pensaua ser necessario para la vida, y co
menço de acostumar la gente Española
de su gouernacion en el camino de virtud
y humildad. Todo su pensamiento fue bus
car cosas viles y remediar faltas, donde
quiera que podian suceder, en lo qual tra
bajo tanto que breuemente todos aquellos
que estauan a su cargo fueron muy emẽda
dos de los defectos que primero tenian, y
començaron a ser mas verdaderamente hõ
bres, en tal manera que bien claro parecio
no auer sido sin gran misterio las estrañas
marauillas que del nacimiento deste rey
escriuimos, y los milagros que Dios mo
stro en lo librar de tantas muertes, para q̄
por su mano recibiesse aquellos Españo
les tanto bien quanto dexamos contado.
Con estos cuydados y desseos tan loables
trabajando siempre en otras de crecida uti
lidad dio sin a sus dias este buen principe,
despues de gastados en su gouernacion po

Leyes p
ticula
res.

Chancel
lerias
prime
ras.

co menos de treynta y cinco años, q̄ se cũ
plieron en el año de mil y setenta y vno an
tes del aduenimieto d̄ nuestro señor Dios,
conforme a nuestra primera cuenta: casi en
aquellostiempos o muy pocos dias antes
o despues que el santo y real profeta Da
uid començasse reynar entre los Iudios.

Tiempo
Año
1071.
Ante del
nacimiento
de Chri
sto.
David p
setayrey

Capitul. xlvj. Delas
nouedades y mudanças, que
con el fallecimiento del rey
Abidis sucedieron en Espa
ña, repartiendo se la gente
della por naciones particula
res, en que se diferenciaron
muchos años los vnos y los
otros quanto al estylo de su vi
uir y quanto a lo mas de sus co
stumbres.



Assada la muerte del rey Abi
dis luego recrecieron en aque
lla tierra de su principado ran
cores y diuisiones entre los na
turales q̄ la morauã, queriendo
ciertas personas ocupar la pre del señorío,
q̄ pudiesse vnos cõ titulo de parietes pro
pinquos al rey Abidis, otros con pensar q̄
merecian o serian habiles para sustentar lo
que tuuiesse vna vez vsurpado. Destos
nos dan a sentir las historias, q̄ sabemos a
uer quedado por alli gentes, que durarõ lar
gos tiempo en aquel ser a manera de seño
res principales repartidos en puincias pe
queñas, como cabeças de sus linajes, otros
en officios mayores, otros en cargos de re
publicas particulares, q̄ los acatauan y re
uerẽcianã segũ sus costumbres y buenas vsan
ças. Pero de muy pocos dellos declaran q̄
nõbres propios tuuiesse, ni ponẽ casi me
moria de las hazañas q̄ los ocuparon, ni co
sas notables q̄ por ellos passasen, como lo sa
bemos de los otros reyes primeros q̄ dexa
mos escriptos en este libro, y aũ de los nõ
queda todo tã firme, q̄ muchas cosas no fal
ten de sus obras y gouernaciõ. Puesto que
sobre negocio tan antiquissimo, si la curio
sidad humana quisiesse reþlar sus desseos,
harto bastaua saber, que los tiempos arri
ba

ba dichos vno reyes en España soberanos
y poderosos que rigieron parte de sus pro
uincias en lo mejor que dellas se moraua,
como lo dize Iustino, que claramente con
fiessa los reynos antiguos en España: tam
bien Arianio, con mas las coronicas de Ca
stilla, q̄ todas concordã en ello. De los qua
les reyes los muy aueriguados fuerõ Tubal
que la poblo, Gerion y sus hijos, que segun
algunos dizen la tyrantizaron, despues de
los quales reynaron Hercules, Espero, At
lante, Sicano, Siculo, Gargoris, Abides, y
tambien el rey Hispan, por cuyo respecto
la llamaron España. Todos los otros reyes
que fuera de los van escriptos en este pri
mer libro, son tomados de las coronicas de
Iuan de Viterbo dirigidas a los catholi
cos reyes don Fernando y doña Ysabel,
abuelos de. V. M. donde solamente puso
sus nombres, y los tiempos de los principes
ya declarados, sobre lo qual aadi yo los
hechos notables pertenecientes a España,
que sucedieron dentro de los años y tiem
pos, que por el van señalados, recogien
dos como mejor pude de muchos auto

res aueriguados y ciertos, y de gran reputa
cion entre todos los que saben algo. La
qual reputacion sospechan algunas perso
nas de nuestro tiempo, que sera posible fal
tar en cosas particulares, de las q̄ toca Iuan
de Viterbo por yr algo breues y mas atre
uidas de lo que fuera justo, en certificar lo
que podria tener opinion: mas en la breue
dad que le tachan, no deue ser marauilla, q̄
cuenta de tiempos tan olvidados y trasfe
ros, tenga semejante defecto por ser dema
siadamente faltos de libros autenticos, q̄
lo traten, y dado que lo traten, algunos vã
tan limitados y breues, que parece rehusar
lo que dizen. Del qual inconueniente no
me quiero yo librar en algunos passos de
esta coronica, puesto que quando se topare,
deuen creer los lectores auer sido mas por
culpa de los autores, a quien yo sigo, dado
que son excelentes, que por la mia. Pero
sera cierto, que quanto mas adelante passa
re la relacion, tanto mejor se remediaran
estas faltas, y las cosas della, para que de cõ
tino desagrade menos a quien la leyere.

Fin del libro primero.

Libro
COMIENCA EL SEGVNDO
libro desta coronica de España.

(..)

Capitulo primero, Dela gran seque-
dad, que todas nuestras coronicas dizen auer en Es-
paña succedido con que fue necessario despoblarse
casi la mayor parte della, y delos terribles males y da-
ños que desto se recrecieron.



Espues q̄

los reyes antiguos saltaron en España, no hallamos en las historias cosa notable, q̄ por alla succediese muchos años adelante, mas de que segun cuenta los coronistas Castellanos, como si se pretas las prosperidades sean ciertos los infortunios y desastres, quedando con la gouernacion de los principes antiguos todo lo mejor y más poblado de España, fundado sobre buena razon, y buen estilo, sobrevino la mas terrible de dicha, que primero ni despues de su poblacion sepamos. Y fue, que començaron a crecer tan grandes calores y sequedad, con tanta falta de las aguas del cielo, q̄ passarō casi veynte y seys años que no llo uio. Delo qual todos nuestros historiadores Españoles hazē memoria señalada sin discrepar alguno d'ellos, por ser la cosa mas notable que sepamos en ella, ni por otras tierras o prouincias a ya succedido, alomenos que tanto durasse, ni que tanto daño se recreciesse: puesto q̄ ningun autor extranjero de quantos yo tengo vistos haga memoria dello, ni menos lo hallen otras personas muy leydas, con quien lo tēgo comunicado. Por esto muchos lo dudā, pareciendoles que negocio tan graue de tanta calidad y grandeza si succediera por el mūdo, los coronistas passados Griegos o Latinos hizieran alguna cuenta del, como lo hizieron de muchas cosas tales que por otras partes acontecieron: mas ni por esto

Seque-
dad en
España.

uno del libro
de lo q̄ se cuenta
de tal sequedad
ninguno de los
y otros q̄ se
dize.

conuiene dexarlo de poner aqui, pues ya sabemos en otras tierras auer passado casi lo mesmo, como fue segun dizen en los tiempos de Faeton, quando se quemó la prouincia de Tofalia, de quien los veynte y quatro capitulos del primer libro hablaron algo. Cuenta se tambien otro tal en las tierras Etiopicas, de quien muchos autores afirman, en Italia casi lo mesmo los tiempos muy antiguos, y tambien porque como se lo d'ello todas nuestras coronicas Españolas sin discrepar alguna, lo certifican y recordan en ello. Y es de creer, que si por las apsiguedades o memorias donde fueron sacadas y regidas no se hallara, no tuuieran tal conformidad en hazer tan recida relacion desta sequedad: afirmado que cō d'el cubrir. Ato tiempo, que no cayeron aguas, crecieron calores tan terribles y tan de mastados ardores, que no salto ni ayo de España, que de todo punto no quedassen agoradas, sino fueron Ebro con Guadalqueuir en que corria muy pocas aguas. Abriose tambien la tierra por muchas partes con grandes hendeduras y grietas que se hizieron en ella, donde padecio multitud increyble de gente. Por causa dello no se caminaua, ni los hombres podian librar se ni saluar sus personas: asi que todos los mas dellos perecieron, particularmente los mas ricos y poderosos, que como tuuieron hecha mayor prouision de vituallas para su mantenimiento, creyeron, que la tal aduersidad no duraria tantos años, y no curaron de huyr como lo hizieron al principio los que poco tenian: despues quando quisieron ausentarse, no pudieron a causa de las aberturas ya dichas con que las tierras

Ebro.
Guadal-
queuir.

primero.

lexos de la mar no fue posible tratarse ni ni caminarlas. Desta manera no solamente los hombres y mugeres, sino tambien casi todos los otros animales perecieron, vnos con hambres y calores, otros con grades enfermedades, que presto recrecieron, puesto que toda via mucha gente tuuo lugar q̄ se valer en los principios huyendo por regiones estranas, particularmente los que cayā cercanos a las fronteras de Francia, que salieron por el confin de los mōtes Pyreneos y se remediaron en aquellas comarcas de Francia jūtas a su tierra: las cuales por ser de su natural regiones frias, y mas humedada, no pudo la sequedad hazelles el daño, que aca hizo. Muchos que pudieron ane nauios passaron en Grecia, muchos en Asia, muchos en Italia, y en otras prouincias donde pensauan guarecer: con lo qual que do todo lo mas de nuestra tierra despoblado y desierto, sin animales ni gente que lo morasse, sino fueron las comarcas muy septentrionales d'ella, como Galizia y Asturias, con todas las otras montañas de su lado, que tambien por ser regiones humedadas y tener el ayre lluuioso, pudieron conseruar alguna gente menos mal, y las calores no tuuieron alli tanta fuerza como por la parte del Andaluzia, ni de Cataluña, ni como por los otros pedaços en Aragon y Portugal, que caen contra medio dia, donde sabemos en aquel tiempo ser la principal poblacion de nuestra tierra. Puesto que tambien por aqui lugares de la marina se sustentaron, aunque pocos y con muy gr̄a fatiga. En este modo y tenor, duro la tal persecucion hasta que passados los años ya dichos crecieron vietos y turbiones, con q̄ los mas de los arboles fueron arracados de rayz, y segun cuentan las historias de Castilla, leuantaronse tan grandes poluoredas, que parecian figura de humo q̄ de nueuo quemaua toda la tierra. Despues desto plugo a la misericordia de nuestro señor Dios, que luego el año siguiente cayeron lluias en abundancia con que la tierra se rescrio y refresco, y poco a poco fue tomando su vigor y su fuerza. Las gentes Españolas huydas a los principios, y derramadas en diuersas partes del mundo, sabiendo que los tiempos mejorauan, se tornaron a sus tierras, donde cada qual tenia su naturaleza, con el acrecentamiento de hijos y de la nueva generacion, que por alla les auia nacido. Leese que quando vinieron, en todas

Francia.

sus prouincias, no hallaron a bol verde, si no fueron algunos granados y pocos oliuos en la ribera de Guadalqueuir. Y desto procedio, segun dizen, la falta de los reyes antiguos en España, por causa que como lo mas de la gente principal muriesse con tan gr̄a sequedad, los otros que despues dieron buelta llegados a sus prouincias no curauan sino de reparar sus trabajos sin pensar en otra cosa. Y como la tal gente reziē ve nida fuesse por la mayor parte muy desuida de los doblezes y cuydados superfluos de nuestro siglo, no se dañauan los vnos a los otros, ni desleauan con tanta codicia mādardar ni tampoco ser mandados: aunque como ya diximos en otra parte, segun de nuestras historias se recoge, quedo siempre reuerencia y acatamiento por muchos lugares a los parientes que decendian de la sucesion y casta de los reyes antiguos, mas no para ser tan señores ni tan soberanos, como los passados. Los coronistas Españoles aqui en yo necessariamente figo, no señalā en que tiempo la tal sequedad aconteciesse: porque casi todas las cosas de sus historias van saltosas en declarar los tiempos antiguos de las hazañas que cuentan, de que no me redundan ami pocos trabajos en descubar y señalar con verdad los años pertenecientes a lo cierto q̄ tratan ellos: lo qual es tanto menester en esta materia, que todos los buenos autores Griegos y Latinos lo llaman el anima de la historia. Pero de qualquier manera que sea, cierto fue que la razon donde la tal aduersidad en España començō, quanto por las conjeturas podemos alcançar, no cayo lexos de los mil y treynta años antes que nuestro señor y Redemptor Iesu Christo naciesse, y así passados los veynte y seys de la persecucion y sequedad nuestros progenitores, que primero salieron huyendo, boluieron como dixen libres a sus tierras vnos a los pocos lugares, que se conseruaron sobre la mar, otros a las prouincias despobladas mas adentro donde fueron naturales ellos o sus antepasados, y començaron a leuantar casas y moradas en ellas, como mejor podian, señalando por alli sus absientos, exercitando lo querian de costumbre primero que les viniesse la sequedad sobredicha. Las otras naciones esto mesmo que sabia alguna noticia de España renouaron tambien sus con tractaciones en ella, si de antes tenian alguna. Señaladamente los Griegos que nunca

Año.
1030.
Ante del
nacimiento
de Christo.

Griegos
en España.



Libro

ca dexaron dela visitar, entre los quales ha llo memoria de cierto nauegante llamado Mentis, en cuyos nauios ycompañia vino casi por estos dias en España vn gran poeta llamado Melesigenes, a quien despues dixerón Homero, el mas excelente y artificiofo de quantos poetas vuo jamas: puelo que muchos otros autores anden ta discrepantes en señalar el tiempo deste poeta, que lo ponen algunos trezientos años adelante delo que ponemos aqui, otros mas y otros menos, segun se les antoja. Pero en qualquiera razon que fuesse, parece de sus escripturas auer quedado tan satisfecho de los bienes y fertilidad de España: la qual ya quando el vino estaria restituyda en su facundia y fertilidad acostumbrada, q cer tifico por aquellas sus obras ser enel Anda luzia los campos Elisios, donde los anti guos creyan, que los dioses embiauan las a nimas delos bienauenturados, para darles allí galardón, y premio delos bienes y vir tudes que hizieron en esta vida mundana, como tambien ya lo tocamos enel noueno capitulo del primer libro.

Capit. ij. Dela mucha diuersidad y confusion q ha llamos entre los coronistas Es pañoles sobre cierta cõpañia de gente, que dizẽ auer entra do por España despues de la se quedad passada, las quales gẽ tes algunos dellos nõbran los Almozudes, y muchos otros los Almonides.



Uego despues de la seque dad sobredicha cuentan las coronicas de Castilla, que sa lieron dela tierra de Suecia, gentes estrañas Griegas de nacion, señores en aquella prouincia: las quales llamauan los Almo zudes, o segun otros dizen Almonides. Estos afirman, que desembarcaron cõ vna gran flota de nauios enel puerto de la Co ruña de Galizia, donde hizieron vn sutil engaño para tomar la ciudad, y fue que po

Almozudes. Almonides. Griegos.

Coruña puerto.

co antes que al puerto llegassen entramarõ las fustas donde venian, en tal mãnera que todas juntas parecian vna gran montaña verde. Los vezinos dela Coruña creyendo que fuesse alguna isla nueuamente pareci da en la mar, dizẽ q no cutarõ de guardar se dellos, y q los Almozudes llegaron cerca dela villa en amaneciẽdo, y primero q los del pueblo se pudiesen ayudar delas ar mas, fuerõ los mas dellos presos y muertos. Y allí cuẽta estos historiadores auer quebrado el Espejo encantado de la torre del Fa ro, y q los Españoles como fuesen pocos, vista la pujãca delos Almozudes se sojuz garon todos a ellos. Tãbiẽ escriuen q los ta les poblaron a Sigüença, y a Cordoua, y a Pã ploha, y a Toledo con otros muchos lugares en España, dado q no señalan en que tiẽ po lo hiziesen, ni por que razon, mas de q vinieron despues dela grã sequedad sobre dicha. Si mi parecer en este caso valiesse, yo verdaderamente creeria que puelo que algunas cosas dela que delos Almozudes o Almonides se cuentan, puedan ser verda deras: muchas otras, o las mas dellas son fa bulas y ficcion, porque ningun libro de co mographia trata gente, ni tierra, ni nacion que se diga los Almozudes o Almonides; ni en Suecia, que fue siempre region Ale mana, se podria mostrar algun tiempo te ner mando ni señorio los Griegos, mayor mente mezclando con ellos el cuento del Espejo encantado dela Coruña: del qual ya declaramos en los diez y siete capitu los del primer libro, ser imaginacion falsa quanto del hablan aquellos coronistas Es pañoles, pues nunca tal vuo, ni tal se pẽso jamas. La mesma liniãdad es afirmar, que fueron estos los primeros edificadores de Cordoua, de Pãplona, y de Sigüença, pues de todos estos lugares se vera muy enteramente por el processo desta gran obra, las gentes que los poblaron en los tiempos ver daderos de sus principios muy diuersos de la razon y dias que tratamos aqui. Vna co sa me haze tener por cierto, que la fundã cion que les atribuyen de Toledo, va tam bien estragada, como todo lo sobre dicho, y es que la historia del señor rey don Alõ so casi enel principio cuenta, que quando los Almozudes la poblaron, hizieron la ciudad en lo llano, y que pusieron allí la ca beça del reyno, labrandola con grandes edi ficios: entre los quales dizen auer sido mucho principal vn solenne templo dou de

Espejo encantado que quebrado. Sigüença. Cordoua. Pãplona. Toledo.

Suecia region.

segundo.

Templo del sue go. Tolemõ consul. Bruto cõsul.

de reuerenciauan el fuego, y en los libros siguientes dize nueuamente, que dos con sules Romanos llamados el vno Tole mon, y el otro Bruto la poblaron: lo qual tambien dize don Rodrigo Xime nez arçobispo de Toledo: lo mesmo san Ysidro des vezes en la coronica de sus Co dos, y mas otros historiadores que lo figuẽ de manera que discrepa mucho lo prime ro delo segũdo, dado que lo postero delos consules Tolemon y Bruto, va tan mal mi rado quanto lo delos Almozudes, porque no hallamos en alguna delas coronicas La tinas consulante, ni despues que los Roma nos viniessen en España, llamado Tole mon. Ni Tito Liuiõ, ni Polibio, ni Lucio Floro, ni Plutarco, ni Casiodoro, que reco ligio quantos consules Romanos vuo ha sta que salieron pone algun consul con tal nombre ni sobrenombre. Largo seria de co tar si por estenso dixessemos la mucha di uersidad, que quanto al articulo delos Al mozudes hallamos en las coronicas sobre dichas de España. Las vnã que mas limi tadamente hablan, y quieren que su razon parezca mas verdadera, dizen, que los Al mozudes vinieron de Grecia, donde fue ron naturales, y que llegaron ala Coruña, segun hemos dicho, donde siendo desem barcados dexaron a Galizia y entrarõ en España ganando mucha parte della, y allí finalmente hizieron su morada, poblando lugares y villas donde viuieron. Despues dizen auer tenido maneras, con que gana ron la voluntad a los pueblos comarcanos para viuir en su conuersacion, y con tal in dustria lo negociaron, que dello por bien y con amillad, y dello con fuerças y tyra nias en breue tiempo señorearon gran parte delas prouincias, tanto, que fueron teni dos por muy principales en España. Dizẽ ser gẽte de mucha razõ y cordura, de quiẽ tomauan los Españoles cosas de grã pro uecho, con que se hazian a sus costumbres, y se mezclaron con ellos asì en la gouerna cion dela tierra, como en todo lo demã q conuenia, dandoles sus hijas para casar cõ las delos Almozudes. Vno desto, que en el parentesco delos vnõs y delos otros, y cõ la conformidad que siempre fue madre de todos los bienes poco a poco perdieron el nombre de los Almozudes y se llamaron todos Españoles. Otras historias van mu cho contrarias en esta razon, y son las que mas largo hablan en ello, diziedo, que los

Almonides. Almozudes.

Almozudes con Hercules.

Almozudes vinieron cõ Hercules el Grie go, quando en España passo, el qual afir man q dexõ por aca mucha gẽte q cõfigo tray a, y q los tales poblaron algunas partes de aqũllas comarcas. Mas (ami parecer) tan escrupuloso va esto como qualquiera delo pasado, pues ya enel primer libro escriui mos, q muchos autores de grã credito por fiã q nõca tal Hercules Griego toco jamas en España, y si toco seria de passada por la costa del mar solamente, quando dizẽ que fundo la villa de Gibraltar o dio manera, como ciertos pastores Españoles la pobla sen, por q el q aca vino y paro en España d cierto, fue Hercules el Egypciãno q tuuo mayor fama, y acabo hazanas mas graues, y puelo q el Griego entrasse en España, sabese q no venia tan acompaõado ni tan po deroso, q bastasse para poblar tal espacio de tierra, como los coronistas Españoles a tribuyen a los Almozudes o Almonides. Algunos otros escriuen q los Almozudes fuerõ señores en España seys años no mas, otros q catorze, muchos escriuen q quaren ta: los quales passados afirma la coronica del señor rey don Alonso, y las demã que van con ella, que sabiendo las gentes estra ñas estas nueuas de su venida, y que ya pos seyã la tierra por fuerça, con desafueros y crueldades que hazian, crecieron les los co raçones, y determinaron ellos de hazer otro tanto para destruyrlos si pudiesen: lo qual pusieron luego por obra, señaladãmente los que morauan en las Illas del mar, q jun taron grandes nauios en q vinieron y se me tieron en España por quatro partes. Los q cayeron en la frontera de Cadiz, dizẽ que vinieron por Guadalqueuir arriba, hasta q llegaron avna ciudad nombrada por aque llos dias Itãlica, cuyos moradores salieron contra ellos, y pelearõ vna batalla muy rezia, donde los ciudadanos fuerõ vencidos, y los forasteros entraron ala rebuelta matã do quantos auia dentro. La gente restante que vino por las otras partes, dizẽ no auer hallado resistencia, y que sin contradiccion ganaron la tierra y mataron todos los Al mozudes, y que a los Españoles sus parien tes y confederados pusieron en seruidum bre, y los tomaron por esclauos, y que dura ron en aquella sujecion y catiuerio hasta la venida de otras gentes Africanas, lla madas los Catagineses. Esto es en sum ma, lo que nuestras historias dizen destos Almozudes o Almonides. Pero mucho

Gibraltar.

Itãlica pueblo.

H dello



dello no se yo como lo crea, pues en aquellos tiempos no era fundada la ciudad de Italica, dōde señalan q̄ fue la batalla, ni se poblo dende a muchos años como lo vemos en los libros siguiētes. Mas como quicra q̄ sucediesse, de sospechar es q̄ la cuenta de los Almozudes o Almonides, dūio cierto ser algo dado q̄ no se declare ni diga ha sta oy, como cosa biē conocida: y como tal los q̄ della quisierō hablar, le añadieron algunos adornamētos a manera de hazañas q̄ verdaderamēte nūca sucedierō, por dar alguna gracia en passo tā seco, y de quien no se alcāgan ni sentiā, como dizē, mas del sonido. Quāto a la genealogia dellos q̄ diz en auer sido Griegos de naciō, no me entremeto, pues que si lo fueron, pudieron ser algunos de los muchos Griegos que diueras vezes poblārō en España: de los quales alguna parte queda ya escripta en el primer libro, y parte dellos pondremos adelante en el processo desta obra, por ser muy aueriguado que tuuieron en ella moradas y villas sumptuosas, conforme a la relaciō que dello hazē todas las historias antiguas fidedignas: y aun allende de todo esto duran el dia de oy señales manifiestas entre nosotros de la naturaleza y asiēto que los Griegos aca tuuieron, como son muchas coltūbres Griegas, en que toda via viuimos, sin se auer podido mudar ni perder, aunq̄ des pues aca son passadas por los Españoles grandes nouedades y mezclas de gentes estrañas, que por tiempo nos han corrompido lo mas de las maneras de viuir antiguas, que nuestros passados teniā: pero las Griegas eran ya tanto nuestras y tan naturales, que parte dellas nadie las ha podido mudar. Cierta es que las vestiduras negras de luto que se ponen por los defuntos, de los Griegos quedaron, y el colgar de los escudos de armas, y cotas, y pendones, sobre las sepulturas de los nobles, tambien vino dellos como Plinio lo declara. El tresquilar o trofi los cabellos, en los parientes y allegados de los tales que así mueren, con otras muchas cerimonias notoriamente Griegas, que andando la historia se veran adelante. La otra señal, que tambiē oy dia hablamos en nuestra lēgua Española multitud de vocablos, que son Griegos verdaderamēte, de los quales en esta parte yo daria suficiente relacion, sino fuesse materia diuersa de lo que pretende nuestra coronica: pero qualquier Español que tenga noti-

Griegas costumbres en España.

Luto negro. Escudos. Cotas y pendones

cia de la lengua que los antiguos Griegos hablaban, en que permanecē los libros de sus sciencias, facilmente conocera ser verdad esto. Por donde parece muy claro la mucha vezindad y morada que la gente Griega tuuo largos tiēpos en nuestra tierra, sin jamas salir della, no solamēte los Almozudes, de quien las historias Españolas hazen memoria, sino tambien de muchos otros, como fueron los de la Isla de Iafanto que diximos auer poblado a Muruedre, y los que vinieron con el capitan Alceo Tebano, que por otro nōbre llamauā Hercules el Griego, y tambiē los cōpañeros de Dionysio el menor, a quien los gentiles llamaron el Dios Baco, y despues la gente q̄ traxeron Menesteo, y Vlixes, y Teucro, como en el primer libro queda puesto: y otros sin estos, de quiē adelante hablaremos, que poblaron las villas de Rosos, Empurias y Denia, con mas ciertos vezinos de Lacedemonia, naturales de vna prouincia Griega, llamada Laconia, los quales afirma Estrabon, que vinieron en España, y poblārō vna villa que se dixo Laconimurgi, en las fronteras de Vizcaya, que agora caen entre Castilla y Navarra. Pero de estos Lacones yo nunca pude hallar ni descubrir en que tiempo fuesse su uenida, ni creo que tengamos historia que dellos hable mas de lo que Estrabon apunta en el tercero libro de su geographia. Y si los Almozudes o Almonides, de quien agora tratamos tambiē fueron Griegos, y reuidieron algun tiempo en España, como todos los coronistas Españoles afirman: de sospechar es que tambiē haria en ella pueblos y cosas notables, por que tal fue siempre la manera de las gentes Griegas en dexar su recordacion o memoria donde quiera que podian con sobrada diligencia: lo qual hizieron en los tiempos passados con mucha gracia de letreros y edificios. Esto me parecio que fue bien aclarar en este capitulo sumariamente, por ser la cosa mas confusa y menos entendida que yo tenga leydo por todas nuestras coronicas Españolas, y la que mas cuydado me puso para descubrir algo de la verdad en ello, si mi diligencia bastara: puesto que sin lo ya dicho, no dexara d tornara poner mi parecer sobre lo de los Almonides, en los veynte y nueue capitulos deste segundo libro, donde se vera, q̄ si tales gentes pudieron acaverir, seria muy muchos años despues de la gran seca sobredicha, fuera de la

Lacones

fazon que les atribuyen: y así por esto, como por que todas sus hazañas y a dichas parecen auer sido negociadas en las prouincias Occidentales de nuestra tierra, la coronica dexara por agora su relacion, y diremos los otros acontecimientos verdaderos y ciertos, que sucedieron en las prouincias Occidentales della, segun que los escritores autenticos nos dexaron escriptos en sus libros para que de toda parte sepamos lo que por España se hazia.

Capit. iij. Como gentes aduenedizas, llamadas los Celtas, llegaron en España, y se juntaron con ciertos Españoles que uiuian cercanos a las riberas de Ebro, y despues poblaron otras prouincias della, particularmente la que llamaron Celtiberia, donde se pone los aldeaños o mojones que solia tener esta region.



As primeras gentes estrañas que despues de tenecido el señorio de los reyes antiguos en España, hallamos auer entrado por ella contra sus regiones Orientales, fue o naturales de la tierra q̄ llamamos agora Francia, moradores en la prouincia, donde tambien fueron despues edificadas las poblaciones de Narbona, y de Mōpeller, y de Marsella, cuya uenida tocan sumariamente nuestros coronistas Españoles, aunque pocos: diziedo, que como los tiempos fuesen aca mejorando despues de la gran sequedad, y la gente huyda començasse ya de tornar a sus naturalezas, entre los otros que vinieron, fueron tambien aquellos que passando la parte Meridional de los mōtes Pyreneos, estan recogidos en aquella prouincia: y aun de pensar es, que serā estos los primeros de la buelta, pues hallandose cerca, podria prestamente tornar sin estoruo de nadie. Con ellos dizen tambien, que vinieron mezclados algunos de los melmos, entre quiē estuvieron todo el espacio de veynte y seys años,

nos, q̄ duro la persecucion sobredicha, los quales dado que se nombren agora Franceses, llamauālos en aquellos dias Galos Celtas, y por sobrenombre Bracatos, a causa de los paños menores con que tapauan sus verguēças, a quien ellos dezian Bracatos en su language, como tambien los llamarō despues los Latinos, y nosotros así mismo los dezimos agora. Cō estos Celtas Bracatos los Españoles huydos de uieron tener tal conformidad en el tiempo de su destierro, que vinieron a casar los hijos y las hijas de los vnos, con los de los otros, y se trauaron por ambas partes amistades y deudos muy cercanos: y así resulto dello que los Galos Celtas conuersauan a la continua cō la gente Española, viniendo diuersas vezes a holgar y negociar entre ellos, y a gozar de los bienes de la tierra, la qual ellos conocieron en estas entradas ser abundante de muy crecidos intereses: y como tal no tardo mucho, que grandes compañías dellos no saliesen con hijos, y mugeres, y hazien das, quantas buenamente pudieron traer, y se passaron en España, para morar en ella reposadamente: sobre lo qual no hallaron contradiccion, ni persona que mostrasse desplazerse de su uenida: y aun es de pensar que primero lo comunicarian con estos Españoles que con ellos auian estado, segun el parentesco y alianças que tenian todos. Los Españoles quando vinieron, tomaron asiēto junto con vna parte de tierra que sale desde las vertientes Orientales de los montes Ydubedas, de quien escriuimos en el primer libro, hasta las riberas del río Ebro, que llamauan en aquellos dias Yberos, por cuya razon tambien ellos en aquellos dichos los Españoles Yberos: el qual nombre tienen muchos por cierto auer sido general a quantas gentes morauan en nuestra tierra, primero que los llama sen Españoles, segun escriuimos en el primer libro. Y estos dizen, que despues quando se començó de nombrar España, ya que se perdiessse por las otras nuestras gentes el tal apellido, se conseruo por los naturales desta prouincia, puesto que no fuesse grande, alomenos en el ancho, que cierto era mucho menos que en lo largo, por correr aquel rio sobre la parte de Leuante, muy junto con estas cumbreras, y dexar breue trecho desde sus vertientes, hasta las aguas. Desta gente nueva de Francia, y su uenida en España, halló

Galos Celtas. Bracatos. Bracatos. Bragas.

Galos en España.

Yberos. Españoles.



tambien abundosa relació en las historias Latinas y Griegas, que conforman con todo lo que tenemos dicho, sino dixessen auer sido la causa de su movimiento, y pendencias que tuvieron con aquellos Españoles cercanos a Ebro, sobre los terminos y rayas de sus prouincias, que cada qual quisiera tomar forçosamente lo que no le pertenecia, mas al fin dizen que fuerõ aueriguadas estas diferencias, y que vinieron en tal conformidad, que tuvieron por bien de casar los hijos de los vnos, con los de los otros: y que con este principio se començaron a comunicar tan de buena voluntad, que los Españoles recibieron entre si todos estos Celtas Bracatos aduenidizos para morar juntamente con ellos. Dizen mas las historias peregrinas, que por causa del nombre de estos Galos Celtas estrangeros, y de los Españoles Yberos con quien se juntaron, la gente que dellos nacio, se nombrarõ despues los Españoles Celtiberos, que fuerõ en España nacion mucho valerosa. Sabemos otrosi, que como la successión y casta de estos creciesse continuamente, y aquel espacio de tierra donde morauan los Yberos no bastasse para tanta multitud quanta cada dia se multiplicaua, conuino dexar la comarca pequena donde nacieron, y pasar los montes Ydubedas contra las partes Occidentales, para buscar nueva region q̄ poblassen, y donde cupiessen. Puestos alli tomaron alo largo quanta tierra viene por las faldas del sobredicho monte, desde la cumbre de Moncayo contra Aragon, hasta diez o doze leguas en baxo de donde fundaron ellos despues la villa que dixerõ Segobriga, llamada por este nuestro tiempo Segorue, con casi veynte leguas en ancho por la vanda Occidental: y fueron causa los tales asientos alli hechos, que la prouincia toda quedasse llamada muchos dias adelante, la tierra de Celtiberia propriamente: puesto que despues creció tanto su generacion, que tampoco les basto la prouincia donde primero morauan, ni lo que sus vezinos posesyan, y se derramaron por otras prouincias mayores en España, contra la parte del Septentrion y de medio dia. Andauan entre los Celticos y Celtiberos, quando la segunda vez passaron estos montes Ydubedas, ciertas parcialidades, como parentelas, en que todos estauan repartidos, de los quales eran principales y muy señalados, vnos que llamauan los Arcua-

Celtiberos gente

Moncayo

Segobriga Segorue

Celtiberia regio

Arcuacos etc.

cos. Estos al tiempo de la venida sobredicha, tomaron asiendo diuerso de los otros, en las partes postreras y mas Septentrionales de la sobredicha region, ocupando tambien el espacio que venia desde Moncayo hasta la ribera del rio Duero, donde fundarõ algunas poblaciones, aunque pocas, porque la comarca fue pequena en el derredor y confines que hallamos agora las villas de Agreda y Montagudo: puesto que despues aquellos mismos Arcuacos passarõ a Duero, para fundar alla lugares: y con algunas otras gentes allegadizas enfancharon y poblaron mucho su prouincia, como presto lo veremos en el vltimo capitulo del terçero libro. Con estos auia tambien otros Celtiberos llamados Berones, que fuerõ assaz numero de gētes, por andarles mezclados dos parentelas notables, nombradas los Pelendones y los Duracos, o segun algunos lo pronuncian, Vracos: y hechos todos vn cuerpo, siguieron el viaje de la misma parte Septentrional en compania de los Arcuacos, que primero señalamos. Estos tres linajes passando poco mas adelante, paraõ entre las cumbres Orientales de los montes Ydubedas, y las aguas del rio Ebro por el Occidente, tomaron vn espacio de la tierra que dezimos agora Rioja, señaladamente la parte donde se hallan al presente las poblaciones honrradas de sancto Domingo de la Calçada, Briones, Haro, Najara, Tricio, Najarrete, Logroño, Varea, Torrezilla de los Cameros, Anguiano, Priadillo, Villoslada, Briena, Balbaneda, con otros lugares menores de sus comarcas, incluydos y encerrados entre las aguas del rio que dizen Oja, por el Septentrional, y las del rio Yruega, por el medio dia, q̄ puede ser todo diez leguas en ancho, cõ otras tantas en largo, poco mas o menos, y aun el apellido de Briones, y de Briena, pueblos bien conocidos en esta region, biẽ claro parece ser tomados de sus pobladores antiguos los Berones ya dichos, como tambien la nombrada del rio Duero, por causa de los pueblos Duracos, en que nasce sobre las cumbres Occidentales de los montes Ydubedas: cuya largurava por alli muy leuantada y tendida, llena de grandes pastos y mōtanas. Otro linage de estos llamauan Nerias, o segun Iuliano Diacono los nombra Neritas: otros dezian Presamarcos, otros Cylenos: de los quales todos haremos adelante mucha relacion en diuersos capitulos

Duero rio.

Agreda. Montagudo.

Berones gente. Pelendones gentes Duracos.

Rioja. Sancto Domingo. Briones. Haro. Najara. Tricio. Najarrete. Logroño. Varea. Torrezilla. Anguiano. Priadillo. Villoslada. Briena. Balbaneda. Oja rio. Yruega rio.

Nerias etc. Neritas. Presamarcos. Cylenos gente.

Caparos gente. Lacoos gente.

Año. 930. Año del nacimiento de Christo.

capitulos de los libros venideros. Añae lo bre todos ellos aquel Iuliano Diacono dos parentelas, no tan principales a mi ver, como las sobredichas, vna llamada los Caparos, otra de los Lacoos: cuyos apellidos, para dezir verdad, yo jamas tengo vltos en autor de quantos aya leydo: los quales dizen que tambien passaron aquellos mōtes Ydubedas, con los otros sus parientes, casi en el año de nuevecientos y treynta, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue justamente mil y dozientos y treynta despues de la fundacion de España segun el tenor y la cuenta de los tiempos q̄ seguimos en esta coronica.

Capit. iiii. Como la villa de Rosas fue nueuamente poblada en la prouincia que llaman agora de Cataluña, y de las cosas mas señaladas que dentro y cerca de si tuuo quando se fundo.



Entre tanto que los Galos Celtas y su generacion de Celtiberos andauan meridos en España, ocupando las prouincias ya declaradas, hallamos por las historias que salieron ciertos nauios de vna Isla, nõ brada Rodas, que cae sobre las partes de Levante, junto con la menor Asia, llamada por este nuestro tiempo la gran Turquia. Començaron estos a correr por el nuestro mar Mediterraneo, con tan buen aparejo de gentes y fustas, que no hallauan en el agua cosa que se les amparasse: sujetauan todos los otros nauegantes que por la mar andauan, nõ consintiendo que nauios algunos discurriessen por ella contra su voluntad. Y con la buena dicha que tuvieron, y con la sobrada diligencia que trayan, pujaron tanto, que vinieron a quedar señores absolutos de la mar, por espacio de veynte y tres años: en el qual tiempo vltio que para llevar adelante lo començado, conuenia tener algunos passos y puertos en que se reparassen: por tener assi mismo las paradas

Rodas Isla. Rodas señores de la mar.

Tiempo.

que mas les conuenian, y por se basterer, o tro si de viandas y xarcia pertenecientes a su nauegacion, hizieron algunos castillos en diuersas prouincias de Europa, sobre la ribera de la mar, donde les parecio que serian las acogidas mas a proposito: y como el asiento de España fuesse muy apropiado para tal negocio, fundaron tambien en ella vna fuerza sobre los fines postremos del monte Pyreneo, que se hazen entre Francia y España, junto a las riberas del sobredicho nuestro mar Mediterraneo, en vna montaña que por alli viene, sobre vna vaya, o seno de agua, en manera de golfo, en aquella mesma parte donde hallamos agora el monesterio que dizen san Pedro de Roda, frontero al traues de donde fue despues acrecentada la villa de Empurias, y tan cerca della, que ponen solas tres leguas de mar entre la vna y la otra. En este riesgo se conseruaron al principio con temor de los Españoles comarcanos, que les parecian asperos y terribles, hasta conocerlos y tratarlos, y ver la manera con que los podian aplacar y traer a su conuersacion. Desde aquella fuerza o castillo vinieron estos de Rodas baxando sobre la costa del golfo: pusieron alli caserías fortificadas con gentes y reparos, y cõ todo lo que mas conuenia para la defension y recogimiento de sus nauios: y como por la parte mas alta quedassen guardadas de qualquier afronta, con el amparo del castillo, y el sitio fuesse bien prouechoso, breuemente se mejoró con vezindad de Españoles que seles juntaron. Por tal manera, que passados pocos dias, se hizo lugar señalado y honrrado, tal que pudo tener reputacion en la comarca: pusieronle nombre Rodope, por ser naturales de Rodas, aquellos que primero lo cimentaron: al qual oy dia corrompiendo su vocablio, llamamos Rosas, puerto biẽ conocido en la tierra de Cataluña, y segun que por la orden de los tiempos bastamos a conjeturar, fue començada su fundación casi a los nouecientos y diez años antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, en los postremos dias del reynado de Iosaphat rey de Ierusalem. Assi que como este pueblo fuesse cada dia creciendo en aquellas entradas de España, que se hazen al fin de los montes Pyreneos, y los que lo morauan, reconociesse la condicion de la gente que se les llegaua, ser amorosa y agradable quando no los tratauan cõ

Sã Pedro de Roda. Empurias.

Rodope pueblo.

Rosas.



rigor. Vistos los buenos asientos desta region y sus prouechos abundantes de mar y de tierra, fuero olvidando los tratos dela nauegacion: y mucha parte dellos hizierõ alli moradas pacificas, recibiendo siempre consigo quantos Españoles querian venir a seles jutar: enseñauales cosas de gran prouecho, q̄ primero no sabian, en especial texer cestas y serones, torcer sogas, lias, y cuerdas de junco, q̄ nace mucho por aquellas partes: lo qual se fue despues derramado por otras prouincias comarcanas. Hasta su llegada, todo el aparejo comu. con q̄ los Españoles atauã sus menesteres, era correas de cuero, o hiniestas dobladas, o gajos de ramos siluestres, majados y torcidos. En señarõles tãbiẽ a tener molinos pequeños de piedra q̄ trayã a mano, segun q̄ los vian oy dia por muchas partes de Castilla, cõ q̄ molian los materiales de q̄ hazian pan, agora fuesse de castañas, o de vellotas, o nuezes, como dizẽ algunos, agora de trigo, como se deue creer, o de muchas otras sinites, pues enel primer libro diximos el rey Abidis auer enseñado la manera de domar los bueyes para los vnir, sembrar y labrar la tierra cõ ellos. Procurarõ tambien estos Griegos de Rodas, mostrar a los Españoles sus comarcanos cierta manera de sacrificios y plegarias a los Idolos q̄ cõsigo trayan ellos, cõformes a las costumbres de Grecia, cõ mas ceremonias y mas nueuas q̄ nõca los Españoles auian visto: particularmente la diosa Diana, con quien ellos tenían deuocion: a la qual hizieron vn templo dentro del mesmo castillo, muy venerable y bien adornado, donde largos años despues exercitaron aquella vanidad, cõ grã acatamiento desta diosa: tãto que despues del templo que estaua en Denia, el qual auian hecho primero los Griegos de Zazinto ala mesma Diana, segun declaramos en los veynte y seys capitulos del primer libro, no tuieron lugar los Españoles antiguos, donde mas gente se allegasse para tales sacrificios, ni con mas deuocion que enel templo que los de Rodas alli labrarõ. Tambien edificaron vn oratorio dentro del mesmo castillo, para reuerencia y honor del Dios Hercules, con quien asy mesmo trayan supersticiones y plegarias, en que le sacrificauan a ciertos dias y fiestas del año, con la solennidad y pompa que conuenia. Todas sus costumbres restantes, asy de religion, como de tratos y manera de vi

Molinos de mano.

Sacrificios Griegos.

Diana diosa Templo de Diana

Hercules Rodio.

uir, eran mucho semejantes a las mesmas delos otros Griegos antiguos moradores en España, sino fue quanto a los sacrificios de aquel Dios Hercules sobredicho, a quien generalmente todas las otras naciones de Gentiles reuerenciauan en sus ceremonias, con alabanzas y bendiciones deuotas que le hazian, y con otras muchas humildades, encomendandose a el. Estos de Rodas todo lo hazian al contrario, por que quanto hablauan con las tales ceremonias, eran maldiciones, y denuestos, y palabras injuriosas, mezcladas con risas y bur-las que dezian: no por que tuuiesse a bur-la la diuinidad deste su dios Hercules, sino porque creyan ser en tal caso muy alta solennidad, y de que mas aquel demonio se contentaua: y a mi parecei acertauan en ello mejor que nadie, pues le tratauã como merecia. Destos sacrificios y costumbres que mucho tiempo duraron en aquellas partes de España, haze mencion Iuliano Diacono, y Iuan Gil de Zamora enel tratado que recopilõ de sus antigüedades Españolas en lengua Portuguesa, mucho cõforme a lo que ponen las historias Griegas en las vsanças de Rodas. Traxerõ tambien ellos de Rodas quando vinieron aca dineros de metal, con que trocauã entre si mercaderias y nego. ios: porque ya en toda Grecia y en Asia, y en otras partes del mundo auia dias q̄ se vsaua y se tenia por muy buena inuencion, para qualesquier contrataciones: y como tal acometieron estos de Rodas con el a los Españoles de su comarca, para que les diessen a su trueco las prouisiones y mantenimientos necesarios. En lo qual dizen auer sido los primeros de todas las naciones estrañas que llegaron en España, porque hasta ellos de nadie se halla relacion que viniessse de fuera con semejante trato de dineros. Los Españoles comarcanos hizieron al principio gran burla dellos, teniendo por desuario pedir mantenimientos o qualquier otra cosa de las prouechosas a la vida por aquel dinero que no se podia vestir, ni comer, ni parecia herramienta para labrar alguna labor, ni traya utilidad para cosa del mundo, puesto que lo deshiziesse: y quãto a lo demas, pues nadie podia tener todo lo necesario, figurauaseles ser mejor, que las cosas quando se trocauã, fuesse todas vtiles de vnos a otros, para que los trocadores quedassen cada vno con prouecho, asy el que daua, como

Sacrificios Rodios.

Dinero primero.

como el que recibia. Por esta razon pallauan muchos años, que aũque los Griegos de Rodas vsauan su dinero, los Españoles que morauan y negociauã entre ellos, lo reputaron por inuencion superflua: pero tiẽpo vino despues, aũq̄ fue muchos años adelante, que conocieron ser gran descanso tenerlo como cosa particular y señalada, con que todas las otras se cãbiasen: y que para tal effeçto fue lo mejor del dinero no poder a prouechar en otra cosa, porque no perciesse, pues auia de ser el precio de todo lo restante. Asy que cõ aquel asyeto q̄ los de Rodas hizierõ, aquella vez en esta parte de España, y cõ algunos lugares que de nueuo poblãõ en aquellas prouincias, asy o mucho la conquista dela mar q̄ primero prerediã: y despues adelante todo tu trato fue nauegar liuianamente con vreas, nauios de carga, sin fustas de guerra, pa bastecimiento de las cosas que tenia menester en las poblaciones, o para tratar algunas mercaderias en que ya pocos dellos entediã. Fue juto cõ esto causa grande para desistir ellos de sus intentos comẽçados, auer salido de vna tierra, llamada Frigia, en fin dlos veynte y tres años arriba dichos, que se cãplierõ enel año de ochociẽtos y nouẽta y vno, antes de la natiuidad de nro seõor, otros marreãtes cõ mucho poder de geres, y nauios muy armados y muy bastecidos de quãto cõuenia: estos como hallassen la flota de Rodas diuidida por muchas partes, vnos ocupados en hazer este lugar de Rodope aca en España, otros en Francia, labrando cierta poblaciõ aquiõ oy dia llamarõ Rodos, q̄ fue primeramente cabeza de los pueblos nõbrados Rutenos, otros puesta ya su morada sobre el rio Rosne, que dixerõ ellos en tonces Rodano, por causa de Rodas, donde fue su naturaleza, tuuierõ los de Frigia cõuenientes aparejos para sin estoruo derramar se por las mares y langar fuera dellas qualquier cosas que hallassen, de tal suerte que nadie les pudo contradzir en el agua por espacio de veynte y cinco años continos, que duraron en aquel exercicio. Estos de Frigia, dado que su morada fuesse cõtra las partes de Leuãte, dentro de Asia, muchas historias verdaderas afirman su primer nacimiento y origen auer procedido en España, segun lo dexamos apuntado en el septimo capitulo del primer libro: los quales al principio quando por alli pusieron su viuicndo se llamauan Brigos, y des-

Frigia region. Año. 891. Ante del nascimiento de Christo.

Rodos.

Rutenos. pueblos. Frigios se fioren de la mar.

pues Frigos, y al cabo Frigios, como tãbiẽ Plinio lo señala entre los autores Latinos y por tanto hazemos en esta parte memoria dellos y dela pujaça, que por este tiempo traxeron en la mar, para que como gente de España tengan alguna relacion sus hechos en esta coronica Española.

Frigios. Españoles.

Capitul. v. Del esparto encendido de fuego, que cerca deste tiempo se prendio por vn pedaço de los montes Pyreneos, y del sitio y postura que tienen algunos ramos de montañas que dellos proceden, y se tienden por diuersas prouincias en España.



A en estos dias parece que lo mas dela tierra de España estaua reparada de qualquier aduersidad, que le pudo venir, y poblada medianamente de vezindad en todo lo bueno della, tanto, como en qualquier otro tiempo de los passados: quando de supito sobreuino vn tal defastre, que si le tocara por todo cabo, como le fue particular, hiziera mayor destruycion y mayor daño, que ninguno de quanto podemos eseriuir, aunque metamos en ello la sequedad de veynte y seys años que della se dize, como ya dexamos escripto. Esto fue, que discurriendo los pastores vezinos al Pyreneo, con sus ganados por las veredas y valles comarcanos: encendieron fuego sobre lo postrero dellos, no temiẽdo que sucederia tal mal, qual despues acontecio, sino procurando guarescer de los frios que tendrian, o bastecerse de las cosas que comunmente tienen menester los pastores. La llama prendio de tal arte que muy grandes trechos de las montañas ardieron muchos dias, y las picarras hediẽrõ cõ la calor demasiada, los valles y recueustos echauã de si tales ondas y grupadas de fuego, q̄ nõ se podria declarar cosa mas espantable ni temerosa. Vieronse desde la mayor parte de

Pyreneos encendidos.



Libro

España los encendimientos, y pocas provincias vno della, donde no le diuifallen las llamas o la calma, con toda la sobra de su calor, y no solamente se quemaron los arboles, y las piedras, y ceruas y verdura, sino también las venas de los metales derrieron a toda parte con grandes arroyos de plata, que corrieron por lo más alto y más baxo de la tierra, con abundancia maravillosa forçados del ardor excessiuo, que penetra por los mineros a dentro. Lo qual parece verdaderamente, que necesario deuo ser así si pues el fuego creció tan sobrado, quanto las historias y Cosmographos escriuen, por que como dizen ellos y claramete lo vemos, todas las tierras Españolas, son vna pasta de metales y de pedrería preciosa, tal que los poetas fingian morar embaxo de sus cueuadas vn demonio llamado Pluton, que certificauan antiguamente ser el dios de la riqueza. Por causa del encendimiento, dize también que los Griegos moradores en España con sus historiadores, que despues escruuieron en aquella lengua, llamaron estos montes Pyreneos, el qual nombre toda via les dura hasta nuestro tiempo, y aún también en todas las naciones que dellos tienen noticia, por que Pyr, en aquella habla quiere dezir fuego, y Pyreneos cosas encendidas. Otros afirman, que no por aquel fuego le dixeran Pyreneo, sino por tener sierras muy leuantedas y caer en ellas la continua grandes rayos ardientes del cielo. Los poetas publican auer muerto cerca destas montañas vna donzella Española nombrada Pyrene, de quien Hercules dizen que fue muy enamorado quando caminaba por aquellas tierras, y que por auer succedido su fallecimiento cerca destas montañas lo llamaron Pyreneos: mas no se tiene por cierta la tal opinión, segun que Plinio lo reprehende manifestamete. La coronica del serenísimo rey don Alonso, da la razón del nombre destas montañas Pyreneos, en otra manera diziendo, que los Españoles tuuieron vn rey antiguo nombrado Pyrros, el qual despues de pobladas muchas villas en diuersas partes della, se retraxo contra las montañas arriba dichas, donde hizo lugares y villas con otras poblaciones muy buenas, y residio por aquellas comarcas, hasta que murió dentro de estos montes: los quales segun allí dize fueron llamados montes Cetubales, por memoria de Tubal el que primero fundó los Españoles, y que despues los llamaron Pyrroncos en recordacion deste rey Pyr-

ros, y mas adelante corrompiendo su vocablo los nombraron Pyreneos. Pero lo tal ami parecerá fabuloso deue ser, como lo de la donzella Pyrene, pues ninguna coronica de las que tienen autoridad haze mención deste rey. Bien es verdad, que quanto al encendimiento sobredicho no faltan autores de gran consideracion, que quieren dar a sentir no auer acontecido solo en aquella parte de las cumbres Orientales, que diuiden las Españas de Francia llamadas agora solamente Pyreneos, sino tambien por otros miembros de montañas, que salen y se desparzan por dentro de España enredado ciertas provincias della: las quales dize, que por razón de se auer aquello encendido, y proceder todas estas cumbres las vnas de las otras, así las que vienen dentro de la tierra, como las que como digo diuiden a Francia de España se llamaron todas montañas Pyreneas en general, aunque particularmente cada qual de ellas tenga su nombrada. Mas por que todas estas cosas mejor se pueda saber, la coronica quiere declarar aqui que ramales de montes sean estos, y que nombres tuuieron entre los antiguos, y por que lugares conocidos pasan agora, juntamente con las otras sus cosas notables. Dizen pues nuestros Cosmographos antiguos, y vemos lo ser así cierto, que los primeros gajos o ramales, que salen de los Pyreneos Orientales, se definen bran dellos junto con aquella parte de Navarra, que ya muchas veces diximos nombrarse Rocios valles, y passa todido y muy continuado de Oriente a Poniente diuidido con sus principios el termino del dicho reyno de Navarra con las provincias de Guipuzcoa y Alaua, que son dos naciones Españolas, de quien adelante hablaremos muchas veces. Salen por allí aquellos montes muy encumbrados y muy altos: los quales nombramos en este nuestro tiempo las sierras de Vraba, y poco mas adelante la sierra de Encia que tocan ala sierra de la poblacion entre Logroño, y Saluatierra de Alaua, desde allí pasan por cerca de Vitoria, y por las faldas de las montañas de Castilla la vieja cerca de la tierra llamada Campo, donde fue siempre villa principal Aguilar junto con las Asturias de Santillana, y de Quiedo por encima de Saldaña, y de Carrion, y de Sahagun, y de Leon, y por cerca de Luna, y de Astorga. En todo este trecho sobredicho parecen aquellos montes muy gruesos y muy anchos tanto que

Pyrroncos montes.

Guipuzcoa. Alaua.

Vraba sierra. Encia sierra. Poblacion sierra. Campo region. Aguilar.

segundo.

contra su vertiente Septentrional, echa así tantos brazos, y tan juntos, y tan encadenados vnos con otros, que ocupan toda la nuestra tierra, que va desde allí hasta la mar de España, que bate por aquel quarto lado de ella, que ya declaramos en el segundo capitulo del primer libro: de los quales brazos vno solo tiene nombre particular, a quien los coronistas y cosmographos antiguos llamauan Huindio, casi en el medio de las Asturias. Poco mas adelante de Leon en el camino derecho que va desde Luna para Quiedo, se comiença a diuidir estas sierras en dos miembros, el vno desciende torcido contra medio dia, pasando entre Astorga y Ponferrada, donde se hazen los puertos del Rabanal, y despues va por la Proua de Señabria, villa bien conocida en el pie desta montaña, cerca de la parte donde se haze la gran cumbre nombrada de Sofpacio. Passa despues junto con Bregancia, por los principios del reyno de Portugal, que confina con el reyno de Leon, y mas adelante siempre van estos pedaços de montes contra la parte de medio dia, hasta dar en las riberas del rio Duero, y en tocando le, bueluen la via del Poniente siempre sobre sus aguas, hasta dar en la mar, haziendo la tierra por donde pasan mucho fragosa y desabrada, por cuya razón todos sus confines y comarcas son agora llamadas la tierra detras los montes, entre la gente Portuguesa. El otro ramal o gajo compañero de este sale mas derecho contra la region Occidental, y despues a poco trecho setuerce disimuladamente sobre medio dia, conformandose con el camino del primero, desuuiado del casi por igual. Desciende por encima de Villafranca, lugar bien señalado quatro leguas adelante de Ponferrada, y passa por el puerto llamado Zebrosos de Galizia, que tambien es agora muy conocido, juntamente con el de Rabanal que primero diximos, por ser ellos ambos dos pasos, que atraueisan los peregrinos y romeros, quando vienen ala deuocion de señor Santiago en Compostela, por el camino que dizen Frances, o de los extranjeros. En este ramo de montañas viuen agora pueblos y gentes, que lo tienen todo lleno, donde nace muchas fuentes y rios assaz prouechosos, de los quales el mas famoso llaman agora Syl, cuyas aguas corren algun trecho por las faldas Orientales destas cumbres, hasta juntar con el valle de Quiroga, donde se comiença a tor-

Huindio monte.

Rabanal.

Sofpacio monte.

Tras los montes region.

Zebrosos puerto.

Syl rio.

Quiroga valle.

cer contra el Occidente, para venir a mezclarse con el rio Miño, que fue siempre mayor y mas principal entre los rios de Galizia, y por salir a el, se mete también este Syl en este monte sobredicho, rompiendolo y atrauestandolo por aquel valle de Quiroga cerca del castillo de los Nouas, tierra de las encomiendas y jurisdiccion pertenecientes a la religion del hospital de san Juan de Hierusalen: por la qual comarca pasan aquellas cumbres, despues que salen de Zebrosos. Y desde allí van por cerca de Monte rey, junto al castillo de Verin: y luego se lançan en Portugal, pasando cerca de Chaves, y de Villapoca, y de Villareal, y no lejos de Lamego, hasta dar en el rio Duero, donde se incorpora y se junta con el otro primer gajo su compañero: por manera que la tierra que dentro de los ambos se contiene, queda hecha casi quadrada en su facion. Lo restante del cuerpo principal, donde sale estos dos gajos o miembros sobredichos, viene (despues que los echa de si) por Galizia, derramandose como red por toda ella, hasta que fenece en el cabo de Finis terra, y en los puertos y marinas desta prouincia, haziendola muy aspera y arriscada. Pero lo que sobre todo señalan los cosmographos, como cosa principal en la parte perteneciente a este ramo grande, que va desde Navarra hasta las Asturias, es, que sale del rio Ebro con otras muchas aguas y rios crecidos y caudalosos. Y es de considerar, que todos quantos humores manan en sus vertientes contra la parte de medio dia, desde las fuentes de Ebro, hasta Roncesvalles vienen a parar en el mesmo rio Ebro, con que se haze mucho poderoso, y las aguas que salen del contra la parte del Occidente por el dicho lado meridional, se juntan con Duero, sino son los rios del Syl y de Miño, y algunos pocos de Galizia, que los vnos van a la mar enteros y libres, y parte dellos vienen al Miño. Todas las otras aguas que salen por las vertientes Septentrionales, acaban en el mar de las Asturias y de Vizcaya, y de las otras provincias del quarto lado de España. Tambien notan en este monte los cosmographos antiguos desgajar se del, cerca de las fuentes de Ebro, el gran monte Ydubeda, que es el segundo monte de los principales que atraueisan por dentro de España: del qual ya dexamos hecha relacion suficiente en el sexto capitulo del primer libro, quando se dixo, que venia desde

Miñoria.

Nouas castillo.

Mótery.

Monte de Galizia. Finis terra.

Ebro rio.

Ydubeda monte.

Aguilar de Campo, discurrendo por cerca de Birnieca, y que despues daua en Vi lafranca, donde se llaman los montes de Oca, y que desde alli deciendo por las cumbras de Qibion, donde moraron antiguamente los Españoles nombrados Bracos o Duracos, cercanos a las fuentes del rio Duero: y que despues passa este monte entre Yanguas y Soria, formando la serrania de Yanguas y la de Garray, y desde alli por Agreda, y por junto de Moncayo, llamada Cauno entre los antiguos, y mas adelante por el reyno de Aragon cerca de Calatayud, y despues por cerca de Daroca y de Herrera, y despues va discurrendo por este reyno, hasta que fenese sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, segun aquel sexto capitulo del primer libro mas por este uo lo relata, sin saltar cosa por dezir de quanto a sus cumbras y sitios pertenece, sino es el asiento de los dos grandes pedagos de montañas que del se desmembran. El uno de los quales ponen Strabon y Ptolomeo, por tercero miembro de los mayores y mas famosos que proceden del Pyreneo Oriental, al qual antiguamente llamauan Orospe-
*Orospe-
da monte.*

peda, agora no tiene nombre todo el, mas de quanto por trechos particulares toma diuersos apellidos, conformes a las tierras o lugares o prouincias por donde passa. Este sale de la meytad dellos Ydubedas, y por la mayor parte siempre se tiende contra medio dia, torciendose poco contra Poniente, y acostandose continuo quanto puede contra el estrecho de Gibraltar, donde poco mas adelante fenese. Comiençase a desmembrar de los montes Ydubedas pocas leguas en baxo del collado de Moncayo: y quando por alli sale, no va tan crecido como por otras partes, ni tampoco sale por alli tan poblado de arboledas como adelante, sino casi desnudo y descumbrado y muy baxo, señaladamente quando llega cerca de los Espartales fronteros al reyno de Murcia, que se haze de la mesma calidad y naturaleza de la comarca por donde passa, despojado de frescuras y muy esteril. Mas dado que de sus principios Orospe-
*Sierra de
Melina.
Sierra de
Cuenca.
Xucar
rio.
Tajo rio
Sierra de
Consue-
gra.
Guadia-
nario.*

da no salga luego muy alto, toda via la tierra haze conocimiento de si, leuantandose poco a poco siempre creciendo, hasta subir en las sierras de Molina y de Cuenca, donde nace los rios de Xucar y Tajo. Desde alli discurre por las sierras cercanas a Consuegra, donde tambien son las fuentes del rio Guadiana en las

vegas que los antiguos llamauan Laminitanas, donde hallamos agora las lagunas que se dizen Ojos de este rio. Despues van los montes Orospedas por la sierra de Alcaraz; y de Segura, y de Caçorla: y alli por los lados y vertientes que miran al Oriente, nace tambien el rio que los antiguos de zian Estabero, a quien llamamos agora el rio de Segura. Luego por el otro lado frontero de las vertientes Occidentales en el mismo pelo y altura manan las fuentes del rio Guadalqueuir, alexado en su nacimiento, segun talla Strabon nuevecientos estadios Griegos de trecho de las fuentes de Guadiana, que hazen algo mas de veynte y ocho leguas Castellanas, dando a cada legua treynta y dos estadios de camino, conformes a lo que los Griegos antiguos solian usar en sus viajes. En llegando estas cumbras a las comarcas de Alcaraz, echan de si otro ramo de montañas, que tambien es famoso y señalado en la Cosmographia, el qual buelue desde alli derecho al Poniente, haziendo por su largo todas aquellas fraguas y cumbras, que llaman agora Sierra Morena: los antiguos las nombrauan montes Marianos. Va entre este miembro de montes por encima de Guadalqueuir sobre la mano derecha de su corriente, desuiando del poco trecho, continuado y seguido, hasta que fenese sobre las riberas del mar Oceano de Poniente, que van entre la boca de Guadiana: porque tambien todas las aguas que manan destas cumbras, las que vierten a medio dia, paran en aquel Guadalqueuir, y las otras Septentrionales en Guadiana. Passada Caçorla y la sierra de Segura, se reparten otra segunda vez estas montañas Orospedas en otros dos brazos: el uno (que es el mayor) sale por el reyno de Granada, desmembrando de si muchos ga-
*Ojos de
Guadiana.
Sierra de
Alcaraz
Sierra de
Segura.
Sierra de
Caçorla
Estabero
rio.
Sierra de
Morena.
Marianos
montes.
Sierra
morena.
Marianos
montes.
Serrania
de Ronda*

jos, que discurren por diuersas tierras en aquella prouincia, de tal manera, que casi la entredan y ocupan toda: puesto que lo mas principal va seguido sobre la ribera de la mar por encima de Malaga: despues haze la Serrania de Ronda: passa mas casi jsto con Gibraltar: y quando por aqui viene, parece que toma tanta codicia de meterse por el agua, que llega muy junto con las prouincias Africanas, donde se comienza el estrecho con estas dos tierras, y aquel es pedago de las montañas, que pertenece a los Orospedas propriamente, y el que solia llevar de continuo su nombre, sino fue cerca de Ronda,

da, donde los antiguos le mudauan el apellido, y le llamauan Ylypula. Desde la frontera de Gibraltar adelante van las montañas Orospedas, sobre la costa del estrecho, no lexos de la parte donde fueron las villas Algeziras, costeadó la tierra por aquel cabo, hasta que fenecen bien adelante de Tarifa, y aqui por el fin destas cumbras son casi todas ellas huecas y vazias, tanto, que los montes cercanos a Gibraltar, y las comarcas de las Algeziras, si bien se mirasen, las hallarian por muchas partes concauas, a manera de cueuas. Y fue tiempo, que las gentes antiguas por esta razon sobredicha llamarón a la villa de Tarifa Tarteso, a causa que la tierra cercana a ella era como Tartaro, que quiere dezir en Griego hondura o lugar confuso, baxo y escuro en lo postero de la tierra, cuyas bocas parecen aquellas concuidades. Y despues vinieron tambien a nombrarse los moradores desta comarca los Españoles Tartesios, de quien procedieron los otros Tartesios, que despues moraron entre los brazos que solian ser en el rio Guadalqueuir: de los quales ambos muchas otras vezes vuimos hablado, como tambien hablaremos adelante por el proceso desta gran historia. El otro brazo de Orospe-
*Ylypula
monte.
Algeziras.
Tarifa.
Tarteso.
Tartaro.
Tartesios
gente.
Bastetanos
gêc.
Baça
pu-
eblo.
Baça.*

da va derecho contra medio dia, y a poco trecho se acaba sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo en las marinas del reyno de Granada, junto a la villa de Muxacra, puesta en vna punta de sierras en el fin deste monte, y aquel brazo postero es el que passo por los pueblos que solian ser llamados antiguamente Bastetanos, a causa que basta lugar principal y cabeza dellos, que es la que agora uobramos Baça: o por mejor dezir, este brazo de monte diuidia los tiempos antiguos los pueblos Bastetanos de los que se dezian Contestanos, que se contienen entre las cumbras y el rio Xucar. Al quarto miembro principal de aquellos montes, que atrauielan por dentro de España, no le dan nombre los cosmographos antiguos, ni se halla memoria del en autor alguno que yo sepa, sino fuesse por caso lo que Poinponio Mela relata en el tercero libro de su cosmographia, donde se dice sumariamente, que cierta parte de los montes Pyreneos atrauieta por España, y que diuidiendo la menor parte della sobre la mano derecha, y la mayor a la izquierda, fenecẽ sobre las riberas del mar Oceano de Poniente, como tambien lo vemos en el estrecho

deste monte: el qual nace de las montañas Ydubedas junto a las faldas Occidentales de la gran cumbre de Moncayo, no lexos del otro nacimiento del Orospe-
*Monte-
gudo.
Almaça.
Duero
rio.
Rey de la
Magestad
Atiença.
Almaça.
Sierra de
Buytrago
Sintres
pueblo.*

da, y sale por alli la tierra poco a poco, leuantandose tan disimulada, que mucho trecho no se le conocen las cumbras, como son quando pasan por Monteagudo y Almaçan y sus comarcas. Mas dado que por aqui parezca la tierra llana, sabemos cierto, que siempre crece quanto mas va. La señal es, que como notoriamente sepamos el rio Duero quando sale de sus fuentes llevar sus viajes entre las partes Occidentales y Medio dia, ca si por las rayzes del monte Ydubeda, y despues quando topa en esta prouincia no pueda passar adelante, da buelta de todo punto sobre la vanda de Poniente: porque como digo, la tierra que por alli va mas alta, de manera que continuo crece, hasta dar en vn cerro, donde agora es vna hermita, que llama El Rey de la Magestad, en que ya van formados los montes encumbrados y grades, auiedo pasado primero por entre las villas que dizen Atiença y Almaçan, despues van por Buytrago, y por Segouia, y por cerca de Auila, donde son ya las alturas mucho crecidas. Passan adelante por Bonilla que llaman de la sierra, por Bejar, por cerca de Plasencia, contra el derecho de la ciudad de Coria. Luego despues a poco trecho se meren en Portugal, por cerca de la ciudad de la Guardia, y por la villa de Cobillana, mas adelante por junto a Linares, y por Gebea, y por Melo, y por Arganil, despues van a Goys, a la Losa, y al Espinal, donde son todas ellas muy venosas, y llenas de metales, particularmente de hierro, que se labra con muchos artificios y herrerias en toda la tal comarca. Desde aqui discurren aquellos montes y cubres por pueblos pequeños, no tan señalados como los ya dichos, y pasan a fenecer en la costa del gran mar Oceano de Poniente, junto con Sintres villa muy conocida en aquel reyno de Portugal, siete leguas apartada de la gran ciudad de Lisboa contra Septentrion: y en todo su camino van alexados casi por yguala del rio Duero, haziendo casi las mismas torceduras y bueltas que el rio haze, por tal arte, que parecen ambos y se remedando. Bien es verdad, que del pedago de tierra que va desde este rio a las cumbras sobredichas, sale algunos otros brazos por diuersas partes de aquel mesmo reyno: pero



el cuerpo y lomera principal dellos, es el que tenemos dicho y declarado. Nace también de los tales montes rios assaz caudalosos: de los cuales todos los mas que salen por las vertientes de Septentrion, se mezclan con Duero, y todos los que descien de por las otras verrientes del Medio dia, paran en Tajo, con muchas aguas y muchas fuentes, y muchos otros grâdes provechos de pastos para los ganados, y muchas maderas y multitud de lugares, que dentro de ellos y en sus comarcas se moran oy dia por lo qual algûas vezes me marauillo yo no hallar elpeccificada memoria deste troço de montes en los libros antiguos de cosmographia, pues en ninguna cosa ni calidad son menores que los Orospedas, ni menos que los Ydubedas. Otras montañas no tan grâdes como las quatro sobredichas se hallan en Espana, de quien daremos relacion en diuersos lugares desta coronica, como son los que salen por encima de Toledo, sobre las riberas del rio Tajo, passando por las fronteras de la prouincia que agora llamamos Estramadura, hasta se meter en Portugal. Tienen tambien otras algunas Aragon y Cataluña, de quie al presente no hablaremos, porque las tales traen sus principios y fines essentos, y que de ninguna parte se juntan con aquellos quatro principales echados del Pyreneo, que son los q particularmente pretendemos aclarar en este capitulo. De vn monte de Espana llamado Ydro haze memoria señor san Gerónimo en el prologo de vna declaracion q copuso sobre la epistola de san Pablo a los Galatas: del qual monte yo no hallo relacion en otro escritor de quâtos aya leydo, ni sabria por agora señalar donde sea, ni como se llama, saluo si la letra no esta corrupta en aquel prologo por defecto de los escriuientes, que por escriuir Ydubeda, pusiesen Ydro: o este mote no fuesse parte del, o del otro que llaman Orospeda, o del Pyreneo principal, o de algun otro, pues cierto sabemos, que muchos pedaços de los tales tienen agora, y tuuieron tambien antiguamente sus nombres particulares y diuersos, y en vna parte se solian llamar Huuindios, quando pasan fronteros a la ciudad de Ouiedo: en otra los dezia Sacros o Sagrados, quando llegan a tres leguas de la ciudad de Compostela viniendo de Orense, donde nombran agora Pico Sagro vna legua primero que toquen a la puente de

Corrientes de rios

Ydro mote

Huuindio mote Ouiedo ciudad. Sacros o Sagro.

Hullan. En otra parte se dizen Ylypulas, en otra Caunos, como en lo passado auemos visto, y en el processo desta coronica mas adelante parecera, puesto que como dixelo general de todos ellos sea aquellos tres apellidos principales, Pyreneos, Ydubedas, Orospedas. Mas agora la historia de xara de hablar en esto, y contara los otros hechos mas señalados que succedieron en Espana, despues del grâ encendimiento del Pyreneo, quando corrieron aquellos grandes y marauillosos arroyos de plata, q tan nombrados son entre los autores, que hablaron de las antiguedades Españolas.

Ylypula monte. Cauno monte.

Capit. vj. De la venida que ciertas naciones Orientales de Fenicia vezinos de Sydon y de Tyro hizieron en Espana, y de las riquezas que sacaron della en oro, y plata, y metales, y pedreria preciosa.



Omiraõ los Españoles que morauan cerca de sus môtos y tierras encendidas en la riqueza de plata y en el oro de retido, ni en aquel gran interese de la valor que dellos salia, segun tenemos escrito: porque allende de la poca codicia que tenia comunmente la gente vulgar, todos aquellos dias no sabian en Espana la contratación de metales, ni de sus monedas, para que la plata ni el oro fuesse menester, pues para las otras cosas de nada son necessarias, señaladamente cerca de las comarcas donde los fuegos acontecieron, ni los Celtiberos ni Galos Celtas, que por aca morauan tampoco recudieron a ello, puesto que de su natural fueron siempre interesales, y se preciauan mas que nadie en Espana de tener oro y plata entre sus atavios. Este descuydo puede ser que lo causasse morar ellos en aquel tiempo repartidos en prouincias apartadas algo de dode sobreuinieron los fuegos: quanto mas que nadie dellos ni de los otros pudieran sospechar que semejante cosa succediera del tal encendimiento. De suerte que perseveraron todos algunos años sin conocer el bien que dentro de sus tierras tenian, hasta que

discurri-

Año. 822. antes del nacimiento de Christo. Fenices en Espana. Sydon. Tyro. Siqueo. Acerna. Nauigadores primoros. Norte no tado. Fenices señores de la mar.

discurriendo los tiempos, casi en el año de ochocientos y veynte y dos antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, se llegarõ a las riberas de Espana ciertas armadas y flotas de gentes Orientales, llamados los Fenices, naturales de Asia, que morauan en la tierra de Suria, cuyos capitanes y guaidores eran los vezinos de dos ciudades en aquella mesma prouincia, llamada la vna Sydon, y la otra Tyro, de quien ya en los treinta y vn capitulos del primer libro de xamos hecha memoria. Estos Fenices comengauan por aquellos dias a correr la mar nueuamente, con grandes pujanças y marauillosos aparejos de nauios, induzidos por vn capallero de Tyro nombrado Siqueo, que nuestras coronicas Españolas dizen Acerna por sobrenombre mas comû, el qual venia con la flota por capitan y gouernador de todos, ta aparejado y proueydo, que ni los de Rodas en los años passados, ni los de Frigia, ni las otras naciones quantas primero trataron el agua, se le comparauan en la buena manera de los artificios que todos sus Fenices traían en aquella nauigacion. Y no parece cosa de marauillar que los tales Fenices assi lo hiziesen, pues verdaderamente les venia casi de linage la tratança de la mar, a causa que sus progenitores dizen auer sido la primera gente que despues del diluuiio general osaron nauigar, y menospreciar las aguas y sus tormetas y vientos, acometiendo la cosa que va mas fuera de razon de quâtas los hombres pueden imaginar, y de peligro mas notorio, y mas cierto: en lo qual les imitarõ despues casi todas las otras gêtes y naciones cerca nas ala mar. Y tienese por muy aueriguado los sobredichos Fenices antiguos auer alcãçado tanto en aql arte, q para no se perder en el agua, y para hallar caminos dode la natura los nego, començarõ a mirar las estrellas del cielo, la del Norte principalmente que por otro nõbre llaman el Polo, la qual nunca se muda casi de vn sitio: en cuyo respecto conocieron a que parte caminauan, o si se desuiauan, o venian a los puertos q pretendiesen. Assi que de lance en lance fueron tan sabidares en aquel negocio, q como dixelo ya en estos dias, de quien agora escriuimos, sus descendientes y successores corrian todo nuestro mar Mediterraneo, desde la Suria, hasta la primer boca del estrecho de Gibraltar. Y assi fue, que discurriendo de vnas partes a otras, poco des-

pues que la plata del Pyreneo se derritio, los Fenices acudieron tambien por alli cõ lo mayor y mejor de sus flotas cargados de mercaderias y de muchas otras prouisiones, que trayan de diuersa calidad, para las dar dode quiera que llegassen, a trueco de lo bueno que hallaban en cada tierra. Con achaque desto, sentian y conocian la manera de las prouincias, y facauan dellas todo lo principal, o las cosas mas buenas q por ellas huuiesse, para llevarlas en otras partes donde las tales mercaderias faltasen, y vendelas por mayor estimacion, segun que tambien lo hazen todas las gêtes que tratân mercaderias. Algunos escritos quieren sentir auer sido la jornada de los Fenices, que tratamos agora, muchos años antes del tiempo que dezimos aqui, cõ vn capitan llamado Filistenes, segun que ya señalamos en los veynte y siete capitulos del primer libro. Pero como Estrabõ diga que la tal venida de Fenices en Espana fue mucho despues de la edad de Hercules el Griego, y junto con esto Plinio tambien, y Quinto Curcio, y otros muchos authores, declaren auer parte dellos assentado en la isla de Cadiz, segun adelante contaremos, y aquellos ser naturales de la ciudad de Tyro: y de la escritura passada parezca bien cierto no ser Hercules el Griego nacido en los tiempos que ponen a Filistenes, ni tampoco Tyro fundada en Fenicia: tienē mucho mas credito los que hazen la venida de stos Fenices en Espana por los años q aqui la ponemos con aquel capitan Acerna Siqueo, persona mucho valerosa, vezino de la mesma ciudad de Tyro: mayormente declarando san Eusebio, que por esta fazon poseyan los Fenices sobredichos el señorio de la mar. Y lleva gran camino hazer ellos a tal fazon acometimiento tan señalado, con la prosperidad que trayan, mas q quando no la tuuiesen, Llegados pues en Espana, lo primero q procurauan y pedian entre otras muchas cosas, eran metales, particularmente de plata y oro, si los tenian, o pedreria preciosa: porque segun las muestras conocieron en la conuersacion y manera de la gente, facilmente se vio que poseyã abundancia de sto. Y como (segun ya dixelo) la gête vulgar Española de todas estas prouincias, no tuuiesse al presente por hacienda principal el oro, ni la plata, sino los ganados solamente, traxeronles en breues horas a trueco

Filistenes varo.

Acerna Siqueo.

co



co de las otras cosas que valian poco, tanta multitud de lo que estava derretido por aquellos montes, que los Fenices fuerõ mucho maravillados de tan sobrada riqueza: pero no menos los espantaua conjeturar donde podian hallar tan rica cosa y tanta, tan a la mano, con que pudieffen venir tã de presto, y tan sin pesadumbre. Finalmente sabido lo que passaua, y la parte donde lo trayan, procuraron con mas diligencia de ganar la voluntad a los naturales de la comarca, y a repartir por ellos joyas y prefeas de mucho valor, a que los Españoles mostrauan desseo, preciãdolas en mucho, por ser estrañas, y no vistas entre ellos: y tã bien por algunos prouechos y descanto q̄ dellas resultauan en el v̄lo de cada dia. Cõ esta cautela permitieron a los Fenices que pudieffen caminar en su tierra, hasta los mōtes y mineros, y cargar muy a su placer de todo quãto quisieffen: donde hallaron mucho mas de lo que sospechauan, y mas de lo que nadie podia creer. Espãtados de tal abundancia, tomado todo quãto pudo caber en los nauios, partierõ de España muy alegres y contentos, por la buena ventura q̄ tuuieron: y despues passados en Grecia, en Asia, en Africa y en Italia, compraron increíble mercaderia, por aquel estraño valor que de España lleuauan, y fuerõ riqui quísimos en demasia. Mas dado que por toda la gente de las tales flotas en general huuiese muy gran parte desta riqueza, sobre todos se aprouecharon della mas q̄ nadie Siqueo y los otros ciudadanos de Tyro y Sydon, con sus capitanes que regian los otros, y los guiauan, como principales gouernadores de la empresa, donde resulto, que la ciudad de Tyro fue siẽpre creciẽdo en riquezas y prosperidad, hasta tãto que por tiempo vino a ser vna de las mas poderosas republicas del Oriente. Sus moradores fueron los mas negociantes y de mayores tratos, y que mas cosas emprendian y de mayor interesse, como las historias de los Gentiles lo confiesan, y juramente cõ ellos el propheta Ezechiel en algunos capitulos de su propheta. No tocarõ al presente los Fenices en las otras partes de la costa de España, por causa de tener Griegos ocupadas las mejores poblaciones de ellas: los quales solos entre quãtos por aca morauan, vsauan ya monedas de metal en sus contrataciones, y las estimauan en precio. Tambien rehuyeron los Fenices de

Riqz21
Español
la ca Ty
ro.

Dinero.

passar adelante, por no se fiar de la fiereza y esquiuidad de los Españoles naturales, a quien no conuocian tanto como conuocieron a los otros donde hallauan la plata y el oro. De vna uenida destas gentes Fenicias haze mencion Aristoteles, que parece ser aquella mesma que tenemos dicho, de quien hablan todos los buenos historiadores que tienen authoridad. Podria ser tambien algo diuersa, pues Aristoteles nõ declara los tiempos en que sucedio: solamente dize, que quando los Fenices comẽçaron a tẽtar la nauegacion de España, tomaron tierra sobre la parte dõde morauan los Españoles, que fuerõ llamados Tartesios, cuyo sitio caya jũto con Tarifa: y alli dize, que recogieron tãta cãtidad de plata y oro, y de todos los generos de riquezas, que los comarcanos les dauan a trueco de azeite, de que principalmete venia muy cargados sus nauios, que fue necesario los Fenices deshazer todas sus vasijas y botas y caxas, asì de barro, como de maderay de hierro, quantas trayan, para seruicio y atauio de su flota, las herramientas ello mesmo de que se aprouechauan, y hazerlo todo de plata, hasta las ancoias y lemes y cadenas, en que pusieron peso muy espantable della: porque de otra manera, ni les cupieran en las fustas, ni tampoco tenia ellos dõde lo pudieffen recoger ni cargar. Y deste dicho de Aristoteles creo yo que pudo resultar la sospecha de los otros escritores, que dizen, el encẽdimiento sobredicho de los mōtes Pyreneos, no auer sido en la parte Oriental dellos, donde se diuide Francia de España: si alli lo fue, no auer sucedido por solo aquel cabo, sino tãbien por alguno de los otros brazos que del procedẽ contra lo muy dentro de la tierra, señaladamente por el de Orospeida, de quien ya hablamos, cuyo miembro es aquel q̄ passa por las comarcas de Tarifa: el qual, junto con el de Ydubeda, puesto que tengan sus nombres particulares, son tambien llamados Pyreneos muchas vezes en algunos authors, aunque bien mirado, toda la tierra de por alli fue siempre tan venosa de metales preciosos, que sin acõtecer en ella tal encendimiento, pudieran los naturales tenerlos, y trocarlos a estos Fenices, quando vinieron, como Aristoteles cuenta, sino dixera, q̄ fue quãdo los tales Fenices la primera vez començaron la nauegacion Española por la tierra de los Tartesios, y todos los

Peri th
uma lion
a couma
con.

otros

otros coronistas nõ certificassen que quantas riquezas y plata ganaron aquella vez en España, fue de la derretida por el encendimiento de las montañas: aunque para fallar esto, quieren dezir auer autores entre los muy antiguos, que a todos los Españoles llaman muchas vezes Tartesios generalmente, los quales Aristoteles pudo seguir en este caso.

Español
les todos
Tartesios.

Cap. vij. De la buelta segunda que los Fenices de Sydon y de Tyro hizierõ en España, y de las cosas que les acõteciẽrõ en ella, hasta se meter en la isla de Cadiz, donde pararõ reposadamente.



Vcho dizen las historias que fuerõ maravilladas todas las naciones comarcanas a la ciudad de Tyro, juntamente cõ las otras gentes que tenia alli contratacion, de ver quan de supito auian crecido, y ajuntado se mas que todos sus vezinos en abundancias y tratos y todo genero de valor, inquirendo y platicando muy continuo los vnos con los otros, donde les pudo venir tãta buena fortuna. Por la qual razon estos Fenices sobrefeyeron algunos años en la tornada de España, para disimular su negocio, y para que nadie de las otras gentes acudiesen a ella, ni tuuiesen indicio de qual parte trayan ellos tantos bienes: porque a la verdad siempre desde alli los que gouernauan la republica de Tyro, pusieron su pensamiento de residir en España, y poblar en ella villas y fuerças donde hallassen aparejo. Mas como la cosa fuese de calidad que nõ se podia bien disimular aunque muy gran secreto traxessen, como verdaderamente lo trayan, y la codicia de los hombres tratantes en el articulo de sus intereses propios nõ dexen cosa que nõ reuelan y descubran, a poco tiempo fuerõ todos aquellos mysterios manifestos y sabidos. Muchas otras gentes de diuersas naciones, vista la prosperidad que resultaua desta nauegacion, se determinarõ a querer venir en España con la mesma demanda, lo quẽ presto veremos en el processõ deste

libro. Temiendo pues los Fenices de Tyro la llegada de gentes poderosas en ella, començaron a negociar su segunda buelta, y a recoger materiales y pertrechos, con todos los aparejos posibles de nauios y prouisiones, y gentes, y quanto mas parecio conuenir a la jornada: solo hallauã inconiẽniente ser ya muerto Siqueo, q̄ como dixere, por sobrenombre llaman nuestras historias Acerna, con parte de los capitanes, que la primera vez tuuieron cargo de las flotas, y se quedaron algunos dellos viuos, andauan tã ricos y tan pujantes, que se les hazia graue tornar a la mar, y poner en auentura las personas y lo mucho que possen: mas auia sin estos otros muchos mancebos, que desfeauan el viage muy de coraçon, y lo pedian con importunidad. Estos eran tantos, asì de los moradores de la ciudad de Tyro como de sus comarcas y rededores, que fue necesario limitar numero de los que vniessen de venir: a los quales (como dixere) repartieron en fustas y nauios bien bastecidos de todo lo que parecio conuenir. Y porque los nombrados al viage lleuassen mayor esperanza de su negocio, certificauales sus sacerdotes idolatras, que los dioses eran muy seruidos en esta nauegacion, y lo mandauã en oraculos y reuelaciones, particularmete su dios Hercules, a quien ellos mas reuerẽcian, y tenian por abogado, que muy continuamente les importunaua, para que fuesen a buscar en España la prouincia donde quedaron sus columnas, y que cerca dellas poblassen y residieffen asentadamente: sobre lo qual prometia de mostrar tales aguerros y señales, con que nõ pudieffen errar la parte quando llegassen. Y cierto pudo bien ser, que todas aquellas reuelaciones passassen como dezian ellos, segun las illusiones y falsedades que los demonios tratauan cõ la gente deste siglo. Dizen auer sido capitã de los nauios vn cauallero principal de Tyro, llamado Pigmaleon: el qual antes q̄ saliesse del puerto mudo la deuifa, que las armadas de Tyro solian traer aq̄llos dias, y sobre las fustas puso nueua manera de señales, que fueron Oliuas, en las proas y popas enramadas a lo mas alto de sus mastiles. Y con aquel buen aparejo salieron el y la gente sobredicha, para començar sus viages, acompañandose tambien esta vez (segun despues parecio) con gente de la ciudad de Sydon, porque tal era siempre la costumbre de Tyro y de sus gouernadores, en

Heren
les de Ty
ro.
Oraculo
de Her-
cules.

Pigma-
leon.

fabuloso

jamas



Año 818. año del nacimiento de Christo.

Almuñecar. Motril. Axipueblo. Sexi. Exi. Escabeches antiguos.

jamás hazer cosa de sustancia, que no lo consultassen con los de Sydon, y les diessen parte della muy principal, como con progenitores y principiadores suyos. Los quales todos juntos, despues de metidos en alta mar, no pararon desde la Siria, hasta qvieron mucha parte de las riberas y marinas Españolas, donde llegarõ enteros y pujantes, entrados ya los principios del verano, enel año de ochocientos y diez y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Venidos aqui, juntaronse quãto mas pudieron a la ribera, costeano siempre su marina, por lleuar derraeta mas cierta, considerando tambien de camino toda la disposicion de las prouincias Españolas, por donde passauan: enel qual viage saltaron vna sola vez en tierra, creyendo poder tomar algun refresco, cerca de la parte donde hallamos agora la villa de Almuñecar, o Motril enel reyno de Granada, casi en aquel sitio que fue despues edificada por estos Fenices vna villa que llamarõ Axixi, la qual por otro nombre fue dicha Sexi, o tambien Exi, en que discurriendo tiempos vno señalado trato de escabeches y adobos de pescados, q se lleuauan en diuersas partes del mundo, y fueron tenidos en grã estimacion. Vista pues el alegría y buena gracia de la tierra, quisieran estos Fenices assentar en ella luego, sino que començando sus sacrificios y plegarias, para que los dioses manifestassen cõ algũa buena muestra, si por caso seria la regiõ Española dõde conuenia poblar, no les respondierõ cosa fauorable, ni los agujeros y señales fuerõ quales deuieran. De manera, que muy descontentos y desconfiados se tornarõ aquella vez para Tyro, sin hazer cosa de lo que pretendian. Relataron alla quãto les auia sucedido. Mas como los deseos de España, y la memoria del gran valor q los años antes auian sacado della, quedasse muy reziente por todos los desta ciudad y tierra, luego passados pocos meses, tornaron a la mar con el mesmo capitan y demanda q solian, certificados por sus oraculos y sacerdotes, estar las columnas del dios Hercules en España, mucho mas adelante de la parte dõde primero tomaron puerto. Por esta causa no pararon sobre tierra, ni punta, ni cabo, ni region de quantas hallarõ en las riberas y costas de nuestro mar Mediterraneo. Todos nauugaron derechos al estrecho de Gibraltar, y se metieron por el

adelante, hasta salir al gran mar Oceano de Poniente, que por otro nombre llamã Atlãtico, y alli discurrieron casi treynta leguas de trecho, cõtra la punta de san Vicente, puesto que mal concertados diuersas vezes, a causa de las crecientes y menguantes furiosas en demasia de la mar, que se hazen por aquellas partes, a las quales nunca fueron ellos acostumbrados, por auer naugado siempre dentro del mar Mediterraneo, donde no las ay tales. Y deste modo desuuiaron algo sus viages, apartãdose muchas vezes de la tierra, muchas otras juntandose con ella mas de lo que conuenia, segũ la furia del agua les forçaua, hasta que vencidas todas estas dificultades, tomaron puerto sobre lo postrero de las treynta leguas ya dichas en vna punta de tierra metida por el agua a manera de isla como península que solia ser alli, a muchas rocas y muchas picarras, a quien dixerõ la isla de Hercules, porque creyeron ser alguna de las que llamauan columnas de Hercules: a donde caminauan ellos. Esta caya poco mas baxo de dõde toma la mar el rio Guadiana, frontero de la parte que solia tener otros tiempos vna ciudad llamada Onoba Lysturia, primero que lleguen a la vaya que dezimos agora de Lepe. Començaron aqui de nuevo los Fenices de Sydon y de Tyro, sus plegarias y sacrificios a los dioses en quien creyan, y mirauã sus agujeros o señales, para conocer si por vñtura seria por alli donde les mandaua assentar: mas tampoco parecieron aquella vez buenas muestras enel caso, ni señal que les mouiesse, para quedar en aquel sitio, antes reconocieron estar desuiados, y gran trecho mas adelante de lo que conuenia. Luego tornarõ atras, a causa de no se desuiar tãto del estrecho: y assi todos juntos se ligarõ cõ sus nauios en Cadiz, donde morauan aquellos tiempos y dias los successores y descendientes de los Eritreos, que vinieron con Hercules el Egypciaco, quando passauan en España, para la conquista de los Gerionnes, segun ya lo contamos enel primer libro. De manera que tãto por estas nueuas que tuuieron de los aquellos de Cadiz successores y descendientes de las compañías del gran Hercules, como porque siempre descubrian alguna relacion y memoria de los mojonos o piedras grandes, a manera de columnas, que comunmente dezia Hercules auer alli dexado: tuuieron esperança

Atlãtico mar. Corrientes de la mar.

Isla de Hercules.

Onoba Lysturia.

Eritreos.

los

los Fenices que hallarian en Cadiz, o por sus rededores, mejor despacho de su demãda, que por otra parte de España. Y assi començaron a se meter en ella con sus nauios y capitanes muy de rõdon y a proposito.

Cap. viij. Como los vezinos de Cadiz recibieron en su ciudad a los Fenices de Sydon y de Tyro nueuamente venidos: los quales occuparõ poco despues vn templo muy antiguo cerca de Tarifa. Declarase juntamente, como la tierra de Cadiz era isla por aquellos tiempos, y la razõ por que tambien ella como su ciudad fueron llamadas del nombre que tienen al presente.



Leugo que los Fenices de Sydon y de Tyro llegarõ a Cadiz, saltaron en tierra sin esfuerzo de nadie, y alli puestas sus aras, o altares sobre la ribera, començaron las plegarias y sacrificios a sus idolos, como contino lo hazian en las otras partes de España donde cada dia tocauã. Aqui dizẽ que fueron los agujeros y señales muy conformes a lo q pretendia, tales, q conocieron ser esta la prouincia donde los dioses les mandauan assentar: de lo qual recibieron increyble contentamiento, mostrãdo grãdes alegrías con regozijos y fiestas q hizieron en la ribera, dado q poco despues les sucediõ grã tristeza con la muerte de su capitã Pigmalion, q fallecio de cierta dolçia q primero traya: mas luego hizieron en su lugar otro, para q residiese con ellos, y como cabeza principal recibiesse y hablasse cõ los moradores de la tierra, q juntamente con los otros comarcanos del Andaluzia començaron a venir muy amenudo, segũ lo suelẽ hazer en semejãtes negocios, para ver el aparato de las floras, y las maneras y trages de la gente rezien llegada: señaladamẽte hazian esto mas contino que nadie, los vezinos del puerto de santa Maria, llamado

Pigmalion.

Puerto de santa Maria.

por estos dias el puerto de Menesteco, que siendo mas vezinos a Cadiz, que ninguno de los otros Andaluzes, principiaron esta visitacion: con los quales tomaron platica y amistad estos Fenices de Tyro, que les traxo gran prouecho para los negocios venideros, a causa que los del puerto, allende ser gente discreta y algo mas entẽdidos en la cotratacion del mudo que los otros Andaluzes sus vezinos, por ser de su naturalza linaje mezcladõ de Españoles y Griegos, como en los quarenta y tres capitulo del primer libro escriuimos: teniã tambien grandes entradas y participaciones entre los de Cadiz. Y con les auer estos Fenices ganado la voluntad, dãndoles muchos atavios y joyas y riquezas de las que trayã, hallaron muy mas llanas entradas y menos estoruo. Declararon junto con esto a los que por alli viuian, quanto parentesco tenian ellos con todos los de su tierra, porq como los Eritreos, que primero poblaron a Cadiz eran naturales de la region comarcana del mar Bermejo, que por otro nõbre se dize Eritreo, bien assi los Fenices que poblaron a Tyro, fueron nacidos cerca del mesmo mar, y se llamauã tambien Eritreos: por tãto que no recelassen su cõuersacion, pues todos eran vna casta y linaje, como de parientes, a quien ellos reconocia ser obligados, y se podian a prouechar de sus bienes, perlonas y haciendas, y gualmẽte q si fueren todos vna cosa: quanto mas que no sin causa y mysterio grande venian alli cõ mãdado y amonestacion de los dioses, que milagrosamente los endereçaron en aquellas partes, para que visitassen estos sus hermanos puestos en lo postrero del mudo, a lexados de la cõuersacion humana de las otras gentes fuera del mar Mediterraneo por dõde corrian a la fazon las negociaciones y bienes mas importãtes entre las naciones principales del mudo. Mostrarõles despues los atavios estraños de sus joyas y riquezas, de clararoules las magnificencias y grandezas de Tyro, sus edificios, sus ratos, sus floras, y el gran señorio que tenian en la tierra de Fenicia: sobre todo la pujança que trayan en las aguas, con que tambien señoreauan al presente todo el mar Mediterraneo juntamente con las poblaciones de su gente, que ya residian sobre la marina por diuersas partes del mundo. Y de hecho tal era la verdad, q en aquellos tiempos no fue cosa mas engrandecida ni sumptuosa, que las

I nauiga

nauegaciones y los aparatos de estos Fenices. Estaua por estos dias la població o villa principal de Cadiz en las partes Occidentales de aquella tierra, y no en la punta postrema della, como relata algunos, contra el Poniente Septentrional, frontero del Andaluzia, cuyos moradores y naturales era gente feroz y no bien aplacada. Mas estos de Tyro tuuierō con ellos tales cautelas, y los supierō llevar con tan buena manera, que finalmente los recibieron entre si, permitiendoles, que dentro de su mesma poblacion tomassen la parte que quisiessen donde pudiesen morar, y recoger las mercaderias en que trataua. Este pedago del pueblo que les fue señalado atajaron los Fenices al principio con paliques y setos y vallados en el derredor, por estar mas pertrechados y seguros: y despues andado los dias cercaron lo vno y lo otro de piedra fuerte bien labrada, segun el arte que se podia saber en aquel tiempo, y por causa del primer seto y atajo, se començò a llamar entre ellos toda la poblacion Gadir, o segun otros dizē Gadiruta, que significaua en lengua de los Fenices lo mismo que baluartes o setos o cercas: la qual hasta sus dias ni tenia nombre particular, ni los Espanoles comarcamos le dezian sino la villa de los Eritreos. Por causa tambien de la tal ciudad toda la tierra del derredor fue nombrada Gadir, y discurrendo los tiempos se dixo Gades, y despues Gales, y agora mas corruptamente la llamamos Cadiz. Donde parece manifesto el error de los coronistas Espanoles, que dizē, Cadiz auer se nombrado asi, porque Gades quiere dezir columnas o mojones de Hercules, segun lo escribe Moyses Diego de Valera y los otros a quien el limita en su coronica. Bien claro manifestarō las historias de los Fenices ser Cadiz isla formada, quando sus gentes vinierō aca, desuiada de todo punto de las riberas del Andaluzia, con las quales dizē que fue junta y continuada los tiempos antiguos, como tambien lo dexamos escrito en algunos capitulos del primer libro. Mas dado que no sepamos cierto quanto trecho de mar la diuidia de la sobredicha ribera, por lo mas cercano, deuio ser poquissimo, pues tambien oy dia lo hallamos tan pequeno, que no passa de la mitad de medio quarto de legua por el agua: y en algunos de aquellos tiempos antiguos fue tanto menos dello, que con una calauera de bestia muerta puesta en la mar para poner el pie, passaua con vn passo desde el Andaluzia a la isla, sin que los pies

del que passaua se mojasen, ni la calauera se cubriese, como hasta oy lo tenemos en memoria y recordacion de nuestra gente, que comunmente lo platican asi. Y a poco sabemos el tamaño cierto y canal que tuuiese Cadiz quando los Fenices en ella vinieron, aunque sea notorio, los otros tiempos auer sido mucho mayor dello que agora es, tanto que fue tiempo, como ya dixē, donde tuuo del puer de fer illa dozentos mil passos en derredor, que son casi cinquenta leguas Espanolas, y quatro mil passos en ancho contra el Occidente, que son poco menos de diez leguas, si las medidas y cuenta de los cosmographos, que hablan en ella no van erradas en sus libros, por culpa de los escriuientes: lo qual acaece muchas vezes, y particularmente por las escrituras que trata de numeros y medidas puestas en figuras o letras de cuenta, donde si los que lo tralladan no son fieles escritores bien auisados en lo que hazē, con vna cifra que añadan en la cuenta que llama alguarismo, anaden mucha suma por sus escrituras: y si tambien la dexan de menos, quitangian parte de la verdad. Lo mismo se haze con las figuras de la cuenta latina, que con vna raya o verguezita a manera de tilde que pongan en ello, demas de lo que ha de ser, crece los numeros diez vezes tanto, y si por oluido la dexan, se pierden lo mismo. Asi que desta manera y en este tiempo sobredicho, los Fenices de Tyro se metieron en Cadiz, con intencion de saltar poco despues en las prouincias del Andaluzia, y en otras qualesquier partes de España que pudiesen: para lo qual hallarō gran aparejo en la amistad asentada con los vezinos del puerto de Santa Maria, cuya conuersacion les fue gran ayuda para comunicar y discurrir y reconocer todas aquellas marinas considerando y notando las estancias de la donde quiera que las auia, con los puertos que se podian poblar, como gente sagaz y exercitada en los negocios del agua, para tener en ella todo lo que pudiesen. En las poblaciones asi mismo de la costa donde quiera que las hallaua, metiase mucho: dauan joyas, arautos, heramientas con otras cosas apazibles a las personas que les parecia conuenir, para confirmar en ellas su conuincimiento y amistad: señaladamente continuauan muy amenudo las romerias de cierto templo deuoto muy antiguo, que caya no lejos de Tarifa o Tarteso, segun que los Griegos la nombrauan, y donde reuerenciaban al

Tamaño de Cadiz

Numero de cuenta.

Templo de Tarifa.

Sepulchro de Hercules

dios Hercules Egypcioano sobre la ribera del mar: y alli comunmente se creya por cierto que dar sepultados los huesos y reliquias deste dios Hercules. Y por aquello tuuierō gran auertencia los Fenices a continuar su deuociō muy de proposito, por se dar a conocer, y tambien conocer ellos las personas del Andaluzia, que concurrian en este templo de continuo. Con este pensamiento se metian tanto en adornar y fauorecer los sacrificios de aquel idolo, que los Espanoles quatos primero lo posesyan o negociauan su cerimonia, lo dexauan casi todo, y selo pusieron en las manos, por ser muy mas auerajado y mas poposo y mas concertado lo que hazian estos Fenices, que todo quanto primero se vsaua de lo qual se les recrecieron muchos intereses con las limosnas y dones continuos del templo que bastauan en abundancia para la costa de sus adornamientos y sacrificios, y sobraua mucho para quien lo recibia, segun lo trayan en buen concierto, como suele de continuo ser en las cosas hechas ordenadamente, que si se preuista muy menos, y luzē mucho mas. Con aquello anduuieron los Fenices tan señalados y tan amados entre los Espanoles de la tierra, que los reputaua por gente muy amiga de los dioses, y se dexaua tratar y mandar de ellos con gran humildad. Los de Cadiz tambien se tenian por dichosos y bienauenturados en auerlos recibido consigo, y allen de a mostrarlos fauorecidos y muy vfanos con el paratesco de Sydon y Tyro, cada dia se mejoraua en sus costumbres, y con la nueua conuersacion de estos Fenices perdian la fiereza que siempre tuuierō, plaziendoles mucho los tratos y buenas maneras que dellos aprendian: y mostrauan tal contentamiento, que lo tenian en reputacion de merced muy crecida, que los dioses les vuciesen hecho.

Capit. ix. De los edificios que los Fenices hizieron en Cadiz, y de las cosas notables que sabemos auer en vn templo, que los tales alli fundaron, quanto a las aguas, fuentes, arboles, y muchas otras cosas que tuuo dentro y fuera. Donde tambien se relatan las medidas y tamaño de esta Isla.



Poderados los Fenices en el templo de los Tartesios, parecios desde a pocos años ser aquel sitio mas conueniente para tener el asiento y efectancia de sus contrataciones y de los otros negocios que trayan entre manos, que no para templo ni lugar de deuocion, y que les importaria mucho si lo fortaleciese y quitassen del aquellas romerias y multitud de gente que continuo lo visitaua. Lo qual hazian mucho a su proposito, por lo tener de qualquier otra manera libre, asi por estar en lo firme de España, como por caer sobre la mar, y tan junto al estrecho: que siendo necesario podian en todo tiempo impedirlo y occuparlo desde alli con armadas, y vedar la salida del mar Oceano de Poniente a quien se les antojasse. Con esta voluntad pusieron de labrar otro templo en la isla de Cadiz mas sumptuoso y magnifico, para reuerencia y memoria de los dioses Hercules Egypcioano y Griego, y traspasar en el todas aquellas deuociones que comarca, cuyos edificios pusieron luego por obra, comenzando su fundacion en el año de ochocientos y quinze, antes que el hijo de Dios naciesse. Tal diligencia traxeron en ello, que passados pocos años lo tenian ya puesto en mediana perfeccion bien bastecido de ministros y sacrificadores, y de todo lo que mas conuenia para enganar los hombres inocentes del Andaluzia, a quien el demonio mouia por este siglo con semejantes vanidades: y poco despues traspasaron en el desde el otro templo los huesos de aquel Hercules Egypcioano con todo su monumento y adornamientos, y con las dos columnas guardadas de capiteles y letras antiguas Espanolas, que en el estauan vazadas de plata y oro juntamente húdido, como ya lo diximos en los diez y ocho capitulos del primer libro. De manera que con la fama del nuevo edificio de Cadiz y con otras inuenciones que le pusieron todas aquellas marinas del Andaluzia, venian a el muy de continuo con limosnas y presentes, y poco a poco se fueron olvidando las visitaciones del templo primero de los Tartesios, por que de todo punto quedaua ya hecho mas casa de negocios que de deuocion, y le faltauan las solemnidades acostumbradas, las quales sobrauan en el templo de Cadiz mucho mas pompas y con mas veneracion, y con otras cosas dignas de ver, que cerca del y en el

Templo de Cadiz

Año 815 ante del nacimiento de Christo.

Columnas de Eretro





Libro

auia. Destos era mucho de notar el bué sitio donde lo fundaron, que fue contra las partes Orientales de la isla, casi en lo postrero della, que cae mas cercano con las riberas del Andaluzia, donde comunmete dezian las gētes, aquel Hercules Egypcia no auer puesto los tiempos antiguos dos mojonos de guijarros o piedras grandes, q̄ parecian alli, quādo vino en España cōtra los hijos de Gerion, aunq̄ los poetas digā, q̄ su Hercules Griego los vuo puesto. Por esta causa tambien los coronistas y mareātes de Grecia, llamaron despues aq̄lla punta Oriental el cabo Heraclio, q̄ quiere dezir Herculaño, apartado de la poblaciō de Cadiz doze millas de trecho: el qual assiēto publicauan despues las gentes vulgares auer sido escogido en aquella distancia doze millas, por ser tãbien doze hazañas las mas trabajosas y mas afamadas, que del tal Hercules platicauan. Auia en esta parte tambien junto con aquel templo dos pozos llenos de milagros: el vn pozo hōdo a manera de fuente con vnas gradas en derredor, que manaua agua no mucho dulce: la qual crecia y menguaua dos vezes cada dia, y otras dos cada noche, segun q̄ tãbien lo haze la mar en aquellas partes, lo que no suele acontecer en otras aguas de pozos o fuentes donde las ay. Crecia quando menguaua la mar, y menguaua quando la mar crecia, mostrandosele discrepāte en los tiempos del mouimiento, siendo conforme casi en el labor. El otro pozo junto cō este fue muy al cōtrario, porque su agua, dado que poca, salia dulce y delgada y suave, sin q̄ la mar pudiesse requimar en ella, ni mezclar sele por baxo de tierra, ni corromperla, ni dañarla, y en las crecientes y menguantes, que tambien tenia, conformauase con las de la mar en todos sus tiempos y sazones, siendole contraria en el labor, y en todo lo demas. Cerca de aqui tenian vn arbol no menos marauilloso que los dichos dos pozos, cuya corteza, color y madera, parecia semejāte cō la de los pinos, sino q̄ las hojas eran tan anchas como quatro dedos y tan largas como vn codo, muy espessas: los ramos todos coruos en redōdo desde lo muy alto hasta lo baxo, q̄ tocauā en el suelo: de los quales si quebrauā o cortauan alguno, salia dela hendedura como blāco como lechemuy diuerso del que es que salia delas rayzes quando las hēdian, que parecia colorado, tanto mas tenido, quanto mas ba-

Heraclio cap. bo.

Pozos de Cadiz.

xo lo cortauan, a manera de sangre: por esta y razō la gente dela tierra publicaua cōtinuamente ser alli la parte donde los tres hijos de Gerion fueron sepultados en otro tiempo, y assi lo llamauan el arbol de los Geriones, creyendo que de sus cuerpos, auia salido y nacido. y que la sangre suya dellos era el humor bermejo, que por el arbol eslaue embeuido, y manaua quādo lo hēdian. Y puesto que primeramente no tuuiesse alli mas de aquel arbol solitario vino tiempo despues que se crió a sus pimpollos y rayzes otro de la mesma figura y naturaleza, que fueron ambos solos en el mundo, segun adelante diremos. Quanto a las obras del edificio dentro del templo parecia ser lo mas principal dos Aras, o dos Altares magnificos, que tambien alli fundaron, el vno para ceremonias, que se hiziesse a la costumbre de Fenicia y Egypcio, y el otro para sacrificar a la manera de Grecia, que solennizauan comunmete los Españoles del puerto de Menesteo con otros algunos sus comarcanos. Fue tambien mucho de notar vna oliua de oro marauillosamente labrada y muy grande, que pusieron en el templo, llena de frutas como azeytunas grueltas y espessas, hechas todas de esmeraldas Españolas, en memoria de su capitā pasado, y delas deuotas oliuas q̄ traxo en las fustas, quādo en aquellas partes lleuó con ellos. La qual oliua llamaron de Pigmaleon, y los Españoles todos los siglos que alli permanecio, la mirauan y reuerenciauan, no tanto por las piedras y por el oro de su labor, quanto por las otras perfecciones q̄ tenia mucho cōformes al natural. Itē forjaron otras quatro columnas de metal o cobre vaziado, que leuataron con letras de buena facion, donde se dezian todos los gastos dela obra del templo, cō el tiempo que tardaron en lo hazer, a las quales como que fueran escritura santa comēçaron a venir muchas gentes assi de los Andaluzes, como de los otros mareātes, y señaladamente formaron deuocion particular en ellas los que se librauan de tormentas o peligros en la mar, o los que se necian sus nauegaciones con la prosperidad que desleuauan. A estos quando llegauan en romeria, los sacerdotes del templo les declarauā ser en aquella parte los fines postreros de la mar y de la tierra.

Arbol de Gerion.

Aras de hercules

Oliua de Pigmaleon.

Columnas de brōzo.

Fenecidas las obras del templo, comēçaron en la mesma ciudad o villa de Cadiz vn castillo

segundo.

Castillo de Cadiz castillo de piedra medianamente grande, para tener en el su defensa y acogida quando les fuesse menester, si por vētura sucediesse algunas mudanças entre sus vezinos: la qual fortaleza fue jūtamēte cōcluyda poco tiempo despues. Y porq̄ los atajos que los años antes vueron hecho tãbiē ellos en aquella poblacion de Cadiz quando fuerō recibidos en ella, como diximos en el capitulo pasado, no seriā ya mas menester, segun la mucha cōformidad auia sucedido entre ellos, los naturales del pueblo derrocaron estos baluartes y vallados cō que lo tenian diuidido: y assi todos juntos ellos y los vezinos antiguos de Cadiz comēçaron a cercar la villa de piedra quadrada, lo mejor obrado q̄ supieron: la qual dizē algunos coronistas Castellanos, auer sido la primera cerca de lugar en todas aquellas comarcas, que fuesse crecida y vistosa, de cuya semejaça se hizieron despues muchas otras cercas en el Andaluzia: puesto que muchos otros afirman, las cercas de los lugares ser cosa tã antigua y tan vlada para se remediar las gentes contra sus aduersarios, que ya por todas las partes del mundo las auia, quāto mas entre los Españoles que de sus nacimētos y principios peleauan vnos con otros, y tuuieron entre si parcialidades y vandos, y fueron acometidos de gētes estrānas mas q̄nacion alguna de quātas sepamos. Mezclados cō esto, hizieron mas los Fenices en Cadiz a su costa y a su parte cierta torre: la qual era muy alta y bien rezia, sobre la punta postrera Occidental de la isla, que respōdia frōtero y muy cerca de vna otra punta en la ribera del Andaluzia, llamada el cabo Cronion, q̄ significa tanto en la lengua primera de los Griegos, como el cabo del dios Saturno, no lejos de aquella parte dōde hallamos agora la villa de Rota, lugar bien conocido sobre la marina entre el puerto de santa Maria y la boca del rio Guadalqueuir. Desta torre, quando fue ya hecha, se aprouecharon los Fenices en muchas cosas. La primera en tener alli luminarias, para tomar tiento de noche los que por la mar quisiesse venir a Cadiz, y tambien quedarles el sitio con ella fortalecido, y la passada del Andaluzia por alli muy mas facil que primero: lo qual era biē a su proposito dellos por caer mucho mas jūtas aquellas dos puntas vna de otra dello que agora caen. Con estos edificios quedo su negocio tan repa-

Muros de los pue-blos.

Torre de Cadiz.

Cronion punta cabo de Saturno.

rado por aquella tierra, que podian hazer quanto quiesse librenmete por toda Cadiz y por sus comarcas: las quales obras auer fueron hechas con diligencias assaz y buen recaudo, no pudieron apresurarse tãto, que no gastassen en ellas mas de cinquēta años de tiempo, que se vinieron a cumplir en el año de seteciētos y sesenta y cinco poco mas o menos, antes que nuestro señor Iesu Christo nasciese, contando desde el dia que el templo se comēço sobre la punta postrera contra Levante de la talifla, hasta la conclusion dela torre sobre la punta segūda mas Occidental y postrera. Parece desto, que ya por aquellos dias toda la grādeza de Cadiz no passaua de quatro o cinco leguas de largo, q̄ son dos leguas menos dello que hallamos agora, si la torre sobredicha caya tan cerca de donde tenemos agora la villa de Rota quanto dizen, porque tanto puede ser en viaje derecho, caminando desde Rota hasta la poca mar entre Cadiz y el Andaluzia, que ni parece, ni es la mitad que medio quarto de legua, donde nauega la barca llamada por este nuestro tiempo de Santi Petros, en q̄ sospechamos cierto, que tuuierō los ancianos o muy cerca del aquel templo de los dos Hercules tã afamado por todos los autores antiguos Latinos y Griegos. Mas dado que los años y dias de la sobredicha labor, los Fenices de Sydon y Tyro residiessen alli muy empedidos y negociados no por esso dexauan juntamente con ella de traer sus intelligēcias entre los pueblos Andaluzes que cayan por aquellas fronteras, y se merian y aueindauan en ellos cō todas quantas disimulaciones y cautelas podian: esto sobre la marina solamēte, sin apartarse mucho del agua, para recoger a su saluo todo lo mejor y mas precioso de la tierra que hallauan, y para tomar esso mesmo noticia delas naciones comarcanas que morauan a dentro, y de sus inclinaciones y tratos. Y puesto que tãbien alguna vez se desmandaron a passar mas adelante, nunca jamas osaron quedar en algū cabo de reposo, por que dado que a todas partes habassen innocencia, simplicidad y buenas condiciones entre los Andaluzes, sintierō tambien gran aspereza mezclada cō ferocidad mucho terrible. Assi que por esta razon sobresteyeron algunos pocos dias en calar la prouincia, no queriendo turbar el estado de la tierra, ni reboluerla con los

Año. 765. ante del na cimēto de xpi Ro.

Tamaño de Cadiz

negocios que tenían imaginados: y segun de las historias podemos colegir, pasaron seys años largos, que quanto a este articulo no mouieron alguna cosa, ni procuraua otro negocio, mas de llevar adelante sus ratos de mercaderias, conseruando su comunicacion entre los Andaluzes moradores por aquella marina todo lo mas blando y amoroso que pudieron.

Cap. x. Como cierta gente de los Españoles llamados Celtiberos entro por diuersas prouincias Españolas, y poblaron en ellas muchas ciudades, señaladamente por la region que los antiguos dezia Lusitania entre los rios de Duero y Guadiana.

ENaquel entreaño de tiempo, quando los Fenices de Sydon y de Tyro negociaua aquello desde Cadiz, los Celtiberos Españoles, de quien hezimos relacion en el tercero capitulo deste segundo libro, juntamente con aquellos Galos Celtas sus progenito: es: despues q passaron el mōre Y dubeda, legū tā bien alli diximos, auia multiplicado tāto su generacion, q ya la prouincia dōde residian estaua llena de pueblos y de republicas ordenados en mediano cōcierto. Destas sobraua por la tierra mucho numero d mancebos, hōbres y mugeres dispuestos para toda cosa, grādemēte codiciosos de nouedades, como siēpre lo suelē ser las personas de tal edad: los quales assi por q su prouincia no bastaua para mantener ni dar ha ziedas a tanta gēte, como por ser ellos inclinados a mouer algū hecho notable, señalacion entre si capitanes y cabeças, con q salieron en grādes companias a buscar nuevas tierras dōde cupiesen, imitando lo q sus antecessores auian hecho, quando dexada la tierra de los Yberos, atrauesaron los montes Y dubedas, como ya declaramos. Toda su jornada fue cōtra las partes Occidentales de España, penetrando por dētro della, la qual a la sazō era muy cerrada de

tiōtes, sin lauor casi, ni grangeria, sino fue se de ganado solamente. Y puestto que por algunas partes de la tal espessura, hallasē poblaciones y figura de lugares o villas eran pocas y mal concertadas, tales, que cō estar tan dentro de la tierra, parecia dellas y del auano de su gēte faltarles vezindad y participaciō de personas humanas exercitadas en los negocios y trafagos deste mūdo, a quien ellos pudiesen imitar en sus obras, y cō esto quedauan asperissimos en todas sus obras, y de muy dura conuersacion. En otras partes hallauan choças y cauañas, en que morauan hōbres con sus mugeres y familias, apartados los vnos de los otros. Assi que los Celtiberos Españoles en aquella multitud pudieron caminar libremente por dōde les plugo, sin alguna cōtradiccion, y por sitios que mas les agradauan, dexaron hechas poblaciones cō figura de ciudad, basteciendolas de su metina gente. Recibian esso mesmo quantos Españoles naturales de las comarcas en que parauan se querian juntar con ellos. A los tales pueblos, aunque fueron pocos, pusierō nombres semejantes a los de los otros lugares que dexauē en la Celtiberia mas antigua donde primero salierō. Y trae muy buen camino lo que sospechā algunas personas de nuestro tiempo, ser vno de estos lugares la ciudad que llamamos oy dia Segouia, pueblo singular y magnifico, de muchos y grandes prouechos en el reyno de Castilla, por los artificios excelētes y ratos de paños y lanas, y de muchas otras cosas q se labran en ella: cuyos bienes y sitio diremos adelante, quando llegaremos a la postrera parte desta nuestra coronica. Esta parece que la deuieron llamar Segobriga quando se fundo, por ser naturales los mas principales q la poblārō d la Segobriga d Celtiberia nōbrada por este tiēpo Segogorie, y q despues vino a corrōper vn poco el vocablo de Segobriga en el nōbre de Segouia q aora tiene: d lo qual si assi fue parece claro ser grā error el de muchos historiadores Castellanos, q dizen auer sido Segouia poblaciō del rey Hispā, y q la llamarō Segouia, por estar cerca d vna tierra llamada Gouia, y que Segouia es nōbre cōpuestto de dos palabras Latinas, vna Secus, q significa cerca, o junto, y la otra Gouia, q es el nombre de la tierra, como si en aquellos tiempos de Hispā uiessē en España memoria de la lengua Latina, o de sus vocablos.

Segouia poblada

Segobriga. Segorie

Gouia sierra fabulosa.

Tiempo.



blo. Assi que dexado esto, y tornauo a nuestro primer intento, dize las historias, que por causa de aquellas poblaciones arriba dichas, que los Celtiberos en el camino fundaron, el nombre dellos quedō dispartido por todas aquellas tierras Españolas. Y dado que primero los naturales dellas tuuiessē apellidos y nombradias de pueblos particulares, o propios, comēçarō a se contar muchos dellos por gēte de Celtiberia, puestto que la verdadera region de Celtiberia fue la que ya señalamos en aq̄l tercero capitulo deste segundo libro. Mas aunque todas estas cosas se hiziesen por aquellas partidas, y muchos Celtiberos se auezindasen y quedasen en los lugares sobredichos, todo el cuerpo mayor y multitud de la gente caminaua siēpre adelante con sus capitanes y guaidores, hasta que pararon en la prouincia, llamada en aquella sazō Lusitania, cuyos aledaños, o linderos, fueron (segun otras vezes declaramos) el rio Guadiana contra la parte Meridional, Duero al Septentrional Occidente; la costa del mar Oceano, que se contiene entre las bocas de estos dos rios, y al Oriente vna raya que passa de rio a rio, sacada por encima de las fronteras donde hallamos Villanueva de la Serena, y se acaba tambien casi frontera de la mezcla de Pisuerga con el rio Duero. Ya diximos en el mesmo tercero capitulo deste segundo libro, toda la naciō de los Celtiberos Españoles estar diuidida por parētelas y parcialidades que teniā nombres diuersos entre si, de los quales eran vnos llamados los Berones, que fueron siēpre mucho tenidos entre los otros, como linage señalado. Estos luego que su gēte se metio por la Lusitania, hizieron moradas en aquellos principios y partes Orientales della, juntos a la raya sobredicha de sus moradas, donde se multiplicaron en muchos lugares y villas, de las quales fueron despues señaladas y magnificas vna ciudad llamada Caparra los tiempos antiguos, en que son agora las ventas nombradas de Caparra: otra llamada tambien Laconimurgo, que caya casi en la mitad del camino derecho, que va desde las mesmas ventas de Caparra hasta ciudad Rodrigo. Despues comēçaron aquellos varones Celtiberos a derramarse por otro gran espacio desta comarca, tomando quanto por alli cae desde Duero hasta Guadiana, tanto, que toda la partida, don

Celtiberos en Lusitania.

Lusitania regio

Berones gente.

Caparra ciudad. Véras d Caparra La conimurgo.

de son agora las villas y ciudades de Salamanca, Ledesma, Fermosel, Vejar, Ciudad Rodrigo, se contauan en estos pueblos llamados antiguamente Berones de la Lusitania: los quales despues se viuieron a dezir Vetones, mudandoles dos letras no mas en la pronunciacion: el qual apellido les duro muchos tiempos, aunque despues tambien muy mas corruptamente se dixeron Vergones, como los nōbra Ptolomeo. La comarca de estos Vetones Lusitanos era de figura triangular, cuyo primer lado por la buelta de Leuante fue la raya Oriental de la Lusitania, quanto pasaua desde Duero hasta Guadiana. Por el otro lado Septentrional tenia vn pedaço del mesmo rio Duero, desde la frōteria de Pisuerga, hasta cinco leguas en baxo d Fermosel, pueblo harto conocido sobre las riberas del mesmo rio Duero dētro de la Lusitania vieja, tomado veynte y seys leguas o poco menos de trecho. El otro lado mas Occidental venia desde aquel punto sobre dicho por cerca de ciudad Rodrigo. Despues comēçaua siēpre a estrecharse la prouincia quanto mas yua para Medio dia, atrauesando el rio Tago, poco lexos de las ventas de Caparra, tomādolas dētro de si, hasta venir a juntarle con las primeras rayas o mojonos Orientales, donde salia la Lusitania, sobre la ribera d Guadiana. De manera, que cō la viuenda q los tales Berones por alli hizieron, y con lo que dellos en otras partes, dexamos escrito, parece claro, que su recordaciō y linage quedō repartido por dos prouincias Españolas diuersas: la primera cerca de las fuentes de Duero, como en el tercero capitulo deste segundo libro largamente manifestamos: y la segunda por este lado mas Oriental de la Lusitania, de que agora hablamos: puestto que, como dixē, los de aqui mas comunmente se llamaron despues Vetones que Berones. Todo lo restante de los otros Celtiberos, entraron y se derramā: o sobre las riberas de Guadiana, y por otras comarcas bien dentro en la Lusitania: en la qual segun era tierra grande, pudieron muy bien caber, y cupieran muchas otras naciones, sin perjuizio de los naturales. En ella poblaron esso mesmo lugares de nueuo, que possyeron los tiempos antiguos, bien señalados y famosos, de quien fuerō los mas notables vno llamado Segeda, poco apartado de donde hallamos agora la villa de

Salamanca. Ledesma. Fermosel. Vejar. Ciudad Rodrigo. Vetones

Vergones.

Vetones gente.

Segeda pueblo.



Caeres: Voltau pueblo. Verro briga. Turobri ga. Seria. Terefa. Catala.

Caceres contra Leuante algomas Septentrional: otro llamaron Voltaco, otro Ver tobri ga, otro Turobriga, sobre las riberas del río Tajo, bien ceica de Alcátara, otro dixerou Seria, otro Terefa, otro Calefa: cuyas memorias han parecido en este nue stro tiempo, así en sus edificios y señales, como en las otras particularidades q̄ tuuieron: por donde no podemos aquí biē aclarar de todos, en que parte limitada d̄ la Lusitania cayessen, aunque (como dixē) fueron pueblos señalados y famosos, ni las historias que tenemos al presente habló de ellos, ni de sus fundaciones otra particularidad que podamos escreuir mas d̄ lo dicho, sino fuesse, que todas estas gentes quantas por allí queda on a la tal razon, fuerō llamados entre los otros Españoles sus vezinos, Celticos Galos, y no Celtiberos, como los llamará tambien nuestra cronica por todas las partes que dellos adelāte hablabamos, a causa de los Celtas sus progenitores, de quien sucedieron. Dizen tambien, que su venida (segun auemos dicho) por aquellas partes, fue casi en el año de siete cientos y cinquenta y nueue, primero q̄ nuestro señor y redēptor Iesu Christo naciesse, donde se gastaron poco menos de siete años en concluir y hazer casi todo lo que dexamos escrito, con algunas otras cosas, que fueron cumplideras a la morada y al assiento venido: y así possayeron todas aquellas prouincias muchos años, acrecentando por allí su generacion y linages, en compania de los otros Españoles naturales que hallaron en ella. Coligese mas por la concordancia de los tiempos, q̄ cumplidos los dias ya dichos, fue quando se le uantaron en Italia dos mancebos hermanos, el vno llamado Romulo, y el otro Remo, personas valerosas asaz. Los quales ambos auiedo ya hecho por allí cosas biē señaladas, engrandecierō la ciudad de Roma, que primero tenian fundada los Españoles, segun lo dexamos apuntado en los diez y nueue capitulos del primer libro, conforme con la relacion de muchos historiadores antiguos, puesto que los mas cronistas Latinos afirman y digan, este Romulo ser el primer fundador de la ciudad sobredicha, desde los comienos: pero mucho mas credito tiene la fundacion de los Españoles, por otras mayores razones, de las quales algunas se pusieron en aquel capitulo del primer libro, que seran suficiē

Celticos Galos.

Año 759. ante del nascimie to d̄ christo.

Romulo Italiano.

Roma.

tes a mi ver, para que quienquiera siēta lo verdadero dello. Por agora bastenas aqui saber el tiempo quando Romulo hizo lo que dizen en Roma, agora fuesse acrecentandola, agora fundandola de nueuo, que fue casi en el año de siete cientos y cinquenta y dos, poco mas o menos, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, conformados estos años de Christo con la cuenta de los tiempos que Trogo Pōpeyo sigue por sus historias, o dos años menos, segun la cuenta que pone Solino, con otros historiadores sus allegados, en aquella mesma fazon que el rey Acax era señor de los Judios, o segun otros dizen, Ezechias su hijo, que reynō despues en aquella gente, dando que la cuenta de san Eusebio diferepe de estos vltimos poca cosa. Mas porque las historias que tratan estos tiempos, no ponen al presente hazañas particulares pertenecientes a los Celticos sobredichos, despues que se metieron en la Lusitania, ni dizen otra cosa biē declarada, que dellos podamos escreuir: quiere nuestra coracica de xarlos aqui, haziendo su morada, por contar lo q̄ despues intentaron los vezinos de Cadiz en el negocio del Andalzia, q̄ pretendian y trabajauā de principal intento.

Cap. xj. Como los vezinos de Cadiz y sus Fenices passaron cautelosamente de su isla en el Andalzia, para morar en ella, donde fundarō vn templo con vna ciudad magna: y de las cosas que Platon dizen algunos auer habladō dellos en sus historias antiguas escritas en lengua Griega.

Passados estos negocios q̄ dexamos escrito; los naturales de Cadiz estauan ya tan hechos a la condicion y costumbres de los Fenices de Sydon y de Tyro sus allegados, que los vnos y los otros parecian vna gēte mesma: todos tenian vn mesmo traje, seguian vna mesma manera de viuir, y iuramete cō ellos dessenā possēer de su mano la tierra del Andalzia, con lo restāte q̄ hallassen aparejado.

Año. 752. ante del nascimie to d̄ christo.

Acaxrey Judio.

rejado. Viendo pues q̄ por vna buena parte de la ribera: quanta cae sobre las marinas del Oceano, quedauan apoderados sin cōtradicion de nadie, parecioser ya tiempo de negociar la passada quanto pudiesen adelante. Mas porque la tal obra fuesse disimulada, cō poca sospecha de los Andaluzes, pusieron en pratica de querer edificar dentro de la prouincia otro tēplo mucho mas sumptuoso que el de Cadiz, publicando y certificando que su dios Hercules con los otros demonios, a quien todos en aquel tiempo reuerenciaban, lo tenian así mandado por sancta reuelacion a sus ministros y sacerdotes, para que los Españoles apartados de la costa, tuuiesen conocimiento de su diuinidad, como la tenian los otros comarcanos a Cadiz, moradores en aquellas marinas. Aua por esta fazon en las comarcas del Andalzia fronteras a Cadiz, vna casta de gēte que por imaginaciones y sueños vistos quando dormian, conjeturauan las cosas venideras, y declarauan mucho de lo que podia suceder: y no solamente pronosticauan esto por lo que soñauan ellos alguna vez en sueño que tuuiese manera de significaciō, sino los sueños tambiē de muchas otras personas que venian a ellos, les declarauan su mysterio, si lo tenia, y si no lo tuuiesen, les dezian ser cola natural y comun, y que no trayan entendimiento de quē deuiessen hazer caso. Andauan tan ciertos y concertados en aquellas adivinanzas, y tenian tales reglas por donde se regian, que casi ningunas cosas errauan: y comunmente fuerō reputados por hombres mas que diuinicos. Con esta parentela de gentes trataron los Fenices (de quē agora hablamos) primeramente su negocio, rogandoles fuesen fauorables a lo que su dios Hercules pedia cō importunidade: y para mas los obligar, acudieron con intereses y dadiuas, quales entendieron ser les mas agradables: tanto los acometieron, tanto les dieron. Tanto les agradaron, que como ninguna maldad se dexese de hazer en la vida por interesse, breuemente los tuuieron de su mano. Ganados estos, no fue menor mucha porfia para concluir su peticion, porque como pareciosse justa, y la fama de los Fenices anduuiesse ya publicada por aquellas prouincias, y supiesse todas las nuevas de los edificios de Cadiz, y junto con aquello los tuuiesse por nació amiga de los dioses, muy sin pesadumbre los or-

Adenios Andaluces.

tros Andaluzes orogaron quanto pedian permitiendo que hiziesen el templo don de mas les agradaſse, con muestra de grande reuerencia y acatamiento para la deuocion de aquel idolo, reputandolo por singular beneficio y buena obra. Luego las labores se comengaron mucho magnificas, tales que quanto mas yuā, tanto las gentes comarcanas quedauan atonitas en ver crecer sus edificios: considerauan el industria que trayan en ellos, sus traças, sus aparejos y materiales, como cosa no vista jamas en aquella tierra, por lo menos de tanto concierto, ni grandezza. Comengaron esso mesmo de labrarſe cerca del tēplo casas y moradas, dōde los que fuesse y viniessen, pudiesse residir, y los maestros edificadores viuir de reposo, y tambiē los que viuessen a estos de proueer de mantenimientos y herramientas, hallassen aparejo necesario. Con estos achaques y colores pusieron allí tanta gēte, que passados algunos años, tuuo facion de ciudad mucho sumptuosa: tomaron el sitio disimulado, no muy fragoso, ni difficil, en vna ladera de montaña fingiendo que no se ponian en lugar donde pretendiesse offender a los Españoles comarcanos: pero su disposicion era tal, q̄ descubria gran espacio de mar y de tierra por toda parte, y aun bien considerado, tenia mas fortaleza de la que fuera justo, para quedar allí gentes nueuamente venidas de quien nadie podia comprehendē el proposito que trayan. Despues de fenecida la hechura del templo, como los Españoles de su rededor acudiesse a los sacrificios y vanidades de aquel demonio, crecierō las estancias para recebir los peregrinos y romeros, y para morar los sacerdotēs que hazian las ceremonias: añadieronſe plazas, lōjas, mercados, y sitios, para recogeriēto de los ganados, y de los sacrificios, y de las otras mercaderias que trocauan ellos por metales que los Andaluzes trayan. Dōnde resulto, que mezclada con la deuocion, o por mejor dezir con la supersticion de aquē tēplo, se hizo tambien lugar de trafagos y de negocios. Algunos Españoles comarcanos que venian a el, vista su contrataciō, tomaron costumbre de tener dinero, segun los de Cadiz y sus Fenices lo tratauan, pareciedoles mucho descāso señalar vna cosa cierta, por la qual todas las otras se trocassen: aunque verdaderamente sabemos en estos principios auer sido pocos los Andaluzes que

Templo de Hercules en el Andaluzia.

Ciudad de Fenices. Sitio d̄ la ciudad.

Dinero.

que cō sintieron en ello, no por mas de por fer la tal moneda de metal. y los metales tener entre ellos flaca reputacion, a causa de no traer ayuda, para las necesidades de la vida, sino fuesse hierro y azero, que solo por esta causa lo preciauan en mucho, dando que tenian del gran abundancia. Cō el provecho destes tratos, y con la multitud de la gente que siempre venia, la ciudad fue creciendo de tal arte, que breuemente parecio la mayor cosa de todas aquellas tierras: y no contentos los de Cadiz con engrādecerla y poblarla cada dia de gentes y riquezas, la cercaron de muros fuertes, y desde alli poco a poco se derramaron por las tierras comarcanas, y poblaron otras estancias y pueblos menores en sus cōfines, vspandando los mineros de metales donde quiera que los hallauan, y fortaleciendolos con guarda de gentes y de torres nueuamente hechas, y con todas las otras defensas conuenientes, porque allende ser aquellos mineros muy preciosos, son muchos en cantidad por el Andaluzia toda, donde se cria multitud de plata finissima, mucho oro, mucho azogue, plomo, cobre, y estaño, cō mas otras diuerfidades de venas tales, que pocas tierras se le ygalan, assi de ser muchos, como de ser acendrados y perfectos, aunque se compare cō ellos lo mas precioso de las Indias. Mas el dia de oy ni buscamos ni miramos en esta riqueza del Andaluzia, ni casi la sentimos: dado que veamos mucha señal della con indicios y margasitas, que declaran manifestamente donde se puedan hallar. Aquello todo recogieron algunos dias los Fenices y los de Cadiz ala ciudad y templo nueuamente fundadas, y a las torres y fuertes que dentro de la prouincia tenia edificadas muy dissimuladamen, sin alterar por el presente la tierra, ni le hazer otro daño: con lo qual se pudieron cōferuar largo tiempo que nadie sospeschaua mal de su conuerfacion, ni mirauan en los males, o bienes que hazian. Pero como la prosperidad quando crece (segun fue la de los Fenices) en los principios trayga desorden, y la desorden licencia demasiada, no contentos con los bienes que de la tierra sacauan tan sin estoruo, saltaron en algunas obras de tyrania, tomando secretamente muchos de los Españoles q̄ hallauan del mandados, los quales trayan a sus puertos y nauios: y metidos alli, los passauan en otras tierras, donde los vendian o trocauan

Mercales.

Pueblos Fenices en España.

Mineros Andaluces.

como se les antojaua. Salian con esto facilmente, porque los Andaluzes eran tan poco recatados en aquella fazon, y los Fenices lo hazian con tal encubierta, que mucho tiempo no lo sintieron, aunque los daños era grādes. Vn philosopho Griego llamado Platon, dize en vn libro suyo, intitulado Timeo, que los pueblos Atlantes de la Isla Eritrea, frontero de España, por vn cierto tiempo que no declara, passaron en las tierras de Europa, hasta que llegaron a Grecia, donde tomaron por fuerza de combate la ciudad de Atenas, que todos aquellos dias era de los señalados pueblos del mundo: mas a la fin dize que fueron alli muertos y vencidos los mas de los Eritreos como tambien eferiuio despues en otro libro muy largo, que particularmente compuso de la guerra que hizieron estos. Y si lo tal no fuesse fabula, quē quiera podria sospesar auer sido los Atlantes, que Platon llama de la isla Eritrea, algunos moradores de Cadiz, los quales mal acostumbrados en los daños que ya hazian por dentro del Andaluzia, viendose ricos y poderosos, como siempre la codicia desuariada trayga consigo muchas otras de mayor desorden, no dudarian de passar estos Eritreos en las tierras que dize Platon, para tambien robarlas y hazer los males que por alli cuenta. Cierro es que todos aquellos mares del Occidente, donde cae la isla de Cadiz y sus cōfines, fueron siempre llamados por los cosmographos antiguos, el mar Atlantico: los pueblos que cerca morauan, assi dentro de las islas, como por las riberas del continente, se dezian Atlanticsos en general, y la isla de Cadiz entre los mas autores se tiene por muy aueriguado que los tiempos antiguos la llamauan Eritrea, por causa de sus primeros pobladores venidos con Hercules el Egypciano, que fueron naturales y nacidos cerca del mar Eritreo, llamado por otro nombre mar Bermejo, o por causa tambien destes Fenices de Cadiz, de quē agora hablamos: cuyos progenitores fuerō los mas que poblaron a Tyro en la tierra de Fenicia, y estos eran esso mesmo naturales de las tierras cercanas al mar Eritreo, como ya en los veynte y seys capitulos del primer libro dexamos escrito, las quales cosas pertenecen y vienen justas a la cuenta, o escritura de Platon. Pero si fuerō ellos o no, cada qual conjecture como quisiere. Quanto al estado del Andaluzia, no tiene

Platon philosopho Atlantes Eritreos

Atenas destruyda.

Atlantico mar

Atlanticsos pueblos Eritrea isla.

Eritreo mar. Mar Bermejo.

Siculos Españoles.

Siracusa ciudad. Saraua ciudad. Saragoça de Sicilia.

Año. 738. antes del nacimiento de Christo.

mos duda que los Fenices de Sydon y de Tyro, juntamente con los de Cadiz, alcançaron en ella tal pujança, que casi lo mejor della señoreauan, assi desde sus islas, como desde la ciudad nueuamente fundada dentro del continente, segun que muchos de nuestros coronistas Castellanos lo confiesan, y de muchos otros autores Latinos y Griegos manifestamente se recolige.

Capit. xij. De las turbaciones y mudanças que succedierō a los Españoles de Sicilia cō diuersas naciones Griegas, que casi por este tiempo passaron alla, donde los Españoles perdieron parte de las ciudades y tierras que primero posseyan en aquella isla.



Stando los Fenices de Cadiz ocupados en el acrecentamiento de su ciudad, y del templo que fundarō en tierra firme del Andaluzia, las otras cosas de la comarca

no tenían mudanças que sepamos, ni de las otras gentes Españolas: tam poco sabemos acontecimiento que por ellos passasse: pero sabemos lo de los Españoles Siculos, moradores en Sicilia, de los quales, y de los tiempos y causas que los traxeron en aquella region, dexamos ya relacion en algunos capitulos del primer libro. Estos como quiera que desde los años antiguos viuessen edificado por alli poblaciones en que viuian y entre ellas fuesse vna la ciudad de Siracusa, que dize en Saraua sus naturales, y nosotros la llamamos çaragoça de Sicilia, donde residian assentados y pacificos, con año dimiēto de su linage y de su honrra, no les pudo mucho durar aquella prosperidad y descanso, como jamas dura cosa de las que los hombres en esta vida desfean, o le son mas menester: y fue la causa que por esta fazon dentro del año de setecientos y treynta y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Iesu Christo, llego por aquellas comarcas y marinas vn capitan Griego, q̄

dezian Archias, natural y morador en la ciudad de Corinto, cō sueltas bastecidas de gente que le seguian en razonable cantidad: el qual dexado su flota sobre mar, auifados los que dentro quedauan, para que quando viesse cierta sena, mouiesse contra la ciudad, tomo tierra prestamente cō algunos hombres armados de secreto, fingiendo venir pacificos a negociar en aquellas partes algunas cosas de su provecho, si las hallasen. Con esta dissimulacion entraron en el pueblo pocos a pocos, y considerada cierta parte del muro donde les parecio que podrian fortalecerse, despues que fueron dentro, descubrieron supito las armas, y ganando la principal puetra de la villa, hizieron luego la sena, para que los de la flota viesse tambien por el agua: los quales llegados ala ciudad todos juntos en vn tropel ocuparon el puerto con quanto dentro hallaron de bateles y sueltas y bastimentos de navegacion. Los ciudadanos visto q̄ sus aduersarios poileyen lo mas fuerte del muro, desde el qual ya muchos de ellos baxauan a las calles y casas matando quātos ante si topauan, turbados con tal sobrelalto de la marpararon el pueblo sin detenimiento con los hijos y mugeres que pudierō escapar, y se retraxerō en otra villa de la misma nacion Sicula Española, que dezian Leoncio, donde fueron amparados y recogidos quanto bien fue posible. Esto negociado Archias fortifico la ciudad: en las partes necessarias, y començo de labrar en ella muchos edificios y templos cōforme ala manera de Grecia cō toda la sumptuosidad que baltaua sus fuerzas y de los que con el vinieron. Iteu començo de negociar amistad con algunos pueblos comarcanos que sintio no ser de la casta de España ni de su dependencia ni parcialidad: y hallaron algunos muy apropiados a lo que desfeauan, porque solo vn año antes que esto de Siracusa passasse auia tambien desembarcado en Sicilia otro capitan nõbrado Teocles, y dado que fuesse natural de la ciudad de Aronas, traya mucha gente de diuersas prouincias Griegas: vnos nacidos en Calcis, poblacion principal de Negroponte, otros de Megara, ciudad de los Dores, otros de los Yones de Grecia, los quales assi juntos con aquel Teocles fueron los primeros Griegos que vinieron a Sicilia, para morar en ella, donde llegados pacificamente, sin hazer demasia ni rompimiento con alguna

Archias Griego. Corinto ciudad.

Leoncio pueblo.

Teocles Griego.

Calcis pueblo.

Megara Yones gente.

Naxo pueblo.

Hybla pueblo. Hyblon varon.

Megara Sicilia.

Tiempo.

guna persona, le diuidieron en dos poblaciones, vna llamada Naxo, que fundaron a su parte desde los cimientos los Calcidenses de Negroponte, otra los Dores, en vn lugarejo pequeño, que hallaron ya hecho de los moradores de la tierra, nõbrado Hybla, cuyo vezuo principal se dezia tãbiẽ Hyblon, successor y decendiente de otra casta Española no menos antigua, llamada de los Sicanos: el qual Hyblon los vuo recebido dentro de su pueblo muy de buena voluntad: y con el acrecentamiento que los tales Dores Griegos alli hizierõ, se fue mudando la primera nombradia deste lugar, y le llamaron Megara, como solian dezir ala ciudad Griega de su naturaleza. Con estos y con el capitan Teocles se confederaron los Corintios nueuamente venidos a Siracusa contra los Siculos Españoles, y fue facil el auenencia, tãto por ser Griegos los vnos y los otros, como por tratar todos vna mesma demanda que era ocupar si pudiesen aquella tierra. No dexaron tãbien de tentar alguna concordia cõ los mesmos çaragoçanos a quien auian despojado prometiendoles gran parte de la ciudad si quiessien poner las armas y consentir otras condiciones razonables a gente vencida: pero como las injurias fuesen muy recientes na die lo quiso aceptar, y así las porfias y los daños de los vnos a los otros duraron muy encendidos siete años continos q̄ jamas cessauan de se guerrear y maltratar quanto podian. Verdad sea que como hasta los dias presentes huuiesse mucho tiempo que los çaragoçanos Sarauzes y Leoncios viuiã por alli sin contradiccion de na die con la paz larga, faltaua les el exercicio de las armas, y los Griegos sus aduersarios conocieron claro que les defenderian qualquier cosa que ganassen, mayormente durando la liga de los Megarenses y de Naxo: los quales ala par tomaron la causa por suya con los de Corinto. Perseuerãdo todos ellos en estas contiendas acontecio, que fallieron vn dia las principales personas y cabeças de los Leoncios y çaragoçanos a correr la tierra segun solia: y dado que por ser los principales fuesen pocos lleuauan buenas armas y cauallos con que creyã entrar y salir donde quiera muy a su saluo: pero los de Naxo supieron luego su venida y juntados a gran priessa con quanta gente pudieron de sus confederados y comarcas y de su pueblo mesmo sin dexar en el perso-

na q̄ fuesse para tomar armas, atajaron primeramente los pasos por donde los Siculos podian huyr, y con todo lo restante dieron en ellos muy a su saluo: y alanceados algunos que se pusieron en defensa, todos los otros fueron tomados a prison y lleuados a Naxo muy atados y con muy buena guarda. Primero que los lleuassen despojaronlos en el campo de quanto trayan: y caualgando sobre los cauallos de los presos y vestidas sus armas y ropas para semejar ellos mesmos, caminaron contra la villa de Leoncio como que venian huyedo de mucha parte de su gente que los seguia. Los de la villa quando los vieron así llegar creyendo que fuesen los suyos segun les parecian en la armas y cauallos abrieron luego la puerta para recogerlos, y así metidos en Leoncio, los de Naxo sin passar mas adelante rebueluen sobre los porteros y matãdolos a todos recibierõ por alli todo el golpe de su gente. Desta suerte con la prison de los principales ciudadanos, y con faltar las cabeças que pudieran remediar algo en aquel hecho, la villa de Leoncio no tuuo remedio y fue tomada por los Griegos en el año de setecientos y treynta y vno antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse cumplidos justamente siete años despues de la perdicion de Siracusa o çaragoça de Sicilia: las quales ambas con todas sus comarcas y con la mejor parte de Sicilia, el linaje de los Españoles Siculos vuo posesydo quinientos y treynta y vn años de tiempo, no embargante que Tuciddes diga solo trezientos, a causa de sospechar el que la venida de los Españoles Siculos en Sicilia fuesse despues de la guerra Troyana, siẽdo cierto que fue sesenta años antes como en el primer libro queda ya declarado cõforme a la relacion de Filistio Siracuano. En las coronicas enmendadas de san Eusebio podra quien quisiere contar los dias quinientos y treynta y vn años desde aquellos sesenta años de la dicha guerra Troyana hasta los primeros años de la decima olimpiada de los Griegos en que todos affirmã auer sido la perdida de Leoncio despues de la de Siracusa, lo qual por buena cuenta concurre con los años antes de Christo, que ya dexamos aclarados.

Leoncio ganado.

Año.

731.

ante del nacimiento de Christo.

Tiempo.

Capit. xiiij. Del estrago que despues desto hizo por las marinas Españolas vn rey Eypciano llamado Taraco natural ñas tierras Etiopicas y como los de Cadiz embiarõ a el su mensajeria, lo qual fue mucha causa para que Taraco desde el estrecho de Gibraltar no passasse mas adelante y tornasse por otras prouincias en España obrando grandestruccion.



Ocos años despues que los acontecimientos y mudanças de Sicilia succedieron, recrecio tambien por España que grandes armadas de geres aduenedizas passaron en ella con muchos nauios y tumulto, por aquellas riberas y puertos que caen sobre nuestro mar Mediterraneo, cuyo señor y caudillo nõbrauan Taraco, a quien Estrabon cõ algunos otros coronistas llaman Tercio, la sagrada escriptura le dize Taraco. Trayan sus exercitos gran multitud de hombres negros valientes y guerreros, y tambien el era negro natural y nascido dentro de la tierra que nõbran Etiopia, la qual fue siempre regiõ mucho espaciosa metida por las comarcas Africanas en lo mas caluroso y ardiente de las donde son agora los principados y señorios del que se llama Prejan, a quien la gente vulgar corruptamente suele dezir Preste Iuan. Y si creyessen algunos q̄ Taraco podia no ser negro ni menos la gente de su tierra porque los Cosmographos antiguos hazen memoria de cierta generacion en aquellas partes nombrada Leucoetiopes que quiere dezir Etiopes blancos, en tiendan que por no ser estos Leucoetiopes tan negrissimos como los otros sus comarcas eran así dichos, pero muy negros errã la verdad. Confiellan todos los que hablan deste capitan negro Taraco auer salido tan valeroso y magnanimo que llegó tambien a ser rey en Egipto, y sin la jornada Española de quien agora tratamos, a-

Taraco. Tercio. Taraco negro.

Etiopia region.

Prejan.

Preste Iuan.

Leucoetiopes.

cometio muchos otros hechos Illustrres en diuersas tierras, viniendo poderosamente vnas veces en ayuda y otras en daño de gentes y pueblos lexos y cerca de su principado: particularmente vino primero que en España passasse cõtra cierto principe Caldeo de Babilonia nombrado Senacheribo no menos guerrero ni valiente q̄ qualquiera de los poderosos de su tiempo, el qual a la sazõ tenia cercada vna ciudad llamada Pelusio, que dizen agora Damiata en la tierra de Egipto edificada muy junto con vn brazo del rio Nilo cerca de donde lo toma la mar. Y fue tan crecida la pujança que Taraco traya, que Senacheribo no le osando esperar, se torno para su tierra. De camino puso cerco sobre la ciudad de Jerusalem, la qual otra vez antes auia tenido cercada siendo señor y rey en ella Ezechias, como en aquel tiempo tambien lo era. Y en este cerco dize la sagrada escriptura que dentro de vna sola noche mato Dios nuestro señor ciento y ochenta y cinco mil hombres del exercito de Senacheribo: pero de Taraco su contrario rey de los Eypcianos no hallamos otra particularidad en esta su primera llegada que a España cõpeta por los libros que tenemos agora, mas de auer sido principe victorioso, y auer como tengo dicho costado las riberas Españolas y venido por ellas robando, corriendo, y estragando de passada la mayor parte de la marina casi desde los montes Pyreneos hasta el estrecho de Gibraltar, donde prẽdio multitud infinita de captiuos, y roboyas y cauallos y preseas muchas y de gran diuersidad quantas pudo hallar entre gente desapercibida que ninguna cosa destas recelaua. Desde el estrecho de Gibraltar adelante no passaron aquellas flotas: y fue la razon de su quedada, ver las corrientes furiosas que la mar echaua desde creciendo y menguando cada dia sin cessar momento por aquellas angosturas y contornos del estrecho: las quales corrientes Taraco ni sus compañas jamas vierõ en otras partes, alomenos tan brauas y descomunales. Marauillados de tal estrãeza creyeron que la mar y los dioses lo hazian al presente por no les dexar passar adelante: y luego moudidos con deuocion començaron sacrificios en la ribera conforme a lo que tenían de costumbre, para satisfacer y aplacar estas aguas y sus mouimientos, prometiendoles que no proseguirian la jornada contra

Senacheribo.

Pelusio. Damiata. Nilo rio.

Jerusalẽ Ezechias rey.

Crecientes y mareas.

contra su permisión y bñ grado hasta saber por agüeros o señales manifestas o por verdadera reuelacion de sueños, de los quales auia grãdes interpretes en aquellas tierras Andaluzas, el proposito que los dioses y la mar en esto tenian. Los Fenices de Cadiz oyda la pujãa destas flotas nueuamente venidas y los males y robos que por diuersos puertos auian hecho donde quiera que tocaron: estauan atemorizados y con fusos, creyan de cierto que si Taraco llegasse por su frontera no dañaria menos en ella q̄ por las otras. Pero sabidos aquellos detenimientos y la causa donde procediã, despacharon alla ciertos sacerdotes Españoles de su dios Hercules para doblar a Taraco la supersticion fingiendo venir a le dar el para bien de la llegada, y certificarle de parte deste dios Hercules que todas las victorias passadas y toda la buena fortuna suya procedian del fauor y gran affiçõ que su dios Hercules le tenia, segun en sus mueltras y sueños muchos dias antes que las tales victorias aconteciessen, les auia declarado: por tanto seria bien que reuerenciadas con solemnidad estas corrientes y mysterios de la mar embiasse la dezima parte de todos los robos y riquezas auidas en otras prouincias al templo de Cadiz, y no passando mas adelante, ni queriendo saber las cosas encubiertas del Oceano que los dioses guardauan para si tornasse por aquel derecho que traxo de las otras tierras, y las despojasse de riquezas y hacienda que hallaria fuera de donde conuenian estar, entre gente desapercebidas y simples, aunque feroces y denodadas: las quales riquezas el dios Hercules mandaua que fuessen suyas, y se las daua cumplidamente. Destas conuenia tambien embiar la decima quando las vniesses recogido con mensajeros propios, dirigidos al mesmo lugar que le habluauan al presente, donde vendrian otros de Cadiz a las recibir, porque su felicidad y buena fortuna no fuesse desamparada del fauor deste dios, y passasse de continuo mas adelante. Tantos eran los engaños del enemigo malo por aquellos tiempos y tan metidos traya los hombres en su falsedad y tiniebla, con titulo de deuociones, que Taraco tuuo por verdadera la mensajeria destes sacerdotes, y creyo ser punto principal en quien consistia su conseruacion, siendo cautela fingida para lo desuajar de

Andalu
za: inter
pretes d
sueños.

las comarcas Españolas en que los Fenices trayan sus inteligencias. Luego sacada la dezima parte del robo que pedian sin faltar cosa dello, y aun harto demas que de menos, la hizo llenar a Cadiz con gran solemnidad y reuerencia: y en auientola despachado començo de reparar sus nauios y calafeteallos, y bastecellos si tenian hendeduras, o quiebras para dar buelta contra las partes Orientales Españolas, como los sacerdotes mandauan. La mayor parte de la gente hizo que caminassen por tierra, no quedando mas hombres en la mar de quantos bastauan a regir y sostener aquella flota, si por caso le viniessen algunos acometimientos de camino, assi de gente contraria como de tormentas o tempestades. Con esta sotileza mañosa fundada sobre deuocion y reuerencia del dios Hercules, quedaron libres de Taraco los Fenices de Cadiz y quantõ les tocava, por tener ellos lo principal de su morada contra las partes Occidentales del estrecho comarcas en aquel mar Oceano sobredicho, que segun publicauan eran vedadas por voluntad de los dioses a qualquier otra nacion estrangera. Verdaderamente para los prouechos de la gente que por alli viuia fuera gran bien si los tales exercitos con la furia que primero traxeron llegaran alla y destruyrã estos Fenices, o por lo menos les impidieran algo de lo que hazian en el Andaluzia, pues ya muy de proposito començauan demasias y fuerças y crueldades enormes en la gente prouincial Española, con prisiones y captiuerios disimulados, y junto con aquellos muertes secretas, en todas las personas principales de quien podian sospechar alguna resistencia. Esto negociauan aquellos Fenices en Cadiz muy antes de sazõ, porque ninguno de los Andaluzes entendia por aquel tiempo su daño, ni lo sintierã muchos dias despues si los males poco a poco no crecieran en tal demasia, que la necesidad hizo mirar en ellos, y buscar el remedio que diremos adelante.

(:):
(:): (:):
(:):

Capic.

Capitul. xiiij. Como para vedar el destroço que Taraco lleuaua por la costa d̄ nuestro mar, algunos Españoles hizieron capitana vn cauallero su natural nombrado Terõ, el qual se dio tan buena maña que poco despues Taraco salio de la tierra muy maltratado, dexando primero cimentada segun algunos dizen la ciudad que llamamos agora Taragona.



Començando su buelta los exercitos negros de Taraco lleuaron el viaje metidos por la tierra quanto buenamente bastaua: y no pudo ser mucho detro ni deramararse como solian en otras regiones antes que viniessen aca, porque los Españoles naturales de la prouincia leuãtan sus ganados y sus hijos y sus mugeres y los ponian en lugares fragosos dõde tuuiessen menos peligro, ellos y uan tras el exercito contrario haziendole daño y perjuizio, mordiendolos lados y regaga todas las horas que hallauan aparejo, algunos passauan adelante leuantando grandes alborotos, apellidando gentes y naciones quantas cayen en el derecho que Taraco lleuaua para que se pudiesen a salvo sino querian ser destruydos a remate. Y ala verdad la persecucion era tal por do quiera que Taraco passaua con sus Egypcianos y negros: que ninguna cosa dexauan por asolar: sus nauios caminauan a la pareja por el agua no haziedo menos perdicion en las fustas Españolas que topassen al encuentro, o hallassen metidas en qualequier puertos del camino, todo lo destroçauan y confundian sin perdonar la ce que se les ofreciessa, de manera q̄ la huyda no fue menor en el agua que por la tierra, ni de menos espanto ni pãuor: huyaron todos contra las partes Orientales de España, creyendo que quanto mas caminassen

adelante tanto se juntauan mas gẽtes vnas con otras, y bastarian mejor, hallãdose numero crecido, para cobrar algo de la preña que Taraco les lleuaua: pero como no tuuiessen capitanes, ni cabeças mayores en el gouerno todo su trabajo valia poco. Los Egypcianos y negros y uan adelante quebrantando pueblos y gentes muy a su voluntad, poniendo temores nunca sentidos en España hasta su venida, no solo con la terribilidad y desgracia de sus obras, sino tambien con la mala vision y figura de sus personas. En esta fiereza que digo boluierõ desde el estrecho de Gibraltar hasta cerca de la boca del rio Ebro: y pueños alli todos, començo Taraco de sentir alguna manera de resistencia mucho mayor que las passadas por estar ya junto razonable numero de compañías Españolas, y por tener los desta comarca señalado para su defensa, cierto caudillo prouincial cuyo nombre dezian Teron persona segun parece de generosos pensamientos, y para la calidad y condicion de los tiempos, tal que se podia fiar del qualquier afreta. Seguia le multitud de parientes y grandes ayudas otras allegadas a estos: tanto que hallo yo libros asaz autenticos donde solo por aquel respeto le llaman rey desta region. Venido pues a qui Taraco metio por el rio sus nauios, y passada la gente con ellos al otro lado començaron de proseguir su camino como solia. Luego Teron acudio con el cuerpo junto de sus Españoles assi moradores en la tierra como de los allegadizos y huydos, con los quales hazian muy buenos acometimientos y muy a sazõ, en que siẽpre mataua muchos negros y perdia pocos de los suyos. En la mar tenia tambien mediana copia de fustas, aunque no tantas quantas eran menester para competir con la flota contraria, pero bastantes a la refrenar y detener, y no cõsentir q̄ se desmandasse: sobre todo ponian Teron gran sollicitud en alçar los marenamientos a las montañas, y buscar manera como no viniessen a sus enemigos por vna parte ni por otra. Finalmente la resistencia se començota en abiuada que Taraco fatigado de la preña que le dauan y de las estrechuras en que lo ponian, recogio todo su campo sobre la marina para le hazer espaldas con los nauios. Alli començo de se fortificar en vn cerro pequeño no lexos del agua, formando manera de reayles y de reparos lo que nunca hizo por otras partes

Terõ ca
pitan
Español
Catalan

Reales d
Taraco d̄
Cataluña

partes



partes en toda la jornada trasera. Hizo también sacar la decima parte de sus nuevos despojos y robos, para llevar en galeras al templo del dios Hercules, como lo tenia prometido: y porque gran parte de la preta fueron cauallos, y bestias, y ganados, mayores y menores, los quales ni se podía meter en la mar, ni guiados por tierra, llegarian a Cadiz, segun la dificultad y peligros y largueza del camino, recompensaron el valor desto con joyas y con vasijas, metales, piedras preciosas, armas, ropas y jaeces en diferente calidad, y puestos en sus galeras los embiaron al templo sobredicho. Bien quisieran los nauios Españoles yr tras ellas para cobrar estos tesoros o parte dellos, pues eran suyos, y pues tenían aui so cierto de como los passauan en Cadiz: mas conocierō que no bastarian a salir con ello, dado que lo prouassē, a causa de quedar el resto de la flota contraria puesta de por medio muy apercebida y armada: y así si los Egypcianos y negros que lleuauan la tal decima pudieron yr y venir breuemente, concluyendo su deuocion y jornada, sin alguna dificultad. En esta mesma coyuntura quando las galeras fuerō de buelta succedieron algunos dias viētos forçosos por aquella costa mucho demasiados y disformes: leuantose la mar con tormentas a llaz desordenadas, y como tomaron el armada contraria sobre playa descubierta, parte de los nauios dieron al traues y se despedaron y perdieron: otros meridos en alta mar, corrieron a lo largo, padesciendo grauissimos peligros: algunos nunca mas parecierō: muchos apartados en lugares lexos de España, llegaron tan rotos y maltratados que tuuieron menester hartos dias para se remediar. Generalmente la flota de Taraco, donde consistia gran parte de su potencia, fue casi toda deshecha, o por lo menos derramada por sitios desuaniados muy fuera de su proposito. La de Terō Española como tenia noticia desta costa, metiose por calas y puertos abrigados, y quedo libre sin recibir algun daño: de suerte q con aquella desgracia rezien acontecida los Egypcianos y negros començaron a renouar sus aposentos en el cerro que primero tenían ocupado, labrando caserías y choças a todo cabo, determinados a residir en ellos hasta que sus nauios desparzidos pudiesen venir a se juntar en la parte donde les tomo la tormenta, o sino viniessen, ha-

na labrar allí flota nueva con que camina sen la buelta de sus tierras. Lo qual conuenia ser hecho prestamente, porque mucha gente se les moria de grauissimas enfermedades: y sabian también que las prouincias de Leuante sujetas a Taraco villas sus ocupaciones en España, se començauan a reuelar y turbar, y trayan entre si grādes movimientos. Succedio luego tras esto que los nauios començarō a tornar pocos a pocos, y con ellos y con algunos que los Egypcianos y negros tenían ya hechos, boluieron ala mar y tomaron el camino de sus tierras faltandoles casi dos tercios de los hombres y de las fustas que traxeron quando venia. Este fin tuuo sumariamente contado la tēpestad y persecucion de Taraco mouida por España, llena de tantos peligros y diuersidades, que si nuestros autores la pudieran contar particularizada, hizieran della justo volumē. Los Españoles huydizos cō pañeros de Terō, viēdose libres de tal enemigo tornarō a sus tierras, y recogierō sus hijos y mugeres, y reparauā el daño recibido como mejor podía. Otros naturales de la prouincia se fuerō tãbiē a sus casas: alguna gēte baldra q no tuuo tales acogidas, ocuparō las choças y caserías hechas por los Egypcianos en la cūbre del cerzillo dōde Taraco fornecia su real, y leuatarō vna figura de poblaciō, q quāto mas yua rāto se hizo mejor y mas luzida: la qual certifica historiadores nros ser la ciudad llamada Tarragona, cuya nōbradia dizō auer sido tomada por el apellido del mesmo Taraco q primero la cimēto quādo situaua sus estācias en ella. Iuliano solamēte declara parecerle grā argumēto la semejea del vocablo para pesar q Taraco la principiasse: puesto q quāto a este pūto yo me acuerdo biē lo q antes d' agora dexamos escrito en el quarto capitulo del primer libro mucho diuerso desto, dōde podra quien quisiere leer lo que dizen otros, sobre la fundacion de aquel pueblo, y juzgar en ello lo que mas verdadero les pareciere.

Tarragona fundada.

Cap. xv. Como Teron el capitán de Cataluña mouio guerra contra los vezinos y sacerdotes de Cadiz, pidiēdo las preseas que Taraco les vuo dado, sobre lo qual estas dos gentes pelearon en la mar vna batalla famosa, donde concurrieron passos y mysterios mucho señalados y notables.

Cobro



Obro tanto credito la perlo na de Teron el Español Catalan por auerle succedido bien el negocio contra Taraco, que si los naturales de su tierra le reuerenciayan y tenían en precio, mucho mejor y mas de voluntad lo haziā todos los otros Españoles comarcanos. Y como las cosas de virtud acabadas animosamente trayan ofadia justa para principiar otras mayores, y llevarlas adelante, resulto desto, que Teron acordado de las preseas y despojos embiados al templo d' Cadiz por sus enemigos los Egypcianos y negros en reuerencia del dios Hercules, pareciolo no quedar su requesta perfectamente concluyda si los tales despojos no se restituyessen a cuyos eran: para lo qual escogio luego numero de galeras las mas reparadas y mas firmes que pudo hallar en todos aquellos puertos. Escogio tambien hōbres curfados en la mar, así d' pelea como de seruicio: guarneciolos con armas y con todo buen aparejo, segun lo podian tener y saber en aquel siglo, publicando manifestamente por aquellas tierras quēter emprender la conquista de Cadiz, y que ganada victoria tendria muy cierto grādes provechos y riquezas quātas personas en ello se hallassen. Lutado pues y proueydo muy en orden lo conueniente para su determinacion, es de creer que haria mensajeros a los Fenices poseedores del templo, pidiēdo lo q pretendia por buenas palabras antes de llegar en rompimiento, dado que, ni nuestras historias ni las peregrinas que desto hablan hazē memoria dello, ni menos de la respuesta que los de Cadiz se tornassen: solamente dizen que metido Teron a la mar, y continuada su nauegacion cōtra las marinas Occidentales de España, sin se detener en alguna parte, los de Cadiz le fallieron al encuentro: no menos pujantes y bien armados q pudiera venir qualquier otra nacion de su tiēpo, favorecidos de quātas ayudas y gentes morauā por aquellos derredores: las quales dā a sentir nuestras conronicas auer sido muchas, parq los de Cadiz publicanā venir Terō a ellos mouido por las furias infernales, en menor precio d' la diuinidad y poderio del santo dios Hercules, para destruir sus tēplos y lugares benditos dōde las puincias comarcanas y muchas de las estrageras mediāte la deuocion q tenían allí puesta hallauā remedios y cō-

suelo de sus aduersidades quando les aconteciā, y q todos así naturales y vezinos de la isla como sus confines y comarcanos de uia resistir a tal enemigo comū, y salir a la defensa, pues de todos era cosa propia. Llegados aqui los vnos y los otros, la batalla se comēgo mucho reñida, trauiandose los nauios en todos cabos, y dañandose quāto podía: y como quiera q las galeras de Cadiz etiā mayores y de mas cōbatiētes, aunq no tātās en suma quātas etiā las de Terō, perseverarō muchas horas en peso sin reconocer se vētaja por alguna parte: todos haziā su d' uer, y todos esperauā la victoria, matado y muriēdo cō animo demasiado, quādo supitãmēte, sin lo pensar, ni ver causa de mejor, las fustas de Terō se comēgarō a remolinear, y poco despues bueltas las proas, y remādo lo posible, se pusierō en huyda. Quedarō atonitos los de Cadiz en ver esta floxedad a tal tiēpo: dētro del qual no solo tuuierā a buena dicha hallarse libres d' rā grā asficta, sino holgarā de la redimir con mucha parte del interese q se les pedia. Lo q mas vuo de marauillar en el caso, fue q yendo huyēdo las fustas vēcidas, y auantes al gū poco q huyessen, la mayor copia dellas, casi de improuiso fuerō abrasadas, y cōsumidas, sin les echar fuego los de Cadiz, ni tener aparejo cō q lo hiziesē. Allí diō fin a sus dias Terō cō todos sus aficionados, y parietes, y mas toda la resta q le seguia, sino fuerō algunos pocos tomados en prisiō, a quē despues los d' Cadiz alegres de tã grā vēcimēto, pregūtaū la causa porq las fustas auia huydo, no les haziēdo premia bastante, ni teñiēdo mas daño por aquellas horas q lo renia sus aduersarios. Respondierō los prisioneros ser grā verdad q los de Cadiz en este pūto ni trayā vētaja, ni la pudieran traer, segū la voluntad con q los acometieron, y segun el interese q pretendian de la victoria: pero q sobre cada proa de sus galeras, allende ser grandes y fuertes, auia parado ciertas figuras de leones ferocissimos, los quales echauan de si rayos encendidos contra las galeras de Terō, como suelen pintar en la cabeza del sol muy resplandecientes, los quales rayos auian encendido toda la flota quemando los hombres, y dellumbrandolos, y destrozando todo su dennedo. No puedo yo bien conjeturar, si los tales prisioneros tendrian por cierto lo que dezian, o si los de Cadiz (segun eran cautelosos en acarrear seme-

Terō vé cido.

Teron muerto.

Leones imaginarios.

K jantes



Hercules fol. Apolo fol.

Heraclis vocablo.

Marte fol.

Lemio fol.

Pean fol.

Libistino fol.

Loxias fol.

Delfio fol.

Febo fol.

Patroo fol.

Pithio fol.

Didimeo fol.

Delfio fol.

Ebona fol.

Faneta fol.

Mercurio fol.

jantes milagros a su templo, para conser-uar la gente vulgar en aquella deuocion va na de su Dios Hercules los forçassen a pu blicar esto: pero de qualquier modo q. fuef fe, liallo personas antiguas tenidas en mu-cho credito, que solo por estos rhyos alli pa recidos, semejantes a los del sol, publica en sus libros ser aquel dios Hercules el mismo sol, y que los Griegos no por otro fin al sol dezian Apolo del sobrenombre que daua al dios Hercules, como ya lo señalamos en el trezeno capitulo del primer libro, y ta- bien el otro nombre de le llamar Heraclis que pusimos en los treynta y cinco capitu los del sobredicho libro, querian dezir glo-ria del ayre, mostrando la propiedad ver- dadera del sol, en dar claridad y resplande- cer esta sustancia del ayre donde respira- mos y viuimos, q. no puede tener y qual ale- gria ni gloria que su claridad, ni mayor te- lteza que su falta, quando lo dexa: co. escu- ridad y tinieblas. Los sacerdotes de Cadiz: hurgos años despues no satisfechos en ha- zer sola su dios Hercules, tratauan en esta- razon vna philosophia discrepante de to- das las otras gentes: algunos autores Lati- nos hazen dello memoria, puesto que no declaran proceder de la doctrina de Cadiz antigua, como lo declara Iuliano Diacono. Dezian pues que la diuinidad y nobra dia de muchos dioses derramados y reue- renciados entre puebllos y naciones pere- grinas, aunq. pareciesse diuersos, era toma da deste dios Hercules llamado sol, y q. por esto los vnos le dezian Marte, otros Lemio, otros Pea, otros Libistino, otros Loxias, q. quiere dezir enrouado, por el cerco torci- do de su mouimiento, otros Delfio, otros Fe- bo, hartos Patroo, q. significa hazedor y pa- dre de todas las cosas, otros corio pedor, o Pi- thio, porque como las cria, las podrece co- su calor: otros Didimeo, por salir del dos resplandores, vno de la luna, y el otro suyo propio. Algunos Griegos antiguos le de- zian Delfio, por ser vnico y solo, la qual vnidad en su lengua vieja solia llamar Del- fon: en algunas partes le llamauan tambien Dionisio: muchos Ebona, muchos Faneta, otros Mercurio, otros Esculapio, otros Se- rapin, otros Adonis, otros le dizian Attis, los A tyrios Adad, que quiere dezir vnico: y aun algunos vno que dixeron ser Pan, y Saturno, y el poderoso dios Iupiter, a qui- todos los dioses obedecian. Vanidades era- estas y cosas de buerleria, pero tan creydas

y tan estimadas en aquella ceguerra de la Gentilidad, que los ancianos fundaron a- lli muy gran parte de su religion, y pensa uan consistir en ello la principal noticia de los mysterios celestiales. Quisimos lo to- car en este lugar de passada, sobre la razon arriba dicha, porque nuestros Españoles perseveraron en algo dello todos los tiem- pos de su gentilidad, hasta que recibieron el conocimiento de la fanta fe Christiana que les descubrio todos aquellos defuorios y los deshizo y consumio, dando con ellos al traues. Tornando pues al articulo de Teron y de su muerte, declaran las histo- rias auer quedado tan vfanos con ella los Fenices de Cadiz, y sus dependientes qua- tos residian por el Andaluzia, y en la ciu- dad y templo nueuamente fundadas alla dentro, que si primero hazian tyrantias y males con alguna dissimulacion, comença ron a las obrar harto mas declaradas, mo- strando tener en poco la contradiccion y re- sistencia de todos sus confines y comarca- nos, aunque con ayuda dellos auian gana- do tan importante victoria,

Capitul. xvj. Como despues de pasado lo de Teron ciertas gētes Africanas llama das los Cartaginefes, hizieron salto por las islas Españolas por nuestro mar Mediterra- neo: declarase cumplidamen- te quien fueron estos Cartagi- neses, y todo su principio y su celsion.



O solo parece que los nego- cios Españoles tuuieron aq- llos dias nouedades y traba- jos con la venida de nacio- nes forasteras, y con las dis- cordias rececidas entre su gente, sino tam- bien las islas del mar Mediterraneo, perte- necientes a la juridiccion Española, pade- cieron inconuinentes y mudanças de la misma calidad, particularmente las que llamamos agora Mallorca, y Menorca, Y- uieja, y la Formentera, donde pocos años despues de buelto Taraco en Egypto, sal- taron

Escula- pio fol. Serapin fol. Adonis fol. Attis fol. Adad fol. Pan fol. Saturno fol. Iupiter fol.

Mallor- ca isla. Menorca isla. Yuiça isla. Formen- tera isla.

Cartagi- neses gē- to.

Elisa Di- do.

Siqueo varoa.

Pigma- leon.

taron ciertas gētes Africanas, llamadas los Cartaginefes, pariētes muy propinquos, y de la misma casta y linage donde procedie- ron los Fenices de Tyro, residentes en Ca- diz y en el Andaluzia. Estos Cartaginefes, o sus progenitores, muchos tiēpos antes a- uiã tambien salido de la ciudad de Tyro, y morado por aquellas partes Africanas, do- de todos crecieron en prosperidad y seño- rio. Desde alli (como dixen) despacharō gē- tes y nauios, para que tomassen las dichas islas si pudiessen. Mas porque lo tal mejor se pueda saber, y mucho de lo siguiente que della dependera, la coronica quiere cōtar aclaradamente los principios y la venida destes Cartaginefes en Africa, con los mo- tiuos que tuuieron para tentar la deman- da de las islas Españolas. A si fue, que pas- fado vn año cumplido, quando las flotas de Sydon y de Tyro hizieron la jornada Es- pañola, de quien ya hablamos en el sexto capitulo deste libro, donde sacaron la can- tidad espantosa de plata y oro que se derri- tio con el encendimiento de los mōtes: vna dueña poderosa, vezina de la misma ciu- dad de Tyro, llamada Elisa Dido, salio de- lla huyendo secretamente, con muchos tes- soros, y con muchos allegados de su casa. Esta fue muger de Siqueo, q. sospechamos ser aquel mismo que ya declaramos en o- tra parte venir por capitán de los Fenices, en la primera jornada quando llegaron en España: el qual era muerto por aquellos dias que su muger salio huyendo de Tyro: y aun (segun todos presumian) auia lo he- cho matar Pigmaleon, hermano de esta mu- ger Elisa Dido, por codicia de le tomar los tesoros que de España traxo. Parece tam- bien que Pigmaleon deuo ser el otro capi- tã de la jornada segunda, que poco despues los mismos Fenices aca hizieron, quando posterramente diximos auerse metido co- ellos en Cadiz, porque los nombres son to- dos vnos, y los tiempos no discrepan, ni los acontecimientos ni conjeturas de la coro- nica lo cōtradizen, para que no pueda ser el mismo. Muerto Siqueo, quisiera Pigma- leon matar la muger, aunque era su herma- na, por saber muy aueriguado que todas las riquezas auian quedado con ella, y tener las escondidas. A si que por huir de tal pe- ligro, ella salio de la ciudad de Tyro bien proueyda de nauios y gentes: en cuya com- pañia dize Silio Italico que vino tambie- cierto cauallero su natural, nombrado Bar-

ca, de quien procedieron vnos capitanes, llamados por sobrenombre Barcinos, que como veremos adelante, mantuuieron muchos años despues grandes competen- cias entre nuestros Españoles. Añaden al- gunos coronistas este ser hijo de Barca, mu- ger anciana, que crio a Siqueo ya defun- to, marido de Elisa Dido: la qual Barca seguia tambien aquel viaje llena de dias y de vejez. Otros escritores mas diligentes platican el principio del tal linaje Barci- no por otro modo diuerso, que señalare- mos despues en el tercero capitulo del ter- cero libro. Meridos pues a la mar con prof- pero viento, llegaron a la isla de Chypre, que cae no muy lexos de Tyro, donde to- maron sacerdotes y personas de religion, quales conuenian para las cerimonia y sa- crificios que las gentes vltauan en las plega- rias de sus idolos: y por que junto con esto la flota lleuaua falta de mugeres, Elisa Di- do mando captiuar de passada hasta ochē- ta moças las que mas presto se pudieron a- uer en Chypre, para que con ellas se con- uersasse, y acrescentasse la generacion de su gente, si en alguna parte hiziesse assi- to. Desta manera proseguieron todos el viaje, lleuando sobre los mastiles de sus fu- stas las vanderas y deuifas que las otras flo- tas de Tyro trayan, porque como fuesse a la sazón casi señores de la mar, en ningun puerto les impidiesse la llegada. Con es- tas diligencias, y con publicar que lleua- uan guieslo trato de mercaderia, segun que las otras gentes de Tyro y de Fenicia co- munitmente trayan, aportaron en las riber- ras de Lybia, que son en Africa fronteras a la isla de Sicilia poco mas Ocidentales, y tomaron puerto cerca de donde hallamos agora la ciudad de Tunez, casi dos leguas primero que lleguen a la parte donde nue- stros mareantes llaman el puerto Fatina, porque como ya diximos en los treynta y nueue capitulos del primer libro, auia por alli cierto pueblo llamado Carchedon, fundado muchos años antes que esta seño- ra viniessse, por dos capitanes tambien Fe- nices de los muy antiguos, el vno llamado Zaro, y el otro Charchedon. Y puesto que desde aquellos tiempos los successores destes anduuiessen ya muy mezclados co- los Africanos de Lybia, que fueron siēpre gente guerrera, feroz, y denodada, tuuo- creydo Elisa Dido, que vistes sus tesoros, y descubriendoles ser ella y sus compañas

Barca va- ron. Barcinos gente.

Barca muger.

Chypre isla.

Lybia.

Tu Puerto Farina.

Carhe- don pue.

Zaro. Char- chedon.



dela casta y antiguedad de los mesmos que principiaron aq̄l pueblo, hallarian en Carchedon muy buen recibimiento, dado que pudieran yr a otra ciudad, q̄ tambien era de Fenices en la mesma costa de Africa, bien cerca de alli, nõbrada Vtica, q̄ pocos años antes fue poblada por otros mercantes de la mesma ciudad de Tyro: pero recelaron q̄ si tomassen alli puerto, los ciudadanos los tomarian presos, y los embiaria a Pigmaleon su hermano, como a señor principal de Tyro, a quiẽ siẽpre los Vticenses reconocierõ acatamiẽto y veneraciõ. En España no quisieron venir, porq̄ sospechauan q̄ muy presto darian allí buelta las flotas de Tyro, como lo hizieron ala verdad el año siguiente, con proposito de residir en ellas, y ocuparla por todas las partes que pudiesen: y si las tales flotas venjan, y los hallauã aca, no podian por ninguna via escapar de ser presos. De manera q̄ llegada Elisa Dido en esta poblacion de Carchedon, diose tan buena maña para ganar la voluntad de sus vezinos, y fuetãto quista de todos ellos q̄ muy poco despues les acometio con ruegos affectuosos, le vendiesse jũto a la ciudad tanta tierra para los suyos, y para si, quãta pudiesen ocupar con vn cuero de buey desollado, ofreciendoles en pago desto mucha suma de oro: prometioles tambien a los Africanos de la comarca, cierto tributo perpetuo, que pagarian todos los años venideros ella con sus deendientes, porque no se lo contradixessen. Pareciõles en el principio a los de Carchedon q̄ deuia ser algũ de fatino lo q̄ esta dueña pedia, pues tan poca tierra, como cõ la piel se ocupasse, no seria prouechosa de nada para los Fenices de Tyro nueuamẽte llegados, ni podia dañar tãpoco ala ciudad aunq̄ se lo diessen. Mas como Dido toda via porfiãsse en su demãda, facilmente le otorgaron la tierra que dixõ, tomando por ella precio de oro en cantidad. Ella como fuesse prudente y sagaz, hizo buscar vn cuero de buey mucho grande, y cortãdolo todo en correas quãto mas delgadas fue posible, mandõlas coser vnascõ otras, de que se hizo vna correa mucho larga, con la qual rodeõ vn circuyto de tierra biẽ espacioso, donde labro despues vna muy buena fortaleza para se meter en ella cõ su gente: la qual fuere despues fue nõbrada Birsã, porque en el lenguaje de los Fenices, Birsã es lo mesmo que correa. Desde la fortaleza sobredicha comẽço Elisa Dido

Vtica pueblo.

Birsã fortaleza.

do a comunicar poco a poco la ciudad de Carchedõ, y derramar su poder en las prouincias comarcanas, assi por la tierra, como por la mar: dõdevino acreerse lo q̄ muchos historiadores escriuen, quando dizẽ esta muyger auer sido la q̄ primero edifico la tal ciudad, desde los fundamentos, y quanto a la razon del nõbre de Cartago que tuuo despues, vnos dizen auer sido corrompido por tiempo, y en lugar de Carchedon llamarse Cartago, puesto q̄ los Griegos siẽpre la dixeron en sus escrituras el nõbre primero de Carchedon: otros afirman q̄ la mesma señora le mudo la nõbrãdia primera, y la llamo Cartago, porq̄ su padre se llamaua Cartago. Dizen otros, que por auer ella nascido en vn pueblo nõbrado Carta, sujeto a Tyro, que fue la primera parte dõde se hallaron las pastas o confections de papel para escriuir, aunq̄ diuerso del q̄ tenemos agora, cuyas hojas y pedaços llamamos cartas hasta el dia de oy. Mas como quiera q̄ fue se, muy cierto sabemos que despues de auer Elisa Dido aportado en aquel pueblo, hecha ya la fortaleza de Birsã, la ciudad fue dicha Cartago, y comẽço a ser estimada de continuo la magnificencia deste pueblo, tanto que por sus acrecẽtamientos demasiados vino despues a ser vnõ de los principales del mũdo, y de los que mas pudierõ con gentes y cõ riquezas, y fue tiempo q̄ sus exercitos y capitanes posseyerõ gran parte de España muchos años, como lo veremos en el proceso desta grã obra: y solo por aq̄lla razon hazemos aqui tan particular memoria de ella, assi en el articulo de las islas Españolas dõde su gente vino por aquẽs dias, como tambien en lo q̄ despues se hablara de lo q̄ hizierõ en España, para q̄ sepamos desde aqui su fundacion y sus acrecẽtamientos, juntamente con la razon de su nõbre, lo qual todo (segun dicho es) fue començado a hazer setenta años antes q̄ Romulo acrecẽtãtallo o renouãsse la gran ciudad de Roma en Italia, como en el decimo capitulo pasado escriuimos, conformando la cuenta de estos años con dos tiempos q̄ Trogo Rompeyo sigue en sus historias, a quiẽ todos los coronistas dan mas credito en este caso, de que agora hablamos en la qual edad, o pocos años despues, succedio la venida famosa que las historias cuentan de los otros Fenices en Cadiz, como ya queda relatado. Dizen con esto los que compusieron la coronica de España, por mandado del señor

Cartago nombre.

Carchedon.

Cartago varon. Carta pueblo. Papel carta.

Cartago ciudad.

Tiempo.

ñor rey don Alonso el sabio, con otros algunos que la siguen, auer sido tambien por aquella fazon edificada en España la ciudad que llamamos agora Cartagena, sobre las riberas de nuestro mar Mediterraneo, por mandado desta mesma dueña que fundola gran Cartago Africana, y que tuuo cargo de los tales edificios y nreclauo suyo llamado Carton, el qual fue despues hecho libre: y porque libres en Latin se dizen ingenuos, esta ciudad se nombro Cartagon ingenua, y despues Cartagena. Pero quantos errores a quello tengo, presto lo veremos en los diez y siete capitulos del quarto libro, donde se diran los años y tiempos, y la nombrãdia de Cartagena hecha en España por personas y causas muy diferentes de las que nuestras coronicas apuntan. Y por esto la dexaremos agora hasta su tiempo, y contaremos lo que hizieron aquellos Cartagineses Africanos sobredichos por las islas Españolas, casi en los mismos dias que los otros Fenices de Cadiz sus parientes, ocupauan el Andaluzia.

Cartagena.

Capit. xvij. De la ciudad y poblaciõ nueva que los Cartagineses Africanos hizieron en la isla de Yuiça, y del tamaño, calidad, y cosas naturales, dignas de notar, que por ella vieron, y por otra que llamauan los antiguos Ofusa, cercanas ambas de España, y de su jurisdiccion.



Quando los Cartagineses Africanos tan crecidos en estos dias por mar y por tierra, que posseyan en Africa, prouincias y ciudades assaz populosas y grandes. En el agua trayan armadas muy suficientes, derramadas por diuersas partes del mundo, con las quales no se podria bien contar quanta felicidad alcançauan siempre sus cosas, y quanto se mejorauan por alli sus negocios. Conociendo pues ellos esta su buena fortuna, propusieron de llevar adelante, quãto mas pudiesen, los tratos de su nauegacion: pa-

ra la qual trabajauã de se meter en quantas islas pudiesen de nuestro mar Mediterraneo, señaladamẽte por las q̄ se hazen cõtra las fronteras de Italia, hasta el estrecho de Gibraltar en España, porq̄ las otras islas de Leuãte casi todas estauã ocupadas de Griegos, y ninguno tenia dilpuliõ para tocarles en ellas, a causa q̄ la gente Griega fue por aquella fazon harto poderola, con presupuesto de no consentir entre si naciones aduenedizas: quanto mas q̄ las tales islas del Poniente bastauan para todos los intereses de estos Cartagineses, y si las alcãssen a tener, allende los intereses crecidos de rentas y gentes q̄ dello resultauan, tendria tambien acogidas muchas y muy necesarias para sus nauios, donde se pudiesen amparar de las tormentas quando recrecerian o de qualesquier otros peligros q̄ succediesse: y tambien porque ganadas estas islas aca, seria muy gran aparejo para se meter en las de Leuante, y acrecentar alla su potencia. Con este pensamiento salian ala cõtina de Cartago, capitanes y grandes armadas sobre la isla de Sicilia, que caya poco mas al traues de su ciudad: lo mesmo haziã sobre Cerdeña, y sobre Corcega, y juntamente sobre las otras cercanas y pertenecientes a España, de las quales la primera donde tocaron, fue la isla de Yuiça que llamauan Ebuso. Dõde despues de auer la bõjudo, o nauegado por todo su contorno, hallaron la rodeada de baxios y picarras dañosas a los mercantes, sino fue contra la buelta del medio dia, que dierõ en vn puerto mucho bueno, grande, hondo, y abrigado: cerca del qual en vn risco bien alto y bien fuerte de su ribera, fundaron vna ciudad que llamaron del apellido de la mesma isla, Ebuso: puesto que despues andãdo los tiempos, le vinieron a dezir Ybirsã, y agora muy mas corrupto el vocablo, la llaman Yuiça, que fue la primera villa de toda ella: cuya fundacion comẽço casi en el año de seys cientos y sesenta y tres años, primero que nuestro señor Iesu Christo nasciesse quando se contaron juntamente ciento y sesenta años despues que Elisa Dido entro en la ciudad de Cartago, y mil y quinientos años despues de la poblaciõ de España. Despues de aquẽlla ciudad Ebuso pudierõ los Cartagineses conocer presto la manera toda deõtro de la Isla: hallarõla bastecida de mõtanas y arboledas, en especial de pinãres crecidos: a cuya causa los cosmographos

Islas Leuante.

Sicilia.

Yuiça isla. Ebuso isla.

Ebuso pueblo. Ybirsã. Yuiça nõbre. Año. 663. antes del nacimiento de Christo.

Pisares de Yuiça Pitiula Pytia

Griegos que despues escriuieron della, la nombran en sus libros Pitiula, que quiere dezir pinosa, porque Pytis en aquella lengua significa pino. Pareciolos tambien apazible y poco costosa para la conseruar sin cargo de mucha gente, por ser atropada y bien compuesta, y tan pequena, que no pasaua de cinco leguas en todo su derredor, y las picarras de los baxios que primero tuuieron a mal en el contorno, despues fueron tenidas a mucho bien, y de gran prouecho, por causa que siendo los Cartagineses señores del puerto principal, no hallaria los corsarios, o los enemigos quando por alli viniesen, acogidas ni cubiertas, donde se les pudiesen escóder. Sobre todo les agrado mucho la comarca, por estar del vn cabo cerca de las riberas Africanas, donde tenian ellos su naturaleza: del otro cabo caya no muy lexos de la isla de Cadiz, donde ya sabian estar auezindados muchos de aquellos Fenices de Sydon y de Tyro, parientes suyos y de su linaje, por razón de auer sido Elisa Dido y los otros que vinieron con ella, de quien ellos decendian, naturales de Tyro: y estas dos islas cayan tan cercanas, que desde la vna hasta la otra no ponian mas jornada que tres dias de moderada navegacion, y desde lo mas cerca de España a Yuiça, camino solamente de vn dia, conforme tambien a lo que vemos en este nuestro tiempo, donde los naugantes no tassan desde Yuiça hasta el cabo de Denia, en la tierra firme de España, mas de veynte y cinco leguas, o segun la cuenta de Plinio, tanto trecho poco mas, o menos, quanto hallan desde Cartagena hasta Denia, que son veynte y nueue leguas justas. Conociéron esto mismo los Cartagineses ser las marinas de Yuiça muy aparejadas para la grangeria de la sal, de que tiene gran abundancia: la qual ellos començaron a labrar, sacando crecidos y continos intereses, como tambien agora se haze, lleuandola por diuersas partes del mundo. No hallaron en ella serpiente ni lagarto, ni culebra, ni biuora, ni hasta los dias presentes alguno los vio por alli jamas, tanto que si de qualquiera otra parte le traen animal ponçoso, poniendolo dentro, se muere luego sin tardar: y si lleuã tierra desta isla para los lugares donde se cria semejantes coxios, quantos en ella tocan, perecen breuemente: por manera que la hizo Dios ponçosa contra la ponçosa. Mas como la naturaleza sea de cõtino marauil-

Distancias de Yuiça.

Sal de Yuiça.

llosa, cõ diuersidad de crecidas en sus obras no passarõ muchos dias que cerca destas comarcas descubrierõ los Cartagineses otras mas pequena tan llena de culebras y bestias ponçosas, que por baxo de la tierra parecia heruir o manar: a cuya razon ni se pudo morar, ni jamas hombre nacido tuuo desseo de quedar en ella. Esta llamaron los cosmographos Griegos Ofiusa, que quiere dezir, serpentina. Los Latinos despues adelante quando tuuieron noticia della, la nombraron Colubraria. Segun el sitio que Ptolomeo y Estrabon le tenalan, algo parece que deuió ser aquella que dezimos agora la Formentera: la qual esta junto con la sobredicha isla de Yuiça, desuiada casi media legua de trecho, sino que no vemos en ella tales animales ponçosos, en la multitud que los libros antiguos publican de la tal Ofiusa o Colubraria. Tampoco quiere algunos consentir que sea la Ofiusa otra isleta pequena que llamamos agora Dragonera, porque dado que el nombre quiera dezir en Español casi lo mismo que Ofiusa en Griego, y Colubraria en Latin, no halla esta Dragonera cerca de Yuiça, como dicen que la deuieran hallar para ser Ofiusa, sino lexos della, junto cõ Mallorca en vn quarto de legua, no mas contra las partes Occidentales della, frontero del puerto que llaman Andraque, ni tiene tampoco los animales ponçosos que dicen: por lo qual es mucho mas cierto ser esta Ofiusa la montaña que hallamos dentro del mar nõbrada por estos dias Mõcolobrer no lexos de Peniscla lugar bien conocido sobre las marinas perteneciẽtes al reyno de Valçia, nueue leguas apartado de la boca del rio Ebro, cõtra la buelta del Occidẽte, y a doze leguas desta Peniscla se haze la sobredicha montaña de Mõcolobrer casi en el medio camino que va para Mallorca despoblada y desierta, por causa de los infinitos coxios, bestias, y serpientes ponçosas que de cõtino le nacen. Bien es verdad que Moncolobrer cae desuiada de Yuiça, y de las islas sus comarcas mas de lo que Ptolomeo y Estrabon ponen a la Ofiusa: pero todas las otras señales restantes le pertenecen mucho, y el apellido que por agora tiene Moncolobrer, es muy semejante de la Colubraria que los Latinos passados llamauan, de quien los Españoles recibieron lo mas de sus vocablos. Quanto mas que Plinio notoriamente pone la Ofiusa cerca de las riberas o tierra con-

Ofiusa isla.

Colubraria isla.

Formentera isla.

Dragonera isla.

Andraque puerto.

Moncolobrer Peniscla.

tinente

tinente de España con nouecientos estadios de trecho entre ella y la Pitiusa que hazen veynte y ocho leguas Españolas, en la mesma distancia que diximos auer desde Denia hasta Cartagena, o muy poco menos, segun que tambien el mesmo Plinio por alli lo mide y compara.

Capit. xviii. Como la poblacion llamada Zancle fundada por los Españoles en Sicilia los tiempos muy antiguos, perdio su primer apellido, y fue nõbrada Mesana: la qual agora dezimos Mecina: cuenta se mas el estado que tuuieron aquellos dias los Españoles forasteros quantos morauan en aquella tierra Siciliana.



Tiempo.

Sycanos

Zancle. Mecina.

Na aquellos dias mesmos quando los Cartagineses Africanos procurauan estos negocios en Yuiça, que fue quando tambien los Griegos contaban el tiempo de la veynte y nueue Olimpiada, permanecian muchos Españoles antiguos en Sicilia, de la casta que diximos en los veynte y dos capitulos del primer libro, llamar se Sycanos, gente muy arraygada por aquella region, de los quales (pues eran Españoles naturales) conuiene relatar en esta coronica de España los acontecimientos que dellos cuentan otras historias, assi prosperos, como sinieistros. Dize se pues, que como los dias passados algunos Griegos reziẽ venidos en Sicilia viessen tratado mal a los Españoles vezinos de Sirausa despojandolos della, y aun de muchos lugares y tierras que poseyã en aquella comarca, segun declaramos en los doze capitulos passados: no pudieron hazer otro tal daño, dado que lo procuraron diligentemente contra los Españoles morado re en Zancle, la que dezimos agora Mecina, por estar estos recatados, y puestos en gran auiso con la persecucion de los otros, y hallarse bien reparados de muros, y de toda defensta, con que sustentanã su libertad, y competian con qualesquier otras perso-

nas que presumian auentajarseles: particu larmete trayan en este tiempo sobredicho pundonor grande con vn tyrano su frontero, que pocos dias antes auia sojuzgado por fuerza la poblacion de Rijoles en Italia tan junta de Zancle, que se puede bien ver, y solamente se diuiden con vn brazo de mar estrechissimo. Este tyrano de Rijoles llamauan Anaxilas por nombre proprio, cuyos progenitores, dado que fuesen parte dellos nacidos en aquella tierra de Rijoles, eran descendientes de cierto cauallero Griego, nõbrado Alcudame, natural de Mesana ciudad antigua de la Morea. Los vezinos desta Mesana y su comarca, traxeron veynte años continos guerra cruel con otra gente muy poderosa, tambien de Grecia, que se dezian los Lacedemonios, y fueron dellos vencidos tantas vezes y tan mal tratados en todas estas victorias, que no pudiendo resistir a tan rezios aduersarios, tomaron nauios, y desampararon aquella tierra con sus mugeres y hijos, y con todas las alhajas que pudieron lleuar, determinandose todos de buscar nueva region en que viuiessen. Tomaron por capitanes en aquella huyda dos caualleros sus naturales, nõbrados el vno Gorgas, y el otro Mantico, con los quales aquel Anaxilas tyrano de Rijoles en sabiendo su salida de la Morea, començo de tratar alianças y ligas contra los Españoles de Zancle sus enemigos fronteros: en la qual ciudad no solamente no podia hallar entrada para la tyranizar, pero sus vezinos Españoles intentauan de libertar a los de Rijoles, y facarlos de la seruidumbre que padescian. Venidos pues en concordia los Griegos huydos con Anaxilas tyrano, abriose luego la guerra manifesta contra los Españoles de Zancle, cruel y sangrienta, sin tener acuerdo ni respeto, que tambien dentro de Zancle residia generacion de Griegos, a quiẽ los progenitores destos Españoles auian recebido consigo muchos años antes, quando vinieron alli Cratamenes y Perioro, como lo señalamos en el vigesimo segundo capitulo del primer libro. Llegadas a las manos aquellas gentes fueron vencidos los Españoles en vn recuento sobre mar, con ventaja muy crescida de nauios, y pertrechos que sus aduersarios les tuuieron: y viendose destrozados en aquel principio, tornaron a su ciudad y defendianla quanto mejor podian, ha-

Rijoles.

Anaxilas vni.

Alcudame. Mesana de Grecia. Lacedemonios gente.

Gorgas capitan. Mantico varon.

Cratamenes. Perioro.

K 4 ziendo



zicndo falsos y buenos acometimientos contra la gente de fuera: pero continuamēte hallaua sus enemigos tan apercebidos y mejorados con embalcadas y con otras astucias de guerra, que siempre lleuaronlo mejor, y los ciudadaños Españoles quanto mas perseverauan en la pendencia tanto mas yuan de vencida. De manera que fatigados y perdidos los procuraron de consultar las adivinanzas, y los oraculos de sus Idolos, o demonios como toda la gentilidad en aquel tiempo lo tenia de costumbre, para ver si podrian alcanzar q̄ fin tendria estas competencias y guerra cruel, que se les hazia: señaladamente requirieron vna supersticiou a quien toda la gente Siciliana solta poner gran certinidad y gran fe, la qual era desta suerte. Vn monte famoso de Sicilia nombrado por este nuestro tiempo Mongebello, que significa monte heromoso, por lo ser en las frescuras y prouechos que tiene sobre sus vertientes y collados, a quien los antiguos por otro nombre llamauan Etna, solia lançar de si muchas vezes por vna boca, sobre lo mas alto de su canchre, fuegos y centellas con piedras corzidas que se derramauan en diuersas partes, aquellos encendimientos hazian gran daño quando salian demasiados, en los pueblos y tierras comarcanas, y puesto que no fuesen continos, alomenos nunca cessaua de salir por aquella boca vapores y humos espesos mezclados con piedras pómez, y caruones, y con otras orruras de semejante calidad. En esta boca, quando los agoreros querian saber alguna cosa que les cumpliese, lançauan dineros, y joyas de qualquiera metal, quanto mas precioso lo hallauan, y aun algunas vezes echauan ouejas, y vacas, y cabras enteras, a manera de sacrificio. Si lo tal quedaua dentro tenian lo por buena señal, y creyan que sucederia bien a quel negocio de quien consultauan, pero si los vapores o fuegos, o humo lo despedia contra la parte de fuera, no les quedaua buena esperanza sobre la cosa que procurauan, como se hizo tambien esta vez a los Españoles de Zancle, que despacharon secreta mente sus mensajeros al mōre sobredicho con el mejor aparejo que tenia, y todo quanto metierō en aquella boca se les torno contra fuera, dado que muchas vezes porfiarō, en ver si lo queria recibir. A si que desconfiados con esta mala señal, acordaron de negociar alguna buena conuenencia con sus

Mongebello.
Etnamōte.

enemigos, y para lo hazer tomaron platica de ciertos Italianos ladrones y salteadores, llamados los Opicos q̄ se juntaron en esta guerra, como hazen continuamente los tales, quando semejantes rebueltas acontecen, y por via dellos assentarō capitulaciones y firmezas prouechosas a toda parte, juradas con muy gran solemnidad y cerimonia, dado que muy pocos los guardarō despues. Historias hallo y o q̄ dizen los vezinos dela ciudad auer se cobrado de los tales Opicos Italianos, para tenerlos en su fauor contra los de fuera, y ha despues aquellos mismos los vencieron surcarar de mas conuenencias. Como quiera que sea los Griegos Mesenios fueron recibidos en Zancle para morar en ella, con los otros vezinos antiguos, por cuya causa la ciudad perdiō su primer apellido de Zancle, y se començō de nombrar Mesana hasta nuestros dias, en q̄ trocadas pocas letras le dezimos Mesina: situada sobre la punta Septentrional, de tres q̄ hazen toda la isla donde se llega junto con Italia. Mas es de notar que ninguno de quantos Griegos vinieron a Sicilia por diuersos tiempos conseruaron tan pocos años lo que tuuieron ganado como fueron estos Mesenios, por que despues llegaron otras dos gentes de Grecia, llamados los vnos Milesios, y los otros Samios, que los despojaron quanto possen en aquella ciudad, puesto que retuuo siempre la nombradía de Mesana. Desde allí cō estas entradas que los Griegos abrian en Sicilia continuamente, començaron a venir otras muchas gentes en ella, donde la sucesion y la casta de los Españoles Siculos y Sicanos, quatos por allí solian morar, affigidos de tantas y tan continas pependencias, imitando lo que hizieron estos de Zancle, venidos en treguas con los extranjeros, así Griegos como Barbaros, particularmente los moradores dela maraña, se mezclaron con ellos, y tomaron sus trajes y sus leyes, habla, letras y manera de vivir, ha ziendo se calitōdos vna gente sin que de lo pollado de España quedasse ventaja, ni preeminencia sobre los otros aduenidizos, mas del apellido dela tierra, que por cansa de los Españoles Sicanos, y Siculos sus moradores antiguos, fue siempre dicha Sicilia, y se dize hasta nuestro siglo. Conseruaron se tambien algunos lugares pequeños de los muy ileuados y metidos en la Isla que retuueron algo del estilo vni-

Opicos gente.

Mesana Mesina.

Milesios gente. Samios gente.

Sicilia vocablo.

joy costambres Españolas de sus antepasados y progenitores, entre las quales la pequeña villa de Murgancio fue muy señalada por auer sostenido su reputaciō y dignidad mucho mas tiempo que ninguna de quantas los Españoles allí fundarō. Tal fue la conclusion de todas estas rebueltas, y pues en el hecho de Sicilia no tenemos al presente negocio mas particular q̄ nos toque, sera bien tornara de zir lo que sucedió por las islas de Mallorca y de Menorca, despues que la gran Cartago hizo la primera poblacion en Yuica, que ya dexamos declarada.

Murgancio.

Mallorca.

Capit. xix. Como los Cartagineses Africanos de Yuica passaron a las islas q̄ dizen agora Mallorca y Menorca, las quales nauegadas por el derredor, conoçierō todo lo que tenian, así de la condicion y manera de sus moradores como los nombres que las llamauan en aquellos dias diuersos de los que tienen agora.



Asentadas las cosas en la ciudad de Yuica, y ordenada su republica quanto mejor fue posible, conforme a las costumbres y leyes Cartaginesas, dexaron los

Cartagineses en ella y en las otras islas de aquellas gentes bastante para su veziñad. Todos los otros nauios y flocas passaron breuemente sobre la isla de Mallorca, que cae no tan dentro de la mar, y mucho mas cerca de España, diuirtida de Yuica contra la parte Septentrional de Levante poco menos de sesenta millas antiguas, que hazen quinze leguas de las nuestras, o segun otros miden apartada de España, como ya dixen tanto trecho de mar, quanto viene de tierra entre Denia y Cartagena, o entre Yuica y las riberas mas cer-

canas a ella de España. Luego despues die-ron en la de Menorca, que tambien junta con la otra, desuiada solamēte della reyna tan millas de mar, o siete leguas Españolas poco mas. Y como los Cartagineses vieron de todo punto bojado las dos islas por su contorno midieron en la mayor cañterē ynta y seys leguas de buelta, q̄ por la misma cuenta hazen poco mas de diez y quatro millas antiguas, de las quales en la menor hallaron solas millas. Pero

Menorca causa.

dado que los tamaños discrepan estas dos tierras, en todo lo demas parecieron muy semejantes, así por estar rodeadas de buenos puertos y muchos, como por sus frutos y fertilidad, y por todas las otras calidades de la tierra, dōde vieron abundancia de frutos y patos, y ganados, y muchos animales monteses, con que recompensauan la falta de qualquiera otra granjería, que tuuiesen a la sazón: la qual si fallaua, conoçieron claro, no ser por defecto de la tierra ni de su buena disposicion, sino por fallar aquellos dias industria dela gente q̄ la miraua. Donde parece que de tantos años acá ni los tiempos ni la mar han destruydo ni gastado cola del trajo, ni ser general en estas dos islas, pues quanto a su medida, la ha llamamos agora del mismo tamaño, y quato a las calidades dela tierra, tambien es lo mismo que los Cartagineses allí vieron. Solo discrepan en lo de nuestros dias en la buena manera de vivir, que los moradores dellas tienen, y en sus ciudades y villas q̄ son muchas y buenas y muy pobladas de gente virtuosa: y en aquel tiempo, como ya diximos en otra parte, no lo puede pensar qual saluajes eran, y quantos brutos, y quantos fuera de razon, sin tener pueblos entre si, ni compañía razonable los vnos con los otros, ni cosa que (facando la figura y parecer) fuese de personas humanas. A todo cabo viuan derramados en chozas y cuevas, donde se metian sin fueren algunos mas atalados y politos, que tenian cauañas hechas de ramos y espaldas cubiertas con juncos, o con yeruas, o con otros abrigos q̄ hallauan a la mano. Todos andauan desnudos sin traer cobertura subresi, ni saber q̄ cosa fuese la qual costumbre les durō despues muchos años, a cuya causa los cofinographos Griegos que destas islas hablaron las llaman en sus libros Gynetas, porque Gynon en su lengua significava cosa de sima da. Deltos Mallorquines prendieron algu-

Mallorquines a causa.

Gynetas las islas Gynon vocablo.



nos los Cartagineses en llegando, para re-
conocer el estado de la tierra, con sus ma-
neras y condiciones: y de los tales presos su-
pieron entre otras cosas, que cada qual de
las islas tenia su nombre particular, y que
la mayor se llamaua Clumba, y la menor
Nura. Reconocieron tambien ser los natu-
rales dellas gente pacifica de su natural,
puesto que diuersas vezes quando de los
vnos a los otros succedian enojos y discor-
dias, se hazian mucho daño, peleando con
piedras furiosamente: las quales ellos tira-
uan a hondazos, y las arrojauan tā ciertas
a donde querian, que no dauan en cosa que
no despedaçassen por diua que fuesse. Ha-
zianlo con tales destrezas y con tanta co-
stumbre, que desde pequeños en teniendo
mediana fuerza, no tray ā otros exercicios,
y sus madres al tiempo que los criauan, le-
uantauan en vn madero la vianda que ten-
nian para comer, y hasta que con la hōda
la derrocasse, no se la dauan. Donde vino,
que los mesmos colmograpos Griegos ar-
riba dichos, solia por otro nombre llamar
los Balcares a ellos y a sus islas, porque Bal-
lin en aquella lengua, quiere dezir arrojarse,
o segun otros escriuen por causa del capi-
tan Ballo, que murio dentro dellas, quādo
Hercules vino en España, como en el pri-
mer libro queda dicho. Muchos autores
y muy buenos afirman, que los tales Car-
tagineses Africanos fueron los primeros
pobladores destas islas Mallorca y Menor-
ca, quando vinieron aquella vez en ellas:
otros porfian, que fuerō los Fenices de Sy-
don y de Tyro, antes que morassen en Ca-
diz, al tiempo que diximos auer señorea-
do la mar. Y mucuense para lo certificar,
que hallan en los libros antiguos, ser estos
Fenices los primeros que texeron hondas
para tirar piedras con ellas, y sospechan, q̄
si los Mallorquines Españoles tuuierō en
ello tal abilidad, qual auemos dicho, seria
por auerlo tomado de los Fenices. Mas ala
verdad mucho primero que los vnos y los
otros aca viniessen, auia poblacion en am-
bas islas. Y ciertamente si los Fenices de Sy-
don y de Tyro, o tambien los Fenices A-
fricanos de Cartago tuuieron algun tiem-
po manera de tirar con las hondas, lo toma-
ron de estos Mallorquines, despues que con
ellos contratauan, y discreparon en todas
sus condiciones restantes, no conforman-
dose jamas en cosa donde pareciesen vna
casta, ni quanto al estilo de viuir de Feni-

Clumba
isla.
Nura is-
la.

Balcares
Ballo.

Hondas
para ti-
rar.

cia, ni quanto a las costumbres que los Ma-
llorquines vsauan. Pero desta primera po-
blacion suya, lo mejor y lo mas cierto, ya
lo declaramos en el trezeno capitulo del
primer libro. Las costumbres antiguas de
toda su gente, presto se diran adelante por
el noueno capitulo del tercero, y en algu-
nas otras partes de nuestra relacion, y muy
mas en particular, quando trataremos los
tiempos y las guerras, que cierto capitā
Romano llamado Metelo Balearico pas-
so con ellos: y lo q̄ deste lugar faltare, que-
dara para se dezir en la postera parte de to-
da la coronica, quādo, con el ayuda de nue-
stro Señor Dios, llegaremos a dezir las ha-
zañas famosas del serenissimo rey dō Jay-
mes de Aragon: donde se contara mas de
proposito la faciō destas islas, y toda su po-
stura, con las villas y ciudades que tienen
oy dia, declarando juntamente las distan-
cias de las vnas poblaciones a las otras, sin
dejar cosa por escreuir de quanto les per-
tenezca.

Metelo
Romano

Jaymes
rey.

Capit. xx. Como des-
pues de recorridas las islas de
Mallorca y de Menorca, por
dentro de la tierra, quisieran
los Cartagineses saltar en lo
firme de España contra la par-
te de Monuedre. Cuenta se tā-
bien los impedimentos, q̄ por
el presente tuuieron en ello.

Luego que los nauios y capita-
nes Cartagineses vuieron rodea-
do las islas de Mallorca y de Me-
norca por defuera, deslearon fa-
ber cumplidamente los pasos y calidad de
la tierra por mas adentro, pues en lo de las
riberas estauā satisfechos: para lo qual ha-
llaron algunos mancebos ligeros y desem-
bultos, que mouidos por intereses y pre-
cios que les prometieron, se determinarō a
penetrar, y passarlas ambas del vn cabo al
otro con guias, que para tal fin procurarō,
amansando tambien algunos naturales, q̄
por la ribera les vinieron a las manos. En
el qual viaje dicen, que se hallo por lo lar-
go de la mayor isla quatro y cinco o cin-
quenta millas antiguas, que hazen casi do-

Largo de
Mallorca
y Menorca.

ze leguas nuestras Españolas, en el ancho
siete leguas destas, o veynte y ocho millas
de las sobredichas. En la menor hallarō lo
las millas a lo largo, con algo
nienos de otras tantas a lo ancho, que pare-
ce casi la medida mesma, que tambien ago-
ra vemos en ellas. Pero los Cartagineses q̄
por estos dias anduuieron alli, quedarō tā
elcarnitados de sus atreuimientos, y se
vieron tantas vezes en asfrentas y peligros
y traxeron tan asperas nueuas de la feroci-
dad que hallauan en aquella gente, q̄ mu-
chos años despues nadie quilo tornara a
uarlo, ni meterse por la tierra, ni procurar
de saber otra cosa della, mas de lo que por
la ribera descubrian: en la qual hizieron al-
gunas palizadas y torrejonas a manera de
atalayas sobre los puertos y estancias que
mejor les parecieron: principalmente con-
tra la bueira de Septentrion, que cae fron-
tero de las riberas Españolas en el derecho
de la costa que viene desde Taragona ha-
sta Valencia, donde por esta razon entre
los pueblos que morauan alli, fue lo mas
principal, la ciudad de Sagunto, que dizē
agora Monuedre, poco deluiada de la mar,
y muy balteada de mantenimientos y ri-
quezas, y sobre todo muy llena de vezinos
Españoles, puestos en humanidad y razō,
que se regian por leyes y costumbres loa-
bles, conformes a las de los Griegos, q̄ fue-
ron sus primeros pobladores, quando se
mezclaron con los naturales desta prouin-
cia, como ya lo diximos en el primer libro.
Con estos quisieran mucho los Cartagine-
ses trauar alguna comunicacion, para reco-
nocer la manera de los Españoles que por
alli morauan, y si pudiesen trabajar en ha-
zer con ellos algun absiento: porque ya to-
das las naciones tratantes tenian informa-
cion de la fertilidad y de las muchas rique-
zas y mineros que possen los Españoles
y sabia el poco daño que los naturales ha-
zian, a quien se quisiese meter en ella, no
lo lleuando con rigor, o con asperezas, ni
demasias. Y verdaderamente si los Carta-
gineses a la razon procurarā esto por qual
quiera otra region Española, mucho pudie-
ran hazer aquella vez. Mas como sobre la
parte donde lo tentarō viuiesen aquellos
Saguntinos de Monuedre, y los tales fue-
sen hombres discretos, reputados por prin-
cipales en toda su comarca, no hallaron e-
llos buena voluntad, ni buen acogimiento
para cosa de lo que quisieran, puesto q̄ mu-

Sagunto
Monuedre

cho tiempo gastaron en porfiarlo, procu-
rando su comunicacion con diuersas conti-
mas, y con promesas, y con ofrecimientos,
y con todas las otras dulzuras posibles, as-
si de parte de sus flotas, como de la mesma
ciudad de Cartago, que diuersas vezes les
acometio confederaciones y ligas. A lo
qual respondian los de Monuedre cortesi-
mente con grandes dissimulaciones, no cō-
sintiendo, ni tampoco dexando la tal ami-
stad, pero rehuyendo secretamente quāto
podian, que las amadas Cartaginesas to-
cassen por aquella comarca donde mora-
uan ellos, como gentes fundadas en conser-
uar su libertad, y que claro conocian si Car-
tago por alli se metiesse, que presto lo ga-
naria todo, segun que las parientes los Fe-
nices de Sydon y de Tyro hizierō en Ca-
diz, y lo hazian aquellos dias entre los An-
daluzes. Y siendo lo tal asi, no quedarian
los de Monuedre seguros, ni tendria la re-
putacion del buen estado que possen al
presente: porque siempre quanto a este ca-
so, la vezindad de los muy poderosos, es per-
judicial a los que no lo son tanto. Viendo
los Cartagineses el mal aparejo q̄ por alli
tenian, sobreleyeron algunos años en el ne-
gocio, puesto que no sin mucho sentimien-
to de los que secretamente lo cōtradezia.
En conclusion fue necessario dexar de to-
do punto la tal demāda: porque passados
todos estos tiempos, los Africanos de las co-
marcas vezinos a la gran Cartago, se reue-
laron contra ella con gran numero de gen-
te para la destruir, y conuino que sus flo-
tas y sus armadas viniessen a lo remediar,
desamparando qualesquier negocios que
por otras partes tuuiesen, aunque fuesen
muy importantes. Junto con esto crecio
dentro de la mesma ciudad Cartaginesa grā
diuision en parcialidades y vandos, que les
gastauan mucha gentes. Sobre todos estos
males acudio tan cruel pestilencia, y durō
tan largos dias, que ni hallauan quien re-
mediasse las cosas de la ciudad, ni las flotas
de la mar, ni las islas de España nueuanen-
te ganadas, ni mirasse por la cōseruacion
de quanto dexauan adquirido. Muchas
vezes fatigados estos Cartagineses de ta-
les aduersidades quantas en aquella su ciu-
dad sobreuenian, la quisieran desamparar
o dexar solitaria, determinados a buscar
otras tierras, donde nueuamente viuiesse,
creyendo que la mala constelaciō, o la ma-
la fortuna del suelo fuesse causa de todo, y
que

Vandos
Cartagi-
neses.

Pestilen-
cia Car-
taginesa



q̄ los dioses a quē ellos adorauā, no teniā a biē la morada, q̄ por allí se hizo, pues tā abiertamēte la perseguia cō tantas fatigas y tan jūtas. Pero como los demonios reynafsen absolutos en aquel tiēpo dela Gentilidad, y su mayor inclinaciō sea tener apercebimēto para hazer contra los hōbres el daño q̄ puedā cada quādo q̄ hallasē ocasiō, vista la descōfianza q̄ los Cartaginefes mostrauā, pusierō imaginaciō a los ministros y sacerdotes de sus idolos, q̄ sacrificassen algunos niños o mancebos, los mas hermosos que hallasē, afirmandoles, q̄ cō la sangre de los tales aplacarían el enojo d̄ los dioses, y cessarían las pestilēcias, y todas las otras aduersidades: lo qual se puso luego por obra, y quedō muchos siglos entre los Cartaginefes aquella costūbre cruel, de sacar y derramar sangre de los cuerpos humanos, y aun matar los tūbien, para fatisfazer a sus demonios. La qual vsança pestilēcial imitō despues la gēte Siciliana, pareciēdoles ser la mayor deuociō q̄ podiā hazer: y muchos años adelante vuo tūbiē algunos Españoles que hizieron aca lo mesmo, tomādo lo d̄ los Cartaginefes, quādo passaron despues en España, como los capitulos y libros venideros cōtaran y señalarā muchas vezes. Hazemos aqui memoria dello y del principio q̄ tuuo, pues en el siglo pasado cupo gran parte desta supersticiō a nuestros antecessores Españoles, y tūbiē porque los lectores entiendā quan legitimas ocupaciones tuuo la republica d̄ Cartago para desisttir en aquel tiēpo de sus entradas y cōquistas Españolas, y del acometimiēto que hazian por aquellas islas d̄ su cōtorno, fino fuēse la de Yuiça, q̄ por ser pequeña, le pusieron defensas y guardas bastantes a cōseruar y sostener su prouecho, sa disposiciō y buena gracia.

Sacrificios d̄ la gre humana.

Yuiça isla.

Capit. xxj. Como los Andaluzes comarcanos al estrecho de Gibraltar en el mar Oceano, tomarō por gouernador de su jurisdiciō vn Español nōbrado Argantonio: y de las cosas q̄ los escritores authenticos del hablan en los principios de su gouernacion.



En todos aquellos tiempos q̄ las cosas ya dichas passauan y succedian, los Fenices de Sydon y de Tyro con los otros vezinos de Cadiz sus aliados, estauā en el Andaluzia pacificos y mucho prosperos, poseedores absolutos d̄ todo lo precioso que por allí se criaua, sin venirles impedimento ni daño, que les vedasse llevar sus propositos adelante, puesto que ya començauan algunas gētes comarcanas a reuelarse de ellos, por sentir la falta de muchos hōbres que cada dia desaparecian, y se hallauan menos, a quien estos Fenices encubiertamente prēdian, y passauā en otras regiones para los vender por esclauos entre las mercaderias que por allí trayan. Hallauan tūbien otros muertos en asfexangas por los despeblados. En tal modo, que vista la murmuraciō y rumor de las personas que lo notauā, y que ya por algunos lugares no los recibian cō la buena volūdad acostumbrada, los Fenices andauan armados y juntos en cuadrillas, quando salian algun trecho fuera de su ciudad: y para dar temor a los Andaluzes, se llegauan diuerfas vezes, y haziā alardes y muestras de resistencia, si por caso fuēse menester, mas no para que publicassen a lo claro, querer vsurpar la tierra, ni turbarla, fino viuir en ella, si los dexassen, acompañando sus naturales pacificamente, dado que como digo, los pensamientos y las obras encubiertas procedian muy al contrario. Las quales obras como de continuo fuēssen adelante, perseverando muchos años en ellas, sin resistēcia de nadie, crecio cō la prosperidad la soberuia, y poco faltaua ya para q̄ no se hiziesse publicos los desafueros, q̄ solian obrar ocultos: y finalmente se deuergonçará en ellos a la clara, si por aq̄l interualo de tiempo, quando las cosas así passauan, los vezinos de Tarifa y sus confines no recibieran entre si, como por capitán y gouernador vn Español su natural, nombrado Argantonio, persona de suficiente conocimiento, prouisiō y bōdad en toda cosa, quanto tales gentes y tal siglo podian tener. Esto fue casi en el año de seyscientos y veynte y dos, ante del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo. Y puesto que las historias antiguas, no hagan del muy estendida relacion, confiesan auer sido varon prudente, y tan obedecido de todos aquellos sus vezinos, nombra-

Argantonio varón.

Año. 622. ante del nacimiento de christo.

Cap. xxij. De las grandes ayudas que los Fenices d̄ Cadiz y del Andaluzia sacaron en España, para socorrer la ciudad de Tyro en Suria, contra cierto Principe de Babylo- nia llamado Nebucadnezar, o Nabucodonosor, que la tenia cercada: y como passados pocos dias, este principe vino cōtra los Españoles, y los Andaluzes lo hizieron salir de toda la tierra y sus comarcas.



Ran ocasiō pudo ser el regimientō de aquel buen gouernador Argantonio, para que (como dixē) los Fenices no se desmesurasen contra los Andaluzes, en tyrannizarlos abiertamente, por lo menos en aquella prouincia de los Tartesios donde moraua. Y es manifesta señal desto, que como no sabemos hazer del contra ellos, así tampoco hallamos en las historias desafuero ni de masia publica, que dēde a muchos años estos Fenices hiziesse, fino el obo secreto de la otra tierra con los hurtos escondidos de gēte que continuo sacauan della, para vender en otras regiones fuera d̄ España. Lo qual bien mirado, no podia ser tan limitado, q̄ no cupiesse mucha parte de estos daños a los Tartesios ya dichos, aunque gran diligēcia traxessen en la guarda, por ser las prouincias muy cercanas y conjuntas, y muy pequeñas tierras las vnas y las otras para sufrir tanto mal y tan continuo. Mas como digo, toda via remediaria mucho la buena prouisiō deste Argantonio, siendo tan astuto, quanto lo hazen todos. Pero lo q̄ mas principalmente detuvo largos años los negocios en este ser, fue, que durando la disimulaciō de los vnos a los otros, andādo los tiempos y los hechos por su curso, muchos dias antes que las cosas viniessen a rompimiento, los Fenices tuuierō informaciō, trayda por ciertos mareātes estrāgeros, que certificaron estar cercada la ciudad de Tyro alla en Fenicia, por vn capi-

Tyro cercada.

Tartesios gēte.

Tiempo.

Cadiz.

Casa de contratacion en Tarifa.

nombrados despues los Españoles Tartesios, que muchos coronistas le llaman rey dellos: los quales afirman, que comēgo de regir, auiendo cinquenta años de su edad, o segun otros dicen, sesenta: y que permanecio por allí con esta dignidad, o preeminencia, largos ochenta años. De manera, q̄ segun buena cuenta, viuió ciento y treynta años, o ciento y quarenta: puesto que Anacreon poeta dize que viuió ciento y cinquenta: por lo qual hazē memoria del muchas coronicas antiguas entre las personas de larga vida. Hallo yo tambien escrituras, que dicen auer tenido señorio dentro de Cadiz, y gouernado parte de las riberas del Andaluzia sus fronteras, y mas las otras isletas comarcanas, que solian estar por allí. Pero creo que no lerian todos los de Cadiz aquellos que le reconociesse obediencia, pues los Fenices arriba dichos, allende de lo que poseyan en el Andaluzia, tenian ocupado lo mejor de la tal isla, y estauan tan auentajados en sus negocios, que nadie les pudiera perjudicar tan de supito, ni tan en lleno, ni sacarles de todo punto cosa tan importante, como les era Cadiz: mayormente, que las historias no relatan hazer a ellos. Argantonio tentasse, ni cosa que dellos a el aconteciesse: ni quanto a esto sabemos, mas de que cotejando los tiempos en que todo lo sobredicho passaua, vienē a concurrir los años deste Argantonio con las tyrannias que los Fenices començauan en el Andaluzia. Y es de notar en este caso, que como quiera que los Fenices tuuiesse junto cō Tarifa casa fuerte para recogimiento de sus contrataciones y depositos en aquella parte donde fue los años antes el templo viciō del dios Hercules, segun ya cōtamos en el noueno capitulo pasado, no parece que los Fenices bastaron a desbaratar, o vedar desde allí la mudança de los tales Españoles, o no quisieron tentarlo, por no los alterar mas de lo que començauan ellos a turbarse: y así que de todo por disimulaciō de los vnos a los otros, sin auer algun bullicio, ni truco de que las historias han gan memoria.



Nebucadnez, Nabucodonosor.

Año 598. ante del nacimiento de Christo.

Ierusalé

Tiempo.

tan Caldeo, principe de Babylonia, llama do Nebucadnez, a quien muchas histo rias corruptamente suelen dezir Nabu: donosor. Este le daua terribles cobates por la mar, con exercitos y con armadas muy grueltas y muy porfiadas que le puso, casi enel año de quinientos y ochenta y ocho, o diez años mas, como lo cuenta otros, an tes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y dado q los Fenices de Cadiz y del An daluzia permaneciesen aca muy auezin dados, hechos ya como naturales en Espa ña, sin tener asiento en Tyro, ni Sidó, ni por otra parte de Fenicia, sino solamente sus inteligencias de mercaderias, toda via reconocian por madre y cimiento de sus linages aquellas dos ciudades, y principal mente la de Tyro: a la qual embiauan con tino todas sus primicias, y mucha parte de sus prouechos. Casi luego vino tambien a Cadiz mensage particular dela mesma ciu dad, haziendoles saber lo que passaua, ro gandosles como a hijos suyos, de quié mu cho se preciaban, que con quanta diligen cia fuese posible les embiasen ayuda. Lo mesmo se dize que hizieron a la gran Car tago de Africa, y a Vtica, y a otras pobla ciones por el mundo, que procedieron de Tyro. Assi que vista la tal mensageria, los Fenices del Andaluzia se congregaron con algunos Andaluzes, y armaron delosvna buena cantidad, con capitanes y bastimen tos que fueron alla prestamete. Legados, entraron enel puerto por medio delas flo tas contrarias, peleando con ellos a toda parte mucho como deuián, y pusieró a los ciudadanos tal esfuerço, que Nebucadne zer estava muy enojado, de ver la resisten cia que sus exercitos hallauan en este pue blo, mucho mayor que por otro ninguno delas tierras sus comarcanas, las quales el auia ya señoreado todas, y ganado muchas otras ciudades no menos poderosas y ma gnificas que la de Tyro, señaladamente la ciudad de Ierusalén, que cae cerca della, donde cobro grandes thesoros y riquezas. Pero las ayudas Españolas que los de Ca diz embiauan, despues destas primeras, ve niana Tyro tan continas, y tan armadas y tan proueydas de todo lo necesario, que assi por ellas, como por las de Cartago y de Vtica, que siempre tambié acudian, el cer co duro poco menos de quatro años, en q passaron muchas afrentas, y muchas mas passaran, sino que en fin deste tiempo su-

po Nebucadnez, como toda la tierra de Egipto con parte de las gentes Africanas se mouian contra el. Por manera, que leuã to su cerco de sobre Tyro, que tanto le embaraçaua: y con aquella leuantada, los Espa ñoles quantos a Tyro defendian, queda rón libres de los trabajos sobredichos, y tor naron a sus tierras bien satisfechos de las buenas obras y regradecimientos que por alli les hizieron. Desde alli començo Ne bucadnez la conquista de Egipto mu cho cruel y sangrienta, donde se deruuo mas tiempo de lo que quisiera, por ser en aquellos dias esta gente Egypciaua pode rosa y guerrera. Mas en fin, despues de auer assolado la tierra, y muerto gran copia de gentes, sojuzgó la mayor parte dellos, y luego siguió sus victorias por Africa, y por las otras prouincias de Berberia con increy ble prosperidad, tanto, que muy pocas de llas faltaron, que no le reconociesen obe diencia, o no quedasen puestas en su con federacion. Despues acordandose delas a yudas Españolas, que vinieron a Tyro, quã la tenia cercada, sabida noticia de los q las embiaron, y del estado de España y de sus prouincias, passo desde aquellas tierras en ella con todos sus exercitos y nauios casi enel año de quinientos y ochenta y dos, o segun otros cuentan, y no creo que mal, qui nientos y nouenta y tres ante del adueni miento de nuestro señor Dios. Fue su des embarcamiento sobre las puntas postreras de los montes Pyreneos, desde los quales començo de mouer cõtra la buelta del O cidente, lleuando sus exercitos por mar y por tierra, destruyendo y abrafando quan to hallaua por el campo, y aun los lugares fortalecidos y cercados que le cayeron en el camino, tuuieron mucho trabajo para se le defender, segun eran grandes sus acomi timientos: bien assi como los otros años passados vuo hecho Taraco el de Etiopia, quando rompio forçosamente por aca la jornada que diximos enel trezeno y cafor zeno capitulos deste libro: solamente se diferenciaron, en que Nebucadnezer al gunas vezes se metio mas dentro dela tier ra que el otro, y passo tan adelante, que lle go del otro lado del estrecho de Gibraltar, donde començo de robar el Andaluzia, combatiendo las estacias y puertos y fuer ças, que los Fenices alli tenian, con tanta furia y pujança, que a los Fenices cõuino a pellidar las gentes comarcanas, y darles ar mas

Egipto.

Año 593. ante del nacimiento de Christo.

Argatono.

Nebucadnez, Nabucodonosor.

Necaon rey. Neco.

Iehoyakin Eliachin.

mas y ataulos, con otras cosas a que sintie ron ser aficionadas, para que mouidos con esto, y declarados los daños que Nebucad nez y sus Caldeos hazian, viniessen ala defension de sus prouincias. A lo qual salieron los Andaluzes alegremente con gra multitud de combatientes: y de creer es, q juntamente con ellos saldria tambien Ar gantonio para tal necesidad con sus alle gados y subditos, pues en este tiempo sabe mos cierto ser hombre principal y podero so, tal, que tenia mando soberano por mucha parte desta region. Y aunque todos ellos a la verdad padeciesen por aquellos dias gran falta de concierto para la disci plina militar, mostraron setales con los enemi gos, que Nebucadnez viendo, que el debate seria largo, y que si por aca se detenia, segun era tierra desuadia, perderia con su ausencia muchas otras empresas mas importantes en las partes Orientales, donde tenia su principal estado, salio del Andaluzia con infinito robo de thesoros, y capriuos, y de joyas riquissimas que pu do tomar en aquella caminada, dexando muy amenazados a toda la nacion destos Fenices para los castigar adelante, assi a los que residian aca, como a sus progenitores los vezinos de Sydon y de Tyro, que le cayan en Fenicia mas cercanos a su princi pado, con quien ya los años antes auia començado la guerra.

Dos principes o caudillos de Babylonia hallo yo por las historias, llamados am bos, Nebucadnezeres, o Nabucodonosores muy estimados y notables varones, que cõuienen aqui ser declarados, porque si a caso leyeren sus hazañas en otras escri turas, entienda nuestra gente qual dellos fue aquel con quien los Españoles passaron estas afrentas. El primero Nebucadne zer tuuo grandes cõpetencias mucho tiẽ po con vn rey Egypciano llamado Necaon, o Neco, segun otros le nombran: las quales duraron hasta que Nebucadnez lo ven cto en vna terrible batalla cerca del rio Eu frates, y pocos años adelante dio buelta so bre la tierra de los Iudios, y cercó a vn rey de Ierusalé, llamado Iehoyakin Eliachin: al qual puso en tal aprieto, que le cõuino hazerse su vasallo y tributario. Pero como despues este Iehoyakin Eliachin tratasse confederacion con aquel Necaon rey de Egipto, competidor y contrario de Nebucadnez, creyendo que con su favor po

dria librarle dela sujecion y del tributo q pagaua: los Caldeos tornaron sobre Iudea, y tomaron a Ierusalén, y mataron al rey Iehoyakin Eliachin, y a todos los princi pales Iudios de su reyno, que no dexaron dellos sino vn hermano deste rey muerto, nombrado Sedechias, a quié los Iudios en su lengua llaman Zidky a, y vn hijo suyo mancebo nombrado Ieconias, que por sobrenombre dezian tambien Iehoyachin Neri: al qual mancebo dio Nebucadnezer toda la tierra del rey Iehoyakin Eliachin su padre: puesto que passado poco tiempo se la quito, y lo lleuo preso a Babylonia, por la poca seguridad que del tuuo, tras pas sando el señorio en Sedechias o Zidky a su tio. No mucho despues sobreuiniéron a Nebucadnezer dolencias grauissimas, que le duraron largos años, y por ellas reduda rón alborotos y mudanças en algunas de las tierras sujetas a su principado. Pero la mu dança mas notoria de todas fue la del rey Sedechias en Ierusalén, el qual trató luego confederaciones nuevas con los Egyp cianos en perjuizio de los Caldeos, creyendo que con el impedimento de Nebucadnezer, faltauan las fuerças todas en aquella gente Caldea. Mas no fue como lo creyan, porque ya en su lugar estava vn su hijo primogenito llamado tambien Nebucadnez, segun deste nombre, que fue de quien principalmete hablamos en este capitulo. Su padre pocos años antes que lo tal aconteciesse, le tenia dado la mejor parte de sus exercitos: y puesto que fuese mancebo, lo señalo por capitán general con tra las fronteras de Egipto y de Suria, tras passandole la gouernacion y los titulos de todo lo que por alli poseya. Este mancebo Nebucadnezer salio muy mas valeroso que su padre: y luego en sabiendo lo que passaua, vino contra los Iudios, y puso cerco sobre Ierusalén, y la tomo, y ailló y abra so el templo de Salomon por los cimiẽ tos, que a la sazón era vno de los estimados edificios de aquellas tierras. Al rey Sede chias embiolo preso, sacados los ojos, a Babylonia, con toda la gente Iudaya, q moraua por los mejores pueblos del reyno, auiendo primero vencido en gran batalla a vn rey de Egipto, llamado Samete, suc cessor del otro Necaon, que su padre pri mero vencio cerca del rio Eufrates: el qual Samete venia en socorro de Sedechias, o Zidky a. Desde alli Nebucadnezcer leuãto sus

Ierusalé tomada.

Sedechias Zidky a. Ieconias rey.

Iehoyachin Neri.

Sedechias rey.

Nebucadnez, segun deste nombre.

Ierusalé assolada. Templo de Salomón quemado.

Samete rey Egypciano.



sus exercitos, y vino a poner cerco sobre la ciudad de Tyro, por ser tambie ella de las participantes enel fauor y liga de sus contrarios: al qual cerco vinieron las ayudas Españolas que ya diximos, traydas por los Fenices de Cadiz. Despues desto hizo el destrogo y conquista de Egipto, y mas adelante continuando sus victorias por Africa y por otras tierras, que dizē agora de Berberia, passo tambien en España, y siguió la jornada por ella, que primero declaramos, acabando por toda parte cosas tan illustres y venturosas, que dizen auer sobrepujado las hazañas de Hercules, y de todos los otros varones notables, que hasta su tiempo sepamos.

Ananias Azarias. Misael.

Este segundo Nebucadnezar, que vino en España, es aquel de quien la sagrada Escripura cuenta, que mudo labrar vna estatua de oro a su semejança, de sesenta codos en alto, a quien todos los de Babylonia reuerenciaban, sino fueron los tres macebos Ananias, Azarias, y Misael, que desde los tiempos de su padre quedaron alla presos entre la gēte delos Iudios. Los quales por que no la querian adorar, fueron metidos en vn horno caliente, donde sin arderse, ni recibir daño sus personas, comēçarō a dar gracias a nuestro señor Dios en medio del fuego, bendiziendo su santo nombre. Mas por q̄ pocos años despues a este Nebucadnezar, o Nabucodonosor le sobreuiuo cierta dolencia terrible, que le priuo de todo su juyzio, y anduuo loco por los montes como saluage, sin bastar diligencia para lo traer a poblado: y dado que despues sano della, fueron pocos sus dias, y no hallamos enel hecho de España cosa notable, que p̄ curarse ni tentasse: por esto la coronica de xa de hablar enel, y dira los acontecimientos que succedieron en ella, despues de pasadas estas turbaciones y mudanças.

Cap. xxiiij. Como los Galos Celticos de la Lusitania passarō al Andaluzia, y fundaron en ella y en la prouincia que dizē Eitremadura muchos pueblos y lugares, donde moraron largos años ellos y su generacion.



A en estos dias estā passados mas de ciento y setenta años despues que los Galos Celticos Españoles se auian metido en las tierras de la Lusitania, segun podra quienquiera sentir, cotejando los tiempos que dexamos señalados enel capitulo pasado, con los otros tiempos que se trataron enel decimo capitulo deste segundo libro, quando pusimos la venida destos Celticos Galos en aquella region. Auiedo pues tantos años q̄ por alli residian, acōtocio que cierta compañia de su gente, no satisfechos cō morar en la tierra donde nacieron, y donde sus padres los auian criado, puesto que fuesse muy abundosa, fertile y viuidera, passaron al otro cabo de Guadiana contra Medio dia, desseo sos (como sus antecessores) de ganar tierras, y hazer semejantes nouedades: lo qual emprendieron sin contradiccion de nadie, y penetrarō a lo largo por todo el espacio que va entre aquel rio Guadiana y el rio Guadalqueuir, hasta que se meten ambos en la mar, donde agora se contiene mucha parte de la prouincia llamada Estremadura, y mucho tambien del Andaluzia, nombrada por aquellos dias Betica. En aquel interualo de tierra, fundaron estos Celticos nueuamente venidos poblaciones grandes, todas cō apellidos y nombradia semejantes a las que sus padres tenian en la Lusitania. Fuerō entre ellas lo mas principal dos lugares, llamados ambos Serias, q̄ cauyan el vno muy cerca de donde es agora Ayamonte, que despues los Romanos quando conquistaron aquella tierra, como y veremos adelante, pusieron por sobrenombre Fano Iulio, o segun otros libros escriuē, Fama Iulia, por diferenciara lo con aquel apellido de la Seria, que tãbien estos mismos Celticos uiuieron pocos dias antes fundado en la tierra que llamamos Estremadura, la qual oy permanece, y se dize Feria, pueblo mucho conocido y honrrado de la tal prouincia. Hizieron esto mesmo por alli los Celticos sobredichos otra villa q̄ nombrarō Vertobriga. Los Romanos despues por la diferenciara de muchas otras Vertobrigas Españolas, y particularmente de las Lusitanas, le dieron por sobrenombre Concordia. Otro lugar de los que fundaron estos Celticos, dixeron Segeda, que fue dicha despues Restituta. Otra poblacion llamaron Voltunaco, a quien dixerō

Galos Celticos en la Betica.

Serias.

Ayamonte.

Fano Iulio. Fama Iulia.

Feria.

vertobriga.

Concordia. Segeda. Restituta. Voltunaco.

Cap. xxiiij. Dela venida que cerca destos años hizieron en España gētes llamadas los Foceanes de Yonia, y de cierta parte dellos, que pusieron su morada por el Andaluzia, con mas otras cosas algunas dignas de memoria, q̄ con los Españoles passaron.



Or cosa muy señalada ponē los coronistas antiguos, las poblaciones de las villas arriba dichas, que fueron edificadas en España, tanto por auer sido los Españoles Celticos sus fundadores gente feroz y famola, como por el acrecentamiento grãde que dellos succedio. Mas no tienen por hecho menor lo q̄ pocos dias despues acōtocio cerca del año de quinientos y quarenta y siete, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, o segun otros añaden, quatro años mas adelante. Esto fue, la venida de ciertos nauios largos a manera de sustas medianas, que pasando por el estrecho de mar, que se haze entre Africa y España repararon en aquel estrecho sobre la boca del mar Oceano, en las riberas y prouincia gouernaua toda via su capitán Argantonio, de quien ya hablamos en los capitulos passados, muy cargado de dias y de prudencia. La flota venia llena de mugeres y niños y gēte cō todo genero de sardaje que consigo trayã. Y como tomassen aqui puerto, fueron humanamente recibidos de los moradores de la tierra, y mucho mas de su gouernador Argantonio, que despues de los auer bien comunicado, y entendido la causa de toda su venida, supo dellos entre muchas otras cosas, que sus antecessores dōde procedian, fueron Griegos de nacion, y tambien ellos se tenian por Griegos, y la lengua Griega hablaban, puesto que uiuian en la tierra de Asia, metidos en vna prouincia q̄ dezian Yonia, donde muchos siglos antes auian pasado grandes compañías de Griegos, y fundado por ellas treze poblaciones magnificas, tales, q̄ siempre se gouernaron por sus leyes particulares, cōseruando su

Año 547. ante del nacimiento de christo. Argantonio.

Griegos asiaticos Yonia prouincia.

Liber.

Contributa Turiga. Lacomurgo. Concordia.

Lacos gente.

Terfa. Fortunalia. Calefa. Mania.

Auruci. Moron. Acimbro. Arunda. Turobriga. Astigi. Alpefa. Sitapone. Seripo.

Idolos Celticos Lengua Celtica.

Tiempo

ron despues los Romanos por sobrenombre Contributa, a la qual pusieron nombre tambien Turiga. Otra villa que los sobredichos Celticos entre si llamaron Lacomurgo, desde su primera fundacion, le dixeron despues Concordia, que parece tener aquel primer nombre, por que tambien esta como la primera Lacomurgo de la Lusitania, las deuieron poblar a mi parecer el linage de los Lacos, de quien ya hablamos enel tercer capitulo deste segundo libro, cuya gente pudo venir de la Celtiberia mezclada con los otros Celticos, quando se metieron en la Lusitania. Tambien vuo passada Guadiana contra la tierra del Andaluzia, vn otro pueblo señalado de los Celticos, nombrado Terfa, que fue despues dicho Fortunalia, y mas otro llamado Calefa, que tuuo por sobrenombre Mania, solo por diferenciarlos (como dixē) de los pueblos Lusitanos que tenian otros tales apellidos: sin los quales vuo juntamente por aquella parte del Andaluzia la villa de Auruci, que dezimos agora Moron, y mas otras adelante, que dezian Acimbro, Arunda, Turobriga, Astigi, Alpefa, Sitapone, y Seripo, fundadas todas ellas por estos Galos Celticos, quando vinieron alli, semejantes a las de Lusitania y Celtiberia, donde tenian ellos el tronco de su casta. Los nombres tambien de los idolos, que passaron consigo los Galos Celticos al Andaluzia, con las vñanças de los sacrificios y ceremonias que tenian para los reuerenciar, fuerō los propios de la Lusitania: enel qual error y mala costūbre perseveraron muchos dias, juntamente con la pronunciacion y vocablos que comunmente hablaban, que tambien fueron los mesmos de los Celticos Lusitanos, diferenciados y discrepantes de la lengua de los otros Españoles entre quien uiuian, sin jamas se corromper ni confundir con el estylo de las comarcas. Y como los negocios eran fundar pueblos y tomar nueuas tierras en prouincias agenas, dado que (como dixē) no hallassen contradiccion en ello, no lo pudieron hazer todo de golpe, sino pocos a pocos multiplicandose cada dia, de tal manera, que solo en principiar tanta cosa, se les passaron mas de treynta años cumplidos: y despues en conseruarlo, y acrecentarlo, y llevar adelante, gastaron otro gran siglo.



Foceca pueblo. Foceen. se gēre. Cyrorey

Harpalo

Nauios Foceéses

libertad sin reconocer superior. Entre todas ellas fue siēpre muy principal vna llamada Foceca, por cuyo respecto se dezian ellos Foceenses. Pero deziā, reynar ya por aquellas partes Asiaticas vn principe nombrado Cyro, que de pocos años aca tenia diminuydos y sojuzgados los estados y republicas principales que solian en Asia valer algo, y pretendia lo mesmo cōtra la ciudad de Foceca, y contra los otros pueblos de Yonia: para lo qual ayuntaua gran numero de gentes en diuersas partes con vn capitán suyo, llamado Harpalo, tan importuno y guerrero, que de fuerça se verian los Foceenses con el en grandes afrentas y trabajos. Holgaron mucho los Españoles y su gouernador Argantonio, quādo sintieron la buena razō que los tales Foceenses nueuamēte venidos publicauā de su jornada: y aficionados a la manera de sus personas y de sus trajes y de sus armas, les offrecieron, que poblasen y residiesē por aquella tierra de su jurisdiciō, en qual quier parte que mas les agradasse, pues la prouincia de su nacimiento donde veniā, quedaua fatigada y peligrosa. Lo qual sofpecho yo, que deuieron acometerles ellos y su rey Argantonio, para los preuenir, y tener ganados contra los Fenices, que como ya declaramos, hazian muchos daños encubiertos en aquellas comarcas, y se conocia dellos pretender la sujecion de todas estas tierras y prouincias, dado que no lo pudiesen a riesgo por el presente. Los Foceenses era buena copia de gente bien armada, basteada y ordenada, y sobre todo sus fustas de tan hermosa facion, y tan apropiadas y desembueltas para la guerra, que hasta su tiempo nunca semejātes auian oido por las mares de España. Traya cada qual cinquenta remadores en cada la do, largas todas, biē despalmadas y limpias sin auer en ellas nauio que fuesse hondo ni de carga, como trayan muchos otros naues gantes. Lo qual vsaron aquellos Foceenses Asiaticos primero que ninguna gente Griega: y en todos los años de su prosperidad alcançaron destos tanto numero, que corrian con ellos desde la mar de Levante hasta los confines Italianos, con la parte de arriba y de abaxo, contra las mares de Pisa y de Venecia, que llamauan los antiguos mar Adriatico y Tyreno, dado que Argantonio los combidasse para quedar en España, con todos los amores y buena

gracia que se puede significar, nunca basteado con los Foceenses que lo hiziesen, pareciendoles que conuenia tornar a la guerra de su region, y a la resistencia de Harpalo capitán del rey Cyro, de quien tenian certinidad auerles entrado la prouincia. Visto pues que nadie bastaua para los detener, Argantonio los despidio graciosamente, y les ayudo con suma crecida de dinero que lleuassen, con que leuataron sus velas, y caminaron su viaje. Muchos autores dan a sentir, que no todos aquellos Foceenses que desta vez aca vinieron, se tornaron en Yonia, sino que gran parte dellos quedaron en España, y se mezclaron con los vezinos de la villa de Carteya, o Tarifa, cabeça y asiento del señorio de Argantonio, y que con matrimonios de hijos y hijas los vnos de los otros, se hizieron casi todos vna gente, sin auer diuision entre ellos. Y aun es cierto, q̄ despues pocos dias començaron a mudar el apellido viejo de esta villa, y en lugar del nōbre de Carteya, que primero tuuo, los Foceenses nueuamēte venidos la començaron a llamar Tarteso, juntamente con los moradores de sus comarcas, que tambien fueron dichos Tartesios, por causa de las muchas cueuas hondas y oscuras que se hallan en las cuevas y cerros de su tierra nombradas Tartaros en lengua Griega. Y nadie tenga por inconueniente, quanto a este caso, hallar en este nuestro tiempo cerca de la villa de Ayamonte cierta poblacion pequena, llamada comunmente Cartaya, semejante al apellido primero que Tarifa tuuo, antes que los Foceenses Griegos le dixessen Tarteso, ni crea que fueron ambas vna mesma, pues entre las dos la differēcia es muy clara, quanto a las posturas y sitios, y quāto a todo lo restante, por ser esta Cartaya de agora de la otra parte del rio Guadalquivir, sobre la buelta del Poniente, no lexos de Guadiana, en las comarcas, como digo, de Ayamonte: y la Carteya vieja o Tarteso, donde los Foceenses moraron mucho mas Oriental, sobre la punta postrera del estrecho de nuestro mar, entre Africa y España. Pudo bien ser, que descubriendo lostiēpos, algunos vezinos de la mas antigua passassen a esta otra, y cimentandola de nuevo, le pudiesen aquel nombre de Cartaya, para conseruar en ella la memoria del pueblo dōde vinierō, y el apellido primero q̄ le quitarō aq̄llos Griegos de Yonia, despues que

Carteya pueblo. Tarifa.

Tarteso. tartesios gente.

Tartaros

Cartaya pueblo.

Islas cercada de Cadiz.

Yonicos edificios

Año. 542. año del nacimiento de Christo.

que se auerzindaron en ella: pero como io tal sea conjetura sola, dado que no mala, no cōuiene detenernos en ella, ni cessar el cuento de las otras cosas, que despues de lo sobredicho passaron por aquella tierra.

Cap. xxv. De la muerte de Argantonio gouernador de los Españoles Tartesios, y de la poblacion nueva de ciertas islas nōbradas Afrodissias, que solian estar comarcanas a Cadiz, dōde se metio parte de los Foceenses de Yonia, q̄ morauan en Tarifa.



Onocese de muchas escrituras, que hablan en aquellos hechos, auer salido los Foceenses nueuamente venidos al Andaluzia tan diligentes y sagazes en sus negocios, que despues repofados en Tarifa, jamas cessaron de mejorarse por todos sus derredores, assi de mar como de tierra, con el buen aparejo de nauos que tenian, y con la buena voluntad que hallauan en Argantonio y en sus aficionados, conforme a lo qual passados pocos dias, entraron en vnas isletas, que solian estar por los confines de Cadiz y del estrecho de Gibraltar, solitarias y desiertas: dōde, despues de auer considerado la buena disposicion que parecian tener, començaron a labrar casas de plazer, y pusieron grā diuersidad de frutales y muchas arboledas nuevas sobre las primeras que tenian ellas de su natural, combidando para todas estas labores a los Españoles Andaluzes entre quien morauan, y de tal arte lo començaron a labrar, que gastados tres años, o poco mas, estauan ya casi todas llenas de granjerias excelentes, edificadas a la manera de Yonia, con adornamientos muy nuevos y muy galanes: porque tambien en esto de los edificios, como en el arte de labrar nauos, tuuieron los Foceenses grandes primores y traças de proporcion mucho singular. En este tiempo, que fue casi por el año de quinientos y quarēta y dos, ante que nuestro señor Iesu Christo naciese, o cierto poco primero dio fin a sus dias

Argantonio gouernador y señor de los Andaluzes, cuyo fallecimiento de fuerça haria gran falta por todas aquellas tierras y comarcas, y sin duda lo sentirian ellos Foceenses de Yonia mas que nadie, segun las buenas obras que continuo recibian del: pero como ya quedassen muy arraygados en la region, y bien quistos de los moradores della, conseruaronse por alli con el menos bullicio que podian, teniendo respecto principal a la viuenda sola de Tarifa, y a la grangetia destas isletas, que tenemos dicho. Dentro de las quales nadie podria declarar, quanto se multiplicauan cada dia los passatiempos de caças, y los jardines, y las muchas firecuras que por ellas plantauan, tanto, que assi por la multitud desto, como por la fertilidad y templança de los ayres, fueron dichas entre los antiguos, las islas Afrodissias, que significa en la habla Griega, las islas de la diosa Venus, a quien ellos dezian Afroditis. Y la Gentilidad entre los otros suerros, la reuerenciouā por señora de los plazeres y deleytes de la vida mundana. Mas dado que tuuiesse en aquel apellido general todas estas islas en el tiempo que fuerō en el mundo, no por esso dexaua cada qual de tener sus nōbres particulares. Vnos q̄ les pusieron estos Foceenses, quando primeramente las ocuparon: otros q̄ tenian antes entre los Españoles Andaluzes. La primera llamauan Ermea, que quiere dezir, isla del dios Mercurio. La segunda Iunonia, o de la diosa Iuno, por causa de vna hermira, que fundaron despues frōtero de ella, sobre la costa del Andaluzia, con titulo de la diosa Iuno, que tambien reuerenciouan los Gētiles, como cosa muy diuinal. Otra dezian Atera de doze mil passos en largo, y diez mil en ancho: la qual publica uā algunos, auer sido otro tiempo jūta con el continente de España, y que los Eritreos antes que fuesse isla, poblaron en ella vn lugar, quando vinieron con Hercules, y que desde alli posseryeron la tierra de Cadiz. Sospechauan tambien por esta mesma razon, que deuo ser aquella, la que por otro nombre llamauan Eitrea, de quien escreuimos en los veynte y ocho capitulos del primer libro. Otra destas islas nombraron Corinusa, por causa de los azebuches en abundancia que solia criar, a quien los Griegos en su lengua llaman Corinos. Si muchos authores no certificaran, ser vna mes-

Argantonio muere.

Afrodissias islas Afroditis. Venus.

Ermea isla. Iunonia isla.

Atera isla.

Eitrea isla.

Corinusa isla.



Didima
illa.

Yonicos
edificios

Penticos
terros na
uios.

Afrodias
illas
sumidas.

Illa d
Tarifa.

ma que la de Cadiz. Otra doziã Didima, dõde los vezinos de Cadiz hizierõ poco despues sus moradas a su parte cõ casas de plazer, por ser balteada de frescuras y de muchas aguas. Para la qual obra tomaron officiales Foceenses, q̄ se las obrarõ marauillosamente, segun la manera de los edificios Yonicos, q̄ fueron siẽpre muy apazibles y firmes. Tãbien comẽçarõ los Fenices de Cadiz a labrar desde alli nauios d̄ cinquẽta remos, por la mesma muestra de las fustas q̄ los Foceenses vtaua, teniẽdolos por mas puechosos, q̄ los otros nauios d̄ las faciones antiguas. Y como su hecho de los Fenices anduuiesse por el Andaluzia me jorado cada dia, presto metierõ al agua copia de las tales fustas llamadas Penticoteras cõ que principiaron a navegar descãdãdã mẽre, tẽtando muy amenudo las jornadas del mar Oceano de Poniente por las riberas Africanas y Espaõolas, y aũ algunas vezes engolfandose mas de lo q̄ solia. Cõ los quales artificios, y cõ la comunicaciõ q̄ de ellos pcedia pudierã viuir los vnos y los otros en puechos muy crecidos, si los Fenices poco despues no lo desbarataran todo, como presto cõtãremos, dado q̄ ningun daño de los q̄ vinierõ al presente basto para q̄ la morada d̄ las insulas Afrodias no se lleuasse muy adelãte cõ sobrada prosperidad y mucho vicio. Pero ya en este nuestro tiẽpo quãto por alli solia ser ha perecido de todo puto, porq̄ la mar desde grãdes años antes lo tiene gastado y sumido, sin q̄ dar ulla destas Afrodias, ni memoria, ni rastro de aq̄llos sobrados passatiẽpos q̄ por ellas vuo, sino es la q̄ diximos llamar d̄ la diosa Juno frõtero de Tarifa, q̄ permanece jũto cõ la ribera tã pequena y gastada, q̄ nadie haze della menciõ, aũque toda via parece dẽtro algunos algibes y rastro de sus edificios bien obrados, que declaran auer sido tratada los tiẽpos antiguos, y puecho la de aquello poco que en si contiene.

Capit. xxvj. De muchas otras cosas que se dize los Foceenses auer hecho en España, y fuera della: y como los Cartagineses Africanos tornaron segũda vez a las islas de Mallorca y de Menorca, donde rehizieron muchas estancias, y leuataron nueuas defensas en toda su marina.



A fuera justa razõ de passar nos a las otras gẽtes Espaõolas, y proseguir los acontecimientos q̄ por este tiempo les vinierõ, si los Foceenses venierõ en España toda via no nos echaran de nuevo la mano, deteniẽndonos en sus cosas. Digo lo, porque allende lo sobredicho, hallõ memoria de cierta poblacion señalada y magnifica, q̄ fundarõ tãbien sobre la marina frõtera de los principios Orientales del Andaluzia: la qual no declaran q̄ nombre tuuiesse, ni dizen cosa della, mas d̄ ser la postrera que cimẽtaron aca los Foceenses a la parte del Poniente, donde se junta ron despues en mercados y ferias muchas de las gentes comarcanas, y se hizieron escabeches de pescados en gran abundãcia. No faltãrõ cosmographos antiguos de los bien considerados, que certificauã ser esta la ciudad de Malaga, llamada primeramente Menace. Pero cierto sabemos, que discrepauẽ ambas muy mucho, pues como digo, la de los Foceenses quedaua mas alejada del estrecho que Malaga, cuyas muestras duraron alli mucho tiempo, con repartimientos y traças a la manera de Grecia, siendo los edificios en Malaga notoriamente Fenices, como presto lo declararemos en los veynte y ocho capitulos siguientes. Dizẽ tambien otros aũtores, auer entrado compaõias de los Foceenses por la tierra mas dentro de España, donde poblaron la ciudad que primero fue dicha Castulon, poderola y principal en los fines postreros de la prouincia, que despues llamaron España la Tarragonesa, muy cerca de donde partia termino con la prouincia nõbrada Betica, segun que sus rayas y particiones ambas dexamos apuntadas en los principios del primer libro. Las señales de la qual ciudad hallamos oy dia dõde llamã Cazlona la vieja, casi tres leguas delãte de Baeça contra el Occidente Septẽtrional, no lexos de Linares, cercanas a vn rio pequeño, que los Moros Africanos quando mucho despues tyranizaron aquella prouincia, sacandola de poder de los Espaõoles Christianos, nõbrauã Guadalhmar, como tambien oy dia lo llamamos despues q̄ nuestros progenitores la cobraron. Afirmã los que desta ciudad hablan, auer sido dicha Castulon, porque del mesmo nombre se dezia tãbien vna muger de estos Foceenses satãrdõtila del dios Apolo: la qual

Ciudad
Foceense
ultima.

Malaga
Menace

Castulo
ciudad.

Cazlona
la vieja.
Linares
pueblo.

Guadalupe
mar rio.

Castulo
vocablo.

Castulo
muger.
Castalia
fuente.

Castulo
poblaciõ
de Espa
õolas.

Harpalo
Cyrorey

Epheso
ciudad.

qual muger fue principal entre sus fundadores, o legun otros creen, dixeron la Castulon, por memoria de cierta fuente nombrada Castalia famosa y muy alabada sobre todas las fuentes de Grecia, dentro de la prouincia donde salieron los progenitores de estos Foceenses, quando passaron en Asia para poblar las treze ciudades, de quien ya dexamos hecha memoria. Mas porque deste pueblo Castulon, que como dixẽ, fue muy principal y señalado todos los dias que en España permanecio, habla remos en diuersas partes desta coronica, que vendran bien a proposito, no conuenepor agora detenernos en su relacion, ni dezimos esto por otro fin, sino por auisar a los lectores, que todo quanto en su primera fundacion, y en la causa de su nombre, quieren atribuyr a los Foceenses, fue buria fingida de poetas: porque verdaderamente sus principiaadores fueron Espaõoles, naturales de la mesma prouincia donde la tal poblacion estaua, como ya lo mostramos en el treynta y vn capitulo del primer libro. Mayormente, que si bien lo consideran, no pudieron esta vez quedaraca tanto numero de Foceenses, que bastassen a tantas empresas, ni dado que bastaran, lo hizieran: porque como fuesse gente de mar, todos sus acometimientos eran en la ribera, y en la costa de las marinas, y aun esto nõtã de suzia, que lo mas principal no lo dirigiesse a la posesion y vivienda de las islas Afrodias cercanas al estrecho de Tarifa, dõde gozauan siẽpre de tantos deportes y cõtentamientos, quando tuuieron de fatigas y defastres los otros sus cõpañeros que no quisierõ parar en España, quando todos juntos vinierõ a ella. Los quales despues que de Argãtonio se despidieron, como diximos en el capitulo pasado, para boluer a su tierra, perdieron la ciudad de Foceea con la libertad, y con lo principal que poseyan en la prouincia de Yonia, mediante la guerra cruel y continua, que Harpalo capitã del rey Cyro les hizo. Y assi desamparada su naturaleza, tornaron a salir nueuamente crecida multitud dellos con sus haciendas, hijos y nauios, a buscar tierras, donde cupiesse, juramentandose con grandes ceremonias, y poniendo sobre si terribles maldiciones, si jamas en aquella prouincia tornassen. Y para mas lo solemnizar, vinieron a la ciudad de Epheso, donde las gentes Asiaticas

en aquellos tiempos tenian vn templo de la diosa Diana labrado con estraña magnificencia, tal, que fue contado por vna de las marauillas del mundo. La qual diosa tomaron estos Foceenses por abogada de su camino, prometiẽdo delante su imagen, que cumplirian lo jurado, y la seruirian y reuerenciarian donde quiera que llegasse, mucho mas principalmente que a ningun otro dios de los que la Gentilidad acataua, si los guiasse donde tuuiesse algun descanso. Desde alli comẽçaron su nauegacion, y tentãrõ hazer asiento por algunas regiones, en que no hallaron el acogimiento que les conuenia. Fue necesario passar todos juntos a la isla de Corcega, dõde veynte años antes quando tenian prosperidad, auian embiado gente, y edificado cierta poblacion, que dixeron Alalia, y bastidola de moradores Griegos Foceenses Asiaticos sus naturales. En España no quisieron venir, porque sabida la muerte del rey Argãtonio, no creyan hallar quẽ los aluergasse, ni tanta tierra desocupada cerca de la marina, que bastasse para todos ellos, segun eran muchos. De manera que lo mejor les parecio quedar en Alalia, para desde alli conquistar a Corcega poco a poco: lo qual yuan ya poniendo por obra, y perseveraran en ello quanto pudieran, si passados cinco años despues de su venida, los Italianos Tyrreneos cercanos a Genova y Pisa, no se concertaran para lo contra dezir con los Africanos vezinos de la grã Cartago, que ya por estos dias andauan reparados de todas sus aduersidades passadas: y sobre las otras cosas pretẽdian señorear las islas Ocidentales de nuestro mar Mediterraneo, señaladã mẽre la de Corcega, y d̄ Cerdeña, cõ Sicilia, y cõ las d̄ Mallorca y de Menorca. Iuntas aquellas dos gẽtes Italianas y Cartaginesas, pusierõ en la guerra cõtra los Foceenses sesenta fustas armadas, muy bastecidas de gentes y de qualesquier armas. Con otras tantas salieron a ellos los Foceenses, y passaron vna pelea tan cruel y con tanta muerte de gentes a toda parte, que los Foceenses, dado que tuuierõ victoria, perdieron de su flota quarenta fustas muy esmeradas: y no queriendo esperar la rebuelta de sus enemigos, desampararon a Corcega, y cõ sus mugeres y xarcia se passarõ en Italia, dõde hizierõ asiento cerca de Rijoles, en las partes d̄ Lucania, dẽtro de las frõteras de Calabria, q̄ caen cõtra Sicilia.

Templo de
Epheso.
Diana E
plesia.

Corcega
isla.

Alalia
pueblo.

Tiempo

817

817



Helia pu
eblo.
Hicla ci
ndad.
Velia pu
eblo.

Tibre
rio.
Roma.

Año.

519.
ante del
nacimiento
de Christo.
Marsella
fundada

Marsella
y la Proe
cia de Es
paña.

y allí poblaron vn lugar que dixerón He-
lia, llamado despues Hicla, que tambien
mas comunmente discurrendo los tiēpos
fue dicho Velia, puesto que mirando los
coronistas antiguos en este caso, y se biē
auer algunos dellos discrepantes de Erodoto,
que dizen, auer sido la tal poblacion an-
tes dela batalla de Corcega, quando la pri-
mera vez huyan los Foceēses de su tierra:
lo qual se recolige claro delos tiempos que
le señalan Estrabon y Aulo Gelio con o-
tros historiadores que los siguen. Pero de-
xandolos en esta razon, y tomando los o-
tros authores mas ciertos, que primero di-
ximos, hallase que como parte destos Fo-
ceēses no tuuiesen contentamiento de la
morada de Velia, crey yo que por recelo
delos Cartaginēses, que ya trayan grandes
inteligencias en Sicilia, o puede ser tãbien
que por el sitio ser humedo y mal sano, y
en lugar estéril y cenagoso, passados algu-
nos años los mas dellos tornaron a sus na-
uios, y nauegando las otras marinas o co-
stas Italianas, llegaron a la boca del rio Ti-
bre, y a pocas leguas el agua arriba hallarō
la ciudad de Roma, con cuyos vezinos as-
sentarō gran amistad, que les duro mucho
tiempo. Luego passaron a la tierra de Frã-
cia, que llamauan en aquellos dias Galia;
y aqui pusieron fin a su peregrinaciō y tra-
bajos en el año de quinientos y diez y nue-
ue antes del aduenimiento de nuestro Se-
ñor Dios, que fue veynte y siete años des-
pues que desampararon la ciudad de Fo-
ceca. Reposaron y fundaron allí la ciu-
dad de Marsella sobre la costa de mar, en
la parte que se muestran oy dia sus indi-
cios y señales cerca de Marsella la nueva
poblaciō principal de Frãcia por este nue-
stro tiempo. Cuya memoria vino muy biē
aqui, porque tambien ella como toda la p-
uincia de su comarca por derecha sucesi-
on pertenecen a vuestra Magestad, y a
los principes herederos sucesores en vue-
stros reynos, estados y señorios Españoles,
aunque por agora la tengan vsurpada los
reyes Franceles, como por estenlo lo decla-
raremos y prouaremos, quando la coronica
llegare cō el ayuda de Dios a cōtar la fazō
y lostiēpos de vuestro reynado. Por agora
baste saber esto della, pues parece q̄ se nos
vino de su grado rebuelto con la relacion
de España, para que quando plaziendo a
nuestro Señor la cobraremos y fuere jūta
con los señorios Españoles tengamos noti-

cia qual fue y en q̄ tiempo su fundacion y
principio. No dexare de señalar en este ca-
so, pues nos toca tãto, q̄ los libros de san Eu-
sebio, y aun los de Solino tãbien por culpa
segun yo creo de sus trasladadores y escri-
uientes, ponē la poblaciō de Marsella mu-
cho mastrera y antigua de lo que señala
mos aqui: pero claramēte parece ser la cul-
pa de quiē digo, pues sabemos aueriguado
que todos aquellos Foceēses Griegos sus
fundadores vinierō huyendo de Yonia la
de Asia, por la tyranin de Harpalo capitā
del rey Cyro, y duraron en todos los nego-
cios que dexamos escritos, hasta los prime-
rostiēpos del otro rey Persiano llamado
Dario hijo de Hystapes, en cuyos dias acō-
tecio verdaderamēte la fundaciō de Mar-
sella, segun Agacio Griego lo declara. De
manera, q̄ ni aquel Harpalo, ni su rey Ci-
ro, ni los años que los Foceēses gastarō en
su peregrinacion, considerado todo, como
se deue considerar, fueron primero, ni des-
pues delostiēpos que dexamos aclarados.
Esto fenecido, los Cartaginēses Africanos
sintiendo prosperos y vicedores de sus ad-
uersarios los Foceēses, con reparo grande
de todas sus quiebras antiguas, despacha-
ron nauios y gente sobre las islas de Mā-
llorca y d Menorca, para q̄ renouassen las
estancias viejas de la ribera, q̄ sus antepas-
sados muchos años antes auian alli hecho:
los quales no contentos con reparar lo der-
rocado, fundaron de nuevo palizadas y
torrejones en sitios bien pertenecientes a
su proposito. Quisieran tãbiē esta vez pro-
curar alguna comunicaciō en España por
las tierras mas cercanas, que cayan en las
fronteras destas islas: sino que los Sagunti-
nos de Monuedre con otros Españoles sus
confederados, temiendo la potēcia de Car-
tago, que ya por todo cabo se conocia, re-
hularon mucho recibirlos entre si, ni les
plazia con la vezindad destas islas, aunque
le cayan apartadas, solo por la color que
desde ellas tomauan los Cartaginēses en
este caso. Y assi quedaron los negocios en
aquellas partes suspensos, sin que los vnos
ni los otros alterassen alguna cosa. Por lo
qual quiere tambien la coronica dexarlos
agora, basteciendo sus estancias de Ma-
llorca, para tornar a la cuenta de lo que
hizieron los Fenices de Cadiz cō-
tra los pueblos y gentes Anda-
luzes sus vezinos y to-
marlos por marcanos.

Dario d
Hystape.

Cartagi-
nenses ge-
te.

Māllor-
ca.
Menorca

Monue-
dre.

Marsella

Capit-

Cap. xxvij. Como los Andaluzes tomaron armas abiertamente, para resistir los desafueros que Cadiz y sus Fenices hazian en su region. Y de cierto socorro de gente Griega, que los tales Fenices viuieron para resistir, con que remediaron mucha parte de sus hechos.



Ran ya por este tiempo tantas las demasias que los Fenices de Sydon y de Tyro con los otros sus parientes de Cadiz hazian en España, que por ningun modo se podian esconder sus encubiertas, ni la simplicidad de los pueblos entre quien tratauan, basto para no sentir las desordenes grandes, que con su codicia de riquezas cada dia tētauan: por que no contentos con auer ocupado lo mejor y mas provechoso de todas estas puincias, y tenerlas manifestamente de su mano, tomauan por engaño los hombres y mugeres quantas podian auer, y con a-
chaque de los llevar a labores y jornales, de que fingian tener muy gran necesidad, prometiendoles sus acollamientos ordinarios, los metian en las cuevas y mineros de plomo y estaño, y azogue, plata, y oro, de que toda el Andaluzia estava llena, para que cauassen, y sacassen aquellos metales. Y despues que los tales Andaluzes alli venian, jamas los dexauan salir, poniendo muchas guardas en ellos, y haziendoles trabajar noches y dias, tã sin piedad, que poco tiempo viuian en aquella desventura: lo qual era solo consuelo de tantos males. A muchos otros con palabras engañosas trayā a sus sustas y nauios, y los passauan en Tyro, y en Sydon, y en Africa, y en la Suria, y en otras diuersas partes del mundo, donde los vendian, y se aprouechauan dellos por esclauos. Sin esto, la ciudad con el templo que renian edificadas, parecian tan auentajados y tan en grandecidos, que notoriamente desde ellos bastauan a hazer quantos daños quisiesen, porque ninguna fortaleza de la

Fenices traydo-
res en Es-
paña.

provincia se les yqualaua, ni podia compa-
rar. Y con ser ella tal, trayan dentro multi-
tud de Españoles, a la verdad deteniendos: y
si procurauan de salir fuera, luego los ma-
tauan con diuersos generos de tormentos.
Y tambien si conocian persona principal
de quien les pudiese venir algun dano,
procurauan de la traer alli con alguna cau-
tela, donde luego era muerto. La qual co-
stumbre parece que fue siempre natural a
la nacion destos Fenices desde sus princi-
pios, en ser crueles y matadores, segun Ari-
stoteles apunta, diziendo llamarle Fenices,
porque solian matar a quantos halla-
uan, donde quiera que viniessen cō sus na-
uios. Y porque (como declara Fenice, o
Foneuin) en lengua Griega significa ma-
tar, los llamaron Fenices, y Fencon al tal
desseo de hazer muertes: dado que mu-
chos historiadores afirman nombrarse Fe-
nices, por causa de cierto varon Egipti-
no llamado Fenice, que primeramente hi-
zo poblaciones en aquella tierra. Desto
se puede conjeturar el prouecho que re-
sultaua de la gouernacion de Argantonio
por aquellas comarcas, pues todos los tiē-
pos que la historia platican de su vida, no
dan a sentir agrauio ni desafuero publico,
que los Fenices obrassen contra los Anda-
luzes: y luego como cuenta su muerte, tor-
nan a tratar dellos las crueldades y fuerças
primeras: las quales dizen, que siendo ca-
da dia mas claras y mayores, los Andalu-
zes començaron en muchas partes a rece-
larle dellos, no los recibiendo en sus luga-
res quando venian, huyendo la peligrosa
conuersacion que los dias passados auian
tenido: por tal arte y manera, que de lan-
ce en lance crecio la enemistad y el enojo
de veras, que los Fenices sobreleyeron en
ello poco tiempo lo mas dissimuladamen-
te que podian, porque no se turbasse, ni re-
uelasse toda la gente de la tierra. Los An-
daluzes viendo ya q̄ sus enemigos no ve-
nian, como solia, a fatigarlos en sus casas,
y q̄ desde la ciudad principal y sus derre-
dores eran los daños que hazian, salieron
ellos tambien por alli, como por los otros
campos y despoblados de la tierra, donde
quantos Fenices topauan, maltrataua gra-
uemente, hiriendolos, y destruyēdoles las
personas, con todo lo demas que tocasse a
sus haciendas y tratos, y generalmente les
ponian a toda parte tales esloruos, que
ni se les osauan delmandar como solia, ni

perithau
mañõ a-
coufma-
ron.

Fenices
matado-
res
Fonenuin.
Fenico.

Fenice
varon.
Argantonio.

discurrían tã sueltos como primero: mas a la sazõ estauã los Fenices tan arraygados en aquellas comarcas, q̄ aũque no tuuiesẽ las entradas y salidas mucho libres, pusierõ gētes armadas en los passos principales, y lo demas q̄ posseyan, teniãlo tã a buẽ recaudo, tã fortalecido, y cõ tales defensas, q̄ fue ra muy dificultoso despojarlos dello. Cõ esto gastarõ años y tiẽpos los vnos y los otros, en trabajos y discordias continas. En fin delas quales conociẽdo los Andaluzes q̄ de todos quãtos recuẽtros auian cõ ellos alcãçauan siẽpre victõria, y q̄ ya notoriã mēte los Fenices andauã atemorizados, apretarõlos mas de reziõ que nũca, tã deno dados y con tãta determinacion, q̄ por ningũ modo se pudierã valer ni amparar, sino fuera por las torres y lugares fuertes q̄ poseyan en la comarca de los quales vuo muchos quemados y derrocados por el suelo, muchos tãbien donde no pudieron obrar aquel daño, fuerõ ganados a fuerça de cõbates: y si quedaron algunos lugares de Fenices dẽtro dela tierra, serian de muy poca sustãcia, tales que no miraron en ellos, o los Andaluzes no los tuuierõ en algo. Verdad erã mēte pudieran aquella vez echarlos fuera de todo pũto, sino llegarã a la sazõ en el Andaluzia ciertas galeras medianã mēte proueydas de gēte Griega, naturales y nacidos en la mesma tierra de Grecia: los quales andauã huydos o desterrados d̄ sus casas. Y sabida la fama d̄ la grã riqueza q̄ tãtos años aq̄llos Fenices cõrino sacauã d̄ España, se vinierõ a ella como mejor pudierõ. Asĩ q̄ tomaron tierra dẽtro de los puertos Españoles de n̄o mar Mediterraneo, pocas leguas antes del estrecho de Gibraltar, sin estoruo ni cõtradicion d̄ nadie. Los Fenices oyda su llegada, vinierõ a ellos, p̄ metiẽdoles crecidos intereses, ofreciẽdo les cõfederacion perpetua de su cõpañia: y con estos, y con alguna gēte de Moros Africanos, que cogieron a sueldo, se tornarõ a derramar por el Andaluzia, renouãdo la guerra tã de presso, que breuemēte cobrarõ casi todos los mineros y torres y sitios fuertes que primero possseyan: en lo qual aũq̄ parte de los Españoles mirassen, y les pesasse dello, no mouieron, ni se determinarõ a resistirles por el presente, creyẽdo que solo pretẽderian cobrar lo perdido, y q̄ cõacordarse dela guerra passada, quedarian tã esclauantados, que por no se ver en otra tal cessarian en las prisiones y crueldades que

Griegos huydos e España.

primero tentauan contra las gentes y pueblos d̄ la tierra. Pero como la victõria por la mayor parte traya consigo sobetua, mayormente si malos la tienen, considerãdo los Fenices y sus allegados, que los Andaluzes no se mouian, y les dexauan salir cõ todas sus presas y robos, creyeron que de temor lo hiziesen, y comẽçaron de nuevo los daños y crueldades acostumbrados, mucho mas continos y mas publicos que solian, formando la guerra manifesta, como contra sus enemigos capitales, matãdo los y destrozãdo los dondequiera que los hallauan en el campo y en los poblados. Y no contentos con esto, procuraron de tomar a pura fuerça la villa nombrada Turdeto, q̄ por estos dias era cabeça de todo lo mejor de las gentes Andaluzas, y al d̄icho de sus naturales della, fue la primera y mas antigua de quantas en aquella tierra se poblaron. Esta (segun las señas que de su sitio pone Iuliano Luca Diacono) solia ser todos los dias que por alli durõ, en el medio camino que yua entre dos villas, nõbradas en su tiempo Cesariano y Arcobriga, que son agora ciertamente Xerez de la Frontera y Arcos, mucho conocidas y sabidas en el Andaluzia, desuuiadas cinco leguas la vna de la otra. Puesto que (como el mesmo Iuliano confiesa) la poblacion Cesariana no era fundada quando los Fenices de Sydon y de Tyro quisieron sojuzgar a Turdeto: pero certifica que Turdeto y Arcobriga tayan muy cercanas al magnifico templo y a la gran ciudad que los Fenices y sus allegados los de Cadiz alli possseyã: desde la qual obrauã todas aquellas demasias y defueros.

Turdeto ciudad.

Cesaria no pueblo. Arcobriga. Xerez. Arcos.

Cap. xxviij. De las poblaciones que los de Cadiz y sus Fenices auian estos años fundado sobre la costa del Andaluzia: y como la gran ciudad y su templo que tenían dẽtro dela tierra, fueron destruydos con todos sus valedores. Declãrase tãbien el sitio de la ciudad y del tẽplo, cõ el nombre q̄ tuuieron en aquel siglo. Visto



Isto por los Andaluzes que siempre las enemistades passauan adelante, y que por auer ellos asfloxado la resistencia, perseverauan los Fenices en su mal proposito, tomaron de nuevo las armas, y juntando consigo cantidad de los Celticos, que los años antes uieron venido dela Lusitania, comarcanos ala prouincia donde passauan estas cosas, començarõ a salir por los campos, y a defender las demasias y daños que los Fenices hazian: en la qual demanda entraron aquellos Celticos muy de buena voluntad, porque ya tenían contratasiones y ligas con parte de estos Andaluzes, y conjeturaron que si los Fenices de Sydon y de Tyro, y los otros sus confederados preualeciesen contra ellos, emprenderiã lo mesmo contra los Celticos. Asĩ que todos jutos puestos en el debate, recudian a quantos peligros y trãces venian, tan sin pavor y con tanto denuedo, que cada dia los arrancauan dela prouincia, matãdoles gran parte de sus compaõas: y como los derramamientos de sangre fuesen muchos y muy continos, andauan los Andaluzes tan embrauecidos, y tan ceuados en vsarlo, que dentro dela tierra por ninguna parte bastaron los Fenices a seles defender, y todo lo principal dellos se vino retrayendo contra la marina, donde tenía algunas flotas suyas y de sus allegados, con que trabajosamente conseruaron los puertos y lugares fortalecidos que por alli possseyan: quales fueron la ciudad de Malaga sobre la riberã del mar Mediterraneo: la qual estos Fenices auã edificado pocos años antes que la guerra se començasse, la mandola primero Menace, a quicẽ despues los Carragineses engrandecieron mucho con moradores Africanos, tanto que por aquel engrandecimiento les atribuyen a ellos lo principal de su poblacion, como muy presto lo veremos. Tenian esso mesmo los Fenices y su liga sobre la costa de nuestro mar, otro pueblo fortalecido cerca dela parte donde hallamos agora la villa de Almuñecar, en el cabo que diximos, los antecessores de estos Fenices, auer tomado tierra quando vinieron en España, con demanda de poblar las columnas de Hercules, segun en el septimo capitulo deste libro lo contamos: al qual pueblo llamaron ellos Axi, o Exi, dado que despues tambien fue nombrado Sexi. Poco mas Oriental so-

Celticos Españolaes.

Malaga.

Menace.

Almuñecar.

Axi pueblo. Exi. Sexi.

bre la mesma ribera tenían otro lugar en lo postrero casi del Andaluzia, que llama ron Abdera, que parece ser aquel que Ptolomeo y la gente de nuestro tiempo llama Adra, conocido y señalado dentro del rey no de Granada, puesto que muchos crean ser la ciudad de Almeria, la que llamauan otros tiempos Abdera. Los que dizen esto sospechan tambiẽ que los Arabes y Moros Africanos despues que passaron en España, por le dezir Abdera, la nombraron Abderia, despues nosotros los Españoles Christianos, corrompiẽdo mas el vocablo la pronunciamos Almeria. La coronica de España compuesta por mandado del serenissimo rey don Alonso el Sabio, cõ todas las otras historias Castellanas, escriuẽ, esta ciudad de Almeria los tiempos antiguos auer se llamado Vrgi, y ciertamente Vrgi lugar fue señalado por los Cosmographos passados, algo junto con la poblacion de Almeria. Tenian esso mesmo los Fenices otro puerto llamado Melaria, sobre la canal del Estrecho, casi junto con la parte donde fueron despues las Algeziras, y no cerca de Bejel dela miel, como porrian algunos, pues aquel Bejel esta mucho lexos dela boca del tal estrecho. De todos estos y de muchos otros edificios que los Fenices fundaron en el Andaluzia, no declaran las historias particularmente que tiempos o q̄ dias los començassen a morar, ni poner otra cosa mas de tener por cierto que pocos años antes dela guerra que trauaron con los Andaluzes, pusieron alli gente de vezindad, en que tuuieron gran acogida quando fueron desbaratados, y se retraxeron en aquellas partes, donde se repararon y fortalecieron lo mejor que fue posible, mas no d̄ tal arte, que quanto por alli trabajauã, pudiese mucho conseruarse, porque verdaderamente lo principal de su defensa, fue la grandeza de su ciudad y del templo que tenían dentro dela prouincia, tan bastecida con gente, y tan guardados y proueydos, q̄ por esta sola causa fuerõ siempre recelados de los Españoles comarcanos: y quienquiera bastaua para conocer, que ni los vnos ni los otros quedarian jamas en reposo, cõseruando los Fenices aquellas dos fuerças en tanta magnificencia, por la qual se determinarõ los Andaluzes, o morir, o destruyrlos, y pusieron en ello tal vehemencia, con tanta perseverancia de combates, y de tenerlos cercados, que pareciendo impossi-

Abdera pueblo.

Adra.

Almeria

Vrgi.

Melaria puerto.

Bejel de la miel.



ble fatigar vna cosa tan fuerte y tan reparada, no siendo por aquellos dias ellos ni las otras gentes Españolas diestros en poner cercos ni reales, ni en otros primores de guerra, que fuera menester en tal caso. La ciudad fue ganada por fuerza de pelcas brauissimas, y todos quantos en ella se hallaron puestos a cuchillo, donde murio mucha parte de la gente de Cadiz, y de los Griegos que los dias antes se juntaron. Los edificios y muros de la ciudad y su templo fueron derrocados por el cimientto, que cali no dexaron señal dellos: por tal manera, que nunca despues aquel pueblo se pudo restituyr en aquella grandeza que primero tuuo, ni viueron moradores en el, hasta que (como dize Hali Halcatin en el preambulo del tratado que compuso de los reloxes del sol) muchos siglos despues vinieron en España los Alarabes y Moros Africanos, y restauraron y poblaron de nuevo la ciudad que los de Cadiz y los Fenices antiguos de Sydon, y de Tyro sus confederados vueron otro tiempo cimentado sobre la tierra firme de España, la qual dize que sus Moros tornaron a llamar por el apellido viejo que los mesmos Fenices le tenian puesto quando su prosperidad. Pero bien sabemos por las memorias de nuestro gente, que passados algunos años despues de su restauracion, la tornaron a yerimar estos mesmos Alarabes y Moros, por differencias y guerras que tuuieron entre si. Declara se mas en aquel tratado, que puesto que Tyro quando la sobredicha ciudad Española se fundo, floreciese mucho sobre los pueblos Orientales, y con justa razon se pudiera llamar del mesmo nombre que Tyro, quisieron mas los Fenices darle la nombradia de Sydon, por memoria de Sydon, ciudad antigua de Suria, donde procedieron y fueron naturales los mas de los Fenices que fundaron a Tyro, quando se juntaron con los Eritreos que vinieron del mar Bermejo, conforme a lo que ya declaramos en los treynta y cinco capitulos del primer libro. Segun estas señas pertenecientes al tal apellido, junto con las otras que Iuliano Diacono puso de su lugar y fundacion, en el fin del capitulo pasado, con mas las del sitio que primero diximos en el onzeno capitulo deste segundo libro, notoriamente parece ser aquel pueblo tan famoso de los Fenices, en la mesma parte que hallamos agora la poblacion de Medina Sidonia, mucho conocida y notable entre las horradas del

Hali Halcatin.

Sydon ciudad.

Medina Sidonia.

Andaluzia, cerca de la comarca de Cadiz, apartada de su marina por lo menos lexos quatro leguas, y cinco de la villa de Arcos, que le cae contra Setentrion, metida en la tierra, y otras cinco de Xerez llamado de la Frontera, que tambien le viene por el Occidente, con mas tres leguas pequeñas a Levante, donde viene Alcala de los Gazules, que son todos los lugares principales desta prouincia. Mucho quisiera yo que los autores, a quien en esta parte sigo, declararan a lo largo la manera que los Andaluzes tuuieron en aquel trance, y los combates que dieron a la ciudad y su templo, y las industrias que buscaron para lo entrar, y los hechos particulares que todos aquellos tiempos acaecieron: pero no puedo dezir mas de lo que me dizen, ni poner sino lo que hallo puesto, sabe Dios como, y quan a pedagos recogido. Porque ya que algunos historiadores nuestros tratan este negocio van tan cortos en ello, que lo parecen rehusar, no lo mereciendo cierto la hazaña, segun fue notable y señalada, mas es nos forzado passar en ello con esta falta, para que la coronica vaya de qualquier manera seguida, y proceda siempre adelante por la orden y regla de sus tiempos.

Arcos.

Xerez.

Alcala de Gazules.

Capitul. xxix. En que se declara quien pudieron ser los Griegos que vinieron en ayuda de los Fenices contra los Andaluzes, y de la nacion antigua que las coronicas Españolas nombran los Almonides o Almozudes.

Podria ser que personas algunas de las que leyeren esta coronica, no queden bien satisfechos en lo que diximos arriba de los Griegos desterrados que vinieron en ayuda de los de Cadiz y sus Fenices, con los quales fueron juntamente vencidos, por no dexar alli declarado de que prouincia Griega salieron, o qual fue la causa de su destierro: y verdaderamente quando yo en este passo llegue, mucho miraba que gente podia ser esta, y aun tuue recelo que no fuesen algunas cosas mal

mal consideradas en que nuestros coronistas Españoles suelen alguna vez descuydarse quando habla en los hechos muy antiguos de España: porque bien tratados los tiempos, y notada su razon quando lo sobredicho sucedio, no hallamos en las coronicas Griegas gente de su tierra, de quien supiessemos andar ausentes y huydos de su naturaleza, sino todos ellos en gran prosperidad y pujança, y sus Republicas grandemente puestas en orden, como fue la ciudad y republica de los Atenieses, que por aquellos dias florecia mucho dentro de su tierra con flotas muy gruesas que trayan por la mar de Levante, muchos exercitos, y sobra de gente por la tierra, con que poseyan señorios en todos sus derredores. Auia tambien otro pueblo de los Lacedemonios principal y famoso, de capitanes mucho valientes, que gouernaua las cosas de la guerra, haciendo cosas notables. Florecian otrosi la ciudad de Tebas y de Corinto, con otros pueblos en aquella prouincia que conseruauan su libertad, y permanecian asaz triunfantes. Resplandecieron esto mesmo por aquel siglo varones excelentes, que comenzaron a descubrir entre los Griegos el secreto de la naturaleza, la sustancia de las cosas, la diuersidad de los tiempos y sus mudanças, el mouimiento del cielo con sus estrellas, influencias, y planetas, y todo lo demas que tocan en los grandes mysterios de la philosophia natural y moral. A si que parecia no hallar alguna razon para que mostrandose Grecia tan prosperada, saliese gente suya huyda de ella con la cantidad que sobre tal caso publican. Solamente halle quanto a esto, que pocos años antes que los de Cadiz y sus Fenices y su ciudad fuesen destruydas aquella postrera vez en el Andaluzi, tuuo la sobredicha ciudad de Atenas un tyrano llamado Pisistrato, el qual se apodero de ella, quitandole cierta parcialidad o linage de gente, nombrada los Almonides que fueron mucho numero, con otros sus allegados de gran valor en la mesma ciudad. Ellos anduieron siempre huydos quanto Pisistrato mantuvo su tyrania, que fue mas de treynta años: al tiempo que supieron ser muerto, vinieron a la ciudad con la mas gente que pudieron, creyendo bastarian a le merer dentro, para la poner en libertad. Hallaron gran contradiccion en un hijo de Pisistrato, llamado Hyparco, que despues de la muerte

de su padre quedo tambien apoderado en el pueblo con otro su hermano menor que dezian Hypias. Al fin de quatro años, despues de la tyrania de estos dos hermanos, Hyparco fue muerto a puñaladas por dos mancebos, llamados el vno Armodio, y el otro Aristogiton: de manera que si fue verdad algunos Griegos huydos de sus tierras en esta sazón auer entrado por España para socorro de los Fenices de Cadiz y de Tyro parece que pudieron ser estos Almonides Atenieses quando andauan huydos de Atenas, porque los tiempos en que lo vno y lo otro sucedio, fueron casi todos vnos. Y si fueron ellos tambien estos mesmos Almonides, parece que podian ser aquellos que las coronicas de Castilla (corrompido el vocablo) nombraron Almonides o Almozudes, que dizen auer entrado por España, haciendo los daños y males que dexamos escritos en el segundo capitulo deste segundo libro, pues el nombre fue casi vno, y tambien todas nuestras escrituras Españolas confiesan aquellos Almonides ser Griegos de nacion: solo discrepan en hazer sus Almonides algo mas antiguos que los Almonides, de quien agora hablamos, y en atribuyrles la fundacion de ciertas poblaciones que verdaderamente nunca hizieron, como ya por aquel segundo capitulo sobredicho queda declarado. Dexadas pues conjeturas a parte dize nuestras historias, que desta suerte los moradores de Cadiz con sus Fenices de Sydon y de Tyro fueron arrancados de lo principal que poseyan en el Andaluzia con sus valedores y parciales, y su templo y su ciudad destruydos de todo punto, por las causas que tenemos contadas. Donde claramente parecio, los negocios llenados con soberbia, demasias y crueldad, como lo llevaron estos Fenices jamas tener buena salida, ni buenos fines, al contrario de los que seguian con templança, moderacion, y buen tiento, que son las tres cosas que mas juntas andan con la prudencia: puesto que Iuliano en el postrero libro de sus coronicas diga que todas estas guerras y daños, quantos los Españoles hizieron contra los de Cadiz, y contra sus confederados, fue por la mucha prosperidad, y de grandes acrecentamientos del gran templo, y de su ciudad, y no por otra causa ni razon justa: lo qual todo segun va contado y escrito, fenecieron y se concluyeron cerca de los años de quinientos y diez y siete primero

Atenienses republica.

Lacedemonios gente.

Tebas, Corinto.

Siete fabulos de Grecia.

Pisistrato tyrano.

Almonides gente Griega.

Tiempo.

Hyparco tyrano.

Hypias.

Armodio, Aristogiton.

Almonides.

Almonides, Almozudes.

primero que nuestro señor Iesu Christo naciese, poco despues q̄ Dario rey de los Persianos algo de todo p̄to la sujeciō y capricio q̄ los Judios padeciā en Babilonia, dō de residierō por espacio de cinquēta años, desde los tiēpos que Nabucadnezar o Nabucodonosor el legūdo deste nombre, que tambiē vino en España, los lleuo desde su dea. No es este Dario aquel rey a quiē despues vencio el gran Alexandre rey de Macedonia, sino vn otro venturoso y notable principe, que como ya dixē, los historiadores Griegos y Latinos llaman hijo de Histape: los libros Hebraycos, algunas vezes por otro nombre le dizen Artaxerxe, segū afirma Rabi Salomon y Aben Esdras, en cuyo tiempo sucedieron por el mundo cosas muy notables y señaladas, como fueron la reedificacion del templo de Hierusalen, el qual auiendo quedado destruydo por los eimientos desde que Nabucadnezar lo quemō, fue concluyda su labor y perfectamente restaurado por consentimieto deste rey, en el año segundo de su imperio. Acontecio mas en sus dias la fundacion de Marsella, la muerte de Hyarco el tyrano de Athenas en España: lo qual dexamos escrito de los Fenices. En Italia tambien los Romanos, poco despues que los tales Fenices quedaron destruydos, quitaron de su ciudad los reyes que tenian, y pusierō dos personas cadeñeras que gouernauan su republica. Muchos otros acontecimientos y hazañas passarō en aquella sazō, de quiē los historiadores hazen notable memoria: las quales no ponemos aqui por no pertenecer a la coronica de España.

Capitul. xxx. Como los de Cadiz y sus Fenices viēdose vencidos de los Españoles embiaron mensajeros a la gran ciudad de Cartago en Africa, pidiendole fauor, y de la buena respuesta que los Cartagineses les dieron con ayuda de gentes, y de quanto pediā.

Quociendo los de Cadiz y sus Fenices, que ya por ningun modo se podian conseruar entre los

Andaluces, y que toda la gente de sus frōteras andaua mouida contra ellos, tuuierō gran temor, que passados adelante se meterian dentro de la isla, para destruyr quātos pueblos hallassen en ella. Y mirando ser este peligro muy cierto, si los Andaluzes porhassen en la guerra, congoxauan se mucho no sabiendo parte ni pueblo ni puincia donde pudiesen auer socorro, porque ya la ciudad de Tyro, no tenia tal prosperidad, qual solia para que de alli lo esperassen, a causa que pocos años antes del tiempo que tratamos agora gran multitud de esclauos estrāgeros, nacidos en diuersas prouincias que morauā dentro della, se rebelaron contra sus amos, y puestas en armas despedaçaron quanta gente hallaron dentro, y así tenian vsurpada la ciudad cō enemiga terrible de todos aquellos que primero valian, y podiā algo en Tyro, y en qual quiera otra parte de su parentela. De manera que con estar aquella ciudad de Tyro muy enllaquecida y deshēcha, por el daño que desto resulto, no hallarō los de Cadiz y sus confederados otro remedio, sino despachar embaxadores a la señoria Cartaginesa pidiendoles ayuda, como de parientes principales entre su linaje, pues como ya contamos en lo passado, la gran ciudad de Cartago, cō lo mejor de Cadiz, fue todo poblaciō de los vezinos de Tyro, y los de Tyro, de los de Sydō, y de los Eritreos: de suerte q̄ succedian los vnos de los otros, en vna mesma gente y linaje. Estos Cartagineses Africanos andauan ya tan poderolos a todo cabo, que su ciudad era de las principales del mundo. Por tierra poseyan las mejores prouincias y tierras Africanas, cō casi todas las islas que van desde las frōteras de Italia, hasta el estrecho de Gibraltar, y por el agua ningun pueblo de quātos auia por esta sazōn traya tales armadas, ni tal potencia sobre la mar: de lo qual allende q̄ los autores gentiles quantos escriuen historias todos lo confieñan, hallamos tambien grande relacion dello por muchas partes de la sagrada escritura y profetas, alabando las armadas de Tarsis, que dizen ser la mesma que la gran Cartago, segun escriuieron los setenta interpretes que trasladaron aquel santō volumen de Hebrayco en lengua Griega. Y puesto que la ciudad de Roma tambiē aquel tiempo creciesse por las regiones Italianas, y subiesse cada dia mas, cierto sabemos que por estos dias no se cō-

Tyro.

Esclauos de Tyro.

Cartago poderosa

Cartagineses poderolos.

Tarsis pueblo. Cartago

Roma.

para-

paraua con el poder de la gran Cartago. Llegados en Africa los mensajeros de Cadiz, hizieron muy entera relacion de quāto passauan en España, declarandoles el estrago que los Andaluzes auian cobrado por sus exercitos, y como los tenian despojados de todas sus tierras quantas poseyan aca: las quales eran muy pacificas, heredan dolas de sus antepassados, labrando por ellas fortalezas y torres, edificando poblaciones, aclarando muchos mineros de metales, y de pedreria preciosa con acrecentamiento, prosperidad, y mejoría de la prouincia, procurando esso mesmo todos los bienes y prouechos que podian a los naturales della, mostrandoles muchos artificios de gran industria, razōny humanidad: pero que los tales con su ferocidad y crueldad, no agradeciendo cosa destas, los auian echado fuera del todo, y embrauecido se por tal arte, que ya no contentos con las muertes y destrozos que por ellos hizieron, se determinauan tambien a pelear cōtra los dioses, y contra sus ministros, no teniendo memoria ni veneracion a las cosas diuinas ni humanas, y les auian abraçado su templo que mandō cimentar y hazer el dios Hercules, con quien así los de Cadiz y de Tyro como la gran señoria de Cartago tuuo continuamente su principal deuocion, y les auian assolado la ciudad que tenian debaxo de la proteccion y defenja de su diuinidad, que no menos la pudieran cōtar por lugar santificado y religioio de sus dioses, segun su conciencia, justicia, buena gouernacion, y santa manera: la qual ya q̄ todas las otras cosas le faltaran, ni crecia durar para siempre por la sumptuosidad y hermolura de sus edificios, y por los trabajos grandes, fatigas, y gastos con que la hizieron: y que no contentos los Andaluzes cō auer intētado tantas enormidades, tā crueles y tan estrānas, quales nunca se podrian contar, querian agora passar dentro de Cadiz para los acabar de todo punto, hasta q̄ no dexassen memoria dellos, y despojarlos de la poca tierra donde su dios Hercules hijo de Osiris los auia puesto primero, y despues los de Tyro y Sydon se auian cōseruado con sobrada gloria de todo su linaje. Por tāto les rogauan, que mirados estos agrauios, como personas que tenian la sazon el mayor poder y señorio de las gētes, en quien deuiā hallar remedio los affligidos y desconsolados, les fauoreciesen atal

necesidad, aunque no fuesse por mas de por vengar el delacato que se tuuo contra los dioses inmortales, mayormente que se gun el parentesco de los vnos a los otros era notorio de todos los daños que por Cadiz viniessen, cabia gran parte dellos a la republica Cartaginesa. Con esto pusierō delante la grandeza y excelencias de España su fertilidad, sus abundancias, los crecidos bienes que tenian de ganados, pastos, erua jes, bosques y montañas, las riquissimas venas de metales, los muchos y copiosos mineros de plata, de oro, de piedras preciosas de las quales mostraron margaritas y señales en gran diuersidad para que con la codicia desto se mouiesse a mas facilmete les ayudar. Alabauanles esso mesmo la buena gracia del sitio q̄ tenia, diziendoles quā apropiada la hallariā para los tratos de nauegacion, por estar casi toda rodeada de mar, llenissima de puertos abrigados, donde podria Cartago tener salida para sojuzgar con sus flotas el mar Oceano de Poniente, no menos el Mediterraneo de Levante desde el estrecho adentro, por auer en ella todos los aparejos quantos en esto podian desear. Declararō les otrosi, la condicion y manera de los Españoles, como todos en general eran por aquel tiempo gente sin recelo de mal ni de bien que les pudiesse venir, quā simples y descuydados uiuian en todos sus negocios, esto no solamente los Andaluzes con quien auian de tratar la pēdencia, sino tambien las otras naciones de mas adentro, que ni se fauorecian, ni se bufcauan, ni casi se conocian, y quanto mas adelante de la tierra morauan, tanto mas eran asperos y siluestres: lo qual seria todo muy gran ocasiō, para que fenecido lo del Andaluzia passassen los Cartagineses a las otras prouincias y naciones restantes y las ocupassen facilmente, sobre lo qual prometia Cadiz darles tal industria que muy en breue poseyessen todas las Españas a su voluntad. Finalmente tantos articulos dixeron en esta razōn, y tambien lo supieron representar, que los Cartagineses mouidos a tan gran interese, determinaron darles quanto fauor fuesse posible, puesto que tenian ocupaciones grauissimas de negocios importantes, y conquistas emprendidas en otras partes, a que les era necesario mirar: pero con todas ellas luego como mejor pudieron aparejaron fustas y gente con capitanes, y municion, mandandoles que

Excelencias de España.



Capitul. xxxj. En que

se cuentan los nombres de las gentes y naciones Españolas, que morauan en el Andaluzia, quando los Cartagineses vieron alli para fauorecer a los de Cadiz y sus Fenices, contra los prouinciales dela tierra.



Vego como los Cartagineses aportaron en Cadiz, con aquel buen aparejo de su flota, lo primero que hizieron fue comenzar a correr a correr la marina frontera del

Andaluzia, considerando los puertos y lugares de quien se podrian aprouechar en lo venidero. Despues que lo tuuieron conocido, saltaron dentro delas comarcas, y pusieron en ellas sus guarniciones bien ordenadas, asi por aquellos lugares y castillos que los Fenices primero tenian sobre la costa, como por otras fortalezas y moradas que tambien ellos començaron a poblar de nuevo, desde los quales calauan y penetrauan de dia en dia, haziendo daño en los Andaluzes aduersarios de Cadiz, asi que muy en breue tuuieron noticia cumplida de todas las maneras, y tratos, y condicion dela gente, con quien venian a competir, y del sitio de su prouincia, que llamauan al presente Betica con los asientos y calidad de toda su comarca, juntamente con quantos prouechos dentro contenian. Hallaron ser cosa muy cierta la fertilidad, y los mineros de plata, y de oro, y de pedreria preciosa, que los de Cadiz auian publicado, y aun mucho mas dello que dixeron ellos.

Notaron otros los aledaños y limites y linderos que tomauan dentro toda la prouincia Betica: los quales como dexamos ya señalados en el primer libro, començauan a la parte de medio dia, desde la boca del rio Guadiana por la costa dela mar hasta vna villa nombrada Murgi, pueblo principal en aquellas marinas, que despues fue dicho Murgacras, como presto se vera, y agora le dezimos Muxacra. Desde aqui passaua el otro lindero dela tierra por cerca dela villa de Vera, que tambien la dezian en aquel tiempo Velaria, donde començaua vna raya

Betica region.

Murgi.

Murgacras. Muxacra Vera.

Velaria

ya derecha, que fenecia sobre la ribera del rio Guadiana, poco mas alto de donde llamamos estos dias: Villa nueva dela Serena despues aquel mesmo rio fue la raya, mojon, y aledaño desta prouincia por los lados de Setentrion y Poniente. Supieron mas los Cartagineses nueuamente venidos, que por todo el espacio dela tierra contenido dentro destes limites viuiian tres diuersidades de gentes Españolas discrepantes en los apellidos aunque conformes en la lengua, condiciõ, y manera de viuir. Los vnos dezian Bastulos moradores en la marina solamente dela costa que viene desde Tarifa hasta las sobredichas villas de Vera y Muxacra, cercanas mas a la mar en todos aquellos dias, que no las vemos agora. En vna pequeña parte desta ribera, sobre la canal del estrecho, residian dos linajes de Bastulos, vnos llamados Masiueuos, otros Selbisos: entre los quales vno moradores Fenices, segun diximos, que tambien por alli como por toda la marina Oriental de mas adelante, bastecieron pueblos de gente de Cadiz y de su nacion, quales fueron Malaga y Almuñecar, y Salobreña, y Adra con las Algeziras, sobre las quales andando los tiempos multiplicaron estos Cartagineses en aquella mesma costa muchas otras, tanto, que toda la viuienda desta marina se tuuo despues entre los antiguos por cola de fundacion y cimiento Cartagineses, incorporado con los Andaluzes Bastulos antiguos, cuyo nombre y apellido permanecio por alli largo tiempo. Encima destes Bastulos morauan otros Españoles nombrados Turdulos, y començaua su comarca de vn lado sobre la mar, junto con el puerto de Menesteo, que llaman agora de sancta Maria, donde casi los mas que dentro morauan era gente Griega de nacion, mezclada con Españoles, y los vnos y los otros con federados a Cadiz: pero no participantes ni contentos delos daños que los dias passados aquellos Fenices obrauan en el Andaluzia. Desde aquel puerto passaua la prouincia delos Turdulos por dentro siempre dela tierra entre Xerez y Medina Sidonia, y entre Arcos y Alcalá delos Gazules, y subian por alli contra el Setentrion Oriental, hasta cruzar con el rio Guadalquivir, pocas leguas abaxo de donde fue despues Cordous fundada: la qual se con, por dif curso de dias entre los mesmos Turdulos Andaluzes. Prosiguia mas la diuision por

Guadiana. na. o. de. ca.

Bastulos gente.

Masiueuos Selbisos

Malaga. Almuñecar. Salobreña. Adra. Algezira.

Turdulos gente. Puerto de Menesteo. Sancta Maria.

Xerez. Medina Sidonia. Arcos. Alcalá delos Gazules. Guadalquivir.

las faldas de vn pedaço de Sierra morena hasta dar en la raya primera y Oriental de Betica. Con vna pequeña parte destes Turdulos Andaluzes en que caya Medina Sidonia, Bejel, Alcalá delos Gazules, era la principal competencia de los Fenices de Cadiz, porque las gentes dela costa quantas morauan desde el puerto de sancta Maria, hasta cerca de Conil, todas fauorecian a Cadiz: las quales eran por aquellos dias, llamadas los Turdulos Curentes, y tenidas entre ellos como linaje sobre si. Desde Conil a Tarifa moraua tambien otro linaje delos mesmos Turdulos Andaluzes, aqui antiguamente llamauan Lignios, cotados en aquellos que los Griegos por sobrenombre dixeron Tartesios. Destos Lignios solian crecer mucha gente, que quantos en aquella casta nacia, tenia siete costillas no mas en cada lado, siendo cierto, segun los escritores antiguos afirmaron, que todos los hombres del mundo nacen ordinariamente con ocho costillas, y mucho mas cierto que son doze por cada lado. Dezian esto mesmo, todos ellos no tener tantos dientes como las otras gentes, o naciones. Muy apartados morauan adelante dos linajes de Turdulos Andaluzes, dichos por nombre proprio Melesos y Gyrisenos, en la tierra donde son agora la ciudad de Jaen, y las villas de Alcaudete, Arjona, Vaena, y Alcalá la real: los quales Melesos y Gyrisenos ocupauan toda la comarca por alli, hasta las aguas del rio Guadalquivir. El espacio restante dela Betica o Andaluzia, hasta dar en Guadiana poseyan otros Españoles nombrados Turdetanos, que fueron siempre la mayor gente de todas estas prouincias, y los que quando vinieron aquellos Cartagineses en España, tenian mas lugares y mas poder en la tierra: y aun despues vino tiempo que casi tomaron dentro de si las otras gentes delos Turdulos arriba dichos: donde resulto lo que muchos autores Cosmographos afirman en sus libros, diziendo, los Turdetanos antiguos, y Turdulos del Andaluzia ser vna mesma nacion, como se puede ver en Tito Liuius, y en el tercero libro de Estrabon, donde dice, que ya por su tiempo no les hallaua diferencia, ni parecia diuision que los apartasse. Tenian estos Turdetanos Andaluzes linajes, y parentelas entre si, como tambien tenian los otros Andaluzes Turdulos, y Bastulos, vnos llamauan Cibicenos, que poseyan solamente tres leguas

Conil.

Curentes gente.

Lignios gente.

Melesos gente.

Gyrisenos gente.

Alcaudete.

Arjona.

Vaena.

Alcalá la real.

Turdetanos gente.

Cibicenos gente.

Año. 516. Antedel nacimiento de Christo.

que de camino si fuesse posible requiriese las palizadas y reparos en las islas de Mallorca y de Menorca, q los años antes auia su gente labrado por alli, con lo restante q sobrasse, dexandoles buen recaudo quanto bastaua para las retener se juntassen con estos otros a la jornada de España. Lo destas islas no le pudo por el presente hazer tan cumplido como deuiera, y asi despues de todos embarcados y juntos llegaron a Cadiz con los embaxadores sobredichos, que venian muy contentos a maravilla del buen despacho que trayan. Esta fue la primera jornada que los Cartagineses Africanos hizieron de proposito a la tierra de España, en el año siguiente, despues del rompimiento y desbarato de los Fenices de Cadiz, quando se contauan quinientos y diez y seys años antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, y mil y seys cientos y quatro y ocho, despues de su poblacion. De la qual entrada redundaron adelante mayores y mas terribles turbaciones en diuersas prouincias della, que todas las passadas como lo veremos en el proceso desta gran obra. No faltan algunos escritores nuevos de mi tiempo, que certifiquen auer sido la tal venida de los Cartagineses Africanos en España muchos años adelante, dello que la ponemos en esta parte: y ciertamente hizieramos dellos aqui poca cuenta, sino tuuieran de su parcialidad al maestro Antonio de Lebrixa nuestro preceptor en vn tratado que començo de hazer en lengua Castellana, declarando las antigüedades Españolas, por mandado dela Serenissima Reyna doña Ysabel nuestra señora natural: pero de creer es, que si lo feneciera y emendará lo que en esto dixo, juntamente con algunas otras cosas, que tambien alli ponía, pues todas las historias autenticas de España, quantas en esto hablan lo señalan en el tiempo que lo señalamos aqui. Delas coronicas Latinas ninguna lo contradize: muchas delas Griegas declaran que muy pocos años adelante deste tiempo que tratamos agora, los Cartagineses en sus guerras Africanas, y de Sicilia traxeron exercitos Españoles del Andaluzia, cogidos a sueldo significando la contradiccion que ya començauan a tener en aquella prouincia, segun que muy presto lo contaremos todo por el tenso.

leguas de la marina, quãta va desde el puer-
to de sancta Maria, hasta la boca de Gua-
dalquivir, en cuya meytad estaua la torre
Geronda, de quien hablamos en el primer
libro moada vieja de Gerion, el antiguo
tyrano de España. Dentro de la tierra vi-
uian otros Turdetanos llamados Yleates,
y cerca dellos otros que se dezian Cemp-
sios, y metidos poco mas adelante los Ma-
neos, todos estos entre Guadalquivir y Ta-
rifa, porque del otro lado del rio contra la
buelta de Poniente, solo hazen los Cosmo-
graphos memoria de los Albicenos Turde-
tanos, y tambien de los Cynitas, que toma-
uan dentro de si gran pedaço del rio Gua-
diana, puesto que tambien escriuan, auer o-
tro tiempo morado por aquellas fronteras
los Cempsios ya dichos: y por guerras que
tuuieron con sus comarcanos, dicen que
passaron a Guadalquivir, y se quedarõ del
otro lado del agua, donde residian en este
tiempo. Fueron tambien otros Turdeta-
nos llamados Colimbros, y mas otros que
se dezian Astiros, como lo certifican en-
tre nuestrs coronistas los dos Iulianos, no
moradores en comarca ni region apartada
sino repartidos entre las poblaciones y lu-
gares de su gente. De todos los Turdeta-
nos en general fue cabeça mayor la ciudad
de Turdeto, de quien ellos parece que to-
maron su nombrada: la qual en aquellos
dias vuo dãdo mucho fauor para la destruy-
cion del templo y ciudad de los de Cadiz
y sus Fenices, por ser tan allegadas la vna
con la otra, que segun las señas hemos ya
declarado de su postura, no parece que pu-
do ser entre ellas ambas mas que tres o qua-
tro leguas de viaje.

**Capit. xxxij. Del bra-
uo recuento que los capita-
nes Cartagineses rezien veni-
dos en España, passaron en lle-
gando con algunos Andaluzes
contrarios, y de la guerra que
se començo de los vnos a los o-
tros en aquella tierra.**

Passada la flota Cartaginesa des-
de Cadiz en lo firme del Anda-
luzia, hechos algunos saltos y ro-

bos primero por las marinas, y despues al-
go mas dentro por la comarca, segun ya cõ-
tamos, començaron muchos lugares a se-
recelar, y bastecer, y pertrechar contra sus
dañadores, particularmente los vezinos
de la ciudad de Turdeto, de quien ya tene-
mos escrito, los quales con mucho mas po-
der y mas diligencia q ninguno de los otros
pueblos se puhieron a punto, no solo para
resistirles, sino tambien para los offender,
si dañassen alguna cosa de su ciudad. Acau-
dillaren otrõ la gente comarcanã señalã-
do por capitanes, y quadrilleros entre si
personas q tuuiessem cargo del negocio, en-
tre las quales personas dizẽ auer sido prin-
cipal capitã y caudillo sobretodos, vno
llamado Baucio Caropo, o segun lo nom-
bra don Sebastian Electo de Salamanca en
el prologo de sus historias, Bocio Capeto,
natural y morador en aquel pueblo d Tur-
deto, varon de crecida estatura, dotado de
grandes fuerças y esfuerso: pero no de me-
nos virtud y prudencia, tanto q ya desde
muchos años antes juzgãua la gente de su
ciudad, y lo mas de todas sus comarcas en
los pleytos y debates q succediã cõ otros se-
ñores varones semejantes a el en bondad y dis-
crecion, a quiẽ este Baucio tenia señalados
para companeros de su cargo, muy entendi-
dos y sabios todos ellos en la Geometria,
Leyes, y Philosophia moral de los Anda-
luzes Turdetanos: las quales leyes fueron
antiquissimas, segun escriuimos en el terce-
ro capitulo del primer libro, y comunmen-
te las aprẽdiã de cabeça los varones nobles
y principales de esta gente, para q tenien-
dolas en memoria, supiessem gouernar a si,
y a los otros vulgares de sus pueblos. Eran
aquellos gouernadores, y tãbiẽ Baucio Ca-
ropo de la generacion y linage q diximos
en el onzeno capitulo deste libro, morar
por las comarcas fronteras a Cadiz, a quiẽ
solian reuelarse cosas venideras en sueños,
y ni mas ni menos declarauan otras visio-
nes q qualquier hõbre soñasse, si trayan sig-
nificacion de cosa venidera. Salian sus pro-
nosticos, por la mayor parte tan verdade-
ros, y ciertos, q comũmente reputauã aqlla
casta por gente diuinal. Siendo pues tal es-
te Baucio Caropo, sabido q los Cartagi-
neses, y todos los de Cadiz eran ya passa-
dos en el Andaluzia, donde repartidos por
la tierra, luego de la primera llegada que-
maron ciertas caserías, y tomãuã ganados,
y prendian y matauan hõbres de su naciõ
quantos

quantos hallaron a la mano: pesquifo con-
tra que parte discurrían ciertas vanderas
Africanas que hazian lo mas deste daño:
las quales tuuo noticia muy cierta que cor-
rian el campo mas delanteras que las otras,
y le recogian en vna palizada que por alli
tenian, cercada de fosas y bien forraleada,
con vn capitã Cartagines mucho diligen-
te y astuto, llamado Mezerbal, o segun o-
tros escriuen, Maharbal, que procuraua de
sostener aquella pendencia mas que nadie.
Luego como de todo fue certificado Bau-
cio Capeto, salio de su pueblo venida la no-
che, con el numero de gente que le parecio
necessario. Y llegados alas estancias de
los Cartagineses, acometierõ por todas par-
tes tan animosamente, q saltadas las fosas,
entraron lo fuerte de la palizada, donde se
començo la matança mucho cruel y sangri-
ta, con tanta presteza q casi nadie pudo li-
brarse de prision o de muerte, sino fueron
Mezerbal el capitã, y muy pocos otros, q
viendo e perdidos, tomaron cauallos, y de
samparada la gente q moria, se puhierõ en
saluo, heridos y mal tratados primero q de
la palizada saliessem. Con esto los Turde-
tanos y su capitã tornãro a la ciudad, y los
despojos q por alli ganaron, aunq fueron
pocos y no muy preciosos, los colgaron en
el tẽplo d sus idolos, cõ algunas manos die-
stras q cortaron a los muertos principales
y las puhierõ entre las otras preseas, como
lo tenian de costũbre, por memoria de sus
victorias. Aquello fenecido, porq la gente
gustasse mas de la prosperidad, y los ene-
migos cobrassem doblado pauer, el dia si-
guiente Baucio Caropo vino por las riber-
as abaxo del rio q dezimos agora Guada-
lete, caminando cõtra la mar, de quien ha-
blaremos adelante mas particularidades en
los treynta y quatro capitulos venideros:
y como supiesse q tambien alli tenian los
Cartagineses algunas barcas y bateles lle-
nos de mätenimietos y de diuersa puissõ,
acometierõlos presto cõ mucha ferocidad: y
tomados a prissõ, algunos q se defendiã les
puso fuego quemãdolos casi todos cõ quã-
ta carga teniã. Esto dio grã temor a los cõ-
trarios pa no se desmãdar como quisieran, y
pa viuir mas auisados q primero: pero mu-
cho mas los refreno cierto salto q poco des-
pues el mesmo Baucio quisiera dar en otro
reparo cerca deste, puesto q no pudo venir
en efecto como lo passado, porq los Car-
tagineses que lo defendian, quando supie-

ron que Baucio llegaua, desampararon el
sitio, dexando todas sus armas y prouissio-
nes, sin esperar a recoger cosa dellas, como
negocio que les yua menos q en saluar las
vidas, o tambien porque detenidos los ene-
migos en el robo, tuuiessem los Cartagine-
ses mas lugar en la huyda, como de hecho
succedio, quando los Turdetanos y su capi-
tã llegaron, que recogido quanto por alli
puhieron auer, se boluierõ a su pueblo car-
gados de muchas preseas, y lo puhieron en
la parte que primero tenian el robo de los o-
tros recuentros que con ellos auia passado.

**Capit. xxxij. Como
los Cartagineses rezien veni-
dos en España mudaron el esti-
lo de la guerra, poniendo tre-
guas con algunos Andalu-
zes: con otros prosiguieron
la pendencia tibiamente, fa-
uoreciendo siempre la parte
de Cadiz en grã dissimulacion
y cautela.**



Izieronse tan a tiẽpo los des-
barates passados y con tal es-
fuerso y denuedo, que visto
por los Cartagineses el daño
q recibian, y q los Turdeta-
nos andãuã ayrados, y se parauan a la guer-
ra de proposito cõ capitanes señalados, no
lo soliendo hazer, sino quando teniã cosas
muy determinadas, parecioles q para po-
der quedar en aquella region y comarcas,
effectuando la demanda secreta que pretẽ-
dian, conuenia segurarlos por el presente,
y no permitir q de gente tan poderosa por
aquellas partes tuuiessem contradicion. A
este fin les embiaron luego mensageros, di-
ziendo, que ciertos capitanes suyos, no sa-
biendo las diuisiones o repartimientos de
la tierra, se metieron por aquella regiõ de
Turdetania, haziendo males y daños en e-
lla: de lo qual a todos los otros Cartagine-
ses auia desplazido, porque su principal
intencion era pacificar las turbaciones pas-
sadas, con el mesmo rigor y castigo q fue-
se posible, generalmente por todas las gen-
tes que viteron offendido a los de Cadiz
y a sus templos, y dioses, y cosas santas, pe-
ro



ro sin menos daño que de nadie, con la nacion de los Turdetanos, a quien tenian especial mandamiento de la señoria Cartaginense que los recibiesen en su confederacion, y les hiziesen todas las buenas obras y buena vezindad que pudiesen, así por lo merecerellos, como por tener ya noticia, que de todo lo hecho contra Cadiz fue rō poco culpados, y que para seguridad de lo dicho, mandarian a la hora que las compañías Cartaginesas, quantas por allí se desmādauā, saliesen de la prouincia Turdetana, sin hazerle mas daños: por tanto que los Turdetanos repofaliesen y dexasen las armas, no queriendo tomar recelo, de quien no san solo no los auia de injuriar, sino vedar y contradizira qualquier otra gente que les offendiese. Parecioles muy bien a los Turdetanos Andaluzes la petición de estos Cartagineses, segun aquellos dias eran inocentes y bien acostumbrados: y quanto a la republica della respondieron, q̄ holgauan en oyr sus buenas razones y comedimientos, aunque las obras primeras fueron mucho contrarias de lo que publicauā agora, mas que salidos ellos de la prouincia Turdetana, como prometian, lo tendrian todo por cierto: quanto a lo venidero harian como les hiziesen, pues dado que los vezinos de Turdetā cō toda la naciō Turdetana, fuessen conocidamēte deslecosos de paz, siendo la guerra necesaria, holgauan tanto con ella como con el reposo, por que lo tal amonestauan y mandauan sus leyes antiguas, a quien ellos tenia por instruccion y precepto de su viuir: lo demas guiāsen los dioses como les pluguiese, favoreciendo las partes justas, y confundiendo los tyranos donde quiera que saliesen. Esta respuesta (segun fue bien atendida) podemos conjeturar que la darian por consejo del Andaluz Baucio Caropo su capitā, del qual no hallamos otra memoria fuera de lo que diximos en el capitulo precedente, mas de ser muerto, passados pocos dias, y que sus parientes lo sepultaron magnificamente, poniendole por el contorno del monumento tantos pedrones o picarras en hieblas, quantos aduersarios le vieron matar en las guerras y questiones en que se halló quando fue viuo: porque tal costumbre tenian en sus mortuorios casi todas las gentes Españolas de su tiempo, y aun lo tuuieron las de muchos otros años adelante. La maúan aquellos pedrones o picarras leuan

Baucio Caropo muerto.

Mortuorios de la Isla de Cádiz.

tadas, calpas o calepas en su lengua prouincial, como lo significa Juliano Diacono. Los capitāes Cartagineses considerada la resistencia grāde que por allí se les hazia, dexaron aquella prouincia de los Turdetanos, y reboluiendo sobre las otras gentes Andaluzas de la comarca, trabajauan principalmente de conseruar los lugares y poblaciones de Fenices, Tyrios, y Sidonios, en que los Andaluzes no tocaron, que segun ya señalamos en el onzeno capitulo, fueron algunas en aquellos derredores sin la de Medina Sidonia que hallaron destruyda. Ballecian otrosi qualquier estācias, o sitios, o torres de las antiguas, donde no pareciesse dificultad: desde las quales proseguian su pendencia cautelosamente, porque quanto mas durauan en ella, tanto mejorauan sus negocios, reconociendo las maneras con que se deuian tratar los Andaluzes. Si por algun cabo viā resistencia notoria, procurauan luego confederaciones y nuevas amistades: cō color de las quales entrauan, y se metian entre la simplicidad de todas aquellas gentes, y las ocupauan mas facilmente con este tal engaño, que con las armas, ni con otro rigor que les pusieran. En otros lugares sacos mostrauan ser crueles, si lo podian: ser a su aluo, publicādo ser aquello vengança de las injurias hechas a los de Cadiz. Desta suerte, passados pocos años, vnas veces por bien, otras veces por mal, no les quedó cosa que no tuuiesen a su mandar en aquellos derredores, o no la juntasen a su confederacion, con tantas astucias y doblezes, que los de Cadiz se tenian por muy satisfechos y vengados de quien mal querian: y junto cō esto la mayor parte de los otros Andaluzes que primero fueron contrarios, amauan y seruian la parcialidad Cartaginense, lo qual era la cosa que Cartago mas procuraua, porque verdaderamente todo su desseo fue, desde los primeros dias que tuuieron noticia de España, arraygarse quanto pudiesen en ella, no solo por el Andaluzia, como los Fenices pretendieron, sino por todas las otras prouincias que mas pudiesen. La ciudad y tēplo de los de Cadiz q̄ los años passados fue destruyda, nunca tentará a restādarla, por que segun auia sido enojosa y aborrecible a los de la tierra, temerō q̄ si viesen los Andaluzes el edificio renouado, se mouerian de nueuo, y aun podria ser que tornados a

Sidonios pueblos.

juntar

juntar con los Turdetanos y Galos Cellicos, como la primera vez, reboluiessen la guerra solo por aquel respecto.

Cap. xxxiiij. De la discordia grande que se recrecio entre los vezinos de Cadiz y los Cartagineses, en que despues de auer peleado vnos cō otros, los Cartagineses fueron echados fuera de la ciudad cō muchos daños y muertes que hizieron en ellos.

EN estos negocios gastaron los Cartagineses algun tiempo, disimulado cō los vnos y con los otros, y publicādo ser toda su voluntad cōfederar a los Andaluzes cō los de Cadiz, para q̄ (pues ya parecian estar satisfechos en lo principal) viuiessen amigos y concordēs en lo de por venir, dado q̄ como dixē, parecio ser mas verdadero y mas al proposito de sus intentos, negociar y mirar en que manera podrian ellos quedar en la tierra, sojuzgando los q̄ primero la posesyā, y señoreando todo: para lo qual llevar adelante, y poderlo emprender y principiar con menos estoruo, comēçaron poco despues a se congraciā dentro de Cadiz encubiertamente con el linage de los Fenices cōtra los antiguos y naturales de la mesma ciudad, poniēdo mucha diuisiō entre los vnos y los otros, formādo discordias y parcialidades en lugar de la gran cōformidad que siempre tuuieron tantos años y siglos, porque esta suerte les parecia q̄ los podria despojar de la isla, o por lo menos de la ciudad y tenerlos en tal seruidumbre, q̄ los Cartagineses quedassen allí como señores abolutos, y no como cōpañeros allegadizos, segun q̄ los Fenices auia estado: lo qual emprendieron tan sotilmente, q̄ desde los primeros negocios no quedo lugar en toda la costa donde no tuuiesen lo mejor y mas fuerte con prouision de pertrechos y gente bastante para segurarlos, consintiendo lo tā bien los mesmos Fenices sus pobladores, y aū en la mesma isla y ciudad de Cadiz, no falto cosa fuerte ni de las importantes q̄ se

cretamēte no quedasse de esta suerte. Tenia junto con esto muy ganadas las volūtades de la gēte forastera quāta comunicaua por la isla, no solo de los Africanos q̄ venian a ella de continuo, sino tābien de los Andaluzes, dādoles entrada libre para venir, y passar, y contratar en ella como quisiessen: todo tan ordenado, q̄ despues quādo los naturales de Cadiz quisierō mirar en si, hallarō a la verdad ya no tener cosa libre de cōtra de su isla, ni de su ciudad, y q̄ todo lo mādauā Cartagineses. Vierōse notoriāmente tomados a manos, sin libertad y sin poder alguno: los plazerēs de lo pasado se tornarō en doblada tristeza, mostrādo crecido dolor. Y platicādo los vnos cō los otros quexas grāuissimas de los Cartagineses y de los Fenices, a cuyos progenitores sus antepassados uierō recibidos cōfigo, sustentādo sus opiniones en todas las cosas q̄ tentauā, negando por ellos el amistad de los Andaluzes sus fronteros, y de las otras gētes sus vezinas, de quien siēpre les vinieron grandes prouechos: en cuya satisfacion y regradeciēto les dauan agora tal pago, mucho cōtrario de lo q̄ merecian y fuera justo. Viēdo los Cartagineses la murmuracion de los de Cadiz, y q̄ ya todos sus artificios erā descubiertos y sentidos, penauales poco quanto dezian. Y para mas encender el enojo, trayā maneras, como ni los ciudadanos ni los Fenices disimulasen algunas demasias q̄ les plazian hazer. Tā manifesto passaua todo, q̄ los de Cadiz y los principales de la isla comēçaron a tomar armas, y recelarse dellos, y casi los mas dias auia questiones y recillas en diuersas partes del pueblo, y aun por el campo tambien. Dauan bozes los de Cadiz dōde quiera q̄ se hallauā, publicādo que los tales Cartagineses a quien su Republica tra xera para conseruacion y defenla de su libertad, eran los q̄ la sujerauan con el mayor daño que de ninguna gēte pudiera recibir: y ciertamēte cosa fue temerosa ver vna mudança tan superta de gente ya tan mezclada con estos Cartagineses, tan armada, tan proueyda, sobre todo tā cautelosa de su natural, que jamas emprendian obra sin mysterio, mayormēte viendo los conformissimos con los Andaluzes enemigos de Cadiz, y con el otro linage de Fenices que les de la isla tenian entre si: los quales no parecian allí menos poderosos que los propios naturales antiguos della. Ventajas eran

M 2 todas

todas estas grãdes y muchas a la parte Cartaginense, mas al fin yuan los negocios tan turbados, que no se pudiendo valer vnos con otros, los de Cadiz auenturaron a perdersse, haziendo su deuer, antes que dexar de prouar el remedio si lo hallassen. Vn dia quando la nacion Cartaginense parecia tener mas seguridad, arremetieron todos juntos, y dieron sobre la fortaleza cercana del pueblo: la qual fortaleza desde los primeros dias que los Cartagineses aca vinieron, la tenian en poder. Esta ganada cõ poco trabajo, segun el arremetida fue rezia, reboluieron sobre la gente contraria q̃ por aquella mesma sazõ hallarõ en la ciudad, y hecha gran mortandad en ella, los echarõ todos fuera. Poco despues caminaron así juntos contra la torre fuerte que tenia en lo postrero de la isla sobre la punta mas Oriental, a quien llamaua el cabo Cronion, por ser también importante para sus hechos: mas los que la guardauan, supierõ toda la turbacion dela ciudad, y bastecieronle cõ tiempo para la defender. Y por esta causa los de Cadiz la dexaron aquella vez, con proposito de la combatir adelante quando hallassen mejor aparejo.

Capitu. xxxv. Como reboluiendo sobre Cadiz la gente Cartaginense, combatieron la ciudad y castillo della, cobrando por fuerza quanto primero possen, y pusieron toda la isla con sus moradores y vezinos en sujecion y seruidumbre grauissima.

LA guerra rompida por la manera que tenemos escrito entre los de Cadiz y los Cartagineses, y publicada la diuision tan abiertamente con daños tan rezios y tan crecidos, quisieran los de Cadiz passar adelante sin otra dilacion para tomar el templo de su dios Hercules que tenia en la punta mas Oriental dela isla, sobre la parte postrera que dezian Heraclea, siuo fuera porque todos los principales Cartagineses y Fenices q̃ se libraron del alboroto dela ciudad y del castillo, vinieron alli huyendo para se for

Fortaleza de Cadiz.

Torre Fuerte de Cadiz. Cronion cabo.

Heraclea punta.



mientas para lo hazer desde fuera, por causa que las cosas dela guerra no tenian aquellos dias el primor que tuuieron adelante. Juntana se con esto, que las paredes del castillo fueron de razonable tamaño, de piedras buenas bien asentadas, y los pocos hombres que dentro se defendian, obrauan con tanto tu posibilidad, puesto que muy enflaquecidos y menguados dello necesario: pero ninguna perseverancia basto para q̃ los muros no tuessen a portillados en diuersas partes, y despues a pocos dias entrados de todo punto. Las torres y cercas fueron acabadas de batir con vnas vigas grandes que traxeron estos Cartagineses, las quales alçadas con mucha gente, dauan desde lo baxo por aquellas partes de fuera cõ las cabeças o cueros dellas, muy grande golpes en todo lo mas alto del muro, donde podia alcãzar: y así desencasaron las primeras ordenes de piedra, despues poco a poco de hilera en hilera vinieron baxando cada dia mas, y derrocaron el adarue todo, hasta los cimientos. Esto hecho, como ya por aquella parte no ruiesen estoruo ni cosa de q̃ temer, passaron el cerco sobre la ciudad, procurando llegar a la cerca quanto pudiese, buscando maneras para tambien la derrocar. Sobre lo qual prouados muchos artificios, y visto que ninguno dellos la podia herir sin mucha perdida de su gente, que se la matauan los ciudadanos desde lo mas alto del muro con grandes esquinazos y piedras que lançaua en ellos, acordaron tener el industria mesma que tuuieron en el castillo, con otras vigas tan gruesas y tan largas que podia herir desde lexos dela cerca, tal uo que por industria de cierto carpintero Fenice, llamado Pefasmeno natural de la ciudad de Tyro, que por estos dias andaua con el exercito Cartaginense, añadieron en aquellos ingenios otra madero leuantado donde la viga principal quedasse colgada con vnas maromas o cadenas, cruzada como valança, porque tirado detras por ella tomasse mas impetu para que la pudiesen arrojar libremente contra dõde quisiesse. Deste modo hazian el golpe mayor y mas furioso, sin auer menester mucha gente para tener leuãtada la viga, ni para dar el bayuen. Así que los muros dela ciudad de Cadiz quedaron esta vez assolados como los del castillo, mediante los artificios de combate sobredichos, que segun dize Vitruuio Polion, fueron los primeros de quantos se

Pefasmeno carpintero.

hizieron en el mundo, para derrocar paredes fuertes desde lexos. Andando los tiempos, añadieron en ellos ruedas y nuevos aparejos para los lleuar y mouer donde quiesse a poca fatiga, con otras ayudas, y cõ aforros, amparos, y defensas, en mucha perfeccion, a fin que los aduersarios no los pudiesen quemar, ni tampoco herir a quien los guia se, como de todo haremos alguna relacion en los treynta capitulos del quarto libro.

Primeros ingenios de combate

Capitu. xxxvj. Delas enemistades que sucedieron entre los vezinos del puerto de Menesteo con los Cartagineses sobre lo que hizieron en Cadiz, y de los grãdes males que los vnos y los otros en aquel negocio padecieron.



Nadie pudo bien parecer la demasia que los Cartagineses hizieron en Cadiz tan sin razon y tan presto: mas entre todos los que principalmente lo miraron y sintieron, fueron los del puerto de sancta Maria, que llamauan en aquellos tiempos de Menesteo, como personas que desde los principios de su fundacion tenian puestas ligas, y trauado parentesco con los de Cadiz, y tambien por que siendo este puerto la poblacion mas junta con Cadiz de todas las del Andaluzia, por lo menos delas que fueron estimadas en algo, no les podia redundar algun bien del daño dela isla, ni de qualesquier forçadores, o tyranos que por ella quedassen. Esta fue causa para se recelar cada dia mas de los Cartagineses, procurando dañarles en algo dello que podian, no permitiendo jamas que ni los tales, ni cosa suya ruiesen participacion en su pueblo. Succedio poco despues, que procediendo las cosas destas dos gentes en la dissimulacion y rancor sobredicho, no rotas de todo punto, ni lexos tampoco de rompimiento: tataron los Cartagineses otra nouedad, con q̃ no pudieron excusar de venir a las armas muy presto, lo qual fue desta manera. Ya diximos en algunas partes desta coronación

Santa Maria puerto. Menesteo puerto.

ca passada, como por aquellos tiempos an- tiguos el rio Guadalqueuir traya su corrie- te diuersa dela de agora, diuidiendose pri- mero q̄ sus aguas lleguē a la mar en dos brā- ços bien espaciosos: dentro de los quales q̄ daua cierta illa muy señalada por todos los autores cosmographos q̄ hablan deste rio. Tābiē escriuimos en los treynta capitulos del primer libro, q̄ quando Menesteo capi- tā Griego viuo en España, despues de auer poblado sobre la costa del mar Oceano, la villa deste mesmo puerto de Menesteo, q̄ llaman agora de sancta Maria, passo mas adelante para labrar vn oratorio dentro de la illa de Guadalqueuir, en q̄ hizo sacrifi- cios a sus idolos, segun el estilo q̄ la gentili- dad en tales casos acostūbraua. Pocos años despues los vezinos del puerto, con otros Andaluzes comarcanos a la illa, fundaron alli tambie a vna hermita de mucha deuoci- ò, como ya lo diximos, la qual en estos dias quādo los Cartagineses vinieron, esta ua muy acrecentada con edificios y rique- zas, y con todo qualquier otro buē adorna- mento, mediante las dadiuas y limosnas q̄ todas las gentes comarcanas alli trayan: y los vezinos del puerto sobredicho la conseruaron y fauorecieron continamēte, por ser cosa del principe Menesteo, fundador y principiador de su pueblo. En esta puse- ron ojo los Cartagineses despues de gana- do lo de Cadiz, conociēdo ser estācia muy conuiniente para las entradas y contrata- cion del rio sobredicho de Guadalqueuir, y propusierō dela tomar so color de venir alli tambien ellos muy aficionados y deu- oros a sus plegarias y sacrificios como las otras gentes, y lançar fuera della, si pudief- sen, a estos d̄l puerto, q̄ como digo la tenia a su cargo, defensa, y administracion, así los dias presentes, como los dias de los Feni- ces, y de todas las otras naciones estrañas q̄ primero vinieron en España, sin q̄ nadie jamas tentasse de quitarles aq̄lla posesiō. Mas como llegado este tiempo (de quien al presente hablamos) todos anduuiessen alterados y rebueltos vnos con otros, des- pues de pasado lo de Cadiz, los del puer- to por ninguna via consentian a persona de Cartago, la venida, ni comunicacion de cosa q̄ les tocasse, ni q̄ llegassen al Oracu- lo para sacrificar, como lo permitian a las otras gentes. De aqui començarō a quejar se los Cartagineses, y tomar ocasion para leuantar bullicios y pendencias contra los

Oracu- lo de Mene- steo.

Nracu- lo

del puerto, disfamandolos por sacrilegos a- bominables, enemigos de los dioses immor- tales, y de toda su diuinidad, pues vedauan que los hombres encomēda ssen a ellos sus desleos, y quitauan el prouecho que delas plegarias y sacrificios redundauan en sus templos. Muchas otras palabras escādalo- sas dezian los Cartagineses para moner la gēte simple, sobre lo qual replicauā los del puerto, declarādo los engaños y dobleces con que sus enemigos aquello dezian. Tra- tauan otro si con muchos Andaluzes de su frontera, que dexassen el amistad Cartagi- nesa, pues era trayciō quātas buenas obras y halagos de alli procedian, aforrados en falsedad enubierra, segun que con los de Cadiz auian declarado. Con esto negocia- uan sus hechos tanto bien, que notoriame- te dañauan a los cōtrarios, quanto mas yuā y siempre les dañarā mucho mas, si los Car- tagineses ante que los negocios fuessen adelante, no rompieran la guerra de todo punto. Pero como Cartago tenia gran pro- uisiō de nauios y fustas ligeras, y de mucha gente q̄ recogian a sueldo, no salian los del puerto vn solo passo por el agua, q̄ luego no dauā en ellos, y los robauā, o matauā, o lleuauā cautiuos: tāpoco permitiā nauios de ningū otro lugar llegassen a la villa cō prouisiones ni cōtrataciō, de q̄ les pudief- sen venir prouecho, y aun d̄tro dela tier- ra les dauā mala vida cō celadas q̄ ponian diuersas vezes por los resquicios y calas de la ribera, donde salian al traues, y les roba- uā ganados, y personas quantas enel cāpo hallassen, quemandoles esto mesmo las ca- serias y cortijos, sin perdonar a nadie. En todos aquellos trabajos no se mostrauan perezolos ni flacos los vezinos del puer- to, antes viendose rodeados de tales ad- uersarios, y que la guerra se les hazia con toda crueldad, trayan su gente muy ordenada, repartida por el termino con- tra las partes y sitios que conuenia: sus ba- teles y barcas, dado que no fuessen muchas andauan muy armadas, y sobre todo con auiso tan despierto, que muchas vezes trayan victorias assaz importantes: en las quales nunca les vino Cartagines a las ma- nos, que luego no fuesse despedaçado. Desto holgauan, en gran manera los o- tros Andaluzes que no se llegauan a la confederacion Cartaginesa: pero mas que nadie, los naturales antiguos de la illa de Cadiz, quando sabian que los del puerto

preua

preualecian por el parentesco sobredicho, que con ellos tuuieron, del qual siempre se preciauan, y bien quisieran ellos tener li- bertad para les ayudar si pudieran. Dauan otrosi gran fauor a los del puerto, sobre to- dos aquellos hechos los vezinos de Carte- ya, que como diximos estaua sobre la bo- ca del estrecho: la qual ya por estos dias mas comunmente llamauan las gētes Tar- teso, por la causa q̄ declaramos en los veyn- te capitulos passados, segun que tambien la llamaremos muchas vezes en la escri- tura siguiente: Y como los Carteyos fuessen marauillosos nauegantes y muy sabios y es- perimentados en el trato del agua desde la sazōn que los Focēenses de Yonia se auer- zindaron entre ellos, sabian muy bien ha- zer espaldas a los del puerto: cō sus nauios ocupauā y defendiā toda la boca del estre- cho, y qualquier otros passos, de q̄ los Cartagineses pudief- sen auer algun prouecho: Entre las otras cosas importantes que sobre tal caso hizierō, fue tomar y d̄struyr el estancia vieja que los Fenices tuuieron a- lli cerca, quando los tiempos de su prospe- ridad: la qual estancia juntamente con las otras dela costa fueron entregadas a estos Cartagineses luego como vinierō en su fa- uor para en rehenes y seguridad. Esta ya diximos caer en aquella parte dōde tuue- ron los Andaluzes el primer templo con la sepultura de su dios Hercules Egypcia- no, q̄ segū queda y a pueito, por aq̄llos dias era casa fuerte de cōtratacion a manera de deposito, dōde los tales Cartagineses, y pri- mero los Fenices recogian mucha parte de sus riquezas: la qual estācia como cayesse junto con la poblaciō y morada de los Tar- tesos, Andaluzes dieron vna noche sobre ellos, combatiendola tan furiosamēte por diuersas partes, que la pudieron entrar con poca perdida de sus gentes, y mucha de los contrarios, aunque los hallaron bien aper- cebidos, y tomando gran despojo de meta- les, armas, ropas, y herramiētas para diuer- sos officios, con todos los generos de rique- zas semejantes, auiendo robado lo que dē- t̄ro tenian, le pusieron fuego, y derrocaron mucha parte delas paredes mayores, quan- to basto para que los enemigos no pudief- sen tornar alli, ni ponerse tan vezinos. Viendo los Cartagineses aquella resisten- cia que toda la parcialidad Andaluza les hazia, y que todo procedia dela gran oca- sion que dauan a ello los del puerto, quisie-

Carteya

Tarteso

ran hazer ellos mucho ma yor escarmien- to que hizieron en los de Cadiz, assolādo los de todo punto, para que no durasse la memoria suya, ni de su lugar, ni de donde uiesse sido fundado: o sino pudief- sen ha- zer esto, determinauan espantarlos de tal manera que tuuief- sen por gran bien venir a su mandamiento sin jamas salir del: para lo qual tornaron a juntar de nuevo todo su poder y de sus valedores quantos aca tenia con el mayor alboroto que nunca hizierō en aquellas partes.

Capit. xxxvij. Como queriendo pelear los Españo- les vezinos del puerto con la gente Cartaginesa, fueron tra- tadas amistades entre los vnos y los otros, y capituladas con- diciones y posturas, importan- tes y pertenecientes a la quietud y sosiego de todos.



Omo aquello fue p̄uesto en obra y los vezinos del puer- to sintieron el ruydo, las ar- mas, y los bullicios de toda su prouision, con el estruen- do dela gente que se llegaua, luego tam- bien ellos y sus aficionados se pusieron a punto de guerra, como si de nuevo comien- çaran, juntando gente Andaluza consigo, dela que conocian estar fuera de la parciali- dad Cartaginesa. Mas algunos Galos Cel- ticos q̄ vinieron a la fama dela guerra con estos, y con el mejor aparejo que pudieron salierō a los cōtrarios q̄ ya llegauā a vista del pueblo, determinados a darles batalla: pero los Cartagineses cōsiderado su denue- do y de sus ayudadores, y quan a punto ve- nian, estādo ya para rōper las haces, comē- çarō a salir algunas personas en ambas par- tes, por tentar si hallarian algun medio de cōcierto pa vedar aq̄llos daños y derrama- miēto de sangre q̄ se recreceria. Pusierō en estorā buena diligēcia, q̄ como cada qual d̄ las ptes lo deseasse mucho, luego tratarō treguas por algunas horas, pa q̄ durāte aq̄- llas, en su comedio lagēte pudief- se repolar, y si venian algunos encendidos y furiosos,

M 4 fofse-



fossegassen, y se les passasse la turbaciõ: por que tal fue siempre la propiedad y natura leza del tiempo, que hablando y deshaze todos los enojos: y nunca passion vuo tan fuerte ni trabajaia, que dandole vagar, el espacio del tiempo no la finezca, deshaga, y asiente, como parecio claro por aquel trance de los Cartagineses con los del puerto: los quales passadas aqllas pocas horas de las treguas, luego platicaron la paz por algunos otros dias, y fenecidos estos, cõcertaron el amistad entre todos con mucha seguridad, capitulando principalmente que los del puerto con sus amigos los de Tarifa pudiesen venir y passar en la isla de Cadiz con mercaderias y tratos, y discurriesen por la mar sin embargo de nadie. Todos los prisioneros de las partes ambas fuesen restituydos en conformidad sin algun rescate ni recompensa, ni mirando quales dellos fuesse mayor numero. Y ten que los vnos y los otros pudiesen viuir en sus ordenanças y costumbres, conseruando su libertad como siempre, sin que por esta nueva liga fuesen obligados a darse ni fauorecerse con gente ni matenimientos, ni cõ otra cosa, si de buena corteza no lo quisiesen hazer: pero que los Cartagineses posesen aca todas sus villas, y puertos, y torres, y cortijos, quantas los Fenices en aquella costa les auian entregado, libres, y pacificas, sin contradiccion de los del puerto, ni de qualquier otra gente su parcial, sino fuese la casa de contratacion en la boca del estrecho, q los Tartesios de Tarifa les viueron derrocado pocos dias antes: la qual aceptaron que no pudiesen renouar ni hazerla por el perjuizio que podia redudar a los Tartesios. Y dado que los Cartagineses sintieron esto postrero mas que todo lo restante, no lo dieron a sentir, y passaron por ello hasta pacificar sus propositos, aun que con intencion de vengarlo si pudiesen. Por dexar el negocio mas firme, fue cõcertado, que todos en general olvidassen con juramento solene las injurias y daños passados, sin auer alguna memoria de rancor ni de satisfacion, quedado ran sin acuerdo, como si nunca passaran en el mundo. Fenecidos aquellos capitulos, el dia siguiete salieron al campo todos ellos muy satisfechos y muy alegres, con ramos de oliuas en las manos, ala vñca dela gente Griega, cuyos sucesores y decendientes eran estos Andaluzes del puerto, como ya lo vi

mos en los quarèta y dos capitulos del primer libro: como tales mantenian toda via las leyes y costumbres y lengua de Grecia que sus antepassados dexarõ a ellos y a los Andaluzes que con ellos se mezclaron. Asi que llegados a la ribera de cierto rio, que viene por alli, para se meter en el mar Oceano, junto con el mismo puerto, hizieron sus plegarias y sacrificios, y se perdonaron y puiteron en concordia, jurando q jamas alguno dellos, assi Cartagines como Griego, ni menos Español, de los q por alli residia, tediã memoria d las injurias passadas, para q por ello se dañassen o hiziesse algun mal, en recordaciõ de lo qual los del puerto leuataron vn marmolo pedron sobre la ribera del mismo rio que permanecio muchos años con letras Griegas antiguas, esculpidas en el, que declarauã este negocio con toda su memoria. Poco despues hizierõ tambien alli cierta poblaciõ arrabal del mismo puerto, por el otro lado d la agua q llamaron Amasia, segun escribe maeltro Esteuã Arnalte Barcelones, en el prologo del volumẽ, o libro, q traslado de Arabigo en Latin de los relojes de sol, q en este mismo lugar de Amasia cõputo Hali Alcatin astrólogo muy afamado, puesto q yo jamas tengo leydo pueblo Español de tal apellido, y creo cierto que deve tambien alli passar la letra dañada por culpa de los escriuientes, y que en lugar de Amasia de uieran dezir Amistia, porque los Griegos llaman asi los olvidos de los daños y trabajos quando se remedian, a cuyo respeto deuieron hazer ellos este lugar. El rio tambien donde se juraron aquellos cõciertos, fue llamado despues el rio Lethes, que quiere dezir en Griego agua del oluido, hasta nuestros dias, en que los naturales de la tierra, por donde passa le dizen Guadalete, conformandose con la habla de los Arabes y Moros Africanos, que quando se honrearon aquella comarca, como veremos en la postrera parte desta gran obra, le conseruaron el nombre de Guadalete, porque Guidil en su habla o Guadal, segun nosotros los Españoles lo pronunciamos corripamente, quiere dezir rio: asi que Guadalete estã en aquella lengua como el rio de Lete, o del oluido, porque alli se olvidaron estos rancores entre las dos gentes arriba dichas. Otro rio del mismo nombre, da do que por causa diuersa, tuuieron despues los Gallegos en su tierra, como presto lo ve

Amasia pueblo amnistia

Lethes rio Andalus

Guadalete rio Guadal vocablo

Letes rio

Gallego

remos

Lete rio Arcoa Xerez.

remos en los treynta y siete capitulos del tercero libro. Sale Guadalete de la serrania de Ronda, que tambien es vn ramo de los montes Orospedas, y vienen sus aguas por la villa de Arcos, y por la de Xerez de la frontera, hasta que se lança en el mar Oceano, junto con la parte del puerto q tenemos escrito, donde las tales amistades se trataron, llevando su cortiente guiada sobre la buelta de Medio dia, torcida siempre contra Poniente.

Esta manera fuerõ fossegados aquellos bullicios y debates, con que toda la gente comarcano creyo que los Cartagineses reposarian algunos dias, y no tratarian negociacion alguna, pues a la verdad las compañías de su gente, que por aquel tiempo mãtenian aca, fueron bien menester, para cõseruacion y seguridad de los lugares y de las estancias, que tenían vsurpadas en la costa, sin ocuparlas en otro negocio.

Cap. xxxviiij. Como los Cartagineses que residian en el Andaluzia, pidieron mas numero de gentes a la señoria de Cartago, para penetrar y passar en España, y de los impedimentos que la señoria tuuo, para no lo poder effectuar.



Fenecidos estos debates en la manera que tenemos escrito, luego los capitanes Cartagineses despacharon desde Cadiz mensageros a su ciudad de Cartago, con relacion abundante de quanto en España les auia sucedido, y de lo hecho en fauor, y tambien en perjuizio de los de Cadiz. Informaron otrosi, quan apoderados quedauan entre los Bastulos Andaluzes, que poseyã toda la marina: los quales pacificamente los tenia entre si, dexandole regir por ellos, y les auia permitido hazer torres, y fortalecer lugares en su ribera, sin escrupulo ni recelo alguno: donde poseyã esto mesmo todas las estancias q los Fenices primero tenian, que fueron siempre muchas y de muy buẽ asiento. Por tanto que la señoria Cartaginesa proueyesse luego de mas gentes y

Bastulos

mas armas con q passassen adelante, pues en otra manera no podrian començar alguna cosa contra las prouincias de los Andaluzes y Turdetanos, naciones poderosas, y que tenían abundancia de gentes.

A la razon que los mensageros llegaron en Africa con esta demanda, hallarõ a sus Cartagineses muy ocupados en basteceer vna flota, para renouar cierta guerra q los años passados, antes que viniese gente suya en el Andaluzia auian emprendido cõtra la jlla de Cerdeña, donde les negocios les auian sucedido tan mal, que despues de gastados quatro años en el trabajo y cõquista de la jlla, los Sardos les vencieron dos batallas campales vna tras otra, matãdoles gran multitud de gente. Y puesto que los capitanes Cartagineses hizieron alli su deuer muy por el cabo, señaladamente su general nombrado Macheo, o Mazzeo, segun nuestras coronicas Españolas lo llama: pero la señoria Cartaginesa creyendo que toda la culpa del vencimiento fuesse por la falta de los capitanes, tomaron tal enojo, q dieron por traydores a Macheo, con quantos salieron viuos de las batallas, assi capitanes, como no capitanes, desterrãndolos perpetuamente de Africa, y de toda su jurisdiccion. Tuuo desto grande sentimiento Macheo con lo restante del exercimiento, que metidos en sus nauios, enderecaron contra Cartago. Venidos alli, le pusieron cerco por todas partes: y finalmente le cõbatieron, y tomaron a pura fuerza, metiendo a cuchillo mucha parte de los q la morauan, señaladamente quantos pudieron auer de los que se les mostraron mas cõtrarios. Esto, como dixẽ, fue pocos años antes que los de Cadiz y sus Fenices le pidiesen ayuda contra los Andaluzes Españoles, y tambien poco despues de la muerte de Argantonio, casi en los postreros tiempos de Cyro rey de Persia. Despues de lo qual, como Macheo tuuiesse tyrãnizada claramente la ciudad de Cartago, quitaronle toda su libertad, y haziendose rey absoluto della, fue muerto por algunos ciudadanos: y luego con voluntad de toda la republica, tomo cargo de capitan general vn otro cauallero nombrado Magon, persona de mucha fidelidad y suficiencia, en cuyo tiempo basteceian los Cartagineses la flota que dixẽ, para tõrnar a la pendencia de Cerdeña, quando los mensageros de España les vinieron a pedir gente nueva, pa

Cerdeña

Macheo Cartaginesa

Cartago cercada

Tiempo

Macheo muerto.

Magon capitan



ra tornar a la pendencia de Cerdeña, quando los mensageros de España les vinieron a pedir gente nueva para proseguir la conquista del Andaluzia. Pero ninguna destas cosas tuuo lugar para se proueer a que la vez, porque los Africanos de la comarca cercanos a la gran Cartago, se le comenzaron a rebelar, y fue necesario, pospuestas las otras empresas, que Magon se parasse a la resistencia. Y así fueron respondidos los mensageros, con mostrarles aquella necesidad presente, certifiçándoles, que ningun otro hecho menor pudiera bastar, para que luego no se proueyera lo que pedian, pues era manifesto a todos los capitanes Cartagineses quantos en España residian, que jamas aquella señoria desseo tanto, como hallar ocasion o buen aparejo, tal qual ellos dezian tener al presente, para se meter en España quanto fuesse posible, como podrian conocer de las instrucciones y memoriales que traxeron quando los embiaron aca: pero que fenecidos aquellos trabajos y mouimientos, como creyan poderlos presto concluir, prometian proueer en esto con tal pujança, que nadie bastasse para resistirles, y que lo tal no tendria falta si los dioses inmortales no les acabauan su ciudad y su poder, arrepentidos de la buena fortuna con que siempre les auian fauorecido. Y así fue, que luego como Magon començo la resistència de los Africanos, hizo cosas notables en la prosecucion della, proueyendo remedios a muchas turbaciones que recrecieron, lasquales no se ponen aqui, por no tocar ni pertenecer a los hechos Españoles. Fenecidos algunos años, este Magon murio, dexando dos hijos de buena edad, el menor llamado Hamilcar, y el mayor Hasdrubal, que salio mucho notable persona, tal, que buenamente pudo succeder en el cargo de su padre. Este prosiguió la guerra contra los Africanos rebelados, y passo con ellos recuentros y batallas assaz peligrosas, de quien tampoco hablaremos aqui, mas de ser cierto, que fueron causa bastante para que la señoria Cartaginesa no pudiesse despachar en su tiempo gente ni flotas para fauorecer las que primero tenian en España: y si gente dellos aca vino por aquellos comedios, como cierto vino, fueron mercaderes y negociadores, que passauan a sus auenturas y riesgo particular, para llevar los metales y pedreria preciosa que pudiesen, atruenco

Africa
nuevos rebe-
lados.

Magon
muerto.

Hamil-
car.
Hasdru-
bal.

de los otros atauos que trayan de Cartago, pacífica y amigablemente, y no por otra manera ni respecto.

Cap. xxxix. De la gran de confederacion que los Andaluzes assentaron con los Cartagineses Africanos residentes entre ellos, y del prouecho crecido que resulto de la tal amistad entre los vnos y los otros.



Isto por los capitanes y gente de guerra Cartaginesa, residentes en el Andaluzia, los grandes impedimentos que tan a la contra succediã en Africa, para poder ellos effectuar sus conquistas en España, determinarõ de proueer con los Andaluzes Turdetanos lo mesmo que trataron con los del puerto de Menes, procurandõ con dissimulaciones y cautelas meterseles en la tierra: para lo qual començaron a negociar nuevas amistades con ellos, mostrandoles afficion, y haciendo gran cortesia por todos los que dellos tomauan entre si, con tantas dulçuras y halagos, que nadie se podia librar del engaño, a asegurandoles por todas las vias posibles, para que perdiessen temor y sospecha, si tenian alguna, de recelar que por parte dellos recreceria turbacion o perjuizio de su prouincia. Y puesto que quando principiaron estos negocios hallaron esquiuidad en algunos Andaluzes Turdetanos, porfiaron tanto su demanda, que finalmente los tomaron entre si, poniendo con ellos amistades y ligas muy solennes y muy juradas, no teniendo consideración a los daños y destruyciones que por aquel mesmo camino vinieron en Cadiz, puesto que con estos Turdetanos Andaluzes, a quien mucho tiempo trataron y perseverarõ los Cartagineses, nunca les acometian defueros ni demasias manifestas, como hizieron a los otros, antes con halagos y blanduras les vsurpauan cada dia la comarca, tan sin sentirlo, que nunca los Andaluzes Turdetanos les mandaron cosa que no la hiziesen, por mandarlos ellos despues en las

Turdeta-
nos coñe-
derados
a Cartago.

Cap. xl. De los infortunios y desastres que succedieron en el Andaluzia poco despues deste tiempo, los quales fueron causa que los Marsellanos de Francia ganassen aca tanta riqueza de metales y de plata, que començaron a ser bien fortunados, y mejoraron crecidamente su republica.



N aquel estado y tenor perseveraron algunos años los negocios del Andaluzia, lleuando siempre los Cartagineses adelante sus amistades con los Turdetanos y Turdulos: y recogiendo con esta color todos los bienes de la tierra que hallaua, con mayor sagacidad y sotileza, que los Fenices ni los de Cadiz uiieron hecho los tiempos passados, y aun con mucho mayor interese, por estar mas dentro de las prouincias, y poder aprouecharse de mineros preciosos, que continuo hallauan quanto mas adentro se metian. En aquel interuallo de dias, recudieron por España tiempos trabajosos y de fatigas, con mortandades y hambres, en que por falta de lluias la tierra erio pocos mantenimientos, particularmente los años postreros de todo esto que fueron quinientos cauales, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, en que con las aduersidades arriba dichas, vno grandes terremotos en toda la costa de mar, donde fueleminas continos que por otras partes, como lo declaran los philosophos naturales. Y fueron tan espantosos aquellos temblores, que muchas casas y cercas de pueblos cayeron, muchos rios corrieron por otras partes diuersas de las que solian. Algunos montes y collados bien crecidos, se mudaron a diuersos lugares con la fuerza del mouimiento que los arrojaua fuera del primer sitio. Abrieronse grandes hendeduras por la tierra y por cerca de la marina, y en algunas dellas salieron nuevas fuentes, y nuevos arroyos, de betumes, y muchas aguas nunca vistas. Entre las quales fue grande

Año 500.
ante del
nacimiento
de christo.
Terremotos.

las cosas de mas importancia. Hecha la tal amistad con los Turdetanos, fue facil hazer otra semejante con los Andaluzes llamados Turdulos comarcanos a estos: los quales en todos sus hechos imitauan siempre la costumbre de los Turdetanos, y se regian por sus leyes, y por toda la manera de su viuenda.

Turdulos.

Cadiz.

Con esta nueva liga, los negocios tocantes a la isla de Cadiz y toda su parcialidad, quedaron totalmente sin esperanza de libertad: porque si remedio pretendian ellos en aquel tiempo, para salir de la sujecion de estos Cartagineses, era procurar en escondido fauor y socorro de aquellos Andaluzes Turdulos y Turdetanos, ofreciéndoles toda su tierra, haciendas y posibilidad, y tentando con ellos tan gran confederacion, quanta fueron las enemistades passadas en el tiempo de los Fenices. Mas como cessassen aquellos negocios, por auerse anticipado los Cartagineses a lo mesmo, la republica de Cadiz, como digo, que do sujeta y opressa de todo punto, por tal arte, que desconfiados de poderse mas valer, no procurauan otra cosa sino los negocios de su nauegacion, labrando galeas y sustas crecidas, para traer prouisiones y mercaderias de vnas partes a otras, sin penfamiento de procurar señorio, ni trauar empresas mayores, semejantes a las de los años passados. Para los quales tratos estos Cartagineses les dauan libre lugar y soltura muy descansadamente: y ellos se fueron tanto metiendo y ceuando en aquello, que començaron a ser maravillosos nauegadores, sin jamas procurar otros exercicios, quedando toda via su isla con toda su republica, juntamente con quanto primero poseyian, en baxo de la administracion Cartaginesa, y de sus leyes y gouernadores, a quien con sujecion moderada, fuera de todos tributos y pesadumbse, tal, que si los Cartagineses no fueran tan principales en el gouerno y consultas de lo que conuenia proueer, en todo lo demas tenian los de Cadiz libertad abundante, con mucho buen tratamiento para quanto quisiesse obrar.

Nauegacion de Cadiz.





demente notada vna boca que se hizo cerca de la parte donde los siglos pasados acontecieron los encendimientos famosos del monte Pyreneo, de quien ya hablamos en el quinto capitulo deste libro, quando con la fuerza del fuego corrieron los grandes regueros de plata y de metales en abundancia sobrada. Y como de los tales regueros aya memoria, que rebolsaron muchos por encima dela tierra, y que tambien otros colaron por las venas y canales de mas adentro, parece que gran parte dela tal plata corriente se detuvo sobre cierta concavidad en vna destas montañas: la qual plata despues de pasados los encendimientos, quedo congelada por lo mas hondo de los collados, cubierta con alguna tierra. Mas como los terremotes del año presente fueron (como digo) terribles y continos, abrio se con ellos vna parte delas tales cumbres: y quitadas afuera, luego parecieron los montones grandisimos de plata, puesto q̄ tan descoloridos en la haz y corteza de fuera, que quien quiera sospechara ser otro genero de metal menos precioso.

Plata de recetida.

Marfella nos trata de.

Plata Española.

Cabo de Cicus.

Denia.

Andauan estos dias por las marinas Españolas galeacas de Marfella, negociando sus provechos, como suelen hazer todas las naciones que vinan en puertos de mar, y tratan mercaderias. Y como por aquella fazon se hallassen cerca de donde fueron estos descubrimientos de la plata, salieron alli luego, y hechos sus roques y calas en el metal, conocieron ser aquel bulto plata preciosa: y asi tomaron della muy mucha cantidad, con que tornados a su pueblo de Marfella, comenzaron a cambiarla con las otras gentes sus vezinas, por otras mercancias de gran interese, con q̄ principiaron sus acrecentamientos, y los llevaron tan adelante, que llegaron a ser muy estimados en aquella provincia, y en otras muchas, y donde quiera que se hallauan. Y no lo hizieron vna sola vez, sino muchas otras que despues tornaron aca, haciendo continuamente sobrada cantidad de la plata ya dicha: porque la mina fue tal y tan grande, que basto para gastar della muchos dias. Esto parece que deuo suceder contra la punta de Cicus, o de Cruzes sobre nuestro mar Mediterraneo, donde fenecen los montes Pyreneos, en que todas las mas historias dizen auer sido los encendimientos antiguos. Pudo tambien suceder contra las montañas de Denia, o

de Muxacra, que muchos cosmographos y coronistas llaman Pyreneos, y sabemos cierto ser muy venozos de metales. Porque metidos en las tierras mas adelante sobre la buelta del Andaluzia, no pensamos que tal aconteciesse, pues los Cartagineses andauan tan diligentes alli, que nadie pudiera venir ni llevar en su despecho cosa de la tal provincia, mayormente siendo lo principal de sus propósitos, recoger todas las riquezas semejantes que pudiesen aca para las embiar a su republica de Cartago. Tambien quieren algunos autores sentir el encendimiento famoso de los montes ya dichos, auer sido pocos años antes que la plata de los Marfellanos fuese descubierta con aquellos terremotos: pero las coronicas de España, que dello hablan, dando que son pocas, muchos tiempos antes lo ponen, como ya tambien lo pusimos en aquel quinto capitulo deste segundo libro.

Muxacra

Cap. xli. Como que riendo poner en España la señoria Cartaginesa nuevos exercitos, para proseguir la conquista del Andaluzia, le recrecieron tales impedimentos, que por el presente no tuuo lugar de lo hazer.



Veron tan sonados y tan grandes aquellos provechos dela mucha plata que Marfella recibia de los Españoles, q̄ la señoria Cartaginesa tuuo presto noticia de todo quanto passaua por informacion de mercaderes suyos, que comenzauan a tener contrataciones en Marfella, y luego despacharon mensageros a sus capitanes y factores residentes en el Andaluzia, increpandoles grauemente la poca diligencia que pusieron en no se anticipar ellos primero que nadie, para ganar vna presa tan guessa. Delo qual estaria presta la respuesta y disculpa, con dezir, auer aquello sucedido por tierras muy alexadas del Andaluzia, tal que no fue posible saberlo con tiempo, ni dado que lo supieran, bastará a salir con ello, por no

Cap. xlii. De las ayudas y socorro grande que la señoria Cartaginesa lleuo de España, tambien de gente, como de riqueza, para ciertas necesidades grauisimas que cerca deste tiempo le recrecieron en Sicilia y en otras partes, dode traya su comunicacion.



Vego como Hasdrubal fue muerto en Cerdeña, su hermano Hamilcar tomo cargo de las floras y de los exercitos que por alla residian: y vista la poca fortuna que Cartago tenia contra los hechos de Cerdeña, la quisiera dexar, para sin detenimiento passar en España. Y asi lo hizo saber en sus sústas ligeras a las gentes Cartaginesas que morauan en el Andaluzia, certificandoles quedar ya metido en la mar, esperando temporal, y con que los nauios gruesos mouiesse. Mas tan poco Hamilcar pudo cumplir aquella jornada: porque luego tras esto, muchos pueblos de Sicilia, sabida la muerte de su hermano Hasdrubal, se pusieron en armas contra gran parte de las villas y lugares que Cartago tenia por alli, trayendo para la tal guerra cierto capitán Griego de Lacedemonia, llamado Leonidas, muy bien salariado, con acostumbrados y gajes crecidos: el qual era tan merado varon, y los Sicilianos le dieron tan buen aparato de gentes y de todo lo necesario, que despues a pocos dias tuuo su vanderas repartidas en aquellos lugares de Sicilia del vando Cartagines a manera de cerco, y no menos en las tierras Africanas por los confines de la gran Cartago, haziendo muchos daños en todas ellas. Asi que necessariamente conuino dexar Hamilcar la jornada de España, por acudir al peligro de su ciudad y tierra. Llegado, dio muestras de su persona tanto buenas quanto se podria dezir, remediando muchos males, mejorando tantos inconuenientes, que los Cartagineses no se pudieran valer, si por el no fuera. En los quales debates los factores suyos del Andaluzia les acudieron continuamente muy a tiempo con grandes pe-

Hamilcar.

Leonidas capitán.

Hasdrubal. Hamilcar.

Hasdrubal. Hamilcar. Saso.

no tener comunicacion entre las gētes dode sucedio. Estos mensageros traxerō relacion, que las guerras y diferencias Africanas contra Cartago, tenian ya fin, por la buena sollicitud y buenos atajos que su capitán Hasdrubal en ellas puso, y que la señoria Cartaginesa libre de tantos estoruos, quedaua proueyendo nuevos exercitos, para que su mesmo capitán Hasdrubal pudiesse venir en las Españas, y conquistarle dellas quanto bastasse, mandandole juntamente, que si en pacificarla tuuiesse tal dicha como en lo de Africa, residiesse por ella, gouernando quanto possesya en estas partes. Y ciertamente tal era la verdad qual ellos dezian: porque la priessa fue tal en aparejar aquel exercito, que Hasdrubal con un hermano suyo llamado Hamilcar se metieron en la mar breuemente, muy aparejados de lo necesario. Pero despues que comenzaron el viaje de España, quisieron tentar de passada la isla de Cerdeña, que les caya en el camino, creyendo poder vengar las perdidas que Cartago por alli recibio los tiempos del otro capitán Macheco, de quien arriba escreuimos. Y pensando Hasdrubal, que si viniessen los Sardos contra el a la batalla, los romperia, segun eran buenos los aparejos de su flota. Mas los negocios no fueron tan faciles como parecian, y las dificultades crecieron trauidas vnas con otras tan encadenadas y juntas, que Hasdrubal por no quedar amenguado, porfio la conquista muchos años, hasta que vido ser cosa larga de sostener, y que lo de España les importaua mas, y que con la dilacion de Cerdeña, se perdia otras muy buenas ocasiones, comenzó de poner mucha priessa en el recogimiento de sus exercitos y flota, para tornar a su primer camino. Estando ya para comenzar el viaje, los Sardos le dieron un rebate muy supieto, donde Hasdrubal fue malamente herido: y passados pocos dias murió, dexando en la gran Cartago tres hijos pequeños, llamado el vno Hanibal, y el otro Hasdrubal como su padre, y el otro Saso, que tuuieron, andando los tiempos, mucho poder en Cartago, y aun residieron despues largos años en España, gouernando lo mejor del Andaluzia, segun adelante muy presto veremos, quando le contaren las hazañas dignas de loable memoria que por ellos acontecieron.



los de plata para la costa de los exercitos, con multitud de vituallas, assi de xarcia quanta fue menester para las floras, como de mantenimientos y prouisiones, y tambien con alguna gente del Andaluzia que cautelosamente sacaron entre sus amigos, y se la despacharon por la mar, bastecciendola de lo necesario. Durando las cosas en aquella pendencia, tuuieron los Cartagineses otra turbacion tan enojosa, que bastara para que con sola ella, dado que los tomara muy descansados, no pudieran acudir a los negocios de España. Esto fue, que Dario rey de los Persianos hijo de Histape, les embio mensageros particulares, pidiendo como señor principal, segun el se llamaua, de las gentes y republicas del mundo, a quien la señoria Cartaginesa tambien auia de reconocer, que visto su madamiento, no sacrificassen a sus dioses los niños q solian, ni los acataffen cō sacrificios de personas humanas, la qual vsança maldita ya sus capitanes y gentes començauan a meter en España, con otras deuociones abominables. Pedia mas el rey Dario, que los Cartagineses dexassen de comer carne de perros, que fue manjar en Cartago muy acostumbrado. Iten, que sepultassen los defuntos en baxo de tierra, no los quemando, segun su costumbre pasada. Sobre todas aquellas demandas añadē algunos historiadores nuestros, auer pedido tambien las flotas y nauios que tenian en Africa y en España con numero limitado de gente, para cierta guerra, que determinaua hazer contra Grecia. Deste mensaje hecho por aquel Rey, la señoria Cartaginesa se dolio graúemente, no tanto por lo que cōtenia, quanto por imaginar Dario que los pudiesse mandar el, ni principe nacido de quantos auia sobre la tierra. Mas como los años presentes tuuiesse Cartago multitud de guerras y de negocios, y sobre todo desfeasse la desocupacion dellas para con todas sus fuerzas venir en España, y apoderarse della, disimularon con los embaxadores Persianos lo mejor que pudieron, prometiendo cautelosamente de hazer lo que Dario les mandaua, sino fue lo delas armadas y gente que pedia contra los Griegos, dando por escusa la necesidad manifiesta para la guerra de Sicilia, donde tenian menester lo de sus amigos y lo suyo. Con esta color satisfazieron a los embaxadores Persianos, y Dario se mostro biē cō

Dario d Histape rey.

tento por el presente. Passados pocos años murio sin obrar aquella guerra que publicaua contra Grecia. Succedio por señor en todos aquellos estados de Asia y de Persia vn hijo suyo llamado Xerxes, de quien las historias hazen crecida memoria, por el aparato grande con que despues emprendio la mesma guerra de Grecia, que su padre dexo cimentada, con otras conquistas particulares. En tiempo de Xerxes, la señoria Cartaginesa dio fin a las contiendas de Sicilia, porque Leonidas el capitā Griego conuino tomar a Grecia, para determinar la resistencia que se deuia hazer a Xerxes: y con estar el ausente de Sicilia, los Cartagineses lo pudieron allanar todo sin algū estoruo, casi en el año tercero del reinado de aquel Xerxes, que fue quatrocientos y ochenta y vn años, o dos años mas en otra manera de contar, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, en que se cūplierō treynta y siete años cauales despues que la mesma Cartago metio sus primeros exercitos en el Andaluzia, para fauorecer a los de Cadiz. Y con mucho trabajo se pudieron auer sostenido por acatanto tiempo, no les auiendo socorrido con mas ayuda de gente, sino fuera por el amistad que pusieron con los Turderanos y Turdulos Andaluzes, naturales y moradores antiguos de la tierra, segun ya lo declaramos en los treynta y nueue capitulos deste segundo libro.

Dario muerto. Xerxes rey.

Año. 483. ante del nacimiento d christo.

Cap. xliij. Como viniendo en España gente de Cartagineses para residir en ella, tuuierō rebato de camino cō los vezinos de Mallorca. Poco despues llegados en España, dieron relacion de la gran flota que Cartago hazia nueuamente, para venir aca mas de proposito que nunca.



Strauān los hechos de Cartago tambien cimentados en el Andaluzia, tan pacificos y tan firmes con aquella liga ya declarada, q si los Africanos

canos no mostraran codicia de se meter adelante, nadie de los que morauan en la comarca les diera jaunas en ojo, ni cōtra su voluntad intentarā alguna cosa. Però como ya las pendencias de Sicilia quedassen pacificas, y tambien ellos a la verdad en esta razon se hallassen desocupados y sin estoruo: parecielos que podrian acometer qualquier demanda como se les antojasse. Llegauase con aquellos, platicarse por todas las tierras los grandes aparatos q Xerxes el rey de Persia hazia para venir en Grecia, mas poderosos y terribles que nunca se vieron en el mundo, tanto, que las otras gentes no dezian ni mirauan sino lo q desto succederia. Los Cartagineses entendian, que con aquello (sin persona sentirlo) tornarian mejor aparejo que nunca para venir en España poderosamente. Y asistalle prouisiones y bastimentos el año siguiente, quantos bastassen a veynete mil peones y mil cauallos. Y porque los despachos auuieron mas descañados, permitieron al exercito viejo de Sicilia, q pues el invierno llegaua, fuesen a repostar a sus casas, con apecebimiento, que despues al verano siguiente vendrian a la jornada de España, donde satisfarian sus deseos en riquezas y todos los bienes posibles. Solamente lacarō del exercito viejo hasta nuevecientos peones, y ciento de cauallo, los que menos ocupados parecian, para los embiar al Andaluzia de refresco, cō informacion que hiziessen a los Espanoles sus confederados, y tambien a la gente Cartaginesa, que por estas nuestras partes residia, de las armadas y de los exercitos que dexauan alla bastecciendo. Mandaronles mas, que de camino recorriesen a Mallorca, donde si viesen aparejo, quedasse tal parte dellos, que sin recibir daño pudiesse ordenar alguna poblacion en que morassen de prestado, hasta lo proueer mas de proposito. Con este mandamiento, metidos aquellos nuevecientos Africanos en quatro nauios de carga, llegaron a dar vista sobre Mallorca. Salidos en tierra, començaron a correr el campo, y a maltratar algunos Mallorquines que podian auer alas manos, no lo deuiendo hazer, segun la cōdicion desta gente, que de su natural eran hombres pacificos, y pocas vezes acometidos de naciones aduenedizas, y menos acostumbrados a semejantes bullicios. Vi-

sto pues el daño que los Cartagineses hazian en ganados y pastores, y la licencia q tomauan a todas partes, apellidose lo mas de la isla, y a poco rato salieron los naturales de sus choças y cucuas en suficiente multitud, armados de hondas y piedras, cō que dieron tal rebato a los Cartagineses, que despues de les auer muerto gran parte dellos, los demas huyeron a los nauios dentro de la mar. Pras los quales yuā los Mallorquines a hōndazos por el agua adelante, lançando tan espantosa lluvia de piedras, y con tal fuerza y destreça, que las tablas de las fustas saltauan en rajas, y mucha parte de los mastiles yua quebrado, las velas despedaçadas, y generalmente los vnos y los otros cubiertos de piedras. Los Cartagineses leuataron presto sus anclas, y començaron a desuiarse de la ribera, metiendose quanto mas dentro podian en la mar, donde no les alcançassen los tiros de las hondas, con intencion, que passada la furia tornarian alli, para buscar alguna manera con que satisfaziessen estos Mallorquines, y pudiesen quedar entre ellos. Y verdaderamente se hiziera como lo creyan, si la mar no se leuantara luego cō mucha tormenta de vientos Orientales, y sin poder hazer otra cosa, los quatro nauios no se derramaran a diuersas partes, el vno camino contra Yuiça, donde hallō buen reparo de los Cartagineses que morauan en la isla: los otros dos nauios tiraron a lo largo, y apocaron en la costa de España, casi en la boca del estrecho junto con Gibraltar, donde tambien fueron amparados de los Espanoles q por alli morauan. Y luego passaron a Cadiz, y despues al Andaluzia: y alli publicaron la venida de Hamilcar el año siguiente, cō el aparejo q se quedaua recogido en Cartago: d lo qual todos mostraron mucho cōtentamiento. El otro quarto nauio corrio de traues con mayor peligro sobre la costa frontera de Monmedre. Y como las guardas que sus vezinos los Saguntinos al presente trayā por la ribera, lo vieron de lexos antes que llegassen: reconocida la tormenta, saltaron ellos en sus barcas, y metidas a la mar, les ayudaron, hasta que finalmente vinieron a tierra. Luego lo hizieron saber a su ciudad, q por esta razon era pueblo muy principal en aquella prouincia, muy rico, y muy bien gouernado con leyes justas y prudentes, y sobre todo muy reuerenciado de los otros lugares

Hondas Mallorca.

Monedra pueblo principal.

Mallorquines y su condicion.



res comareanos. Y dado que la poblacion estuiesse desviada de la marina casi tres mil passos dentro de tierra, con ser aquella distancia pequena, trayan guardas en la costa, y trataban por la mar todo quanto conuenia para los prouechos de su republica. De manera que sabida la fortuna deste nauio Cartagines, mandaron que fuesse bastecido de mantenimientos graciosos, y le dieffen velas, berumes, cuerdas, madera, clauazon, quata seria menester para su reparo. Esto hecho, como la mar vuo soslegado, tornaron los Cartagineses al viaje del Andaluzia. Donde llegados en saluamento, se juntaron con sus companeros, y con el otro nauio de Yuica, que tambien pocos dias antes era venido a Cadiz con sobrado plazer de todos quando se vieron libres de tal peligro pasado.

Cap. xliij. Como vieron auisos al Andaluzia, q la flota Cartaginesa no podria mouer aquel año para residir en España, por impedimentos que le succedieron. Y como doze mil Españoles passaro en Sicilia, para fauorecer las competencias que Cartago por alla traya: sobre las quales pelearo vna batalla mucho cruel y peligrosa.



Entodo el año siguió la parcialidad cartaginesa, que residia por el Andaluzia, esperaua a hora en hora la venida del capitán Hamilcar y de su flota: la qual certificauan todos los nauios de tratantes y mercaderes quantos de Cartago venian en España, diziendo publicamente, que ya no faltauan sino ciertos capitanes particulares que passaron en Egipto y en Fenicia, para tambien coger alla gente: los quales auia mensage, que venian con muy buen aparejo, para començar el viaje. Nadie de

quantos platicauan esto creyan que fuera menos, hasta que llegaron a Cadiz quatro galeras erecidas de cinco remadores al vâco, despachadas por esta señoria Cartaginesa, bastecidas de muchas armas y muchos vestidos y municion de toda suerte, con las quales mandauan a sus factores residentes en el Andaluzia, que luego recogiesen doze mil Españoles, y los embiasen a Cartago quanto mas presto seria posible, porque la venida del capitán Hamilcar ya no podia effectuarfe. La causa desto fue, que teniendo muy en ordẽ todo lo necesario para la jornada, llegó cierto cauallero Siciliano, llamado Terillo, muy principal en vna villa nombrada Hymera, del pojado de quanto poseya por otro cauallero tyrano llamado Teron, morador en vn pueblo cerca de la mar, que dezian Agrigento, nombrado por este nuestro tiempo Gergento. Perseguido y fatigado deste Teron venia Terillo, pidiendo fauor a los Cartagineses, prometiendoles, que si le restituyan a Hymera, la qual auia señoreado muchos años, daria camino con sus afficionados y parientes, para que breuemente Cartago mandasse toda la isla de Sicilia, pues ya tenia dentro lugares asaz populosos y fuertes. Era la platica tan al apetito de los Cartagineses, que ninguna podia ser tanto: porque junto con la fertilidad y prouecho de Sicilia, cayales tan cercana, que desde su postrera punta contra la parte Oriental, nombrada en aquel tiempo Lylibeo, hasta la mesma ciudad de Cartago, no tallaua mas espacio de ciento y ochenta millas antiguas, que hazen quaranta y cinco leguas Españolas, repartiendo por cada legua nuestra quatro de aquellas millas, o segun cuenta Estrabon, auia mil y quinientos estadios de trecho del vno al otro, que fue vocablo de las distancias, por donde los Griegos antiguos median sus caminos, en que se monta poco mas de ciento y ochenta y siete millas de aquellas Latinas, y tambien poco mas de quaranta y siete leguas de las nuestras, tomando en cada milla Latina ocho estadios Griegos, y por cada legua Española de las medianas, otros treynta y dos estadios. La color para dexar estos Cartagineses la venida de España, pareció con aquel achaque legitima: pero los que mejor sentian el negocio, tuuieron por cierto, que si Terillo no viniere de Sicilia con la demanda sobredicha, tampoco

Terillo Siciliano. Teron.

Lylibeo punta de Sicilia.

Estado vocablo.

Millas latinas.

Leguas Españolas.

Xerxes de Grecia.

tampoco la flota Cartaginesa mouiera de su puerto, porq los exercitos del rey Xerxes de Persia quedauan en Grecia con la mas terrible pujaga de combatientes que nunca las gentes oyeron: y segun los Cartagineses andauan apercebidos y recatados desde la primera nueua, tuuieron recelo, q si Xerxes feneciesse la conquista de Grecia, querria tambien dar en ellos, pues ya los años antes el rey Darío su padre lo quiso retar, como en los quarenta y dos capitulos passados apuntamos. Con esto vino muy propia la demãda del cauallero Siciliano, para resistir a toda parte, si lo de Xerxes algo fuesse. Y tambien parecia, si lo de Sicilia saliesse verdad, q mejorarian mucho por alli las cosas: En este puto los doze mil Españoles fueron acabados de juntar en el Andaluzia. Puestos en sus nauios llegaron a la grã Cartago, todos macebos valientes, bien armados y dispuestos, tales, q quãtos alla los miraua, conoció ser ellos la principal fuerza del exercito Cartagines, aunq se llegaron en el poco menos de trezientos mil hõbres entre Africanos y Españoles y Egypciatos y Fenices. Nunca se halla la potencia de Cartago salir fuera de su ciudad con tanta multitud ni tan aparejada como salieron esta vez. Y venidos a Sicilia con el capitán Hamilcar, se les juntó muchos pueblos de la isla, q tenian primero su parcialidad, y muchos otros tambien pusieron con ellos nueuas amistades, como suele succeder en semejantes negocios. Llegados como çaron a trauar con los enemigos recueros y peleas, q por la mayor parte fueron peligrosas y difficiles, a causa de vn otro cauallero Siciliano llamado Geló aduersario viejo de Cartago, q tenia tyranizado parte de la tierra, con el qual era confederado Teron el enemigo de Terillo. Passados pocos dias, ambos juntos pelearon con Hamilcar en vna batalla çapal muy porfiada y reñida, donde perocio grã copia de gente por ambas partes. Al fin los Cartagineses quedaron vencidos, y sus vãderas destrocadas: y Hamilcar tan mal baratado, que despues de la rota nunca pareció ni muerto ni viuio. Desde alli se principio mortales enemistades entre Cartago y Teron todos los dias q viuio, y aun despues de su muerte, passarón los enojos a los vezinos de la villa de Agrigento, q como dixen llamamos agora Gergento, donde Teron fue señor. Las quales discordias duraron largos años, y siempre se da

Geló Siciliano. Batalla Siciliana.

ñaron los vnos a los otros quando podian, hasta que por discurso de tiempo los Cartagineses con ayuda de España, lo juzgaron este pueblo. Desta pelea Siciliana hezimos aqui memoria, por causa de los doze mil Andaluzes Españoles q se hallaron en ella: los quales fenecieron alli casi todos. Y dado q se pudieran librar, si dexaran las armas y se dieran a prisión, como los enemigos pedian, jamas lo pudieron acabar con ellos, puesto que los mas de sus compañeros eran ya muertos, y vian todas las otras vanderas de su parte metidas en huyda sin remedio. Lo qual todo como dicho es açetócio dentro del año de quatrocientos y setenta y ocho antes q nuestro señor Iesu Christo naciesse, en, en aquel mesmo dia que la flota de los Griegos vuo tambien otra batalla de mar con el armada del rey Xerxes, cerca de vn puerto llamado Salamina, q fue de las notables peleas deste tiempo. Tambien pocos dias antes, Leonidas el capitán Griego de Lacedemonia, determinando morir por la defension de su patria, con solos quatro mil hõbres de su ciudad, se puso en vn passo llamado las Termopilas contra la multitud que Xerxes lleuaua por tierra, donde venian vn cuento y cien mil hombres de guerra, segun escribe Trogo Põpeyo, que es el author mas limitado en el numero desta gente. Y dado que Leonidas y toda su compañia murieron alli, mataron muchos contrarios: y con el daño que les hizieron, y con el impedimento de no dexarlos passar tan adelante como conuenia, fue causa, que despues todo lo mas del exercito Persiano tan espantoso y terrible saliesse casi huyendo de Grecia desbaratados y deshechos.

Año. 478. ante del nacimiento de christo.

Leonidas muerto en Termopilas.

Cap. xlv. Dela nueua

prouisión hecha en España por la señoria Cartaginesa, para conseruar su contratacion entre los Andaluzes, y delas abominables deuociones y sacrificios que los tales Cartagineses traxeron aca, sacando sangre de los cuerpos humanos, para complazer a sus demonios.

N Tales



ALLES eran los acontecimientos y hazanas que passaron aquellos dias en España, y fuera della: mas la perdida de los Andaluzes en Sicilia fue cosa tan calificada, que la senoria Cartaginesa temio graueniente, que del tal vencimiento, segun era grade, no succediessen algunas mudanças y turbaciones en todos sus estados. Entre los muchos remedios que proueyo fue vno, que sacaron a la hora del cuerpo de su mesma ciudad hasta quinientos hombres, en que pusieron muchos varones de cuenta, y los embiaron en España lo mas prestamente que fue posible. Llegados aca, juntaronse con los otros Cartagineses sus naturales, residentes en el Andaluzia, para comunicar vnos con otros el intento de lo que conuenia hazerse. Despues de bien consultado, repartieron entre si las estancias en que seria bien residir. Vnos acudieron a los puertos de la mar, otros a los mineros que possen dentro de la tierra, y a las fortalezas que cerca dellos tenian edificadas: otros vinieron a la isla de Cadiz. Y aqui cargaron mas de proposito con mas numero de gente, recelando las malas voluntades que siempre conocieron en los vezinos della. Con lo qual y con el gran recaudo que pusieron nadie pudo mouerse, ni lo prouo. Muchos otros se diuidieron por las isletas que solian estar en aquella comarca, de quien ya dimos cuenta por algunos capitulos passados deste segundo libro, donde tambien tenian aquellos Cartagineses algunas inteligencias y confederaciones. Los nauios esto mesmo que traxeron, despacharon los presto, para que boluiesse a Cartago muy llenos y cargados de plata y oro, con que fueron acrecentados los thesoros de la senoria demasadamente con infinito reparo de los gastos excessiuos que las guerras passadas vñeron hecho. Quisieran otrosi los Cartagineses rezien venidos a la rebuelta de todos a qllos negocios, trocar las malas nuevas que trayã en otras na tales, publicãdo siẽpre entre los Andaluzes, y por entre quantos hablauan con ellos, que su capitã Hamilcar auia ganado la batalla a Sicilia, y que todos sus exercitos quedauan alla prosperos, y los Es-

pañoles muy ricos y muy contentos. Pero como semejantes acontecimientos no se puedan encubrir, supo se presto lo cierto dello: mas no por esto recrecio mudança ni turbacion en las cosas que Cartago tenia por aca. Los Tardetanos les ofrecieron de nuevo socorros y fauores para se vengar, o para tornar a Sicilia, o para lo que mas les agradasse. Lo qual mostraron estos Cartagineses agradecer mucho, haziendolo saber a su ciudad con mensajeros propios y particulares. Pero los negocios estauan a la sazõ enconados, y no proueyeron lo que quisieran por algunos años.

En este medio tiempo, los Andaluzes se dieron tanto a la conuersion de estos Cartagineses Africanos, que tomaron dellos muchas costumbres y modos de viuir diuersas de las que primero renian. Recibieron esto mesmo de sus sacerdotes ciertos nombres y figuras que uas de idolos, y cierta cerimonia de sacrificios con que los adorassen. Otras tambien que ya los dias antes hazian, como quiera que no muy coninas, comengaron a se publicar y recibir en toda parte: donde se contenia la manera de sacrificar hombres a los demonios, y derramar sangre humana para los aplacar. Y quando la cerimonia querian que fuesse muy subida, sacrificauã sus mismos hijos pequeños, muchas vezes los primogenitos o los mas hermosos q tenia. Y porq mas a aquellas maldades quedassen arraygadas entre la gente simple de España, succedieron algunos tiempos trabajosos de pestilencia con otras enfermedades graues, en que fallecio multitud a hombres: para lo qual sacrificauan los de Cartago, ser el mejor y mas alto remedio de todos hazer aquel sacrificio de los hombres humanos. En otros peligros menores, dezian, que bastaua derramar esta sangre sin muerte, sajandose los brazos, o los hombros, o cierta parte de sus cuerpos. Y que para las deuociones mas liuianas, conuenia sangre de bezorros, o de toros, o de castrones, o de los otros animales que matauan, segun la calidad del sacrificio; y segun la costumbre que las gentes vsauan en aquella deuocion infernal.

En esto como digo, y en obras semejantes se passaron algunos años, q quanto a los negocios no succedio nouedad ni mudança, o por mejor dzir, las historias no da relaciõ

Idolatria Cartaginõ

Sacrificios de hombres

Sangre humana sin muerte

Tiempo

de

de cosa notable que los Cartagineses en España hiziessen ni centassen, mas de que continuamente venian sus tratantes y mercaderes particulares con atauos y herramientas, y con otros aparejos que los Andaluzes no tenia: a fructo de los quales como si fueran cosa muy preciosa, lacauã de

los grandes intereses de metales y piedra rica, hierro, con allos, azero, lanas, frutas, pescados salados, y mucha diuersidad de mercaderias importantes sobre las que por otra via los mesmos Cartagineses renian vsurpadas en lo mejor y mas precioso de aquella prouincia.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO,

N 2



COMIENCA EL tercero libro desta coronica de España.

Cap. primero. Como parte de los Andalu- zes vezinos de Tarifa passaron a las riberas de Guadalquivir, para residir en ellas: donde fundaron vn pueblo nuevo cō otros edificios, de quien los historiadores y cos- mographos Latinos y Griegos hazen se- ñalada memoria.



Carte-
yos.
Tarte-
sos.

ESTANDO LOS negocios del Andalu-
zia puestos en los terminos y puertos ar-
riba declarados, era ya la cōfederaciō y
las amistades viejas de los vezinos del
puerto de Sāta Maria tā verdaderas y tan
firmes con los Carteyos o Tartesios mora-
dores de la villa de Tarifa, q̄ no se hallauā
dos pueblos mas cōformes, ni q̄ mas se fa-
uoreciesen en todas aquellas tierras, conti-
nuado siēpre la buena volūtad q̄ los años
antes comēçaron a tenerse, como lo decla-
ranos en los treyntā y seys capitulos del se-
gūdo libro. Fuerō aquellos Tartesios de Ta-
rifa grādes hōbres de mar, tales, q̄ toda su
principal intēciō era siēpre labrar muchos
nauios para qualquier manera de nauega-
ciō, así de remo, como de carga, hechos en
hermoso talle, fuertes, veleros, y muy apro-
uechados: de los quales vēdian algunos, y
cō otros discurrían ellos a diuersas partes,
aprouechandose de sus industrias y buenos
modos de viuir. Perseuerando pues en a-
quel exercicio, parecioses, q̄ ni la villa ni
la ribera de mar donde morauā, dado que
fuesen de razonable disposiciō para sus
tratos, no tenian tāto lugar ni tales anchu-
ras como les era menester. Y por esta razō
pusieron en platica cō aquellos sus amigos
del puerto, que les diessen algun sitio sob-
re las bocas del rio Guadalquivir donde
pudiesen hazer nuevas moradas, y tēder-
se para llevar adelante sus intētos: por q̄
como diximos en aq̄l capitulo, las entradas
deste rio Guadalquivir, con vna grā isla q̄
tomauā aquellos sus dos braços en q̄ se di-
uidia todo, lo gouernauā y defendia los ve-

zinos del puerto sobredicho, por causa del
tēplo muy antiguo q̄ posseyerō alli desde
muchos años fundado por el capitā Mene-
steo, q̄ principio su lugar. No fue menester
grā alteraciō en la demāda de los Tartesios,
por q̄ los otros tenia illos tal certinidad y
cōfiança, q̄ sin auer otras obligaciones en
medio, les permitierā qualquiera obra q̄ les
pluguiera hazer, quāto mas no quedando
las volūtades tā saneadas entre ellos y los
Cartagineses desde el tēplo q̄ tuuierō los
debates sobre la posesiō de este rio, q̄ no
cōuiniese bastecer aq̄llas partes, y poner
alli gēte de su mano para lo cōseruar. Así
q̄ se hizo todo como los Tartesios de Ta-
rifa pidierō: los quales apartarō luego cier-
to numero de nauios cō gēte de su villa, pa-
ra q̄ saliesen a poblar en la isla del sobredi-
cho rio. Señalarō por capitā desta jorna-
da vn vezino del mesmo pueblo llamado
Capion, hōbre principal entre la casta de
los Focēses de Yonia, q̄ los años antes q̄
daron auezindados en Tarifa, como ya lo
cōramos en los veynte y quatro capitulos
del segūdo libro. Fue Capion allē de lo so-
bredicho, persona graue, bien autorizada,
muy negociador en los hechos de mar y de
tierra. La salida se cōcertō así al principio
del verano, quādo se contarō quatrocientos
y setēta y vn años primero que nuestro se-
ñor Iesu Christo naciesse. Llegados alli, la
primera parte dōde se metierō, fue por la
boca del braço mas Oriētal q̄ solia ser en
aquel rio Guadalquivir: y luego salieron
al tēplo ya declarado, q̄ despues las gentes
y colonistas Latinos llama on el Oraculo
de Menesteo. Hechas alli sus deuocio-
nes y plegarias conformes a la cerimonia
de los Gentiles, comēçaron a discurrir
por la isla, tomando los puestos y lugares
que

Capion.

Año.

471.

ante del

nacimie

to de chi

sto.

Oraculo

de Mene

steo.

Ebora
pueblo.

Ebora la
vieja.
Tarteso
pueblo.

Ebora
ciudad.
Ebora
monte.

Tarteso.
Guadal-
quivir.
Tarteso
isla.
Cadiz.
Tarteso.

Torre de
Capion.
Farol.

Braço de
Guadal-
quivir.

que mejor les parecian. Entre los quales
principalmente señalarō vn asiento qua-
tro mil patos el rio arriba, dōde formaron
vn lugar a quien llamaron Ebora, que des-
pues fue notable ciudad en aquellas par-
tes. Agora hallamoslo despoblado, pero
durante sus muestras enel asiento mesmo q̄
tenemos dicho. Los moradores de toda la
comarca la nōbran hasta nuestros dias E-
borala vieja. Las gentes antiguas la solia
dezir Ebora de los Tartesios: y muchos co-
ronistas la dicen Tarteso desnudamente,
para diferenciarla con aquel sobrenōbre
de muchas otras Eboras, lugares muy seña-
lados que fuerō en España, de las quales du-
rante agora dos enel reyno de Portugal, vna
llamada Ebora ciudad, y la otra Ebora mō-
te, de quien haremos relacion algunas ve-
zes en la tercera parte desta coronica, quā-
do nuestro señor Dios alla nos llegare, pue-
sto q̄ de la postrera hallo yo poca memo-
ria o casi ninguna en los libros antiguos.
Por causa tambien de los Tartesios alli ve-
nidados fue nōbrado Tarteso el mesmo rio
Guadalquivir, dado que mas comunmete
los antiguos le dezian Betis, y la mesma is-
la se dixo tambien Tarteso juntamēte cō
la de Cadiz y con todas sus comarcas ha-
sta casi la boca del rio que viene por la vi-
lla de Palos, que solo por la vezindad tu-
uieron gran parte muchos años enel tal a-
pellido. Señalada la traça del pueblo con
el repartimēto de calles y plaças y casas,
principiados luego sus edificios, comēça-
rō jūtamente cō ellos a labrar vn torrejon
por aquellas entradas del rio sobre la mar
en vna piçarra rodeada toda de agua, cuya
fundaciō quiso tomar a sus cargos y despē-
sas el capitā Capion, y tal diligēcia le pu-
so, que muy poco despues la tuuo hecha cō
allaz perfecciō, la qual todos los años quā-
tos por alli duro, que fueron muchos, la di-
xeron continuamente la torre de Capion.
Y siempre tuuieron costumbre de poner
en lo mas alto della fuegos a las noches, pa-
ra que los mareantes la reconociesen des-
de lejos, si quisiesen ordenar alli sus via-
jes. Y tãbien para la nauegacion entre dia
fue mucho saludable, por causa que la bo-
ca sobredicha del rio Guadalquivir, en a-
quel braço de Leuāte se mostraua por mu-
chas partes vado: llena de muchos baxios
con el cieno que las aguas por alli trayan:
y si lugares algunos tenian canal, quedauā
llenos de piçarras, con peligro manifesto:

fino fue cōtra la parte de la torre, que se po-
dia mejor nauegar. De manera, que nec es-
tario continuo tenerla como seña, para q̄
de dia y de noche los nauios en llegando
se lateassen a ella, por no peligrar. Con es-
tas diligencias y buenos edificios y con o-
tros q̄ despues alli hizieron, quedaron los
Tartesios en aquella parte muy assenta-
dos, y crecieron tanto sus prouechos, que
los otros Tartesios moradores de Tarifa,
se tuuieron por venturosos en auer dellos
procedido tan buenos hombres: y los del
puerto de Menesteo fueron mucho cōten-
tos del fauor que les dieron, segun cada
dia los vian aplicados al valer, y segun
mejorauan por alli su partido quanto mas
yuan adelante. De sospechar es que los
Cartagineses del Andaluza, no holga-
rian mucho desto, pues en todos aque-
llos hechos se les renouaria siēpre la
memoria de las diferencias passadas que
con los del puerto tuuieron, quando los
años antes no les consintieron a ellos lo
que permitian a los Tartesios: mas ni por
ello mouieron algun bullicio, ni mostra-
ron sentimiento ni turbacion, agora fue
se por no reboluer el estado de las co-
marcas, agora porque ya tendrian o-
tros negocios enel Andaluza mas im-
portantes y de mas prouecho que los oc-
cupauan.

Cartagi-
neses em-
bidiosos

Cap. ij. De la venida que cierto capitā Cartagines llamado Saso hizo enel Andalu- zia, para mouer guerra por el Estrecho de Gibraltar a los Moros fronteros de España, que se rebelaron contra Car- tago.



Anto quanto los hechos to-
cantes a Cartago perseuera-
uan estos años pacificos y
quietos en el Andaluza,
tanto se comēçaron a tur-
bar entre las gentes Africanas sus vezi-
nas y confines: las quales considerando
la grandeza desta ciudad, la potencia que
dentro dellas alcançaua. Considerando
N 3 tambien



tambiẽ, que los Cartagineses cõ vsar deste señorio, no cõtribuyan ciertas parias q̃ sus antepassados acostumbrauan dar a los pue- blos de la comarca, por obligacion del ai- sientto que sus ancianos les cõsintieron ha- zer en aquella tierra, como ya lo tratamos enel decimo sexto capitulo del segũdo li- bro. Murmurauã vnõs con otros, y tonia- uanlo por ocasion para se reuelar abierta- mente contra Cartago, segũ que tãbien lo tentaron algunas otras vezes. Començo su mudança casi enel año de quatrocientos y

Año. 465. ante del nacimiento de christo.

Mauritanos Moros.

quedarian muy mas obedientes en siendo vencidos. Nombrados pues sus capitanes para la question, y señaladas las partes dõ de conuenia tratarse, despacharon tambiẽ al Andaluzia cierto cauallero nombrado Safo hijo del buen Hafdrubal, q̃ fue muer- to quando la guerra de Cerdeña, de quien y a los quarenta y vn capitulos del segũdo libro dieron relacion. Encargaronle sobre todo, que trabajasse como los Maurita- nos o Moros no sacassen a su fauor gente del Andaluzia. Iten, que para los nego- cios pertenecientes a su cargo, pudiesse te- ner en armas tres mil peones Españoles y dozientos de cauallo, sobre la gente Car- taginesa que por aca residia: la qual era tambien otra mediana cantidad, pagados todos estos de los intereses y hazienda, que la señoria Cartaginesa poseya en Es- paña: con los quales exercitos, y con to- do lo demas obraße quanto le pareceria conuenir al bien de su republica.

Safo Car- tagines:

Yuiça il- la.

Año. 463. ante del nacimiento de christo.

Espadas Españolas.

Con este despacho, Safo llego primera- mente sobre la isla de Yuiça, q̃ corria mu- cho peligro por la vezindad de los Africa- nos contrarios: y despues que la dexo ha- stecida de mätenimientos, y reparados los muros dela poblacion q̃ tenian alli cõ per- trechos y geres, se passo enel Andaluzia: dõde fue su llegada casi en los fines d̃l año sobredicho. Y luego como vinieron los principios del siguiente, q̃ se cõto quatro- cientos y sesenta y tres, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, començarõ a se tratar todos los negocios d̃ la prouincia regladamente, segun las instrucciones auia traydo. Lo primero que hizo fue, recorrer los pueblos y fuerças que sus gētes aca pos- seyauan, así por la marina, como dentro de la tierra. Despues visito los otros lugares del Andaluzia sus cõfederados: en los qua- les todos repartio prescas, que para los ta- les propositos embiava la señoria Cartagi- nesa, dõde salieron muchos vestidos gala- nes y bien hechos, muchas armaduras de hierro defensiuas para diuersas partes del cuerpo, como son casquetes, celadas y ma- noplas, muchos escudos bien adornados y de buena facion. Repartioles tambien muchas espadas hermosas a marauilla, las quales fueron estimadas y preciadas en- tre los Españoles a quien se dieron. Tene- mos por cierto, que la tal estimacion no vendria por la fineza dellas, pues aueri- guadamente sabemos de coronicas anti- guas

guas, que ni de perfeccion, ni de talle, no se labrauan tales espadas enel mundo como las Españolas, ni tan atropadas en la mano, ni tan cortadoras, a causa de las aguas, que son aca muy apropiadas, y naturales para sus temples, y tãbien por algunas diligen- cias primas q̃ los Españoles tenian en apu- rar el hierro y azero de que las obrauã, co- mo lo manifestaremos adelante: pero la ventaja que las de Cartago deuieron traer, seria hermosura d̃ vayas, y puños, y guar- niciones, labradas con mas indultria q̃ lo del Andaluzia. Sobre todo repartio Safo por aquella gēte multitud de frenos y jae- zes para los cauallõs, conformes a la mane- ra de su tiẽpo, que fue loq̃ menos biẽ aca labrauã, y mas estimauan, juntamente cõ muchas telas preciosas de diuersas mane- ras, puesto que tambien en alguna suerte destas lleuaron enel Andaluzia mucha vē- taja sobre las otras tierras, como d̃ todo da- ra cuenta la relacion siguiente. Con estas larguezas y dadiuas, que Safo Cartagines hazia de continuo, gano tanto la voluntad a los Andaluzes, que de todos era seruido y amado. Tras esto procuro de juntar los principales de la tierra, y alli les dio cuen- ta de todos los intentos de su venida: pidiẽ- doles fauor en la prosecucion de la guer- ra contra los Africanos, que ya por alla se traya muy encendida: lo qual aceptaron los Andaluzes liberalmente. Quanto al exercito de los tres mil hombres, de quien Safo señaõ tener necesidad, acudieron tã presto, que si mas de tres mil demãdara, se le dieran sin interesse ni sueldo, mas de los mätenimientos ordinarios, cõ algunas ve- stiduras d̃ guerra graciosas q̃ Safo distribu- yo por quiẽ le parecio tener necesidad. Con estas companas y buen aparejo, fue- ron distribuydos luego por lugares y li- tios de la marina comarcanos al estrecho de Gibraltar, repartidos en frontera con- tra los Moros Africanos: los quales en es- tos dias no solo perjudicauan a todo lo que de Cartago podian auer entre manos por la mar y por la tierra: pero tambien trayan copia de gente guerrera por las o- tras prouincias Africanas, fauoreciendo la question, y sosteniendola quanto po- dian. Safo començo poco a poco de tras- passar alla sus vanderas por el estrecho de mar, cõ que les destruyã la prouincia, ca- ptiuãdoles hombres y ganados, abrasando lugares, caserias, aduares enel campo, sin re-

Frenos de cauallõs.

Telas de Andaluzia.

posar noches ni dias. Y dado que quanto a lo publico la fama de los que hazian esto se llamasse gente Cartaginesa, verdadera- mente conociẽrõ los Moros, que sacados los oficiales y capitanes del exercito, to- dos los otros dañadores fueron Andalu- zes, y quedaron dello muy espantados, se- gun toda su vida los auian tenido por ami- gos verdaderos y ciertos.

Capit. iij. Como los Andaluzes Turdetanos quise- ran atajar las pẽdencias entre Safo capitan Cartagines, y los Moros: lo qual no se pudiẽdo biẽ concludyr, passaron en A- frica muchos Andaluzes, para fauorecer a Cartago. Declara se tambiẽ la marauillosa naue- cion que los de Cadiz y sus co- marcanos hazian en este tiem- po por las anchuras del gran mar Oceano:



Tendo tales aquellas destruy- ciones y robos, que los Andalu- zes hazian en la prouincia de Mauritania: los principa- les dela tierra, por estoruar que los danos no fuessen adelãte, se junta- rõ en la ciudad de Tanger, llamada los tiẽ- pos antiguos Tingē, la qual en aquella fa- zõ era de las cabeças mayores y mas nota- bles entre todos ellos: y luego despacharõ mensageros al Andaluzia, dirigidos ala ciu- dad de Turdeto, y a las otras gētes q̃ della depẽdian. Los quales mensageros prestamẽ- te passarõ a la villa de Tarifa, nombrada Tarteso, q̃ caya de Tãger poco mas d̃ seys leguas enel traues del estrecho sobredicho q̃ haze la mar entre Africa y España, cada qual dellas asentada fuera d̃ la boca d̃l O- ceano, Tãger en las riberas Africanas, y Ta- rifa sobre las Españolas, casi puestas am- bas en vn tenor y frontera. Desembarca- dos los mensageros, vinieron por alli bien seguros, por ser en aquel tiempo Tari- fa villa mas libre que los otros lugares co- marcanos, y de menos occupaciõ en las cõ-

Tanger. Tingē. Turdeto pueblo. Tarifa.

trataciones de Cartago: desde la qual discurrieron a toda parte, que xandose de las offensas y descortesia, que tan contra razón les hazian en Africa la gente de los Turdetanos, no se lo mereciendo, ni teniéndolo causa porque lo hiziesen: antes creyan ellos, que si qualquiera otra nacion los quisiera maltratar, salieran los Andaluzes a la defensa, como fuera cierto que también ellos saldian a resistir las afrentas que tocassen a los Turdetanos. Los Andaluzes mostraron delcontento grande de lo hecho, certificandoles, que nada sabian, y que quando Saso juntava sus exercitos, les hizo sentir, que seria para cierta guerra que Cartago traya con las gentes Africanas vezinas de Cartago, de las quales nadie pudiera sospechar que tuvieran parte los Mauritianos cayendo tan alexados de su region. Y por mas les satisfazer, señalaron luego personas authorizadas y de credito, que fuesen al capitán Cartagines, para que de su parte le representassen el amistad vieja que con los Moros tenian, y le rogassen, que cessasse los daños sobredichos. A lo qual Saso respondió cuerdamente, diziendo, ser el y sus Cartagineses los offendidos, sin jamas aver hecho porque, ni tener pendencia ni contratacion en aquella tierra de los Moros, y que para la defensa de su republica convenia destruirles la tierra, porque cessassen los daños que cerca de Cartago hazian ellos: mas que por contemplacion de los Turdetanos, Saso sobreescria en el castigo que los tales merecian, si sacavan ellos luego la gente derramada que por Africa trayan, y la tornavan a sus prouincias. Así fue concertado de los vnos a los otros, y puesto luego por obra. Pero como la gente de los Moros vuisse pasado no de golpe ni junta, sino diuersas vezes a la guerra, hallaronse muchos, que cumplido ya su tiempo cobraron pagas nuevas, y no las auian feruido, muchos otros deuian las que les dieron en llegando, parte dellos tenían sueldos adelantados: otros con libertad y licencia que por alla tomaron haziendo mal, no querian tornar como les era mandado: de suerte que si boluieron algunos Moros, fueron tan pocos, que casi no hizierón menzua para la guerra. Desta manera Saso, quando sacó su gente, ya que la tuuo dentro del Andaluzia, conforme a lo capitulado, certificaronle, que mucho numero dellos quedauan alla toda via. Sintiólo tanto, que

sin mas detenimiento dio buelta con el mayor golpe de los exercitos, y pafso personalmente sobre la mesma prouincia de Mauritania. No se puede contar el estrago que comenzó de mouer, muy mayor y mas en el que todo lo primero, sin aver quien lo pudiese aplacar, para que todos no fuesen metidos a cuchillo y a fuego, haziendo también saber a los Turdetanos la falsedad que trataban aquellos Moros sus amigos. Los Moros apremiados con este peligro, sacaron a gran prieta gente de los pueblos, para defender su region: y traxeron las capitánias y caudillos que tenían contra Cartago, creyendo que todo les era menester, y que Saso ya no quería paz con ellos: lo qual entendian todos que también así fuera, sino por los Andaluzes, a quien estos Moros comenzaron a solicitar, indignandolos contra Cartago, poniendo grandes sospechas en el asiento que los tales Cartagineses hazian en el Andaluzia, y en la tierra que della ganauan cada dia. Pero ninguna cosa bastó, para que los Andaluzes lo tuuiesen a mal, ni recelassen que dello les podría redundar perjuizio. Como tales comenzaron a hazer amigas estas dos gentes: lo qual aunque Saso tuuiese por muy graue, las importunaciones fueron tantas, que por complazer a los Turdetanos, vuo de sacar sus vanderas fuera de la prouincia Mauritana: mas no quiso tornar en España por el presente, sino desde allí despacho nuevos capitanes a la prouincia de los Españoles Celticos, que morauan metidos en el Andaluzia, por la region de los Turdetanos, desde poco mas baxo de Sevilla, contra la ribera de Guadiana, para que recogessen allí siete mil peones y quatrocientos caballos. Estos cogidos en pocos dias, y passados en Africa por las angosturas del estrecho, tuuo Saso con ellos y con los primeros puestos en campo casi doze mil combatientes muy buenos y bien armados: con los quales entro por las otras prouincias Africanas contrarias a Cartago, passando siempre mas adelante, haziendo tal destruccion, que nadie lo podía resistir. Así que tomados en medio los enemigos, Saso con sus Españoles por la parte mas Occidental, y los otros Cartagineses por la parte de Levante, los apretaron tan rezió, que necessariamente se vencieron, despues de passadas en todas partes grandes mortandades y daños. Muchas ciudades quedarón assoladas, muchos

muchos pueblos robados, infinitas batallas y reuentros rompidas, y perdidos en ellas capitanes y caualleros, y gente muy principal, con que los Africanos fuerón puestos en seruidumbre tan manifesta, que les fue necessario renunciar las parias y tributo quanto la señoria Cartaginesa solia pedir por el asiento de su ciudad, perdonándolas y desistiendo de ellas perpetuamente. Dieron otros si grandes pelos y suma de plata, pagados entre todas aquellas naciones por los gastos hechos en estas pendencias: y mas ciertas medidas de trigo para los graneros y depositos Cartagineses, con mucho numero de cauallos y vestidos que también contribuirón, para gratificar las gentes que les ayudaron en diuersas partes: de las quales no daremos aqui relacion, ni de las cosas particulares acontecidas en aquellos debates, pues lo de los Españoles queda ya dicho, y lo de los otros no pertenece a nuestro proposito, sino fue lo de cierto capitán macebo, llamado Saruco: el qual por auer sido morador en otra ciudad Africana nombrada Barce, no contraria de Cartago, le dezian por sobrenombre Barcino. Este con algunos parientes suyos, y gente de la mesma ciudad que consigo traxo, dio muy crecidas muestras de su valor, todos los dias de la guerra. Los Cartagineses lo auezindaron en Cartago, casandolo con una señora su natural, noble, rica, y poderosa: del qual, y de los otros sus deudos, pcedio despues un linage Cartagines, nombrado de los Barcinos, o Barcas, principal y de gran potencia: cuyos descendientes fue tiempo que gouernaron mucha parte de España, y emprendieron en ella grandes hazañas: y por este respecto hazemos aqui mencion dellos, para que sepamos adelante su principio, quando trataremos dellos en los libros venideros: dado que Silio Italico poeta Español, y algunos otros escritores pongan por diuersa via su generacion y principio, como ya lo diximos en el diez y seys capítulos del segundo libro. Feneçida la guerra, los exercitos fueron derramados cada qual donde le plugo. Los Españoles dieron buelta por las mesmas tierras que vinieron, y passados al Andaluzia se tornaron a sus casas, bien satisfechos y pagados, casi en el año de quatrocientos y cinquenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue justamente cinco años cumplidos despues que la dicha pen-

dencia se rompio. Passado este tiempo, Saso quedo muy pacifico, mejorando por el Andaluzia su partido, con todos los intereses y hacienda de Cartago, busco siempre muchas amistades y confederaciones con quantos pueblos Españoles podia, dentro y fuera de la prouincia, sobre las que los otros Cartagineses sus antecessores tenían hechas primero. Particularmente comenzó de tratar inteligencias con los Saguntinos vezinos de Monuedre, puesto que morauan algo lexos de donde Saso residia, prometiendoles su confederacion y la de Cartago, para quanto mandassen y quisiesen, a fin de con esta color entremeterse también si pudiese con ellos, y mezclar sus contrataciones en aquella ciudad, que tenía grandes riquezas y poder entre las mejores de España. Los moradores de Cadiz (sin aver memoria de los enojos antiguos) fuerón tratados muy bien deste capitán, y fauorecidos para la sustentacion de sus naos, y para los gastos de sus viajes que trayan por el mar Oceano de Poniente muy continos, y de muchos intereses: dellos por las riberas Occidentales y Setentrionales de España, y dellos por las Africanas, juntamente con los Tartesios de Guadaiquiu, y con los otros Tartesios de Tarifa y del puerto de Menesteo, con mas otras gentes comarcanas, que ya rodeauan todas aquellas mares en grandes caminos y distancias. Puso también gente Cartaginesa de residencia por algunos lugares de la Mauritania, so color de tratanças, tomando por achaque la vezindad que tenían con los Andaluzes, y las amistades que pocos dias antes vuo puesto con ellos por intercesion de los Turdetanos. Desde el qual tiempo comenzaron estos Cartagineses a nombrar Abila la punta postera del estrecho, que haze la boca de nuestro mar Mediterraneo, frontera de Gibraltar en España, porque la tal palabra significa en su lengua Cartaginesa, lo mesmo que monte crecido y encubrado, qual es vno de quien procede la dicha punta. Y así fueron valiendo continuamente los negocios destes Cartagineses por la region de los Moros arriba dichos, con la buena diligencia deste capitán Saso, quanto residio por el Andaluzia: desde la qual gouernaua todo seys años enteros, despues de feneçidas las guerras Africanas, negociando muy a la continua cosas importantes de grandes prouechos y crecida sustancia.

Saguntinos d. M. uedre.

Cadiz.

Navegacion de Cadiz.

Abila monte.

Abila vocablo.

Tiempo.

Saruco Barcino.

Barco pueblo.

Barcino linage.

Año.

459. Antedel nacimiento de Christo.



Capit. iiii. Dela buelta que hizo Safo desde el Andaluzia para Cartago, y como vinieron en su lugar otros dos capitanes primos suyos, nombrados Himilcon y Hanon, de los quales Hanon hizo singulares acometimientos, y principio cierta poblacion en Mallorca para tomar entrada con la gente dela isla.



Hanibal Hasdrubal.

Himilco Hanon. Gisgon.

Año.

452.

Ante el nacimiento de Christo.

Quernauan en esta fazon el estado dela grã Cartago dos hermanos de Safo, llamados el vno Hanibal, y el otro Hasdrubal: y como los negocios dela tenoria Cartaginesa fuesen grauissimos y muchos, y muy continos, conuieno para despacharlos, y para lo demas que requeria su buen regimiento, tener entre si con el mesmo cargo tres primos suyos, nombrados Himilcon, y Hanon, y Gisgon, hijos del capitan Hamilcar, de quien diximos en los quarenta y tres capitulos del segundo libro, nunca mas auer parecido despues que perdio la batalla de Sicilia. Todos estos viendo la buena manera con que Safo trataba lo del Andaluzia, considerada su gran habilidad, embiaron por el, para darle parte (segun publicaua) del modo que tenian en Cartago, mostrando querer ayu darle del y de sus esfuerços en aquella gouernacion: como quiera que la verdad fuefe que lo hizieron por cierta costumbre muy antigua que Cartago tenia, de no consentir a nadie muchos años en cargos calificados. Desta fuerte salio Safo del Andaluzia por mandado de sus hermanos y primos, siendo ya llegada la prima vera del año de quatrocientos y cinquenta y dos antes que nuestro señor Iesu Christo naciese. Venido a Cartago, le fueron hechas muchas remuneraciones, y dadas gracias en publico, de parte de toda la señoria, por la buena diligencia, cuydados, y solicitud, que por aca tuuo. Tomaron tambien del relacion y cuenta delas buenas maneras en que dexaua las prouincias y los negocios dellas, y mastodos sus anexos y dependencias:

lo qual Safo declaro tan abundantemente que todos quedaron satisfechos, y por su consejo fueron luego señalados para suceder en este cargo de España que el dexaua, los dos primos suyos sobredichos Himilco y Hanon, certificandoles que cumpliera para llevar sus hechos adelante, no quedar esta tierra de los Andaluzes en España, sin gouernadores vn solo momento, por ser la gente della no muy conformes vnos con otros, aparejados para qualquier mudança. Desta fuerte los dos hermanos ya dichos, recibieron lo necesario de nauios y gente, metidos a su viage, quisieron de camino tentar lo que muchos otros Cartagineses auian tentado los años antes, quando venian en España, que fue dar algun rebato sobre las islas de Mallorca, y de Menorca: lo qual finalmente se hizo, puesto que no tan de presto como desleuaua: porque muchos dias tuieron vientos contrarios, con que les era necesario caminar a remo solo, muy poco y muy tarde, y con muy grande fatiga: pero toda via lo porfiaron tanto, que tomaron vn puerto de Mallorca sobre la ribera Oriental que cae contra Menorca. Sacados alli sus hombres a tierra, descansaron y refrescaron de los trabajos passados, y procuraron trauar platica con los moradores de la isla, dandoles herramientas y cosas apazibles que trayan en sus nauios, por los hallar en todas las maneras posibles. Tuuieron aplacados algunos dellos, con la facilidad y buen seso de Hanon, el vno de los dos capitanes, que fue persona grandemente discreta: mas al cabo no bastaua nadie para sossegarlos de todo punto, porque luego como los Mallorquines auian recibido qualquier arautos, o herramientas que les agradassen, huyan a los montes, y choças, y cueuas, donde se criaron. A prouecho la venida destos Cartagineses al presente no mas de para fortalecer vn buen sitio, donde pudiesse residir gente suya, si despues adelante viniesse otras vezes alli. Y para quitar el alteracion que los Mallorquines mostrauan quando veyan entre si personas estrañas: y porque con esto los negocios poco a poco fueron algo mejorando, visto que los Mallorquines cada dia mostrauan menos contrariedad, acordaron entre si los capitanes de Cartago, que Himilcon proseguiesse la jornada del Andaluzia, y su hermano Hanon quedasse pacificando la isla con quantas

Mallorca. Menorca

Hanon.

Mallorca. qñinosal peros.

Himilco en el Andaluzia.

quantas blanduras y buena obras podia, donde mostro tal discrecion y prudencia, con tanta destreza por todos sus hechos, que muchos inconuinentes delos que primero parecian grauissimos, fueron allanados: y dado que con trabajos continos, abrio muy gran puerta para las contrataciones, platicas, negocios, y seguridad venideras.

Capitul. v. Como los factores Cartagineses poblaron lugares y villas en Menorca, muy prouechosas para la contratacion que trayan en España, lo sosteniendo juntamente la posesion que tomaron en Yuiça, y en las otras islas menores de su contorno.



Menorca. la gente

Iama o Iamon. Pueblo.

Nurueste. viento. Maestral viento. Coro viento. Iapigas viento. Olimpicas viento. Argestes viento. Citadela pueblo. Magon. Mahon. Xaloque. Sueste. Euro. Volturmo. Apclio. te.

Enos dificultad tuuieron los negocios de Menorca, por ser los vezinos della no tan endurecidos ni siluestres de su condicion, puesto que quanto al estado de viuir, eran mucho semejantes. Alli fueron esta vez comecados a poblar los lugares, el vno llamado Iama, o segun Ptolomeo lo nombra Iaman, apartado de la morada que los Cartagineses tenian en Mallorca, poco menos de sesenta millas por la mar, sobre la marina dela isla, contra la parte del Occidente Septentrional, frontera de los vientos que comunmente dezimos Nuruestes, y por otro nombre Maestrales, a quien los antiguos nombraban Coros, y por otro nombre Iapigas, Olimpicas, Argestes, no lexos dela parte donde hallamos agora la villa que dizen Citadela. El otro pueblo llamaron Mego, que Ptolomeo y Plinio nombran Magon, segun que tambien agora le llamamos Mahon, junto con vn puerto de mar excelente sobre las riberas Orientales dela isla, torcida su postura contra la buelta de medio dia, frontera de los vientos, llamados agora Xalokes y Sueste, que los antiguos esto mesmo dezian Euros, Volturnos, Apeletes. Entre los dos lugares ya dichos quedauan sesenta millas de trecho, que son todo lo largo dela isla de Menorca, desde Levante hasta poniente, puesto que muchos afirman a-

uer tenido la tal isla tres pueblos principales: vno llamado Labon, otro Sefena, dicho tambien Iamon, y el tercero Magon, de quien agora hablamos a la manera propia que se le hallan otros tres, y no mas, en este nuestro tiempo, que son Alayor en el medio, Machon y Ciudadela sobre los dos fines della. Los nombres antiguos de estos tres lugares, conuiene a saber Labon, y Sefena, y Magon, o Mahon, dizen serles puestos a causa de ciertos gouernadores que Cartago les embio despues de poblados, nombrados de los mesmos apellidos. Pero yo para dezir verdad, aunque lo postreto me parezca llevar buen concierto, no tengo visto memoria de credito que lo certifique: solo hallo bien aueriguado, los dos lugares primeros auer sido muchos años en Menorca principados en su cimiento por gente Cartaginesa: los quales fueron despues acrecendados con moradores de la mesma tierra que venian aplacados, y los recibian entre si cada dia muy de buena voluntad. Hallo mas auer tenido Cartago siempre muy prouechosas acogidas aqui, todos los templos que sus gentes trataron en España, con ser los negocios entorpecidos y confusos, como lo suelen ser todos los principios de qualquier cosa. Hanon se detuvo por alli mas de dos años, hasta los dexar en buenos terminos, y todas sus ocupaciones y jornadas fueron passar de Menorca a Mallorca, y de Mallorca para Menorca, requiriendo las poblaciones arriba dichas, y remedianado qualquier turbaciones que sucedian. Algunas vezes requirio la poblacion de Yuiça, que ya por aquellos dias era cosa bien asentada, mucho proueyda de maderamientos y nauios, en que los Cartagineses trayan granjerias prouechosas. Era la principal granjeria oficiales que hazian vasijas de barro bien cozidas y de buena ta- lle labradas en infinita multitud: las quales gastauan las gentes Africanas y diuersas otras naciones en el seruicio cotidiano, donde sospechan algunos escritores que la tal isla con las otras mas pequenas de su contorno fueron despues llamadas por los Griegos Pitiusas o Pitecufas, a causa que las tales vasijas de barro se dizen Pitos en lengua Griega, no embargante que hartos otros afirman auer tenido tal nombre, por causa de los muchos arboles pinos que se criaban en ellas, a quien los mesmos Griegos llaman Pitis, como lo declaramos en el segundo

Largo de Menorca. Labon pueblo. Sefena. Iamon. Alayor.

Yuiça isla.

Vasijas de barro.

Pitiusas islas.

Pitecufas.

Pitos de cable.

Pycris pino.

gundo libro. Labrauan tambien estos Car tagineses en Yuiça copia de sal, con que basteian todos sus lugares y ciudades y mas otras prouincias y regiones donde la vendian o trocaua por intereses crecidos: enel qual tiempo todos los dias que por alli hazian esto Himilcon el otro capitán, hermano de Hanon residio siempre cō los Andaluzes, y segun parece tenia quietud y losiego, porque las historias q̄ tenemos al presente no señalan hazaña suya todos aquellos años, ni dā cuenta de sus costumbres, ni de sus maneras buenas o malas, ni del estilo que tuuo los años de su gouernacion. Y ciertamente son tan encogidas en la memoria deste capitán Himilcon, quanto son abundosas en la de su mayor hermano Hanon y en las alabanzas que de su persona publican, tales que para biē gouernar ninguno jamas embio Cartago en España q̄ le hiziesse v̄taja, y muy pocos le ygualaron, segun los capitulos siguientes bien largo lo contarán.

Capit. vj. Como dexadas las iflas de Mallorca y de Menorca vino Hanon al Andaluzia para se juntar con su hermano Himilcon, y delas excelencias y grādes habilidades que mostro tener este Hanon Cartagines el tiempo que por aca residio.

Rincipiada la contratacion delas iflas, con tāta sollicitud y prudencia quāta dexamos escrita, Hanon començó las diligencias de su camino para venir al Andaluzia, dexando por alli muy de reposo todo lo mejor de sus nauios y de sus gentes. Poco despues con vna sola galera crecida de quatro remadores al banco, que los Latinos llaman quadriremes, y en ella no mas de la gente necesaria para su gouernacion y seruicio, tomo la jornada sobredicha, y en breues dias vino al Andaluzia, siendo ya passada buena parte dela ño, que se contaua quatrocientos y quarenta y ocho antes q̄ nuestro señor Iesu Christo naciesse. Fue recebido con grandes ale

Quadriremes galera. Año . 448. Antedel nacimiento de Christo.

gracias de su hermano Himilcon, y de todas las otras personas, así Cartagineses como Andaluzes que residian aca: los quales despues que començaron a tratar este capitán y conuersarle, no se puede significar quanto lo fueron amando y siguiendo por ser hombre muy apazible, muy dulce, y de muy galan parecer y dispuscion autorizada, que son cosas ayudadoras para ganar los hombres gracia con las personas y gentes entre quien tratan. Era tambien, segun dicen, dando grandemēte a las artes liberales de Geometria, Philosophia, muy artificioso de sus manos en pintar debuxos, quāto en vn señor ocupado de negocios graues y continos podia haber. Sobre todo muy afficionado que la memoria delos acontecimientos notables no pereciesse, tanto que desde su venida començó de poner en España muchos letreros y medallas esculpidas, dellas con letras Africanas, otras cō Griegas, de llas tambien con Españolas prouinciales q̄ duraron largos años, hasta los tiempos de los Romanos y Godos que por aca vinieron. Lo mismo hizo tambien en Cartago, y en Mallorca, y en Menorca, y en las otras partes donde tuuo gouernacion. Nunca lo reputarō en España por esforçado ni guerrero, pero quando no se podia escusar questiones o batallas, era tanta su diligencia, sagacidad, y cuydado, que nadie preualecio jamas contra el, y muchas vezes con pura sollicitud alcanço grandes ventajas a sus contrarios. Tuuo sobre todo gracia demasiada en poner enemidad y diuision entre qualesquier gentes que le fuesse menester, y si conuenia reduziaslas despues a concordia, con tal serenidad y dissimulacion que nadie lo podia culpar, y de todos alcāçaua gracias d̄ lo hecho. Legado pues entre los Andaluzes, reconocida la manera dela tierra, confirmo luego quanto su hermano auia hecho los dias que por ella residio juntamente con lo que Safo su primo tuuo negociado los años antes con las otras gētes dentro y fuera dela prouincia, segun queda dicho. Esto negociado diuidio cō el hermano su gouernacion, y porque mas deseādadamente la pudiesen ambos tratar, Hanon tomo lo postrero del Andaluzia contra las partes Ocidentales cerca del rio Guadalquivir. Himilcō escogio la parte de Levante contra las comarcas que confinan a gora con el reyno de Murcia: y el vno y el otro procurauan de se meter por la tierra quanto

Hanon y sus condiciones.

Mineros nuevos de España.

quanto podian, trabajando con gran eficacia sobre las otras cosas embuscar mineros nuevos de metales y pedreria preciosa, de que hallauan grandes indicios a toda parte. La diligencia desto fue mucha con que descubrieron increyble multitud de venas y pozos, sobre las que primero sabian los Españoles: destos quedaron algunos principales que no se pudieron cauar ni limpiar perfectamente por ser indomables las gentes y tierras donde cayan, y no tenero la dia los Cartagineses de perleuerar en las obras. En otros les yua tanto bien, y hallauan tal abundancia de riqueza, que basteian a satisfacer sus codicias. Embiauan cōtinamente crecida cantidad al thesoro de Cartago, con que siempre crecia la potencia della ciudad sobre todas quantas a la sazón eran enel mundo. Las naciones estranas no platicauan otra cosa sino la buena fortuna delos Cartagineses, y la sobrada diligencia que pusieron en acometer este negocio, publicando los vnos y los otros que sus flojas andauā en lo postrero del mundo, descubriendo nueuas tierras y gētes en España, y apoderandose por ella dōde nadiē despues del dios Hercules auia podido tocar, sino fueron los Fenices de Sidon, y de Tyro, con mandamientos y reuelaciones del mismo dios Hercules, y tambien algunos pocos de Griegos, que traydos cō tempestad dela mar se metieron en la tierra con muy gran ventura, donde mezclados con los naturales delas prouincias, viuian en ellas por ser tierra fertil y perfectissima de todo quanto criaua. Lo qual parece muy semejante a lo que por el mundo platican en este nuestro tiempo dela jornada que nuestros Españoles hazen a las Indias Orientales y Ocidentales, y al señorio que por alli tienen, y las riquezas que de continuo traen, de quien la postrera parte desta grā historia dara crecida relación, sino que discrepan en que lo nuestro se halla viaje sin comparacion mucho mas largo que quanto los Cartagineses ordinariamente nauegauan, y tambien el señorio de España, por las Indias va cōtinamente ganado por armas con victorias maravillosas. Cartago jamas en aquellos tiempos tuuo riesgo con España, donde sus exercitos no fuessen destrozados, como presto lo veremos enel proceso siguiente. Discrepan tambien que los Cartagineses nunca traxeron en España cosas de mucha iusticia.

Indias modernas.

Los Españoles llevan a las Indias grandes y crecidos puechos, como son mucho pã, mucho vino, cauallos, paños, liencos, azogue, plomo, cobre, y estaño, frutas, hierro, y azero labrado, con todo genero de tierra mientas, y en verga, con otras muchas cosas excessiuamente mas preciosas para los prouechos dela vida humana, que no el otro solo que buscan alla, del qual pudieramos buenamente carecer donde quiera, si cō discrecion considerassemos el poco prouecho que del resulta para qualquier cosa muy al contrario delos otros metales comunes, con cuya falta seria la vida trabajo sa, puesto que tambien del tal oro podriamos aca tener tal abundancia, si se quisiesse buscar, que no seria necesario passar en otra parte para lo traer, aunque muy cerca nos cayessee, quanto mas tāto trecho, pues ya sabemos aueriguado, que ninguna prouincia tiene las Indias tanto por tanto, donde tal plata ni tal oro, ni tanto ni tan prouado, ni subido se cria, como por España, juntamente con todos los otros metales que faltan alla. Pues que si considerassemos las montañas y fierras de jaspes, de porfidos, de marmoles, alabastros y toda suerte de margaritas de que se halla toda llena, segun lo confiesan los escritores antiguos: que lo vieron y trataron. Pero cōviene de xar esta materia para su tiempo por tornar de contar lo que hizieron los factores Cartagineses en aquella sazón, quando residia aca con los Españoles entre quien viuian.

Bienes de España. Oro. Plata.

Jaspes. Porfidos. Marmoles. Alabastros. Margaritas.

Capitulo. vij. Como Hanō el Cartagines quiso descubrir particularmente las marinas que vienē desde el estrecho de Gibraltar hasta la punta de san Vicente, y descubriēdolas de proposito, hizo relación en Cartago de todo lo nuevo y no sabido, que por alli se conocio.

Izen las historias que como Hanon el mayor de los capitanes Cartagineses fuesse persona de generosos pensamientos entre los otros



otros negocios a que sus inclinaciones lo llevaron fue vno procurar de saber el estado de las gentes Españolas, que morauan desde Guadalquivir adelante contra las partes Occidentales sobre la costa del mar, y en que distancia fenecia la tierra firme de España y del mundo. Porque dado que todas las gentes estrangeras tuuiesen creydo que las tierras abitables no passaua del estrecho de Gibraltar adelante donde platicauan Hercules auer puesto sus columnas, conocian muy claro los que por alli morauan y relidían que la region procedia mas lexos, hasta fenecer en vna punta mucho medida por el agua que nombrauan en aquellos dias el cabo de los Cenitas, a quien mas comunmente llamauan tambie el Cabo Sagrado, que llamamos agora d san Vicente, lo qual en alguna manera constaua ya desde las nauegaciones de los Fenices d Sidon y de Tyro, y en las de los Griegos particulares, que rodearon aquella tierra, mas nadie de los estrangeros auia puesto su morada, ni detenidose por alli, sino fueron los Cenitas Alarabes, gētes antiquissimas quando vinieron con Osiris Dionisio, como ya lo declaramos en el onzeno capitulo del primer libro, cuya generaciō perleue raua toda via por aquella prouincia poco multiplicada ni prospera y con estar toda la tal ribera dentro del mar Oceano, y las aguas corrientes venir por alli muy furiosas, nadie holgaua de nauegar en ella para descubrirlo perfectamēte, digo de los estranos, que los Españoles muy amenudo lo nauegauan y tratauan. Era cosa de notar las marauillas que los Andaluzes vulgares, de quien Hanō procuraua tener informaciones dezian en este caso conformes a la vanidad que las gentes comunes hablan, quando los cuerdos les dan lugar a que se metan en algo, los vnos relatando las memorias antiguas que solian contar sus antepasados, y lo que dello tenian en los cantares viejos: afirmauan que el su dios Hercules al tiempo que discuria por España, para vengar la muerte de Osiris Dionisio su padre, vino tambien por aquella parte sobredicha, y alli fundocierto templo de marauillosa labor en que las piedras se juntaron de suyo haziendo las paredes, y toda la fabrica del edificio, sin hombre poner en ellas mano, por la qual razon los naturales de la prouincia continuauan alli grandes plegarias en veneraciō deste dios Her

C. de Cenitas. Cabo Sagrado. C. lau Vicente.

Cenitas gente.

Maras del Occano.

Métras del pue.

cules, con cerimonias diuersas de las q por otras partes del mundo le hazian. Otros platicauan que no, sino que ciertas piedras amontonadas parecian alli puestas de suyo por gracia de los dioses, para que fuessē como señal de se fenecer alli las tierras abitables, y que no hazian sacrificios ni plegarias a ningun dios, particularmente, ni persona de los que por aqui moraua osaua salir de noche por aquellos derredores a causa que los dioses tenian este lugar escogido sobre lo postrero del mundo donde nadie los viesse para sus placeres, y salian en escureciendo a solazar y deportarse, y assi no conuenia que nadie los impidiesse, por lo qual era llamado el Cabo Sagrado de la tierra. Dezian mas, el sol quando por alli se ponía parecer mayor y mas ancho cien veces enteras, que por las otras horas o parte del dia. Y ten que hazia vn estruēdo terrible, como lo hazen las cosas encendidas quando las meten ardiendo por el agua. En poniendo se tambien el sol certifiuaua que luego de supito venia la noche cerrada y escura, sin auer entretulo ni medios entre la luz y las tinieblas. Oydas tales marauillas, puesto que lo mas dello parecia ficcion, como de hecho lo era, el capitán Cartagines desseaua mucho mas querer venir alla para ser testigo de vista, si algo hallasse digno de memoria por todas aquellas partes, pues nunca las platicas semejantes proceden sino de fundamento notable. Tomando pues consigo buena compañia de los Andaluzes Turdetanos platicos en el negocio, con algunos otros Cartaginefes discurrio por toda la costa su poco a poco muchas vezes por la mar, y mas continuo por tierra, considerando la facion de la ribera, con las maneras y condicion de los Españoles que hallauan en el camino. Notaua esto mesmo la postura de los puertos, las vayas o senos, los cabos, promontorios y puntas, y todo lo demas de que se podian aprouechar adelante, hasta que finalmente llegaron al dicho Cabo Sagrado de España, donde como dixē fenecia las tierras abitables del mudo. Llegados aqui Hanon adoro cō mucha cerimonia las aguas, y grandes anchuras del mar Oceano, dando gracias a sus idolos, por auerle permitido que fuesse primero de los estranos a quien dexassen alli parar de reposo sin premia ni contradiccion. Y luego hizo juntar en lo postrero de la mesma punta grandes montones

Cabo Sagrado.

Costa Española sobre el Oceano.

montones de tierra para q fuesse perpetua señal de su jornada, remedando lo que dezian auer hecho tambien el dios Hercules en otras partes a semejante proposito. Alli conocio claramente ser vanidad manifesta mucho de lo que primero le dezian, pero mucho tambien ser cosa de verdad, segun las illusiones del demonio con que por aquellos tiempos engañaua las gentes. Esto concluydo, Hanon toruo para la prouincia del Andaluzia muy espacioso, permitiendo que de buelta muchos Turdetanos con parte de los Cartaginefes que los siguieron poblassen lugares y puertos en los mejores asientos que hallauan. Poco despues despachio mensajeros a la gran Cartago, cō relacion verdadera de quanto dexauan descubierta, declarandoles como passada la punta sobredicha donde llegaron, la ribera de España daua buelta contra Setentrion, y hallauan indicios que por alli podia pasar y nauegar en todas las otras partidas Septentrionales de Europa, de quien hasta sus dias casi no tenian cierta noticia los Africanos ni los Griegos, y que los Españoles Andaluzes hablauan y dezian muchas cosas de las riberas Africanas que viene sobre el mar Oceano, como de region que la bian y tratauan los mas dellos: y tuuiesse Cartago por muy cierto que los tales Españoles passauan tan adelante, colteandoliē pre la marina, que llegauan hasta las Arabias, y se metian por el mar Bermejo, y por otras fronteras de las Indias. No se podria dezir quanto fueron estimadas aquellas nueuas quando se supieron en Cartago, poniendo luego con magnifica solemnidad la memoria dellas en sus archivos y depósitos, con toda la verdad que Hanon escriuia, assi de lo que primero dixeron los Españoles, como de lo que despues el vno visto, puesto que no basto para que muchos años no creyessen las gentes vulgares en el Andaluzia y fuera della, la supersticiō del solaz de los dioses en el Cabo Sagrado, y lo del anchura del sol quando se ponía por alli con el ruydo de la mar, y lo de las tinieblas que luego se recrecian, que ni fue parte la vista de Hanon, ni de los que con el anduieron para deshazer lo que primero tenian creydo de sus platicas y cantares viejos, conforme a la condiō del pueblo vulgar, que muy agramente desechar lo que de pequeños aprenden, o qualesquier otras cosas en que vayan acostumbrados,

Costa Africana sobre el Oceano.

Arabia. Mar Bermejo. Indias.

Archivos Cartaginefes.

Vulgo.

aunque lo tal sea de fatino manifesto.

Capitul. viij. Como fueron bastecidas en España por mandado de la señoria Cartaginefa, dos flotas, para que con vna Himilcon descubriesse toda la costa de Europa por las aguas del mar Oceano, Hanon las riberas Africanas por el mesmo mar. Dase cuenta cū plida de lo que vieron en España, quanto la podimos hallar derramada por los escritores antiguos q hablan deste viaje.



Ndaua por estos dias el partido de la gran Cartago tan pujante y florecido por España y fuera della, cō las negociaciones arriba dichas, q jamas tuuo tiempo mas auetajado ni prospero. Sus armadas corria libremente donde les plazia sin contradicō de nadie. Las riberas Africanas y sus lugares que caē sobre nuestro mar Mediterraneo casi todas eran suyas, o de gentes, o de principes sus tributarios o confederados. En las illas de Poniente no se hallaua quien mas tuuiesse ni pudiesse, pues en el arte y aparato de nauegar con la destreza de sus acometimiētos y hazanas por el agua ninguno se les comparaua: la grandeza de sus hechoros lleuaua conocida ventaja sobre quāto posleya las otras señorias del mundo, cō aquel prouecho de la poca tierra que señoreauan entre los Andaluzes. Assi que visto por ellos mesmos su prosperidad tan crecida procuraron de hazer la mayor quanto pudiesse no perdiēdo lance ni buenas ocasiones de quantas la fortuna les offrecia. Cō esto no tardo mucho, que no despachassen mensajeros a los capitānes que tenian residētes en España: mandandoles bastecer a la hora dos flotas poderosas: en vna de las quales fuesse Hanon a descubrir todas aquellas marinas Africanas que les auia dicho caer sobre las aguas del mar Oceano de Poniente: por otra parte su hermano Himilcon re

Flotas Cartaginefas. Hanon. Himilcon.



boluiese con la flota segunda, sobre la ma no derecha contra la ribera tambien Ocidental de las Españas, y costearse quanto podia de las otras prouincias de Europa, entretanto quedasse por gouernador del Andaluzia Giskon el hermano de los ambos, que fue quien al presente traya los mandados y mensajes del negocio. Esto se puso luego por obra con sobrada diligencia, como le pouian todas las otras cosas que Cartago mandaua, donde tenia señorio. Para la labor de las flotas creo yo que serian señalados oficiales de Cadiz, y de las islas Afrodissias que solian alli ser, por ser a la sazón los mas excelentes y primos en aquel arte de quantos auia por las Españas, y que mejores nauios trayan y mas nauegan con ellos en las grandes anchuras del mar Oceano Occidental, tanto que verdaderamente fueron ellos motivo principal, para que despues los otros Andaluzes de la marina bolteassen diuersas vezes aquella costa Occidental y meridional de Africa, donde los Cartagineses querian caminar, y de los tenian informacion abundante de todas las derrotas, puertos, cabos, y recogidas buenas y malas, quantas hallauan en su nauegacion. Como las dos flotas estuuieron a punto, Himilcon como su viaje desde el puerto de Calpe que llaman agora Gibraltar, a quien diximos que por otro nombre solian llamar Heracleo. Hanõ comengo de caminar desde la isla de Cadiz. Esto fue pocos meses andados del año, q se cõtaron quatrocientos y quarẽta y cinco ante dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Principiada la jornada, Himilcon a cuyo cargo fueron los descubrimientos de Europa, costeo primeramente las marinas y canal del estrecho donde morauan los dos linages de los Bastulos Andaluzes, llamados por sobrenombre Mefenios y Selbifos, de quien el vigesimo octauo capitulo del segundo libro hizo memoria. Nauego tambien luego la costa de los Tartesios, que ya salia toda por el Oceano: y dado que della se tuuiese cumplida noticia, por andar alli muy encendida la contratacion de Cartago, toda via quiso Himilcon desde el primer dia que comenco su jornada poner en escrito quanto hallasse por alli como cosa nueva, y asi con aquel presupuesto passaron la pta postre ra del estrecho llamada Herma, que quiere dezir en lengua Cartaginesa reparo he

Giskon Cartagines.

Nauegacion antigua de los d Cadiz.

Himilcon nauegan te.

Año. 445. Ante el nacimiento de Christo.

Mefenios. Bastulos Selbifos. Bastulos Tartesios.

Hermapunta. Herma vocablo.

cho y amontonado de tierra: despues el tiempo adelante los Latinos la nombraron el promontorio de la diosa Iuno, por causa de cierto templo que fundaron alli, para la deuocion deste demonio. Prosiguiendo la jornada, dieron en la boca del rio Cylbo, que por buena conjetura parece ser el que viene por Bejel y Barbate. Tras el qual vieron otro rio llamado Belsilo, que por la mesma razón deuio ser el que passa por Chielana, que se mete a la mar, junto con la punta de sancti Pedro, frente ro de Cadiz. Entre los tales dos rios quedaua la punta de tierra, como península, cercada cali toda de mar, donde fue la sepultura de Gerion el antiguo tyranu de España, segun que tambien la señalamos en el segundo libro. Poco despues, no lexos de la boca deste riezuelo Belsilo parecieron vnos arenales tendidos que descendian de las montañas, donde nacen ambos rios. Aqui frontero de los escriue Rufo Festo que venia contra la tierra firme de España la punta oriental de la isla Eritrea, desuiada del continente cinco estadios. Griegos de trecho, que son poco más de medio quarto de legua Castellana. Ya tengo dicho por otras muchas partes, quanta confusion traen los autores Cosmographos, así Latinos como Griegos, en el sitio y postura desta isla Eritrea, certificando los vnos ser aquella mesma que la de Cadiz, otros haziendola muy diuersa, como parece que la puso tambien Himilcon en sus memorias. Muy cerca della poco mas Occidental, casi junto con los arenales de la ribera hallaron otra isleta pequeña, con vn templezillo de la diosa Venus. Estas dos islas passadas vieron vn monte muy cerrado y espeso, con arboledas siluestres, llamado tambien Tartesio, segun el apellido general de toda la marina, que deuio ser algun ramo de las montañas que passan dentro desta prouincia, de las cuales notaron dos cumbres leuanradas y crecidas: en vna de las tuuieron relacion que manaua cierto rio mucho mayor que ninguno de los q dexauan atras, cuya boca toparon a poco trecho: la qual entendemos cierto que fue de Guadalete, pues todo lo dicho le viene conforme. Despues deste rio, caminando siempre la huela del Poniente, morauan los Españoles Cibicenos Tartesios, llamados por sobrenombre Turdetanos, en la ra ya solamente de la ribera que viene hasta

Iuno punta.

Cylbo rio Belsilo rio.

Sepultura de Gerion.

Eritrea isla.

Isla de Venus.

Tartesio monte.

Guadalete rio. Cibicenos. Tartesios.

la boca de Guadalquivir, en cuyo medio permanecia la torre Geronda morada vieja de Gerion. Con los Cibicenos partiãtermino dentro de la prouincia los Andaluzes Yleates, y con estos mas meridos en la tierra, los Censios: y tras estos mucho mas dentro viuian los Maneos, todos ellos en parte cõfines y vezinos a las aguas de Guadalquivir, a quien ya muy comunmente llamauan Tartesio por la causa que diximos en el segundo capitulo deste libro, como tambien Estrabon y muchos otros Cosmographos lo confiesan. Informados los Cartagineses de las cosas deste rio, sobre las que sabian ellos primero, hallaron relacion de muchas q de las vemos el dia de oy ser verdad, y de las deuen los tiempos auer mudado despues aca, tambien otras pudieron ser fabulas. Primeramente quanto a su nacimiento dezian ser contra las partes Orientales en la fuente Ligostica, grande y crecida como laguna, q manaua de cierto monte, cuyo nombre y apellido significaua en su lengua Española tener dentro de si copia y abundancia de plata, por la qual causa los Latinos le llamaron despues Argentario, y Estrabon Griego le dize Argyrio que quiere dezir lo mesmo: porque segun hallamos en Auieno tenia por sus laderas tan grandes venas de estaño, ya descubiertas y claras, que quando los rayos del sol en el dauan, resplandezia desde muy lexos a manera de plata. Deste metal trayan aquellos años sus aguas y las arenas deste rio crecida multitud por todas las poblaciones en que tocava. Claro sabemos ser este monte la sierra que llaman agora de Segura: la qual, dado que no tenga tan patõtes los mineros del extraño como los vian en aquel siglo, es grandemente venosa del, y de muchos otros metales mas preciosos, que se hallarian por ella si bien se buscassen. Quanto a la corriente del rio, dezian diuidirse por aquellas partes Orientales en tres brazos notorios que regauan las campinas de la tierra. Puedẽ ser algunos destes los tres rios mayores que se meten en el, quales son Guadaxenil, el rio de las Yeguas, y Rio frio, que se tendrian por brazos suyos: los quales juntados en largo trecho, dezian reboluer o torcer sus aguas contra la parte de medio dia. Poco trecho despues desta junta dezian que se repartia Guadalquivir en otras quatro diuisiones no menos famosas que las primeras. Pero los autores

Geronda torre.

Yleates gente. Censios. Maneos.

Tartesio Guadalquivir.

Ligostica fuente.

Argentario monte. Argyrio monte.

Segura sierra.

Guadaxenil. Rio de Yeguas. Rio frio.

Brazos de Guadalquivir.

antiguos, quantos en este rio hablan, no dicen que solia llegar a la mar sino con dos brazos solamente, de los quales hallamos agora el vno perdido de todo punto. Cali frontero desta ribera, dentro del seno que por alli se haze, puso Himilcon en sus memorias estar la ciudad de Gadir, poblacion señalada de los Fenices, llamada por sobrenombre Tartesia, como se llamauan todos los otros pueblos deste paraje, no muy apartada de la torre Geronda, lo qual tambien es algo diuerso de lo que muchos escritores afirman, señalando la postura de Cadiz, donde fue cierto la tal ciudad mas Oriental en su sitio, que lo que dezimos aqui. Passadas las bocas de Guadalquivir, dieron en vna punta de tierra metida por la mar con vn oratorio, que no deuio ser muy sumptuoso, pues no ponen el aduocacion, ni la nombrada del Idolo que tuuiese, como lo hazen en los otros. Despues deste vieron la cumbre del monte llamado Casio, muy mas abundoso de estaño que ningun otro de la tierra, tanto que la gente Griega, despues que del tuuo noticia, por causa de llamarle los Españoles Casio, llamaron ellos Casiteron al extraño: Nadie podria bien de clarar en este nuestro tiempo, que parte pueda tener aquella cumbre, sino fuesen algunos miembros de la sierra Morena, que se le desgajan derramados por esta comarca, pues verdaderamente sabemos que lo principal della viene bien cerca de la tal region. Entre la montaña y la mar viuian otros Andaluzes Tartesios, llamados Albicenos, contados en la parentela de los Turdetanos, y mas vn Illeo nombrado Catare, donde fue fama que moraron otro tiempo los Cempsios, de quien arriba hablamos, y que despojados del con guerra de sus vezinos, passaron al otro lado de Guadalquivir, donde los dexamos ya puestos. Despues desto, la primera boca de rio notable que toparon, llamauan los Españoles Ybero. Y no puede ser otro, segun esta cuenta, sino el que viene por Niebla y por Moguer, y se mete a la mar entre Palos y Huelva, de cuyo nombre dicen algunos escriptores que los muy ancianos nombraron Yberia, la tierra solamente que viene por alli contra los fines posteros de España, hasta la punta de san Vicente, no re-

Gadir ciudad.

Bocas de Guadalquivir. Oratorio viejo.

Casio monte.

Casiteron estaño.

Sierra Morena.

Albicenos Turdetanos. Catare Illeo. Cempsios.

Ybero rio. Auda luz.

Yberia tierra.



conociendo por bien cierto lo q muchos otros autores publicã del rio Ebro famoto y crecido entre los muy nombrados de España, a quien hazen causa del apellido Yberia, no solo en aquella prouincia, sino en todas las otras regiones Españolas. Generalmente fenecian en este rio de quien agora tratamos, los terminos y mojonos de los Españoles Tartesios, que morauan desde el estrecho de Gibraltar, sobre la costa del Oceano. Agora llamamosle Rio tinto: dizenle tambien rio de Azeche, o del Azije, por lo mucho deste material Azeche que hallan en sus riberas y comarca, muy apropiado para las tinturas de negro. Caminando mas al Occidente, vieron vna poblacion o ciudad llamada Yberia, como tambien vno los tiempos antiguos otra sobre las aguas del rio Ebro contra las partes Orientales de España, de quien Tito Liuio da relacion. Mas esta ciudad Occidental, de quien agora tratamos, no duro tantos años en el mundo como la de Levante, por guerras terribles y continuas que tuuo con sus comarcas, en que fue destruyda de todo punto, como presto lo contaremos en el onze no capitulo siguiente. Iunto con ella toparon vnas derramaduras de la mar que los Españoles nombrauan Etrefetetas, a manera de lagunajos y resaños, como las que los Moros suelen dezir Albuheras, y los Latinos Estuarios. Estas eran muy llenas de baxios y cenagales arenosos y perjudiciales a los nauegantes, y por ellas entraba contra la mar vna punta de tierra, con vn templezico de la Diosa que los Griegos llamaron Proserpina, cuya nombradía retenia tambien el dicho Cabo. Pasfando mas adelante, hallaron las cumbres y cuerpo mayor donde fenecce la sierra Morena sobre la mar: y quando llegaron alli, vieron toda la prouincia lluuiosa muy llena de rocío, con escuridades y nieblas que vedauan la vista del sol. Y como quiera que semejantes comarcas suelen continuamente ser ventosas y turbias, esta no la hallaron tal, sino mucho calmosa, sin tener a la fazon ayre que della soplasse, ni les ayudasse para su camino: pero considerado lo restante, parecieron en ella grandes heruajes y dehesas, abundosas a maravilla por todas sus vertientes y collados. Entre las quales vieron vna sierra muy alta llamada Zefiria, tan encumbrada, que

Limite Tartesio Ríotinto

Río de Azije.

Yberia pueblo.

Etrefetetas.

C. de Proserpina.

Sierra morena.

Zefiria sierra.

semejaua tocar en el cielo, cubierta de las mismas nuues y nieblas. Encima de todo lo demas arriscado della pareciolos vn torreon a manera de Atalaya, del mesmo nombre Zefirio, por causa (segun dixo Himilcon) que nauegando desde alli la buelta del Estrecho, por lo contrario de su viaje, conuenia ser derechamente con viento Zefiro de Poniente. Lo de mas adelante fue todo tierra pedregosa, llena de matas siluestres que nacian entre las picarras, donde pacian grandes apriscos y rebaños de cabras, prouechosas para sus naturales, assi por el mantenimiento de la carne, como por las vestiduras y coberturas que los antiguos hazian de su lanaje para los marineros y gente de guerra. Durauan las tales fraguras y pedregales hasta dar en otra cumbre, llamada del Dios Saturno, donde fenecian las anchuras de todas aquellas montañas, y comiençauan los terminos de ciertos Españoles nombrados Cenitas, que despues fueron contados entre los Turdetanos. Desde la qual cumbre hasta la boca del rio Guadiana que passaua por el medio destes Cenitas, dado que veamos agora ser poco camino, gastaron las sustas vn dia de viaje por falta de temporal a lo que yo creo. Hallaron tambien aquella ribera llena de baxios cenagosos, coruada para dentro frontero del medio dia, con dos brazos de vn rio que venian a la mar en el medio della, juntamente con otras dos islas discrepantes en sus tamaños: la menor no tenia nombre, la mayor llamauan Agonida. Desde las quales no puso Himilcon en sus memorias particularidad señalada que viesse, hasta los collados y puntas del cabo de san Vicente, donde fenecio lo largo de la prouincia destes Cenitas, y juntamente con ellos toda la tierra de España y de Europa contra la parte del medio dia Occidental. Y pues en el capitulo precedente queda ya relatado lo que deste Cabo y su nombradía hallan otros autores: no conuiene dezir aqui mas de que puestos alli sus nauios, doblaron prestamente su punta, porque la costa comienço luego de reboluer sobre la Tramontana, coruando se les algo contra Levante, y formandoles vn golfo que duro mucho trecho metido por la tierra. Caminadas pocas leguas en esta coruadura, diéron en vn puerto descubrado y patente, llamada Cenit, no lexos de otra isla llamada

Zefirio torre.

Peña de Saturno.

Cenitas.

Guadiana rio.

Agonida isla.

C. Cynitico y de san Vicente.

Cenit puerto.

Petanio,

Petanio, que nombran agora los que por alli nauegan, el Illeo de Perseguro. Confinauan ambos con la nacion y linaje de los Españoles Draganos moradores antiguos de Lusitania, metidos en la parte Septentrional de dos montes, el vno dicho Sefes, y el otro Cempis, asentados en la trauiessa derecha de cierta isla, lexos algo de alli, que los Españoles de su siglo dezian Estrinia, los Griegos despues la nombraron Ofusa. De la qual isla hablaremos algunas cosas muy presto, porque sin la nauegacion famosa que por ella hizieron los Cartagineses en aquella jornada, fue mucho discrepante y diuersa de otra isla Ofusa que tenemos en el nuestro mar Mediterraneo de España, mas conocida y nombrada entre los autores Cosmographos que la del mar Oceano, como ya lo pusimos en los diez y siete capitulos del segundo libro. Todas estas riberas eran tan cenagosas y baxas, que los nauios encallauan y prendian sobre las arenas a cada passo por falta de hondura. Pero mayor mucho fue la dificultad de la isla Acale, que tambien estava cerca desta, cuyos confines hallaron tan diuerso de todo lo pasado, que casi lo tuuieron a milagro. Lo primero por la color de las aguas que parecian azules, a manera de Turquesas resplandecientes como vidrio. Lo segundo, por el olor pestilencial que salia de sus cenagales en todos aquellos derredores. Mas como sea cierto que despues aca la mar ha dexado la tierra deste seno descubierta y enxuta, saltaron alli los puertos y las islas, y las aguas, y el olor y color dellas, mudandole la facion que las escrituras de Rufo Festo declaran auer en este siglo tenido, con la mesma casi que Ptolomeo le señala durar hasta su tiempo. Iunto con Acale, poco mas encima della, quedaua dentro del continente la sierra Cepriana. Despues della muy de rondon passauan las riberas contra Levante derechas y bien seguidas, sino que la costa se ladcaua disimuladamente contra Septentrion: y si aquello no fuera, quedara muy poca tierra desde las riberas sobredichas, y la que primero dexauan nauegada, hasta la boca del Estrecho. Y aun asi los caminantes de tierra passauan en quatro dias holgadamente desde lo postrero deste golfo, hasta la prouincia de los Andaluzes Tartesios: y si por otro camino dexassen la

Petanio isla. Perseguro Illeo. Draganos.

Sefes monte. Cempis monte.

Estrinia isla. Ofusa Occidental.

Ofusa oriental.

Acale Ma.

Cepriana cumbre.

region destes Tartesios a la mano derecha, llegauan en solos cinco dias a las riberas del mar Mediterraneo, cerca de los confines de Malaga. Quando pues aquel seno mucho mas trecho de lo que primero creyan, estando los Cartagineses maravillados que la mar entrasse tan adentro, començo la ribera de se les torcer a la buelta de Septentrion. Y como quiera que los viajes passados fuesen por el golfo sobredicho con vientos casi Ponientes, conuino despues boluer las popas al Medio jorno, que por otro nombre llaman agora Sur, los Griegos le dezian Noto, para se conformar con la buelta de la marina. Y assi passada vna pequeña punta de tierra que tras esto se les hizo, reconocieron otra isla nombrada Pelagia, mucho bastecida de yeruas y pastos: la qual comunmente creyan estar en baxo de la proteccion y defensa del dios Saturno. Pero no tocaron en ella, por el auiso que supieron tener tal propiedad y naturaleza, que si gentes humanas alli viniessen, luego la mar se leuanta y embrauecia por todo su contorno, y en apartandose della, quedaua sossegada y pacifica.

Passados mas adelante doblaron otra punta mayor, encumbrada mucho mas a la parte de Septentrion: desde la qual se principiaua la comarca de la gente Lusitania, que dezian los Sarios, nacion cruel y de mal hospedage para los extranjeros, segun adelante veremos en los treynta y dos capitulos siguientes. Cuya ribera con dos isletas sin nombre, tomauan otra punta de tierra poco leuanta que se mete contra la mar, a quien los Cosmographos dezian el Promontorio Barbarico, por estar en la prouincia destes Barbaros Sarios, y nosotros agora (segun la postura declara) la llamamos Cabo Despichel. Cierta fue por aquellos tiempos, que quien quisiere nauegar este golfo sin hazer el rodeo de toda la costa, no como los Cartagineses auian hecho, pudiera llegar en cinco dias con mediano temporal desde la prouincia destes Sarios, hasta la boca primera del estrecho de Gibraltar. Esto visto, la flota passo mas adelante, y en dos dias solos de camino, con vientos diuersos de los que solian, descubrieron la isla Ofusa, que los Españoles llamauan Estrinia, situada (segun diximos) en la trauiessa frótera de los collados Cempis y Sefes, los qua

Medio jorno vicio. Sur vicio. Notovicio. Pelagia isla.

Sarios Lusitanos.

Barbarico Promontorio.

Cabo de Despichel.

Ofusa isla. Estrinia isla.



les quedauan en la costa primera. La isla parecia desierta, por causa que los tiempos antiguos recrecieron en ella tantas culebras y sauandijas ponçoñosas, que sus naturales la yermaron, y se fueron a morar en otras partes que luego declararemos: y con toda la soledad era tã espaciosa y tan grande, como la Morea de Grecia, que la gente pasada llamaua Peloponeso: lo qual (segun dize Polibio) tiene quatro mil estadios de contorno, que son trezientas y diez millas Latinas, y ciento y diez y nueue leguas Españolas de las medianas. No lexos de la tal isla se metia por la mar aque lla manga de tierra, poco mas Oriental, que diximos llamarse el Promontorio Barbarico, nõbrado Cabo Despichel por nuestros marçantes, donde fenecieron las bueltas y torceduras deste golfo, que por alli solia ser en España. Pero como tengo dicho, la mar ha despues aca perdido por alli todas sus aguas y baxios, descubriendo tanta tierra, que ya lo hallamos enxuto como lo mostraremos adelante mas largo. Siguiose luego tras esta punta cierto golfo, no tan metido por la tierra, pero mucho mas tendido: duraua hasta dar fin en aquel lado Occidental de España, donde los Cartagineses al presente nauegauan, y caminando por este, llegaron a la boca del rio Tajo: dentro del qual rio, por el agua arriba, hallaron ya poco trecho cierta poblacion Griega de mediano tamaño, barreada y fortalecida con razonables amparos: y sin duda fue (segun creo) la ciudad de Vlisippo, que dizen agora Lisboa, que seria ya pueblo de facion, apartada de la barra del rio casi dos leguas, sobre las riberas de Septentrion: en cuya boca primero que llegassen al pueblo, vieron vn torrejon nueuamente labrado, donde los Griegos encendian fuego cada noche, para que sus barcas, quando salian a la mar, no perdiessen el tino, si la buelta fuesse con tormentas, o de noche. Vieron mas en el lugar señal de gouernacion ordenada con mediana copia de nauios, qual podia ser en gente rodeada de la fiereza y terribilidad de las naciones Españolas sus comarcanas, y particularmente la de los Sarios, mas esquiuos y crueles que nadie, cuya prouincia tocava casi en la costa frontera de su rio: con los quales, dado que por la vezindad no pudiessen esusar alguna conuersacion, era llena de muchos inconue-

Morea de Grecia. Peloponacio.

Tajorio.

Vlisippo. Lisboa. Torre Farel.

Sarios gente.

nientes. Pero como los moradores del pueblo fuesen gente discreta, regidos y gouernados en leyes prudentes, cada dia ganauan el amor de sus confines, y los trayan y metian en su ciudad amigablemente, tanto que con la comunicacion destos, y con la de cierta gente que despues entraron a morar en la prouincia, como lo diremos adelante, vinieron a ser estos Sarios algo mas aplacados y pacificos: segun suele suceder siempre de la conuersacion virtuosa que continuo trae multitud de bienes, como la de los males aduersidades y desuenturas. En este lugar tuuo la flota Cartaginesa relacion de todo lo que restaua por nauegar en aquella costa Occidental de España, assi de las islas, y puntas, bocas de rios, y montañas, como de las distancias que ponian de las vnas a las otras.

A quello reconocido, cõ todo lo demas que pudieron alcanzar, los nauios salieron del rio, continuando su jornada siempre contra Septentrion, y descubrieron islas en señalado numero: las quales no hallamos agora tantas ni tan crecidas, ni tan juntas a la costa, como las hallaron estos nauegadores antiguos. Sospecha se que la mar las aya gastado, ni menos parecen otras que descubrieron mas adelante fronteras a Galicia, particularmente dos harto luzidas y grandes, en quien (segun ellos dezian) se deruieron algun espacio, gozando de sus prouechos y frescuras, reposando del trabajo pasado, que ya los traya grandemente fatigados. Mucho me plazeria la sospecha que dellas tienen algunas personas de nuestro tiempo sabias, discretas, y de gran lecion, que dizen ser aquellas dos islas, vnas que hallamos agora fronteras a Vayona, lugar bien conocido de Galicia, junto con el Cabo de Silleyro: pero los autores no ponen dellas tal particularidad que la podamos aplicar en estas otras para lo certificar seguramete, puesto que los discursos de la jornada Cartaginesa no lo contradigan. Pero bien sabemos q los tiempos mas adelante fueron llamadas insulas Cycas, como lo veremos en los libros venideros. Frontero destas dos islas començaua la marina de los Españoles, nombrados en aquellos dias Yernos, hasta la punta de Finis terra, que dezian tambien Yerna, por causa de las gentes donde cauya, cuya largura nauegaron en dos dias

Islas de Vayona. Cabo de Silleyro.

Cycas islas.

Yernas gente. Yerna punta.

siguieren.

signiõtes. A qui tuuieron luego noticia de las insulas Estrinidas, situadas y derramadas en aquel paraje frontero, no lexos de las quales dezian estar otras dos islas muy espediosas y muy juntas entre si, desuadas ambas de las Estrinidas solos dos dias de nauegacion, si los numeros no van errados, o el autor a quien yo sigo. La primera llama Sacia, o Sagrada, cuyos vezinos y merado res fueron Españoles antiguos, naturales y procedientes de los Yernos ya dichos, que muchos años antes passaron en aquella region, y la poblaron de nauo. La segunda dezian Albiano, que segun conjetuamos de su nombre, parece ser la que despues llamaron Britania, y agora dezimos Inglaterra: rapues muy cierto labemos auer sido tiempo quando las gentes passadas le dezian Albion. Su companera la primera deuio ser Yrlada, que por otro nombre solian dezir Ybernia, en lugar de la dezir Yerna, por los Yernos Españoles sus pobladores antiguos: y aun el vocablo de Yrlada parece que se toma de estos mismos Yernos, com poniendolo de Yer, o de Yerno, y de Lant que significa tierra en la lengua de todas aquellas islas y nactones Septentrionales donde cae, conforme a lo qual se dizen oy dia las vnas Pilapellant, como si dixessemos Pilape tierra: otras dizen Engronellant, que quiere dezir Engrone tierra: otra llaman Fizlant, o Fiz tierra: otra Selant, o tra Venthelant, otra Vermelant, y assi tãbien esta de quien hablamos, Yr, o Yrlant a de notar ser, yer, tierra de los Yernos. Pero (como primero dixi) notables autores Latinos hallo yo, q guiados cõ relaciõ de Cosmographos Griegos, la llaman isla Sagrada, no por otra causa, sino porque, yer, su primera syllaba semeja la palabra de Grecia que nombran ellos Yeros, y quiere dezir sagrado: y assi la hizieron luego cosa suya, tomando por achaque solamente los principios de su nombre. Pero desto ya tratamos assaz en el septimo capitulo del primer libro. Las insulas Estrinidas, no muy alexadas destas, donde Himilcon y la flota de sus Españoles quisieran tocar sino se desuian mucho de la costa que descubria fueron assi dichas, porque los Españoles vezinos de la Ofusa Occidental, nombrados Estrinios, quando la yermaron (segun primero dixi) passaron en estas islas de la Tro montana, donde se mostraron tan animosos al principio de sus hechos, que fuerõ se-

Estrinidas islas.

Sacia isla.

Albiano isla.

Britania isla.

Inglaterra.

Yrlada isla.

Ybernia isla.

Yerna isla.

Ver vocablo.

Lant vocablo.

Pilapellant.

Engronellant.

Fizlant.

Selant.

Venthelant.

Vermelant.

Yrlant.

Yeros vocablo.

Estrinidas islas.

Estrinios gente.

ñores de todas ellas, haziendose maravillosamente sagazes y diligentissimos en quãto se les ofrecia. Tiene se por cierto, que si los aparejos de nauios les ayudaran, no fueran menores en el arte de marear que qualquier otros de los Españoles que se mostraron señalados en aquel negocio: pero todo lo que tenian ellos en este tiempo, solamente fueron barcas de cuero condas y formadas en faciõ maravillosa, sin auer en ello betumen ni madera de la que suele hazer las otras fustas. En estas empleauan los Estrinios mucha parte de su diligencia, gra geando los prouechos que hallauan en sus islas, particularmente las cõtrataciones de plomo y estaño, de que todas ellas andauã llenas. A cuya causa certifica algunos muy buenos Cosmografos ser estas las que despues llamaron los Griegos por otro nombre Casiteridas, que quiere dezir en su lengua plomosas y estañadas: taluo que la jornada Cartaginesa, cõsiderada como se deue con siderar, parece bien auer hallado las Estrinidas mucho mas cerca de España de lo q ponen Estrabon y los otros Cosmografos a las Casiteridas antiguas. Cierto es que los mareantes de Cadiz y parte de los Andaluzes Tartesios muchos dias antes las nauegauan, y dieron relacion dellas a Himilcon como cosa de trecho que pretendia descubrir. Pero destas Casiteridas mas largo hablaremos en el vltimo libro de esta primera parte, quando (nuestro señor queriendo) trataremos la question y demãda que Publio Crafo capitã Romano hizo dentro dellas, donde muy cupidamente se diran las costumbres, facion, y maneras de viuir que tuuieron sus moradores antiguos. Tornando pues a nuestro proposito, desta suerte fueron acabadas de coslear todas las vayas, o senos, puntas, islas, y montañas, quantas solian ser en las riberas Occidentales y Meridionales del mar Oceano de España, siendo pasado quatro meses enteros despues que los Cartagineses començaron aquellos descubrimientos: en el qual viage se gastio mucho mas tiempo de lo que gastamos agora quando se nauega, por ser en aquellos dias la ribera diferente de lo que tenemos en este nuestro siglo, y tambien porque Himilcon y su flota se detuuieron algo vagozados hasta reconocer estas nouedades. Item por mengua de viento que sabemos auerle faltado muchas vezes, con que necessariamente les era for-

Barcas de cuero.

Casiteridas islas.

Publio Crafo Romano.

Tiempo.



gado caminar a remo cada día. Juntause con esto, que como las marinas en aquellos tiempos andaban por allí poco tratadas, hallaron a partes tal espesura de las ovas, o de las yeruas en el agua, que casi les impedían los remos de todo punto, quanto mas los arenales y baxios donde tocaua y se metian, en callando los nauios a cada passo. Hallaron otrofi multitud de valles y bestias fieras de la mar en que topauan, y cō quien peleauan lexos y cerca de la ribera, como las hallamos agora tambien lo qual todo les desconcerto mucho la jornada, poniendoles impedimentos cōtinuos en aquellos quatro meses ya dichos. Asi que desta manera declaro Himilcō en sus relaciones auer hallado la costa Occidental de España quando la nauegava. Si lo tal assi fue, manifiesta diuersidad han traydo los tiempos en ella despuēs aca, pues cōtejando lo de Himilcon con el sitio q̄ Ptolomeo Cosmographo largos años adelante hallo, discrepa notoriamente, dado que no mucho: y assi tambien es algo diuerso lo de Ptolomeo con lo de nuestro tiempo, como sera lo que nuestros sucesores hallaren delo que tenemos agora, segun las mudanças continas haze cada dia la mar, anegando las tierras, y descubriendolas en la parte que le plazze. Fenecida la nauegació deste lado, las flotas comengaron de torcer la buelta de Levante, para descubrir el otro quarto lado de España que restaua, doblado la cumbre de Finistera, que ya por estos dias comengaron a llamar Estrima. Vista su comunicacion y frontera cō las illas Estrimias, cuyas vertientes por la mayor parte se derrocauan al medio dia, las primeras gentes que hallaron en aquella montaña, fueron vnos Españoles, a quien dezian Lygores, cuyas enemistades y competencias con otras gentes Españolas nombrados Celticos y Neriones, que despues les ocuparon toda su prouincia, tocaremos en los treynta y ocho capitulos deste libro tercero. Tras esto venia la costa donde los Asturianos asētayō muchos años despues, y junto con ella la de los Siloros, de los quales y de cierta passada que adelante hizieron en Inglaterra dara relacion el tercero capitulo del quarto libro siguiente. Luego las fustas prosiguieron su derrota, por la ribera que saltaua sin dexar cosa que no callasen y sintiesen, mas no tenemos relación hasta donde llegaron, ni que naciones auia

Quas de la mar.

Valle nas.

C. Finis terra. C. Estrimio.

Lygores gente. Celticos gente. Neriones gente.

Asturianos. Siloros gente.

por donde discurren, assi por aca como por las otras partes Septentrionales de Europa. Fue la razon destas faltas, auerse perdido los memoriales y registros que el capitán Himilcon hizo de todo su viaje. Nuestros autores passados dado que facasen dellas lo que conuino para sus intentos no ponen mas delo que dexamos aqui con tado: pero claro parece que la nauegacion fue larga, muy detenida, con sobra de qualquier diligencias que conuiniessen hazerse: porque passados no menos de dos años, Himilcon fue de buelta en el Andalucía, y auiendo visitado a su hermano Gifgon, que toda via la gouernaua, visitados tambien los otros amigos antiguos, naturales de la tierra, dandoles cuenta de su camino, torno para la gran Cartago con toda su flota medianamente sostenida. Fue la jornada tenida por cosa de gran precio. La memoria de todo pusieron en los archiuos publicos de la senoria, señalando los tiempos, los años y dias en que cada cosa succedio, como de razon se deue hazer en todas las partes, assi reynos como republicas de gente discreta, quando semejantes negocios acontecen, para que despues de la bidas, allende los prouechos y la prudencia que dello resulta, se reconozcan las mudanças que la natura haze de continuo por la mar y por la tierra, sin perdonar cosa q̄ los tiempos y siglos no desbaraten y truequen.

Tiempo.

Capit. jx. Dela jornada grande que nauego Hanon y sus Españoles despues que salio de Cadiz por todas las riberas Africanas del mar Oceano, y de las estrañezas que descubrio por aquel contorno hasta llegar en los fines postremos de Arabia comarcanos al mar Bermejo.



Vcho mas larga fue la jornada de la flota segunda que salio de Cadiz cō Hanō: la qual y los Españoles q̄ la guaua tomo su derrota lo mas juro que

Tanger.

Cabo de Tarracel. Ampela Ea.

Ampelos. Zilia rio.

Azeilla pueblo.

Lixos pueblo. Lixorio.

Anteo Varon. Huertos. e. peridos.

Drago.

Azebuches.

Bonofa. Subur rio.

Sala rio. Sala pueblo.

Desiertos. Africa nos.

Autolo. la región. Alante monte.

que pudo sobre las riberas Africanas, auiedo breuemente nauegado la trauela de mar que se haze por allí de España. Luego como passaron las fronteras de Tanger doblaron el cabo que dezimos agora de Tarracel, a quien los Cosmographos Griegos antiguos llamauan Ampelusia, por causa de los muchos viuedos y grandes parales y paraes que fluyen del y de sus comarcas folijadas: las quales en lengua Griega se dicen Ampelos. Desde allí caminado por el Oceano, hicieron en vn rio llamado Zilia cerca del qual hallamos agora la villa de Arzilla. Despues mas adelante descubrieron otra poblacion de mediana grandeza llamada Lixos, asentada sobre cierto rio del mismo nombre, donde publicaron auer hallado memoria de cierto desafío de lucha que hizo Hercules con Anteo, cō mas la señal de cierta pelea que el mismo Hercules vno con vn dragō serpiente q̄ placaban las gentes vulgares auer guardado muchos años vnos huertos donde fingian nacer arboles con manganas doradas. q̄ son dos hazñas o trabajos principales que el tal Hercules habluaua. Quanto a lo de las manganas y sus vergeles, no vieron otra cosa mas de las entradas o canchales de la marina, por la region adentro bolteadas y torcidas, a quien los de la tierra llamauan el dragon: las quales abraçauan entre si cierto rodeo como illera pequena, donde hallaron vn altar viejo, rodado de azebuches, que son los arboles solos que por allí vieren sin otros algunos. Passaron despues adelante cinquenta millas de trecho, que haze poco mas de doze leguas Castellanas, y dieron en otro pueblo nombrado Bonofa, juro cō vn rio nauegable hazo grande que dezian Subur. Cinquenta millas en baxo hallaron otro rio nombrado Sala, con vn buē lugar de la pellido mismo que parece ser el q̄ llamamos agora çale, pueblo de gentil disposición y buena pastura, sino tuuiera cerca los desiertos Africanos, que se comengaua por allí contra la parte de Levante, donde se le recrecian grandes males y peligros, a causa de los elefantes y de muchos otros animales y bestias fieras, que se criaban en Africa: las quales destruyau toda la region. Pero quien mas aq̄l daño padecia, fue cierta prouincia de su comarca grande y crecida que nombrauan Autolola: por la qual yuan al derecho camino para salir al monte Atlante, mas crecido y mas famoso de

todas las tierras Africanas. Este monte certifica despues la gente de la nauegacion sobre dicha, que nascia de ciertos arenales de ciertos, muy grandes y tendidos en aquella region, y que contra la parte mas Occidental era muy seco y muy aspero, lleno de picarras esteriles y peladas, hasta dar en las riberas del mar Oceano, por donde caminauan estos nauegadores, a quien los antiguos llamauan el mar Atlantico, por causa del dicho monte Atlante: pero que la buelta contraria, sobre las vertientes Africanas, era llena de diversos frutales que se criauan de suyo, mezclados con quantas frescuras y deleytes podemos imaginar. Mas como de las tales cosas quando se relatan, siempre los que las cuentan añaden lo que les plazze, dezian que nadie de la gente ni de los animales que morauan en el monte se movian por el dia, todo parecia sosegado y quieto, con vn silencio maravilloso, tal que semeja mysterio, lo qual puo admiracion a los principios, juntamente con las alturas y cambres maravilloas de la montaña que parecian tocar en el cielo. Venida la noche dezian que todo se mudaua: la montaña comengaua de resplandecer con fuegos y lumbres a toda parte. Los alaridos y regozijos de danças y plazer, eran tantos que se conocian y sentian muy lexos con flautas, y trompas, y panderos que los Faunos y Satyros tañian por la tiniebla de que dezian estar aquel monte lleno. Certificauan otro si caer en aquel entrea lo de tierra la boca de vn rio que llamauā Afama, cerca del qual hallamos agora la ciudad de Afamar, o de Azamor, puesta ya los dias presentes en el señorio de los Españoles Portugueses, y ganada por fuerça de combates algunos años antes, y no muchos que yo comengasse los trabajos desta coronica. Mas baxo desta ciudad, y de sus fronteras, contra la buelta del medio dia Occidental, descubrieron en la mar las islas bien fortunadas, que son las que llamamos agora de Canaria, donde tuuieron despues creydo los antiguos, que nacia todo lo necessario para la vida, sin lo procurar ni plantar. Y ciertamente para la vida concertada y virtuosa, donde no reynan desuorios ni vicios, pocas plantas y pocos afanes son necesarios en qualquiera region por esteril que sea. Estas islas publicauan auer vna con dos fuentes

Al:nt# mar.

Faunos. Satyros.

Afama rio. Afamar pueblo. Azamor

Islas fortunadas. Canari- as islas.

Fuente # rita.

tes de tal naturaleza, que quien beuia dela vna le toniava tan gran rila, y tan continua que moria muy presto sin aver para lo tal mas de vn solo remedio, que fue beber el agua de la otra, con que luego cessaban aque llos plazer mortales. Agora por este nuestro tiempo dado que las dichas islas viua en la sujecion y señorio de España, nada de tales milagros les vemos. No se yo si por aver perecido las dichas fuentes, o averles mudado la tal propiedad en otra mejor naturaleza, como lo vemos acontecer muchas vezes. Despues desto pasado costearon otro gran trecho de ribera, donde hallaron la tierra de diferentes calidades. Lo primero della, muy lleno de bestias dañosas. En el medio grandes arenales, sin fruto ni yeruas. En el fin tostada dela calor excessiva del sol, donde morauan las gētes de Etiopia, no lexos dela qual dezia aver hallado ciertas isletas llamadas de las Esperias. Despues navegando pocos dias mas adelante dieron en otras islas nombradas a quel tiempo las Dorcadas Gorgoneas: que fueron así dichas, por causa de ciertas mugeres monstruosas que las morauan llamadas Gorgonas o Gorgadas. Estas dezia cōcebir sin ayuntamiento de varon, y ser tan ligeras q̄ ningun animal corria mas. Y ten dezia ser todas cubiertas de vello, tã braua y terribles, que despues de captiuadas algunas dellas, muy dificultosamente las pudieron tener ni domar, dado que las ataron con fuertes prisiones. Aquellas insulas eran apartadas dela tierra firme de Africa dos dias de nauegacion, frontera a cierta punta que llamaron despues el Cuerno de los Esperios: donde certificaron aquellos mareantes que fenecia vna gran frente, como barriga que las tierras Africanas hazē sobre la mar de Poniente, y se comenzaua a doblar las riberas contra Leuante. Figura senos agora ser esta punta la que nombrã el Cabo verde, si la muestra delas mugeres vellosas, y de los otros animales que vierō cōcertalle con lo del sitio, como concierta lo dela figura o barriga que vemos oy dia por alli. Entre los animales sobredichos certificauan tambien que vieron vno llamado Catoblepa, pequeño de cuerpo, pero tan crecido de cabeza, que trabajosamente la podia sostener, y por esta causa todos los tiempos la traya por el suelo sin poder se mouer para hazer algun daño, salvo que de los ojos echaua tal ponçõna, que quien

los mirasse, moria luego. Mas adelante hallaron otra nacion entre las gentes Etiopicas, que fueron siempre regiones muy tendidas por aquellas partes, y los hombres de la tal era mas pequeños de cuerpo que ningunos de quantos auia topado, mal hechos y peor tratados, en cuya prouincia dezian aver hallado la fuente nombrada Nucul, donde creyan nacer el rio Nilo, q̄ fue siempre de los muy grandes del mudo: alo qual se monian por ser infinitas las aguas que salian della, y tambien porque todas las otras fuentes y rios que por alli manauan corria sobre la buelta de Poniente para se lançar en el mar Oceano, sino las aguas desta que van por las tierras adentro, muy llenas de peces y de bestias, conformes a las que se hallan en aquel Nilo de Egypto. Destas sus aguas tuuieron relacion que se sumian muchas vezes, y tornauan a nacer en diuersas comarcas Africanas alexadas de aquella prouincia. Passada la otra ribera sobredicha que fue mucho larga, vierō vnas cumbres altissimas, a quien los Cosmographos llamaron despues el Carro de los dioses, en las quales relatan algunos autores a ver sido la parte donde sintieron entre dia la quietud y sosiego que los otros dixero del monte Atlante. Tras esto dezian mas que hallaron vna muy grande cãtidad de ribera coruada para dentro, a manera de seno que tenia cierta isla de buen tamaño, poblada delas mugeres vellosas arriba declaradas: en lo qual fue necessario darles credito, porque quando Hanon hizo buelta para Carrago traxo dellas dos pellejos embutidos con pajas, y despues entre muchas otras preseas y dones maratillosos q̄ puso a la diosa Venus en vn templo de su ciudad, mando tambien colgar aquellos pellejos, por que fuesen memoria de sus viajes y victorias. Esto parece que seria dentro del golfo donde hallamos agora la isla de san Tome sobre la punta que dizen de Lopegonçalez, en que nuestros mareantes quando van a las Indias de Calicut y de Malaca pierden el punto del norte que llaman Artico por estar ellos en baxo del Equinocial, y cobran otro punto al Antartico, por donde rigen sus nauios. Huiuo Hanon tan buen temporal hasta llegar aqui, que con toda la buelta quanta los nauios dieron por aquella torcedura dela marina contra Leuante, gastaron. segun dize Ariano, solos treynta y cinco dias

Nucul fuente. Nilo rio.

Carro de los dioses. Theon o chema.

San Tome isla. Cabo Lopegonçalez.

Equinocial.

Fuentes de rila.

Etiopia. Esperias islas.

Dorcadas islas. Gorgoneas islas. Gorgonas mugeres.

Cuerno esperion

Cabo verde.

Catoblepa animal.

Senos Arabico. Mar bermejo.

de nauegacion, si los numeros no van errados en su libro. Despues boluieron las velas sobre la mesma ribera, que se les vino torciendo contra Medio dia, como tambien oy dia la hallamos: y luego les començaron a recrecer dificultades excessiuas, así por faltalles el agua, como por calores demasiados, tales, que no parecia sino rios de fuego que cayan sobre ellos en la mar, a causa que deuia llegar el verano, quando se hallaron en aquella region, la qual de su naturaleza fue todo tiempo sobradamente calurosa. Pero con todos estos trabajos escriuieron despues los coronistas Cartagineses averse mostrado Hanon tan valeroso, que fundo por aquel trecho y en lo que dexaua nauegado, multitud de ciudades y pueblos, hasta que finalmente concluyō toda la buelta de las tierras Africanas, y nauego por el Seno de las Arabias, a quien llaman algunos el mar bermejo. Desde el qual Seno dizen, que por tierra hizo mensajeros a la ciudad de Carrago, declarando les en la parte donde quedaua, con certificacion, que no passaua mas adelante, por temor que las prouisiones no le bastarian a los viajes, y no por falta de mar descubierta y patente, donde podia nauegar en otras tierras de la India nunca vistas ni sabidas: de lo qual todo hizo vn volumē afaz crecido, que contenia la figura de todas las riberas Africanas perteneciētes al mar Oceano, con la diuersidad de los animales, y de las otras cosas estrañas y notables dignas de memoria que por alli vieron. La qual escritura no hallamos agora en este tiempo, tampoco como la relacion que su hermano Himilcon escriuio, quando nauego por las costas y regiones Septentrionales de Europa: sino es vn pedacillo pequeño muy breue de sus principios: y aun este sospethan algunos no ser suyo. Por esta causa no se pudo dezir aqui mas desto poco, que recogieron algunos escritores Latinos y Griegos sumariamēte de los libros sobredichos, quando los auia. La conclusion de todo fue, que despues de passada mucha diuersidad de fortunas por mar y por tierra, despues de rompidos muchos recuentros y batallas con diuersas gentes y naciones, fenecidos otros acontecimientos de muy crecida gloria, Hanon y su flota dieron buelta por donde primero caminaron, y llegaron al Andaluzia casi en el fin del año que se contaua quatrociē-

tos y quarenta ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue poco menos de tres años despues que su hermano Himilcon fenecio tambien la jornada de Europa, cumplidos ya cinco despues que todos ellos començaron estas dos empresas. Llegados aca, hallaron que su hermano Gifgon gobernaua siempre la prouincia del Andaluzia, por el qual fueron bastecidos cumplidamente de mantenimientos y vestidos, cuerdas, velas, y todo reparo, de que trayan gran falta. Refrescados alli se tornaron a las fustas, y llegaron a la gran Cartago, cuyos vezinos salieron todos con ramos a su recebimiento. Hanon fue metido casi triunfando, como aquel que muy bien lo merecia. Los Españoles recibieron gracias de todo lo hecho, con remuneracion larga de muchos dones, y los embiaron a sus tierras contentos y satisfechos. Bien es verdad en este caso, que muchos años despues de aquello fenecido, los Romanos embiaron vn capitán suyo llamado Polibio, que despues escriuio las historias Romanas en gran excelencia, para que descubriese las mesmas riberas Africanas, porq̄ no tenian ya memoria desto con los muchos dias passados, o por lo menos en Roma no sabian cosa della. Este Polibio, da do que no llegasse tan adelante como la non el capitã Cartagines, anduuo mucho de las riberas sobredichas. Y relaçando en sus libros mas por menudo las partes yrios y la distãcia de las tierras, y la calidad que tenian por aquella sazõ, dize, que todo quanto venia contra la buelta del Poniente, hallaua lleno de bestias brauas y monstruosas, quales Africa las cria comunmente. Desde la punta postrera Septentrional, que como dize llaman agora Cabo de Espartel, donde bueluen las riberas Africanas al Medio dia Ocidental, hasta vn rio nombrado Anatis, rrasauan quatrociētas y ochenta y cinco millas Latinas. De Anatis a Lixos dozientas y cinquenta. Despues pone cierta vaya de mar, a quien llaman Saguto, cuyo principio sobre la primera punta dize que tenia la villa de Mulelaca. Luego despues venian los dos rios nombrados Subur y Sale con el puerto de Rutibe, desuiado de Lixos treziētas y treze millas, que son setenta y ocho leguas Españolas. Despues dize q̄ hallaron vna punta llamada del Sol: la qual sin algua duda fue la q̄ dizen agora los nauegadores q̄ la

Nauegacion Romana. Polibio.

Cabo de Espartel

Anatis rio. Lixos rio.

Saguto vaya. Mulelaca pueblo. Subur rio. Sale rio. Rutibe puerto. Punta del sol.



caminan por este nuestro tiempo Cabo de Bojador frontero de las Canarias. Y junto con aquella punta, quedava tambien el puerto de Rysa Jiro. Despues mas adelante viéron a los Getulos y la prouincia de Autolo la, de quien arriba hablamos. En fin della toparon el rio Ceseno, que comarcava con la nacion de los Salatitos y Mésaras; los quales eran así nombrados, a causa de cierto rio grande que por allí se haze, nombrado Mésate. Despues dize, que se hallaron otro rio llamado Darace, que criava Crocodillos, como los cria tambien el Nilo de Egipto. Poco trecho mas adelante vieron otro gran seno de mar, que ceñia mas de seiscientas millas de espacio, rodeado de montes muy altos, en que salia la punta llamada Buice contra la buelta del Occidente. Despues venia tambien el rio Pallas, desde el qual comiençan las gentes Etiopicas, que ya declaramos, dize de hallar y nos a que solian llamar Peroros, otros Faruños, otros Dararitas, con el rio Bumboro, que tambien era lleno de Crocodillos y caballos brauos de agua. Desde allí todo quanto mas parecio, dize Polibio ser montañas continuadas y seguidas hasta la tierra nombrada Carro de los dioses. Desde el qual, hacia la punta de los Esperios, ya declarada, por más diez dias de nauegación. En este medio trecho dexauan las cumbres y tierras del gran monte Atlante, que todos los otros coronistas y cosmographos situan en la postiera tierra de los Moros, o Morosios, contra Medio dia: puesto que Ptolomeo haze memoria de dos montes en aquella mesma parte llamados Atlantes: el vno mucho grande, que va por el traues en todas las tierras Africanas y sus desiertos, por aquel derecho que Polibio Romano hizo su declaración: el otro muy cerca de los Moros, y mucho menor que el primero. Desta manera passaron las nauegaciones de los dos capitanes ya dichos Romanos y Cartagineses en diuersos tiempos y dias. En lo qual detuimos nuestra coronica, como cosas pertenecientes a las hazanas antiguas de España: porque la primera nauegación, dado que el capitán Hanó fuese Cartagines y extranjero, la flota que lleuaua a los nauios que lo nauegaron fueron Españoles, labrados en España, desde España comiençaron el viaje, lo mas de la gente que lo trabajo fueron Andaluzes Tartelios, y de los que morauan en Cadiz, o

por su marina frontera. Los quales guiarón toda su derrota, como personas que ya lo tenian otras vezes nauegado, puesto que no tan derendido, ni con tanta consideracion, como lo hizieron aqlla vez. Damos otro si relación aqui dello, para que quien quisiere pueda cotejar estos dos viajes Cartagines y Romano. con el que haze agora por allí nuestros Españoles, pues todas aquellas marinas tienen ya pueltas en baxo de su jurisdicción y señorio, hasta lo postero de las Indias. Y dello se puede muy bien conjeturar las cosas que sobran, o se hallan mudadas desde los tiempos antiguos acá: y así reconozcamos la vèraja que los nuestros agora lleuaua a los antiguos en nauegar mucho más, y passarles adelante, no solo en el señorio, sino en el atreuimiento y osadia. De la qual nauegación nuestra, se da una muy cumplida cuenta casi en el fin de esta gran historia, como ya en otros capitulos dexamos prometido.

Cap. x. De dos gouernadores nuevos que la señoría Cartaginesa proueyo, para residir el vno en el Andaluzia, y el otro en Mallorca. Cuéntase la poblacion de la villa de Albor, y la muerte de Gísgon, con algo de las costumbres que los Mallorquines tenian en aquellos tiempos.

DESPUES que los negocios fueron concluydos, los dos hermanos Himilcon y Hanon, con los otros sus primos, de quien ya hablamos, quedaron en la gran Cartago mas de reposo que nunca, gouernando y mandando la ciudad y todo el peso de su republica: pero muy mas principalmente Hanon, por cuyo consejo todos los otros se regian: el qual segun era sagaz y mañoso, cada dia mejoraua sus negocios, y se hazia mas señor y mas absoluto. Por mandamiento de estos gouernadores fueron proueydos para residir en la contraracion de España: el vno dezian Hanibal primo suyo de Ha-

Hanibal Cartagines.

non, hermano de Hasdrubal y de Saso Cartagines, de quien hablamos en el segundo y tercero capitulo deste libro: el otro llamauan Magon, allegado y amigo de todos ellos. A Magon fue señalada la residencia de las islas Mallorca y Menorca, dize de mo- ro ciertos años haziendo su deuer: y por causa suya y de su nombre pudo bien ser, que fuese nombrado Magon vno de los dos lugares que Hanon el sobredicho vno principiado en Menorca los años antes, conforme a lo que dizen algunos escritores, como lo tocamos en aquel quarto capitulo precedente: dado que segun allí se dixó, quanto a lo que a mi pertenece, yo no tengo leydo coronista ni libro de los antiguos que tal declare. Lo que deste Magon sabemos, solo es auer estado en aquellas islas algunos años, y conuersado los vezinos dellas, entendiendose con ellos mas tiempo y mas años y con mas amistad, que ningún otro Cartagines de quantos hasta sus dias allí vinieron. De las quales islas y de su postura y calidad escriuió despues vn volumen, en que juntamente declaraua las condiciones que por aquellos tiempos tenian los naturales dellas, cuya relacion y memoria se platico muchos tiempos entre las otras naciones del mundo, por tener los moradores destas islas algunas estranezas diferentes de las otras gentes. En especial dizen todos, auer sido tan aficionado al amor de las mugeres estrangeras, que por cada vna trayda de fuera, dauan en trueco quatro y cinco hombres de si mesmos; los quales ellos hurtauan entre si para las tales compras. Y los mercaderes Cartagineses quando lo sintieron, comiençaron a seguir muchos aquel cambio, de que recibian de masia ganancia, tomando para su servicio los esclauos Mallorquines que les era menester, y vendiendo los que sobrauan por otras regiones. Eran otrosi tan golosos de beuer vino, que ningún mantenimiento ni breuaje les fue jamas tan agradable, ni hallauan cosa con que mas alegría recibiesen quando se lo trayan, ni con mas inoportunidad lo pidiesen o trocassen a los Africanos que residian entre ellos. Y hazialo ser maspreciado, no tener al presente todas aquellas islas aparejo de viñas, ni de semejante labor, a causa de ser la gente dellas nada trabajadora ni cuydosa, vagabunda y siluestre, sin grageria de cosa del mundo, sino fue de cierto licor a manera de

Mallorquines.

azeite, que sacauan estrujando de la fruta de ciertos arboles que los Griegos llaman Terminos, a quien los Españoles creo yo que dizen Alforfigos en este tiempo: con la qual azeite los sobredichos Mallorquines y Menorqueses vntauan comunmente los cueros, y la gastauan en lo mas de sus mamares, puesto que poco despues aquellos Cartagineses les enseñaron a sacar azeite de oliuas, que tambien se criauan en las islas, aunque deste tuuieron a los principios tan pequena codicia, y tan poca prouision, quanta la tienen agora sobrada y abundosa, con gran excelencia y multitud de oliuares, que por todas ellas se cria, segun adelante mostraremos. Esto solo es (como dixé) lo tocante a España que de Magon hallamos en las historias. El otro Hanibal vino tambien al Andaluzia por los mismos dias, y con su llegada traxo mandado a Gísgon de sus hermanos y primos, que luego recogiese quanta riqueza tenian en España los depositos Cartagineses, y con ella se viniese para Cartago, certificando quererle dar y igual parte del mando, señorio y potencia, que tenian ellos a la sazón en aquella gran ciudad. Y así començó luego Gísgon el aparejo de su buelta, con suficiente copia de nauios cargados, y llenos del mayor precio que nunca los Cartagineses hasta su tiempo deste capitan sacaron de las Españas, sino le sucediera mal su viaje. Porque despues de metidos al agua, nunca mas parecieron, ni se halló memoria de Gísgon, ni de su flota, ni de persona que con el fuese. Tuuieron creydo, que con tormenta de la mar fueron todos anegados, por que muchos de los mismos dias anduuo la mar leuantada y peligrosa cerca de la ribera, donde conjeturauan, que seria muy peor en los golfos de mas adentro, por donde los Cartagineses caminaron. Hanibal despues de venido, començó los negocios de su cargo casi en el año de quatrocientos y treynta y siete años ante que nuestro señor Iesu Christo naciese, poco despues de la perdida de Gísgon. Este fue persona graciosa y afable, de mucha mayor inclinacion a las grangerias del campo, que alas nauegaciones del agua. Por cuya razon, entre los muchos particulares que para si procuró, passados pocos años despues de su venida, fue poner dentro de la prouincia grandes piaras y rebaños de ganados mayores y menores, con muchas yeguas y caballos, y multitud

Terminos a: bol. Alforfigo arbol. Azeite de termino.

Oliuares Mallorquines.

Hanibal

Gísgon muerto.

Año: 437. ante del nacimiento de Christo. Hanibal y su codicion.





titud de pastores Andaluzes que los apa- centauan, en tanto numero, que passauan de trezientos. Edificio dentro del Andalu- zia muchas torres nuevas sobre los mine- ros que los Cartagineses cada dia descu- brian. Renouo parte de las fortalezas vie- jas, otras añadio y meoro como conuenia, mostrando no menos afficion a las obras desta labor, que a la prouision de sus gana- dos. Pero lo mejor y mas principal que de todo lo sobredicho le podemos alabar, fue la poblacion de cierto puerto de mar, en q̄ puso moradores Cartagineses sobre la ri- bera del Oceano, por aquel trecho que vie- ne desde Tarifa hasta la punta de san Vi- cente: la qual poblacion fue dicha despues el puerto de Hanibal, y permanecio con este nombre todos los tiempos antiguos. Agora dezimosle Albor, perteneciente a los señorios y reyno de Portugal, mas O- riental ocho leguas que la punta de san Vi- cente, entre la boca del rio Guadiana y el mismo Cabo, no lexos de donde fue des- pues edificada la poblacion que llama a- gora Lagos, a quien ya diximos auer los antiguos nombrado Lacobriga.

Hanibal puerto. Albor puerto.

Lagos. Lacobri g.

Cap. xj. De los edifi- cios y moradas nuevas q̄ los Españoles comarcanos al rio Guadalquivir hizieron estos dias, con recelo (seḡ se cree) a los Cartagineses Africanos, cuya potencia se metia por a- quella region cada dia mas de lo que fuera menester a la se- guridad y pacificacion de sus naturales.



OR est tiempo los Anda- luzes Tartesios moradores de la isla de Guadalquivir, començaron a labrar vn ca- stillo sobre la ribera de su mar entre los dos braços o bocas que solia ser en aq̄l rio, desuiado por y qual de qual quiera dellos. Este castillo despues que fue hecho, llamaron Eborac, como se dezia tã- bien la villa donde morauan dentro de la isla. Junto con aquello principiaron vn tẽ

Eboraca illo.

plo de muy buena labor sobre la boca del braço Occidental deste rio Guadalquivir y como quiera que las dos obras fueren co- rrosas y grandes, parece que las tuuieron aquellos Tartesios Andaluzes por tan cõ- potentes, que jamas alçaron mano dellas, hasta las acabar. El templo llamarõ del lu- zero, fudado en aquella misma parte que hallamos agora la villa. a san Lucar a Bar- rameda: y aun parece claro, que del nõbre deste templo vino despues el nombre que tiene tambien agora la misma villa: y assi queriendola llamar San Luzer, viniẽrõ a le dezir corruptamẽte San Luzer, y des- pues mas corrupto San Lucar: puesto que yo se bien auer pasado tiempo quãdo mu- cho mas corrompido le llamaua Solocar. Començando las obras, començaron a po- ner nuevas ceremonias en los sacrificios de sta estrella, discrepantes de las que comun- mente hazian a los otros idolos, antojãdo seles a los Tartesios Andaluzes, que la tal estrella deuia ser algun nũuo dios, de nue- ua diuinidad, pues en su resplandor y her- mosura sobrepaja todas las otras estrellas. Y verdaderamente bien considerado, mu- chas excelencias auentajadas hallamos en ella, para que quienquiera la note, y se le afficione mas que a ninguna de las otras. Sola esta, despues del sol y la luna, da som- bra en las tierras, vn tiempo, pareciẽdo pi- mero que el sol antes que salga, multiplicã- do y alargãdo la luz y claridad de los dias: otro tiempo resplandeciendo despues del sol puesto, vedando y contradiziẽdo quã- to puede las tinieblas de la noche y su tri- steza, porque no vengam sobre nosotros tã- presto. Y como quiera que el sol sea regi- dor y ministro principal de la naturaleza, esta estrella le sigue, discurrendo siempre cerca del, como que le fauorece y acompa- ña quanto haze. Con el ayuda y rocio de- ste Luzero, conciben las cosas criadas, assi plantas como animales: este fauorece to- do lo nacido con sus influencias graciosas: incita los amores de los animales, para que se junten y multipliquen, y no perezca la natura. Por lo qual vno tiempo, que confi- derando las muchas experiencias de sus bienes, toda la Gẽtilidad tuuo creydo: ser este Luzero la diosa Venus, a quien solia atribuyr el alegria, felicidad y generacion de nuestra vida mortal. Por donde parece que seḡ la simplicidad del siglo pasado, no sin razon los Tartesios Andaluzes se

Tẽplo de Luzero. Sã Lucar villa.

San Lu- zer. Sã Lucar nombre. Solocar.

Luzero estrella.

Venus la zero.

mouie-

mouieron a intitular esse su templo de la nombrada del Luzero, pues en aquellos tiempos solo tener por diuinias las cosas don- de hallauan estrañezas o prouechos, quan- to mas siendo tales y tantos. Desta suerte, con yr el edificio del templo bien labrado sobre la boca Occidental de aquel rio Gua- dalquivir, con estar esso mismo la torre de Capion, que tambien era fuerte y bien he- cha, sobre la otra boca del braço Oriental, segun escriuimos, y en medio de los tales edificios el castillo de Eborac, que jũtamen- te labrauan, quedarõ los Tartesios de Gua- dalquivir pertrechados en todas partes, y tuuieron la isla de su rio cerrada y cercada para que nadie la tomasse contra su volun- tad, porque no menos a los otros lados e- ran fortalecidos y rezios el oraculo a Me- nesteo con la villa principal donde mora- uan. Y si conjeturas valen algo para juz- gar en semejantes acontecimientos, imagi- namos, que todos aquellos edificios y prou- eymientos harian ellos con recelo de ver que los Cartagineses començauan a tomar sitios en esta marina, donde tambien ellos morassen, fundando la villa de Albor, con otras estancias, a que mostrauan afficion, y conuenia tener su vezindad, pues a la fa- zon andauan mucho poderosos y negocia- dores, y de su natural eran sobradamen- te sollicitos en señorear quanto hallauan a mal recaudo, puesto que por el presente los vnos y los otros tenian conformidad, y se fauorecian y vandeauan en quãto se les ofreciese.

Torre de Capion.

Cartagi- neses af- tutos.

Capitulo. xij. Como parte de las gentes Andalu- zas y Lusitanas començaron entre si diferencias y questio- nes, sobre las quales uieron vna batalla mucho terrible, donde murio cierto capitan Cartagines, y multitud de hõ- bres y mugeres, y fueron des- truydas algunas poblaciones antiguas, que solian ser en a- quella region.



Odos aquellos dias que Ha- nibal estuuio en el Andalu- zia, hizo por ella lo que sus antecessores auian hecho, re- compensando con su buena diligencia la perdida de Giskon, y de las riquezas que con el se negaron. Fuera de- sto y de la poblacion del puerto de Albor, no se halla por las historias particularidad que le toque, ni cosa de los Andaluzes en- tre quien moraua, hasta que passados cin- co años despues de su venida, començaron a tener diferencia los Españoles q̄ viuian entre la mar Occidental y las aguas de Gua- diana, con los Andaluzes sus comarcanos, moradores entre Guadalquivir y el mes- mo rio de Guadiana. Fueron la causa de- stos debates, ciertos pastores en ambas gẽ- tes, que sobre los pastos de sus ganados, y so- bre las rayas o terminos de las dehesas, pe- leauan en recuẽtros particulares cada dia, dõde morian muchos dellos, y perecia grã- copia de gentes, y se hazian tales daños y crueldades, que los mismos pueblos, cuyos ellos eran, se metieron en la pendencia, se- ñaladamente cierta poblacion de los An- daluzes, situada cerca de la costa, cuyo nõ- bre no declaran nuestrahistorias, sino que sospechamos auer sido la Ybera, de quien hablamos en el octauo capitulo pasado: la qual sobre todos y con mayor enojo pedia recompẽsa de los daños y demasias hechas en aquel caso. Y como las pendencias solo por esta demanda no se pudiesen atajar, y creciesen quanto mas y uan, uierõ de ve- nir a batalla campal en gran multitud de cada parte: la qual durõ todo vn dia desde la mañana hasta la noche cõ increyble der- ramamiento de sangre, sin que por aquel tiempo nadie dellos alcançasse muestra a victoria, mas de morir y pelear rauiosamẽ- te. Tiene se por cierto, que si la noche no llegara, muy pocos quedarã de los vnos ni de los otros, segun estuuieron porfiados y duros en el afrenta. Quando la mortandad andaua mas rezia, sobreuino grã lluvia del cielo, con truenos y relampagos espãtosos: y poco despues cayeron tres rayos encen- didos a diuersas horas del dia por medio a las hazes, que abrasaron crecida multitud de hombres: y nada bastõ para los despar- tir, hasta que (como digo) con las tinieblas y escuridad de la noche no vierõ a matar, y les conuino retirarse. Fueron tantos los muertos, que si los numeros o letras de cuẽ

Tiempo

Ybera ci- ud. d O- ccidental

Batalla brauissi- ma.

Rayos del cielo.

ta no van errados en las coronicas y libros que desto hablan, passaron de ochenta mil personas entre hombres y mugeres: de las quales mugeres afirman auer estado muchas en la batalla con armas, animando cada qual a los de su parte, y peleando juntamente con ellos. Entre los muy señalados que murieron alli, dicen auer sido vno el mayoral de los Africanos, que por fauorecer el vn vando, vino cō gente de pelea, dando que (segun antes diximos) la poblaciō que el auia hecho en Albor, estuuiesse dentro de los terminos y prouincia d las otras gentes contrarias. No ponē tampoco nuevas coronicas el nombre propio d aquel mayoral de los Africanos: pero sin duda parece que deuo ser aquel Hanibal sobre dicho, pues la concordancia de los tiempos en que por aca residio, cotejadas con estos dias de la batalla, vienen todos en vnarazon, y confirmalo mucho ser el debate sobre pendencia de ganados y pastores, de q como dixē, certifican otros que del habla, auer mantenido en España trezientos collaços a sus despensas y soldada. Los vezinos de la ciudad o poblacion de la marina, como fuessen mas principales, y tuuiessen recebido mas daño, creyeron que los aduersarios se reharian, y boluerian sobre ellos: y por esto desampararon luego su pueblo, poniendo fuego a sus casas, y a toda la hazienda que no pudieron lleuar, y se derramarō por aquellas comarcas en asientos diuersos los vnos de los otros, sin jamas tornar a su pueblo hasta el dia de oy. Lo mesmo hizieron otros lugares no tan principales confines a sus contrarios, que por estar alli cerca, tenian mas causa de temor, y mas aparejo para destruyr vnos a otros. Assi que la batalla famosa y antigua de los Españoles, que llaman de los Rayos, passo desta manera dentro del año de quatrocientos y treynta y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. En esta relacion, para dezir verdad, yo desseo mas particularidades de las dichas, pues de uieron passar en cosa tã hazañosa: como las desseo tãbien por muchos otros acontecimientos antiguos, q parte de nuestros coronistas recapitulã en los principios d sus historias, quãto mas en esta, dōde ponē tales passos, que deuieran ser dichos mas a lo largo, señaladamente la pelea de las mugeres, q fue trãce muy de notar: el tiempo tambien de los rayos q cayeron del cielo, cō la

Mugeres peleado ras.

Capitan Africa no muerto.

Hanibal muerto.

Año.

431. ante del nacimiento d christo.

muerte de las personas Españolas de cuenta que perecieron alli, pues la hizierō del capitan Africano. Fuera tambien justo de zir, si participarō en el debate gente de los Galos Celticos, los quales mirando las posturas y la diuision antigua de la tierra, muchos dellos morauan entre los Andaluzes desde poco mas baxo d Sevilla, hasta Guadiana. Y aun no se perdiera nada en escreuir, si los enojos, y la codicia, con intereses desordenados, hizieron en ellos sus officios, que son, armar parientes contra parientes, amigos contra sus amigos, naciones cōtra si mesmas, y muchas vezes los hijos cōtra sus padres. Pero d sospechar es, q no serian estos Celticos en la quistion, pues nuestros coronistas no los nõbran aqui, solieudolos nõbrar en otros acontecimientos que passauan, y q solãmēte seria sin ayuda de nadie las gētes que morauã desde Guadalquivir a baxo cōtra la marina del Cabo de san Vicente, poco dentro de la tierra. Y si los tales fueron, clar o parece ser vnos los Cenizas, y los otros Albicenos, de quien a tras queda hecha relacion, y mas algunos Turdetanos, que ya por mucha parte se les començauan a mezclar en la tierra de Portugal o Lusitania, puesto que lo principal dellos fue siempre dentro del Andaluzia.

Celticos Españoles.

Cenizas gente. Albicenos Turdetanos en Lusitania.

Cap. xiiij. Como sabida la muerte del capitan Cartagines en la batalla de los Españoles, mandaron los mesmos Cartagineses a Magon, que desde Mallorca viniesse para residir en España. Y de los muchos y graues acontecimientos, que durante su tiempo recrecieron a los Españoles y Cartagineses en España, y fuera della.



Vego despues d Hanibal, vino Magon al Andaluzia por mādado de los gouernadores Cartagineses, a q l q diximos auer quedado los años antes en las islas de Mallorca y de Menorca. Quãdo lleugo en España la vez q dezimos

Magon Cartagines.

dezimos agora, salio de sus nauios acōpañado de gentes Africanas que por alla tenia, juntamente con muchos Mallorquines honderos que consigo traxo: creo yo q sospechando hallar la tierra turbada. Mas a lo que parece, despues de la gran batalla, los pueblos que la dieron quedarō tan mal parados en toda parte, que les conuino sofregar algunos dias. Y los Mallorquines arriba dichos, dado que discurriessen por las comarcas, bien contentos y satisfechos cō el pago de sus gajes, que les dauan en mugeres y vino: pero despues a poco tiempo con la mudança de los mantenimientos y de los ayres, y con andar todos ellos desnudos, recreciōse tal corrompimiento y enfermedad, que breuemente murieron casi todos: mas no para que dello viniesse perjuizio ni falta sobre las poblaciones o villas o puertos o mineros, que la gran Cartago tenia por aca, porque las amistades y confederacion de los Turdetanos a segurarauan quanto les tocasse. Con su fauor de ellos estubo Magon el Cartagines en el Andaluzia poco menos d tres años, sin hazer cosa notable q sepamos, agora fuesse por esto, agora por otras causas que las historias no declarã. Los Cartagineses al fin deste tiempo, le mandaron venir a Cartago: y assi dexo la prouincia de los Andaluzes casi en el año de quatrocientos y veynte y ocho, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, que fue justamente nouēta y dos años cumplidos, despues que la gente Cartaginesa hizo las primeras venidas en España para fauorecer a los de Cadiz contra los Andaluzes. Despues deste Magō, no hallo yo memoria muchos años adelante de persona particular que la señoria Cartaginesa tuuiesse por aca, dado que segun fue siempre proueyda, continuo lo deuo tener todo muy a recado, mayormente siendo Hanon el principal que la gouernaua, cuya persona bastaua para quanto se podria dezir en tales casos, puesto que ya por estos dias le començaron a venir en su vejez aduersidades crecidas, en que fin la muerte de Gison su hermano, y la perdida de los thesoros que con el se hundieron, sobreuino despues la muerte del otro Hanibal en la batalla de los Españoles. El año siguiente despues de la batalla, murio tambien en Cartago de ciertas enfermedades continas Hasdambal, y luego tras el Saso primos todos tres del dicho Hanon,

Mallorquines muertos.

Tiempo.

Año.

428. ante del nacimiento d christo.

con que se menoscabaron mucho sus fuerças en el mando de la Señoria. Su fortuna se le fue trocando de tal arte, que la mas gente ciudadana començaron a juntarse contra el, y vedar y contradizer mucho de lo que primero no le contradizian, por conocer del que de su natural era cauallero descolado de mandar, muy sagaz y gran cauteloso, y que procuraua ser absoluto donde quiera que viuiesse: pero sobre todo en mano solo, que cayo primero que ningun hombre nacido en el arte como se podrian amasar los leones: y entre las otras sus grandezas, traxo por Cartago multitud de ellos aplacados y domesticos, que discurria en las calles, y se dexauan tratar sin hazer mal a nadie. De lo qual fueron tan alterados los moradores desta gran ciudad, que (como dixē) determinaron de le quitar el mado, y le fueron despojando de lance en lance de la gouernacion en que primero le pusieron, recelando, que no se le alçasse con el señorio de su republica: porque les parecia que ninguna cosa podria librarle de tã sutil ingenio, queriendola sojuzgar, ni bastarian dificultades para resistir a sus acometimientos y sotilezas, y que la libertad suya de ellos, y las contrataciones Españolas y las Africanas con todo lo que poseyan en Sicilia y en las otras islas, podrian mal confiarle de Hanon, a quien la terribilidad y fiereza de los leones se auian sometido. Pero como los impetus de la gente vulgar, da do que rezios, durē poco, y estos passados, todo su hecho ni tenga cimiento ni discrecion, conociendo los otros Cartagineses, q la mudança del vulgo no seria firme para continuar lo començado contra Hanon, señalaron entre si cien ciudadanos nobles, q gouernassen la señoria, dandoles poder y justicia sobre los capitanes de las prouincias y de los exercitos, con cargo de tomarles cuenta de sus officios y dignidades: y para que tambien despojassen a Hanō de su gran poder. Entre los tales fue nombrado casi de los primeros Sarnco Barcino, aquel de quien escreuimos en el tercero capitulo passado. Este busco manera como Hanon fuesse tratado venerablemente, segū lo requeriria su valor, y con el acabo, que por euitar los escandalos y males que podria succeder entre el y sus naturales, saliesse de la ciudad, y diessē lugar a la ingratitude y furia del pueblo. Y assi se hizo, que Hanon salio luego della con infinito numero de seruicantes

Leones mansos.

Sarnco Barcino.





siuientes y riquezas, y con tan gran aparato de familia, que parecia mas triunfo que destierro. A la hora fueron mudados en el Andaluzia los factores y caudillos, que de mano de Hanon aca residian, y proveydos otros con nueuas instrucciones y nueuos mandatos y poderes. Pero con todo aquello la persona de Hanon era tan estimada, que perseverando sus ausencias hizieron siempre mucha cuenta del, y los cien gouernadores y juezes en todas las cosas graues que succedian, lo consultauan, y pedian su parecer: y daualo tan como buen Cartagines, que para lo tal nunca tuvo memoria de sus agravios. Por con sejo suyo del pulieron pocos años despues en Sicilia gente de guerra que residiese por ella de reposo, lo qualera muy cumplido y a muchos fines. El vno para conseruacion de ciertos lugares que Cartago poseya. Lo segundo, porque la villa de Gergento, llamada, como dixen, por aquellos tiempos Agrigento, les offendia con todas sus fuerzas: y fue por estos dias lugar suficiente para les meter grandes alborotos y turbacion en sus pueblos, por la veztidad que con ellos tenia. Lo tercero, porque tambien muchos lugares principales de la isla cercanos y lexos de la marina trayan discordias terribles vnos con otros, y se fauorecian en ellas de naciones Griegas harto poderosas, particularmente de la de Atenas, que por aquella sazón fue ciudad muy pujante, tanto, que por la mar competian sus flotas con las de Cartago, tambien de ser muchas, como de muy armadas: y por tierra tenian esto mesmo crecido valor. Y dado que los Atenieses al presente viuisse bien nueue años que trayan guerra trauada con las ciudades y gentes de la Morea, que dezian los Griegos Peloponeso, tuuieron siempre tanta codicia de se meter en Sicilia, que con todas sus grandes ocupaciones, embiauan alla capitanes y nauios diuersas vezes, en gran perjuyzio de lo que tambien alli pretendio Cartago, puesto que nadie de sus vezinos lo sentia ni consideraua, sino Hanon en su destierro, que continuamente declaraua lo que pretendian estos Atenieses con aquella dissimulacion, como despues adelante lo vio todo el mundo. Por otra parte figurauasele, que siendo Sicilia muy juntaco Italia, no deuia Cartago vivir sin recelo de la prosperidad y señorio que los

Gergento pueblo Agrigento.

Atenas ciudad.

Morea Peloponeso.

Romanos cobrauan de continuo por aquellas tierras Italianas, cuya ciudad, segun dicen los historiadores Latinos, gouernaua a la sazón que los Cartagineses pusieron el exercito de residencia sobre Sicilia, dos caualeros, nombrados el vno Tito Quincio Cincinato, y el otro Iulio Mento, que fueron regidores y consules en ella, casi por el año de quatrocientos y veynete y siete, primero que nuestro saluador Iesu Christo naciesse. Los dos años que despues adelante vinieron, no succedio cosa digna de memoria que sepamos en el Andaluzia, ni por las otras prouincias Españolas. Y segun parece, fuerón sossegados y quietos por todas ellas, quanto fue trabajoso y fatigado el año mas adelante, no solo en España, sino tambien en Cartago, y en muchas prouincias Africanas. Y ciertamente cosa de notar es en este caso, quanto se respóden las coronicas estrangeras y las nuestras en la conformidad de los tiempos: porque de semejante daño haze mención Tito Livio, que passaua tambien a la mesma sazón en Italia: lo mesmo Tucides, y muchas otras coronicas de Grecia, por donde parece general a todo cabo. Pero quien mas particularizado lo cuenta de los vnos y de los otros, es Tito Livio, y Dionisio Halicarnaseo, diciendo, auer comenzado con sequedad excessiua, no tan solamente de lluvias, sino tambien de los humores naturales de la tierra. Faltaron los rios caudalosos, agotaronse los arroyos y fuentes de todo punto. Luego procedio dello mortandad en los ganados, que morian con sed, y muchos con enfermedades pestilenciales contagiosas: las quales redundaron en la gente del campo. Trascioto entraron por los pueblos y ciudades, con daño tan continuo, que los hombres conociendo ser esto persecucion nunca vista, hazian sacrificios peregrinos y nueuos a sus dioses, para los aplacar. Quien duda que nuestros Andaluzes en aquella necesidad no recudiesen a la supersticion infernal que los Cartagineses les auian enseñado de sacrificar hombres, o de sacar sangre de sus mismos cuerpos viuos, para que con el truco de ella, los tales demonios carnizeros y crueldades en quien creyan, les atajasen aquellos males, como ya por otras partes de esta coronica dexamos aclarado.

COSS. Romanos. Año. 427. ante del nacimiento de Christo.

Enfermedad general.

Sigrecu manas.

Cap. xiiij. Del apercebimiento de gente y nauios que la señoria Cartaginesa mando hazer en el Andaluzia, recibiendo la venida de cierta flota que los Griegos Atenieses embiauan sobre la isla de Sicilia.

Año. 418. ante del nacimiento de Christo.



Hanon muerto.

Atenienses Griegos.

Tiempo.

Año. 416. ante del nacimiento de Christo.

Enidos los principios del otro año, que fue segun nuestra cuenta quatrocientos y diez y ocho años antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, començo mucho de mejorar la salud en las gentes de España: y es de creer, que tambien mejoraria por las otras tierras, de manera que se pudo muy bien dezir auer sido tiempo saludable bien fortunado y dichoso, comparandolo con el pasado. Poco despues casi en el fin del verano llegaron mensagerias al Andaluzia de la muerte de Hanon el Cartagines, cuyo fallecimiento dezian auer sentido mucho toda su ciudad: porque dado que lo tuuiesen desterrado y ausente, aprouechauanse del y de su discrecion en los casos y cosas arduas tocantes al gouerno de su republica. Deziasse mas, auer dexado Hanon requerido y amonestado pocos dias antes de su muerte, que los Cartagineses no se descuydassede Sicilia, pues les era tan importante para sus propósitos, y lo que della poseyan estaua mas peligroso, que quanto trayan entre manos, señaladamente por parte de los Atenieses Griegos, de quien el capitulo pasado trato: los quales la desleuaua vsurpar sobre todas las cosas del mundo, puesto que no lo mostrauan. Y verdaderamente como si Hanon lo prophetizara succedio todo casi luego: por que no fuerón bien llegados los principios del verano al año siguiente, quando por muy cierto supierón que los Atenieses ya dichos mandauan juntar galeras y nauios mayores y menores quantos trayan derramados en la mar, y reparauan otras de nueuo con tanta presteza, que llegado el estio del año mas adelante, quando se cõtauan quatrocientos y diez y seis, o dos años menos, segun otros cuentan, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, parecieron sobre Sicilia cien galeras armadas de tres re-

madores al vance, y mas otras cien fustas de seruido con veynete naos de carga, bastecidas de toda prouision. Supose mas en España, que la guerra se començaua contra la parte donde caya la ciudad de Siracusa, que llaman agora los naturales de la isla Saraua: y nuestros Españoles despues que la tienen en su defenfa con todo lo restante, la suelen llamar Caragoça de Sicilia, pueblo muy auentajado sobre todos los de su comarca. La color que los Athenieses trayan y publicauan para su guerra, fue, dezir que Saraua tyrannizaua las otras ciudades y gente de sus alrededores, y que la señoria de los Athenieses las queria reducir a libertad. Mas dado que publicauan ellos esto, muy presto se vio claro ser su principal intencion sojuzgar vna vez aquellos Sicilianos, y luego passar la guerra sobre los Italianos, para los poner tambien en sujecion: y despues reboluer sobre los Cartagineses, y destruyrlos, tomadosoles quanto poseyan: con lo qual y con el socorro de las gentes que desta manera ganassen, creyan cõquistar los otros pueblos de la Morea, quedando señores absolutos dentro y fuera de Grecia. Esto sentido, los Cartagineses mandaron a sus vanderas residentes en Sicilia, que se repartiessen por aposentos, y se fortaleciesen dissimuladamente, sin acostar a ningun cabo. Començaron tambien a juntar companias Africanas por todas sus prouincias. En España despacharon capitanes, que tuuiesen a punto quatro mil hombres Andaluzes, con todos los nauios necessarios a su venida, si los embiasen a llamar. En Mallorca y en Menorca, mandaron recoger siete cien hombres, y llevarlos a la marina, para que visto su segundo mandamiento los mezclassen con los otros Españoles, y passassè a Cartago. Hecha la tal prouision, esperaua muy atentos lo que succediria de la cõtienda Siciliana, creyendo muy cierto, que de todas ellas resultaria gran prouecho para su republica: pues qualquiera de las partes que fuese destruyda les era vn enemigo menos, y el vencedor quedaria de fuerza tan gastado, que tras aquello no pudiesse dañar en otras partes: y luego podria ellos dar en el, y sojuzgarlo. Creyã tambien, segun la pujança desta flota Griega de Atenas, que tarde o temprano los Siracusanos acudiria a Cartago, para pedir fauor en su guerra. Pero la ciudad de Siracusa, o Saraua, que como

Siracusa pueblo.

Caragoça de Sicilia.



Lacedemonia
Corinto

Tiempo

Carnio
mea.
Metagit
neo mes.
Año
412.
ante del
nacimiento
de Christo.
Cadiz li
bertada.

dixe fue lo mas principal de los Sicilianos, y la cabeza de toda su resistencia, sin curar de los Cartagineses embiaron a Grecia por socorro, solicitando ciertos pueblos de la Morea contrarios a los Atenieses, que fueron señaladamente las ciudades de Lacedemonia y Corinto, que tambien eran alla republicas libertadas sobre sí: las quales proueyeron luego de capitanes y gente para la guerra, mandandoles encargada mente que continuassen los debates de Sicilia por toda parte. Los Athenieses como supieron el apercebimiento de nauios que los Cartagineses trayan en España, con mas otros muchos al derredor de Cartago: sabiendo esto mesmo, que los Mallorquines y los Andaluzes quedauan ya puestos a la lengua del agua, esperando qualquier ocasion que sucediesse, ganando todos aquellos dias sus acostamientos y sueldo, recelaron de tener impedimento con ellos, y trataron cautelosamente sus amistades y ligas, porque sin duda trayan a la fazon mejor conocida sobre sus aduersarios. Cartago recibio su concordia con y qual disimulacion y doblez que los otros la pedian, conseruando siempre las gentes y nauios Españoles muy bien pagados y muy armados todos los tiempos que la guerra duraua, hasta que passados en ella poco menos o mas de cinco años, despues de muchos recuentros y grandes mudanças de fortunas, el poder de los Atenieses fue destrozado, sin escapar hombre de quantos alli vinieron que no fuesse muerto o captiuo, juntamente con sus capitanes, en los principios del Otoño, o segun otros escriuen, por el mes que los Sicilianos llamaua Carnio, y los Atenieses Metagiteo, que tomaua muchos dias del que llaman agora Julio, dentro del año de quatrocientos y doze ante de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Fencida la guerra Siciliana, los Cartagineses derramaron la gente del Andaluzia, pues ya para ninguna cosa la tenían menester, y en remuneracion de muchos nauios que Cadiz alli tuuo depositados en los puertos, para fauor de la armada, si fuera necesario, le restituyeron su libertad antigua, desistiendo de quanto por alli tenían adquirido desde los años passados, que no reseruaron para sí mas del templo de Hercules, y ciertas torres y atalayas de la isla, pertenecientes a su seguridad. Sacaronles

esto mesmo, que quantos nauios traxessen, fuesen hodos y de carga, como lo suelen hazer los tratantes en mercancias, y no baxos o de remos, quales agora son fustas, galeras y vergantines, y los otros semejantes que suelen seruir en guerras y questiones de la mar.

Cap. xv. Como muchas vanderas Andaluzas, y gente de Mallorquines passaron en Sicilia con sueldo de Cartago contra cierto tyrano llamado Dionysio, que nueuamente se leuantaua en çaragça de Sicilia.



A queda manifesto por algunos capitulos del segundo libro, y en otros deste tercero, la mala volúrad que la ciudad de Gergeto mantenía siempre contra los Cartagineses que residían en Sicilia. Diximos otrosi la diligencia que ponía para le contradizer sus empresas. Pero si tiempos algunos lo mostraua, nunca fue tanto como despues del desbarato de los Atenieses: por que como los mas lugares de la isla que dassen puestos en libertad, estos Agrigentinos anduuiéron de pueblo en pueblo, reclamando y diciendo, que todo lo hecho sería nada, si Cartago y sus gentes no salían de Sicilia. La señoría Cartaginesa quando supo lo que passaua, proueyo para que sus capitanes a la primera muestra rompiesen la guerra con ellos, y sobreuiноles tal ocasion el año siguiente, tan razonable y tan legitima, quanto Cartago pudo desear. Esto fue, que cierto dia saliendo parte de los Cartagineses a sacrificar en un bosque poco lexos de cierta villa que tenían alla nombrada Minoa, los Agrigentinos diéron sobre ellos de supito, y en medio del sacrificio degollaron quantos quisieron, pocos escaparon huyendo por el bosque, muchos otros graueamente heridos se dieron a prision, y los llevaron por esclauos a su pueblo. Con esto, si los muertos no fueron muchos, el affrenta fue tan estimada, que sin mas dilatar todas las vanderas de los Cartagineses salieron de los aposentos, y puestas en campo,

Gergeto pueblo.

Tiempo

Minoa pueblo.

corrie

Mallorquines gente.

Ordé de la batalla.

corrieron hasta las puertas de Gergeto matando la gente que topauan, abrajando y destruyendo toda la campiña. No passaron muchos meses que la gran Cartago no les embiasse tambien dos mil hombres Africanos sobre los que primero tenía, y tras esto despacharon capitanes al Andaluzia que hizieron otros tantos peones y masciéndolo de cauallo muy bien encaualgados. Viniedo con ellos por las islas de Mallorca y de Menorca, recogieron hasta quinientos honderos, combidandolos a sus fustas, con dárselos a beber muy buenos vinos, y con mostrarles mugeres Españolas dentro de los nauios: en las quales prometían de pagarle todo su jornal y salario de la guerra, para que despues de fenecida tornassen muy bastecidos y regozijados con ellas y con otro tanto vino. Esta fue la primera vez que los Cartagineses llevaron en sus exercitos honderos Mallorquines para quisiéron determinar. Passados a Sicilia, como fueron juntos con el exercito viejo, hizieron bulto de gente bastante para qualquier acometimiento. Los Agrigentinos en todos aquellos tiempos auian requerido gran copia de sus amigos y vezinos los que mas era sus confederados. Y quando el armada de España llegó, ya los tenían juntos en el campo bien a punto pidiendo batalla, y auiendo cada dia recuerros con los Africanos. Y así concertadas y puestas en orden sus hazes, al cabo de pocos dias salieron los unos y los otros a la pelea, donde tuvieron la mano derecha los honderos Mallorquines con algunos peones Cartagineses armados de ligas y paueses que les hazían espaldas. En el medio que daron los dos mil Españoles. Al otro cabo los Africanos. Pero fue cosa mucho de notar el menoscario que los Agrigentinos y sus valedores hazian de los Mallorquines, viendolos desnudos en carnes con sus hondas y çurriones llenos de piedras y guijarros, sin tener sobre sus personas otras armaduras offensiuas ni defensiuas de hierro ni de fuste, figurandoseles, que ninguna pedrada herida de mano de qualquier hombre podia ser tal en el trecho que los Mallorquines andauán, que quienquiera no la sufriesse sin peligro, quanto mas recibidolas: sobre muy buenas y fuertes celadas, y en mejores escudos, quales ellos los trayan, y que recibida la piedra, no restaua otra cosa sino llegar a los honderos, pues andauan desnudos, y traspassarlos con las lá

cas, o desmembrarlos en piezas con las espadas, sin resistencia ni trabajo. Queriedo pues las hazes mouer, todos los Mallorquines passaron a fuera tendidos contra la mano y izquierda de los Sicilianos: y en continente les arrojaron vna lluvia de guijarros tan grandes y tan espessos vnos tras otros, que aunque no vinieran con mucha fuerza, la multitud era tal y tan continua, que desatinara qualquier escuadrón sobre que cayera, quanto mas viniendo tirados con hondas hechizas y muy furiosas. A la segunda luzia da no dexaron escudo que no fuesse despedaçado. Despues en qualquier parte descubierta donde los herian, les quebrauan los huesos, hundian las celadas en las cabeças, desmigajauales las piernas y brazos y cuerpos. Con esto los enemigos trayan gran alarido, trabajando de passar adelante: pero quanto mas ellos lo porfian, tanto mas cayan vnos sobre otros, y dado que no cayessen muertos de todo punto, los miembros quedauán tales, que no les tenia prouecho. De fuerte, que descercados en aquella parte, los honderos rodearon mas a lo largo siempre desuados a trecho conuiente de sus tiros, y tanto se tendieron, que pudieron tomar las espaldas de las otras hazes: y como por alli principiassen otro tal daño, vinieron a las manos los peones Españoles del medio, juntamente con los Africanos del otro lado: y así no hallando resistencia fueron arrancados los enemigos del campo, con gran mortandad que los mesmos peones y los de cauallo hizieron en el alcance, proseguiedo su victoria, sin jamas les dexar hasta los muros de la villa, creyendo meterse con ellos a la rebuelta. Pero ya quando llegaron, la noche se les venia con estar todos muy cansados. Los del pueblo recogieron de los suyos los que buenamente pudieron, y los otros huyeron con la mucha tiniebla que hazia. Desde alli los capitanes Africanos consultaron lo que deuián obrar, y despues de muchos pareceres, acordaron de poner cerco sobre los Agrigentinos, y no se leuantar del, hasta los destruir o dexar en baxo del señorio Cartagines. Y así comenzaron a sitiar esta villa casi en el año que se contaron quatrocientos y ocho antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Sabido lo hecho, Cartago proueyo prontamente de flota para les ocupar el puerto con bastecimiento de viandas para todos en general, y de mugeres en particular, y pipas

Batalla rompida

Agrigentinos vencidos.

Año 408.
ante del nacimiento de Christo.

de vino, para detener los Mallorquines, q̄ ya murmurauā por se boluer a sus illas, certificando, que sino les dauan nauios, o si los detuuessen contra su voluntad, se passarian a los enemigos. Pero como las mugeres y el vino llegaron, todo se remedio.

Gergero cercada en Sicilia.

Los combates se començaron mucho con tinios, sin faltar dia que nõ minassen o picassen las murallas, o hiziesen algunos daños. Entreranto los cercados por minas cubiertas, que salian alexadas del pueblo, recibieron pocos a pocos quantos auian el capado de la batalla, si quedaron algunos defuera. Por alli metian prouision a su salvo desde los otros lugares comarcanos, hasta que los cercadores del exercito Cartagines descubrieron a quellas bocas, y luego fueron cegadas por parte de los vnos y de los otros, para que los de fuera no pudiesen entrar por ellas, ni tampoco los de dentro salir. Auia esso mesmo los dias antes demandado socorro los Agrigentinos a las ciudades de Grecia: mas los enojos andauan por alla tan crueldes de los vnos contra los otros desde las pendencias de Siracusa, que la guerra se trataua mucho terrible, y cada qual dellos auia menester valedores. Menos recaudo tuuieron en çaragoça de Sicilia, de quien esperauan tambien remediar se: porque passando lo sobredicho, negociaua para se levantar en ella vn cauillero tyrano llamado Dionysio, que traya grandes pendencias con los otros principales del pueblo, sobre lo qual auia muerto parte de los nobles, negociado como podria deshazer la libertad y señorío desta ciudad cõ la de todos sus allegados. Y por estos impedimentos, ni Dionysio, ni sus aduersarios podian acudir a nadie. Los males crecian en Agrigento, sin esperança de remedio: los cercadores assi Españoles como Cartagineses, perseverarõ tã duros en el sitio, que passaua ya dõnze meses el cerco. Recreco tras aquello gran pestilencia dentro: tras la pestilencia mucha hambre, que fatigo mas que todas las aduersidades passadas. De manera que necessariamete los Agrigentinos se rindieron a la voluntad de sus enemigos: y los Españoles ya dichos cõ sus Mallorquines y cõ las otras vanderas Africanas del exercito Cartagines, entrarõ en la ciudad el año siguiente de quã trociẽtos y seys ante q̄ nuestro señor Iesu Christo naciesse: la qual hazana fue grãdeme prouechosa para los intẽtos de Carta

Dionysio de Sicilia.

Año 406.
ante del nacimiento de Christo.

go. Cõ el plazer de la victoria, los Mallorquines quedaron alla derepofo por algun tiempo, sin dar importunidad en su buelta, como primero la dauā, a causa de la buena prouision de mugeres y vino con q̄ les pagauan sus gajes, y los Andaluzes otro tal muy ricos y bien tratados, pagados esso mesmo con jaezes, vestidos, armas y cauallos, y con dinero de plata, quando lo querian recebir.

Cap. xvj. Como los Españoles residentes en Sicilia sostuuieron la guerra contra Dionysio el tyrano: para socorro de los quales fue menester sacar nueva gente de los Mallorquines, y tambien Andaluzes: la qual puesta en Sicilia, gano las villas de Gela y Camerada, con otras cosas notables que passaron alla.



O pudieron aquellos Españoles quedar mucho tiempo residentes en Agrigento, sin tener pendencias continuas cõ los vezinos della: porque como despues de tomada viniesen mantentamientos assaz en la ciudad, y los Agrigentinos quedassen libres de la hambre que primero padecian, començaron a tratar secretamente con Dionysio tyrano de Siracusa, q̄ les diessse fauor, para laçarlos fuera del pueblo, prometiendole si lo hazia, que le reconocerian señorío, dãdose por sus valsallos perpetuos, pues era mejor hazerlo d grado cõ el, siendo su natural y su comarca no, que no en los Cartagineses aduersarios antiguos. Era Dionysio Siracusano (segun Emilio Probo declara) persona mucho valerosa, muy esforçado y muy diligẽte, puesto que despues tuuo grandes temores y recelos en su vida, como suelen y deuen tener los tyrannos que perjudican a muchos. Fue junto con esto tan liberal y magnifico, que de ninguna cosa tuuo jamas codicia, sino de señorear: y por esto solo hazia demasiadas crueldades en su ciudad y en qualesquier otras partes de Sicilia que

Dionysio tyrano.

que podía, por ser temido de las gentes, y apoderarse dellas muy al ruego, a mi juicio, de lo que deue hazer los hombres discretos y buenos, que se quieren conseruar en sus estados y honrras, o principiar nuevo señorío, donde cõ amor y buenas obras ganaua mas en vn dia, que con asperezas y daños en mucho tiempo. Vista la periciõ de los Agrigentinos, Dionysio la recibio y acepto luego de muy alegre volũtad por tener debaxo de su mando y sujecion tan sustancial pueblo como aquel era, y tambien porque desde la primera sazõ entendio que para salir con la tyrannia que lleuaua principiada, le conuenia sobre todo desapoderar a la señoría Cartaginesa, si fuesse posible, de quãto possen en Sicilia, pues a la verdad pretendian lo mesmo que tambien el pretendia: mostrãdose los principales competidores que podria tener en aquel caso. Por esta razon fue concertado que los Agrigentinos pocos a pocos dexassen la ciudad quantos vuisse para tomar armas, y se metiesen por otros dos pueblos alli cerca sujetos y confederados ala señoría de Siracusa, llamados el vno Camerina, que dicen agora Camerada, puesto sobre la mesma ribera y marina q̄ la ciudad de Agrigento contra Levante, y el otro nõbrado Gela dẽtro de la mesma tierra no muy lexos de la mar: desde los quales pueblos començaron a cotrer la comarca, y a vengarse quanto cruelmente podia de los daños passados, fauoreciendoles en todo Dionysio con armas y dineros y gente: lo qual era muy necessario por la resistencia que los enemigos les mostrauā siẽpre, escaramuçando con ellos de noche y de dia cõ buen animo, y matãdoles hombres y ganados y quãto podian auer a las manos, hasta tãto q̄ passados algunos años en aquellos enojos y turbaciones, Dionysio tuuo color para trauar su questioñ por alli con los Españoles, en cuya guarda puso Cartago principalmete la sobredicha villa de Gergento, pidiendoles ciertas caualgadas y robos, que tomarõ en los terminos de Gela y Camerada. Sobre todo pidio tãbien sus injurias y de su ciudad, por estar aquellos dos lugares en su confederaciõ y amistad. A lo qual respõdierõ esos otros, que la culpa toda tenian los principiadores de la guerra, y que si los Españoles algo hazian, era para defension del pueblo que tenian a cargo, que no se podia defender, si

Camerina.
Camerada.
Gela.

Tiempo.

no con offender a quien los guerreasse: pero que recõpensados los danos hechos en ambas partes, podian muy biẽ yr los vnos por los otros. Replico luego Dionysio, q̄ las dos villas de Gela y de Camerina o Camerada, no podian repolar, estãdo Cartagineses o su gente metidos en Agrigento, por tener la vezindad muy cercana, y seria justo q̄ la dexassen libre, como primero lo fue, cõtentandose con los otros pueblos q̄ tenian vsuapados en Sicilia, pues a la verdad ninguno dellos les pertenecia. Rieron se mucho desto los capitanes Españoles cõ algunos Cartagineses q̄ tenia entre si, quãdo los mensajes anduuieron, diziẽdo, que Dionysio pedia la libertad de Agrigento, para cõ menos estoruõ la poner el en seruidubre: pero q̄ ninguna cosa desto couenia tratarse co ellos, sino con la señoría de Cartago, cuyos gajes ellos ganauan, y que durante la platica, defenderian lo q̄ tomarõ a cargo, haziendo la guerra de la mesma fuerte q̄ se la hiziesen. La respuesta basto para que Dionysio se declarasse por enemigo manifesto de Cartago, y a la hora començõ de jutar y alborotar muy de proposito todas las gẽtes que pudo tambien Sicilianas como Latinas y Griegas, solicitando las partes y pueblos lexos y cerca donde creya tener ayuda, hasta despachar mensajes al rey Dario d Perfia, q̄ por sobre nõbre llamauan Noto, para q̄ tomasse parte desta demãda cõtra los Cartagineses, certificandole, q̄ su mucha soberuia passaua ya tã adelante, que sino les yuan ala mano cõ tiempo, pretendian sojuzgar el mundo sin estimar quantos estados y reynos auia sobre la tierra. Todas estas diligencias couenian a Dionysio, y mas si mas hiziera, jutamente con el valor de su persona, q̄ verdaderamete fue mucho: por q̄ la señoría Cartaginesa visto su negociar, y las grãdes ayudas q̄ contine le llegauā, acordõ de hazer agora lo que siempre solia, para remediar sus necessidades, que fue, recorrer a la gente del Andaluzia, dõde mãdaron jutar a grã furia diez mil peones y quatrocientos hõbres a cauallo de los Galos Celticos, q̄ morauā entre los Andaluzes por las frõteras de la Lusitania. Señalaron otrofi ciertos Mallorquines de los residentes en Sicilia, ya hechos a sus costumbres, y los embiaron a sus illas, para sacar dellas mil hõderos, mandãndoles, que juntados estos cõ los Andaluzes en vna flota cõpetete, si

Dario Noto rey Perfianno



viniesen a Cartago, para que con quinze mil Africanos y cinco mil de cauallo, que tambien alli se cogian, passassen a Sicilia, y con los de aca y de alla se cumpliesse el numero de quarenta mil combatientes, o muy poco menos. De todas estas gentes, quando fueron a punto, senalaron por capitán general vn cauallero Cartagines llamado Himilco Cipo, que queria dezir Ve

Himilco Cipo.

Año.

403. ante del nacimiento de Christo.

Camara da pueblo.

lloso en lengua Cartaginesa, del qual ya primero tenían mucho credito, quanto a los negocios de la gouernacion de su republica, y lo mesmo creyan que seria quanto a los dela guerra, mayormente q̄ por aq̄lla sazón auia también el cogido la gēte de España, y dióse tal maña en la coger, q̄ fuerō marauillados quando lo vieron tornar tã presto y tan adereçados. Metidos todos estos enel armada, salieron de Cartago passados pocos dias del verano, quando se cōtauan quatrocientos y tres años, o segun otros dan a sentir, quatrocientos y cinco, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse. Y dado que para la salida tuierō razonable viento: despues de meridos adētro, la mar se les començō de leuantar, y los nauios derramados a muchas partes arribaron en diuersos puertos de Sicilia, sin que ninguno peligrasse. La flota de Cadiz que lleuaua los Españoles, pudo quedar mas entera y mas junta, por tener las pieças y los cascos mayores y mas rezios, con que resistian a qualquier afrenta del agua si viniera. Mas el alteracion fue casi nada, y a muy poco rato les calmo supitamente, con que los Españoles Andaluzes y el capitán Himilcon Cipo, que tambien yua con ellos, quedaron engolfados dos dias y dos noches a vista de Camerada, sin poder nauegar a parte ninguna. Venido el tercero dia, refrescoles la mañana, y tuuieron algun viento fauorable, con el qual y con ayuda de los remos, entraro el puerto de rōdon, a pelar de sus aduersarios. Los quales como quiera que resistieron algo la llegada, no la pudieron vedar. Y así puestos sus reales en tierra muy de reposo, dieron a la villa quatro combates en quatro dias vno tras otro, tan brauos y tan acometidos, que por parte dela tierra les ganaron vna puerta con vna torre. Sobre la mar occuparon vn gran pedaço del muro con escalas y cuerdas que lançaron enel del de los nauios. En este punto començarō a venir las otras gentes dela flota, dellas por

mar, y dellas por tierra: con cuya llegada fue luego ganado todo quanto faltaua. Quemaronse muchas casas principales, y passō gran mortandad y destroço por las haciendas, y por los hombres y mugeres y niños y animales, sin nadie tomar a vida, hasta que los capitanes dieron señal, que las muertes y robos cessassen. Tras esto fueron señaladas ciertas vanderas Españolas, para la conseruacion de la villa, quãtas bastaron a assegurarla no mas. Y luego cō los restantes y con el otro cuerpo del exercito, sin resfriarse de la victoria, salierō cōtra la villa de Gela. La qual hallaron así desierta, porque los Agrigentinos q̄ la defendian, la desampararon, a causa de ser ellos poca gente: y tambien a causa que los enemigos anticiparon su llegada primera, muy antes que Dionysio la proueyesse como fuera menester: porque biē mirado na die pensaua, que los Españoles y Cartagineses vinieran de la mar tan enteros ni tã descañados, que pudieran acometer aquellas dos villas en llegando. Aqui repusieron algun poco Himilcon y los suyos de qualesquier trabajos que passaron en la mar, y començaron a bastecerse, para llevar adelante su demanda, como aquellos que tenían el aduersario valiente y osado y singular capitán a marauilla, tal, que segun la fama de zia, pocos hallauan en su tiempo que le hiziesse ventaja.

Camara da cōbata.

Gelapue blo.

Cap. xvij. De la grande y espantosa batalla, que cō ayuda de diez mil Españoles passaron los Cartagineses en Sicilia contra Dionysio el tyrano, donde lo vencieron, y le destrozaron toda su potencia.

Bien pudiera ser, que con la tomada destas dos villas, segun eran importantes, y con el buen recaudo que los Españoles ponian en ellas, muchos otros lugares de Sicilia hizieran mudança, declarandose por los Cartagineses, si Dionysio no lo sintiera cō tiēpo: y sentido, no faltera luego muy poderoso y armado con vn exercito grueso de mar y de tierra, dō

de venia multitud de galeras todas de tres remadores al banco. Traya mas casi nueue mil de cauallo, con treynta mil hombres a pie, todos naturales de la isla, sino fueron ocho mil Griegos de los moradores en Italia, que traxo cogidos a sueldo. Las galeras no pudieron llegar a las manos con la flota Cartaginesa, porque los nauios de Cadiz auian dado buelta en España, y algunos de los otros en Africa: los que sobraron, fueron repartidos y metidos en los puertos de Camerada y Gergento, y en otros lugares que Cartago poseya sobre la mar, bien pertrechados y fortalecidos contra qualquier injuria que les pudiesse recrecer. Así que toda la quesiōn traxeron los exercitos de tierra, trauando primero muchos recuentros assaz peligrosos, y poco despues aplazando batalla campal del vn poder contra el otro. En la qual dicen las historias, auer sido muy yguales todas las cosas: porque mirando los capitanes generales, aueriguadamente fueron excelentes en ambas partes: el numero de la gente casi todō vno: y dado que quanto a los de cauallo Dionysio traxesse ventaja, tambien la tenia Himilcon en los honderos de Mallorca, que por estos dias eran muy temidos desde la batalla de Gergento: y como gente peligrosa, cuya pelea nunca fue tratada ni vista por aquellas tierras, buscauan sus aduersarios remedio contra ellos. Las hazes en todo cabo fueron ordenadas esto mesmo prudentissimamente. Por parte de la gran Cartago tuuieron el medio los diez mil Andaluzes de España, hechos todos vn batallon, como tambien lo tuuieron en la batalla de Gergento, dado que no fueron alli tantos, como se hallaron en esta. Todo lo demas occupauan los Africanos, repartidos en tanto numero de batallones, quanto fueron los otros de los enemigos, y mas setecientos honderos Mallorquines en cada lado, repartidos en lo final y postrero sobre las partes de fuera, que fueren pre su lugar apropiado por todas las peleas que combatiē en aquellos tiempos, amparados con vn señalado numero de peones empaueçados, que los escudauan, si fuesse menester, y por entre ellos salian los Mallorquines desnudos en carnes a tirar, y se recogian o alargauan ordenadamente quando conuenia. Tuuo mas Himilcon Cipo, quanto al nume

Mallorquina.

Ordē de las hazes ny fio a los Españoles.

ro de los batallones dos mil peones, que puso desuiados algo de los otros, como sobrefalientes, mandandoles, que por afrenta ni roturas que viesse en qualquiera de sus batallas, no se mouiesse, hasta que su mesma persona viniesse por ellos, y les mandasse lo que deuián hazer. Estando las hazes en este concierto, fronteras las vnas de las otras, ya casi pararon per, salieron contra la parte de los Sicilianos tres hombres a su passo, que parecieron venir endereçados a la batalla de los Españoles. Estos tres eran Dionysio con dos lenguas que traya por interpretes. Y quando llegaron al medio trecho que diuidia los escuadrones, hincaron las laças enel suelo, y passaron adelante, mostrando con sus ademanes que pedian habla. Venidos a las primeras ordenes de los Andaluzes, Dionysioles hizo por sus farantes vn razonamiento, cuyo principio fue, declararles, quan mal parecia por el mundo tomar ellos armas contra Sicilia, cayendo tan lexos de España, nunca les auiendo sus naturales offendido ni dañado, ni pretendido cosa de su perjuizio, como lo pretendian aquellos Cartagineses, en cuyo fauor andauan: los quales era ya notorio por todas lastierras, que con sus engaños disimulados les tenían vsurpado casi toda la prouincia de su nacion, sin ellos sentirlo, robandoles quanto precioso posseyan, y trayendolos como captiuos, trabajados y puestos en peligro de muerte, para que con esto fuesse ellos señores, y los Españoles mas seruos, segun que tambien lo hazian con las otras gentes Africanas, a quien estos Cartagineses tenían en seruidumbre perpetua siendo criados en libertad, y por la bondad de los dioses apoderados en sus haziēdas y prouincias. Lo qual esto mesmo trabaxauan contra Sicilia desde muchos años antes, sin color ni motiuo legitimo, mas d̄ la hambre rauiosa que tenían de tyrannizar a todos donde quiera que llegassen, maltratando los innocentes en menosprecio de los dioses immortales, y de su iusticia, que siempre fauorecieron la razon, como tenia gran esperança que la fauorecerian enel trance presente. Pero que si los Andaluzes mirasē las antigüedades y memorias de sus antepassados, verian que los Sicilianos y los Españoles todos eran vna generacion y linage. Por causa (dixō Dionysio) de los Españoles antiguos, nombra-

Parlamēto de Dionysio.



dos Siculos, que poblaron esta tierra, se llama toda Sicilia, como tambien nosotros sus descendientes nos llamamos Siculos, o Sicilianos. Y dado que los tiempos antiguos conocida la bondad y nobleza de los tales Españoles nuestros progenitores, viniessen otras gentes a se mezclar y mejorar con ellos su generaciõ, a la fin ellos fueron nuestro primero trõco, nuestro cimiento, de quiẽ procedemos principalmente, de quien nos preciamos y uõbramos, de quiẽ tenemos apellido perpetuo, como fundamento de nuestro ser y nobleza. Los q̄ tienen las primeras ordenes, que son en la batalla del medio, son los Morgetes naturales de la muy antigua villa de Murgacio, vuestros parientes verdaderos: todos somos vuestra sangre, contra vosotros mismos pelearays, si pelearays contra nosotros, y ningun daño nos vernia, si los dioses permitiessen que nõs lo pudielley hazer, de que bien mirado nõ ruuiesley y gual parte. Porque veays a que necesidad os traixerõ las trayciones encubiertas de estos enemigos a quien seguys, los mas ingratos de quãtos viuen sobre las tierras, y donde mas mal se puedẽ emplear qualesquier buenas obras que hagã. Si fueredes vécidos de nosotros, nõ puede ser mayor mal, siẽdo tã contra nuestra volũtad, por mano de vuestros deudos tan obligados, y que tanta razõ tienen para quãreros y reuerçiaros. Y si vencieredes, por el conseqũente sera vuestra toda nuestra deshõrra, todo nuestro daño y gualmente vuestro que de nosotros. Por tãto mirad lo q̄ segũ razõ deueys obrar en este caso: considerad el comedimiento q̄ de parte de toda nuestra naciõ os hazemos, nõ por temor q̄ tengamos, sino por el respeto que se deue tener a los dioses inmortales, fauorecedores de la bondad, y por cõplir con aquello q̄ nuestra sangre y naturaleza nos inclina. Esto hablado, con otras razones muchas y muy buenas en aquel proposito, boluieron sin mas parar lasriendas a los cauallos, y se tornaron a sus esquadras. Los Andaluzes en aquel pũto recordaronse de lo que muchas vezes oyeron a sus ancianos, sobre la venida en Sicilia de los reyes Españoles Siculos y Sicanos, y de las poblaciones que dexaron en ella los siglos passados, juntamente con la relacion grande que tenían de sus cantares viejos, en que se dezian las victorias antiguas que los principes sobredichos alcãça

Morgetes Españoles. Murgacio pueblo.

ron alla contra los Cyclopas y Lestrigonas, como ya todo lo diximos en el primer libro. Comẽçaron a mirarse los vnos a los otros, y luego leuantaron vn murmullo de tan mala suerte, que poco salto para salirse de la pelea. Pero vino presto Himilcõ, y recudioles con otra platica sustancial y bastantes para quitarles qualquier turbacion, diziendo, ser mucho marauillado de tan valientes hõbres, en quien el y Cartago tenia toda su cõfiança, turbarte tã supito por las vanidades y burlas deste Dionysio, pues era ya sabido donde quiera, q̄ puestos Españoles en cosas de valentia, nõ bastaua peligro ni dificultad para mudar los, quanto mas las mêtiras del tyrano presente, de quien era cosa muy de reyr la deuocion que publicaua de palabra tener en la diuinidad de los dioses inmortales y de su bondad y justicia, siẽdo la persona de quãtas nacieron q̄ menos acatamiento les tenia. Lo qual allende muchas otras cosas en que se parecia, quedaua muy claro, pues era leuantado contra su mesma ciudad y Republica Siracusana, donde lo criaron y mantuuerõ los años de su juventud y de su vida: en cuya gratificacion les quitaua toda su libertad y señorio, matãdo quãtos innocentes y nobles auia dentro. Pero que tales atreuimientos y desuerguenças, nõ necesario conuenian salir de quien osaua publicar, que Cartago traya por esclauos las gentes Andaluzas, conociendo todos ellos su falsedad manifesta, pues a sus passados aurian oydo, que los años primeros quando los Cartagineses vinieron en España, llamados por los de Cadiz para guetrear el Andaluzia, nõ solo nõ lo hizierõ, mas en lugar de dañarla, trataron amistades perpetuas con los Turdetanos, y despues con todos los otros Andaluzes contra quien venian, tomãndolos por hermanos y por compañeros de su potencia, tan participantes y tan yguales, que jamas huuo negocio, ni guerra, ni nauegacion, ni prosperidad en que los Andaluzes nõ se hallassen y fuessen principales. En las discordias otrosi, y en qualesquier diferencias que dentro de España les huuiessem crecido todos aquellos tiempos, conocian muy bien quan de voluntad les acudio siẽpre Cartago, donde fueron muertos algunas vezes sus capitanes y gentes, auenturando por su parte quanto deuiã auenturar. Lo qual entiendo yo, que diria por la

Parlamẽto de Himilcõ Cipo a los Españoles.

la muerte del capitan Hanibal, quando la batalla de los rayos que cayeron del cielo, segun lo contamos en el dozeno capitulo deste tercero libro. Y que pues lo tal assi passaua, que traycion era dezir que Cartago destruya las prouincias del Andaluzia siẽdo es manifesto los atauios, herramientas, artificios, armas, jaczes, oficiales, primores, y bienes de toda suerte que los Cartagineses passauan y trayan en aquella region: dello qual ante de su conosciẽmento nõ sabian ni tenían noticia los Españoles, viuendo sin esto tan penados, y tan fuera de las buenas artes que qualesquier hombres generosos deuiã tener, quanto viuian a la sazõ con ello descãfados y satisfechos. Dixoles mas, quan atreuida malicia era quererles hazer entender que los exercitos contrarios, verdaderamente siẽdo cogidos de gentes alquiladas en Sicilia, y en Italia, y en otras naciones diuersas, a quiẽ Dionysio tenia puestas en el campo procedian de generacion Española, ni tenían parentesco, ni sangre tuya: sobre lo qual danã gracias a los dioses inmortales, pues durauan las historias antiguas y verdaderas de Sicilia, donde se contenian los acontecimientos passados en todas sus tierras, con sus poblaciones y pobladores. En las quales coronicas hasta los niños leyã, y sabia la verdad de naciones estrañas, muy alexadas de España, q̄ por differẽte sazõ asentaron y viuierõ en aquella tierra, persiguiendo continuamente los Españoles antitiquisimos que por tiempo la morarõ: cuyos descendientes al presente la tyraniçauan, o la mayor parte della, como fueron muchos Asiaticos, a quien por otro nombre los mismos Sicilianos llamauã Elimos fundadores de dos villas, nombradas Erice, y Egesta. Despues era notorio la venida de muchos Focenses, que tambien ocuparon alli las villas de Mucia, Soloente, y Palermo. Iten la venida de Teocles capitan Griego, poblador en la villa de Naxo, y a crecentador de Hybla, con las gentes estrañas que traxo de los pueblos Doros de Grecia, y de los vezinos de Negroponte. Pues quien nõ sabia la maldad abominable que los aduenedizos de Corinto con su capitan Archias hizieron en cartago de Sicilia, quando por traycion se metieron en ella, y en las villas de Leoncio, y Cataña, matãdo y echando de ellas la casta de ciertos Españoles antiguos, personas excelentes, que

Elimos. Asiaticos. Erice. Egesta.

Mucia. Soloente. Palermo. Naxo. Hybla. Saraua.

Leoncio. Cataña.

muchos años las auian possedydo, sin dexar alli memoria ni recordacion de tan virtuoso linage: Delo qual auia resultado, q̄ poco tiempo despues con el fauor de estos Corintios, vnos ladrones Italianos llamados Opicos, hurtaassen tambien la villa de Zacle, langando fuera della con grandes trayciones, muertes y crueldades, otra naciõ Española, nombrada Sicana, que desde su fundacion la possayan, y en ella los ladrones ya dichos auian recebido por precio gente Griega de Calcidentes y Melenios, por cuyo respecto despues fue Zacle llamada Mesana. Declaroles esto mesmo Himilcon Cipo, como de los Corintios Griegos antiguos (de quien tanto mal auia resultado, destruydores de la generacion y linage de quãtos Españoles alli solian ser) procedia Dionysio su contrario, con toda su parcialidad Siracusana: lo qual apunto y replico las mas vezes que pudo, para poner en el hecho mas indignacion. cõforme a lo que desto dexamos escrito en el dozeno capitulo del segundo libro. Luego les dixo lo que las historias contauan de la vida de Lampis, capitan de los Atenieses, que con gente de Megara hizo su primera morada cerca del rio Pantayco: desde el qual tuuo maneras para se meter en la villa de Leoncio pacificamente, como quiera que siẽdo despues echado della, penetrõ por la isla con todos sus Megarenses, y fue recogido y amparado de Hiblon, caualero principal entre los Españoles Siculos que por morar alexados de la marina, dando que fuessen pocos, bastarõ algunos dias a se conseruar en Sicilia, resistiendo las ofensas y persecucion de las otras naciones aduenedizas. Con ayuda deste Hiblon puso Lampis mucha parte de sus Megarenses en la villa de Taso: pero como poco despues falleciesse, los restantes edificaron la ciudad de Megara, permitiendolo Hiblon el sobredicho: por cuya razon, y por el fauor que les hizo, se llamaron despues Hiblicos aquellos Megarenses, puesto que verdaderamente fueron estrañeros. Cuyos a crecentamientos llegaron a tanto, que passados cien años pudieron edificar a Helinunte, pueblo principal en aquella tierra. La villa tambien de Gela, que pocos dias antes ellos auian conquistado, poblacion era de Griegos aduenedizos, traydos por dos capitanes: el vno nombrado Eutimo, natural de la ciudad de Lyndo, que solia

Opicos gente. Zacle.

Calcidentes. Melenios. Mecina.

Lampis. Megara.

Pantayco

Leoncio

Hiblon varon.

Taso pueblo. Megara

Hiblicos. Megarenses.

Helinunte. Gela pueblo.

Eutimo varon. Lyndo ciudad.



Gellario
Lyndios
gente.
Gragante.

ser en Rodas: y por esso dado que la villa se dixesse Gella, a causa del rio Gella, sobre que fue puesta, los moradores y vezinos della se llamauan Lyndios. Dezian tã bien las historias fidedignas auer comenzado cien años despues el pueblo nombrado Graganto, que por otro nombre deziã Agrigento, cerca de vn rio del mesmo nombre. A si q̄ pues al presente no tenia tiẽpo para les acordar otras muchas particularidades semejantes en este caso, verian dello dicho sumariamente q̄ no todos los vezinos de Sicilia, cuyas gentes andauan en el exercito contrario, tenian parentescos en España, como Dionysio publicaua: pero dado que (segun las escripturas manifestauã) todas estas naciones uiuiesẽ por la mayor parte sido perjudiciales a los Españoles Siculos y Sicanos, señores verdaderos de Sicilia, ninguna jamas lo fue tanto como los Corintios de Siracusa, con su generacion y decendencia: los quales en despecho de los tales Españoles antiguos, setenta años despues de metidos en Siracusa, les fundaron en sus fronteras las villas de Acrea: y veynete años mas adelante fundarõ otra q̄ dixerõ Calmenas: y quarẽta y cinco despues la villa de Camarina o Camerada, para desde todas ellas hazerles daño cõtino. Delo qual conocerian los Españoles presentes quan vieja passion era la destos, de quien Dionysio procedia, cõ la casta Siciliana de España, y quã rezie y entera la matuuiẽ, sin bastar años ni tiẽpos para fenecerla. Por tãto q̄ les rogaua hiziesse aqui su deuer, y destrogassen y rõpicessen a quellos sus aduersarios legitimos, pues lo teniã en su mano, pa q̄ cõ la gloria d̄ tã crecido vencimiento libertassen las sobras y reliquias de los Españoles Siculos y Sicanos, si quedauan algunos en la isla, a quien Dionysio cõ sus parciales teniã abiltados y sujetos, fuera de toda su prosperidad antiã. Juntamente con esto cobrasse las villas, ciudades y tierras de sus parientes, y las tomassen de poder de aquellos tyranos, pues la señoria Cartaginesa para ellos la queria como para verdaderos hermanos y compañeros de su potencia. Concluyda la platica sobredicha, començõ de hazer señal a mucha priessa, para que todas sus vanderas arremetiesse, temiẽdo que si lo dilataua, no le recreciesse algunos impedimentos como los pasados. Mas los Andaluzes perseveraron

Acrea
pueblo.
Calmenas.
Camerina.

essentos en su lugar, mostrando que no romperian, si las ordenes no se mudauã, para no caer ellos contra la parte de los Morgetes Sicilianos sus parientes aueriguados a quien Dionysio cautelosamente tenia puestos en su frontera, que serian hasta trezientos peones. Por aquello fue necessario trocar el repartimiento de las barallas, y passar los Españoles al vn lado, dexado la postura del medio que primero tenian. Esto hecho, todas las hazes, asy de pie como de cauallo, mouieron juntamente, y se començaron a herir por las delanteras, en que gran espacio del dia pareciesse morria de los vnos a los otros, hasta que la gente de cauallo por parte de Dionysio començõ de mostrar alguna ventaja, porque allẽ de ser buena y muy bien encaualgada, fue mayor numero que la de los Cartagineses, pero no tan armada ni guarnecida. Poco faltaua ya para de todo punto ganarles el campo, si Himilcon Cypno no recudiera prestamente con los dos mil peones sobrefalientes, que solo por aquel fin tenia fuera de la batalla principal: con los quales arremetio por las espaldas contra los cauallos de Dionysio, dandoles grandes botes de lança, desbarrigando quantos alcançauan. El ruydo, las voces, la turbacion, y destroço fue tanto por aquella çaguera, que los delanteros reboluiõ a mirar lo que padecian los traseros. Y visto los muchos cauallos y la mucha gente que los dos mil peones enemigos jarretauan, alloxaron el combate delantero para reboluer en ellos, y tropellar con los pechos de sus cauallos. Mas los otros aduersarios con quien andauan primero trauados, estauan poco heridos, a causa de las buenas armas que trayan, y cargaron en ellos tan de recio, que de todos los lados matauan sin remedio. A si que bien quisieran estos cauallos Sicilianos poder huyr, si los peones contrarios no los tuvieran atajados por la trasera. Lo qual sentido por Himilcon, capitã del exercito Cartagines, abrio lugar por alli disimuladamente, para que huyessen: y asy lo hizieron a la hora, lleuando sobre si los cauallos Cartagineses que los siguieron algun espacio. En este punto los otros esquadrones restantes era cosa terrible la mortandad que se hazian: los honderos Mallorquines auian salido por sus lados, tirando grandes guijarros, y muy continos, con que los Sicilianos

Morg...

lianos recebiã mucho daño, y mayor estoruo para resistir a los otros con quien peleauan. Por q̄ dado q̄ a los principios uiuiesse hecho reparo de sus escudos alcados y allanados sobre las cabeças, aquellos guijarros quando dauan en ellos relurtiã de los vnos a los otros, y cobrauan mayor impetu, saltando con mucho ruydo hasta los medios de la batalla principal, donde topauan cõ las piedras que del otro lado frontero venian, y alli se desmenuzauan sobre los Sicilianos, con mas peligro que si pasaran adelante: quanto mas que poco despues ni valieron escudos ni defensas, para que cãli todo no fuesse despedaçado con las piedras y con los golpes que se dauan a mano. Sobreuiuo luego Himilcon y toda su caualleria, que ya dexaua de seguir los cauallos contrarios por acabar de vencer la batalla de los peones: y llegado, se les metio por la reçaga, derrocãdolos con los pechos de sus cauallos, alanceãdolos a toda parte, juntamente con aquellos dos mil peones sobrefalientes, que tambien succedierõ luego tras estos, y degollauan quantos cayan sin estoruo de nadie. Tan encarnicados y crueles anduieron, que los Sicilianos y Griegos, viẽdo ya casi roto lo mejor de sus delanteras, y por las espaldas yuã esso mesmo desbaratados, y que por los lados no cesauan estos Mallorquines sus pedradas, començaron a retirarse contra su real que les caya sobre la mano derecha, mas no para q̄ desta retirada pudiesse nadie dezir que huyã, sino puesta siempre la haz en los enemigos rebueltos a todo cabo, recibiendo golpes, y dandolos como valiẽtes hõbres. Fue mucho notada todas estas horas la persona de Dionysio, porque como quiera q̄ quando rompieron al principio se hallasse con la gente de cauallo, despues viẽdo la huyr, se vino para los peones, dado que mal herido por algunas partes de su cuerpo, y estuuo con ellos apeado continuamente quanto la batalla se pudo sufrir, con vn alfanje en la mano y vn escudo ligero embraçado, esforçando los suyos, acudiendo donde conuenia, haciendo maravillas de su persona, como tambien las hazia quãdo los esquadrones se retirauan hasta llegar a los reales: los quales hallaron bien fortalecidos y petrechados con vna fõsa honda de cinco passos en ancho, reparada de vallados al derredor, y suficiente numero de gente para la guardar. Estos viẽdo venir

sus compañeros tan afrentados y tan mal trechos, lançaron prestamente sobre la fõsa muchos maderos, y con puertas a manera de puentes leuadizas, y los recibierõ por ellas como mejor podian, puesto que con grandes trabajos y mucha perdida de gente, porque ya quando llegaron, venian de todo punto deshechos y muy heridos, sin esperar vãdera, ni seña, ni mandamiento de sus capitanes: el campo quedaua siempre lleno de muertos. Desta manera la turbacion era mucha por aquella parte, los vnos queriendo llegar a las puentes, otros arrojãdose dentro de las cauas, otros huyendo, otros peleando y resistiendo que sus enemigos no se les entrassen a la rebuelta. Cõ tal afan y trabajo perseverarõ todo lo que faltaua del dia, hasta que la noche començõ de venir. Y los Españoles y Cartagineses se despartieron abiertamente. Fue gran compasion mirar poco despues dẽtro del real los sospiros de muchos que se acabauan de morir, los gemidos de la multitud de los heridos que se les resfriauan las llagas, los alaridos de muchos otros que llamauan a sus conocidos y parientes, pidiendoles remedio con diuersidad espantosa de cosas lastimeras y tristes que passauan desta calidad. Pero ni por esto Dionysio cessaua de poner gran recaudo sobre las estancias, distribuyendo sus velas y rõdas, requiriendolas en persona, dado que, como dixẽ, venia muy herido y defangrado de la pelea. Despacho tambien secretamente ciertos capitanes, para que la noche toda rodeassen cõ gran diligencia los contornos del real, y si fuesse posible, recogiesse qualquier gente de cauallo que topassen de la suya q̄ auia huydo, y les certificassen que los reales que dauan enteros, y lo mas y mejor de la gente guarecida y en saluo. Lo qual hazia, para que si le viniessen algunos, dar con ellos rebate contra los enemigos, creyendo detenerlos y embaraçarlos con arremetidas y con acometimientos, hasta que su gente falliesse pocos a pocos del real, y se librasse, pues era claro que no tenian alli remedio. Mas nada desto pudo Dionysio hazer como quisiera, porque la gente suya de cauallo passaua muy adelante, huyendo de dia y de noche toda derramada por diuersas partes, y tambien porque los mas destos capitanes fueron tomados por los Cartagineses de cauallo, que traxo Himilcon toda la noche, haciendo sus atajos para que nadie



Capitul. xvij. Como todos los Españoles y Mallorquines que seguian el exercito Cartagines en Sicilia murieron de pestilencia grandissima, con que cessarõ las guerras alla por algunos dias, quedando suspensos los negocios en ambas partes.



Enecida la pelea, por la manera que tenemos escrito, muchos lugares de Sicilia q̄ primero tenian el vido de Dionysio, tomaron la parte Cartaginesa, y algunos que primero parecian dudosos, declararon abiertamente por Himilcon, otros acudierõ a tener libertad sin conocer superioridad a nadie, con proposito de la defender a quienquiera que lo perturbasse. De los lugares postreros fue vno la ciudad de Siracusa o Caragoça de Sicilia, que como supo la perdicion de Dionysio, lanço fuera de si todos sus aficionados y valedores, y le robaron la casa con quanto dentro pudieron auer. Y por mas se ventegar dela tyrania passada que entre ellos auia exercitado, tomaron a su muger, y tanta fue la gente que tubo parte con ella, que viendose fatigada y escarnecida, se mato con sus propias manos: lo qual ponemos aqui, no porque compete mucho para nuestra coronica de España, sino para que della se vea los pagos y fines que lleuan continuamente los tyranos donde quiera q̄ los aya. Tambien lo dezimos, porque los Españoles fueron causa de estos acontecimientos, a quien las historias atribuy en lo principal dela victoria sobredicha, y dela prosperidad que Himilcon traxo todos estos dias en Sicilia: la qual prosperidad segun era grande, no se podia mucho sostener ni durar, conforme a la condiciõ variable de la fortuna, que muy pocas vezes muestra sus bienes y prosperidad, sin el contrapeso de sus desdichas y males. Y assi fue, que como Himilcon profiguiese sus victorias, y las acrecentasse por alli con gran alabança de sus Españoles y de todas las otras gentes que traya, mejorando continuo la potencia

Syracusa. Caragoça de Sicilia.

pudiesse venir ni salir en los reales contrarios. Luego despues en amanecido los de fuera començaron a cegar parte de las cauas con tierra, piedras, y leña, que lançauã dentro sin que los aduersarios bastassen a vederlo, por causa de los Mallorquines q̄ derrocauan a hondazos quãtos assomauã sobre las albarradas. Esto fenecido, Himilcon sobreuino con toda la fuerça del exercito, y començo de combatirlos. La resistencia fue mucho mayor de lo que nadie sospechaua, con el esfuerço y diligencia q̄ Dionysio traya, proueyendo marauillosamente donde quiera que sentia necesidad metiéndose por los mayores peligros, sin dexar trabajo ni afrenta donde no mostrasse su persona: mas a poco rato los Españoles entraron las albarradas en muchas partes, y tenian ciegas sus cauas por lugares diuersos, y andauan dentro del real con muchos que los siguieron, haziendo cruel matança: pero guardauan quanto podia a los Morgetes Sicilianos, desseando que puestos a parte se differenciassen de los otros. Y se pudiesen librar: con los quales y cõ muchos que se les juntaron, nombrandose tambien Morgetes, dado que no lo fuesen, y con otros que desde los principios huyerõ sin los que de noche se hurtarõ, se saluo mediano numero de gente. Dionysio perseuero de continuo, peleando y resistiendo hasta lo postrero del combate. Finalmente conosciãda su perdicion desconfiado de poder mas hazer, cau algo sobre vn cauallito, y se fue como mejor pudo, y assi tubo fin aquella terrible batalla de Sicilia, donde por parte de los vencedores perecieron mas de cinco mil hombres, en que fueron dos mil dellos Andaluzes de España, y a la parte de los vencidos passaron de veynte mil muertos entre peones y cauallitos de los buenos que por aquel tiempo se vieron en alguna pelea, sin diez mil que se captiuaron en el real, y mas los Morgetes a quien los Españoles pusieron en libertad: los quales despues de mirados quales eran, no passaron de ciento, porque todos los restantes murieron en la batalla del primer dia hasta en cantidad de dozientas personas.

Morgetes Españoles.

(.) (.) (.)

cia de su republica, quanto mas la tal empresta duraua sin auer casi nadie que ya le contradixesse, començaron a recrecer en fermidades en el exercito, con que se menguã los hombres sin sentirlo. Luego tras esto sobreuino tan defatinada pestilencia y tan súpita, que breuemẽte ni quedo Mallorquin hondero, ni Celtico, ni Andaluz, ni Africano, ni persona del armada que no pereciesse. Fue gran estrañeza considerar aquella gente por el campo, y en los pueblos caer muertos a montones, en dandoles la dolencia primero que pudiesen remediarse. Despues de muertos quedauan sin sepultura, para que las aues y los perros los comiesen. Las plegarias de los Cartagineses andauã muy apresuradas, llamando sus Idolos y demonios que los valiesen, sacificãdo y degollando mancebos y niños sobre sus altares: los mas hermosos que hallauan, en reuerencia del dios Saturno: muchos hombres se disciplinauan y abria por las espaldas, discurrían por los templos, deramando grandes arroyos de sangre: sajanse tambien los brazos con otras venas del cuerpo, segun su costumbre diabolica, para que sacada la sangre dellas, cõ que los demonios se deleytan, a trueco della cessasse la mortandad. Mas al fin no valiẽdo nada tales defatinos infernales, muerta ya casi toda la gente, fue necessario que Himilcon Cipo diese buelta en Cartago como personavencida, solo, triste, desamparado, metido en dos nauios pequeños con muy pocos marineros que los pudiesen gouernar. Cuya venida despues que la supieron en Cartago, juntamente cõ el destroço del exercito, y el fallecimiento de los Españoles, que muy aueriguado fueron tenidos en aquel punto por la fuerça principal de su republica, segun andauieron señalados en las guerras passadas, tubo la señoria Cartaginesa tanta turbacion, como si viera tomada su ciudad. Los lloros eran muy grandes a todo cabo, las puertas de las casas se cerrarõ generalmẽte, todos los officios particulares y publicos cesaron de sus obras y cargos por acudir a las marinas y al puerto, para preguntar a los pocos q̄ salian de las naos nuevas de sus parientes, o de los amigos que por alla tenian. Sabido que todos eran defuntos, los llantos se doblaron en la ribera, dando bozes las mugeres por sus maridos, los hombres por sus hijos o deudos, y cada qual por lo que le tocaba: pero lo que ma-

Pestilencia gran dõssima.

Saturnos sacrificios.

yor tristeza les pufo, fue quando vieron salir en tierra su capitan general con vna veftidura pobre de marinero decañdo y mal tratado, leuantando las manos al cielo, de rato en rato llorando su perdicion y la de todos. Y desde alli metido por la ciudad, con muchos alaridos, llegado a la puerta de su casa, les declaro quanto por el auia pasado, poniendo la culpa de su desastre a los dioses, por parecer que con embidia de sus victorias le traxeron en aquella desuentura: mas al cabo concluyo, diciendo, q̄ gran consuelo deuia recibir la señoria Cartaginesa, pues en aquel trabajo ninguna gloria ni menos alabança tenian sus aduersarios, pues dado que sea duro para los hõbres padecer persecuciones de qual quier modo q̄ vengan, mucho menor fatiga ponẽ los males que Dios embia, que no los que hazen las gentes. Dicho esto despues de metido en su posada, se retraxo en vn apartamiento, y se mato. No menos dolor y sentimiento sospechamos que recibirian los del Andaluzia, quando supiesen el fallecimiento de su gente, puesto que nuestros coronistas no declaren, ni particularizen tanto sus cosas como los estrangeros, especialmente los Latinos: de los quales ay algunos q̄ contando mucha parte de las cosas ya dichas, afirman aquella batalla grande dõde fue vencido Dionysio, juntamente con la pestilencia que vino tras ella, cõ mas la muerte deste Himilco Cipo, ser hecho todo en los tiempos del rey Dario de Persia, llamado por sobrenombre Noto. Nuestros coronistas Españoles, particularmente los dos Julianos, dando cuenta de esto, como de negocio perteneciente para los hechos de España por causa de los Andaluzes y Mallorquines que alli fenecieron, y por lo demas que conquistaron y batallaron en Sicilia, ponen la pelea principal de los capitulos passados, en el tiempo del mesmo rey Dario sobredicho, o por lo menos en el año postrero de su vida, q̄ fue segun dicen quatrocientos y quatro, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse: la pestilencia cõ el perdimiento de Himilcon, entrados ya los tiempos del rey Artaxerxes nombrado Menon, a quien las escripturas Iudaycas suelen dezir Assuero, hijo del mesmo rey Dario, successor en todo su reyno: puesto que yo se bien auer otros muchos coronistas discrepantes en el tiempo de estos reyes, quanto a los años que nuestros historiadores

Himilco muerto.

Dario.

Noto rey Persiano

Año.

404. Ante el nacimiento de Christo. Artaxerxes. Menon. Assuero rey Persiano.

dores alli figuen, pero ya dicho va muy mas bien considerado.

Cap. xix. Como quiso tratar en España Dionysio el tyrano de Sicilia con algunos Andaluzes que fuesen contrarios a los Cartagineses, y como Cartago remedio los tales negocios, poniendo treguas con aq̄l tyrano, y assi los Andaluzes dexarō de seguir esta guerra por algunos dias.

LVego el otro año siguiente, despues dela pestilencia Siciliana dizē tãbiē nuestras coronicas, q̄ viendo Dionysio como los Cartagineses con los Españoles, y con todo su poder erã deshechos en Sicilia, tuuo tal sollicitud en recobrar lo perdido, que se pudo restituyr otra vez en su tyrania, q̄ dando señor de Di racusa con toda su comarca, tãbien y mejor q̄ primero lo tenia. La qual restituciō pare ce q̄ san Eusebio señala quatrociētos años cauales, ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, q̄ segun la cuēta de los Griegos cōcurrió poco mas o menos, cō el tercero dela olympiada nouenta y quatro: cuya re lacion y manera Griega de cōtar sus tiēpos declararemos adelante. Las gētes Africanas subditas y cercanas a Cartago sabida la nueva deste destroço Cartagines en Sici lia, creyeron q̄ todo quãto Cartago valia, q̄ daua perdido sin remedio, y assi no tar do mucho q̄ començarō a tratar entre si muy secreto para se rebelar cōtra los tales Carta gineses. Delo qual fue Dionysio auisado, como de negocio perteneciēte para sus in tētos, y poniales en ello toda la calor neces faria, sin dexar entretanto de bastecer a Si cilia, quanto mas le dauan lugar en Espa ña. Parecieron algunas personas de su par te q̄ tētaron algo desto mesmo por las tier ras del Andaluzia, negociando tãbien aca qualesquier impedimentos y turbaciones contra Cartago, fino q̄ los Cartagineses a cudiēro a todo prudētissimamēte, dissi mu lado por el presente la cōquista Siciliana.

Diony sio restituydo.

Año. 400. Ante el naci mēto de Chri sto.

Retuierō tãbien a los Africanos cō hala gos y libertades nuevas q̄ les otorgauã, sin mostrar q̄ sentiã alguna cosa d̄ su mudaçã. Dauã esto mesmo joyas y dineros en canti dad a las psonas principales de los pueblos no cessando cō esto de fortalecer sus casti llos y sus defēlas en todo lo necesario. Pu siero en España muy gran recaudo, quãto a la cōseruaciō de sus amista des y ligas cō los Andaluzes, y quãto a la prouisiō de los puertos, q̄ possēyã en ella sobre la marina, cō mas los mineros y torres muchas y bue nas q̄ teniã dētro dela tierra. Mas no para q̄ seña lē nuestras coronicas persona particu lar a quiē dieffen tal cargo. Despues de esto comēçarō les a venir embaxadas conti nas por parte de Dionysio, publicãdo nue stras y desseos de cōcordia: las quales trato largos dias vn cauallero mãcebo llamado Dyon, persona virtuosa, discreta, y de muy altos pēsamientos. Este los entretuuo mu cho tiēpo, vedãdo rōpimientos y guerras, hasta cōcluyr treguas entre ellos por espa cio de treynta años, q̄ comēçaron a correr desde el año tercero dela nouēta y cinco o lympiada de los Griegos, q̄ fue casi treziē tos y nouēta y seys antes del naci mēto de nuestro señor Iesu Christo. Los Cartagine ses dado q̄ todo lo sobrenicho se traxesse, ja mas dexarō d̄ negociar sus pertenēcias en España y fuera della, para la pacificaciō de todos sus negocios, cō proposito q̄ viendo fazō cōuenible, puesto q̄ fuesse dentro de las treguas, rebolueriã poderosamēte sobre Dionysio, cō aparejo tã abudãte, q̄ bastas sen a destruyrlo de todo punto: y assi lo cō nociã tambien y conjeçturaua Dionysio.

Mineros Españoles.

Dyon Si racusaño Tiempo.

Año.

396. Ante el naci mēto de Chri sto.

Cap. xx. Como salie rō del Andaluzia nauios Carta gineses, q̄ descubrieron muy le xos d̄ España por el grã mar O ceano d̄ Poniēte ciertas islas y tierras mucho grãdes nunca sa bidas ni vistas, q̄ parecē muy se mejãtes a las q̄ despues los Espa ñoles d̄ nro tiēpo hallaron y ha llan cada dia por aq̄llas mares q̄ llamamos agora d̄ las Indias.

EN



Año. 392. Ante el naci mēto de Chri sto.

Esta nue ua gran disima.

Naquel entreaño de tiem po, quando los asiētos y tre guas durauan entre Dionysio el tyrano de Sicilia, con los Cartagineses sus aduer sa rios, llegado casi el año de trezientos y no uenta y dos, antes dela natiuidad de nue stro señor Iesu Christo, o cierto muy poco antes o despues, salieron de los puertos del Andaluzia mercaderes Cartagineses, de los que residian en ella, con fustas y nauios dela prouincia, para discurrir a su riesgo, por las anchuras del gran mar Oceano cō tra las partes Occidentales, desseãdo saber quantas y quales fuesse en aquellas aguas tã estendidas en aquel derecho, pues lo perte neciente dellas a los otros cōfines de A fri ca y de Europa, quedaua ya descubierta por Hanon y por su hermano desde los años passados, segun lo diximos en el octa uo y nono capitulo deste libro. Parece tã bien que se mouerian a esto, para prouar si hallarian por alli lances donde se pudies sen mejorar, o se ñalar, o hazer algun viaje prouehoso. Bastecidos pues de vituallas y de todas las otras per tenencias, nauegarō como digo derechos al Poniente, y assi cor rieron increyble trecho de mar sin recono cer jamas para dero, ni saber en que parte caminauan, hasta q̄ passados muchos dias, dieron en vna isla, que por aquel tiēpo ha llaron desierta sin gente ni poblacion, pe ro grãdemēte hermosa, llena d̄ muchas ar boledas y bosques, cō heruajes a todas par tes, y sierras muy encumbradas, donde sa lian rios dulces, que se podian nauegar al gun trecho. Los ayres pareciã templados, y la faciō dela tierra muy fertil y muy gra ciosa, donde se criauan al presente gran abundancia de bienes, y delante podrian na cer y conseruarse qualesquier otras cosas necessarias a la vida de los hombres, assi de plazer como de prouecho, tanto q̄ los mer cadantes rezien venidos quedaron tan sa tisfechos de su buena disposicion, que salie ron de los nauios, y començarō a poner en ella moradas de proposito, sino fueron al gunos que con lo mejor dela flota boluie ron a Cartago, y alli dieron relacion de to do lo que dexauan reconocido por aque lla tierra nueuamente hallada, declarando sus alabãgas y prouechos, para que los Car tagineses proueyessen lo que conuenia so bre tal caso. La se ñoria Cartaginēsa, mira das las circunstancias deste caso, no tuuo

por bien alguna cosa de lo hecho, ni permiti eron que nadie de su gente pudiesse bol uer alla: mandãdo sopena de muerte q̄ tam poco se manifestasse dōde la tal isla caya. Hallamos en Aristotil casi por estas pala bras hecha memoria dela tal jornada, sino que parece ponerla mas antigua, y añaden algunos sobre lo dicho, auer sido muertos, por determinacion publica de Cartago, to dos los que desse viaje y descubrimiento vinieron, recelando segun dizen q̄ las nue uas llegassẽ a noticia de naciones tuas fuer tes o mas desocupadas, y con los aparejos a lli tomados, no perjudicassen su libertad. Y cierto si esto assi fuera, da ño pudiera re sultar a Cartago, pues gozaron otros de los prouechos y riquezas de la isla, sin Carta go poder estoruarlo, por caerle tan lexos dela riberas Africanas y Españolas, q̄ fue ron las partidas donde principalmente lle gauan en el Occidente sus inteligēcias y na uegacion. Desta suerte quedo puesta en ol uido la tal isla muchos años y siglos, q̄ ha sta oy nadie supo donde fuesse, fino es a ca sola isla muy grande que nuestra gēte descubrio pocos años antes de agora, llamada de sancto Domingo, que por otro nombre dezimos Española, o la otra mayor, poco mas adelante q̄ suelen dezir Cuba: las qua les deuen ser aquellas que nonbran algu nos autores las Antillas. Y pudieron estar en algun tiempo desiertas, conforme tam bien a lo que los naturales dellas confessa uan auer estado muchos años, quando nue stra gente las ganaron, o pudo ser algũ pe daço dela tierra continente, que cada dia los mesmos Españoles descubren y se ñoran en aquellos parajes que hallarian al presente solitarias, y se poblarian despues adelante por los Cartagineses que se que daron alla. Delas quales islas y tierras, y de los acontecimientos emprendidos en ellas por nuestros Españoles, diremos maraui llas en la postrera parte desta gran histo ria, que passan en su determinacion todo quanto las otras naciones mundanas han hecho los tiempos antiguos y modernos: y por esto lo pusimos tambiē aqui, para que quando con el ayuda de Dios llegaremos alla, se nos acuerde lo que dello hallamos escrito por los libros passados, y veamos si concorda lo vno con lo otro. A mucho pa rece poco legitima la causa ya declarada, para que los Cartagineses mandassen ma tar los que tornaron deste viaje. Pero si fue

Santo Domingo isla. Española isla. Cuba isla. Antillas isla.

Tierra firme nueva.

ton



ron muertos como dizen, creo yo verdaderamente que con aquella razon auria muchos otros motiuos, alomenos para no curar della. Lo primero, porque no podia ser lo de aquellas partes tan auentajado ni rico, q̄ lo de España no fuesse mejor, y pues lo de aca les venia mas cerca, conuenia conseruarlo, no se diuidiendo por otras regiones, con que no bastassen a sostener lo vno ni lo otro, mayormente que les faltaua de penetrar en España grandes prouincias y tierras, donde se les comengauan terribles incomunientes, y mucha contradiccion, segun auia tardado la cõquista de la poca tierra que poseyan por el vn pedaço del Andaluzia. Lo mesmo tenian en Africa don de residian ellos, que muchas prouincias a lexadas de la costa perseverauan fuera de su confederacion: a las quales la gran Cartago quisiere sojuzgar si pudiesse, no porq̄ le fuesse en apazibles ni prouechosas, antes eran secas y sin frato, muy costosas de conseruar, y de gente no bien atropada, sino por la vezindad dudosa, que siempre deue recelar los principes, y los que pretenden señorios si son prudetes. Asi que por muy poderosa que Cartago fuesse, le serian difficiles tantas empresas, quanto mas aceptar de nuevo la posesion de la tal isla Ocidental, tan apartada de si, con tanta costa de camino y de hazienda, quãta para sostenerla y poblarla se requeria, puesto q̄ doblados bienes tuuiesse: mayormente q̄ la conquista d̄ Sicilia los traya mucho cuydosos, y Dionysio su cõtraditor se les mejoraua tãto cada dia, q̄ quãto mas yua, quedaua mas terrible, no solo para defender su prouincia, sino para venir si fuesse menester en Cartago, y hazer en ella la guerra, no curãdo mucho de las treguas q̄ todos al presente publicauã: a las quales, hablando la verdad, mostrauã poco respeto. Los Cartagineses en aq̄lla cõfusiõ de negocios tan graues y tã doblados, passarõ poco menos d̄ dos años, cõ grãdes auisos y proueymiẽtos q̄ por cada parte se hazia en España y fuera della.

Dionysio tyrano.

Tiempo.

Capit. xxj. Dela flota que se començo de bastecer en los puertos del Andaluzia, por mandado de la señoria Cartaginense, para tornar a las guerras de Sicilia contra Dionysio, y de la hambre y gran mortandad que poco despues recrecio por diuerlas prouincias en España.



Legado el año siguiente, quãdo se contaron trezientos y nouenta y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, los vezinos del Andaluzia mostraron algun de fabrimiento contra los oficiales y factores Cartagineses que residian entre ellos sobre ciertos apercebimientos y bullicio de gente que les pusieron en platica, por imaginar (como fue cierto) que la querian para dar buelta sobre Sicilia. Cuyas pendençias y jornada quedauan ya tan aborrecidas entre todos ellos, que la tenian por demanda desdichada y sin ventura, emprendida mucho contra voluntad d̄ los dioses. Estauan rezientes los daños de la pestilencia passada: renouauase la memoria de cast nouenta años atras, quando la batalla de Hamilcar, en que tampoco ninguno de los Españoles quedo viuo, segun a sus padres oyeron, y segun en el fin del segundo libro diximos. Por este respeto cesaron al presente los Cartagineses en su demanda, hasta que la perdida y sentimiento de lo pasado se olvidasse. Pero luego el año adelante, por no se mostrar ociosos, començaron a labrar en la isla de Cadiz muy de reposo cierto numero de nauios: de los quales publicauan tener necesidad para la contratacion del mar Oceano de Poniente, cõ mas los viajes de la costa Meridional y Ocidental de Africa y España: puesto que vistos los fines de la tal obra, quiequiera conocia ser aquellos nauios mas para guerra q̄ para mercaderias ni tratanças: porque los mas en acabandose de meter al agua, salian hechas galeras de tres remadores al banco. Y como quiera que las piezas fuesen mucho mayor summa de lo que nadie sospechaua y la obra dellas sin apresuramiento ni bullicio, guardarõ tal orden en las hazer, que dentro de dos años tenia en la mar dozientas galeras nuevas, metidas por el contorno de Cadiz, y por los puertos de España que caen fuera del Estrecho. Por manera que todas aquellas riberas Españolas andauan llenas de nauios Cartagineses, marauillosamente bastecidos de remadores y velas, anclas, cuerdas, y herraje. Esto fenecido, los Cartagineses quisieran el año siguiente tornar a su primera demanda de sacar gente de la tierra cõtra Dionysio: para lo qual aplacauan todos los dias antes la voluntad de los Andaluzes, buscãdoles halagos cõ que las desdichas passadas fuesen puestas en

Año.

391. Ante el nacimiento de Christo.

Tiempo.

Tiempo.

en oluido. Pero como nada les aprouechasse, viendo que las perdidas de Sicilia se platicauã toda via por el Andaluzia, desistieron tambien aquella vez de su requesta, dando color a las treguas q̄ corrian entre los vnos y los otros. En este medio tiempo Dionysio traya continos auisos en todo lo que passaua, teniendo poca seguridad en aquella paz: y cõ recelo de esta flota q̄ nueuamente se renouaua en España, recogio gran exercito por mar y por tierra, dentro y al derredor de Sicilia. Los Cartagineses para lo desatinar, derramarõ luego sus nauios sin les poner gente nueva mas de la necesaria para su gouierno. Parte dellos embiã a las islas d̄ Mallorca y sus comarcas: otros residieron en Yuica, muchos en Cerdeña, muchos tambien sobre las riberas Africanas, y mucha parte de carga y de remo por los puertos de Andaluzia. Y assi perseveraron en aquellas encubiertas los tres años adelante, que ni quanto al estado de Sicilia mouerõ cosa por donde se deuiessen al terar, ni quanto a la cõseruacion en el Andaluzia dexarõ de negociar todo lo q̄ conuenia. Lo qual tã poco basto para q̄ Dionysio cessasse cõ mayor cuydado q̄ nunca de mejorar sus exercitos, labrando galeras y galeças, y recogiendo todo numero de municion. El año adelante, q̄ fue trezientos y ochenta y tres antes d̄ la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, saltarõ muchos meses las aguas del cielo por el Andaluzia: lo mesmo salto por toda la costa Meridional, q̄ viene desde los montes Pyreneos hasta los fines postreros del Cabo d̄ san Vicente. De cuya causa recrecio habre por todas estas comarcas, y recreciera mucho mayor, si los de Cadiz en sus nauios grandes y poderosos, quales ellos vsauã y tenia, no traxerã cõ tiempo mãtenimiẽtos de Grecia, Suria Africa y de muchas otras partes del mundo. Los Cartagineses esto mesmo proueyerõ a sus factores y gẽtes q̄ residia aca, lo mejor q̄ fue posible: pero ni los vnos ni los otros bastarõ el año siguiente para remediar la grandissima falta q̄ sucedio con mortandad muy crecida luego tras ella, segun siẽpre suele venir. Porque como dos años juntos vuiessẽ pasado turbados, el ayre quedo tan dañado, q̄ las gentes padecia diuersas enfermedades. Y como quiera que nuestras historias hagã solamente mencio de esta fatiga por aq̄lla marina sobredicha, tenemos creydo q̄ la corrupcion de los ayres penetraria por

Tiempo.

Año.

383. Ante el nacimiento de Christo. Hambre en España. Nauios d̄ Cadiz. Tiempo.

las regiones de mas adentro, y haria otro tal estrago, pues nunca semejates de tales vienen tan particulares, que no redunden y passen a sus vezinos y comarcas.

Capitul. xxij. Como veynte mil peones Españoles y mil cauallos vinieron a Sicilia, nueuamente cogidos a sueldo, para fauorecer la parte Cartaginense, donde continuã la pendencia contra Dionysio, q̄ por estos dias andaua guerreãdo gentes y naciones en Italia confines y fronteras a Sicilia.



Oco despues de esto pasado, tuuieron mensagerias en España que Dionysio el tyrano de Sicilia, viendo tan a poderado en la isla, considerando la pujanga de sus exercitos, y que los Cartagineses, o no querian de temor, o no bastauan con otros impedimentos a cõtraderirle, determino, porque su gente no se le dañasse teniendola sin hazer algo, de passar la guerra en Italia, contra muchas naciones que morauan aquellos dias en las prouincias de Pulla, y Calabria, con las otras tierras que son agora subditas a la jurisdiccion del reyno de Napoles. Las quales gentes, por ser casi todas Griegas de nacion, era nombrada su region la Grecia mayor. Estas vna vez sojuzgadas, ordenaua Dionysio reboluer la pendencia con los Romanos, que por aquella mesma sazõ eran reputados y tenidos por los mas poderosos de toda Italia, mas guerreros y bien armados, y que mejor concierto traxerã en sus batallas. Con este pensamiento tan grande mando recoger prestamente sus flotas en numero de quatrocientas galeras, y con ellas, y con diez mil hõbres a cauallo y veynte mila pie, sin otros diez mil peones que le seguian en su guarda, y en el exercito, passo la poca mar que se haze de Rijoles a Mecina. Metido por la tierra de Bruzo, contenida dentro de la Calabria, desbarato las gẽtes comarcanas

Grecia mayor.

Romanos d̄ Italia.

Bruzo region. Calabria.

Quantos



Rijoles.

Hanó capitán Cartagines.

Carraças de Cadiz.

Año 381. Ante el nacimiento de Christo.

quantas primero le salieron al encuentro. Luego tras esto puso cerco sobre la villa de Rijoles, a la qual dio tantos combates, que finalmente la tomo. Sabidas tales nuevas por la señoria Cartaginesa, parecióle tener al presente motivos assaz calificados para romper las treguas con el, y cobrar lo perdido de Sicilia. Primeramente por ver a Dionysio fue della, metido y rodeado de sus enemigos en pendencia de tantas naciones Italianas y tan feroces, que parecía no poder salir de ellas. Lo segundo, por ser cierto, que la gente de España vendria de buena voluntad a la guerra, por causa de las enfermedades y hambres que padecía. Y assi platicado y ordenado todo lo que conuenia, señalaron por capitán general a vn cauallero Cartagines llamado Hanon, el qual con presteza espantosa, y maravillosa diligencia que pudo sobre tal negocio despacho prestamente para los factores de España quatro carracas de Cadiz, que hallaron a la sazón en el puerto de Cartago, muy grandes y muy hondas, y de mucha carga. Las quales bastecio de jaezes, armas, frenos, escudos, y vestiduras guerreras, en que por la mayor parte pagaua Cartago los gajes de sus exercitos: y los Españoles solían regozijarse tanto con esto quando les venia, que ningun año gaca los traya mas faciles a la guerra. Llegaron estas carracas al Andaluzia casi en el mes que llamamos agora Mayo, del año siguiente, que segun nuestra cuenta, fue trezientos y ochenta y vno, o segun en otros libros hallo, trezientos y ochenta y seys antes del aduénimiento de nuestro señor Dios. Luego tras ellas acudio tambien el capitán general de Cartago, como persona que conocia de poder en el buen espediente de España toda la sustancia de sus negocios: y puso tan gran diligencia despues de su venida, que dentro de quatro meses tuuo llegados, y armados, y embarcados mil canallas y veynte mil peones, con quanta prouision les era necessaria, parte dellos Andaluzes, y parte dellos de las otras marinas confines a los montes Pyreneos, que vinieron a tomar sus gajes: y sin los tomar holgaran de ser lleuados a tierra donde tuuieran mantenimiento, segun duraua la hambre toda via por aquella tierra. Metido Hanon a la mar con este recaudo tan bueno, dio buelta para Cartago, donde la señoria le tenia puestos a la lengua del agua diez mil Africa-

nos de la comarca: con los quales, y con trezientos hñderos Mallorquines que tomo de passada, vino luego sobre Sicilia, por el tiempo del mes que dezimos agora Septiembre. Y alli desembarcados sus Españoles y sus Africanos, comenzó la pendencia mucho como conuenia, contra todos los que se le mostraron aduersarios. Tenia Dionysio por estos mismos dias cerca de la ciudad de Croton, pueblo muy principal en lo postrero de Italia, sobre las marinas pertenecientes a la tierra de Calabria. Porque como los meses primeros uiesse ganado la villa de Rijoles, passo luego mas adelante, sojuzgando los pueblos que le cayeron en aquel derecho. Quando alli supo la venida de los Españoles y del capitán Cartagines, recibia los embaxadores de cierta gente nombrada los Gallos Senones, naturales de la tierra que llamamos agora Francia. Los quales vinieron a poner con el amistad y confederacion, por causa que en el mes pasado de Quintila, quize despues llamaron Julio, tomaron estos Gallos la ciudad de Roma, degollando los principales caualleros y gouernadores della, con mucha gente vulgar de la que no pudo huyr, encendiendo, y abrasando, y robando todos sus edificios y templos, fino fue la fortaleza que llamauan el Capitolio, donde se recogieron algunos que la defendieron. Desde la qual, ellos alli recogidos con algunos Romanos que despues se juntaron, pudieron reparar mucha parte del destroço, segun los historiadores Latinos largamente lo cuentan en sus coronicas. No declaramos aqui los errores que por falta de los escriuientes hallamos en Polibio, y en el tratado de los tiempos de san Eusebio, sobre la tassacion de estos años en que la ciudad de Roma fue tomada, quando los Españoles vinieron a Sicilia, pues los diligentes en esta materia, si la miran como se deue mirar, hallaran, con cordado los numeros verdaderos con los años antes de Christo, ser mucho cierto lo que dexamos arriba señalado. Ni cuple dezir mas en este caso, de que todos los dias antes Dionysio recibia largas informaciones de quanto los Cartagineses negociaban, no solo por las espías que traya en España y Berberia, sino tambien por las inteligencias ocultas que tuuo de Croton de Cartago, con vn cauallero nombrado Suniato, persona riquissima, capital enemigo del capitán Hanon. El qual Suniato muy a la

Croton Cercada

Gallos Senones gente ROMA tomada

Notas

Suniato Cartagines

Batalla de mar cerca de Sicilia.

Victoria de los Españoles.

Libros de Dionysio.

a la continua le despachaua cartas, escritas en lengua Griega, donde quiera que Dionysio residiese, con relacion abundosa de todo. Y assi luego como por aqui Dionysio tuuo certificacion de los negocios, le uanto las estancias de sobre Croton: y metidos los impedimentos y fardaje de sus gentes en la flota, para que lo traxessen a Sicilia por la mar, el mouio con todas las vanderas en orden la via de Rijoles, donde mandó que las galeras esperassen, y les passassen el estrecho de Mecina, bramando y amenazando los Cartagineses y toda su parcialidad con guerra la mas cruel que nunca jamas por ellos uiesse pasado ni passaria.

Cap. xxiiij. De la batalla que los Españoles fauorecedores de Cartago pelearon sobre mar, cerca de Sicilia contra la flota de Dionysio, donde le ganaron multitud de galeras, y le hizieron gran daño, despojandolo de casi todas sus riquezas: y del fin que tuuieró aquellas guerras Sicilianas con este tyrano Dionysio.



Odos aquellos dias los Españoles y los Africanos del exercito Cartagines tuuieró fureal en el campo, como si los enemigos anduuiera allí cerca, fino fueron algunas compañías Españolas, que por mandado de Hanon residia en ciertos lugares de la isla, que sin rigor de combate se dieron en llegando. Quedaron tambien otros cinco mil Españoles en los nauios de remo, con intencion de mantener a su parte la pendencia por el agua. Y assi fue, que como poco despues nauégasse contra la buelta de Croton para reconocer el armada contraria, y le hazer algú daño si pudiesen, toparon la multitud de galeras de Dionysio, que (como dixé) caminauan a Rijoles, para tomar alli su gente. Las quales galeras al principio dexaron yr a lo largo, sin les acometer ni dañar, creyendo que tan pujante flota vendria baste

cida de suficiete deffensa. Pero como ya las mas dellas uiesse pasado, comenzaron los Españoles a dar caça por las traseras, haziendoles entradas y salidas con tanta buena diligencia y tan a tiempo, que ninguna arremetida les acometieron, donde no lleuassen dos y tres galeras en cada buelta. Destas assi tomadas reconocieron facilmente ser casi los mas que las trayan marineros y seruiciales con muy poca gente de pelea. Luego los nauios Españoles hechos vn cuerpo, juntando las fultas rendidas, enuistieron al traues con las contrarias y les atajaron hasta sesenta galeras sencillas y quatro bastardas de cinco remadores al banco, todas cargadas de municion y grandes prouisiones. Aquellas en poca rato ganadas, endereçauan ya contra las otras delanteras, teniendo por aueriguado, que si los esperassen, bastarian a las ganar todas, por ser mayor y mejor la ventaja de los Españoles, en yr bien armados, y ser todos hombres de guerra, que la de los aduersarios en traer mas numero de galeras. Pero ninguna cosa de lo sobredicho se pudo poner en obra tan presto que no se gastasse muchas horas del dia: dentro de las quales lo restante de la flota Siciliana tuuo tiempo de huyr largo trecho con remos y velas a toda furia. Y assi bogaron a mayor priesa de que vieron que tambien querian executar en ellos la victoria. Derramados pues en diuersas partes, por donde cada qual mejor aparejo hallaua: los vnos acudieron a Rijoles, otros tomaron estancias, y puertos, y defensas en la costa de Italia, para se remediar y fortalecer en ellas. Los Españoles recogida la presa, y sabido de los captiuos la venida y los intentos de Dionysio, dieron buelta para sus exercitos a Sicilia, donde fueron recibidos con alegría y fauor que merecian: reputando los vnos y los otros este caso por hecho muy calificado, no solo en auer sido lo primero que desta vez acometian y ganado la victoria, sino tambien por auer despojado los aduersarios de tal abundancia de galeras, y añadido las a su flota con multitud de vituallas, armas y jaezes, en que se tomo casi todo el repuesto y atauios de la persona de Dionysio, con los libros de su estudio, que fueron mucho preciosos, y con ellos la mayor parte de los auisos escritos en lengua Griega, que Suniato Cartagines le hazia de continuo. Los quales Hanon embio luego

Suniao
justicia-
do.

Griegos
y Espño
les mez-
clados.

Tiempo.

Diony-
sio tyra-
no muere.

Año.

366.
Ante el
nacimiento
de Christo.

a Cartago, para que reconocidos los sellos y firmas de las cartas, entendiesen la maldad que passaua, y alla conuencido Suniato de su traycion, fue primeramente agotado por toda la ciudad, y a la postre fue crucificado. Mandaron tambien los Cartagineses, que dētro de su señorio nadie jamas aprendiese letras ni lēgua Griega, ni fuesen escritas en ella cartas, instrucciones, ni memorias, ni letreros de moneda, sopena de la vida. Lo qual dado que por otras tierras de las sujetas y no menos de las confederadas a Cartago se hiziesse, no lo podria cumplir en el Andaluzia, por estar ya mezclados parte de los Españoles desta prouincia con algunas poblaciones Griegas que los años antes asentaron en ella, segun en los libros passados queda manifestado. Y estos tales habluauan casi todos aquella lengua, con quien los Cartagineses residentes aca no podian escusar mucha parte de su contratacion, a causa de los grandes intereses q̄ dello les resultaua. Concluydos estos negocios, Dionysio passo en Sicilia con aparato pujante por la tierra y por la mar, y començo su pendencia sangrienta y embrauecida, mas de lo que ninguno puede relatar. Donde succedieron recuentros y batallas muchas y muy reñidas, en que generalmente sabemos los Españoles auer acometido y acabado cosas hazañosas contra el, puelto que las particularidades dellas no tengamos al presente coronica que las declare, ni prohga el intento desta tierra, quanto a lo que nos toca, mas de lo que dexamos en este nuestro libro recolegido de diuersos autores. Solo hallamos auer durado la pendencia diez y seys años poco menos, perseverando los Andaluzes en ella de continuo, hasta que Dionysio fatigado y rōpido dellos, y de los otros diueras vezes, al fin su mesma gente le trato la muerte. Cuyo fallecimiento pone san Eusebio en el tratado de los tiempos, dentro del año primero de la ciento y tres olympiada de los Griegos, que concurrio justamente con el año de trezientos y sesenta y seys, ante de la natiuidad de nuestro Salvador Iesu Christo, si tambien esta memoria los escriuientes descuydados no la tienen alli fuera de su lugar, como las otras que ya dexamos apuntadas en algunos capitulos passados. Lo qual fue necesario señalar en esta parte, por que no faltan otros buenos contadores de tiempo, que ponen la muerte de Dionysio, casi en el año segundo de la nouenta y nueue olympiada Griega, que por la mesma razon concurrio con el año de trezientos y ochenta y dos antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Asi que bien mirado, contiene diez y seys años de diferencia, poco mas o menos, entre los vnos y los otros, como quiera que la cuenta postre parece llevar menos error a mi iuzio. Por aquella manera las guerras Sicilianas sossegaron tiempos y dias; y sossegarā mucho mas, sino succediera despues de Dionysio cierto hijo suyo del mesmo nombre, que los autores (por hazer diferencia) llaman Dionysio menor, no tan valeroso como su padre, pero no menos cruel y tyrano. Con el qual se principia algunas platicas de concordia por via de rreguas, tratandolas aquel Dyoncauallero Syracusano, que los años antes vuo negociado las otras con el otro Dionysio primero. Para lo qual hizo dos cosas, que fueran assaz importantes, si no cayerā entre tyranos. La primera, traer desde Grecia vn Philosopho llamado Platon, persona de grandes excelencias, para que con sus amonestaciones y consejos, a aquel Dionysio menor desistiesse de su tyrania. Lo segundo, procurar con los Cartagineses, que no consintiesen a persona del mundo tratar estos negocios, sino solo a el, porque muchas otras personas amigas de bullicios, so color de la paz entendian entre ellos, y verdaderamente deshazian quanto Dyon aplacaua. Pero como ninguna buena manera bastasse con aquel tyrano segundo, todas las enemistades se trastornaron contra Dyon, y vinieron ambos a tales rompimientos, que Dionysio vencido muchas vezes, no se pudiendo ya defender, salio fuera de Sicilia, sin jamas tentar la tornada quanto fue viuo Dyon. Mas porque durantes aquellas competencias vinieron en España diuisiones y discordias entre pueblos del Andaluzia con algunos Cartagineses, a cuya causa cessaron de seguir en sus guerras, nuestra coronica dexa de contar estos debates entre Dyon y Dionysio el menor, pues ninguna cosa nos pertenecen, y hablaremos en los acontecimientos que por aquel mesmo tiempo succedieron en España.

Tiempos
diuersos.

Diony-
sio me-
nor tyra-
no.
Dyon Sy-
racusano

Platon
Philoso-
pho.

tercero.
Capit. xxiiij. Como
vinieron en España dos caualleros Cartagineses: el vno para residir en Mallorca, y el otro para sostener la contratacion de los Andaluzes. Y mucha gente de estos Andaluzes tomaron pendencias con el, y puestos en armas, le despojaron de todo quanto Cartago poseya por aquella comarca.



Enecida la pendencia de Sicilia es la muerte de Dionysio el mayor, muchos de los Andaluzes quedarō alla para conseruacion y defensa de lo ganado, con grandes acostamientos y gajes de Cartago: muchos otros començaron a boluer para sus tierras, assi de los que primero passaron, como de los que fueron despues en diuersos caminos a rehazer el exercito, todos ellos muy pagados, y grandemente satisfechos de sus capitanes. Los Cartagineses entre tanto, por no viuir ociosos, despacharon dos gobernadores para la resistencia de España, cuyos nombres son los primeros que hallamos declarados en las historias despues del de Magon, aquel de quien escriuimos en el trezeno capitulo de este libro. Llamauan al vno Bostar, al qual señalaron la contratacion de Mallorca, y de Menorca, Yuiça, y la Fromentera, con todos sus contornos y comarcas. Y segun parece dentro de las instrucciones y mandados que traxo de su Republica, deuio ser vna, que procurasse toda la comunicacion posible cō lo Españoles Saguntinos vezinos de Monuedre, fronteros y cercanos a sus islas: porque luego en llegado les hizo mēlageros de su venida, con muchos ofrecimientos y halagos. Y poco despues les embio presentes de frutas Africanas para comer, y de frenos y jaezes para los caualleros con otros atavios peregrinos y nuevos de parecer muy agraciado. Los de Monuedre satisfizieron este buen comedimiento con otro presente muy precioso de frutas que las islas en aquel siglo no criauan, por falta

Bostar
Cartagi-
neses.

Sagunti-
nos de Mo-
uedre.

Enfer-
medad de
Monue-
dre.

Hanon.

Año.

364.
Ante el
nacimiento
de Christo.

Tiempo.

de grangeria, y mas otros muchos atavios y ropas quales ellos imaginaron que podian ser estimados entre las gentes Africanas, agradeciendole cumplidamente todo lo que de su Republica le fuesse necesario. Y a la verdad conocidas las maneras de este Cartagines, dado que de los passados nunca bien se haron, tuieron inclinacion a lo fauorecer, y agradar el tiempo que por alli morasse: lo qual declarauan con tan sano proposito las vezes que los requeria, que conociendolo Bostar, acometio pocos meses adelante de venir a Monuedre, para visitar y tener la conuersacion de quien tales honrras recibia, y a quien la señoria Cartaginesa (segun el dezia y publicaua) con entrañable voluntad dessea siempre tener por allegados y participantes de toda su potencia. Pero la diligencia sobrada que en esto se puso, fue luego sospechosa: y como los de Monuedre preciasen su libertad sobre todas las cosas del mundo, y esta fuesse cierto que no se podria conseruar entre los Cartagineses, conforme a lo que por otras tierras hazian, desbarataron la venida de Bostar, respondiendole que su ciudad estaua mal sana por el presente, y assi fue la verdad, y que cō muertes de personas principales, andauan las gentes llorosas, tristes y descontentas, con mucho menor alegría de la necesaria, para recibimiento de tan buen huésped, y quando fuesse tiempo, tendrian cuidado de llamar y festejar, o recibir sus embaxadas, como verian conuenir mejor a su republica. Desta manera cessaron los negocios entre ellos, sin que de las coronicas podamos alcançar otra cosa que Bostar en este caso tentasse quanto sus cargos le duraron. El segundo capitán o gouernador, llamado Hanon, vino para residir en el Andaluzia diuerso del otro Hanon que los años passados vuo hecho la conquista de Sicilia contra Dionysio: cuya llegada juntamente con la de Bostar, cada qual a su region, fue trezientos y sesenta y quatro años antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Como Hanon principio los negocios de su cargo, conociose del ser persona sollicita, muy de recaudo, disimulador, y presumptuoso, grā a prouechador de su ciudad: pero mucho mas de sus intereses particulares. En este ser, y cō estas cōdiciones perseuero poco menos de diez años en la prouin-



Libro

provincia, sin cessar jamas sus galeras y flotas de llevar a su muger en Cartago riquezas de toda fuerte: con las quales al fin deste tiempo fue reputado y tenido por el hombre mas rico de todos los Cartagineses. Pero como la prosperidad y hazienda quando vienen a gentes soberbias, o mal entendidas, por la mayor parte sean aparojo de grandes peligros, assi tambien lo fueron en este Hanon: el qual viendose poderoso y obedecido, no solo de los pueblos Españoles, sujeros a Cartago sobre la costa de mar, sino de muchos otros Andaluzes de su confederacion dentro de la provincia, figurosele que quantos servicios y prouechos y buenas obras dellos recibia, fuesen con temor que del tuuiesen, y luego començo de robar abiertamente, y apremiar y maltratar aquellas gentes, haziendoles tales desafueros y fuerças, q̄ despues delas auer algun tiempo sufrido con grandes perdidas y daños de sus haciendas y personas, al cabo tomaron armas para le resistir, y prestamente lançaron fuera de sus lugares qualesquier Cartagineses que primero tenían dentro, matando con grandes crueldades y tormentos la mayor parte de los que pudieron auer a las manos. Hanon visto los daños ser grandes, y que cada dia crecian contra el, procuró de trauar amistad con cierto cauallero principal entre los Moros comarcanos al estrecho de Gibraltar, tan poderoso, que muchas historias lo llaman rey de aquellas provincias: y tomada gente dellos, y passados en España por las angosturas de aquel estrecho, cogió tambien a sueldo buena parte de los Galos Celticos moradores en lo mas dentro del Andaluzia, y assi començo su guerra quemando pueblos, captiuando gentes, asolando lugares y campiñas con alteraciones y daños demasiados, sin perdonar a los amigos, ni a persona que no le resistiese, dado que fuese de los que perseveraua en su parcialidad. Y poco faltaua ya para que la nacion de los Turdetanos ofendida con sus demasias no se rebelasse contra el, si la señoria Cartaginesa viendo lo que passaua por aca, no proueyera vn otro cauallero que tuuiese su cargo, con algun bastimento de gente, para que no lo queriendo Hanon dexar, lo qual receclauan, se juntasen con los Andaluzes, y lo prendiesen o matassen, o si por ventura fuese posible lo traxessen a Cartago pacifico y aplaca-

Andaluzia rebelada.

Moros Africanos.

Galos Celticos Españoles.

do. Lo postrero se pudo hazer con menos dificultad por conocer Hanon que faltandole Cartago, no bastaua rigor a cobrar estos Andaluzes, segun estauan embraucidos. Y con esto sin contradizir punto de quanto le mandauan, se recogio luego sobre la mar, acompañado de muchos seruidores y parientes, y en veynte naos suyas propias cargadas de tesoros y vasijas, y ropa mucho preciosa, como la via de Cartago, publicando querellas contra la señoria por el mal galardón, que segun el dezia, le dauan al cabo de tantos años quantos acalle suyo, y en auerle vedado con disfauores manifiestos la conquista de los Andaluzes rebeldes que tanto conuenia para los prouechos publicos, y para su dignidad y reputacion del. El otro Cartagines que le sucedio despues de auer quedado aca, solo pudo poco a poco sossegar alguna parte de los escandalos mouidos, puesto q̄ los mas de los pueblos dentro de la tierra perseveraron largos años en su rebeldia, no queriendo recibir entre si cosa de Cartago, ni jamas este capitán basto para los aplacar, ni la señoria Cartaginesa pudo por el presente reducirlos a su liga con blandura, ni con armas, a causa que por estos mismos años, o cierto muy poco despues, fue muerto malamente Dyon el cauallero que procuraua la paz de Sicilia, y luego en passando su fallecimiento vino contra Sicilia Dionysio desde Italia donde andaua desterrado, y cobró casi todo lo que tenia perdido: con cuya llegada se renouaron las pendencias antiguas de lo que Cartago tenia por alli. Succedio junto con esto, que muchas villas desta isla, las quales Dyon auia conseruado en libertad, embiaron a Grecia con temor de los Cartagineses y de Dionysio, pidiendo fauor para se defender. Y la ciudad de Corinto, señoria principal en aquella tierra, las proueyo de gente con vn capitán muy esmerado llamado Timoleon, el qual puso a todos en tales aprietos, que Cartago como dixi, viendose muy ocupada con la guerra deste Timoleon, no pudo menos hazer de dissimular lo de España, contentandose con auer sossegado la nacion de los Turdetanos, y tener pacificos en su parcialidad los puertos del Andaluzia con las otras gentes comarcanas a Cadiz.

Dyon Siaculano muerto. Dionysio.

Timoleon capitán Griego.

Capitulo

Capit. xxv. Donde se cuentan las cosas principales, assi de bien y prosperidad, como de males y desdichas que succedieron en España dentro de cinco años siguientes, despues que las cosas ya declaradas acontecieron en sus provincias y fuera dellas.



Año.

351.

Ante el nacimiento de Christo.

Tiempo.

Lluuias.

Terremotos.

Monuedre.

Tormentas de mar.

En aquellos hechos y muchos otros graues y calificados q̄ dellos procedian, se gastaron assaz tiempos y dias, hasta senecer el año de trezientos y cincuenta y vno, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que parecio ser algo menos turbado que ninguno de los passados, y lo mesmo fue tambien el año siguiente, puesto que los Cartagineses nunca cessauan aca de bullir en sus negocios, con toda paz y quietud. Los otros tres años adelante son algo mas notables en las coronicas Españolas. El primer año por las muchas aguas del cielo, que pusieron temor a los hombres en verlas caer tan grandes y tan continas, crecieron los rios por todas nuestras provincias, ahogando ganados y gentes, con otros estragos en el campo, y en los poblados donde pudieron alcanzar. El año segundo padecieron terribles terremotos los mas de los lugares vezinos a la costa de nuestro mar Mediterraneo, donde suelen aquellos temblores de su natural venir mas continos, que por otra parte de España. Señaladamente padecio gran peligro dellos la ciudad de Sagunto o Monuedre, que por ser aquellos tiempos mas grande y mas poderosa, y mas rica que ninguna de la marina, qualquier daño que le viniese, fue mayor que lo de las otras. El año siguiente las mares anduieron tan leuandadas y tempestuosas, que muchos nauios, assi de los Españoles, como de las otras naciones estranas, perecieron en los golfos con tormentas nunca vistas, otros dierón al traves en toda la ribera, que viene desde los montes Pyreneos, hasta el estrecho de Gibraltar, y de puertos bien seguros los arrancau y hundia sin poderlos nadie reme-

diar. El año mas adelante, fue trezientos y quarenta y seys antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, en el qual todo lo principal que del hallamos algo perteneciente para lo de España, son relaciones que llegaron al Andaluzia, muy perjudiciales en el hecho de los Cartagineses. Y fueron, que cierto cauallero nombrado Hanon, persona riquissima de parientes y hazienda, natural y morador en la mesma ciudad de Cartago, con atreuimiento de sus tesoros, se quiso leuantar en ella, tyranizando toda su libertad y valor. Este sospechamos verdaderamente ser aquel Hanon que los años antes tuvo la residencia del Andaluzia, segun el capitulo passado lo conto, pues los indicios que las historias en este caso señalan, le compoten muy claros, assi quanto al nombre, como quanto a las riquezas, y tambien quanto a los dias en que todos afirman auer emprendido la tal hazaña, siendo Philippo rey de Macedonia, que son los mismos años y tiempos deste capitulo. Por la qual causa parece que pudo su memoria caer entre las cosas de España, pues allende desto, si tal fue, le mouieron a poner en obra su negocio los crecidos prouechos y tesoros que sacó del Andaluzia. Hablauase, que viendo Hanon como su riqueza sobrepujaua ya a la de toda Cartago general y particular, inuento por mejor dissimulacion al principio casar vna hija que tenia, para cuyas bodas combido todos los caualleros principales de la ciudad, en quien creya hallar algun estoruo, determinando darles en la comida pongona con que muriesen: lo qual descubierto por los ministros del combate, ni los combidados vinieron a las bodas con escusas que pusieron, ni tampoco castigaron la traycion, receclando que segun Hanon era poderoso, receclarian mayores inconuinentes del castigo, que de lo que el quisiera hazer. Assi que desbaratados por alli todos sus intentos, Hanon les cometio por otra parte diuersa, tratando secretamente con todos los esclauos, quantos en Cartago residian, que para cierto dia tomassen armas, y de supito matassen a sus amos, y se pusiesen en libertad, apoderandose del pueblo. Sentido esto pocos dias antes del tiempo señalado para su traycion, la republica de los Cartagineses proueyo luego la defen-

Año. 346. Ante el nacimiento de Christo.

Hanon critico.

Philippo rey de Macedonia.

Q4 la



sa con resistēcia necesaria: y como ya los negocios no lleuauan encubierta, Hanon rompio claramente la guerra, y con veynte mil esclauos que sele juntaron, ocupo de reposo vn castillo cerca dela ciudad en sitio conuenible para la dañar: desde el qual començo solicitar al rey, y a la nacion de los Moros que viuian confines al estrecho d Gibraltar, para los traer a su parcialidad y fauor. Lo qual es tambien otra grā señal con que se confirma ser este Hanon, el que los años passados residio por el Andaluzia, pues otro tal acometimiento hizo por aca, con aquel mesmo rey de los Moros y su gente, quando tuuo la discordia con los Españoles Andaluzes, segun lo diximos enel capitulo passado. Durando los tratos destos conciertos, los Cartagineses anduuieron tan diligentes que lo pudieron defbaratar y prender, y traydo a su ciudad, fue luego justiciado cō agotes cruelissimos publicamente, tras los quales le sacaron los ojos, y despues auriendole quebrado todos los hueslos de brazos, y manos, y piernas, y pies, y de los otros miembros de su cuerpo, lo crucificaron assi hecho pedazos, para q con mas pena muriesse. Luego justiciaron tras el todos sus hijos y parientes, sin dexar persona viua dellos, porque nadie de su linage le pudiesse jamas imitar en otra semejante traycion, o procurasse de vengarle la muerte ninguntiepo. Y assi con aque llo pago Hanon los pensamientos maluados que tuuo contra su ciudad, y juntamente las muertes y daños y robos hecho en el Andaluzia con los que mas quisiera hazer, si sus Cartagineses no lo remediarian. Y cierto fue cosa necessaria la muerte deste mal hombre, sino que yo para dezir verdad no quisiera darsela tā cruel, ni que se tendiera por los otros sus allegados y parientes, de los quales creemos que muchos auria sin culpa, pues dado que los castigos en los mal hechores conuengan a las republicas, pierden mucho de su justificacion, quando parecen apasionados y fundados en crueldad o demasia: puesto que mirandolo por otra parte, si pasiones tienen justo lugar en algun caso, lo tendran en este, y en sus semejantes, por ser de tan peligrosa calidad, que ninguna puede ser mayor. Algunos autores de los que yo sigo, parece que quieren dezir en aquel hecho, todas las turbaciones de Hanon auer començado casi enel medio del año que dexamos

Hanō justiciado.

arriba señalado: los motines o leuantamientos de los esclauos en su fauor, entrada ya buena parte del año siguiente, su prision y muerte fenecido el otro año mas adelante. Demanera que duraron los negocios con el casi dos años y medio cumplidos, en fin de los quales hallamos tambien auer fallecido en las islas de Cadiz de su dolencia natural el gouernador y capitan de los Cartagineses, cuyo nombre, dado que las historias no lo declaren, hazen memoria de su muerte, por auer sido persona prudente, pacifico, y amigable, dotado de qualesquier buenas condiciones que para tal cargo pertenecian.

Tiempo.

Capitul. xxvj. Como

vino Boodes capitan Cartagines para soffegar enel Andaluzia los que se rebelaron el tiepo passado, y alli fue vencido de los Andaluzes, y casi por estos dias llegaron aca nueuas que fueron tambien vencidos otros exercitos Cartagineses residentes en Sicilia por vn cauallero Griego, nombrado Timoleon.

Bvego el año siguiente, que segun el processo de nuestra cuenta fue trezientos y quarenta y tres antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, llegaron a los puertos cercanos del estrecho de Gibraltar quatro galeras medianas de tres remadores al banco, donde venia Boodes vn cauallero de Cartago que la señoria desta ciudad sabiendo la muerte del otro Cartagines auia proueydo para gouernar y residir en la contratacion del Andaluzia, y en todas sus marinas. En desembarcando, visito primeramente los lugares de la costa que perseverauan en su parcialidad, reconociendo la gente Cartaginesa de mercaderes, que ya por alli tenían sus asientos y vezindad entre los Españoles: y mas algunas pocas guarniciones de gente guerrera que tambien andauan repartidos entre ellos. Esto

Año.

343.

Ante el nacimiento de Christo.

Boodes Cartagines.

Esto

Esto hecho, se vino la buelta de Cadiz, para sacrificar y cumplir ciertas deuociones o plegariás enel templo de Hercules, conformes a la costumbre de su tiempo. Desde alli por via de los Turdetanos Andaluzes, que tenia por amigos, quisiera procurar algunas entradas cō los otros pueblos alterados contra Cartago dentro dela prouincia. Pero los Turdetanos se le mostraron en esto tibios, y los otros mucho mas indignados que nunca. De suerte, que con siderada la calidad del negocio, mirando que con auer passado tantos años desde las primeras alteraciones nada bastaua para que no estuuiesse casi tan estragado como primero, le parecio no tener otro remedio sino prouar algun rigor con algunos Andaluzes, pues las blanduras passadas auian aprouechado poco. Y assi torno luego desde Cadiz a la costa del Andaluzia, donde començo de juntar quantos fueron para tomar arrias de los que morauā en aquellos pueytos: y estos bien ordenados, puesto que con mas alboroto y estruendo, que numero ni pujança de gente, se metio por la tierra, creyendo ponerlos en espāto, para que las Españoles rebeldes consintiesse el amistad y comunicacion que primero tenían. Los Andaluzes de la frontera vista su venida, desampararō los lugares flacos, y derramandose por la tierra, seguian el exercito, maltratandole de cōtino por los lados y regaga con flechas, y piedras, y dar dos arrojadizos, sin dormir noche ni dia, ni perder jamas ocasion que seles offreciesse. Por otra parte danauā los passos del camino, y algunas vezes ocupauā sitios fuertes: desde los quales tambien herian y mataban tanta multitud de contrarios, que Boodes reconocida su perdicion, si mas adelante passasse, dio buelta contra la marina por el mesmo camino que primero traxo, muy turbado y confuso por la perdida de sus gentes, y por el poco fructo que resulto de la jornada. Quedando las cosas en estos terminos mas dañadas aca que fauorables a Cartago, supieron enel Andaluzia de mensageros ciertos, assi de Cartagineses, como de muchos otros nauegātes, que venian de Sicilia, como Dionysio el tyrano caufado con la guerra continua que Timoleon el capitan Griego le hazia, segun en los capitulos passados apuntamos, auia puesto su persona, con sus thesoros y sus armas, cauillos, nauios y galeras en ma

Guerra cōtra los Andaluzes.

Boodes vencido en España.

Timoleon

no de aquel Timoleon, y entregadole la ciudad y fuerça de Siracusa, o Sarausa, como sus naturales agora la llaman, o Caraga de Sicilia, como nosotros los Españoles la nõbramos: la qual era precio y empresa de todas aquellas questiones, y fuerça principal, donde se fundaua la potēcia de este tyrano. Y assi vencido y deshecho, lo lleuaron a Corinto, donde Timoleon era natural, con seguridad de la vida, y con algunos partidos flacos que pidio. Suposemas, poco despues, que muchos otros tyranos particulares de la isla, moradores en villas y lugares, no tan principales como Siracusa, vista la perdicion de Dionysio, se rindieron tambien a este capitan. Y dado que quisieran algunos otros perseverar en resistirle con fauor del exercito Cartagines, y de sus capitanes y flotas que residian en Sicilia, conseruando muchos buenos lugares que por alli renian, al cabo dēro de este año fueron todos despojados de sus tyranias, y pacificado lo principal y mejor de la isla, y puesto gran numero d pueblos en libertad.

Siracusa Sarausa. Caraga de Sicilia.

Corinto.

Tyranos en Sicilia.

Diferencia de coronica.

Sera menester que los lectores sepan en este caso la falta que hallamos en algunas coronicas, por culpa creo yo de sus escriuientes y trasladadores, donde se dize que Timoleon en fin de cinquenta dias despues de llegado a Sicilia, cobro la ciudad y fortaleza de Siracusa, y concluyo todo lo demas que dexamos contado, siēdo cierto que no solos cinquēta dias, sino muchos años passaron en medio. Lo qual apuntamos aqui, para que nadie nos ponga los tales libros por contrarios: y tambien porque como veremos adelante, resultaron de los acontecimientos Sicilianos algunas cosas perteneciētes a la coronica de España: las quales sentimos y tuuimos enellas diligencia para las poner y repartir en sus tiempos y lugares como succedieron. No falta ya ya por allanar en Sicilia sino lo q Cartago poseya: mas eran tan sollicitos y proueydes sus gouernadores, y tā poderosa su republica, que no solo pretendian defender lo suyo, sino tomar y deshazer a Timoleon quāto los dias antes auia trabajado. Para lo qual el año siguiente comēçaron a basteeçerse de gentes, y renouar nauios, y labrar sustas y galeras nueuas, llegado prouisiones, y haziendo quantas diligencias eran menester. Quisieran en este trāce meter Españoles en aquel exercito como so-

Tiempo.

Q 5 lian:



lean: pero visto que las cosas del Andaluzia segun estauan turbadas, no lo sufririan y que los otros lugares de sobre la costa comarcanos a los montes Pyreneos, calitados eran pueblos essentos, y moraua en libertad, con quien ellos no tenian entrada ni comunicacion, y que los Españoles de mas adentro no se dexauan tratar por su mucha fiereza y esquiuidad, sobreleyerõ aquella vez en sacar gente de España, hasta que los tiempos y diastraxellen alguna mejoría para poder aca reparar sus negocios. Y luego pusieron en lista cinco mil hombres del cuerpo de su mesma ciudad, q segun era populosa y magnifica, barto para los dar fin recibir mella ni sentimiento. Con estos y cõ otros sesenta mil hombres Africanos cogidos a sueldo, metidos en dozientas galeras reales y en otras mil velas menores, se publico dende a poco por los puertos de España, que los Cartagineses eran passados en Sicilia contra Timoleon: y luego a los principios del otro año adelante supieron auerle dado batalla de los vnos a los otros, cerca de vn rio llamado Crinifio, en que finalmẽte despues de muy combatida, se dixo los Cartagineses auer q dado vencidos con muerte de diez mil hombres, entre los quales fueron los treze mil y trezientos vezinos de Cartago, sin otros cinco mil que se tomaron a prison dentro de los reales. De lo qual es de creer, que los Andaluzes sus aduersarios quando lo supieron no recibirian poco plazer: mayormẽte que no se halla, segun las historias publican, que los Cartagineses por este tiempo, ni por algunos mas atras vniessen recibido daño tan calificado. Porque como los años passados hiziesse todos sus exercitos de gentes Africanas y Españolas cogidas a sueldo, y con ellas vencian casi siempre, sintieron agora la perdida d sus ciudadanos grauisimamente, puesto que lo remediaron tan presto, que nadie basto para les ganar vn solo passo de quanto por alla tenian.

Crinifio

¶ Capit. xxvij. De la nauegacion marauillosa q cõtinuaua los de Cadiz y los otros Españoles sus comarcanos en el mar Oceano, y dela primera pesca de los atunes q por aqillos dias descubrieron estos nauegates, y de los otros acoõrecimientos notables, que dentro de seys años acoõtecieron en España.



ON las turbaciones de Sicilia, y con los grandes impedimentos que por alli tuuo la señoria Cartaginesa, persegueruan los hechos de España quietos y pacificos, particularmente los del Andaluzia: lo qual no estuuiera, si los tales impedimentos alla cessaran. De manera que passaron mas de seys años enteros, en q los historiadores antiguos no declaran cosa que por aca sucediesse, ni quanto ala contratacion de Carrago, ni quanto a los Españoles entre si, hasta ser llegado el año de trezientos y treynta y cinco ante del aduenimieto d nuestro señor Dios, que poco mas o menos concurrió cõ el año postrero de la ciento y diez olympiada de los Griegos: en el qual tiempo tapocponen cosas de mucha sustancia pertenecientes a nuestra coronica, sino fuesse por caso lo que dizen algunos auer hecho los vezinos de Cadiz, que morauan en lo postrero de la isla, continuando las nauegaciones acostumbadas que trayã por diuersas regiones del mundo con sus grandes catracas y nauios ercidos, en que jutamente con los Españoles sus comarcanos y confederados entrauan por el mar Oceano, hasta la costa de las Indias, y discurrían por las riberas de Arabia, sacando de alla, y lleuando de aca cosas de muy ercidos intereses. Estos en aquella sazõ auiendo nauegado desde su ciudad entre Septentrion y Poniente, casi por el viento que llaman Apeliotes, y los Latinos solian dezir Euro Volturno, a quien nuestros marreantes, como ya en otra parte dixen, nombran agora Maestral, y por otro apellido Nurueste, dieron en vnos cenagales, a manera de baxios, llenos de ouas y de yeruas marinas. La qual region con las crecientes de la marea se cubria, y con las menguãtes tornaua a parecer, donde hallaron vnos peces nombrados Atunes en increyble multitud y de grandeza marauillosa. Considerada tan buena caga, langaron en ellos sus armadijas de harpones y redes, cõ que pescaron ercida cantidad. Y hechos los tales pescados en piegas quadradas, para que se pudiesse enxugar poco a poco, salãdolos y metiendolos en toneles, tomarõ a su pueblo cargados desta mercaderia, con intencion de la vender o trocar en los puertos d Leuante, que caen sobre nuestro mar Mediterraneo. Passados en Africa, la señoria

Tiempo.

Año.

335. ante del nacimiento d christo.

Nauegacion de Cadiz.

Apeliotes viento. Euro velturno. Maestral viento. Nurueste.

Atunes.

Carta.

Cartaginesa los detuuu, y les compro quã to peicado lleuauan, no consintiendo que semejante bastimieto se distribuyesse por otras partidas. Y cayoles tanto en gracia la buena manera y labor destos Atunes salpresados, que despues en sus cõbites y plazeres ningun manjar estimaron por mas precioso. Y como tal aquellos d Cadiz los començaron de pescar y poner en salmueras, para los vender en esta ciudad de Cartago, continuãdo largos tiempos despues la tal pesca. Esto deuio ser en el mes de Mayo, porque siempre los Atunes en aquel tiempo viene a nuestro mar Mediterraneo, desde el Oceano de Poniente por el estrecho de Gibraltar, para desouar y parir en el mar de Latana sobre Constantinopla: y al Otoño siguiente tornan con sus crias y generacion al mar Oceano donde vinieron, sin faltar jamas año que no lo hagan. Los quales dos viajes fueron siempre muy esperados, y lo son tambien agora por este nuestro tiempo de los pescadores Españoles que moran en aquellas marinas, a causa de tomar en aquella temporada copia dellos en demasia, que se veyden salados en botas por las prouincias de Europa, imitando la primera inuencion destos de Cadiz. Nosotros con la mucha sobra, no lo tenemos al presente por vianda tan delicada ni golosina, como los Cartagineses la tuuieron, quando los de Cadiz se la lleuaron. De lo qual todo y dela manera de su pesca, con la figura, naturaleza y propiedad destos Atunes, daremos cumplida relacion en la postrera parte desta gran historia. La coronica de España que mando componer el serenissimo rey don Alonso de Castilla y de Leõ, que gano las Algeziras, añadiendo ciertas cosas antiguas que le parecieron faltar en la coronica de España, que primero se recopilõ por industria de su visabuelo el señor rey don Alonso el sabio, haze memoria por este mesmo tiempo de grandes diuisiones y discordias que se recrecieron a los Españoles Celtiberos vnos cõ otros: de cuya region y comarca dexamos hechos apuntamientos en el tercero capitulo del segundo libro: pero no cuenta como fuerõ ni porque causa: ni declara mas en este caso de señalar el acoõtecimiento, y passar adelante, ni yo tampoco pude hallar otra critica que dicesse dello rason, para la poder yo dar como deuia. Sabemos tambien q los Cartagineses proueyeron estos dias,

Tiempo.

o cierto muy poco despues, d persona nueva llamada Maharbal, para la residencia de Cadiz y de los puertos del Andaluzia: pero tampoco declara nadie, si fue por muerte de Bodes su antecessor, o por auer cumplido los años de su cargo, o por otra rason alguna. Mucho menos dizen quien fuesse Maharbal, ni lo que hizo, ni quanto tiempo gouerno la prouincia, ni despues del dẽ de a muchos años, que personas Cartaginesas succedieron en aquel officio. Y pues las cosas Españolas desta sazõ, tocantes a los Andaluzes y Cartagineses, y alas otras tierras sus comarcanas, tienẽ al presente muy poca luz entre los authores a quien seguimos: conuiene dexarlas en aquel ser, y passarnos a las otras tierras o regiones d España mas Orientales, para contar los acoõtecimientos dignos de memoria, q poco despues succedieron en ellas y en sus cõfines.

Maharbal Cartagines.

Capitulo. xxviij. Como desembarcaron en España nauios de Marsella, donde venia cierto linage de la nacion y gente llamada los Focenses de Yonia, que sobrauan de su mesma ciudad, para fundar aca pueblos donde moraffen: de los quales nauios algunos pararon cerca de la villa de Empurias, y mucha parte dellos caminaron mas adelante.



El tiempo q los negocios que daron en estos terminos, era ya passada la mayor parte del año, que se conto trezientos y treynta y tres ante del aduenimieto de nuestro señor Iesu Christo: dentro del qual entrados ya muchos dias del verano, quando comunmente fuele venir el buen tiempo para nauegar, parecieron junto a los montes Pyreneos, sobre la costa que llaman en aquella sazõ de los Indictos, o de los Indigeros, segun Ptolomeo los nombra, que fueron vna pequeña parte dela region que dezimos ago

Año.

333. ante del nacimiento d christo.

Indice de gente Indigeros.



ra Cataluña, cantidad y mezcla de nauios hondas y grandes, cō algunos otros ligerōs y de seruicio, llenos todos ellos de varones y d mugeres y niños en mucho numero. Y como quiera que de su facion y pinturas parecian ser Marsellanos, porq muchos años antes los Foceentes vezinos de Marsella, despues q fundaron aquella ciudad en Fracia, tratauan y recogian todas estas comarcas: pero los Españoles de la tierra, viendo los venir cō tantas mugeres y tãta xarcia, muy en diuersa manera de la que solian, y con mayor aparato de gente, desconocieronlos al principio, y puestos en armas, fabricaron a la ribera, para vedarles la desembarcacion donde quiera que llegassen. Particularmente hizieron esto los moradores de la villa de Roses, que como diximos en el quarto capitulo del segundo libro, fue poblacion de Griegos: puesto que ya por aquellos dias tenian entre si muchos Españoles dela tierra cō quien estauan mezclados, y por esta causa todos ellos hablaua la lēgua Griega poco corruta. El mismo senti miēto hizierō quãdo vierō aq̃llos nauios otros vezinos de cierto pueblo mas Ocidental q̃ Roses, en vna de las puntas postreras del seno de mar, q̃ viene del vn lugar a otro, cuyo nōbre no sabemos en aq̃llos dias qual era, mas q̃ despues el tiempo adelante le llamaron Empurias, por cierta razon q̃ diremos pres̃to. Viendo los nauegates rezien llegados el alteracion y bullicio que la gente mostraua sobre la marina, boluieron las proas contra vna isleta pequena como peñon, metida toda dentro del agua, cercana de la costa, donde se tuuieron sobre las ancoras en la parte mas segura que les parecio: porque verdaderamēte no trayan intento de venir en riesgo con persona del mundo, pudiendolo escusar. Desde alli luego el dia siguiēte los quatro nauios dellos con parte de las fustas de seruicio, leuantaron velas, y diuididos de los otros a vista de los Españoles, tomaron su viaje cōtra la buelta del Poniente, lo mas juto que podian a tierra, quanto dellos se pudo coniecturar. Y poco despues los otros q̃ restauan metieron al agua dos barcas pequenas desarmadas, en que se mostraron algunos hōbres ancianos con ramos de oliuas en las manos, declarando venir pacificos. Y puestos en tierra, como mejor pudieron dauã a sentir entre los naturales dela prouincia, que les harian gran bien, si les diessen mã

Marsella nos nauios Foceentes.

Roses pueblo.

Empurias.

Isleta.

renuimientos a trueco de las cosa que trayan en sus nauios, o por dinero, si lo tenian en vso por aquella tierra. Los Españoles holgaron mucho de conocer que la gente venia sossegada, segū lo significaua sus trajes y razonamiētos: y mucho mas despues que supierō ser Marsellanos, a quē todas estas gētes sus comarcas en España y fuera della tenian por hōbres industriosos y discretos, muy cōcertados en su buena manera de viuir: y sobre todo famosos enemigos de los malhechores corsarios q̃ dañaua los nauegates de la mar, y los moradores de su costa, rãto q̃ trayã galeras armadas para perseguir estos tales: y dellos tenian en su ciudad, por los tēplos y plaças, y por los otros lugares publicos, colgadas ancoras, y mastiles, vãderas, gaviãs, pedagos d nauios cō otros despojos q̃ de cōtino les ganauan en señaladas victorias. Cō todas estas seguridades, vno personas entre los Españoles q̃ temieron algū engaño, recelãdole de ver la mucha gente que les quedaua dentro de los nauios, y perseverarō en esta duda, segū mostrauan, hasta que los ancianos d las barcas declararō con palabras amorosas el intento principal de su venida, diziendo, q̃ la ciudad de Marsella, siendo ya por aquel tiempo cumplidos dozientos años de su fundacion, o poco menos, hallãdose muy abundosa de gentes y de qualesquier otros bienes mūdanos, auian entresacado numero d vezinos suyos, y dadoles ocho nauios grandes ballecidos de riquezas en abundancia, para que passados en España, poblãsen algunos lugares en aquella tierra bien auenturada, donde su memoria permanciese con semejante felicidad y buena fortuna, que sus progenitores tuuieron quando vinieron a Francia. Destos ocho nauios los quatro (segun aurian visto) eran passados adelante, por ser pequena isleta donde pararon para caber todos en ella: dētro de la qual tenian gran voluntad de hazer su morada los que quedauan alli, si los Españoles comarcanos eran dello cōtētos, por ser casi todos criados y nacidos en los tratos de la mar, y para les hazer desde alli tan buena vezindad y seruicio, que jamas tendrían arrepentimiento de cosa que les huiesse permitido. Quedaron tã satisfechos los Españoles, en ver la buena cuēta y buena manera cō q̃ los Marsellanos dauan razon de su viaje, que liberalmēte les otorgaron la posesion desta isleta. ofrecien-

Marsella nos gētes.

Tiempo.

freciendoles con ella su conuersaciō y sus amistades: esto no solamente los que morauan en el pueblo frontero que diximos sobre la marina, sino tambien los vezinos de Roses sus cōfederados: los quales acudiendo luego con sus bateles, eran interpretes entre los vnos y los otros, y holgarō mucho de lo hecho, por se preciar tambiē ellos en auer procedido de gente Griega como los Marsellanos. Asì que firmada con todos el amistad, los de las barcas tornaron a su isla o peñon: y luego començaron a edificar algunos tendejones y cauañas a manera de casas, desde las quales discurrían con sus nauios por todas aquellas comarcas, negociando lo que les cumplia, con tal asficion de quanta gente los trataua, que por ninguna manera nadie les nego cosa que pidiesse. Y ciertamente si la disposicion de la isleta fuera prouechosa, bastãtes erã los Marsellanos a darse tal industria, que hizieran alli muy honrada poblacion. Mas todo les era contrario, porque junto con faltar buen asiento, tenian poca tierra, que no se podian reboluer para labrar edificios crecidos, ni cosa que desseassen. Toda via porfiaron en ello muchos años, procurando vencer con industria todas aquellas dificultades: como quiera q̃ quanto mas lo trabajauan, tanto mas les crecian los inconuinentes, y les menguauan los parejos.

Isleta muy pequeña.

Tiempo.

Capitulo. xxix. Como los otros nauios de los Foceentes Marsellanos vinieron a la villa de Muxacra, dōde fueron recogidos en la compania de sus vezinos antiguos. Los otros sus companeros passarō a Denia, donde hizierō su morada, permitiendolo la ciudad de Monuedre: en cuya confederacion estauan todas aquellas comarcas sus vezinas.

Entre tanto que las cosas así passauan, los quatro nauios Marsellanos que los primeros dias se

diuidieron destos otros, auiendo ya discutiendo mediano trecho de las riberas Españolas contra la buelta del Poniente, tentãdo lugares donde buenamente pudiesse asentarse, sobreuiñoles vn dia tan graue tormenta, que sin poder auer algun remedio, se derramaron a diuersas partes. El vno de los corrio por lo largo mucho trabajosamente, no sabiendo la derrota que lleuaua nã los baxios d l agua, ni las traueñas, bueltas, cabos o puntas dela tierra, que cōuenia doblar o huir, hasta que por muy gran ventura paro solitario sobre la tierra, juto con los fines del Andaluzia, fronterosa a cierto risco dōde se parecia la villa nōbrada Murgipoblacion antiquissima d los Españoles Morgetes, como ya lo declaramos en los tres capitulos del primer libro. Y aqui no solamente fueron aquellos Marsellanos repãrados y fauorecidos de los vezinos deste lugar, sino recibidos tambien en su vezindad mesma, señalãndoles casas y repartimientos donde hiziesse morada. Desto resulto, que por estar aquella villa sobre lugar encunbrado, le començaron a llamar estos Marsellanos en su lēgua Griega Murgacras, a quien agora poco corrupto el vocablo, dezimos comūmente Muxacra, que significa tanto como Murga la del altura, por differenciarla con este sobrenombre (segun yo creo) de cierta poblacion llamada del mismo apellido, metida mas dentro de la tierra: la qual en este tiempo dezimos Murga, como tambien lo señalamos en aquel capitulo sobredicho. Mucho mas traeros quedar on los tres nauios desta conserua, y mucho mas juntos a la ribera de España, tanto, que poco despues forçados de la mesma tormenta, dieron al traues, y encallaron en la costa cerca de la punta que nuestros nauegantes llaman agora Cabo de Martin, situada por aquella parte que ya señalamos en el segundo capitulo del primer libro. En estos confines hallaron vn templo solenne, con vna figura dela diosa Diana, que los Sagūtinios vezinos de Monuedre fundaron muchos años antes, quando primeramente vinieron en España, como tambien se podra ver en los veynte y nueue capitulos del primer libro. Llegados aqui los nauios de Marsella con mas peligro y afrenta q̃ podríamos dezir, luego en encallandose, se començarō a deshazer por las armaçones baxas. Y la gente dellos con algunos Españoles

Murgipoblacion Morgetes gētes.

Murgacras. Muxacra.

Murga.

Cabo de Martin.

Tēplo d Diana.



pañoles de la tierra, moradores cerca del templo, saltaron presto con barcas, a sacar las vituallas y ropa que trayan, con tanta diligencia, que casi no se perdio cosa, ni peligro persona grande ni pequeña, sino los cascos mayores de los nauios solamente: pero no tan sin remedio, que despues no les aprouechasse la madera y herraje para los remediar, de tan buena suerte, que con poco mas que les añadieron, los tornaron a ligar y reparar, y hazer mejores que primero. Tardaron los Marsellanos en aquella fatiga muchos dias, sacando la madera del agua, planiendo sus infortunios y desdichas. Mas bien considerado, segun adelante sucedio, fueles muy provechosa tal desgracia: porque como los Españoles comarcanos continuassen las deuociones y sacrificios del templo comarcano. Los Marsellanos vinieron tambien a sacrificar, y comenzaron a mostrar feles, y trauar con ellos amistades donde quiera que podian, trocádo de sus preseas y joyas a tal barato, que quanto mas los trauauan, tanto mas holgauan de comunicarlos, haziendoles mucha caridad y recogimiento piadoso, qual auia menester su fatiga passada. Mas como poco despues conociessen que toda la guarda deste templo con la mayor y mejor parte de la marina, se gouernaua por administracion de los Saguntinos vezinos de Monuedre, despacharon alla personas de su comarcania, para les rogar afectuosamente, que los dexasse poner alli su morada no lexos del templo. Sobre lo qual estos mensageros quando llegaron a Monuedre, hablaron razones assaz concertadas: cuyo principio fue, manifestar quien ellos eran, para q' sabido ser Griegos y de Marsella, los inclinassen a su fauor, por ser ya la reputacion desta ciudad de Marsella estimada donde quiera que la conocian. Tras esto les declararon, como viniendo pacíficos y con gran voluntad por mandado de su republica, para seguir y reuerenciar la gente de España, desseoos de buscar en ella region o prouincia donde reposassen, los dioses immortales parecio que los echauan alli, señaladamente la diosa Diana, quebrádoles sus nauios, y no consintiendo que passasse mas adelante, porque la bondad de los Saguntinos vsasse con ellos su piedad acostumbra, y ellos sinuiesse esta diosa patrona y abogada de Monuedre con aquella santa voluntad, que los Foceanes fundadores

Marsella

de Marsella sus progenitores la reuerenciaron en las partes de Levante, quando dexada la tierra de Yonia para venir en Europa, tomaron el principio de su viaje desde el templo de Efeso, donde las gentes en aquel siglo tenian el cimiento de la deuocion desta diosa, tomandola por guadora y abogada de su viaje, todo conforme con lo que ya dellos escriuimos en los veynte y seys capitulos del segundo libro. Y assi dixeron, que parecia ser ella mesma la que los traxo sobre la marina confina, donde siempre fue tan acatada de gente piadosa, tal, que se dolerian de sus fatigas. Por tanto les rogauan y pedian, reputassen a bien su venida, permitiéndoles el asiento cerca de ste templo, pues ya tendrian memoria, q' la mayor parte de los fundadores de Monuedre fueron otros tiempos aduenedizos en España, donde tambien auian sido recibidos en la vezindad y parentesco de la tierra, y en el conocimiento, liga y consanguinidad de los Españoles: y assi parecia tener mas obligacion a los peregrinos que nadie dela prouincia, mayormente siendo junto con esto los progenitores de Sagunto gente Griega de nacion, como lo fueron los Foceanes antiguos de Yonia, de quien todos los Marsellanos procedian, con lo qual se justificaua mas su peticion, y les obligaua particularmente, que como parientes y nacido de su misma sangre los tuiesse cerca de si, pues que de tales no podria recrecer a la republica de Monuedre perjuyzio ni daño, sino toda buena vezindad y seruicio. Con estas palabras, y con ser poco numero la gente que las dezia, holgaron los Saguntinos de les dar entrada por la parte que pedian. Y desta manera los Marsellanos compañeros de los otros que se quedaron en la isla o peñon cerca del monte Pyreneo, comenzaron a poner su morada por aquella ribera del mar Mediterraneo no muy desuiados del templo de Diana, tomando cada dia mas y mas amistad con los pueblos Españoles sus comarcanos: los quales en aquella sazón eran llamados Costellanos, cuyos linderos y confines quedaban bien aclarados en los veynte y ocho capitulos del primer libro. Crecio desde alli la poblacion por tal manera, que despues andado tiempo, de tres villas que los Marsellanos hizieron entre la boca del rio Xucar y Cartagena, de quien Estrabon haze memoria, las dos villas salieron y se fundaron

Cósteles nos gēto

Poblaciones Marsellanas

ron

Diano pueblo.

Denia. Valencia.

Alicante.

Hemico. colicopeo

Artemisio.

Artemis Diana.

Artemus sitio.

Ferraria Promon

ron de la multiplicacion y gēto que sobraua desta, dado que no sepamos al presente que lugares fuesen aquellos, ni quando se comenzaron a poblar. Succedio mas, que por estar aquella villa rezien edificada, no lexos del templo sobredicho de la diosa Diana, la llamaron Diano hasta nuestros dias, que permanece con honrada vezindad, y con el apellido que siempre tuuo: puesto que corripido su vocable, le dezimos Denia, treze leguas mas Occidental q' la ciudad de Valencia, y doze leguas mas al Oriente que la villa y puerto de Alicante, o segun otros la sitúan, entre la ciudad de Cartagena y la boca del rio Xucar. Esta es la villa de Denia, famosa y solenne por los libros de cosmographia, llamada (segun otro nombre) Hemicoscopeo, que quiere dezir en aquella lengua Griega de los Marsellanos sus edificadores, lugar alto y atalaya del dia, donde se descubren largas anchuras a cada parte. La punta de tierra medida contra la mar donde tenian el templo, no muy lexos deste pueblo Diano, fue por estos mismos dias nombrada tambien Artemisio, que significa tanto como Diano: porque ni mas ni menos llaman aquellos Griegos Artemis a la sobredicha diosa Diana. Agora por este nuestro siglo como todos los vocablos antiguos van corruptos, assi tambien este queriendole dezir Artemisio, le llama la gente vulgar Artemus, tres leguas apartado de Denia. Y nadie tenga sospecha de ser ignorancia de cosmographia la tal razon, pues en verdad se ha muy mayor engaño sentir lo contrario. Fue pues aquella punta donde hallaron el templo ya declarado, todos los tiempos antiguos muy apropiada, segun su gentil potencia: para todo negocio de mar en guerras y en mercancias, y mucho conuiniente para recoger, amparar, y fortalecer quanto por tierra le vinieste. Junto con esto tenia cerca de si grandes venas y mineros de hierro perfecto y esmerado, que se labraron del pues con ingenios y con artificio q' hizieron estos Marsellanos. A cuya causa la misma punta fue nombrada muchos años entre los antiguos el Promonitorio Ferraria. Siguiéronse mas con la venida de los Marsellanos grandes mejoras en el adorno del templo, porque tomaron tanto en y dado del q' toda su mayor imaginacion era siempre tenerlo concertado, limpio, luzido, y bien a puesto. Los sacrificios esto mismo, fiestas

y solemnidades, no se puede contar quanto las auentajaron sobre lo que primero solia ser, introduziendo las ceremonias y misterios del templo de Efeso. Cuya memoria y estilo duraua todos estos dias en los otros templos de Marsella, tanto, que por la gran semejança de los vnos a los otros, llanaron tambien al idolo y estatua de aca, la Diana Efesiay las gentes Occidentales cercanas a España, la tenian en y qual reputacion de santidad que las Orientales de Asia y de Grecia tuuieron los tiempos antiguos a la otra de Efeso.

Diana Efesia España.

Capitulo. xxx. Como los Marsellanos Foceanes, que los años primeros auia asentado frontero de las Empurias, vinieron a morar dentro de la mesma villa, traydos y rogados por los vezinos de ella. Cuentanse las diligencias y recatos que despues de venidos tuuieron estos Marsellanos, para se conservar entre los Españoles vezinos del mesmo pueblo.



Anto quanto las contrataciones se mejorauan en Denia con aquella buena vezindad de los Españoles Castellanos, y con el fauor de los de Monuedre, tanto la de los otros Marsellanos que pararon cerca de los montes Pyreneos se dañauan continuamente, por la mala disposicion y poca tierra de la isleta o peñon donde se metieron. La qual era tan defabrida y pequeña, que muchas vezes determinaron salir a buscar morada por otras partes, creyendo que qualquiera seria mejor por mala que fuese. Pero los Españoles Indictos, vezinos del pueblo que diximos estar cerca de su isla, recibian tales ruechos de su conuersacion, y todos los comarcanos los auian tanto, que sabido su descontento, y visto que por ninguna manera se podian alli conseruar, les rogaron, que dexado el Peñon, se passassen a lo firme

Indice de los gēto.

me



me dela tierra, donde si por bien tuuieslen... les darian la parte que mas les agradasse...

Paleo polis...

Año 327...

te para su defenfa, q tomaua mil pasos en contorno... Las quales obras fueren a todos...

Emporie...

Diopolis...

Empurias...

Medasilla, Torrella de Monagri...

Capo de Empurias, Lino yera, Esparto, Inuero, Inuero campo, Inuero rat puoblo...

Clodia, Flavian...



L año adelante, que fue trezientos y veynte y seys...

Año 326...

primero: la qual isleta no vemos oy dia... de pudiese auer sido, ni la hallamos...

tuales, que residian en España, para reconocer la manera de su gouerno...

Leyes en Denia...

Timucos...

Sacrificios de Denia...

Doten Denia...

Cap. xxxj. Delas ordenanças y reglas antiguas de viuir que tuuieron los Emporitas...

R vino:



Vinove-
dado.

Lechos
de tiaz-
dos.

Mendi-
gancos.

Eslauos
& Denia

Põçõña
publica.

Muerte
volunta-
ria.

Iusticia.

Mensage-
ros e De-
nia.

vinó: sobre lo qual eran tan miradas, que quien lo beuia, sin el castigo graue que daua la ley, era tenida por infame. Señalarõ otro si dos andas o lechos publicos, depõsitados para los mortuorios, el vno con que sepultauan los ciudadanos ricos y pobres, el otro para los esclauos a su parte. No permitieron que jamas vuisse dentro de su villa farfãs ni comedias, ni juegos semejãtes: pareciendoles, que pues las tales por la mayor parte representauan bueltas y engaños, o colas de amores, o de luxuria, podã mouer a los que las oyessen y viniessen a mirar, para despues hazer esto de verdad lo que tratauan aquellas en ficcion. Vedaron siempre rigurosamente, que nadie lo color de religion, o semejança de santidad o deuocion mendigasse, ni pidiesse mantenimientos por el pueblo, sino que todos trabajassen, y lo procurassen fuera de vicio, y engaño, y ociosidad. Si los esclauos negociauan con sus amos que los libertassen, y despues de horros o libras salian desagrãdecidos, o hazian qualquier otra cosa de q̃ les señores no fuesen contentos, podã los tornar a su captiuerio primero, vna, y dos, y tres vezes, hasta la quarta vez, en que no les era permitido hazer lo hecho, pues ya sobre tres bueltas, mas culpa parecia tener la necesidad y torpeza del señor, q̃ la maldad del esclauo. Guardauan otro si publicamente dentro de sus depositos cierta cõfesion de ponçõña mezclada cõ çumo de ciguta, para la dar a quien de su voluntad quisiesse matarse, con tal, que primero manifestasse ante los gouernadores y Timucos algunas de las causas legitimas que le mouian a fenecer sus dias, quales eran, enfermedad larga, o dolor, o tristeza sobrada, o pobreza, o demasiado viuir, o temor de caer en algun desastre, o peligro crecido. Sin esta manera de muerte ponçõña suaua, tenã para los malhechores vn cuchillo publico con que los degollauan, y muchos otros instrumentos de penas y castigos mas liuianos para los otros delictos de menor calidad. Quando mensageros o gentes de fuera venian a la villa con mandados o con negocios, vedauãles meter armas dentro de qualquier fuerte que fuesen, y tenã en cada puerta del pueblo personas limitadas que se las tomauan y guardauan, y tornauan a dar quando salian. Tales fueron las constituciones o leyes en Denia muchos años, conformes a las de Mar-

seilla, hasta que por discurso de tiempo los Españoles comarcanos acudieron tantos a se mezclar y viuir entre ellos, que corrompieron gran parte dellas, puesto que les tomaron su lenguaje con los trajes y atavios y mucha parte de su policia Griega. Las mesmas costumbres y manera de viuir tuuieron los otros sus compañeros en Empurias, sino que quãto a la seguridad y reposo discreparõ mucho: porque como quiera q̃ los Españoles antiguos del pueblo les hiziesse en aquel buen tratamiento, que declaramos en los capitulos passados, jamas estos Griegos Emporitas cõfiaron a buena muestra q̃ viesse, temiendo los albrotos, mudãças y ferocidad delos Españoles y de sus comarcanos: sobre lo qual trayan grandes proueymientos a todas partes, en espeçial quãto a la puerta del campo, que diximos confinar con la marina, donde residia siempre vna persona de los principales, o de los otros gouernadores deputados por sus dias, con gente bastante para la defensa. De noche velaua las cercas toda la tercera parte de quantos ellos eran, y dormiã allí con tanto cuydado, como si les tuuieran cercados enemigos, no consintiendo q̃ persona del mundo llegasse ni passasse de los vnos a los otros en tal hora. La mesma diligencia tenian en otra puerta que hizieron en aquel medio muro que señalamos a trauesar la villa por la parte de dentro, con la qual puerta siendo dia, passauan los Griegos a los Españoles, y negociauan lo que tuuiesse menester: donde tampoco faltauan jamas suficientes guardas: y aun auia constitucion y ley, que ninguno de los Griegos entrasse por allí, sino fuese de la mesma tercera parte, que la noche passada rondaron sobre los muros y puertas. Nada de tales recatos ni diligencias tenian los Españoles en su quartel: todas las vezes, y a qualquier hora que los Griegos Marsellanos quisiesse venir a ellos, holgauan mucho de verlos entre si, por cambiar les lo que lleuauan, y vender los mantenimientos que tenian, vsando siempre a mucha liberalidad en el cambio, con tal corteçia, q̃ si los Griegos fueran gente menos recatada, perdieran qualesquier sospeças o recelos. Y desta suerte que tenemos contado, quedaron en España sossegados y pacíficos aquellos Marsellanos, que vinieron a morar en ella, con aquel descanso que sufrian los tiempos y calidad de las

Leyes d
Empu-
rias.

Roma-
nvegète

Sarago-
ça de Si-
cilia.

gentes entre quien pararon. En assentar estos hechos, gastarõ los mensageros Marsellanos lo que faltaua del año sobredicho, y luego como fueron passados algunos pocos dias del siguiente, vinieron a la ciudad de Monuedre, para dar allí semejãtes gracias, que dieron a los otros Españoles Catalanes Indictos, quando venian de Francia, por el fauor que Monuedre mostro siempre a los de Denia. Iten pusieron ligas perpetuas en nombre de su ciudad con los Saguntinos de Monuedre, segun el poder y mandamiento particular que dello traxeron. Las quales ligas fueron aceptadas con alegre voluntad, y los mensageros festejados y tratados honorificamente. Por la via destes embaxadores Marsellanos tuuo noticia Monuedre del mucho poder que los Romanos alcãçauan en Italia, con relacion larga de sus victorias con tinas por aquellas partes, y de su perficion en la disciplina militar, y de la verdad y limpieza con que mantenian el amistad de sus amigos, donde quiera que los tuuiesse, segun que por lo de los mesmos Marsellanos podrian conocer, con quien Roma conseruaua confederacion desde los años antiguos, antes que Marsella fuese poblada, quando sus principiadores los Foceanes de Yonia venian buscando tierra donde morassen, como ya lo diximos en los veynte y seys capitulos del segundo libro, y en otros lugares esso mesmo de esta coronica. Supose mas de los Marsellanos, que la ciudad de Siracusa, o Saraula, o çaragoça de Sicilia, despues de muerto Timoleon el capitan Griego que la liberto de sus tyranos passados, andaua tan florecida y pujante, que trayã guerra cõ los Cartagineses, por los despojar de quanto possen en Sicilia.



En aquellos mesmos dias q̃ los mensageros Marsellanos vinieron en España, y aun algunos años antes, andaua por ella muy crecida fama del gran rey Alexandro, hijo del rey Felipo de Macedonia, publicãdo sus acometimientos estraños, y su demasiada felicidad en las armas, y en qualesquier otros hechos que pretendia. Sabiãse por cosa muy cierta, que luego como principio su reynado, puesto que fuesse mandado de tan pocos dias que no tenia cumplidos veynte años, auia mouido guerra contra las gentes Yliricas, que se dizẽ agora los Eslauones, y contra los Tribalos y Tracios, naciones ferocissimas. Las quales vencidas y sujetas, reboluió sobre las ciudades de Grecia, sojuzgando por allí las republicas y señorias mas poderosas y principales de la tierra. Passado despues en Asia, desbarato a Codomano rey de los Persianos, a quien por otro nombre llaman las historias el rey Dario. Poco despues destruyó la ciudad de Tyro en la Suria cõ muchos cõbates y sitio largo que le puso, donde fuerõ naturales los Fenices pobladores de Cartago, con los otros Fenices nuestros que desde Cadiz leuantaron las guerras, y turbaciones por el Andaluzia, que dexamos escritas en el segundo libro. Despues conquistó los Indios, y los Egypcianos, y los Alarabes, y Persianos, sojuzgandolo todo, y a toda parte, sin auer quien le pudiesse resistir. Y por esse tiempo de que hablamos agora, trayã sus exercitos detro de las Indias, venciendo naciones y reyes nunca sabidos ni vistos, cõ tan buena fortuna, quanta de ningũ otro rey antes ni despues aya nõticia. Muchas otras hazañas deste principe se platicauan aquellos dias en las poblaciones de España, que cayã sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, fabidas y relatadas por los nauegantes y negociadores que venian aca: las quales dieron ocasion a q̃ gran parte de sus moradores desseassen tener cõ el algunas inteligencias o confederacion. Y como las nueuas creciesse cada dia con sobradas alabãças, y junto con ellas la relaciõ de su buena gracia y magnificencia, determinarõ embiar le sus embaxadas. Y luego el año adelante q̃ fue trezientos y veynte y quatro ante q̃ nuestro señor Iesũ Christo naciesse, ballestieron nauios hondos de carga con virua-

Alexan-
dro Rey
de Macedo-
nia.

Eslauo
uci gete

Codoma-
no.
Dario
rey Per-
siano.
Tyro des-
truyã
Iudios cõ
quittades
Egypcians
nos suje-
tos.
Alarabes
guerreas
dos
Persia-
nos vencidos.
Indias cõ
quitta-
das.

Año.
324.
ante de
nacimiento
de christo.

Capitulo. xxxij. Del mensage que por este tiempo los Españoles embiaron al grã Rey Alexandro de Macedonia: donde se declara quiẽ fueron los que le lleuarõ, y las causas que les mouierõ a poner en obra tal embaxada.



Galos e
Egiptos.

Suria re
gion.
Babylonia.

Tiempo

Embaxa
da Espa
ñola.

llas necesarias a la jornada, señalando personas convenientes a tal mensage: las quales metidas en la nauegacion, toparon en la mar fustas de los Galos egiptos, que como ya muchas vezes tengo dicho morauan la tierra donde viuen agora los Fracenses, y lleuaua al mesmo rey Alexandro por parte de su nacion otra tal embaxada como la de los Españoles. Y asi todos juntos en compania caminaron, hasta desembarcar en la costa de Suria, desde la qual pasaron a la ciudad de Babylonia, donde hallaron embaxadores de Sicilia, y de Cerdeña, y de muchos pueblos Italianos y Africanos, en que tambien auia mensageros de la gran Cartago, que pocos dias antes era alli venidos, y todos ellos estauan esperando la buelta del sobredicho rey Alexandro, que ya tornaua desde las Indias muy lleno de triunfos y victorias. Pero como las jornadas que traya fuesen pequenas y vagarosas, a causa de los exercitos gruesos y fardaje grande de diuersas gentes que le seguian, y tambien los mensageros viesen gastado tanto tiempo en esperarle, que ya llegauan los principios del otro año, donde, segun que les era mandado, conuenia boluer a sus casas: los Españoles partieron de Babylonia para lo tomar en el camino: y alli quando llegaron, le hablaron largo, representandole como grandes encarecimientos el plazer que su nacion Española recibia continuamente por la buena relacion que tenia de su prosperidad, y que como de rey tan venturoso, desseauan su conuencimiento, gracia y amistad, para que siendo menester gentes o bastimentos, o qualquier aparejos de los que se criauan en España, los pidiesse, pues era cierto que se los darian con entera voluntad. El rey Alexandro respondio sabrosa y amigablemente. Y despues de muy informado en el estado de España, y en la manera y estilo que tenian las prouincias della, y en el sitio de la tierra, y en todo lo demas que por aca passaua, les torno muchas gracias por el afficion que le mostrauan, ofreciendoles tambien el todo lo que pudiesse hazer en su fauor, y prometiendoles, que luego como fuesse desocupado de negocios importantes a sus conquistas en la tierra de Levante que le faltauan de concluir, trabajaria de venir en España, donde proueeria toda lo que les tocasse, como cosa de verdaderos amigos y confederados, a quien hol-

garia tener alegres y contentos. Con esto los mensageros se partieron del muy satisfechos llenos de grandes dadiuas y de preseas ricas, conformes a la liberalidad y grandeza del que las dio. Llegados en España, certificaron la venida deste rey en breue tiempo, y asi creyan todos que fuera cierto, si pocos dias adelante no se desbaratara con su muerte: la qual sucedio siendo ya venido a Babylonia, dentro del año que se contaron trezientos y veynete y dos años de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, que concurrio justamente con el año primero de la ciento y catorze olympiada de los Griegos, como lo pone Arriano coronista muy excelente de los hechos deste rey: las quales olympiadas Griegas con sus principios y cuenta, yo me acuerdo bien, auer ya prometido por otros capitulos passados de las aclarar que cosa sean en otra parte mas desocupada de nuestra cronica, y asi lo cumplire quando fuere tiempo.

Deste mensage hecho por los Españoles al gran rey Alexandro, allende los authores Latinos y Griegos que del hablan, pone tambien relacion Paulo Orosio, cuyas coronicas en alguno de los volumines impresos dizen, el vno de los mensageros auer se llamado Maurino. Pero sin duda va dañada la letra, porque ni sus libros antiguos escritos de mano, ni los impresos bien emendados tienen tal nombre. Todo lo demas que dexamos aqui dicho, pone Iuliano Diacono, y Iuan Gil de Zamora en el tratado de las antigüedades de España, que computo en lengua Portuguesa, solo discrepan, en que Paulo Orosio haze la tal embaxada dentro de Babylonia, los otros dos algo primero que el rey alli vniessse. Quanto a lo restante, si conjeturas no liuianas suelen valer alguna vez, en ca lo tan principal, mucha sospecha tengo yo, que los Saguntinos de Monuedre, con los otros Españoles sus confederados, deuieron ser los principales mouedores deste negocio: porque como su republica fuese gouernada con leyes justas, y con los executores dellas virtuosos y prudentes, siempre recelaron y miraron en lo que Cartago pretendia por España, creyendo que si cessauan los impedimentos de guerras, que sucedian al derredor de Cartago, luego trabajarian de sojuzgar lo que faltasse del Andaluzia, con mas todos los pueblos y ciudades de las otras regiones Españolas que

Alexandro Rey muerto.

Año.

322 años del nacimiento de Christo.

Maurino

Saguntinos de Monuedre.

que tuuiesen alguna libertad o valor. Y de sospechar es, que los de Monuedre desseando preuenir este peligro, buscarian si pre fauor dondequiera que lo sintiesen, para resistir las tales fuerças quando viniessen, y no se descuydarian agora deste rey Alexandro, por saber del, que tambien era contrario manifesto de Cartagineses, tanto, que solo por causa dellos destruyo la ciudad de Tyro, conociendo la megra y el enojo que les venia dello, pues era Tyro, como ya tenemos dicho, madre fundadora de la gran Cartago. Y esta voluntad sentian en Alexandro todos quantos le trataban en quantas palabras hablaua de veras o de burlas que hiziesse al caso. Por la qual razón algunos dias antes recelándose los Cartagineses deste principio mas que de ningún otro rey de sus tiempos trayan como el disimuladamente cierto cauallero Cartagines, llamado Hamilcar Rodano, fingiendo que por delictos andaua huyendo de Cartago, para que con esta color aqulla milcar los auisasse de quanto pudiesse contar en Alexandro: por que todos en el mundo tuuierõ creydo, que senecida la conquista de Tyro, luego Alexandro moueria sobre Cartago, y aun el asi lo publico diuersas vezes, y asi lo hiziera, si negocios mas importantes no le lleuara a partes de mayor necesidad, segun sus propósitos. Mas pues la mecion de los Cartagineses parece que se nos torna de su grado, sin la llamar en esta parte, sera bien dezir algunos hechos que por aquel mesmo tiempo ocurrieron en España, y en algo de sus islas y comarcas.

Hamilcar Rodano.

Capitulo. xxxiiij. Como parte de los Andaluzes començaron a bastecerse, para defender su prouincia contra la gente Cartaginesa, que quisieron tornar a cobrar lo que solian tener en aquella tierra, sino fuera por nuevas guerras que se leuaron en Sicilia, como las quales Cartago disimulo las pendençias Españolas, dado que todavia sus factores recibieron aca mucho daño a los Andaluzes.

DEseñalado la parte de los Turdulos Andaluzes en su diuision y discordia contra los factores y gentes de la señoria Cartaginesa, residentes en los puertos de España, comarcas a Gibraltar, començaron a ser las guerras desta señoria, quanto mas yuan, en Sicilia mucho menores y mas fiacas que solian. Y fue la razon desto, que los Siracusanos auendose mostrado principales cabeças en las diferencias passadas, despues de muerto Timoleon, causauan en offender y porfiar contra la gran resistencia que Cartago les hazia. Y asi temiendose los vnos de los otros afloxauan a cada parte, contentandose con sostener lo ganado, y no ser offendidos de sus aduersarios. Resulto desto, que los Cartagineses imaginaron tener ya lugar con el vagar que por alli les dauan, para reboluer aca sobre los Turdulos Andaluzes, y cobrar con las armas la contratacion, y las torres, y los mineros, y grangerias que solian tener entre ellos. Y verdaderamente ya lo començauan a poner en obra, labrando galeras y fustas nuevas con armas y capitanes, y todo genero de municion, y tambien los Andaluzes de que lo supieron, se bastecian y reparauan para la resistencia: quando sin pensarlo se les tornaron a leuantar otra vez en la mesma Sicilia tales rebueltas y tan encendidas, que segun dizen algunos de nuestros coronistas, no solo conuino dexar la pependencia del Andaluzia, sino fue necesario tomar aca de sus mesmos puertos quantas gentes pudieron entrefaca: y como otros mil honderos Mallorquines, que cogieron a sus gajes acostubrados, pagandoles en vino y en mugeres, venir con ellos a Sicilia, para seguir esta nueva guerra que dezimos en la qual anduierõ tan ocupados, y passarõ tantos peligros y gastarõ tantos tesoros, que diuersas vezes estuuiere a punto de se perder. Esto solo hallamos apuntado, como digo, por algunas historias Españolas quanto a los hechos destos dias, muy confuso y tropezado, sin declarar a que causa, ni con que, o que turbaciones fuesse estas de Sicilia. Pero cotejando los tiempos que tratamos en el capitulo presente con los de muchas otras coronicas Sicilianas, no pueden ser estas guerras ya dichas sino como Agatocles natural y vezino de Siracusa, que por aquella mesma sazõ era leuantado contra su ciudad. Cuya vida cuenta Plutarco bien a lo largo, relatando las cautelas y

Turdulos Andaluzes.

Sicilia contra Cartago

Agatocles Siracusanos.



doblezes que tuuo con los Cartagineses: vnas vezes para se fauorecer dellos, y finalmente para los offender, sin hazer memoria ninguna destos Mallorquines honderos, ni de los otros Españoles que passaron en Sicilia por su causa del, segun yo creo: puesto que ninguna cosa de lo que Plutarco habla tenga repugnancia ni cōtradicō para que no pudiesse caber en ello lo que nuestras corōnicas dizen, pues ningun author huuo jamas tan acabado, que dixesse quantas menudencias aconteciesen en los negocios que cuentan, sin faltar algo. Lo que deste capitan Agatocles sabemos es, auer sido de baxo linage, hijo de vn olle ro Siciliano: pero dotado de muy gentil disposiciō y maravillosa hermosura de persona, que fue gran ocasion para gastar su niñez y parte de su mocedad en luxurias abominables, injuriosas a su cuerpo. Quando tuuo mas dias, diose al amor de las mugeres. Y no satisfecho destos dos vicios, jūtose con algunos malos hombres ladrones y hurtaua con ellos dentro de los poblados, y tambien por el campo. Poco despues tornose a Siracusa, o çaragoça de Sicilia, donde moro vagabundo y ocioso, hasta que fallecido Timoleon, se començaron las guerras segundas desta ciudad çaragoçana contra los Cartagineses, y en ellas mostro tanta desemboltura, que de capitā comun de peones, lo subieron a capità general de todos los exercitos Sicilianos. Afloxadadas estas guerras, por la causa que diximos en el principio deste capitulo, hizo se cossario de la mar. Y visto que no menos por alli como por la tierra le succediā, pferamente sus empressas, quisiera tyrannizar la mesma ciudad de Siracusa, deshaziedo la libertad en que Timoleon la dexo. Pero como fue sentido, desterraronlo del pueblo para siempre. Y assi desterrado, pcuró la cōfederacion de ciertos lugares Sicilianos, contrarios a Siracusa. Cō los quales y con otra mucha gente que supo recoger, vino sobre la ciudad, y le puso cerco tā apretado y terrible, que los Siracusanos faltando todo remedio, pidieron el socorro de cierto capitan Cartagines llamado Hamilcar, que residia dentro de Sicilia con algunas vanderas Africanas, para cōseruacion de lo que Cartago tenia por aquellas partes. Hamilcar acepto luego de fauorecerles, puesto que siempre fueron capitales e enemigos suyos y de su ciudad. Y metien-

Hamilcar Car taginea.

do parte de su gente dentro del pueblo çaragoçano, lo defendian por desuera y por de dētro mucho bien. De manera que por este tiempo la ciudad era combatida de sus naturales, y defendida por sus aduersarios. Agatocles vista la resistencia del capitan Cartagines, hizo con el tales cumplimientos y diligencias, que presto lo ganō de su parte, rogandole fuesse medianero y juez destos debates, pues el obedeceria, sin faltar punto quanto mandasse y ordenasse. Finalmente guio los negocios de tal arte, que las mesmas vanderas Cartaginesas lo metieron en Siracusa, donde muertos por su mandado los mas y mejores vezinos de ella, quedo por señor de todos, y se llamo rey. Esto fue dentro del año que se contaron trezientos y veynte y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, quando los Griegos tambien contauan el año segundo de la ciēto y catorze olympiada. Sabido por los Cartagineses Africanos estos conciertos de Sicilia, conociēdo la maldad que pretendian ambos capitanes Agatocles y Hamilcar, y luego secretamēte de clararon al fuyo por traydor, mandando, que sin dilaciō passassen alla nueuos exercitos con otro capitan llamado tambien Hamilcar hijo de Gisgon, y resistiessen la rebuelta que por alli se començaua. Los quales exercitos salierō de Cartago pocos dias entrados del año siguiente, muy aparejados de quāto les era menester. Y alli deuio ser lo que nuestras historias dizen, q Cartago quisiera començar la guerra del Andaluzia, sino fuera por las pendencias nueuas de Sicilia, donde le recrecieron grandes impedimentos: y por causa dellos cesaron sus negocios fuera del trabajo q los Andaluzes esperauā. Pero dize se despues desto, que como los mesmos Andaluzes sintiessen auer quedado los puertos de mar sin gente de guerra Cartaginesa, juntarōse cantidad dellos, y repartidos en algunas quadrillas, entraron a correr la marina con gran alteracion y mucho daño por donde quiera que passauan. Huuo puertos y lugares a quien dieron combates, aporillando los muros, y haziendoles otros atemimientos peligrosos. Pero los vezinos de ellos, assi naturales Españoles, como Cartagineses, bastarō a los defender con los buenos reparos que tenian de fosos y muros y pertrechos, mayormente que siendo los cometedores gente vulgar y comun, sin orden,

Agatocles rey Año. 321. ante del nascimie to d' christo.

Hamilcar de Gisgon. Tiempo.

Guerra de los Andaluzes.

orden, y sin capitanes, durō tan poco la furia, que luego despues boluierō a sus casas, lleuando robado quanto hallauan en el campo, de ganados y bestias y gente, sin otras muchas que mataron en su primera llegada.

Capitulo. xxxiiij. Como parte de la nacion o linaje de los Españoles Andaluzes, nombrados Turdulos, salierō a buscar otras tierras en que poblaffen. Y venidos a las riberas de Guadiana, donde morauan los Galos Celticos, se detuvieron algunos dias. En el qual tiempo los Españoles fauorecedores de Cartago passaron gran trabajo sobre la cōquista de Sicilia.



Tiempo

Turdulos fuera de su tierra

Año.

315. ante del nascimie to d' christo.

En aquel ser y buena manera duraron aca los negocios algunos tiempos, y los Turdulos Andaluzes, con auer descañado de las guerras en q Cartago los solia meter, andauan alegres y contentos, y muy acrecētados en gente, tāto, q passados tres años del pues del mouimiento sobredicho, començaron algunos mancebos suyos a poner en platica, que seria bien salir por las otras tierras de España, para poblar en ellas lugares y villas, pues la region donde morauā era ya pequena para su multitud y de sus ganados: como tambien por este mesmo respecto hizieron otro tāto los Galos Celticos y Celtiberos Españoles en lostiempos y siglos passados, como lo contamos en el segundo libro. Crecio tanta cōformidad en esta platica, que sus padres y parientes lo tuuieron a bien, y les prometierō larga parte de sus aueres. Y assi concertada la jornada casi al principio del año siguiente que fue trezientos y quinze ante que nuestro señor Iesu Christo naciesse, dieron tal priessa, que con auerseles juntado muchos otros Andaluzes sus comarcanos y vezinos, salieron todos de la prouincia mediado el Otoño, con infinito carruaje, bestias ganados, alhajas, mugeres, niños, ropas:

bendiziendolos quantos quedauan en el Andaluzia, rogando a sus dioses, que los encaminassen y adiestrassen a tierras abundantes y bien fortunadas. Deste modo, atrauesada cierta comarca de los otros Andaluzes Turdetanos, llegaron al rio Guadiana, y lo passaron poco encima de la parte que diximos torcerse aquel rio contra Medio dia, treynta y cinco leguas antes que se meta en la mar, casi en la mesma region donde fueron despues edificadas las poblaciones de Merida y Medellin y Villanueva de la Serena: la qual region esta ya dentro de la prouincia que los Españoles antiguos llamaron Lusitania: por que como muchas vezes hemos dicho, este rio Guadiana la diuidia y apartaua por alli de la Betica vieja, donde se contenta lo mas del Andaluzia. Llegados aqui, hallaron mucha gente de los Galos Celticos moradores principales en aquellas riberas, negociados y muy impuestos en hazer semejante viaje que los Andaluzes trayan, con voluntad esso mesmo de sus ancianos y padres, que tambien consentiā en ello, y les dauan parte de sus ganados y bienes muebles con que se fuesen. Y como las intenciones eran vnas, ligeramente se conformaron ellos y los Andaluzes rezien llegados para caminar todos juntos, auiendo hecho primero su confederacion, cōjuros y sacrificios y ceremonias de concordia, quales vsauan los Gentiles, dō de parece que alguna constelacion particular deuio mouer estos hombres, y moueria tambien otros Españoles que no sabemos, para que las tierras y espesuras de lo muy dentro y cerrado de España rompiefen y descumbrasen, y se començassen a tratar mas de lo que se tratauan. Concertadas estas dos naciones, quisieran luego proseguir su jornada, sino que las lluuias recrecieron demasadas, y el inuierno començotā tan aspero y tan largo, que necessariamēte quedaron alli todo lo que faltaua del año sobredicho, y del otro hartos meses. En aquel entretualo de tiempo llegaron menzages a las marinas y lugares de España, terribles y no pensados, que publicauan, el capitan o rey Agatocles (aquel de quien hablamos en el capitulo passado) tener castipuesto cerco sobre la gran ciudad de Cartago, y q hazia por las tierras Africanas daños y quemas y muertes de mucha perdicō. Era la causa desto, q como los años antes

Guadiana.

Merida. Medellin villanueva de la Serena.

Galos celticos.

Tiempo.

Cartago cercada.



Hamilcar de Gisgon capitán Cartagines vutele rompido guerra con el, y vencido le dos batallas assaz grandes, Agatocles así desbaratado se metio con la lobra de sus vanderas en çaragoça de Sicilia, dõde los aduersarios acudieron tras el, y lo cercarõ por mar y por tierra, con tal aparejo de guardas y gente, que no pudiera librarle de sus manos, sino tentara la mayor hazaña, que jamas hombre tento. La qual fue, que viendo tan affligido y tan perseguido, desamparado ya de muchos pueblos Sicilianos, que primero tenian su parcialidad, faltro de mantenimientos, y dineros, y de qualesquier otros aparejos de guerra hizo capitán a vn hermano suyo q̄ dezian Antandro, para la defender, con algunas personas sus aficionadas: y cõ otras de la mesma volũtad que le siguieron, el salio de Siracusa, sin dezir a que parte caminaua, hasta desembarcar en Africa: dõde llegado, passados ya siete años despues de tener el señorio desta ciudad, y de muchas otras en Sicilia, començo su guerra tan animosamente contra los Cartagineses, como si todos fueran y guales. Y allí desbaratados en el principio los capitanes que le salieron al encuentro, quemó, destruyó, y abraçó quantas heredades y cortijos y casas de plazer auia por el contorno de Cartago. Con estas victorias, y con gente baldia que le vino, como fuele siempre venir en semejantes alborotos, dezian auer assentado real vna legua de la ciudad, y no solamente por Africa, sino tambien por Sicilia traxeron sus cosas en los principios esta prosperidad. Antandro su hermano salio de Siracusa contra los Cartagineses que lo tenían cercado, gano los reales contrarios, matoles mucha parte de la gente, hizo tan grãdes destroços por ellos, que sabida la tal perdicõ y descuydo, quantos lugares Sicilianos pagauan tributos, o seguian la parte Cartaginesa, se rebelaron y lançaron fuera sus vanderas y capitanes. Agatocles vista su felicidad, vino dos vezes a Sicilia. La primera, para confirmar y fortalecer las gentes en su confederaciõ. La segunda huyendo, porque sus exercitos le dexaron, a causa de no les pagar el acostamiento que les deuia. Lo qual entendido por la señoria Cartaginesa, proueyo luego las pagas muy abundantes, y los traxo para si todos con mayor acrecentamiento de sueldo, prometiendoles grandes in-

Antandro

teresses y mercedes a los capitanes y personas principales del exercito. Donde resulto poco despues la total perdicion deste rey Agatocles, cuyas alteraciones y bullicios pacificaron y suspendieron por todos los dias que por allí duraron las guerras que Cartago principiaua contra los Andaluzes. Y despues de muerto Agatocles se dilataron algunos años, por acabar estos Cartagineses la conquista de Sicilia, que parecia quedar sin resistencia, faltandoles Agatocles, y conuenia posponer qualesquier ocupaciones hasta lo cõcluyr, pues lo de España cayendo tan lexos de todas las otras regiones del mundo, cada vez tenia sazõ y tiempo, sin que gentes aduene nedizas ni naciõ poderosa les tocassen en ella, ni se la perturbassen. Por esta razon dimos aqui sumaria cuenta de todos estos hechos, y por causa tambien de los Mallorquines, que siguieron estas pendencias en fauor de Cartago, segun nuestras historias apuntan, con algunos otros Españoles moradores de la marina, quando los Celticos y Turdulos Andaluzes començauã su viaje por las regiones y tierras dentro de España, para dexar en ella poblaciones nuevas y memoria de su nacion, como ya diximos en el principio deste capitulo, y en los siguientes, se contará mas particularizado.

Mallorquines 6 Sicilia.

Cap. xxxv. Delas poblaciones nuevas que hizierõ algunos Turdulos Andaluzes entre los Galos Celticos sobre la ribera de Guadiana: y como los restantes passaron a delante por dentro de la tierra, muy acompañados de los mesmos Celticos, dõde fundaron ciudades y villas, q̄ permanecierõ largos tiempos en España.



L verano del año siguiente llegado, que fue justamente trezientos y catorze antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, los Andaluzes y Celticos todos juntos arrancaron sin mas dilatar de sobre las riberas de Guadiana, siguiendo su viaje començado. Pero como

Año. 314* ante del nacimiento de christo.

como las gentes vulgares se confundan, y muden, y discrepen en sus intenciones, vno parte de aquellos Turdulos Andaluzes q̄ no passaron adelante, agora fuesse con deseo de tornar a su primera naturaleza quando tiempo y aparejo tuuiesse, agora por temor de las jornadas largas, y del trabajo y acontecimientos peligrosos que podian suceder en ellas. Y así quedaron algunos destos en aquellas riberas de Guadiana, dõde moraron despues ellos y su generacion mucho de repõto. Todos los demas entraron con los Galos Celticos sus compañeros por la Lusitania, contra la parte Septentrional della, derrocando su viaje quanto podian sobre la marina, dexado por la mano derecha los otros pueblos desta mesma Lusitania, llamados Verones, de quien ya diximos algo en el quinto capitulo del segundo libro. Y ciertamente cosa maravillosa parece lo que nuestros coronistas escriuen de la cantidad y numero desta gente por que los mas limitados y cortos afirmã auer salido trezientos mil animas de cuenta, sin las criaturas menores, y sin la parte de los Turdulos que se quedarõ sobre Guadiana, puesto que los tales Turdulos quedados allí, no fueron muchos. Y porque aquella jornada lleuasse mas fundamento, señalaron vna persona prudente, que fue como gouernador general entre todos, a quien acataassen las otras cabeças de los linajes en quien yuan repartidos. Este no ha llamos como se llamasse, pero sabemos auer traydo la gente bien recogida, y auer caminado con ella todo su tiempo sin recibir daño notable, passando por diuersas naciones brauas y feroces que morauan en algunas partes de aquellas tierras, con que rompieron recuentros assaz peligrosos, y tuuieron estoruos para no poder passar adelante tan libres como quisieran. Mas toda la mayor dificultad fue, quando llegaron a cierta gente nombrada los Sarios, nacion antiquissima de la Lusitania. Los quales, allende muchas terribilidades y fieras q̄ naturalmente renia, fuerõ siempre de tã mal hospedaje, tã contrarios a qualquier estrangeros, que pudiendolos auer, los matauan y comian. Morauan estos Sarios desde la boca del rio Tajo por la marina que viene hasta Serubal, o poco mas adelante contra medio día, los mas dellos derramados por el campo, desnudos, sin razõ ni manera de viuir que pudiesse llamar humano

Turdulos en Lusitania.

Verones gente.

Sarios Españoles.

tõdos metidos entre sus ganados: de los quales tenian abundancia por la campiña desta comarca, que fue siempre bien apropiada para tal exercicio. Parece (segun el finitio de la region, y segun el antigüedad que della publican los autores) auer sido generacion y casta de las que Tubal nuestro primero poblador dexó por aquellas partes, como ya lo contamos en el quarto capitulo del primer libro. Porque tambien la eria de los ganados era lo que mas aquellos antiguos vlauan, en que los Sarios sus descendientes succederian. Y si tales fuerõ, es de creer, que con auer (segun dizen) huydo de la conuersacion y mezcla de las otras gentes, conseruarian la lengua Caldea, que sus progenitores hablaron: conforme la qual se llamarõ Sarios, que quiere dezir campestres, por causa de las campiñas de sus ganados, aqui en los Hebraycos y Caldeos nombrã Saronas. Sabida pues la llegada de los Celticos y Turdulos nueuamente venidos, pusieron se los Sarios en las entradas de su prouincia, y començaron a resistirles: vnas vezes repartidos en assechanças, otras vezes juntandose los mas que podian, dado que la pendencia fue siempre muy desigual: por que los Celticos y Turdulos, como personas de mas entendimiento, biẽ exercitados en la comunicacion y guerras de los Cartagineses que tuuieron en su tierra, trayã cõcierto, y andauan armados con escudos, y lanças, y cuchillos de hierro, juntamente con mucha parte dellos que trayan cauallos enfrenados, para seguir y fatigar a sus enemigos. De los Sarios eran sus armas algunos arcos mal aparejados, y en lugar de cuchillos trayan porras y gajos de arboles, y si cauallos alcançauan, eran sin frenos, tã brauos y tã mal domados como sus dueños. Así que quanto mas tiempo duraron las diferencias con ellos, tanto fue para su mayor daño: porque finalmente casi todos murieron, en tal cantidad, que faltro poco para perecer su memoria. Y si algunos escaparon, conuino que cõ sus mugeres y cõ sus hijos viuiessen allí sujetos y incorporados entre cierto linaje de los Celticos, que despues de ganada la tierra, se quedarõ en ella, fundando moradas y lugares en todo el espacio que viene hasta las aguas de Tajo. Destas poblaciones permanecieron despues en aquella prouincia, como mas principales y señaladas, vna que llamaron Mitibriga, y otra Cetobriga, y otra Mirobriga,

Tubal.

Sarios vocablo.

Saronas campiñas.

Celticos en Lusitania.

Mitibriga. Cetobriga.



Libro

Mirabri
ga
Lacobra
ga.

Lacoo li
naga.

Lacones
en Espa
ña.

Briga vo
cablo.

Catral
cos.
Saracia.
Bretole
to.
Cepiana

briga, y otra Lacobra: las tres primeras nombradas así por causa (segun sospechamos) de algun Mitenio, y Ceton, y Miron, que deuieron ser hombres principales entre los que quedaron en ellas, con sus allegados y familias. La tercera por razon de cierta parte de los Lacoo, linaje señalado entre los Celticos q̄ la principiaron aquella vez, de los quales hablamos algo en el fin del tercero capitulo del segundo libro, y no por respecto (segun otros creen) de los Lacones Griegos, que dize Estrabon auer entrado por España, pues aquellos, si así fue, asentaron notoriamente muy lexos de la parte donde los Celticos y Turdulos al presente poblauan, como tambien lo señalamos en el segundo capitulo del segundo libro. A los nobres de estos pueblos nuevos añadieron sus fundadores el sobrenombre de Briga, que significaua ciudad, o gr̄a vez indad en la lengua vieja de los Españoles. Vuotambiē algunos otros lugares por allí, no tan ordenados ni principales como los ya dichos, puesto que mas antiguos donde se recogia muchas vezes parte de la gente natural de esta tierra: de los quales vno se dixo Catralcos, otro Saracia, del apellido (segun parece) de estos Sarios: otro llamaron Bretoleto y otro Cepiana todos ellos contenidos en la Lusitania, no muy apartados de sus marinas. Pero las mudanças en aquella region fueron despues, andádo los tiempos, tan continas y tales, q̄ los mas de estos pueblos peretieron de rayz, y trabajosamente podria nadie señalar, sin perjuyzio de su credito, quales o donde fuesen agora: ni se podria bien certificar de los otra cosa, mas de ser edificados por los Galos Celticos arriba dichos, con acrecentamiento de los que hallaron hechos: y auer durado las tales poblaciones largos dias en aquella prouincia, segun q̄ de todo nos consta por las escriptura antiguas de los autores q̄ hablaron en los hechos de España.

Capitul. xxxvj. Como los Turdulos Andaluzes y los Galos Celticos sus compañeros llegaron al rio Tajo, y aquel atrauelado, cimentaron poblaciones por la comarca donde passauan, hasta que venidos a la ribera de Duero, se quedaron cerca della parte de los Turdulos, y moraron largos años en aquella region.



Eys años enteros parece q̄ gastaron los Celticos y Turdulos Andaluzes en estas obras y fundaciones antes q̄ passasen ni llegassen al rio Tajo: donde finalmente vinieron a reposar el año de trezientos y nueue antes que nuestro señor Iesu Christo naciese. Luego el año adelante de trezientos y ocho, toda quanta multitud ellos eran, no quito parar en la prouincia de los Sarios, ni les plugo residir en las villas que dexauan atrás, passaron aquel rio sin acometer ni perjudicar a los Españoles vezinos de sus riberas, en quien hallarō mucho fauor y focorro de nauios y bateles, con que passassen ellos y sus ganados aquel agua. No se yo si lo harian por embiarlos presto fuera de su region, o por auer en ellos personas virtuosas y prudentes, inclinados a semejantes buenas obras, quales eran los moradores de Lisboa, que desde su principio fueron mas humanos, y mas biē regidos, que ningunos de sus comarcas. Desde Tajo prosiguió la gente su camino derecho como solia contra las partes Orientales de la Lusitania, dexando tambien allí dos poblaciones y villas en sitios assaz prouechosos. La primera llamaron Escalabisco, que fue despues cosa principal quando los Romanos poseyeron aquella tierra. La segunda nombrada Critima poco distante de la mar. Ya diximos en los veynte y ocho capitulos del segundo libro, como los Andaluzes dentro de su prouincia tenian entre si cierto linaje llamado de los Colimbros: y puesto que no sepamos en particular si vinieron algunos de ellos en aquel viaje, hallamos en esta region la ciudad de Coimbra, que nuestros escritores passados nombran Colimbica, llena de tales indicios y muestras antiguas, que juntadas con el apellido de su nombre, parece claro ser edificio de estos Colimbros, asentada sobre la mano derecha de las aguas y riberas del rio Monda, q̄ dizen agora Mōdego, cuya corriente viene guiada por el Ocidente Septentrional, hasta fenecer en el mar Oceano de Poniente veynte y nueue leguas adelante de la boca del rio Tajo: donde resulta si la tal poblacion fue de estos Colimbros, que tambien con los Turdulos vendrian algunos de los otros Andaluzes nõbrados Turdetanos, pues eran de su nacion aquellos Colimbros, segun ya lo vimos en el capitulo sobredicho.

Año.
309.
Ante el
nacimiento
de Christo.

Escalabisco
pueblo.
Critima

Colimbros
linaje.
Coimbra
pueblo.
Colimbica.

Monda
rio.
Mōdego
rio.

bredicho. Passado Mondego, como quier que no hallasen muchas gentes auerzindadas en el camino, jamas les saltaron quãto mas y auer deteniimientos graues con algunos hombres siluestres, que saltã a ellos desde sus choças y cueuas, enojandolos quãto podian. Luceuante con esto, ier en aquellos tiempos esta comarca demasidamentecerrada de mōtes y bolcajes: y como los que caminauan eran crecida cantidad, ocupauan grandes anchuras, y discurrían tan derramados y tendidos, que conuino detenerse muchos años en derrocar las montañas, y descubrir camino para salir adelante con sus criaturas y ganados. Y dado que la prouincia de p̄ues de tratada no parecia de delicada de frutos victorios, conocieron della ser muy abundosa de pastos excelentes, llena de muchas caças, de grandes mineros de metales riquissimos, de muchas canteras y venas de pedrea preciosa, con abundancia sobrada de fueres, arroyos dulces, y crecida multitud de rios caudalosos que la refrescauan a toda parte, mucho hōdos, y de mas agua, que quantos dexaron atrás, antes que atrauelassen el de Tajo: los quales rios y su passada les embargaron tãbien muchos dias el camino. Vencidas pues todas aquellas dificultades con mas trabajo de lo que nadie puede conjeturar, fundaron allí tambien otra poblacion algo cerca de la marina que llamaron Selino desde la qual vinieron al rio Voga nõbrado Vaca por aquellos tiempos, ocho leguas apartado de Mondego, y aquel atrauelado, quedaron algunos de ellos poblado sobre su ribera tres leguas antes que lo tome la mar la villa de Lauara, que parece ser aquella que dezimos Auero, dado q̄ la parte de tierra donde Prolomeo la señala, discrepe poca cosa del asiento que le hallamos agora, creo yo que por culpa de los escriptores que suelen tralladar aquel libro. Algo mas adelante, casi en este mismo trecho hizieron otro lugar a quien llamaron Aricio, cuyas muestras y postura durauan en tiempo de nuestros padres, y puede ser que duren tambien agora. Fenecidos estos edificios, toda la compañía no paro hasta las aguas del gran rio Duero, que viene para se meter en la mar casi diez leguas adelante de la boca de este rio Voga, donde fue su llegada diez años acabados despues que passaron a Tajo, quando se cumplió dozientos y nouenta y ocho años de la nati-

Selino
pueblo.
Voga
rio
Vaca
rio

Lauara
pueblo.
Auero
pueblo

Aricio
pueblo.

Duero
rio.

Tiempo.

uidad de nuestro señor Iesu Christo. Las nieues y lluuias començaron en estos dias mucho grandes, y cō ser la region algo mas fria que ninguna de las passadas, y los dias en el coraçon del invierno, detuuiéronse por allí largo tiempo cansados y fatigados de tanto camino. Succedio tras esto, que conserado ser aquel rio Duero la raya posttrera de la Lusitania, region tan famosa entre las principales de España, la qual ellos auian atrauelado toda casi triunfando, como vencedores de la tierra, dexando por ella y en sus poblaciones lo mejor de sus parientes, y haciendas, y ganados, desleauan estos fe necer tambien allí su jornada, sin passar el agua del rio, pues parecia q̄ si la passauan, començauan otra nueua peregrinacion en tierras y mundo diuerso. Ya si determinadamente lo hizieran, si los capitanes y cabeças de sus linages, en que se hallauan diuididos, no tuvieran contrario parecer, señaladamente aquel capitán que desde los principios quãdo salieron del Andaluzia, fue gouernador general sobre todas las parentelas y compañías, el qual entendiẽdo que quanto mas allí se detuuiessen, tanto les creceria mas esta voluntad, en especial si gustassen vna vez de los bienes que trae la quietud y reposo, comẽço de los ocupar, y negociar en cortar maderas, y hazer barcas para la passada del rio que va por allí hōdo, brauo y poderoso: pero no pudo ser la passada tã facil, que mucha parte de los Turdulos Andaluzes no la contradixessen, apartandole de los otros con sus hijos y ganados, puestas todos en armas para resistir qualquier fuerça que les quisiesen acometer. Y así continuando su rebeldia, quedaron allí labrando moradas entre la ribera de Voga, y de Duero, donde permanecio mucho tiempo su generacion. Por esta causa los Colmographos passados para dar a sentir que los tales Turdulos eran del mismo linaje que los otros antiguos del Andaluzia, llamanan tambien a estos Turdulos viejos, como lo llamaua a los otros: de manera que con ellos quedaua ya derramada la caita de los Turdulos Andaluzes en tres regiones notables de España, los vnos dentro del Andaluzia, donde fue su primera naturaleza, los segundos y terceros en los dos cabos finales de la Lusitania, parte de ellos sobre la ribera de Guadiana, como lo diximos en los treynta y cinco capitulos passados, y parte de ellos contra los lados del

Año:
298.
Ante el
nacimiento
de Christo.

Lusitania.

Turdulos
viejos de
Lusitania.

Turdulos
de
Guadiana.

Turdulos
de
Duero.

Septen-



Septentrion comarcanos a la boca del rio Duero. Con estos y cō los lugares nuevos de sus compañeros, y con la vezindad vieja que primero tuuo la Lusitania juntamēte con los otros Vētones Orientales, de quien hablamos en el dezimo capitulo del segundo libro, se fue derramando la gente por ella con tal acrecentamiento, que despues en breues años la tuuieron poblada casi toda.

Capit. xxxvij. Como fue poblada la ciudad del Porto por los Galos Celticos, que passaron el rio Duero contra las tierras de Galizia, donde tambien continuando su viaje fundaron a Braga y a Guimaraes con otros lugares antiguos, de quien las coronicas hazen señalada mencion.

LVego que los Galos Celticos y los otros Andaluzes restantes de su compañia tuuierō labradas algunas barcas, començaron a passar el rio Duero con tanta seguridad y bonanga del tiempo y del agua, que los mas dellos traxeron de cabestro, y a todas a las popas quantas bestias mayores tenian, y muchos otros lo passaron a nado sobre sus cauallos y los que no tenian estos aparejos en vayo nes o henachos de juncos, otros en odres llenos de viento, despues delos quales vinieron a nado los ganados crecidos sin pe-recer vna sola cabeza dellos. Y cierto seria cosa de mirar quando se considerasse tanta multitud de bestiamēte lançado por tan grã anchura de rio cō los hōbres y dueños del repartidos a los lados sobre sus cauallos, guiãndolos, y lleuãndolos recogidos pa q̄ no se les anegassen, o reçagassen, o perdiessen. No se yo si los ganados menores de cabras y ouejas vendrian en barcas, pues los auto-res a quien sigo no lo declaran: pero de cō-jeturar es, que pocos a pocos los traerian, pues era la riqueza que mas estimauan. Puestos aqui, señalaron corredores a pie y a cauallo, para descubrir aquella prouin-

cia, la qual hallaron muy aspera de peñas y de malezas, y llena de gētes en toda parte que sufrian poblacion. Los moradores parecian Griegos en la lengua, y en el traje, y en las armas, y en algunas costumbres de su viuir: y a la verdad Griegos fueron los mas de sus progenitores, como ya lo vimos en los quarenta y vno, y quarenta y dos capitulos del primer libro, sino que con auer tãto tiempo durado fue-ra de la conuersacion de las otras naciones, estauã trocados en muchas cosas de sus per-sonas tan asperas y defabridas, como las pi-garras entre quien viuiã: porque no sola-mente los animales brutos participan y se mejan ala calidad de la tierra donde crian, sino tambien los hombres humanos, q̄ por la mayor parte son mas bien condiciona-dos y razonables quanto son de mejor natu-ral y de mejores ayres las regiones en q̄ na-cen y se conseruan. Descubierto y cala-do gran pedaço de la comarca por quantos traueses y veredas fue posible, los Galos y sus compañías començaron a trauar ami-ffades y conociamientos con los naturales della, primero que mouiessen de sobre la ribera de Duero: porque segun las armas y la condicion que sintieron en ellos, pare-cio conuenir assi para caminar adelante sin peligro. Entretanto que lo procurauan, ci-mentaron vn pueblo sobre la mano dere-cha, junto con el agua de este rio Duero po-co mas de vna legua encima de su boca, tor-taleciendolo muy de proposito con muros y reparo contra los Griegos comarcanos, donde pudiesen venir y salir a toda par-te. Bien lo quisierã ellos fundar en la boca del mesmo rio, si lo sufriera su dispuscion, pero como venga por alli demasiadamen-te crecido, recibelo la mar entre picarras y peñas tan juntas vnas con otras, que los na-uios corren peligro quando passan entre e-llas, y no saben si son muchos, por esta cau-sa restañan las aguas en la parte de dentro con grandes honduras. Y en aquel restiño fue puesta la ciudad, para que quando lle-gassen por el agua arriba, viniessen a tan buen puerto y tan seguro, quanto les eran trabajosas las entradas. No sabemos al pre-sente si los fundadores le pusieron algun a-pellido de nombre particular, como solian hazer en las otras villas que dexauan atras edificadas en la Lusitania: pero sabemos cierto que las gentes Españolas la llamarō despues

Griegos de Galizia.

Duero rio.

Pobla-ció sobre Duero.

Porto Galo ciu dad.

Porto siu dad.

Porto- giletes gente.

Porto- gueses. Porto- gal voca blo.

Año. 296. Anee dl nacieme to d Chri to.

Bracatos Galos.

Bracara ciudad. Braga.

despues el puerto Galo, por ser todos Ga-los Celtas quantos moraron y quedaro en el; y assi tambien la llaman, y de tal se no-bran sus obispos antiguos en las firmas de-los concilios Toledanos, que se juntarō en el tiempo de los Godos: la qual poblacion dura hasta nuestro tiempo, dicha comun-mente la ciudad de Porto, por cuyo res-pecto los señores Christianos que despues mu-chos años adelante la poseyeron, fueron primero nombrados Condes del Porto. Ga-lo, despues tomaron titulo de Duques, y despues de Reyes feudatarios a los reyes de Leon: pero tales y tan valerosos, que des-de alli conquistaron muchas ciudades y vi-llas en España, que los Alarabes y Moros, enemigos de nuestra sancta fe, tenian vsur-padas, y las poblaron de sus Christianos. Y por ser este Portugal cabeza como di-xe de su dignidad, fueron desde alli dichos Portugaleses todos los vezinos della, y de las otras que mas conquistaron, a quien a-gora corruto su vocablo llamamos Porto-gueses, y la tierra donde moran Portugal, segun que mas particularizadamente lo tra-taremos en la tercera parte desta gran hi-storia. Concluyda la fundacion desta ciu-dad, lo mas de la gente mouio con sus capi-tanes, y fardajes, siendo ya passados algu-nos meses del año, que se contaron dozien-tos y nouenta y seys antes del aduenimien-to de nuestro señor Dios, caminando mu-cho mas en orden, y mas aperebidos que solian, y tambien mucho mas seguros de lo que creyeron al principio: porque los mo-radores de la tierra los recibian, y hospeda-uan amorosamente, y les proueyan de qua-lesquier cosas que traxessen falta, sin estor-uarles la passada, ni contradizer los asien-tos y moradas que parte de los Galos toma-ron entre ellos, no mostrando tanta rusti-cidad en las condiciones, quanto parecian en sus viajes. Algunas perionas deste nue-stro tiempo sabias, y leydas, y de buena cō-fideracion, publican y tienen creydo, que tambien por auerse llamado los tales Ga-los, y sus progenitores comunmente Bra-catos, dado que tenian otros apellidos par-ticulares en sus linajes, como lo declara-mos en el tercero capitulo del segundo li-bro, que por esta razon fue llamada Braca-ra, o Bracara, otra nueva ciudad que dexa-ron esta vez en aquella regiō, ocho leguas adelante del Porto contra la parte del Sep-tentrion, casi tambien ocho leguas aparta-

da de la mar, la qual dezimos agora Braga pueblo principal entre los Portugueses. Y ciertamente confessara yo lo que dizō estos pues la coniectura parece buena, si tuuiessemos algun escriptor antiguo de suficiēte credito, que lo certificasse, o letreros, o me-morias de piedras autenticas, donde tal se hallasse. Lo mesmo se deue tener en la fun-dacion de Araduca, que certifican estos au-er sido la que llaman agora Guimaraes, si tuada tres leguas ante de Braga, y siete le-guas despues del Porto, sobre la buelta del Oriente Septentrional: cuyos moradores y comarcanos, con todos quantos en aque-llas partes viuieron, assi Galos rezien ve-nidos, como Griegos antiguos, vezinos de la tierra, fuerō llamados otro tiempo Bra-caros, por ser Braga lo mejor y mas princi-pal de sus poblaciones, y muchos años ade-lante, quando los Romanos la poseyeron fue lugar de chancilleria, que llaman ellos Comento, donde conuenian, y se llegauã todas las gentes de sus derredores a rece-bir justicia de los pleytos y differēcias que tuuiessem, como tambien lo diremos adelã-te mas largamente, quando llegare la coro-nica por el discurso de sus tiempos a cōtar la fazon y los dias en que le dieron esta dig-nidad.

Araduca pueblo. Guimaraes.

Braca-ros gente

Comento Romano

Cap xxxviij. De la ma la diuision y discordia que tuuieron los Turdulos Andaluzes con los Galos Celticos sus compañeros cerca del rio Lima, llamado Letes entre los antiguos, y de las poblaciones que los vnos y los otros dexarō hechas en aquella tierra de Galizia.

LAssados algunos años despues que las compañías mo-uieron en su conserua de so-bre las riberas de Duero, lle-garon diez leguas mas adelã-te hasta la boca del rio que dizen agora Lima, dexando continuamente repartida su gente por lugares y sitios, en que hallauã buena disposicion para morar, señalada-mente

Limarío



Fa-
marcos
gente.
Cyleneo
gente.
Ticina
pueblo.
Viana
pueblo.
Viana de
Francia.

Vienne
region.
Bracata.

Indias
nuevas.

mente quedaron por allí con la gente de la tierra los dos linages dellos, de quie hablamos en el segundo capitulo del segundo libro, llamados Prefamarcos y Cyleneos. Y luego como los otros restantes vadearon las aguas de Lima, sospechan las personas ya dichas en el capitulo pasado, que poblaron la villa que nombramos agora Viana, sobre la ribera de su mano derecha, junto con la costa del mar: y parece que le deuie rō dar tal apellido por causa de Viana ciudad antigua de Fracia, que dura hasta nuestros tiempos en la ribera del rio Rodano, tan principal en aquella prouincia donde fueron los Galos Bracatos, progenitores destos, que por su respeto se llamaua la Galia Vienense, juntamente con el sobrenombre de Bracata, y así dizen estos que los hizieron aquellos para tener aca tambien otra Viana con que renouassen en España la memoria del pueblo, que muchas vezes oyrian alabar a sus ancianos, pues fue siempre cosa muy usada quando qualesquier gentes hazen poblaciones en tierra nueva, ponerles apellidos semejantes a los lugares donde son ellos naturales, o lo fuerō sus antepasados, como ya diximos otras vezes auerlo hecho los Galos y Griegos en España, y en Italia, y en Sicilia, y en las otras regiones donde passaron. Lo mismo hizieron los Africanos, y Fenices, y también nuestros Españoles antiguos en diuersas partes del mundo que poblaron, como ya queda bien claro por los capitulos y libros passados: y no menos agora hazen otro semejante los Españoles presentes entre las naciones de las Indias, que continuo so juzgan con maravillosos acometimientos y victorias. Mas yo, para dezir verdad en esta nueva fundacion fue Viana hecha, segun dizen, por aquellos Galos, ni tengo libro fidedigno que tal escriua, ni me desagrada la sospecha delos que lo certiñcan, y así la dexamos al presente, sin afirmarla, ni contradizeirla, para que los lectores prudentes juzguen y tomen dello lo que mejor les pareciere. Llegados como dixi, los Galos al rio Lima, siendo ya puestos en el otro cabo del agua con alguna sobra delos Andaluzes Turdulos que los seguian, no passo mucho tiempo que todos ellos se començaron a desauentir vnos con otros: y proedio la cosa tan desordenada, que los moradores desta region si les pesara con su vida, tuuieran aparejo bastante para los de

struyr absolutamente. Juliano Luca Diacono dice, que despues de muchos recuentros y quesiiones particulares, vinierō los Galos a batalla campal, en que fue muerto su capitán mayor, el que ya diximos auer todos escogido por cabeza general a quien obedeciesen quando principiaron esta jornada: la qual batalla bien mirado no se puede colegir delos otros autores que desto hablan, ni otro hecho, sino que la discordia fue mucho dañosa, y esta durante ser muerto su capitán principal, no declarando la manera de la muerte, si fue por enfermedad o por armas. Estrabon parece sentir auer fallecido passadas ya las quesiiones: pero concordando todos en que con su muerte jamas vno camino para tornar a se reducir en la liga que primero trayan: de manera que fueron todos derramados por aquellas tierras cada qual a su parte sin auer acuerdo ni memoria del amistad y confederacion que juraron en los sacrificios hechos sobre las riberas de Guadiana, quando principiaron esta jornada, ni de la buena concordia que siempre traxeron, hasta passar el rio de Lima. Dō de resalto que por aquel desuydo tan malo de todas estas gentes rezien venidas, los Griegos moradores de la prouincia le començaron a llamar el rio Letes, que quiere dezir en su lengua Griega, rio del oluido y del acuerdo. Siguiose mas, que las gentes comarcanas, y todos los otros Españoles quantos del tuuieron noticia, rehusan despues desto muchos tiempos adelante de tocar en sus aguas, creyendo ser de tal propiedad, que si lo hiziesen, perderia la memoria de si mismos y de sus prouechos con oluido perpetuo de quanto les cupliese, como tambien auia hecho los Galos ya dichos quando lo passaron. La qual supersticion duro por allí casi todos los años de la gentilidad, hasta que sus naturales y vezinos recibieron nuestra sancta fe Catholica, que deshizo todas aquellas opiniones vanas. Desta suerte quedaron dos rios diuersos en diuersas regiones de España llamados ambos deste nombre Letes, dado que por causas discrepantes, el vno fue Guadalete dentro del Andaluzia, como lo pusimos en los treinta y siete capitulos del segundo libro, y el otro Letes aquel de quien tratamos aqui llamado Belon antes que los Galos allí viniesen, o segun algunos le dezian Emynio. Hallo tambien en Estrabon auer se dicho Emea, puesto que los mejores

Muerte
del capitán
principal.

Letesrio

Letes
rios dos.
Guadalete
rio Andaluz.
Letesrio
Gallego.
Belorio.
Emynio
rio.
Emea.



mejores y mas emendados de sus libros no tengã tal vocablo. Muchas otras personas le dezian Lima, como lo nombramos agora, por nacer en vn pedaço de tierra dentro desta comarca llamada la Limia, que principia desde cierta poblacion, a quien dezimos Villa de rey, hasta otra no brada Ginzoz: lugares ambos no grandes ni populosos, pero bien conocidos en el medio camino que viene desde Monterey a la ciudad de Orense, y allí se tiene de la comarca de Limia dos o tres leguas en derredor destos lugares a cada lado tan llena de vegas humedadas encharcadas en agua por toda parte, que los meses del invierno casi no se puede tratar ni caminar: donde parece que se vino de la nombrada de Limia que tiene y siempre tuuo, pues era poblada de Griegos, y estos llaman Limnas en su lenguaje los trenta dales y lodaçales semejantes, y Lino tambien dizel todo los Latinos, que despues la poseyeron, como lo veremos en los libros venideros. Destas humedades salen, y rebollan las aguas del rio Lima por diuersos manantios, y vienen discurriendo desde Levante sobre la buelta del Poniente Meridional, apartadas casi por derecho del rio Miño, que fue siempre mayor y mas principal en todas aquellas tierras: y así passando menos de veynte leguas en su corriente, llega por Araujo, y despues a poco trecho se mete por los senorios de Portogal, junto con otra villa nombrada Ponte de lima, que certifican algunos buenos cosmographos, ser la que dezian los antiguos Foro Limico, sino discrepasse su postura del sitio que le pone Ptolomeo, por culpa, segun afirman, de sus escriptos, de quie tantas vezes en este caso nos quexamos. Aquitienen las aguas deste rio vna muy hermosa puente de piedra sobre si tres leguas antes que se meta en el gran mar Oceano, junto con la villa de Viana, cuya fundacion apuntamos en el principio deste capitulo.

Lima rio
Limia re
gion.
Villa de
rey pue
blo.
Ginzoz
pueblo.

Limia vo
cablo.

Lima
Limo lo
de.

Miño rio

Araujo
pueblo.
Ponte de
Lima pue
blo.

Foro Li
mico.

Viana
pueblo.

Capit. xxxix. Como los Galos rezien venidos a Galizia, se mezclaron con los Griegos moradores antiguos en aquella tierra, donde todos ellos así juntos poseyeron esta region, diuididos por linages particulares diuersos en apellido, los quales generalmente por auer nacido de la tal mezcla de Galos y Griegos, fueron primeramente llamados Galo Griegos, y despues Gallegos.

Oda la gente de los Galos sobredichos auendo fenecido los trabajos de su discordia, se metieron por aquella region, diuididos en sus parentelas y linages antiguos con tal estraneza y oluido los vnos de los otros, como si nunca se conocieran ni trataran. Mucha parte dellos passo las aguas del rio Miño, cuya boca y entrada por la mar, se haze tres leguas adelante de Lima contra Septentrion: pero mucho mayor, y mas tendida, tanto que tiene por allí dos leguas en ancho, y en lo postremo de su ribera meridional, tiene tambien la villa de Camiña, y quatro leguas adelante hallamos la villa de Vayona sobre la mesma ribera de mar. Deste nombre semejante dura tambien oy dia la ciudad de Vayona en la tierra de Francia, donde moraron parte de los Galos antiguos, parientes destos otros Españoles que tratamos agora: por donde parece, que cotejando los apellidos ya dichos en el capitulo pasado de la Viana de aca con la Viana de alla, y el desta nuestra Vayona, con la Vayona de Francia, que se responden los vnos nombres a los otros, para sentir en general que sus pobladores fueron todos vna generacion y casta. Si tuuiessemos al presente libros autenticos que nos declarassen las particularidades de sus fundaciones, por aquellas fronteras de Camiña, y de Vayona, parece que deuio caminar la parentela de los Galos, que llamauan Nerias o Neritas, de quien ya hablamos en el tercer capitulo del segundo libro: los quales traxeron su viaje muy llegado quanto fue posible sobre la marina, donde quisieran hazer asiento, si pocas leguas adelante no hallaran vn gran trecho de la poblado y ocupado de la generacion y casta de ciertos Griegos antiguos llamados Arotrebas: el qual vocablo, segun algunos afirman, que ria dezir en aquella su lengua Griega exercitadores o trabajadores en las obras del dios Marte, que los Gentiles creyã ser el dios de las batallas, porque Ares llamauan ellos a este dios Marte, y Tribin significaua solicitar o negociar: de manera que de Ares y de Tribin compusieron el nombre de los Arotrebas, dando a sentir la costumbre y el exercicio continuo que tenian en las armas. Y ciertamente fuerō siempre gente mucho guerrera y feroz con los vados y quesiiones que tenian entre si, como las

Miño rio

Camiña
pueblo.

Vayona
pueblo.
Gallego

Vayona
de Francia.

Nerias
gente.
Neritas.

Arotre-
bas gēc.

Marte
dios.
Ares vo-
cablo.
Arotre-
bas guer-
teros.



las tienen hasta el día de oy. No faltá aqui tambien autores que certifiquen estos Arotrebas ya declarados, ser algo mas nueuos en aquella region, y que vinieron con los Galos Celticos en esta jornada: mas dicen auer sido cierto linage dellos mismos que se detuvo por alli, quando todos ocuparõ esta vez aquella tierra: pero muchos otros buenos escritores nuestros los hazen mas antiguos, y de casta Griega, conforme a la significacion Griega que tenia su vocablo. Y así certifican, que quando los Galos Neritas alli vinieron, entre toda la braueza de los Arotrebas hallaron señales de clemencia, con mezcla de buenos comedimientos, como los tienen casi siempre los que verdaderamente son varones esforçados: y que fueron recibidos de los Arotrebas piadosamente, doliendo se de verlos venir tan heridos, y tan tristes, y tan mal tratados desde la question que tuuieron en el rio Lima. Particularmente sintieron esta piedad despues que tocaron en el seno de mar, donde son agora las villas de Pontuedra, y el Padron, Cambados, Rianjo, y Muros: en la qual ribera morauan los verdaderos Arotrebas, que tomaron entre si todos quantos Galos alli quisieron parar: puesto que lo principal dellos camino mas adelante, hasta la punta de Finis terra, dõ defenecia la costa del dicho seno. Y alli reposaron todos ellos, haziendo moradas nueuas en sus contornos y derredores, por las hallar mas desocupadas que las otras riberas passadas, y con menos Griegos que los embaraçassen. Bien es verdad, que passada la punta sobredicha, hallaron asperezas y dificultad en vnos hombres que morauan alli junto, llamados Lygores, contenidos entre la mesma nacion de los Arotrebas, o tan mezclados con ellos, que se reputauan todos por vna gente. Posseyan valles y recueustos, cerca de la marina, llenos de matas, y de montaña baxa, harto mas espessa q̄ ninguna de su comarca: por la qual razon tenian el nombre de Lygores entre los otros Griegos, por que Lygos llamauã ellos a las tales matas espessas, quando son de vergas y ramos apropiados para se torcer y doblar, en que puedan hazer ataduras, o texer cestas, y canastillas, y vasijas, qualles eran aquellas de los Lygores ya dichos. Estos Galos Neritas o Neritas rezien venidos dieron ocasion a que la punta de Finis terra fuesse llamada comunmente los tie-

Arotrebas piadosos.

Pontuedra, Cambados, Rianjo, Muros puerto.

Lygores gente.

Lygores vocablo.

pos antiguos el Promontorio Nerion, siendo su nombre primero Yerna, por causa de los Yernos Españoles que los primeros tiempos moraron cerca della, segun ya lo diximos en el octauo capitulo de este tercer libro. Tambien algunos cosmographos le llaman el Promontorio de los Arotrebas, por que (como dixi) se nombrauan así los otros que posseyeron parte de esta tierra muchos años antes que los Galos alli viniessen. Mas como despues andando los tiempos las gentes comarcanas corrompiesen el vocablo de los Arotrebas, y les llamaassen Artabros, dixeron tambien a la tal punta el Promontorio de los Artabros: otros le llaman el Cabo Celtico, por ser vna mesma cosa la nombrada de los Galos y de los Celtas entre los cosmographos y Coronistas passados. Y desto procede muchas vezes, que por tener aquella punta los tales quatro nombres diferentes en los libros Latinos y Griegos, creen los poco plasticos en Cosmographia ser tres cabos o puntas de tierra discrepantes, lo que a la verdad es vna sola. Casi la mesma confusion acontecio por otra compania de estos Galos que primero se quedaron con los Griegos, moradores entre los dos rios de Lima, y de Miño: los quales en llegando por alli, tuuieron inclinacion al adornamiento de esta su prouincia, plantando por ella muchos arboles siluestres donde no los auia: si sobrauan en algunas partes, entrefacian los, y chapodauan los de la madera superflua, para les dar mejor orden y mas buena facion. Sembrauan esso mesmo yeruas y simientes para sus mantenimientos y deleytes en lugares que hallauan aparejo, con que la comarca parecio poco despues mucho mas luzida y mas compuesta que ninguna de sus vezinos. Y por esta razon todos aquellos Griegos, entre quien viuiã, los començaron a nombrar Ceporos, que quiere dezir hortolanos en su lengua comun. Y como los exercicios desta grangeria fuesen de grandes provechos, mucho dulces, y de virtuoso passatiempo, quisieron los Griegos imitarlos en hazer otro tanto, con tal assicion y cuydado, que despues todos juntos a la rebueita tuuieron aquel nombre de Ceporos, y fueron reputados por vna mesma gente, siendo naciones diversas, los vnos Galos, y los otros Griegos: puesto que passados pocos años vinieron a tal

Nerion cabo Yernista.

Arotrebas cabo.

Artabros gente. Celtico cabo.

Ceporos gente. Ceporos vocablo.

con-

conformidad, que mezclaron sus trajes, y su lengua, y sus costumbres de viuir, en tal manera, que se pudo muy bien dezir ser todos vna cosa. La region de estos Ceporos tã teada por las medidas deste nuestro tiempo, tenia poco mas de diez y ocho leguas en largo hasta la mar Occidental, en que fenecia en ancho solas tres leguas por lo mas angosto, y casi quatro por lo mas ancho, que son las distancias en que los dos rios de Miño y de Lima llaman sus corrientes apuntadas: dentro de las quales, como dixi, se contenian estos pueblos Ceporos. En el principio dellos, contra la parte del Oriente Septentrional, caya la region que llamã agora Limia, de quien hablamos en el capitulo passado, con el nacimiento de su rio: dado que Estrabon diga manar y nacer sus aguas en otros pueblos Españoles nombrados antiguamente Vaccos. Pero verdaderamente fue mal informado, porque (segun presto veremos) los tales Vaccos caen muy apartados desta prouincia, medidos en la tierra que dezimos agora de Campos, tomando la casi toda dentro de si, con otro gran trecho mas adelante, hasta la montaña, que viene por Segouia y por Auila. Y así los Ceporos, Galos, y Griegos perseveraron en la viuienda desta prouincia, cõ tenida dentro de estos dos rios sobredichos, mejorandola y adornandola quanto mas en ella duraron. Todas las otras companias caminaron sobre la mano derecha cõtra las tierras de Leuãte, cada qual a su parte: y alli se detuuieron algunos dias entre muchos otros Griegos que tãbien posseyã estas comarcas, recibiendo dellos tanta caridad y buen hospedaje, quanto los otros sus compañeros auian recebido de los Arotrebas Occidentales, porque siempre la gente Griega dõde quiera que mora tuuo por cosa muy santificada cerca de sus dioses, el buen recebimiento de los huéspedes y peregrinos cada vez que les venian. Juntados estos Galos con aquellos Griegos en todas las tierras y regiones sobredichas, començaron sus tratos y buenos conocimientos: y tras esto succedieron luego casamientos entre los hijos y las hijas de los vnos cõ los de los otros. Y toda la gente que despues nacio dellos, así por esta region de quien al presente hablamos, como por las otras partes ya dichas, desde las aguas de Duero hasta la marina Septentrional de España, que viene por aquel derecho, fueron

Ceporina prouincia.

Limia region.

Vaccos gente.

Campos region.

Hospedaje Griego.

llamados Galogreos, por auer procedido de la mezcla de estos Galos y de los Griegos, y despues corrompiendo el vocablo, como siempre se haze, vino tiempo que les dixeron Galecos, y su tierra Galecia, en lugar de Galogrecia: los Latinos algunas vezes mudandolo mucho mas, le tuelen dezir Calaycos, dado que comunmente los nombrã Galecos, y nosotros agora les dezimos Gallegos, y su tierra Galicia. Cuya generacion tuuo despues muy grandes aciecen tamientos, con que penetra mas adelante por otras prouincias de España, poblado diuersas comarcas en aquel derecho Septentrional, que fueron antiguamente contenidas dentro del nombre de Galizia, como presto lo contaremos en los capitulos venideros deste libro. Agora los reyes Portugueses por guerras y diferencias que sus antecessores tuuie, õ en el tiempo passado cõ los reyes de Leõ, ocupã cerca del rio Duero la comarca llamada de Tras los mõtes, q̄ ya declaramos en el quinto capitulo del segundo libro: y junto cõ esta poco mas al occidente, la tierra q̄ dizẽ Entre Duero y Miño, q̄ verdaderamente pertenece a ambas a la particion moderna y antigua de Galizia, como tãbiẽ los reyes de Leõ tienẽ viurpado despues de las mesmas guerras otras tierras y lugares, y dehesas, pertenecientes a la jurisdiccion de Portugal. Pero de todos estos hechos adelante daremos cuenta muy larga, quando llegaremos a la tercera parte de esta gran obra, por los años y dias en que cada cosa dello succedia.

Galogreos gente.

Galecos. Galecia. tierra. Calaycos gente.

Gallegos gente.

Galizia region.

Tras los montes prouincia. Entre Duero y Miño prouincia.

Cap. xl. De la jornada

que cierto linage de los Gallegos, nõbrados Astyros, hizieron fuera de su prouincia: los quales poblaron la tierra, que por su causa llamamos Asturias, cuya cabeza fue la ciudad q̄ dezimos Astorga. Dãse tambien cuẽta de cosas q̄ los Cartagineses y los Marsellanos hizieron aquellos mesmos dias en alguna parte de España.



Año. 286.

Ante del nacimiento de Christo.

Cartaginenses.

Turdetanos.

Marfella.

Monedre.

Denia.

Templo de Diana.

Año. 279.

Ante del nacimiento de Christo.



A en esta sazón era llegado el año de dozientos y ochenta y seys, antes que nuestro señor Jesu Christo naciesse dentro del qual, y en otros pocos años adelante, los Galos arriba dichos, y los Griegos Españoles, entre quien morauan, parece que tuuieron alguna quietud, o cierto menos bullicio que solian, en aquellas tierras y derramamientos de Galizia: lo qual no tuuieron otras gentes aduenedizas, delas que negociauan en España, particularmente los Cartaginenses Africanos, que por estos dias embiaron nuevas guarniciones a los puertos de mar que posseyan en el Andaluzia, para que los conseruassen y defendiesse de los Españoles sus enemigos, reuelados contra ellos en sus fronteras y comarcas, reparando los muros, y fortaleziendolos con torres y vallados en quantas partes vuo necesidad. En todo lo demas tobreseyeron hasta fenecer la conquista de Sicilia, donde trayan al presente pujantes exercitos, y ganauan cada dia lugares y villas, con gran acrecentamiento de su potencia. Iten renouaron las confederaciones antiguas con la nación de los Andaluzes Turdetanos: y con el favor dellos cobraron algunos mineros y torres, y tambien algunos pueblos de los que que primero tenian perdidos en aquella comarca. Los Marfellanos esto mesmo visitaron segunda vez a sus naturales y parientes en la villa de Empurias: y venidos poco despues a la ciudad de Monedre, para hazer alli su visitacion y buen comedimiento, passaron a Denia, donde pusieron atavios y joyas vistosas y ricas en el templo de la diosa Diana. Desta calidad fueron casi todos los hechos tocantes a los estrangeros, que por aquellos tiempos (como dixen) negociauan en España con los pueblos moradores sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, porque de los otros Españoles dentro de la tierra, ni sabemos que les aconteciesse, ni creo yo que tuuieron entre si personas tan auisadas, que notassen lo que por ellos passaua, segun eran esquiuos y brauos los vnos contra los otros. Solamente podemos conjeturar de lo señalado por nuestros historiadores que gastados algunos dias en aquello, sien do ya cerca del año que se contaron dozientos y setenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue

justamente quinze años despues de la discordia que los Galos tuuieron entre si, cerca de las aguas del rio Lima, quando se diuidieron los vnos de los otros, vna compañía dellos nombrada los Astyros, no pudieron reposar con los Griegos, como quiera que ya tuuiesse con ellos trauado parentesco, segun lo tenian los otros linajes, de quien primero hablamos. Y tomando sus alhajas, armas, ganados, hijos y mugeres, con alguna cantidad de Griegos baldios que se les llegauan, mouieron contra las partes Orientales de la tierra: y atrauados los montes que se desgajan de la Serrania, donde son agora los puertos del Rabanal, y la cumbre de Sospacio, cuyas lomerías y cerros vienen a parar en las aguas de Duero, como ya lo declaramos en el quinto capitulo del segundo libro: començaron a represar en la falda desta montaña, recogiendo, como mejor podian, algunas personas siluestres que hallauan derramados en cuevas y choças por la tierra: con los quales fundaron moradas en sitios que pudiesse viuir. Pero mas principalmente hizieron vna poblacion, que fue ca beça dellos y delas otras que por tiempo se multiplicaron entre la nacion de los Astyros, la qual nombraron Astyrica: cuyo vocablo vino despues a se mudar algun poco, y la llamaron Asturica, y agora muy mas corruptamente le dezimos Astorga, segun que tambien corrompieron el apellido de los mesmos Astyros sus fundadores, y de toda quanta gente dellos procedio, que poco despues los llamaron Astures, y agora los dezimos Asturianos: pueblo que los Asturianos de nuestro siglo no tienen tanta tierra como posseyeron los Astures antiguos. Cuyas gentes vno tiempo que se multiplicaron y cundieron contra la parte de medio dia hasta la ribera del rio Duero, donde confinauan con vn pedaço de las gentes Lusitanas, que se dezian Vetones: y contra la parte de Septentrion ocuparon hasta la marina del Oceano Septentrional, poblado las fraguras de montañas entre medias, que se hazen por aquella tierra mas difíciles y terribles que ningunas otras en España. Solos estos Astures Septentrionales son agora los que conseruan y retienen el nombre de Asturianos, que (segun parece por algunos Cosmographos) fueron confines a ciertos Españoles antiguos llamados Syloros, de quien

Astyros gente.

Rabanal puerto. Sospacio tierra.

Astyrica ciudad.

Asturica Astorga.

Astures gente. Asturianos gente.

Asturianos hasta Duero.

Syloros gente.

Astur varon. Menon Troyano.

Astures Gallegos.

quien adelante trataremos algunos acontecimientos notables en el tercero capitulo del quarto libro. Y pues hallamos esta relacion tan sustancial y tan concertada del principio de los Asturianos en las coronicas de los dos Iulianos, Pomerio y Diacono, cõ casi lo mesmo que dellos escriue Juan Gil de Zamora, claro parece ser cosa fingida lo de Sylio Italico, quando dize que procedieron de Astur, varon Troyano, que viuo en España, criado y paje de las armas de Menon, el hijo de la mañana, que por otro nombre llamamos el Alua. Mas dexada la tal vanidad, y tornados a nuestro primer intento, declaramos los Cosmographos, que toda quanta tierra posseyeron estos Astures Galos, y los Griegos que consigo trayan, se conto los tiempos antiguos entre las prouincias de Galizia, como tambien se contaron en ella muchas otras naciones mayores de tierra mas adelante, de quien presto haremos relacion en los capítulos siguientes.

Capitulo, xli. Como gran multitud de Gallegos salio nueuamente de su region mezclados en diuersos linages, y se derramaron por la tierra que posseyan en aquel tiempo los Españoles nombrados Vaceos. Declárase toda la comarca donde pararon, y los mojones o linderos antiguos que solia tener aquella tierra de los Vaceos.

Tiempo.



mplidos casi tres años enteros despues que los Asturianos se metieron en aquella region, como la fama de su buen asiento llegasse a los otros Galos y Griegos de Galizia sus parientes, que dexauan atras, vno personas dellos, que les tomo codicia de començar otra semejante mudanca. Y así juntos en alguna cantidad, y he-

chos vna mezcla de diuersas parentelas cõ muchos Griegos naturales de la tierra que tambien quisieron ser en esta segunda liga, vinieron el mesmo camino de los Asturianos: y passando por ellos sin les perjudicar a poco trecho tocã en el rio de Ezla, que comunmente las coronicas Españolas escritas en Latin, suelen llamar Estola: cuyas fuentes y manantios nacen por las faldas y vertientes de la gran montaña que muchas vezes hemos dicho desmembrarse de los montes Pyreneos, cerca de Rõces valles, y fenecer en Galizia. Desde alli trã el tal Ezla su corriente guiada y derecha contra la parte de medio dia, passando por villas y pueblos assaz conocidos en el reyno de Leon, como son Mãilla, Valencia de don Juan, y otros algunos desta calidad, hasta que se junta con Duero, quatro leguas abaxo de la ciudad de Zamora. Luego como los Galos y Griegos passaron estas aguas, entraron la prouincia de ciertos Españoles nombrados Vaceos, naciõ principal, y de la tierra muy espaciosa, tanto que sus aldeaños, o linderos, o mojones, fueron antiguamente por la parte Occidental este rio sobredicho, que los diuidia de los Asturianos antiguos, hasta su mezcla con Duero: desde la qual se principiã vn esconzepe pequeño, que durãa quinze leguas de trecho por las aguas del mesmo Duero arriba, passando por la ciudad de Zamora, y por la de Toro, hasta llegar frontero del arroyo de los Heuanes, que corre desde medio dia contra Septentrion: y tambien alli se junta con Duero despues, y van los mojones por aquel arroyo adelante, y por los confines y diuisiones de los obispados de Salamanca y Auila, segun las dexamos rayadas en el tercero capitulo del primer libro, hasta dar en Bonilla que dizen de la Sierra, por estar en vna parte de las montañas y sierras que tambien dexamos aclaradas en el quinto capitulo del segundo libro. Esta raya sobredicha diuidia por alli los Españoles Vaceos de los Españoles Lusitanos, llamados Vetones, como tambien agora diuide los reynos y jurisdiccion de Castilla, de la jurisdiccion y reyno de Leon. Desde Bonilla tornauan sus linderos junto con las faldas de los montes, guiados por Villatoro, que cae dos leguas mas Oriental que Bonilla. Passauan siete leguas mas adelante hasta dar en Auila, y mas otras cinco despues a Villacastin, y seys a Se-

Ezla rio Estola rio.

Manilla pueblo. Valencia de campos. Mezcla Ezla. Vaceos gente.

Zamora. Toro.

Bonilla de la Sierra.

Villatoro. Auila ciudad. Villacastin.



Segouia

Carpetanos

Babilafuente

Sagramena

Duero

Roa pueblo

Lerma

Montes de Oca

Castro Xeriz

Carrion pueblo

Sahagun

Fuente de Exla

Zamora ciudad

Sentica

Toro

Sarabis

Vallada

Pinja

Palencia

Campos region

Medina del Campo

Cuellar

Olmedo

Peñafiel

Coca

Madrigal

Cantalapiedra

Hontiveros

Arcualo

Martin Muñoz

gonia. De tal suerte, que las mismas cubres y puertos, y sierras deste trecho, los apartauan de otra nacion Espanola mucho gran de, que llamaua Carpetanos, dōde cae agora todas las tierras del reyno de Toledo, y algo mas. Luego como los mojonos de los Vaceos llegauan a Segouia, rebolpian cōtra Septentrion, y dauan en Babilafuente, que cae seys leguas de Segouia. Despues otras seys en Sagramena, y quatro leguas mas adelante cruzauan con el rio Duero, junto con Roa, tomandola dētro de si: de la qual passauan a Lerma, que viene siete leguas encima, despues otras siete daua en la parte dōde hallamos agora la ciudad de Burgos: y muy poco trecho mas arriba topauan en montes de Oca, por los quales montes y por sus faldas orientales, venia a se juntar los pueblos Vaceos con las montañas que passa sobre Castro Xeriz, y Carrion, y Sahagun, hasta las fuentes del rio Ezla, que son algo mas de veynte leguas en largo, dōde comenzamos la declaracion y circuyto de estos Vaceos. Así quedauan dentro de ellos todas las villas, y lugares, y ciudades ya dichas en sus mojonos, y mas la ciudad de Zamora que los antiguos llamauan Sentica, y la de Toro que dezian Sara bis, y Valladolid, nombrada Pincia, y la de Palencia, que siempre suuo su nombradia, cō toda la prouincia que los Españoles modernos llamarō tierra de Campos, segun adelante la rayaremos en la tercera parte de esta gran historia. Todas estas poblaciones pertenecian a la region Serentrional de los Vaceos, entre las montañas de Castilla y las aguas del rio Duero, como tibiē por el otro lado desde Duero cōtra medio dia les podemos señalar assaz muchos lugares principales y notables, quales son Medina del Campo, Cuellar, Olmedo, Peñafiel, Coca, Madrigal, Cantalapiedra, Hontiveros, Arcualo, Martin Muñoz, y todos los pueblos menores sus comarcas. Y desto podian bien conocer los que fueren diligentes, quanta parte del reyno de Leon caya dentro de estos Vaceos antiguos, y quanta del reyno de Castilla, cotejando las rayas aqui puestas, con las delos reynos sobredichos, que ya dexamos aclaradas en el tercero capitulo del primer libro. Quando los Galos y los Griegos de Galizia llegaron a la regiō de estos Vaceos, derramaronse por ella cō intenció de reconocer el estylo de sus costumbres, y la manera q̄ deuiā tener

para se cōferuar entre ellos. Y despues de todo bien considerado, hallarō diuerso parecer y voluntad en su recebimiento: por q̄ todos los vezinos desde Duero adelante cōtra la region de medio dia ya declarada, siēpre les defendierō la passada del rio, quātas vezes la tentarō, cō tal ferocidad y cuidado, q̄ jamas Galo ni Griego pudo quedar en aquella parte. Lo qual no hizieron los del otro lado por la buelta de Septentrion no porque los deste lado fuesen menos ariscados ni feroces q̄ los otros, sino por ser aquella partida mas ancha, no tā poblada: y a la verdad estos q̄ la morauā tener algo mejores costumbres y mas innocēcia. Por esta causa fue necesario q̄ los Galos y Griegos nueuamēte venidos quedassen alli, sin curar de los otros Vaceos que se les mostrauan enemigos: y comenzaron a poblar lugares y moradas en sitios bien conuenientes, donde sintieron q̄ recibirian menos enojo sus vezinos y comarcas. Y como quiera que todas sus villas estuuessen esparzidas entre las otras de los Vaceos dentro de sus limites y jurisdiccion, siēpre se diferenciaron dellos en lengua, y en trajes, y en maneras de viuir, y muchos de los cosmographos passados atribuyen o ponen toda su generaciō entre las gentes Galogrecas o Gallegas de España, lo que (como digo) no cuentan a los Vaceos entre quien morauan. Y de tal suerte se multiplicaron por a Illi, que pocos años despues nadie valio mas en la prouincia, ni poseyo mayor señorio ni tuuo tal autoridad o reputacion en ella.

Capitul. xliij. Como seys mil Españoles passaron a Sicilia, cogidos a sueldo nueuamente por la señoria Cartaginesa contra cierto rey de los Epyrotas llamado Pyrrro, capitā de muy gran valor, al qual, despues de llegados cerca de Sicilia, vencieron sobre mar en vna batalla tan grande que fue casi principio de la perdicion deste rey Pyrrro.

EN



N aquellos mesmos dias q̄ los Gallegos esto comenzaron, dizen nuestros historiadores auer entrado por España capitānes Cartagineses derramados en algunos puertos de la marina con galeras y nauios, cargados de jaezes y ropas de guerra, para todos los Españoles que pudieffen coger a sueldo. Parte de estos comenzaron su negocio cerca de los montes Pyreneos, metiendose por la tierra quanto buenamente bastaron: y discurrían por alli, repartiendo los tales atauios entre la gente que los queria recibir, para con ellos solicitarlas y mouerlas que salieffen a la guerra, con mas otros muy crecidos acostamientos que les ofrecian pagados en las preseas, a que sentian ser aficionadas, agora fuesen dineros si los querian (puesto que de estos hallaron pocos) agora con alhajas y cosas nuevas que trayan de diuersas regiones, o de las que se labrauan en Cartago mucho perfectas. Los otros capitānes acudieron a Andaluzia, donde primeramente confirmaron y fortificaron el amistad vieja con los Turdetanos sus parciales antiguos: y luego tras esto los importunaron por alguna gente de guerra, con que renouassen los exercitos en Africa y en Sicilia, de que publicauan tener necesidad. Lo qual otorgaron los Turdetanos sin mostrar pesadumbre: porque como fuesen passados muchos años que no tenian diferencias, ni competencia de las naciones estranas que solian venir y saltar en sus prouincias, y naturalmente fuesen inclinados a las armas, desleauan tanto la guerra, que nadie les pudiera vedar el buen aparejo que que Cartago les ofrecia. Recogidos por alli tres mil peones, y ciento y cinquenta de cauallo, sacaron tambien los Cartagineses las guarniciones y vanderas Africanas que tenian en los puertos de Andaluzia, encomendando la guarda dellos a sus moradores o vezinos Españoles, y con aquellos y con otros dos mil hombres que traxeron los primeros capitānes sus compañeros, passaron a la isla de Mallorca, donde tomaron setecientos hondetos Mallorquines, que se metieron en los nauios alegres y muy contentos, por ver dentro dellos mugeres Españolas y Africanas, cō muchas pipas de vino, de que creyan ser pagados en su gaje: y breuemente llega-

Turdetanos

Mallorquines

dos en Africa, los juntaron con otra buena copia de gente que tenian alli recogida. Fue la razon de todos estos mouimientos tan apresurados, y tan supitos, vn rey Griego llamado Pyrrro, señor de los Epyrotas, tio del gran Alexandro de Macedonia, ya defunto, primo hermano de su madre, príncipe de gran estimacion en las armas, muy trabajador, muy animoso, rezió, valiente de su persona, sobre todo gran acometedor de cosas difficiles. Este pocos años antes auia passado en Italia para fauorecer la ciudad de Taranto con otras gentes Italianas sus allegadas cōtra los Romanos que la guetreauan: y venido con ellos a las manos, les venció dos batallas campales, en que mató gran multitud de contrarios. La primera batalla siendo consul y capitā de Romanos, vno llamado Valerio Leuino, dentro del año que se contaron dozientos y setenta y siete primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, o segun otros cuentan vn año mas. La segunda el año siguiente, siendo tambien capitānes de Roma otros dos consules nombrados Publio Sulpicio, y Publio Decio: las quales dos victorias añadieron gran reputacion al rey Pyrrro sobre la fama de su valentia, por ser los Romanos en aquel tiempo muy poderosos entre las gentes Italianas, y muy armados, y venturosos en todas sus empresas y conquistas, tales que nadie parecia poderles hazer ventaja. Como la señoria Cartaginesa despues de muertos Agarocles y sus consortes continuasse la conquista de Sicilia, porfiaron en ella tanto, que ya la poseyan casi toda, solamente les resistian los de Siracusa y de Leoncio, con algunos sus aficionados: pero viendo tambien estos, que despues de tanto tiempo ya no bastauan a competir con el poder de Cartago, trataron con Pyrrro que les ayudasse prometendole todo el estado de la isla. Y así despues que Pyrrro venció los Romanos, ordenadas las cosas de los pueblos Italianos sus amigos como mejor supo, vino a Siracusa, o Saraua, muy acompañado de gentes armadas, donde fue luego llamado rey de Sicilia, entregandole la posesion de quanto le pudieron dar. Los Cartagineses considerada la potencia y el fuerço deste rey, acudieron a le resistir con todas sus fuerças: y llegados al riesgo, fueron vencidos diuersas vezes en muchas ba-

Pyrrro rey

Taranto

Valerio Leuino

Consul

Año

277

Ante del nacimiento de Christo

Romanos

Saraua Leoncio



Año 275. Ante del nacimiento de Christo.

gallas y recuentros, con que perdieron la mayor parte de las ciudades y pueblos Sicilianos que primero poseyan, mundandote los vezinos dellos con la mudança de la fortuna. Para remediar estos daños tan grandes y tan perjudiciales, la señoria Cartaginesa quiso poner Españoles en sus exercitos: y con toda la diligencia ya dicha los començaron de recoger en el Andaluzia, y en las otras marinas de España, casi a los fines postreros del año de dozientos y setenta y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor Dios: y luego a los principios del año adelante los passaron en Sicilia, donde llegaron a sazón muy apropiada: porque durante la guerra los Cartagineses acometieron a Pyrrro muchos partidos de paz, los quales el jamas quiso recibir, sino le dexauan a Sicilia libre y eslienta con bastáte seguridad para nunca la perjudicar. Y como nada desto se pudiesse concluir, el rey Pyrrro juntaua dentro de la mesma isla nuevos exercitos, para totalmente destruyr a los Cartagineses, poniendo grandes tributos en los Sicilianos, y faciendo mucha gente por fuerza, que viniessen a la guerra, con tanta soberuia y alpezeza, quanta fue la dulçura y humanidad que primero mostraua, quando vino a Sicilia. Sufrieron algun poco los Sicilianos esta tyrania: pero creciendo las demasias, quanto mas yuan, no tardo mucho que los pueblos se tornaron a la parte Cartaginesa: lo qual traxo gran confusión a los intentos deste rey. Pero fue tan venturoso para salir honrrado dello, que luego le vinieron embaxadores de las ciudades Italianas sus confederadas, haziendole saber, que despues de su partida, ya no podian resistir a los Romanos, y que necessariamente se rendirian, si muy presto no lo socorria. De manera que tomandolo Pyrrro por ocasion y color de su partida, començó reparar nauios, y meter en ellos el exercito para tornar en Italia, publicando fingidamente hazer esta buelta mucho contra su voluntad por el remedio solo de sus amigos. En este punto llego la flota Cartaginesa con sus Españoles: y como las galeras del rey se començauan a mouer, aferraron con ellas en todas partes, y la batalla se traouo terrible, y el pantano, donde mataron tantos hombres del rey, y le hundieron tantas flotas, y lo destruyeron de tal arte, que pa-

go Pyrrro desta vez muy pagado los daños y males que primero hazia. Tai dicen nuestras historias Españolas auer sido la batalla postrera de Sicilia sobre mar con este rey Pyrrro: señaladamente la coronica que mando componer el serenissimo señor rey don Alonso de Castilla y de Leon, que gano las Algeziras: dado que Plutarco contando la vida y acontecimientos deste rey Pyrrro, passe por ella liuianamente: pero no lo passa Iustino en los veynte y cinco libros de su escritura, que notoriamente confiesa la victoria del exercito Cartagines, y dize quedar en ella Pyrrro tan desbaratado, que hizo luego mensajeros al rey Antigono de Macedonia, pidiendole gente nueva para suplir la que le mataron en esta pelea. Dizen mas nuevas historias, que passado Pyrrro en Italia despues de rota la batalla, los nauios de Cartago tomaron los puertos de Sicilia: y sacada su gente fuera, los Españoles quedaron repartidos en aposentos por lugares y sitios, quales conuenia, y alli residieron algunos años, defendiendo sus estancias y todo lo que mas les era cometido, donde tambien los dexaremos agora reposar en esta nuestra coronica por dezir las otras cosas que poco despues sucedieron en España.

Antigono rey de Macedonia.

Capitulo. xliij. De la nueva jornada que hizieron parte de los Gallegos moradores entre los otros Españoles, nombrados Vaceos, saliendo de aquella prouincia para se meter en otra que nombran de los Areuacos. Dase cuenta quales fueron las poblaciones que los vnos y los otros alli tuuieron, y los moriones o rayas con que se cerraua la region destos Areuacos.

Los Odos estos tiempos que los Españoles sobredichos residian en Sicilia, y algunos años mas adelante los

Tiempo.

Areuacos etc.

Roa pueblo. Agreda. Mucayo.

Numancia.

Areuaco pueblo.

Areualo.

los Galos y Griegos que salieron de Galizia, discurren por la tierra de los Vaceos entre las montañas que llamamos agora a Castilla, y la ribera del rio Duero, poblando lugares nuevos en la parte que cada qual podia buenamente. Y en aquellas obras gastaron muchos dias, vnas vezes en contradicion de los naturales, otras vezes aplacados como mejor podian, hasta que finalmente quedaron de todo puro repartidos en diuersas tierras desta prouincia, sino fueron vnos pocos, que fatigados y mal contentos de la compañía destos Vaceos, caminaron adelante contra las partes Orientales, y dieron en otra region de gentes Españolas nombradas los Areuacos, cuya tierra partia termino con los Vaceos, de tal manera, que la raya Ocidental destos Areuacos era Oriental a los otros, y duraua su comarca poco menos de treynta leguas en largo, desde Poniente hasta Levante, contando en este nuestro tiempo desde la villa de Roa, o cerca della hasta la villa de Agreda, junto con las faldas de la gran cumbre de Mucayo, de quien otras vezes hemos hablado. Para lo qual mejor entender conuiene traer a la memoria lo que diximos en el tercero capitulo del segundo libro, declarando ser estos Areuacos vn cierto linaje de los Españoles Celtiberos, que vinieron los tiempos muy antiguos a poblar las tierras y montañas confines al nacimiento de Duero. Y como quiera que de su primera llegada no passase este rio por ser ellos poca gente, crecieron despues en tanta multitud, que ya los dias y tiempos de quien hablamos aqui, auian salido por el otro cabo del agua contra Septentrion, donde tenian poblados lugares y villas famosas y notables entre los cosmographos y coronistas antiguos: como fueron la ciudad de Numancia, no lexos del pequeño lugar que llaman agora Garray, cerca de la ciudad de Soria, o segun otros dizen en el mesmo sitio de Soria. Junto con la qual solas tres leguas adelante cimentaron otro pueblo que dixeron Areuaco del nombre de su propia gente: cuya fundacion dura por estos mis dias, no grande ni calificada, sino de pequeña cuenta, por ser el aldea de Soria, que comunmente dizen Areualo. Fundaron otro, la que dezian Segonia los antiguos, y los modernos la llamamos del mesmo nombre, aldea conocida desta ciudad, de quien haze memoria Pto-

lomeo cosmographo, no lo haziendo de Segonia ciudad magnifica de Castilla, siendo principal y señalada quando Ptolomeo viuia, segun oy dia lo muestran las antigualas y sus edificios excelentes. Fue tambien pueblo destos Areuacos en aquella parte, la ciudad de Osma, que llamaua ellos Vxama, juntamente con santi Esteban de Gormaz, Aranda, Huerta rey, Coruña nombrada Clunia, junto con la raya de los Vaceos. Y quando los Galos y Griegos de Galizia por alli se metieron esta vez, que fue casi el año de dozientos y setenta primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, no tenia la villa de Clunia o Coruña tanta poblacion quanta tuuo despues al tiempo que los Romanos la poseyeron, como veremos adelante, que pusieron en ella chancilleria para determinar allí la justicia de todos los debates y letigios que succediesen a los pueblos comarcanos. Algunos lettereros antiguos esculpidos en piedra que duran hasta nuestro tiempo, parece que dizen auerse contenido dentro destos Areuacos otra nación Española nombrada los Pelendones, que ciertamente solian viuir en lo mas Septentrional de su tierra, por los recuestos y vertientes de las sierras, llamadas Orbió, sobre la parte donde hallamos agora las poblaciones de Renilla del campo, san Pedro de Arlança, Salas, Cobarruias, sancto Domingo de Silos, y los otros lugares menores sus comarcanos. Destos era cosa mayor la casta de los Vracos, o segun otros los nombran Duracos, moradores en el contorno de las fuentes y manantios del rio Duero, metidos parte dellos en las cumbres y serrania de los montes Ydubedas que vienen por allí muy leuantes y crecidos: mas porque Ptolomeo Cosmographo pone los tales Pelendones a su parte, como gente diuersa de los Españoles Areuacos, dexaremos agora su relacion para la dezir en otro lugar, que no sera menos a proposito: mayormente no sabiendo si los Galos y Griegos de Galizia, de quien al presente hablamos, fundaron en ellos quando por allí discurren algunos lugares y moradas, como sabemos auerlo hecho por las otras comarcas de los Areuacos, en especial contra la parte de Numancia: que los vezinos desta ciudad como suessen bien acostumbrados de su natural y principales

Osma. Vxama. Sancti Esteban. Aranda. Huerta rey. Coruña. Clunia.

Año 270. Ante del nacimiento de Christo.

Pelendones. GENIO LOCI PELENDONES AREVA COON. Renilla. S. Pedro Salas. Cobarruias. Sancto Domingo. Duracos gente.

Numancia.



Libro

en la region, les dieron y señalaron partes provechosas dōde parassen y les fauorecieron con mejor voluntad que no los otros Aeneacos traeros casi dela mesma fuerte que primero les auia sucedido con los Vaceos passados, puesto que de razon deuieran ellos hazerlo mejor con ellos: porque como ya vimos en aquel capitulo tercero del segundo libro, los progenitores antiguos de los Galos que venian aquella vez mezclados con los Griegos, eran del mismo linage que los ancianos antepassados, de quien procedian estos Aeneacos, y como tales durauan entre ellos cātares y platicas antiguas conseruadas de viejos en moços, que declarauan ser así, juntamente cō algunos vocablos conformes en sus lenguas, y las figuras o talles de sus armas, y las ceremonias de los sacrificios a sus Idolos que tambien eran semejantes en mucho. Los quales indicios entre gente menos feroz pudiera ser motiuo suficiente cō que se conocieran por parientes: mas ninguna cosa basto cō los naturales dela tierra, para que muchas vezes no les turbassen los asiētos que començauan en algunas de sus comarcas. Y dado que, como digo, los tales impedimentos no fuesen generales a todo cabo: pero no fueron tan liuianos, ni tan pocos, que los Galos y los Griegos no gassassen en resistirlos y aplatarlos seys años cūplidos, o poco mas, hasta quedar pacíficos y reposados en la prouincia. Y así concluydo su negocio lo mejor que pudo ser, acontecio por ellos despues deste tiempo lo que por los otros sus compañeros dela tierra de los Vaceos, que fue, ser contada su gene-

Tiempo.

Fin del libro tercero.

racion y sus lugares con todo quanto procedio dellos entre las gentes Gallegas, como se puede conocer y recolegir facilmente de las historias de Paulo Orosio coronista Español. Y segun su repartimiento cō el de muchos otros cosmographos, a quien el sigue, contrauanse por alli los principios y cabeza de Galizia: de manera que cotejados los Gallegos antiguos con los de nuestro siglo, parece claro viuir los presentes q̄ conserua el apellido de Gallegos en la postrera region de los passados tan abreniada y pequena, que tiene solamente quarenta leguas de largo con todas, desde el cabo de Finisterra hasta los monte de Zebberos, siendo cierto que los Gallegos ancianos ocupauan este mesmo trecho con mas de setenta leguas adelante, hasta las fuentes de Duero, tomando dentro de si todas las naciones y prouincias Españolas contenidas entre las aguas deste rio y la mar Septētrional de España, como las diuide por el Oriēte cierto pedaço de los montes Ydubedas, cuya declaracion o figura pusimos en el quarto capitulo del primer libro. Así tuuo fin esta peregrinacion de los Galos, hecha primeramente con muchas y grandes compañías de Turdulos Andaluzes, y despues con otras no menores de los Griegos Gallegos, de los quales, y de los Españoles en cuyas tierras asentaron, se començo de multiplicar tanta generacion, que breuemente todas aquellas comarcas fueron llenas de gentes, y presto vino tiempo que cō mucha razon se contaron entre las honrradas y principales y muy pobladas en España.

Cabeça de Galizia. Galizia antigua.

C. Finisterra. Zebberos monte.

Duero rio.

quarto.

139

COMIENCA el quarto libro desta Coronica de España.

Capitulo primero. Como muchas poblaciones del Andaluzia tornaron a la confederacion de los Cartaginefes, y de las guerras que por este tiempo se les recrecieron en Sicilia con los Romanos, que fueron estoruo de grandes mouimiētos que Cartago quisiera començar en España.



NECIDAS estas cosas con tantos trabajos y fatigas, quātas en lo passado que dan escritas, eran ya llegados los principios del año q̄ se contaron doziētos y setenta y quatro ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. En el qual sabemos cierto, que muchos pueblos Andaluzes de los que perseverauan en la rebeldia contra Cartago, y contra los Españoles de su parcialidad, residentes en los puertos y marinas desta prouincia, fueron perdiendo mucha parte de sus enojos antiguos, con induzimientos y halagos de los otros Andaluzes Turdetanos, fauorecedores antiguos de Cartago. Reduzidos aquellos en alguna concordia, començaron a consentir la contratacion Africana passada, de cambios, y truecos, y mercaderias. Y con los muchos provechos que por alli les trayan estos Cartaginefes, pudieron a la rebuelta cobrar algunos mineros de metales, y de pedreria preciosa que les faltauan: y segun los negocios passauan bien, esperauase con tal principio, que continuandolo por aquel camino, presto quedarian todos conformes. Y verdaderamente Cartago mejoro mucho sus hechos en el Andaluzia con los aparejos grādes que se le venian a las manos, sin esperar lo, ni saber dōde procediesen: por que tambien quantas pependencias trayā en

Año. 264. ante del naçimie to d̄ christo.

otras partes y regiones, así en Africa, como fuera della, yuā aplacadas y pacificas, y lo de Sicilia menos desafoslegado q̄ nunca. Con lo qual, su pensamiento mayor era posponer todo lo restante, y entrar por España quanto mas adelante pudiesen. Estado los hechos en este ser, la fortuna variable, que jamas no tuuo firmeza ni seguridad en los bienes que muestra, se les començo de trocar en tal arte, que conuino mudar el estylo de los negocios, y juntar otra vez armas y gente por todas aquellas tierras Españolas, para las passar en Sicilia, donde nueuamente, sin esperar lo, ni solpearlo, les era recrecida gran questió cō los Romanos de Italia, y cō algunas otras ciudades de la mesma isla, que despues de buelto el rey Pyrrro en su reynado, los auia traydo para se fauorecer dellos. Mas por que desta pendencia Romana se principia ron rancores muy graues entre los vnos y los otros, y poco tiempo despues mucha parte de sus turbaciones y daños descargaron en España, contaremos aqui la causa donde procedieron, quanto breuemente podamos: para que todo lo siguiente vaya sabido y entendido de rayz. Así fue, que los años antes quando Agatocles, aquel tyrano de quiē hablamos en los treynta y tres y treynta y quatro capitulos del tercero libro, vsurpaua la possession y señoria de Sicilia, entre las gentes que se llegaron a sus alborotos, fueron vnas compañías Italianas, de la tierra llamada Campo de Lauor,

Guerra primera de Cartaginefes cōtra Romanos.

Cāpo de Lauor.

S s o por



Campana

Mamertinos, Marte dios guerrero.

Mecina pueblo.

Hieron rey Siraculano.

Longano rio.

o por otro nombre Campaña. Y puesto que los tales (conforme al apellido de su provincia) comunmente se dixen Campanos, después que seguian esta conquista Siciliana, mudaron la nombradía, y llamauanle Mamertinos, a causa del dios Marte, que reuerenciaban ellos y toda la Genitilidad por señor y dios de las batallas, significando con este nombre, ser ellos los batalladores mas valientes del exercito. Durando las turbaciones en aquella region, trataron los Mamertinos con los ciudadanos de Mecina, pueblo principal en lo postrero de Sicilia, junto al estrecho de mar que la diuide de Italia, que pudiesen residir allí de guarnicion algunos pocos dias. Y como se vieron dentro, toman prestamente sus armas, y comenzaron a matar los naturales del pueblo, captiuandoles sus mugeres y sus hijos, y después repartiendolos las haciendas y posesiones entre si. Muchas villas de la comarca confederadas a Cartago y a Caragoça de Sicilia, padecieron de ellos grande persecucion, y no menos algunos pueblos de mas adentro que les fueron tributarios. Perseueraron en aquella tyrania los Mamertinos hasta la venida del rey Pyrrro a Sicilia: con el qual tuvieron grandes competencias, y le resistieron a tal arte, que después buelto este rey en Italia, como ya lo dexamos escrito, pasaron tras del, y le fueron mordiendo y dañando la retaga o retroguarda del exercito, haciendole quanto mal podian. Succedió tras esto, que luego como los Caragoçanos de Sicilia se vieron libres de Pyrrro, tomaron por capitán vn cauallero mancebo, llamado Hieron, tan abil para gouernar, que poco después le dieron titulo de rey. Este, sossegadas ciertas discordias y vandos de su ciudad, salio contra los Mamertinos, como contra tyranos mas veznos y mas perjudiciales a la republica de su ciudad, donde peleados algunos reuentos favorables vna vez a los vnos, otra vez a los otros. Finalmente la victoria que do por Hieron, en vna batalla capal y postrera que les dio cerca del rio Longano. Los Mamertinos, conocida su perdicion, sino buscasen remedio, discreparon en la manera de procurarlos, porque mucha parte dellos acudieron a los Cartagineses, entregandoles a Mecina, con quanto mas posesyan en Sicilia: los otros embiaron mensajeros a Roma, prometiendo lo mismo

Sobre lo qual vno gran confusen entre los Romanos, por les parecer cosa tan mouer se contra Cartago, con quien los tiempos antiguos tenian amistad y confederaciones juradas: las quales quando Pyrrro vino a Sicilia fueron refirmadas y renouadas, para ser amigos de amigos, y enemigos de enemigos. Juntauase con esto, parecer torpe titulo del tal rompimiento los Mamertinos ladrones publicos, de mala conuersacion, y mala jazida, tales, que de razon de uian ser perseguidos, y no fauorecidos. Pero considerada por otra parte la mucha potencia de los Cartagineses, y que no solo poseyan lo mas y mejor de las tierras Africanas, ganado por fuerza de armas, sino tambien muchos pueblos en España, con todas las islas que cayan en aquellos mares comarcanosa Cerdeña y a Italia, sospechauan estos Romanos, que les vendria peligro de tan poderosa vezindad, si tambien acabassen de sojuzgar a Sicilia. Lo qual harian facilmente, si Mecina no les fuese defendida, pues ella tomada, sin duda cobrarian a Caragoça o Saraua: y siendo con ella señores de todo, les quedaua Sicilia hecha como puente, para saltar en Italia cada vez que se les antojasse, cuyo señorío pretendian y procurauan los Romanos. Por esta razon y por otras muchas que los coronistas Latinos largamente declaran, el pueblo Romano (pasados algunos meses del año siguiente, quando se principiaua la ciento y veynte y nueue olympiada de los Griegos, puesto que Plinio discrepe desto dos años) despacho cierto numero de vanderas, para socorrer a Mecina, con vn capitán y consul de su ciudad, llamado Apio Claudio Caudice. Los Mamertinos teniendo certinidad deste fauor echaron fuera del pueblo la guarnicion y defensa Cartaginesa, que ya tenian entre si, y a su capitán con ellos: el qual fue después justiciado, por mandado de los gouernadores Cartagineses, pareciendoles que por floxedad o por miedo vudiese desamparado la villa. Y luego la señoria proueyo de nauios y flota bastante, para defender y relidir en aquel estrecho de mar arriba dicho, que se haze junto a Mecina, entre Italia y Sicilia, con otro buen exercito por tierra, fauoreciendoles a todo Hieron el rey de los Caragoçanos, que tambien por otra parte tenia puesto real sobre la mesma ciudad de Mecina. En aquel medio

Año 263. ante del nacimiento de Christo.

Hieron vencido.

Tiempo.

dia tiempo los Romanos rezien venidos, y su consul o capitán Apio Claudio trauieron vna noche tal astucia, que desuiados algun poco de la flota contraria, pasaron el estrecho. Y dado que después de metidos en Sicilia principaron algunos tratos de paz, andauan tan enojados y sentidos los vnos de los otros, que no tuuo remedio la guerra para se dexar de romper. Y así fue primeramente por los Romanos acometido y desbaratado el rey Hieron, y después casi junto con el, todas las estancias Cartaginesas, y seguidos el alcáçe, hasta las meter en Caragoça de Sicilia, donde los tuuieron vn poco cercados, y les dieron algunos combates.

Capit. ij. Como salieron algunos Españoles cogidos a sueldo, para comenzar la quistion de Sicilia contra los Romanos en fauor de Cartago: y de las pependencias crueles que por este tiempo trayã entre si muchos pueblos en España.



OMO los negocios de Sicilia quedassen destrogados y de mala suerte, luego se començo de coger en España gente nueva por parte de Cartago, para remediar y rehazer alla lo perdido, porque dado que quando fue la guerra del rey Pyrrro, nuestras historias digan auer puesto los Cartagineses en Sicilia cinco mil peones Españoles, eran ya passados mas de catorze años de tiempo, en que muchos dellos fueron muertos de dolencias: y los que sobraron, auian tornado en España, y algunos otros passaron en Italia, para seguir aquella guerra deste Rey. De manera, que quanto la falta dellos era mayor alla, tanto crecio por aca la diligencia de Cartago, con buenas pagas en lo que cada qual escogia: agora fuesen mugeres, agora jaezes, o tambien armas, o dinero de plata, si por caso lo pedian, para que saliesse a la quistion prestamente. Los autores: a quien yo sigo,

no tasan que numero fuesse de peones, ni de caualleros Españoles, ni de que provincias de España aquellos que passaron en esta demanda: pero no deuieron ser muchos: porque como digo, la priçilla que les dauan era grande, y el tiempo corto. Y Polibio coronista Romano, claramente dice, que junto con estos Españoles cogieron tambien los Cartagineses a sueldo gente de las riberas de Genoua, y tambien de las que morauan en la tierra que llamamos agora Francia.

Nuestras coronicas Españolas, muchas da a sentir, que por este mesmo tiempo, los pueblos Españoles moradores sobre la costa del mar Mediterraneo, donde los Cartagineses empleauan aquellos dias su principal contratacion, trayan grandes enemistades y discordias entre si, puesto que no declaren las causas, ni los acontecimientos o hazanas dello. Por lo qual conjeturamos, que la señoria Cartaginesa no tuuo desta vez tan buen aparejo para se bastecer en España como solia. Pero de qualquier fuerte que fuesse, sabemos cierto, que meridos estos Españoles que pudieron auer dentro de sus nauios, pocos, o muchos, llegaron a Sicilia, fenecido casi el verano del año que se conto dozientos y sesenta y dos antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: donde hallaron dos capitanes nuevos de Roma, Consules y gouernadores de aquel año, nombrados el vno Marco Valerio, y el otro Cayo Otacilio, con diez mil peones, y mil y dozientos caualleros Italianos, para continuar esta guerra contra Cartago. Hallaron mas gran parte de las villas, que primero sostenian el vando Cartagines, bueltas a los Romanos, y entre ellas a Hieron el rey Caragoçano, con todos los pueblos de su confederacion. Pero si la mudança fue mucha, la resiliencia de Cartago no se tardo, con tantos nauios y bastimentos, y con tantas gentes Africanas traydas a sueldo, que ni los Españoles primeros, ni las vanderas de las otras naciones comparadas con ellos, hizieron casi numero. La guerra perseuero muchos años, y se trauo muy de proposito: de la qual, por ser los Españoles que la seguian en pequeña cantidad, no daremos aqui mucha cuenta, sino suere dezir en los capitulos venideros alguna relacion que della venian a tiempos en el Andaluzia, quanto mas baste

Españoles discordantes.

Año 262. ante del nacimiento de Christo.



stando lo dicho, para que quiesquiera sepa... ser esta la razon y principio donde procedio la gran enemistad entre Cartagineses y Romanos...

Tiempo.

Capitulo. iij. Como poco despues algunos Espanoles nombrados Syloros, con otros llamados Brigantes...



L año siguiente despues de esto pasado, fue doxientos y cinquenta y seys ante de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo: dentro del qual se cumplieron veynte y cinco años enteros...

Año. 256. ante del naciemto d christo.

Tiempo.

Asturias regio excelente.

les montañeses de la frontera, que por estos dias la morauan, no curaron ni miraron en los Asturianos rezien llegados...

Ingalaterra. Britania. isla.

Syloros. gente. Sylires. gente.

Syloria. montaña. Solorios. montes.

Solue. monte.

Soloroa.

Soroa.

Peficos. gente.

mos agora la villa de Santander y Laredo, con las villas y poblaciones comarcanas a su montaña. Luego tras esto venian los Cantabros...

Santander. Laredo. Cantabros gente.

Vizcaya region. Alaua region. Logroño. Cantabria pueblo. Cantabria madre. Leon-gildo rey. Godo.

Antrigones gente. Origenes gente. Vardulos gente. Vaicones. Guipuzcoa region. Nanaarra. Gállego rio.

Barcas de cuero. Esquifes de vn leño.



Cales pu
erto.
Ycio pa
erto.
Geforia
co.
Doura.
Ingalate
rra.

face, ni desuiarse dela tierra, para que caminando por aqui, llegados al puerto de Cales, a quien dezian Ycio los antiguos, o segun otros afirman Geforiaco, pudiesen atrauesar vn pequeno braço de mar q por alli se haze, y salir a la parte donde hallamos agora la villa de Doura, lugar señalado de los Ingleses. Pero sabida la region Inglesa, donde los Españoles Syloros parauan, y conocida la facion dela isla, no puede ser asi, por tener Ingalaterra casi figura triangular, o d casi tres lados diferentes. El vno de los quales cae frontero de España, contra la parte de Poniente donde los Syloros caminauan y residian. El otro lado viene sobre la parte d Medio dia, haziendo con la ribera de Picardia, q le cae frontero la canal que llaman agora de Flandes. El tercero lado cae contra la buelta de Levante, y en vna de las puntas en que comienza este lado, por donde se junta con el Medio dia, queda la villa sobredicha de Doura, con siete leguas de mar que la diuiden de la villa de Cales en Picardia. De manera que si los Españoles por aqui nauegaran, allende ser el viaje de muy gran rodeo, fuerales muy peligroso despues de meridos en la isla, pues era menester atrauesarla toda para llegar a las partes Occidentales donde hazian sus asientos y las gentes Inglesas que por el camino uiuian, eran tan feroces y brauas, q no les dexaran hollar su prouincia, ni passar por la isla. Saluo si quisiesen dezir, que la tal comarca no tenia poblacion este tiempo. Lo qual si asi fuera, creo yo que los Españoles Syloros poblaran alli, sin passar a la parte de Poniente, pues escufaua el trabajo del camino, quedando reposados en lo mas bueno de toda Ingalaterra, donde son agora Londres, Graulinda, Conturbé y Doura, cō otros lugares y villas assaz notables. Dexada pues la tal opinion, y tornando a la platica de los Syloros antiguos de España, hallamos en algunas historias auer sido gente simple de condicion, pero mucho feroz, y muy exercitados en las armas vnos con otros. Y asi los de aca, como los passados en Ingalaterra, tuuieron vsaça de pintarse cada dia los rostros con bermellon o con almagre. Lo qual allende ser su costumbre muy común, los diferenciaua de los otros vezinos antiguos dela isla, que tambien se tenían de color cardena cō el çumo de cierta yerua que llamauan Gla

Londres
Graulinda
da.
Cōturbé
Doura.
Syloros
gente.

sto, o Guado. Los Griegos la nombrá Ysá tide, los Latinos Lucea, los Españoles le dizen agora Pastel, mucho preciosa para la tintura de los paños. Rerorcianse tambien aquellos Syloros Españoles los cabellos con fuego, para los encrespar en diuersas maneras. Las casas tenían en España de madera, segun que tambien oy dia vsan en todas aquellas montañas: y en Ingalaterra las texian con vimbres y vergas atadas en estacas largas y gruesas, que hincauan sobre la tierra. Poco mas adelante de la parte donde los Syloros esta vez asentaron, huuo tambien otras gentes antiguas en Ingalaterra, que llamauan Brigantes, y se tiene por muy cierto ser de nacion Española, moradores en la comarca donde hallamos agora la ciudad de Bristol y la villa de Galez, frontero de Yrlanda, isla mucho cercana de sus riberas al Occidente. Pero destos Brigantes ni sabemos en que tiempo, ni por que causa, ni cō que ventura viniessen alli. Solo se tiene por aueriguado, que dellos, o d los Siloros ya dichos, despues de muy acrecentados y reposados en aquella region, nauegaron gentes en Yrlanda, que la poblaron, conforme tambien a la memoria que desto permanece hasta nuestros dias entre los mesmos Yrlandescos, que publicamente confiesan a quantos hablan en tal caso, proceder ellos de generacion Española, segun ya lo declaramos en el septimo capitulo del primer libro. Lo qual entendido desta manera, va menos escrupuloso que las coniecturas de Iuan de Viterbo, relatadas en aquel capitulo sobredicho. Para cōfirmacion de todos estos negocios que los authores peregrinos certifican de nuestra gente, parecen responder a proposito las memorias, que tambien los Españoles mōtañeses tienen oy dia conseruadas de padres a hijos, en que certifican, los caualleros del linage de Haro, que fueron señores en Vizcaya, y en muchas partes de todas aquellas montañas, venir de don Zurí hijo de vn varon montañes, y de vna hija del rey de Escocia, prouincia bien conocida en la isla de Ingalaterra, que la traxo robada los tiempos antiquissimos, y vendido de sus amores, la tomo por muger. Pero desto, despues hablaremos algo largo, quando (plaziendo a nuestro señor Dios) cōtaremos en la tercera parte desta grã obra los caualleros señalados q succedierō deste linage

Gla
stio
yerua.
Guado.
Ysá tide
yerua.
Lucea.
Pastel
yerua.

Brigantes
gente.
Bristol
ciudad.
Galez.

Yrlanda
España.
Iza.

Haro li
nage.
Dō Zurí

linaje de Haro, con sus valentias y hazanas. Asi que de tal manera los Asturianos y Syloros casi por vna sazón hazian asi cōtos nueuos en diuersas partes del mundo: los vnos en España, los otros en Ingalaterra, multiplicando su gente con toda solitud, y gastando muchos años en mejorar la, hasta quedar firmes y pacificos cada qual en la prouincia que pretendia.

Capit. iiii. Como los Mallorquines se rebelarō cōtra la gran Cartago: los quales breuemente fuerō reducidos a la confederacion desta Señoria, por industria de cierto cauallero nombrado Hamilcar Barcino, que vino para los sofegar, y de las cosas notables que por aca hizo.

POr aquel tiempo q lo sobredicho se hazia, ningū año falto que los Andaluzes y los otros Españoles moradores en la costa de nuestro mar Mediterraneo, no tuuiesen relacion y menageria cōtina dela guerra q los Cartagineses trayā en Sicilia cōtra los Romanos: vnos años venian fauorables a los vnos, otros a los otros, hasta que finalmente passados algunos meses del año, que se cōtaron dozientos y cinquenta, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, vinieron cō mejoría mucha por la parte Cartaginesa. Dize san Eusebio, que por estos dias fueron los Romanos vencidos en la mar, y desbaratado su capitán Cecilio Metelo, cō perdida de nouenta naos. Delo qual ninguna mencion haze Polibio Romano, coronista famoso desta guerra, ni tampoco ninguno de los otros coronistas que yo sepa. Mas quanto por aqui parece que trayan buena fortuna los negocios de Cartago, tanto despues el año siguiente se les comenzaron de turbar en las islas de España, porque los vezinos de Mallorca mouidos con algun mal tratamiento de los factores Cartagineses, que residian entre ellos, murmurauan y sentian sus injurias, y

Año.
250.
ante del
nacimiento
de christi
no.

Tiempo.
Mallor-
quines.

poco despues llegandose por cuadrillas, salieron de las cueuas y choças donde morauan, y tomaron los montes, matando quantos Cartagineses venian sobre la costa. Lo qual no solamente hazia la gente siluestre del campo, sino tambien algunos otros Mallorquines mas aplacados, que ya morauan entre los Cartagineses, y trayan vestidos, y tenían casas, y parecian hombres de mas razon. Destos huuo sospecha grande que procedia lo principal del alboroto, con induzimientos que hizieron a los siluestres, para que se levantassen: pues como digo, despues de comenzada la quistion, salieron algunos a juntarse con ellos. Pudierase remediar esto facilmente, si los gouernadores de Cartago no tuuieran crecidas ocupaciones en Sicilia con los Romanos, no creyeran que segun la simpleza de los Mallorquines rebelados en qualquier tiempo los podrian cobrar. Mas como los Mallorquines en el principio hallassen poca resistencia, tomaron tanta braueza, que despues repartidos en diuersos lugares, mouieron con toda su multitud, desnudos en carnes, armados de hondas y currones, llenos de guijarros, para destruyr abiertamente las estancias Cartaginesas de la marina.

Fue tan espantosa la tempestad y lluuia delas piedras arrojadas, que no se les amparaua cosa donde llegassen: y con tal enojo portauan en esto, que despues de quemada la mayor parte delas defensas, conuino retraerse los Cartagineses a sus nauios, y meterse por la mar adelante, quedando casi todos sus reparos destruydos y derrocados, sino fueron algunos pocos lugares d mayor poblacion, donde con tener gente mas que los otros, y con fossos y vallados a semejança de muros, se hallaron algo fortalecidos, y bastaron a defenderse. Conocido por la señoria Cartaginesa ser le perjudicial esta mudança de Mallorca para los otros grandes intentos que pretendian en España, proueyeron vn cauallero nombrado Hamilcar, persona principal entre la casta de los Barcinos, que ya por este siglo tenia gran valor en Cartago, para que con fustas y gēte necessaria lo remediasse como le pareceria conuenir al bien de su republica. Cuyavvenida se despachó passados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y quarenta y ocho

Hamilcar
Barcino.
Barcino
linaje.

antes



Año.

248.
ante del
nacimiento
de christo.

Frenos.

Templo
de Denia

Monue-
dre.

Hamil-
car casa
do en Es-
paña.

antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo. Y como quiera que quando salio de Cartago, las memorias escritas en que se le dieron los auisos que deuia tener en este caso pareciesen bien conuinentes para lo sollejar: despues de venido, halló los negocios tan discrepantes, que fue necessario mudar el acuerdo. Lo qual este cauallero hizo con tanta sagacidad, que dentro del año sobredicho gano las voluntades a todos, y tuuo dellos quanto quiso, no curando de las crueldades que sus instrucciones le mandauan hazer, pues ala verdad si por alli se guiara, doblaran los males, y siempre creciera la discordia. Pero ni tampoco le faltó rigor quando lo pedia la razon, para con amor y con temor conseruar esta gente saluaje, cada qual en su condicion. Y no solamente los Mallorquines, a quien vino, le quedaron amigos y seruidores, sino tambien los Españoles moradores en lo firme de España frontero destas islas, mostraron gran afficion a sus cosas, despues que tuuieron noticia del. A los quales Hamilcar visitaua muchas vezes en sus galeras y fustas con que siempre discuria por aquella costa de España, frontera de las islas, ganando voluntades, y proueyendoles de jaezes Africanos, y frenos para los caualllos, y de todas las armas y ropas y preseas a que mostrauan ser aficionados. Visitaua juto con esto los templos de los idolos Españoles: y tanto de mejor gana començaua la romeria dellos, quanto le dezian estar mas dentro de la tierra, para con esta color penetrar las prouincias, y sentir las condiciones y secretos de los Españoles, y trauar alli nueuas amistades y nueuos conocimientos.

Sobre todo, su principal deuocion fingia ser en el templo de Denia, de quien ya hablamos en los treynta capitulos del primer libro, y en otros veynte y nueue del tercero. Lo qual procuraua tambien, para por esta via negociar inteligencias en la ciudad de Monuedre, que llamauan Sagunto, pueblo de gran calidad en aquellos tiempos, a quien Denia reconocia señorío con otros muchos lugares de su comarca. Tales fueron las ocupaciones deste capitán Hamilcar Barcino los primeros años que hizo la jornada de Mallorca, segun lo podemos recoger a pedaços en muchos y diuersos authores nuestros y peregrinos. Añaden algunos, auerle casado con una muger Española, muy rica de parientes, y no

menos de hermosura: dado que no manifesten de que gente ni de que linage fuese. Con la qual, despues de gastados algunos meses en los plazer y regozijos del nueuo matrimonio, trayendo la preñada para residir en Mallorca, le tomaron dolores del parto en la mar, cerca de vna isleta desierta, nombrada por aquellos tiempos Tricada, o Triquadra, donde la señora saliendo fuera del nauio, parió segun dizen vn hijo que llamaron Hanibal, como solian dezir a su aguelo: de cuyos acrecentamientos y iuuentud, con las muchas y grandes excelencias que tuuo despues, dara presto nuestra coronica suficiente relacion. Y ciertamente hablando Plinio de esta isleta Tricada, bien claro la llama patria de Hanibal. Y assi por ella ser en la juriseion de España, como por la madre ser tambien Española, vno personas que contaron este Hanibal entre los varones señalados de España: dado que despues tuuo cargo de los exercitos y conquistas Cartaginesas. Dize se mas, los Españoles que siguieron esta señora para morar en aquellas islas, auer lleuado conejos en cestas, con que se principiassen alla caças y deportes que saltauan: los quales conejos con el regozijo del parto, quedaron en la Tricada, cuya generacion se multiplico de tal arte, que por esta sola causa fue la isla perdiendo su primer apellido, y la nombraron conejera, como tambien la nombramos oy dia. Desta tomaron despues algunos conejos que passaron a Mallorca, donde no se podria dezir quan excelsumamente crecio su generacion, tanto, que de la tal multitud de conejos, resultaron adelante grandes inconuinentes y peligros y daños a los Mallorquines, como lo contaremos en los libros siguientes. Y fue mucho de marauillar, que como poco despues quisiesen lleuar otros tales en Yuiça, creyendo que por estar cerca de Mallorca se multiplicarian de la mesma suerte: viose por experiencia, que puestos alla huyan, y saltauan en la mar, queriendo morir ahogados, antes que parar en su region. Y si por caso los tenian atados, en breues horas perecian todos. De manera, que por esta naturaleza contraria jamas se criaron ni se vieron conejos en Yuiça, teniendo las otras islas comarcanas multitud inennumerable dellos.

Tricada
isla.
Triquadra.
Hanibal
nacido.

Hanibal
Español

Conejera
isla.

Conejos
de Mallorca.

Yuiça
isla.

Capit.v. Como Hamilcar Barcino capitan Cartagines salio de Mallorca con algunos Españoles de refresco, para socorrer los exercitos de Sicilia, donde passaron grandes hechos en contradiccion de los Romanos, y defendimieto de la parte Cartaginesa.



OS negocios assi tratados con tal authoridad y prudencia, traxeron gran reputacion al capitan Hamilcar, tambien cerca de los Españoles, como cerca de sus propios Cartagineses, tanto, que determinaron en cargarle cosas mas importantes y graues. Y luego el año siguiente, despues de nacido su hijo Hanibal, que fue justamente dozientos y quarenta y cinco ante del aduenimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo, lo hizieron capitan de todas sus flotas y nauios, para seguir la pendencia de Sicilia contra los Romanos, que toda via durauan con estremados enojos, y con tantos buenos aparejos de guerra por mar y por tierra, que siendo ya passados casi diez años de quistion, ninguno dellos tuuo jamas mejoría que le durasse, ni victoria que se pudiesse llamar cumplida. La coronica de España, que segunda vez mado recoger el señor rey don Alonso de Castilla y de Leon, padre del señor rey don Pedro, juntamente con la recopilacion de Iuliano Diacono, dizen, este Hamilcar auer salido de Mallorca, quando le traxeron la comision de la flota, con dos mil Españoles y trezientos honderos naturales de la isla, que se le vinieron cogidos a sueldo, sabida la fama desta jornada, cuya relacion y memoria dexaron los Coronistas Latinos que tenemos al presente. Lleua gran camino ser como los nuestros escrivien, pues era claro que tan buen capitan y tan proueydo, no saldria sin Españoles, estando en España, y teniendolos aficionadas y contentos. Como quiera que sea, todos conforman, en que despues de recebida la flota Cartaginesa, largamente

Año:
245.
ante del
nacimiento
de christo.

Tiempo.

te proueyda de quanto fue menester, Hamilcar y los que le seguian fueron derechos contra las riberas de Italia, comarcanas a Sicilia, donde saltando muchos dias en tierra, y muchos otros peleando sobre la mar con galeras y nauios Romanos que topaua, destruyo pueblos de la costa fauorables a la parte contraria, de los quales huuo grandes riquezas, y con ellas, y con mucha presa de fustas, reboluió sobre Sicilia, sin hallar contradiccion, ni quien le pudiesse hazer daño, porque salio demasadamente concertado capitan, y mas denodado quando fue menester, que quantos huuo por aquellos tiempos, y el que mejor supo conseruar sus exercitos, y auenturarlos de que conuenia. Desembarcados el y los suyos en Sicilia, tomaron vn sitio muy fuerte junto con la mar, contra la ciudad de Palermo, bien aparejado para dañar los enemigos, y seguro para quien lo tuuiese, por ser vna montaña rodeada casi toda de peñas, con solos tres caminos, o senderos angostos y dificiles, los dos en la parte de la tierra, y el vno sobre la mar. En lo mas alto de las peñas auia doze mil passos de llanura, fertil y saludable, donde se descubrian grandes anchuras de mar y de tierra, con vn puerto muy abundoso de dulces aguas, y muy prouechoso para qualesquier nauios que caminassen de Sicilia en Italia. Finalmente la disposicion deste lugar era tal, que conocida su bondad y fortaleza, lo desseara qualquier capitan en tiempo de mejoría, quanto mas Hamilcar en el suyo, que no tenia ciudad, ni pueblo Siciliano donde se pudiesse meter al presente, ni creya hallarlo tan presto: porque quanto Cartago traya prosperidad en el agua, tanto los Romanos andauan apoderados en la isla. Pocos dias antes auian tomado por engaño cierto pueblo llamado Erice, con vn templo y vn monte del mismo nombre entre Palermo y Trapani, de quien recibieron gran perjuizio los Cartagineses. Mas Hamilcar era tal, que con todas estas dificultades entrana por medio de los enemigos, y jamas les consentia reposar: vnas vezes con los nauios y gente de mar salia de su fuerte contra los lugares Italianos de la marina, gastado y abrasado quanto hallaua: otras vezes con la gente de tierra daua saltos y rebatos a los enemigos en la mesma Sicilia, hasta venir cerca de Palermo, y assentar alli sus estancias muy

Palermo

Sitio fu-
este cer-
ca de Pa-
lermo.

Erice pu-
eblo.



Tiempo.

de proposito, desuado solamente setecientos passos del exercito Romano, como si todos anduieran yguales. Allí residio tres años enteros, obrado tales valétias y proezas, q̄ (segū confiesan los coronistas Latinos sus enemigos) serian difíciles de contar: puesto que yo no las tuuiera por difíciles, si hallara relacion abundosa dellas, ni rehusara de las escreuir en esta parte, pues auendolas emprendido con ayuda de los Españoles arriba dichos, parece que conuenian bien a nuestra coronica de España. De todas estas hazañas particulares, sabemos vna sola, q̄ fue, poco despues Hamilcar y su gente auer sido recibidos en Erice, por tratos encubiertos que negociaron con los vezinos della, lançado fuera del puebla la defensa contraria. Y allí residieron, y se conseruaron, haziedo grandes acometimientos, dado que trabajosos en demasia, por tener los Romanos fortalecidas con gran recaudo las cumbres y las faldas de la montaña, y estar en el medio de la ciudad. De manera, que quanta fatiga padecian los Romanos en lo mas alto del monte con la premia de los del pueblo, tal y tan graue la recibian los del pueblo con la premia de sus aduersarios residentes en lo baxo del monte, que les vedauan los mantenimientos y salidas, y todo lo demas en que podian dañarlos.

Capit. vj. Del fin que tuuierō las guerras Sicilianas entre Cartaginefes y Romanos, y mas algunas cosas dignas de memoria que dellas resultaron en el Andaluzia, y en algunas islas y prouincias Españolas, donde la señoria Cartaginesa traya su cōtratacion.



Stando las cosas en este ser uino relacion en España, como la señoria Romana conociendo la sufficiencia de este capitan Hamilcar, y la gran abilidad de los suyos, determinaua con toda furia de labrar vna flota nueva, para resiflir la ventaja q̄ Car-

tago letraya sobre la mar, pues a la verdad procedian desta todas las otras ventajas que nuuamente succedian. Y tal diligencia se puso, que llegados al verano del año siguiente, quando se contaron dozientos y quarenta y vno cabales primero que nuestro señor Iesu Christo naciese, llegaron mensageros en España, diziendo, que Roma tenia ya metidas al agua dozientas galeras crecidas de cinco remadores al banco, basteidas de municion y de mucha gente, cuyo capitan era Cayo Lutacio consul Romano. Las quales galeras llegadas a Sicilia, tomaron el puerto de Trapania, con otras estancias comarcanas: y la quistion se renouo de los vnos a los otros con tanta determinacion, que tambien Hamilcar Barcino, conocio serle necesario tener al presente mas cuydado que nunca de sus negocios. Sobre lo qual despacho mensageros a la gran Cartago, manifestandoles el aparato crecido con que los Romanos vinieron, y la discrecion y viueza de su nueuo capitan Lutacio, para que sin dilatar, basteiciesen ellos otra flota gruessa con que los embaracasen, pues a el no conuenia quitar el ostio de los enemigos en la isla, donde los tenia tan a raya, que nadie de los Romanos primeros, ni tampoco de los rezien venidos se les desmandaua sin pena. Poco despues llegaron otras nueuas en España, que dezian, los Cartaginefes tener esto mesmo jurada multitud de nauios hondos y de remo, con bastante numero de gentes armadas, y les auian dado por capitan vn cauallero nõbrado Hanon, persona de buenos desleos, y de quien presumian qualquiera buena diligencia para semejâtes negocios. De suerte, que todas las gentes acá en España, quantas entendian el processo desta guerra Siciliana, miraua con atencion en que pararian las dos flotas ya dichas: particularmente los moradores de la marina del estrecho de Gibraltar por la buelta de Leuante: cuyos naturales, dado q̄ pocos, seguian el cãpo del capitan Hamilcar Barcino dentro de Sicilia. Tuuose por aueriguado, que si los nauios llegauan a pelear, la parte vencida quedaria de todo punto deshecha, para no seguir mas esta pendencia, segū eran grandes a todo cabo las quiebras y gastos passados. Y assi fue, que muy presto supierō auerse topado jurado con Sicilia, dõde pelearō vna batalla mucho cruel,

Año.

241. ante del nacimiento de christo. Cayo Lutacio Consul. Trapania

Hanon Cartagines.

Batalla de mar.

en que los Cartaginefes quedarō rotos y destrogados, con perdida de sesenta naos gruesas, y cinquenta que les echaron a fondo, sin diez mil hombres Africanos tomados a prision, y treze mil que murieron en la batalla. Fue tal el estrago, que viendo se Cartago despojada de nauios y de gente, para fauorecér a su buen capitan Hamilcar Barcino, que siempre duraua dentro de la tierra haziendo marauillas, le mandaron con mensagero propio, que puestas los otros negocios por graues que fuesen, procura se luego paz con los Romanos, segun viesse pertenecer al prouecho general de Cartago. Lo qual el conuenio de poner en obra, tratãdo vistas con el consul Cayo Lutacio: y en breues dias lo tuuo concluydo y acabado, como varon sabio y prudente, considerando ser el officio del buen capitan, no solo sabe vencer los enemigos, sino tambien alexarlos o de xarlos en su fortuna quando conuenga. Los capitulos principales de la concordia parece que vendran a proposito, si los ponemos en esta parte, pues a la verdad el rãcor y mala voluntad que dellos procedio, traxo despues grandes turbaciones en España, como presto lo veremos. Primeramente contenian, que los Cartaginefes dexassen a Sicilia, con todos sus pueblos, y todas las islas menores de su comarca, libres y desembargadas, y que no trauassen pependencias contra Hieron rey de Sarauia, ni contra lugar alguno de la liga Romana: ni los Romanos tampoco contra los amigos de Cartago. Iten que los prisioneros fuesen restituydos de los vnos a los otros sin rescate ni precio. Quanto a lo demas Cartaginefes y Romanos quedassen amigos y confederados, como primero lo fueron, contribuyendo Cartago para los gastos hechos en esta guerra tres mil y dozientos pesos gruesos de plata fina, que llamauan ellos Talentos Euboicos, repartidos en veynte años primeros venideros. De los quales talentos no determinamos aqui su valor, porque los authores discrepan el peso que cada qual tenia, ni diremos dellos otra cosa, mas de ser muy notorio que montauan vna suma crecidissima: puesto que muchos escritores concorden y los hagan de cinquenta y siete libras, y quatro honças de las antiguas, que solian pesar doze honças comunes. Lo qual si as si fuesse, montaua cada talento destes Eu-

Capitulo de concordia.

Talētos euboicos

Libra antigua.

Marcos romoder no.

Tiempo.

Sequedad.

Enfermedades Tempestades.

boicos ochēta y seys marcos justos de nuestro tiempo, que por ser de plata fina, vale cada marco dos mil y quatrocientos marauedis Españoles, como los marcos de plata baxa, siendo de ley, valien dos mil y dozientos y diez. Assi que montaua la suma de cada talento Euboico, segun aquella cuenta, dozientos y seys mil y quatrocientos marauedis Españoles: y todos los tres mil y doziento talentos arriba dichos en que Cartago fue condenada, seyscientos y ochenta mil marauedis. Felto Pompeyo dize pesar cada talento destes Euboicos quatro mil dineros Romanos, lo qual no se tiene por muy cierto.

Esta manera cessaron aquellas guerras destas dos gentes, siendo gastados en ellas poco menos tiempo de veynte y quatro años. Y luego despues de concluydas, dizē muchos de nuestros Coronistas, auer los Cartaginefes recorrido las islas que posse yan en el contorno de España, proueyendo las de quanto fue menester. Fortalecieron los puertos del Andaluzia con fosas y muros en las partes donde no los tenian, o los hallauan derrocados, o mal reparados: lo qual deuieron hazer, para que cõ la fama de su vencimiento no los acometiesen, o dañassen los otros Españoles comarcanos que tenian por contrarios en aquella prouincia, como ya lo tentaron alguna vez, segun diximos en los libros passados, puesto que destes eran pocos en el Andaluzia. O puede ser que lo hiziesen, porque viendo ya los Romanos metidos en la mar, y cõ victoria tan grãde, temerian que se les llegassen acá, para con alguna color honesta qual ellos la solian buscar de que les plazia reboluer algo, meterseles en la tierra, sin darfeles mucho de la nueua capitulacion, a la qual, para dezir verdad, los vnos y los otros tenian poco respecto. Hallo yo tambien algunas memorias, que señalan el año sobredicho ser muy falto de lluias por diuersas regiones en España, con mengua de las quales no nacierō yeruas en los campos, y perecieron muchos ganados y muchos hombres. En la mar huuo tempestades mas continas y mayores que los años passados: y cerca de Cadiz bramó la tierra, y anegóse parte de la isla, cõ otras aparencias y señales brauas y terribles, q̄ pusieron temor a las gētes en todas las tier ras comarcanas.



Capitulo.vij. Como queriendo venir en España flo- tas nuevas y gentes de la gran Cartago, para llevar adelante la conquista que por aca tenía començada desde muchos años antes, succedieron tales impedimentos, que la dilataron largos dias.



Enecida la question de Sicilia, luego se tuuo por muy cierta y por muy presta la venida de los Cartagineses en España, mucho mas de propósito que nunca, pues auendola tanto codiciado desde los años antiguos, parecian saltar al presente los impedimentos que sobrarón algunas vezes, quando tenían pendeñcias con otras naciones: mayorméte sabiendose cierto, que creyan ellos remediar por aqui todas sus quiebras, y bastecerse de mineros y de thesoros, y de gente valiente, para quando fuesse tiempo re boluer sobre los Romanos. Y verdaderamente su jornada no tuuiera duda, si despues de la guerra Sicilianá no cayeran en otra dentro de su tierra, menor enel tiempo que duro, pero mucho mayor enel peligro. De la qual fueron causa las gentes cogidas a sueldo del exercito viejo Sicilianó, que como los passassen a Cartago, diciendo, quererles pagar el salario de muchos años que se les deuia, llegados alla, tuuo la paga dilacion, y la gente se rebelo cō dos capitanes de baxa suerte, que nueuamente hizieron, el vno llamado Sepedio de nacion Italiana, y el otro nõbrado Mato. Los quales comẽçaron a destruir aquellos derredores de Cartago con espantosa crueldad, solicitando muchas villas y pueblos comarcanos, para que les ayudassen a derrocar la soberuia Cartaginela, de quien ellos dezian estar ya los dioses inmortalles enojados, y suffrirse ya contra toda razon enel mundo. Nunca la gran Cartago vio cerca de si cosa tan peligrosa, si mucho durara: porq̃ como la tomo de supito muy faltosa de dineros y de gentes, ni hallaua exercito que la defendiesse, ni si lo hallaran, tuuieran con que lo pagar. Muchos

Guerra Africana

Sepedio amotinador. Mato.

lugares Africanos estauan ya declarados por contrarios. Mato y Sependio llegaua ya tan juntos a su ciudad, que tenían cerca das a Tunez, quatro leguas pequeñas de Cartago, y a Bona, la qual llamauan ellos Hyppon, y a Vtica tambien, que fueron tres villas no mas permanentes en la cō federacion Cartaginela. Y segun en España se platicaua por nueuas de nauegantes y de muchas otras personas, trayan ya los amotinados mas de sesenta mil hombres allegadizos, que se les vinieron de diuersas partes, con esperança del robo. Para remediar este peligro tan grauissimo, no dexaron los gouernadores Cartagineses cosa por hazer de quantas enel mundo fue posible, buscando fauor y dineros en los lugares que podian, señalando capitanes, y resistiendo los estragos de sus aduersarios, vna vez con partidos que les mouieron a los principios, y despues con otras, quando no pudieron mas hazer. Procuraron esso mesmo q̃ reducir alas amistades viejas los lugares rebeldes, y confirmarlas con los otros pocos que mantenian su liga. Pero como nada desto bastasse para cali no ser destruydos, segun anduuieron poco dichosos y floxos algunos de sus capitanes, y los aduersarios crueldes y diligentes, fue necessario rogar al buen Hamilcar Barcino, que tomasse cargo deste hecho, pues en aquella republica no tenían cosa mas valerosa, y su reputacion era tal en toda parte, que las otras naciones y gentes de guerra no reconocian al presente nombre mas espantoso ni mas terrible. Salido pues al campo con sesenta elefantes armados, y siete mil hombres que se pudieron llegar entre los mesmos vezinos de Cartago, con mas otros quatro mil buscados a sueldo, començo de venir al encuentro de los rebelados, ya detenerlos y gastarlos con tanta sagacidad y denuedo, que cada dia los yua deshaziendo y cansando, hasta que finalmente passados tres años y quatro meses de tiempo, pues q̃ la pendeñcia se comieço, rompio con ellos, y los desbarato de todo punto, matãdoles casi toda su gente, como aquel que desde los primeros dias sentia de si tener tantas ventajas enel conocimiento de la guerra, quanta le tenían ellos en la demasia de sus exercitos. Y como oquiera que la fama destas victorias le traxesse grã estimacion sobre la q̃ primero posseyã, no menor se la traxo la clemencia, q̃ despues tuuo con

Tunez. Bona. Hyppon. Vtica.

Tiempo.

con los vencidos: porque sino fueron algunos hombres principales del alboroto que mando lançar a las bestias fieras, para que los despedagassen, en satisfacion de muchas crueldades, que tambien ellos executaron en algunos caualleros Cartagineses durante la quistion. A todas las otras gentes quantas fueron presas en diuersos reuentos, les dio libertad, sin algun interesse de rescate, para que pudiesen boluer a sus tierras: y si parte dellos quiso venir a su campo, les prometio salarios honorrados, y les hizo buen tratamiento. Por aquellas excellencias crecidas, y por otras que cada dia moltraua, le començaron a llamar todas las naciones que del tuuieron noticia, Hamilcar el grande, como tambien se lo llamaron en España, quando poco despues aca vino para residir en ella, segun presto contaremos.

Grã Hamilcar.

Cerdeña rebelada.

En este medio tiempo succedio tambien otra semejante turbacion en Cerdeña, cōtra la mesma señoria de Cartago, sobre la paga de las vanderas y gentes que tenían alli, para defensa de sus castillos y lugares, publicando deuerseles muchos años, y muchas armas, y mucha suma de vestiduras, pan y caualllos, en que solian darles el acostamiento. Sobre lo qual proueyeron los Cartagineses al capitán Hanon, de quien arriba hablamos, con alguna gente forastera, quanta parecio suficiente para los aplacar, o para los resistir. Mas el supo tan mal hazerlo, que despues de llegado, queriendo mostrar nueuas crueldades enel castigo, les añadio mayor alteracion: y fue causa, que confederandose los principiaadores del motin con los otros hombres de guerra nueuamente venidos, traydos por el mesmo Hanon, todos juntos lo prendieron, y lo crucificaron, y luego sin detenimiento pusieron a cuchillo quantos Cartagineses residian en Cerdeña. Y assi quedaron ellos apoderados algunos dias en las suergas y sitios que Cartago tenía primero, hasta que los naturales de la illa los echaron fuera, sobre quistiones y robos y defafueros que hazian. Estos assi huydos de Cerdeña, passaron en Italia, por se fauorecer de los Romanos. Y dado que Roma tuuo plazer muy crecido con su venida, mas de lo que nadie podria significar, no quiso de presto mostrarles ayuda manifiesta, para que luego se tornassen a Cerdeña; por no declarar que tan presto deshazian

Hanon crucificado.

las capitulaciones de Sicilia. Y por mayor dissimulacion, en sabiendo las victorias Africanas del gran Hamilcar Barcino, se dezian por España, que los mesmos Romanos auian despachado nauios llenos de trigo, que proueyessen a Cartago graciosamente del mantenimiento que con las guerras passadas tan graues y tan continas le faltauan, mostrandoseles muy amigos y muy afficionados. Pero luego se dixo, que concluydas las pendeñcias Africanas, estos Cartagineses començauan a recoger exercito de mar, para venir sobre Cerdeña: pero que los Romanos, como gente que traya sus intelencias con los Sardos y Corcos, les yuan a la mano, diciendo, que Cartago denia desarmar esta flota nueuamente bastecida, segun aquellos conciertos de Sicilia, pues dado que la guerra se publicasse contra Cerdeña, parecia ser contra Roma y sus confederados. Y assi luego los Romanos proueyeron otra flota, para que si topassen galeras o gente de Cartago, peleassen con ellos, y no los dexassen tocar en Cerdeña ni Corcega. Por esta razon la señoria Cartaginela vió dose fatigadissima de los peligros atrafados, y conociendo que por el presente no tenían tal pujança que bastasse para resistir a los Romanos, dexaron a Cerdeña, cō gran sentimiento de sus coraçones. Sobre todos lo sintio mas que nadie la parentela de los Barcinos, y el gran Hamilcar con ellos, figurandosele, que segun su valor, el solo recibia todas estas afrentas, pues los aduersarios no las dexauan de hazer a Cartago por su respecto del, ni con su temor. Cō todo esto lo dissimularon prudentemente: y por fingir que no mirauan en ello, pagaron a Roma los pesos de plata que cabian a la parte destos años, en cumplimiento de los capitulos hechos en Sicilia. Y assi que daron las amistades mas enconadas y mas recozidas entre los vnos y los otros que nunca. De las quales hemos aqui dado cuenta sumaria: porque (como ya tengo dicho) de todas ellas assi juntas redundaron poco despues en España muy crecidos enojos, con muertes y pérdidas de sus naturales. Y conuiene que los lectores, quando vinieren a los hechos siguientes, entiendan las causas y los moriuos, que fueron ocasion de todo lo que succedio.



Capit. viij. Como llegaron en España grandes exercitos Cartagineses, que trayā por capitān al gran Hamilcar Barcino: el qual juntandose cō los Andaluzes Turdetanos sus amigos antiguos, acabo de pacificar algunos lugares, que toda via perseuerauan en la contradicion Gattaginesa.



Año. 237. ante del nacimiento de christo.

Hamilcar Barcino.

Assado el verano sobredicho donde se dio fin a la penden- cia destas dos gentes Cartagi- nesas y Romanas, y llegados ya los principios del Otoño del año mesino, quando se contauan do- zientos y treynta y siete antes del adueni- miento de nuestro señor Dios, auia diuer- los juyzios en España, sobre la venida de los Cartagineses al Andaluzia: la qual ve- nido, puesto que nadie la dudasse, muchos imaginauā, que la dilatariā algunos dias, para descansar de sus trabajos, y para se re- hazer de gentes y provisiones, y de las grā- des necesidades que les traxeron las guer- ras passadas. Por otra parte los mercade- res Africanos moradores en Cadiz y sus comarcas, publicauan estar ya nauios a punto, recogidos en el puerto mayor de la ciudad de Cartago, para començar el via- je. Lo qual esso mesmo certificauan todos los nauegantes de las otras gentes que por aca discurrían. Andando las opiniones en esta reyerta, teniendose toda via por menos dudosa la relacion dela jornada ha- sta los principios del verano siguiente, lle- go numero de galeras armadas al estrecho de Gibraltar, llenas todas ellas de gentes Cartaginesas, y Griegas, y Francesas, co- gidas a sueldo, que trayan por capitān y gouernador al gran Hamilcar Barcino, cō facultad y poder absoluto, segun parecio despues, para regir las poblaciones y puer- tos de mar, que Cartago conseruaua por el Andaluzia, juntamente con todas las is- las de su señorio, quantas possellan dentro de nuestro mar Mediterraneo, sin limita- cion de los gastos que quisiere hazer, ni repugnancia sobre qualesquier conqui-

estas nueuas que començasse, ni contradi- cion en las amistades y ligas que pudiesse con gentes, o naciones, o caualleros Espa- ñoles. Y dado que las coronicas Latinas no señalen abiertamente quantas fuesen estas galeras, ni los nauios de seruicio que trayan, ni los combatientes que vinieron en ellas, esta claro, que serian quantos la se- ñoria Cartaginesa pudiesse llegar en esta coyuntura, pues que su capitān era tan va- leroso, que no tomara cargo de negocio tã arduo, sin aparejo bastante de buen exer- cito: mayormente que sabemos cierto se- guirle muchas personas principales de las otras ciudades comarcanas a Cartago, que por su gran reputacion, y por el amor que todos le tenian, traxeron gentes. Africa- nas en cantidad. Y si todos aquellos no ba- ñaran, conociase que los Españoles deste siglo uiuian diuididos en tal repartimien- to de naciones, y tan discordes entre si, que los vnos pelearian contra los otros, y con ellos mesmos se les haria la guerra. Vino con Hamilcar esta vez su hijo Hanibal, niño pequeño de casi nueue años: el qual pocos dias antes quando la flota se baste- cia, queriendo su padre sacrificar a los ido- los, como los Gentiles acostumbrauā, por los tener amigables y fauorecedores en a- quella jornada, llegosele halagando y ena- morandole, para que le traxesse consigo. Y alli vista la pericion deste niño, tenien- dola su padre por buena señal de lo que despues acontecio, le hizo jurar sobre los altares del sacrificio, que si los dioses lo lle- gauan a ser hombre, gastaria sus pensamiē- tos y posibilidad, en hazer siempre guer- ra contra los Romanos. Tienese creydo, que con Hanibal vendria tambien su ma- dre, pues dizen ser Española, cō otros tres hermanos menores que ya tenia, llama- dos el vno Hasdrubal, y el otro Magon, y el quarto Hanon: por los quales solia de- zir muchas vezes su padre, que criaua qua- tro leoncicos feroces y denodados para de- struymiento dela señoria Romana. Y assi ciertamente lo pusieron ellos en obra, quã do tuuieron edad, en especial Hanibal su hijo mayor, que salio vno de los excelen- tes capitānes que primero ni despues nacie- ron entre los hōbres, como presto lo vere- mos en el pceso desta coronica. Llegado Hamilcar en España, los Turdetanos An- daluzes, pueblos mas cercanos a los puer- tos dōde le hizo la desēbarcaciō acudierō a le

Españoles discor- des,

Hanibal niño.

Hasdrubal Barcino. Magon Barcino. Hanon Barcino.

Tiempo.

a se visitar y dar el para bien de su venida, cō ofrecimiento cumplido de todo quanto vuisse menester, a si de gente, como de ma- rentamientos: y los hōbres principales de- esta nacion le vinieron acōpañando hasta la illa de Cadiz, dōde comēgo de hazer en el templo del dios Hercules nueuas plega- rias y deuociones a el y a los otros idolos. Allí renouaron las nueuas amistades y li- gas antiguas que Cartago y estos Turdera- nos tenian, cō grande cerimonia de sacrifi- cios y juramētos. En esto, y en visitar algu- nos pueblos comarcanos, y en pacificar o- tros q se mostrauan alterados, y en princi- piar inteligēcias entre los mas rebeldes, se gastarō los meses q faltauan del año sobre dicho, con los del inuierno siguiente. Y a- quellos passados, cessando las tēpestades y frios, q suelen acōtecer en semejātes dias, Hamilcar sacó sus vāderas dōs aposentos, y puestas en cāpo, hizo su reseña general, para tenerlas a pūto, cō armas y cauallios, y con todo lo necessario, mostrādo que seria bien caminar contra las otras gentes y pro- uincias q mas adētro. Luego como fue pu- blicada la guerra, començaron a venir cō- tinuas mēagerias, particulares y generales, de muchos Españoles vādoleiros, y de mu- chas naciones y parcialidades, q desleuā conocer al gran Hamilcar, para seguir sus exercitos, y llevar sus acostamientos, cre- yendo q si lo tuuiesen fauorable, podrian dañar y perseguir a sus enemigos. Estos quãdo llegauan, eran muy bien recebidos, y muy festejados, y bastecidos de quales- quier joyas o preseas a que mostrassen affi- cion. De manera, que cō la buena gracia de ste capitān Cartagines, y cō su liberalidad y prudēcia le quedauan tan aficionadas los Españoles cō quien trataua, que breue- mēte conocio tener en España, sin salir fue- ra della, todos los aparejos cōuenientes pa- ra sojuzgar quanto della quisiere, y q ga- nandola de su parte, cō ella sola podria re- cudir sobre los Romanos, y cobrar dellos a Sicilia y a Cerdeña, y destruyrlos al rema- te si fuesse menester. Cō el alegria de cono- cer esto, se metio por el Andaluzia, guer- reando los lugares rebelados, que faltauan de reducir a la liga Cartaginesa, dōde co- bro mucha parte d las fortalezas y torres q sus antecessores auian edificado sobre los mineros q metales y pedreria preciosa, pri- mero que succediesse la mudança y altera- cion antigua, de quien hablamos en los ve-

ynte y quatro capitulos del tercero libro. Lo qual hallo facil de cōcluyr, por ser las poblaciones alteradas pequeñas y pocas, a causa, que (como diximos en otra parte de aquel tercero libro) los Turdetanos sus a- migos les auia reduzido muchas dellas en el tiempo passado. Pero fue cosa de gran im- portancia la pacificacion desta gente, no so- la por tener su prouincia segura de todas partes, y sin algun recelo de mudança, quã do quisiere salir della, sino tambē por los grandes y crecidos prouechos y riquezas que dentro se hallaron, tanto, que las vā- jas del seruicio comun y quotidiano de to- dos estos Andaluzes, como son ollas, y jar- ros, cantaros, platos, calderas y escodillas, y las oiras de menor calidad eran de pla- ta finissima la mas acendrada y subida que por el mundo se hallaua, hasta las ba- cias o gamellas en que comian y beuiā sus cauallios. Y cōuiene tener auiso, q si por al- gunos autores ley eremos, auer este gran Hamilcar hecho guerra contra los Turde- tanos, no se deue tomar por los Andaluzes moradores en la region antigua y particu- lar, q propiamēte se dezia Turdetania, cu- yo saledaños o linderos dexamos aclara- dos en los treynta y vn capitulos del segū- do libro: pues a la verdad con el fauor de- stos acabo siempre Cartago lo principal de sus hechos en España, sino por los otros ve- zinos restantes del Andaluzia, que gene- ralmente los Españoles nombrauan Tur- detania, desde Guadiana hasta la mar, a quien despues los cosmographos Latinos y Griegos llamaron Betica, por respecto del rio Beris, que corre siempre por medio della, dicho Guadalquivir en este nuestro tiempo.

Vasijas y seruicio comū de plata.

Capit. ix. Dela funda- cion hecha en España por el grā Hamilcar Barcino, de cier- ta ciudad, que llamaron des- pues Cartago la vieja. Cuen- tase bien especificadamēte lo que podimos alcāçar dela par- te dōde la tal ciudad fue situa- da los tiempos antiguos ante que pereciesse.



COMO la pacificacion de los Andaluzes tuuo fin, el gran Hamilcar quisiera pasar adelante, prosiguiendo su guerra con el calor de estos buenos acontecimientos, sino que los Españoles del exercito se le començaron a derramar, publicando ser les necessaria la buelta de sus casas, para segar el feno de los prados, y coger algun fruto del campo, que se les perderia con el inuierno que ya venia. Por esta razon, todas las compañías restantes de los estrangeros Africanos, y Franceses, y Griegos, fueron diuididas en dos meytades: vnos quedaron entre los Andaluzes nueuamente conquistados a manera de frontera contra las gentes comarcanas: otros baxaron con el capitan general a los puertos donde tenian su flota, creyendo todos ellos que por alli residirian hasta mucha parte del año venidero, sin mouer cosa de guerra, ni de quistiones, aguardando que la gente de España diese buelta. Mas el tiempo siguiente succedio siempre tan sossegado y apazible, que vista la blandura de la mar, y las pocas fortunas del inuierno, se determinaron a meter en el agua, por no viuir oziolos, y por tentar si tambien aqui hallarian tal prosperidad, qual hallaron en lo de la tierra. Y así recogida la mayor parte de sus galeras con algunos nauios mayores de Cadiz, tomaron gente de la prouincia quãta les quiso seguir, que mōto suficiente caridad: y todos juntos començarō a costear las riberas de España cōtra las partes de Levante, que van a la punta del mōte Pyreneo, reconociendo muchos pueblos que por alli morauan, y confirmando con otros las buenas amistades y buenos conocimientos puestas con este gran Hamilcar los dias passados, quando fue gouernador de Mallorca. Finalmente recorrida muy de vagar toda la marina sobre dicha, negociando por ella cosas de gran sustancia, llegaron a la boca de Ebro, donde metidos el agua arriba, saltauan algunos dellos en tierra, para negociar aquello mesmo que negociauan con los otros pueblos, hasta llegar a parte que los nauios no hallaron en el rio hondura bastante con q̄ pudiesen caminar. Y puestos alli sobre las maromas y cables, toda la gente salio fuera, para reconocer, y tratar, y sentir la condicion y costumbre de los moradores

Tiempo.

restates destas riberas, cuya conuersacion y tratança, quanto mas la procurauan, tanto mas se descubria feroz y terrible. Todos andauā armados, y metidos en quistiones y vandos vnos con otros, muy arriescados en cada parte con exercicio cōtino de sus peleas. Y lo que ponía mayor descōfiança de poderlos aplacar, era ser gēte sin codicia de riqueza, q̄ ni tenian vno d̄ dinero, ni de los otros intereses humanos mouedores de los hōbres, sino dela vęgança sola d̄ sus enemigos. Por otro parte su mucha diuisiō y sus grandes contiendas parecian dar entrada para les hazer qualquier daño quanto mas posseendo comarcas pequeñas, de pueblos no fortalecidos, y serellos en si rusticos, y tan discrepantes en condicion, quanto lo fueron en apellidos. A los vnos llamauā Edetanos, otros Ilercaones, otros Acetanos, otros Hergetes, otros Cositanos, otros Vascones, y mas apartados del rio cercanos al monte Pyreneo, los Aufetanos, y Castellanes, y Ceretanos, y Laletanos, naciones todas a la verdad, puesto que pequeñas, ferocissimas y de gran peligro: cuyos linderos y rayas, por dōde se diuidian en las partes que caen agora de Cataluña y Aragon, y mas la causa de sus nōbradas antiguas, pondremos adelante cada qual en su lugar. Estādo pues el capitā Cartaginez embaraçado y pensatiuo sobre la manera q̄ tendria con tantas gētes y tales, vinieron los principios del año siguiente, que fue dozientos y treynta y cinco ante dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo: en el qual tiēpo se hallo bien alexado del rio, metido mas delo que quisiera por aquellos pueblos ya dichos. Y visto q̄ llegado a tal parte, la rotura no se podia escufar, y q̄ començada seria penosa de proseguir, no teniendo mas aparejo del que hallauā en la prouincia, determino para mayor breuedad edificar vna poblacion dentro destas gentes: y tal diligencia pusieron todos ellos en abrir los cimientos y cauar los fosados, y levantar baluartes y vallados en derredor a semejança de murallas, y en labrar casas y choças donde pudiese residir, que dentro del año presente parecio la poblacion ordenada y entera, grandemente fortalecida de toda parte: la qual fue llamada Cartago, por contemplacion y memoria de la gran Cartago Africana, cuyo natural y capitan era su fundador Hamilcar. Esta se dixo despues en España, Carta

Catalanes y su codiciō antigua.

Edetanos. Ilercaones. Acetanos. Hergetes. Cositanos. Vascones. Aufetanos. Castellanes. Ceretanos. Laletanos.

Año: 235 ante del naciō de christo.

Cartago vieja Española.

Cartagena.

Tortosa.

Ilercaones gēte. Dertosa Dertusina.

Perello.

gola vieja, para diferenciarla con otra Cartago la nueva, que pocos años adelante fundaron tambien aca los mesmos Cartaginezes en la marina de los Españoles nombrados Cōteltanos, y dura hasta nuestros dias no tan prosperada como los tiempos antiguos, y se llama Cartagena, segun presto lo trataremos en los capitulos siguientes. Alguna persona de estos reynos, discreta, sabia y muy leyda, porho conmigo diuersas vezes, ser aquella Cartago vieja la ciudad de Tortosa, que hallamos ny dia sobre las riberas deste rio Ebro: y quanto a la mudança del apellido sospechaua que despues los Romanos le deuieron trocar el nōbre quando señorearon aquella region, como lo trocarō a muchos pueblos Españoles, de quiē hablaremos adelante, por no dexar en ella (segun este creya) memoria que procediese de Cartaginezes. Pero cierto no lo miro segun yo del esperaua: pues allēde que Luciano Diacono haze mencion de la Cartago y de Tortosa, como d̄ pueblos vezinos y discrepantes, Ptolomeo tambien como grapho singular les da sitips muy diferentes en la region de los Españoles antiguos, a quien solian dezir Ilercaones: a Tortosa llama Dertosa, o segun otros libros, Dertusina; y a Cartago, de quien agora tratamos, su nombre propio. Certifican me gentes de Cataluña, moradores en la comarca de Tortosa, que tres leguas mas adelante, caminando la buelta de Tarragona, junto con vn lugar nombrado Perello, se muestran oy dia paredones caydos en figura de fundacion antigua, los quales imagina que pudieron ser de la Cartago la vieja. Mas tampoco la tal cōjectura me satisface, por que Ptolomeo señala su postura y asiento mas al Septentrion que Tortosa. De modo que seguramente deuio caer a Tramontana, y no contra la parte del Medio dia Oriental, como cayera necesario por aquel camino que dizen estos del Perello: donde parece que si muestras o señales que daron en España de la Cartago vieja, las ha de buscar encima de Tortosa quien tuuiere codicia de semejantes antiguadas, y no mas abaxo como vien en Tarragona. Muchas otras personas que parecen algo mas consideradas, han tenido sospecha grande ser la Cartago vieja Española el otro lugar en Aragon dela orde y encomienda de san Juan, llamada pocos dias ha Carrauecha, o Carrauecha, y agora mas corrom-

pido el vocablo Carrauecha, situada juto con los mōtes o puertos de Tortosa casi diez leguas apartada della cōtra el Occidente Septentrional, puesto q̄ Ptolomeo differa desto como suele differir en el sitio de muchos lugares Españoles q̄ va señalados en esta comarca. Hazeme sospechar esta differēcia de Ptolomeo ser engaño suyo ver el asiento mesmo q̄ nros auteres le dā ser el ppio de Carrauecha, y q̄ si fuera dōde Ptolomeo la pone viniera por las margines Orientales de los Españoles Ylercaones, y no dentro delllos, como nros coronistas afirman, y como lo vemos a Carrauecha. Legase con esto durarnos el castro de su nōbre poco corrupto, q̄ fue siempre gran indicio para caer en el sitio de los pueblos muy antiguos, quando las otras muestras no discrepan. Desta poblacion Española, donde quiera que fuesse no dizen nuestras historias mas de q̄ si Hamilcar su fundador anduiera siempre dentro, bastara con la fortaleza de su sitio, y con el buen recaudo q̄ le puso para sojuzgar quãtos Españoles le cayen comarcanos. Acomercialos y guetreaualos tan cōtino q̄ muchos dellos apremiados y constreñidos de su gente, trataron conciertos amigables con Hamilcar, y quedarō en la cōfederaciō y liga de Cartago. La naciō esto mesmo de los Españoles Celtiberos cercana desta regiō, cuyos linderos y terminos declaramos en el tercero capitulo del segundo libro, d̄ searō el amistad y conociēto deste capitā Cartaginez, embiādole mensajeros y dones alli con cōfiteriō, q̄ quãdo los viese menester, y los requiriese, tomariā sus gages, y holgariā de le fauorecer y seguir sus exercitos.

Carrauecha. Puertos de Tortosa.

Celtiberos: gente.

Capit. x. Como Hamilcar Barcino jutado muchos Españoles hizo grã entrada por las regiones de España. En este camino los Andaluzes Turdetanos, por induziēto suyo al poblaron vn lugar, pa tomar ellos cōpetēcia con la ciudad de Mōuedre, y con algunas otras naciones comarcanas en quiē la señoria Cartagineza parecio q̄ tendria por alli contradiciō.



Tiempo.

O pudieron estas cosas negociar tan presto, que no passassen dos años cupidos en las ordenar y proueer: en los quales dias tampoco los otros capitanes del gran Hamilcar estuuieron ociosos por el Andaluzia, sino muy negociados y diligentes en recoger los Españoles que venian a tomar sueldo, passando con ellos adelante sin faltar hora ni punto, ni perder ocasion buena que se les ofreciesse. Pero como la presencia del capitán general sea necesaria para remediar y regir acontecimientos nuevos que las guerras traen de continuo, conuino dexar en estos dias su nueva ciudad muy bien guarnecida de gentes y de pertrechos y mantenimientos, y boluer al Andaluzia con la mayor parte de sus nauios. Y como quiera que la razon desta buelta fuesse bien conueniente para negociar qualquiera hecho de guerra, por ser el verano del otro año que se contaron dozientos y treynta y tres antes del aduenimiento de nuestro señor Dios: pero ninguna cosa destas ponen las historias auer se hecho. No se yo si fuesse por esperar la salida que tendrian vnas alteraciones que pueblos de Cerdeña començauan contra los Romanos, por indizimiento de los otros Cartagineses Africanos, o segun certifiçan algunas de nuestras historias Españolas, por las grandes y continas inteligencias encubiertas que Hamilcar alla traya: pero su pose presto que las guarniciones y defensas Romanas auian resistido varonilmente, con ayuda nueva que les vino de Italia, y que todo lo de Cerdeña quedaua ya fosegado. Pudo también cesar acar la guerra por alguna mala disposicion deste capitán general, o por otros impedimentos importantes que no sabemos, o porque todos aquellos dias gastarian en aparejar materiales de bastimentos, armas, caualllos, y vestiduras de guerra, quales vsauan dar los antiguos a sus gentes en pago del acostamiento, para con tal aparejo hazer despues el gran Hamilcar entrada por la tierra, mayor y mas de proposito que nunca: como lo hizo el año adelante, que luego viniendo tiempo caliente, fuerō llamados los Andaluzes Turdetanos, sus amigos viejos, y todos los Españoles confederados a Cartago: tambien otra gran copia de gentes traydas a sueldo, y entre ellos muchos Galos Celticos Españoles, muy bien encaualga-

Año.

233.

Ante el nacimiento de Christo.

Tiempo.

Galos Celticos

dos, iten algunos Moros fronteros al estrecho de Gibraltar: con los quales assi juntos en numero de sesenta mil cobarientes por tierra, y veynte mil por la mar, començó de mouer en lo largo de España, contra las regiones Orientales della, donde caen agora los reynos de Marcia y Valencia, lleuado sus nauios algunos dias a vista del exercito, mucho cargados de municion y vituallas, y por medio delas vanderas de tierra distribuydas grandes piaras de ganados, y crecidas reças que trayan el fardaje: y asif caminauan, hasta que passado bien adelante, se metio mucho mas en la tierra. Fue tan espantosa su pujança, que ningun pueblo ni prouincia, de quantas cayeron en aquel camino derecho, le resisti: vnos tomados a pura fuerza con daños y destruyçiones grauissimas, otros recibidos a partido. Las poblaciones de los lados acudian con mantenimientos y presentes, y con quanto parecia ser prouechoso para ganar el amor deste capitán, y no menos lo hizierō otras mas alexadas por las nueuas que del bolauan a toda parte: con los quales vinieron mensajeros de Monuedre, con ofrecimientos y dadiuas assaz honestas, puesto que no traxeron aquel heuor que los otros, como ciudad sin recelo, que ni sospeçauan mal de nadie, pues a nadie lo hazian, ni procurauan otra cosa, sino la conseruacion de su libertad y de sus amigos, ni daua señal que se comedian a ello, mas de por su propria bondad, y no por acatamiento ni respeto que deuiesse a Cartago, muy al reues de lo que Hamilcar Barcino pretendia. Lo mismo se conoço de los pueblos confederados a Monuedre, conuene saber, Empurias y Denia, son otros dos lugares en la costa, que vion de la boca de Xucar hasta la parte donde fue despues edificada la ciudad de Cartagena, cuyos nombres no declaran los Cosmographos: y mas la poblacion de los Eocenses a los principios Orientales del Andaluzia, que siempre siguió la parcialidad de los otros, de la qual poblacion apuntamos otra vez algunas cosas en el tercero capitulo del segundo libro. Sentidas aquellas voluntades tibias, Hamilcar quilo inuernar alli sin despedir hombre del exercito, para tomar ocasion disimulada de confundir estas tierras. Y porque los daños anduiesse mas continuos y perpetuos, imaginaua siempre como buscase diuisión a los Saguntinos de Monuedre con algunos

Moros Africanos.

Monuedre

Empurias Denia.

Eocenses sepueblo

Turdetanos.

algunos Españoles poderosos sus naturales: y nadie les parecio mejor en tal caso, que los Andaluzes Turdetanos, pues era nació en quien sobre todas estas calidades concurre gran fidelidad a la parte Cartaginela, por cuya razon el podia tener color de se meter en la pendencia, con achaque de favorecer a sus amigos: puesto que bien mirado los Saguntinos de Monuedre no se podia llamar enemigos, y creya Hamilcar Barcino, que quando no sucediesse bien estos hechos, con poner paz en la turbacion que leuantaua, le quedarian todos obligados en ambas partes. Por este respecto se principiaron algunas platicas en diuersos dias y por diuersos lugares, diziendo que los terminos viejos de la prouincia Turdetana, solian ocupar aquella region, donde los exercitos inuernauan, y que los ancianos de Monuedre los an en vltimo con gran perjuicio de los Turdetanos: para confirmacion de lo qual no faltaron testigos hechos, que certifiçaua auer oydo dezirlo muchos tiempos antes a sus progenitores, ni cesauan relaciones ni memorias fingidas, como que lastrayan sacadas de los archiuos y delas coronicas antiguas de Cartago, hechas y conseruadas desde que sus gentes tratauan en España, donde sobre diuersos propósitos declarauan los terminos y rayas de muchas prouincias Españolas. Y como la codicia mundana sea de tal calidad que siempre vença los hombres y turbe los entendimientos por muy concertados que sean, creyó los Turdetanos ser verdadero quanto les dezian en aquel caso: y començaron ponderar sus injurias, y querer pedir satisfaciones o recompensas del tal negocio. Para mejor demandarlas, cimentaron vna villa donde su gente continuasse la posesion desta prouincia, de quien dezian estar despojados, basteciendola muy en abundancia de quanto les parecio conuenir. Tito Liuius Patavino coronista Romano sobre cierto proposito que trataremos en los treynta y quatro capitulos del quinto libro, haze memoria desta poblacion, sin declarar el nombre que tenia: mas algunas de nuestras historias Españolas lo declaran, particularmente las delos dos Iulianos que la llama Turdeto, como se nombraua su ciudad principal desta gente Turdetana, puesta en los fines Occidentales del Andaluzia, segun ya lo manifestamos en los treynta y vn capitulos del segundo libro. Agora tienen algunos

Turdeto la menor estibada.

por cierto ser la ciudad que llama Teroel en el reyno de Aragon: y no hallan inconueniente quedar edificada veynte leguas de Monuedre contra cartago, pues la distancia parece razonable para salir al encuentro, quando los de Monuedre se les quisiesen delmandar: y junto con esto para conquistar los Españoles de mas adentro, y si los de Monuedre quisiesen venir a lo bueno, pode disimular, y no les mostrar principalmente se hazia contra ellos. En la qual razon, para dezir verdad, no sabria yo que certinidad vuisse, pues Teroel esta claramente dentro de los Españoles que solian llamar Celtiberos, como lo mostraremos adelante, nacion muy feroz y muy libre: donde parece, que ni los Cartagineses, ni Turdetanos, alcanzaron jamas posesion, ni los de Monuedre bastaran a tener usurpado lo que les achacauan, por ser los Celtiberos mucho mas poderosos. Y bien mirado, si se hiziera como dizen, mas fuera la nueva poblacion contra los Celtiberos, que contra los de Monuedre, lo qual ellos no consintieran segun se preciauan de guerreros y valientes: pero como digo, ni yo puedo contradize al presente, ni certificar cosa destas.

Teroel.

Celtiberos gēte.

Capitulo. xj. Como los exercitos del gran Hamilcar Barcino mouieron sus estancias de la parte donde tuuierō el inuierno pasado: y llegados a las aguas del rio Ebro se hizieron bodas mucho solennes entre cierta hija deste capitán Hamilcar con otro cauallero Cartagines nombrado Hasdrubal.



Veron los Saguntinos de Monuedre tan considerados en sus hechos, que no solo no mostraron alteracion de ver la nueva ciudad assi hecha contra ellos, sino gran contentamiento de su vezindad, con desseo verdadero de los complazer, y quanto a las quejas y murmuraciones passadas nunca resistierō ni



ni contradixerō cosa que los Turdetanos pudiesen alcanzar en todas aquellas comarcas, sino les tocassen dentro de Sagunto, dandoles a sentir lo poco que desleuā hazien das agenas, y que delas suyas teniā por mejor lo razonable que lo superfluo: cō la qual moderaciō y buena coltumbre les vniēdo siempre tantos bienes, que fueron riquisimos y muy reuerenciados de quantos los conocian. Hamilcar Barcino quedo satisfecho de ver en ordē la ciudad sobredicha, por dexar en ella suficiēte morada y aposento, de discordia, pues era claro que dos gentes tan poderosas como Turdetanos y Saguntinos teniendo vezindad, auian de cōpetir vn dia que otro, cōforme a la condicion humana, que jamas puede buenamente sufrir y qual en su vezindad, quanto mas a quien pretēde ser mas poderoso. Con esto salio de aquellas comarcas el y sus exercitos, siendo passados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y treynta y vno antes que nuestro señor Iesu Christo naciese: pero la jornada se recrecio mucho mas dificultosa que la primera, por auer dado buelta muchos de los Españoles a sus casas, sin los poder resistir, puesto que ya començauan a tornar. Y la destruyciō hecha por los restantes en aquellas prouincias dōde inuērnarō, fue tan escandalosa y cruel, y puso tãto temor a los otros Españoles de mas adentro, que quanto duro su viaje, siempre los hallarō alterados y metidos en armas: muchos desamparauan sus lugares, y desuiadas las mugeres, y los ganados, y los hijos, perseguian el exercito por las malezas y passos que podian, sin dexar daño que no les procurasen: vnas vezes atajandoles los mantenimientos, otras acometiendo los reales quando parauan, y metiendoles fuego por diuersas partes: otras haziendo sus arremetidas denodadas, y generalmente ninguno se desmādaua de los enemigos, que no fuesse luego puesto a cuchillo, todo esto con tal perseverancia y osadia, que si traxeran vanderas ordenadas, o tuuieran capitan o cabeza que los acaudillara, nadie los pudiera resistir. Mas aquello que les faltaua, teniā de sobra sus cōtrarios, por la gran excelencia de su capitan Hamilcar, el qual yua continuo tan cōcertado y entero q̄ siempre ganaua tierra, hasta llegar cerca delas aguas del rio Ebro, recibiendo muchos daños y haziedolos. Alli reposo la gente dentro dela ciu

Móndre

Turdeta nos. Saguntinos.

Año.

233.

Ante el nacimiento de Christo.

dad Cartaginesa q̄ tenian en aq̄lla comarca, y en algo de su derredor: mas tãpoco pudieron aquitenderse como quisieran, ni tomar aposento por los otros lugares q̄ primero dexarō pacificos, a causa q̄ muchos de ellos cō el ausencia larga del gr̄a Hamilcar Barcino, mudarō la volūtad, y los hallarō rebelados. Las galeras y nauios esto mesmo de la flota fuerō sacados a tierra, y algunos calafateados de refresco, otros saburrados cō nueuo lastre, cō nueua guarniciō de cuerdas, velas y herraje, para cō ellos y con otros q̄ se comēçarō a labrar, y con mucha gente de Celtiberos Españoles q̄ veniā a recibir sueldo, renouar en aq̄llas pres la guerra por mar y por tierra, cō intēciō de las so juzgar todas, y no salir dellas sin lo cōcluyr, o morir en la demāda. Entre tãto q̄ los bullicios durauā, p̄ciādose cō sobrada diligēcia las mayores prouisiones de guerra q̄ nunca en España se vierō, el gr̄a Hamilcar Barcino dio por muger vna hija suya, dōzella d̄ muy galā parecer, a cierto cauallero macebo tambien Cartagines, llamado Hasdrubal, pariete suyo cercano, y de no menos buena disposiciō que la dōzella: pero sobre todo muy principal en la casta de los Barcinos, y rico demañadamenteyas bodas fuerō solēnizadas cō aparato p̄oposo, cōforme a la magnificēcia de los q̄ las haziā, y a la cerimonia de sus tiempos. Esta dōzella no parece ser hija dela madre Española q̄ tuuierō Hanibal y sus tres hermanos, pues siendo Hanibal hijo mayor, segū las coronicas declarā, y no teniendo por aquella fazon mas de diez y seys años y no cūplidos, como dellas mesmas se recoge, fuera la nouia muy pequeña si naciera despues del y de tal madre.

Hasdrubal.

Capitulo .xij. De los tratos y nueuas confederaciones que por parte del gran Hamilcar Barcino se comēçarō a negociar con los Franceses moradores en el otro lado del Pyreneo, a fin de los enemistar con los Españoles sus comarcanos, para los embarazar vnos con otros.

Passadas



Aladas las fiestas del calamiento, Hamilcar quiso luego principiar otro negocio nueuo, no menos provechoso para sus intēros, que qualquiera de los passados. Esto fue tratar amistades y ligas con los pueblos moradores en el otro lado del Pyreneo, que viene por sus faldas y vertientes fuera de España, los quales ya diximos en el tercero capitulo del segundo libro ser llamados Galos Bracatos. Pero largos años adelante vino multitud de Alemanes, nombrados los Francos: y ganada la tierra (como veremos en la segunda parte desta coronica) se mezclaron cō aq̄llos Galos, y comēçarō todos jutos a se dezir Francos, y despues Franceses, y Francia toda su prouincia, con las otras a ella comarcanas: y assi los llamaremos desde aqui por todas las partes de nuestra escitura quando viniēdo a proposito: para que los lectores deste tiempo nos entiendan, pues agora como digo, no tienen otro nombre. Negociauan el amistad sobredicha personas del exercito Cartagines, naturales dela mesma tierra de Fracia, que residian con el gran Hamilcar desde q̄ vino en España: y parecio marauilla, siendo tan apropiadas para su negocio, no hallar buenas entradas en el. Recelauan aquellos Franceses, dias auia, la prosperidad de este capitan, y creyan que fenecida la guerra de España, passaria los montes Pyreneos cōtra ellos, y haria por alla lo mesmo que por acá: de suerte, que ni les pesaua cō la dilacion destas pendencias Españolas, ni con qualquiera desgracias que le sucediesen: y si los Españoles pidierā sus ayudas, las tuuieran assaz abundosas. Conocer aquello, fue mayor causa para que Hamilcar Barcino porfiaste la conclusion de su liga, buscando tales maneras y tan continas, y dando tantos presentes de caualllos enfernados y jaezados, y de collares de oro, y de plata, y de cadenas, y de joyeles, anillos, axorcas, braçaletes, manillas y vasijas preciosas, que pudo con esto ganar el amor de muchos Franceses principales, por ser ellos en aquel tiempo muy aficionados a traer semejantes atavios. Y ciertamente si les diera mucho mas, le hizieran poca mella, segun las increíbles riquezas que ya tenian, el y quantos andauan en su campo sacadas y robadas de los mineros, y despojos auidos en España. No solamēte los hombres guer

ros de su campo teniā esto, sino todas las villas y pueblos Africanos estauan ya llenos de caualllos, armas, esclauos, y dineros o metales Españoles: donde resulto q̄ muchos autores peregrinos q̄ no saben la verdad, entendida la demasia de tales thesoros, y considerados los gastos que Cartago siempre traxo con exercitos y flotas, y con edificios nueuos, y dadiuas, y deudas q̄ pagauan: y vista la riqueza sobrada que por aquel tiempo tenian, con los otros pueblos sus allegados, lo qual todo biē mirado, nō taua suma sin cuento, creyeron ser alli los primeros inuentores del Alquimia, donde con mezclas y confeciones diuersas haziā oro subido de materiales mas baxos. Pero mirandolo cuerdamente, la poca tierra de España que tenia, fue siempre lo mas principal y mas cierto de sus abundancias y de sus alquimias y riquezas vedaderas.

Alquimia.

Capitul. xij. Como parte de los Españoles Catalanes vinieron al encuentro del exercito Cartagines, que salia por su tierra muy poderoso con el capitan Hamilcar: y fue tanta su resistencia, que Hamilcar sin poder llegar donde quisiera, se vio cō ellos en muy peligrosas affrentas y turbaciones.

Principiados los tratos con aquellos Franceses, y ganadas las voluntades arriba dichas, el gran Hamilcar Barcino se quiso llegar cerca de ellos a la rayz de los montes Pyreneos, pareciendole que quanto mas junto los tuuiese, tanto mas presto concluyria sus ligas. Y assi començō de sacar las vanderas fuera de los aposentos, y mado que su yerno Hasdrubal tuuiese cargo dela flota, para cō ella reconocer y segurar aquellas mares. La gente de tierra començō tambien de caminar y tomar el viaje por la region de ciertos Españoles nombrados Costanos: cuya marina tenia poco menos de veynte leguas en largo, cōtadas por la buelta de Leuante, desde la boca del rio Ebro hasta la

Costa nos etc.



Rubrica torio. Lofanos gente. Tarragona. Lobregario. Monferat. Costanos gente. Acecanos gente. Ylercaones gente. Lobregario. Betulon rio. Befesrio

la boca del rio que dezian en aquel tiempo Rubricato, llamado por este nuestro Lobregat, el qual diuidia los Cositanos y dichos de los Espanoles Laletanos mas Orietales, quedando casi en el medio desta ribera Cositana, la muy antigua ciudad de Tarragona, no tan principal ni con tanta reputacion como tuuo despues. Corren las aguas del rio Lobregat, dado que no sea muchas guiadas y seguidas contra Medio dia, desde Septentrion: manan su fuentes en vn ramo de montes que sale del Pyreneo: tendido contra la buelta de Poniente, no lexos de nuestro mar Mediterraneo, cuyas fraguras y punta senecen algo mas baxo de donde hallamos agora la deuota casa de nuestra señora de Monferat: y fuerõ aquellos dias las tales cumbres o sierras, mojonos o diuision, que tambien apartauan por alli los Cositanos antiguos de los que se llamauan Acetanos. Luego salia del fin de estos montes en lo baxo de Monferat contra las partes Orientales vna raya de traues o solayo, sin parar hasta la boca de Ebro, diuidiendo los mismos Cositanos de los Espanoles Ylercaones, en tal facion y manera, que Tortosa con la postrera corriente del rio Ebro, quedaua en aquellos pueblos Ylercaones: mas ha de notar que mirare los terminos o mojonos destas gētes passadas, que Ptolomeo Cosmographo puso la boca del rio Lobregat muy alexada de su lugar y mas Oriental que fuera razon, no se yo si por falta de buenas informaciones, o por culpa de sus escriuientes o trasladadores, que le deuen tener alli los numeros dañados. En aquella comarca de los Cositanos se de tuuieron los exercitos algunos dias, y no declaran nuestras historias ni las agenas tã poco, los trances o recuentros que passaron con sus naturales, ni dizen si los hallaron pacificos o rebeldes: pero si hallaron de todo, de sospechar es que tan esmerado capitã como los Cartagineses trayan, no saliera de la prouincia sin dexar las espaldas seguras. Mas como digo, nadie puede certificar cosa desto: solamente sabemos, que passadas las aguas de Lobregat, el gran Hamilcar Barcino metido y a por los Catalanes Laletanos, hallõ grandissima contradiccion en su viaje tanto que llegado casi quatro leguas adelante sobre la ribera de vn otro rio llamado Betulon, a quien por este mi tiempo dizen Befes, le salieron al encuetro muchas companias Espanolas puestas en ar-

mas, no solo determinados a le defender el vado, sino de le hazer tornar atras y lançar lo fuera de su comarca, despojado de quantas preseas y prouechos trayã. Por morar las tales gentes cerca del rio Betulon, y tener alli junto cierto pueblo llamado tambien Betulon, que nombran agora Badalona, harto mas principal y mas caudaloso de lo que hallamos en estos nuestros dias, se llamauã todos ellos Betulones. Parte notable de los Catalanes Laletanos hallõ yo libros excelentes que corruptamente segun creo los llaman Beterones, en lugar de Betulones. Fue la question con estos Betulones, o Beterones porfiada y enojosa, llena de peligros assaz graues: porque dado que no tuuiesen capitã general para competir con el Cartagines, auria muchas parentelas Catalanas llegadas a los Betulones, y cada dia venian mas las quales jutas a bullo se fauorecian y mejorauan en la resistencia del enemigo comun que tenia presente, tan valeroso y tan armado, tan lleno de victorias y de riquezas auidas en las otras naciones Espanolas. Cõ el desseo de ganar estas, y cõ la necesidad de se librar del, andauan los Betulones diligentes a maravilla, trabajadores y sollicitos mas de lo que se puede contar. A la continua le dauan rebatos en infinitas partes del exercito, mataban gentes y cauallõs, echauan fuego por las estancias, lleuauan ganados y captiuos sin lo poder contradizer ni remediar. Y finalmente la sollicitud y viuereza que los Betulones y sus consortes trayã era tanta, qual nunca Hamilcar entendio hallar en gente muy exercitada ni guerrera, quanto mas en aquellos Betulones de quien sabia no tener capitãnes ni disciplina militar, ni mas otro primor en las armas de lo que solian tratar entre si quando con fusos y mal ordenados peleauan vnõs con otros en vados y quistiones particulares fuera de razon y de regla.

Capitulo. xiiii. Como la ciudad de Barcelona fue nueuamente poblada por el gran Hamilcar Barcino, quando seguia su jornada por la tierra de Cataluña: y de la figura y asiento que primeramente tuuo la tal poblacion: y de las falsas opiniones que despues algunos inuentaron de sus principios y de su nombre.

Betulon pueblo. Badalona.

Beterones.

Cono-

Onocido por el capitã Hamilcar Barcino la mucha dificultad y peligro que se le podria reeocer, si porfiasse de passar adelante, pues la gente Catalana crecia mas y mas en fauor de los Betulones, o Beterones, y toda la prouincia restante se mouia contra el, continuando sin cesar acometimientos y daños en el exercito Cartagines, retraxo sus vanderas menos de dos leguas atras, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo, que tenia bien cerca: y alli le tomaron los principios del año siguiente, que se contauan dozientos y treinta cauales antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Su hora llego tambien muy en orden cõ el capitã Hasdrubal: y todos puestos aqui, se recogieron a tal parte, que los nauios hallaron estancia qual descauan, y la gente de tierra tuuo lugar deleytoso para su descansõ. De manera, que vista la disposicion deste sitio, Hamilcar Barcino començo de labrar en el vna ciudad quanto magnifica pudo, para desde alli pacificar toda la tierra, como persona que sentia los prouechos y bienes recredidos a su conquista, desde las otras poblaciones nueuas arriba declaradas. Fueron los cimientos abiertos en las faldas Orientales de cierta cumbre leuantada muy en alto, que despues llamaron el monte Iudio, bien abundoso de fuentes, y de verduras, y de muchos otros deleytes. Y despues que la ciudad tuuo numero de casas, y figura de poblacion ordenada, Hamilcar le puso nombre Barcino, segun el apellido de su linage: la qual permanecio sobre la marina largos años, dado que no cõ y equal aparato que Hamilcar la principio: porque jamas en aquellas partes el vado Cartagines pudo mucho preualecer, y despues vno tiempo que los Romanos venidos aca, le mudaron el nombre, y le llamaron Fauencia, como todo lo veremos adelante. Veremos tambien la llegada de diuersas companias estrangeras, que grandes siglos despues se derramaron por España, destruyendo muchas poblaciones: y con ellas destruyeron tambien esta, la qual estubo desierta largos años, hasta que moradores nueuos la tornaron a restaurar, y conforme a su primer nombre la llamaron Barcino: mas la gente deste nuestro siglo, corrompidos ambos los nombres antiguos, al monte Iudaico dizen Monjuy, y a la ciudad nõbran Barcelona. Dura por este nue-

Año. 230. Ante el nacimiento de Christo.

Mõte Tu dio.

Barcino ciudad.

Barcino na. Monjuy. Barcelona.

stro tiempo dentro de las añadiduras del pueblo, la muestra de sus muros antiguos, no muy espaciosos ni grandes: y si fueron estos los que hizo Hamilcar, tuuieron solas quatro puertas al derredor en los torrejonos, o cubos, de cada qual dellas vnã fragura labrada a manera de cabeças de buey que dizen algunos significar la paz entre los antiguos, o como declaran otros, el trabajo y exercicio, que son instrumento de todos los bienes humanos. Y por el contorno de estos muros primeros, crecio tanto la vezindad en diuersas vezes, que con mucha razon llego despues aquella ciudad a ser cabeza de Cataluña, segun tambien es agora, y vno de los hermosos pueblos, ricos, pazibles, y por derotos de España: cuyos hechos, assi por la mar, como por la tierra, las personas notables que della salieron, y todo lo restante de sus hazañas y valor, trataremos en el processo desta gran obra, quando llegaremos a los lugares y tiempos que le conuengan. Ya declaramos en los diez y ocho capitulos del primer libro, lo que muchos tuuieron creydo, ser el dios Hercules el primer fundador de Barcelona, y porfiã estar sepultado sobre lo mas alto de la ciudad, mouidos, quanto parece, por autoridad de Salustio, coronista Romano, que dize la muerte del tal Hercules auer acõtecido en España. Mouiãles otros si, conocer en diuersas historias la crecida deuocion que siempre le mostraron en este pueblo, quanto duro la Gentilidad, con templos, y sacrificios y ceremonias, tanto que (como diximos en aquel capitulo) solo por este respeto la nõbran Barcelona la Herculea: pero notoriamente los tales motivos son de poca sustancia, pues le pudieron tener deuocion, y ser muerto en otro lugar: quanto mas que ya señalamos en el mismo capitulo la parte donde fue la tal sepultura deste dios Hercules, muy alexada de Barcelona. Tambien es cosa liuiana, la coniectura de los que creen auer sido poblada por gentes Asiaticas, venidas en España desde la prouincia de Caria, que llaman agora la gran Turquía, donde los antiguos tenian vna ciudad, llamada Barcillo: porque no mirando mas de la semejança del vocablo, como lo mirã estos, tan semejante le viene la verdadera causa del capitã Hamilcar Barcino, como qualquier otra fingida, pues aquella su casta Barcina tan illustre y tã antigua, procedia de Barce, poblacion Africana, de quẽ hablamõs

Hercules.

Barcelona Herculea.

Cariare gion.

Barcillo pueblo.

Barcino linaje.

Barce Africana.



blamos en el tercero capitulo del tercero libro. Pudieranse traer aqui, para reprobacion de las opiniones postreras, y confirmacion de la verdad primera, copia de versos Latinos, y de poetas excelentes, que certifican ser Barcelona, poblacion Cartaginesa: los quales versos yo me marauillo no señalarlos Ieronymo Paulo Barcelones, en el tratado que hizo con assaz diligencia y buen estilo de la sucesion y del principio desta ciudad, pudiendo hallar parte de ellos recopilados y juntos en Iuliano Diacono: Y pues todo lo dicho es assi, muy mucha culpa tuuieron los componedores de la cronica de España, que mando hazer el señor rey don Alonso llamado el sabio, juntamente con el archobis don Rodrigo, y con los otros coronistas modernos que los siguen, quando publican, como cosa cierta, la fabula de doze nauios, o barcas, venidas con Hercules: y porq̃ la nouena dellas con su gente quedo y assento en esta parte, dicen que la nombraron Barca nona, y despues corrompido el vocablo, se dize Barcelona. Perderiafe mucho tiempo si nos parasselamos a contradize semejantes habillitas: y pues a los discretos y prudentes bastara saber la verdad, y lo que della dexamos apuntado, passaremos adelante, para contar por esteso todo lo que succedio por aquellas prouincias Españolas con el capitán Cartagines y sus exercitos.

Barcas doze.

Barca nona.

Capit. xv. De la mudança que hizieron algunos pueblos Andaluzes contra los Cartagineses, la qual mudança traxo necesidad a mouer el gran Hamilcar Barcino desde Barcelona, para venir al remedio de estos alborotos, dexado por capitán en aquella region a su hijo Hanibal, mancebo de mucha suficiencia para tal cargo.

Recia siempre la nueva ciudad de Barcelona, no solo por su buo asiento de mar y de tierra, sino tambien por la continua residencia de su fundador

el gran Hamilcar Barcino, que moro dentro della poco menos de dos años, quanto tardaua su fundacion: en el qual tiempo los Betulones o Beterones fronteros, y los otros enemigos comarcanos, nunca cessaron de venir y poner estoruos en el asiento que por alli se hazia, dando rebatos continuos, y peleando con los edificadores, o con las otras gentes del real. Y como quier que muchos dias hiziesen harto daño con muertes y robos, y fuego que metian donde hallauan aparejo: pero Hamilcar en lo general se mantuvo siempre tan apercebido, que no solamente continuaua su labor, sino diuersas vezes desbarataua los Catalanes y Betulones, que venian mal concertados, y seguian sus alcáces, hasta los poner en el otro cabo del rio Betulon, o Besses: ni por esto dexaua siempre de solicitar el amistad y concordia de los Franceses comenrajeros embiados por la mar, en fustas y galeras armadas, confiando muy de verdad, que si los pudiesse meter en España contra los tales Catalanes, ellos por vna parte, y el por otra, los apretarian de tal modo, que la tierra le quedasse pacifica. Sin estas causas auia tambien otras importantes y grauissimas para perseverar y residir en este nuevo pueblo, si la multitud y grádeza de sus empresas lo permitiera. Lo primero que la villa de Empurias, veynete leguas mas adelante de Barcelona, sobre la mesma ribera de mar, contra la falda del Pyreneo, se le declaro nueuamente por enemiga: lo mesmo hizo Rosos y sus allegados, a quien fauorecia la ciudad de Marsella, lugar en aquella sazón muy principal y muy confederado con los Romanos en Italia, contra los quales Hamilcar tenia rancor entrañable. Lo segundo, que de los pueblos atrafados, dado que muchos le quedassen ya con federados y pacificos, auia copia de ellos puestos en armas, y que siempre le resistia: por la buelta de la montaña frontera, todos eran sus contrarios manifiestos. Lo tercero, que por tener alli mas a la mano la contradiccion de Cerdeña, y de Sicilia, traya siempre negocios encubiertos en ellas, sin dexar de solicitarlas quanto pudiesse: porq̃ cierto fatigaua mucho su gran espíritu ver perdidas estas dos piezas tan prouechosas a su Republica, siendo capitán el de las guerras passadas, y nunca desconfio de poderlas cobrar con el buen aparejo de España, si la vida le durasse. Lo quarto, que ya las amistades

Tiempo Betulones. Beterones.

Forceen-levilla.

Turdetanos.

Empurias. Rosos.

Hadrubal.

des de Francia se mejorauan cada dia, con personas y cauallos particulares, calificados para sus propositos, y parecia que si mucho se detuiesse por alli, ninguno de los Franceses comarcanos a España, quedaria fuera de su confederacion. Andando los hechos en esto, succedio que los Andaluzes moradores en aquella poblacion antigua de los Forceenses, junto a la raya mas Oriental del Andaluzia, cuya fundacion señalamos en los veynete y seys capitulos del segundo libro, tuuieron diferencia con otros Andaluzes Turdetanos sus confines sobre cosas que suelen acontecer entre pueblos vezinos. Y como los Turdetanos en aquel tiempo general y particularmente, allende la pujança que tenia, de si mesmos anduiesen orgullosos, con el amistad del gran Hamilcar Barcino, quisieron castigar a los Forceenses muy de veras, para lo qual tomaron algunos Cartagineses que residian en guarnicion por lugares de la prouincia, puesto que no fuesen muchos. Y todos juntos, auiendo primero destruydo la campiña de los contrarios, llegaron al pueblo Forceense, mostrando que venian a lo combatir. Los naturales salieron a ellos tan determinados y con tan buen aparejo, que de los primeros encuentros los abrieron por diuersas partes, y dandoles otra buelta, fuerón acabados de vencer, y les quitaron el robo con muerte casi de todos. La victoria traxo mudança por la comarca: muchos lugares tomaron armas, y matauan cada dia quantos Cartagineses mercaderes y de guerra hallauan entre si, publicando cada qual su libertad, y blasfemando de la sujecion que tantos años reconocian a Cartago: no porque bien mirado, les fuesse muy aspera ni les traxesse daños conocidos, antes resultauan della prouechos manifiestos, por estar en aquella liga los Andaluzes vnidos y juntos, y tener mucha mas paz y mas comunicacion vnos con otros, de la que tuuiera fuera della: sino que naturalmete jamas vno seruidumbre tan amorosa ni blanda, que no diese pena. Sabido por Hamilcar estas rebueltas, y conocido que conuenia darles atajo, primero que se derramasen mas adelante, despacho muy presto, la flota con su yerno Hadrubal, acrecētada de nauios y de gente sobre los ordinarios: para que visto ser necessario, saltassen en tierra, y assi por aqui como por la mar, entre-

tuuiesse los negocios, o si fuesse posible, los aplacassen. Y luego tras ellos mouio tambien el desde sus aposentos, con toda la fuerza del exercito, no menos concertado que solia. La jornada se començo principiado ya el año de dozientos y veynete y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y porque la tierra donde salia, no quedasse desproueyda, señalo vanderas y capitanes de gente suficiente para la retener, y para continuar la pacificacion de los pueblos. Con ellos dexo por cabeza mayor a su hijo Hanibal, mancebo de diez y nueue años, o poco menos: el qual en tan tiernos dias no le puede dezir las crecidas mueltras que daua de su persona, y habilidades. Tenia tan gran aficion a las guerras, y conocia tanto dellas, por auer seguido siempre los exercitos de su padre, que la gente lo reuerenciaba y amaba sobre todos los otros capitanes: y preciaronle mucho mas quando lo tuuieron esta vez de su parte solo y essento, visto las diligencias que hazia, saliendo de Barcelona por todos aquellos derredores y contornos, calando la tierra, visitando lugares, y villas, y gentes, donde quiera que por mal, o por bien se pudiesse meter: en especial contra las Empurias, que por ser poblacion enemiga, la desseaua perjudicar, y nunca cessaua de lo poner en obra: tanto que poco despues tuuo ganadas cerca della vnas fraguras o riscos sobre la marina, fuertes y de muy gran asstento para su menester, a quien solian llamar el Monte de Iupiter: en cuyas vertientes contra la buelta de Poniente, se leuantauan muchos peñascos encumbreados y erexidos, vnos sobre otros, a manera de escalones: los quales por causa deste mancebo, y de las atalayas, y velas, y descubrimientos que por alli traya, los antiguos començaron a llamar las escalas de Hanibal, y con tal apellido duraron en España lo mas del tiempo siguiente. No son estas las costas que dizen agora de Garraff, que parecen oy dia entre Tarragona y Barcelona, como tienen algunos creydo, pues las tales costas de Garraff son muchos mas Occidentales que las escalas arriba declaradas. Ni tampoco tienen razon los que certifican ser el monte de Iupiter antiguo ya dicho, el que llaman agora Monjuy, cercano de Barcelona, pues tambien al tal monte

Año:

228.

Ante del nacimiento de Christo.

Hanibal Barcino.

Empurias.

Monte de Iupiter.

Escalas de Hanibal.



de Jupiter ponen los autores que del habla, cercano delas Empurias, y mucho mas Oriental que las escalas de Hanibal, y que Barcelona, cayendo nuestro Monjuy presente mas Occidental que todos estos otros.

Capitulo. xvj. Como

ciertos pueblos Españoles fallieron al encuentro del gran Hamilcar Barcino que venia la buelta del Andaluzia: y alli juntadas las hazes vnos contra otros, pelearon vna batalla donde lo vencieron y lo mataron. Dase razon abundosa de quien fueron aquellos Españoles que lo hizieron, y de la prouincia donde passo la tal quistion, y toda la manera de su rompimiento.



Entre tanto que todas estas cosas acontecian, el gran Hamilcar Barcino auia pasado las aguas del rio Ebro por encima de Tortosa, eõ deiteo crecido de llegar al Andaluzia. Los exercitos caminauan algo tendidos, y poco mas apartados de la costa que las otras vezes quando fueron y vinieron este viaje, de lo qual procedia gran estrago donde quiera que llegauan a diestro y a siniestro, sin poderlo remediar el capitan general, ni persona que lo procurasse. Los Betulones Catalanes, de quien arriba hablamos, y los otros principales sus fauorecedores, salieron luego tras el como solian, para le perjudicar en todas las maneras y passos donde hallassen aparejo. Hazian siempre sus arremetidas en lados y recaga, no descansando momento, ni dandoles vagar, ni tiempo de reposo. Muchos dellos metidos adelante, por qualquier parte que podian, apellidauan la tierra: declarauan el robo que trayan estos Cartaginenses de las naciones Españolas engañadas o vencidas, y dauan relacion dela ciudad que dexauan hecha, para con ella sojuzgar y de-

struyr todo lo restante hasta los montes Pyreneos. Como los Españoles de aquel siglo, quanto mas dètro morassen de la tierra, tanto mas fueren esquiuos y feroces por estar desuiados de la comunicacion y trataça de los estrangeiros, oydas estas nueuas, y antiendo cerca de si tantos enemigos, y tan gruesso campo, venian impetuosamente de muchas partes a lo reconocer y resistir. Y asi se juntauan vnos con otros a bulto sin tener hombre notable que los gouernasse ni rigiesse: pero segun ya dixi, llegauan tantos cada dia que muchas vezes bastaron a turbar el exercito, y romper hartot trecho dela recaga, y destrocãr tantas vanderas, que sino tuuieran el eimorado capitan que trayan, los destruyeran de todo punto. En aquel tenor y manera vinieron rebueltos algunos dias fatigando se de continuo hasta reparar en vn pueblo llamado Castro alto, que solia ser de los Españoles nombrados Edetones, o como Ptolomeo los nombra, mudadas pocas letras, Edetanos. Mas conuiene mirar en este caso que muchos escriuientes descuydados en algunos libros que tocan esta conquista por escriuir Edetones, tienen puesto Vetones, que fueron pueblos Lusitanos muy apartados del camino que trayan Hamilcar: lo qual es error manifesto, causado dela semejança del vocablo, y de ser mas conocidos y nombrados entre los cosmographos antiguos los Españoles Vetones de Lusitania, que los Edetones ya dichos. Pero no conuiene detenernos en esto, pues claro se conoce delas historias, q̃ nunca los Cartaginenses entrarõ tã dentro por España, quanto cayan los Vetones Lusitanos, sino fuesse Hanibal vna vez, hijo desse gran Hamilcar, que penetra mas adelante de Toledo, no lexos de los Vetones sobredichos: donde poco falto que no se perdiessse, como presto lo veremos en los veynte y seys capitulos deste quarto libro. Llegada pues aqui tanta multitud y tan diuersa de gentes, liguroseles a los Españoles contrarios del gran Hamilcar, que ya tenian a sus enemigos en parte donde los podian herir a su voluntad. Y luego se pusieron a punto de batalla, no bien ordenados a la verdad, ni con capitan principal que los gouernasse, ni con algun artificio ni primor de guerra que sepamos: porque los tiempos muy antiguos la mayor falta que de los Españoles conoçian otras gentes, fue no con-

Castro alto. Edetones. Edetanos. Vetones

cerca entre si capitãnes generales, a quien todos obedeciesse, contra las otras gentes que los guerrauean, ni querian los partides mayores o cabeças particulares de los linajes, reconocer superioridad a persona nacida: que si tal ellos hizieran, todas las historias confiesan que jamas nadie los pudiera dañar. Con todo esto, determinados aquella vez de romper con el gran Hamilcar, y cõocida la discrecion desse capitan, y su destreza y esfuerço, con el vltimo continuo dela guerra que tenia: vltimo por el consiguiete, que ya tambien el sacaua sus vanderas en orden para pelear, porque mas ligeramente lo pudiessen deshazer, juntaõn gran numero de bueyes y toros vuidos en carros: los quales cargaron de piedra sulfre, pez, feno y resina, con muchas teas de madera que presto se pudiessen encender. Y primero que llegassen a las manos, estando fronteros los vnos de los otros començaron a meter fuego sobre los carros, y herir a los bueyes y toros, para que fueren contra los enemigos. Con aquellos agujones o heridas que recebian, y con el cipanto de ver sobre si tanta lumbre, que cada vez ardia mas, cobrãõ furia terrible: metieronse por el exercito Cartaginense, rompiendo los esquadrones y la gente de cauallo con tanta fuerza y braueza, que no dexauan hombre con hombre, ni bastaua diligencia de los capitãnes Cartaginenses, ni reparo, ni defensa, para que todos no se desconcertassen. Muchos quedauan estrujados con las ruedas, otros abiertos y traspassados a cornadas, otros abraçados y quemados dela multitud de los carros que se trastornauan sobre los caydos: en tanta manera, que el gran Hamilcar no hallaua remedio para juntar las esquadras, ni para lançar fuera de las estos animales, que discurren a toda parte, vafqueando, y acoceando, y quemando la gente: porque quanto mas los herian, por los hazer apartar, tanto mas ellos se embrauecian y arremetian a la gente, con el dolor delas heridas, y la destrocãuan en toda parte, sin temer picas ni lanças que les passessen delante. Vista la turbacion desta gente, quisiera mucho Hamilcar desuiarse contra las partes Orientales dela tierra, que caen fronteras al rio Ebro, pues todas las otras Occidentales y passos dela montaña, quedauan ocupadas por los enemigos: pero hallo tambien aqui los Betulones Catalanes sus aduersarios

primeros atrauesados enel camino, con las allegas y valedores que siẽpre le seguirã mostrandose muy ganolos de venir con el a las manos. Y como desse sintiessse que por ninguna manera podia dexar de romper, no cessaua de buscar todos los remedios posibles: andaua tan diligente, tan animoso, proueyendo los vnos y los otros, q̃ cierto bastara solo el para remediar mucho de estos traajos: al menos sino fuera para vencer, fuera para saluar las vanderas restãtes, o ponerlas en parte segura, si luego tras esto los Españoles, todos en general, no dieran enel, y como lluuia no se derramaran sobre los contrarios, que ya los mas dellos, quedãuã destrocados y muertos, y muchos quemados, y muchos deshechos. Llegados en tal sazõ, començaron a despedaçar quantos hallauan delante, con vn alarido triste fuera de toda piedad: y tanta prisa les dieron, que breuemete la mayor parte del exercito Cartaginense quedo puesto en las vltimas hileras, dado que se derriueron algun espacio con la preleucia y esfuerço de su capitan, que rompia por las batallas desmandado, dando voces, mostrãdo se contra los mayores peligros, llamando por nombre los vnos y los otros, acordãdo les el tiempo passado, los hechos valientes de que cada qual se preciãua, las victorias crecidas que con ellos auia ganado. Con esto, y con otras diligencias por el hechas, de que nadie podria dar cuenta bastãte, la pelea se renouo por algunas partes, y perseuero mas horas en peso de lo q̃ ninguno creeria: hasta tanto que Hamilcar fue rodeado de los Españoles, y poco despues derrocado del cauallo, tan herido, y tan abierto por diuersas partes de su cuerpo, que toda su gente, ni mas que viera, no lo pudieran defender: ni basto persona del mundo para que no fuesse muerto, cayendo enel medio de sus enemigos, con aquella ferocidad y denuodo, que a tan estimado cauallero conuenia. Deste modo tuuo fin aquel gran capitan Africano, a mano de los Españoles, cerca del lugar de Castro alto, liendo passados casi si nueue años despues que vino en España, con el cargo de capitan general, por la señoria Cartaginense. Murio haziendo quanto se podria dezir en vn hombre muy valeroso, dexando tan alta reputacion entre quantas naciones del tuuieron noticia, que comunmente lo llama-

Castro alto. Tiempo.



mauan el segundo dios Marte, de quien publicauan los Gentiles ser el señor de las batallas y victorias humanas. Podemos aqui tomar exemplo para no confiar en las prosperidades, que traxere la fortuna, pues aquel varon excelente la tuuo siempre tan favorable, que passando por hechos grauifimos en Sicilia, y en Africa, y en España, jamas fue vencido de nadie: agora quando mas era meneste, lo desamparo de todo punto, dandole muerte no pensada: puesto que siendo tan esforçada persona, parecia confuelo morir entre gentes belicolas y fuertes. He lo querido señalar para mejoría de nuestra vida: porq̃ dos cosas principales tenemos los hombres, donde procedan nuestras emiendas. La primera, quando a nosotros mismos vienen aduerdades y fatigas. La segunda, quando lo vemos en otras personas, para tomar escarmiento dellas. Y ciertamente lo primero tiene mayor eficacia, sino vinielle con daño propio: pero lo segundo, dado que no tenga tal fuerza, con estar libre de trabajo, se tiene por mejor: y deuemos lo desear mas que lo primero, pues ninguno podría perfectamēte proueer lo que le cumple, durante la turbacion que traxerle sus desastres. Y por esto fueron siempre mejores las esperiencias aprendidas en otros: las quales conuene notar quando succedieren, o leerlas en historias, y encomendarlas a nuestra memoria: para, como dizen, escarmenatar en cabeza agena. Tornando pues a nuestro proposito, no dexare de tocar la discordia que traen los coronistas Españoles modernos, sobre declarar cada qual con quie uo sido la batalla ya dicha. Vnos la ponen con los de Granada, como si Granada fuera por aquellos dias en el mundo, y no se fundara muy muchos años despues que la tal batalla passo: saluo si llaman Granada cierta poblacion antigua, dos leguas adelante, que solian dezir Yliberi, cuyas señales parecen oy dia: mas la tal es notorio, que caya dentro de la Berica, o Andaluzia muy azexada de los Españoles Edetanos, a quien los buenos autores atribuyē la muerte del gran Hamilcar. Otros coronistas la dan a los Saguntinos de Monuedre: pero también es aueriguado que por este tiempo los tales Saguntinos fueron mas amigos de Cartago que contrarios: dado que con morar algo cerca de los Edetones, pudieran sospechar estos nuestros coronistas moder-

Yliberia

nos, que si no fueron en aquella muerte, serian en darles algun fauor encubierto: lo qual assi dicho, pareciera menos error y mucho mas digno de perdonar. Morauon los Edetones Españoles, en cuya región verdaderamente fue la muerte del gran Hamilcar, entre las montañas Ydubedas, y las aguas del rio Ebro, cerrados, a lo que parece, por la parte Septentrional, con vn pedago del rio Xalon, que corta los dichos montes, y se mezcla con Ebro, quatro leguas encima de çaragoça. Contra la buelta del Medio dia tocauan en el mar Mediterraneo, sino quanto por vn pequeño lado de este viaje, sobre la frontera de Tortosa, se les enxeria cierto giron de pueblos, tambien Españoles, nombrados Ylercaones, fenecidos en la mesma marina. Era la prouincia de los Edetones mas angosta que larga: cuyas poblaciones y vezindad considerada segun el sitio de nuestro tiempo, contenia villas y lugares assaz conocidos, como son Epila, Rueda, Barballud, Vtreca, Plasencia, Barboles, Oyteba, Muçalbarba y con todas estas la magnifica ciudad de çaragoça, llamada por aquel siglo Saldiba, pueblo mediano de vezindad, quanto lo vemos agora sumptuoso y excelente, cuyos acrecentamientos y grandezas contamos adelante: por que sepan ser gran error quien la hiziere poblacion de Celtiberia, segun muchas personas assaz leydas, el dia de oy lo tienen creydo. Fueron otrosi, pueblos de los Edetones antiguos, Mazaloca, Muel, Aguilon, Botorruta, Quartes, Fuentes, Quinto, Cariñana, Longares, Herrera, la Romana, Belchite, Letux, Azuara, Sastago, Xatiel, Escaró, Alualar, y muchas otras de su contorno que dexamos aqui de señalar por cuitar prolixidad. Solo conuene dezir, ser tambien dellos Olliete llamado, segun se certifica, los tiempos antiguos Edera, lugar pequeño de nuestro siglo, pero tanto mejor en el pasado, que por causa fueron todos aquellos pueblos generalmente dichos Edetones: y no lexos de este viene tambien Ixar, y Montaluán, Chiprana, Caspe, Castel Seras, de quie sospechan auer sido Castro alto, dō de los Cartagineses y los Españoles pelearon aquella vez, y mataron al gran Hamilcar. Vna legua mas Oriental queda tambien Alcaniz, y dos leguas al Occidente, Calanda: de la qual a Cartago la vieja, o Carta vieja, de quie hablamos en el noneno capitulo de

Xaló rio.

Tortosa. Ylercaones.

Epila.

Rueda.

Barballud.

Vtreca.

Plasencia.

Barboles.

Oyteba.

Muçalbarba.

çaragoça.

Saldiba.

Mazaloca.

Muel.

Aguilon.

Botorruta.

Quartes.

Fuentes.

Quinto.

Cariñana.

Longares.

Herrera.

la Romana.

Belchite.

Letux.

Azuara.

Sastago.

Xatiel.

Escaró.

Alualar.

Olliete.

EDETA.

Ixar.

Montaluán.

Chiprana.

Caspe.

Castel Seras.

Castro alto.

Alcaniz.

Calanda.

Cartago vieja.

Carta vieja.

ste

Turdetanos.

ste quarto libro, ponen seys leguas contra Medio dia, situada sobre la montaña que solia diuidir la nacion de los Ylercaones de los Edetones, y de los otros Celtiberos Españoles, muchas vezes nombrados por esta nuestra coronica.

Capitul. xvij. Como Hasdrubal yerno del gran Hamilcar, puso cerco sobre la villa de los Españoles que leuataron la turbacion del Andaluzia: la qual villa poco despues destruyo por los cimientos. Cuenta se mas la discordia que tuuieron los gouernadores de la gran Cartago sobre quien succederia por capitán despues de Hamilcar en los exercitos y haciendas que poseyan en España.

EN aquella propia saz que la batalla passo, Hasdrubal yerno del grã Hamilcar andaua ya fuera de sus nauios metido por el Andaluzia con parte de la gente de ellos, y con muchos Turdetanos que se juntaron, y puesto que las nueuas acudieron presto de la perdición del exercito mayor, y de la muerte de su capitán Hamilcar, no por esto dexo Hasdrubal de cercar por mar y por tierra la villa de los Focenses que segun escriuimos fue toda la causa desta turbación: y porque los Españoles comarcanos al monte Pyreneo hizieron luego mudança, reuelandose contra Cartago, llamo también a su cuñado Hanibal, con estas pocas vāderas q̃ le seguian, pues alla no se podian conseruar: y con el, y con los escapados de la batalla, que cada dia llegauan mal tratados y heridos, comēgo de cargar sobre los cercados, y darles combates apresurados de vayuenes y de muchos otros ingenios, con que les derrocava los muros: tras ellos acudia luego la pelea de manos, no cessando momento ni rato: para lo qual auia repartimiento de gentes q̃ començauan a combatir quando los otros

Hasdrubal.

Hanibal Barcino.

acabauan. Y como sobre todos anduiesse los Turdetanos auinando la questió, y poniendo gente nueva cerca de las barreras y donde quiera que faltasse, no bastauā fuerças humanas para poder resistir tan continuo trabajo. Los de la villa recudian valientemente sobre los portillos, y defendialos de noche y de dia, matando y muriendo sin mostrar alguna flaqueza: mas eran en todo muy desiguales a sus contrarios: porque de fuera, dado que pereciesen algunos, crecian en lugar de ellos otros muchos Españoles, y qualquiera del pueblo que faltasse hazia mas mengua que dozientos a sus enemigos. Allende de todo esto, como les pusieron el sitio primero que se proueyessen de mantenimientos, ni que lo platicassen con sus allegados y parientes, en breues dias faltaron las vituallas, y padecian mayor persecucion de la que mostrauan. Por vna parte los que considerauan la crueldad de sus aduerlarios, auian cōpasion, en mirar que los de la villa tuuierō alguna causa para la pendencia pasada: por otro cabo, los Cartagineses y Turdetanos embranecianse, quando se les acordaua los daños, y males, y muertes tan calificadas, que por ellos auian succedido: nadie bastaua para los amansar: ni los Saguntinos de Monuedre, que tambien hizieron mensageros y diligencias con Hasdrubal, para ver si lo podrian aplacar, bastaron a les dar cobro: pero lo que mas en lleno les dañaua, fue la muy auentajada diligencia del mancebo Hanibal Barcino, que jamas reposaua ni dormia, para ver donde los enemigos tendrian descuydo, procurando meterseles dentro. Y assi perseverando los combates cada dia mayores, y creciendo los daños, y muertes, y menguas a los cercados, y las fuerzas y gentes a los cercadores, no se podian amparar ni defender las muchas partes del muro que por defuera se derrocauan. Finalmēte passados quarenta dias del cerco, fue tomada la villa de todo punto, poniendo a cuchillo sus naturales y vezinos della, hōbres, mugeres y niños, hasta que fatigados de robar y matar, recibieron los viuos a prision, y los hizierō esclauos. Luego tambien assolaron la villa con fuego cruel que pusieron a sus edificios: y si que daron algunos por arder, fueron derrocados a mano, sin dexar en ella mas de las mueltras o señales de sus repartimientos y calles, en que se conoçia ser edificada



foecen-
tes edia-
cios.

Barcino
linaje.
Edos li-
naje.

por las traças y manera que solia obrar los Griegos Foceenses, las quales traças duraron alli largos años. Esto concludo, trato se la paz de los otros Españoles prouinciales: y pudo se presto negociar con el temor que todos tenían de la crueldad hecha con estos otros, no embargante que los Andaluzes Turdetanos y muchos Cartaginefes quisieran obrar en ellos otro tal. Pero siempre quando se puede hazer, queda mas firme lo lleuado sin demasia ni fuerça, que lo negociado cõ furias y terribilidad: mayormente conociendo Hasdrubal cõuenir esto para sus intetos, porque ya muy aueriguado sabian y platicauan en el exercito ser le uantada gran diuision entre los gouernadores Africanos de Cartago, sobre que capitán embiarían en lugar del gran Hamilcar, a la residencia de España, suficiete para gouernar tantas y tan prouechosas empresas como por ella quedauan principadas. Y crecia la discordia, con auer en la ciudad dos parcialidades o vandos de linajes, diuersos y contrarios, en los quales andaua repartida toda su vezindad: el vno fue de los Barcinos, cuyo valor y grandeza diximos en algo delo pasado: los otros llamauan Edos, tã principales y poderosos, q̃ resistian a los Barcinos en muchas cosas. Estos desleauan q̃ Hasdrubal saliese de España, para traer ellos aca persona de su linaje que lo mãdasse todo. Estuuiéron muy cerca de salir con ello, si Hanibal el mancebo no passara luego a Cartago, por industria de su cuñado Hasdrubal, acompañando de capitanes Españoles y de personas particulares, para contradazer esta prouision. Y como llego, hizo relacion abundosa de los acontecimientos passados, representando la muerte de su padre, con la de muchos parientes suyos Barcinos, que parte de ellos murieron alli con el, y muchos otros auian primero fenecido siruendo su Republica: declaroles esto mesino la buena manera de su cuñado Hasdrubal, y la diligencia con que recogio los exercitos perdidos y destrozados, y como lo conseruaua prosperos y victoriosos, en mucha mayor pujaga que nunca los tuuo Cartago dentro de España. Dixo mas la destreza y artificio con que trataba los Españoles, cada qual en su condicion, y la mucha voluntad que mostrauan ellos a le seguir como capitán conocido, conseruado y amado de todos. Añadió tambien el esfuerço de su persona

quando los combates postreros con los Foceenses, y las afrentas y peligros alli sufridos, y la perseverancia del sitio, con que a el solo se deuio la victoria: todo tan encarecido y tan dicho, que miradas estas palabras tambien habladas, y considerada su disposicion y fisionomia, se renouo la memoria del gran Hamilcar su padre, y de sus merecimientos particulares, y generales, antiguos y modernos de todo su linaje, de tal arte, que muy breuemente supieron en España ser y trocadas las primeras opiniones, favorables a los Edos, y que los Barcinos quedauan señores de la prouision, y de todos los hechos que della dependiesen.

Capitul. xviii. Como Hasdrubal fue recebido en España por gouernador de los exercitos q̃ Cartago tenia por aca: sobre lo qual auiendo Hasdrubal poco despues passado en Cartago, dio prestamente buelta en España, y puso grandes mudanças en el estado del Andaluzia, y de todas sus comarcas.

Desbaratada la negociacion del otro vando, fue declarado por capitán Hasdrubal, y conuino ser así, porq̃ verdaderamente si Cartago lo regulara, el no desistiera de su cargo, pues tenia los exercitos aca renouados y bastecidos, con muchos Españoles muy armados, en quien distribuya grandes larguezas y dadiuas. Otorgosele tambien, por ser hombre riquissimo, de mas abundoso patrimonio que quantos alla morauan: lo qual fue costumbre de Cartaginefes en dar tales cargos a personas de hacienda, libres de necesidad, como lo dize Aristoteles, tales que tuuiesen de suyo mantenimiento cumplido, quales eran casi todos los deste linaje Barcino, pareciendoles imposible, que los criados en miseria, sino tienen gran sobra de virtud natural, puedan hazer bondad, ni tener quietud, ni regir sus

Costum-
bre Car-
taginesa

Rique-
za: bue-
nas.

Pobreza
de espiri-
tu.

Año.
227:
Ante el
nacimiento
de Christo.

Hasdrubal y su codicio.

sus officios como deuan, conforme a los dichos de Homero, que llama las riquezas, dones de Dios, y Solon vno de los sabios de Grecia confiesa que desleaua riquezas inocentemente ganadas: y bien mirado, sino fuesse para deprender letras, a ninguna cosa de los hombres traxo prouecho la pobreza mundana: y quieren las letras tal moderacion, que ni les falte lo razonable, ni sobre tampoco para luxurias, o deleytes o descuysos. Los abundosos de hacienda pueden huyr de muchos inconuenientes q̃ cometen los menesterosos, y haran, si quisieren, bienes crecidos, proueyendo los fatigados, y mostrando señoria sobre lo que tienen, para lo menospreciar y distribuyr donde conuenga: lo qual es aquella bendita pobreza de espíritu, que nuestro señor Iesu Christo tanto precio, puesto que su bondad infinita quiso tomar ambas pobrezas, espiritual y temporal, para consuelo de los afligidos. Hasdrubal, acetada su comission, no dexo de sentir lo que los Edos en Cartago sus aduersarios auian procurado cõtra el: y luego propuso de los destruyr si primero tuuiesse los negocios en España grangeados y dispuestos para lo hazer. Cõ este proposito las vanderas fueron repartidas en aposentos, bien proutydas de pagas y ropas, y vituallas, para que pudiesen descansar y rehazerse de todas sus perdiciones, y así fenecio lo restante del año sobredicho, que bien mirado, traxo poca prosperidad a los Cartaginefes, no solo con la muerte del gran Hamilcar Barcino, sino con la mudança de los pueblos comarcanos al monte Pyreneo que les eran muy necesarios. El año adelante fue dozientos y veynte y siete antes que nuestro señor Iesu Christo naciese: dentro del qual se tornaron a renouar todas las amistades y ligas q̃ los pueblos y villas Españolas permanentes en la confederacion Cartaginesa tenían primero puestas con los capitanes passados. Procuraron tambien cõciertos nuevos en otros diuersos lugares y gentes de que resulto gran prouecho tratandose todo fuera de rigor quãto permitiã los negocios, como sabia guiar los Hasdrubal mejor q̃ ningún hombre de su tiempo: porque allõnde no ser guerrero de condicion, ni desleoso de rebueltas, pudiendolas escufar, tenia tanta dulçura en hablar que mouia los coraçonnes a quanto queria. Llegauasele con esto gracia muy grande, mucha hermosura, ma-

rauillosa disposicion, crecida liberalidad, con q̃ ganaua quãtos Españoles a el venia: puesto q̃ naturalmente se conocio del ser cauteloso, disimulador, muy enojado muy pensatiuo, mas triste q̃ regozijado, cruel y codicioso de mandar. Cõ tales habilidades y cõ las buenas entradas q̃ Hamilcar le dexaua hechas mejoro tanto sus negocios, y tuuo tan favorable fortuna, q̃ le succedian las cosas muy mejor que las pedia. Sobre todo traya grandes inteligencias con los hõbres principales de los pueblos Españoles, y con las cabeças de los linages q̃ le ganauan sin trabajo las otras gentes mejores: de manera q̃ señalados en toda parte capitanes Españoles acostumbados en su disciplina militar, y con ellos assaz Cartaginefes tuuo pacifica y sossegada la tierra, y comarcas del Andaluzia, sin muestra ni sospecha de rebuelta. Durante la tal quietud, entrado el otro año siguiente, determino Hasdrubal de passar en Cartago, para desarraygar della si pudiesse la parcialidad de los Edos sus enemigos capitales, y lleuó de sta vez muchos Españoles honrados que por vna parte le fueron como rehenes y seguridad en las cosas de aca, y por otra parte autorizarõ su cõpañia: por otra tambien pusieron temor chel pueblo de Cartago. Luego en llegando, quiso mostrarse gouernador absoluto de la ciudad cõ el fauor de sus parientes los Barcinos, y fuesse metiendo y apoderado de tal arte, q̃ poco despues hazia nueuas cõstituciones y leyes cõformes a sus propósitos, y deshazia las antiguas perjudiciales a su tyrania, comunicandolo todo cõ su amado Hanibal, y tomado su voto y acuerdo pa llamarle rey de Cartago. Los Edos sus aduersarios entõdierõ presto la maldad q̃ principiaua amos, y luego se determinarõ a la resistencia, juntado consigo los vezinos y gẽte vulgar de la ciudad, y declarãdoles el presupuesto de Hasdrubal y lo que pretendia para quitarles su libertad, y la q̃ sus antecessores auian cõseruado y sostenido. En esto se mostraron todos tã animosos y firmes, q̃ passados pocos dias ni Hasdrubal queria ya cosa q̃ hiziesse, ni la casta de los Barcinos tenia tãto credito como solia: donde succedio que sin esperar a que mas se le desmesurasen, Hasdrubal dio buelta en España, muy enojado y sentido de lo hecho, no queriendo visitar a nadie, ni hablar, ni darles parte de su tor nada, sino fuerõ a los mas poderosos de sus parientes

Tiempo.



parientes, que conuenia tenerlos auisados y cōtentos en todo negocio. Llegado Hasdrubal en España, comenzó de regir aquella segunda vez los tratos del Andaluzia y de los otros sus confines, muy al contrario de lo que solia, no curando de comunicar algo dello con la señoria Cartaginesa, ni con personas que della dependiesen.

Año.

225.

Ante del nacimiento de Christo.

Esto fue ya dentro del año que se contó dozientos y veynete y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y si primero buscava las amiltades de los Españoles principales, o de las cabeças particulares de linajes, mucho mas las procuró desta buelta, con multitud de preseas y de joyas que traxo, y les daua sin contradezir cosa de quantas le pedian: y para mas los afficionar a siroco sus atavios y compostura, cō toda la manera de su seruicio, en el modo de los mismos Españoles, dexando los estros Africanos y todos sus exercicios. Casi lo mesmo hazian por le complazer los otros Cartagineses del exercito, que residia aca, y no menos quantos venian de fuera. Pero dado que lo tal assi passasse, los ordenamientos publicos, y las prouisiones, y todas las otras contrataciones importantes, eran hechas con voz y contritulo de Cartago. Y assi Hasdrubal detenia los vnos y los otros, y continuaua su hecho muy fagazmente, sin auer quien le pudiesse viruperar los doblezes que del sentian. Con aquello tambien duraua la paz y buena comunicacion entre los Españoles y Cartagineses, derramada por muchas gentes, y por mas pueblos que nunca se vio, ni se tuuo ningun tiempo de los otros sus antecessores.

Capitul .xix. Como la ciudad de Cartagena fue magnificamente poblada por el capitā Hasdrubal Cartagines, y de los bienes antiguos deste pueblo, con las excelencias de su puerto, y de toda su prouincia.



Quando los hechos en aquella dissimulaciō, Hasdrubal consideradas las poblaciones que los otros capitānes Cartagineses auian edifica-

do por España, donde se les auia recrecido prouechos notorios, acordó tambien el en acrecētamiēto de su memoria, querer fundar otra ciudad quanto mas pōpōsa le fue posible, sobre parte señalada de la costa de nuestro mar Mediterraneo, q̄ possēyan los pueblos llamados antiguamente Cōtestanos, en aquel sitio donde los siglos passados, Teucro capitā Griego, primero q̄ viniese a Galizia, vuo cimentado (segun algunos dizen) la villa q̄ dixeron Contesta, como lo pusimos en los quarta capitulos del primer libro: y en los veynete y ocho mas atras, hablamos tambien de los Contestanos en cuya marina fue poblada la dicha ciudad: y por esto no repetiremos aqui cosa de ellos, mas de q̄ comēçada por Hasdrubal esta poblaciō, la comēçarō a llamar Cartago la nueva: cuyos edificios y murallas vinierō a tanta sumptuosidad, q̄ por aquellos dias ningunos auia tales en España. Tiene por aueniguado, q̄ su principal intenciō deste capitā en labrar cosa tan sumptuosa, fue q̄ los Cartagineses del exercito, quando la mostrassen y poblassen, perdiessen el desseo de Cartago la mayor, y la hiziesen aca fundamento de Señoria competidora cō qualesquier otras: desde la qual entendia mostrar a sus enemigos, q̄ bastaua su poder a leuantar y hazer ciudades donde mandasse, tan excelentes y poderosas, como la mesma Cartago q̄ por alla tenian ellos. Esta dezimos agora Cartagena, lugar principal en el Reyno de Murcia, dōde parecen oy dia pedaços de su valor, y señales magnificas de su grandeza passada. Pero conuiene dezir en esta parte lo mucho q̄ hierran algunos de nuestros coronistas Españoles, en afirmar que por mandado de la Reyna Dido, fue Cartagena fundada en España, teniendo cargo de sus edificios y poblacion vn siroco suyo, llamado Carton, poco tiempo despues q̄ Dido hazia la gran Cartago Africana. Dizen tambien auer ella dado libertad a Carton, y hechole muchas mercedes, en recompensa de tan maravillosas obras, quales alli se labraron: y porq̄ los libros en Latin se dizen ingenuos, mandō q̄ la ciudad viuesse nombre Carton ingenua, la qual nombrada corrōpiorō despues en llamarla Cartagena. Va muy a la pareja la tal ficciō cō la fabula de Barcelona y de las nueue barcas, que fingieron estos mismos, como lo vimos en el fin del capitulo carozeno. Mas tan poco sera biē pararnos en esto, pues quien

Cōtestanos gēc.

Cōtesta pueblo.

Cartago nueva.

Cartagena ciudad.

Cartō su bulelo.

quien quisiere podrá ver en Estrabō y 1o libro grauissimos authors, la fundaciō de esta ciudad Española, hecha por aquel Hasdrubal Cartagines, poco menos de seyscientos años despues de fundada la Reyna Dido, si comparamos el tiempo de su vida señalado en el decimo sexto capitulo del segundo libro, con el tiempo que tratamos agora. Dexada pues aquella vanidad y fabula de Carton, y tornados a lo cierto de nuestra coronica, hallamos tener su postura las muestras o señales desta ciudad, casi en el medio de todas las riberas Españolas, que va desde el estrecho de Gibraltar, hasta los montes Pyreneos, en el mejor puerto de mar que sepanos en el mundo: porq̄ allende ser mucho grande, muy hondo, y muy espacioso, viene cercado por su cōtorno de cumbrēs altissimas, que se le juntan al cabo sobre dos cerros, poco desuiados el vno del otro, con tal artificio y buena gracia, q̄ parece la natura tenerlos assi puestos, para que ninguna tormenta pueda turbar los nauios alla dentro: y porq̄ tampoco los vientos de medio dia, dōnde sale su boca, los puedan dañar en aquel puerto, pues en los lados no es posible cogerlos, ni menos les pueda quitar el despiciente de la salida cada vez que quisieren. Puso a la boca del mismo puerto, donde se principiauan las aguas altas, vna islera de peñas arriscadas, y a muy crecidas: a la qual solian dezir los antiguos, la isla del dios Hercules, y los Latinos la llamauan Escobraria, como tambien agora la llamamos Escobrera: por causa que cerca della se pesca multitud increyble de peces llamados Escobros. En aquella se quiebran los vientos, y las ondas, y la braueza de la mar, cō que se metē las aguas al puerto por ambos lados, mucho soslegadas y manfas, haziendo todo lo de dentro tan seguro y apazible, que comunmente los marineros, quando les preguntan, en que tiempo del año corren sus nauios menos peligros de la mar, respondē que en Junio, Julio y Agosto, y en el puerto de Cartagena. Tiene mas este puerto junto con la ribera salada, vna fuente de agua dulce, muy abundosa, y muy grande, cubierta de piçarras sombrias, donde se basten las naos, y beuen todos los vezinos del pueblo, que no son agora tan pocos, que no passen de quinientos. Y porque los bienes de la tierra compitan con los de la mar, hallanse por toda su comarca grandes mine-

Tiempo.

Sicio de Cartage na.

Puerto de Cartage na.

Isla de Hercules Escobraria. Escobrera.

Refran.

Fuente.

ros y cuevas de pedreria preciosa: dentro de los cuales anduimos alguna vez, y no sin peligro de nuestra persona, dōde vimos y sacamos crecidos pedaços de Calcedonias, y Amatistas, y con ellas alguna muestra de Diamantes, todas echadas en pira, compuestas a marauilla: parte dellas ochuadas, y muchas triangulares, tan asentadas y tan juntas, que parecian hechas con arteficio. Cosa por cierto de gran admiracion, y no de menor los indicios del oro q̄ hallamos en todo su derredor, y los excelentes mineros de plata que tenian los antiguos a sola media legua desta ciudad: los quales ocupauan quatrocientos estadios Griegos de trecho, que hazen algo mas de treze leguas Españolas, como ya lo declaramos en el fin del segundo libro. En estos mineros huuo tiempo que trabajauan continuamente quatrocientos hombres, y sacauan cada dia veynete y cinco mil dramas de plata sin mezcla, doblado cada drama del peso que llamamos adarame por este nuestro tiempo. De manera que hazian ocho dramas vna onça, como tambien diez y seys adarames nuestros lo hazen agora. Segun esto, veynete y cinco mil dramas sacadas cada dia, son tres mil y ciento y veynete y cinco onças antiguas, del mismo tamaño de las onças modernas, que montan trezientos y nouenta marcos y medio, poco mas de los vsados en este tiempo, dando les ocho onças por marco: los quales suelen valer nuevecientos y treynta y siete mil y dozientos marauedis de la moneda menor Castellana y Leonesa, dando a cada marco dos mil y quatrocientos marauedis de valor, pues era clara subida: que si fuera mezclada, como la que labra agora los plateros y monederos, no valiera cada marco, segun ley moderna de estos Reynos Españoles, mas de dos mil y dozientos y diez marauedis. Y bien considerado, resultaua crecida ganancia desta labor, pues cubia casi marco por hombre cada dia. Muchas otras particularidades pudieramos dezir aqui por menudo de los bienes desta ciudad y de su prouincia, que los tiempos antiguos fueron señalados y notables, como son, estar muy cerca de Africa, puesta frontera de la mejor tierra della. La calidad de su marina, donde comiençan las aguas a ser algo mas viuas, quanto mas van al Occidente: la grossura del rocio que le cae del cielo tan diuinal y marauilloso, que como sea

Pedreria preciosa. Calcedonias. Amatistas. Diamantes. Oro. Mineros de plata.

Drama peso antiguo. Adarame peso moderno.

Onça antigua.

Onçamo derna. Marco peso moderno.

Rocio.



muy usado por aquella comarca no lloucr dos y tres años, cria los animales y los frutos dela tierra, muchos y muy suuiciolos, y muy perfectos. Pues que si dixessemos la fertilidad d su campiña, sus ganados, sus pastos, sus ortalizas, sus deleytes de naranjos, limeras, cidrales, higueras, panes, y viñas, que le nacē a los corornos, y por toda la costa de su comarca: los alúbres que cada dia se hallan en cantidad infinita, no sabidos ni mentados entre los antiguos, de quiē salen agora grandes intereses de moneda. Mas no sera bien embutirlo ni relatarlo todo juro, pues en el processo d la coronica lo repartiremos adelante; mayormēte q los authores cosmographos, como de piegas mas principales; hazē memoria de la illa sobredicha, y de su puerto maravilloso, cō la fuente q ya señalamos, y cō ocho leguas al derredor, en que nace tal abundancia de esparto, q jamas los antiguos lo pudietō acabar, ni los modernos basta a se necerlo, dado q se gastaua y se gaste por la mas parte del mundo, texido y torcido cō maremas y sogas, cestos, espueitas, serones. Hiuuo tiempo, que lo ponian en velas para los nauios, y vestiduras para los pastores, y hazian del mucho calgado, q tambien agora dezimos Esparteñas: porque la primera cosa de que las obrarō, fue desta yerua, tanto, que casi todos los authores llama a la ciudad, Cartago la espartaria, por la fobra del esparto que cerca della se cria: del qual y de sus grangerias y prouechos, hablaremos despues en algunos capitulos d el sexto libro. No cōuiene tampoco detenernos en relatar la figura vieja deste pueblo, pues largamente la diremos en el trezeno capitulo del sexto libro: ni las añadiduras que sus vezinos le hizieron: las quales tambien yrā adelante señaladas, cada qual en su lugar, en la fazon, tiempo, y dias, quando todas ellas se principiaron y hizieron. Asi que con tales y tan buenos aparejos Hasdrubal cimiento su ciudad, y la començo de poblar casi de nueuo, dentro de los años y tiēpos que tratamos agora: la qual fue siempre creciendo y ennobleciendose hasta que passados seyscientos y cinquenta y dos años de su poblacion, Gundemiro rey de los Vandalos casi la derroco por los cimientos: y poco despues vinieron los Godos, y destruyeron la sobra que faltaua. De fuerte q nadie basto para la restaurar, ni tornar a la grandeza primera, segū

Alúbres.

Esparto Cartagines.

Esparteñas calgado Cartago espartaria.

Tiempo. Gudemiro Rey Vándalo

que de todo haremos cumplida relación en las partes y libros siguientes.

Capit. xx. De las amistades y ligas que por esta sazón los vezinos de la villa de Empurias pusieron cō los Italianos de Roma: y de la mesma confederacion que procuraron aquellos Romanos con la ciudad de Sagunto, que solia ser dōde hallamos agora la pequeña poblaciō de Mōuedre dētro del reyno d Valēcia:



En aquellos dias mesmos quando se hazia las obras y principios de Cartagenā, sabemos de las coronicas Latinas, q los Romanos en Italia tuuierō informaciō del acrecētamiēto grāde q Cartago y sus gētes alcāuā en España, cō industria del capitā Hasdrubal, y hallarōse mal cōsiderados y floxos, en auer dado lugar a que mejorasen aca tanto sus hechos. Por la qual razon acordaron de mirar en todas las ocasiones que se les offreciesen, para remediar la negligencia passada. Trabajaron otrosi de buscar algun color con que los atajasen: porq sentia auer aca tales apares de gentes y voluntades, que les pornia animo para tornar a la quistion de Cerdeña y de Sicilia. De cuya perdida los Cartagineses, dado que lo disimulauan, estauā muy lastimados. Y sin duda Roma qui fiera luego principiar el estoruo, si (como dize Polibio) no tuuieran informaciō en este mesmo tiempo, que los Galos o Franceses detras los Alpes, hablauan en se juntar con otros Galos moradores en Italia, dentro de la tierra que llaman agora Lombordia, para venir todos ellos en de masiada cantidad, y sojuzgar las naciones y pueblos Italianos, y sobre todo destruir la Republica Romana. Por acudir a tan gran peligro dentro de su tierra, no pudierō estos Romanos al presente començar en España los negocios tā de proposito como quisieran: pero rētaron algo dello,

Roma nos gēte.

Lombardia

dello, quanto las otras ocupaciones auā lugar. Primeramente renouaron sus concordias antiguas con la mesma Cartago, cosa muy prouechosa para segurar se uella, pues era cierto, que si los Franceses y los Africanos acometieran a la par, no pudieran Roma defenderse. Junto con esto, procuraron muy en secreto de buscar algunas entradas en España: para lo qual despacharon mensajeros a la ciudad de Marsella, lo color de la guerra Francesa, fingiēdo requerirla para tal menester, como justamente conuenia requerir a pueblo de su liga, q mas estimauan y preciauan, y con quien mantenian amistad verdadera, desde los tiempos que Marsella se poblo, y dias antes, quando los que despues la fundarō, venian por Italia, bulcando tierras en q morasen, donde pusieron con ellos las confederaciones perpetuas. Pero los verdaderos fines del mensaje, fueron tratar por via de estos Marsellanos, otra tal amistad con los vezinos de las Empurias, villa principal en el monte Pyreneo, donde comiençan los principios de España. La qual villa reputauan en aquella fazon por cabeza de los pueblos Españoles nombrados Indictos. Estos son oy dia contados entre la gente de los Catalanes, y morauan la marina sola, que viene desde la boca de vn rio llamado por aquellos tiempos Sambroca, y agora Sambucha, poco mas Occidental q las Empurias, hasta la punta de Creus, dōde tenian los antiguos el templo de la diosa Venus Pyrenea. Dentro de la tierra pos seyan poco termino, porque sobre la buelta del Poniente confinauan con otros Catalanes, nombrados en aquel tiempo Laleanos: y diuidialos vna pequeña raya, que salia desde la boca del rio sobredicho, pasando entre la ciudad de Girona, y la villa de Ianqueras, pueblos conocidos en aquellas partes, hasta dar en el monte Pyreneo: y en aquel mesmo trecho se partian de la prouincia de Pucerdā, a quiē los antiguos llamauan Cereranos, incorporados en lo largo restante del dicho monte Pyreneo. Venidos alli los mensajeros Romanos, notuuuo dificultad quanto pidieron, interuiniendo la buena diligencia de los Marsellanos, porque la meyrad de los Emporitas gran de su linaje, como lo contamos en el libro passado: y parte de los restantes andauan ya tan mezclados con ellos en casamientos y parentescos, que generalmente

Marsella

Empurias.

Indictos gēte.

Sambroca rio. Sambucha rio.

Laleanos gēte.

Girona pueblo. Ianqueras.

Pucerdā region. Cereranos.

los vnos y los otros acatauan a Marsella, como si fuera madre de todos. Lo mesmo se tiene por cierto que harian los Romanos con los vezinos de Denia, dado q cauyesse algo lexos, dado que por el presente no fuele gran pueblo: los quales procedian de la mesma generacion, y reuerencian a Marsella con los mesmos acatamientos. Estas dos villas traxeron cōsigo la ciudad de Monuedre, llamada Sagunto: la qual fauorecio siempre quanto podia los prouechos en Denia, por cuyo respecto le mostrauan amor entrañable los Marsellanos. Y como los Turdetanos Andaluzes con el fauor de Cartago, hiziesen cada dia descortefias y daños contra Sagunto, corriendo la tierra desde la poblacion nueua que pocos años antes fundarō en aquellas fronteras, holgaron los Saguntinos de venir a la liga Romana, por la buena fama q Roma tenia de mucha fortuna que trayan sus gentes en las armas, y de la fe, bondad y virtud que mantenian a sus amigos. Tambien los Romanos no se puede contar las gracias que dieron a sus dioses, y lo mucho que preciauan alcanzar de su parte tā magnifica ciudad en España, donde morauan hombres riquissimos, discretos, valientes, y buenos, a quien todas aquellas comarcas reconocia superioridad por sus grādes me recimientos.

Denia pueblo.

Monuedre Sagunto.

Turdetanos.

Roma.

Cap. xxj. Como Hasdrubal embio a pedir a la señoria Cartaginesa, que mandasen tornar en España la persona de Hanibal su cuñado, para le dar cargo de los negocios tocantes a las guerras Españolas: lo qual finalmente se hizo, puesto que con mucha contradicion de ciertos enemigos suyos muy poderosos en aquella republica.

El tiempo que se firmauan y concluyā estas amistades, llegaron los principios del otro año, que fue dozientos y veynte y quatro, ante del nacimiento d christo nuestro.

Año: 224. ante del nacimiento d christo.



Hanibal Barcino

Hanon Edo.

nuestro señor Iesu Christo naciesse: mas ninguna cosa de lo hecho pudieron encubrir al gouernador Hasdrubal, porq̄ ni los de Monuedre, ni los Romanos pretendian secreto sobre sus negocios: ni si lo pretendieran, bastauan a que las espías Cartaginesas, derramadas entre los Españoles, no lo sintieran. Y luego, porque nadie lo pudiesse llamar descuydado, ni mal apercebido, si de la tal contratacion redundasen algunos mecimientos, visito los aposentos de su gente, cumpliendo las vanderas faltosas, y las proueyo de qualesquier bastimentos, armas y guarniciones que les men guassen, así para cauallos, como para los peones. Tras esto dio grandes auilos a sus parientes los Barcinos en Cartago, de todo lo sobredicho, pidiendo, que sin dilacion desocupassen a su cuñado Hanibal, y se lo traxessen a residir con el en España: porque desde los tiempos atrasados, quando su padre lo tenia consigo, se conocio del crecida generosidad en sus obras, y gran sollicitud en todo negocio. Con el qual, puesto que tan mancebo fuesse, que no tenia cumplidos veynte y tres años, entendia resistir y vencer a sus aduersarios, quando los hechos viniessen a riesgo. Pero fue grã diuision en Cartago, sobre la venida de Hanibal, contradiziendola mucho cierto cauallero nombrado Hanon, cabeza mayor entre la casta de los Edos, aduersaria de los Barcinos, amonestandoles, y requiriendoles en general a todos, que por ningunavia lo dexassen pasar en España: porque segun era de lasoflegado y orgulloso, cõ versero deado de gentes armadas y feroces, fauorecido de su cuñado Hasdrubal, no reposaria hasta meterlos en tales pēdencias, que de todo punto se perdiessen, quanto mas que sabian, auerle dexado su padre, como por herencia, la discordia contra los Romanos, y hecho se la jurar, al tiempo q̄ passauan en España: de lo qual daua tan continuas muestras aquel mancebo Hanibal, q̄ ya se conocio del, andar buscado maneras para reholuer el mundo. Por tanto, que de su parecer conuenia detenerlo dentro de la ciudad en obediencia de sus leyes y de sus juezes, como viuián los otros sus yguales, y no lo poner en libertad, ni permitirle señorio, ni dar facultad a que de tan pequeña brava procediessen despues mayores encendimientos. Algunas otras palabras se dixerón en este calo, que no fueron muy

honestas, tocantes a la iuuentud y hermosura de su persona, significando que Hasdrubal quisiesse mal vsar della, segun el grã Hamilcar Barcino su padre auia mal vsado con el mismo Hasdrubal, quando fue moçacho, primero que lo casasse cõ su hija. Tambien se dixerón muchas otras razones peligrosas, como pronosticos, que salieron adelante verdaderas. Mas como la casta de los Barcinos era gran multitud entre los gouernadores Cartagineses, pudo mas la parte mayor, que la de mejor consejo. Y sin embargo de los pareceres contrarios, Hanibal fue despachado para residir en España, segun Hasdrubal demandaua: dado que la tal contradicion dilato la venida muchos dias y meses del año sobredicho.

Capitulo. xxix. Como tornando Hanibal hijo del gran Hamilcar en España, vinieron tras el nuevos embaxadores Romanos, que pusieron gran confederacion con Hasdrubal y con sus Cartagineses. Dizese la solemnidad y cerimonia que los vnos y los otros hizierõ para la firma de esto, segun los antiguos acostubrauan en aquellos tiempos de su Gentilidad.



ORNADO Hanibal en España, fue recibido cõ alegría sobrada de los capitanes y gentes del exercito viejo: porque allende ser hijo del gran Hamilcar, a quien todos amaron y siguieron los años passados, era cõdicion tan apropiada para los hombres guerreros y mostrauaseles tan liberal y tan apazible, que ya desde muchos dias antes lo pedian y desleauan. Hasdrubal esto mesmo le hizo su teniente general en el hecho de las armas, remitiendole por entero la prouisiõ absoluta de quanto le pareciesse vedar y mandar en este caso. Y así los negocios quedaron repartidos en ambos, y procedian

Embaxada Romana

Sagunto exceptada.

dian concertados, sin estoruar se los vnos a las otros. Estando las cosas en aquel ser, trayan los Romanos aca muchos auilos y diligencias, para sentir el intēto de estos capitanes Cartagineses. Y como supieron aquellos apercebimientos ya declarados, acordaron de los aplacar y amansar amorosamente: porque tenian a la sazón ocupaciones grauissimas, en sūtár todos sus amigos y valedores, y todo lo principal de su potencia, con que resistiessen a los Galos Franceses, que ya mucha parte dellos passauan los Alpes, y venian acordados de de stuyr a Roma. De manera, que por escuchar otra nueva pēdencia, pues la presente sobraua, hizieron sus embaxadores al gouernador Hasdrubal, declarandole, quanto plazer la señoria Romana sintio de toda su prosperidad y buenos acontecimientos: y que por esta razon embiaua a le visitar, y renouar con el aquellas amistades y concordia, que se hizieron en Sicilia los años passados, por mano del gran Hamilcar. Y que fuera desto les era mandado, por quanto (segun auia sabido) los Romanos tenia jurada nueva liga con algunos pueblos Españoles, moradores entre los montes Pyreneos y el rio Ebro, Hasdrubal no quisiesse passar aquel rio contra los montes, el ni persona de su vando, pues en las otras prouincias Españolas quedaua mayor espacio donde se tenderia, y multiplicaria su potencia muy a su voluntad. Item, q̄ por ninguna via perjudicassen a la ciudad de Sagunto: la qual, dado que cayesse fuera desta demarcacion, al otro lado Ocidental del dicho rio, tenia juntamente sus alianças cõ los mesmos Romanos, y la preciaban ellos quanto se podia preciar: por donde no solo conuenia no tocar en ellos, sino que recibirian gracia singular, si los tales Saguntinos fuesen acatados y fauorecidos de los Cartagineses, conseruandoles su libertad, para quedar medianeros cõtinuos entre Roma y Cartago: pues en otra suerte conueniria que Roma tornasse por sus amigos, y contradixessen qualesquier agrauios que les resultassen. Vista la breue proposiciõ de estos embaxadores Romanos, Hasdrubal entendio presto la cautela que se pretendia para començar aca nueva quisiõ, y que Roma tenia pesar de ver a los Cartagineses tan apoderados en España: pero como fuesse discreto, pareciõle que quanto mas alargasse la discordia, tanto mas crecia su

poder, y se podria mas arraygar entre los Españoles, y que por el presente no conuenia buscar enemigos, faltandole de recibir aca mucha gente, que cada dia le venia, las quales y lo restante perderia con aquellos estoruos: en especial, que la comunicacion y los nobles de Cartago, sino fueron sus parientes mesmos, le tenian por enemigo secreto, de quien, venidos al toque, tendria contradicion, antes que fauor. Miradas estas circunstancias, y muchas otras q̄ dellas dependian, Hasdrubal otorgo quanto quisieron los Romanos, mostrando reputarlo por santo, por justo, muy cumplido para la tranquilidad y sosiego de todos. Y luego los articulos arriba dichos, fueron concedidos con grande cerimonia, segun lo que Roma tenia de costumbre, quando hazia semejante cosa. La solemnidad fue desta manera que diremos aqui. Primera mente salieron el gouernador Hasdrubal y los embaxadores Romanos, a cierto templo de sus idolos, en vn dia señalado, para la confirmacion y jura de los capitulos. Y, puestos ante muchas gentes, así caualleros, como vulgares, Españoles y Cartagineses, començaron algunos sacrificios y plegarias, conformes a la deuociõ de los Gētiles. Estos acabados, llegose cerca de los altares vn sacerdote Romano, cuya dignidad llamauan ellos Fecial, instituyda solamente para confirmar amistades, o tratar de sahos y guerras, quando las vuisse de su ciudad contra qualquier otra gente, segun lo hazen agora los oficiales, nombrados Reyes de armas, entre los principes de nuestro siglo. Y allí hecha muy humilde reuerencia contra los idolos, reboluiõ sobre los embaxadores Romanos, y les dixo desta manera. Compañeros míos, mensajeros fieles y santos de la republica Romana, mandays me que yo confirme la capitulaciõ que hezistes entre nuestra leal ciudad y la gente de los Cartagineses Africanos: si mãdamos dixerón ellos. Pues dadme, dixo el, los manojos de la yerua Berbena, limpia, santa, y sin alguna luziedad. Esta tenia ellos apatejada para tal menester, con vn lechoncico mediano tendido sobre los altares, en que senecian los sacrificios. Y puesta la yerua sobre las aras, el Fecial reboluiõ segunda vez a los embaxadores, y les hablo deste modo. Compañeros míos Romanos, hazeyme vos otros mensajero leal de nuestro Senado y pueblo Roma-

Cerimonia anti gua.

Fecial Romano

Reyes de armas.

Berbena yerua.



no: Respondieron ellos. Verdaderamente lo hazemos, sin engaño nuestro, ni de nuestro pueblo Romano, lo qual nuestros dioses conuirtan en bien. Luego sin mas dilatar otorgo por su parte los conciertos, leyendolos en alta voz, con todas sus condiciones y clausulas. Y despues de bien expresadas hizo la plegaria siguiente.

Oye me dios Iupiter grande, oydme tambien volotros varones Cartagineses. Aysi como los principios, medios y fines de todos estos conciertos se rezaron y dixeron sin engaño ni maldad, y como son entendiados al presente: bñ asi nunca mi; e publica Romana sera la primera que falte, ni falga dellos. Y si por caso lo hiziere cõ traycion y mal engaño, quebrandolas sin consentimiento de todos: en aquel dia mesmo tu dios Iupiter alto hieras al pueblo Romano, como yo herire la cabeza deste lechomy tanto mas fuerte lo hiere tu, quanto mas vales y puedes. A la hora dio cõ vn pedernal en el puercõ, despedaçandolo por diuer las partes. Y tornando la platica sobre si, dezia tales razones. Si yo limpiamente sin traycion ni mal engaño tẽgo senecida la cerimonia deste juramento, los dioses immortales derramen prosperidad por todas mis obras: pero si contraiamẽte lo liago, o lo disijulo, plegales q̃, saluado los demas, y quedando todos libres en sus propias tierras, y en sus propias leyes, y en sus propias casas, y en sus propios tẽplos, y en sus propias sepulturas: perezca yo solo, como la piedra deste sacrificio se caera de mi mano. La qual piedra dexo luego caer en el suelo. Casi lo mesmo hizieron los Cartagineses con otro sacerdote suyo, jurando la tal confederacion por los dioses que tenian, obligandose, que la mantendrian con entera y continua fidelidad. Y concluyda la cerimonia, quedauã los capitulos tan firmes y fixos, que ninguna cosa tenian los antiguos por mas consagrada ni diuina, ni de que mayor peccado sintiesen, que salir fuera dellos. Hemoslo querido poner aqui tan declarado y tendido, porque los mesmos Romanos hizierõ otra tal solemnidad con los Emportitas y Saguntinos de Monuedre, quando procurauan sus amistades, de quien ya hablamos en el capitulo passado: y puede seruir esta relacion a los vnos y a los otros. Y tambien porque pocos años despues muchas naciones Españolas acostubraron a lo hazer,

y perseveraron en aquel estilo, si negocio semejante sucedia, casi todos los años y tiempos q̃ viuierõ en su Gentilidad y teguedad antigua.

Capitulo. xxiiij. De la muerte del gouernador Hasdrubal capitán de los Cartagineses, hecha por vn Español, en vengança de su amo, que fue muerto por su mandado, con mas otras cosas y mudanças q̃ dello redundaron en todas aquellas prouincias Españolas.



L tiempo que los emboxadores Romanos tornarõ en Italia, muy satisfechos y contentos cõ el buen despacho que lleuauan, eran ya passados algunos dias del otro año, que se conto dozientos y veynte y tres ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. Y no tarido mucho que se publicaron por aquellas marinas Españolas, pertenecientes a nuestro mar Medirerranco, mensagerias ciertas, q̃ dezian, el poder de los Romanos auer pasado batalla canipal contra todos los Franceses de aquende y allende los Alpes, en q̃ se hallo gran numero de genito por ambas partes: pero que señaladamente la señoria Romana tuuo consigo toda la flor y la potencia de Italia, que se montauan setecientos mil peõnes, y mas ochenta mil de caualleros, con que ganaron la batalla, dexando muertos en el campo quarenta mil hõbres Franceses, y diez mil que setomaron a prision. Fue la victoria muy grande: pero como toda via quedasse multitud dellos repartidos en la tierra, nunca los Romanos tuuieron descuydo con ellos. Lo qual diz Polibio, que fue gran ocasion para que la parcialidad Cartaginesa mejorasse muy mucho sus negocios en España, sin estoruo de nadie, conseruando las cosas en toda pacificacion. Hanibal entretanto residia cõ sus exercitos en aposentos: y segun su condicion, de sospechar es, que siempre le ocuparia con torneos fingidos, y con semejanga de peleas verdaderas, haziendo con ellos

Año.

223. ante del nacimiento de Christo.

Batalla Romana

Hanibal Barcino.

Atalayas de Hasdrubal.

Tasias Españolas.

Tiempo.

Tago varon Español.

ellos quanto le pareciesse menester, para tenerlos apercebados y prestos cada quando que fuesse necesario. Començo junto con esto a labrar muchas atalayas y torrejonos, todos de tierra tapiada, sobre las montañas y cumbres de la prouincia, muy altos y muy crecidos, y lo mesmo por toda la costa de mar que su gente poseya, puestos a vista los vnos de los otros: para que prestamente, si conuiniessse, pudiesen hazer señales, y dar qualquier auiso de dia con humo, y de noche con fuego, por toda la region. Marauillase Plinio, que siendo las tales atalayas tan altas, y de sola tierra maço nada entre dos puertas de tabla, durassen firmes y sanas hasta su tiempo, que por buena cuenta fueron algo mas de trezientos años, resistiendo las aguas y vientos y tempestades, con y qual fortaleza, que si fuora de piedra. Pero dexarate de marauillar, si tuuiera las experiencias que siempre tuuieron en España de las tales obras tapiadas: donde para muchos propósitos las hallan por mejor edificio que ningun otro. En aquel ser perseveraron aca los hechos Cartagineses tres años cumplidos, que jamas Hasdrubal cessaua de ganar voluntades, con astucias no pensadas, auentajando sus negocios por este camino mucho mejor que por armas ni rigor. En fin dlos quales años acontecio, que como dentro del exercito Cartagines ganassen acostamiẽto muchos Españoles de diuersas prouincias, entre ellos auia vno llamado Tago: de cuyas señas ponen los authores auer sido marauillosamente biẽ dispuesto, de noble casta, muy señalado entre todos los hõbres guerreros, por sus acometimientos y gran esfuerço, muy rico de hazienda, tanto que hallamos authores que le llamaron Rey de la prouincia donde moraua. Con este cauallero Tago tuuo Hasdrubal enojos y diferencias, por causas y motiuos que no de claran las historias Latinas ni Griegas q̃ desto hablan: y dado que Hasdrubal en todos los dias passados vniessse forçado su cõdicion en hazerle comedido y a table, la mucha prosperidad y fauor de la fortuna continua, le tornaron a su natural: y començo por estos dias de mostrarse feroz, y desabrido, deseoso de sangre, de muertes, y de masias, pareciendole gran alabanga si se le viese temer, y si nunca satisfaziessse sus enojos, por liuanos que fuesen, sino con penas excessiuas y crueles: lo qual executo

con aquel cauallero Tago, haziendolo primero matar, y poniendolo despues en vn madero leuantado, para que las gentes lo mirassen, y lo viesen en aquella muerte deshonrada. Ninguna de las historias, q̃ como dixere tenemos al presente, manifiesta la razon desta muerte, ni donde procediesen los enojos y diferencias arriba dichas, sino quanto las dos coronicas Españolas, que mandaron con poner los dos inclitos Reyes, don Alonsos de Castilla y de Leõ, el vno que llamauan el Sabio, y el otro su visnieto, padre del señor rey don Pedro, cõ los historiadores Castellanos, que despues las siguieron, dicen, que residiendo Hasdrubal en Granada, salio contra la buelta de Cartagena, por sossegar las prouincias q̃ los dias antes auia dexado conquistadas el gran Hamilcar Barcino, trabajando tambien el por ganar otras tales: y que deseado llegar a la ciudad de Sagunto (la qual estos coronistas muy contra razon llaman Siguenga, siendo cierto Monuedre, o muy cerca della) para vengar en aquella tierra la muerte de su suegro, que tambien afirman estos auer sido alli muerto: cuentan, q̃ caminando su viaje, topo con este cauallero Español, y lo mato con sus propias manos, no solo mereciẽdo. No ponemos esto postrero para que se tenga por cierto, sino para que quando los lectores lo hallarẽ en aquellas historias, mãdadas recopilar por principes tan esclarecidos y poderosos, sepan que tienen defectos y grandes, como todas las cosas humanas: pues, como ya diximos algunas vezes, bien claro sabemos, la Granada que dizen ellos, no ser poblada por aquellos tiempos, y ni Polibio, ni Iustino, ni Tito Liuiõ, ni Paulo Orosio, ni las otras escrituras authenticas q̃ desto hablan, declaran qual persona lo mataresse, ni la parte, ni la razon de su muerte, ni si fue por sus culpas, o por castigo de delitos cometidos. Como quiera que passo, cierto es, que despues desta muerte, vn criado suyo, que tenia desde pequeño, de la casta y linaje de los Españoles Celticos o Galos, el pero cierta fiesta, donde los Cartagineses que seguian el capitã o gouernador general, auian de salir con el a sacrificar, y a hazer algunas ceremonias de Gentilidad, conformes a sus vsanças: y viniendo Hasdrubal en vna procession, o pompa, despues de ya hechos los tales sacrificios, aq̃l Español le metio muy furioso por medio de la

Granada ciudad.

Sagunto.

Siguenga.

granada poblaciõ nueva.

Hasdrubal muerto.



de la gente, hasta llegar a el, y le dio tantas puñaladas, que prestamente lo dexo muerto, sin bastar nadie para selo quitar. Dizen otras historias, que durmiendo Hasdrubal en su cama, lo degollo, haziendo tan poco caso de su muerte, que ni huyo, ni parecia tener alteracion de lo hecho: puesto q luego fue preso y atormentado por estranas maneras: en las quales, quanto mas lo despedaçauan, tanto mas se reya de sus atormentadores, mostrando plazer y contentamiento, pues moria vengada la muerte de su señor. Y assi menospreciadas las terribilidades de tan demasiada crueldad, deshechos en vida todos sus miembros y coyunturas, con muestra de muy grâdes alegrías en el medio de tan excelsiuos dolores, espíro tres dias despues, a lo que dizē algunos, del fallecimiento de Hasdrubal, en una ya buena parte del año tercero de la ciēto y treynta y nueue olympiada de los Griegos, que concurrio (segun la cuenta de nuestra coronica) poco mas o menos, cō el año de dozientos y veynte, primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse: dētro del qual tuieron los tiempos en España serenidad y salud, mucho diferente de los años antepassados, que fueron lluuifosos y pestilenciales, como tãbien dize Polibio que lo fuerō en Italia, por lo menos el vno dellos: dōde se tiene creydo que vino procediendo de prouincia en prouincia la corrupcion de los ayres, hasta parar en España.

Año. 220. ante del nacimiento de Jchriso.

Capit. xxiiij. Como fallecido Hasdrubal, fue recibido Hanibal su cuñado por capitán y gouernador en España de los exercitos Cartaginefes: y como se caso con vna señora Española. Dōde assi mesmo se trata de sus muchas habilidades, y de las excelencias y costumbres y fisionomia de su persona.

Dvego como la muerte del gouernador Hasdrubal se manifesto por los aposentos del exercito

Cartaginefes, fue leuantado Hanibal su cuñado por capitán y caudillo general en cōformidad grandissima de todos. Y dado que tambien esta vez la señoria Cartaginefa quisiera poner en España tales personas de su mano, que gouernaran los negocios, y no proueyeran cosa fuera de su voluntad y mandamiento: pero despues que supieron la determinacion del exercito, confirmaron lo hecho, sin hablar mas en ello: por ser Hanibal hombre de tal calidad, que nadie bastara para le quitar de su honrra, mayormente fauoreciendole toda la generacion de sus parientes los Barcinos, vado muy poderoso dentro de la ciudad de Cartago. Hizieronlo tambien, por la buena fama que de sus proezas y grã valentia se publicaua, no solo desde los primeros tiempos de su padre y d su cuñado, quando siendo niño seguia la guerra con ellos, sino despues desta segunda buelta en España: donde quanto mas yua, tãto mas lo preciauan, pareciendoles a los caualleros y gente vieja de guerra, que Hamilcar les era resuscitado, por ver en el hijo la mesma fisionomia, los mismos esfuerços y diligencias, el mesmo vigor y mēdo de los ojos, con toda la semejança restante: sobre lo qual añadia tal credito la clarissima sangre donde procedia, juntada con sus extremadas habilidades, que ya lo preciauan mucho mas por estas sus excelencias, que por ser hijo de tan esmerado capitán. Era Hanibal, segun los historiadores del escriuē, y segun manifiestan las medallas cōtrahechas a su natural, mancebo de hermosa disposicion, alto y delgado de cuerpo, la cara tenia larga, la nariz ahilada, las barbas y cabellos encrespados, y mucho bien puestos: era muy bien razonado, muy cortes en demasia, la conuersacion mucho dulce, con la qual tenia mezclada grauedad mãsa y amorosa, llena de buen donayre. Quando le hizieron esta vez gouernador y capitán general de los exercitos y señorio que Cartago tenia dentro de España, seria de hasta veynte y seys años poco mas: y puesto que fuesse moço, conociase del tanta sagacidad y prudencia, que primero, ni despues, nunca se hallo capitán en las cosas de guerra mas industrioso ni sabio. Jamas tuuo persona tal ingenio para dos cosas dixerlas, q son, obedecer, y mandar, ni con mas entendimiento lo supo hazer, tanto, que la gente del exercito de ningū otro se

Barcino linaje.

Hanibal

Fisionomia.

Edad.

Cōdición.

confio

Tafuer- 60.

Tēplan- 52.

Traje.

Prudencia.

Defes- 60.

Tiempo.

confio mas, ni cō igual osadia venian a las afrentas, que quando sabian estar el presente. Fue muy osado en acometer cosas peligrosas, y muy inclinado a tratar hechos dificiles. Y lo que suelen tener pocos hombres, de que le veniã mayores peligros, no se turbaua, para que por ellos dexasse de tomar Consejo reposadamente, y vsar del. Nunca recelo fatiga, ni su coraçon fue vencido de pensamientos ni cuydados, como quiera que los tuuo mas continos, y mayores que ningun otro de su tiempo. Sufria con igual perseverancia la calor y los frios. En su comer y beuer templadissimo. No tenia tiempo señalado para dormir, sino quando se saltauã ocupaciones o negocios: alli no descansaua sobre lechos o camas de licadas, porque muchas vezes en las guerras que tuuo despues, lo hallarō en el suelo rebuelto cō las velas y guardas de su real, cubierto cō mñas grosseras de las q traya la gente. Sus vestiduras y trajes, como los comunes del exercito. Toda su pompa y arteo fue siempre guardar armas, procurar caualllos, y ilegalgar y fauorecer las personas valientes, donde quiera que se hallasē. Quando venian a la afrenta, primero que nadie rompía las batallas de pie o de cauallo, como lo tomauan, y postero de todos salia dellas. Tenia marauillosa pestreza para seguir quantas buenas ocasiones le viniessen, que fue siēpre cosa muy principal en la guerra y en los otros negocios humanos. Finalmente, quanto deuis tener vn capitán muy perfecto y esmerado, lo tuuo tã acabado, que si lo vécieron alguna vez, no fue por su falta, ni por dexar de hazer todo su deuer, sino por la mucha flaqueza de los suyos, o por la sobrada valentia de los contrarios. Tales y tan grandes virtudes confiesan y reconocen todos los Colonistas Latinos en este capitán Hanibal, sino que le mezclan con ellas algunos defectos y tachas no menores. Lo primero, ser demasidamente cruel. Y lo segūdo, que jamas asētãua ni prometia cosa que la mantuniesse, no le cōuiniedo: ni dizen que sostenia verdad ni religion, ni mostraua temor a los dioses immortales. Lo qual pudieramos aqui bien creer, si los que lo hablan, no fuerã sus enemigos notorios, apasionados cōtra el en demasia, por las causas que presto parecieran. Con esta manera de virtudes y vicios, anduuo Hanibal los tres años arri-

ba dichos en la gouernacion y compania de su cuñado Hasdrubal, sin dexar de hazer alguna cosa de las pertenecientes a tã auentajado capitán, qual salio despues. En lo demas, aquel dia mesmo que le dieron el cargo, como si particularmente lo tomara para guerrear en Italia cōtra los Romanos, biē assi comēgo luego de mirar, que razon, o q color hallaria para lo hazer. Por vna parte traya delante los ojos el juramento q su padre le tomo siendo niño, para q nunca tuuiesse paz cō ellos. Junto con esto sentia mucho las capitulaciones assentadas pocos dias antes con el Hasdrubal: donde se contenia, que ni Cartago ni sus factores passassen delde el rio Ebro contra los montes Pyreneos, ni por el otro lado d l rio per judicassen a los vezinos de Mōnedre. De lo postero sintio q podria tomar ocasion legitima para tomar la pendencia sobredicha, rompiendo cō estos Españoles cōfederados a Roma, por algū achaque, de los que nunca suelē faltar en semejantes negocios, a quien los busca: y que por aquella via que brantaria, no solamente las contrataciones assentadas en España, sino tãbien las otras primeras puestas en Sicilia con su padre. Mas como la riqueza y el poder de Monuedre suessen crecidas, y las de Roma su confederada, que no le podia faltar, suesē mucho mayores, era necessario para tã grã hazaña grandes ayudas y fauores: estas cōuenia buscarlas en España, por q los Africanos y Cartaginefes teniã cogido temor a los Romanos desde la guerra Siciliana: y en aquella mesma guerra vieron por experiencia, que pocos Españoles, de los q fueron alla con el gran Hamilcar Barcino, hizieron tanta resistencia, que ganando la villa de Ericē, nunca los Romanos pudieron preualecter contra Hamilcar, antes con ayuda dēstos sus Españoles pocos, los tuuo cercados y fatigados, y puestos en terribles aprietos. Con esto Hanibal se mostraua tan aficionado y amador de los Españoles que con ellos era toda su conuersacion, y con ellos comunicaua sus imaginaciones y secretos, no fingidamēte, segun acostumbro los años antes su cuñado Hasdrubal, sino de toda verdad y de todo coraçon: porque como los parientes de su madre suessen Españoles muy principales, y su nacimiento del en España, con toda la viuenda y criãca de su mozedad, reconocia la por naturaleza propia. Para mas decla

Monuedre.

rat



Himilce
Castulo
ciudad.
Cazlona

Genea-
logia de
Himilce

Melico-
varon.

Cyreo
varon.
Castulo
namuger

rar esta volúntad, desseando q̄ todos lo tuuiesen por Español verdadero, procuro casamiento cō una dōzella Española muy emparērada y muy noble, llamada Himilce, vezina dela ciudad de Castulon, donde son agora los cortijos que llamā de Cazlona: cuyo sitio declaramos en los veynte y tres capitulos del segundo libro. La qual señora, no solo traxo cō su casamiento riquezas y multitud de parietes guerreros y poderosos a la parcialidad y seruicio de su marido, sino t̄bien cō ellos toda la comunidad y gente vulgar dela ciudad de Castulon y de sus comarcas, q̄ no fuerō pequeña joya, segū eran populosas y magnificas en aquel siglo. Procedia Himilce de muy illustre linaje, decēdiente por successiō de recha de cierto cauallero Español muy antiguo y muy famoso, nōbrado Melico, natural y morador en esta mesma prouincia, cuyos hijos y decēdientes fueron los primeros fundadores y mas principales de Castulon, o Cazlona, como ya lo señalamos en los treynta y vn capitulos del primer libro. La generacion destos, quieren dezir auerse juntado por discurso de tiempo cō algunos Focēenses, q̄ despues alli vinierō: entre los quales vno llamado Cyreo, hijo de Castulona sacerdotissa del dios Apolo, de quien estos creyan auer tomado nōbre la ciudad, contauan tambien fabulosa mente por señalado progenitor de Himilce. Y assi considerada la decēdēcia de su gran antigüedad, la reuerenciaban a ella y a sus deudos, quantos en aquella tierra morauan, teniendo los a todos ellos con sus antepasados, por cabeças y señores de la region, como tambien obedecieron y reuerenciaron despues a su marido Hanibal, por causa y respecto della.

Cap. xxv. De los muchos mineros y pozos de metales que se descubrierō en España nueuamente por industria del capitan Hanibal, y de las crecidas riquezas que dellos procedieron: las quales el repartia por los Españoles, y por las otras gentes con gr̄a liberalidad.



Oncluyda la fiesta de las bodas, y hēdo llegados los principios del año siguiente, que fue dozientos y diez y nueve, primero que nuestro señor Iesu Christo naciese, Hanibal comēgo de juntar todos los Españoles que pudo, sobre los otros que primero tenia gran gēados, y traydos a sus partes, no solamente de los que desseauan tomar acostamiento para residir en la guerra, sino de los moradores en los pueblos, para que mantuuiesen alla su confederacion, assi por el parentesco de su muger y de su madre, como por qualesquier otras maneras, donde quiera que los pudiese ganar. En estos distribuya multitud de preseas riquissimas, atavios, caualllos, ganados, dineros, con otras joyas de precio muy crecido, tanto, q̄ las gentes andauan marauilladas de su liberalidad, y se le venian cada dia de muchas partes. Con aquello trabajaua de recoger quātos thesoros hallasse, para llevar adelante las tales magnificēcias, y para tener fuerça con que mantuuiese grandes exercitos, bastātes a las grandes conquistas que traya formadas en su coraçon, particularmente la de los Romanos en Italia, q̄ fue siempre la que mas el desseaua. Y entre las cosas q̄ por este fin procuro, fue descubrir nueuos mineros de metales en España, sobre los q̄ tenia Cartago sabidos y descubiertos desde los tiempos antiguos, para t̄biē sacar dellos toda su riqueza, despachando maestros a todo cabo, que tuuiesen conocimiento de las venas y margasitas, y de los otros indicios pertenecientes a la tal arte, cō industria de los apurar y fundir, y sacar y limpiar. Por esta diligēcia, que fite muy sobrada, se cauaron de nueuo gran copia de cueuas, y de pozos, en diuersas comarcas Españolas: de los quales algunos quedarō principiaados, que no se pudieron llegar al cabo, por el bullicio de turbaciones y guerras, que luego sobreuiniēron: otros ahondaron hasta lo viuuo, que duraron abiertos en obra muchos años, posseyendolos estos mismos Cartagineses, y despues otras gētes, que discurrieron por aquellas prouincias, como presto lo contaremos. El dia de oy parecen aberturas de muchos en el Andaluzia, y en otras tierras sus comarcas: y puesto que los antiguos siempre los llamaron en comun, pozos de Hanibal, pero cada qual tenia su nombre particular segun

Año.
219
ante del
nacimiento
de christo.

Pozos de
Hanibal

Bebelo
pozo.

Libra an-
tigua.

Marcope-
la.

Ducado
moneda.

segun la nōbradia del maestro q̄ fue su descubridor. Y podemos aqui cōjecturar el a bundancia de riquezas que sacauan de todos ellos, por el vno solo, llamado Bebelo, del nombre (como digo) de quiē lo hallo, que rendia todos los dias al thesoro Cartagines, treziētas libras antiguas de plata finissima, de las libras que ya diximos en otras partes desta coronica, tener qualquiera dellas doze onças de nuestro tiempo: de manera, q̄ montaua lo de cada dia quatrocientos y cinquēta marcos Españoles, q̄ valen agora (si damos a cada marco de plata subida dos mil y quatrocientos marauedis de valor, y ocho onças de peso, segū las estimaciones acostumbradas) ochocientas y quarenta mil marauedis, de la moneda menor Castellana de nuestro tiempo, dōde se contiene la suma de dos mil y dozientos y quarenta monedas de oro, llamadas ducados, poniendo en cada ducado treziētos y setenta y cinco marauedis, conforme a la tasa que los cambiamos oy dia. Pues que podemos dezir que rendiria tanta copia de cueuas y pozos, quanto las coronicas afirman auerse descubierto, si del vno solo que tenemos dicho, salia tal ganācia? la qual verdaderamente fue tan excessiua que Hanibal confiandose della, propuso a comēçar su contiēda contra los Saguntinos de Monuedre, para con ocasion de ellos, rebeluarse con sus confederados los Italianos de Roma. Y assi comēgo de juntar todas las compañías Africanas que Cartago tenia repartidas en el Andaluzia y en sus contornos, y mas los Españoles q̄ de nueuo se grangearon, y los que primero seguian el exercito viejo, con muchos otros que t̄bien le traxerōn los allegados y parientes suyos y de su muger. En esto se puso mucha diligēcia, temiendo que si lo dilataua, no le viniessen algunos estoruos de casos desastrados, para no lo poder hazer, quales vinieron a su padre Hamilcar, y despues a su cuñado Hasdrubal. Mas por que no pareciesse que luego de rondon, y sin causa, mouia contra los de Monuedre, pues ni le dauan ocasion a ello, ni justamente lo deuia hazer, segun las capitulaciones antiguas y modernas, asentadas entre Cartagineses y Romanos, acordo primero de comēçarlo por otras comarcas, apartadas dela marina, metidas algo dentro de la tierra, para que con mas disimulacion viniēse cudiendo la guerra, como saltado

de gentes en gentes, hasta dar en Monuedre. La qual cōquista guiada desta manera, y trauada vna vez con esta ciudad, se ponía muy cerca del rio Ebro, para lo pasar quando quisiesse, donde luego tomaria por achaque deste salto, la pacificacion de las gentes que morauan al otro lado cōtra los montes Pyreneos, y mas la restitucion y cobrāça de lo que tuuo ganado su padre Hamilcar los años antes, quando por alli residia.

Capit. xxvj. Como Hanibal entro por el reyno de Toledo haziendo muchos danos: y tomada por combate cierta poblaciō principal desta prouincia, dio buelta para Cartagena cō gr̄ades preseas y despojos que saco de las tierras por donde passaua.



Estando los exercitos de Hanibal en España mas apercebidos y juntos, y de mas crecida pujāça, que jamas por aquella tierra se vieron, andados pocos dias del estio del año sobredicho, Hanibal comēgo de mouer por el ancho del Andaluzia, sin reposar en alguna parte, hasta venir en vnos pueblos Españoles, que llamauan en aquel tiempo los Olcadas: y no hallamos dellos alguna memoria por los Cosmographos antiguos, ni podria yo dezir cosa cierta de su region, sino quanto el maestro Antonio de Lebriza, mirando los indicios y señales que Tito Liuius y Polibio ponen dellos, segun que tambien aqui los pondremos muy presto, coniecturaua que caían en aquellas comarcas donde hallamos agora la villa de Ocaña, nueue leguas alexada de Toledo, contra la parte Oriental: y tuuo por cierto que la villa sobredicha se deuo llamar Olcania los tiempos antiguos, creyendo que seria principal entre las otras poblaciones destos Olcadas. Y ciertamente parece tan buena su razon, que nadie le deuria desfechar, si hallassemos authores authenticos que la cōfirmassen. Y si lo tal assi fue, necessario

Tiempo

Olcadas
gente.

Ocaña
pueblo.

Olcania
pueblo.



Carpetanos Olcadas. Carpetania regio

Carteya pueblo.

Carcena pueblo.

Carceños gēte.

Tarazona pueblo.

Turiaso pueblo.

Tortosa.

Yercaones gēte.

Dertusina

Dertosa

conuene los tales Olcadas Españoles ser, algun linaje particular de los Carpetanos dōde se cōtinen agora casi todas las gētes del reyno de Toledo. Porque segun declaran los aldeaños o linderos que Ptolomeo y Plinio señalan, los Carpetanos començauan a se contar desde las cumbres q̄ vienen fronteras a Segouia y a Buytrago, dōde partian termino con otros Españoles, q̄ nombrauan los Vaceos, y passauan las rayas adelante de Toledo gran trecho, contra la tierra de los Andaluzes, donde notoriamente quedaua la villa de Ocaña. Lo que podemos al presente certificar de los Olcadas, era tener ya por esos dias larga noticia de la parcialidad Cartaginense, dando que no le reconociesen obediencia: mas Hanibal vino tan poderoso contra ellos, que sin mirar otro respectō, les destruyō toda la comarca: y dando buelta para se tornar, les començō de combatir vna poblacion principal nombrada Carteya, segun la llaman Tito Liuto y Polibio coronistas Romanos. Auliano Diacono, mudadas algunas letras, la dize Carcena: lo qual no me desagrada, pues Plinio haze mencion de los pueblos nombrados Carceños en esta mesma parte. Pero si los primeros aciertan, parece bien claro, la tal Carteya o Carcena, ser en el sitio diuersa de la Carteya, que tenian los Andaluzes en la salida del Estrecho, llamada por este nuestro tiempo Tarifa, de quē hablamos en los veynte y quatro capitulos del segundo libro, y en algunos capitulos del primero. No tienen razon algunos escritores Castellanos modernos, que porhan ser aquella Carteya de los Olcadas, la que llamamos agora Tarazona, pues allende caer Tarazona dentro de los pueblos que solian llamarse Celtiberos, esta claro por las historias, y por las monedas antiquissimas labradas en ella, que duran al presente, nombrarse Turiaso desde su fundacion. Y mucho menos aciertan los que porstreitamente creyeron ser la ciudad de Tortosa, mouidos, a lo que parece, por caer algo comarcana de Monuedre, donde paro poco despues la furia desta guerra: por que tambien aquella Tortosa venia dentro de los pueblos nombrados Yercaones, y siempre los antiguos la dixerōn Dertusina, o Dertosa, sin auer en ella rastro del apellido de Carteya. Dexadas pues las tales opiniones, y tornados a nuestra ver-

dad, cuentan los buenos autores, que discurriendo Hanibal por alli, con la multitud y fiereza de sus gentes, los Carteyos, o Carceños fuerōn acometidos tan rezio, que sin poderse valer ni remediar, les entraron la villa, y se la ganaron y destruyeron. De cuyo temor, los otros lugares pequeños comarcanos, se rindieron a la hora, quedando por tributarios de la señoria Cartaginense. Luego Hanibal profiguio su tornada para Cartagena con el exercito vencedor, cargado de las riquezas y robos destas gentes: donde llegados, reposaron el y todos el inuerno siguiente: y alli repartio los despojos con mucha liberalidad, pagandoles allēde desto, los acostamientos atrasados, con que gano mucho la voluntad de los ciudadanos Cartagineses que le seguian, y no menos de las otras naciones Españolas quantas traya consigo.

Capitulo. xxvij. De la mucha diuision y discordia q̄ por este mesmo tiēpo tuuierō entre si los Sagūtininos vezinos de Mōuedre, donde se hizierō tātās crueldades y males vnos en otros, que fue necesario venir los Romanos sus amigos a ponerlos en paz, y sossegar el estado desta ciudad.

POR AQVELLA mesma razon quando Hanibal gñereaua los Olcadas y Carteyos, acontecieron en la ciudad de Monuedre grandes alborotos y turbaciones, puesto que no faltan autores, que digan, auer esto sucedido primero que Hanibal tuuiesse la gouernacion de los exercitos Cartagineses en España. Y segun otros porhan, primero que Hanibal naciessse. Pero son muchos mas los q̄, segū lo ya dicho, cōcordan en este tiēpo q̄ dexamos aclarado, certificado, q̄ todos los vezinos de Sagūto, repartidos en parcialidades y vados, pelearō muchos dias entre si por las plagas y calles del pueblo, matandose grā parte dellos en diuersas

Monuedre

Roma noipete.

Tiempo.

uerfas vezes, con encēdimientos y robos de casas particulares, y de muchos lugares publicos. Y procediera la cosa mas adelante, hasta perderse todos ellos, si los gouernadores y cabeças de la ciudad, no recudierā a los Romanos sus confederados en Italia, rogandoles, que como principales amigos suyos, tuuiesen por bien de se meter a despartir estos males, que cada dia se hazian mayores: y con su discrecion, autoridad y prudencia, tratassen la pacificacion de ellos, pues la gente vulgar, y los otros mouedores dela discordia, los reputauan en tanto, que vista su buena voluntad, y sintiendo que la señoria Romana les mostraua tener por cosa propia, perderian la passion, y harian quanto les rogassen. Dixerōnles otros, tener gran recelo, que parte de los alborotadores llamanse al capitā Hanibal, para se fauorecer del, y que metido dentro de Monuedre, nadie bastaria para lo desarraygar della, hasta le quitar su libertad: y puesta la comunidad en seruidūbre, que daria señor absoluto de tan poderoso lugar, con todas sus comarcas y dependencias. Los Romanos como supieron este este peligro, juntamente con la relaciō de quanto los Cartagineses aca señoreauan, y de la nueva conquista de los Olcadas y Carteyos, señalaron luego sus enbaxadores authorizados y valerosos, que sin determinimiento vinieron a Monuedre. Los quales al principio de su llegada començarō a tratar muy discretamente lo que conuenia para sossegar la turbacion desta ciudad, y residierō en el pueblo todos los dias necessarios, hasta lo tener sin escrupulo de discordia. Y al tiempo de su tornada en Italia, desseandolo dexar seguro y asentado, dieron orden como fueren a justiciados y muertos algunas personas escādaldas, que no parecian de suficiente seguridad. Y deste modo negociandolo todo muy bien, quedando los de Monuedre satisfechos y pacificos, tornaron los enbaxadores a Roma, casi en el fin del inuerno sobredicho, donde hizieron relacion de todo lo pasado en España: y alla les fueron dadas gracias y remuneraciones por sus trabajos, y gratificada la buena diligencia que tuuieron en conformar estos sus amigos, a quien Roma tanto preciaua y estimaua, por la buena reputacion en que todos sus conocidos los tenian.

Capit. xxviij. Del graue recuento que los Españoles del reyno de Toledo passaron con Hanibal y cō sus exercitos cerca del rio Tajo, dōde se cuentan algunas propiedades de los elefantes que los antiguos solian traer en sus conquistas y peleas.



Ntrado el verano del otro año, quando se contarō dozientos y diez y ocho antes del aduenimieō de nuestro señor Dios, Hanibal recogio sus vanderas, y salio segunda vez de Cartagena, caminado por cerca de los Españoles Olcadas, contra los pueblos llamados Vaceos. Quien fueren estos Vaceos, y los aldeaños y rayas que los diuidian de muchas otras naciones Españolas, ya lo de claramos assaz en los quarenta y vn capitulos del tercero libro. Desta jornada conquistō Hanibal dos buenas ciudades a pura fuerza de combates, llamadas Hermandica, y Arbacala, que dize Tito Liuto ser pueblos de los Carteyos o Carceños: pueblo que Polibio y Plutarco los hagan de los mesmos Vaceos. Arbacala se defendio muchos dias, con la multitud y valentia de sus moradores, lo que no pudieron hazer los Hermandicos, por ser poca gente: pero de q̄ tambien estos vieron perdido su lugar, juraronse con algunos Olcadas, huydos el estio pasado dela guerra ya dicha: cō los quales alteraron vn pedaço de los Carpetanos, y los pusierō en armas cōtra Hanibal. Donde parece, que todas estas gentes, conuiene a saber, Olcadas, Vaceos, y Carpetanos, fueron vezinos y cō fines las vnas a las otras, como tambien las hallamos oy dia, segū lo q̄ dellas queda manifesto por los capitulos y libros passados: y no lo pudieran ser, si Carteya la de los Olcadas, fuera poblacion de los Yercaones, o Celtiberos, como creyan los coronistas modernos arriba señalados, por caer estos tales muy alexados dela prouincia Carpentana cōtra las partes Orientales. Ya salian Hanibal y su gente dela tierra de los Vaceos, quierō dezir de

Año 218. ante del nacimiento de christo.

Vaceos gente.

Hermandica. Arbacala.

Carpetanos.



Libro

las fraguas y sierras comarcanas a Buytrago y a Segouia, para se tornar a Cartagena, tan cargados todos ellos de ropas, y ganados, y captiuos, como salieron el año pasado de las otras prouincias, quando sin lo sospechar, les vinierō al encuētro los Olcadas y Carpetanos, con otros sus allegados. La primera vista q̄ les dierō, fue cerca del rio Tajo, no lexos, alo q̄ parece d̄ la barca q̄ llama agora de Oreja, sobre las comarcas de Ocana. Y deuo ser asi cierto, porq̄ viniendo desde los Vaceos, viaje derecho para Cartagena, cōuiene q̄ los caminātes atrauiesen alli las aguas deste rio Tajo: lo qual es otro motiuo razonable, para sospechar, que los Olcadas fuesen parte de los Carpetanos, y possyessen aquella regiō. Como los Españoles alli vinieron, hallarō los enemigos tā embaraçados cō el mucho robo q̄ trayan en sus carruages y recuas, q̄ del primer acometimiēto desbaratarō quātos cayeron delāte. Hanibal vista la turbacion de su gēte, reulo la pelea por aquella vez: y puesto su real sobre la ribera d̄l rio, para tener las espaldas seguras, en sintiēdo q̄ los enemigos a la primera noche repesauā, comēço de vadear el agua secretamēte passandose del otro lado. Alla fortalecio las estācias en lo largo del cāpo, disponien las d̄ tal arte, q̄ si los otros quisiesen venir a el, tuuiese lugar desocupado, para quando llegassen: porq̄ cōbidados a la passada cō este buen aparejo, si lo hiziesen, como parecia cierto q̄ si harian siendo de dia, de terminaua de los acometer al tiēpo que passassen el rio. Cō este presupuesto proueyo q̄ quādo su gēte viesse los peones Españoles en el agua, los de cauallo viniessen a ellos dētro del rio, para trauar alli la pelea. Iūto con esto repartio por la ribera quāta elefantes armados, a la manera q̄ los vsan traer en las guerras por aq̄llos tiēpos. Erā los Españoles Carpetanos, cō las allegas de los Olcadas y Vaceos, cien mil hōbres de pelea, tā determinados y valietes, q̄ segun dize Tito Liuiy y Polibio, nadie los pudiera v̄cer, si pelearā en cāpo igual. Y como se hallaron en tāto numero, viēdo por la mañana, q̄ ya los aduersarios erā passados, creyeron que de temor les huyā, y que solo dilatana la victoria tener el rio de por medio. Y asi con gran alarido saltarō todos en el agua, por lo mas cerca que cada qual pudo, sin orden, y sin mādamiēto ni regla de capitan. En este pūto la mul

Buytrago. Segouia

Barca d Oreja.

Olcadas

titud de los cauallos Cartagineses acudieron a ellos, y la batalla se comēço dentro del rio difficil y trabajosa, pero muy desigual a los Españoles Carpetanos: porque como fuesen todos peones, y no se pudiesen afirmar ni sostener en el agua, qualquiera de los caualleros, dado q̄ vinierā del armados, cō el impetu solo del cauallo los podian tropellar y derrocar, quedādomy libres ellos para las entradas y bueltas y salidas por detras y por delante que les hazia: porque la fuerza de sus destias los trayan firmes y rezios, dado que mas hōdura hallaran. Cō este tal auiso perrecio mucha parte de los Carpetanos ahogados y sumidos: y si pudieron algunos dellos passar adelante por medio de las ondas y de los cauallos, en tomando la ribera del otro cabo, fueron despedaçados de los elefantes. Los otros traleros que venian en la reçaga, conosciada la rotura de los primeros, tornaron algo libres a sus riberas: y alli comēçados a rehazer, Hanibal antes que cobrasen mas animo ni concietto, se metio cōtra ellos por el rio adelante, lleuando la fuerza d̄ todas sus vāderas jūtas en vn esquadro, cō q̄ finalmiēte los hizo huyr. Y siguiendo la victoria, comēço d̄ hazer tales daños en toda la cāpiña, que dentro de pocos dias sus moradores y comarcanos le reconocieron sujecion. Acostūbrauan en aquel siglo las naciones o principes poderosos, traer elefantes en sus guerras, como los traxo tambien Hanibal en aquella pelea, por ser animales mucho fuertes y de gran coraçon, guarnecianlos cō armaduras defensiuas, para que los enenigos no los pudiesen ofender: y metidos en las batallas cōtrarias, hazian mucho daño con las trompas y colmillos, arrebatando los hōbres, y lançandolos en alto y al traues, despedaçando quātos alcāçauan. Cō esto de la fuerza muy grande, tienen la presencia muy espātoza, d̄ mayores cuerpos y grandeza, q̄ quantos erio la natura: muestran en sus obras tanta discrecion y memoria, que parecen alcāçar juyzio: son muy vergonesos si hazē alguna cosa torpe, señaladamēte quādo los machos tomā las hembras, q̄ busca lugares en cubiertos, dōde nadie los vea: lo qual acontecino dias solos en cada año. Al sexto dia siguiente, despues de cumplido su desseo, lauāse lo mejor q̄ pueden en algū rio, para se tornar a las otras parras y rebanos en que solian andar. Las hēbras duran

Batalla del rio Tajo.

Elefantes guerra.

Caliced Malaca.

preñadas dos años enteros, y jamas paren mas de vno. Huelganse hembras machos cerca de rios y de lagunas, dado que por su mucha grandeza no tengan habilidad para nadar. Viven tanta vida, que los mas de ellos alcançan a dozientos años, y muchos alcançan a trezientos. No pueden bien sufrir el frio, puesto que tienen el pellejo tan duro y tan fuerte por el espinazo, quanto blando y mollizo por el vientre. Si les hincan algunas saetas, o lanças, o garrochas, dandoles a beber azeyte, dize q̄ se le caen los hierros. Temen estrañamente los ratones, y la mayor dolencia que sienten, son camaras o ventosidades. Si comen tierra, hazelos mucho daño. Precianse quādo les ponen jaezes, y qualesquier otros arauos para bien parecer. Aprenden con gran atencion quanto les enseñan, estudiandolo con mucha diligencia, tanto, que los antiguos tenían maētros que les enseñauan a pelear, y boltear, y baylar, como si fueran personas de razon. Muchos dellos se vieron escreuir con la trompa en el suelo y en las paredes, palabras y letras que dezian sentencia. Otros tuuieron amores de mugeres, mostrādo maneras de requiebros cada vez que passauan delante dellas: y mas otras cosas de marauilla, que dellos escriuen los philosophos naturales, en que parece notoriamente, ningū animal de los brutos imitar tanto los hombres, no solo en la clemencia y compasion que tienen, sino tambien en la condicion y buen natural. Hallase gran abundancia dellos en Africa, pero mucho mas en las Indias Orientales de Caliced y Malaca, contra lo postreto del mundo. Y los desta region son mas crecidos y mayores en fuerzas, de la qual nos hātra ydo por este tiēpo cantidad dellos en España, despues que nuestra gente señorean y tienen sojuzgadas aquellas Indias, y derramado por ellas su potencia. Solian nacer elefantes, segun Aristotiles dize, por las tierras comarcanas a las columnas de Hercules, que son agora confines al estrecho de Gibraltar. Y por esta razon el mismo Aristotiles afirma, no ser el fin de las Indias muy alexado del tal Estrecho, pues crian ambas regiones aquellas bestias tan semejantes las vnas a las otras. Mas agora dexaremos de hablar en estos animales, y tornaremos a contar lo que succedio cō Hanibal en España, siendo passada la pelea del rio Tajo.

quarto.

Capitulo. xxix. Como vinierō embaxadores Romanos a Cartagena, para renovar cō Hanibal sus amistades antiguas, y negociar que no tomasse pendencia contra los de Monuedre sus amigos, de lo qual auia grandes indicios. Y de la mala respuesta que tuuieron en esta demanda.

Prezieron tan importantes las conquistas y victorias passadas, assi las del año presente, como las del año primero, que ningun pueblo ni gente salto por aquella cuerda de tierra, quanta viene desde la boca del rio Ebro, hasta las fronteras del Andaluzia, que no recibiese la confederacion y señorio de los Cartagineses, y de su capitan Hanibal, sino fueron los Saguntinos de Monuedre, con quien al presente nadie tenia quisiō abierta: pero ya se trataua de secreto manera para la tener, buscandoles Hanibal discordias y pendencias con algunos Españoles sus comarcanos, por el mesmo camino que su padre primero lo tento, procurando como las tales pendencias tuuiesen calidad o circūstancia, con que se pudiesse tambien el meter en ellas. Esto negociaua personalmente con los Andaluzes Turdetanos, que segun ya declaramos en el decimo capitulo deste libro, pretendia ser suya mucha parte de la juridicion que Monuedre possyera: lo qual Hanibal importunaua que pidiessen affectuosamente, y que le hiziesen a el juez deste pleyto: que (para dezir verdad) montaua tanto como no pedir justicia ni derecho, sino fuerza manifiesta. Sintieron todas estas cautelas muy bien y muy presto los Saguntinos, y no cesauan de hazer menageros a Roma, con informaciones continas y largas, como gente cuydosa de si, que ya conocian los males venideros antes que llegassen: y tambien porque la señoria Romana supiesse la prosperidad que los Cartagineses acaçayan. Hanibal en esta sazō tenia ya concertados y cōcluydos sus intentos y desseos, y boluio para Cartagena, cō intencion

Monuedre

Turdetanos.



Libro

Tiempo de reposar el invierno que se llegaua: yalli le viñeron embaxadores Romanos para sentir su voluntad en el hecho de Monuedre, y en los otros mouimientos q̄ del sospechaua: los quales embaxadores fuerō bien recibidos, y se les permitio q̄ luego declarassen lo que demandaua. Ellos en breues palabras, segun dize Polibio, pidierō primeramente, q̄ no le trauate pendencia con los vezinos de Monuedre, pues ya le constaua ser confederados y compañeros del pueblo Romano. Lo segundo, que ningun Cartagines passasse del rio Ebro cōtra los montes Pyreneos, conforme tambiē a los tratos puestos con Hasdrubal su cuñado. A lo qual respōdio Hanibal poco mas largo, como mancebo heruiente, de esso de la guerra, tal que lo de España tenia preuenido muy a su voluntad, y en Cartago ninguna cola le faltaua, con el industria y fauor de los caualleros principales della sus parientes: diziendo, ser el muy amigo de los Saguntinos, y reputarlos entre la gente de su parcialidad, y que pues tal erā, merecian los Romanos graue reprehensio en auerse mouido los dias antes por letras de personas particulares, a tratar paz entre los de Monuedre, quando succedio la rebelta de sus vandos, pues Hanibal auia a ser el q̄ los pacificasse: y passando los mesmos Romanos mas adelante, auian tambiē ordenado como fuessen muertos algunos hōbres principales desta ciudad: los quales entēdia v̄gar, por ser antigua costūbre de los Cartagineses, no dexar sin emienda las injurias de sus amigos. No dizen las coronicas Latinas palabra ni replica que los embaxadores Romanos hiziesen a esto: pero sabese cierto, que luego como fueron despedidos, muy mal contentos de su respuesta, Hanibal sin detenimiento despachō nueuos mensageros a la gran Cartago, con auiso de quanto passaua en España, de clarado y encareciendo muchos agrauios que los Saguntinos de Monuedre, confiadōs en la señoria Romana, teman hecho a diuersos pueblos Españoles sus amigos y parciales. Casi junto con aquello, mudado su primera determinacion que tenia de repartir las vanderas en aposentos, para reposar el invierno, salió cō ellas en caño, lleuandolas mas apercibidas y mas armadas que nunca, guiadas la via derecha de Monuedre: donde llegaron el año sobredicho, pocos dias andados del mes, que los Roma

Embaxada Romana.

Respuesta de Hanibal.

nos llamauan Septiembre, los Españoles no sabemos que nombre le dauan en aquellos tiempos. Y luego como viñeron, Hanibal comēço de quemar y destruyr la cañina con estragos cruelissimos: los quales por el mesmo tenor y con la mesma crueldad, se hizieron contra los otros lugares y tierras por dōde passaua, sino fue cōtra la villa de Denia cō su comarca: dōde Hanibal, dado q̄ le cayesse en el camino, no quiso tocar, por acatamiento del templo antiquissimo q̄ sus vezinos alli cerca tenia, en reuerencia de la diosa Diana, mostrandose tan deuoto della, como los Españoles sus confines: dado que por otra parte sabia claro, tener este pueblo singular amistad con los de Monuedre, y pudo tambien ser que no menos la tuuiesse con los Romanos en Italia. Llegados los exercitos Cartagineses a Monuedre, pusierō real sobre las tres partes del pueblo, fortificados cō mayores aparejos y presteza de la q̄ nadie puede significar. Luego se comengaron a labrar ingenios de diuersas maneras, con todos los artificios y herramientas perteneciētes al combate desta ciudad: porque ya declaramos en el quarto capitulo, y en el veynte y seys mas adelante del primer libro, los comienços y siglo de su fundacion, y la parte donde fue cimentada, no sera bien repetir lo de nuevo, pues alli abundantamente se podra ver. Iten declaramos en otros lugares de los libros passados, la fertilidad y prouecho de su prouincia, las grangerias y prouision que siempre traxo por la mar, el acrecentamiento de su vezindad, la justificacion de sus leyes, sus loables costumbres, y su buena gouernacion: con lo qual, segū ya se dixo, pujaron sus motadores en breues dias a tener tanta riqueza, que se reputauan entre los mas bien afortunados de España: tanto, q̄ como vimos, la señoria Romana procurō su confederacion, creyendo que bastaria para deshazer con ella la potencia de los Cartagineses: y los Cartagineses trabajauan en destruyr la, por estoruar lo mucho que podrian los Romanos acrecentarse con tal amistad en España. Declaralo mas Polibio, diziendo, q̄ si Hanibal esta ciudad alcagasse, quitaua primeramente qualquier esperanza q̄ los Romanos tuuiessen de hazerle guerra por aca. Lo segūdo, q̄ le cobrarian temor otras gētes, y las ciudades Españolas de su parcialidad esta rian mas firmes y fieles, y parecia q̄ se da-

Septiembre. brc. 218.

Denia.

Monuedre cercada.

quarto.

rian luego las que uiuian en libertad. Lo tercero, que podria despues yr adelante bien seguro por las otras regiones Españolas, pues no dexaua lugar enemigo recagado, y esperaua sobre todo de tomar en Mōuedre mucho dinero, para las empresas dificiles que traya propuestas en su coraçō. Iten, que su gente guerrera cobraria gran animo con el prouecho del robo que hallassen en la ciudad: y finalmente ganaria las voluntades y coraçones de los Cartagineses Africanos, por los presentes y dones q̄ les podria hazer de las joyas y riquezas de ste pueblo. De manera, que para tanto peso bastaua la possession y valor en aquel tiempo de la ciudad de Sagunto.

Capitul. xxx. Como Hanibal, auiedo cercado la ciudad de Monuedre, la combatio muchos dias con los ingenios vsados en aquel tiempo: donde quedaron abiertas y rotas en España las pendenias de los Cartagineses contra la parte Romana, fauorecedora de Monuedre.



Enian los adarues de Monuedre cierto canton a manera de punta, salida contra la buelta de fuera, fronterō de vn valle, que dizen oy dia Val de Sagon, mas descubierto y mas llano que ninguna parte de sus cōtornos: por el qual valle Hanibal ordeno de lleuar cōtra los muros para los derrocar, vnos arteciños de combate, llamados Arrietes entre los Latinos, que quiere dezir carneros en nuestro Romance vulgar: y solianlos traer amparados y cubiertos con otros ingenios que llamauan viñas. Estas eran de maderos ligeros, y no slacos, para que se pudiesen lleuar donde quiera. Tenian al hueco nueue pies en altura, con otros diez pies en el ancho, proporcionados en tal facion, que todas ellas quedauā a lo largo de diez y seys pies en quadro. Por arriba poniales dos coberturas a manera de tejado, la primera muy rezia de tablas, la segunda blan-

Val de Sagon.

Arrietes.

Viñas de combate.

da de sarzos, hechos de vimbre: los lados texian esto mesmo con estas vimbres, pero cubrianlas de fuera con pellejos de bues crudos y rezientes, porque con piedras ni con saetas nadie les pudiesse danar: y si los contrarios llegassen a meterles fuego, no los bastassen a quemar. Biē assi como nuestros antepassados hazian pocos años ha lo que llamauan mantas de combate, que califueron lo mesmo que las viñas sobredichas, donde metian gente con açadones y picos, para cerca de tierra descarnar las murallas. Lo trafero destas viñas antiguas parece que deuio quedar abierto, porque fue fero mas lituianas al traer, y porque los esquadrones mayores del exercito, que siempre venian a poco trecho, segurauan en aquella parte la gēte q̄ las meneaua dētro, jutamente con los otros ingenios metidos en ellas, q̄ dize llamarle carneros: los quales eran vnas vigas gruesas, colgadas algunas vezes de cierto madero senzillo, deuan tado como balança, semejante del que cōtamos en los treynta y cinco capitulos del segundo libro: pero lo mejor y mas comū era colgarlas cō sus cadenas, o sogas, de dos maderos bien firmes, juntos y trauidos en lo mas alto, y en lo baxo desuidados a manera de triangulo, que parecian pies del ingenio. La siēte mayor y mas gruesa de las vigas, guarnecianla con chapas de hierro biē fuertes, y quedando colgadas en el ayre, despues que con sus viñas la podia llegar cerca del muro, puxauan arras, y dexandolas luego, de vayden dauan tal golpe, que con el impitu de los arrojadores, y con la grandeza y el peso que tenian en si, despedagaban las piedras, y las descaxauan de sus lugares, derrocando quanto herian, si bien lo supiessen regir. Por esta razon tenian el nombre de carneros que diximos, a causa que como los tales animales ouejunos, al tiempo que pelean vnos con otros, para se dar testadas se retraen a cobrar mayor impetu, y todo con q̄ lo se hieren, es cō la siēte: ni mas ni menos las tales vigas de combate retraydas por detras para herir en los muros, todo lo que desbaratauan y deshazian, era con aquella frente herrada. Bien es verdad, que discutiendo los tiempos, sobre todos estos aparejos les añadieron muchos otros, con que los golpes fuesen mayores, y la gente los pudiesse mejor guiar: porque como ya diximos en aquel capitulo del segundo libro, la primera parte don-

Mantas de combate.

Carneros de combate.



de los inuentaron, fue sobre Cadiz, quando los tiempos antiguos otros Cartagineses nuevamente venidos allí, e oquiltauan aquella ciudad, por industria de Pefalmeno carpintero, vezino de Tyro: despues vn otro maestro natural de Calcedonia, llamado Cetras, les añadio nuevos asientos, con que no los pudiessen trastornar, y ruedas en lo baxo, para los llevar donde quisesen. Dizen mas, auer este sido quie primero les puso los encajos, o viñas al derredor, con los aforros o cubiertas de cuero, que los amparassen de quanto por los lados, o por encima sus contrarios les tirasen: en lo qual duraron algunos años, sin les añadir otra mejoría, hasta los tiempos del rey Philippo de Macedonia, padre del grã Alexandro, que teniendo cercada la ciudad de Bizancio, llamada por este nuestro siglo Constantinopla, cierto maestro nombrado Polydio, natural de Tetalia, hizo lo bre todos estos ingenios, muchas otras inuenciones y sotilezas en los artificios de combate, mas faciles y mas furiosas. Deste Polydio fueron discipulos Diades y Cherea, dos singulares oficiales, que siguiendo los exercitos del gran Alexandro, recibieron del crecidas mercedes, por el mesmo respecto de sus artificios y nuevas inuenciones que sacauan en los combates de los pueblos, donde quera que ponian sitio: de lo qual dexaron escritos libros assaz provechosos, declarando las medidas y buenas proporciones, con que los deuiã labrar: y por aquella regla se guiãa mucha gente de los antiguos en sus obras, y perseveraron en ello gran tiempo: señaladamente la nacion de los Griegos, y despues los Romanos, quando por el mundo traxeron guerras en diuersas prouincias: y tambien este capitán Hanibal, quando tenia puesto cerco sobre Monuedre, que hizo multitud de los tales artificios, a fin de se juntar con los adarues dela ciudad, y derrocarlos en el cañon que tenemos declarado. Mas toda su diligencia dañaua poco, por causa que quãto lexos del muro parecia lugar conueniente para traer las mantas o viñas, tanto despues, venidos al efecto, succedia mal, estor uandolo cierta torre grande que caya cerca. Los muros tambien, como de parte sospechosa, tenian alli mas altura, mas fortaleza, mas defension, no solo de reparos y per trechos, sino de mancebos escogidos y valientes: que donde sentian mayor peligro,

Pefalmeno carpintero.

Cetras carpintero.

Bizancio ciudad. Constantinopla. Polydio carpintero. Diades. Cherea.

resistían con mayor fuerza: los quales con piedras, y dardos, y con todos los arrojados posibles, apartauan los enemigos quãdo venian, sin bastarles amparo que traxesen. Desta manera no satisfechos en defender aquella parte, con todo su quartel y cõ su torre, cobrauan animo para salir a dar en las estancias Cartaginesas, y dañar los ingenios, tan denodados y tan a tiempo, q̃ ningun rebato prouaron, donde cayessen menos de los vnos que de los otros. Y en el vno de estos rebatos, Hanibal trabajando por llegar a los adarues, sin curar de su peligro, ni del mal que le pudiesse recrecer, fue derrocado grauemente herido con vna lança, que le passaron el mullo todo: cuya caída puso tanta confusion en los suyos, y se començo la turbacion y huyda de tal arte, que poco falcó para desamparar y dexar perdidos los artificios y mantas del combate. Y assi traydo Hanibal a sus reales, cesaron las peleas algunos dias, y solo perseveraron en el cerco, quanto duraua la cura de sta herida, no hazien do mas de reparar los ingenios y las defensas del real, sin cessar hora ni momento. En esto se gasto lo que faltaua del año presente, quedãdo la guerra muy trauada por todas aquellas comarcas, llena de muchos y muy grandes inuencientes.

Hanibal herido.

Tiempo.

Capitul. xxxj. De los agujeros y señales terribles q̃ succedieron en estos dias en el cerco de Monuedre: y de la victoria grande que los ciudadanos ganaron en vn combate que les dieron Hanibal y todos sus exercitos, mostrando crecida valentia de sus personas.

EN aquel interualo de tiempo siempre renouan por la ciudad guardas y reparos a toda parte: sus mensajeros no parauã ydos y venidos a Roma, pidiendo socorro muy breue, pues tenian el aduersario terrible: de quien sentian ser la principal causa de su ruina, el

amistad

amistad y la liga que pusieron con los Romanos, pero tanta quanta priessa les dauã los ciudadanos de Monuedre, tanto la señoria Romana dilataua su despacho, consultando diueras vezes lo que podrian hazer, antes que rompiesen la guerra de su parte, con las quales largas començaron a sentirse necesidades entre los cercados. Y poco despues sobreuinieron agujeros y señales, donde si la prosperidad que ruuierõ en los primeros encuentros no les pusiera demañado coraçon, pudieran biẽ conocer lo que dellos auia de ser: en especial venidos los principios del año siguiente, que fue dozientos y diez y siete primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, succedio de partir vna muger en la ciudad vn hijo varon, y tã presto como salio fuera del vientre, nacido ya de todo punto, tan presto se torno dentro, sin auer quien lo pudiesse resistir: significando rehuir la comunicaciõ y vida de sus naturales, a quie tales fatigas estauan aparejadas, y tener por mejor no nacer, que passar por tanta persecucion: o segun otros interpretan, significaua no ser ya menester hombres nuevos en el pueblo, pues a los nacidos y criados se les ordenaua tan gran peligro: las quales interpretaciones, puesto que de palabras diueras, vienẽ a parar en vn fin. Y hazele desto memoria notable por los Philosophos naturales, a causa de no se hallar, desde que el mundo se començo, semejãte señal en otra ciudad ni region que sepamos. Y verdaderamente si la marauilla fue grande, las afrentas y significacion della no fueron menores: porque luego como Hanibal guarecio de aquella herida que tenia, renouo la quistiõ mas cruel, y por muchas mas partes q̃ primero, con tantos obreros y tãtos ingenios de combate, que casi no cabiã en aquellos campos. Y puestos los aparejos a punto, començaron a mouerse las mantas, o viñas contra la muralla, metidos sus carpenteros en ellas: las quales en conclusion pudieron llegar con el abundancia mucha de gẽte que tenian los exercitos Cartagineses: donde (segun afirman) auia ciento y cinquenta mil hombres de pelea, sin los otros oficiales y personas de seruicio. Los ciudadanos cercados, dado que con mucha buena manera y gran esfuerço se defendiessen y trabajassen quanto podian, no bastauan a tanta priessa, quanta siempre les dauã: porque los carneros o bayueves herian en los adar

Año. 217. Ante del nacimiento de Christo.

Handwritten marginal notes in a cursive script.

Combate de Monuedre.

ues, y por muchos lugares los tenian liendidos, y en vna parte muy apertillados, descubriendo gran espacio dela ciudad: y no tardo mucho que tres cubos, o torreiones, y quanta cerca tenian entre si, cayeron de todo punto con tal estruendo, que sus mismos capitanes Cartagineses, y todos los del exercito, creyeron por aquello solo tener ya ganada la ciudad sin mucho peligro de sus gentes, y cargauan furiosamente para se meter dentro, sino que hallaron a los ciudadanos en el otro lado puestos en orden, muy reglados, y muy deslecosos de venir a las manos con ellos, como si la muralla cayda fuera sola causa los dias passados de no se auer podido juntar vnos cõ otros. Ninguna cosa parecia la tal quision a los combates o rebatos que se trauan por ocasion en otros lugares, ni menos semejava si no batalla reglada de dos exercitos poderosos, quando pelean en campo descubrado, teniendo los de fuera por su parte gran confianza, que si porfiassen algun poco, to marian el pueblo. Los de dentro, poniendo se muy ruidosos entre las casas y lo caydo del muro, desesperados en ver tan grã mal ofreciendo sus cuerpos a las heridas, en lugar de las cercas que faltauan, sin retraerse ninguno dellos atras, ni perder vn solo passo del sitio que primero tomarõ, para que los enemigos pudiesen entrar. Quanto mas andauan trauidos y juntos, tanto mas gente se heria, porque ni metian espada, ni se tiraua lança que no hiziesse daño, particularmente las arrojadas por los Saguntinos, a quien ellos dezian Falaricas. Estas eran como dardos crecidos, a manera de las que los Moros llaman azagayas, o gorgonzes cõ su yerro cuadrado, metido por vna hasta redonda, sino donde ponian el yerro que por alli conuenian ser las hastas cuadradas para meterse caual. En aquella juntura del yerro y dela hasta hincauan vnas mechas estopeñas, atadas como bõrlas, vn tadas con pez, mezclada (creo yo) cõ otros materiales, que facilmente se podian encender, pues era cierto que les ponian fuego quando las arrojauan. El yerro tenia tres pies a lo largo de las medidas antiguas, que (segun adelante cõtaremos) era casi lo mesmo que vara Castellana, por donde medimos oy dia paños y lienços de nuestra contracion: y haziãlo deste largor, para que pudiesse traspasar a qualquier hombre dõ de hiriesse, con sus armas, y su cuerpo: y si por

Falarica

Pie medida. Vara medida.



Capitu. xxxij. Como

vinieron otra vez en España mensajeros Romanos, para ver si podrian atajar esta guerra de Monuedre: y como por aquellos dias nacio tambie vn hijo de Hanibal y de su muger y se hizieron nueuas diligencias y despachos para fenecer aquel cerco que tenian sobre Monuedre.



Nere tãto que los negocios assi passauan, llegaron a la playa frontera de Monuedre, ciertas galeras Italianas que trayan dos embaxadores, a quien la señoria Romana despachaua segunda vez, puesto que tarde, para hablar con Hanibal, sobre la pendencia de esta guerra. Llamauan al vn embaxador Publio Valero Flaco Publicola, y al otro Quinto Fabio Panfilo. Hanibal mostro desplacerle, quando supo de su desembarcacion, y assi les embio mensajeros a la marina, diciendo, quan ocupado se hallaua con aquel cerco de Sagunto, para recibir embaxadores de nadie, quanto mas teniẽdo su campo lleno de naciones y gentes ferocissimas, con quien los Romanos, si venian, no podian estar seguros: por tanto seria mejor que bueltos a Roma, dexassen passar esta dificultad, y concluyda, tornarian a dezir y consultar lo que bien les pluguiese. Parecio claro con esta respuesta, que no siendo luego los embaxadores admitidos, auian de caminar a la gran Cartago: y assi lo trayan en sus instrucciones, y lo hizieron, para demandar que les fuesse Hanibal entregado, como quebrantador de las amistades, y ligas, y juramentos, asentadas en Sicilia con el gran Hamilcar, entre las dos señorias Romana y Cartaginesa, y confirmadas en España por Hasdrubal su yerno, capitan general de Cartago. Hanibal, entendida la jornada que los Romanos lleuauan, embio tras ellos a Cartago letras y mensajeros, para que sus parientes y cabeças del vando Barcino, preuiniessen a sus aficionados, y mirassen como la parte

Publio Valero Flaco Publicola. Q. Fabio Panfilo.

Sylio Italico poeta.

por ventura no lo passauan, con solo quedar en el escudo lincada la Falarica, poniã tanto pavor las borlas, o mechas encendidas, a quien el ayre, y el monimienro del camino, trayan muy ardiendo, que hazian arrojar las otras armas, por temor de no se quemar aquellos donde dauan: y quedauan con esto desnudos y descubiertos, para quando despues viniessen a las manos, poderlos facilmente matar. Assi que como la pelea durasse gran rato, sin parecer alguna ventaja por ambas partes, y los de Monuedre no solo conociessen que bastauan a defender el portillo, sino que ya los de fuera se podian tener por vencidos, pues en cabo de tal porfia, siendo tantos, no bastauan a los entrar, saltan con gran alarido sobre los Cartagineses, entre las piedras y caeduras de los adarues: y alli començaron a darles tanta priessa, que presto los echaron del sitio que tenian, rodando los vnos sobre los otros, muy turbados y confusos: y casi luego les boluieron las espaldas, huyendo hasta los meter dentro de sus reales, donde los ciudadanos siguieron la victoria, hiriendo y matando por las espaldas y lados, quanto alcançauan. Parte de ellos vno que prouaron a combatir los palenques, y fossas del real, sino que hallaron dentro mucha contradiccion. Y con aquello los de Monuedre se tornaron a su ciudad victoriosos, y contentos por el buen acontecimiento deste dia. Sylio Italico, poeta Español elegante y diligente, relatando los passos desta guerra, señala muchos nombres y hazanas, y muertes particulares de personas notables, que trabajaron en aquellos combates y en su defensa: lo qual, por auer alguna sospecha que son cosas fingidas, como las fingen continuamente los poetas en sus obras, no las ponemos aqui: ni tampoco pondremos en lo siguiente lo que discrepare de los otros coronistas autenticos, Latinos, y Griegos, y Españoles, que trataron el hecho destes combates, y tiempos, tan particularizados y bien escritos, quanto parece que buenamente lo pudieron alcançar a saber.

(3.)

parte de los Edos no pudiesse gratificar a los Romanos en su perjuizio: de la qual diligencia, puesto que fue mucho buena, tenia poca necesidad, a causa q̄ todos ellos estauan de suyo tan apercebidos en esto, q̄ los aduersarios, dado que trabajaron mucho como Hanibal se leuantesse de sobre Monuedre, cumpliendo los otros articulos que Roma pedia, ninguna cosa pudiesen acabar, ni finalmente despues de muy altercado, los embaxadores Romanos vueron otra respuesta, sino que Hanibal tenia poca culpa de todas estas mudanças, y guerras, y nueuades, acontecidas en España, pues los Saguntinos de Monuedre, primero que nadie las començaron: lo qual puede ser que dixessen por la confederacion hecha pocos años antes con los Romanos. Iten dixeron, que la señoria Romana haria mal, si preciasse mas el amistad nueua de Sagunto, que la muy antigua y muy prouechosa de Cartago. Esto se supo de los mensajeros despachados por Hanibal, que breuemente fueron y vinieron, y le traxeron dello bastante relacion: y dado que los tales negocios pusieron algun cuydado ha sta saber en que pararian estos hechos alla, no por esso cessauan aca los combates y peleas entre los cercadores y los cercados, muy reziros, y muy porfiados, sin saltar dia que no viniessen a las manos: tanto, q̄ Hanibal conociendo traer cansada su gente con las peleas continas, y con los trabajos de los ingenios que siempre labrauan, y se llegauan al muro, dioles algunos dias de reposo, poniendo solamente sus estancias en defensa destas labores. Y porque no se perdiesse tiempo sin hazer algo de lo que solia despachar capitanes a la tierra de los Carpetanos en el reyno de Toledo, para que sacada por alli gente de refresco quãta pudiesen, y mas todas las prouisiones posibles, tornassen al real quanto presto pudiesen. Otros proueyo que hiziessem lo mesmo por la region de ciertos Españoles, nõbrados en aquellos dias Oretanos, que se diuidian destos Carpetanos en la parte Septentrional, por vn pedago del rio Guadiana, quando viene desde poco mas baxo de sus fuentes, hasta Villa nueua de la Serena. Por el Occidente partian termino cõ la Bética, principiando sus mojonos en la mesma Villa nueua, hasta dar en Guadalquivir, pocas leguas encima de Andujar. Ala parte de Leuante confinauã los Oretanos

Carpetanos.

Oretanos gēte.

con otros pueblos llamados Bastetanos, tomando la particion dellos en el mesmo punto de Guadalquivir, y boluendo sin parar contra la parte cercana de las fuentes de Guadiana, donde començauan estos linderos: y aqui cerca desta punta se metiã los Oretanos y dichos entre dos naciones Españolas, bien señaladas y notables: vna de los Celtiberos, de quien hablamos en algunos capitulos del segundo libro: y otra de los Lobetanos, q̄ salian mas al Medio dia: los quales Lobetanos, tiempo vino que fueron gente de los mesmos Celtiberos, como lo declararemos adelante. Segun esta razón quedaua de tres puntas, o de tres lados la facion y figura desta region Oretana, dentro de la qual son agora ciudades conocidas y magnificas, Vbeda, Jaen, y Baça, con todas las poblaciones y tierras, que vienen por aquel derecho, contra las fronteras y comarcas de Calatrava. Cayan mas en la raya destes Oretanos Españoles, los cortijos de Cazlona, donde fue por este siglo, de que hablamos aqui, la ciudad de Castulon, pueblo mucho principal y muy grande, naturaleza y morada de Himilce, la muger de Hanibal. Bien es verdad, que personas discretas, y muy consideradas en este caso, tienẽ creydo ser aquellos Bastetanos arriba declarados, parte y linaje contenido dentro dentro de los Oretanos: y no hallã inconueniente differir en el apellido, ni que fuessem llamados Bastetanos, como cierto lo fueron, por causa de Basta, la ciudad que dezimos agora Baça, lugar populoso de ellos. Bien assi como nombramos Burgaleses a los que moran en Burgos, y Segonianos a los que moran en Segouia y su jurisdiccion, y generalmente los vnos y los otros se dizen Castellanos, por caer todos ellos en el reyno de Castilla. Mueuelos a certificar esto, hallar (segun afirman) letreros Latinos esculpidos en piedras antiquissimas, que lo significan: y durar en aquellos Bastetanos hasta nuestros dias, la villa de Oria, de que los cosmographos confiesan auer tomado la nombradia de Oretanos, y junto con ella la que los Griegos antiguos dezian Cataoria, que significa en su lengua lugar asentado cerca de Oria, al qual aña diendo vna sola letra, llaman Cantoria. Dizen otros, que los Oretanos antiguos fueron assi llamados, por causa y razon de cierto lugar que dezian Oreto, en la parte (segun creen) donde hallamos agora la poblacion

Bastetanos gēte.

Celtiberos gēte.

Lobetanos gēte.

Vbeda. Jaen. Baça.

Castul6.

Bastetanos.

Basta ciudad. Baça.

Oria pueblo.

Cataoria pueblo. Cantoria.

Oreto pueblo.



Calatra
ua.

blacion de Calatraua, y que por alli traya sus capitanes Hanibal en aquellos dias, ha ziendo gente nueva para fenecer la cõqui sta de Monuedre: pero de todas las tales naciones y pueblos de los Españoles despues trataremos en otro lugar mas defocu pado, dâdo sufficiẽte memoria d sus costũ bres antiguas, y buenas maneras de viuir. En aquella meima sazõ que lo sobredicho se hazia, Himilce la muger de Hanibal estaua cerca de los reales, y puede ser q dentro dellos, y succediõle de parir vn hijo varõ, que llamaron Haspar: cuyo nacimiento, por auer en el grandes regozijos, y su padre Hanibal mostrarse dello muy satisfecho, deuio dilatar algunos dias el descanso de los combatidores, para no tornar a las peleas tan presto como tornaran.

Himilce

Haspar
hijo d Hanibal.

Capit. xxxiiij. Como los Saguntinos de Monuedre perdieron vna gran parte de su ciudad, y defendian valientemente lo demas, puesto que con grandes trabajos y dificultades, en que por de fuera los ponian.

Entre todos aquellos plazes y vagares Hanibal no dexaua muy a la continua de hablar y visitar a sus capitanes y gẽtes, vnâs vezes indignandoles contra los enemigos: otras vezes prometiendoles grã satisfaciõ y grã premio, si concluyessen esta demanda de Monuedre. Pero como poco despues, en vn razonamiento q les hizo, prometiessse que ganada Monuedre la meterian a saco, mostraronse luego tan determinados, que si les dieran seña de batalla, no parecia q bastara nadie para se les defender. Los Saguntinos cercados tanto quanto por de fuera les dieron aliuio de los acometimientos y peleas acostumbraadas, tanto no lo tomauan ellos, ni cessauan noches ni dias, rehaziendo nuevas paredes y muros en la parte derrocada: su diligencia fue tal, y con ella se remediaron de tan buena suerte, que Hanibal (segun era sagaz) entendio muy alo claro danarle la dilacion, y determino

de los acometer mas cruelmente que nunca. Para lo qual hizo labrar vna torre de madera, mas crecida que los adarues de la villa, con vigones y tablas gruesas, sobre ruedas muy fuertes que la meneauan donde quisiessen: y puso por el contorno mas alto garitas y tablados que bolauan a fuera, con gente de vallesteros y flecheros, y con otros que lançauan dardos y piedras. Puso mas otras personas que tenian cargo de tirar con vallestas fuertes de caixa, concertadas con sus garruchas o tornos, en la manera que las vian a aquellos tiempos. Y como la torre fuesse breuemente labrada, por el gran aparejo que tenia de maestros, y de materiales, luego la gente salio de cada parte, reglada y en orden, con sus oficiales y capitanes: pero señaladam ente cõ el capitan Hanibal, que se mostraua delante de todos, esforçando y amonestando quanto se deuia hazer. En especial auisaua que d todos cabos acometiessen el pueblo, para que los ciudadanos repartidos en la defensa, no battassen a las prietas que por tantos lugares les vendria. Con esto las voces, y el ruydo, las arremetidas a la muralla fueron tan brauas y tan continuas, que los ciudadanos no sabian a que parte seria mejor socorrer. La torre tambien, donde consistia lo principal del negocio, llego muy entera y muy sana, sin perjuyzio q na die le hiziesse: desde la qual, como sojuzgana la cerca, començaron los vallesteros a despendir tiros sobre los de dentro, tã espesos y furiosos, que breuemente quantos guardaua aqlla parte d el muro dõde la torre toco, lo desampararõ, auiedo grã copia dellos traspassados y heridos, y muchos otros q cayan muertos abaxo. Hanibal visto que por alli le quedaua ya todo descubrado, saco prestamente quinientos acaados Africanos con sus picos y herramientas, que començarõ a dar en el muro junto con el cimientõ, y a derrocarlo sin algun estoruo: lo qual era facil d hazer, pues allõ de que nadie resistia por arriba, era la cerca de barro y de cãtos mal trauidos, hecha segun la manera de los edifizios muy antiguos, sin cal, ni betume fuerte, cõ q las piedras se pudiessen asir ni pegar. Y por esto primero q los golpes las quebrassen, cayan descaxadas de sus lugares, quedando muchos portillos abiertos, por donde la gente de Hanibal se metio muy a su plazer. Ya començauan a pelear por las calles, venciendo

ciendo los vnos en vnâs partes, y los otros en otras, haziendo cada qual todo lo que se podria dezir. Los ciudadanos con tener las casas d su mano, desde las quales podia arrojar en los enemigos piedras y valijas, y maderos gruesos, mantenianse reziamẽte contra la multitud de los Cartagineses, en especial por lugares angostos, en q los de fuera no podian caber todos juntos: pero sobreueniales de continuo tanta gente, q ni bastauan a los detener, ni dâdo q matalen muchos dellos, les hazian falta: muy al contrario del ñaõ que recibian los ciudadanos, que qualquiera de ellos era gran perdida si moria, segun era ya pocos y buenos. Con todo esto determinaron los Cartagineses de tomar vn sitio dentro de la ciudad en vn recuelto bien apropiado para su menester, donde plantaron sus ballestas fuertes, y sus trabucos, y los otros ingenios que tirauan desde lexos: los quales rodearõ cõ vn muro de piedra seca, para se hazer fuertes en el, y tenerlo como castillo dentro del pueblo, conforme tambien a lo que los mesmos ciudadanos auian hecho, que sin el castillo principal de su ciudad, barrearõ por muchos lugares las calles con tapias, y con fossas, y con palenques de maderos, y con otras muchas defensas, para llevar adelante su resistencia quãto las fuerças les durassen, no descansando momento. Los trabajos eran continuo mayores, porque como se les angostaua cada vez el espacio, no cabia en la parte que les quedaua, ni se podia rodear en lo de dentro. Sobre todos estos males recrecio, lo que suele siempre recrecer en los cercos muy largos, que fue hambre grauissima, tã cruel y tan sin remedio, que despues quedo por exemplo la hambre Saguntina. Iuntauase con todas aquellas desueltas, no tener esperança de nadie que los ayudasse, pues los Romanos, en quien siempre confiaron, se descuydauan, y los dexauan perecer a manos de tan brauos enemigos, siendo Roma la causa de toda su perdiciõ, por conseruar y mantener el amista y seque con ella pusieron. Asi que bien confiderado, no parecia ya posible defender aquello poco del sitio de la forra leza donde quedauan arriñonados, sino fuera porque durando los hechos en el termino sobredicho, Hanibal vuo de caminar algunos dias, y salir fuera de su Real. Fue la razon desta jornada tan subita, que los Oretanos arriba declarados, y los Car-

Hambre
Saguntina.

petanos del reyno de Toledo, tenian presos y mal tratados a todos los capitanes Africanos, que los dias antes diximos auer hecho gente por su tierra, mouiendole a ello demasias y soberuias que siẽpre hazian, forçando los hombres q viniessen ala guerra contra su voluntad: y parece la rebuelta ser tanta, que Hanibal se temio de que todos no se rebelassen contra el. Entre tanto quedo con el exercito por timiente de gouernador mayor vn cauallero Cartagines, llamado Maharbal, hijo de Himilce, persona de calidad: el qual puso tal diligencia todos los dias destas auencias, que ni los cercados, ni los cercadores sintieron falta de su capitan general. Este hizo contra la ciudad algunos acometimientos, en que siempre le succedio bien, y trabajo tanto cõ tres ingenios de los bayuenes llamados Arietes, que pudo batir mucha parte de las barreras y muros que los ciudadanos tenia fortificados en el castillo principal, y fuera del.

Maharbal
Carthagines

Capit. xxxiiij. Como Hanibal acabo de conquistar y destruyr a los Saguntinos de Monuedre con toda su ciudad sin poder nadie poner paz entre ellos, dado que la procuraron, y quisieron tratar algunas personas hõrradas por ambas partes.



En aquel punto mesmo que passauan tales cosas, Hanibal auia cobrado ya sus capitanes presos, y sossegado con su discrecion y presencia los Españoles alterados, y llegaua ya dentro de su real, muy alegre con tan honroso despacho. Pero suelo mucho mas, despues que venido le mostraron derrocadas las defensas en la ciudad, y destrogados los palenques en los mas importantes lugares y mejores del pueblo. Con el regozijo de tanta prosperidad, auida cõtra los pueblos Oretanos y Carpetanos del reyno de Toledo, y con la nueva gente que Hanibal esta vez traxo dellos, mouieron otro dia quantos en el cerco residia todos juntos cõtra

tra la fortaleza de Monuedre, donde la pe-
lea se trauo cruelissima, con muerte de mu-
chos en ambas partes: y como las fuerças
de dentro menguassen, y las de fuera siem-
pre creciesen, ganaron los cercadores vna
gran parte del castillo, con que los ciuda-
danos quedaron absolutamente destruy-
dos. Y como quiera que los aduersarios tra-
yan gran furia por acabar de combatir lo
restante, nunca les hallarõ flaqueza ni mu-
dança, ni llegaron vez a tocar en los porti-
llos, que no topassen reparos medianamen-
te labrados, y gente determinada de morir
en ellos. Algunas personas, vista la dema-
siada portia de los Saguntinos, doliendose
de la desventura que sufrían, quisieron ten-
tar alguna manera de cõcordia, si la hallas-
sen. Estos eran por la parte de los cercados,
vno llamado Halco, el qual sin que nadie
lo sintiesse, vino de noche, creyendo que
Hanibal se moueria con sus ruegos y lagri-
mas, para no llevar adelante la perdicion
de esta ciudad. Platicado el negocio, y cono-
cido que ningun medio bastaua con Hani-
bal, sino con partidos y condiciones crue-
les y tristes, dadas como de señor indigna-
do que ya tenia la victoria por suya, deter-
mino Halcon de se quedar en el real, sin bol-
uer a la ciudad, por no morir vna muerte
tan afligida, quanto los otros esperauã, cer-
tificando que nadie lleuaria tal respuesta,
que luego los ciudadanos no lo hizies-
sen pieças. Las condiciones pedidas por Hani-
bal fueron. Primeramente satisfazer a los
Turdetanos enemigos manifiestos de Sa-
gunto, muchos intereses y cosas que dezian
serles a cargo. Lo segundo, que dada la pla-
ta y el oro, quanto los de Monuedre tenian,
salies-
sen del pueblo, con vna vestidura so-
la cada qual, y poblassen otra villa donde
Hanibal señalasse. Por la parte de fuera
quiso negociar esta paz vn Español que de-
zia Halorco, muy familiar y conocido
los dias antes de todos los Saguntinos: el
qual solia conuersar y residir en la ciudad
primero que la cercassen, al presente gana-
ua sueldo de Cartagineses, como lo ganauã
otros muchos Españoles. Este cono-
ciendo que las voluntades y coraçones de los hom-
bres a la continua se mudan y vencen quan-
do las otras cosas adherentes van de venel-
da, tuuo gran esperança de lo concluir: y
poniendolo por obra, se lle-
go que lo vierõ todos, a los atajos y palizadas de los ciuda-
danos, y dadas sus armas a las guardas, o se

Halcon
Sagunti-
no.

Halorco
Español.

gun otros dizen, la lança no mas, en señal
que venia pacifico, traxeronlo ante los go-
uernadores de Sagunto que lo mandaron
venir ellos: y despues de pasado su come-
dimiento de cortesía, con la gente vulgar
que luego lle-
go para lo ver y festejar como
solian, le retraxo con los otros mas princi-
pales, y les començo de hablar como buen
amigo, lo que sobre tal caso le parecio, di-
ziendo que si Halcon su natural y vezino
quando quiso tratar con Hanibal esta con-
cordia, les vuiera tornado respuesta, fuera
muy escusado su mensaje presente: mas
pues aquel era ya quedado con los aduer-
sarios, agora lo hiziesse, por su culpa pro-
pia, con temor disimulado de los peligros
y males que todos padecian: agora por cul-
pa dellos, que (segun era fama) corria peli-
gro quien les aconsejasse la verdad en este
caso. El acordandose del amor y de la con-
uersacion antigua que con ellos tuuo, se de-
termino de venir a les hazer saber que sus
cosas no passauan tan fuera de remedio, si
las querian aprouechar, que faltasse cami-
no para salir fuera de tanta tribulacion: en
lo qual, sin mas el hablar de su limpieza y
buen zelo, podrian los Saguntinos cono-
cer que ninguna cosa le mouio para traba-
jar en esto, mas de la buena voluntad que
siempre les tuuo, pues los dias antes quando
parecia que bastauan ellos a se defender,
nunca les quiso hablar, ni quando creyan
que Roma les acudiria, mas pues el hecho
Romano passaua sin algun remedio, ni ta-
poco lo tenian ellos en las armas, ni menos
en su ciudad, que ya toda la vian assolada,
les rogaua templassen sus coraçones, y qui-
sies-
sen aceptar los partidos que les traya
mas necesarios que apazibles, de que se
podria despues esperar alguna mejoría, si
por el presente lo tomauan, como dados
de vencedores a vencidos: y si parte de lo q̄
diria les pareciesse difícil, hizies-
sen cuenta que quanto no se llegasse con ellos al ca-
bo, recibian de gracia, pues Hanibal podia
ya todo: confor me a lo qual queria la ciu-
dad, sin otra contradiccion, cuya mayor par-
te tenia destruyda, y casi toda ganada: pe-
ro que les dexaua las comarcas, donde pu-
diessen edificar otra poblacion en el sitio
que les el señalasse. Pedia mas el oro y la
plata, con las otras alhajas y joyas precio-
sas, assi del thesoro y lugares publicos de la
ciudad, como de las personas particulares,
en cuya recompensa les otorgaua que pu-
diessen

diessen lleuar sus personas y a sus mugeres
y hijos, libres y seguros, sin daño ni deshon-
ra, cõ dos vestiduras sobre cada qual. Estas
condiciones dixo Halorco pedir Hanibal
como vencedor, a quien ya nadie podia re-
sistir, y q̄ de su parecer, como quiera q̄ fue-
sen graues y desabridas, los Saguntinos, cõ
siderada su fortuna, las deuan aceptar co-
mo les vuo dicho, pues dexadas sus cosas
en la clemencia del vencedor, podrian al-
cançar despues muchas enmiendas, antes q̄
consentiesse despedazar de sus enemigos, se-
gun presto se haria, y ver ante sus ojos arra-
strar, y degollar, y deshonnrar sus mugeres
y sus hijos, con las otras cosas que mas ama-
uan. A esta razon era llegada por el derre-
dor mucha gente del pueblo, la qual, mez-
clada con los gouernadores y cabeças de la
ciudad, oyo casi toda la platica hecha por
Halorco, y luego retraydos vn poco, vulto
q̄ Hanibal mostraua codicia de su riqueza
mandaron alli traer quanto precioso tenian
y sin dar otra respuesta, lo metieron en vn
fuego, q̄ prestamente se hizo, para lo que-
mar, a fin q̄ Halorco fuesse testigo de vista,
como nada quedaua dentro, donde los de
fuera se pudriesen entregar: ni si Hanibal
ganasse la ciudad, hallaria con q̄ satisfazer
su codicia. Vuo muchos ciudadanos, q̄ to-
mando sus mugeres propias, y sus hijos, se
lançaron con ellos en el mesmo fuego, de-
sesperados de todo remedio, queriendo mo-
rir antes en aquella manera, q̄ sentir la ve-
gãça de sus enemigos los Andaluzes Tur-
detanos y Cartagineses, ni verlos gozar de
tanta victoria. Hanibal en aquella razon
oyendo la turbaciõ y pauer q̄ deste hecho
trayan los ciudadanos, y q̄ los viuos anda-
uan atonitos en ver quan contraria les era
la fortuna, sacó fuera del real todas sus van-
deras y gentes con mucha presteza, para q̄
los vnos començassen a dar en la fuerte del
castillo, señaladamente contra la torre ma-
yor, q̄ ya desde los dias passados tenian muy
gastada y muy picada junto con los cimie-
tos: y como de nuevo la tornassen a herir,
cayõ toda, sin quedar en ella defensa. Por
alli se metieron muchos Cartagineses, dan-
do grãdes alaridos y voces, para q̄ los otros
acudiesen a venir, pues en aquella parte
no hallauan resistencia: lo qual se hizo luego,
y Hanibal con el mayor golpe del exer-
cito fue prestamente con ellos, y començo
de tomar lo restante de la muralla, y saltar
las barreras de las calles con tanta viveza y

ardimiento, q̄ breuemente lo gano todo,
mandando a los suyos, que quantos hallas-
sen para tomar armas, fues-
sen puestos a cu-
chillo, sin perdonar hombre ni muger. Los
Saguntinos viendo se ya todos vencidos,
y que nada les aprouechara quanto hizies-
sen para se librar de muerte ò de perpetua
seruidumbre, que siempre fue peor q̄ mo-
rir, començaron a poner mucho mas fuego
por sus mesmas casas, y meterse dentro, por
tenecer como los otros principales auia he-
cho primero: dõde por la mayor parte fue-
ron todos abrasados, y los pocos que de esto
se librarõ, quedaron captiuos, y heridos,
y muy mal tratados en poder de sus aduer-
sarios. La mortandad se hizo mas cruel de
lo que Hanibal huuo mandado, por q̄ des-
pues que la començaron, ni perdonauan a
niños, ni a mugeres, ni personas de quãtas
hallauan delante, ni los refrenaua de su ira
ninguna cosa de las que suelen poner com-
pasion en semejãtes desastres. Y desta ma-
nera passados ocho meses despues que Mo-
uedre se cerco, entrados pocos dias del mes
de Mayo del año sobredicho, fue destruy-
da la tal ciudad, y quemada con demasia-
da perdicion, sin dexar de hazer en ella los
Cartagineses todos los estragos y generos
de fuerças que se pueden imaginar en vna
cosa muy enemiga.

Monue-
de gana-
da y de-
struyda.

Mayo
mes. 217

Cap. xxxv. Del enga-
ño q̄ tuuieron muchos coroni-
stas Españoles, en dezir que la
ciudad de Sagunto, destruyda
por Hanibal, fuesse la que lla-
man agora Siguença: dõde jũ-
tamente se declara lo q̄ sospe-
chã algunos otros historiado-
res de la fundacion y princi-
pio desta mesma ciudad de Si-
guença.



Recoligese de muchas histo-
rias que tratan estos aconte-
cimientos, auer podido huir
y salvarse parte de los Sa-
guntinos vencidos, dado que
pocos, entretanto q̄ los vencedores robauã
las riquezas y joyas que sobrarõ del en-
cendi.





endi miéto ya declarado: las quales riquezas toda via se dize que fueron en crecida multitud y mucho preciosas, puesto q dañadas y corrompidas por los otros sus dueños antes que muriesen. Y los tales Saguntinos así librados escriue Iuan Gil de Zamora, en vna relacion hecha para don Pedro, obispo de Sigüenza, su gran amigo, q se metieron por lo mas dentro de España, hasta llegar con las mugeres y niños, que tambien escaparon en la tierra de los Españoles Areuacos, cuyos aldeaños y comarcas declaramos en el principio deste quarto libro: y aqui todos ellos fundarõ la ciudad de Sigüenza, que los antiguos llamarõ Saguncia lata, por memoria (segû dize) de Sagunto la destruyda, dõde sus principadores fueron naturales. Yo para dezir verdad, no veo memoria dsto por los otros coronistas Latinos ni Griegos, que hablã en la perdicion de de Monuedre. Parece que si Iuan Gil de Zamora no hallasse mas fundamento para su dicho dela semejança del vocablo que tiene Sigüenza o Sagucia, cõ Sagunto, serian algo flacos: porque tambien oy dia diuersas poblaciones en España nombradas Saguncias, o Sigüenzas, las quales no fue posible cimentar aquellos pocos Saguntinos, escapados de la tal perdicion. Vna Sigüenza destas hallamos en la montaña de Castilla vieja, junto con otro lugar nõbrado Bizuezes, muy cerca de Medina del Pumar: otra la q platicamos en este capitulo, ciudad Obispal en el reyno de Castilla, conocida y estimada por sus buenas calidades: otra tuuieron los Andaluces antiguos en su region y prouincia, como señalaremos en el sexto libro: y la tal es muy aueriguado q la poblarõ los Saguntinos despues muchos años, quando siẽdo mas gente, con fauor dela señoria Romana tornaron en su prosperidad, segû presto lo veremos. Y si fuesse cierto q tambien fundaron esta otra, y aunque no lo sea, parece bien claro delo sobredicho, ser engaño manifestado lo q nuestros coronistas Españoles afirman, quando hazen vna mesma cosa la ciudad vieja de Sagunto con esta de Sigüenza, no mirando las particularidades q todos los Cosmographos y coronistas autenticos dizen, sin discrepar alguno del sitio de Sagunto, certificando caer muy juto dela costa de nuestro mar Mediterraneo, hallando agora a Sigüenza lexos del mar. Señalan otrofi, los puntos del cielo q cayã

Areuacos.

Sagucia lata Sigüenza fundada

Sigüenza muchas oy

Bizuezes

Sitio de Sagunto.

sobre Sagunto, q son inuariantes, y no se pueden trocar, ni puedẽ tener engaño perpetuamente: por los quales, a la cuenta de Ptolomeo, se leuãtãua el estrella polar en esta ciudad antigua de Sagunto, treynta y nueue grados y vn tercio, como lo hallamos agora cerca dela poblacion de Mõuedre: y el emperador Antonio Pio en vn tratado que mando hazer delos viajes antiguos, midiendo la distancia desde Tortosa hasta Valencia, dize q conuiene passar por Sagunto, defuiadas ambas diez y seys millas de trecho, q hazen agora quatro leguas Españolas: y son otras tantas las q tafamos oy dia desde Valencia hasta Mõuedre. Pone mas setenta y tres millas contadas desde Sagunto a Tortosa, por ciertos lugares q solian estar en aquel derecho: las quales montan muy poco mas de diez y ocho leguas, q concordan a la caual cõ la distancia q hallamos al presente desde Mõuedre hasta cada qual destas dos ciudades. Dura junto con esto rastro del nombre viejo, poco corrupto, por el valle cercano de Monuedre, que llaman oy dia val de Sagon, que sin duda quiere dezir valle de Sagunto: y tambien piedras antiguas escritas con letra Romana, dõde se lee el nombre de Sagunto. Sabemos otrofi, que las horas delos eclipses quando parecian en Saguto, vienen conformes a las de Monuedre, contadas todas ellas por los grados y circulos del cielo: las quales horas y puntos no ponemos aqui, por q nadie las podria bien alcãgar sin saber Astrologia, y es muy diuersa materia delo q pretende nra coronica. Muchas otras razones pudieramos aqui traer pa la prueua desta verdad, si las ya dichas nos fuerã las principales, y nõ bastaran allaz pa cõfirmaciõ de nuestro pposito.

Val de Sagon.

Eclipses en Saguto.

Capit. xxxvj. Como despues de tomada Monuedre Hanibal comẽço a disponer su passada en Italia cõtra los Romanos, y buuelto a Cartagena supo que los Africanos auian rompido la guerra contra Roma determinadamente, cõ grã indignacion y discordia.

Primero



Rimero que Hanibal saliese de Monuedre, auiendo recogido la plata y el oro que sobro de toda la ciudad, començaron a se veder mucha parte delas prescas tomadas en el robo: de las quales, puesto que (como ya dixẽ) quedaron muy estragadas, se hizierõ algunos dineros: otra gran parte de valijas y vestiduras ricas pusierõ sobre mar, para q lleuadas a Cartago, fuesen repartidas como solian, por la gente vulgar de los ciudadanos Cartagineses; y lo mejor dello por sus parientes los Barcinos, q notariamete gouernauã aquella señoria. Elizoles esso mesmo relacion de todo lo passado cõ los Saguntinos, comunicãdoles su voluntad y sus intentos en lo de por venir, y rogãdoles q conseruãse la ciudad en su fauor cõtra los Romanos de Italia, cõ quien espeãua rebeluarse muy presto. Juto cõ aqullo despacho mèsajeros a la tierra de Frãcia, por la qual entendia caminar en Italia: lleuarõ presentes y joyas conformes al desseo de los principes Frãceses, q la morauan. Estos Frãceses y todos sus naturales eran en aqellos tiempos mucha gente, y muy guerrera: viuia en libertad, y no mostrauan aficiõ a las cosas de Roma, por batallas muy grãdes que viuieron cõ ella los dias passados en la prouincia de Lombardia, segun ya lo contamos en los veynte capitulos deste libro. Preciauale mucho, como diximos en otra parte, de traer en sus cuerpos adrejos y joyas de oro, como son anillos en los dedos, aretas y manillas en los brazos, y collares o cadenas en los hõbros y pescueços: embutianlo tambien por las empuñaduras de sus cuchillos, y de sus alfanges, o bracamartes: y finalmente ninguna cosa queria tanto como los atavios guarnecidos deste metal, ni cõ otro presente venian mas faciles a quanto quisiese quien se lo daua, como lo hizieron tambien poco despues con Hanibal, que solo por esto les gano presto la voluntad, y los tuuo ciertos en su confederacion, y dieron lugar a que los mèsajeros muy de vagar penetrasen tan adelante por su prouincia, q segun escriue Polibio, pudieron ver y considerar la terribilidad y fragura de los Alpes o montañas que diuiden a Frãcia de Italia, donde Hanibal recelaua que tõdria gran estoruo para su jornada. Ordenados aquellos proueymientos tan importantes, las vanderas del exercito començaron a fa

Gales Frãceses gente.

Costumbres de los Frãceses.

lir de Monuedre, la buelta de Cartagena: donde despues dellegados, le vinieron mèsajerías muy copiosas del gran sentimiento que la señoria Romana mostrõ, quando supo la perdicion de los Saguntinos de Monuedre, así por el afronta que dello les cabia, como por la falta de tan sumptuosa y magnifica ciudad, y por no la soçorrer como fuera razon, pues a causa de perseverar en su liga, y mantener las porturas y la fe que con Roma tenian asentadas, les vino todo su mal. Conociã junto con esto los Romanos, que saltãdoles aquel pueblo, sus cosas tendrian quanto mas fuesen peores despicientes en todas las prouincias Españolas, y el hecho de Cartago quedauã prosperado, y entera, y creceria continuo quanto mas fuesse, mayormente siendo su capitã Hanibal, a quien ellos reputauan en mucho mas que quantos aduersarios uiesesen temido, conociendo quan trabajador era, quan considerado en los hechos dela guerra, quan sagaz, quan valiente, quan bullicioso, y quan magnanimo, quan acostumbrado tambien y enseñado con los suyos entre la ferocidad y braueza de los Españoles, donde todos ellos andauan exercitados y endurecidos cõ grandes peligros y trabajos por espacio de veynte y tres años, desde los tiempos del gran Hamilcar Barcino su padre, y despues con Hasdrubal su cuñado, y agora con Hanibal que salia tan valerosa persona. Sabian otrofi, muy aueriguado que segun las condiciones deste cauallero nõ reposaria hasta pasar las aguas del rio Ebro para sojuzgar todo quanto le faltaua delo que dezimos agora Cataluña, ni dexaria de venir en Italia, haziẽdoles guerra dentro de su patria natural, con toda la fuerza de las naciones Españolas y con las Africanas y con las de Frãcia, que tambien alborotaria de camino: de manera que con lo principal y con lo mejor del vniuerso mundo, seles aparejara quistion, si Roma primero nõ lo remediasse. La turbacion dezia ser tal en aquella gran ciudad, y por las otras comarcas Italianas sus amigas, como si ya tuuieran los contrarios a sus puertas, y nõ cessauan de hazer procesiones y plegarias muy continas en todos los templos a sus dioses, o demonios, pidien doles y suplicando buenas salidas de todas aquellas alteraciones. Dize mas Polibio,

Hanibal valeroso



libro, que por este respeto quisiera los Romanos preuenir los propósitos de Hanibal y fundar en Monuedre, sino fuera ya destruyda, los asietos de la guerra para lo detener en España. No tardo mucho que no vinieron otras informaciones a Cartagena, de la priesa que los mismos Romanos trayan en bastecer nauios para las armadas de la mar: y como jutuaua dos exercitos pujates y gruesos en que ponian veynte y quatro mil peones, ochocietos cauallos naturales de su ciudad y de los otros lugares Italianos, que uiuia por leyes y fueros della: los quales, dado que moraua en pueblos diuersos, era tambien llamada dos ciudadanos Romanos. Por otra parte se dixo que recogian quarenta y tres mil peones, y quatro mil de cauallo, de las villas sus confederadas, y de los que se pudieron auer a sueldo, como mas dozietas y veynte naos gruesas de carga, nueuamente labradas, sin las galeras mayores de cinco remadores al banco, y sin algunas otras mas ligeras de seruido, non bradas celoces, en numero de veynte por todas. En Sicilia se tenia por cierto que ponian dos legiones de gente, cada qual de quatro mil peones, y trezielos cauallos, y sin esto otros diez y seys mil peones allegadizos, y mil y ochocietos cauallos, como cierto y sesenta nauios largos, y doze fustas de los ligeras que diximos llamarse celoces, todos estos como madamiesto, que si llegados a riesgo los otros exercitos bastaria a resistir las entradas de los Cartagineses en Italia, luego passassen ellos en Africa, para comenzar alla la guerra quanto cruel fuesse posible. Bien creyamos estos Romanos, que sabidos los tales apares, Cartago rehusaria la quistio, y haria recompensa de la perdicion de Monuedre.

Flotas Romanas nueuas, Exercitos Romanos. Ciudadanos Romanos.

Celoces nauios. Legion Romana

Cap. xxxvij. De la relacion y nueuas muy ciertas que vinieron en España, certificando ser ya la guerra declarada de Romanos a Cartagineses, sobre la perdicion de Monuedre, pidiendo la señoria de Roma serles entregados quantos entendieron en lo hazer, y principalmente la persona del capitán Hanibal.

Por otros dias adelante tubo Hanibal nueuo mensage venido de la mesma Cartago, que dezia como la guerra quedaua ya rota por alli, de los vnos a los otros: y la manera del rompimiento fue, que cinco Romanos de mucha reputacion, llamados Quinto Fabio, Marco Liuius, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Lelio, desembarcaron en aquella ciudad, no para mas, de para saber si la guerra de Monuedre se hizo por mandado de los Cartagineses Africanos, y si la confessassen, o mostrassen tener a bien, como parecia claro que si mostrarian, los desafiassen, y declarassen por enemigos capitales, quebrantadores de los juramentos y ligas antiguas entre las dos señorias sobredichas. Junto con aquello vino copia de la respuesta que les dieron en Cartago, hecha por un cauallero Cartagines en lugar de todos. Este dezian, que sintiendo quan breue y quã seca fue la pregunta de los embaxadores Romanos, noto mucho las circunstancias della, para responder a todos sus propósitos, apuntando y diziendo primeramente, que si los otros mensajeros passados auian siempre sido de palabras largas y duras, quando pedian serles Hanibal entregado por el cerco de Monuedre, lo presente, dado que tuuiesse mas breuedad y dissimulacion, era mas enojado y sangriento, puesto que la muestra pareciesse mas blanda: lo qual estava claro, pues los Romanos pedian solo titulo de la tal declaracion, que Cartago se hiziesse culpante de la destruycion de Monuedre, no curando de Hanibal, ni de los otros particulares que la conquistaron para con esta cautela pedir a sola Cartago la satisfacion y enmienda: y pues aqullo era cierto, y assi seles entendia, no trabajassen mas en pesquisar si lo hecho se hizo por consejo de los Cartagineses Africanos, o por la passion de sus capitanes residentes en España: por que si Hanibal tenia culpa, Cartago lo castigaria, como deuiesse castigar a su capitán y su natural, y al negocio de Roma no pertenecia mas otra cosa, de saber si la perdicion de los Saguntinos, madandola quiquiera que la madasse, fue contra razõ, o contra las amistades y condiciones que con Cartago tenia puestas: lo qual estava el muy aparejado de mostrarles, como segun lo capitulado quedaua libre Cartago de qualquier culpa: por que miradas primeramente las contrataciones de Sicilia hechas por medio de

Romanos embaxadores.

Lutacio

Lutacio Catulo, como el gran Hamilcar Barcino, lo principal de las era, que ninguna de estas dos gentes Cartaginesa ni Romana, pudiessen guerrear entre si, ni contra los enemigos de los otros: en el qual punto parecia que fundaua Roma toda su quexa, sobre los daños de Monuedre: pero que la tal excepcion era clara que se deuia mantener con los amigos que cada qual de los tenia quando se hizieron aquellos conciertos, y no con los amigos venidos despues: quales fueron los Saguntinos de Monuedre, que muchos años adelante se llegaron al vado Romano, por induzimiento de los Marsellanos de Francia: y assi quedaua por alli libre Cartago, para poder tomar de los culpados vengança de los agranios y descatos que Sagunto les hazia por mar y portierra, contra sus amigos y confederados en España, y fuera della. Solo restaua querer articular las otras amistades postreras, hechas como Hasdrubal en Cartagena, donde señaladamente facaron y nõbraron a los Saguntinos, y se declaro que los exercitos Africanos no passassen el rio de Ebro contra los montes Pyreneos: pero que tambien aquello, si lo considerassen como deuian, no podian bien ligar a la gran Cartago, pues nunca le dieron parte dello, ni sus gouernadores lo supieron, ni confirmaron, ni tuuieron por bueno, sino solo Hasdrubal en España: del qual sabian todos ser por aquellos tiempos enemigo notorio de la republica, rebelado contra ella desobediente y contrario de todos sus mandamientos y constituciones: assi que dexassen ya los Romanos de hazer mas mención de Monuedre, ni del rio Ebro, y si tenian contra Cartago los rancores acostumbrados, acabassen de partir y publicar las malas intenciones y malos deseos, de que tantos años antes andauan preñados. Oydas aquellas palabras, el vno de los embaxadores Romanos recogio contra si la falda de su vestidura, y sin replicar a los puntos del Cartagines, le dixo. Caualleros y cõsejo desta ciudad y su republica, ni cale poner en disputa de palabras alguna cosa de nuestras amistades viejas, pues auiedo vosotros destruydo los principales amigos que teniamos en España, toda cautela cessa: solo cõple para tener verdadera disculpa, que sin otra dilaçion nos entreguays a vuestro capitán Hanibal, y satisfagays a los Españoles plenariamente de sus daños recibidos: y assi mostrareys que no fuydes consentidores en ello, ni

se hizieron por vuestro mandado: donde no, ved aqui tengo dentro deste mi regalo la paz y la guerra, mirad qual dellas escogays, que la tal os dexaremos. Luego todos en vna boz respondieron con gran alboroto, que dexasse lo que mas le pluguiesse, y aquello tal dauan por escogido. El Romano sacudio la falda contra fuera, diziendo que les dexaua la guerra. Sobre lo qual tornaron los Cartagineses a replicar, que la tomauan de muy buena voluntad, y prometian de la seguir y llevar adelante con tan gran afliccion y desseo, quanta la recebian al presente, que no podia ser mayor. Tales eran los auisos y mensajes que Hanibal en aquel tiempo recebia de continuo, los quales praticauan sus capitanes y gentes del exercito todos los dias que despues de tomada Monuedre residieron aposentados en Cartagena y sus derredores.

Cap. xxxviii. Como Hanibal, auiendo proueydo muchas cosas en España, tocantes a su passada en Italia, vino tambien a la isla de Cadiz, para sacrificar en el templo del dios Hercules, y dexar ordenados los hechos de su comarca. Dize se junto con esto la parte que señalo donde conuenia residir su muger y su hijo, para quedar seguros en su ausencia: con mas otras diligencias y prouisiones necessarias a los negocios venideros.

Como Hanibal tubo noticia de los apercebimientos y flotas hechas por los Romanos en Italia y en Sicilia, juntamente con los debates y roturas passadas en la gran Cartago, conociendo esto mesmo no solo ser el cabeza y ministro de toda la guerra venidera, sino la causa principal della, luego començo de repartir otra vez en Cartagena por sus capitanes y vanderas la resta de los despojos, y de las riquezas toma-



Tiempo.

das en Monuedre, para tener los mas obligados, y mas firmes en su parcialidad, con determinaciõ a preterida de passar en Italia. Esto se hizo particularmente cõ todos los Españoles, assi Turdetanos Andaluzes como de las otras naciones comarcanas: a los quales auendoles muchas vezes gratificado por todas las vias posibles, determino dar al presente licẽcia, para que tornasen a sus casas: y para q̄ reposassen alla con sus mugeres y parientes lo q̄ faltaua del año, con lo restante del inuierño, haziendo les primero que se partiessen, diuersos parlamentos graciosos, puesto q̄ disimulados a muchos propósitos: y en el postrero de los poniendoles ante los ojos quanto contentamiento deuián sentir, en auer acabado tan grande hazaña, como fue la toma de Monuedre, juntádola cõ las otras victorias passadas, y que pues ya no tenia en España cosa contraria, ni que bastasse para se declarar contra ellos, bien conoceria qual de dos cosas les era mejor, o viuir en ociosidad, meridos y cerrados en sus casas, no ganando mas fama, ni mas gloria, ni mas provechos, o passar en otra tierra, donde la nacion Española, con los despojos y señorios que por alla cobrasse, pudiesse despues gozar sin algun recelo, ni temor dela prosperidad y de los bienes que trae la paz aleçada con victorias, cosa muy digna dela grandeza de sus coraçones: conforme a lo qual, como tuuiesse ya determinada cierta conquista nueva, muy alexada desta tierra, dõ de ninguno podia bien saber quan presto boluerian a ver sus naturalezas, y las cosas que mas amauan, el acordaua de darles algun espacio de tiempo, con q̄ tomassen aliento dentro de sus casas, y descanso y alivio de los muchos trabajos passados, mãdãdo esso mesmo, que sin las preseas y joyas, de que primero se hizo repartimiento, les diessen quanto fuesse menester a su viaje, con tal condicion, q̄ llegada la prima vera del año siguiente, viniessen a el dõde quiera que los llamasse, para con ayuda de los dioses immortales, començar aquella guerra sobredicha, que seria de no menos gloria que provecho. Esto manifestado, la gente conienço de partirse cada qual a su region, y se detuieron alla los dias y tiempos que les fueron declarados, descansando y guarneciendose muy a su plazer de las armas, y de los caualleros necessarios, y dlo perteneciente para la tal jornada. Solo Hani-

bal no tomaua descanso, ni dexaua de proouer todas las horas y momentos de cada dia, quanto le parecia menester a tan gran acometimiento como queria principiar, haziendo poner en memoria, primero que los Españoles caminassẽ, el numero de los que se partian, y como despues auia de tornar, y como los auia de repartir y ordenar, y la manera de sus prouisiones, y vituallas, armas, y nauies, con los lugares donde se recogerian. Enseñaua tambien a vn hermano suyo, llamado Hasdrubal (segun dize Polibio) todos los articulos, a que despues en siendo Hanibal fuera de España, le conuenia tener aduertẽcia, para defender que los Romanos no tomassen la tierra, si por caso viniessen aca. Lo qual ordenado con estrema sagacidad y prudencia, salio de Cartagena camino de Cadiz, a fin de hazer sus plegarias y sacrificios al dios Hercules, en el templo solenne que los Fenices de Tyro cimentaron alli muchos años antes. Deste gran templo no conuiene dezir aqui mas por agora, de lo que diximos en el noueno capitulo del segundo libro, quando contaramos su fundacion, mayormente que despues adelante hablaremos del otras muchas particularidades en el tercero libro de la segunda parte desta coronica: donde pondremos las maneras y trajes de sus sacerdotes, con el estilo que tenia en su viuir, y toda la cerimonia de sus sacrificios y lo que mas del escriue Sylio Italico, con los otros autores antiguos que lo vieron. Despacho tambien esta vez Hanibal en aquel camino mensajeros particulares con dadiuas y presentes, a muchos otros templos que reuerenciava la Gentilidad en diuersas prouincias fuera de España. Particularmente señalo que Bostar, vn cauallero Cartagines delos muy hõrrados en el exercito, fuesse cargado de joyas a cierta casa del dios Iupiter, llamado Amon, en las comarcas Egipticas famosas y solene, por las aduinanças y respuestas verdaderas, al parecer de los Gentiles, que daua continuamente, quando lo consultauan sobre cosas venideras. Este Iupiter Amon tenia vna estatua como figura de carnero, porque los Egipticos antiguos todos los mas de sus Idolos adorauan en semejança de bestias: y despues de preguntado lo que cada qual pretẽdia sobre su negocio particular, el demonio se metia dentro del sacerdote que tomaua cargo dela respuesta, y alli habla-

Hasdrubal Barcino.

Cadiz. Templo de Hercules.

Bostar Cartagines. Iupiter Amon.

Himilce Haspar.

Tiempo.

ua las mas vezes con tales rodeos, y con palabras tan dudosas, que podian conuenir a lo bueno y a lo malo que succediesse. Llegado Hanibal a Cadiz, cõplio muchas promesas q̄ primero hiziera quando las pedecias passadas, y mas hizo muchas otras de nuevo, cõ grandes obligaciones y votos, si las cosas venideras le succediesse prosperamente. Lo mesmo hizo su muger Himilce, cõ su hijo Haspar, niño de pocos meses, q̄ le siguietõ en aquella romeria: la qual fenecida, Hanibal ordeno de ponerlos ambos en parte dõde residiesse pacificos y seguros todos los tiempos q̄ duraria las guerras venideras, por estar el rabiẽ a menos peligro de las bladuras y mouimietos q̄ las mugeres traen a quẽ las ama, quando las tienẽ delante, cõ que no les dexã obrar lo que cõuiene por importante cosa que sea. No dizen los autores que poblaciõ o ciudad fuesse la tal en que residierõ, ni señalã otra particularidad en este hecho, sino que Himilce partio de Cadiz sobre mar, y por aq̄llo sospechan algunos que la deuieron passar en Africa, para residir en Cartago: pero mayores indicios tenemos, que por ser el viaje mas blando, la traxessen por mar a Cartagena, para despues llevarla por tierra segura a menos enemigos, hasta Castulõ, o Cazlona, dõde tenia su principal assiẽto, pues adelante hablaremos de su muerte dentro desta ciudad Castulõ, y ninguna relaciõ hallamos de q̄ jamas ella viniessẽ de Cartago en España. Con estas ocupaciones Hanibal se detuuo dentro a Cadiz parte de los dias que faltauã al año presente, profiguiẽdo los intẽros comẽçados: y proueydo por alli lo que cõuenia, dio buelta para Cartagena, dõde passo los principios del inuierño q̄ ya llegauan.

Cap. xxxjx. De la uenida secreta q̄ hizierõ en España ciertos caualleros Romanos, para sentir q̄ volũtad hallaria en algunos pueblos della, si Roma quisiesse meter aca gente cõtra los Cartagineses, y d las malas respuestas y malos acogimientos q̄ tuuierõ en algunos Españoles cõ quẽ lo comunicarõ.



Nter tanto q̄ Hanibal se detuuo dentro dela isla de Cadiz, quando la turbacion y rebuelta se disponia por las maneras y rodeos arriba dichas, los embaxadores Romanos que vinieron a la gran Cartago, ya que dexauan alla la guerra declarada, no tornaron el camino derecho a su ciudad, sino dierõ buelta cõtra las partes de España, por serles asẽmãdado quando salierõ de Roma, para sentir aca la voluntad q̄ hallarian en los Españoles, y para que trabajassen de traer a su parcialidad quantas ciudades o villas pudiesen, o por lo menos procurassen de las enemistar con el vando Cartagineses. La primera tierra donde saltaron parece que de uio ser cerca de Rosas, en la punta de los montes Pyreneos, junto con el Cabo de Creus, de quien hablamos en el segundo capitulo del primer libro: y asẽ metidos por aquellas montañas, a poco trecho llegaron a los Catalanes Pertufes, nombrados en aquel tiempo Bergufes, o Bergusios, cõtados entre los pueblos Pucerdanes, a quẽ solian antiguamente llamar Ceretanos. De todos estos Pertufes fueron recibidos aquellos mensajeros Romanos muy bien, porque (segun dize Tito Liuiõ) les desplazia la manera y el señorio de Cartago, creyo que por la crueldad hecha en Monuedre: cuya fama sonaria ya por su region de llos, y por otras muchas, o puede ser que por algun agrauio de que estarian sentidos el tiempo pasado, quando Hamilcar, padre de Hanibal, trabajaua de meter su gente por aquellas montañas, como ya queda dicho en algunos capitulos deste quarto libro. Mas de qualquier modo que fue, cierto es, que con auer estos montañeses recibido bien a los Romanos, y hecho con ellos aquel principio de amistades, vuo pueblos de los que cayã al otro lado del rio Ebro, contra la parte de Valencia y Aragon, que los quisieron imitar en el mesmo negocio, y tuuieron inclinacion a prouar nueva fortuna contra Hanibal. Luego despues dize Tito Liuiõ q̄ passaron estos embaxadores Romanos a la tierra de ciertos Españoles nõbrados Volcianos: de los quales, para dezir verdad, yo no hallo mención en algun autor de Cosmographia que por tal nombre los ponga. Mas nõ dexare de cõtãr en este caso la sospecha que de ellos traen algunos Aragoneses mis amigos, per-

Rosas pueblo. Cabo de Creus.

Pertufes gente. Bergufes Bergusios. Pucerdanes. Ceretanos.

Volcianos gente.



sonas leydas y sabias, y platicos en aquella tierra, con que he comunicado cosas de su regimiento. Estos tienen creydo la nobleza de los Volcianos no ser de gente derramada por lugares en alguna provincia, sino de los vezinos que morauan en vna sola villa pequena, nobleza Volce, legu dicen que la nobleza los instrumentos publicos, y cartas antiguas de sus notarios, que duran oy dia, dado que por este nuestro tiempo, mudada la primera letra le digan Villa dulce, situada juro con las faldas Occidentales de los montes Ydubedas, muy cerca de las fuentes del rio Guerbera, como ya lo pusimos en el sexto capitulo del primer libro: lo qual si asi fuese, cayan de necesidad aquellos Espanoles Volcianos en el principio de la tierra que los siglos passados solian llamar Celtiberia: pero que verdad esto tenga y o no podia determinar al presente. Llegados pues aqui los embaxadores Romanos, hallaron en aquellos Volcianos tanta voluntad, que fue causa para que muchos otros lugares, aqui despues hablaron, huyesen dellos, en especial quando les oyeron su demanda, que se juraron todos a dar la respuesta: y visto lo que proponian, vno de los mas viejos en lugar de su gente les hablo con alguna furia, representandoles que mal parecia por el mundo la desuerguenza de los Romanos, en osar pedir a nadie que dexasse la consideracion Cartaginesa por la suya dellos, pues a los de Monedre, que lo hizieron, se podria certificar que Roma la destruyo, con mas crueldad y mas verdaderamente que los capitanes Cartagineses, mostrando tanta floxedad en el remedio de la persecucion y peligro que padecian en su cerco, por mantener la fe que con ellos pusieron hasta la muerte, sin Roma les embiar esfuerço, ni socorro, ni manera de consuelo: por tanto que fuesen los Romanos a buscar amigos entre las otras gentes que no sabrian la perdicion de los Saguntinos, pues a los Espanoles que la supieron, siempre quedaua la stima de tan gran desuerguenza para con ella rehusar el amillado que pedian, y que no se detuuiessen mas en su comarca, ni parassen alli momento, sino querian pelear, y tener sus personas en auentura. Ninguna respuesta mejor hallaron despues aquellos Romanos en los otros pueblos que tentaua: y visto que su diligencia no le trayese prouecho, passaron a la tierra de los Franceses, moradores en la Proenza y Leguadoc, llamada por aquellos tiempos la Galia Narbonense: los quales como fuesen requeridos

Volce pueblo.

Villadole. Guerbera rio.

Celtiberia.

Narbonense Galia.

y rogados que no recibiesen el exercito Cartagines en su tierra, si por caso quisiese venir en Italia, tuuo Hanibal informacion auerles dado la respuesta con mucha risa, burlandose de tal demanda: pues bien mirado, les pedian estos Romanos, que por estoruar guerras y peligros en Roma, las pusiesen dentro de si mismos, formando contradiccion y conperencias contra Cartago. Con este mal despacho llegaron los embaxadores Romanos a Marsella, donde fueron recibidos alegremente, como de pueblo que siempre tuuo gran afficcion al imperio Romano: y alli supieron de cierto que ya los naturales de todas aquellas marinas y sus comarcas estauan sobornados por Hanibal: con dones y dadiuas que siempre les embiava: lo qual era muestra notoria para venir los Cartagineses en Italia. Pero creyase cierto, que segun los Franceses eran mudables y codiciosos, auria poco que fiar en ellos, si hallasen otra gente que les diese mas prefezas y mas oro. Salidos de Marsella, vinieron a Roma por la mar en breues dias: la qual hallaron turbada y affligida, por se dezir entre todos sus vezinos y ciudadanos auer Hanibal en Espana pasado ya las aguas del rio Ebro, con multitud infinita de combatientes, para los destruir, tales que no bastaria fuerças humanas a resistirles, segun acontece continuo por los hechos muy grandes, donde los temores y recelos acrecientan la fama y la sospecha mucho mas de lo que passa verdaderamente. Parece sentir Polibio que los Romanos juntaron aquella vez sus dos exercitos principales, con el armada de nauios gruesos, y galeras medianas y mayores, que ya dexamos declarados en los capitulos passados.

Marsella

Capitulo. xl. Como catorze mil y seys cientos Espanoles de pie, con mil y quinientos a cavallo passaron en Africa para residir en Cartago, por el recelo que tenia de los Romanos: y de las muchas y grandes prouisiones de gentes y nauios que Hanibal dio puestas en Espana, queriendo passar en Italia.

Llegado

Año. 216. **L**egado el principio del año siguiente, que fue doziéto y diez y seys ante del nacimiento de nuestro saluador Iesu Christo, Hanibal deramo sus mensageros por las ciudades y pueblos en que tenia repartidas las capitancias o vanderas de sus Cartagineses, y por las otras partes donde residian las ayudas de los Espanoles, que segun el concierto del año passado, quedaron apercebidos y pagados, para tornar a Cartagena quando los llamassen. Y visto su requerimiento, comenzaron a venir muchos dellos, guarnecidos de buenas armas, y de todos los mejores aparejos que podian. Trayá esto mesmo muchos rehenes de villas, y de personas particulares, a quien Hanibal por maneras y cautelas muy astutas los auia pedido disimuladamente, para segurar de ellos, quando saliesse de Espana. En siendo juntos, mando que se lleuassen a Monedre: la qual ciudad el tenia ya reparada, para que dentro della y de su fortaleza tuuiese la guarda de los tales rehenes y del mesmo pueblo, cierto capitán Africano llamado Bostar, persona de muchos dias y de mucha confianza. Toda la gente restante nuca cesaua de venir. Y como breuemente fuese junta, Hanibal escogio hasta treze mil y ochocientos peones Espanoles, armados con escudos o pauesinas de madero, cubiertos y bien aforrados en cuero durissimo, tal, que dificultosamente se podian hender ni cortar, a las quales pauesinas ellos dezian cetras. Con aquel peonaje mezclo tambien Hanibal ochocientos honderos Mallorquines, que (segun ya diximos en otras partes) fueron muy estimados por aquellos dias, para qualquiera guerra donde los pudiesen llevar, asi por la destreza maravillosa que tenian en tirar piedras con sus hondas, como por ser muy trabajadores y desembueltos en quanto les mandauan, y sobre todo poco costosos en el sueldo, pues ya tambien escriuimos que lo recibian en mugeres y en vino, sin lo querer en dineros, ni ropas, ni en armas, ni en cosa ninguna de las que lo tomauan otros hombres. Junto con esto fueron puestos en lista mil y quinientos de cavallo, tambien Espanoles, de diuersas provincias: los quales todos metidos en sus nauios partieron de Cartagena, para residir en Africa, diuididos por las villas y tierras comarcanas y subditas a la señoria Cartaginesa. Par-

ante del nacimiento de Christo.

Rehenes Espanoles.

Bostar Cartagines.

Pauesinas Espanolas. Cetras escudos.

Mallorquines.

tieron mas otros quatro mil Espanoles principales y de calidad, a quien Hanibal ya tenia señalados primero que los embiasse con espías que traxo por sus mesmos pueblos, para reconocer quienes eran los mejores, a fin que los tales fuesen puestos dentro de Cartago, con titulo de la defender contra los exercitos de los Romanos, que se bastecian en Sicilia, y por otra parte quedassen alli como rehenes y seguridad de sus pueblos Espanoles, sobre los otros que diximos tener situados en Monedre. Las naos que lleuaron esta gente, dieron presto buelta, cargadas de flecheros, y de muchos peones Africanos, armados a la ligera, que tambien Hanibal auia pedido para dexar los en Espana, sabiendo cierto que cada qual destas naciones valdria mas, y seria mejor y mas valiente fuera de sus naturalezas, y los negocios andarian firmes a todo cabo, quedando las Espanas en guarda de los Africanos, y los Africanos alla defendidos de los Espanoles. En aquella coyuntura dixe Polibio que fueron otrosi de buelta los mensageros embiados por Hanibal a la tierra de Francio, satisfechos y muy contentos de las grandes amistades y ligas que dexauan alli negociadas en fauor de Cartago. Estos dixeron quedar esperando ya todos los Franceses la venida de Hanibal y de sus exercitos, y que deseauan mucho ver los caminar en su region. Publicaron esto mesmo que los passos de los Alpes, dado que serian trabajosos y dificiles de subir y pasar por sus asperezas estrañas y mucha nieue, pero que no serian impossibles. Lo qual basto para tenerlos Hanibal en poco. Desta fuerte, hallandose muy alegre, con ver que los negocios procedian a su voluntad, hizo llegar a Cartagena toda la gente con sus capitanes y vanderas. Y sin mas disimular les declaro por su parte la guerra contra Roma, trayendoles a la memoria, para mas los indignar, la vehemencia que los embaxadores Romanos pusieron el año passado, quando pedian a todos ellos en Cartago, juntamente con el, para matarlos por la conquista de Monedre, donde tantos prouechos y tanta gloria les auia resultado. Manifestole tambien las riquezas y fertilidad de Italia, donde los auia de pasar, y mas la firmeza de las confederaciones asentadas con los Franceses, muy prouechosas a todos, por las ayudas que tendrian en ellos, y por la seguridad del via-

Alpes



35. Representaualo todo con palabras y muestras tan encarecidas, y bastantes, que los mouio para tener afficion a la jornada. Y assi, dandoles gracias cumplidas de su buena voluntad y valentia, mando recoger algunos bastimentos que faltauan, entretanto que proueya la gente que deuia quedar aca con su hermano Hasdrubal, a quien dexaua la gouernacion de las prouincias y lugares quãtas Cartago posleya, desde la tierra de los Andaluzes, hasta la ribera del rio Ebro, pareciendole que no deuia descuydarse de ellas: pues como diximos, los embaxadores Romanos auian rogado toda la tierra con tal diligencia, que podian auer ganado voluntades y gentes: puesto que (segun afirma Polibio) creya tambien Hanibal meter en Italia tanta rebuelta, que nunca los Romanos pudiesen tocar en España. Pero como fuesse mas proueydo capitán que quantos nacieron hasta su tiempo, toda via quiso dexar con Hasdrubal casi doze mil peones, los onze mil Africanos, y los ochocientos Italianos, naturales y nacidos en la comarca de Genoua, nombrada por aquellos tiempos Liguria, con otros trezientos Mallorquines lióderos, y mil y setecientos hombres a caballo, parte dellos Moriscos de las tierras frías teras al estrecho de Gibraltar, y parte de ellos comarcanos al mar Oceano de Poniente, donde son agora los señorios de Marruecos. Añadióles mas otros quatrocientos cauallos, de los que nombrauan en aquel tiempo Lybiofenices, que fue linaje mezclado de gentes Africanas, naturales de la prouincia llamada Lybia, y de los Fenices naturales de Suria. Mando residir estos incorporados entre quinientos Españoles tambien a caballo, de los que moraua por la falda de los montes Pyreneos: y porque ningun genero de buena defensa faltasse, dióle sobre todo diez y seys elefantes crecidos. Polibio dize q̄ fueron veynte, muy guarnecidos de sus armas, a la manera que los aparejauan en aquel siglo. No se tuuo tampoco descuydo sobre la defensa de la costa, creyendo q̄ los Romanos, acordando seles de las victorias alcançadas en Sicilia por el agua los años passados, tentaria esta vez por alli la fortuna. Y assi fuerón señaladas treynta y dos galeras bastardas de cinco remadores al banco, sin otras cinco medianas de tres remadores, bastecidas a marauillas de velas y de cuerdas, y de quanta

Hasdrubal Batcino.

Liguria prouincia

Moros. Marruecos. Lybiofenices.

Elefantes

chusma les era necessaria: con mas otras diez y ocho que tenían labradas en el astillero, para meterlas a la mar quando fuesse menester. Y desta manera, puestas en orden las tales prouisiones, parecio quedar el recaudo suficiente y abastado de toda parte, para quando Hanibal quisiesse mouer su passada en Italia. Nadie se deue maravillar que las menudencias aqui dichas, y parte de muchas otras que diremos adelante, las ayamos podido saber con tantas particularidades y certinidad: porque Hanibal, quando hizo despues las guerras en Italia, como presto veremos, estando cerca de la ciudad nombrada Lacinio, mando poner en vna plancha de cobre letras, que dezian el numero muy especificado de todas las naciones y gentes que le siguieron en aquella conquista, con el de los nauios mayores y menores que traxo sobre mar, y de todos sus elefantes: la qual plancha fue grã ayuda para nuestra relacion, dado que parezca mas larga delo que piden los intentos prometidos en la breuedad desta cornica. Pero hezimoslo, por ser vna cosa muy digna de memoria: y tambien porque desleamos a todo nuestro poder, que nada nos falte, ni quede por dezir de los hechos acontecidos en España, que qualesquier escrituras, assi memorias como libros contengan.

Lacinio pueblo Italiano

Capitulo. xli. Como Hanibal y sus exercitos principiaron su camino la buelta de los montes Pyreneos, para venir en Italia contra los Romanos: y de la fantasia que le parecio, quando llegaron a las riberas del rio Ebro, con sus interpretaciones y pronosticos sobre la razon deste viaje.

Despues que los negocios ya contados, quedaron firmes y proueydos en la manera sobredicha, Hanibal salio de Cartagena la via de Italia, con el mayor estuendo y espanto que nunca los Españoles oyeron en aquellas tierras, lleuando

lleuando consigo passados de noueta mil peones, y doze mil hombres a cauallo, segun el mesmo Hanibal hizo despues esculpir en las letras de la plancha de Lacinio, que ya relatamos, dado que Polibio diga en el segundo libro de sus historias, no ser cauales veynte mil hombres todos aquellos con quien Hanibal oso penetrar y romper en Italia, muy al contrario de lo que despues en el tercero libro pone, juntamente con Tito Liuius de los nouenta mil peones y doze mil cauallos arriba contados. Las primeras jornadas en saliendo de Cartagena, declara tambien Tito Liuius, que se guiaran por cerca de cierta ciudad, que solia ser en aquellas partes, nombrada Etouisa, dando a sentir, el camino ser apartado de la marina: porq̄ tal sitio le pone Ptolomeo casi en el derecho de Monuedre, pocas leguas mas Occidental, y mas dentro de la tierra. Duran oy dia sus muestras y señales despobladas y deshechas en la ribera del rio Guadalauiar, a quien los antiguos llamauan Turia, tres leguas al traues de la costa, y dos y media de Valécia, por el agua arriba deste rio, que viene tambien a dar cerca della. Y assi las gentes vulgares comunmente nombran aquellos edihcios y paredones destruydos, Valécia la vieja, pero mal y contra razon: porque Valécia nunca tuuo sitio diuerso del que le hallamos en estos nuestros dias. Y como digo, fueron a la verdad estas muestras y señales dela poblacion que llamauan Etouisa los ancianos, y no dela que llamauan Edeta, como sospechan algunos escriptores modernos de mi tiempo, discretos y bien leydos. Discurriendo pues los exercitos del capitán Hanibal muy concertados, y muy pujantes, en pocos dias llegaron a la ribera del rio Ebro, que ponian hasta sus aguas desde Cartagena, segun escriue Polibio, dos mil y seyscientos estadios Griegos: estos hazen ochenta y vna leguas Españolas de las comunes, dandoles por cada legua treynta y dos estadios. Agora ha llamamos catorze leguas menos en aquella distancia, como ya se contaron en el segundo capitulo del primer libro: porque las leguas son alli crecidas a la manera de Cataluña, harto mayores que las medianas de Castilla, donde se pueden consumir los estadios pertenecientes a las catorze leguas sobredichas. Todas las prouincias y regiones entremedias passaron los exercitos con

olusis

Etouisa pueblo.

Guadalauiar rio. Turiaro

Valécia la vieja.

Edeta pueblo.

Estadios medida viadico.

Leguas Catalanas.

alguna contradiccion, puesto que poca: por que faltando Monuedre, nadie resistia, ni bastaua para tantos enemigos y tan feroces. Como llegaron a la ribera del rio, los reales fueron asentados en ella, que segun ya contamos, era la raya, donde ni las vaderas ni las armas de Cartago podian atrauesar, conforme a las capitulaciones hechas con Hasdrubal y con los Romanos. Estando Hanibal aqui, primero que passassen el agua, dize muchas historias, auerle representado entre sueños vna semejaça de mãcebo con hermosura diuinal, que le dixo: ser guia de los dioses immortales, para lo meter en Italia, por tanto que lo siguiessse muy atento, sin curar de mirar a parte ninguna por cosa que succediesse. Hanibal espantado de tal vision, como quiera que mucho trabajo de hazer lo que le mãdaua, sintio despues tanto ruydo detras de si, q̄ sin poderse refrenar, boluio la cabeça, para ver lo que seria. Y alli dizen que vido vna sierpe de grandeza marauillosa, haziendo crueldes destroços en quantos arboles y matas auia por donde passaua. Con esto traya juntamente gran lluvia sobre si de relápagos y de truenos, y de granizo temerosissimo. Preguntada la fantasia, que terribleidad, o que señal podia ser aquella: respondió, Significar los estragos y daños venideros en Italia. Pero dixole, que siguiessse lo començado, sin apuntarle mas, y dexasse los hados obrar en sus encubiertas y secretos.

Fantasma.

Algunos historiadores tienen por cosa fingida lo que deste sueño se cuenta: mas como sea hecho natural quando las personas duermen fantasear algo de lo que imaginan entre dia, no veo porque dudemos en ello. Mayormente diziendo santo Augustin en el libro de la Ciudad de Dios, que siendo las gentes en aquellos tiempos idolatras, y muy engañadas, tenían los demonios alli tan gran señorio sobre los hombres, que les ponian estas imaginaciones, para los traer mas aparejados y sujetos a lo que dellos quisiessen, y para que mostrandoles algo de lo que podia succeder, creyesen mejor sus errores, y persecucrasen mas en su daño.

(?)



Cap. xliij. Como Telongo Bachio capitā Español vezino dela villa de Blanes, tomo claramente la voz y la parte de los Romanos aca en España contra Hanibal y sus Cartaginefes: y de la mucha cōtra dicio que Hanibal siempre ha llaua quanto mas yua por las comarcas de Cataluña.



ON tales acontecimientos y muestras, como tenemos dicho, Hanibal sintiéndose muy alegre, comenzó de pasar el río Ebro por tres partes, des- pasando tercera vez mensageros y presen- tes nuevos a los principales cauallos Frā ceses de la Proenza, para que no se le mudassen, o le pusiessen algunos impedimen- tos en el camino, quando por allí vinieste. Lo qual tuuo rāzo de temer, por q̄ ya quā to mas llegaua su gente contra los montes Pyreneos, tanto mas hallauan los passos de la tierra dañados, y las comarcas Españolas rebeladas cōtra sí. Los pueblos de la ma rina conosciase muy claro, quedar casi to- dos apercebidos y puestos en armas, parti- cularmente la villa de Empurias, y la de Ro ses, donde los Marsellanos yuan y venian amenudo con sus fustas, animādoslos y cō seruādoslos para la resistēcia, si fuesen aco metidos. En Blanes, la qual dezian aque- llos tiempos Blanda, detuiada solas ocho

Empu- rias villa Rosas. Blanes pueblo. Blanda.

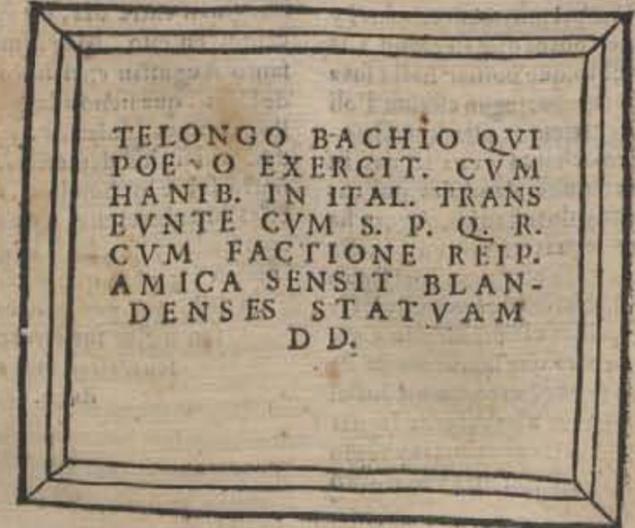
leguas al Occidente de las Empurias, sobre la mesma costa, residia cierto capitā Es- pañol nombrado Telongo Bachio, no so- lamente declarado por los Romanos, y por toda su parcialidad, sino perseguidor y guerrador de quātos podia sentir afficio- nados al vando Cartaginefes. Y segun los es- tragos obraua cōtra la tal parcialidad, sof- pe chamos auer hecho gran mal en la po- blacion de Barcelona; por ser edificio del gran Hamilcar Barcino capitā Cartagi- nes, padre de Hanibal: pues abiertamente declaran las memorias desta ciudad, q̄ po- cos dias despues de su fundacion estuuu ca- si desierta largo tiēpo: lo qual no se pudie- ra hazer tan de presto, sino por aquel cau- llero sobredicho. Sabemos auer quedado tan deshoçada, que quando serenouo se- gunda vez con vezindad nueva, no podia medrar, ni tornar a su ser. Y passaron lar- gos años en que la reputaron por lugar de baxa nombradia, hasta los tiempos del em- perador Claudio, que comenzó de crecer algo mas, dado que toda via fuesse pueblo pequeño, como lo declara Pōponio Mela. Pero su buena disposicion y la comarca dō de caya, traxeron tal apañejo para salir a- delāte, que despues los Romanos la mejo- raron muy bien, dandola priuilegios y li- bertades, y haziendola Colonia, como to- do lo veremos en sus lugares y tiempos cō- uenibles.

Telongo Bachio

Barcelo- na.

Este cauallero Telongo Bachio, pere- ciera verdaderamente su memoria, sino por vna balsa de piedra, dōde los Blaneses pu- sieron despues vna figura suya, con letras y palabras Latinas esculpidas en ella, q̄ decla- ra uantado lo sobredicho. Y dezian assi.

Piedra de Blanes.



Las

Las quales palabras tornadas en Roman- ce vulgar dezian assi. La presente figura consagraron los Blaneses a la recordacion de Telongo Bachio, el qual, passando Ha- nibal en Italia con sus exercitos, mantuu la parte del Senado y pueblo Romano, cō mas la de todos sus amigos y cōfederados. Permanecio la tal balsa de piedra con su letrero dentro de la mesma villa de Blanes hasta los tiempos de nuestros padres. Y puesto que no sepa yo si tambiē agora per- manece, pues las piedras acaban y tienē su fin, y su muerte, como las otras cosas deste mundo percedero: basta que haze rela- cion della Cyriaco Anconitano, en el vo- lumen q̄ recopilō de los letreros antiguos, quātos hallauan en sus dias esculpidos en piedras, assi Latinos como Griegos, por di- uersos edificios y regiones del mundo, dō de puso muchos perteneciētes a los hechos Españoles. Y despues he yo leydo grā parte dellos en las mesmas piedras originales, donde los tomaua, quādo yo discurria por algunos lugares y tierras en España, para reconocer las antigüedades y memorias q̄ della pudieffe hallar.

Cyriaco Anconitano. Piedras esculpi- das.

Cap. xliij. De la nue- ua confederacion que por pa- te de los Cartaginefes fue pue- sta con vn cauallero Catalan; nombrado Handubal. Y como tres mil Españoles de los que seguian el exercito Cartagi- nes dieron buelta para sus ca- sas, no queriendo caminar a- quella jornada con Hanibal.



OR las razones y causas ar- rriba declaradas, Hanibal (se- gū ya dixē) parece que Heu- su camino poco desuiado de la costa, disimulando con aq̄ llos pueblos alborotados en la marina, pues era cierto q̄ si comēçara cō ellos el debate, ni fuera menor, ni de menos tiēpo, que fue lo de Monuedre, y entretanto los Roma- nos pudieran venir, y hazer el assiento de la guerra dentro de España, sacādola fue- ra de su tierra, con que remediauan todos

sus temores, y destruyan todos los intētos de Hanibal. Auia por esta sazón en las na- ciones y gentes contenidas entre los mon- tes Pyreneos, y las aguas del río Ebro, don- de Hanibal ya caminaua, vn otro caualle- ro Español, nombrado Handubal, perso- na poderosa muy emparentada, cō el qual se procuraron a toda furia grandes amista- des y ligas: y pudierō tanto los muchos do- nes de cauallos, armas, vestiduras, y toda fuerte de jaezes ricos, embiados por Hani- bal, que presto lo traxeron a su parte. Con ayuda deste passaron los exercitos a me- nos dificultad en aquellas comarcas, so- juzgando quātos pueblos cayan en el der- redor contra las cumbres del Pyreneo: los quales pueblos teniā diuersos nombres, o- tros Ausetanos, otros Laletanos: cuyas di- uisiones y rayas entre todos ellos pondre- mos aclaradas y distintas en el proceso de los libros venideros. Y dado que la llega- da por aqui fue con presteza y concierto marauilloso: no lo fue, segun dize Polibio, sin muchas peleas y muy cruces, donde Hanibal perdiō gran parte de su gente: de las quales afrontas y recuētos quisiera yo dar aqui relacion particular, pues era cosa que tanto nos pertenecia, si tuuieramos au- thores al presente que las cōtaran. En esta perfia llego Hanibal a los Pertufes, q̄ co- mo ya dixē, se nombrauan en aquellos tiē- pos Bergufes, o Bergufios. Pero sintiēdo la grā afficion y buenas posturas asentadas con estos por los Romanos el año pasado detuuose con ellos, y no se quiso descu- ydar, ni dexarlos libres en tal caso. Tito Li- uio dize, que les dio por gouernador en to- da su comarca cierto capitā Africano, lla- mado Hannon, para defender y tener de su mano las angosturas por donde se junta cō España la tierra de Francia. Polibio decla- ra, que lo hizo señor de los mesmos Pertu- fes. Ambos concordan en auerle dexado diez mil peones, y mil cauallos Cartagine- fes, y mas toda la xarcia de ropas, atauios, vasijas, vestidos, axuar, y sardaje superfluo de la gente que le seguian, para que de tal manera caminassen desocupados, y Ha- non lo guardasse con la fidelidad y depo- sito que del esperauan. Encargole tambiē, que por todas las vias posibles trabajasse de ganar la voluntad a los pueblos de la co- sta que pareciefen dudosos, cō blanduras y buenas obras: al contrario de los q̄ viesse mani-

Handu- bal Espa- ñol.

Herge- tes gēce. Auiera- nos. La leta- nos.

Pertufes Bergufes Bergu- fios.

Hannō A- fricano.



manifestarse por enemigos, q̄ cōuenia lo-
juzgarlos a fuerça cō todo rigor y dilige-
cia, lo qual negociaria despues Hanō, quā
do supiesse quedar Hanibal en Italia. So-
bre todo le mādō q̄ sostuuiesse la cōfederal
ciō d̄l Español Hādubal, pareciēdole muy
necessaria para los negocios venideros en
aq̄llas comarcas. Y desta suerte Hanibal a-
rajado quāto podia sus impedimētos, y p-
ucyēdo los hechos presētes, y los q̄ podriā
suceder, queria ya passar los montes Pyre-
neos, sino fuera por tres mil Españoles del
reyno d̄ Toledo, llamados Carpetanos, en
aq̄l tiēpo q̄ rehusaron la tal jornada, no tā-
to (segū era claro) por temor d̄la guerra ve-
nidera, quāto por el mucho camino q̄ resta-
ua: dōde se cōtenia tābien otro viaje diffi-
cultosissimo d̄ los Alpes y mōtañas Italia-
nas, mucho trabajosos de passar. Hanibal
cōsiderado quā dudoso le seria boluerlos, o
retenerlos por fuerça, recelādo tābiē q̄ las
otras compañías Españolas restātes no se
mouiesen a lo mismo, peimiriōles aq̄lla
tornada, fingiēdo q̄ de su ppia volūtad el
los enbiaua: y por mayor dissimulacion,
dio licēcia jūto cō ellos a siete mil otros d̄
los q̄ sentia no seguir esta guerra tā de huc
navolūtad, para q̄ hiziesse lo mismo: por q̄
cō esta liberalidad pareciera tener cōsiaga
los restātes, q̄ quādo quisiesen, o fuesse tie-
po, les daria facultad para tornar ellos a sus
tierras: y los pueblos Españoles, visto q̄ na-
die passaua forçoso, le daria cō mejor volū-
tad ayuda de gētes cada vez q̄ las pidiesse,
y los q̄ fuesse a el, caminariā desta manera
mas alegres y mas contentos, vierde que
rampoco tendrian premia, quando qualies-
sen ellos tornarse.

Hādubal

Carpetano

Cap. xliiij. Como los
exercitos Carragineses salie-
rō de España, caminādo por la
tierra d̄ Proenza y Lēguadoe,
dōde succedierō algunas mu-
dāças con la gēte desta tierra,
las quales Hanibal remedio,
poniendo capitulaciones di-
gnas de memoria con las per-
sonas vulgares, y tambien cō
algunas principales de las que
por alli morauan.



Q̄rello negociado, segū que
da dicho, Hanibal sin mas
dilatādo attauelo por el puer-
to Pertus, la fragua de los
montes Pyreneos, con todo
lo restāte de sus compañías. Los quales mō-
res afirma Polibio, quedar apartados de
Cartagena tres mil estadios de trecho, que
hacen nouēta y cinco leguas Españolas d̄
las comunes o medianas vsadas en Casti-
lla. Pero lospechamos la tal suma d̄los esta-
dios andar errada en Polibio: por culpa de
sus escriuientes, pues cōforme a la tasa q̄ pu-
simos en el segūdo capitulo del primer li-
bro, son desde Cartagena hasta lo pōstrero
del Pyreneo cūplidas ciēto y diez y siete le-
guas, en que sobrá veynete y dos leguas co-
munes, demasado de lo que montan los es-
tadios Griegos de Polibio. Quanto mas q̄
siendo leguas Catalanas casi todas las de-
ste trecho, que como ya en otras partes ap-
puntamos, sobrepujan en su largo las me-
dianas de Castilla, crecerian en la suma, si
las reduxossemos al tamaño d̄ las nuestras.
Pero dexado esto, dizen las historias, que
despues de Hanibal auer passada las mon-
tes, luego como se derrocō por sus faldas
al condado de Perpiñan, que nuestras Es-
pañolas oy dia poseen, asintio real febre
la ciudad de Colibre: la qual en aquellos a-
ños llamauan Yliberi, pueblo de grandes
magnificencias y sobradas riquezas, dado
que despues cō aduerśidades y trabajos, q̄
los tiempos traen siēpre consigo, no le que-
daron sino los indicios y muestra, como so-
bra de su grandeza passada. Deste mesmo
nombre tuuieron los Españoles antiguos
otro lugar en el Andaluzia diferente del
que hablamos agora, pero magnifico y sū-
ptuoso, dos leguas alexado de donde fue
despues edificada la ciudad de Granada,
cuyas muestras o señales parecē oy dia cer-
ca de la poblacion llamada Pinos: y por
causa del tal lugar, vna puerta de la mesma
ciudad de Granada, por donde salen a su
camino derecho, solian llamar los Moros
quando la poseyan, la puerta de Yliberi,
la qual poco despues corrompiendo el vo-
cablo, se dixo la puerta del Beri: y agora
mas corruptamente nosotros los Españo-
les Christianos la llamamos la puerta Del-
uira, despues que cobramos y tenemos en
poder aquella gran ciudad. Pero desto mu-
cho mas largo hablaremos en la tercera
parte desta coronica, quando cō el ayuda
de

Puerto Pertus.

Leguas Catalanas.

Condado de Perpiñan. Colibre pueblo. Yliberi.

Pinos pueblo.

Entra puerta.

de Dios llegaremos alla. Viendo pues la
gente Franca de la Proenza, que ya los e-
xercitos Cartagineses entrauan por su tie-
rra, dado que publicamente se dixesse pas-
sar a la guerra de Italia, dado tambiē que
lo principal dellos anduuiessen grāgeados
por parte de Hanibal con los dones y pre-
sentes arriba declarados: pero sabiēdo que
los Españoles detras los montes quedauā
puestos en sujecion, recelārōse mucho que
Hanibal procuraria de hazer otro tāto cō
ellos, y lospechauan que las guarniciones
y gentes encomendadas a Hanon para re-
sistir en aquellas fronteras y montañas del
Pyreneo, no seria con otro fin, sino pa los
apremiar y meter en seruidumbre. Cō este
miedo comēzaron a tomar sus armas, ba-
steciēdo sus lugares de valientes defen-
sas: y luego se juntaron algunas cabeças de
pueblos en la villa de Rosellon, a quien de-
zian estos dias Rucino; cuyo hito solia ser
vna sola milla desuiado de Perpiñan, en
aquella parte donde hallamos el castillo
nombrado de Rosellon. Perpiñan ha suc-
cedido en su lugar, por auer perecido con
el discurso de los tiempos todo lo restante
del pueblo viejo, dado que la prouincia
tiene siempre su nombradia, llamandose
hasta nuestro siglo Condado de Rosellō.
El qual pueblo que venga (segun ya dixē)
fuera de las Españas, al otro lado del Pyre-
neo, el y Colibre, Salsas, y muchos otros lu-
gares mayores y menores, juntamente con
la tierra nombrada Cerdania, que los anti-
guos llamauan tierra d̄ los Sardoos, son oy
dia poblaciones de Españoles Catalanes,
que las poseen y gouernan, y pertenecē
al señorio de España legitimamente, con
otros sus confines, que los reyes de Frācia
tiēnē usurpados, a causa de nuestras ocupa-
ciones mayores, como muy aloclaro lo mō-
straremos adelante. Hanibal conocidas es-
tas mudanças, estimaua mucho mas la tar-
dāça del tiempo que se gastaria cō ellos,
que la dificultad de su guerra. Y así des-
pacho luego mensageros a los caualleros
principales de la prouincia, diziendo que
erles hablar y comunicar, y que para la vi-
sta seria bien atenderle cerca de Rosellon,
o venir ellos a las estancias de Colibre, dō
de conocerian con quāta voluntad los re-
cebiria dentro de sus reales, o quan sin re-
celo caminariā para los suyos dellos, si lo
tenian a bien, como buen huesped y buō
amigo de todos, mayormēte siendo su pro-

Rosellō. Rucino. pueblo. Rosellō castillo. Perpiñan.

Condado de Rosellon.

Cerdania y Sardoos.

Capitulationes.

Mugeres Fracasas.

Menicaro. Ciuisma.

posito huyr toda quistion con qualquiera
persona del mundo, quanto mas con ellos
no le forçando que hiziesse lo cōrrario, ni
poner mano en las armas, hasta llegar en
Italia. Fuerō tales aquellos comedimien-
tos y las otras blanduras y templanças aco-
metidas en este caso, que los Franceses pro-
uinciales mouieron luego su real, y vinie-
ron al de los Cartagineses: donde passadas
muchas pláticas y muchos tientos de los
vnos a los otros, cōfirmaron las amistades
anriguas, y pusieron algunas capitulacio-
nes de nneuo, conuenientes a lo que podia
succeder adelante: d̄ las quales fue vna mu-
cho notable, donde se contenia, que si por
caso qualquier Cartagines delos residiesse
en aquella frōtera hiziesse demasias o ma-
les en algunos Franceses prouinciales de la
tierra, los tales prouinciales agrauados pi-
diessen justicia de sus daños a los gouerna-
dores o capitanes que Hanibal dexaua en
España, para que le hiziesse emienda de
la tal demasia. Pero que si los injuriadores
fuesen Franceses prouinciales cōtra qual-
quier Cartagines, el tal Cartagines injuria-
do uuiesse de pedir justicia de sus afrentas
recebidas a las mugeres de los Franceses, pa-
ra que solas ellas lo mandassen castigar: y
sobre tal caso Hanibal fuesse cierto, que las
mugeres harian cumplida satisfacion y ju-
sticia, por ser esta su costumbre dellas, y la
de sus maridos eso mesmo desde muchos
años antes, en jamas concertar alguna cosa
de las tocantes a sus pazes, o sus guerras, sin
que las mugeres tuuiesen el voto mayor
en ello. Esto concludo, Hanibal hizo
muchos cumplimientos y larguezas con
todos ellos, en especial con dos caualleros
principales moradores en aquel passo, lla-
mados el vno Menicaro, y el otro Ciuis-
maro: los quales quedaron de nneuo gana-
dos y seguros en el vado Cartagines, y mas
otras personas en quien generalmente re-
partio tantos atauos y riqueza, sobre las q̄
primero muchas vezes les auia dado, que
mouidos tāto por aquello presente, como
por los dones passados, le dexaron yr ade-
lante sin alguna contradicion, y caminar a
vista de Rosellon sus hazes rēdidas, y pue-
stas en orden.

En esta manera sobredicha sabemos auer
passado todos aquellos dias los negocios
pertenecientes a la guerra. Quanto al esta-
do del año, dizen los dos Iulianas, hallar
se por memorias Españolas, que fue bien
abun-



abandoso de mantenimientos, y de los frutos de la tierra, pero falto de salud, cō pocas silencias y diversas enfermedades que sucedierō en algunas prouincias Españolas. La isla de Cadiz y toda la marina frōtera del Andaluzia padecio grandes terremotos, o temblores, que derrocaron edifiçios, y mataron gentes, y hizieron por alli males terribles: la mar anego muchos lugares que primero fueron descubiertos: lāço fuera de si multitud de pescados, dellos comunes y conocidos, y dellos nunca vistos. Oyeronse muestras en el ayre de gētes armadas, sin saber quien lo hiziesse, que fueron señales todas y pronosticos de la turbaciō y mucho mal que poco despues redundo tambien por aca, con las guerras y crueldades que por alla se començauan.

Pestilen-
cia.
Cadiz.
Terre-
motos.

Tormēta
dela mar.
Pesca-
dos in-
nos.

Prodi-
gios.

Cap. xlv. Como los Españoles que Hanibal traya consigo rompieron gran multitud de gente Francesa, q̄ quisora vedar el passo de los exercitos, quando passauan por aquella tierra. Desbaratados estos, las vanderas llegaron libremente, hasta se poner en la rayz de los Alpes, para los pasar, y semeter en Italia.

Despues que Hanibal y sus exercitos començaron a caminar en aquellas tierras de la Provenza y Lenguedoc, ningun dia salto que no tuuiesen los capitanes Cartagineses residentes en España relacion muy cumplida de la manera que lleuauan, y como siempre seguian su viaje sin estoruo de nadie, sino fue quando llegaron a la ribera del rio Rosne, llamado Rodano por aquellos tiempos, el qual sale de los Alpes entre las comarcas Italianas y las de Frūcia, cuyas riberas ambas no lexos de la mar possen estos dias vnos pueblos nōbrados Volcas: y dado q̄ todos ellos fuesen tenidos por muy valientes, y bien exercitados en las armas, los moradores en la ribera de su mano derecha, visto que de fuerça serian acometidos prime-

Rosne
rio.
Rodano
rio.

Volcas
gente.

ro que nadie, desconfiaron tanto de se poder amparar ni defender contra la pujança de los Cartagineses, que sintiendolos en su prouincia, passaron el agua del rio, con todas sus alhajas, y ganados, y mugeres, y hijos, y quanto tenian, y se juntaron cō los moradores del otro lado, para defender aquel passo, creyendo que con tener el rio de por medio, lo harian a sus ventajas. Hanibal despues que se puso frontero dellos, recogio muy apresuradamente multitud de charruas y de barcas, quantas pudo hallar entre la gente comarcana: dellas compradas por dinero, dellas tomadas por fuerça, dellas tambien que le dieron graciosas, y mas otros muchos bateles, que mādolo luego labrar en gran multitud. Y como los tuuo prestos, escogio de sus capitanes vno llamado Hanon, hijo de Bomilcar. Algunos libros le dizen Mazon, creo yo que corruptamente, para que despues de veneda la noche, la mayor parte de las vanderas Españolas que seguian el exercito, caminassen por la ribera del rio el agua arriba tan fessagadamente, que los Volcas del otro lado no los sintiesen, y que llegados a parte cōueniente dōde podrian atrauesar el rio, passassen a la ribera d los enemigos, y quādo fuesse tiēpo, los acometiesen por las espaldas. Con este mādado, lleuādo siēpre guias de la tierra, caminaron los Españoles y su capitā Hanō veynte y cinco millas de trecho por las riberas arriba, q̄ haze casi seys leguas Castellanas: en fin d las quales hallaron vn passo menos malo que por las otras partes, o de menos agua, por yr de rramada y tendida con poca furia del rio: y alli comēçaron tambien ellos a jutar bateles, y cortar maderos de los bosques cercanos, para hazer balsas y vayones cō que lo passar. Pero considerando los mas de los Españoles, que si todos esperauan a labrar esto, gastarian tiempo demasiado, no queriendo sufrir tanta dilacion, pues en la presteza consistia todo su negocio, tomaron quantos odres pudieron hallar entre los moradores de la tierra, con los demas en q̄ trayan ellos sus vituallas, y llenos de viento, parte dellos caualleros encima, muchos otros echados de pechos en sus escudos y paucinas, se metieron al agua, nauegando por el ancho del rio como mejor podian, hasta venir al otro lado, dōde siendo llegados esperarō a los q̄ trayan los esquifes: y tãbiē llegados estos, y puesto su real sobre

Hanō hi-
jo de Bo-
milcar.

la

la ribera segūda, repusaron aquel dia, por auer q̄dado muy fatigados todos ellos con el trabajo de la noche, y cō la hechura d los bateles, y cō la passada sobredicha. El dia siguiere leuataron luego las estācijas, y puestos en razonable cōcierto, mouieron por las riberas abaxo, muy auisados para començar a buena sazon y buētiēpo lo q̄ primero les auian mādado: y así quādo se vierō en tal espacio que Hanibal podia reconocer su llegada, comēçarō a le hazer almadadas, significādo que venian cerca, para que tãbiē por alla comēçassen el negocio si les pluguiesse. Hanibal estaua ya tan aparejado cō los suyos, y todos generalmēte tan apūto, que ningūa cosa los detenia, sino ver quando les harian esta seña los Españoles: y luego como la sintieron, saltan todos en las barcas, y metidos al rio por su parte, comiença a remar por el adelante, poniendo los hōbres de cauallo sobre la parte mas alta, cō los nauios mayores y mas fuertes, para que recibiesen y quebrassen el impetu de la corriente. Y así la gente del peonaje que por baxo trayan los bateles menores, fueron a menos peligro. Los mas de los caualleros echaron a nado, lleuādo los de cabestro desde los bordes de los esquifes, tres o quatro juntos al vn cabo y al otro, segūdi ze Polibio, sino fueron algunos q̄ metierō entre la gente cō sus aparejos y frenos, para que llegados a tierra, saltassen en ellos, y pudiesen luego pelear. A la sazō los enemigos andauā sobre la ribera desuiados de sus reales, muy apercebidos y muy negociados, aullando, y cantando, segū lo tenian de costumbre quando queria trauar batalla: sacudian los escudos sobre las cabeças, y blandean sus lanças contra los que venian por el agua, mostrandose desconfiosos de llegar a las manos, y defenderles el passo. Pero bien se conocia dellos, estar marauillados en ver tanta multitud de bateles, y tanto ruydo como hazian los remos, y las voces que traya la gente con su passada, trabajando de hender por el rio adelante: cō lo qual notoriamente comēçaron a cobrarles algū temor. En estas horas los Españoles q̄ venian cō el capitā Hanon por el otro lado, llegaron a las estācijas contrarias, dōde tenian aquellos Volcas recogido lo principal de sus haciendas, con sus mugeres y cō sus hijos, y cō todo lo mejor de su ropa: y como venidos hallassen poca resistencia, ganaron los todos, y comēçarō

a quemar la mayor parte dellas. Y así dexandolos ardiendo, salieron a fuera muy embrauecidos y furiosos cō la victoria, dādole priessa para herir a los enemigos por las espaldas, mostrandose codiciosos a marauilla de llegar a ellos, y destrogar quāto hallassen delante. Los Franceses considerada la mucha gente que siempre salia de las barcas, y que por esta parte la batalla d los Españoles andaua ya cerca, de quē ellos nunca tuuierō noticia ni recelo, ni sabian cosa de las passadas en sus estācijas, dado que comēçaron a resistir animosamente no pudieron tanto durar, q̄ con esta llegada no fuessen arracados del campo, desparziendose por muchas partes, y tomarō su huyda contra las aldeas o villajes comarcanos, dōde sabian tener acogida. Hanibal, visto que los enemigos eran ya rotos, alabādo publicamente la prudēcia, sollicitud y buen recaudo del capitā Hanon hijo de Bomilcar, con la valētia de los Españoles que le siguieron en aquel recuento, muy a su plazer acabo de passar el rio, sin otra cōtradicion, y planto los assientos de su real, donde le plugo, teniendo ya por cosa liuiana las alteraciones y furia de estos Franceses, ni los estoruos o daños q̄ la tal gente pudiesen hazer. Poco despues, recogidos sus elefantes, cō el bagaje, y cō los impedimētos y fardaje q̄ trayan entre las primeras ordenes, y la retroguarda, llego breuemēte, hasta se poner en las rayzes de los Alpes, que segū dice Polibio, estā de alli mil y trezientos estadios Griegos de trecho, que montā quarēta y vna legua de las nuestras medianas poco mas, repartiendo por cada legua los treynta y dos estadios que nuestra cononica lleua presupuestos en otras partes.

Tiempo.

Aquello todo hizo Hanibal con ayuda d sus Españoles, quatro meses andados despues que mouio de Cartagena, para comēçar esta guerra contra los Romanos, en que se cumplieron otros doze meses canales, desde que puso cerco sobre la ciudad de Monuedre, quando la tomo y destruyo, donde se principiaron las turbaciones y desuenturas arriba dichas, y muchas otras no menores, que contaremos en los libros siguientes.

Fin del quarto libro.

Z Comiença



Libro
COMIENCA EL
quinto libro desta coronica de
España.

Capit. primero. De la primera venida que los Romanos hizieron en España con gente de guerra, cuyo capitán llamauan Neyo Scipio, para lançar fuera della, si pudieffen, el exercito Cartagines, y toda la defenfa que sus capitanes Africanos tenian repartidas por las prouincias Españolas.



EN AQUELLOS dias melmos que las cosas passauan allí por la manera ya declarada, perseveraua aca los negocios en el estado que primero quedaron: y nadie

sospechaua q̄ tan presto se mudarian, pues la fuerça y el estruendo de la guerra passaua toda tras Hanibal: y los Romanos andauan tan ocupados en bastecer sus tierras Italianas, y en resistir a Cartago sobre la parte de Sicilia, que parecian tener mucho que hazer en esto, sin curar de los pueblos Españoles. Estando los hechos en aq̄l ser, de cuyados y sin otra sospecha, parecieron vn dia por la mañana sobre la ribera de Cataluña copia de nauios largos a manera de galeras bastardas, bien armadas, y puestas a punto de guerra, que doblaua el Cabo de Creus, en la buelta postrema dōde senecen los montes Pyreneos, por el nuestro mar Mediterraneo, los quales nauios comengauan a se meter en el golfo de Rosas, endereçado su camino, quanto se podia cōjedorar contra las Empurias. Trayā en la delantera quatro galeotas de Marsella, las quales como fustas amigas y conocidas otras vezes entre los Emporitas, passaron adelate, para los aplacar, si por caso tuuies sen algū recelo de ver esta flota q̄ se les acercaua, certificados ser gēte Romana, q̄ venia, no tā solamēte para defender los amigos y cōfederados viejos q̄ tenian aca, sino para tomar otros nueuos, y lançar fuera de España los Cartagineses, cō su capitán Hadrubal, y todos los otros q̄ la tyrantizauan.

Cabo de Creus.

Galeotas de Marsella.

Trayan por capitán general en este negocio, cierto cauallero Romano, llamado Neyo Scipion, por sobrenombre Caluo, hermano de Cornelio Scipion, vno de los Cōsules y gouernadores que regian en aquel año la republica Romana. Mas porque la plática de los tales Cōsules se pueda mejor entender, y que cosa fueron, y que dignidad tenian, pues tambien nuestra coronica necessariamente conuiene que haga ya relacion principal en todo lo siguiente, de las pendencias Romanas comengadas en España, primero contra los Cartagineses, y despues entre los mesmos Españoles, conuiene traer a la memoria lo que señalamos en el segundo libro, casi en el fin de su vigesimo sexto capitulo: donde diximos que los Romanos quando quitarō de sí los reyes antiguos que primero solian tener, hazian despues dos personas cadañeras, que gouernauan su republica. El cargo de las tales era juntar los regidores del pueblo, para determinar cō ellos lo que succediese, teniendo consulta sobre quanto cūpliesse: por la qual cōsulta fuerō llamados Cōsules. Estos hazian las guerras quando las auia, mostrando se principales en el imperio todos aq̄llos dias q̄ su cargo les duraua. Las vezes q̄ salia fuera de su casa, trayan delate cada qual dellos seys hōbres cō seys manojos o hazes de vergas, y por cada haz metian vna segur de carnicero, denotado, ser ellos administradores de la justicia, y tales, q̄ podian castigar aq̄otando cō vergas, segun su costūbre, los delictos pequeños q̄ lo mereciesen: y con la segur podia degoillar a los delinquentes en mayor calidad: todo cō poder absoluto de quanto se deuiesse

Neyo Scipion Caluo.

Cōsules Romanos.

prouer,

prover, no mas ni menos que lo tuuierō los reyes antiguos: solo discrepaua en q̄ la dignidad de los reyes auia sido perpetua, durante la vida de cada qual dellos, y la de los cōsules, como ya diximos, era cadañera. No podia aq̄llos cōsules matar ningun ciudadano de Roma por delicto q̄ hiziesse, mas de prēderlos, y ponerlos en la carcel, o darles otra pena ciuil, sino fuesse por crimē de trayciō, cometido cōtra los bienes y libertad de la republica. Allí cōuenia el pueblo Romano ser certificado de las tales culpas. Y por q̄ no pareciesse que cō esto les dexaua el mūdo semeiante del que los reyes tuuieron, podia apelar de los Cōsules al mesmo pueblo Romano, si parecian los culpados quedar agrauados, y seguian allí su justicia cō toda libertad. Segun la orde de estos Cōsules, como succediā los vnos empos de los otros, cōtaua Roma sus tiempos, metiendo cō ellos los años de su fundaciō, o mejoramiento hecho por Romulo, como lo cōtaua tãbiē los Griegos en la memoria de sus acōtecimientos, por las olimpiadas q̄ passaua de quatro en quatro años: y como lo hazia los Iudios, q̄ tãbiē cōtaua sus edades, comēçado desde la creacion del mūdo por jubileos, tomando cada jubileo tiempo de cinquēta años enteros: y como los Christianos lo hazemos agora, q̄ lleuamos en nuestras escrituras la relacion de los años del aduenimiento de nuestro seño Dios. Esta fue la manera de cōsules q̄ Roma tuuo cō hō en el siglo de su prosperidad, y la q̄ cōseruaua tãbiē al presente, quando sus exercitos armados viniēō la primera vez en España para guerrear contra la nacion de los Cartagineses Africanos que residian aca.

Cuenta de tiempos. Olym piada tē po. Jubileo tiempo.

Capitulo. ij. Como los Romanos rezien llegados en España, dierō relacion particular a los Españoles Catalanes, en cuya tierra desembarcarō, de ciertos recuentros q̄ su gēte passo viniendo pa aca, cō la gēte Cartaginesa, q̄ caminaua por Fracia cō Hanibal: y mas le dierō otros descuentos muy largos perteneciētes a la razō y causas de su venida.



Entrado pues el capitán Neyo Scipion el Caluo, hermano del Consul Romano, con sus nauios y galeras, por el golfo de Rosas, como ya diximos, llegaron al pueblo de las Empurias

Empurias.

que, como tambien señalamos en otras partes, cae sobre la punta postrema mas Occidental del dicho golfo, frōtero de la mesma villa de Rosas, a quien dexaron sobre la punta de Levante, desuiadas ambas con las tres leguas de mar. Allí, con la seguridad y buena relacion que primero traxeron las galeotas Marsellanas, fueron los Romanos alegremente recibidos, y salierō a tierra sin alguna contradiciō. Asentaron sus estancias y reales en el campo, fortalecidos a toda parte con palenques y fosas y vallados, no se queriendo meter en el pueblo por algun inconueniente que podria succeder entre la gente del exercito cō los ciudadanos. Y tambien porque siempre tuuo costūbre la señoria Romana, si le daua lugar el tiempo, sacar sus vanderas al campo. Luego los Españoles comarcanos, en sabiendo la fama desta flota, comengaron a venir, para reconocer sus maneras y pláticas, mostrando se muy afables y deslecosos de su conuersacion, dōde fueron informados cumplidamente de la voluntad y proposito que Roma tenia desde los primeros mouimientos y roturas en la prosecucion de estas pendencias. Supieron mas el descuento de lo succedido, despues que los Españoles de Hanibal rompieron la gente Francesa, quando passaron el rio Rone, q̄ fueron cosas importantes y graues, en que se dezia, los administradores y Cōsules Romanos auer estado mucho tiempo con susos para lo que deuan obrar, por nūca tener perfecta determinacion sobre la venida de Hanibal en Italia, hasta que Marsella les declaro la passada del rio Ebro, certificados el camino que los Cartagineses trayan, y la diligencia que ponian en atrauesar y llegar al Pyreneo, dado que dezian siempre venir muy rebueltos con los Españoles de las montañas comarcanas, q̄ se les rebelauan en diuersas partes, y les hazian algunos daños. Esto sabido los Cōsules de zian auer entre sí repartido los exercitos, que segun ya declaramos venian juntos: el vn Consul nombrado Tito Sempronio, tomo cargo de fortificar y defender a Sicilia, donde se creya que la gran Cartago

Rosas.

Reales Romanos.

Tito Sempronio Consul Romano.



Libro

Corne-
lio Sci-
pion Co-
sul.

daria por el otro lado sin Hanibal, y fuele
mudado que procurasse de passar en Afri-
ca para destruyr alla la tierra, saluo sino
fuesse menester en Italia, donde tampoco
falte prouision y recaudo, señaladamen-
te contra la decendida de los Alpes, en que
fue pueste suficiente numero de gente Ro-
mana, para resistir a los Cartagineses si por
alli baxassen. A Publio Cornelio Scipio
el otro Consul, de quien primero hablam-
os, mandaron venir en España con toda
presteza, señalándole sesenta galeras ba-
stardas, cada qual de quatro remadores al
banco, muy bastecidas y reparadas: en q̄
siendo metido con su gente, començo a co-
stear las riberas Italianas, requiriendo los
pueblos q̄ poseyan aquellas marinas. En
esto se detuvo mas tiempo de lo q̄ fuera me-
nester, no creyendo q̄ Hanibal aya passa-
do ya presto los montes Pyreneos, a cau-
sa del impedimento que los Marsellanos
primero dixeron: y creya Scipion, que si
lo pudiesse tomar en España, le daria tan-
to trabajo, que forçosamente dexasse la jor-
nada comenzada. Con aquel presupuesto
dezian ser las galeras Romanas aportadas
en Marsella: pero como supiesen alli que
ya los contrarios caminauan por Francia,
procurando quanto podía de passar el rio
Rosne, dio buelta Scipion atras, y se metio
por el vn brazo deste rio, que viene diuidi-
do por aquellas partes, pocas leguas antes
que lo tome nuestro mar Mediterraneo.
En aquel brazo mesmo residia tambien a
la sazón Hanibal, auiendo primero desba-
ratado los Franceses que le defendian el
passe. Luego Scipion echo fuera de los na-
uios hasta trezientos cauallos ligeros que
descubriessen la tierra: los quales, segun es-
tos Romanos contauan, huieron algunos
recuertos con quinientos Cartagineses, q̄
tambien eran llegados para reconocer la flota
de Scipion. Pero Hanibal sin hazer caso de
su venida, mouio todas sus vanderas por
el camino de los Alpes, tres dias antes que
los enemigos acabassen de sacar toda la ge-
te. Con la qual en fin deste tiempo ya ve-
nia Cornelio Scipion caminando por la ri-
bera del rio, puestos en orden sus esquadro-
nes, muy determinado de les dar la batalla,
no sin gran esperança que podría hazer en
Francia los asientos de la guerra, pues acu-
dio tarde para los hazer en España. Visto
que los enemigos ya alexados, y q̄ seria
cuy dado vano querer alcazarlos, no quiso

tápoco Scipion y adelate, marauillado, se-
gun añade Polibio, del esfuerço con q̄ Ha-
nibal tomaba las entradas en Italia por a-
quella parte de los Alpes, donde sin la ter-
ribilidad y las nieues, y la fiereza del cami-
no, hallaria grauissimos impedimentos en
los moradores desta montaña: cuya naciõ
era por aquel tiempo cruel y siluestre, lle-
na de brauezas y rusticidad. Así q̄ buelto
Scipio a sus nauios, acordo de tornar en Ita-
lia con la mesma determinaciõ de pelear con
Hanibal en baxando los Alpes, pues (co-
mo declaramos) auia gente Romana de
guarnicion en aquella frontera, donde seria
menester su persona, por causa q̄ Tito Sè-
pronio su compañero hazia rostro contra cer-
tas flotas que ya començauan a salir de Car-
tago sobre Sicilia. Mas como los negocios
en España tuuiesen gran calidad, así por
la parte Romana, para desarraygar alli la
potencia de Cartago, como por la parte Car-
taginesa, para conseruar aca lo principal de
sus fuerças, dezian estos Romanos rezien
venidos a ver despachado Publio Scipion
desde la boca del rio Rosne, a Neyo Scipio
hermano suyo menor, con las galeras y ge-
te que traya, sino fueron algunos pocos q̄
tomó para tornar en Italia, mandándole,
que sin detenimiento viniesse la buelta de
las Españas, y metido dentro procurasse de
conseruar, no solamente los pueblos que
hallaria por la marina de Cataluña, fauo-
rables al vando Romano, sino que llegado
peleasse luego con Hasdrubal hermano de
Hanibal, o con Hano el que tenia los mon-
tes Pyreneos, o con otro qualquiera de los ca-
pitanes Cartagineses, que primero le vi-
niese a la mano, porfiando la guerra por
aca con esfuerço y con toda la diligencia posi-
ble, para que no pudiesen fauorecer en Ita-
lia los negocios Africanos con dineros ni
con gente, ni con otro buen aparejo de los que
solian tener entre los Españoles: pues qui-
tados ellos a fuera, nunca Cartago, ni me-
nos Hanibal podrían turbar el hecho Ro-
mano: y así las Españas quedarían essen-
tas y libres de la tyrania disimulada q̄ tan-
tos años padecian, perjudicial y dañosa
mas de lo que sus naturales entendían o sen-
tían. Tales era las informaciones y nueuas
que los capitanes Romanos con su general
Neyo Scipio derramaua entre los Españoles
que venian a ellos quando llegaron a
las Empurias, certificándoles que por su li-
bertad eran aportados aca, para vengar las
injurias

Neyo
Scipion
hermano
de
Cornelio
Scipion.

Roma-
nos de Li-
bano. El
paño.

Venida
primera
de Roma-
nos en Es-
paña.

injurias y daños, presentes y passados, en
Monuedre, y en qualesquier otros pueblos
de la tierra: sobre lo qual auenturauan sus
personas y sus fuerças, y todo quanto valor
y poderio poseya la señoria Romana.
Creo yo que tambien les acordaria proce-
der la generacion de todos los Romanos de
progenitores Españoles, y que todos tenia-
vn casta, como lo declaramos y puamos
en diuersos capitulos del primer libro:
pues era punto sustancial y conuenible, pa-
ra ganar el amor de todas aquellas prouin-
cias. Esta fue la primera venida q̄ los Ro-
manos hizieron en España con gentes ar-
madas: de la qual, en lo que despues trata-
ren los capitulos y libros siguientes, podrá
los lectores conocer quales fueron mayo-
res y mas, o los males, o los bienes que de-
lla redundaron, pues huuo gran abundan-
cia de todo.

Capit. iij. De los pue-
blos y lugares Catalanes que
nueuamente se llegaron al vā-
do Romano despues de veni-
do Neyo Scipion en España: y
de las nueuas que por estos mes-
mos dias tuuieron aca sobre
dos batallas q̄ passaron Cartagi-
neses y Romanos en la prouin-
cia de Lombardia, donde Hani-
bal por alla salio vencedor.

Neyo Sci-
pion.



Ra Neyo Scipion este capi-
tan Romano venido nueua-
mente, persona bien autho-
rizada, muy esfuerçado a su
natural: de su condicion, asu-
ble, repolado, diligente, cuerdo y animoso:
las palabras tenia dulces, y bien comedidas:
con las quales habilidades en breues dias re-
nouo las amistades vijales, y confirmo mu-
chas nueuas por todos los pueblos cerca-
nos a las Empurias, y los tuuo ciertos y ga-
nados a su parcialidad. En aquel punto mes-
mo començaron a venir algunos Saguntinos
de Moudre, que segun ya diximos, auian
huydo quando la perdida de su ciudad, y vi-
uia desterrados en pueblos diuersos, temiē-
dole de los capitanes Africanos. Estos lle-

Sagunt-
inos en el
capo Ro-
mano.

gaua medianamente guarnecidos de cana-
llos y de buenas armas, con intención de seguir
aquella guerra, hasta le dar fin, o morir en
ella. Y no se puede significar el amoroso re-
cogimiento que Neyo Scipio les hazia, pu-
nyéndoles de todas las cosas necessarias, y
la veneracion con que siempre los acataua, tan-
to que ningun aliaga, ni consulta, ni determi-
nacion se trataba ni ponía sobre los nego-
cios de la guerra: donde los Españoles conse-
derados no deslizen parecer, y tuuiesse voto
principal, y sobre todos aquellos pocos de
Moudre. Este gradecimiento, fue causa, q̄
quantos lugares auia sobre la marina de Ca-
taluña desde la villa de Rosas, hasta la bo-
ca del rio Ebro, tomassen abiertamente la
voz y parte Romana, recibiendo las guar-
niciones y vanderas q̄ Scipion les embiava,
para guarda de sus pueblos. En aquella mel-
ma liga se comprehendio tambien la ciudad de
Tarragona, poblacion principal de la co-
sta sobredicha, mas honrada por aquellos
dias que grande, segun declaramos en el tre-
zeno capitulo del libro pasado, pueste q̄
despues tuuo muchos acrecentamientos, co-
mo tambien lo diremos en sus lugares conue-
nientes. Aqui mudo luego Scipion, que vi-
niese la flota de las Empurias con toda su
gente de mar: y parece, que quando llego, se
deuio meter en vn puerto llamado por es-
te nuestro tiempo Salou, mas Occidental
vna legua que Tarragona, pues en la playa
de esta ciudad, no podian residir las galeras,
a causa de ser descombrada y peligrosa, co-
mo tampoco residen agora las nuestras. El
puerto de Salou, allende caer cerca de Tar-
ragona, fue siempre seguro, bien apropiado
para los intentos de Neyo Scipion, por
tener solas doze leguas mas adelante la bo-
ca del rio Ebro, que los años passados auia
sido mojon y señal, donde (segun la capitu-
lacion vieja) Cartago no podia tocar, y pa-
recia que llegando de Scipion, cobrava lo
que solia ser de su parcialidad; y ganaba
tierra, y hazia por alli frontera contra los
enemigos. Y ciertamente quanto mas y uan
aquellos negocios, tanto mas se mejoraua
a la parte Romana, con la sollicitud y pru-
dencia de su buen capitán: si por este mes-
mo tiempo no les retrecieran mesagerias
y nueuas algo perjudiciales a su proposito
sobre los hechos acontecidos en Italia.
Y publicauase, que despues de Hani-
bal auer passado los Alpes en solos quin-
ze dias, con todos sus exercitos y tardajes,

Tarrago-
na.

Salou pu-
erto.

Ebro rio



Hanibal en Italia y con el mayor espanto que nunca gente los passo, baxados a lo llano tuieron algunos recuentros con gente Romana de guarnicion, que se les mostro por aquellas partes. Luego tras aquello se toparon Hanibal y Cornelio Scipion, Consul y capitán general, hermano deste Neyo Scipio, de quien agora hablamos, sin saber el vno del otro, yendo cada qual dellos con poca gente, para sentir el estado de su contrario: donde reconocidos ambos, en el camino, comengaron a pelear no lexos de cierto rio, llamado Ticinio, que dezimos agora Tesein, harto principal entre los rios de Lombardia. La fuerza de los exercitos dezian auer acudido de toda parte, para fauorecer cada qual a su capitan, y la batalla se començo cruel y sangrienta, que duro gran espacio, hasta que Publio Scipion fue herido muy mal; y su gente rodeandolo como mejor puidero para lo salvar, se comengaron a retraer en los reales. Finalmente venida la noche, recogido quanto fardaje tenían, leuantaron las estancias; y tornandocamino del Poo, rio mucho famoso, con quien se mezcla Tesein, y casi todos los otros rios que manan de los Alpes en las vertientes Italianas, caminaron tan secretamente, que vinieron a la ciudad llamada Plasencia, primero que nadie supiese cierto su huyda. Los Españoles de Hanibal, en sospetandolo lo que passaua, siguieron el alcace con mucha presteza, creyendo que los podria tomar: vnos dezian, auer en este seguimientopassado las aguas del rio por vna puente sobre barcas que Scipion auia primero hecho. Dezian otros, que hallandola desbaratada, se metieron al agua caualleros en odres llenos de viento, donde trayan su viualia. Como quiera que sea, todos otorgauan auer sido los tales Españoles, en el seguir y pelear, parte muy principal desta victoria. La qual victoria, dado que no fue de mucha perdida, pero como ser el primer acometimiento, traxo gran reputacion al capitan Hanibal, y mucho mayor lo traxeron otras nueuas que luego de refresco vinieron, con que los hechos Romanos pudieran acatener alguna tibieza, si Neyo Scipion no fuera tambien quisto de quantos Españoles lo trataban. Certificanase pues en aquella nueua postrera, que poco mas adelante tornaron estas dos gentes segunda vez a pelear juto con otro rio llamado Trebia, donde contando particularida-

Trebia
rio.

des acontecidas en diuersos passos de la batalla, dezian principalmente, que nueue mil peones Mallorquines de Hanibal, otros dicen nuevecientos, a hondazos bravissimos, auia derrocado casi dos vezes los cauallos Romanos, sin poderse amparar de ellos, que fue gran ocasiõ para luego vencerse. Todo lo restante, dado que por la parte Romana batallaua largos treynta y ocho mil hombres, los diez y ocho mil Romanos, y veynte mil Italianos, y mas otras ayudas de frañeses en harta cantidad, que seguian aquella guerra, cuyos capitanes fueron ambos los Consules, el vno Publio Scipion, y el otro Tito Sempronio, que vino desde Sicilia, para se hallar en la pelea. Mucho caudal hazian los Cartagineses en España destas dos batallas Italianas, engrandeciendolas y contandolas en todo cabo, como de razõ era justo, puesto que Neyo Scipion alega ua tambien contra ellos ciertas victorias alcanzadas en Sicilia, sobre mar por la parte Romana, donde se tomaron y mataron mucha gente de Cartagineses en galeras crecidas de cinco remadores al banco, que podian ser abundota recompensa de los rompimientos acontecidos en Lombardia. Quanto mas, que segun el tenia por carta, lo Consules y capitanes Romanos perseverauan en el campo con sus vanderas desplegadas, alegres y deslechosos de tornar a pelear quantas vezes quisiese Hanibal. Y ciertamente los vnos y los otros dezian mucha verdad. En esta manera de negocios tuuo fin el año sobredicho, y vinieron los principios del siguiente, quando se contauan dozientos y quinze años antes del nacimiento de nuestro señor Iesu Christo, que no fue menos peligroso, ni menos lleno de trabajos que qualquiera de los passados.

Mallor-
quines.

Batalla
de Trebia

Año.
215.
ante de l
nacimiento
de christo.

Cap. iiii. Como los exercitos Cartagineses y Romanos residentes en España se toparon en los confines de Cataluña y Aragon, metidos en vnospueblos, no brados antiguamente los Ilergetes, donde passaron vna batalla capital, en que Neyo Scipion y su parcialidad alcanzaron la victoria.

Visto



Esto por Neyo Scipion que las nueuas rezlen llegadas, auian poco dañado, y que los mas de los pueblos Catalanes quedauan leales y firmes en su fauor, por conocer del mucha liberalidad y clemencia, no satisfecho con sostener aquellas marinas de Cataluña, comengo nueuas inteligencias con los pueblos montañeses dentro de la tierra, los quales era gente mas feroz y mas braua. Supo lo tan benigno, que no solo trato paz con muchos dellos, sino compania verdadera para serle participates en quanto sucediese, tomado los tales Españoles por causa propia la guerra contra Cartago: y assi para confirmacion desto dieron luego copia de gente, vâderas y capitanes en harta cantidad, señaladas entre sus pueblos, de mâcebos valientes y rezios: los quales cada dia trayan otros, y siempre crecian en el campo Romano con valor y potecia. Todas estas cosas entendiã Hanon el gouernador Cartagines, que guardaua los montes Pyreneos, por ser ellas tan publicas, que no se podian encubrir, ni tampoco pretendia secreto que las obraua: de suerte que conocio bien serle necesario venir en riesgo de batalla con Neyo Scipion, ante que lo restante de la tierra se le mudasse. Sobre lo qual despacho luego mensajeros al capitã Hasdrubal Barcino, hermano de Hanibal, pidiendole, que saliese de Cartagena donde residia, con exercito quanto mas grueso fuese posible, para trabar ambos jutos en la resistencia de estos enemigos, que tan peligrosos y perjudiciales yuan, si lo negociado passase mas adelante. Hizolo prestamente Hasdrubal en oyendo la mensageria de Hanon, mandado juntar sus capitanes y gentes Africanas, armadas y battecidas de quanto conuiniese para la jornada, puesto que como las vâderas andauan repartidas en aposentos, no se pudieron llegar tan presto quanto la necesidad requeria. Entrecãto Neyo Scipion jamas reposaua, ni cessaua de ganar amigos, y tomar nueuo conocimiento de ciudades Españolas, y de personas principales que le trayan gètes, y lo merian siempre mas adelante, sin perder vn solo momento de tiempo, hasta venir en vnospueblos no brados Ilergetes poderosos, grandes, y de poblaciones muchas y muy principales, cuya region mirada toda junta, fue los tiempos antiguos de figura casi quadrangular, o de quatro lados

Ilergetes gète.

y puntas. El primer lado, sobre la parte Septentrional, era cierta raya: la qual considerada, segun la postura que Ptolomeo señala, viene casi por donde traen agora su corriente las aguas del rio Gallego, que diuidia por aqui los tales Ilergetes de otros Españoles nombrados Valcones, o muy cerca del. Nace Gallego de los montes Pyreneos, y corre desde Levante contra la buelta del Poniente, hasta dar en Ebro, casi frontera de aragoça, como ya lo diximos en otro lugar. Per la buelta de Medio dia fue limite de los Ilergetes el rio Segre, que tambien sale del mesmo Pyreneo, discurrendo como Gallego desde Levante camino del rio Ebro, donde lo recibe mezclado ya con Cinga, junto con vna poblacion llamada Mequinenga. Tenia mas al Oriente la prouincia de los Ilergetes, tanto trecho del Pyreneo, quanto diuiden las fuentes de los dos rios: y por el Occidente tanta largura del rio Ebro, quanta diuiden las mezclas de los ambos con el. De manera, que segun esta cuenta, cayan por su region la ciudad de Huesca, la poblacion de Gurrea, Montaragon, Ayerbe, Barbalre, Monçon, Ripol, Alcolea, Beluer, Aytona, Fragal, Valaguer, Chalamera, Vallouar, Alcubierre, Perdiguera, Bujalaroz, Mequinenga, Xelsa, Vililla, con otras muchas sus confines a toda parte, que serian largas de contar, y mas la ciudad de Lerida, llamada por aquellos tiempos Ylerda, de cuyo nombre se dixeron todos ellos Ilergetes en general, sin los rios notables, puesto que no grandes, de Cinga, Gacy, Alcauadre, que riegan por el medio todo lo principal desta prouincia. Viendo pues Hanon el exercito Romano tan dentro de la tierra, sintio claro, no le conuenir mas dilacion, pues en la tardança passada los negocios yuan casi perdidos: y assi con alguna gente de sus confederados, y con la ayuda que tenia para conseruar las comarcas de su cargo, salio contra la parte donde los enemigos andauan, con presuuesto de pelear en topandolos, sin esperar al capitan Hasdrubal, ni curar de mas largas. Desta voluntad que Hanon traya, holgo mucho Neyo Scipion quando la supo, y luego comengo de caminar a la mesma parte donde venian los Cartagineses, por abreuiar el tiempo de la pelea, considerando serle mucha ventaja roper con Hanon ante que llegasse Hasdrubal, pues al presente los con-

Gallego
rio.
Valcones gète

Segre
rio.

Cinga
rio.
Mequinenga pueblo.

Huesca.
Gurrea.
Montaragon.
Ayerbe.
Barbalre.
Monçon.
Ripol.
Alcolea.
Beluer.
Aytona.
Fraga.
Valaguer.
Chalamera.
Vallouar.
Alcubierre.
Perdiguera.
Bujalaroz.
Mequinenga.
Xelsa.
Vililla.
Ylerda.
Cinga
rio.

Y + trarios



Libro

trarios eran sencillos, y con Hasdrubal se rian doblados: y si tuuiesse ventura de los vècer, quedauale mejor aparejo para reboluer sobre los otros a menos peligro, tomãndolos cada qual a su parte, y no todos jutos. Y así cõ aquel desseo que todos teniã, y con la diligencia que pusieron, breuemẽte se topãrõ muy cercanos a cierto pueblo nombrado Cydo, o segũ otros libros escriuen Cyfso, de quien hallo yo diuersa conjetura sobre qual pueda ser entre los pueblos conocidos de nuestro siglo: porque no faltan cosmographos modernos assaz plasticos en Aragon y Cataluña, que dizẽ ser vn lugar al presente llamado Sisso. Dizẽ otros que fue Sos, lugar en Aragon, cercano de las frõteras de Navarra: mas el tal no podia caer en los pueblos Ilergetes, segun lo que de su sitio queda ya declarado. Muchos tãbien leydos y prudẽtes sospechã que deuio ser el que llamamos oy dia çaydi, pueblo pequeño juto cõ el rio d' Cinça, sobre su ribera de mano y izquierda, desuiado de Monçõ siete leguas el agua abaxo, y dos leguas de Fraga, por el agua arriba. Pero donde quiera que fuesse, lo cierto que podemos afirmar es, que llegados aqui los exercitos, Hanon puso luego sus hazes en cãpo, regladas a pũto de batalla. Lo mesmo hizo Neyo Scipion, cõfiãdo de las ayudas Espaõolas que tenia mucho mayores, y mas aficionadas, y mas bien armadas que sus enemigos. Enel qual punto sobreuino tambien Hãdubal el Espaõol, de quien hablamos en los treynta y ocho capitulos del quarto libro, con setecientos peones sus naturalès, valientes y determinados para fauorecer a los Cartagineses. Luego la pelea se començo de todas partes, en la qual vuo mas denuedo que tardança: porque Hanon y los suyos no pudiendo resistir la braueza del exercito Romano, començaron a se vencer: y poco despues los que pudieron hazerlo, huyeron a los Reales, que tenian medianamente fortalecidos de palenques y fossas, donde creyan guarecerse, quedando muertos enel cãpo seys mil hombres dellos. Pero los Reales fueron luego combatidos y ganados, cõ quanto tenian dentro: donde tambien se tomaron a prision otros dos mil Africanos, y con ellos el capitan Hanon, y juntamente Handubal el Espaõol, traspassado de tantas heridas, que viuo pocas horas. El pueblo cercano de los Reales fue cõ

Cydo pueblo. Cyfso pueblo.

Sisso. Sos.

çaydi pueblo.

Handubal Espaõol.

Hanon preso Handubal muerto.

batido sin reposar, y saqueado de quanto le hallaron dentro, puesto que segũ sus moradores eran pobres y pocos, y ninguna cosa delicados ni viciosos, las alhajas tomadas fueron de tan pequeño valor, quanto fue de mucho la prela del real Africano, en que todos los vencedores quedaron riquisimos, por se tomar en ellos, no solamente la ropa del exercito vencido, sino del que tambien Hanibal traya consigo por Italia, que como diximos en los treynta y ocho capitulos del quarto libro, dexaron en guarda de Hanon, quando salian de España, todo lo mejor y mas preciado que tenian, no queriendo llevar impedimento ni cuidados en su jornada. La victoria parecio de tal calidad en ser primera, que si pueblos auia dudosos en aquella comarca, se llegaron a Scipion, señaladamente cierto lugar principal, cuyo nõbre no declaran las historias, que le dio sus rehenes de seguridad, y pareciã que cõ el mucha parte de la prouincia, quedaua llana, sin escrupulo de rebuelta ni contradicion.

Capitulo. v. Como los Cartagineses y su capitan Hasdrubal Barcino, viniendo para se hallar en la batalla sobredicha, mataron de camino mucha gente de la flota Romana cerca de Tarragona, que tomaron desmandada fuera de sus galeras: cõ lo qual parte de los Espaõoles Ilergetes hizieron mudança, para se boluer al vando Cartagineses: y ã la manera que Neyo Scipion tuuo para remediar esto.



Nte que la fama cierta deste rompimiento se declarasse por aquellas tierras, el capitan Hasdrubal auia passado el rio Ebro cõ ocho mil peones Africanos, y mil hombres de cauallo, como que venia para resistir la primera llegada de los Romanos. Mas poco despues en sabiendo la perdicion de los Reales, y vencimiento de la batalla, dexo

quinto.

Campo de Tarragona.

la jornada principal de la prouincia donde residia Scipion, y torcio su camino sobre la mano derecha, contra la marina de Tarragona por auer tenido nueua cierta, que muchos hombres de la flota Romana, marineros y sobrefalientes, andauan derramados enel campo, seguros y descuidados, sin alguna sospecha que por alli vendrian enemigos tan presto, cõ aquella desorden y negligencia, que casi siempre las cosas prosperas traen consigo. Así que llegados aqui, Hasdrubal derramo luego su gente de cauallo por el campo de Tarragona: la qual hizo de presto tal destruccion en quantos Romanos hallõ fuera del agua, que pocos dellos con muy gran huyda se pudieron recoger a sus nauios, y los mas quedaron alanceados y muertos en la tierra. Neyo Scipion, oyda la fama destos Cartagineses rezien venidos, junto muy de presto sus vanderas, y salio con ellas arrebataadamente, creyendo que los pudierã bien atajar: mas quando llego, ya todos ellos quedauã puestos en saluo, porque Hasdrubal como discreto capitan, contentandose con el estrago que dexaua hecho, nõ se quiso mas detener en aquellas partes, y torno muy en orden a repassar el rio Ebro, remiẽdo que venido Scipion, se podria del aprovechar a sus ventajas, pues notoriamente sabian auersele juntado mas ayudas Espaõolas, y mucha mas gente de la que traya Hasdrubal. Tomada pues la ribera del otro lado, fortificose quanto pudo, con intencion de la defender, si los enemigos quisiesen passar el agua: sobre lo qual estaua muy atento, considerando lo que haria despues de venidos. Llegado Neyo Scipion, como no hallasse con quien pelear, metio sus compañías en Tarragona: donde satisfecho todo su rancor, en castigar y reprehender algunas personas, a quien vuo dado la gouernacion y la guarda principal de su flota, por el mal recaudo que pusieron en la gente della, poco despues dexando tãbien gentes de guarnicion en la ciudad, quantas bastauan a la sostener, dio buelta cõ todas sus galeras para las Empurias, creyendo que pues los enemigos quedauan alexados, podria reposar alli lo restante del inuierno: q ya se llegaua. No biẽ el era mouido de Tarragona, quando Hasdrubal dio buelta segunda vez: y passada la ribera del rio, se metio contra los Espaõoles Ilergetes: cuya prouincia no tenia tal prouision de gente

Ylergetes.

Romana que le pudiesse resistir. El primer acometimiento fue sobre la poblacion que diximos auer dado rehenes de seguridad a Neyo Scipion y tales cautelas y diligencias tuuo con sus vezinos Hasdrubal, así de temores en que les puso, como de blanduras y promeças amorosas, que no solamente le dieron el pueblo, sino viendo se fauorecidos con el, tomarõ los mesmos vezinos sus armas y juntos ellos y los Cartagineses, començaron a destruir las tierras y pueblos comarcanos, parciales y fieles al vando Romano en vengança de daños o demasias q los dias passados auian recebido. Plutarco parece dezir, estos tales auer sido los moradores mesmos del pueblo saqueado, quando la batalla de Hanon: lo qual no concorda con los apuntamientos de Tito Lilio, que lo haze lugar pobre de pequeña calidad, y da bien a sentir en los nueuamente reuelados auer habilidad y sustancia para poder dañar. Como quiera que sea, Neyo Scipion, dado que tuuo suficientes informaciones de quanto passaua, no quisiera por el presente salir contra los enemigos, a causa que tenia sus vanderas repartidas en aposentos, y desleuaua darles algun descanso, por entrar el inuierno fortunoso, mayormente que traya determinacion de verse con ellos al principio del verano siguiente, y de poner en batalla campal de poder a poder todos estos debates. Mas como cada dia le viniesen mensajes y querellas del estrago que recibian sus confederados, y que Hasdrubal cobraua quanto mas yua las perdidas de Hanon, nõ pudo menos hazer de sacar la gente Romana de sus estancias, y caminar con ella contra los Cartagineses, muy lastimado por la mudança de los Espaõoles Ylergetes. Hasdrubal entendida su venida, fingio no la saber, y publicandole que ya ni hallaua contradicion, ni mala voluntad en aquella tierra, dio buelta con sus vanderas, y passõ tercera vez el rio Ebro: dõde dize Polibio que puso nueuas defensas y nueua gente, muy biẽ fortificada por los passos que conuenian: y con la restante nõ paro hasta llegar en Cartagena, pareciẽdole que los Romanos en verlo tan alexado, se tornarian a las Empurias, y la prouincia destos Ylergetes quedaria sin recibir daño, ni mouimiento, pues el nõ se podia dõde pudiesse causar nueuas alteraciones. Mas ni por esto Neyo Scipion ya que tenia las gentes enel campo, dexo de profeguir

Ylergetes rebeldes.

Hasdrubal retraydo de Cartagena.



quir su jornada con gran apresuramiento, recogiendo de pasada mucha copia de Catalanes sus amigos, que le vinieron a tal acersidad: y metido con ellos en la prouincia rebelada, no hizieron menos daño que los Cartagineses auian hecho primero por la tierra del vando Romano, tanto q̄ quantas personas principales uiuian en la comarca, delampararon sus casas, y huyedo se metieron en vna ciudad algo fuerte, llamada por aquellos tiempos Atanagia. Esta porcion algunos cosmographos de nuestro tiēpo ser la que dezimos agora Mārresa, pueblo conocido de los Catalanes, en el espacio de tierra que viene desde nuestro mar hasta la ribera del rio Segre, desuiado contra Septentrion doze leguas de Barcelona, caminando por el monesterio de Monferrate, y cinco leguas a la mesma parte de la poblacion llamada Terraça, que cae tres leguas mas Oriental que Monferrate. Pero no lleua buena razon aq̄lla sospecha, pues ya declaramos en el capitulo pasado los rios de Gallego y Segre estar dentro de si todas las gentes antiguas de los Españoles Ylgeretes, cuya ciudad afirma Tito Liuius ser Atanagia. Demanera que segun esto, para venir desde qualquiera pueblo de los tales Ylgeretes a Barcelona por derecho viaje, conuenia passar a Segre, lo qual no se haze viniendo desde Manrresa: quanto mas que la postura de Manrresa parece mucho semejante con la del pueblo que solian llamar Cerresa, o Cerresos, lugar principal en otros Catalanes antiguos nombrados Acetanos, de quien presto hablaremos: y hallanse libros de Ptolomeo donde no la nombra Cerreso, sino Merresos, a la semejança casi de Manrresa. Atanagia dize Tito Liuius ser cabeza de todos aquellos pueblos Ylgeretes, y deuenos entender que seria muy principal entre los lugares comarcanos, y no mas, pues la cabeza mayor en la nacion general de los Ylgeretes ya diximos que lo fue Lerida, de cuyo nombre tomaron el apellido comun que tenian, y no dela ciudad de Virgel, como certifican algunos, como quiera que caya tambien en ellos. Recogidos en Atanagia los Españoles huydos, fueron luego cercados, y despues combatidos tan a menudo, por tantas partes, y tan brauamente, que tardaron pocos dias en se rendir: y luego los otros pueblos del rededor quedaron obediētes a Neyo Scipion, y le dieron mayor numero de

Atanagia pueblo. Manrresa pueblo.

Terraça.

Cerresa pueblo. Acetanos gente.

Lerida. Virgel pueblo.

relienes que los primeros, y le pagaro cierto tributo para los gastos del exercito: creo yo que seria de metales, o de preseas, o de ganados, a quien los Romanos llamauan Pecunia, como lo llaman tambien al dinero: porque muy aueriguado mostraremos adelante que los tales Españoles, con quien Scipion al presente negociaba, no tenian en aquel tiempo contrataciō de moneda.

Pecunia, ganados y alhajas

Cap. vj. Del acometimiento de guerra que Neyo Scipion y los Españoles sus cōfederados mouieron en algunos otros pueblos de Cataluñia, cuyo capitan era cierto cauallero que nombrauan Amusito: sobre la qual demāda passo Scipion vn recuento muy peligroso con los montañeses de Iaca, que venian en socorro de los tales Catalanes.



Concluyda la paz con aquella parte de los Españoles Ylgeretes, el real fue levantado muy en orden: y la gente reboluió por mandado del capitan Romano sobre ciertos pueblos Catalanes, parciales viejos y ciertos en el vando Cartagines, a quien los libros de Tito Liuius llaman Ausetanos, declarando ser juntos al rio Ebro. Y ciertamente los Ausetanos asi nombrados, pueblos fueron antiguos de Cataluñia, pero muy lexos del rio sobredicho, situados en la falda del Pyreneo, donde caen agora Viedosona y Gyrona, con otras buenas villas de su comarca: por donde parece ser error de los escriuientes en aquella parte de Tito Liuius, que pusieron Ausetanos, por escriuir Acetanos, y fueron tambien los tales Acetanos pueblos Catalanes antiguos, confines a los Ylgeretes por la parte de Septentrion. Al Occidente les batian las aguas del rio Ebro, desde su mezcla con Segre hasta cerca de Tortosa. Contra la buelta del medio dia partian termino con los Colitanos de Tarragona, de quien ya platicamos en algunos capitulos

Ausetanos gente.

Viedosona Gyrona.

Acetanos gente.

Colitanos gente.

Castellanes gente.

Catalanes.

Acetanos.

Amusito Español.

Iaca ciudad.

los passados. Y por el Oriente confinauan con otra gente que dezian Castellanes: de los quales tenemos imaginaciō su nombre se detramo por discurso de dias en las otras gentes comarcanas, y poco mudada la palabra, se vinieron a dezir todos Catalanes, en lugar de Castellanes. Y si lo tal asi fue, parece claro que muchas poblaciones de Cataluñia, nombradas agora Castellano, tomaron su nombradia de los Castellanes antiguos, como son Castell de Senes, Castellon de Empurias, Castell de Farfaña, Castell de Amposta, con otros de semejante calidad. Pero desto mas largamente hablaremos en la tercera parte de esta obra, quando señalaremos nuestro parecer sobre lo que dizen otros de cierto capitan Frances, llamado Cartalon: el qual passada la destruyciō de España, hecha por los Mbros despues de muerto el rey don Rodrigo, dizen que començo de guerrear algo desta tierra, para reducir en ella los Christianos, y que por causa de su nombre, fueron todos aquellos pueblos en general nombrados Catalanes. Tornando pues a los Acetanos arriba dichos, hallamos que su region, dado que fuese pequena, tenia buenos lugares, y morauan en ellos hombres valientes y guerreros: en especial por la tierra dōde residia cierto cauallero que llamaua Amusito, singular aficionado del capitan Hasdrubal. Este pocos dias antes auia puesto ligas y firmezas con los montañeses de Iaca, para ser amigo de amigos, y enemigo de enemigos, y para se fauorecer vnos con otros en qualquier trañee de paz o de guerra que sucediese. Que ciudad sea Iaca, su postura, su fundacion, y lo que se dize de sus principios y nacimiento, ya lo declaramos en los treynta y vn capitulos del primer libro. Fue motiuo principalmente desta liga cō los laqueses traer Amusito differēcias y parcialidades en otras comarcas de Catalanes sus vezinos: y por su respeto del toda la nacion de los Acetanos competia tambien con las naciones donde los otros eran naturales, y tenia se por notorio que sus enemigos en verlo tan fauorecido del capitā Cartagines, traerian al capitan Romano para lo destruir, como lo traxeron agora, que todos ellos conformes vinieron contra el: y despues de pasado terrible daño por campos, y cortijos, y lugares, y por quanto hallauan en aquella tierra, pusieron cerco sobre la villa ma-

yor de los mismos Acetanos. Esta nombrauan ellos Acete, y de su nombre della tomaron el apellido para toda la region. Amusito hizo prestamente su diligencia cō los laqueses, pidiendoles ayuda, pues eran obligados a la dar, segun los conciertos y juras passadas, lo qual ellos aceptaron como buenos amigos, y sin dilacion fueron juntos poco menos de tres mil peones montañeses, denodados y rezios, armados a su costumbre. Y asi venian a grandes jornadas, creyendo que hasta se meter en el pueblo, nadie los acometeria, ni vedaria la llegada, por ser el tiempo terrible de nieues y de frialdades exceusiuas. Mas los Romanos con todas estas dificultades trayā sus corredores a cauallo, derramados en aquellos contornos, y tomaron algunos mensajeros que passauan de los cercados a los laqueses, y de los laqueses a los cercados, en que supieron como para tiempo señalado de la noche siguiente, quedaua hecho concierto, que los del pueblo saliesen a dar en el real, y trabajarian de meterle fuego por la parte de sus fronteras: en la qual hora los laqueses acudirian tambien a los otros lados, y hecho quāto daño pudiesen, todos juntos se recogerian, y podrian entrar en el pueblo, con perdida de los enemigos, y prouecho suyo dellos. Esto sabido, Neyo Scipion quiso preuenir aquella cautela: para lo qual mando que la guarda de cauallo se doblasse por el campo, con mayor diligencia que nunca, no dando lugar a que pudiesen venir nuevos auisos de los cercados a los de fuera, ni por el contrario tampoco. Lo restante del exercito retuuó dentro de los reales, sin hazer mudança ni bullicio, ni muestra donde pareciesse tener noticia de los conciertos sobredichos. Y poco despues en viniendo la noche, primero que saliese la luna, començo disimuladamente de sacar fuera lo mas y mejor de su peonaje pocos a pocos, q̄ serian hasta nueue mil Catalanes, mandandoles que todos ellos con sus capitanes acudiesen a cierto lugar señalado, cerca de la villa, donde se hazian vnas encubiertas de recueustos, en el mesmo camino por donde los montañeses auian de passar: y dexada su defensa muy bien proveyda, bastante para guardar los palques y fossas, y lo que dentro tenian en el real, aleadas las puentes leuadizas, el salio disimulado con otros mil peones Romanos, y se fue contra la parte de los recueustos, donde

Acete pueblo.

Iaqueses.



de ya quedava su gente muy encubierta, sin menearse ni hazer otro bullicio, con q̄ nadie los pudiesse reconocer. En esta sazón legaron los tres mil Iaqueles, que venian a la villa, los quales caminavan esso mesmo callados, y sin estruendo. Mas como ni traxessen capitanes plasticos, ni con cierto, ni corredores que descubriesen la delantera, no pudieron sentir la celada, ni cosa de quantas les tenian armadas, hasta que supito dieron en sus enemigos: y venia tan sin recelo, que despues de llegados creyeron ser gente del pueblo que saliesse para los recebir, y guiar al cōbate del real. Los del exercito Romano comenzaron a matar en ellos, y a derrocar quantos venian en el principio: de manera que sentidos ser aduersarios, luego todos ellos con gran alarido trauaron la pelea como mejor podia, no viendo con la tiniebla de la noche quãta mas gente fuesse la de Neyo Scipion, ni teniendo señal como fuera menester, para que despues de rebueltos pudiesen conocerse, ni mirar vnos por otros: lo qual trayã muy al contrario sus enemigos, a quien los capitanes Romanos auian dado pocas horas antes vna cierta palabra que hablasen al tiempo de se juntar. Esta señal dezian Tefara los Romanos: y no veniendo la tal astucia los Iaqueles, necessariamente se matavan vnos a otros, y así con ygal daño como los de Scipion hazian en ellos. No tarde mucho que la luna començo de salir, con cuyo resplandor, y con la blancura de la nieue que casi lo doblava, pudierõ estos tres mil montañeses entender a lo claro ser mas de diez mil hombres aquellos con quien peleauan: y sintiendose cercados de todas partes, y que ya tambien los mataua por la reçaga como por los lados y delantera, dado que resistiesen hasta lo postrero de sus fuerças, no bastaron a tanto que no fuessen derrocados y muertos mas de dos mil dellos. Los otros, dexadas las armas, y puestos en huyda, se derramaron en cabos y lugares donde creyan guarecer, o dõ de creyan curarse de sus heridas, o repararse de la mala fortuna que siempre los vencidos lleuan donde quiera que van. Con esta victoria Neyo Scipion dio buelta para su real, y hallolo como lo dexo, sin acometimiento, ni combate, ni con otra mudança que los cercados vniessen tentado: por que Amusito no viniendo los Iaqueles a la postura señalada, retuvo su gente dentro

Tefara señal en la guerra

Iaqueles vencidos

Amusito

del pueblo, recelando lo que podia ser en alguna desgracia no pensada: y así quando por la mañana vio tornar las vanderas Romanas sangrientas y feroces, con vnos pocos de prisioneros atados, que trayan entre si, conocio bien todo lo sucedido, y començo de mirar en sus hechos, mas atentamente que primero, para les dar el remedio que pudiesse caber en ellos.

Capitulo. vij. Como Neyo Scipion sossego toda la tierra de los Catalanes rebeldes, y los dexo pacificos en su parcialidad, echando fuera de la region al capitán Amusito que lo rebolvia todo: y de los muchos trabajos y dificultades que los vnos y los otros passaron hasta concluir aquel negocio.



En creya Neyo Scipio que sabida la perdida deste recuetro luego los cercados seledarian a partido, pues en aquella tierra no tenian ya gente de quien pretendiesen ser, ni tampoco del capitán Cartagines lo podian esperar: el qual en esta sazón quedava (segun dezian) en Cartagena muy de reposo, y dado que desleaste venir a les socorrer, el inuierno quanto mas yua hazia tan aspero, con tantas nieues y tan continas, que si Hasdrubal vna vez entrasse por aquella comarca, no seria posible caminar en exercito reglado sino cõ infinito peligro. Mas esto mesmo q̄ Neyo Scipio y sus confederados creyã ser provechoso para rendirse el pueblo, fue causa muy grande para que los enemigos perseverassen firmes y porfiados en no lo hazer, esperando tambien ellos q̄ con la frialdad y tormenta de cada dia no duraria sus contrarios en el campo, ni sufririan las nieues que si se cayan, ni podrian venir mantenimiento al exercito. Sobre las tales consideraciones andava sin reposar Amusito, sosteniendolos a todos, y diciendo quanto les conuenia mostrar al presente, mejor que nunca, su valor, y que no se turbassen

Amusito

con la perdicion de los Iaqueles, pues tales fueron siempre los acontecimientos de la guerra, donde supitamente vienen los detalles, y supitamente los remedios, y que la perseverancia con el buen denuedo de los hombres, venia al cabo qualesquier inconuenientes que recreciesen a los negocios: por tanto que durassen constantes a tan justa causa como sostenian de su propia libertad, y del provecho de sus amigos que quando no lo sospechassen, podria conceder algun aparejo con que los aduersarios se desahiniesen vnos cõ otros, o si porfiassen en el cerco, lo qual no parecia posible, muriesen todos con aquella frialdad, o con otras enfermedades que desto suelē recrecer: y la braueza del tiempo los pararia presto tales, que se pudiesen aprovechar dellos a su favor, y pagarles el daño de los Iaqueles: quanto mas que Hasdrubal era tan buen cauallero, tan amigo de sus amigos, y tan deseoso de la guerra, que no tardaria de venir al socorro con toda su pujanza, quando supiesse la necesidad que del tenian, o que los Romanos osauã parar en el campo. Estas y otras muchas palabras derramava cada dia por todos ellos Amusito, con que les hazia porfiar en sus trabajos: y para dalles a conocer que lo sentia como lo publicava, señal de su gente quãtos lo parecieron mas robustos y mas determinados, y salio cõ ellos a la parte del real vna tarde que los Romanos andauan algo descuidados, y començo primeramente de pelear con algunos que como fuera de las estancias, lleuandolos cogidos ante si, dando lanzadas y golpes en ellos, hasta los encerrar dentro de los palenques, y segun parecia, trabajauan de saltar al otro cabo de las fosas, y meterse tras ellos, como si fueran tantos los vnos como los otros. La quietud era mas peligrosa de temor y braueza, que del numero de sus acometedores, tanto que muchos Romanos andauan turbados en el real, dellos huyendo, dellos tomando sus armas para defender los baluartes y palizadas: sobre la qual Amusito porfiava de continuo, lançandolos muchos manojos encendidos, y procurando quemar a todo cabo los ingenios y los reparos de las estancias, sin dexar cosa por hazer, hasta q̄ Neyo Scipion sacó por vn lado del real copia de gente que le tomassen las espaldas, y con lo restante de su multitud cargo muy furioso cõtra los de fuera, no sin pensamie

Amusito valiente hombre.

to de podelles atajar la tornada, primero q̄ se metieran en el pueblo, y matarlos o prenderlos a su voluntad. Y así fuera todo verdaderamente, si (vistos los que primero salieron) Amusito no se retraxera de presto bien concertado con su gente, dexado metido fuego sobre muchos ingenios de madero que los Romanos tenian hechos para lo combatir otro dia, puesto que la llama no les pudo mucho dañar, a causa de la nieue fer tãta que todo lo tenia cubierto. Ciertos es que treinta dias enteros quanto duraron en el cerco, nunca baxo la nieue de tres pies en alto, con la qual se recrecieron a cada parte muchos embaraços en lo que quisieran obrar: a los cercadores de no poder llegar a la muralla, ni salir fuera del real ni dar sus combates como deseauan: a los cercados en vedar al fuego que no destruyesse los ingenios y paliques aquella vez, y tambien algunas otras que despues les acometieron. Finalmente, conuido por Amusito que Neyo Scipion perseverara cada dia mas endurecido contra el, y que por nieues, ni frios, ni tempestades que viniesen no leuantarian su cerco, mirado tambien que sus aduersarios los Catalanes porfiava en lo destruyr, y que ningũ remedio tenia para se defender, ordeno secretamente de salir fuera del pueblo, y huyr a Cartagena donde Hasdrubal residia. Esto hizo con intencion que si los cercados se rindiesen, pues ya no podian hazer menos, dado que Neyo Scipion usasse de clemencia con ellos, el auia de pagar por todos, pues era causa principal de no se vècer, hasta las horas postreras. En Amusito saltando, luego los cercados trauaron plasticas cõ algunos Romanos, y breuemente se concertaron, y se dieron a partido, sacando sus vidas y haciendas libres, y toda la manera de viuir q̄ primero tenian: la qual nadie les auia de perturbar, mas de recibir entre si ciertas capitulaciones Romanas que residiesen alli para los defender, y que diessen rehenes de seguridad, y pagassen para socorro de la gente mil y seyscientas libras de plata fina de las libras antiguas, que cada qual dellas tenia doze onças de nuestro tiempo: por manera que montauã agora tanto como dos mil y quatrocientos marcos de plata, que vaic, reducidos al precio de moneda, cinco cuetos y setecientos mil maravedis de la moneda menor Castellana, pues era la plata subida, cuyo marco se vende comunmente

Nieue grande.

Amusito huydo.

Aceterẽ dida.

Libra antigua.



te por dos mil y quatrocientos marauedis. Ello negociado, Neyo Scipion se vino para Tarragona, con proposito de tener alli lo restante del inuierno: donde llegado, repartio con grã liberalidad entre todas sus vanderas, los interesses ganados en aquella guerra, no solo de los Acetanos postreramente vécidos, sino de los Ylgergetes, y de los Iaqueles muertos y huydos, y de los otros pueblos que se confederaron, o diéro a partido: con lo qual acrecento la fama de su bondad, y gano de nueuo las voluntades a todos los Catalanes, pa le seguir y seruir, y para hazer en quanto les pudiesse toda su posibilidad. El sardaje del exercito metieron en Tarragona: la gente Catalana camina cada qual a su naturaleza, muy satisfechos y contentos. Los Romanos pocos dellos quedaron en la ciudad, por ser a la sazón Tarragona pueblo pequeño: los mas fueron aposentados en el campo dentro de su real, guarnecidas muy bien con tendejones de cuero, y con ramadas y chozas, y con otros amparos pertenecientes a la defensa del frio, que ya no lo hazia tan rezio como los passados, a causa que las comarcas de Tarragona son y fueron siempre de su natural calientes y fertiles, y templã se mucho mas cõ tener vezina la mar, que siempre mejora las tierras, y las abriga quã do lo caen cerca.

Tiendas de cuero
Comarca de Tarragona

Capitulo. viij. Delas señales marauillosas que parecieron en aquellos dias entre los Españoles, y por otras partes diuersas: y como los Cartagineses, turbados con tales visiones, sacrificaron muchos niños a sus idolos para los tener aplacados, y quisieran tambien sacrificar el hijo de Hanibal y de Himilce su muger, y lo que desto succedio por España, y en Italia.

P Vestos los negocios en aquel ser, nadie podia determinar que salida tendrian estas pendencias

tan enojadas y tan crueles, començadas en tantas partes y con tanto rancor, mayormente que por estos mismo dias parecian aca grandes señales, con que las gentes andauan turbadas y descontentas. Oyeronse bramidos en el ayre temerosos y tristes: oyanse golpes de pelea, como que gētes no sabidas batallasen en las nuues: a muchos pareció fantasmas mostruosas, algunas fuētes manaron sangre por diuersos arroyos, y corrientes de las que primero trayan. Vno bestias que parieron cosas mostruosas y muy extrañas. Algunos animales de hembras se tornaron machos, y tambien otros de machos en hembras: lo qual ya diuersas vezes antes y despues acontecio por el mundo. Largo seria de contar los espantos que succedieron en muchos pueblos y ciudades Italianas, y los que tambien parecian en Africa, y en Sicilia, y en Cerdeña, y en todas las partidas, a quẽ esta guerra tocau, cuya relacion y memoria declaran muchos autores por sus libros. En Roma se hazian cada dia plegarias y diligencias muy solennes, como lo tenian de costumbre quando semejantes muestras acontecian, para que si las tales denotauan alguna desdicha, sus dioses la desuian, y la trocassen en bien. Los Cartagineses no cesauan por Africa y por España de sacrificar toros, y vacas, castrones, y carneros en gran multitud, a semejante fin que los Romanos. Auia persona dellos que sajan parte de sus cuerpos, y derramauan su sangre, mouidos por consejo de sus religiosos y sacerdotes, que certificauan (induzidos del enemigo malo) ser aquella sangre sacada por ellos mismos, cosa muy apropiada para tener contentos y favorables a sus idolos y demonios: y verdaderamente tal de uia ser, qual ellos creyan, aquella bestialcerimonia. Poco despues como la rehierta presente fuesse mayor y mas terrible que nunca tuuo Cartago, de quien dependia toda su felicidad, o su total perdicion, acordaron los gouernadores Cartagineses de renouar en aquella necesidad los sacrificios antiguos del dios Saturno, de los quales tocamos algunos apuntamientos en los quarenta y dos capitulos del segundo libro. Eran estos sacrificios de Saturno tan subidos y graues, que jamas los hazia sino por cosas de grandissima calidad. Sacrificauan en ellos manebos, y niños, los mas bien figurados y hermosos que hallauan, echãdo

Prodigios grandes

Hembras tornadas machos.

Sigre hu manaa.

Sacrificios de Saturno.

suertes

fuertes donde quiera que los vuisse dentro del señorio Cartagines. La suerte hazian en esta manera. Ponian en copia todos los hijos de los nobles, cada qual por su nombre particular, y de estos apartauan solos diez nombres primeros en vna caxa, para sacar vno dellos a tienta sobre quien viniese la suerte, y el tal sorteado quedaua para sacrificar, y lo degollaua y quemaua sobre sus altares. Luego tornauan a los diez siguientes y sacauan otro por la mesma regla, y así procedian de diez en diez apartando cada vez vno, hasta fenecer la nomina. Quiso la desdicha que de los nombrados en España cupo la suerte sobre Haspar, el hijo de Hanibal, niño pequeño que no tenia dos años cumplidos: porque (segun ya diximos) largos dias antes auia los Españoles tomado de Cartago la tal supersticion. Los sacrificadores acudieron a la ciudad de Caxlona, donde residia Himilce, madre del niño, muy acompañada de matronas Cartaginesas, para se lo pedir, y hazer, en la que ella crueldad q hazian en los otros sorteados. Pero la madre no lo quiso dar, antes mostro grandes alborotos en esta demanda, diziendo ser desuatio tal sacrificio, pues los dioses immortales eran amigos, y no contrarios a los hombres, piadosos, y no crueles, ni sangrientos, fauorcedores suyos, y no destruydores, y que desto procedia toda su diuinidad y bondad: la qual, si bien lo mirauan, era cosa tã amigable, tan mansa, tan junta con las gentes humanas, que ninguna podia ser tãto. No cureys, dezia Himilce, de persistir en esto, pues quando mas no fuere posible, yo tengo de ser la sacrificada primero que mi hijo. Vista por aquellos sacrificadores la cõtradicion desta señora, hizieronlo saber a los gouernadores y principes de Cartago: los quales tuuieron muchas perorias y pareceres en lo que se deuia determinar, porq Hanon, cabeza mayor en el vando de los li dos, contrario de los Barcinos, podia cõ grã eficacia la muerte del niño, pues los otros nobles Cartagineses auian entregado los suyos, y casi todos eran ya sacrificados y quemados. Poniales delante, que si dexassen faltos aquellos mysterios de Saturno, les vendrian desdichas y peligros en esta guerra con Roma, como ya tenian esperiencia, que muchas otras vezes en otras pendencias no tan calificadas les auian succedido, por no los auer acabado perfectos y

Haspar.

Hanon Edo.

cumplidos. En conclusion, que despues de muy altercado se resoluieron todos en señalar embaxadores al capitan Hanibal, remitiendole de dos cosas: la vna, qual tuuiese por mejor, o contradexit la suerte de su hijo, como ya diximos, o perder el fauor de los dioses immortales, de quien esperauan toda su buena ventura: sobre lo qual determinasse lo que mas bien le plaziera. Muchos imaginauan que con aquella dilacion la vida del niño quedaria salua, sino Himilce su madre, que temblaua de miedo, creyendo que Hanibal (segun la grandeza de su coraçon) lo mandaria luego dar sin alguna pesadumbre. Los embaxadores metidos a la mar, y poco despues aportados en Italia, hallaron al capitan Hanibal residente sobre las comarcas de la ciudad que llaman agora Perosa, junto con vn lago que por causa della se nombra tambien Lago de Perosa: los antiguos le dezian Lago de Trasimeno. Sus exercitos andauan al presente valerosos y luzidos, robando, quemando, y assolando quãta campiña hallarõ entre la villa de Cortona y el mesmo lago, puesto que quando sus vanderas llegaron aqui, venian fatigadas y deshechas, a causa que pocos dias antes passando ciertos montes llamados Apeninos, y despues vn otro rio grande que corre por Pisa y por Florencia, padecieron tan estremados frios, q muchos hombres, y muchos cauallos, y casi todos los elefantes, murieron con tempestad y con humedades excelsiuas: y perecieron muchos mas, si los Españoles del exercito no tomaran la delantera, para romper los caminos, y mostrar animo cõ que los otros no desmayassen. Al mesmo Hanibal hallaron los embaxadores Cartagineses con vn ojo menos, que perdio tambien alli del humor y frialdad incomportable: pero sus victorias passadas lo trayan tan vfano, q menospreciava todas aquellas perdidas. Recogiese de lo sobredicho, que corejando los temporales en España con los passados en Italia, quando se hazian estas cosas aca y alla, el inuierno presente fue demasadamente frio por ambas regiones, mas q ninguno de los traferos, ni de los siguiētes. Llegados los embaxadores Cartagineses en Italia, despues de ser muy bien recibidos, y dada la salud acostumbra de parte de su Republica, manifestaron la mensajeria por las mesmas razones que ya diximos. Hanibal entẽdio luego ser los intentos de

Perosa de Italia. Lago de Perosa. Trasimeno no Cortona pueblo.

Apenino monte.

Inuierno frigidissimo.

la



la proposicion discrepantes de lo que sonan las palabras: pero como declarassen q̄ la señoria Cartaginesa le remitia la determinacion a su querer y voluntad, traudo esto para responder cautelosamente, publicando muchas alabanzas y agradecimientos a toda la señoria, por auer ygalado su parecer del con el fauor que pretendia de los dioses immortales: lo qual entendia agradecer y seruir de noche y de dia, quanto la vida le bastasse, dirigiendole todas sus victorias y conquistas. En el hecho del niño, dixo que Cartago lo deuia conseruar, y tener en gr̄a precio, pues era la cosa principal a quien tambien el endereçaua todas sus esperanças y pensamientos, para lo de xar successor en sus armas y guerras, y para que fauorecido de sus parientes en España lostuuiesse lo que Hanibal podría ganar, y conquistasse de nuevo lo que le dexaria començado, que bien esperaua, si Dios le diese vida, que lo sabria hazer, segun la generosidad y gr̄deza de sus progenitores: en lo demas, si los principes Cartagineses auian recelo que la sangre de los otros niños y mancebos sacrificados no bastauan a tener aplacados sus dioses, prometia de muy en breue derramar tanta sangre Romana, que pudiesse recompensar y suplir qualesquier faltas en aquella cerimonia cometidas. Y verdaderamente lo cumplio como dixo, porque no tardaron mucho de venir mensajeros en España, que dezia auer Hanibal peleado tercera vez contra los Romanos en batalla campal, y ganadola con maravillosa victoria, cerca del mismo lago Trasimanco de Perosa, donde mato casi la flor de sus enenigos. Y porque ninguna cosa faltasse para ser el vencimiento perfecto, dezian tambien auer dado poco despues en otros quatro mil Romanos de cauallo, que venian a recoger los vencidos, y que todos ellos y su capitan, llamado Neyo Centronio, se perdieron. Mas este recuento posterior como quiera que pareciesse de suentura grande, no lo sentian en comparacion de la batalla principal, que fue de las reñidas y brauas que se pelearon en aquel tiempo, donde murieron passados de quinze mil Romanos, con su capitan general, con sul y gouernador en aquel año, que dezian Cayo Flaminio, sin otros tantos rendidos a prision, como dize Polibio, muy destruçados y heridos: por manera, que de tã gr̄a exercito quanto Roma pudo juntar, nadie

Batalla de Trasimano lago.

Neyo Centronio Romano

Cayo Flaminio consul.

quedo por destruyr, sin ser fueron diez mil hombres que trabajosamente llegaron a Roma, diuididos en diuersos caminos. Otros seys mil hombres huyeron a los montes, contra los quales Hanibal dezian auer despachado luego sus capitanes, y se creya que los aurian ya tomado. No vino habla ni cosa peor, ni perdida mas importante, ni que mayor daño pudiera traer a los negocios Romanos en España, si Neyo Scipion no los conseruara prudentemente: y assi con esta destruycion reposaron algun dia por alla los vnos y los otros, y tambien tuuo sin el inuierno del año sobredicho.

Capitulo .jx. Como Neyo Scipion embio a pedir a la señoria Romana bastimento de gentes y de vituallas, para continuar la guerra de España contra los Cartagineses: y del aparato grande que tambien Hasdrubal Barcino començo de hazer en estos dias, assi por la mar, como por la tierra, para venir a pelear desde Cartagena con Neyo Scipion.



Començados los principios del verano siguiente, quando se contauan dozientos y catorze años primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, Neyo Scipion Caluo hizo mensajaje particular a los Consules gouernadores Romanos con vna fusta ligera, dando les informacion de necesidades que tenia su gente, particularmente la Romana que con el vno passado: la qual estaua mal bastecida de vestidos, y camisas, y calçado, y mucha della desguarnecida de sus armas, para que lo proueyessen presto, juntamente con alguna xarcia de velas, y cuerdas, ancoras, peç, y betume, para reparar los nauios. Dixo tambien faltalle mantenimientos de pan, azeytes, y vino, de que no podia tener tal abundancia, qual seria menester, a causa que la region principal donde se

Año 214. Ante del nacimiento tod Christo.

se bastecian a la sazón, era solamente de los lugares puehlos en la marina, sin tocar en las otras comarcas Españolas, metidas en la tierra: y aquella prouincia, con tener poco termino, y esse dañado, por el assiento de la guerra que sostenia, no les podia bastar, ni se podia grangear, ni los Españoles sus moradores eran al presente tã auisados que hizieshen prouisiones de tiempos a tiempos: y dado que las hizieran, no queria Neyo Scipion agrauarles, ni serles enojoso tomandoselas, ni le cumpliera hazerlo sino queria perderse. Iten, los capitanes Romanos, y casi los mas de su gente, con estar acostumbrados en las viandas Italianas, auian enfermado, por mudarlas en España: lo qual era menester remediar, y conuenia q̄ se curassen y reparassen para traer el exercito desembuelto, contento y alegre, tal q̄ pudiesse comportar los trabajos de la guerra venidera. Estos fueron los apuntamientos principales que demandata Neyo Scipion, y la señoria Romana començo luego de mirar en ello, quanto su turbacion y necesidad sufrian, mandando juntar algunos nauios de carga, y bastecellos de la municion y vituallas que hallauan en su ciudad, para los traer en España, puesto q̄ los daños passados en las batallas y recuertos ya contados, y los aprietos que cada dia recibian del capitan Cartagines los trayan tan fatigados y gastados, que no se podian valer: y tenian assaz que remediar en Italia, sin venirles de fuera nueva congoxa: pero vian manifestamente que sobre todas sus fatigas era necessario conseruar y sostener las cosas en España, con ygal diligencia que las mesmas Italianas, y vedar que Cartago no tuuiesse por alli la tierra libre para dar calor y fauor a sus exercitos, de gente, ni de los otros buenos aparejos que sobrauan aca, y assi bastecian los nauios a su rria como Neyo Scipion lo pedia. Entretanto que passauan estos negocios, Hasdrubal Barcino proueya con gran sollicitud y gr̄a aparato desde Cartagena todo quanto le parecio menester para venir a pelear con Neyo Scipion, y para lo meter en quanta rebuelta pudiesse. Ya tenia consigo muchos Españoles y muy bien armados, dellos que vinierõ cogidos a sueldo, dellos que le dierrõ los pueblos de su parcialidad, como fueron los Andaluzes Turdetanos, y los Oretanos, moradores en la comarca de Izen y Baeça, algunos Carpetanos esto mismo

del reyno de Toledo: muchos tambien del reyno de Murcia, y Valencia, con otros cercanos y confines a la boca del rio Ebro: los quales venidos en Cartagena, como fueron juntos ellos y los otros Africanos de las vanderas viejas, passauan todos de veynte mil combatientes maravillosamente puehlos en orden. Hizo tambien Hasdrubal renouar en la flota diez galeras crecidas de velas, y cuerdas, ancoras, remos, y remadores, para que nueuamente metidas en el agua, se llegassen a las otras ordinarias que le dexo su hermano Hanibal, armadas y bastecidas en guarda de la costa: y si destas ordinarias hallaron algunas abiertas, o mal tratadas, mandolas calafetear, y bruñir, y brear de nuevo, por tal manera, que la flota quedasse firme sin algun escrupulo, hasta numero de quarenta velas mayores, o quarenta y siete, como dizen otros libros, en q̄ metio quantos Africanos y Cartagineses de guerra cupierõ, por ser aquellos mas acostumbrados a las peleas de mar, y nauios de remo, que no los Españoles: de los quales Africanos y sus nauios hizo capitan general vn cauallero Cartagines nombrado Himilcon, persona de buenos desseo, y de buen juyzio para qualquier negocio. Allã de las galeras arriba dichas vinieron catorze nauos gruesos de carga, llenos de mantenenimientos y valijas, ropas, calçados, y toda vitualla bastante para sustentar el exercito: dentro de las quales metio tambien Hasdrubal mucha parte de sus thesoros y riqueza, para la paga de los que tomauan dinero por sus gajes, y los marineros que las trayã embiaron en fauor de Cartago los Andaluzes comarcanos al estrecho de Gibraltar, llamados Tartesios. Assi que recogidos en vno todos ellos, bien cõcertados y muy alegres salierõ de Cartagena por mar y por tierra, quando principiauan los meses del estio del año presente, lleuando su derrota guiada sobre la buelta de Levante, contra la marina de Cataluña, juntos los nauios a la costa lo mas que podian, y frontero de ellos Hasdrubal por la tierra, con sus batallones a pie y a cauallo, tan a vista los vnos de los otros, que siempre se reconocian y tratauan, y todos mostrauan gran determinacion de romper con los Romanos en qualquiera parte que se topassen.

Tartesios Españoles. Tiempo.



Capitulo. x. Como la flota del capitán Hasdrubal Barcino se puso sobre la boca del río Ebro, y Neyo Scipion vino también allí con sus galeras y nauios: y passaron todos en la mar vna batalla muy hazañosa, dela qual vueron los Romanos y sus parciales la victoria, ganando casi todas las galeras Cartaginesas.

Avisado Neyo Scipion Caluo los dias antes del aparato que sus enemigos hazian para venir a el, y sabido poco despues que ya todos ellos mouian de sus aposentos a lo buscar, consideraua mucho la manera que deuiel se tener en aquel trance. Primeramente fue su determinacion salir a ellos lo mas en orden que todos pudiesen, y con la flota por vn cabo, y con el exercito por otro, darles batalla campal de mar y de tierra, pues los Cartagineses parecia que la pedian así. Pero como despues tuuo noticia delas grandes ayudas Españolas que trayan, no quiso venir a la pelea de tierra, temiendo la ventaja notoria que le tendrian: y por esta razon escogio prestamente de todas sus vâderas las personas que le parecieron mas a biles, y mas acostumbadas a pelear en nauios, y se metieron el y ellos en treynta y cinco galeras Romanas, las mayores y más fuertes de su flota, con que mouio desde Tarragona contra la parte donde los Cartagineses venian. Aquel dia pararon cinco leguas, o poco mas dela boca del río Ebro, metidos en vn estâcia no lexos de tierra, que parece ser aquella donde hallamos agora la punta que dizen el Col de Valaguer: desde la qual embiaron dos vergantines Marsellanos, para que descubriesen la mar, y procurassen de sentir donde quedauan los enemigos, confiando que lo haria estos de Martella mejor que nadie, por la fe grande que siempre tuuieron al pueblo Romano. Salidos los vergantines, y reconocida muy bien aquella costa dieron presto su buelta, certificando que las gale-

Col de Valaguer.

Marsella nes.

ras y nauios Cartagineses quedauan metidas por la boca del río Ebro, sino fuerõ las naos gruesas del Andaluzia, cargadas de municion o vitualla que se regagaron vna legua mas al Occidente, sobre la mesma costa de mar, y que la gête de tierra tenia sus reales allí cerca también sobre la ribera, sin pensamiento ni recelo de hallar enemigos tan cerca. De suerte, que Neyo Scipion se regozijo mucho con estas nueuas, y dessea do ponerles temor, y destruyrlos antes que ninguna cosa sospechassen, mando muy de presto leuantar las anclas: y metidas quantas velas trayan a la par, endereço su camino determinadamente contra los enemigos. Aua por aquellos tiempos en la marina de España muchas atalayas, o torres altas: parte delas quales dexõ hechas Hanibal, y parte dellas tenia primero los Españoles edificadas, así por allí, como por dentro dela tierra: no solo para resistir a los corsarios y ladrones forasteros, sino para dar auisos, y hazer señas a los pueblos comarcanos de vnas en otras quando fuesse menester. En algunas destas auian puesto gente Cartaginesa, que dieron auiso desde lexos como venia los Romanos, y muchos, pero no declarauan si venia por mar, o por tierra: con lo qual duraron grã espacio los del exercito confusos y mal determinados en lo que deuian hazer, y se començo grã alboroto dentro del real, primero que por la flota, no pudiendo persona dellos ver ni sentir el estruendo que trayan las galeras contrarias, ni la bozeria de los remadores, a causa delas cumbres y cerros puestos en la ribera, que los encubrian. Mas el buẽ Hasdrubal Barcino como fuesse marauilloso capitán, y viesse que toda su gente de mar andaua fuera del río, holgandose los vnos con los otros, y que no sospechauan cosa menos que passar aquel dia batalla, ni ver hombre Romano, derramo luego gente de cauallo por todo cabo, para que los hiziesen recoger a los nauios, y les mandassen tomar sus armas, y poner apûto de pelea, certificandoles q sin duda venian muy cerca los enemigos. Esto les mandaua con mensajeros centinos q llegauan vnos tras otros, y poco despues llego tambien el, con toda la fuerza del exercito, formados sus esquadrones, dandonueuamente la priessa que podia, de manera todos andauan negociados y diligentes, arrojandose los remadores y los soldados Africanos en las gale-

Atalayas por la marina.

Batalla del río Ebro.

Galeras Cartaginesas vencidas.

todos mezclados y rebueltos cõ tanta desorden y confusion, q parecian mas llegar huyendo, q venir a pelear. Despues de metidos en la flota, los vnos arroxiaban maromas para leuantar anclas, otros quando las hallauan muy presas, por no se tener en sacallas cortauan los cables con que venian alidas otros desplegauan velas, otros aparejauan cuerdas y remos, y los ponian donde saltauan. Por vna parte la gente de pelea daua estoruo para que los marineros no se desemboluesen como fuera menester, queriendo tomar ellos lo necesario de sus armas, y venir a las galeras en los lugares conuenientes dela defenõa: por otra parte los marineros impedian a los peleadores con el bullicio que trayan. De manera, que la turbacion de todos rãto se causaua del embaraço de si mesmos, como de ver los Romanos a ojo: los quales en estas horas no solo tomauan ya la boca del río, pero hallauanse tan cerca, que començauan a reboluer las puntas o proas de sus nauios, para dar en los Africanos, haziendo seña de batalla con sus bozinas y trompas. Como los Cartagineses esto sintieron, algan también ellos de presto sus remos: y llegados en vnas galeras, enuisten con los enemigos tan valientemente, que (segun dize Polibio) parecieron al principio tener alguna muestra de victoria: porque siendo muchos en cantidad, y trayendo los nauios muy juntos, nadie bastaua para los hender ni diuidir. Neyo Scipion estaua denodado quanto se puede dezir en la galera capitana, fauoreciendo sus Romanos cõ bozes y muestras, y con todas las diligencias posibles: y tanto bien lo hizieron ellos, y tanto firmes andaua en todo cabo, que despues de passada la primera furia, no quedaron los Cartagineses tan libres, que finalmente no perdiessen dos galeras muy fuertes delas q llegaron de lateras, y no les echassen a fondo quatro las mejores de su flota: con lo qual manifestamente la parte Romana se començo de mejorar. Y puesta mayor vehemencia sobre las otras galeras que venian cercanas, a poco rato las apartaron, y les hizieron dar buelta huyendo contra la ribera del río: donde fue sin remedio su perdicion, a causa que las vnas encallauan por el arenal, otras hendian y desmembrauan las armazones baxas, y toda su gente saltaua por el agua, dellos a nado, dellos a pie, trabajando por se venir al exercito de tier-

ra. Los Romanos, dado que vieron al capitán Hasdrubal apoderado sobre la ribera con toda su gente, muy apercebida para recudir el donde fuesse menester, no por esto recelaron de seguir a los que huyan en el agua, conociendo su mucho temor y desconfiõto, con que ya no se les podian defender. Y así hecho gran daño por ellos, rebolueron luego sobre ciertas galeras que se les apartaron en vn lado: las quales andauan enteras y juntas, y parte dellas bolteauan ya metidas en alta mar, desuiadas buẽ trecho dela pelea, caminando con velas y remos a quanta priessa podian: y las otras restantes que serian hasta numero de veynete, queriendo hazer lo mesmo, fueron atajadas y rendidas primero que se pudiesen engolfar, sin escaparle ninguna dellas, y atadas las vnas y las otras en la popa delas galeras Romanas, salieron todas del río cõ incieyble fauor de tan lubido vencimiento, mirandolas Hasdrubal y sus exercitos, sin bastar a les poner algun remedio, ni saber que hazer, mas de ver a sus ojos como se las lleuauan. Esto senecido, Neyo Scipion endereço luego su flota por aquella ribera mesma, contra la parte donde quedauan regagadas las naos gruesas de los Andaluzes Tarrésios, para las combatir antes que supiesen lo passado con las galeras. Y como quiera que tambien Hasdrubal auia dado mensaje con algunos de cauallo, mandandoles que sin detenimiento leuantassen anclas, y metiesen velas, y no parasen hasta se poner en saluo: pero los Romanos aslomarõ antes que lo pudiesen hazer, con la presa de sus nauios. Y como los Andaluzes consideraron tanto numero de galeras tomadas, y reconocieron la victoria, desampararon sus naos, y quanta riqueza tenian, y sin curar otro negocio, se metieron a la tierra por donde mejor podian, temiendo que si Neyo Scipion llegaua, serian todos captiuos y puestos al remo delas galeras. Algunos dellos caminauan a sus tierras por huir la crueldad y mal tratamiento de los Cartagineses: otros vinieron a las tiendas del capitán Hasdrubal, para darle sus disculpas y satisfacion en lo sucedido. Mas ninguna cosa les apronecho quanto dezian en este caso, porque Hasdrubal se mostraua tan enojado, que nunca los quiso recibir, ni mirar, vltrajandolos de palabra, cargandoles ambas culpas, así dela perdicion de sus gale-

Nos Andaluzes tomadas



Libro

ras, en averlas dexado solas como despues en aver desamparado las naos, y municion, y thesoros: y certificana que se lo pagarian tan pagado, quanto nunca hecho semejan te se pago, como personas de quien tenia sospecha grande que trayan inteligencias con Neyo Scipion, en su perjuzio del, y dela señoria Cartaginela.

Capitulo. xj. Como

la señoria Romana, sabida la victoria de España, començo de tratar en Italia con los Españoles del exercito Cartagines, para que se mudassen al campo de sus consules Romanos, prometiendoles gran remuneracion si lo hazian. Y como Neyo Scipion acometio por aca muchas buenas cosas en la mar, sin tener quien se lo vedasse ni resistiesse.



Y calificada cosa fue la buena fortuna desta victoria, tanto por aver acontecido con poco daño de los Romanos, y ganado se ligeramete, como por no quedar en la parte Cartaginela nauios q̄ pudiesse al presente boluer a la mar, y sus enemigos traer absoluto señorio sobre toda la costa: los negocios en Italia parece que tomaron desto muy gran aliento, porque los Consules y Republica de Roma quando supieron aq̄lla nueua, començo a tratar secretamete con los Españoles que Hanibal traya consigo, como lo dexassen, y se viniessen a ellos, porq̄ ya se conocia ser estos alla la mejor parte del exercito Cartagines, Y como quiera que su buena fama durasse desde los años antes, quando sostuvieron la penden cia de Sicilia contra la señoria Romana, gobernados por el gr̄a Hamilcar Barcino, como ya lo contamos en el quarto libro: pero confirmose a nuevo su credito, despues de passados en Italia con Hanibal, quando

se dieron lastres batallas del Tesin, y de Trebia, y del lago de Perosa, dōde fue gr̄a cosa su hecho. Y mas adelante mostraron otro tal en vn recuento muy peligroso que tubo con ellos vn capitán de los mismos Romanos, llamado Quinto Fabio Maximo, nueuamete señalado para regir estas guerras: el qual auiendo ganado cierto passo muy al pero por donde los Cartagineses caminauan, començo de pelear cō ellos vn dia por la mañana tan denodadamente, que ya les lleuaua de viciada todos sus cauallos ligeros, si los Españoles no breuiniern contra el, y llegados, no le hizieran dar buelta huyendo, hasta lo meter en su real, con daño de gente que le mataron, sin perder ellos ni vn hombre solo. Tito Liuiο dize ser la razon deste vencimieto, tener los Españoles mucha costumbre a tratar en su tierra, desde que nacia, lugares fragosos, y pedragales, semejantes a la parte donde batallaron aquel dia, siendo los Romanos vsados a pelear en campo raso. Pero yo, dado que reciba de buena voluntad aquellas escusas, por darlas Tiro Liuiο, bien se que muchas personas burlan dellas quando las topan en autor de tanta grauedad. Asii que consideradas estas hazañas, con muchas aiaz en que se prouauan vnōs y otros de continuo, creyan los consules y gouernadores de Roma, que pudiendo traer los Españoles a su campo, solo cō ellos destruyrian el de Cartago. Dioles entrada para lo tentar, allende los buenos hechos acontecidos en España, saber que tenían algun descontento de su capitán Cartagines, en agrauio que del recibian, tomādoles alguna presa de sus auenturas, y no les pagando los gages ordinarios: a tiempō ni tan cumplidos como solian: lo qual prometio la señoria Romana de les mejorar con el doblo, y darles antemano quanto sueldo les deuiesse Cartago. Prometian mas, si passauan a su campo como se lo rogauā, que Neyo Scipio Caluo miraria muy cuidadosamente por sus parientes, y hazien das, hijos y mugeres en España, pues ya muchos pueblos della se venian a el, y lo seguian y reuerenciauan, sin curar dela parte Cartaginela. Dieron junto con esto relacion abūda de la victoria reziete del rio Ebro, cō las otras ganadas antes que no sabian ellos. Y mouieron tanto las informaciones desto, cō los premios y gran satisfaciō cōtenidos en sus offertas, que los capitanes Españoles

Q Fabio Maximo

Tito Liuiο Romano

Promesas de Romanos a los Españoles.

con quien se p̄scaua, dado que no se determinassen al presente de lo hazer, ni respōdiessen cō la blandura q̄ Roma deseaua, no dexarō el negocio desofiado, ni sin esperança de poder otra vez hablar en el, q̄ fue gran ocasion para despues los Romanos lleuarlo mas adelante. Por estos mismos dias quando las tales diligencias andauā alla muy encendidas y trauadas, las de por aca no trayā menos calor. Hasdrubal, pueblo q̄ vido su flota perdida, quisiera mucho proseguir la jornada comēçada, para cō el exercito de tierra dar en Tarragona, y en sus comarcas, y vengar alli los danos recibidos en la mar: y pudiera lo biē hazer, segū quedo poderoso, si Neyo Scipio, como discreto cauallero, no pusiera de presto buena guarniciō en la ciudad, y con la mesma presteza no basteciera de muy buenos hōbres quantas galeras auia tomado dela gente q̄ le dierō sus amigos, con intenciō de correr la mar a su plazer, pues ya no tenia contrador, y llegarle la buelta de Cartagena, para sentir lo que hallaria por alli, pues tambien era la ciudad principal dōde los Africanos tenían sus asientos y residēcia. Luego como tuuo las galeras aparejadas, comēço su viaje cō buen tēporal, passando la boca del rio Ebro, a vista del sitio dōde se dio la batalla, y no muchas leguas adelante saltaron todos en tierra sobre cierto pueblo q̄ solia ser en aq̄lla regiō, aquiē dezia Honofca, parcial y confederada cō el vando Cartagines: y como la deuierō tomar de sobre salto, despues de muy cōbatida, fue de todo punto ganada, y robada, y assolada por tal manera, q̄ cō estas guerras continuas y brauas q̄ durarō hartos años en aquella tierra, nunca se pudo jamas tornar a poblar: y parece ser asi, porque fuera deste tiēpo que tratamos agora, no hazen alguna memoria della los coronistas antiguos, ni los autores de Cosmographia que tenemos al presente.

Honofca pueblo de Arrudo.

Capitulo. xij. Del combate que

Neyo Scipion y sus gentes acometieron en la ciudad de Cartagena, y en Yuica, y en otros lugares de las marinas Españolas que seguian la parte Cartaginela: los quales fueron secorridos por el capitán Hasdrubal Barcino con tal sollicitud y presteza, que despues nadie basto para los empecer, ni hazer otro perjuzio.



On la perdida deste lugar Hasdrubal Barcino recibio gran alteracion, y sin mas de tenimiento mouio sus vanderas camino de Cartagena temiendo que Neyo Scipion la querria tētar, y hazer el daño que pudiesse: mas la flota Romana traya tan buenos auisos por mar y por tierra, que supo con tiempo todos aquellos mouimientos: y recogida su presa de Honofca, torno toda la gēte en saluo para las galeras, y figuieron el viaje que primero trayan. Hasdrubal apresuraua tambien su jornada: mas no pudo caminar tanto por tierra con tan grueso campo, que primero hartos dias los de Neyo Scipion no llegassen, y se desbarcassen otra vez, y se derramassen por el circuyto de Cartagena, haziendo cruel destruccion en todos sus contornos: donde tomaron crecida suma de ganados, que los vno siempre muchos y buenos en aqueila prouincia, como tambien agora lostiene: con lo qual todas las personas que solian residir en cortijos, y grangerias, y casas de plazer, y lugares algo mayores, huyan a la ciudad y dexauan la tierra yerma. Los Romanos, conocido tal aparejo, determinaron antes que seles acerca se Hasdrubal y su gente, de reconocer la ciudad, para ver si la podrian combatir. Y con esta determinaciō vinieron vna noche muy callados hasta cerca del muro, que nadie los pudo sentir, y començo a meterse por el arrual, y començo a meterse por el arrual, y de las entradas principales que tenían, juntamente con los otros passos fuertes del campo. Pero no lo pudieron hazer tan secreto, que los ciudadanos, oydas las bozes en el arrual, y vistos los destroços passados en la campiña, considerado tambien que la flota contraria perseueraua bolteando por alli cerca, no sospechassen luego lo que podia ser: y todos acudieron con sus armas a defender el muro valientemente. Mucho rato duro que cada qual hazia su deuer en perjuzio de sus enemigos: mas al cabo viendolos de fuera que no tenían aparejos ni pertrechos para dar combates, y que la resistencia de dentro crecia siempre, pusieron fuego por quantas partes podian en el arrual, y salidos a fuera con el mismo concierto que primero trayan, se boluierō a su camino: y alli, si quedarō algunas co

Ganados de Cartagena.

Cartagena combatida.

Arrual de Cartagena que mado.



las por destruyr y robar en el campo, lo to-
ma: on sin contradicion, y cō ello le mette
ron a la mar, contentos y satisfechos de la
buena presa que lleuauan. Puestos en las
galeras, parecioles toda via tener algun es-
pacio para correr mas adelante, por que sus
espías certificauan que los contrarios que
dauan lexos, y dado que caminassen a fu-
ria, no llegarían tan presto. Y así comēça
ron los Romanos a costear de nueuo la ma-
rina como solian, y disimulando primero,
como que ya no tuuiesse donde parar, ni
que hazer, vi dia subitamente saltaron en
otra villa, nombrada Longutica, població
importante de Cartagineses, que presumē
algunas personas de nuestro tiempo ser la
q̄ dezimos oy dia Guardamar, situada so-
bre la boca del rio Segura, mas Oriental q̄
Carragena nueue leguas. Pero como no
trayan argumento legitimo de su presun-
cion, yo no podria certificar lo que dizē e-
stos, antes hallo motiuos para sospechar q̄
no lo fue, pues el intento de Neyo Scipio
era dexar trasera quanto pudiesse la gente
del capitán Hasdrubal Barcino, que venia
desde Cataluña, para hazer el a su salvo lo
que pudiesse, lleuando siem pre sus nauios
Romanos delanteros: y si desde Cartage-
na boluiera contra la parte de Leuante, co-
mo cae Guardamar, parece que tornauan
a el, o que le saltan al camino: de manera q̄
por buena razon el pueblo de Longutica
deuio de ser en aquel tiempo diuerso de
Guardamar, y no muy alexado de Carta-
gena contra la buelta de Poniente: del qual
y de su postura no dan relacion los autores
cosmographos, Griegos ni Latinos, ni le
podriamos al presente señalar en otra cosa
cierta, mas a tener por aueriguado que pe-
recio con la mudança de los tiempos, y que
venidos allí los Romanos, hallaron gran
prouision de sogas, y cables, y maromas es-
parteñas, que los dias antes Hasdrubal a-
uia labrado para sus flotas. Del esparto me-
mo cogido y curado sin poner en obra, ha-
llaron crecida multitud, y Neyo Scipio to-
mo del todo lo mejor quanto fue menester
a sus galeras, y lo restante hizo quemar cō
los magazenes y depositos en que la tenía.
Tres dias despues desto passado, llegaron
por tierra los exercitos del capitán Has-
drubal Barcino, que venian a grandes jor-
nadas, bramando por topar a sus enemigos
en aquella prouincia. La priessa y el enojo
crecia quanto mas andauan, por hallar a ca-

Longuti-
ca pue-
blo.
Guarda-
mar pue-
blo.

Esparto.

da parte señales y muellras de las crueldades
pasadas, y de leauan satisfechos de
ellas raiosamente. Mas Neyo Scipion, co-
nocido que venian pujantes, y que ya no
podria hazer nueuo daño por allí, desuió-
se de la marina: pero dio muestra fingida
de continuar su nauegacion contra las tier-
ras Ocidentales del Andaluzia, como que
fuesse para robar la frontera de Cadiz, o la
del estrecho de Gibraltar, o si pudiesse, la
comarca de los Turdetanos. Y por esta ra-
zon Hasdrubal Barcino, sin detenerse mo-
mento, ni llegar a Cartagena, despacho sus
cauallos ligeros que fuessen muy adelante
para resistir algun salto que los Romanos
harian en aquellas tierras, y cō el otro cuer-
po mayor del exercito seguia tambien la
mucha priessa, no se desuiando de la mar, y
poniendo gentes y defensas muchas y bue-
nas, en todos los passos, o lugares que pare-
cian tener peligro. De fuerte, que dexo to-
da la costa proueyda lo mejor que pudo,
quanta se haze desde Cartagena hasta las
fronteras de Cadiz, donde paro: mas halla-
uase mucho marauillado, de ver en su lle-
gada que ni por estas fronteras ya dichas,
ni por otra parte de su viaje, ni el ni los su-
yos nunca toparon memoria de Romanos
ni de cosa que por allí tentassen. Y fue la
causa, que Neyo Scipion, para mas los desfa-
tinar, dexado su camino que primero sin-
gia, reboluió sobre la isla de Yuiça, creyen-
do que lá podria ganar, y llegado comen-
ço luego de combatir la ciudad cabeça de-
lla, dos dias arreo, con toda sollicitud y dili-
gencia: pero hallo dentro tantas armas y tá-
buena gente, que ninguna cosa lá pudierō
empecer: y considerado que perdian allí
tiempo, por estar (como digo) los ciudada-
nos muy fuertes, y ser todos Cartagineses
con quien no se podria tratar concierto, le-
uanto sus estancias de sobre la ciudad, y se-
metio por la isla, talando quanto hallauan
en los campos, y despues de tener quemados
algunos Aduares, y cortijos de muy a-
dentro, se recogieron todos como solian a
sus galeras, con presa mucho mayor y de
mas esclauos y caudal, que ninguna de quã-
tas uieron en las otras tierras de España:
lo qual bien mirado, conuenia ser así, por
alcançar en esta sazón aquellos Yuicenos
muchos bienes, y mucho fauor, y ser muy
seruidos en toda su comarca, como vezi-
nos de ciudad hecha primera que ninguna
de la senoria Cartaginesa, ciento y serenta
años

Yuiça is-
la a com-
tida.

Aduares
de Yuiça
Yuiça is-
ca.

años solos despues de poblada Cartago, pa-
ra començar por allí contrataciones y sal-
tos en España, segun ya lo contamos en el
quinzeno capitulo del segundo libro.

Capitul. xiiij. Como
Neyo Scipion, despues de cor-
rida la marina de España con
algunas islas de su comarca,
puso ligas cō algunos pueblos
Mallorquines y Menorqueses
y venido para Cataluña salio,
por la tierra gran trecho, ha-
sta las fronteras del Andalu-
zia, y no hallando por allí con-
quien pelear, començo de
mouer nueua confederacion
con los Españoles de Celtibe-
ria.



Veriendo mouerse las gale-
ras, y tornar a Cataluña, tu-
uo Neyo Scipion dos men-
sajerias differētes: vna le tra-
xo, pesar, otra plazer y con-
tentamiento. La primera dezia que na-
uios Africanos auian tomado las naos Ro-
manas cargadas con el bastimento que Ne-
yo Scipion vno pedido los dias passados,
para reparar de vestidos y vianda sus com-
pañias y capitanes, y q̄ las tomaron en Ita-
lia cerca del puerto Cosano, viniendo ya
su camino: la qual relacion si llegarapocos
meses antes, le fuera mucho perjudicial,
mas agora con las preseas arriba declara-
das, quedauan todos ellos libres de necesi-
dad, y bastecidos para mucho tiempo. La
segunda mensajeria fue de personas natu-
rales y moradoras en la isla de Mallorca, q̄
sabiendo la destruycion passada por Yui-
ça, vinieron en barcas a concluir de parte
de su gente paz y concordia con los Roma-
nos. Scipion acepto liberalmente quanto
le pedian, y despues de satisfechos y dadi-
uados con atauos y joyas a su proposito q̄
traya la flota, boluieron muy mucho con-
tentos a sus islas. Esto negociado con tanta
discrecion y buena diligencia quanta di-

Cosano
puerto
italio.

Mallorca

ximos, los nauios y su gente no pararon
hasta Cataluña: donde salidos en tierra fue-
ron visitados primeramente de las villas y
lugares sus amigos, con embaxada particu-
lar de cada qual: y luego succedio la visi-
tacion de casi todos los que morauan en a-
quella vanda, sobre la ribera del rio Ebro:
despues de los quales acudio tambien gen-
te de lo mas apartado de España, por los
confines del mar Oceano, como son Gui-
puzca, Vizcaya, Nauarra, con otras de
su contorno, que desseauan conocer y tra-
tar al capitán Neyo Scipion, de quien tan-
tos bienes oyan, y le prometieron su fa-
uor en lo que dellos adelante quisiese.
Pero los pueblos que verdaderamente que-
daron de nueuo ligados y firmes al van-
do Romano, bien passauan de ciento,
contados pequeños y grandes, que die-
ron rehenes muchos y buenos de su siede-
lidad. A todos estos negocios passados
en España podemos añadir como cosa no
table la gran abundancia del año presen-
te, que fue (segun las memorias de Iulia-
no Diacono) marauillosamente fecil
de mantenimientos, y de salud: con lo
qual andauan y bullian los hombres a to-
das partes, alegres y satisfechos, y pro-
ueydos a poca costa de todo lo necessa-
rio. Dello pudo bien redundar lo que
señalan los coronistas Latinos, quando
dizen auerse llegado tantas compañías y
gentes al exercito Romano, que Neyo
Scipion tuuo confianza de poder salir
por la tierra contra sus enemigos, tam-
bien como por la mar, y darles batalla
campal si lá quisiesen. Y así visto que
le restaua mediana parte del estio por a-
cabar, no queriendo perder tiempo sin
hazer algo, passo las aguas del rio Ebro
con sus vanderas tendidas, y batallones
ordenados, poniendo gran turbacion por
las regiones y pueblos amigos de Carta-
go, hasta venir en el puerto del Muladar,
a quien las coronicas Latinas llaman el sal-
to Castellonense, contra las fronteras del
Andaluzia, cerca de la ciudad de Cazlo-
na, donde residia Himilce, muger de Hani-
bal: y como tambien aquí supiesse como
lo mas del exercito Cartagines quedaua
ya repartido por aposentos, y que su capi-
tán Hasdrubal Barcino residia muy sosse-
gado dentro de Cadiz, sabiendo galeras y
nauios con que pudiesse boluer a la mar el
año siguiēte, tornose tambien el pa Tarrago

Catalu-
nes a car-
gos de Ro-
ma.

Año ser-
til.

Puerto
muladar
Salto Ca-
stillonense.
Cazlona
Himilce



Mesfaje de Scipio a Roma.

na. con multitud de ganados y prisioneros que tomaron a la venida y a la buelta. Des de Tarragona hizo mensageros al pueblo Romano, con la minuta de todo lo pasado, declarando su parecer en la manera q̄ deuián procurar sobre la continuacion de sta guerra, cō mayores exercitos y cō mas capitanes, y con mas abundancia de municion, pues los Cartagineses andauan arraygados y poderosos en España, desde tantos años atras, que serian bien menester quanto con ellos negociasen, no menos que cō Hanibal en Italia. Suplicaua junto con esto, que pues el auia seruido por aca mas de dos años en el cargo de capitan general, y dentro deste tiempo sus trabajos auian sido grauissimos, tuuiesse por bien la señoria Romana de le dar algun descanso, proveyendo nueuo capitan y successor que viesse para seguir esta contienda: mayormente que muchos caualleros sus parientes, y la muger mesma le certificauan de continuo, que sus heredades andauan mal grageadas, y mal aradas, despues que por su persona las dexo de labrar. Y tambien vna hija suya tenia dias de se casar, y nadie podria disponer en esto sin estar el presente: las quales causas parecian assaz legitimas para venir en lo que suplicaua. Los gouernadores Romanos, oyda su peticion, y miradas las circunstancias en ella declaradas, naturales y pertenecientes al traro desta guerra, no le contradixeron cosa dello, sino fue la prouision de nueuo capitan general en su lugar que demandaua, pareciēdo les no conuenir aquella mudança, por ser este cauallero muy principal en el pueblo Romano, muy prudente, muy rico, de mucha casta y antigüedad, tal que se conocia del abundante sufficiencia para qualquier cosa difficil, quanto mas en el hecho de España, donde tenian ganadas amistades y conocimiento de gentes importantes, y la platica delos negocios sobre quantos le podrian succeder. Pero consultauan atentamente que cauallero le darian por ayudador, con quien repartiessse las fatigas y cuy dados de tan gran competencia. Solo hallauan escrúpulo que la tal persona para le dar y qual mando, no conuenia ser menos generoso, ni de menos arte que Neyo Scipion, y siendo de tanta, recelaua discordias y pundonores entre ellos, con que perderian sus negocios, pues nunca jamas este negro mandar pudo sufrir compañero, ni re-

Hija de Scipion.

cibir y qual, dado q̄ muy limitado sea quiē lo tenga. Entre tanto que la resolucion de esto venia de Roma, Neyo Scipion (por no viuir ocioso) procuraua quanto podia, de tratar amistades y ligas nueuas con la gente de Celtiberia, pareciēdole, como de verdad era cierto, que traydos los Celtiberos Españoles al vando Romano creceria mucho su poder, y quitaria gran fauor a sus aduersarios: los quales diuersas vezes le dauan salarios crecidos, y solian hazer cō ellos mucha parte de sus guerras, y las ayudas destos Celtiberos fueron siempre muy estimadas, por ser muchos hombres en cantidad, muy feroces y muy exercitados en las armas, y tener caualllos crecidos y buenos, y sobre todo por ser mas razonables y de mas conformidad en su viuir que ningunos delos otros Españoles. De cuya region, y delos tiempos en que se comēço de morar, y mas los aldeaños o linderos que la diuidian delas otras naciones sus confines, no sera bien tratar aqui, pues lo tocamos en el tercero capitulo del segundo libro: solo conuiene dezir en este parlo, que despues aca los tales Celtiberos auian tanto crecido, que muchas delas otras gentes sus vezinas los recibieron entre si, dādoles gran lugar en sus tierras: y se preciauan de ser contados en el apellido de Celtiberia, puesto que tuuiesse otros nombres mas antiguos y mas particulares. Caya en la prouincia de Celtiberia mediano trecho del reyno de Valēcia, por los derredores de Beuel y Segorue cō sus comarcas. En Aragón era dellos Hariza, Daroca, Calatayud, y los lugares menores de sus terminos hasta la frontera de Medina Celi. En Castilla fue destos Celtiberos, gorita de los Canes, Veles, la que solian dezir Vreesa, puestas ambas sobre la raya que por el Occidente los diuidia delos Carpetanos. Cuēca tãbiē, y Torralua, Huete, Molina, Montagudo, la cūbre d̄ Moncayo. Agreda cō sus derredores: grã pedago de la mancha de Aragón, y mas la ciudad de Numancia, postrera de los Celtiberos, junto con la parte dōde hallamos a Garay, no lexos de Soria, segun dizen a la mesma, puesto q̄ muchos autores la llamē poblaciō delos Españoles Areuacos: pero los tales Areuacos pueblos fueron de Celtiberia, seguidos en aq̄lla cuerda de tierra, hasta la villa d̄ Coruña: jūto cō la qual passaua la raya q̄ los diuidia d̄ los otros Españoles nõbrados antiguamēte Vaceos.

Celtiberos gēte.

Gēte: No gadas a Celtiberia. Celtiberia. Biuel. Segorue. Hariza. Daroca. Calatayud. gorita. Veles. Vreesa. Cuēca. Torralua. Huete. Molina. Montagudo. Mōcayo. Agreda. Mancha d̄ Aragón. prouincia. Numancia. Areuacos gente.

Mas

Mas en estas particularidades tan juntas, no conuiene detēernos agora, pues en otra parte mas abundasa las tocaremos adelante.

Capit. xiiij. De la quistion que comēçaron a tener los Españoles de Celtiberia, despues de cōfederados a Neyo Scipion, con la gēte del capitan Hasdrubal: y como pelearō los vnos y los otros dos batallas campales muy grandes, en que los Españoles tuuieron siempre victoria, matādo grã suma de Cartagineses: y de las cosas que desto resultaron adelante.



Irmada la liga con los Celtiberos, parecia que lo restante del año, pues era poco, tēdria paz y quietud. Y verdaderamente lo tuuiera por la parte Cartaginesa, sino que los Españoles puestos en bullicio de guerra, como tēgan ingenio que no los consienta reposar, turbaron el sosiego de todos. Y fue la causa desto, que los Aragoneses Ilergetes, con quien el año pasado vuo la pendēcia que ya dexamos contada, tenian entre si cierto cauallero nombrado Mandonio, persona muy noble de linaje, tanto, que los dias antes era tenido por principal entre todos aquellos Ilergetes Aragoneses. Vn hermano deste llamauan Indibil, no menos valeroso, ni de menos reputaciō que qualquiera de su vezindad, parientes ambos muy propinquos del Español Handubal, que como diximos, fue muerto quando se dio la batalla de Hanō, y de sus Cartagineses. Viendo pues aquel Mandonio, q̄ los Romanos y su capitan, a la sazón que dexauā las fronteras de Cazorla, se vinieron a las marinas, y quedauan aposentados en ellas, altero quantos pueblos el pudo de los Ilergetes sus naturales: y cō ellos y con sus parientes, que tenia muchos y poderosos, entro por los capos y tierras de los otros Iler-

Mandonio Aragones.

Ilergetes.

getes, que sostenian el amistad Romana: los quales comēço de perseguir y destroçar por quantas maneras podia, con robos y quemas, y muertes, y crueldades no pensadas. Traxo su mudança tal desconcierto por aquellas tierras, que lo destruyera todo, si de presto no viniētan al socorro tres mil hombres entre Romanos y Catalanes, embiados por el capitan general. Llegados estos, no tuuo dificultad la resistēcia: porque como los alborotadores anduuiessen desmandados y repartidos en muchas partes, y los de Neyo Scipion fuesse gēte reglada, cursados en la guerra, regidos por capitanes plasticos y concertados: cogialos pocos a pocos, y sabianlo tan bien hazer, y tan a tiempo, que mataban muchos dellos a sus ventajas. Algunos tomaron a prisiō, y la mayor parte despojaron de las armas, permitiendoles, que sin ellas tornassen a sus pueblos. Hasdrubal como supo la nueua desta rebuelta, sospecho que Mandonio deuiera tener gran aparejo para se rebelar, pues viuiedo cerca d̄ los aposentados Romanos, en tierra dōde ya de su vando posseya ellos assaz lugares y villas, osaua mostrar feles enemigo. Y assi, dado que sus Cartagineses y el residiesse muy lexos de dōde passaua la rebuelta, no por esto dexo de hazer toda su posibilidad. Recogio de presto los Africanos que mas cerca tenia: dexo mandado, que los restantes luego le siguiesse. El comēço de caminar apresuradamente la buelta de Cataluna, para dar calor a Mandonio, certificandole su venida con mensageros guiados en diuersos viajes: porque si los vnos fuesse tomados, no pudiesse llegar, llegassen los otros. Y no tardo mucho q̄ llegar tambien el empo de ellos, y passar las aguas del rio Ebro, tan acompañado de gentes aduenedizas, que sus enemigos, puesto que fueran quatro tantos, y no tuuieran contradiccion en la mesma tierra, no bastaran a seles defender: quanto mas durando Mandonio por la resaga toda via rebelde, sin auer manera ni remedio con que lo segurar. En este passo dan bien a conocer nuestras coronicas Latinas la sagacidad y prudencia del capitan Romano: porque sintiendo que su facultad al presente no bastaua para resistir al Cartagines, desuio la guerra discretamente por otra parte, negociando cō los Españoles Celtiberos sus amigos nueuos, que saliesse ellos a gran preisa cōtra los

Ilergetes vna d̄.

A a s otros



otros pueblos de la parcialidad Africana, pues era cierto si lo hiziesen, q para socorrerlos Hasdrubal, auia d tornar atras, o perder aquellos q perseveraua firmes en su fauor; y no le conuenia desamparar cosa tan cierta, por empreder la cobrança de los otros Hergetes, en quiea auia dificultad y duda. Los Celtiberos hizieron este ruego, por ser la primera demãda q sus amigos le pedian. Y como fuesen hõbres guerieros, y pueños en armas a la cõtiua, pudierõ salir prestos y muchos; y comẽgarõ a destruyr la prouincia cõtraria cõ grandes quemaz y muertes en quantos lugares y villas topauan. Y destas villas en los primeros imperus tomã tres muy principales a fuerça de cõbates: las quales, dado q no declaran las historias el nõbre q tuuiesen, ni dõ de cayã, parece claro ser importãtes, pues el capitã Hasdrubal y toda la fuerça d sus vãdecas, diõ buelta para las valer. Llegados aqui, luego los Españoles Celtiberos les vinieron al encuẽtro, tã determinados y brauos, y tan encarnizados en la victoria passada, que no se pudo menos hazer d pelear cõ ellos dos batallas cãpales vna tras otra muy crueles: en las quales ambas el capitã Hasdrubal y toda su potencia, quedaron vencidos y destrõgados, y muerta gran suma del exercito Cartagines. Tito Lio Patavino cõfõnista Romano, pone memoria dellas en los veyate y dos libros de sus historias, pero tan corta y sumaria, quanto suele ser largo de que cuenta los hechos de sus Romanos. Y por ello no me puedo yo derramar como fuera razon, en cõtar vn passo tã hazãñoso, ni dezir otras particularidades, allẽde las arriba dichas, recolhidas en algunos otros authores. Solamẽte declara Tito Lio ser muertos en aquellas dos peleas hasta quinze mil Cartagineses, y presos quatro mil; y dado q ca si luego despues desta passada tuuiesse en el año presente, no lo tuuo la guerra, q siẽpre se psegua muchos meses adelãte, por que los Africanos vencidos se rehizieron con su capitã Hasdrubal, y conseruauan aquella region, diuididos en muchas partes, con intencion de boluer otra vez a ver se con los mesmos Españoles Celtiberos en el campo. Neyo Scipion encõdia la quistion entre los vnos y los otros, para q las diferencias nunca cessassen, procurando siempre nueuas discordias desde Tarragona, la qual en este medio tiempo fortifica-

Celtiberos cõtra Cartagineses.

Celtiberos cõtra Aures.

Tiempo.

ua con muros nueuos y reparos, y dentro del pueblo labraua tambien algunas edificaciones al modo Romano, determinãdo, q si la señoria Romana lo dexassen aca (dõ qual el se temia que si dexarian) pudiesse hazer alli su principal estãncia, pues tenia tierra mas apropiada para sus intentos que ningun otro lugar de todas aquellas marinas.

Tarragona se labra.

Capitulo. xv. Como vino en España Publio Cornelio Scipion, hermano mayor d Neyo Scipion, con mucho socorro de nauios y gente, para continuar aca la guerra cõtra los Cartagineses. Y como despues de juntos ambos hermanos vinerõ sobre la ciudad de Mõuedre, por ver si la podrian cobrar: y de las cosas q sucedieron en el tiempo que la tenian sitiada.



Ntrados algunos dias y meses del año siguiente, que fue (segun nuestra cuenta) dozientos y treze justos ante del aduenimiento de nuestro tenor Dios, estando los capitãnes y gente de Neyo Scipion muy regozijados y satisfechos con las buenas nueuas q cõtinõ llegauan delas victorias de sus amigos los Celtiberos Españoles contra los Cartagineses, vieron vn dia desde lexos venir en la mar, frõtero de Tarragona treynta naos gruesas de carga, con algunos otros nauios de seruicio menores. Al principio pusieron alteracion y recelo que podrian ser Cartagineses: pero poco despues reconocieron en su manera ser naos Romanas: y luego tras aquello salieron fustas en la delantera, que certificãuã traer esta flota por capitã general a Publio Cornelio Scipion, hermano de Neyo Scipio, aqõ q diximos en los principios deste quinto libro ser consul y gouernador en la ciudad de Roma, quando Hanibal passõ primeramente en Italia. Venian con el ocho mil hõbres de refresco, para que con ellos

Año 213 ante del nacimiento de xristõ.

Publio Scipion en España.

ambos hermanos de coman consejo man tuuiesse la guerra de España contra los Cartagineses: y trayan razonable municion de baltimentos y vestidos, para la necesidad de sus Romanos que primero residian aca, puesto que dineros traxeron pocos, a causa de la falta grandissima con que se hallaua la republica, por los gastos excessiuos passados en esta guerra. Las naos en breues horas entraron el puerto de Salõ, a vista de Tarragona: y como la gente dellas tomõ tierra, luego los ciudadanos y los otros confines amigos y confederados del pueblo Romano, llegaron a los visitar, mostrando mucho plazer y contentamiento por su venida. La gente reposõ pocos dias del trabajo de la mar, y luego todos ellos y su capitã Cornelio Scipion, se vinieron a juntar con Neyo Scipion, y le dieron las letras y mensajes que trayan de la señoria Romana: por el qual affectuosamente le rogauan y mandauan, que tambien el quedasse, como dixẽ, para seguir esta conquista con su hermano mayor, pues asõ parecia conuenir al bien de la republica Romana. Quanto al articulo q los dias antes huuo significado del casamiento de su hija, respondia, que ningun cuydado tuuiesse della, porque toda la señoria Romana con amor entrañable la recebia por suya propia, como cosa que mucho precian, y con voluntad de su madre y parientes la tenia ya casada muy altamente, trayendole por marido cierto cauallero principal, rico, mancebo, y de gran linaje, tal q por todas sus buenas calidades, ninguno le pudiera mejor pertenecer: al qual auia dado con ella del thesoro de su ciudad el mayor dote que hasta su tiempo ningun señor ni cauallero recibio con muger entre los Romanos, que fue quaranta mil monedas gruesas de cobre, llamadas ases, que cada qual dellas pesaua dos onças, y valia por aquel siglo poco mas de quatro marauedis de los vsados en Castilla y en Leon al tiempo que recolhimos esta cronica, mandãdolo vuestra Magestad: asõ que ranteada la suma del dote famoso que diõ los Romanos a la hija de Neyo Scipion, por q tã buen capitã y tã rico cauallero como fue su padre, no saliesse de España, siendo tanto menester en ella, no passõ de ciẽte y cinquenta mil marauedis a todo pujar: y por este dote tan excessiuo que le diõ en aquel tiempo, la llamaron despues Corne-

Salõ puerto.

Hija de Neyo Scipion casada.

Ase moneda.

lia la dorada, que cierto nos deuria ser exemplo para corregir agora nuestros excessos y desordenes cometidos en semejãte caso. Estauan a la sazõ los Cartagineses muy ocupados en la guerra de los Celtiberos: si bastaran: y buscando quantas maneras en esto podian. Los Celtiberos esto mesmo siempre se metian mas en ellos, sustentãdo sus victorias, y continuãdolas a delãre cõ recuentros y rebatos que les dauan. Y como lo tal fue sabido por los dos Scipiones visto que por el presente nõ tenia estoruo del capitã Hasdrubal Barcino, ni les podria venir a resistir qualquier cosa que hiziesse, juntan sin mas dilatar sus vãdecas nueuas y viejas, y comiẽgan a passar el rio Ebro, sacando los exercitos muy alegres por la tierra: lo q pocas vezes, o casi ningunas osaron hazer los años antes, y sin ver ni topar enemigo. lleuauan la via de Mõuedre publicamente, por serles esta jornada muy natural para muchos fines. El primero, para tentar si la podrian cobrar y restaurar, y tornarle su prosperidad antigua, pues a causa de perseverar en la confederacion y lealtad del pueblo Romano, fue destruyda por Hanibal, y despojada de todo su valor y potencia. Lo segundo, porque Bostar capitã Africano, tenia la fortaleza della, donde guardaua los rehenes, que muchos pueblos Españoles confederados a Cartago dieron al capitã Hanibal, quando salia de España, como ya lo diximos en los quarenta capitulos del quarto libro. Pero, segun era fama, trayã dentro poca defension, y si los Scipiones pudiesse auer parte dellos, o todos, dado que mas no hiziesse, era hazer mucho, por ser estos la prenda principal que detenia los coraçones de todos aquellos pueblos Españoles, para no se declarar el amistad de los Romanos, puesto que muchos andauã inclinados a ella: mas no lo mostrauan, con temor que si se manifestassen, lo pagaria la sangre d sus hijos. Bostar en sabiendo la venida d los Scipiones, hizo juntar quantos Españoles pudo de las comarcas, y mejora da la defension del pueblo con gẽtes y pertrechos nueuos, se puso en el campo, mostrando toda determinacion y denuedo para resistir lo q sucediesse. Los Scipiones esto mesmo proseguieron su camino, hasta llegar a los terminos de la ciudad. Y viendola desde lejos, toda la gente leuantaron muy grãdes

Cornelia la dorada.

Mõuedre

Bostar. Rehena Españoles.

ala-



alaridos, y la saludaron con acatamiento crecido, mouidos a compasion de ver tal aduersidad en cosa que solia tener tanta nobleza. Luego fueron los reales asentados cinco mil pasos mas atras de cierto templo de la diosa Venus, cercano de Monuedre, por ser aquel sitio de buena disposicion, y bien seguro, y tambien porque con estar alli, podrian recibir bastimentos de su flora, sin embargo de nade: la qual auian dexado proueyda muy bien, y mandadole, q̄ sabiendo su llegada sobre la ciudad, viniel se por la mar, y se pusiese donde la pudief sen reconocer a todas horas. A si que llega dos aqui, trabajaua los vnos y los otros en obrar alguna hazaña calificada, primero que se les passassen los meses y tiempos del verano presente.

Templo de Venus en Monuedre
Flora Romana en Monuedre

Cap. xvj De la buena dicha que tuuierõ los dos Scipiones al tiempo que residian sobre Monuedre, para cobrar los rehenes Españoles que se guardauan alli dentro, con industria de cierto cauallero su cõfederado, q̄ busco manera para se los auer: y como los tales rehenes fuerõ restituydos sus pueblos sin algũ interese.



Aceduz Español

Via por estos dias en la mesma ciudad de Monuedre, vn cauallero Español nombrado Aceduz, hombre de clara generacion, en la manera de su viuir hasta alli no uenos bueno q̄ qualquiera de los otros Españoles. Tenian del asẽz confianza los capitanes de Cartago: mas en aquel tiempo como reconociesse mejoría notoria por la parte Romana, miradas las victorias de los Celtiberos auidas en su fauor, y despues la venida de Cornelio Scipion y de sus gentes, y que los Cartagineses ya no parecian, ni su capitã Hadriabal Barcino podia lo que solia, mudo tambien Aceduz sus propositos, cõ la mudança de la fortuna, como siempre suele ser en tiempo semejante. Luego començo de conuictuar, que manera tendria para se cõ

graciar con estos Romanos, obligandolos en algun hecho notable guiado por su mano, pues era claro, que passado al exercito dellos sin otros adherentes, no seria reputada su persona mas de por vn hombre solo, y el pretendia mandar y ser estimado dõ dequiera que tratasse. Pareciõle despues de muy considerados los negocios, q̄ ninguna cosa le podrian tanto agradecer, como si les diese manera para que los Scipiones cobrasen aquellos rehenes Españoles arriba dichos, y de su mano los tornassen a los pueblos y gentes cuyos eran: con lo qual aueriguadamente ganaria la voluntad a todos los caualleros principales, a quien tocasse, pues les restituyan sus hijos, y les dauan la prenda que mas amauan. Pero como ninguna cosa desto se pudiese negociar, sin tener primero la voluntad de Bostar, y fuesse cierto que las guardas de los rehenes a nada se determinarian sin su mandamiento, saliose para el, antes que lo comunicasse con otra persona fuera de la ciudad, y hallole dentro de sus reales, que tenian puestos en la marina, para vedar las entradas y salidas de los nauios Romanos en el puerto: y aqui despues de comunicado con el negocios y casos q̄ parecian importantes a los hechos venideros declarole tambien el estado de los presentes, como si Bostar ninguna parte sintiera dello, diziẽdole que temores y miedos terribles cobrados por los Españoles en tiempo del capitã Hanibal y de sus hermanos los auia detenido hasta aquel dia, sin hazer mudança contra Cartago, viendo los Romanos tan alexados, y no teniendo cõ fiança de socorro, como tampoco la tuuieron los Saguntinos de Monuedre: mas agora, que segun Bostar conocia, los negocios yuan ya turbados, y sus enemigos auian osado pasar las aguas del rio Ebro, con intencion de fauorecer y recibir entre si quantos quisiesen alborotar la tierra: su parecer seria, que Bostar procurasse de cõferuar los pueblos Españoles con algunos halagos y buenas obras, y no con asperezas ni temores, los quales a ninguna cosa le podian aprouechar. Marauillose Bostar de tales palabras, y preguntando, que buenas obras o halagos podrian hazer para segurar tan graue caso. Los rehenes, dixo Aceduz, detenidos en esta ciudad, si los bolueys a sus pueblos liberalmente, que seran en general dadiua muy agradable para los lug

Platien de Aceduz a Bostar.

res dõ de son naturales, y en particular mucho mas a sus padres y parientes, a quien se deue tener aduertencia, pues ya todos conocemos ser ellos los principales de sus tierras, y los que mas pueden en ellas, mayormente que las gentes en este mundo, con quien algo se trata, quieren que se tenga cõ fiança dellas: y muchas vezes no querer prenda sobre cosas de seguridad, obliga y afficioua los hombres a guardar mas su fe, que no si los atan con semejantes asperezas. En el trabajo de buscar quien lleue los rehenes, no cumple tomar fatiga, que yo me profiero de los poner donde fue recada qualquier quier fauorecer en esto cõ mi trabajo mi buen consejo, por añadir en vn hecho tan prouechoso toda la gracia q̄ dentro cupiere. Era Bostar hombre ya de dias, y puesto que Cartagines de naciõ, no tenia los doblezes ni recatos de los otros Africanos, y como tal, echando quanto le dezian a buena parte, se determino de le dar los rehenes, para que hiziesse dellos a su parecer. Y desta manera, despues de quedar ambos conformes, Aceduz vino secretamente para los reales Romanos vna noche primero que se los entregassen: y hallo que trayan la guarda del campo los Españoles del exercito. Creo yo que parte de los serian los naturales de Sagunto, pues (como diximos en otro lugar) auian acudido copia dellos al exercito Romano quando vino Neyo Scipio: y de sospechar es que despues acudirian todos los otros que se libraron de la perdida de su ciudad. Y como diesse casi todos en Aceduz, y sin defenderse ni contradizeir alguna cosa fuesse traydo delãte de los dos Scipiones, declaroles quãto tenia negociado de su prouecho, para ganar ellos estas gracias que los Cartagineses procurauan. Y comada la fe por ambas partes, y señalado lugar y sazõ en que la noche siguiente traeria sus rehenes, hizo buelta para Monuedre con el mesmo secreto q̄ vino. Todo lo restante del otro dia gasto con Bostar, informandose fingidamente de los mandados y diligencias que deuia procurar quando los lleuasse: y alli se concertõ que la jornada fuesse de noche, por desatinar las guardas Romanas, que ni les pudiesen tomar, ni salir al encuentro. Llegas las horas aplazadas con los de fuera, despertõ la guarda de sus rehenes, y todos ellos en compaña guiarõ en el camino derecho contra la parte dõ de ya los Romanos.

quedauan esperando, como si no supiera Aceduz cosa alguna de lo que el mesmo tenia concertado. En llegando fueron todos presos, y traydos al real con mucho placer de los Scipiones, por tener tales prẽdas cobradas: y luego sin deteniẽtõ los embiaron a sus tierras, encargados a defensas muy honrosas, y con ellas Aceduz, como principal tratador de su libertad, para los entregar en nõbre de los Romanos a sus padres y parientes, y para hazer aquellos cumplimientos que primero tenia concertado cõ Bostar al tiempo del engaño. Mandaronle tambien que por parte de los Scipiones declaralle, quã encarecidamente pudiesse lo mucho que desleauan ellos y sus exercitos tener el amor y conuocencia de los pueblos Españoles, mas que de ningunas otras gentes, y les ofreciesse qualquiera gratificacion que dellos vudiesen menester. Fueron tantos los placeres y regozijos hechos en todos aquellos pueblos, con la cobrança de los rehenes, que luego despacharon sumptuosos presentes a los dos Scipiones, y les replicaron en el caso de sus ofertas mucho mayores, mostrando que los agradecian mas a ellos la restituciõ de sus hijos, que no la agradecieran a los Cartagineses, puesto que se los embiaran: pues dado que las obras fueran vnas mismas, parecia que los Cartagineses lo hizieran viendo ya la mudança de España, con estreñidos a virtud por manifesta necesidad, para satisfacer sus pesadumbres y soberuias passadas, traydas contra los Españoles en el tiempo de prosperidad. En los Romanos era todo contrario, porque no teniendo conuocimiẽto de los tales pueblos ni de las personas particulares a quien tocaba la cortesia hecha, ni menos obligaciõ para se la hazer, començauan su bitena venida con mansedumbre, liberalidad, y clemencia, que fue siempre la mas alta manera de negocio de quantas los discretos pueden usar, y con que las cosas mas presto se ganã y conseruan. Aceduz, de cuyo consejo se conuio todo lo sobredicho, fue reputado por varon prudente: reuerenciãuãlo tanto los pueblos a quien lleuo los rehenes y tambien los mesmos Scipiones, que nunca despues le peso de trocar el amistad Cartaginesa por la Romana.

Rehenes Españoles restituydos a sus pueblos.



Capit. xvij. Como vi
nieron mensajeros en España, q̄
certificauā auer los Romanos
peleado con Hanibal en Italia
quarta vez dentro del reyno
de Napoles, en que tãbiẽ per
dierõ la batalla por la qual ra
zon fue necessario leuāt̄ar los
dos Scipiones el sitio que te
nian sobre Mōquedre, para tor
nar a Cataluña, con algun te
mor de mudāça q̄ hiziesẽ los
Catalanes por estas nueuas.



N aquel espacio de tiempo, quando todas estas cosas pasauan en España, los capitanes Romanos residentes cerca de Monuedre, tenian cada dia relacion muy copiosa de los acontecimientos sucedidos en Italia, porq̄ como Cartago no traxesse flota sobre las marinas Españolas, despues que se la tomard en la boca del rio Ebro, podian quātos quisiesen yr y venir fuera de peligro. Dezia se pues entre muchas nueuas rezien venidas, que los exercitos Cartagineses y su capitán Hanibal, padecian a la sazõ falta de mantenimientos, y que los gouernadores del imperio Romano, pareciendoles aque llo buen aparejo para seguir adelante sus propósitos, porfiaban alla muy ahincadamente con los Españoles, que se passassen a ellos, como ya desde los dias antes lo començaron a negociar, ofreciendoles de nueuo muy grãdes mejoras y ventajas en los acostamientos, y segurãdoles crecidas mercedes en España dẽtro de sus naturalezas cõ quanto buen tratamiento pudiesẽ y quisiesen recibir. Y verdaderamẽte junta da la hambre que sufrian cõ estas importunaciones continas, la passada de los Españoles al capõ Romano quedaua ya tã aparejada, que solo por ella deziã, Hanibal auer tenido pensamiento de cessar aq̄llas guerras, y retraerse con la gente de cauallo sin peones, dentro de Lombardia, casi huyendo. Pero su buena dicha lo remedio todo, sin el entender en ello: porque los

Hãbre e Italia.

dos Consules capitanes generales en aquel año presente, dieron priessa demasiada para venir a pelear con el vna batalla capal, antes que ningun Español se pudiesse pasar a ellos: la qual batalla dezian auer pasado dẽtro del reyno de Napoles en la provincia que llaman Pulla, junto con vn lugar nombrado Cañas, cerca de la mar de Venecia, poco defuado de la Cherinola, pueblos ambos conocidos de nuestra gente, despues que los reyes Españoles poseen todas aquellas tierras. Fue la batalla tan espantosa, que murieron en ella largos quarenta y dos mil peones, así de Romanos, como de los Italianos sus confederados, y mas de tres mil hombres a cauallo, sin los presos, que passauã de doze mil entre los quales murio tambien vno de los dos Cõsules Romanos, capitanes generales del exercito, muy esmerado cauallero que nambrauan Emilio Paulo. Su compañero Terencio Varron, se libro huyendo, con solos cinquenta de cauallo. Quedaron tantos nobles Romanos despedaçados en el campo, que de solos ellos el dia siguiẽte hinchẽrõ tres medidas antiguas, llamadas mayos, de los anillos que les hallarõ en las manos. Montauan estos moyos casi nueue celenines Españoles de nuestro tiempo, como lo veremos en el quinzeno capitulo del sexto libro. Los quales tres moyos de anillos que les hallarõ en las manos, Hanibal embio poco despues a Cartago con Magõ Barcino su menor hermano, para que dello reconociesse alla la grandeza de su victoria, pues ya todos sabian que ningun Romano podia traer anillos en aquel tiempo, sino fuesse cauallero de sangre generosa. Los Españoles del exercito Cartagineses pelearon aqui, no pudiendo menos hacer, en vn batallon a su parte, con otro batallon todo de Romanos: y puesto que los vnos y los otros hizieron su deuer mas de lo q̄ nadie podria dezir, en el cabo los Romanos quantos eran, fueron rotos, y tajados en piezas, y se comẽço por alli la victoria. Ningũ desastre mayor pudiera recrecer en aquella señoria, por leuenir despues de ser rotos en tres batallas campales y brauissimas, vna tras otra, de quien ya dimos relacion en los capitulos passados: y queriendo dar esta quarta, procuro Roma de juntar lo postrero de su potẽcia, para (segũ parece) lo perder alli todo. Huuo caualleros principales vezinos de Roma, que quisieron

Cañas pueblo Batalla a Cañas.

L. Emilio Paulo Terencio Varrõ cõsule.

Moyos de anillos.

Anillos Romanos.

quisieron desamparar la ciudad, y no parar en Italia, desconfiados q̄ su prosperidad pudiesse mas yr adelante: con las quales obras, y con las proezas hechas en ellas, Hanibal cobro tanta fama en el mundo de sabio y esforçado cauallero, que le dauan ventaja todas las gentes del mejor capitã que nunca hasta sus dias oyeron, y de hecho tal era el fin comparacion. Algunos de los pueblos Españoles determinados a se manifestar por la parte Romana primero que viniesse la nueua, dudaron despues en ello, quando fue declarado tan extraño vecimiento: puesto que muchos otros no curando desto, se declararon abiertamente, y se querian luego poner en armas cõtra Cartago, si los dias del inuierno no començaran a llegar, que forzaron a los Cartagineses y Romanos recogerse por sus aposentos. Los Cartagineses quedaron en frontera cõtra los Españoles Celtiberos sus enemigos, en la regiõ llamada Carpetania del reyno de Toledo, que deuo ser por las comarcas de Pastrana, Vilinchon, y Mandegar, junto con Veles, o por las de Siguenga y Medina Celi: pues dauan alli cerca las rayas y mojonẽs q̄ diuidian estas dos gẽtes Carpetanos y Celtiberos. Los Scipiones boluierõ a Cataluña cõ sus exercitos, y repartierõ las vãderas por aposentos en estãcias y villas, como les parecia conuenir. Ellos ambos passaron a Tarragona, q̄ fue siempre la ciudad en quien tenian puesta su principal afficion, y la mejorauan con muro nueuo, que continuamente le hazia, y labrauan sin cessar en el, y con edificios y templos quantos eran menester a su tamaño, segun la manera que los Romanos vsauan en sus obras antiguas, que fue no tener lugares ni villas de gran espacio, ni descomarcadas fuera de su ciudad en Italia, sino fuertes, atropados, y bien compuestos. Y con este proposito recogian a la continua quantos Españoles hallauan en aquel rededor, y los trayan a viuir alli, mezclados con alguna gente Romana, que tambiẽ ya tenian auezinada por el pueblo, concediendoles muchas frãquezas y libertades, y mas otras buenas maneras de gouernacion, conformes al estilo de los Latinos, para que con este principio fuesse creciendo siempre la poblacion: y dado que del primer golpe no pareciesse tã sumptuosa como Cartagena, dõde tenian los Africanos en España la cabeza de su principado, pu-

Tiempo.

Capetania region. Pastrana Vilinchõ Mõdejar Veles.

Tarragona.

Edificios nuevos e Tarragona.

diesse competir con ella sobre hermosura, generosidad y policia: y alli quedasse la recordacion y memoria de estos dos hermanos Scipiones, por lo que hazian en ella, como quedaua tambien en Cartagena la del capitán Hasdrubal, yerno del grã Hamilcar Barcino, por el acrecentamiento semejante que Cartagena recibio del, segun ya lo cõtamos en los diez y siete capitulos del quarto libro.

Cap. xvij. Como los
dos Scipiones, despues de buel
tos a Cataluña, salieron por la
tierra, visitãdo los pueblos de
su parcialidad. y vinieron a la
puincia de los Españoles Cel
tiberos, para les dar gracias de
lo que por ellos hizieron con
tra la gente del capitã Hasdru
bal. Y poco despues Publio Sci
pion tomo cargo de las gale
ras y nauios, y Neyo Scipion
del exercito de la tierra, para
continuar su contienda cõtra
Cartago.



SSI como los Scipiones tenian informacion muy continua de quātos negocios pertenecientes a la guerra buenos y malos passauã en Italia: bien así la tenian de las cõsultas y proveymientos hechos en la ciudad de Cartago, sobre lo mesmo, con espias echadas en diuersas partes que les dauan auiso dello todo: particularmente fueron informados en el medio del inuierno, quando se comẽçauã los dias del año siguiente, que fue dozeientos y doze primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, como la señoria Cartaginesa traya grandes bullicios en juntar dineros, y vestidos, y pertrechos, y muy crecida suma de prouision, para bastecer sus exercitos en Italia, que (segun ya diximos) sufrian estrema necesidad. Cortauã maderas en todos los montes Africanos, para tambiẽ reparar no solamẽte las naos viejas

Año?

212.
ante del
nacimiento
de chris
to.



Libro

viejas que continuauan esta guerra, sino las otras derramadas en la delicia de sus puertos. Y para labrar galeras nuevas tantas que pudiesen ocupar todas las mares Españolas, y cobrar el señorio del agua, q por alli tenían desbaratado. Supose mas, auer esta mesma señoria determinado que Magon el hermano menor del capitán Hannibal, aquel que les traxo los anillos a los cauallos Romanos muertos en la batalla de Cañas, segun ya diximos, vinieste con otro Cartagines en España, para coger a sueldo veynte mil peones muy biē armados, y quatro mil cauallos, con que supliesen y renouassen la falta de todos los exercitos, así por Italia, como por España, sin otros quarenta mil hombres de Numidia Berueriscos, y muchos elefantes que recogian en Africa. Los quales todos eran menester, porque tambien Hasdrubal Barcino de su parte pedia con gran instancia gentes Africanas, a causa que quātas primero tenia, casi todas eran muertas en los recuētros y batallas passadas. Mas las tales con sultas y determinaciones, acordadas en Cartago, effectuauāse muy de vagar, y floxamente, sino fuerō quatro mil peones Africanos, y quinientos de cauallo, q tenían señalados para los embiar en España, mouidos con importunacion graue del capitān Hasdrubal. Estos no se despacharō tan presto quanto la necesidad requeria, como suele siempre ser entre la gente q traxo continua prosperidad en sus cosas, segun traya Cartago por Italia: la qual prosperidad sino cae donde la guien y rijan cō prudencia, nō puede venir acōtecimieto mas perjudicial a quien succede, pues ninguna cosa se muda tanto ni cansa, como lo q llama buena fortuna, si algo es, ni que mas muestra sea de fatigas y trabajos venideros, ni que con mayor daño trueque la condicion y ser dela gente, si Dios no lo teme dia, con acordalles lo que son, o como dixen, no les da prudēte juyzio para se gouernar en ella. Que faltandoles esto, de diligētes se tornan perezosos, de virtuosos se ahogan en vicios, de sabios y discretos pasan a descuydados y torpes, de buenos amigos y leales, que fue siempre la calidad mas vtil y de mayor excelencia que puedē tener los hombres, se hazen ingratos y desconfiados, y se les oluida todo lo q para ser verdaderos hombres les conuiene. Tanto, que pot esto solo tenían los antiguos vn

Magon Barcino.

numidas gente.

Prosperidad de mañosa.

refran que dezian, ser caso muy desdichado la mucha dicha, muy infelice y desastrado la sobrada y continua felicidad. Lo qual parecio ser así, quando los hechos de Cartago succedian en Italia con tan crecidas victorias, quantas ya declaramos; por q como negociassen sus cosas a grā espacio, sin aquella sollicitud y hēnor que requerian para las adelantar. Los Romanos por el contrario con el dolor y trabajo desto, buscauan todos los remedios posibles, y la necesidad los hazia industriosos y diligētes en Italia, para resistir tan terrible persecucion. Los Scipiones tambien aca nunca cessauan de dar arremetidas por las partes que hallauan descuydo, puesto que los dias del inuerno fuesen mal aparejados para lo hazer. Y sabiendo dela flota grāde que comēçauan a labrar en Cartago, de la qual muchas pieças era ciento que serā acabadas presto, tan guarnecidas de velas y remos, que pudiesen batallar en el agua, comēçaron ellos esto mesmo de bastecer las suyas; y concertaron entre si, que vendada la boea del verano, Cornelio Scipion, el hermano mayor, tomasse cargo de las galeras y nauios, y de todos los negocios pertenecientes a la conquista de mar: y Neyo Scipion anduiesse con el exercito de tierra, pues ya sabia los passos y comarcas, y tenia gran experiencia de las condiciones y maneras con que deuiā tratarse los Españoles. Entretanto deliberaron el vno y el otro de partiēse disimulados cō alguna gente suelta de sus cauallos Romanos, a visitar los Celtiberos, y darles gracias por los trabajos y buenas obras recibidas en la resistencia del exercito Cartagines. Y quādo venian por su camino fueron muy festejados en quantos lugares entrauan. Y despues que por aqui los Scipiones vuerō hecho su comedimiento cō toda la nacion, se tornaron a Tarragona cargados de presentes y joyas, que los tales Celtiberos los dieron a ellos y a toda la compañía, de los despojos y preseas tomadas a sus contrarios, y tambien de cauallos y mulos, y bestias de carga, para tirar en carretas la municion del exercito, quando fuesse menester: por que como quiera que la comarca de Celtiberia no sea muy fertil en el fruto dela tierra, dansele muy bien estos animales. Y si los Españoles tenían en aquel siglo gente bien encaualgada con frenos y jaezes, ninguna lo fue mejor que los Celtiberos sobre

Infelix felicitas.

Tiempo.

Cornelio Scipio capitā de mar. Neyo Scipio capitā de tierra.

Bestias cauallos Celtibericos.

sobre.

dichos, por el buen aparejo de bestias que criauan.

Cap. xix. De la mudāça grande que hizieron algunos pueblos Españoles comarcas al estrecho de Gibraltar contra los Cartagineses. Y como sabidos aquellos alborotos, el capitān Hasdrubal salio a sus aposentos, y metido por aquella tierra, passo con ellos algunos recuētros, en que fue siempre muy mal tratado.



Hasdrubal en todos estos dias fortificaua sus estancias, y tenia dentro de ellas quanto mas lexos podia de los Romanos, viēdo que de presente, ni por mar ni por tierra les y qualatua, ha sta que poco despues le vinieron los quatro mil peones Africanos, y quinientos cauallos arriba señalados: con los quales tomo tal esperanza y aliento, que se comēçaua de llegar en todas partes a los enemigos, determinando de romper el camino por fuerza. Ponia junto con esto mucha sollicitud en que sus galeras y fustas labradas en algunos puertos del Andaluzia, saliesen a la mar, y defendiesen las islas y la marina como solian: y verdaderamente sus habilidades y sus acometimientos erā tan singular cauallo, que pasaran muy adelante, si quādo mayor impetu traya lo bre los continuar, no se desuiara la guerra por otro lado donde menos lo sospechauan el y sus exercitos. Fue la razon dello, q los mas de los pueblos llamados Tartesios moradores en el contorno de Tarifa, sobre la salida del estrecho, mostraron alteraciō, y se comēçaron a rebelar contra Cartago, mouidos por los inuenciones y patrones de naos sus naturales, q ya diximos auer perdido las naos gruesas en la batalla del rio Ebro: los quales injuriados de la reprehension y denuestos que recibieron alli del capitān Hasdrubal, nunca despues quedarō biē fieles a el, ni menos a las cosas de Cartago.

Tartesios Españoles contra Cartago.

Primeramente cōbatieron vn pueblo su comarca, dōde sentian poca voluntad a la mudāça q hazian ellos: y parece ser tan señalado q muchas historias lo llama ciudad puesto q no declarē su nōbre particular: y luego despues de ganado, leuataron por capitā vn cauallo noble de su gente nōbre Calbondo Calbō. Este derramo la discordia por muchas partes, y recogio tāta gente depresto, q pudo hazer bulto suficiente, segun parecia, para se defender y ofender al capitā Cartagines: el qual tā poco tardo mucho a venir, y se meto en la prouincia, guiando sus exercitos cōtra Calbō, sin curar de los pueblos rebelados, pues aq̄l deshecho, todo lo demas era facil de soslegar. Viniēdo su camino luego como toco los confines de los Españoles Tartesios, hizo prouision y deposito de mucho trigo con otra gran copia de matehimientos en vna villa que dezian Aescua, o Escua segun Ptolomeo y Plinio la nombran: de cuyo sitio qual agora sea no tengo yo mucha certinidad, ni podria dezir otra cosa, sino que platicā algunas personas tenidas por diligētes y sabias en el arte de cosmographia ser aq̄lla mesma que dezimos Huescar, poblacion harto conocida del reyno de Granada, no grāde ni sumptuosa, ni que se pueda cōtar entre los lugares crecidos desta tierra. Lo qual yo no contradiria, pues la semejança del nombre le conuiene, sino hallasse dos inconuenientes peligrosos en la tal opiniō: el vno, que Tito Lurio dize ser Aescua villa de los Tartesios Españoles, o por lo menos en sus confines, los quales Tartesios ya declaramos en otras partes notauer duda que cayan en la comarca de Tarifa, cayēdo Huescar muy alexado della, mas Oriental que Granada veynte y seys leguas cumplidas, casi en el medio camino que va de de Baça para Alcaraz, q por buena cuēta son mas de sesenta leguas desuiada de Tarifa, cōtra da a la menor distancia. Lo segundo, que Ptolomeo pone tambien el asiento de Escua sobre la marina del Andaluzia, discrepante de lo que hallamos en Huescar: dando que para saluar esto postero suelen dezir, que desde los tiempos de Ptolomeo hasta los nuestros va mudada la costa del reyno de Granada, por auer descubierta la mar vn pedago della donde solia tener agua: y así la hallamos algo discrepante de como los cosmographos passados la dexaron señalada. Pero cō todas estas excusas el primer

Calbondo Tartesio.

Aescua pueblo.

Huescar.

Costa de Andaluzia mudada.

Libro

inconueniente no queda satisfecho ni seguro. Libros ay que la llama Afena, y no Ascu: la qual Afena, si las letras de su nombre no van rebueltas, pudo ser algun pueblo de los Tartesios antiguos que pereceria despues de la mudaga de los tiempos, como perecieron otros que solian tener en su region y prouincia: lo qual es lo que mas a mi me satisface: pues cotejadas las posturas antiguas con las modernas, no me parece que de ninguna fuerte pueda ser Alcu: la que dizen Huelcar agora, por lo menos aquella de quien los historiadores Romanos hazen mencion en este passo que tratamos al presente. A poderado pues el capitán Hasdrubal Barcino de la villa sobre dicha, sea qual se fuere, para la tener por granero, dōde se proueyesse la gente de sus exercitos, quanto tiempo durasse la pacificacion de los Españoles Tartesios: passo luego (segū dixē) contra Calbon, y hallole dentro de su real, junto con la ciudad, q̄ pocos dias antes los suyos uieron cōbatido, biē acompañado de valientes hōbres. Y llegados los Cartagineses a tal trecho que se podian dañar los vnos a los otros, Hasdrubal echo desmandados en la delantera sus caualleros ligeros, para que reconociesse las estancias de los Andaluzes, y procurasen de los traer fuera de su real, con algunas escaramuças. Vna parte del peonaje repartio por diuersos cabos en el contorno de la villa, mandandoles que trabajasen de matar y prender quantos les viniessen a las manos, y robasen el campo de toda parte: por manera que las rebueltas y tumulto se començaron a tratar en el real: y juntamente de fuera se hazian muchas muertes y destrucciones. Con esto los Andaluzes prouinciales venian a la continua despauidos y turbados, los vnos tras los otros, huyendo por montes y valles y caminos, y se recogian al fuerte donde residia Calbon: y como los mas fueron alli juntos, y se vieron libres de la persecucion que venia por el campo, començaron a perder el temor: y no tar do mucho de cobrar tal esfuerço, que no solamente se hallarō bastantes a defender las estancias y palenques, sino para tambiē acometer en batalla los enemigos. Así que luego salieron en vn tropel fuera del real, esgrimiendo las armas contra los de fuera, tan denodados y brauos, que los Africanos mismos, elpantados de la subita deteminacion y ferocidad con que llegauan,

Afena pueblo.

Hasdrubal con tra los Tartesios.

auiedolos ellos retraydo primero, heridos y maltratados, cobraron tal temor, q̄ luego todas las vanderas, por mandado del capitán general, se recogieron en vn collado harto fuerte: cerca del qual en lo baxo del passaua cierto rio, que lo hazia mas difficil. Este rio puso Hasdrubal entre los suyos y los Españoles, para que con el agua tuuiesse impedimento, si quisiesse pasar a el. Entretanto que la gente subia, rodeo por los lados con algunos cauallos, y guarecio los que venian recagados: y quando los tuuo puestos en salvo: hizo recorrer el sitio con palizadas y setos bien anchos y rezios, no se cōstando mucho de la defensa del rio ni de la braueza del cerro, puesto que todo junto se fortificaua mucho.

Tartesios victoriosos.

Cartagineses retraydos.

Capit. xx. Como los Españoles comarcanos a Tari fa cōbatieron y ganarō el pueblo dōde los Cartagineses tenian recogida toda su puision de viuallas: pero como se descuydassen poco despues con las victorias passadas, fuerō acometidos improuissimete de sus contrarios y vécidos en vn gran rebato, tras el qual toda la tierra quedo pacifica.

EN TODOS aquellos interualos que la gente Cartaginesa residia por alli, nunca cesauan jamas acometimientos y recuentros en ambas las partes, no menos de noche que de dia, pero siempre favorables a los Españoles, y con mucha perdida de sus aduersarios. Porque segun afirma Tito Liuiō, ni los Africanos a cauallo se podian yqualar con los cauallos Españoles, ni los peones Moros flecheros con los peones de España, que peleauan cubiertos de sus pauesinas, llamadas cetrās: pues dado que de ligereza y presteza fuessen yguales, en la fuerza corporal y valentia de coraçon, dizē que lleuauan los Españoles ventaja.

Moros flecheros. Cetrā es cudo.

quinto.

ventaja. Desta manera conociendo Calbon, que no hallaua remedio para sacar los Cartagineses a la batalla fuera de las estancias, ni se desmandaua persona delos puesto que muy continuamente les rodeauan el Real, y los denostauan, y hazia muchas vituperios, ni trabajauan en otra cosa, mas de fortificar sus baluartes, y que seria peligro quererlos alli combatir: dexolos en aquel ser, y reboluió sobre la villa, donde ya contamos tener Hasdrubal recogidos sus bastimentos, al tiempo que venia contra Calbon esta vez. Y puesto que los de dentro se quisieron defender, y les mostraron a saz rebeldia: finalmente fueron combatidos, y tomados con quanto dentro tenian: y luego tras esto los Andaluzes ganaron toda la comarca del rededor, y se derramaron por ella, triunfando como señores de la tierra, menospreciando quantos Cartagineses pudiesse venir a turbar su victoria, sin que Calbon ni persona de los otros principales bastassen a detenerlos en el real, ni pudiesse acabar que se juntasen por sus quarteles, obedeciendo sus capitanes, ni que hiziesse la guarda del campo, ni de las estancias como solian, ni parte de las otras diligencias, que necessariamente conuiene ser hechas, con gran sollicitud en la disciplina militar, assi por el peligro ser alli mayor, que de ningun otro caso, como porque la falta de diligencia puede perder y destruir en vna hora quanto se gana con el trabajo de muchos años, y en cosa de tanto peso, requiere mas atencion, para conseruar lo ganado, que para ganarlo de nueuo. Viendo pues el capitán Cartaginés la negligencia de los Andaluzes, y sospechando que con auerlo hecho de valientes hombres en lo pasado, lo menospreciauan a el, y continuauan sus descuydos, esfuerço mucho los suyos, y començo de baxar la cumbre del cerro donde lo dexaron, concertadas las hazes maravillosamente, rogandoles q̄ fuesse a vengar tantas injurias, y tantos descalos, quantos auian recibido, pues tomarian los contrarios a manos, sin orden, y sin vanderas y sin caudillos q̄ los rigiesse, prometiendoles que si perdian el temor, para los acometer, segū el daria forma, la victoria seria cierta, sin alguna cōtrariedad. Y diziendo y haziendo, dado que muchos recelauan la jornada, començo de mouer cōtra los reales de Calbon. En este punto los

Tartesios descuydados.

Andaluzes Tartesios, como sintieron aql mouimiento, la gente del campo venia corriendo por diuersas partes. Algunos hazian señas desde las atalayas y descubridores altos, para que los desmandados se recogiesse y saluassen donde podrian. Y assi despues de juntados la mayor parte de ellos, dieron al arma por el real, con grādes alaridos, comando los aparejos que primero hallauan a mano, para salir a la pelea: con los quales aparejos venian a mucha priessa como se les antojaua, sin esperar capitán ni vanderas, descompuestos y desfatinados, y se metian en los Cartagineses, no haziendo mas caso delos que sino fueran hombres, ni traxeran armas, ni supierā pelear. Ya los primeros que salieron andauā trauidos con quantos Cartagineses toparon en la delantera, combatiendo muy rezio todos ellos. Otros venian a manadas para los ayudar, desparzidos en diuersos lugares. Muchos que no salian tan presto, dauan priessa para tomar armas, y llegar a lo mesmo, todo con tan gran confusion y bullicio: pero cō mayor osadia de lo que quisieran sus contrarios, tanto, que con el impetu solo quando llegaron, les pusieron increyble turbacion: y poco falto que no les deshiziesse los esquadrones delanteros, rōpiendolos a diestro y a siniestro, hasta casi la meytad. Mas luego recudio la gente trasera con su capitán Hasdrubal, y començaron a les tomar las espaldas, para los rodear en todas partes. Y como los Andaluzes acometedores fuessen pocos y desordenados, y los Cartagineses muchos, y muy trauidos en su concierto, conocieron los de Calbon a poco rato la mala defensa que tenian: y viendose cercados entre tanta multitud de contrarios, y que por detras y por delante los empuxauan al medio, començaron a se mirar los vnos a los otros, como gente confusa, y a remolinarse, para pelear en la redonda: lo qual en la po stre les traxo gran incōueniente: porq̄ con desseo de hazerse todos vn tropel, y jutar armas, a fin que los enemigos no les entrassen, apretaronse tanto, que trabajosamente las podian mandar, ni herir cō ellas a quiē tenian delante. Los Cartagineses en esta sazon acabarō de cerrar sus quarteles a todas partes, y matauan en los Andaluzes a su voluntad grā espacio del dia, sin tomar a partido ni prision hombre delos. Calbon en las mesmas horas andaua dentro de

Tartesios vencidos.



Libro

su real, deteniendo quatos el podia, que no se desmadasen y juto con esto fortificaua sus baluartes y reparos, para cõferuar aque lla poca gẽte que le restaua, procurãdo de se rehazer adelãte, para renouar despues la cõtienda, sino q̃ a caso luego sintio las bo zes y gritos q̃ se dauã en la batalla: y cono cida la desuẽtura d̃ sus amigos, sin poderlo mas cõportar salio corriẽdo como persona desesperada cõ algũos de sus aficionãdos: los quales, dado q̃ pocos, no llegarõ tã flo xos q̃ mucha parte del exercito contrario no diessse la buelta para los recibir: y con esto quatos primero se hallauã rodeados entre la gẽte Cartaginesa, como tuuiesẽ va gar en dexarlos de herir, a q̃llos q̃ reboliã cõtra Calbõ, abraçaron reziamẽte sus ef cudos, y refirmarõ en las manos esto poco de las espadas q̃ teniã, y dan por el vn lado q̃ mas los acosaua tã rauiosamẽte, q̃ derro caron grã golpe de los enemigos, abriendo les vn portillo por dõde salio parte dellos y se librarõ a su pesar, en las mõtañas y sier ras que cayã alli cerca. Tras aquello, si gẽ tes algunas auia metidas en el real, fueron puestas en huyda, desamparandolo todo: porq̃ ni de Calbon ni de quatos le siguierõ en aquel focorro quedo persona uiua, ni se hallõ quien bastasse para remediar tã grã desuẽtura. Luego los lugares cercanos el dia siguiente vinierõ al exercito del capi tã Hasdrubal, pidiendo perdon de sus cul pas: y poco despues las otras poblaciones mas adelante, que principiaron, y fueron ocasion de todos estos leuantamientos, hi zieron lo mesmo.

Tartecos
vécidos.
Calbon
muerto.

Capit. xxj. Como lle garõ en España mēfageros de la gran Carrago, mādãdo, que su capitã Hasdrubal Barcino passasse luego en Italia, para se juntar cõ Hanibal: y primero que saliesse della proueyeron en su lugar otro capitã llama do Himilcon, que mātuuiesse por aca la guerra cõtra los dos Scipiones: y dela mudãça que desto se recrecio por algunos pueblos Españoles.



Inguna persona dudaua, que la pacificacion destos Espa ñoles Andaluzes traeria sosiego general para todas las otras naciones comarcanas, segũ el escarmiento cruel q̃ padecieron. Y traxerãla ciertamente, como todos creyã, si pocos dias adelante no vinieran emba xadores nueuos en España de la señoria Cartaginesa, con instrucciones y consultas de gran calidad en el hecho destas guerras: entre las quales era muy principal vn arti culo, donde se declaraua conuenir a la re putacion y dignidad de su republica, que puestas aca los negocios en el mejor esta do que podian tener, Hasdrubal recogies se quantas vanderas hallaria mas apareja das, y mas bien armadas de los Españoles sus confederados, y con ellos, y con la ma yor parte del exercito viejo, procurasse d̃ pasar en Italia, para se juntar con el capi tan Hanibal, y trabajassen ambos herma nos en destruyr a Roma, pues faltaua ya poco para lo hazer, despues de la batalla d̃ Cañas. Roma destruyda quedarian sus ca pitanes en España desamparados y sin ci miento, y la podrian sojuzgar a ella y a el los, sin estoruo de nadie, juntamente con todas las prouincias Italianas. Este mādã do puso gran alteracion a muchos pueblos Andaluzes desseosos de nouedad, creyen do que si se hazia la jornada, salido lo mas de los Cartagineses con Hasdrubal fuera de su regiõ, seria cosa facil echar della quã tos quedassen: y siendo menester llamariã Romanos, y los meterian entre si, para se conseruar. No se puede dezir los murmu llos, y platicas, y regõzijo que todos tra yan, concertando lugares, y lances y ma neras con que lo pondrian en obra quan do fuesse tiempo, como si desde muchos dias antes huuieran esperado tal aparejo. Tambien los dos Scipiones quãdo supie rõ aquella mēfageria, comēçaron a mouer se, determinados a resistir esta passada, por ser aueriguado que si se hazia, las cosas Ro manas en Italia correrian grandissimo pe ligro. Luego sus galeras y fustas mayores y menores, pocas a pocas fueron metidas en la mar, y Cornelio Scipion con ellas. Ne yo Scipion apercibio las vanderas de los aposentos, y requeria con gran importuni dad la gente de los Catalanes, y de los o tros Españoles sus amigos, para los tener aparejados al tiempo del menester: de ma nera

nera que los bullicios y diligencias, dado que secretos en toda parte, fueron cõtinos y muy cuydolos, tanto q̃ sentidos por Has drubal Barcino, despacho tambien el mē fageros y letras a la gran Carrago, replicã do muchas vezes en ellas, quanto daño ha zia la fama de su partida por aquellas na ciones y gentes: y que si toda via porãua en ella, les hazia saber, como primero que sus exercitos passassen el rio Ebro, serian las Españas de los Romanos, pues allende que no tenia consigo capitã, ni defensa bastante que pudiesse dexar aca, los dos Scipiones sus contrarios entrarian la tier ra, quanto mas adelante pudiesen: los qua les eran tales, que con y qual poder auia dif ficultad en resistilles, quanto mas dexan dolos libres y sin estoruo. Por tanto, que le parecia, si de las Españas hazian alguna cuenta, pues eran la sustancia de todo su ser, que conuenia se ñalar capitã esmera do y bastãte, que viniesse luego desde Car tago con exercitos poderosos. Y mas les auisaua, que la tal persona fuesse califica da, para poder entender en esto: porque da do q̃ cõ los Romanos acabasse sus hechos tan veticulosamẽte quãto podria deslear, e ra cierto, q̃ la mesma gẽte de los Españoles no se le mostrarian ociosos, ni tenjan cõdi cion para jamas reposar en las armas, y le darian tãto que hazer solos ellos, que todo su valor y diligencia le fuesse bien mene ster. Estos mēfages, puesto que quãdo llega uan, mquieron algo la primera determina cion de los principes Cartagineses, al cabo despues de muy considerado lo, que conte nian, no quisieron reuocar alguna cosa de lo concertado, mādãdo, que necessariamẽ te su capitã Hasdrubal Barcino se deter minasse para venir en Italia muy en bre ue, pues las cosas alla parecian tener lugar al presente para se concluir y fenecer, sola mente proueyerõ antes de su partida, que cierto cauallero nombrado Himilcon, hi jo de Bomilear, viniesse para residir en su lugar: el qual acudio luego tras los mēfage ros que trayan la respuesta, cõ exercito de gentes y de galeras bien aparejadas y suffi cientes para retener las Españas por mar y por tierra. Su desembarcacion fue donde no quisiera, constreñido con tormenta de la mar en vn puerto peligroso, cuyo nom bre ni sitio, no declaran nuestras coroni cas. Solo diz en, ser los moradores y pue blos de su contorno gentes aficionadas, y

Himilcõ
de Bomil
car.

parciales al vando Romano. Pero como Himilcon no pudiesse menos hazer de la lir a tierra por esta parte, reconocidos to dos los inconuenientes y dificultades q̃ te nia despues de repõsada su gẽte, mando sa car fuera del agua todos sus nauios: y dexã dolos cercados al derredor cõ palenques y fossas, para que nadie se los pudiesse lleuar ni quemar el salio deste puerto cõ algunos caualleros ligeros muy secretamente, cami nãdo noches y dias, hasta llegar al aposen to del capitã Hasdrubal, passando por pue blos dudosos, y cõtrarios a su parcialidad, en que sufrio temores y trabajos assaz pe ligrosos: y sufriera muchos mas, si las pres te zas y priessa que se daua no le valiera. Qui so tomar este viaje por tierra, mas que por la mar, a causa que las galeras Romanas, a llende ser mucho mayor numero que las su yas, andauan puestas en paradas, reparti das en aquellas marinas, y corria todos sus traueses con tanta sollicitud y diligencia, q̃ no se les yua barca, ni persona por menu da que fuesse, dado que se desuasssen muy lexos. Llegado pues Himilcon al capitã Hasdrubal, y platicados entre los dos quã tas instrucciones y mandamientos trayã de Carrago, sobre lo que deuia concluir en el articulo de su partida, tornose para su real muy informado tambien el del mesmo Hasdrubal, en la manera que le conuenia tratar adelante la guerra de España. Torno con y qual priessa, y algo mayor dela q̃ traxo quando venia, pues en cosa ningu na podia tener mejor seguridad, que pas sar a toda furia, hasta salir de las prouincias por donde caminaua, segun eran llenas de contrarios. Hasdrubal visto, que ya por ninguna suerte podia rehusar ni contrade zir la jornada de Italia, suplio sus vande ras saltõs, con los Españoles que pudo, dellos traydos por halagos y cautelas, y de llos por fuerza y premia de las villas y re giones que tenian su confederacion. A los quales demando primero que mouiesse los exercitos, gran copia de thesoros, acordã dose, que quãdo Hanibal salio de las Espa ñas, auia redimido cõ dineros muchos pal sos por donde caminaua, que le fueran dif ficiles de sobrepujar, si desta manera no ga nara la voluntad, a quien se los podia de fender. Sabia se mas, que quantas ayudas d̃ gente Francesa le siguierõ en aquella jor nada, todas auian sido ganadas a fuerza de dineros: y conoçia se muy aueriguado,



Libro

que sin aquella gran suma de riquezas que sacó de los Españoles, nunca bastara para llegar en Italia, ni para tocar a los Alpes. Con recelo desto quiso tambien Hasdrubal yr bastecido de lo necesario, para si le viniese tal necesidad tener el remedio presto. Y así recogidos aquellos thesoros (como digo) que fueron excessiuos en cantidad, y mucho preciosos, començo de mouer sus exercitos ordenadamente contra las riberas del rio Ebro.

Tesoros Españoles.

Capit. xxij. De las cauetas y rodeos que los dos Scipiones Romanos buscauán para detener al capitán Hasdrubal en España, vedando quánto podian la jornada que pretendia hazer en Italia: y como finalmente vinieró a pelear vna batalla famosa dōde le desbarataró y deshizieró todos los aparejos y principios de su viaje.



Obre todos estos concierros trayan los capitanes Romanos muchas espías encubiertas derramadas en el Andaluzia y en la ciudad de Cartagena, que les auisauan continuo de quanto se podia saber. Y como fueron informados, que ya los Cartagineses començauan su viaje por tierra, sin auer alguna memoria de venir ellos ni parte suya por mar, Cornelio Scipion dexó las galeras en que solia residir, poniendolas en puerto seguro con suficiente recaudo para su gouernacion: y sacados los peones que buenamente les pudo tomar, el se vino con ellos al exercito de Neyo Scipion, para que juntos ambos hermanos muy bien aparejados, dexadas todas cosas pudiesen llegar al encuentro de sus enemigos, y morir, o vedalles esta jornada: porque como ya declaramos en lo pasado, si las guerras en Italia no se podian comportar ni resistir, tratandolas Hanibal solo, parecia claro, que sobreuieniendo Hasdrubal en aquella coyuntura, destruyrian la potencia Romana sin algun remedio. Fatigados en este cuydado

Scipiones juntos

los dos Scipiones, mouieron luego desde Tarragona contra las riberas del rio Ebro para juntar sus vanderas, quantas auia sacado de los aposentos con las de los Españoles sus confederados: y como las tuuieron recogidas, passaron el rio primero que los enemigos pudiesen llegar a el. Puestos allí cōsultaron algunos dias, qual seria mas apropiado para detener a l capitán Hasdrubal, o combatir algun pueblo de su parcialidad, o llegar los reales Romanes a las estancias contrarias, poniendoseles delante donde quiera que caminassen. Finalmente despues de muy platicado lo que deuiá obrar, tuuieron por mejor yr a poner sitio sobre cierta poblacion Española de las vijas, confederadas al vando Cartagines: la qual por estar muy cercana del rio Ebro, que (como ya muchas vezes tengo dicho) los antiguos solian llamar Ybero, también ella se dezia Ybera, segun escriuimos en el quinto capitulo del primer libro, quando declaramos la fazon y los dias en que fue cimentada. Esta dize Tito Liuió ser ciudad sumptuosa de mucha reputacion y valor, al tiempo que se tratauan estas guerras en España con los Cartagineses: los quales tenian aqui su frontera contra Tarragona, para correr ellos, y defender la ribera del rio sobre la mano derecha, vedado que sus aduersarios no se desmádasen a los otros lados: y como tal imaginauán los dos Scipiones, que si la començassen a cōbatir, Hasdrubal y todos los demas acudirian a la defender, y de fuerza se rebeluerian allí cō ellos y les darian batalla, sin que bastassen a la rehufar, pues en otra manera dexarian qualquier afrenta, hasta se ver fuera de las Españas. Verdaderamente segun pareció, muy bien acertaró los Scipiones en lo que sospecharon: porque como fue declarado su camino cōtra la ciudad de Ybera, Hasdrubal vino muy apresurado pocos dias antes, y la proveyó de mantenimientos y gētes en abundancia: pero no quiso parar en ella, por hazer esta guerra con el mismo pundonor, y las mismas cautelas que se la hazian, sino dio buelta sobre cierto lugar allí cerca, que también auia tomado nueuamente, la voz y parte Romana: del qual no señalá nuestras colonicas, ni las Romanas tan poco, que no bre tuuiesse, ni dōde caya, ni cosa por dōde lo podamos atinar, mas de que cōsiessen todas ellas, auer sido causa que los cōbates de la ciudad Ybera cesassen, alçado los Scipiones de

Ybera ciudad.

quinto.

de todo su punto su real y su cerco que le tenía puesto, cō volúntad que despues adelante la fuerza de la guerra cargasse toda sobre los exercitos del capitán Hasdrubal Barcino, pues parecia que los llamaua. Con esto sin mucho trabajo los vnos llegaron a vista de los otros, y los Romanos alentaró sus estancias cinco mil passos apartadas de las estancias Cartaginesas, que hazen poco mas de vna legua Castellana, dōde todos ellos pararon algunos pocos de dias, trauandose muy amenudo los que salian al campo de toda parte cō escaramuzas y recuētos. Algunas vezes vno rebueltas tan enojadas, que para no ser batallas campales, passauán de peles medianas, y siempre durauan en aquel estilo, creciendo las competencias y los enojos quāto mas y uan adelante, hasta que poco despues vn dia de mañana començaron en ambos exercitos a sonar las tropas mayores sobre las puertas y fossas que tenian en el contorno de sus paliques: las otras hozinas menores andauan tocado por la parte de dentro, segun su costumbre, dando señal de batalla, para que la gente curasse de sus cuerpos, y comiesen, y se hallassen alegres y rezios en el afrenta venidera. No tardó mucho, que los vnos y los otros, como si vinieran hechos de habla salieron al campo con sus hazes tendidas, y batallones reglados para romper. Los Romanos tomaron vn sitio levantado bien llano, por la buelta mas alta de la tierra, dōde vian los hoyos y recuētos de todo su rededor: en tal manera, que de ningun cabo podia nadie llegar sin ser descubierto. Venian ordenados todos ellos algo juntos, como que hiziesen vn batallon entero: pero diuididos a la verdad en tres hazes muy bien distribuydas. La principal haz pusieron en el medio, con todas las vanderas, y con todos sus alferезes, acompañados de muchos macebos los mas bien armados y mas diestros en la guerra de quantos trayan en el exercito, concertados en quarteles a numero cōueniente. Las otras dos hazes tomaron ambos costados a diestro y a siniestro deste batallō. Y todo lo restante que por la mayor parte fue gente de cauallo, dōde podrian estar poco mas de mil y quinientos hombres, ciñeron los latos posteros del peonaje. Ya por estas horas salia también Hasdrubal Barcino fuera de sus reales con las hazes juntas en otro cuerpo, repartido cō tres listas, cada de la mesma suerte que venian

Tropas mayores hozinas menores

Hazer Romanas.

los enemigos. La batalla del medio trayan los Españoles, sin mezcla de nacion alguna, para que segun Hasdrubal esperaba, fuese lo mas difícil del acometimiento. El cuerno siniestro tomó la gente de las provincias Africanas, como son Moros, Herueruzes, y Marroquenos, cō otros de semejante calidad: entre los quales Hasdrubal hizo llegar los cauallōs que traya cogidos a sueldo de diuersas tierras. En el otro cuerno derecho cayeron los Cartagineses y sus ayudas, también a cauallo contra la parte de fuera. Las quales ayudas eran todas de la region llamada Numidia, gente libre, sin reconocer señorio de Cartago, dōdo que le fuese comarcana, pero seguian su guerra por sueldo, como la seguian muchos otros. Y fueron tenidos estos Numidas en aquel siglo por hombres mas diestros y mas desembueltos a cauallo para pelear y hazer la guerra, de quantos al presente se conocia. Casi los mas dellos acostubrā a traer dos cauallōs juntos: y venidos al afrenta, quando muy trauados andauā con sus aduersarios, si sentian el cauallo cāfado, saltaban en el otro, con tanta ligereza suya dellos, y cō tanta destreza de los cauallōs enseñados en esto, que nadie se lo podia vedar. Con aquella buena costumbre durauan en la pelea mucho mas que ningunos otros, y la quistiō era siempre doblada cō ellos. Todos los otros de cauallōs senzillos, y los Africanos que sobraron, puso Hasdrubal ante los lados restantes, diuididos en la manera que mejor le pareció, con seys elefantes armados, que pocos dias antes le traixeran de Cartago. Estādo las hazes en esta disposicion los capitanes principales que las gouernauā cada qual andaua visitando los suyos, alegrandolos, y hablando segun era menester, teniendo todos en cada parte gran esperanza de la victoria: pero mira da la manera de su gente, no hallauā razón para desconfiar ninguno dellos, pues en el numero de ser mas o menos, y diuersidad de las naciones, auia muy poca ventaja de los vnos a los otros. Si Hasdrubal y sus capitanes tenian estrangeros cō si go. lo mismo tenian los Scipiones: y si también estos tenian Romanos naturales suyos, Hasdrubal tenia Cartagineses, y muchos Africanos, que no menos le fuerō aficionados y desfeos de fauorecerle en sus hechos a toda tiempo: mas a la verdad tomada por si cada parte del exercito, diferentes erā en la v-

Hazer Cartagineses.

Moros, Berberuzes.

Numidas gente

cauallōs Numidas.

Elefantes armados.



luntad, a causa que los Romanos, puestos q̄ peleauan en España, lexos tãto trecho d̄ la tierra donde nacieron, sus capitanes les auia declarado primero lo mucho q̄ ponian en este trance, doude no solamente les yua las honrras y la vida, con el señorio de todas las Españas, sino tambien el estado de las gentes Italianas, y mas la salud y libertad de su propia ciudad, en q̄ tenian sus padres, y parientes, mugeres, hijos y haziendas, y las otras cosas d̄ su principal affiçion: las quales yuan perdidas a remate, sino vedassen el camino del capitã Hasdrubal, en que todo consistia. Por esta razon la gente Romana, conociendo depeder en aquella pelea la buelta que desleauan a su tierra, cõ el descanso que tãto les conuenia, quedaron endurecidos y determinados para morir, o vècer. Harto menos porfiados hõbres, y de muy diuersa consideracion tenian las batallas del capitã Cartagines: porq̄ como los mas dellos fuessen Españoles inclinados a los pueblos y lugares en que nacieron, pareciales mejor ser vècidos en España, que vencer para salir en Italia, cõ tãtas fatigas y peligros, quãtas se les aparejan en el camino, mayormente lleuandolos Hasdrubal apremiados, y casi por fuerça. Así que como las batallas fuerõ ordenadas en aquella manera sobredicha, començaron a mouerse por ambas partes: y los Romanos antes de venir a juntar, despendieron en sus enemigos vna ruciada d̄ dardos, segun lo tenian de costumbre, cõ que los embaraçaron vn poco: mas no los auia bien acabado de gastar, quando la batalla contraria del medio que trayan los Españoles, puso las picas o lanças en el suelo, dãdo señal, que si los dexassen, holgarian de cessar la quistiõ. Los Romanos del medio salierõ luego muy alargados cõtra fuera, creyẽdo q̄ de temor lo hiziesse. Y como los Españoles aq̄llo vierõ, dexadas d̄ todo pũto las picas, empuñan las espadas, y sin las acabar de sacar, puesta siempre la cara sobre los que venian a ellos, dierõ algunos passos atras. Esto fue causa que sus enemigos fronteros tomassen mayor codicia de los enuestir y puesto grã impetu para los alcanzar, alargaron tãto sus quarteles, que se pudieran ver en peligro, por quedar poco firmes y derramados, si las hileras delanteras no se detuieran: y si los Españoles cõtrarios en aquel momento no deshicierã las ordenes, y se desparzieran arrãca-

damente por diuersas partes, sin bastar na die para los detener. No desmayaron por esto los otros lados de la batalla Cartaginesa, dado que les fue gran perdicion la falta de sus Españoles: antes considerãdo lo mucho largo que tomaron estos Romanos del medio, pareciendoles que venian abiertos y sueltos de las otras compañías, cargaron como valientes hõbres: por la parte derecha los Cartagineses, y los Africanos por el otro costado frontero, comiençã a darles priessa, tendidos quanto buenamente podian en dõs braços, creyendo que bastarã a ceñir esta lista Romana del medio, para la desmembrar del cuerpo principal de su batallon, y tomados entre si, matar en ellos hasta se hartar. Pero luego sin deteniemento, recudio lo que faltaua del exercito Romano, con todas sus ayudas y firmezas, tã cerrados y tupidos, que tuuierõ assaz fuerça para hender los lados Africanos, trastronandolos contra la parte de fuera: y alli como les tomassen el esquadro al traues, boluieron los cuerpos sin menearse del sitio donde venian, cada qual a su mano, haziẽdo frente las partes que primero trayã por costados. Y con esto la pelea se començo de trauar en las hileras vltimas, sin que los principios, ni medios, ni la trasera del esquadron hiziesse mouimiento. No tardo mucho que los Romanos sintieron la ventaja que tenian en estar mas enteros, y que darles mas numero de gente, despues q̄ faltaron los quarteles del medio: con lo qual a poco rato todos los peones Africanos fueron acabados de vencer, y la mayor parte dellos hechos pedaços. Publican las coronicas Romanas, que si los Españoles al principio no desampararan la batalla tan de rõdon, y tan de voluntad, antes que llegasse a las manos, quedaran tambien alli muertos, como quedarõ los otros a quiẽ seguia: y casi nadie del exercito contrario se pudiera librar. Las coronicas Africanas certifican y porfian, que si sus Españoles pelearan, los Romanos y quantos Españoles erã al otro su vando contrario, fueran destruydos y rotos. Lo qual parece que puedẽ biẽ dezir, segun la batalla duro largas horas dudosa y combatida. El afrenta de los canalllos tampoco tuuo dificultad: porque como los de Numidia con otros Moros en las esquinas del esquadron, vieron deshecha la fuerça del medio, recogidos ante los seys elefantes, y puestos en huyda, dexaron

Cartagi
neses vè
cidos;

dexaron desnudas y sin defensa las orillas del batallon que siempre trabajauan. Solo Hasdrubal Barcino quedo sosteniendo la furia hasta los postreros fines: y vista ya sin remedio la perdida de su gente, no pudiendo mas hazer, salio de la matança por el camino de Cartagena, cõ algunos pocos que le siguieron. Luego los reales Cartagineses fueron tambien tomados y robados, y seguida la victoria por todo cabo: lo qual dio gran ocasion a que muchos lugares Españoles dudosos en la parte que deurian fauorecer, se declarassen abiertamente por los Romanos. En los hechos venideros parecio quedar Hasdrubal atajado, no solo para lleuar esta vez algunos exercitos en Italia, sino para poder estar en España seguro, segun lo dexauan mal tratado.

Capitul. xxij. Como los Cartagineses Africanos, entendida la nueua de sus rompimientos en España, proueyeron a Magon Barcino, hermano del capitã Hanibal, cõ mucho socorro de gentes, y thesoros, y nauios, para lo remediar. La señoria Romana por su parte quiso dar manera como se fortificassen aca los exercitos Españoles, para continuar y sostener todas aquellas buenas diligencias començadas.



Himilcõ
de Bomil
car.

Legado Hasdrubal a Cartagena, mal acompañado de la pequeña sobra de sus exercitos, presto fueron con el todos los principales moradores de la tierra comarcana, para saber su voluntad, y sentir lo que determinaua hazer en los negocios venideros. No tardo mucho de venir tambien Himilcõ, hijo de Bomilcar, con aquellos nauios y gente que diximos auer tomado tierra los dias antes: el qual, conocida la rota del campo Cartagines, y visto que las galeras Roma-

nas auian desocupado la mar, como ya lo contamos, y perseverauan toda via recogidas en sus puertos, sin gente de guerra bastante para salir fuera, de termino primero que Cornelio Scipion las guarneciesse de nueuo, sacar el tambien las fuyas: y sin correr otro peligro se metio con ellas vn dia de mañana por el puerto de Cartagena, dõde fue muy bien recibido del capitã general, y de los otros sus vezinos y ciudadanos. Pocos dias adelante llegaron al mesmo puerto de Cartagena, sin lo sospechar Hasdrubal, sesenta galeras largas Africanas, llenas de muy buena gente, que trayã Magon Barcino, hermano tercero suyo del y del capitã Hanibal, hijos todos tres del gran Hamilcar Barcino. Este Magon siguiendo la guerra con Hanibal en Italia, segun ya declaramos en los diez y siete capitulos passados, era venido pocos dias antes en la ciudad de Cartago, despues de su cecida la rota de Cañas, con relacion larga de todos los hechos y passos victoriosos acontecidos en aquella batalla, generales y particulares: y la señoria Cartaginesa le tenia proueydo nueuamente para tornar en Italia con aquellas sesenta galeras bastardas, y diez y seys elefantes armados, y mil y quinientos caualllos, y doze mil peones. Otros afirman veynte mil, y muchos veyntey dos mil, y mas vna gran summa de dinero para su paga: los quales el auia puesto sobre la punta del agua, que no les saltaua ya sino tiempo para començar el viaje, quando llego la nueua reziende del mucho daño que sus capitanes y valedores recibieron en España. Por esta causa parecio q̄ se deuia mudar aquella primera determinacion, y mandar nueuamente que con toda la pujança de su flora, sin saltar cosa della, socorriesse luego los exercitos Españoles: de manera que su venida fue tan a sazõ, y tan a tiempo, que ninguna lo pudiera sermas. Y con el numero destas galeas, y cõ las otras galeras de Himilcõ hijo de Bomilcar, que tambien fue razonable cantidad, el puerto de Cartagena heruia lleno de nauios, y la ciudad mucho mas, con gentes armadas que casi no cabian dentro: tan alegres todos ellos, y tan puestos en orden que no sintiendo la rota passada, se determinauan otra vez a sacar sus vanderas en campo para buscar los Scipiones, y les dar abiertamente la batalla campal de poder a poder: lo qual si se hiziera como se plati-

Magon
Barcino.



Libro

caua, parecia llevar buen camino. Pero cello la prosecucion desto (segun imaginamos) por la gran falta de salud que las memorias de Juliano Diacono señalana uer tenido los fines del verano presente, cō pestilencia cruel y mengua terrible de m̄a tenimientos en muchas partes Españolas: losquales daños deuieron ser mayores en la region donde se tratauan aquellas discordias, por el aparejo que las guerras con tinas traen a semejantes infortunios. Entre tanto los dos Scipiones en el fin del estio despacharon mensajeros a la señoria Romana, donde la cuenta por letras, y relación muy larga de sus victorias, y de las otras cosas prosperas acontecidas en España. Declarauan le tener mengua de dineros, y de vestiduras, y de trigo, para sus gentes, y para los otros amigos que continuauan esta guerra con ellos, a quien faltaua mucho de lo necesario, puesto que quanto al artículo del dinero, para satisfacer las pagas y vanderas Romanas, y las de ciertos Españoles que ya començauan, dado que muy pocos, a tomar parte de sus acostamientos en alguna moneda, dixeron que si por caso los depósitos y thesoro Romano se hallassen gastados y menesterosos, buscarian ellos alguna cautela con que sacar aca metal para lo hazer de los pueblos sus confederados, en la mejor dissimulacion q̄ pudiesen. Lo demás no tendría remedio si no lo proueyan desde Roma, pues en otra manera ni sus exercitos, ni la tierra se podrian conseruar. Los mensajeros fueron muy bien recibidos quando llegaron a Roma, con tal plazer y regozijo: qual solian ser otros que los años antes venian a semejantes embaxadas: y la victoria particularizada por ellos en palabra mucho mas de lo que trayan las letras, fue muy alabada, y estimada, haziendo sacrificios y plegarias en todos los templos de sus idolos, no tanto por auer sido grande, quanto por el alegría que recibieron en estoruarle con ella la passada del capitán Hasdrubal en Italia con sus ayudas Españolas de cuyo temor estauan alla temblando. En lo demás dilataron la respuesta por algunos dias hasta ver en que modo podría essetuar la prouision destas necesidades, pues no se hallaua persona dentro de Roma, que vislo su mensaje no condesse biẽ claro ser gran verdad quanto los Scipiones dezian, y justo quanto demandauan. Al

Tiempo Pestilencia.

sin buscada cierta manera, dado que difficultosa para lo remediar, la señoria Romana permitio que los mensajeros se tornassen, con certificacion que muy presto meterian en España todo recaudo de lo que se pedia. Y así bueltos a Tarragona breuemente dieron otras letras a los Scipiones, en respuesta de las suyas, donde los consules y gouernadores de la señoria les mostrauan crecidos agradecimientos de su bondad, y de sus esfuerços, y prudencia, rogándoles que siempre lo lleuasen adelante, como tan generosos caualleros y de tan alta sangre lo deuian hazer. Agradecianles otrosi, la consideracion que tuuieron a los menesteres y gastos del thesoro Romano: los quales certificauan ser tan demasados, que parecia milagro poderse comportar: en especial por esta sazón quando las cartas vinieron, que (segun en ellas dezian) allende la p̄dencia Cartaginesa les era recrecida nueva discordia con Philippo rey de Macedonia, príncipe valeroso, señor de muchas gentes, y muy armadas, y de mucha disposicion para hazer daños en Italia, por caer ambas tierras tan vezinas y cercanas, que los puertos de mar en vna, salen fronteras y derechos a los puertos de mar en otra, como son Velona, y Durazo de Macedonia, que miran a Barleta, Brindez, y Otranto, puertos Italianos en la prouincia de Pulla, diuididos todos ellos con poco mar. El fundam̄to desta nueva guerra declarauan los mensajeros aca despues de venidos, q̄ fue por auer aq̄l rey Philippo jurado ligas y capitulaciones cō Hanibal, en q̄ prometia de traer en su favor dozientas naos gruesas armadas, y venir en Italia para destruir sus marinas altas y baxas, y no menos por la tierra que por el agua hazer guerra braua contra los Romanos a su parte, con tal condicion, que siendo fenecidos aquellos debates, todas las prouincias Italianas y Roma, juntamente con las prefeas y robos auidos alli, fuesen de los Cartagineses: y pacificadas las tierras, Hanibal y sus exercitos passassen a Grecia, para cōquistar qualesquier señorios y reynos q̄ Philippo señalasse, quedado por el todas las insulas de mar, y ciudades de tierra, q̄ caerian fronteras a Macedonia. Dezian otrosi los mensajeros, q̄ quando partierō de Roma, Cerdeña y Sicilia quedauan muy peligrosas, por se hallar tan sumidas, y fatigadas,

Philippo rey de Macedonia.

Velona puerto. Durazo. Barleta. Brindez Otranto

Cerdeña. Sicilia. que

quinto.

Capitu. xxiiij. Como

Himilce la muger de Hanibal y su hijo Haspar dieron fin a sus dias, y poco despues vn pueblo principal del Andaluzia que nombrauan Yliturge se rebelo contra Cartago, tomando la parte Romana: sobre lo qual vuo recuentros y peleas muchas y muy brauas: los Africanos por lo cobrar y reducir a su confederación, y los Romanos por lo defender y conseruar en la suya.

Hieron rey.

Arficora Sardo.

Arredadores Romanos.

que ya no bastauan a responder con el salario de las justicias y ministros Romanos residentes en ellas, quanto mas con el fuello de las vanderas que la defendian: para cuya paga les echauan cada dia tributos y pechos extraordinarios en graue cantidad y sabiale cierto que si Hiero el rey çaragano de Sicilia, de quien hablamos en los capitulos primero y segundo del quarto libro, que viuia por este tiempo, dado que muy viejo, no sustentara la parte Romana, Sicilia se rebelara notoriamente. Cerdeña ya no quisiera mas de ver en la mar algunos nauios y socorro de la gran Cartago, para se mudar con todos sus pueblos inducidos por vn cauallero Sardo su natural, q̄ llamauan Arficora, de los mas poderosos y mas acatados en ella. Declararon tambien aquellos mensajeros quando boluieron a Tarragona la cautela prudente que Roma tuuo para sacar y bastecer entre tantas dificultades la prouision de vestidos, virtuallas y dineros que los Scipiones pedian, y fue poner a pregon las rentas de la señoria, mandando que los arrendadores publicos, las pujassen de nuevo, con manifestación de las ganancias que los otros años passados auian sacado dellas, y prestassen las tales ganancias a la republica para que quando los thesoros de su ciudad estuuesen rehechos y ricos, les fuesen tomadas con sus intereses. Aquello dezian auer aceptado tres compañías de vezinos Romanos por hazer bien a su pueblo sacadas dos condiciones: la primera que las tales rentas quedassen rematadas por tres años siguientes en el precio que se tomauan al presente: la segunda que todos los bastimentos, paños, armas, vestiduras y virtuallas, siendo puestos en la mar para traer en España, fuesen al riesgo de la comunidad, y no suyo dellos, ni tuuiesse obligacion de lo segurar, dado que se perdiessen con tormentas, o lo tomassen enemigos: lo qual todo se les otorgo como pedian para socorrer la fatiga de sus exercitos en España, y para fauorecer aquellos dos hermanos Scipiones sus capitanes honrados que tan alta cuenta dauan de si.



Or aquellos dias mesmos en que tal diuersidad y mudança de negocios andaua, la pestilencia de quẽ hablamos en el capitulo passado, cundia muchas partes y regiones, quanto mas yua, hasta venir a los pueblos Andaluzes y su comarca, donde sin la gente vulgar que siempre fallecia, murieron personas caudosas y de gran reputacion al vando Cartagineses: entre las quales perrecio Himilce muger del capitán Hanibal en la ciudad de Castulon, o Cazlona con vna gran parte de sus aficionadas y parientes: poco despues fallecio tambien Haspar su hijo, niño pequeño de pocos años, cuya muerte junta con las otras, desocupo mucho las tierras vezinas a Cazlona para poder obrar sus naturales dellos algunos mouimientos contra los exercitos Africanos. El primero que començo la mudança llamauan por aquellos tiempos Yliturge, cuya postura solia ser en el camino casi derecho que los antiguos hazian viniendo desde Cordoua para Cazlona, desuiado de Cazlona veynte y siete mil passos de trecho, que tomaban algo mas de seys leguas medianas en España: desuiada tambien quarenta mil passos de Cordoua, que son justas diez leguas comunes, como lo hallamos en el tratado de los caminos viejos, compuesto por el emperador Antonio Pio. Tenia su fundacion Yliturge, sobre la ribera de Guadalqueuir

Pestilencia.

Himilce muerta.

Haspar muerto.

Yliturge pueblo.



Libro p

queuir a mano derecha, segun Plinio lo de clara: las quales señas pertenecen cauales y propias al pueblo nombrado por estos nue...

Andujar Ylitur pueblo,

Medina Celi,

go, para la meter y sustentar en el Andaluza, si los Scipiones acudian a su defenfa como seria razon. Los Scipiones ofrecieron de lo hazer, y de venir con toda su potencia, sin dexar cosa por auenturar en tan importante socorro.

quinto.

daño, sobre todo quisieran detener a los q venian quanto fuesse posible: porque ya la ciudad padecia tantos aprietos y hábre, que si dilatauan el socorro no se podia defender, y conuenia rendirleles necessariamente.

pudo hazer esta diligencia tan sin peligro que primero mucha gente no fuesse heida y muerta de todas partes, vnos por estoruar la prouision, otros por la meter, y socorrer los cerrados: asi que despues a poco rato començando Scipion su tornada fuera del pueblo, los Africanos hallandose corridos en auer pasado por ellos a pura fuerza, procurauan de se vengar en la buelta.

Capitul. xxv. Del bastimento que por estos dias mesmos traxeron en España ciertos galeones Romanos: y como la señoria Romana procuró de passar a su campo dos mil Españoles los mejores q seguian el exercito Cartagines en Italia.

Ben desseauan estos capitanes Romanos boluer a dar otro golpe sobre los reales Cartagineses, pues muy



muy averiguado sentian en ellos averles cobrado temor en el acometimiento pasado, sino les parecia que lo hecho bastaua por aquel dia: dexaronlo tambien de hazer, por que muchos de los que pelearon a las entradas y salidas del pueblo quedarõ heridos y muy deshechos, y con gran parte no llegauan al numero de los Africanos: sobre todo traxo mayor dilaciõ en este caso ser venidos en aquel punto mensajeros desde Tarragona muy apresurados y con tinõs vnos tras otros, que dezian aver llegado sobre las islas de Mallorca cercanas y vezinas a su ciudad grã copia de nauios Cartagineses con mucha gente bien armada: la qual perseveraua dentro de la isla sin dar señal donde saltarian: por tanto conuenia mirar en tiempo lo que se deuia hazer antes que pudiesen obrar algundãño. Este mensaje puso turbacion a los capitãnes Romanos por se ver alexados de las marinas Catalanas, en cuya frontera caen aq̃llas islas, y por no saber mas aclaradamente los intentos y proposito desta flota Cartaginesa nueuamente llegada: pero luego dieron auiso y mandamiento, que todos sus nauios mayores y menores començassen a se poner en orden, y las galeras tomassen gente de Tarragona suficiente para salir a qualquiera afrenta, con tal que la ciudad estuuiesse bastecida de buena defensa no suspendiẽdo los negocios de tierra que tenian ya ganados y ciertos por los dudosos de la mar: y si por ventura quedassen algunas galeras vazias mandaronlas meter a tierra lexos de la ribera sin anclas, remos, y velas para que nadie las pudiesse tomar ni tener prouecho dellas. En aquella coyuntura propia, quando los hechos asi passauan aportaron en la villa de las Empurias galeones Italianos que venian de Roma cargados con la municion y viandas, armas, y vestiduras que pocos dias antes anian pedido los dos Scipiones para reparo de sus exercitos: y venian tan abastados, y cumplidos de lo necessario, como si la republica Romana los proueyera quando mas rica se hallo. Los maestres de estos galeones embiando primero la minuta de quanto trayan a sus capitãnes residentes en Andujar les hizieron saber su llegada, pidiendo que señalassen las partes o puertos donde mandauan descargar: y dado que las letras passadas en que se pidio la tal prouision al tiempo que llegaron a Ro-

Mallorca
castillas.

ma (segun ya diximos en otro capitulo de este libro) contenian particularmente, que si los depositos, y thesoro de la ciudad se hallassen vazios o menesterosos de moneda, tendrian aca manera como sacar metales de que se pudiesse labrar entre los pueblos Españoles sus confederados: pero la señoria Romana sin curar de esto, por euitar aq̃lla pesadumbre les embiava tambien dineros en suficiẽte cantidad, como solian hazer otras vezes quando proueyan semejãte bastimento: solo venia la moneda presente diuersa de las passadas en el peso, de cada pieça, puesto que labrado todo con la mesma señal y valor antiguo. Mas por que lo tal se pueda mejor entender, conuiene notar, que las monedas Romanas tuierõ aquellos dias dos differencias particulares, vnas eran de plata subida, que por otro nombre solemos llamar plata acendrada, sin alguna mezcla ni baxa de quilates: otras eran de metal campanil, o de cobre, q̃ tambien dezimos agora moneda de vellõ. Oro no labrauan al presente los Romanos, ni lo tuierõ en moneda hasta pocos años despues, como lo pondremos en su lugar. Las monedas de plata llamauan denarios, que quiere dezir lo mesmo q̃ dezenarios, por valer cada qual dellos diez monedas cobrenas, de quien luego hablaremos. Pesauan siete denarios vna onça, segun se recolige de Plinio, de Cornelio Celso, de Volusio Meciano, y de muchos otros autores excelentes: las quales onças antiguas fueron del tamaño propio de nuestras onças Españolas que tratamos al presente: lo qual ya por muchas conjeturas infalibles y por muestras y razones manifestadas tenemos averiguado, como se mostraran en el sexto libro siguiente. De manera que pues era plata subida, cuyas onças valen oy dia trezientos marauedis Castellanos a respeto de mil y quatrocientos por marco, que son ocho onças, repartidos estos marauedis por siete denarios, caben a cada denario quarenta y tres marauedis de valor, o muy poco menos, sin la hechura, y casi por tal estimacion se compran oy dia muchos dellos hallados en diuersas tierras de España. Trayan al vn cabo señalada la cara del consul, o gouernador cadañero de la republica Romana, con el numero de diez en vn aspezilla que declaraua ser denario: por el otro lado les ponian alguna señal de sus idolos, o figura de carreta que tirassen cauallos,

Monedas Romanas.

Vellon metal Denario moneda.

Siete denarios vna onça

Denario 45. marauedis.

X. señal de denario. Biga carreta.

cauallos. Esta dezian Biga los Latinos, si parecian tirarla dos cauallos, o quadriga, si quatro la tirassen: y por aquella razon los mesmos denarios que las tenian, era llamados bigatos, y quadrigatos, puesto que no valian menos los vnos que los otros: la decima parte de estos pesauan otras monedillas pequeñas, nombradas libellas de plata, que valdrian (segun aquella cuenta) poco mas de quatro marauedis Castellanos: bien assi como tambien tuierõ el medio peso de los denarios otros de la mesma plata nombrados quinarios, en valor de veynete y vn marauedis y medio Castellanos, de cuyo tamaño labraron tambien otro nombrado vitoriato: pero fue mucho despues del tiempo que tratamos aqui, segun lo mostraremos en su lugar competete. La quarta parte del denario Romano pesauan los que se dixeron Numos, y por otro nombre sestercios tambien de plata, cõparados a cassiõnze marauedis nuestros, o poco menos, dado que los tales por discursio de tiempo fueron mucho desminuydos en el valor, tanto que llegados al imperio de Iulianiano, mil de estos sestercios valian vna sola moneda de oro. Vspan otro si, los antiguos Romanos cierta summa, casi del mismo nombre llamada sestercia, o sestercion: mas esta no fue moneda particular sino cantidad, o summa de monedas de metal, o de plata hasta llegar en cumplimiento de diez mil marauedis, poco mas. En todas aquellas pieças de plata primero dichas, no traxeron mudança de lo passado los galeones Romanos nueuamente venidos, ni quanto ala figura, ni quanto al tamaño: la diuersidad sola fue con las monedas cobrenas, o de vellon a quien comunmente dezian Asses, y pesauan los años antes dos onças cauales: assi que comparados al precio de nuestro siglo, pues ya les rãssamos montar diez de llas vn denario, valdrian (segun aquello) muy poco mas de quatro marauedis Castellanos, como valian las libellas, digo los asses antiguos y passados: porque los traydos agora pesauan la mitad menos: y vino mandado que ni por esto dexassen de tener aquel mesmo precio que los primeros. Iten mandaron cambiar en las contrataciones publicas cada dinero de plata con diez y seys asses nuevos, como los solia cambiar con diez asses viejos, puesto que la gente de guerra siempre recibian en sus gages los diez asses y no mas por vn dinero de

Quadriga. Bigatos denarios. Quadrigatos denarios. Libella de plata. Quinario moneda. Vitoriato moneda. Numa moneda. Sestercio moneda de plata. Sestercia summa.

Asses moneda.

plata: la qual mudança de peso con retention del valor, auian hecho los Romanos en Italia tres años antes, quando diximos en el onzeno capitulo deste quarto libro, regir las guerras alla Quinto Fabio Maximogouernador principal en su republica, para ganar en ello medio por medio de todos sus precios, y sufrir con esta grangeria disimulada las costas incomportables q̃ mantenian en la pendencia del capitã Hannibal. No pudo venir la tal fuerte de moneda nueva hasta los galeones la traer aquella vez: porque de la vieja duraua toda via razonable contratacion. No dexare de dezir que los Romanos y Latinos antiguos solian tambien llamar asses el ser y tamaño de qualquier cosa tomada toda junta, da do que fuesen posesiones enteras, o casales o herencias de finados, o successiones de hazienças: y diuididas estas en doze partes yguales, a cada parte nombrauan onças: pero quando significauan asses por moneda comun, siempre fueron en el tiempo q̃ tratamos aqui de los pesos y metal ya declarados. Repartian aquellos asses de cobre, tambien viejos como nuevos en otras pieças menores de mas baxa cantidad, vnas que pesauan su quarta parte fuerõ llamadas quadrantes, o terunces, valian vn marauedi de los nuestros: otras que pesauan el tercio de zian trientes, en estimacion y valia poco mas o menos que tres blancas vulgares Castellanas: y la mitad de estos trientes fueron llamados sestantes por valer y pesar la sexta parte de los asses, que son blanca y media nuestra. Las monedas que no tenian si no medio peso de los asses, dezian semisses en la quantia de dos marauedis comunes. Hizieron tambien sestercios gruesos y pesados de cobre que valian tanto como los de plata, diferentes dellos en el tal y en el peso no mas, y los tales sospechamos auer se dicho propiamente numos, como se dezian los de plata sus yguales en el valor sestercios: la dezima parte de los tales pesauan otras monedillas pequeñas, a que llamauan libellas de cobre, para las differenciar con aquel sobrenombre de las libellas de plata ya declaradas, que deuieron ser poco mas, o menos que los quadrantes, o terunces arriba dichos: y por aquel conseqüente venian disminuyendo los tamaños de su moneda, hasta dar en alguna menor que las blancas Castellanas de nuestro tiempo. Tal era la calidad y manera del dinero Romana

Asses posesion.

Onças parte de la posesion.

Quadrante moneda. Ternice moneda. Triente moneda. Sestante moneda. Semisse moneda. Sestercion de cobre. Numa moneda. Libella de cobre moneda. Monedas Cartaginesas.



mano que se comengo de meter en España por aquel siglo, y ni mas ni menos era tambien el de los Cartagineses, como parece de muchas monedas suyas que hallamos oy dia por España, conformes al peso de las Romanas, y tiense creydo que de Cartago tomo Roma los valores, y señales y pesos deste negocio: delo qual puesto que pocos Españoles lo trataban aquellos dias, hemos adquirido cuenta sumaria, porque (segun ya dixen) de los vnos y de los otros se descubren y hallan oy dia muchos dellos en diuersas regiones nuestras. Y conforme a lo ya declarado con algo mas que señala remos adelante, podran las personas aficionadas al antigüedad entender, y juzgar quando les viniere a las manos el tiempo, la nombradia, los quilates y valor de sus hechuras y precios, cosas por cierto sabrosas y dulces de conocer, y harto provechofas a muchos negocios de la vida. Conviene tornar a dezir y acordar que discurriendo los tiempos vno despues otras diminuciones y baxas de las monedas antiguas en España, diuersas de las arriba señaladas, como tambien lo pondremos en sus partes conuenientes, quando llegare nuestra relación a los dias y lugares en que se hizieron, sin dexar en ello ceguora, ni confusión alguna. Los patrones de la flora que trayan este proueymiento, venidos al exercito Romano, dieron mucha quenta de los negocios passados en Italia: certificaron esso mismo que los nauios Cartagineses, de quien se dezia tener ocupado las illas de Mallorca, no les podrá dañar al presente, ni venir a Tarragona, porque los dias antes primero que saliesen de Roma, supieron que de la gran Cartago partian dos armadas casi juntas: vna lleuó con Magon a Carragena (segun ya declaramos en los veynte y tres capitulos passados) otra caminaua contra Cerdeña, creyendo poder effectuar los ciertos capitulados con Arficora cauallero Sardo, de quien hablamos en el mesmo capitulo, que prometia de les entregar toda la isla, quitado fuera della qualesquier guarniciones y defensas que Roma tuuiese de tro. Fue gouernador general en estos nauios postremos vn capitán Africano llamado Hasdrubal Caluo, de quie creya Cartago, que pudiera bien concluir aquel negocio: pero discutiendo por los contornos de Cerdeña, haziendo sus bueltas y señales para venir al effecto, recreciole tan

Arficora Sardo.

Hasdrubal Caluo.

biua tormenta, que salto poco de ser anegado con todos los suyos: y finalmente despues de corrido mucho peligro, dieron en Menorca destrozados y rotos los nauios hasta lo baxo, donde quedauan al presente renouandolos muy de vagar, sacadas las armazonas y calcos a tierra, con temor de las tener en el puerto, sin imaginacion de tocar en España: y dado que desseassen tocar, no podría ser tan presto: porque segun escaparon maltratados, auian menester hartos dias para se reparar. Iten recibieron los Scipiones en este viaje letras que la señoria Romana les embio, con informacion de quanto sucedia por Italia: las quales ellos hizieron leer publicamente para regozijar el exercito. La summa dellas era que passada la batalla de Canoso, pelearon tres reuentros con la gente del capitán Hanibal, en que sus Cartagineses eran siempre vencidos, y muertos mas de seys mil dellos, con muchas vanderas tomadas, y gran copia de prisioneros Africanos: y que pocos meses antes que los galeones partiesen con aquella municion, el mesmo Hanibal en persona fue desbaratado cerca de Nola, pueblo principal del reyno de Napoles, donde lo mejor de sus gentes Cartaginesas pelearon con otro capitán Romano llamado Marco Marcelo: lo qual estimauan en mucho, por parecer que ya se les mudaua la mala fortuna de la guerra, que tan contraria les auia sido todos los tiempos que con Hanibal batallauan: y tenian confianza que seria principio para muchas otras victorias adelante, mayormente que despues desta batalla de Nola, se passaron al campo de Marco Marcelo dos mil Españoles de la gente mas luzida, mas rezia, mas guarnecida y bien aparejada que los Africanos trayan en Italia: los quales Españoles en aquel poco tiempo despues de su venida, tenian ya hecho señalados esfuerços, y muy buenos acometimientos en su fauor, y dado señal abundosa de gran fidelidad, y como de tales encargauan a los dos Scipiones que mirassen aca por sus parentelas y pueblos, auentajandoles en quanto les tocasse, pues allende de la remuneracion que por alla les harian los gouernadores, y consules, y capitanes de la señoria Romana, les prometieron al tiempo de su passada, q̄ siendo fenecidas las guerras

Hanibal vencido.

Nolapueblo.

Marco Marcelo Romano

los años Españoles en el campo Romano de Italia

contra

contra Cartago se les darian heredamientos y posesiones en la parte de donde fuesen naturales, con que viuiessen ricos y contentos, ellos y sus descendientes todos los tiempos venideros: y verdaderamente lo cumplieron assi muy en abundancia despues que las tales rebueltas fueron acabadas.

Capitul. xxvj. Como los Españoles cercados en Andujar por el capitán Hasdrubal Cartagines, hallado se muy apretados fueron segunda vez socorridos del exercito Romano, tan a buena sazón, y bué tiempo, que sus enemigos leuantaron el real, siendo primero rotos en vna batalla de que salieron muy destrozados.



Vando las gentes del exercito Romano supieron aquella relacion y la buena confianza que su ciudad publicaua de lo venidero, no se podría declarar el alegría que sintieron todos en general, por ser cosa deseada desde muchos dias oyr alguna prospera nueva de lo que passauan alla, despues de tantas aduersidades y roturas: y despues de tanto tiempo que no sabian dellos. Particularmente mostrauan aca sobrado contentamiento los Españoles que seguian el campo Romano, conocido que gente de su naturaleza fauoreciesse las guerras en Italia contra Cartago, haziendose della tan honrosa mencion, y doblóseles el animo con esta nueva, de tal arte que por todo su real ya no hablaban otra palabra, sino diziendo que como se detenian alli con aquellos Africanos gastando tiempo sin prouecho? Como no les dauan luego la batalla, pues auia tan poco que hazer en destruyellos? Estotán a la continua, tan en presencia de todos los capitanes y ministros del exercito Romano, que vista su determinación y voluntad, los dos Scipiones acordaron de la poner en obra primero que se rescribiesen aquellos impetus y buenas ocasiones en sus Españoles: y luego sin mas curar

que las estancias fuesen acabadas de fortalecer, ni las fosas quedassen abiertas de todo punto, ni los baluartes leuantados y tupidos en su contorno, diuidieron el peonaje todo por tres batallones quadrados, maravillosamente puestos en orden: y dicho y enseñado lo que cada qual auia de hazer, comiençan todos ellos a caminar contra los reales mayores del Capitán Hasdrubal: en los quales reales eran ya recogidos los otros dos capitanes Africanos, Himilcon hijo de Bomilcar, y Magon Barcino, sospechando que sus enemigos querria auenturarse para dar en ellos: y si diessen era bien forçalles que por esta parte hiziesse el acometimiento, donde hallarian la resistencia de toda su gente Cartaginesa, no repartida, ni desmembrada como la hallaron quando metian las vituallas en Yliturge. Hasdrubal, conocido que los Españoles y Romanos eran ya fuera del sitio que primero tomaron, y venia en su busca, marauillado mucho de ver que se quisiesse anticipar ellos a hazer lo que tenia determinado de hazer el, si por caso no le huyã: salio muy enojado para los recibir con los principales capitanes, y con los hombres mas denodados y mas prestos de sus vanderas. Tras estos començo de venir todo lo restante del exercito, que serian largos quatro mil Africanos entre caualleros y peones: assi que despues de todos mezclados en esta batalla, passauan de sesenta mil combatientes los que rñeron la quisiõ a todo cabo: de los quales eran a la parte de los Scipiones solamente diez y seys mil personas, Españoles y Romanos. La pelea se trauo luego cruel y dificultosa, hiriendose muy de voluntad, y muy enojadamente, sin que persona dellos cesasse de hazer quanto podia. Però lo que mas alli se noto, fue la sobrada sollicitud y cuydado que los dos Scipiones traxeron en el concierto de sus esquadrones: proueyendo quanto la furia perseveraua, como las ordenes anduuiessẽ enteras y firmes, sin se desmandar hombre fuera de proposito: lo qual sobre todas cosas era necesario hazerse, pues en los Cartagineses auia buenamente mas de tres enemigos contra qualquiera de los suyos: y via se claro, que si la buena regla no les valiesse, por ningun modo bastaran a sufrir tanta pujança de gente, quãra les acometia de todas partes. Cõ este presu puesto durauan tan atetados y diestros en el

Batalla de Andujar.

Cc afrentar



afrentar, y tan crueles y brauds en el offender y resistir, q̄ ningun esfuerço podia ser mayor. La batalla procedia con gran terribilidad en estas horas a todo cabo, porque los principales sustentadores del negocio lo sabian muy bien guiar, y fueron siempre tan vsados en aquel menester, que desde su niñez cada qual dellos auian sido criados en baxo dlas armas, con q̄ ninguna cosa les faltaua, ni de prudencia, ni de costũbre, para regir lo q̄ cuplia. Todos los esquadrones por su parte batallauan (como digo) valientemente, de tal manera, q̄ mostrauan muy biẽ el desseo q̄ tenia de ganar para si lo mejor. El estruendo de las armas, los golpes de los q̄ se herian, el afferrar de los vnos en los otros, las bozes, la furia, la turbaciõ y crueldad eran tan espantosas y terribles, q̄ la batalla parecio grã espacio durar en peso, sin auer muestra de mejoría por ninguna parte, hasta q̄ los Españoles del exercito Romano muy enojados en ver q̄ sus aduersarios, a quiẽ tantas vezes tenian en España vencidos, agora les mantuiessen el capo, cargaron vn golpe dellõs cõtra la mano de recha, donde residian los mas capitanes y mas bien armados del exercito Cartagineses: y tal fuerça pusieron en los abrir, q̄ casi no les dexaron libre viuo por aq̄llas hileras. Luego tras esto comẽçarõ a se meter aquellos mesmos por los otros batallones, q̄ ya todos peleada esparzidos y derramados en diuersos lugares, trauados a mano, dãdose golpes dlas espadas y cuchillos, sin auer quiẽ menos hiziesse. Pero como lo primero fue roto, los Romanos tuuieron por cierta su victoria: parte dellos saltaron en el fuerte del capitã Hasdrubal: otros vinierõ a las estancias de Himilcon y Magon: muchos siguierrõ el alcance, continuãdo gran crueldad en los v̄cidos: donde verdadera m̄te matarõ mucho mas numero de gente dela que fueron ellos quando principiãrõ esta batalla. Mataron tãbiẽ seys elefantes armados, y tomaron cinquenta y nueue v̄deras Cartaginesas, hechos primero pedagos todos sus alfereses, y defensores. Tres mil Africanos se dieron a prisión, y casi mil cauallos se hallaron en el real: de manera q̄ para ser el vencimiento cõplido, lleno de reputacion y sustancia, ningun p̄to les faltõ. En aquellas mesmas horas q̄ la pelea se trabajaua, como dicho es, los residentes en Yliturgo, mugeres, niños, y varones, andaban sobre los adarues mirando lo que pas-

Cartagineses v̄cidos.

Elefantes muertos

saua, mostrando codicia de salir ellos a fuera, para fauorecer esta batalla de su parte, si no lo vedara la gente de guarnicion que los Romanos auian puesto dentro, recelando que los Cartagineses fingiessen aquella huyda para les ordenar algun engaño. Pero visto despues el destroço ser de verdad, y que sus amigos hazian el hecho como conuenia, salieron tãbien a poco rato del pueblo, reglados en vn tropel, y puestos en el campo, començarõ a recoger entre si los heridos y mal tratados, que no podian executar la victoria: con los quales y con las otras vanderas que ya por esta fazon se tornauan a la ciudad, hartas de matar, y llenas de sangre, se metieron en Andujar, para descansar de las fatigas passadas. Todos en general tuuierõ buenos aposentos, y muchos regalos y plazer, abraçandõse los vnos a los otros, y agradeciendo cada qual dellos a su compañero la sobrada valentia q̄ mostrãrõ en aquel trance: los ciudadanos por les auer socorrido quando tanto fue menester: y los del exercito por auer este pueblo perseverado tan firme contra los Cartagineses, y recibida la parte Romana liberalmente, sin tener premia, ni ser costrenidos a lo hazer. Muchos lugares menores de su contorno vinieron a reconocer el exercito vencedor: hablaron a los dos Scipiones, ofrecieronles su confederacion, y quedaron las cosas muy bien ordenadas y dispuestas, para mejorar sus negocios en aquellas entradas y principios del Andaluzia.

Capitu. xxvij. Como los Catalanes fauorecedores al vando Romano salierõ por la mar en busca de ciertos nauios Africanos que pocos dias antes parecieron alli cerca. Los Cartagineses otro si, reboluiẽdo sobre Cataluña quisieron sacar el exercito Romano fuera del Andaluzia: sobre lo qual uieron otra batalla cãpal, donde Scipion y sus valedores alcançaron victoria.

Derra-



Errãmada la nueua deste vencimiento por las otras comarcas de Cataluña, dio tãto plazer en cada pueblo, que las galeras Romanas y muchos nauios de la prouincia se llegaron con los galeones de la municion, traydos desde las Empurias: y todos juntos puestos en conserua, caminaron la buelta de Mallorca, por hazer tambien ellos en la mar alguna cosa notable, no d menos obra que fue la de sus compañeros en tierra. Creyan poder alli topa con el otro capitã Cartagines, llamado Hasdrubal Caluo, cuya flota los meses passados auia tomado puerto dentro de la tal isla, forçado con tormenta segun ya declaramos. Pero como los Catalanes, despues de llegados aqui, supierõ de pescadores y de gentes halladas en el viaje que tambien pocos dias antes aquel Hasdrubal era ya salido fitero de Mallorca para aboluer sobre Cerdeña, lleuando sus galeas y gentes reparadas y muy en orden, visto que no lo podrian alcançar, saltaron en Menorca sin alguna contradicion, y tornaron alli quanto refresco les plugo, corriendo muchos dias y muy de vagar aquellas marinas y traueses a su voluntad. Entee tanto que hazian ellos esto, los capitãnes Cartagineses no repõsauan, ni viuia ociosos: todos los mas que se libraron de la batalla passada, desamparadas aquellas comarcas y quanto pretendian en Yliturgo, se diuidieron en lugares diuersos, donde creyan que su gente vencida podia recudir, y con diligencia sobrada los amparauan y bastecian, y traxeron a Cartageña. Venidos alli, hecha primero su muestra general para saber quantos faltauan, hinchierõ las vanderas, y pagaron el exercito cumplidamente, mostrando mucho plazer de verlos así juntos, publicando con quantas palabras y muestras podian, que no tenian en mucho los daños passados, pues a la verdad como quiera que faltassen los que faltauan, tenia en pie passados de treynta mil combatientes Africanos, los mejores que nunca se hallaron en España. Con estos y con gentes dela tierra con fines a Cartageña que cogieron a sueldo para rehazer y suplar aquella falta, se llegaron tantos y tambien guarnecidos, que parte dellos con el desseo de leguir estas guerras, a lo qual son aficionadõs todos los Españoles de por alli: muchos tambien con esperança de te-

Hasdrubal Caluo.

Menorca isla.

ner algunos intereses: otros por el aparejo de robar y hazer males a la clara, nõ parecia que faltaua persona de la hueste. Mas en Hasdrubal y en los otros capitãnes sus cõpañeros no se dexaua de conõcer confusion y congoxa sobre hallar cautelas o manera con que facassen a los dos Scipiones fuera del Andaluzia, desarraygando los del asiento que ya formauan en Yliturgo, o Andujar, y en aquellas fronteras: por ser esta region todos los dias passados la que mastenia Cartago de su mano, con gentes, y cauallos, y prouisiones, y con todo lo principal de sus propõsitos, y la donde menos auian podido nellãr los Romanos y menos cuajauan sin inteligencias. Agora sentianlo todo tan mudado, que temian si perseverassen alli sus aduersarios, poder conseruar lo de mas adelante, pareciendoles, segun eran porfiados, que poco a poco se meterian hasta los echar fuera della. Para desuiar este mal nõ sentian otro remedio, sino traspassar aquella tẽpestad y fortuna dela guerra sobre las tierras de Cataluña, las quales al presente supieron estar vazias de guarnicion, y faltosas en sus puertos de galeras y nauios, puesto que no las trayan muy lexos. Los Romanos mostrauan obligacion y necesidad a defender esta prouincia Catalana, mas que ninguna delas otras en España, por los buenos amparos y recogimientos que poseyã en sus marinas, y por las ciudades y villas que casi todas las amouan generalmente. Confortados pues en esta consideracion, los Africanos y sus ayudas Españolas mouierõ desde Cartageña, muy mas concertados y mas en auiso que nunca, para llevar la municion y las batallas en toda la regla posible, conociendo ser el principal artificio con que los Romanos preua'ecian de continuo, andar tan en orden, y hazer tã a tiempo lo que les cumplia. Desta manera passando cada dia mediano trecho de tierra, contra la buelta de Cataluña quanto podian sufrir los impedimentos y fardaje de su campo, vinieron a dar en vn pueblo, llamado por aquellos tiempos Inchiuil, que sospechan muchos personas auer sido Chelua; lugar conõcido del reyno de Valencia, si lo conõtiesse la postura que le dan los Cosmographos antiguos, poniẽdole desuiado de Tortosa veynte y siete millas cõplidas, o siete leguas Españolas poco menos en el derecho camino q̄ viene

Inchiuil pueblo.

Chelua.



para Monedre. Algunos hallo tambien que tienen creydo no ser nombre de poblacion o de lugar aquel Inchinil, contra que hazian los Cartagineses esta guerra, sino de cierto cauallero muy principal, sobre que los morauan en la prouincia de los Españoles Ylgeretes, como ya lo mostramos en el carozeno capitulo deste libro, y como lo mostraremos en otros mas adelante. Pero no tienen razon los que dize esto, porque (segun alli vimos) que el cauallero Catala, y todos sus aficionados y parientes grandes amigos, eran en esta razon de la parte Cartaginesa, tales que merecian mas fauor y socorro para su defensa contra los Romanos, que daño ni guerra de Cartago: mayormente que los nombres son algo diuersos, al cauallero nombrauan Hendibil, al pueblo dezian Inchinil: y si por caso tuuier vn apellido mismo, no por aquello se deuē trocar y confundir vno con otro, pues oy dia conocemos en España pueblos assaz que tienen apellidos de personas particulares, y no son personas, como vemos en el pueblo llamado Martin Muñoz, Ximen Nuño, Gutierre Muñoz, san Martin, y muchos otros pueblos de Castilla, que como digo, son apellidos comunes en hombres: y lo mesmo son de pueblos. Dexada pues tal menudencia, señalada no mas de para satisfacer a los escrupulosos, cuentan nuestras historias, que despues de venida por alli la fuerza del exercito Cartagines, asentado primeramente su real en sitio bien fortalecido, soltaron la gente de cauallo por diuersas partes: vnos mandaron que danasen la prouincia comareana, particularmente donde hallassen rebeldia manifesta con toda crueldad y destruición, otros que pasadas las aguas del rio Ebro cobriessen y robasé al otro lado hasta las puertas de Tarragona: la qual ciudad, puesto que tuuiese guarnicion ordinaria bastante para se defender, no la tenia para salir fuera de los adarues: y quitados a parte los vezinos del pueblo, casi todo lo demas eran oficiales que desde muchos tiempos antes le labrauan las murallas, y los otros edificios. Mas ni por el daño que los Africanos hazian en aquel derredor, dado que fue mucho, hallaron mudança ni mouimiento, sino gran aficion y fidelidad a la parte Romana, tanto que muchos lugares concertauan de se juntar y salir con sus gentes en frontera quanto la pendencia durasse contra los Cartagine

Tarragona acroscatada

ses: y verdaderamente lo hizieran como se praticaua, si tuuieran entre si personas de facion, o caualleros sus naturales que los allegaran y rigieran en aquel negocio. Pero los tales todos quedauan en Andujar con el exercito Romano, conseruando las tierras ganadas en aquellas partes, y parecia no conuenir alexarse dellas al presente, porque muy de proposito se començauan a tentar inteligencias y ligas en gran secreto con algunos vezinos de la ciudad de Castulona, o Cazlona: la qual (segun ya declaramos) no caya lexos de estas comarcas: y si los tratos passauan adelante serian menester alla rodos, y mas si mas, vuisse. Por otra parte recelando los dos Scipiones el gran perjuzio que podria traer la perfidia de los Cartagineses en lo cercano de Cataluña si mucho parassen alli, no teniendo contradicion, despacharon tres capitanes Españoles naturales de la tierra con mil hombres Romanos, para que conseruassen los pueblos, auisandolos ante todas cosas que por ninguna via decendiesse a rigor de batalla con sus enemigos: y con este presupuesto se partieron a grandes jornadas, informados en lo restante que deuián hazer. Poco despues los negocios de Cazlona no tuuieron efecto: con lo qual todo lo mas de las vanderas y gentes que residian en Andujar, o Yliturgo salieron en campo para caminar tras los otros sus capitanes, dexandole primero suficiente guarda para su conseruacion, y nunca se detuuieron de proposito hasta venir donde los enemigos andauan. No bien eran llegados, quando sin poder descansar ni distribuir las estancias, ni hazer alguna defensa de las que solian, hallaron al capitan Hasdrubal y Magon con los otros principales Cartagineses que ya sabian su jornada, puestos en ordenança tomados todos los pasos, con intencion de no les dexar salir adelante: mas ya los Romanos andauan tan sin temor, que como venian assi de camino cansados y llenos de poluo, no hizieron sino reparar poco tiempo, quanto basto para reformar sus esquadrones: y puestas vanderas contra vanderas arremetieron a ellos, y les dieron la batalla, la qual no fue menos braua, ni menos trabajosa que quantas en España se pelearon hasta su tiempo, ni de menos buena dicha para la parte de los Scipiones, donde trabajando muchas

Cazlona Castulón.

Himileo de Bomilcar muerto.

muchas horas con assaz dificultad y peligro ganaron la victoria de sus enemigos, y les mataron largos tres mil hombres: algunas historias erradas dizen treze mil, y predieron otros tantos: entre los muertos fue conocida la persona del capitan Himileo Cartagines, vno de los muy señalados en la parte contraria, que murio dando gran muestra de su valentia. Tomaronse quatro vanderas Africanas y diez elefantes vivos, y quatro que les alandaron en el principio de la quillion. Recreçiose dello lo que siempre suele recrecer de semejantes victorias: lo primero ser estimados los dos Scipiones por caualleros perfectos en el hecho de las armas: lo segundo, si pueblos auian tibios en su confederacion por aquella tierra, dado que los tales era pocos, no quedar alguno que muy verdaderamente no la recibiese, con voluntad y proposito de la continuar adelante. Las hazñas tambien acoñecidas en España todos los dias del año presente fueron reputadas y tenidas por mucho mas importantes, y mucho mayores que quantas en Italia passauan, puesto que Hannibal y sus aduersarios los Romanos nunca cessarō alla de llevar su quillion y sus guerras bien adelante.

Capit. xxviij. Como los dos Scipiones Romanos vinieron a Tarragona para reposar el inuerno siguiente, y alli tuuieron informacion de negocios passados en Sicilia y Cerdeña, tocantes a las guerras presentes: y mas otras cosas que les importauan. Declarase tambien el sitio de Tarragona muy en particular, y la calidad y prouecho de sus comarcas, y la mejoría grande que los dos Scipiones en ella siempre hazian.

Año.

211. Año del nacimiento de Christo.



El año siguiente fue dozientos y onze primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse: cuyos prin

cipios entraron asperos y tempestuosos de nieues y vientos en algunas regiones de España, que son algo fria: en las abrigadas, y cercanas a nuestro mar Mediterraneo vinieron lluias demasiadas, engorrosas a la gente que por alli moraua. Lo mesmo dize Tito Liuius que tuuieron en Italia, y lo mesmo denio ser en la mar: porque la flota Romana, de quien diximos auer salido contra las islas de Mallorca, no tardo mucho de boluer a sus acogidas y puertos de Cataluña, con razonable preña de barcos y flotas Africanas, y Griegas, y con vnas muy buenas nueuas que de camino supieron en las cosas de Cerdeña. Certificauan Hasdrubal Caluo ser desbaratado y preso, juntamente con otro sobrino del capitan Hannibal, no lexos de Callar, ciudad principal en la isla: los quales auian peleado con vn cauallero Romano, no brado Tito Malio Torcaro, que les mato gran pieza de Cartagineses y Sardos, y tenia bien seguros los pueblos de Cerdeña. No fueron tan buenas las nueuas que casi luego vinieron de Sicilia, ni semejantes a las de Cerdeña. Hieron el rey Syracusano que siempre mantuvo por alli la parte de los Romanos dezia ser muerto: quedo por successor en todas sus riquezas vn nieto suyo llamado Geronimo, muy cebo de pocos dias, deseoso de nouedades y no tan prudente para las regir como su predecesor. Con el plazer de las nueuas primeras tocantes a Cerdeña, y con el de las victorias passadas, los dos Scipiones deramaron lo mas de sus gentes, y les permitieron que fuessen a descansar en aposentos: segun otras vezes lo solia hazer. Ellos por su parte vinieron a Tortosa con las vanderas Romanas, no mas, y con sus capitanes Italianos. Desde Tortosa passaron a Tarragona donde fueron solennemente recibidos, y les dieron muchas gracias en auer apartado los enemigos Cartagineses de sus fronteras y comarcas: y tambien los vnos como los otros reposaron en aquella ciudad, y en el real que tenian cerca de todos los dias del inuerno presente. En aquel mesmo tiempo dize la segunda coronica de España, recopilada por mandado del serenissimo rey don Alonso, padre del señor rey don Pedro, que fueron cerrados y concludos los muros de Tarragona, labrados en su contorno por industria de estos dos Scipiones hermanos, como lo declarauan letras Latinas esculpidas en

Callar pueblo de Cerdeña Tito Malio Torcato.

Hieron rey nuer Geronimo Siciliano.

Tortosa.

Tarragona mura da.



Libro

vna piedra, que duraron claras y limpias en aquella ciudad hasta los dias deste lere...

Tarragona brevemente descrita.

Garraf cuellas.

Campo de Tarragona.

Cisternas de Algibes.

diza. Verdad sea que por las vegas baxas vn quarto de legua...

Francolin rio de Tarragona.

Lino y canamo de Tarragona.

Gaya rio Pon damentera pueblo.

Alemanes en España.

Tarragona pueblo.

quinto.



Vna los Romanos y Cartagineses despues que començaron sus guerras en España...

Capua de Leytola.

Cazlona

Pozo de Tarragona.

Tarragona en España.

Aragoneses en Tarragona.

caños arriba dichos, tornaron los vezinos Tarragoneses a sufrir la falta del agua...

Capitulo xxix. Del trato secreto que los Romanos residentes en Andujar...



tian acudir a la resistencia, y alli se reboluerian todos, y quedaria su trato descubierto sin tener certinidad a qual parte seria la victoria: no quisieron alterarse por el presente hasta las entradas de verano venidero que la guerra no se podia dilatar, y los dos Scipiones era cierto que vendrian alli, lo color de meter nueva prouision en Yliturge, segun era menester, assi de maneramientos como de gente fresca bastante para sus intentos: y venidos ellos en Cazlona se rebelaria seguramete. Pero ni por esta dilacion las inteligencias y platica cesauan de los vnos a los otros muy trauadas y muy continas con cubiertas, y secreto de tal calidad y manera que los conciertos estauan seguros y firmes en respondiendoles el aparejo ya declarado. Todos quantos capitanes residian en Tarragona sentian en esto contentamiento muy grande, las consultas eran muchas: cada momento de tiempo se les hazia muy largo: no podian descansar ni tener sosiego, ni quisieran cosa mas que poner luego las manos dentro: esto solamente los capitanes (como digo) principales y mayores que regia la quistion, y sabian el negocio sobredicho. La gente comun del exercito platica uan en fantasmas y señales que dezian auer parecido por el ayre de personas armadas, y batallas que combatiessen algunos dias en diuersas partes: vnos declarauan sobre los montes Pyreneos: otros en el Andaluzia, las quales vno quien afirmasse verlas y sentirlas, y contauan el hecho mayor por menudo, segun el autojo les tomaba. Publicauanse tambien terremotos y mudanças en Africa, grandes mouimientos en el cielo, tempestades y brauezas en la mar, de formas y manera nunca vistas ni conocidas: lo qual todo ponía turbacion a los hombres de guerra, que por la mayor parte suelen mirar en estos agueros, y darles entendimientos al sabor (como dizen) de su paladar: y sin los de guerra, no tuuo la gentilidad en el siglo que reuerenciaba sus idolos cosa donde mas atencion pudiesse, ni mayor engaño recibiesse, particularmente Roma, que solo por este fin señalo collegios y casas donde residian varones nobles, a quien se mostraba como ciencia de gran misterio, la declaracion de lo que significauan estos agueros, cada y quando que succediessen para los tales agueros, auia crecido salario de rentas y prou-

Prodigios en España.

Agueros Romanos.

chos constituydos por la republica, como los vno poco despues en España con agueros acatados y venerables, que duraron en ella largo tiempo reputados en aquella dignidad que Roma los reputaua, segun de ella tomaron nuestros antecessores otras muchas costumbres malas y buenas, que señalaremos adelante. Con aquellos espantos y nouelas parecian los Cartagineses no sentir el trato de Cazlona, mostrandose muy ocupados en conjeturar cada dia lo que significarian tales muestras, dado que por otra parte la tal ocupacion los alteraua mas: y traya mas auilados, y mas atentos para se recatar y mirar lo que no miraron primero, pues los agueros en ambos exercitos, Cartagines y Romano, generalmente concordauan y dezian significar terribles nouedades. Assi que puestas (como digo) las diligencias en muchos puntos que no se pudiesen otras vezes, llegaron los Cartagineses a dar por sus lances en el concierto de Cazlona, de lo qual estuuieron maravillados, y palmados, puesto que fue mucho tarde quando Hasdrubal y sus capitanes lo sintieron. Pasados ya todos los dias del inuierno, con algunos del verano, luego se tuuo consulta sobre lo que deuián proueer y considerades los adherentes, y la instancia principal deste caso, despacharon a Magon Barcino con mil cauallos ligeros bien guarnecidos, y pagados: los quinientos para meter en Cazlona, fortificandola quanto seria posible: los otros quinientos para distribuir en lugares y sitios competentes a la guerra que le conuenia hazer en Andujar, como contra pueblo dañoso de vezindad perjudicial a su conquista. Dieronle sin esto cierto número de peones que residiesen estantios por otra parte, cumplideras a lo mesmo lo qual remitieron a su discrecion. Auiláronle mas que despues de llegado por ninguna via diessse luego muestra ni señal de saber aquellos tratos passados en Cazlona, ni manifestasse rancor en lo presente, ni mala voluntad a persona del pueblo, sino que sossegasse los ciudadanos en todas partes, y con alguna color de muchas que se le recreceria cada dia, desterrasse las personas sospechosas, y matasse las que pareciesen de peligro. Los Scipiones, dado que supieron esta salida de Magon, no quisieron hazer mudança, ni mostrar placer ni pesar de su jornada, por quitalle

Agueros Españoles.

Magon Barcino.

quitalle toda la sospecha que podria tener en lo passado. Lo mesmo hizierō las guardaciones Romanas en Andujar por su mandado, no curando mas de tratar la guerra por el campo, defendiendo los lugares menores, que por alli tenian su parcialidad.

Cap. xxx. Como los capitanes Africanos metierō en Cazlona gentes armadas que la segurassen, y poco despues llegarō a Cartagena cinco mil hombres de refresco, traydos por otro capitán Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgō, cuya venida cauō tal mudança por algunos pueblos Españoles del vando Romano, que los dos Scipiones padecieron trabajos en su retenciō y defensa.



OR ser aq̄llos dias claros y serenos libres ya de lluias y tēpestad, aparejados para comēçar la quistion, y por estar las fronteras del Andaluzia que vienen comarcanas a Vbeda y Baeça muy alborotadas y aficionadas a la parte Romana, Magon en llegando, metido primeramente con los suyos en Cazlona, començo de hazer el repartimiento de sus gentes por las estancias del rededor, y principiar su contienda con mas diligencia que nunca: traya tanta sollicitud y viveza sin descansar noche ni dia, que los Romanos aposentados en Andujar, o Yliturge, se vieron con el fatigados en demasia: porque siēdo muy menos ellos que sus Cartagineses del no podian acudir a tantos lugares, como les ocupauan: y poco despues la mesma ciudad se halla tan rodeada de todos ellos y tan atajada de todas partes, que los vezinos, y la guarnicion Romana con grā dificultad salian a meter mantenimientos: y casi no podia visitar o retener algunos pueblos de la comarca que meneuamete se quisieran llegar a su liga con los otros que primero la tenian. Creciendo pues los aprietos en Yliturge, Magon y su compañía sin

tiendose poderosos en la tierra, comēçarō a descubrir el enojo que tenian de los tratos negociados el inuierno passado con la parte contraria: sobre lo qual hazian castigos, tomandolo por ocasion de su crueldad natural, a que siempre fueron inclinados, pudiendola hazer a su saluo: y assi los destroços en cada lugar, muertes, robos, quemas y desafueros, eran tan continos, y tales, que no se podian comportar. La señoria de Cartago sabia muy bien estas turbaciones, informada siempre de correos hechos a posta, sin embargo de las quales desseuau grandemente que su capitania Hasdrubal Barcino saliesse de España, para se juntar en Italia con Hanibal, segun lo tenian acordado muchos dias antes: y como quier que sus exercitos anduiesse aca pujantes y gruesos, toda via para mayor abundancia cogieron a sueldo por alla cinco mill hombres de diuersas naciones armados y bastecidos de toda cosa: desembarcaron en Cartagena con buen temporal. Trayā por capitán vn cauallero Cartagines, llamado Hasdrubal de Gisgon, persona riquissima sobre quantos morauan en Cartago, pariente muy propinquo del otro Hasdrubal Barcino y de sus hermanos: cuyo fauor y llegada fue causa principal, que si Magō hazia primero robos y muertes en la frontera del Andaluzia, las hiziesse despues mucho mayores, y con mas vehemēcia, no perdando lance de quantos le venian a la mano. Los Españoles naturales de la tierra por el consiguiente viendo su destruycion manifesta, començaron tambien ellos a se juntar para le resistir. Algunos tomauā la defensa de los pueblos: otros apellidauan a sus vezinos, vna gran parte dellos salierō en campo para pelear con Magon, si quisiesse la batalla. Pero los Cartagineses y sus allegados, dado que pudieran aceptar qualquier afrenta, no quisieron venir a riesgo, sino fuesse con mucha vetaja: para lo qual Magon hizo luego saber estos atreuimientos y bullicios al capitán Hasdrubal hermano suyo, que siempre residia dentro de Cartagena con el otro Hasdrubal de Gisgon rezien venido, festejandole muchos dias, y dandole cuenta de sus acōtecimientos y fortunas. Entendido lo que passaua, partieron ambos entre si casi por y qual todas las vaderas y gentes Africanas, que ya tenian recogidas en el contorno de Cartagena fuera de sus aposentos, no lexos de la ma

Exercito nuevo Cartagines. Hasdrubal de Gisgon.



rina: y sin poner otra dilacion, el Barcino con la primera meytad salio muy apresurado para venir al socorro de Magon, caminando la buelta del Andaluzia contra las partes Ocidentales. El de Gisgon camino sobre la parte de Levante contra Cataluña: porque si los dos Scipiones saliesse al fauor de sus amigos, como cierto parecia que saldrian, lo hallassen al encuentro; y hallado, rebueltos con el, y retardados en la quistion quanto seria posible, tendrian lugar y facilidad estos otros de hazer en los Andaluzes alterados el daño que quisiesse. Todo succedio como lo dispusieron. Llegado Hasdrubal Barcino con la pujança que traya, ninguno basto para se le poder amparar. Los lugares y villas alteradas fueron allanadas en breues dias, y lançados fuera dellos quié los quisiera defender. Las gentes que corrian el campo, resistiendo sus daños y persecucion, vnos fueron vencidos en reuentos particulares: otros en celadas mañosas, que les armaban: otros tomados dentro de las villas: otros en los passos donde proponian fortalecerse. De tal manera, que todas aquellas compañías Andaluzas así juntas, puesto que fueron muchas, como les faltaban capitanes a quien mirar, en poco tiempo no quedo persona dellos que no se derramasen y fuesse echados de la prouincia, con perdida de muchos hombres que les mataron. Y sin alguna duda fue tan gran quiebra para la parte Romana, que pueblos mayores de los puestos en su confederación, se determinauan a la dexar, y recibir el vando contrario, si Cornelio Scipion subitamente no saliera de Tarragona con estos Romanos que pudo hallar aparejados y prestos, y pasadas las aguas del rio Ebro no se mostrara por el campo muy a fazan y buen tiempo, para que ninguno desconfiasse. La primera parte donde puso real de proposito, fue junto con el pueblo llamado Castro alto, lugar pequeño de vezindad pero señalado con la victoria grande que los Españoles vieron allí cerca, quando los años passados rompieron, y mataron al gran Hamilcar Barcino padre de Hanibal, y padre tambien de los dos capitanes Hasdrubal y Magon, que hazia agora las guerras en España, segun lo diximos en el diez y seys capitulo del quarto libro. Este lugar como quiera que pequeño: tenia fuerte disposicion, y como tal auia los Romanos po-

Castro alto.

cos dias antes bastecido de pan y viandas, queriendolo sustentar en el otro lado del rio para granero de su mantenimiento: mas en las horas que Scipion allí vino, los enemigos eran ya tantos, y tenían tan ocupada la tierra, que no podian en parte los Romanos, ni todos juntos hazer heruaje, ni traer leña, ni salir a negocio por de fuera, sin luego ser muertos, o captiuos. Algunas vezes fueron combatidos en el mismo real, y recibieron muertes y peligro muy grande sobre lo defender. Así que porfiado Cornelio Scipion en estar allí para conseruar su buena reputacion, no passaron muchos dias en que halló menos de sus Romanos largos dos mil hombres que los Cartagineses le mataron por vezes en las correrias del campo, no solo de los residentes en el exercito, sino tambien de los que cada dia le venian, o quisieran venir a el, y no se determinauan a passar con aquel temor. Por esta causa no pudiendo ya disimular tanto daño, retiraron su real muy atras en otra parte, que comunmente nombran Montuitor, o monte de la victoria, desviada de los enemigos, y que parecia tener seguridad. Tito Livio cononista Romano passa tan corto por esta relacion, dado que toca la sustancia della, que no declara (segun de uera) si fuesse Monuitor en aquel siglo nombre de poblacion, o de montaña, ni los otros authores, a quien yo sigo, particularizan este caso, con tales indicios o señales, que podamos atinar limitadamente donde cayesse, ni tampoco yo podria dezir en ello cosa bien determinada, sin peligro de mi credito, mas de que muchas personas moradores en esta prouincia leydas en historias, sabias y diligentes en el arte de cosmographia, me dicen, que deuio ser algun sitio de la montaña que llamamos agora Montacia, pocas leguas adelante de la boca del rio Ebro, sobre sus marinas Ocidentales: y no ponemos aqui las coniecturas que traen para su dicho, porque ninguno podria sentir las, no teniéndolo noticia muy particular de esta region: y si la tiene podra caer en ello de suyo, considerados los terminos o postura de la montaña, y la seguridad que hallaria los Romanos a las espaldas metidos en ella por causa de la mar, y por la visitacion continua de su flota, que sin estoruo los basteceria de vituallas y de qualesquier instrumentos necessarios a su guerra. Llegados aqui los Romanos, y metidos en su fuerte, Hasdrubal

Montuitor. Monte victoria.

Montacia.

Cap. xxxj. Como la ciudad de Cazlona se rebelo contra los Cartagineses: y luego tras ella hizo lo mesmo cierta poblacion que solia llamar Bigerra. Los capitanes Africanos visto no poderlas cobrar, dieron en Yliturge, con intencion de la destruir, si Neyo Scipion no la socorriera.



A fama de los atreçimientos volaua por muchas partes: y como sea de codicion que quanto mas anda, tanto mas crece, sin reposar en lo cierto, diramauase por el Andaluzia muy en fauor de los Romanos, diziendo, traer ellos en estas tierras Catalanas maravilloso numero de combatientes, y que no se les defendia passo ni lugar, ni paraua Cartagines ante sus hazes. Los vezinos de Cazlona, creyendo ser aquello verdad, como se hablaua, figuroseles tener aparejo mas que nunca para poner en obra los tratos asentados en el año pasado con Yliturgo: y así tomaron abiertamente la voz del vando Romano, lançando fuera de su pueblo quantos Cartagineses hallaron en el, que cierto les fue gran confusion en perder vna ciudad tan magnifica de sitio, tan apropiado para la seguridad del Andaluzia, y sobre todo de gran estimacion entre las gentes comarcanas, tanto, que segun ya contamos en el capitulo veynte y vno del quarto libro, Hanibal Barcino procuro de casar con Himilce su muger, solo por ella ser natural de Cazlona, para con esta color tener allí parte. Oyda la tal mudança, Hasdrubal Barcino y Magon y toda la fuerza de Cartagineses quantos ocupauan aquella comarca, vinieron en breues horas, por ver si lo podrian remediar, antes que se confirmasse mas adelante. Pero como despues de llegados hallassen la ciudad barreada de todas partes, y los ciudadanos feroces en sobrada manera, cerradas sus puertas, arrojandoles piedras y lanças desde los muros, diziendoles injurias, y nombrado muchas demasias y soberbias que dellos auian recibido;

drubal de Gisgon fue presto con ellos, no dando lugar a que tomassen aliento, ni respirassen. Casi luego vino tras el Neyo Scipion el otro capitan Romano que los dias passados quedaua solicitando la gente Catalana su confederada, para la traer a donde los enemigos anduiesse. Traxo desta mucho mas numero que las otras vezes, aparejada con aquellas buenas armas y buenos cauallos que siempre solian venir, y con aquella buena voluntad que de cõtinuo mostrara a le fauorecer quando los llamasse no por acostamiento ni salario, sino por sus auenturas particulares que siempre les dexauan libres y francas: y por ser ellos y todos los otros Españoles en general aflicionados a la guerra donde quiera que la hallan. Iuntados en vno Catalanes y Romanos deste cabo del rio Ebro, parecieron muy mayor copia que los Africanos, así de cauallo como de peones: y luego mudarõ el real a lo frontero de sus enemigos. Cornelio Scipion desleando hazerles algũ enojo, pues andaua tan cerca, tomó ciertos hombres desembueltos, como quiera que no fueron muchos, y con ellos armados a la ligera camino muy secreto, para ver si hallaria parte conueniente por donde los pudiesse herir a su salvo. Mas la guarda contraria como nunca salia del campo, requiriendo sus atajos a todo tiempo, descubrio facilmente quantos eran. Y visto que ya se metian en tierra descumbrada, ganaron les ante toda cosa los passos donde podian guarecer: y dados de presto sus auisos en el real, acudio luego mucha parte del exercito Cartagines por todas aquellas veredas, y las començaron a rodear y ceñir, de tal manera que ningun remedio sentia para se librar. El capitan Romano cononida su perdicion, procuro de subir vn collado medianamente fuerte, y allí se reparaua quanto mejor podia, teniendolo siempre cercado los Cartagineses, tan por suyo como la presa que mas ganada jamas tuuieron. Y fueralo verdaderamente, si Neyo Scipion su buen hermano con todas las vanderas cumplidas no viniera muy furioso, determinado de pelear, o morir, o lo sacar de tal inconueniente, puesto que passo primero trabajos y contradiciones muy rezias y muy difficiles, hasta lo poner fuera de peligro.



bido: dexar ôlos al presente, por no les aña dir mayor indignacion. Y juntos assi como venian, acordarô de reboluer sobre los Yliturges de Andujar, donde la parte Romana tenia su principal guarnicion, y donde se forjauan todos aquellos males, y se forjarian otros de peor calidad, si con tiempo no lo destruyessen. Al principio creyeron que por hâbre los podrian tomar, poniendoles cierto de proposito, pues andaua muy lexos los dos Scipiones, y muy ocupados con el otro Hadrubal de Gisgon, para les poder buscar, o traer bastimentos. Con este presupuesto fortaleciêrô en el còtorno del pueblo dos reales, que casi loro deauan todo, sin saltar sino muy poco trecho de los vnos a los otros, no mas ni menos que lo hizieron la primera vez, quando le pusieron tambien sitio, como ya lo diximos en los veynte y quatro capitulos pasados. Neyo Scipion informado deste cerco, quiso luego socorrer a sus amigos, assi Romanos, que sostenian la defensa, como vezinos y moradores del pueblo: para lo qual recogio quatro mil peones ahorrados y trezientos cauallos ligeros, cuyo numero (segun ya contamos en otra parte) llamauan los Romanos vna legion, puesto q despues andando los tiempos les pusieron mas ariaduras al estilo semejante de las coronelias que nombramos agora, si las tales tuuiesen numero de gente limitada, como lo tenian aquellas legiones antiguas. La resta del exercito quedaua con el otro Cornelio Scipion, auiendo primero còcertado los dos hermanos, que gran parte della caminasse tras estos otros en batallones abultados muy de vagar, y muy en ordê, a cargo de buenos capitanes. Lo demas fuele para guardar a Cataluña. Esto dicho, Neyo Scipion tomo su camino por atajos y lugares encubiertos, sin llevar carruaje, ni cosa que le pudiesse detener, a fin que los Cartagineses no lo sintiesse venir, y solo tuuiesse consideracion a las otras companias traseras y mayores, como principales del negocio. Enel qual viaje le recibieron de passada, poniendo con el amistad mucho firme, los vezinos de cierta villa nombrada Bigerra, lugar assaz fuerte, de buena poblacion y buenas particularidades, como lo señalaremos enel capitulo siguiente por no nos detener en còtallas agora, pues tampoco Neyo Scipion se detuvo, hasta llegar a los enemigos: y fue su llegada tan

Legion Romana

Bigerra pueblo.

encubierta, que ni se pudo sospechar, ni tener della noticia. En llegando supo claramente que la postura del real Cartagines y de sus estancias era la mesma que formarô el año passado: por lo qual quiso tambien el acometerlos en aquella mesma parte, y en aquella mesma forma que fuerô acometidos otra vez. Y metido subitamente por entre los dos reales contrarios vna noche muy escura, peleando sus delanteras y lados a grandes lançadas y golpes, entraron enel pueblo con muy poco daño suyo. No le pareció dexar hecho mucho, pues los enemigos no quedauan maltratados. Y por esto primero que la gente se resfriasse, quitados algunos hombres que de passada le huirerô, y puestos en su lugar otros del pueblo sanos, y rezios, y bien armados, boluio por aquella mesma parte que vino, para dar en las estancias, y las entro por dos partes, sin reposar del trabajo, ni del peligro, ni del camino. Los Africanos atonitos cò este segundo rebato, como no sospechauan al principio q Neyo Scipion quisiera mas de se meter en la villa, trayan gran turbacion. Dauan alaridos y bozes: huyan de la matança que sus enemigos hazia en ellos, y del fuego temeroso que tambien començauan a poner. En aquello se gastô medio tiempo de la noche, no dexado los Romanos crueldad por hazer, ni dificultad por cometer, ni tampoco dexando Cartagineses de resistir quanto podian, y de mejorarse quanto mas duraua la pelea, con el socorro y esfuergo de sus capitanes. Neyo Scipion, visto como ya juntauan las vâderas derramadas, y que muchos enemigos se rehazia de todo cabo para le vedar la tornada, toco sus bozinas y trompas antes q lo pudiesse atajar: y recogida su batalla muy a tiempo, que tambien andaua ya desordenada por el real, encarnigada terriblemente con el favor dela victoria, se tornaron el y ellos al pueblo, dexando quemados y muertos en esta segunda rebuelta gran suma de Cartagineses, y muchos otros que tomaron a prision. Lo restante dela noche gastô Neyo Scipion en velar por su persona la villa, mandando curar los heridos: vî sitolos algunas vezes: alaba lo q cada qual auia hecho, dâdoles publicas gracias y dones por sus esfuergos. Venida la mañana reposo pocas horas, quanto bastaron para sufrir tales afanes: y despues de requeridas guardas y rondas, y todo lo necessario, mi

ro desde los muros la buena disposicion q tenian sus còtrarios enel real, y vio que se fatigauan en reparar el daño recebido con palenques y cauas nueuas: la guarda trayâ doblada, muy mas en orden que primero: pero sintio que con todos estos apercebimientos, el asiento mas fuerte donde residia Hadrubal Barcino, tenia falta de gente, pareciendoles que no serian menester en aquella parte por sus buenos reparos y defensas. Considerados aquellos puntos, Neyo Scipion començô de conjeturar como les podria dar otra mano, tan a su ventaja como la noche passada: para lo qual este dia mesmo, llamada toda su còpania, quanta hallô sin heridas, en disposicion de pelear, assi naturales del pueblo, como Romanos y forasteros, dexado primero guardas bastantes a los muros y puertas, hizo tres partes dela gente, conformes a su consideracion. La primera tomo para si, que seria de hasta quatro mil hombres, cò que se determino de venir a los enemigos, y prouar la fortuna. Las otras dos partes fueron entregadas a dos capitanes Romanos valientes y cuerdos, de quiê el sabia muy cierto que harian su deber, como siempre lo hizieron en las afrentas passadas: al vno llamado Tiro Fonteyo, mando que quando ya lo sintiesse rebuelto con los del real, y q la pelea seria bien trauada, saliesse a la ciudad, y con su gente de refresco procurasse como los enemigos no le tomassen las espaldas, ni le vedassen la tornada por aquel traues. Al otro capitan, llamado Quinto Estatorio, o Quinto Sertorio, segun lo nõ bran algunos libros, mando salir con dos mil hombres en la buelta trafera, donde ya dixè tener sus estancias Hadrubal, nõ bastecidas de tanta gente, ni de tanta diligencia como las otras: y que hechos alli daños y destroços con toda la braueza y alboroto possible, si por caso viesse cargar enemigos en mas cantidad de lo que buenamente podrian sufrir, se retirasse con tiempo, dexando merido fuego por todos aquellos reparos, y por todas las mas partes que bastassen. Esto declarado y encargado con muchos encarecimientos, començô de salir en aquel mesmo lugar que la noche passada: vino tocando bozinas y trompas en su batallon reglado, lançando muchos dardos y muchos manojos encendidos en el real, tomâdo ganados y bestias, y gètes quantas hallaron desmandadas a la parte

Tiro Fonteyo capitan.

Quinto Estatorio capitan.

Quinto Estatorio capitan.

de fuera. Los Africanos, dado que nõca tuuieron sospecha desta salida, pues tan breuemente no parecia que se pudiera ni dexara hazer, andauan y a tan auitados, y hallaronse tan apercebidos a la fazon, con escarmiento delo passado, que no solo defendian sus palenques y fossas, pero muchas vanderas puestas en orden echauan passadizos, y se venian contra Scipion caladas picas y lanças, mostrandose muy embraucidos, desleosos de su vengança. Como fuele sen mayor cantidad, y muy bien armados y muy mas holgados, recibia Neyo Scipion grandes pesadumbres en tenerse con ellos: de manera que la pelea passaua terrible por ambas partes, no cessando de hazer todos ellos aquello que muy valientes hombres deuian obrar: pero no pudo ser menos de que los Romanos, durâdo la quistion algun rato, començassen a cansar en muchos de sus quârteles, y tenian ya tâtos heridos en la delantera que por ningua via bastaron a se mantener enel campo. Y assi començaron a retirarse contra la villa, peleando siempre cò los enemigos sin les boluer el rostro. Visto por los Cartagineses, q Neyo Scipion se les yua, y que dexaua hecho gran mal, y lleuaua mucho robo, sacaron ciertas hileras de gente, para las meter entre sus enemigos y la muralla, segun que Neyo Scipion antes de su venida sospecho que lo harian. Y verdaderamente passara con esto gran rigor, y fuerale difficil poderse librar, alomenos quando mas biê escapara, dexara toda la presa, sino q Tiro Fonteyo salio, muy a tiempo con los suyos, que para tal fin quedaron en la villa: los quales a muchas lançadas, y con gran denuedo resistian estas hileras, que si se venian mas y mas, y cargaua sobre la buelta dela muralla, para tomar aquel espacio donde Scipion se venia retrayendo: pero (como digo) defendianlo harto bien, puesto que no sin recibir heridas, y perder alguna gente dela mejor. En esta lazõ andâdo muy encendidos los vnos y los otros, començaron a sentirse las voces del otro capitan Romano Quinto Sertorio por el otro lado, cuyas vanderas y compania combatian muy rezio contra lo suerte del capitan Hadrubal, y como la pelea fue subita contra la parte donde menos esperauan, y la llama del fuego començô por alli de replandecer, y se trauar en muchos lugares importantes, turbaronse los Cartagineses



aca tan de veras, que creyeron tener el me-
dio mudo sobre si: mas como fue sen muchos
en caridad, y las horas del dia serenas y del
cubradas, reconocieron presto quitos er a
los contrarios: y luego sin detenimiento bol-
uio la mayor parte dellos a remediar esto.
Neyo Scipion, dado q pudiera llegar a la
villa muy a su salvo, determino de cargar
otra buelta sobre los restantes q le seguian,
y reboluo ta animoso q les hizo gran da-
ño. Luego recogio toda su gente para se me-
ter por la puerta do de salieron, lleuado co-
gida la presa de captiuos, armas, ganados, p-
ulsiones y bestias q primero les vuo toma-
do, sin casi perder cosa dellas: y dexada por
alli gran defensa, torno segunda vez a salir
por la puerta trasera, para recibir el otro
capitan Quinto Sertorio, q siempre durava
peleado co los enemigos. Hallolo ya casi
rodeado detras y delate tan fatigado, q si
Scipion no llegara, fueran alli muertos el
y su compania. Mas co esta venida todo se
remedio: por q como fuesse de presto hirie-
ro los enemigos en las espaldas, y derroca-
das vna lista dellos, hizo se lugar por do de
Quinto Sertorio pudiesse venir, y todos
los suyos co el. Fueron estas dos victorias ta
prouechosas a Neyo Scipion, conuene a la
ber, la dela noche passada, con la deste dia
presente, que hallaua auer sido muertos en
ambas poco menos de dos mil Cartagine-
ses, y largos tres mil tomados a prision. Li-
bros ay q dize los muertos ser doze mil, y
los presos casi diez: pero creo q los nume-
ros va alli danados: por q la suma de las va-
deras ganadas hallo tambien discrepantes:
muchos autores las hazen treynta y seys, y
muchos otros no mas de treze, dado q va-
ya poco differir en semejante particulari-
dad, quando concordan en la razon y susta-
cia del hecho principal.

Capit. xxxij. Del aco-
metimiento cauteloso que los
Cartagineses quisieron hazer
contra la poblacion de Bigerra,
visto q no podia cobrar a Caz-
lona, segun al principio creya.
Y como poco despues torna-
dos al Andaluzia passaro otro
recuetro co Neyo Scipio, do-
tambien quedaron perdidosos:



Visieran los capitanes Car-
tagineses disimular si pudie-
ran con toda su capacidad el
enojo que recibieron en Yli-
turgo: mas conocido q por
ninguna suerte bastauan a cobrar este pue-
blo, ni las perdidas en el auidas, acordaron
de mudar el estilo dela guerra, pues todas
sus cosas yuan ya mudadas, y no pararian
en aquello si faltaua nuevo remedio. Fue
su postrema resolucion leuatar las estacias,
q tenian sobre los Yliturgos, y dar en algu-
n otro pueblo del vado contrario, fuera de la
prouincia llamada Betica: lo qual deuierõ
imaginar, creyendo que los Romanos ven-
drian a lo socorrer. Y venidos, co estar fue-
ra del Andaluzia, no podrian esfuergo ni
calor a sus naturales, para restar mas mudan-
ças delas passadas, como ya se tentaua en
otros lugares comarcanos, donde Neyo Scipio
procuraua nuevas inteligencias. De-
terminados en esto, llegaron a poner cerco
sobre la villa de Bigerra, que segun diximos
en el capitulo precedente, pocos dias antes
vuo tomado la parte Romana. Era lugar
calificado, tato por su fortaleza, como por
caer entre los pueblos vezinos a Baga, lla-
mados antiguamente Bacetanos, o Balte-
tanos, en el camino derecho que sus enemi-
gos auian de traer desde Cartagena, quan-
do viniessen al Andaluzia. Podian tener
alli buen paradero, buenas prouisiones, y
buen descubrimiento de toda cosa, pues no
caya tampoco muy lexos de Cartagena, q
fue siempre reparo y asiento principal de
los Africanos. Agora no sabemos que lu-
gar sea Bigerra: ni parecen indicios o mue-
stras de su fundacion, puesto que tengamos
noticia de la parte donde Ptolomeo Cos-
mographo la señala. Deuio perecer por dis-
curso de tiempo, como percieron otras ma-
yores y mas populosas en diuersas prouin-
cias Espanolas, como quiera que tambien
fueron mas las que nueuamente se funda-
ron despues. Los que portian auer sido Bi-
gerra la poblacion llamada Bejel a la miel,
dos leguas apartada del mar Oceano, y se-
ys adelante del estrecho de Gibraltar, frõ
tero de Barbate: no pudieran dezir cosa
mas errada, ni que menos conuiniere para
nuestros intentos, pues la quission destas
gentes Cartaginesas y Romanas en Espa-
na, tardo muchos años, hasta llegar en a-
quellas partes de Bejel, segun lo vere-
mos adelante. Boluendo pues al pro-
posito

Bigerra
pueblo.

Baceta-
nos o Ba-
litanos
pueblos.

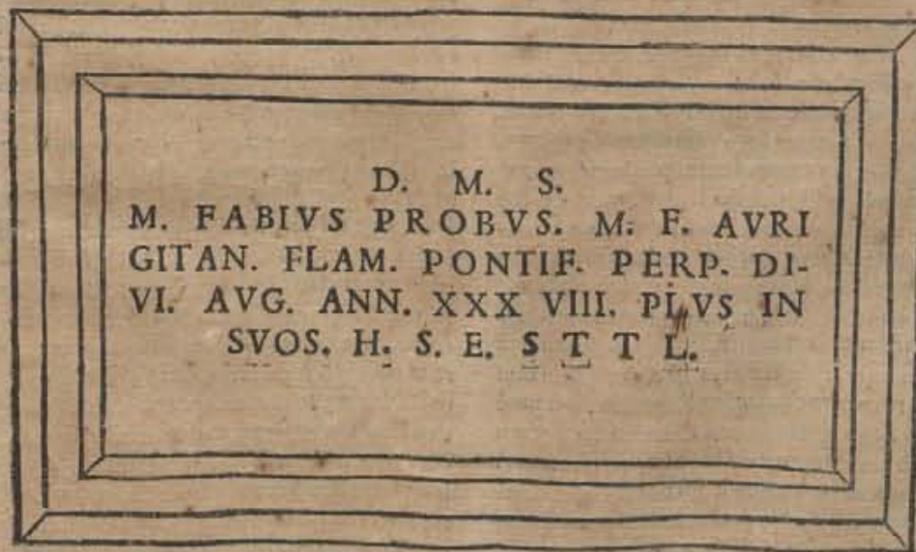
Bigerra

posito comenzado, dicen nuestras huto-
rias, que luego como Neyo Scipion tu-
uo noticia del cerco puesto sobre Bigerra,
hizo juntar los Andaluzes de la prouincia
sus nuevos aficionados y parciales, quan-
tos buenamente pudieren venir a la guer-
ra, sin dexar hombre dellos bastante para
tomar armas. Y fueron a la verdad tanto
numero, que con ellos y con los Romanos
y Catalanos delas vanderas antiguas, pare-
cio tal exercito salidos en campo, que vi-
nieron contra los Cartagineses, apareja-
dos y dispuestos a les dar batalla campal, si
la pidiesen. Estuieron quedos Hasdru-
bal y Magon capitanes Africanos al tiem-
po que llegauan estos otros, sin les hazer a
cometimiento, ni bullicio, ni manera de re-
sistencia, dando vagar a Neyo Scipion, pa-
ra q puesto su real quan de proposito quer-
ria, se fortificasse de todas partes. Y como
poco despues lo vieron ocupado sobre ne-
gociar aquello, conocido por sus espias que-
dar la prouincia delos Andaluzes, donde
venian, sin gente guerrera que la pudiesse
defender, mouieron ellos de presto, para se-
meter en ella, fingiendo huyr algo derra-
mados, a fin que lintiendolos yr asi confu-

so, Neyo Scipion se descuydaria a seguir
los: y rodeando por algunos viajes torci-
dos, al cabo de pocos dias fueron a dar en
otra poblacion que llaman Aurige, puesta
ya dentro dela mesma prouincia que pre-
tendiã, apartada solos ocho mil passos co-
tra Medio dia, que hazen dos leguas Espa-
nolas delos Yliturges moxadores en Andu-
jar, nueuamente rebelados. Alli se reglarõ
y rehizieron los Cartagineses, para comen-
çar sus debates en todas las entradas q ha-
llassen prouechosas a cobrar lo perdido, co-
mo lo sabian ellos muy bien ordenar y dis-
poner quando semejantes ocasiones tenian.
Esta poblacion sobredicha harto manifi-
sto sabemos ser aquella propia que dicen
Arjona por este nuestro siglo, villa de muy
honrada vezindad entre las notables del
Andaluzia: lo qual parece ser asy por mu-
chos testimonios de piedras esculpidas, q
podriamos alegar, sino fuesse prolixidad
en cosa tan aueriguada: mayormente ba-
stando para caer en ello la razon de des se-
pulturas antiguas que solian estar (y creo
que duran oy dia) dentro dela mesma vi-
lla, cauadas con letras Latinas, que dicen
asy.

Aurige
pueblo.

Andujar
pueblo.

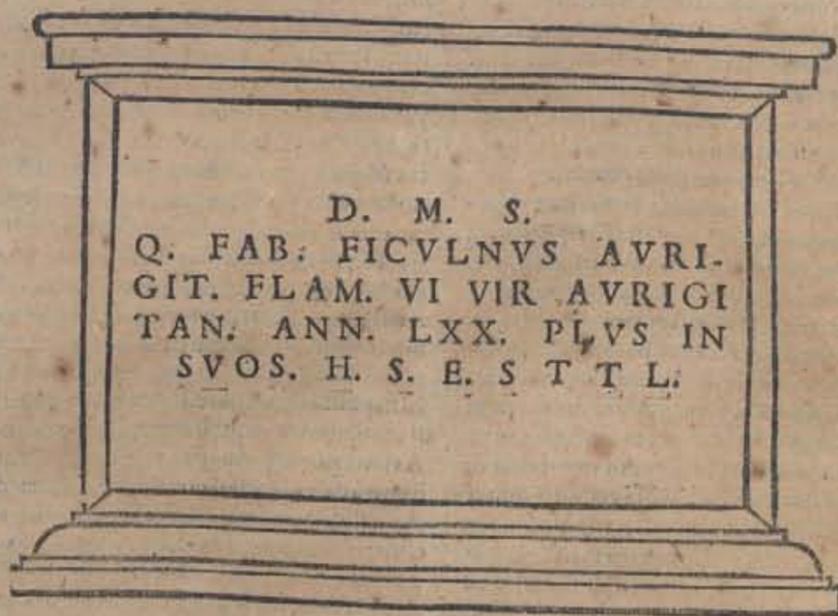


Piedras
de Andu-
jar.

D. M. S.
M. FABIVS PROBVS. M. F. AVRI-
GITAN. FLAM. PONTIF. PERP. DI-
VI. AVG. ANN. XXX VIII. PIVS IN
SVOS. H. S. E. S T T L.

Cuyas palabras tornadas en nuestro Ro-
mance vulgar dicen esta sentencia. Me-
moria conflagrada para los dioses de los de-
funtos. Aqui yaze Marco Fabio Probo
Aurigitano, hijo de Marco Fabio. Fue ca-
pellan principal y pontifice perpetuo del

emperador. Viviõ treynta y ocho años pia-
doso a sus amigos, no le de peso la tierra.
La segunda sepultura, dado que vaya co
aquellos mesmos principios y titulo, co-
mo lo van casi todas las muy antiguas, fue
de persona diferente, y dize desta manera.
D.M.S.



D. M. S.
Q. FAB. FICVLNVS AVRI-
GIT. FLAM. VI VIR AVRIGI-
TAN. ANN. LXX. PLS IN
SVOS. H. S. E. S T T L.

Traduzido en nuestro vulgar Castellano, dize assi. Memoria consagrada para los dioses de los defuntos. Aqui yaze Quinto Fabio Ficulno Aurigitano, sacerdote mayor, vno de los seys gouernadores en este pueblo. Viuio setenta años, amigo de amigos, la tierra le sea liniana.

Puestos en Arjóna los capitanes Africanos asentaron sus estancias fuera del pueblo, no queriendo meter dentro la gente, ni fatigarlo con tanta multitud: porque, segun entendemos, deuia conseruar su parcialidad, no siguiendo la mudança de los Ylirugés, dado que les fuesen tan vezino, que (como diximos) no se desuiaua ambos pueblos mas de dos leguas. Los Romanos en sintiendo la partida Cartaginesa, no se tardaron momento, leuantan su real tan bien ellos, y siguen el rastro por aquel mesmo rodeo que los otros lleuauan, tan parejos y tan ygalados, que sino fuera por vn poco tiempo que los fardajes Africanos vieron anticipados a fornecer sus palenques y vallados, se pudiera dezir, que todos llegaron en vna sazón a vista de la villa. Neyo Scipion quisiera luego romper antes que viniera gente de ciertos Andaluzes Turdetanos en fauor de sus enemigos, la qual esperauan cada dia muy en cantidad. Y con este desseo saco sus hazes al campo, determinado de pelear, o de combatir las estancias, puesto que mas barreadas estu-

niessen. Pero no fue menester tanto trabajo: porque los Cartagineses como lo vieron en parte rasa, por no dar a sentir que le tenían temor, salieron tambien ellos en sus escuadrones ordenados: y puestas vanderas contra vanderas, afrontaron los vnos y los otros animosamente, con aquella gran enemistad que siempre se tuuieron, mostrando la muy cruel en estas horas. Era tanta la codicia de los Romanos en llegar a las espadas, que no tuuieron espacio de tirar dardos ni piedras, como solian otras vezes quando sus escuadrones venian a juntar. Luego se trauaron a brazos, y se herian de todas partes, haziendo quanto daño podian. Acrecentaua los trabajos de esta pelea su mesma gente: porque siendo dias calurosos, y trayendo mucho bullicio, leuantaron polvo tan cerrado, que casi los ahogaua. Nadie pudiera conocer desde lejos qual era Cartagines ni Romano, ni deuisar otra cosa mas de sentir aquella tiniebla como nuue con bozes muy grandes y muy espantosas, y con el tropel que trayan dentro. En esta porfia duraron todos ellos poco menos de dos horas, sin auer alguna memoria, ni perder vn solo passo del sitio que primero tomaron: en fin de las quales vno manera de fioxedad entre la gente Cartaginesa, como que procurasen ocupar el camino de su real, para lo tener seguro, trayendo particular sollicitud en aquel caso, Lo,

Neyo Scipion herido.

Los Españoles y Romanos de Neyo Scipion se comenzaron a mejorar, y no tardo mucho de se hallar tan auentajados, q notoriamente lleuauan ya ganada la victoria fino fuera por Neyo Scipion su capitán mayor, que siguiendo la pelea, proueyendo lo necessario, cargando sobre los enemigos, y publicando vencimiento notorio, fue derrocado con vn golpe de la neç ancho, que le passo todo el mullo por ambas partes. Algunos que se hallaron cerca del, viero temor, creyendo ser llaga peligrosa, tanta, que los otros capitanes menores tocaron luego sus cornetas, haziendo señal a la gente que cesasse de combatir, y se retirassen a fuera. Y assi lo hizieron todos, dado que muy espantados, en ver a tal tiempo dexar vna cosa tan ganada, hasta que supierón la causa dello. Tuuose por auenturado, que si tal embaraço no viniera, los Cartagineses fueran alli destrocados mas de lo q sus enemigos pudieran desfeçar, y todo su real y su fuerte ganado sin algú remedio: porq ya no solamente los escuadrones y uanhuyedo, sino tambien los elefantes, dōde lleuauan lo principal de sus fuerzas, andaua abarracados en los palēques, y mas de los treinta muy alçcados y heridos a dardazos, caydos ya sobre las albarradas en torno al baluarte. Quedaron muertos en el campo casi cinco mil Africanos. Dizō otros diez mil, y mas de tres mil que se dieron a prision, y cinquenta vanderas pomposas, tomadas y repartidas por diuersos pueblos comarcanos en señal de triunfo manifesto,

Capitulo xxxij. Como la gente Cartaginesa desamparo de todo punto las fronteras del Andaluzia comarcanas a Castulon o Cazlona, para fortificar y sostener la prouincia restante de mas adentro. Neyo Scipion vino luego tras ellos a mas andar, y los dio segūda vez otro golpe de batalla, no menos cruel y dañoso que qualquiera de los passados.



N dia despues de vencida la pelea, llegaron al real de Neyo Scipion las compañías Españolas y Romanas, que venian tras el quando salio de Cataluña, cuya llegada traxo mucho plazer a sus compañeros y parciales, y mucho temor a sus enemigos. Hadrubal y quantos capitanes Africanos auian escapado, desconfiaron de poder sostener aquella comarca vezina de Vbeda y Baeça, cercanas a Cazlona y a Ylirurge. Lo vno, porque los aduersarios eran ya muchos y victoriosos, y su gente dellos era poca. Lo segundo, porque desta su gente cada dia se les yua gran parte, con que se hazia siempre menos: y la resta que perseveraua con Hadrubal, dellos auia mal heridos, dellos hambrientos, y todos en general atemorizados y tristes, mal guarnecidos de canellos y ropas, y de las buenas armas y jaezes que solian tener. Assi lo conecian sus mismos capitanes, y lo tratauan y platicauan entre si, pareciendoles, que si por alli se detenian mas, aprouechaua menos, y siempre cundiria la mudança por los otros pueblos Andaluzes, a quien era necessario fortificar y conseruar. Y finalmente no conuenia parar en aquella comarca, por los muchos inconuenientes que resultauan. Esto deliberado, la gente comenzó a salir muy callada, pocos a pocos, repartidos en pequeños quarteles, por diuersos portillos que horadaron en los palenques y vallados, tomando la via de la mar, contra lo mas dentro del Andaluzia, señaladamente contra los confines de los Turdetanos, en que creyan tener gran reparo. Para mejor encubrir su viaje, dexaron en las estancias gente menuda de seruicio, con algunos hombres de poca fuerte, que fingiesen hazer la guarda, mostrando por alli dentro muchos fuegos, y sonado bozinas y trompas al estilo q solian. Y con esta cautela pasaron algunas leguas de lugar en lugar, sin recibir atenta ni peligro. Neyo Scipion, no pudo sentir aquella salida tan claro ni tan presto como suera menester, ocupado con el desabrimiento de su herida: mas en sintiendo lo que fue por la mañana siguiente, conociendo quan espantados y uan los contrarios, y quanto conuenia no darles aliento, ni vagar para q descansassen, mandose meter en vna litera contra voluntad y consejo de los otros capitanes, y vino tras ellos a tanta prisa, que cinco dias adelante

Vbeda. Baeça.



Libro

Monda pueblo
Monda.
Ronda.
Coymbra.

los alcanço por los texos de la ciudad que so
lia nombrarse Munda, principal y señalada
por aquellos dias entre los pueblos An
daluzes, donde hallamos agora la peque
ña poblacion llamada Monda, tres le
guas apartada de Maibella, con otras tan
tas de la Fuen Girola, puertos ambos co
nocidos y tratados en aquella costa, que
dando Monda solas dos leguas de la mar,
y siete de la villa que dizen Rōda: la qual
Ronda viene metida mas en la tierra que
todas estas: y tocoloy de pasada breue
mente, porque hallo personas honrra
das y discretas, que dizen mucho cōtra ra
zon, ser aquella Munda de los antiguos la
misma Ronda de nuestro tiempo. Menos
erraron estos que don Iuan obispo de Gi
rona, quando porfia en su Paralipomenō
de España, ser Monda la que llaman agora
Coymbra ciudad en el reyno de los Por
tugueses. Engaño manifesto fuera de ra
zon y de cimiento. Pero de lo tal mas ade
lante hablaremos en los diez y nueue libros
desta primera parte, quando se tratare las
guerras Españolas del emperador Iulio Ce
sar, y la destruycion desta ciudad hechacō
tañta fiereza, que despues aca nūca torno
jamás en su ser, dado que retenga la nōbra
de primera, ni pudo cobrar el valor q̄ le
hallaron estos dos exercitos Cartagines y
Romano aquella primera vez que se topa
ron cerca della. Neyo Scipion traya sus
vanderas ahiladas y sueltas algo derrama
das en la jornada, como gentes que venian
en seguimiento de quien les huya. Los A
fricanos passauan adelante recogidos y fuer
tes, puestos en esquadrones muy biē regla
dos y fortificados mas, viendo llegar ef
tos otros tan cercanos que ya casi les echa
uan lanças por diuersos lugares: en espe
cial de spues de venidos los cauallos lige
ros con que apretaua sin cesar Neyo Sci
pion dētro de su litera, dando gran priessa
para les atajar las delāteras. El peonaje Ro
mano cargaua siēpre sin cesar, herta lados
y retroguarda, puesto q̄ no muy en orden:
pero cō acudir la gente de refresco, quitō
mas andaua supliendo la falta del cōcierto, y
así de toda parte se padecian afanes, vnos
en ofender, otros en resistir: pero mucho
mas entre los Cartagineses, q̄ sufría y cami
nauan, tirando saetas y dardos en su rede
dory si por caso hallauan enemigos muy
cerca de si, los empuxaua a fuera, cō gran
des cuchilladas y picazos, siēpre fundados

en conseruar sus batallones enteros, y rehu
sar la pelea si pudiessen: y cierto lo pudie
ran, a tener otro cōpetidor menos orgullo
so q̄ Neyo Scipion, el qual así herido co
mo venia, no se puede cōtar la priessa que
daua sobre los diuidir y rōper, antes q̄ se le
metiessen dētro de Mūda. Los Cartagine
ses visto su gran ahincamiento, no lo pu
dieron cōportar: todos en vno rebueluē d̄
subito cōtra los Romanos, como gente ra
uiosa, determinados a morir, o sacudillos d̄
si. La pelea se trauo cō mayor esfuerço de
lo que sospecharon al principio, cōbatien
do maravillosamente por todos los quarte
les, sin estar ocioso persona dellos: y dado
que cayessen algunos Africanos, no cayā
sin vēgança. Mas al cabo crecieron de tal
manera sus enemigos, y los hirieron de tā
tas partes, q̄ fue necesario desmēbrarlos y
romperlos a pura fuerça. Y así les quedo
cierta su victoria. La matāça no procedio
muy cōtinuada ni de tāto daño como las
passadas: casi fue la mitad menos en el nu
mero d̄ los muertos, por ser tābien menos
los Africanos q̄ pelearō, ytābien por auer
se derramado huyendo cada qual dōde su
fortuna lo guiana: pero toda via parecio
desbarato perjudicial, en succeder arico,
despues de tres acometimientos vno tras
otro poco favorables a Cartago. Sosio co
ronista Cartagines (de quien muchas ve
zes Polibio haze memoria) porfia ser v̄
cidos aqui los Romanos, y que su capi
tan general escapo huyendo con heri
das nueuas, allende las que primero tra
ya. Señala quantas fueron las vanderas to
madas, y la gente que les mataron: pero
nuestros historiadores Latinos sin alguna
discrepancia, cōcordan, en que la victo
ria fue de Scipion, y cuentan el processo
del negocio por la manera ya declarada,
vnos mas, otros menos, conforme a la re
lacion antigua donde sacauan sus coronis
cas. Y segun dize Iuliano Diacono, pare
ce traer estos buen camino, pues los Roma
nos pararon en aquella region fortaleci
dos en su real: y duraron allí hartos dias,
mejorandose de continuo. Lo qual no hizie
ran quedando sus enemigos victoriosos. O
tro punto conuiene señalar en el caso de los
rompimientos arriba dichos, para satisfa
zer a los lectores enconados: y sera, q̄ mu
chos buenos authors ponen la pelea de
Mūda primero q̄ la de Arjona, donde to
dos asuimā auer sido herido Neyo Scipio:
pero

Sosio Co
ronista
Cartagi
nes,

quinto.

208

pero y asiempre sigo lo mas razonable.
Pues considerada la postura de estos pue
blos, y la huyda del campo Cartagines, lle
ua mejor cōcierto venir desde las comar
cas de Baça por Arjona, para despues dar
en Mōda, que no desde las tales comarcas
a Monda, para despues dar en Arjona. Lo
qual entenderā claramente ser así los pla
ticos y cursados en la tierra d̄ Andaluza.
Vna batalla campal despues de todas es
tas pelearon tambien aquellas dos nacio
nes, donde los Africanos tuieron fuertes
ayudas de gente Francesa: la qual batalla
señalan algunas historias dentro del año
presente como lo haze Titel. iiii: muchas
en el año venidero, como yo lo hare, siguiē
do los apuntamientos de Iuliano Diacono,
cuyo discurso me parecio siēpre d̄ muy
atentada consideracion, en declarar tiem
pos, y determinar conjeturas dudosas: y
mayormente que la segunda coronica de
España hecha por mandado del serenissi
mo rey don Alonso de Castilla y de Leon
siga lo mismo que yo sigo.

Cap. xxxiiij. Dela ve
nida que por estos dias hizie
ron en España nueue mil hom
bres Franceses traydos a suel
do, para fauorecer el vādo Car
tagines: los quales pocos dias
adelante pelearon vna batalla
terrible con los Españoles del
exercito Romano, donde hi
zieron mucho mal, y lo reci
bieron mayor.



Magon
Barcino
en Fran
cia.

O bastaron tantos recuen
tros vencidos, ni tantos aco
metimientos prouados, pa
ra hazer que los Cartagine
ses, puesto que muy destro
gados quedauan, afloxassen de sus proposi
tos, y como gente porfiosa nacida para re
nouar y reparar guerras o quisiones, des
pacharon a Magon Barcino hermano del
capitan Hasdrubal, con muchos thesoros
y riquezas, para que prestamente procura
se de passar en la tierra de Francia, que cae

por el otro lado de los mōtes Pyreos, y
facasse gentes cogidas a sueldo las mas y
mejores que podria: con las quales puestas
aca tornarian a cobrar quātos lugares y vi
llas eran rebeladas: y creyan atemorizar
el vādo Romano, por ser estos Franceses
en aquellos dias la nacion de quē los Ro
manos auian recebido grauisimos daños
diuersas vezes, en especial quando passa
dos los Alpes en el siglo muy antiguo con
quistaron la prouincia que dezimos agora
Lombardia, tozjzando sus moradores y
naturales. Y despues venidos adelante ven
cieron el exercito Romano con terrible de
struycion, hasta ganar y quemar a Roma,
sino fue la fortaleza llamada Capitolio, q̄
se les defendio mucho bien, segun apunta
mos en el veynte y vn capitulo del tercero
libro. Como nacion tan ferocē, tan arma
da, tan cruel, y de quien Roma parecia te
ner algun pavor, embiauan los Cartagine
ses agora por gente suya, para se fauorecer
dellos, con fiando junto con esto del amil
tad que su capitā Hanibal dexo por allí
trauada con los principales de la prouin
cia, quando passauan los exercitos Africa
nos en Italia. Sintiendo pues los Fran
ceses el gran interese que Magon les traya,
de ricos atauos, metales, dineros, y jaezes,
facilmente se le vinieron quantos el quiso
que fueron mas de nueue mil hombres: los
quales metidos en galeras y nauios grue
sos, llegaron a Cartagena, passados pocos
dias del verano siguiente, quando se conta
uan dozientos y diez años antes del adue
nimiento de nuestro señor Dios. Toma
da la tierra, con otros algunos Africanos,
que residian en aposentos, anduieron su
camino contra la parte del Andaluza,
donde sabian auer quedado Neyo Scipio,
mostrando mucho contentamiento por a
uer este debate con gente Romana, publi
cando, que no les osarian esperar la bata
lla, si viesen que venian ellos en fauor de
Cartago, dado q̄ les ayudassen todas las
Españas. Creyan los Cartagineses aque
lla presumpcion, y mas si mas dixeran: por
que mirada su ferocidad, su grandeza de
cuerpo, mayor dela que tienen agora com
munmente, sus armas tan a punto, sus me
nos y brio, no parecia que gente del mū
do pudiese resistirles. Y hablando la ver
dad en aquellos dias valientes fueron a
marauilla. Con esta conança llegaron al
real de sus enemigos en pocas jornadas

Franceses
gente.

Año 2
10.
ante del
naciēto
de chri
sto.



Libro

a los quales hallaron bien ansados de su desembarcacion, y tenian ya juntos assaz Españoles: creyendo que si con estos Franceses viniesen a batalla, merian en ella toda la sustancia de sus hechos, y de fuerza seria de mas aparato que ninguna de las passadas. Hasdrubal de Gilgon vino luego tras ellos: y tras el vino tambien Cornelio Scipion, ambos con la gente de sus fronteras, para se hallar en este riesgo, cada qual en fauor de su parte. Puestos a vista los vnos de los otros, quanto los Franceses repolaron algun poco de su camino, dos dias adelante se concertó la pelea. Todos salieron en campo bien acaudillados y compuestos: y segun declarauan alegres y desleosos de mostrar alli quanto podian y valian. Cosa fue de notar la gran diuersidad que tenian estas gentes en ambas partes, assi de figuras y semblante, como de sus armas y traje, tanto, que corejados entre si no parecian hombres los vnos a comparacion de los otros, como quier, que ni quanto al concierto de la batalla, ni quanto a la manera ni numero de los esquadrones estuuieron diuersos: porque los Franceses, cuya fue toda la principal afreta, no quisieron hazer de si notable repartimiento, sino todos en vn tropel, juntaron las ordenes para combatir a su parte: contra los quales puso Scipion en otro cuerpo sus Españoles, y contra los cauallos de Numidia que Hasdrubal Barcino distribuyo por los lados, echo los cauallos Romanos que fueron hartos y buenos, mezclados con sus Españoles Celtiberos, que tambien seguian estas guerras a cauallo por sus auenturas, dado que los Cartagineses tuuieron esso mesmo Celtiberos venturosos, puesto que no tantos, ni tan aficionados. El segundo repartimiento fue de peonnes Romanos, puestos en vn esquadron frontera, al cabo donde los Africanos de pie tenian otro tal, gouernados por Hasdrubal de Gilgon, con largo numero de Moros y Berueruzes, y a muchas naciones mestizas, y mas los elefantes armados, que tambien alli pusieron. En estos postreros a no se diferenciara en la color de los rostros y manera de su lenguaje, todo lo demas parecia ser vno con lo de sus enemigos, por traer a cada parte las armas y despojos que se tomaron en los recuentos y peleas ya contadas. Entre los Españoles y Franceses auia solamente los escudos con-

Hasdrubal de Gilgon. Cornelio Scipion.

Ordé de las hazes

Celtiberos venturosos.

formas, las espadas y cuchillos eran diferentes por ser les de Francia pesados y largos y sin punta, que no, herian sino golpe corrido de alto a baxo. Los Españoles traian espadas menores conuenientes en el tamaño para se rodear y desemboluer, sus puntas agudas y bien azeradas, que tras passauan quanto les ponian delante, como personas que llegados a reñir, tenian costumbre de herir al enemigo con estocada mortal, antes que de tiro largo. Era tambien cosa de ver la postura del batallon Frances, en estar mas adelante que todos. Traian sus hombres las cabeças armadas con morriones y capacetes: los otros miembros del cuerpo guarnecidos a su modo, sino fue desde los ombligos arriba, que venian desnudos en carnes, a la manera comun que tenian de costumbre. Con estas fierzas tales, y como ser crecidos en estatura, mostraua el parecer tan extraño que ponian temora todos. En los brazos, manos, y piernas, trayan por hermosura meridos muchos anillos, axorcas y braçales, del mejor oro que hallauan, o de plata quien mas no podia: los pescueços rodeados con argollas y collares preciosísimos: los puños de sus alfanjes, que tambien eran largos y disformes, embutidos con oro singular, o como otro metal quanto mejor hallauan. No parecia tan grande generalmente la disposicion de los Españoles sus contrarios, dado que lo son agora y casi mayores, mas eran de cuerpos mas quadrados y rechos: los miembros enxutos neruiosos, las fuerças mas viuas, ligereza, sagacidad y desemboltura mucho mayor, tales, que qualquier trabajo sufrian con menos pena. Sobre las armas tenian vnas vestiduras de lienço blanco labradas a gayas, o listas con carmesi, que resplandecian a todos cabos. Assi que reglados los vnos y los otros con este concierto sobredicho, sus capitanes dieron señal con trompas y cornetas, para que las hazes meuiessen. Y luego los de Francia comenzaron a sacudir sus lanzas en los escudos, y dauan alidos a manera de canto, levantando los ojos al cielo, como que hazian semejança de plegarias. Poco despues a remetero al esquadron Español con el impetu masterrible que se podria dezir. Claro parece de las coronicas antiguas y modernas, ser en esta gente la mayor extrañeza de terribilidad aquellos primeros acometimientos, los quales eran tan desmefurados y bra-

Franceses de inuidos.

quinto.

nos, que difficilmente se podian resistir. Mas aquellos otros con quien al presente combatian, los recibieron sin algun pavor: y quedaron tan firmes en la parte donde se hallauan, que ninguna mudança les pudieron hazer. Y passada la furia primera del acometimiento, comiençan tambien ellos a darles con las espadas golpes tan crueles y hondos, que muy presto mostraron ventaja de su parte: porque como andar trauados y cercanos, y ser ellos gente mas desembuelta, con tener otrosi las espadas mas cortas, y mas cortadoras, aprouechauanse dellas a su voluntad, y breuemente por toda la frontera del esquadron enemigo, les tuuieron muchos heridos, y muchos derrocados, y muchos passados al traues por los pechos. Y como los Franceses y a dichos fuesen tan llenos de carne, tan gruesos, tan membrudos, con poca herida que tenian echauan de si tanta sangre, que heridos y sanos, muertos y viuos, Españoles y contrarios, las yeruas y tierra donde passaua la quistion estaua teñida della. Lo que mayor espanto ponía (si fuera tiempo de se mirar) era que despues de comenzada la desuentura, nunca dieron las bozes, ni los alaridos que solian dar en las otras peleas Cartaginesas. Todos trayan vn callar triste, disimulado, ranoioso, fundado sobre grande mal. Oyã respirar, y no mas, a los que ya morian. Que-xauanse los llagados: retumbaua por aquellos valles y collados el estuendo de las armas con que se despedaçauan, ni se pudiera ver a toda parte sino la mesma semejança de muerte. Los hombres en semblante turbado con rostros demudados y mustios, encarnizados vnos en otros, tales, que no mostrauan compasion de quanto daño se hazia. Finalmente ninguna desuertura ni desfate se pudiera conjeturar en estauida, que no lo tuuiesen alli presente. Recreioselos para mas acrecentar el peligro calor demasiada del dia, con que los Franceses tomaron pena doblada: porque siendo quando peleauan el tiempo mas ardierte del año, la region esso mesmo la mas calurosa de España, siendo tambien ellos criados en tierras humedas harto mas frias que las nuestras: fue cierto, que no bastaran a sufrir aquel sol, dado que residieran en el campo holgando, quanto mas siendo tan pesados, y sufriendo tantas fatigas y trabajos. Con todo su perdimiento nunca hizie-

ron muestra de huir, siempre cayan vnos en otros, determinados a la muerte, puesto que ya no se podian valer ni remediar, ni bastauan a reboluer las armas con el mucho cansancio, ni leuantauan los cuerpos, ni los escudos para recibir el golpe contrario, ni se retrayan de los que tan gran priesa dauan a su destrucion. Ya quedaua derrocada por el suelo mucha parte dellos, y la pequena resta se tenia por tan acabada como los primeros, puesto que ninguna cosa dello se pudo hazer, sin daño particular de los Españoles, que tambien muchos dellos fueron muertos y heridos en el principio: mas al cabo lleuauan su negocio tan ganado, que del batallon Frances, donde venian largos nueue mil combatientes, no dexaron viuos mil y quinientos, cortados todos en pieças, y degollados a mano. En aquellas horas la gente del esquadron Romano, viendo por esta parte los enemigos vencidos, y que de todo punto quedauan acabados aquellos de quien se tenia creydo no tener par en las armas, apretaron tambien ellos contra sus Cartagineses fronteros, como contra gente que muchas vezes auian sobrepujado. La voluntad y denuedo del acometimiento fue tal, qual auia sido las otras vezes: y por el consiguiete la salida victoriosa fue la mesma que la de las batallas passadas. En conclusión, que despues de rotos y destrugados los vnos y los otros, quedarõ muertos en el campo doze mil hombres cumplidos, dado que pongan algunos libros no mas de nueue mil, y poco menos de dos mil tomados a prision, con cinquenta vanderas mayores, que tambien se ganã, sin la riqueza marauillosa de los despojos Franceses, que no tuuo comparacion, en collares y cadenas preciosísimas, anillos, axorcas, braçales y manillas, de que trayan rodeados brazos y piernas y pescueços. Entre los muertos hallaron otro dia dos personas muy estimadas, el vno llamado Menicato y el otro Ciuismaron, que son aquellos de quien hablamos a los quarçeta y dos capitulos del quarto libro: los quales parece que vinieron a se mostrar en esta pelea, por causa del amistad asentada con Hanibal desde los años primeros, como lo diximos en aquel capitulo. Vno mas en la presa diez elefantes viuos, y tres que fueron muertos a laçadas: y con esto la valia de los Hasdrubales y de Magon quedo tan abatida por

Franceses vencidos.

Cartagineses vencidos.

Menicato Ciuismaron muertos.



Libro

el presente, que muchos dias adelante no pudo tornaren si, ni curaron de pedir batalla, ni poner gentes en campo: solamete bastecian las villas y lugares de su parcialidad, para se defender en ellas como mejor pudiessen.

Cap. xxxv. Como los dos Scipiones Romanos cobraron la ciudad de Mōuedre, tomando captiuos quantos Africanos la defendian: y luego reboliaron sobre la poblaciō que los Turdetanos Andaluzes auian edificado cerca de sus comarcas, y la combatiēron y ganaron, y destruyeron por el cimientō.

Quociendo los Romanos quan sin estoruo quedauan para lleuar adelante su buena fortuna, como les verguēça de ver seys años passados en que Cartago libremete poseya la ciudad de Mōuedre, siendo razon y muy grande, que la primera jornada desta guerra, fuera para la cobrar, y tornar a librtar, pues aya sido causa de todos aquellos debates, y padecido grauisima persecuciō quando Hanibal y sus valedores la destruyeron, por guardar las alianças y fe que tuuo puesta con el pueblo Romano. Luego los dos Scipiones mouieron el exercito lleno de triunfos y victorias, con presu puesto de no se parar en alguna parte, ni mirar en qualquier otro negocio por muy calificado que recreciesse, hasta la ganar, o morir en la demāda. Hizoseles mejor que pudieran ellos pedir: porque siendo llegados alla, puesto que las guardas del pueblo mostraron alguna contradiciō, tenian pocos aparejos de gentes y de pertrechos y de vituallas para la defender, y sobre todo hallauanse muy atemorizados con la mala nueua de la batalla pasada: de manera que no bien eran comenzados a combatir, quando los entraron a pura fuerza, tomando captiuos quantos Africanos la defendian. Fue restituyda sin

Mōuedre cobrada.

dilatar a los pocos naturales d'ella, q se libra ron de su destruycion, con preeminencias y libertades nueuas que les otorgarō, y cō alhajas y riquezas y jaezes assaz cōuenientes, para quedar proueydos, y poder comē çar descãladamente sus assientos y morada, como justo se deuia hazer: porque sin las otras obligaciones que Roma tenia, les siruieron en esta guerra de España con demasiada voluntad y diligēcia desde los primeros dias que se començō. Y dado q fuesen ellos poco numero, fuerō de mucha calidad, y siempre se mostrauan tan mañosos y trabajadores en ella, que si los dias antes Cazlona tomo la parte Romana mas apresuradamente delo que todos esperauan, como ya diximos en los treynta y vn capitulos passados, diō gran ocasiō a lo hazer las importunaciones cōtinuas de ciertos Sagūtinos residētes en Yliturgo q lo solicitauā cō muy gran secreto. Solo faltaua paradar en el assiento de Mōuedre seguridad y cōtentamiento, de ocupar algunas estancias comarcanas, que tenian gēte contraria, de quien adelante le procederian enojos y desasosiegos, particularmente la poblaciō moderna q los Andaluzes Turdetanos poseyan en aquellas partes, llamada Turdeto la menor, cūyos principios y hechura pusi mos en el decimo capitulo del quarto libro, quando se dixo ser edificada pocos años atras primero q Mōuedre fuese destruyda, no por otro fin, sino por estragar cō su vezindad y hazer el mal q pudiessen a los Sagūtinos de Mōuedre. Ya queda biē manifesto de passos y capitulos contenidos en esta coronica la mucha parte q fueron aqellos Turdetanos para reboluer diferencias y guerras entre Cartagineses y Sagūtinos, y quanto las encedieron y sustentaron despues de leuātadas: assi q cōsideradas tales circūstancias, y visto quāto cōuenia deshazer tā grandes enemigos en España, los capitanes Romanos endereçarō su gente contra la poblacion sobredicha, dō de llegaron poco despues enteros y libres. A sentaron su real muy de reposo con toda la fortificaciō q quisierō: labrarō ingenjos y bayuenes hartos y rezios, cō buenas defensas para los jutar y herir en la muralla: los quales acabados breuemente batiā algunas pieças del adarue, quāto basto por diuersos lugares para venir al combate de manos: y luego q se determinarō a lo dar en aquellos portillos derrocados, los dos

Saguntinos guer reros.

Turdeto la menor

Turdeto lamenor combati da.

Scipio.

quinto.

Scipiones derramarō primero las vāderas de cauallo por la tierra, mādandōles q dafiasen los rededores, y vedassen q ningūas ayudas y viniessen al pueblo de sus cōtederados y parciales. Esto hecho sacarō a fuera los batallones ordenados: y dada seña de pelea como solian, arremetieron todos por lo caydo muy bien y cō mucho denuedo: pero no lo sintieron menor alla dētro. Fuerō recibidos cō heridas y golpes muy duros: dados a mateniente, por los traufes y lados tirauā dardos y piedras en mucha cantidad. Mas como sintieron q los defuera se lançauan por tantos portillos, y que ya de parte ninguna tenian ellos ayuda ni socorro, ni los Cartagineses al presente bastauan a se lo dar: dexados los muros, atajan todas las bocas de sus calles, por donde los enemigos podian yr adelante, con palēques y follas mucho hondas, como gente determinada de morir, a quien faltaua todo remedio. Trabajaron en aquel reparo tanto bien, que parecian quedar casi tan fuertes como primero: con lo qual resistiā animosamente, creyendo que si fuesen vēcidos ninguno tomarian a vida, segun el rancor enuejecido de los vnos a los otros, y muchas vezes quando llegauan a las manos hazian tanto mal y tantas muertes en sus aduersarios, como recebian ellos. Algunos coronistas Latinos, queriendo hablar en el estilo de viuir, y costumbres pasadas, que solia tener aquella naciō Turdetana, reputanla por menos trabajadora, menos abil en hechos de guerra q quātas en España morauan otro tiempo: pero mucho diuerso lo mostraron aqui: porque si passo de verdad lo que dellos apuntan en estas peleas, ninguno pudiera mas hazer, puesto que muy valiente pareciera. Considerando pues los dos Scipiones, como despues de tantos dias andados no podian ganar otra cosa mas de la cerca, començaron a poner fuego por los edificios confines al muro, para que desde los tales prendiesse la llama los otros alla dentro, hasta no quedar casa ni defensa por quemar. El encendimiento cundio lugares infinitos, y ni valian atajos ni diligencias humanas, para que no fuesse mayor cada momento. De manera que viēdose los Turdetanos affiligidos, por vna parte del combate que dias y noches rodeaua todas las estancias: en otra parte del fuego sin remedio, que siempre crecia, no pudiendo

Turdeta nos y su calidad.

mas hazer, pusieron las armas, y se dieron a prision qual sus enemigos tendrian por bien, sin pedir otro partido, ni sacar otra condicion, mas de la misericordia que quisiesse vsar con ellos: porque tampoco los recibieran en otro modo. Los quales assi tomados, y pareciendo que se les perdonaua mucho del castigo que merecian, fueron otro dia vendidos: y quedaron por esclauos entre los Españoles. La ciudad ardiō toda junta, sin algun estoruo, no quedo muestra della que pareciesse valer algo: si de lo menos importante pudieron escapar algunos lugares viles y baxos, los derrocaron por el cimientō. La tierra comarcana con el sitio del mesmo pueblo dieron los Romanos al comun y vezinos de Mōuedre, para recompensa de los daños antiguos, como gente (segun ellos dezian) de si mas agradecida que quantas en el mūdo se hallaua, y que mas procurasse la prosperidad y mejoria de sus allegados y fauorecedores.

Turdeta nor dada a prision.

Turdeto lamenor assolada

Capit. xxxvj. Como la gente de los dos exercitos Cartagines y Romano se retraxerō a las tierras de sus parcialidades, para tener el inuierno siguiente: y allivino mēfaje de ciertas vāderas Españolas pasadas a los Romanos en Italia por cuyo respecto la Señoria Romana negociaua de tener alla mas Españoles principales y nobles, que sacasē los otros restātes del cāpo Cartagines:



Oncluyda la cobrança de estas dos ciudades, y no teniēdo ya mas ocupacion por alli los Españoles, que (como diximos) eran la mayos parte del exercito Romano, començarō a setornar a sus casas y naturalezas, cōtētos a marauilla de la buena cōuenfasiō y buētrata miento q hallaron entre los capitanes Italianos, y mucho llenos de jaezes y cauallōs armas, vestiduras y bestias, y de grandes



interesses, auidos en aquella guerra: tambien repartieron por ellos los dos Scipiones vna crecida suma de prescas, conformes a la calidad y manera que tenia cada qual: y con esto los embiaron tan satisfechos y ganados, que permanecian firmes y prestes a quanto dellos querian sin algun interesse ni sueldo, como siempre los años antes auian hecho, quando seguian esta guerra por sus auenturas particulares, y no por otro salario: pero (segun dixen) los Scipiones andauan tan liberales cō ellos, que nunca despues los Españoles tomaron salario de tanto valor quanto montaua la riqueza de sus ganancias, allende las añadidas, y parte graciosa que recebiā de estos caualleros Romanos. En lo demas puestas las guarniciones ordinarias en lugares cōpetentes, quedaron repofados aquel Otoño, recibiendo siempre mensajes y pláticas de lugares diuersos, que venian a tratar amistades nuevas, y desleauan conocer estos dos Scipiones, de quien tanta fama corria por todo cabo. La mesma quietud y sosiego tuuieron los capitanes Africanos, dado que cuydōs en conseruar su parcialidad, así del Andaluzia, como de las fronteras Catalanas: y siuo baltauan a sostener algunos lugares, o no les eran mucho necesarios, dexauanos (como dizen) a beneficio de natura, puesto q̄ siempre los requirían y visitaban sollicitamente. Tampoco se hizo mas ni menos despues que llegaron los meses y principios del inuierno: de tro del qual vulto por los gouernadores del caño Romano los muchos Españoles q̄ cada dia se les ofrecian, dauan gracias a sus dioses, y reputauanlo por merced incōparable, cōsiderando quā a sabor, y quā sin auenturar ellos alguna cosa de peligro: ni de gasto suyo, ni de sus amigos, crecia su buena reputacion. Y verdaderamente no les pudiera suceder hecho mas importāte ni mayor: porq̄ las vāderas Romanas que mātentan aca los Scipiones, erā ya pocas y cāsadas, a causa que con auer guereado muchos años, y peleado muchas batallas, puesto que de las mas alcanzaron victoria, toda via les costauan suma de gēte, sin otros q̄ perecian cōtino de sus enfermedades comunes: y no proueyendo Roma nuevo socorro, mas de los ocho mil hombres Italia nos que quatro años antes vuo traydo Cornelio Scipion, segū lo contamos en el quizenno capitulo pasado: y los tales (como

Tiempo

dixen) ser muertos casi todos, quedaua manifestado depender en aquellos Españoles arriba declarados, la salud y la vida del hecho Romano: lo qual entendian y conocian muy bien sus capitanes generales, q̄ siempre los enamorauā con halagos y dadiuas, y con todas las dulçuras posibles. Así se gastauan los dias y frios del inuierno no mezclados con oyr nueuas, y tener cartas y relacion cada dia de los negocios acontecidos por Italia, tan llenos de mudanças y diuersidad, quanto los passados en España. Vno fue señalado de mil Españoles y quatro mil Africanos, metidos pocos dias antes en cierta villa que nombrauan Arpos, assaz conocida por este tiempo de nuestra gente, que la poseen y gouernan en la prouincia de Pulla, con todos los otros lugares del reyno de Napoles, y le dizen Arpi, cuyos moradores auian dexado la parte Romana, quando fue desbaratada cerca de Cañās por Hanibal, y tomado la Cartagineña. Para los coneruar y retener esta uan allí las defensas ya dichas, y mas tres mil hombres de la mesma villa, bien aparejados con sus armas. A estos del pueblo hazian los Africanos venir en la delantera, si por caso tenian alguna vez rebato de Romanos, no confiandoles la reçaga, por conocerlos arrepentidos y poco firmes en su parcialidad. Y como la tal diuision o diferencia fue sabida por vn capitán Romano llamado Quinto Fabio Maximo, consul y gouernador principal el año presente de toda la señoria, hijo del otro Quinto Fabio que ya nombramos en el onzeno capitulo deste libro, salio con parte del exercito, creyendo poder otro dia combatir la villa. Quando vino llouia rezia, por lo qual vuo dificultad en barrear sus estancias y reales a la manera que solian: y desde la media noche crecio tanto la tempestad, q̄ los del pueblo creyan estar seguros al doble, por el inconuiniente del tiempo. Mas el consul Romano, quiso luego dar en ellos, pareciendole ser punto muy puecho para su cōbate no sospechar que los podria combatir: y tan buena maña tuuieron el y su gente, que pueustos en la rayz del adarue, sin persona los oyr ni sentir, derrocarō vna puerta de la villa, bien apropiada para su negocio: por la qual se metieron de rondon, y peleauan al principio con algunos vezinos que hallaron en estas entradas, y despues cō todos los q̄ sobreuiniēro,

Arpos pueblo. Arpipueblo.

Quinto Fabio Maximo Consul.

quanto

quanto la noche duro. Deziase no combatir muy concertados, a causa que todos andauan en tiniebla mojados y mal desembueltos: pero despues el dia siguiente llega da la claridad y resplandor de la mañana, siendo cessada la lluuia, los capitanes Romanos y los vezinos del pueblo començaron a se reconocer y hablar, y traer a la memoria sus amistades viejas, verdaderas y firmes, antes que Hanibal y sus Africanos destruyessen aquellas tierras, y las muchas buenas obras, y muchos plazeres, alegrías y prouechos que desto procedian a todos: con la qual platica fueron tan presto cōformes, que tomando los Arpinos sus armas, y juntandose con la gente contraria, rebol uieron de presto sobre la guarnicion de los Españoles y Cartagineños, como si fueran enemigos antiguos, o no les uieran defendido muchas vezes en escaramuegas y recuē tros del daño que les quisieran hazer estos otros. La quistion se trauo difficil y trabajosa, primero por las calles y lugares angostos, y despues en vn sitio donde los Cartagineños acudieron, sobre lo mas fuerte de la villa: desde el qual se hazian arremetidas y daños muy acometidos. El consul Quinto Fabio, vista la porfia que sus cōtrarios mostrauan, y que perseverando los mil Españoles con aquellos quatro mil Africanos, y a que fuesen tomados auia de ser con grā contradicion, y nadie los podria ganar sin daño notable de la parte Romana, quanto mas deteniendose, como lo principiauan, algunas horas o dias, en que les vendria socorro del capitán Hanibal, y la villa no se cobraria perfectamente; mando cessar los combates, y poco despues hizo derramar por el contorno de las estancias algunos Españoles suyos, de los que se vinieron al campo Romano los años antes, como diximos en el fin del vigesimo quinto capitulo, para que hablasen con estos otros, y les aconsejasen el entrega de lo poco que defendian en la villa, pues queriendo llevar adelante su porfia, ni podrian escusar de ser muertos allí todos, ni traeria fruto su deteminacion. No fue menester mucha sollicitud en el caso, porque los Españoles del pueblo sintiendo cerca de sí los Españoles del exercito Romano, sus compañeros y parientes antiguos, recibieronlos con grandes abraçados y plazeres, y mostrando contentamiento sobrado, hizieron liberalmente quanto les pedian, y no solo desembarga-

ro la villa, pero fue tãbiē acabado cō ellos a ruego de los otros sus amigos y naturales q̄ dexada la parte Cartagineña, tomassen acostamiētos y gaje del imperio Romano prometiendoles todas las pagas atrasadas, que Cartago les deuiesse de los años passados, entregadas en vestiduras, armas, y ropas, o dinero si lo querrian: y para lo uenidero certificauan de les erecer el salario, quanto fuesen ellos contentos: lo qual aceptado (como digo) de buena voluntad, se quedaron en el campo de Quinto Fabio. Sacaron vna condicionante todas cosas: y fue, que por quanto los quatro mil Africanos arriba dichos parecian auer sido cōfiados en su defension, para quedar y residir allí juntos, y por el mal o por el bien que los vnos passassen, uuiessen de passar los otros, y pues aquellos en ser Cartagineños de nacimiento, no se podian aplicar al officio Romana, ni seria justo tener dellos alguna confiança, que por lo menos, atento ser valientes hombres, y de su compañía quedassen libres y saluos, y pudiesen tornar a su capitán mayor, sin que persona contraria les tocasse, ni hiziesse mal, o pretendiesse robar la mas pequeña cosa de quantas allitenuian. Y así les abrieron luego las puertas, y los mesmos Españoles caminaron cō ellos algun trecho de tierra, hasta los poner en tal cabo, que fueron bien seguros. Y dexados aqui, se tornaron cō sus vanderas tendidas a cūmplir las promessas y se que dieron a los Romanos. No se podria bien declarar el plazer con que los recibieron, y lo mucho que todos holgauan de su llegada: las posadas no fueron otras de las que señalaron ellos, ni despues adelante les quitaron jamas el estancia que tomassen, agora fuesse de tro del real, agora de qualquier aposento poblado. Tassarōles esto mesmo la racion de sus mantenimientos al doble de las otras compañías, por el estilo q̄ trayā en aquellos tiempos: con lo qual, y con las ventajas manifestadas que siempre les dauā los obligaron tanto, que muy continuamente la republica Romana hizo con ellos cosas notables, en que recibio grandes prouechos y seruicio de su diligencia, fidelidad, y denuedo. Las letras que traxeron esta nueua contenian tambien otro mensaje para los dos Scipiones, en que la señoria Romana les encargaua muy affectuosamente, que, si fuesse posible, passassen algunos Españoles nobles en Italia, de los mas empa-

Españoles passados a Roma.



rentados, y de mas autoridad, y bien quistos que hallaria, para sacar por via destos los otros Españoles del exercito Cartagines que restauan, y passarlos al campo de sus consules: pues vian a lo claro, que despues de metidas alla companias Españolas entre las vanderas Romanas, cobrauan siempre mejoras, y ganauan las batallas y victorias que solian perder quando los tenian contrarios. Muchas otras relaciones nuevas llegauan cada dia de caños pasados en Italia, que dexamos aqui de señalar, por no ser prolixos, y porque las tales no hazen al inteto de nuestros Españoles: cuyos acontecimientos, y lo que dellos depende limitadamente, pretendemos cõtar en esta relacion: y por tanto por puestos agora los negocios Italianos, tornaremos a dezir las cosas dignas de memoria que sepamos auer sucedido por aca.

Capitu. xxxvij. Delas nueuas pendencias que se leuantaron en Africa tocantes a la señoria Cartaginesa, mouidas por vn rey de Berueria llamado Syface: las quales dierõ ocasion a que sus capitanes residentes en España no fuesen proueydos delas ayudas pertenecientes a la guerra, ni se desmandassen a muchos otros acometimientos que quisierã emprender.



Oda la gente vulgar Española quanta miraua los mouimientos y porfia desta guerra que tratauan aca Romanos y Cartagineses, andauan marauillados en ver que la señoria de Cartago no bastecia sus exercitos en España, con thesoros y nauios, y gente, pues eran tanto menester: siendo su propia cõsumbre nõca cessar en lo que començauã y la mas vengatiua nacion de quantas aq̃l tiempo se conoçian. Pero vedaualo (segun platicauan) allende muchas otras causas, q̃ cierto rey Africano, gran señor en aquella

tierra, se les auia declarado contrario; haziendoles daños y destruyciones cõtinas. Este se dezia por nombre Syface: tenia su morada principal en vna ciudad Africana populosa, llamada Siga, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo, frontera de Malaga casi por vn derecho, si Malaga no cayera poco mas Occidental: y de Siga poseya Syface todas aquellas prouincias comarcanas a la marina, hasta cerca de Tanger y Ceuta, con muchos lugares metidos algo dentro della tierra. Poseya mas otro gran trecho contra la buelca de Levante, hasta casi juntar por alli su iudiccion con la de Cartago, que no los diuidia sino las tierras y señorio dvn otro principe, llamado Gala, tambien Africano y nacion, competidor antiguo de Syface, sobre terminos o p̃donores que suele recrecer a gentes vezinas y confinens: puesto que Gala siempre hazia toda su resistencia cõ ayudas y fauor delos Cartagineses, y muchas vezes con treguas, o cautelas, o dilaciones astutas y guerreras, de quien el era sabidor y mañero. Mas como los apetitos de señorear en esta vida mundana tengant tal furia quando hallan aparejo, que por la mayor parte ni sufren templança, ni cõformidad: y por aquel respecto las amistades entre principes o señores comarcanos nunca sean duraderas ni firmes: concibio gran imaginacion este rey Syface, durante cierta tregua que con Cartago tenia puesta, a buscar maneras y rodeos para destruyr al rey Gala su vezino, creyendo que si lo quitaua del medio, podria disimuladamente cundir y derramar su poder en las tierras Africanas, y quedaria señor absoluto de todos aquellos estados: pues al presente la señoria delos Cartagineses andaua tan ocupada con la pendencia Romana, que qualquier estoruo si llegasse de traves los haria blandear: y porque su negocio fuesse mas encubierto, hizo mensajeros a los mesmos gouernadores de Cartago, publicando cõtra Gala queexas y descortesias que recebia del con fauor dellos: las quales dezia q̃ no sufriera sino por contemplacion de Cartago. Dieronles tambien a sentir estos mensajeros quãto seria mejor tener el amistad con Syface que no las alianças con Gala. Mezclado con esto dezian qued y face holgaria mucho de tomar por muger vna hija del capitán Hadrubal de Gisgon ciudadano Cartagines, que los dias presentes cõ

Syface rey de Berueria. Siga pueblo.

Gala rey

tinuaua

Sefonisba dõze lla.

tinuaua las guerras en España con el otro Barcino: manifestando quedar este rey Syface muy pagado de su hermosura. La donzella se dezia Sofonisba, dama de marauillosa disposicion: y sin las gracias de su persona singulares y grandes, era tambien otra muy calificada, ser vnica hija del sobredicho capitán Hadrubal heredera de sus riquezas tan preciadas y crecidas, que mucho con buena razon y muy a su honrra la podia desear este rey, puesto que mayor estado tuuiera: donde se puede conjeturar el valor y dignidad que Cartago por aquellos dias alcançaua, pues vn principe tan señalado como Syface, quedaua satisfecho de casar con hija deste cauallero Cartagines: y nadie hallaua demasia del vno con el otro, ni lo platicauan como negocio de comunal. Oyda la proposicion destos embaxadores Africanos, los gouernadores de la señoria, segun era gente sagaz, entendieron luego no les conuenir cosa de quantas pedian, y menos cumplia para los prouechos de su republica que Gala ni Syface tuuiesse conformidad: Estaua claro q̃ durandoles la discordia, cada qual dellos desearia fauor de Cartago, y le reconoceria obediencia, procurando no sentilla cõtraria, ni parcial a sus enemigos. Tampoco parçto bien recibir en su vezindad y comunicacion al rey Syface, con la color del castamiento que pedian, por no tener entre si persona de tan gran titulo, con el qual podrian recrecer de las ofensas y vandos, o voluntades nueuas entre la gente de su pueblo, que ligeramente se muda con dadiuas y con otras cautelas bastantes a destruyr la libertad que Cartago tantos años auia cõseruado, para despues de venido Syface, so color de vezino quedar por señor y tyrano forçoso. Así que desbarataron el artificio deste mensaje con escusas honestas y razones comedidas, diziendo q̃ la señoria Cartaginesa tenia por amigos principales a los Reyes amibos, y de sus buenas auenencias y pazes recibiria siẽpre tanto plazer, quanto pesar de sus enemistades y rancores. Lo del castamiento con Sofonisba, parecia no tener sazõ al presente, por estar su padre fuera de la tierra muy ocupado, como sabian en la guerra delos Españoles, y hasta salir della nõ seria justo hablar en tal caso, ni Cartago querria determinar haziendas ajenas sin que sus dueños lo tuuiesse a biẽ. Sofonisba por el conseqüente rehusaria la

platica, no ganando primero la voluntad a sus parientes y padre. De todas aquellas palabras, dado que fuesen corteses y breues y disimuladas, quedaron los embaxadores corridos, y Syface se tuuo por menõspreciado, publicando venirse tal afrenta, que lo tomo por ocasion, para mouer luego la guerra, visto que su pensamiento nõ podia salir adelante, ni poner en obra su deliberacion. Fue guerra cruel, enojosa, y tratada por muchos lugares. Cartago proueyo la resistencia muy de veras y con muy grã cuydado, como cosa peligrosissima, leuantada frõtero de su ciudad a la puerta de sus casas: y desto vino la causa con que los bastecimientos en España de gentes, nauios, armas, y municion tuuieron desmayo y floxedad el año sobredicho por la parte de Cartago, segun lo deziamos en el principio deste capitulo.

Cap. xxxviij. Como los capitanes Romanos residentes en España embiaron desde Tarragona tres caualleros de su campo, para tratar en Africa ligas y confederacion con el rey Syface de Berueria: delo qual resulto gran mudança por todas aquellas tierras Africanas: y poco despues vuo batallas y combates mucho peligrosos y siniestros a la parte deste rey Syface.



Os dos Scipiones Romanos residentes en España, viendo sus cosas prosperadas, y que siempre les crecian amigos nuevos: conoçidas aquellas diferencias, y sabido quan subito quedauan desauenidas estas dos gentes poderosas y grandes, tuuieron esperança que podian alla negociar algo delo muy cumplido para su cõquista, por ser mucha la comunicaciõ y vezindad entre nuestras marinas Españolas, y las Africanas: desde las quales pueden llevar prestamete ganados nauios, gentes, armas y mantenimientos quando



quando las otras lo tengan menester. De manera que despacharon alli tres capitanes del exercito, diestros en qualquier negocio, con facultad y poderes bastantes a jurar y firmar y concluir ligas muy valaderas entre los Romanos y Syface, prometiendole que si continuava su competēcia contra Cartago, haria cosa de gran obligacion a la señoria Romana: la qual en todo tiempo no cessaria de lo reconocer y gratificar cō ventaja de buenas obras. Vno muy a tiempo la tal mensajeria para los intentos y contentamiento del rey Syface: y aviendo primero hablado largo con aquellos tres capitanes Romanos en razon desta guerra, noto las palabras y primores q̄ le respondian incidentalmente de sus ordenanças y regla de pelear, y dellas entendio bien a lo claro quātos auisos provechofos y necesarios a la guerra no sabian el ni los hombres Berneruzes sus vassallos en comparacion de lo que platicauan estos otros. Luego tuuo por bien de recibir su cōfederacion: y solemnizada publicamente con juras y sacrificios rogo que los Romanos en lo venidero hiziesse como buenos y fieles amigos, y que la respuesta boluiesse a sus capitanes mayores en España los dos dellos no mas: el tercero se quedasse cō el en Africa para declarar mas el industria de pelear en ordē que Roma tratava: porque los pueblos y nacion, cuyo señor el era, no curiavan las batallas de pie, sino las de cavallo solamente, como personas que desde los principios y fundacion de su gente hizieron sus antepasados las guerras en este modo, poniendo los hijos desde pequeños en aquella costumbre. Los aduersarios dixox tener peones ordenados: y por quanto se fiauan mucho de la ventaja que cō estos trayā, el desleaua serles y qual en toda fuer te de gente, sacando batallones al campo reglados y de concierto, pues abundava su reyno de varones bastantes a todo, que no les faltaria sino la distribucion y las armas y la platica del negocio, para no se juntar a bulto, como solian entropedados y confusos. Acesto postrero respondieron aquellos embaxadores Romanos que holgarian de lo hazer, dandoles primero Syface su palabra, que si los dos Scipiones no fuesen contentos de la quedada les embiaria luego sin contradiccion el capitā que con el quedava, que fue Quinto Sertorio, de quien ya contamos en los capitulos passados auer

lo hecho muy bien quando batallauan en Yliturgo. Con esta promesa los otros dos capitanes Romanos bueltos en España, traxeron consigo dos mensajeros Africanos para tomar elle. tambien a los dos Scipiones la seguridad y juramentos pertenecientes a la liga, por parte de Syface, mandandoles el rey que llegados aca pudiesen gran sollicitud en sacar todos los Africanos de su jurisdiccion quantos hallarian ganar acostamiento Cartagines, y los passassen al exercito Romano so graves penas. Entre tanto Quinto Sertorio muy cuydosamente señalo por toda la tierra del reyno los peones que mejor le parecieren: y reglandoles cada dia segun ordenança Romana, supieron muy presto seguir las vanderas, y conocer la señal que sus capitanes hazian, y guardar la buena disposicion de las batallas. Quedaron tan vsados en obras, trabajos, constituciones y preceptos del arte militar, que poco despues tuuo Syface mayor confianza del peonaje nueuo que de sus cauallos antiguos: con el qual emprendio muchas vezes batallas aplazadas, y rompio los enemigos en diuersos recuentros, y ganodellos crecida victoria. Traxeron otro si provecho grande los embaxadores deste rey a la parte Romana: porque sabiendo su llegada continuamente se le venian Africanos en cantidad muy diestros y bien encaualgados: y dessa manera quedaron asentadas en España las amistades y posturas entre Syface con el imperio Romano. Dixose luego, que como fue sentido por los gouernadores Cartagineses, auian hecho mensajeros al otro rey Gala, contrario de Syface, cuyo señorio tomava toda la prouincia de ciertos Africanos llamados Masilos, gente feroz y guerrera, criados en las armas, desde su nacimiento. Regialos vn hijo de Gala, nombrado Malenista, mancebo de diez y seys años, o poco mas: y mostrava tantas habilidades en aquella su juventud, que todos entendian si los hados lo llegassen a tiempo de reynar despues de fallecido su padre, la tierra cobraria mayor estimacion por su respecto del, puesto que de la tal succession en el reyno conocian poca certinidad, a causa que Gala tenia tambien vn hermano viuo llamado Desalces: y fue ley antigua de los pueblos Masilos cōtenidos en aquel señorio, que siendo viuos algunos

Masilos gente Africana.

Malenista capitā

Desalces Africano. Ley de los pueblos Masilos.

algunos hermanos del principe muerto, succediesse qualquiera mayor en el estado: pero faltando los hermanos, y quedando hijos al defunto, reynaua sin algun embargo. Venidos los embaxadores Cartagineses al rey Gala, declararonle todos aquellos tratos, y las auenencias de Syface con los dos Scipiones en España, hechas no por otro fin, sino para tener pujança desigual cōtra los reyes y pueblos Africanos, por don de Gala mas que ningun otro principe ni señor de la tierra, como su contraditor manifestasse, de quien tomaria, si pudiesse, ventaja principal y primera: conuenia juntarse con los Cartagineses antes que Syface pudiesse passar en las Españas, o los Romanos a su requesta meterle por Africa: y assi todos juntos procurassen que tal enemigo fuesse destruydo, y ahogado de presto, pues al presente no tenia las ayudas Romanas que le vendrian adelante, ni sentia mas del nombre solo de su confederacion. Fue cosa facil concluir aquel negocio con el rey Gala: mayormente que su hijo Malenista le pidio con gran importunidad el cargo de estas pendēcias: y sacando sus exercitos en compania de los Cartagineses quāto mayores y mejores pudieron, llegaron a pelear, y vencieron vna batalla campal, dō de contauan ser muertos treynta mil hombres contrarios. Syface delampato la tierra, huyendo con algunos pocos de cauallo que le siguieron, hasta se meter en los confines de Marruecos, llamados por aquel tiempo la tierra de los Maurusios, y por otro nombre de los Mauros o Moros. Son estos las postreras gentes Africanas que vienen cerca del mar Oceano, siēteras a la isla de Cadiz en España. Y alli publicada la fama de su camino, se le començaron a llegar tanta gente dellos, que poco despues tuuo juntas grandes companias Moriscas cōtra las quales acudio presto Malenista con sus exercitos victoriosos. Y sabiendo de cierto que Syface queria passar en España, primero q̄ lo pudiesse hazer, lo vencio segunda vez en batalla campal, sin ayuda de los Cartagineses, ni de nacion alguna, mas del exercito particular y propio que tenia del rey Gala su padre. Hallo y coronistas buenos y graues que toda via certifican auer este Syface pasado en España sin contar otro punto de lo que por aca negocio: pero ni Tito Liuij ni Plutarco, ni los autores Romanos a quien seguimos agora, declaran la

Marruecos ciudad Maurusios gente. Mauros gente. Moros gente.

tal passada, ni señalā memoria della, ni passo, ni punto que le pertenezca: pero segun los apuntamientos que del señalan, muy gran indicio nos dan, que deuio de passar aca para consultar sus negocios con los Scipiones, y darles algun remedio si lo tuuiesse.

Capitulo. xxxjx. De la conuenencia que hizieron en España los capitanes Cartagineses, y tambien los dos Scipiones Romanos, cada qual dellos a su parte con la gente de Celtiberia, señalādoles graves acostamientos para la tener aparejada quando fuesse menester en todas sus pendencias y guerra venidera.



On qualquiera de estas roturas acōtecidas en Africa los dos Hasdrubales y Magon, y los otros capitanes Cartagineses que seguian el debate de España se regozijauan aca demasadamente: y si fueron ellas mucho, como cierto lo fueron, ellos las engrandecian y hazian mayores con sus alabanças y pregones derramados en muchas partes: y por parecer que tambien obrauan algo, quisieron manear y disponer sus negocios para lo venidero, considerando ser muchos dias passados en que ninguna cosa tenian hecho, ni cobrado las perdidas recebidas. Primeramente començaron a platicar en secreto con algunas prouincias Españolas q̄ tomassen acostamiento situado de la señoria Cartaginesa, tal que para siempre ni lo pudiesen ellos dexar, ni la señoria quitar, tafandosse muy mas crecido que quanto dauan a sus Africanos: y mayor del que pagauan los Romanos a las gentes de sus exercitos en Italia: lo qual entregauan en armas y ropas y ganados mayores y menores, o dinero si lo quisiesse tomar, endia señalado de todos los años. Hazian esto, segun adelante parecio, para tenerlos con aquella preda, ganados y seguros y prestos quādo fuesse menester: y tambien por q̄ Ro-



Libro

ma no hallaste jamas entrada con que los traer a su fauor. Esto (como digo) negociauan entre muchos Españoles: pero mas principalmente con les Celtiberos, por tener en aquel siglo mayor nombradia que todos sus vezinos y confines de valientes y bien armados, y de personas mas puestas en razon a la verdad. Tanto lleuauan ya coneluydo los capitanes Africanos en aqll hecho, que tuuieran presto casi toda la region a su vando, si los dos Scipiones no lo sintieran quando se traya la mayor furia del negocio: los quales vinieron en persona, con algunos de sus Españoles. Y visitada la prouincia como tierra tanorable, dō de ya dias antes auian puesto ligas perpetuas, mudaron y deshizieron grā parte de lo que sus aduersarios trabajauan, seguran do por muchos años a treynta mil hōbres Celtiberos el salario que los Africanos les offrecia: y sobre todo las auenturas ordinarias, y robos que pudiesen auer: y mas que no siendo llamados ganassen aquel interes se mesmo dētro de sus cāfas y naturalezas. Aceptaron este partido los Españoles Celtiberos con alegre voluntad: porque notoriamēte se conocia de muchos dellos, agtardarles mejor la costūbre liberal de estos Romanos, que la presumpciō y señorio de los Cartagineses: mas toda via perseveraua gran summa, firmes y confederados al vando Cartagines, con los mesmos acostamiētos, y las mesmas condiciones ya dichas. La nacion quedo hecha dos parcialidades, y nos muy declarados por los dos Hasdrubales y Magon: otros por los dos Scipiones Romanos, dado que por la parte de estos potrosos eran mayor numero, y parecian ser les mas aflicionados: y para manifestar ser asi, vinieron al real muchos dellos, y trayā copia de caualleros Españoles, moradores principales en diuersas prouincias, que resdieron despues muy continos en compaña de los Scipiones, y seguia sus aposentos, recibiendo crecidos prouechos y grandes honrras. Y con aquella conuersacion se hizieron tan conformes al estylo Romano, q todo su tratamiento, su traje, su lengua, su condicion y manera de viuir era de puros Romanos: y se perfecciono mucho mas quā to mas fueron adelante, no solo con ellos, sino con sus decēdientes y successores. Vna parte de estos Españoles nobles desleauan los dos Scipiones poner en Italia, porque Roma lo pedia siempre muy affectuosa-

Celtiberos hombres de a zon.

Españoles Romanos.

mente, para que venidos alla facassen al capitā Hanibal todos los otros Españoles que le restauan, pues era lo mas fuerte de sus compaņas, y desde la refriega que passaron en Arpo, se conocia ser esta cautela muy apropiada para lo hazer. Tantos contentamientos, y tantas buenas obras vsarō, y traxeron aquellos dos capitanes Scipiones, que finalmēte pudieron acabar la passada en Italia con trezientos dellos: y puestas en orden las prouisiones pertenecientes al viaje, tomaron sus caminos ganosos muy mucho de hazer en Italia quantos prouechos y fauores pudiesen a la señoria Romana. Por estas diligencias tan buenas y tan a sazón: la prouincia de Celtiberia tuuo su partido bien firme con vnos y con otros. Los dos Scipiones desbarataron el daño que les ordenauan ambos Hasdrubales, puesto q no todo, y fue la primera vez en que nuestros Españoles abiertamente tomaron acostamiento particular de la señoria Romana, mezclādo su real entre las vanderas Italianas, muy al contrario del tiempo pasado, que solia traer aposentos diferentes apartados en estancias diuersas, quando venian a la guerra: lo qual parecē contar las corenicas Latinas, como hecho de mas buena fortuna que pudiera venir a su ciudad, y mas principal entre sus acontecimientos del año presente. Iren los capitānes Romanos embiaron a pedir a los cōsules y gouernadores de su republica, con aquellos trezientos Españoles que passauā en Italia municion y bastimētos de ropas y dineros, de remos y remadores, y de materiales necesarios a la flota: porq ya desde muchos años antes no les auian dado cosa destas, y la gente quedaua saltosa de semejantes aparejos. Todos estos negocios asi tratados, fueron lo mas notable del año sobredicho, que sepamos conuenir al debate Cartagines y Romano que tratauan ambas gentes en España. La sustancia del temporal sabemos auer sido prospera, erio la tierra mantenimientos en abundancia, tuuieron salud ganados y gente, sino quanto los vezinos de Cadiz padecieron algunos terremotos, y la mar anduuo muchos dias tan gruesa, cō brauezas y corrientes excessiuas q passo harto mas adelante de donde solia. Vno señales en el ayre, no menos terribles que los otros años. Mostrārō se cometas ardientes cōtra las bueltas Occidentales del cielo: cayeron rayos peligrosos

fos en lugares poblados. Parieron algunas mulas, y dos lobos auilando vinieron al apolento de los Scipiones: y despues de mordidas gentes y bestias, y cosas que romauā ante si, passaron adelante sin recibir daño de quantos hombres alli se hallarō. Pudieramos añadir assaz maravillas, de quē hazen caudal muchos autores, si las vnas y las otras no fueran obras naturales, que de razon auian de traer poco temor a quien las notara. Cierito es que nosotros los Christianos no miramos en ello, ni las personas acostūbradas a tener paz, ni los antiguos en su gentilidad, y los hombres de guerra, que por la mayor parte son todos agoreros siempre lo notaron y temieron como señales de mala significacion.

Capitulo. xl. Como fuerō recibidos en Roma los trezientos caualleros Españoles que los dos Scipiones embiaron alla: y casi luego vinieron a Tarragona galeones Romanos cargados de municion, que traxeron tambiē muchas nueuas de cosas passadas en Italia, señaladamente la tomada de çaragoça de Sicilia, guia da por industria de ciertos Españoles residentes en aquella tierra.

Año. 209. Ante del naciēto de Christo.



ndados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y nueue primero que nuestro señor Iesu Christo naciēse, llegaron a Roma los trezientos caualleros Españoles ya declarados, y fueron muy bien recibidos, y muy biē tratados en toda la ciudad. Y despues de visto sus edificios y su grandeza, festejados por los gouernadores y principes, y por los otros vezinos del pueblo quanto fue posible, proueydos otro si, con abundancia de lo necesario, passaron a donde residia la gente del exercito para començar ellos el intento de su venida. Tambien la señoria Romana començo de poner en

platica los bastimētos y virtualas que pedian los dos Scipiones en España, señalando quatro galeas mayores para se traer: y segun aca dixeran auian dado cargo de la prouisiō a cierto mercader llamado Postumio Pirgenese, conocido de todos en aqllas guerras y bullicios, asi por España como por Italia: con el qual y gualaron el valor dela ropa que deuiā tomar en precios conuenibles, y mas el dinero que tambien le dieron, sacado del thesoro Romano para cumplir los acostamientos ordinarios. Pero ninguna cosa desto pudo llegar en España, como fuera menester, a causa que Postumio Pirgenese quando los nauios queria hazer vela, saco dellos encubiertamente la municion, y dineros que tenian dentro muchos dias antes, y llenos los fardes y cajas de sal y de piedras, ordeno que metidos en alta mar, poco lexos del puerto, familiares y criados suyos, a quien el vno comunicado su voluntad los barrenassen, o taladrassen por baxo haziēdoles muchos agujeros para que se hundiessen: y no con sintio que persona de quantos alli trayan pudiese viuir, sino fuerō el y los ministros de su traycion, que puestos en vn barco pequeño tomaron a Roma, diziendo ser anegadas las galeas con fortuna dela mar, y perdida su prouision y dineros: y que por gran misterio pudieron ellos venir quales vian fatigados y desechos con tan estrañaroy tormento. Quedaron algunos dias en esta dissimulacion, pidiendo recompēsa de sus daños, haziendo tales muestras, y publicādo tanta fatiga que muchos creyā ser cierto lo que dezian: mas al cabo supose la verdad: y Postumio Pirgenese, temiendo ser justiciado huyo de Roma, con todos los compañeros de su maldad. Y luego los contules que nueuamente fueron elegidos en el año presente para gouernar la republica, segun costumbre Romana, llamados el vno Fulvio Flaco y el otro Claudio Pulchro despacharon otros quatro nauios bastecidos de prouision, pero no tanta quanta primero se traya: los quales eran agora venidos a Tarragona con buen temporal, y des embarcaron sus cargas, y se repartio la municion dellas a quien tenia mayor necesidad, pues a todos no bastauan. Las otras vāderas comportaron su menester, y començauan a se poner en orden para salir en çaña por ser llegados los principios del verano, donde los dos Hasdrubales y Magon

Postumio Pirgenese mercader.

Fulvio Flaco. Claudio pulchro. Cōtules.

Tiempo.

Barci



Libro

Barcino procurauan de hazerlo mesmo. Estos nauios dela municion, allende muchas nueuas menudas que trayan de casos acontecidos en Italia, traxerõ algunas im portantes y de tomo: particularmente cer tificauan que los vezinos de Taranto ciu dad notable sobre la marina de Calabria se dieron al vando Cartagines, con partido q todos quantos ellos eran, fuesen libres y francos, y no pagassen jamas tributo ni gē te, ni cola de semejantes imposiciones. Ha nibal fue muy satisfecho deste concierto por cobrar a quel pueblo de Taranto, cuya fortaleza con el sitio que tenia daua gran des aparejos al trato de su guerra. Supose mas, vno de los consules Romanos auer pe leado con otro capitán Cartagines llama do Hanon, y que los Africanos quedaron muy quebrantados aquella vez, y muertos enel campo casi cinco mil dellos, sin otros tantos, o poco menos tomados a prision, y dos mil carros cargados de trigo que trayã a Capua, con vna gran summa de caualllos y bestias y joyas preciosas. La victoria pa recio tal que recompensaua muy bien el perdimiento de Taranto. Muchas villas no tan señaladas contauan auerse rendido por diuersas tierras en Italia, prouechosas, y de gran alabança para la republica Ro mana: pero sobre todo recibieron mayor alegría los dos Scipiones algo despues de sio, quando supieron de letras muy ciertas, y de relacion aueriguada, que tambie otro capitán Romano de los famosos y conoci dos en las batallas passadas, y de los prime ros que procuro traer a su compañía van deras Españolas, nombrado Marco Mar celo, como ya lo diximos enel vigesimo quinto capitulo deste libro, tenia ganadas en Sicilia gentes y pueblos que hallo mu dados a sus contrarios: entre los quales pue blos era la ciudad excelente de Sarausa, o çaragoça de Sicilia, no menor en adorna mento, riquezas y hermosura, que qual quiera dlas muy alabadas en Europa. Los años passados anduuo su hecho tan adelan te, que tuuo diferencias grauisimas cõ la gran Cartago sobre pundonores que pretē dian ambas, y le dio tantos trabajos q nun ca pudo ganar honrra Cartago, ni mejoría contra los Sarauses, o çaragoçanos. Enel tiempo desta guerra con Hanibal, aparta rouse dela liga Romana por muerte de su rey Hyeron aduersario capitán de Carta gineses, como ya lo pusimos en los veynte

Taranto rebelada

Cartagi nes ces eidos en Italia.

Marco Marcelo capitán.

Sarausa, çaragoça de Sicilia ganada.

y ocho capitulos deste libro. Recrierõ se vandos entre sus mesmos ciudadanos, y la mayor parte dellos tomaron el apellido Cartagines: y fue necesario venir a quel Marco Marcelo Romano con gentes y flo ras bastantes al cerco de mar y de tierra, dandole muy cõntinos y brauos combates puesto que si los Sarauses anduieran con formes, dificultad viera hasta los conqui star: y assi con toda su diuision estuuieron cercados casi tres años que nunca Marce lo pudo mellar en ellos: por ser mucha la grandeza del pueblo llena de varones ar mados y porfiados, y llena de manteni mientos en abundacia, por tener esso mes mo suficientes ayudas estrangeras, dellas cogidas a sueldo muy largo, dellas tray das desde Cartago: entre las tales ayudas vuo quinientos Españoles peones, con vn capi tán Español nombrado Merico: del qual no declaran nuestras historias si fuessse de los Españoles que Cartago tenia limitados para su defension, embiados por Hanibal quando principiaua las contiendas Roma nas, o si lo despachassen de nuevo con aque llos peones los dos Hasdrubales y Magon o si fueron el y la compañía decendientes, de los Españoles antiguos que poblaron a Sicilia, cuya generacion y reliquias perse ueraua toda via por algunos lugares pe queños dentro dela tierra, dado que las ma rinas y lo demas tuuiesen vsurpada los Griegos aduenedizos muchos dias antes. Tito Livio solo quiere dar a sentir que fue natural y venido de España. Como quiera que sea todos consiellan auer estos peones Españoles y Merico su capitã resistidos los tres años del cerco sobredicho quanto sus cuerpos bastaron a la fuerza de Roma por de fuera, y a la discordia del pueblo por de tro: mas como ya Merico sintiesse que con aquellos vandos tan porfiados no bastaria diligencia para conseruar la ciudad: y que los Romanos perseverauan duros, y firmes enel sitio, conocio manifestamente su pdi cion, y la necesidad le hizo dar oydos a cer tas espías de Marco Marcelo tambien Es pañoles, que le hablaion de su parte, pro metiendole crecidos heredamientos en Si cilia para su persona del, y para toda su gē te, si disimulassen la defension quando fues sen acometidos: pues era claro que quanto podia trabajar en ello no seria mas de pa ra lo dilatar algunas horas, y no para lo lle nar adelante, ni poder sostener: finalmen te

Vandos en çaragoça d Sicilia.

Merico Español.

Españoles en çaragoça d Sicilia.

oña 002

quinto.

te la mucha porfia les traeria mucho daño mucha crueldad, y mayor perdicion, de q fuesen tomados a puro cõbate, como lo se rian muy presto. Mezclarõ con esta plati ca la prosperidad y pujaga que Roma te nia por España, sus capitanes vteruosos, su liberalidad, su bõdad, y lo mucho q valia y podia, y mas otras causas perteneciētes al proposito, tan certificadas y tan aparētes, q Merico vulto ser la diuision cada dia ma yor entre los ciudadanos, otorgo su peti cion. Y assi fue, q como por esta coyuntura llegassen dias enel pueblo de cierra soleni dad o fiestas antiguas, dõde celebrauan sa crificios magnificos a sus dioses, o demo nios, Merico sintio claramēte ser aparejo natural de fenecer tãtos peligros: y dio cõ plidos auisos muy secretos a Marco Mar celo, para que tuuiesse las vanderas a puto. Poco despues algũos veladores y guardas en vna parte del muro con el regozijo de la fiesta no curarõ de rondar segũ denierã, o no tuuieron el ayudado que solian. Y los Romanos vista primero cierta señal hecha por Merico, cargaron en aquella parte cõ tal multitud y tal apresuramiento, que ni se les pudo vedar la llegada, ni los Espa ñoles vinieron alo resistir como solian. Obro se cruel destruccion en todo cabo, matan do personas al principio, de qualquier esta do q hallauã a la mano: robarõ atauios pre ciosos, valijas excelētes, pinturas y me dallas de maravillosa perfeccion, armas, ri quezas, dineros en tãta multitud, que dela gran Cartago, si se tomara por fuerza, no pudiera salir mayor. Y los dos Scipiones aca tuuieron razõ legitima de mostrar grã alegría, con relacion de tãta prosperidad, y que tanto les importaua para sus nego cios en España.

oña

çaragoça de Sicilia ganada.

oña

Cap. xli. Delos artifi cios y foriles inuēciones halla das en çaragoça d Sicilia quã do la ganarõ, allēde su mucha riqueza: las quales inuēciones o parte dellas redũdaron des pues en España, dõde perma necen oy dia harto prouecho sas y conuenientes a sus natu rales y moradores.



OR lo que todos deuemos a las artes liberales, cuyo regi miento trae continamēte la sciencia nombrada Geome tria, declaradora delas medi das y tamaños, proporciones y conuenen cias que qualesquier cosas deuan tener en tre si, donde procede la sotileza de los arti ficios humanos, ayudadores a llevar coi menos pena la fatiga de nuestra vida: qui se poner este capitulo sobre saliente y aña dido, para que pues en lo passado conta mos el estrago hecho por Marco Marcelo, quando sus Romanos ganaron a Sarausa, o çaragoça d Sicilia, digamos agora la muer te que tambien alli dieron a cierto varon, gran sabidor en aquella sciencia: del qual andan muy prouechosas inuenciones, der ramadas en España, y en otras prouincias, sin conocer la gente vulgar quiē selas dio, ni donde vinieron. Este varon llamauan Archimedes, morador en la mesma ciu dad, y los tres años enteros que duraron a quellas guerras y cercos, consiellan las hi storias Latinas, auer el solo resistido mas a los de fuera cõ sus artificios y sotilezas, q toda la ciudad con sus armas y fuerzas. Hi zo contra las naos Romanas quantas occu pauan el puerto muchos ingenios tirado res, y cada qual dellos arrojaua tantas pie dras y tan grandes en vn golpe, que venia como lluvia, despedaçando nauios y de fensas: y ni se podian ellos conseruar, ni la gente de su gouierno contra las gale ras llanas que menõs peligrosamente jun tauan al muro. Vulto por Archimedes, no poder empecellas con estos ingenios tiradores, por andar muy cercanas a la ciudad, inuento gruēssos garfios de liero, colgados en cadenas por vnos vigo nes anchos, labrados en tal arte, que lan çandolos por arriba, si prendian qualquier casco de galera, tirauan del a mucha fuer çã, cõtrapesando ciertas massas d plomo, sobre las puntas de los maderos, y con e llas, y con ruedas, que tãbien pujauan, salia la galera fuera del agua, hasta subir enel ay re muy alta, y alla la sacudian dos o tres ve zes: y luego tenian manera facil como los garfios afloxaflen, y caya de subiro cõ to da su carga zon, hechos pedazos los hom bres, y las maderas, las vituallas, armas y di uisiones q trayã dentro. Fue tãbiē Archime des el primer inuētor d trabucos, q son cier tos ingenios harto conocidos en España, Ee perma-

Geome tria scid cia.

Archimedes Geome trico.

Ingenios tiradores

Garfios cõtra galeras.

Trabu co: inge nio.



permanecientes en ella: casi por este micio po. Tiran muy grandes piedras en los cobates de las ciudades: lo qual ha durado hasta que vino la cruel arte ya muy comun a todas las guerras, de lagar pelotas gruesas de hierro, con fuegos y polvoras encendidas por cañones de metal. Aten las almenas encima de los muros, y las tronetas por lo mas baxo rasgadas y desuayadas a todos lados, para que los de dentro tirē a los de fuera seguramente por derechos y por traueses: hechura son del gran Archimedes. Antes de su tiempo (segun oizen algunos) los adarues eran muchos y cerrados: contentuase la gente de ponerlos como sola defension. Archimedes hizo que rambie pudiesen offender con tales aberturas, no perdiendo punto de su fortaleza. Primero que se començassen estas diferencias en Sarausa contra los Romanos, aconteciole topa en el puerto carracas encalladas, grandes y crecidas, llenas de mucha cargazon, y traer tales artificios, que con vna sola mano las lleuaua donde queria, no las pudiendo mouer antes multitud infinita de personas. Oyosele dezir alguna vez, que si por ventura hallassen otro mundo fuera del nuestro, bastarian sus instrumentos a los jutar ambos, o meter vno dentro del otro. Los dias de su iuuentud Archimedes anduuo por Egipto, mirando labores y fabricas de gran primor, que solian ser en aquella prouincia: dētro de la qual tuuo cumplida perfeccion el arte de Geometria, por causa que las crecientes cadañeras del rio Nilo trocaban y confundian los mojones o limites de las heredades cercanas donde se derramaban: y conuino hallar industria para setornar a medir sin engaño despues a la nieguante, con prueuas y demostraciones manifestas de no lleuar sus dueños mas de lo que primero tenian, dado que por algun respeto fuessen las rayas echadas en otros linderos diuerfos, y las figuras del termino quedassen mudadas o diferentes. Entre las otras marauillas notadas por Archimedes en aquella region, allende sus edificios de gran suntuosidad y magnificencia, fueron tambien muchos mineros y pozos de metales cauados en hondo: pero trayan estoruo contino las aguas que por ellos manauan a los officiales de dentro. Para lo remediar puso Archimedes vn as vigas redondas, tan largas y crecidas, quanto los pozos eran altos: y por la sobre haz dellas hi-

Artilleria moderna. Almenas de las tronetas.

Egipto madre de la Geometria.

Pozos de metales en Egipto.

zo canales enroscados a manera de caracol o de husillo: los quales rebueltos y traydos en torno sobian el agua toda hasta la venter arriba, cuyas traças y cōposicion declara rana Vitruuio Polion, con sus medidas y pertenencias, en el decimo libro del Architectura. Los Griegos y Latinos antiguos les dezian coeleas, que significa tanto como caracoles: por lleuar como dixen los caños torcidos y rebueltos a manera del tal animal, o de su concha. Dio mas Archimedes razon y manera facil para descubrir cantidades, pesos y tamaños de las mezclas hechas en qualesquier joyas o valijas de metal por muy precioso que sea sin tocar en su hechura ni dañar la pieza, mas de la meter en vn valañon o bacía con agua llena de todo puato, y despues meter otras dos cantidades de los metales mezclados en otra tal agua, con semejante peso, para ver lo que traluieren cada qual a su parte fuera del valañon, y sacar por lo mas y por lo menos el tamaño de la mezcla en troços, pequeños asi de piedra como de maderos rollizos prolongados, tales que qualquier persona los pudiese traer consigo, cuya figura llaman los Griegos Chilindro. Dio manera para rayar en su contorno las horas de cada dia, mostradas con la sombra del Sol que hazen vn as verguezillas echadas afuera: las quales juntamente declaran quanto sera mayor o menor la sombra de qualquier cosa cada momento, que los cuerpos sus causadores. Aten los grados que tambien el Sol encumbraua sobre la tierra, por donde son halladas las alturas del Polo, necesarias y pertenecientes a quien desleua saber Astrologia. Hizo mas vn as bola de vidrio, semejante del octauo cielo, con muchas estrellas y figuras puestas en conueniente distancia, por medidas y regla cierta de sus apartamientos verdaderos: y dentro desta bola metio siete bolas menores tocantes vn as en otras a representacion de siete cielos, que traen siete planetas y hazialas mouer de suyo caualmente sin auer error, en los mismos puntos y momētos que se mouen los celestiales: y como la massa de los vidrios fuesse clarissima, descubrian sus ayutamientos y contrariedades, aspectos y proporciones, no menos de las estrellas con los planetas, que de los planetas entre si. Las partes esto mesmo donde se cortan y cruzan los principales cercos imaginarios del cielo. Las medidas y tamaños de sus angulos

Coeleas artificiales.

Chilindro instrumento.

Bola de vidrio celestia.

los y pitas, espacios, lados, y valores, parecia a la clara sin algū impedimento, cosas por cierto de singular excelēcia para los inclinados a semejante virtud. Coligese desto dos inuēciones buenas y notables. La primera, hazer mouer aquellas bolas de suyo, siendo vidrio. La segunda, tener betumē o liga con que jutar dos medias bolas del, sin diuisarse la jutura, pues en otra manera no podian entrar vn as en otras: lo qual agora ni sabemos, ni tenemos, como quiera que nos cōste ser tiempo quando los antiguos los supieron: pero siempre fue tenido por cosa muy preciosa, no vulgar ni conocida del pueblo, segun veremos en el tiempo del emperador Tibercio señor de España, que por solo saber aquel secreto hizo matar vn singular official varō de grandes ingenios, en quien se perdieron otras mayores fortalezas y puechos. No podríamos aqui tocar en tanta breuedad quāta pretendemos las marauillas deste gran Archimedes, halladas a diuersos fines, todos prouechosísimos a nuestra vida, ni los muchos artificios de cōbate que sacaua cōtinamēte contra Marco Marcelo, teniendo cerco sobre su ciudad, hasta ser ganada por auiso de los Españoles, como ya lo declaramos: en cuya destruycion vn soldado Romano, saqueador y robador, qual es era castro de casa, traçado sus imaginaciones cōtal atreuidō y reposo, como pudiera tener en la mayor paz y sosiego del mundo. Visto que por el no dexaua sus obras, ni le respondia siendo preguntado cō importunaciō de cosas que le pedia, ni daua prefeas o dinero se guera menester a su codicia, lo hirio muchas vezes, y lo mato, no conociendo quien fuesse: de lo qual Marco Marcelo recibio gran pesar: y primero tenia proueydo con muy encarecidas amonestaciones a toda su gente, que guardassen la persona deste gran hōbre, para lo reuerēciar el, y tratar segun mercedia. Sabiendo ser muerto, mado luego dar libertad a sus allegados y parientes, y restituyr quāto les fuesse tomado. Hizole mas vn as sepultura pomposa, cō vn letrero magnifico, dōde se dezia quien era, poniendo juntamente cierta question esculpida, que pocos dias antes Archimedes auia comēgado, sobre declarar la proporeion o demasia de qualesquiera dos cuerpos en lo posstrero que se tocan, si justamēte son contenidos el vno dētro del otro. De todas aquellas inuēciones halladas por Archimedes,

Liga del vidrio.

Marcelo

Archimedes muerto.

Superficie cōcaua y convexa.

no quiso dexar memoria ni relaciō como se deniesse obrar: y sospechamos auerlo hecho, por que los tiempos antiguos quando Platon el gran filosofo de Grecia visitaua los varones Italianos señalados en sciēcia, topo con vn marauilloso Geometrico que llamaua Architas Tarentino, de los primeros hōbres que pusieron por obra manual estos ingenios artificiales. Y como Platon los mirasse, dizē auerle pesado, y dado reprehension al Tarentino, significandole, que pues aquel negocio salia del primor y hondura de los principios Geometricos, partes notables en la filosofia natural, no se deuian comunicar a la gente del vulgo, cuya propiedad era no sentir la sustancia de las cosas, ni gouernar hecho que lleue raziō: y que filosofos y no mas era bien tratar este caso, pues conocē los mysterios dōde procede: mayormente que si la tal arte de hazer artificios vnavez quedasse con los idiotas y gente vulgar cada dia perderia mucha certinidad: y por discurso de tiempo se delmembraria de la sciēcia natural, la causa que sus aprendientes no querria mas de saber obrar, sin especular ni cōcebir el fundamento de su gouierno. Lo qual sucedio como Platon sospechaua, segun agora vemos en los ingenios del agua, donde sus officiales labran artificios, que no los entienden, puesto que los obran. Y si procurasen de lo saber por especulaciō y principio razonable, no podria errar en cosas que yerran, y hallaria otros muchos primores encubiertos, porque les ayudaria la facilidad y costumbre del obrar, para conocer las causas, y dar en el arte llamada por otro nombre Teorica. Lo mesmo podriamos dezir en los artificios del fuego, del ayre, del peso, del viento, cuyos efectos responden a quien los trata cō espantosas marauillas: de las quales agora yo no hablare, por que tengo proposito, si Dios me da vida, libte de turbaciō y de fatiga, recopilar vn volumē a parte, cō el fauor de vuestra Magestad, en que se pogan y señalen quantos ingenios de fuego, de viento, de peso y de ayre yotengo vistos por algunas prouincias, en que los deslecos de conocer este mundo me truxeron algunos años de mi iuuetud, y mas otros hartos que dexaron escriptos y traçados Heron Alexandrino, Sereno Romano, Vitruuio Polion, Rogerio Bacon, y Campano, y en fin de todos Georgio Vala Placentino, y Iuan

Platon filosofo.

Architas Tarentino.

Heron Alexandrino, Sereno, Vitruuio Polion, Archimedes, Rogerio Bacon, Campano, Georgio Vala.



Juan de Meisiegio.

Libro

de Monte regio Aleman, con la resta que pudieremos descubrir en qualesquier libros Latinos desta facultad, sin lo que yo tambien aue trabajado por mis imaginaciones y cuydados, y mejorado y añadido sobre los maestros antiguos, dignos de perpetua memoria: y allí declararemos primero la manera que se deua tener en hazellos: despues las razones y causas conformes a philosophia natural de todos sus effectos y circunstancias. Y no se deuan estrañar los lectores de nuestra cronica, si por ocasion que nos dio la muerte del buen Archimedes ayamos algun poco dexado la platica de los negocios Españoles pues a la verdad nadie podra bien dezir que se dexan, dando razon a muchas inuenciones que tenemos ya por nuestras y propias en España, de quien era justo saber el maestro donde procedieron: quanto mas que las personas criadas para bien general, qual Archimedes lo fue, determinan los prudetes, que de todas las naciones deue ser tenidas por naturales, y ningun las deue llamar estrañas a prouechandose de sus argumentes y viuezas: mayormente siendo Geometricas, las quales han engedrado (como ya dixen) los mayores bienes que sepamos, y los primeros de los officios mecanicos, y de sus officiales que tan solenne parte son a toda la Republica. Donde tiene cabida la Geometria, pone perfeccion y bondad en las artes humanas, cumplideras a nuestra vida: donde falta, no puede ser cosa que tenga razon ni concierto, sino fealdad, y confusion, y desuorio. Quise tambien descansar aqui, por me parecer que si los coronistas quisiesen mirar en ello, seria cosa mas conuenible conseruar en historias la recordacion de personas tan prouechosas al mundo, tan dignas de agradecerles quantos despues nacimos sus inuenciones y sus ayudas, q no la crueldad y fiereza de tantas batallas, tantas porfias y rancores, tanto derramamiento de sangre, quanto hallamos en ellas, como presuuelto mayor de su relacion, siendo manifestas injurias hechas a nuestra naturaleza mortal, y que de razon auian de ser linuianamente contradas, o calladas, como tranche de mal exemplo, quando no son acometidas para sustentacion o defenfa de virtud, o de nuestros principes y buenos gouernadores, a quien Dios nos manda tener en su lugar. Mas agora cessaremos ya a hablar en ello, por continuar el primer inten-

to de las pendencias Cartaginefas y Romanas passadas en España, como venian pendientes y trauidas antes que començassemos este capitulo.

Capitul. xliij. Como cierto capitán Africano llamado Masenissa traxo grandes ayudas y socorros en España para las vanderas Cartaginefas: y los vnos y los otros, assi Romanos como Cartaginefes, començaron a traer gentes, y solicitar naciones Españolas con que pudieffen tornar a sus competencias ordinarias, y darles algun fin si lo tuuieffen.



Es pues que los Cartaginefes Africanos vencieron al rey Syface con ayudas y diligencia de Masenissa, hijo de Gala rey en Berueria, lo primero que hizieron fue bastecer de thesoros y de municion abundosa todos sus capitanes residentes en España, mandandoles recoger las compañías de los aposentos, y sacar de nuevo quantos mas Españoles podrian a sueldo, para con ellos renouar la quistion tan de principio como si nunca lo tuuieran començado. Dezian otro si, tener ellos a punto siete mil peones Berueruzes, y setecientos ginetes muy escogidos y muy armados que traeria Masenissa breuemente, para seguir estas guerras en España, hasta les poner fin: el qual era desposado con Sofonissa, hija del capitán Hasdrubal de Gisgen, que la señoria Cartaginefa determinadamente se la quiso dar, porque de mejor voluntad aceptasse tal cargo de capitán suyo, mostrando preciarle mucho si le dauan aquella señora mesma que negaron al rey Syface. Quando la certificacion de esto llego, los dos Hasdrubales y Magon auian tambien ellos pocos dias antes hecho grandes apercebimientos de gente. Proueyeronse de mantenimientos, y de car-

Masenissa

Sofonissa muger de Masenissa.

quinto.

ros, y de mulos en que los llenar, y de muchos otros materiales necessarios a su determinacion. En vna prouincia de ciertos Españoles nõbrados Suesetanos pagaron ante mano con armas y joyas, y vestiduras cinco mil hombres a plazados para quando fuesse requeridos, por via del Español Indibil, hermano de Madonio, cauallero principal entre los pueblos Ylergetes, ambos grandes confederados al vando Cartaginefes, como ya lo vimos en el catorzeno capitulo deste libro. Dizen algunos escritores nuevos ser estos Suesetanos assi llamados por el abundancia de puercos muchos y grandes que criaua su region: los quales en latin o lenguaje Romano se nombran Sues, donde se formaron el vocablo Suesetano. Pero yo creo sin tener duda, que nuestras prouincias Españolas no tomaron sus nombradas antiguas de los vocablos Latinos, pues en el tiempo de quien agora contamos, estos Latinos o Romanos eran aca rezien venidos, y los nombres en cada region eran ya viejos, y muy ancianos: especialmente nõ hallando bien declarado por los autores cosmographos donde fuesse la partida Suesetana, ni sus aldeanos, o linderos, ni que pueblo tenia principales, ni particularidad alguna por donde veniamos a caer en ella, quanto mas querer dar la razon de su nombrada, como de tierra conocida. Lo que yo puedo hablar en esto son coniecturas y diligencias mias hechas a tienta: pero llegadas a tan buen camino que parecen verdaderas y ciertas. Primeramente dias ha que me mostraron priuillegios y cartas publicas, otorgadas de reyes Aragoneses y Nauarros, en que dan a sentir la villa nombrada Sanguesa, donde passauan aquellos autos a mi mostrados auerse llamado Suesa muchos años antes. Tuuo Sanguesa de cotino, y tienetambien agora, muy agradable y honrrada vezindad, puesto que a pequeña multitud en los fines y cabo de Nauarra, fronteras al reyno de Aragon, assentada sobre las aguas y ribera del rio que tambien llaman Arago: del qual nuestra cronica dara larga mención, puesto que nõ sea muy caudaloso, quando pusieremos en la tercera parte los acrecentamientos y victorias de los inclitos reyes Nauarros: y allí se diran que motiuo regamos para nombrar este rio y hazer cuenta del, dado que por las cosmographos passados nunca fue señalado ni notable. Parece que de Sanguesa

Suesetanos géc.

Indibil varon.

Sues puercos. Suesetanos vocablo.

Sanguesa pueblo. Suesa pueblo. Aragon rio.

la dicha primero Suesa pudieron llamar Suesetanos a todos sus confines y vezinos: y si lo tal se recibe, queda manifesto ser los Suesetanos antiguos generacion y linaje de los Españoles nombrados Valcones, en cuya prouincia hallamos la villa sobredicha. No contradize cosa desto lo que tocamos arriba de los puercos allí nacidos si fuesse verdad, por criar la mesma comarca de Sanguesa muchos puercos grandes y sabrosos, tanto que tocinos y pernils de la ca, ciudad comarcaná luy a son estimados y tenidos en precio mas que quantos tenemos en España para comer. Confirma lo sobre todo ver que los capitanes Africanos encargaron al Español Indibil Ylergete de nacion la traedura de cinco mil Suesetanos al exercito Cartaginefes, como cauallero su vezino que los podria visitar y requerir quantas vezes quisiese: porque los pueblos Ylergetes Aragoneses, de que ya muchas vezes tratamos, rayauan en la buelta de Septentrion con los Valcones antiguos, de quien esto mesmo trataremos adelante, cuya parrida morarian estos Suesetanos presentes. Gerónimo Paulo Barcelones, por no dexar punto que no toquemos, dizese ser naturales y nacidos en el campo de Tarragona: lo qual certifican tambien otras personas que le siguen. Pero si lo fueron segun ellos imaginan, creo que leirian diuersos de los Suesetanos confederados a Cartago, pues aquellos contornos y cercanias de Tarragona tenia la parte Romana tan ganadas y tan seguras quanto pudiera tenerlo mas junto con Roma, ni bastara su pequenez a dar cinco mil hombres armados, en rebeldia de los Scipiones que lo sabian, y solian vedar por otras tierras mas lexos, y si con alguna dissimulacion o cautela saliesse, dexauan tan yerma su region y haciendas, que ligeramente las podrian assolar quien viniessede fuera, quanto mas los Romanos, quedandoles dentro. Por aquella coyuntura que se hazia estos apercebimientos y pagas a la gente Suesetana, desembarco Masenissa hijo del rey Gala con siete mil peones y setecientos ginetes Africanos en el puerto de Cartagena. Recibieronlo muy bien quantos capitanes y caualleros allí se hallaron, y mucho mejor que todos Hasdrubal de Gisgen su nuevo suegro, mostrando gran contentamiento de tener parentesco trauido con persona tan auentajada, hijo de rey

Valcones géc.

Perniles de laca.

Indibil Ylergete.

Ylergetes pueblo.



tan valeroso y tan honrrado. Los peones rezien tray dos incorporaron entre las compañías viejas, y los ginetes Berueruzes acepto Masenissa para tomar cargo dellos, como capitán que desde su niñez conocia sus condiciones y costumbres. Luego de toda parte començaron a bullir y dar manera para caminar contra los Romanos: y despacharon auisos al capitán Indibil, rogándole que tambien el començasse de mouer con los Sufetanos Españoles, y con alguna gente baldia si la pudiesse juntar. El qual de Celtiberia, que diximos en los treinta y nueue capitulos passados tener la parte Cartaginesa, mandaron estar apercebido y armado: pero que no se mouiesse hasta sentir el intento de los otros Celtiberos sus vezinos, fauorecedores al vado Romano: y así procedian estas diligencias encañadas vnas con otras, como las negociauan aquellos Africanos en Cartagena, procurando mejorar y fauorecer el socorro que nueuamente les era venido.

Capitul. xliii. Como treinta mil Españoles Celtiberos salieron en campo, traydos por los dos Scipiones Romanos para resistir el aparato con que los capitanes Cartagineses auian tambien salido fuera de los aposentos, queriendo cobrar las ciudades y pueblos del Andaluzia, que los años passados se llegó al vado Romano.



Los dos Scipiones Romanos entendida la desembarcacion de Masenissa con el aparato sobredicho, visto junto con esto ser ya corridos poco menos de dos años en que sus negocios yuan guiados mas por astucias y buena diligencia, que por armas ni rigor: sacaron ellos tambien toda la gente del aposento donde tuuieron el inuierno, para se juntar y poner en orden como solian: y no faltan autores que cuenten auerles llegado

seys mil peones Italianos con sus aderentes de caualle, despachados por la señoria Romana, puesto que Tiro Liuius, ni Polibio no hagan mencion dellos. Embiaron otro si, dezir estos Scipiones a treinta mil Españoles Celtiberos, los quales auian pagado desde muchos dias antes que viniesen muy presto, dellos a caualle, dellos a pie, conformes al sueldo que ganauan, certificándoles andar ya vanderas Romanas y Cartaginesas puestas en campo, haciendo su deuer. Entre tanto quisieron tomar consejo de los capitanes menores, y de las otras personas honrradas y discretas, acostumbradas a darlo, sobre lo que deuián obrar en la prosecucion desta pendencia. Fue de terminado por todos sin alguna discrepancia, que pues los años primeros auian podido vedar al capitán Hasdrubal Barcino su passada en Italia, hecho tan sustancial, y tan dificultoso, trabajassen al presente con lo postrero de su posibilidad, por dar fin a la guerra, pues tambien era ya tiempo de lo hazer, y la parte Romana tenia fuerças bastantes a qualquier afrenta, con las allegas de los treinta mil Españoles Celtiberos, que venian a grandes jornadas, y muchos dellos eran llegados, y llegauan cada dia. Quedaron resolutos en ello, y así lo prometieron de hazer, y concluir, o morir en la demanda. Tres exercitos eran con el Romano los que se mostrauán ya fuera por ambas partes. Vno lleuauan delante Hasdrubal de Gison y Magon y Masenissa juntos a la par, deluidos grã trecho de los Scipiones, tanto que bien auria jornada de cinco dias entre los vnos y los otros. El trafero mas cercano venia con Hasdrubal Barcino capitán principal de los muy antiguos en España. Caminauan derechos el viaje del Andaluzia, creyendo poderse restituir en lo que por alli tenían perdido, si les diese tiempo la tardança de los Scipiones sus contrarios. Pero sintiendo que ya tambien estos yuan tras ellos a mas andar, Hasdrubal Barcino se tuuo no lexos de cierta poblacion llamada por aquellos dias Anatorgin, y barreo las estancias y reales muy de proposito para salir al encuentro quando passassen, o para les poner tan gran impedimento que sus compañeros despues de metidos en el Andaluzia bastassen a concluir sin estoruo lo que lleuauan acordado. Las voluntades eran conformes en aquel caso: porque los dos Scipiones desseaun romper

Anatorgin pueblo

Orospe- da more.

Sierra de Segura.

romper con el ante toda cosa, pues lo tenía a la mano dispuesto y aparejado, como lo pudierón ellos demandar, viante tan crecidos en buena gente, que venidos a la batalla reputauan la victoria por cierta. Solo temian, que si le véciesen vna vez: el otro campo de Cartagineses hallandose lexos huyria contra las fraguras y despoblados de los montes Orospe das, cuyos braços, o gajos vienen crecidos y leuantados por aquellas fronteras Orientales del Andaluzia, comarcanos a la sierra que dezimos de Segura: y si por aqui llegauan estos capitanes Africanos, era cierto que dilatariã la guerra con alargas, no queriendo venir a pelea reglada. Para remediar esto parecio ser mucho lo diuidir entre si las vanderas que trayan estos dos hermanos Scipiones: y re partidas abraçar en vn golpe toda la conquista de España, trauidose con los enemigos en vna mesma sazon por aquellos dos cabos donde quedauan puestos. El ordenamiento fue desta manera, que Cornelio Scipion con dos partes enteras de las compañías Italianas y Romanas por caminos y rodeos encubiertos passasse muy adelante: hasta se topar con Hasdrubal de Gison y Magon y Masenissa, Neyo Scipion con vna sola tercia parte de Romanos, y todos los treinta mil Españoles Celtiberos que dalle frontero del capitán Hasdrubal Barcino. Y así concertados y conformes en aquel parecer, diuidida la gente, como dicho es, mouieron ambos Scipiones juntamente, lleuando sus Españoles en la delantera del exercito. Poco despues llegaron a vista de los enemigos, y Neyo Scipion reparo muy en orden con las vanderas que le fueron señaladas, y començo tambien el de situar sus estancias en el estilo que solia, dexando cierto rio pequeño que por alli passaua, casi en el medio del y de los Cartagineses. El otro Cornelio Scipion anduuo mas adelante contra la tierra que le cupo de los otros capitanes aduersarios, luego se començaron el caramuças y rebatos en todo cabo sin estoruar los tales acometimientos a la fortificacion de las estancias, y menos la fortificacion a los acometimientos. Corriã espaldas encubiertas y muchas entre todos, trauidose platicas a cada passo, declarandose celadas, y disimulaciones de guerra, muy primas y muy artizadas: con la qual solicitud qualquiera de los capitanes generales pudo saber el secreto de su contrario. Reful

to deslo que como Hasdrubal Barcino sintiese manifestamete quedar en el real por los Romanos, por auer Cornelio Scipion lleuado las dos partes dellos, y que toda la confianza de Neyo Scipion se fundaua sobre las ayudas y fuerça de los Españoles Celtiberos, acordo negociar con ellos lo que tal ocasion requeria, como persona sagaz en tratar gente guerrera: mayormente de pueblos Españoles, cuya simplicidad y poca malicia conocia desde su niñez, y hablaua su lengua Celtiberica mejor que la Cartaginesa, por medio de la qual començo platicas disimuladas con los capitanes Celtiberos, en que les quiso tentar si los podria traer a su real, enbiandoles al presente joyas en cantidad, y prometiendoles adelante haciendas, y salarios perpetuos dentro de su mesma region, o donde holgassen ellos de las tener en España. Mas como por ninguna via lo quisiesse aceptar, y temieron ser traídos de tal apuntamiento, procuró de mouerles otro partido suyo, y de menos mal apellido, asegurandoles y qual interese que primero, si tan solamente sacauan la gente fuera de las estancias Romanas, y se tornassen a su prouincia Celtiberica, libres de todo peligro, pues ni seria cosa mal hecha, ni les pedian aqui fealdad alguna: porque si bien lo considerassen hallarian que los dos Scipiones obrauan su guerra con ellos malignamente dandoles el trabajo notorio de toda la pendencia: poniendolos en muertes y fatigas continas para traer a si las alabanzas y provechos y nombre de la victoria, siendo muy aueriguado proceder dellos y de sus Italianos la menor parte del vencimiento. No dexaua tras esto cautela, ni razon amigable si le parecia conuenir a su demanda que no les pusiesse delante, derramaua cada dia por ellos dones de precioso valor para poderlos tornar y conuencer a lo que pedia. Pero como tambien esta vez aquellos Españoles Celtiberos perseverassen constantes y firmes a la parte Romana, sobrefeyo pocos dias en serles importuno, solo fingia querer venir a la batalla campal con Neyo Scipion, y desear que ningun Español se hallasse presente, por el amistad y por las hermandades antiguas arraygadas y juradas, segun el dezia desde largos años atras entre sus Cartagineses y la nacion Española de Celtiberia.

(.)



Capitu. xliiij. Como la parte de los otros Españoles Celtiberos, que fauorecía al vando Cartagines, mouidos por consejo del capitan Hasdrubal, entraron las comarcas donde morauā los treynta mil Celtiberos residētes enel campo de Neyo Scipiō, obrādo tales destruyones y muertes q̄ hizierō turbar estos otros, y d̄ famparar el exercito Romano por venir al socorro d̄ su tierra.



Obre las diligencias ya con todas que los capitanes Africanos tenian cōcluydas hasta llegar en este punto hizieron otras dos mas importantes que todas las passadas. Vna fue despachar mensajeros nuevos al capitan Yndibil, para que no se detuiesse ni parasse con los cinco mil Españoles Suesetanos vezinos y comarcanos a su tierra, de cuyo recogimiento tenia cargo (segun arriba diximos) informandole de sitios y pasos que deua traer, por caminos apartados donde los enemigos no le pudiesen atajar, hasta juntarse con Hasdrubal de Giskon en las entradas, o confines del Andaluzia. Esto se puso luego por obra, segun ellos mandauan; y los Suesetanos Españoles y su capitan Yndibil apresuraron el camino mas que solian con quinientos peones demasados, allende los cinco mil que recibian el sueldo ya declarado. La segunda diligencia fue tambien otra semejante mensajeria proueyda por Hasdrubal Barcino a los Españoles Celtiberos de su parcialidad, rogandoles, y requeriendoles que sin dilació alguna robassen la comarca de los treynta mil Españoles Celtiberos, fauorecedores al vando contrario, haziendoles quantos enojos y quātos males podria en pueblos y ganados y haciendas, por ver si dexados los reales Romanos acudirian a remediar el daño proprio: lo qual esto mesmo se negoció prestamente: porque como ya desde muchos dias quedāse estos otros

Celiberos apercebidos y muy armados hallando la tierra vazia de treynta mil hombres escogidos que les tenia consigo Neyo Scipion, los dañadores andauan a su salvo quemando, robando, y destruyendo quanto querian, y mostrauan hazello tan de voluntad como si fueran Cartagineses verdaderos, a quien pertenecia lo principal desta pendencia. La gente comun de lugares flacos o pequeños recogian sus personas y sus haciendas en pueblos cercados y fortalecidos: desde los quales embiaron auisos al campo Romano, con relacion de todas estas crueldades y persecuciones, llamando sus treynta mil hombres que viniesse a lo defender, y que no setardassen hora ni momento si querian hallar algo para remediar al tiempo que viniesse. Traxo confusion aquella nueva mayor y mas graue de lo que se podria dezir, así para los Españoles a quien tocaba, como para Neyo Scipion y sus Romanos, que dependian todos ellos enel auxilio de esta gente. Hasdrubal Barcino sabia muy bien quanto passaua, pero no daua muestra de lo saber ni sospechar: y como quiera q̄ disimulasse, renouo de proposito los tratos q̄ solia pretēder con los capitanes Celtiberos. Añadia muchos dones y muchos intereses encubiertos: replicaua nueuamente, que pues la diferencia procedia de Romanos contra Cartagineses, dexassen a solas vnos con otros, y mirassen ellos desde lexos quien sabria mejor lleuar estos pondonores adelante: no se cegassen con la maldad que Roma publicaua de traer aca gentes armadas para libertar las Españas, y quitarles el yugo de Cartago: con el qual engaño se mouia a le dar tanto fauor, y tan auentajado. Porque si los Africanos vna vez salian dela tierra, sus aduersarios quedaria en ella hechos tyranos absolutos, libres de toda cōtradición, mas a poderados y mas crueles que quātos podrian recreerly no bastaria diligencia ni fuerças humanas para despues echarlos de España, ni riquezas; ni haciendas, para ra satisfazer a su codicia. Lo poblado, lo yermo, las riberas dela mar, las montañas y sierras, los ganados y sus pastos, los mineros d̄ metales, y de pedreria preciosa, lo mucho, lo demasado, todo seria poco para hartar esta tragazō Romana. Vendria cō ella seruidūbre rauiosa, mucho peor q̄ la muerte. Seria sus mugeres forçadas, sus hijos vendidos, sus mesmas psonas puesta en captiue-

Celiberos cōtra Celtiberos.

Tratos de Hasdrubal con los Celtiberos.

rio:

rio: hechos tributarios perpetuos, privados delas dulçuras y cōtētamiēto que siēpre tiene la bienauenturada libertad. Pero podrian ellos ser ciertos, que quādo la gente de Celtiberia no preuiniese daño tan manifesto, la señoria Cartaginesa meteria todo su poder en lo remediar y cōtradēzir: hasta si fuesse necessario perecer en la resistencia, no tanto por el enemistad anti gua de Roma, quanto por el amor general arraygado desde muchos años cō todos los Españoles, y por las obligaciones particulares deuidas a muchos caualteros Celtiberos, en quien siempre Cartago hallo grandes buenas obras, y crecida promptitud al enfalçamiento de su republica. Por tanto les rogaua quan encarecidamente podia, que reconociesse esta buena voluntad, y no se dexaydassen d̄ si mesmos, y como generosos y maguanimos diessen lugar al estoruo de sus daños propios: lo qual secharia muy ligero, si tras passauan enel todos los cuydados, muertes, costas, y trabajos, que podrian venir en estos negocios, y dexados al riesgo de Cartago, se tornassen a su prouincia libres de peligro, fuera de toda congoxa, para descansar en sus casas, y reparar sus haciendas, gozar sus hijos y mugeres, y ganar dela señoria Cartaginesa, puestos en su naturaleza quanto salario le dauan, a trueco delas vidas, aquellos Romanos estrangeros aduenedizos, enemigos encubiertos delas Españas. Pues los Cartagineses Africanos al cabo de tantos años que tenian aca su morada naturales eran ya de la tierra, por tales auian de ser contados, y como de parientes verdaderos podian recibir los Celtiberos sin escrúpulo de fealdad el interese ya dicho, pues no les demadauan que tomassen armas contra Neyo Scipion, lo cuyas vanderas fueron alli venidos, sino que puestos a fuera, sin le perjuicar ni cōtradēzir, aceptassen para viuir descansados y pacificos, el prouecho q̄ tomauan otras naciones por venir a las guerras en certinidad manifesta de peligros y trabajos incomportables, y ventura dudosa de sus personas y vidas y salud. Cōtinuādose las platicas en aquel tenor, llegarō de refresco mensajeros de Celtiberia, mas alterados que nunca: declarauan crueldades no creederas, hechas por los otros Celtiberos contrarios, en hombres viejos, niños y mugeres de sus lugares y villas. El ganado generalmente dezian ser todo robado: las

casas y pueblos assolados, montes y delicias ardidas, templos y haciendas en toda parte destruydas, tan al remate, que ya faltaria manera de remedio quando llegasse. Con esta nouedad, y con estar los principales Celtiberos inclinados a las platicas y tratos del capitan Cartagines, luego la gente menuda se mouio para lo mesmo, sin recelar q̄ persona Romana, ni poder ni fuerza suya les pondria contradicion por ser tan pequeño numero, comparados a los Celtiberos, que ni lo querian tentar, ni si lo tentassen bastarian a salir con ello. Leuandadas pues sus vanderas todos en cōfianza, començarō vn dia de caminar la buelta de Celtiberia, no replicando palabra cōtra los Romanos (que les preguntauan la causa de tan subitas mudanças, y les rogauan echados a sus pies, que no los dexasse en peligro tan graue) mas de mostrar aquellos mensajeros rezien ventados cō los otros que primero tenian enel real, y declarar les la guerra cruelissima, no solo de sus naturales entre si, sino tambien de gentes comarcanas, que viendolos auerentes dela prouincia se les atreuian, y querian hazer daños: y que sus principales y mayores los llamauan en tal necesidad, y conuenia salir a ella, sino querian perderse de todo pūro. Neyo Scipion, conocido que no le bastaria ruego, ni menos tenia fuerza para reparar estas compañías, dudaua que medio tomasse para se valer: porque sin ellos no podia ser y equal a la pujanga del capitā Africano, ni tampoco podia juntarse con el otro Cornelio Scipiō, a causa d̄ ser los incōnuenientes ciertos y grandes, andado fuera del real que tenia fortificado de muy buenas defensas, y tambien por estar el otro tan lexos, que tardaria mucho hasta juntarse con el. En todas aquellas dudas, no le parecio cosa mejor, que retirarse quanto mas presto pudiesse, lleuando presupuesto de jamas venir a las manos cō los enemigos, ni se detener en tierra descumbrada. Cō esto, mouido primero su fardaje, començó de salir, y boluer muy cōcertadamente caminando por tierras y passos fragosos, quāto desuiado podia de sus cōtrarios, que siempre le siguierō a mas andar: y desde las primeras horas que Neyo Scipiō algo las estacias venian ellos tras el, auiendo pasado las aguas del rio que dixierō tener en medio los vnos y los otros. Y auanse cōtinuamente mordiendo la reçaga, prendian bestias,

Et s̄ perlo



personas menudas: dañauanle qualquier otra cosa hallada fuera de las ordenes, o dñ mandada, por no poder menos hazer, como siempre succede, quando van gētes ahiladas en manera de huyda, segun los Romanos caminauan aquella vez.

Capitulo. xlv. Como viniendo cinco mil y quinientos Españoles, y su capitán Indibil se juntar cō Hasdrubal de Gisgon y Magon y Maseniffa capitanes cartagineses, Cornelio Scipion salio de traues, para los atajar antes que llegassen, y pelearon con el vn recuento brauissimo, donde lo mataron, y lo vencieron y destroraron gran parte del exercito Romano.



Maseniffa.

OR aquellos dias mefmos q̄ Neyo Scipion se retraya del capitán Hasdrubal Barcino tan fatigado quanto ya diximos, el otro Cornelio Scipio hermano suyo, despues que lleuo cerca de los otros aduersarios, no padecia menores congoxas y cōfusión. Maseniffa capitā de ginetes Berueruzes, acudio luego para reboluerse cō el, y como fuesse macebo diligēte, gran trabajador en la guerra, deffco de llevar adelante su reputaciō, por no disminuir aca la buena fama q̄ cobro contra Siface, dauale rebatos cada momento, no solo mataua los q̄ hallasse lexos del real, quando venian al palto de las bestias, o quando trayan heruajes, o leña, o las otras puiſiones cūplideras al exercito, sino por el cōtorno de los baluartes y palēques discurria mirando q̄ podria dañar. Muchas vezes entraba hasta dar en el medio de las estancias, alēcandolo todo, turbado quāto hallaua, cō alteracion y tumulto demafiado. De noche quando mas descuydados estaua, o menos auia pēfamiento q̄ podria venir alli, lo tenian mas cierto: llegaua subitō mēte sobre las puerras del real: pcuraua de cegar fossas, o per vallados, y meterse

por ellos: las bozes, las peleas, las heridas y golpes erā tan brauas cō el, q̄ ni dexaua lugar, ni tiēpo vazio d̄ cuydados o d̄ temor a los Romanos: tōto q̄ retraydos en sus defensas, sin ofarse dñmādar ni salir a buscar mātamientos, parecia claro tenerlos cercados en todas partes, y tā de veras, q̄ si mucho les durasse padecerā cada dia mayores aprietos y peligros. Doble mucho mas la fatiga, haber poco despues q̄ los cinco mil y quinientos Españoles Suetetanos, y su capitā Indibil, de quē ya diuētas vezes hablamos, veniā alli cerca, para se meter en el cāpo de Magō y Maseniffa y Hasdrubal de Gisgō. Y si lo hazian era cierto q̄ todas las cosas quāto mas fuesse, procederā mucho peores a los Romanos. Cornelio Scipion fatigado de tanta necesidad, como quera q̄ fuesse capitā sagaz y discreto, quiso tētar vn acometimiento, q̄ por ventura no fuera justo de lo prouar a tal tiēpo: donde podemos colegir en los iuzyos prudentes de los hōbres, dado q̄ las mas vezes aprouechē para venir de afatres y trabajos, quando succedē, o para salir de ellos, teniēdo salidas, o para los pasar con mejor animo: pero ya puedē acudir tales y tā cōtinuos, o de tā graue depēdēcia, q̄ no balle saber cōtra su terribilidad. Esto parecia notoriamente ser asi con aquel buē capitā Romano, q̄ viendo su peligro crecer a la continua determino salir a los Españoles Suetetanos, primero q̄ llegasse al exercito Cartagines, y darles batalla dōdequiera q̄ se topassen, creyēdo poderlos desbaratar, o por lo menos hazellos tornar muy atras. Comēço su viaje cerca de la media noche, guiado sobre la parte derecha, q̄ dezian venir Indibil: y dexo por guarda del real a Tito Fōteyo teniente suyo, capitā Italiano de los muy conocidos y cursados en esta guerra: pero dexole poca gēte, creyēdo q̄ ninguna persona sospescharia su camino: y asi fuera cierto como lo creya, si Maseniffa no traiera la correderia del cāpo con los ginetes Berueruzes: el qual anduuo tan atēto, que presto conocio donde pararia Scipion. Y luego despacho corredores y mensajeros a los Españoles, auisandoles de quāto pasaua, para que se hallassen apercebidos y puestos en orden, y llegados a riesgo lo hiziesse como siempre solian y dellos tenian esperāça. En lo demas prometia acudir prontamente con sus cōpañias a cauallo, sin fallar hōbre dellas para recibir los mayores peligros

Suetetanos. Indibil.

Tito Fōteyo teniente de Scipion.

Maseniffa.

peligros, y que lo mesmo harian Hasdrubal de Gisgon, y Magon Barcino, con el cuerpo junto de su peonaje. Quando los cinco mil Españoles Suetetanos recibierō esta melajeria, no pudo ser menos d̄ tomar algun sobrelalto, visto que no trayan entre tanta gente quanta fuera menester a la resistencia de Scipion: en especial si los Cartagineses les burlassen, o no viniessen a tiempo cōueniente, como suele muchas vezes acontecer en lugares dōde se mueue exercitos caudalosos a diuersas partes. Toda via reglaron sus cōpañias lo mejor que sabian, y cōtinuaron el camino, de terminados a recibir la fortuna q̄ viniēse. Los Romanos llegaron el dia siguiente pocas horas antes del sol puesto, muy orgullosos y muy alegres, creyendo poderlos tomar a manos: y puestos en vista, como se reconocieron vnos a otros, sin ordenar esquadrones, ni deshazer el paraje que trayan, arremeten asi como llegaua en el sitio dōde se halla cada qual: y comēçaron su pelea por lugares discrepantes algo confusos y derramados a la verdad. Parecian mas combatir las vanderas en desafio sobre si, que no ser quistion junta ni determinada. Con todo esto morian assaz hombres valientes en ambas partes, y crecia la crueldad, allende lo que suele crecer en recuentros apresurados y subiros, no siendo batalla campal, o trauada sobre deliberacion. Segun lo hazian esforçadamente, muchas horas tardaran en se despartir, y la victoria quedara dudosa, puesto que los Romanos, por su mayor numero, parecian al principio traer mejor ia, si Melaniffa noviera poco despues, y de presto con sus ginetes no comēçara de ceñir por los lados y recaga todas las vanderas contrarias, y meter lanças en ellas muy a su voluntad: de lo qual recibieron los Romanos alteraciō y temor, viendo tanto cauallo sobre si, que bien tenian por cierto nadie saber su uenida, ni sospeschar la salida del real. Sintiendo pues rodeados a todo cabo, rebolueron los cuerpos en algunas hileras, para resistir estos cauallos Africanos. Otros uieron siempre los rostros en los Españoles cō quien primero batallauan: afanando por se valer y remediar, pues ya la demasia que trayan al principio quedaua bien y igual, despues de llegados estos Berueruzes. En aquella braueza porfiosa sobreniuerō terceramente Hasdrubal de Gisgon, y Magō

Batalla cōtra los Españoles.

Palabras valerosas de Cornelio Scipion.

Barcino con el resto del exercito principal, que por ser casi todo peonaje, no pudo seguir a Melaniffa, ni llegar hasta las horas presfates. Llegados, afietaron de nuevo con Scipion, cuyos capitanes y gente hallaron cantados y heridos y deshechos, en tal manera, que los pudierō romper d̄ muchas partes. Tantos eran los enemigos y tan cerrados, que la gente Romana desconfiada de su remedio, ni bastauan a se juntar entre si, ni tomar algun lado, hechos vna pella para hender y salir huyendo, cayesse quien cayesse: pues auer imaginaciō de llevar adelante su combate, ni que podrian mantenerlos el campo, sin morir alli todos, era de suario notorio. Hasta hazer esto, Cornelio Scipion andaua como quē el era, metiendo su persona donde sentia mayores trabajos: esforçaua las vanderas, animaua las, sostenialas, habiaua las palabras honorrosas: deziales, quan buena sazō auia para mostrar su valor y bondad, y que las otras victorias passadas, mas eran deuidas a la fortuna favorable, que no a su denuedo ni valentia: la qual fortuna siempre les traxo los enemigos tan atemorizados y confusos, que no bien llegaua a ellos, quādo los despedaçauan y rompian. Agora parecia salirsele a fuera, despojandolos d̄ las ayudas estrangeras, por los dexar a solas con estos aduersarios; para que gradeciesse a su propia virtud y no mas, lo que ganassen y venciesse, y para reconocer en si mefmos quanto valian y podian. No les turbasse la multitud de los enemigos, pues mayor ventaja les lleuanan ellos en bondad y rezura, que los otros tenian en el numero de gente, diessen en ellos cōpolsiā. Aquellos eran los tantas vezes destrorados, y hollados y deshechos: y quien alli por desastre muriesse, procurasse caer asi vengado, que los Españoles presentes, y las naciones estrañas hablaſsen y tuuiesse memoria perpetua de muerte tan venturosa. Discurriendo por la batalla, poniendo semejantes esfuerços, procurando llegar su gente para dar algun aprieton con que falliesse del medio, los Cartagineses acudieron en vn tropel esquiuaado, que derroco gran pieza de Romanos, los mas esforçados y guerreros y diestros de sus esquadrones o quarteles, donde perecieron muchos capitanes y muchos alfereses, tambien de cauallo, como de pie, que mantenia lo principal del afrenta: entre los quales el buen Cor



825

Libro

624 62
10 12
72 84

Come-
lio Sci-
pio mu-
er-
to.

Cornelio Scipion, obrando quantas proe-
zas y valeroso muy excelente podria mo-
strar, metiendose contra las mayores diffi-
cultades y peligros, fue traspallado con vna
lance por el costado derecho, que le salio
por el y zquiedo: luego le recudieron con
otras heridas grandes y muchas, de que no
pudo vivir. Y los Cartagineses del tropel
viendolo desmayar, y poco despues caer
muerto del caballo, mostraron sobradas a-
legrias y publicauan a grandes bozes su fa-
llecimiento por toda la batalla. Con la qual
nueva no falto cosa para quedar absolutos
vencedores, y los Romanos abiertamente
vencidos. Como tales comencaron a huyr
de rondon, sobre la parte que los Africa-
nos peleauan, dexandoles el sitio donde re-
sidia Indibil y sus Espanoles Suetanos,
a causa de hallar en ellos tanta resistencia,
que ni se pudieron jamas romper, ni ganar
les abertura para salir a fuera. El temor por
vncabo, la codicia de salvarse por el otro,
les acrecento las fuerzas, con que hende-
ron estos Cartagineses en aquella lista que
primero tentauan. Mas a la verdad quan-
to parecia facil a los Romanos a portillar
este lado, por ser muchos hombres Africanos, y
menos varones, guarnecidos con armadu-
ras ligeras: tanto despues les era peligroso
librarle huyendo de los ginetes. Benen-
zes, que muy sin trabajo los alcançauan, y
seguan. Y tambien el peonaje Cartagines
con tener pocas armas y ser mas ligero, lle-
gaua casi tan presto como sus cavallos, y
los matauan o prendian facilmente. Fue
doblado mas numero los muertos en el al-
cance, que quantos faltaron en la pelea.
Tienele por averiguado, que ningun Ro-
mano se pudiera librar, si como diximos,
el combate no començara tarde, cerca del
postrero del dia, con que despues de veni-
da la noche se remediaron algunos por di-
uersas entradas de la tierra. Parte dellos a-
cudieron al real de Tito Fonteyo muchos
aportaron en Yliuges: tan bien algunos
caminauan a la provincia de Tarragona,
dado que ni los vnos ni los otros fueron so-
brada cantidad. Y desta manera sucedio la
primera refriega de Cartagineses y Roma-
nos el verano sobredicho. Los Espanoles
Suetanos y su capitan Indibil fueron te-
nidos en gran estima, por aver esperado con
poca gente tantos Romanos contrarios, no
queriendo retirarse, ni desuñar la batalla,
puesta que lo pudieran muy bien hazer,

Suetana-
nos Espa-
noles
Iad. b. l.

sin perder algun punto de su buena repu-
tacion.

Cap. xlvj. Del recuen-
tro segundo que los Cartagi-
neses y los Espanoles sus con-
federados vteron despues de
muerto Cornelio Scipion, con
el otro Neyo Scipion capitan
general Romano: donde tam-
bien lo mataron, y lo vencie-
ron, haziendo no menos des-
truycion en sus Italianos, que
hizieron en los otros primera-
mente vencidos.

Quocieron bien claro los capi-
tanes Africanos en este recuen-
tro sobredicho, que la fortuna de
la guerra se mostraua ya por ellos, si por ve-
tura son algo las buenas fortunas commu-
nes, a quien la gente vulgar da tan honrra
do non. b. c. y asi quisieron aprovecharse
del aparejo que tenian, no temando reposo
ni dilacion, mas de quanto las vanderas
en general descansaron algun tanto de sus
trabajos passados: y fue tan abreviado des-
canso, que de harto mayor viera necesi-
dad. En aquel interualo pequeño, no dexa-
ron de conuultar con el conuenio y con-
dado lo que deuián obrar adelante, miran-
dolo mas que nunca, por se hallar de pare-
ceres diuersos. Hasdrubal de Giscen y Ma-
gon Barcino, quisieran luego reboluer so-
bre Tito Fonteyo, para deshazer los Ro-
manos, que segun diximos en el capitulo
passado, quedaron en el real, primero que
se fortaleciesen, o se les llegassen ayudas
Espanolas, o se derramasen por otras par-
tes, donde no les podrian coger y dar alli
conclusion en aquella poca gente que pa-
recian tener a la mano, siendo muerto su ca-
pitan general: Mas en esta fue de voto con-
trario, porfiando muy mucho ser cosa mas
conueniente correr adelante: hasta dar en
el otro Neyo Scipio que restaua vivo y en-
terro, de quien tenian certinidad perseguir
lo tambien Hasdrubal Barcino, lleuandolo
casi medio vencido, como ya lo es en es-
tos

825

825







